

# **NUEVO TESTAMENTO**

## **EXPLICADO**

**Traducción, introducciones y comentarios, con cuatro índices: general, teológico, alfabético y el de errores de las diversas sectas existentes**

**Por**

**BENJAMIN MARTIN SANCHEZ**  
Profesor de Sagrada Escritura

*Ignorar las escrituras es  
ignorar a Cristo (S. Jerónimo)*

**APOSTOLADO MARIANO**  
Recaredo, 44  
41003 - Sevilla



**NIHIL OBSTAT**

El censor

Antonio Martín Llamas

Lic. en S. E.

Zamora, 2 de febrero de 1988.

**IMPRIMATUR**

Lic. Benito Peláez

Vicario General de la Diócesis.

Imprime Cadigraf.s.a.

Cl. Mendez Alvaro 34 - 28045 Madrid

Deposito Legal M-41163-1988

## POR VIA DE PROLOGO

*La Biblia contiene y es la palabra de Dios. En ella Dios nos habla. En el Antiguo Testamento empieza hablándonos de la creación del mundo y del hombre y de la formación del pueblo de Israel, y después se sirve de Abraham, Moisés, David y diversos profetas para instruir a su pueblo.*

*En la actualidad nos ha hablado y sigue hablándonos por Jesucristo, cuyas palabras tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios.*

*Jesucristo es la figura central de la Biblia. En El convergen todos los vaticinios de los profetas. El mismo Jesucristo dice que la Biblia trata de El, ya al decir a los judíos que «investigaran las Escrituras, porque ellas dan testimonio de El» (Jn. 5,39), ya al hablar a los discípulos de Emaús: «Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos» (Lc. 24,44).*

*Lo más interesante para nosotros es saber que el Nuevo Testamento contiene las principales palabras de Jesús y de sus apóstoles, y debe ser también un consuelo para nosotros, el saber que Jesucristo, que es Dios, «vino a este mundo a salvar a los pecadores» (1 Tim. 1,15), o según sus palabras vino para los enfermos y no para los sanos, o sea, para los pecadores y no para los justos o que se creen tales (Mt. 9,12-13), siendo «bondadoso con los desgraciados y malos» (Lc. 6,35).*

*El también nos reveló que «Dios es nuestro Padre, y si nos lo pone de modelo para el perdón y el amor que hemos de tener a nuestros enemigos, lo menos que podemos esperar de El es que practique eso mismo con nosotros perdonándonos nuestras deudas con tal que nosotros también queramos perdonar» (Straubinger).*

*Jesús, además, se nos revela como Salvador y Redentor, dispuesto a limpiarnos de la suciedad de nuestros pecados y sanarnos, por lo que nuestro deber ha de ser leer y estudiar estos libros santos para comprender la belleza que encierran las palabras de Dios.*

*¿Qué es la Biblia? ¿De qué trata? ¿Qué libros contiene y por qué se llaman libros sagrados? ¿Qué entendemos por géneros literarios, y qué decir del principio del libre «examen»? , etc. Para contestar a estas preguntas y otras importantes, remito a mi «Catecismo sobre la Biblia».*

*¿Cuáles son las características de este Nuevo Testamento?:*

*1.º Es un Nuevo Testamento completo con sus 27 libros, que he traducido directamente del original griego, y lleva amplios comentarios a todos ellos, especialmente a los Evangelios.*

2.º Lo he escrito para toda clase de personas, principalmente para los jóvenes, a fin de que puedan llevarlo a sus centros de estudio y con sus comentarios y ejercicios bíblicos aprendan bien a manejarlo y conocer las verdades reveladas por Dios, fundamento de la Religión cristiana.

También será muy práctico para catequistas y profesores por tener en él resueltas las dificultades más principales que suelen aparecer en la Biblia.

3.º Este Nuevo Testamento tiene cuatro «índices» detallados:

1) Índice general de sus libros.

2) Índice teológico (que puede servir hasta de libro de texto de Religión, atendiendo a las explicaciones dadas en las notas, y también para hacer «ejercicios bíblicos», recurriendo a los textos señalados).

3) Índice de los errores de todas las diversas sectas protestantes existentes. Los textos señalados hacen referencia a los lugares bíblicos y notas donde va la refutación correspondiente.

4) Índice alfabético de nombres y de materias.

Que este Nuevo Testamento conduzca a todos a un mayor conocimiento de Jesucristo, fuente y plenitud de la revelación divina. Este es mi deseo.

**Benjamín MARTIN SANCHEZ**

Zamora, 1 de enero de 1988

# Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento que fueron escritos en el primer siglo después de Jesucristo, son 27. Entre éstos «sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador» (DV. 18).

«El canon del Nuevo Testamento, además de los cuatro Evangelios, comprende las cartas de Pablo y otros escritos apostólicos inspirados por el Espíritu Santo» (DV. 20).

Mientras en el Antiguo Testamento Dios nos habla por medio de los profetas, en el Nuevo nos habla por su Hijo Jesucristo. En la Biblia, pues, tenemos la palabra de Dios, es decir, lo dicho por los profetas que está en el Antiguo Testamento y lo dicho por Jesucristo que tenemos en el Nuevo Testamento, especialmente en los Evangelios.

# LOS LIBROS DE LA SAGRADA ESCRITURA

*Nota:* Las abreviaturas que se ponen entre paréntesis son las que usamos para citar los libros de la Sagrada Escritura.

## ANTIGUO TESTAMENTO

### *Libros históricos:*

Génesis (Gén.)  
Exodo (Ex.)  
Levítico (Lev.)  
Números (Núm.)  
Deuteronomio (Dt.)  
Josué (Jos.)  
Jueces (Juec.)  
Rut (Rut.)  
2 libros de Samuel (Sam.)  
2 libros de los Reyes (Rey.)  
2 libros de las Crónicas (Cr.)  
Esdras (Esdr.)  
Nehemías (Neh.)  
Judit (Judit.)  
Tobías (Tob.)  
Ester (Ester)  
2 de los Macabeos (Mac.)

### *Libros doctrinales:*

Job (Job.)  
Salmos (sal.)  
Proverbios (prov.)  
Eclesiastés (Ecl.)

Cantar de los Cantares (Cant.)  
Sabiduría (Sab.)  
Eclesiástico (Eclo.)

### *Libros proféticos:*

Isaías (Is.)  
Jeremías (Jer.)  
Lamentaciones (Lam.)  
Baruc (Bar.)  
Ezequiel (Ez.)  
Daniel (Dan.)  
Oseas (Os.)  
Joel (Joel)  
Amós (Amos.)  
Abdías (Abd.)  
Jonás (Jon.)  
Miqueas (Miq.)  
Nahum (Nah.)  
Habacuc (Hab.)  
Sofonías (Sof.)  
Ageo (Agg.)  
Zacarías (Zac.)  
Malaquías (Mal.)

## NUEVO TESTAMENTO

### *Libros históricos:*

Los cuatro evangelios según  
San Mateo (Mt.)  
San Marcos (Mc.)

San Lucas (Lc.)  
San Juan (Jn.)  
Hechos de los Apóstoles (Hech.)

### *Libros doctrinales:*

Las Cartas de San Pablo:

1 a los Romanos (Rom.)

2 a los Corintios (Cor.)

1 a los Gálatas (Gal.)

1 a los Efesios (Ef.)

1 a los Filipenses (Fil.)

1 a los Colosenses (Co.)

2 a Tesalonicenses (Tes.)

2 a Timoteo (Tim.)

1 a Tito (Tit.)

1 a Filemón (Film.)

1 a los Hebreos (Hebr.)

Las Cartas Católicas:

1 Carta de Santiago (Sant.)

2 Cartas de San Pedro (Ped.)

3 Cartas de San Juan (Jn.)

1 Carta de San Judas (Judas)

### *Libro profético:*

Apocalipsis S. Juan (Apoc.)

## PRINCIPALES FECHAS DE LA BIBLIA

### ANTIGUO TESTAMENTO (ANTES DE JESUCRISTO)

|                                                         |      |
|---------------------------------------------------------|------|
| ABRAHAM vivió hacia el año .....                        | 1850 |
| (En Caldea: ¿el rey Hammurabi?).                        |      |
| MOISES hacia el año .....                               | 1350 |
| (En Egipto: Ramsés II).                                 |      |
| Paso del Mar Rojo. Los hebreos en el desierto.          |      |
| JOSUE. Toma de Jericó hacia el año .....                | 1250 |
| (Grecia: Guerra de Troya. Agamenón).                    |      |
| Conquista de Palestina.                                 |      |
| Período de los Jueces.                                  |      |
| SAMUEL, SAUL rey hacia el .....                         | 1030 |
| DAVID, SALOMON .....                                    | 1000 |
| División del reino: Judá e Israel .....                 | 930  |
| PROFETAS: ELIAS, ELISEO, hacia el .....                 | 875  |
| AMOS, OSEAS .....                                       | 760  |
| ¿JOEL?, ¿JONAS?                                         |      |
| ISAIAS, MIQUEAS .....                                   | 753  |
| (Italia: Fundación de Roma).                            |      |
| Caída de Samaria .....                                  | 722  |
| (Asiria: Sargón II).                                    |      |
| JEREMIAS, SOFONIAS .....                                | 650  |
| NAHUM, HABACUC .....                                    | 612  |
| (Caída del imperio asirio).                             |      |
| EZEQUIEL .....                                          | 600  |
| (Babilonia: Nabucodonosor).                             |      |
| ¿DANIEL?                                                |      |
| Primer asedio de Jerusalén .....                        | 598  |
| Caída de Jerusalén .....                                | 587  |
| Destierro de los hebreos en Babilonia .....             | 538  |
| (Persia: Ciro conquista Babilonia).                     |      |
| Edicto de Ciro: Retorno de los judíos a Palestina ..... | 536  |

## ZOROBABEL, AGGEO, ZACARIAS

|                                    |     |
|------------------------------------|-----|
| ABDIAS .....                       | 490 |
| (Grecia: Batalla de Maratón) ..... |     |

## MALAQUIAS, NEHEMIAS, ESDRAS .....

|                                          |     |
|------------------------------------------|-----|
| (Macedonia: Alejandro Magno) .....       | 333 |
| Antíoco Epifanes .....                   | 175 |
| Revolta de Judas Macabeo .....           |     |
| Conquista de Palestina por Pompeyo ..... | 63  |
| Período romano .....                     | 31  |
| (César Augusto, emperador) .....         |     |
| Nacimiento de JESUS hacia el .....       | 5   |

## NUEVO TESTAMENTO (DESPUES DE JESUCRISTO)

|                                                              |       |
|--------------------------------------------------------------|-------|
| (Tiberio, emperador) .....                                   | 14    |
| MUERTE DE JESUS bajo Poncio Pilato hacia el .....            | 30    |
| Conversión de San Pablo .....                                | 36    |
| (Nerón, emperador) .....                                     | 54    |
| Prisión de San Pablo .....                                   | 60    |
| Destrucción de Jerusalén .....                               | 70    |
| Los tres primeros Evangelios y Cartas de los apóstoles ..... | 50-70 |
| Evangelio de San Juan hacia el .....                         | 90    |
| Apocalipsis hacia el .....                                   | 95    |



# INTRODUCCION A LOS EVANGELIOS

## LOS EVANGELIOS

*Los Evangelios* son los primeros libros del Nuevo Testamento, y nos refieren la vida, la doctrina y principales milagros de Jesucristo. Estos son cuatro:

- Evangelio *según* San Mateo.
- Evangelio *según* San Marcos.
- Evangelio *según* San Lucas.
- Evangelio *según* San Juan.

Decimos *según* San Mateo, *según* San Marcos, etc. porque en realidad el Evangelio es *uno solo*, pero escrito por cuatro Evangelistas que se completan entre sí.

«Evangelio» significa «Buena Nueva» o Buena Noticia de salvación. El encierra una doctrina salvadora o un mensaje dado por Jesucristo a todos los hombres sin distinción de clases.

Los cuatro Evangelios van explicados (así como todos los libros del Nuevo Testamento) con amplios comentarios para que su estudio e instrucciones conduzcan a todos a un conocimiento mayor de los Libros Santos, y sepan defender su fe contra los errores que muchas sectas van sembrando en nuestros tiempos a la sombra de la Biblia.

Para actualizar más el texto en bien de los estudiosos, destaco en letra cursiva las profecías del Antiguo Testamento y añado las citas correspondientes para que se vea que Cristo es el centro de la Biblia y de la Historia y cómo en El convergen totalmente dichas profecías, las que nos ponen de manifiesto que el Antiguo Testamento se nos patentiza en el Nuevo, que la Biblia es un libro divino y que Jesucristo es Dios.

«La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión.» (Concilio Vaticano II. DV 19).

## EL EVANGELIO ORAL Y ESCRITO

1) El Evangelio primeramente fue oral. La Buena Nueva por excelencia, la doctrina de Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, fue predicada al mundo, primeramente por El, luego por sus Apóstoles, a quienes envía a predicar. He aquí los testimonios que lo confirman:



«E iba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el Evangelio del reino» (Mt. 4,23). «Id y predicad diciendo: "Que se acerca el reino de los cielos"» (Mt. 10,7). «Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a todas las criaturas» (Mc. 16,15).

Los Apóstoles eran los testigos de Jesús, y afirmaban: «No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (Hech. 1,8 4,20). Su predicación fue el Evangelio oral, o sea, prolongación de la predicación de Jesús.

2) El Evangelio escrito. Después de haberse predicado en gran parte del mundo el Evangelio, se sintió la necesidad de fijar por escrito la enseñanza oral que se había predicado. Y así algunos de los Apóstoles y discípulos, inspirados por Dios, para bien de las comunidades cristianas y fieles, escribieron parte de la doctrina que predicaban, o sea, de las divinas enseñanzas de Jesucristo.

La predicación apostólica fue una instrucción a la que se ha dado el nombre de «catequesis», formada a base de los hechos y palabras de la vida de Jesús. Lo hicieron porque la fe depende de la predicación de la palabra o Evangelio de Jesucristo (Rom. 10,17).

## EL VERDADERO ORIGEN DE LOS EVANGELIOS

El verdadero origen de los Evangelios escritos fue el Evangelio oral, o sea, la predicación de Jesucristo y de sus Apóstoles. Entre el tiempo que vivió Jesús y el de la composición de los Evangelios pasa un tiempo de poco más de veinte años.

La Iglesia fundada por Jesucristo es para los católicos la verdadera Maestra, intérprete y norma para discernir o juzgar de la autenticidad, de la inspiración y el sentido de los libros bíblicos.

### 1) Teorías racionalistas

Para el protestantismo en su primera etapa, o sea, para Lutero, Calvino y sus discípulos, la Biblia era un libro inspirado por Dios, es decir, todo él era de origen divino y no tenía nada de humano, pues el autor humano bajo la inspiración divina había sido un instrumento meramente material.

Admitieron la Biblia como única norma de fe y rechazaron la tradición y el Magisterio de la Iglesia. De esta manera la razón individual del hombre, esencialmente limitada y variable y sujeta a mil contradicciones y pasiones, al quedar como un juez de la Palabra de Dios, terminó por despojar a la Biblia de su carácter sobrenatural. Este error facilitó la propaganda de las ideas antibíblicas y racionalistas a los protestantes de los siglos XVII y XVIII: Samuel Reimar, David Federico Straus (1808-1874), Fernando Cristian Baur (1792-1860), Eichorn, Gotlob Paulus, Renán, Wellhausen, etc. Estos niegan el milagro y lo sobrenatural; y al no saber cómo explicar los milagros, una vez despojada la Biblia de todo elemento sobrenatural, unos intentaron explicarlos como efectos puramente naturales, manifestaciones especiales de las fuerzas de la naturaleza: y con lo artificioso de su invento incurrieron en puerilidades e inexactitudes.

Otros quisieron sostener que los Evangelios son un mito, una leyenda; y como para la formación de una leyenda se necesita cierto período de tiempo,

retardaron la fecha de composición de los tres primeros evangelios hasta la mitad del siglo II. Después, al reconocer la figura excelsa de Cristo y que los Evangelios habían sido escritos en el siglo I, terminaron negando la divinidad de Jesucristo.

Por este camino la Biblia deja de ser considerada como libro divino y revelado; viene a quedar reducida a un libro puramente humano y legendario: terminan ellos y sus secuaces en el escepticismo bíblico.

## 2) Método de la «historia de las formas»

El nombre «historia de las formas» no es otra cosa que la «historia de la formación» del texto de los Evangelios sinópticos.

Este método trae su origen de sus dos principales fundadores: Martín Dibelius, que escribió en 1919 el libro denominado: «Historia de la formación de los Evangelios», y Rodolfo Bultmann, que escribió «La historia de la tradición sinóptica», en 1921.

Este método tiene su origen en H. Gunkel y en Wellhausen († 1928), quienes lo aplicaron al Génesis. En cambio, Dibelius y Bultmann, valiéndose de la crítica literaria, de la sociología y de la historia de las religiones, quisieron aplicarlo también a los Evangelios.

El principio y fundamento del método es éste: la cuna en la que nace y crece el mensaje evangélico es «la primitiva comunidad cristiana»; y esta comunidad, de la que proceden los Evangelios, tiene estas características:

1.<sup>a</sup> Que se asemeja a los ambientes populares, a las masas anónimas en las que nacen *leyendas*.

2.<sup>a</sup> Que tienen carácter propio, el ser «creativa». Esta comunidad, después de haber sido impresionada por algún hecho o palabra que le habían referido los testigos oculares o auriculares, lo ha desarrollado después, añadiendo elementos legendarios que eran producto de la fantasía popular o de las religiones del ambiente.

Bultman y sus secuaces se atreven a afirmar que en los Evangelios hay solamente un pequeño núcleo histórico de la vida de Jesús y de su mensaje, que se reduce a muy poca cosa, y que es bien poco lo que sabemos de Jesús y casi nada con certeza de su vida y de su doctrina. Pero nada más falso como veremos.

## 3) Posición de la Iglesia

El Cardenal Bea, en su obra «*La historicidad de los Evangelios*», año 1962, y Monseñor Weber, Arzobispo de Strasbour, en «*Orientaciones actuales de los estudios exegéticos sobre la vida de Cristo*», del mismo año, salen al paso de esta doctrina demoledora. Nos dicen que los protagonistas de este método son racionalistas con prejuicios contra todo lo sobrenatural y que están imbuidos, por lo general, de filosofía existencialista, y que la teoría que sostienen lleva consigo un cúmulo de suposiciones y afirmaciones gratuitas.

La comunidad cristiana primitiva no es una comunidad *anónima* ni una comunidad que tenga *actividad alguna creadora* y menos esa actividad que aumenta o inventa con la fantasía, sino una comunidad bien conocida; que es solamente depositaria del mensaje de Cristo, y no es creadora de una doctri-

na; que los apóstoles, testigos oculares y autorizados, son conscientes de su misión y fieles transmisores de lo que atestiguan: «*investigando cuidadosamente todos los hechos desde el principio*», como lo hace el evangelista San Lucas (1,2-3).

Los apóstoles, por otra parte, no sólo lo transmiten fielmente, sino que vigilan para que lo transmitido sea conservado puro y sin alteraciones (Hech. 8,14). «*De estos hechos —afirman— somos testigos*» (Hech. 2,32; 3,15; 5,32; 10,39).

Es de lamentar que en algunos círculos de católicos se intente hablar de estos métodos racionalistas que oscurecen el valor histórico de los Evangelios, y que no falten quienes al encontrarse frente a una dificultad, sin investigar más, se refugien en un pretendido «género literario».

Los Evangelios se remontan a la predicación de los Apóstoles, «*ministros de la Palabra*» (Lc. 1,2); su *predicación* es sobre cosas esenciales, a modo de Catecismo, adaptada a los oyentes en los diversos ambientes; esta predicación respeta siempre la sustancia y las líneas maestras de la vida de Jesús y de su mensaje. Los Evangelios *en cuanto son una obra humana* contienen en algunas sentencias las mismas palabras de Jesús y esto ocurre sin duda en aquellas en las que los evangelistas sinópticos concuerdan, y en las demás hemos de reconocer el pensamiento fiel de Jesús; y *en cuanto son obra divina*, o inspirados por Dios, contienen la palabra infalible de Dios. (Este trabajo puede verse más ampliado en «Introducción Especial al Nuevo Testamento», 5.<sup>a</sup> ed., B. Martín Sánchez.)

La doctrina de la Iglesia la tenemos clara en el Concilio Vaticano II, en la Constitución Dogmática DEI VERBUM, en la que se confirma el origen apostólico de los Evangelios y se afirma «sin vacilar su historicidad» y que ellos nos transmiten fielmente «*lo que Jesús hizo y enseñó*» (DV. 18 y 19).

Los Evangelios nos transmiten *verdad objetiva* y no mitos o suposiciones, y a su vez, nos transmiten fielmente el pensamiento y la doctrina de Jesús, esto es, según el sentido, aunque en todo caso no podamos afirmar que son las mismas palabras materiales de Jesús.

Nosotros tenemos el deber de tratar siempre con el máximo respeto las Sagradas Escrituras y sobre todo los Evangelios, porque son la Palabra de Dios, y todos debemos hablar, obrar y enseñar, como dice Monseñor Weber, «*para edificación y no para destrucción*» (2 Cor. 10,8).



# EVANGELIO SEGUN SAN MATEO

## VIDA DE SAN MATEO

*San Mateo ejercía en Cafarnaúm el oficio de publicano o recaudador de contribuciones (Mt. 9,9; 10,3) y antes de ser llamado al apostolado se llamaba Leví (Mc. 2,14; Lc. 5,27). «Sentado en su despacho de aduanas, Jesús le dijo: Ven, sígueme» (Mt. 9,9) y él le siguió sin vacilar, y luego le dio un convite, y el Salvador justificó su conducta ante los fariseos y escribas (Lc. 5,31-32).*

*Lo más importante para nosotros es saber que fue uno de los doce apóstoles, que acompañaron a Jesús, y por tanto testigo ocular de lo que nos refiere en su libro. Este Evangelio de San Mateo ya fue conocido a fines del siglo I y en los comienzos del II en toda la Iglesia. (Véase mi «Introducción Especial al Nuevo Testamento», 5.<sup>a</sup> edición.)*

*San Jerónimo nos dice que fue escrito en arameo, cuyo original vio él. San Mateo lo escribió sobre el año 50 en que se celebró el Concilio de Jerusalén. Después de la Ascensión del Señor, dicen San Ireneo y Clemente de Alejandría, que predicó en Etiopía o Abisinia donde fue martirizado. Sus restos se veneran hoy en la Catedral de Salerno (Italia), y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.*

*¿Qué se propuso San Mateo en su Evangelio? Se propuso demostrar que en Jesús se han cumplido los vaticinios de los profetas, y que El, por tanto, es el Mesías prometido y esperado por los judíos.*

*De continuo trae citas del Antiguo Testamento, sobre todo de los profetas, y así al hablar de la concepción de Jesús en el seno de la Virgen María, recuerda la profecía de Isaías (7,14): «Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el profeta» (Mt. 1,22-23), y luego dirá que Jesús nace en Belén conforme a la profecía de Miqueas (Mt. 2, 5-6), y en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén ve el cumplimiento de Zacarías (Mt. 21,4-5)., y a éstas siguen otras profecías sobre la Pasión.*

## Partida de nacimiento de Jesucristo

**1** <sup>1</sup> Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: <sup>2</sup> Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y sus hermanos; <sup>3</sup> Judá engendró a Fares y a Zara, de Tamar; Fares engendró a Esrom, Esrom a Aram, <sup>4</sup> Aram a Ami-

nadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, <sup>5</sup> Salmón a Booz, de Rahab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé, <sup>6</sup> Jesé engendró al rey David, David a Salomón, de la que fue mujer de Urías; <sup>7</sup> Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asa, <sup>8</sup> Asa a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, <sup>9</sup> Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz a Ezequías, <sup>10</sup> Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, <sup>11</sup> Josías a Jeconías y a sus hermanos en la época de la cautividad de Babilonia.

<sup>12</sup> Después de la cautividad de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, <sup>13</sup> Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliacim, Eliacim a Azor, <sup>14</sup> Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, <sup>16</sup> Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob <sup>16</sup> y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo.

<sup>17</sup> Son, pues, todas las generaciones: desde Abraham hasta David, catorce; desde David hasta la cautividad de Babilonia, catorce generaciones, y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.

### Proceso del nacimiento de Jesús

<sup>18</sup> El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Desposada su madre María con José, antes de que conviviesen se halló que había concebido del Espíritu Santo.

<sup>19</sup> José, su marido, como era justo y no quería denunciarla, resolvió despedirla en secreto. <sup>20</sup> Mientras andaba él con estos pensamientos, un ángel del Señor se le apareció en sueños, y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir contigo a María tu mujer; puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo. <sup>21</sup> Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre JESUS; porque El salvará a su pueblo de sus pecados. <sup>22</sup> Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta:

<sup>23</sup> *He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le llamarán de nombre Emmanuel (Is. 7,14).* (que significa: «Dios con nosotros»). <sup>24</sup> Despertado José del sueño, hizo lo que le mandó el ángel del Señor: tomó consigo a su mujer, <sup>25</sup> y no la conoció hasta que dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.

**1** <sup>1</sup> *Genealogía de Jesucristo.* Esta genealogía viene a ser la partida de nacimiento de Jesucristo, pues el evangelista trata de demostrar que Jesucristo para ser el Mesías tenía que descender de Abraham (Gén. 12,3; Cál. 3,16) por David (Sam. 7,12-16), y de hecho vemos que lo profetizado se cumple en Jesús, y por tanto El es el Mesías.

La genealogía termina así: *«José, esposo de María de la cual nació Jesús, llamado Cristo».*

*Jesucristo.* Notemos que este nombre se compone de *Jesús* (que significa «Salvador») y de *Cristo* (palabra griega que significa «Ungido»; en hebreo *Mesías*). Por eso unas veces le llamamos *Jesús*, otras *Cristo*, otras *el Mesías*, y otras *el Señor* (lo que equivale a llamarle *Dios*, porque en el Antiguo Testamento se le designa con la palabra *Señor*).

En esta lista genealógica San Mateo procede en orden descendente (desde Abraham hasta Jesús), y no es completa, pues se omiten algunos reyes, v.g. tres entre Jorán y Ozías (1 Cr. 3,11-12), y así los nombres que da el evangelista los distribuye en tres series o grupos iguales, de catorce nombres cada uno, sin duda como artificio para ayuda de la memoria; o bien en atención a David, cuyo nombre tiene tres letras en hebreo DVD y su valor numérico es de catorce: 4 + 6 + 4 = 14.

Así vemos que hay catorce personas de Abraham a David, catorce desde David hasta el destierro de Babilonia, y catorce desde el destierro hasta Cristo.

*Esta genealogía es la de San José* y muestra, según la Ley, que él era padre legal de Jesús, y Jesús *el heredero legal* del trono de David y de las promesas mesiánicas. (La discrepancia entre esta lista y la de San Lucas, véase en Lc. 3,23-28.)

Abraham vivió sobre el año 1850 a. de C., y David en el año 1.000.

<sup>2</sup> *Abraham engendró a Isaac.* La palabra «engendró» es la propia conforme al griego, si bien se podría traducir simplemente por «fue padre», porque en el original hebreo o arameo estaba sin duda el verbo *ialad* que de suyo no indica generación, sino sólo paternidad, legal u oficial, aunque no fuera natural, y en la mente del hagiógrafo estaba al parecer la expresión usual en el texto hebreo de Gén. 5,4-30.

El texto original repite «engendró» después de cada persona de la serie genealógica; mas por ser fácil de suplir, y en atención a lo que pide el estilo castellano (como notó ya Nacar-Colunga) lo omitimos en muchos casos.

<sup>3</sup> En esta genealogía aparecen cuatro mujeres: *Tamar, Rahab, Betsabé y Rut*; tres de las cuales fueron

pecadoras (Gén. 38,15; Jos. 2,1ss; 2 Sam. 11,1ss) y la cuarta mohabita. Dios lo dispuso así, dice San Jerónimo, para que «ya que venía para salvar a los pecadores, descendiendo de pecadores, borrara los pecados de todos».

<sup>18</sup> *Desposada María con José.* En el pueblo judío antes de casarse solían proceder los *esponsales* o palabra firme de matrimonio, y vivían separadamente en casa de sus padres hasta pasado el tiempo establecido para la solemne celebración del matrimonio. La frase *antes de que conviviera* equivale sin duda a esta: *antes que hubiera habido entre ellos relación alguna sexual.* (Véase mi VIDA DE SAN JOSE).

Como durante este tiempo, la Virgen diera señales de maternidad, estando en dudas San José, por tenerla como mujer santa, si denunciarla públicamente o abandonarla en secreto, entonces un ángel le reveló que había concebido por obra del Espíritu Santo, o sea, milagrosamente sin intervención de varón.

<sup>19</sup> *José* es un santo excepcional por ser padre virginal de Jesús y esposo de la Virgen María. Su vida fue una vida de silencio y de trabajo. No era padre natural de Jesús, sino *legal* o *según se creía* (Lc. 3,23). Fue un hombre «justo». *Justicia* en la Biblia equivale a *santidad*. El poseyó todas las virtudes. Ejerció su vida de carpintero en Nazaret (Mt. 13,56), fue custodio de la virginidad de María, protector de la Sagrada Familia, pues vemos que salvó al Niño Jesús de la persecución de Herodes, huyendo a Egipto (Mt. 2,13-15), y, muerto Herodes, volvió con la Virgen y el Niño a Nazaret, donde vivieron juntos cerca de treinta años, y allí dio ejemplo de una vida santa en el trabajo, siendo en todo momento el protector del Salvador del mundo.

<sup>23</sup> El profeta Isaías con ocho siglos de anticipación nos anuncia en forma velada de parte de Dios el gran misterio de amor de la *Encarnación redentora* de su Verbo que estará con nosotros todos los días hasta la consumación de los siglos (Mt. 28,20). Será para las almas en particular y para la Iglesia el *Emmanuel*: «Dios con nosotros», por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio instituido por El mismo

(Straubinger). La profecía de Isaías, al cumplirse en Jesús, nos demuestra que El es el Mesías.

<sup>25</sup> *No la conoció hasta que.* Estas palabras no se oponen a la virginidad de María, pues el «hasta que» sólo denota que hasta entonces no habían tenido relaciones conyugales, y no se sigue que después las tuvieran. Lo que quiere aquí recalcar el evangelista es que «dio a luz un hijo sin haber tenido relaciones con José», y no afirma nada para el tiempo que le sigue, o sea, que después las hubiera tenido. En la Biblia tenemos muchos ejemplos parecidos, en algunos el «hasta o el hasta que» viene a equivaler a «nunca»:

— En 2 Sam. 6,23: «Micol no tuvo hijos *hasta que murió*», lo que equivale a «nunca» (pues no los iba a tener después de su muerte). Véase también: Is. 22,14 y Jn. 9,18).

— En Lc. 2,37, se dice que Ana «permaneció viuda *hasta los 84 años*». ¿Se sigue que después contrajera nuevo matrimonio?

— En Gén. 8,7, se dice que el cuervo no volvió al arca *hasta que se secaron las aguas*. ¿Acaso quiere decir esta expresión que después de secadas las aguas volviera al arca?, etc.

En consecuencia: San Mateo nos demuestra la concepción virginal de Jesús sin decir nada de lo que siguiera a su nacimiento.

La virginidad de María tiene un sólido fundamento en los Evangelios, y una clara demostración en la tradición de la Iglesia desde sus comienzos.

El Papa San Martín I en el Concilio de Letrán del año 649 definió que María permaneció perpetuamente virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Ella ha sido llamada «la siempre Virgen». (Véase Mt. 12,46.)

Como veremos en Lc. 1, hablamos de las diversas prerrogativas de la Virgen María. Aquí baste saber que por Mt. 1,16, tenemos que «María es Madre de Jesús, llamado Cristo», y como Jesús es Dios (como demostraremos), la Virgen, por tanto, es *Madre de Dios*, y es lo que dice San Pablo (Gál. 4,4).

## Adoración de los magos

**2** <sup>1</sup> Nacido, pues, Jesús en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes, unos magos desde el Oriente se llegaron a Jerusalén, diciendo: <sup>2</sup> ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarle. <sup>3</sup> Al oírlo se turbó el rey Herodes y toda Jerusalén, y, <sup>4</sup> congregando a todos los pontífices y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Mesías. <sup>5</sup> Ellos dijeron: En Belén de Judá, pues así está escrito por el profeta:

*«Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, porque de ti saldrá el guía que apacentará a mi pueblo, Israel (Miq. 5,2).»*

<sup>7</sup> Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se informó cuidadosamente de ellos acerca de la aparición de la estrella, y enviándolos a Belén les dijo:

<sup>8</sup> Id y preguntad diligentemente por el niño, y, cuando le encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adorarle. <sup>9</sup> Ellos, después de que oyeron al rey, se pusieron en camino, y he aquí que la estrella, que vieron en Oriente, marchaba delante de ellos hasta que llegó y se puso encima de donde estaba el niño. <sup>10</sup> Al ver la estrella se alegraron muchísimo. <sup>11</sup> Y llegando a la casa, vieron al niño con María su Madre, y,



postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra.<sup>12</sup> Avisados en sueños de no volver a Herodes, se volvieron por otro camino a su tierra.

### Huida a Egipto

<sup>13</sup> Luego que marcharon, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarle.<sup>14</sup> Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche,<sup>15</sup> y marchó a Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que dijo el Señor por el profeta: «*De Egipto llamé a mi hijo*» (Os. 11,1).

### Matanza de los niños inocentes

<sup>16</sup> Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se encolerizó sobremanera, y mandó matar a todos los niños que había en Belén y en sus términos de dos años para abajo según el tiempo que había averiguado de los magos.

<sup>17</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

<sup>18</sup> *Una voz se oyó en Ramá, llanto y lamento grande; Raquel, que llora a sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no existen* (Jer. 31,15).

### Regreso de la Sagrada Familia

<sup>19</sup> Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto,<sup>20</sup> y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; porque han muerto los que querían quitar la vida al niño.<sup>21</sup> Se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y partió para la tierra de Israel.<sup>22</sup> Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, temió llegarse allá; pero avisado en sueños,<sup>23</sup> se retiró a la parte de Galilea, y habitó en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliera lo que estaba dicho por los profetas, que sería llamado Nazareno.

**2** <sup>1</sup> Magos se llamaba a los sabios de Persia y de Caldea. El Evangelio no les atribuye dignidad real ni dice cuántos eran, mas ya San Agustín y con él la tradición nos dicen que eran príncipes o reyes, y por el número de dones se han señalado a tres con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes le ofrecieron oro como a rey, incienso como a Dios, y mirra como a hombre mortal.

Al Niño Jesús le habían adorado los pastores en nombre del pueblo judío (Lc. 2,8), y luego le adoraron los magos en nombre de los gentiles, los que llegaron a Belén, guiados por una estrella que Dios creó, como dice Santo Tomás, o dispuso para este fin.

Esta fiesta se llama «Epifanía», palabra griega que significa «manifestación» del Niño-Dios al mundo pagano o gentil en la persona de los magos.

<sup>5</sup> *Belén (Beth-léhem)* significa «Casa del pan». Está a unos ocho kilómetros al sur de Jerusalén. En tiempos de Jesús apenas tendrían unos quinientos habitantes, hoy por la inmigración judía pasa de los treinta mil. Esta ciudad en la que había nacido David, nació también Jesús, y conforme a la profecía de Miqueas, según nos dice el Evangelista. Esta es una prueba más de que Él es el Mesías.

<sup>15</sup> *De Egipto llamé a mi hijo*. Con estas palabras el profeta Oseas en el sentido literal histórico se refiere al pueblo judío al que sacó Dios de Egipto al mando de Moisés, y aquí, puestas en sentido típico, se refieren al Mesías, hijo de Dios, al que se las aplica el evangelista.

<sup>16</sup> *Herodes* fue un hombre cruel, que dio muerte a su primera mujer, a tres de sus hijos y a un hermano, y nada tiene que extrañar que sacrificara a unos pocos niños por el temor de ser destronado, y así con el fin de que el niño anunciado por los magos como «rey de los judíos» no se le escapara, dio la orden de matar a todos los niños de dos años para abajo en Belén y sus cercanías. ¿Cuántos niños serían? Algunos opinan que como Belén tendría entonces a lo sumo mil habitantes, y teniendo en cuenta el porcentaje de mortandad infantil, lo más probable es que fueran de 20 a 25 los niños sacrificados.

<sup>17-18</sup> *Raquel*, que murió al dar a luz a su hijo Benjamín y fue sepultada a la entrada de Belén (Gén. 35,19), nos la presenta el profeta Jeremías llorando en Ramá (pueblo situado a siete kilómetros al norte de Jerusalén, lugar de concentración de los llevados cautivos a Babilonia) y como alzándose del sepulcro para llorar la partida de sus hijos al cautiverio, y para mezclar sus lamentos



con los de las madres de los niños inocentes, cuya degollación causó igual consternación en el pequeño lugar de Belén (como quiere indicar el evangelista).

<sup>23</sup> Nazaret, de *nezer*—flor, brote, era un insignificante pueblecito y hasta despreciable según la frase de Natanael: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn. 1,46). El evangelista parece aludir al profeta Isaías (11,1) referente al Mesías (Is. 53) que vendría a ser despreciado y desconocido.

Nazaret tenía una sinagoga (Lc. 4,16), y este villorio, escenario de la infancia y juventud de Jesús, tendría apenas 300 habitantes. En el año 1930 tenía unos 6.000, y actualmente cuenta con más de 35.000 debido a la inmigración judía.

En el Nazaret antiguo se destaca una hermosa basílica que cobija el lugar donde el arcángel San Gabriel se apareció a la Virgen María y donde se realizó el gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

## La predicación de Juan Bautista

(Mc. 1,2-8; Lc. 3,3-18)

**3** <sup>1</sup> Por aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, <sup>2</sup> y decía: ¡Convertíos!, porque el reino de los cielos está cerca. <sup>3</sup> Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo:

«Voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; haced rectos sus senderos» (Is. 40,3).

<sup>4</sup> Juan usaba un vestido de pelo de camello y una faja ancha de cuero alrededor de sus lomos; su comida eran langostas y miel silvestre. <sup>5</sup> Acudían entonces a él Jerusalén, toda Judea y toda la región del Jordán, confesando sus pecados. <sup>7</sup> Mas viniendo a muchos de los fariseos y saduceos que se llegaban al bautismo, les dijo: ¡Raza de víboras!, ¿quién os enseñó a huir del castigo que se acerca? <sup>8</sup> Haced, pues, frutos dignos de penitencia, <sup>9</sup> y no se os ocurra decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede de estas piedras sacar hijos para Abraham. <sup>10</sup> Que ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. <sup>11</sup> Yo os bautizo con agua para penitencia; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; <sup>12</sup> en cuya mano está el bieldo, y limpiará su era, y juntará su trigo en el granero; mas la paja la quemará en el fuego inextinguible.

## Bautismo de Jesús

(Mc. 1,9-11; Lc. 3,21-22; Jn. 1,31-34)

<sup>13</sup> Entonces vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. <sup>14</sup> Juan quiso impedirlo, diciendo: Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? <sup>15</sup> Jesús le respondió: Deja ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó. <sup>16</sup> Bautizado que fue Jesús, al punto salió del agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre Él; <sup>17</sup> y se oyó una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias».

**3** <sup>2</sup> El reino de los cielos o reino de Dios. ¿Qué es? Tiene un amplio significado. Cuando dice que «está cerca» o «en medio de vosotros» (Lc. 11,20; 17,21) se refiere a la presencia de Cristo, que es presencia del reino..., y como «reino» equivale a «reinado», gobierno o imperio, tenemos que el reino de Dios es su reinado o imperio en las almas y en el mundo...

Unas veces es «reinado» de su Evangelio (Lc. 4,43); otras «reinado» en nuestras almas (Lc. 17,21); otras «reinado» en la Iglesia peregrina hasta el fin del mundo

(Mt. 13,24 ss), y otras es su «reinado» eterno en el cielo (Mt. 5,12 y 20; 18,8-9).

El reino de los cielos viene a nosotros cuando *se nos dirige la palabra de Dios*, que al recibirla crece como la semilla depositada en tierra buena (Mt. 13,3 ss)...

El reino que vino Cristo a predicar es un reinado que tiene ahora su principio en la tierra y ha de tener su término en el cielo (Mt. 25,34).

Es un reino que está presente y que ha de venir: está presente como un germen, y un día vendrá en su pleni-

tud (Lc. 22,18), y será un reino universal, que al fin de los tiempos estará integrado por todas las naciones de la tierra (Dn. 2,44; 14,9; 1 Cor. 15,24-25).

El reino de los cielos es *principalmente* la Iglesia de Cristo. Como dice el Vaticano II: «La Iglesia constituye en la tierra el germen y el principio de este reino» (LG. 5).

La condición necesaria para entrar en este reino es arrepentirse de los pecados y creer el Evangelio, y en estas palabras sintetiza San Marcos (1,15) el mensaje de Jesús. Y en las almas que prende o germina la semilla o palabra del Evangelio, Cristo es el Rey. (Sobre la «naturalidad del reino», véase Jn. 18,35).

<sup>7</sup> *Fariseos y saduceos*. Estas eran dos sectas o partidos religiosos del tiempo de Jesús. Los *fariseos* (—*separados*) se jactaban de ser hombres «santos», de practicar con escrupulosidad la ley y las tradiciones, cultivaban la piedad externa. Cristo los reprendió duramente (Mt. 23). Los *saduceos* (hijos de Sadoc), eran los racionalistas de entonces, opuestos a los fariseos, negaban la resurrección de los muertos y la existencia de los ángeles.

Estos se acercaron a Juan Bautista más bien como espías que como devotos, y conociendo sus malas intenciones los llamó «Raza de víboras». Después fueron los enemigos más encarnizados de Jesús.

<sup>13</sup> Jesús era la misma inocencia y santidad infinita y no necesitaba el bautismo para purificarse, pero quiso cumplir *toda justicia*, es decir, guardar puntualmente todas las leyes y costumbres de su pueblo, sometiéndose al bautismo como se había sometido a la circuncisión y demás ritos judíos.

<sup>16-17</sup> Juan Bautista, iluminado por el Espíritu de Dios, reconoció entonces en Jesús al Salvador, y por eso se resistía a bautizarlo; pero luego obedeció ante las palabras de Jesús, y en su bautismo se abrieron los cielos y se manifestó la Santísima Trinidad: *El Padre en la voz, el Hijo en forma de hombre arrodillado a la orilla del Jordán, y el Espíritu Santo, hecho visible en forma de paloma*.

Esta es la primera revelación del más grande de los misterios. La expresión: «Este es mi Hijo muy amado», nos revela que Jesús es el Hijo de Dios». *Sobre la Trinidad*. Según la Biblia, por el texto citado: Mt. 3,16-17 (y Mt. 28,19 y otros) en Dios hay *tres Personas distintas*, y sabemos además que el Padre es Dios (1 Cor. 8,6); el Hijo o Verbo es Dios (Jn. 1,1-10,30) y el Espíritu Santo es Dios (Hech. 5,3-4); mas no son tres Dioses, sino *un solo y único Dios*, porque las tres Personas tienen una sola naturaleza divina.

## Ayuno y tentaciones de Jesús

(Mc. 1,12-13; Lc. 4,1-13)

**4** <sup>1</sup> Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. <sup>2</sup> Y después de un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. <sup>3</sup> Acercándose el tentador le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. <sup>4</sup> Mas El contestó: Escrito está: «*No de pan sólo vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*» (Dt. 8,3).

<sup>5</sup> Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y le puso sobre el alero del templo <sup>6</sup> y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate abajo; porque escrito está:

«*A tus ángeles te encomendó y en palmas te llevarán para que no tropieces en alguna piedra con el pie*» (Sal. 90,11).

<sup>7</sup> Díjole Jesús: También está escrito: «*No tentarás al Señor tu Dios*» (Dt. 6,16). <sup>8</sup> De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy elevado, y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor, <sup>9</sup> le dijo: Todo esto te daré si postrado me adorarés.

<sup>10</sup> Entonces le respondió Jesús: Vete de ahí, Satanás; porque escrito está: «*Al Señor tu Dios adorarás y a El sólo servirás*» (Dt. 6,13). <sup>11</sup> El diablo le dejó entonces, y enseguida los ángeles llegaron y se pusieron a servirle.

## Jesús marchó a Galilea

<sup>12</sup> Al oír Jesús que Juan había sido preso, se retiró a Galilea, <sup>13</sup> y, dejando Nazaret, fue y habitó en Cafarnaúm, la cual está junto al mar, en tierras de Zabulón y Neftalí; <sup>14</sup> para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

«*¡Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, <sup>15</sup> camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; <sup>16</sup> el pueblo que yacía en tinieblas vio una gran luz, y para los que yacían en región y sombra de muerte, la luz les brilló*» (Is. 8,23-9,1).

<sup>17</sup> Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: ¡Arrepentíos!, porque ha llegado ya el reino de los cielos.

## Vocación de cuatro discípulos

(Mc. 1,16-20; Lc. 5,1-11)

<sup>18</sup> Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: a Simón, el llamado Pedro, y a Andrés su hermano, que estaban lanzando la red al mar, pues eran pescadores. <sup>19</sup> Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. <sup>20</sup> Ellos al punto, dejando las redes, le siguieron. <sup>21</sup> Pasando de allí adelante vio a otros dos hermanos: a Santiago el del Zebedeo y a Juan su hermano en la barca con Zebedeo su padre reparando las redes, y los llamó. <sup>22</sup> Ellos al instante, abandonando la barca y a su padre, le siguieron.

## Jesús, maestro y taumaturgo

(Mc. 1,39; 3,7-8; Lc. 4,44; 6,17-19)

<sup>23</sup> Andaba Jesús recorriendo toda Galilea, enseñando en las sinagogas, y predicando el Evangelio del reino, y sanando todas las enfermedades y toda dolencia entre el pueblo. <sup>24</sup> Llegó su fama por toda la Siria y le llevaron todos los que se hallaban mal, aquejados de diversas enfermedades y sufrimientos, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó.

**4** <sup>1</sup> *Tentado por el diablo.* El Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso asemejarse en todo a nosotros menos en el pecado (Heb. 2,18; 4,15) y quiso pasar por esta humillación para expiar nuestros pecados y servirnos de ejemplo.

Conducido por el Espíritu al monte de la Cuarentena (que está al oeste de Jericó) fue tentado por tres veces: de gula, de vanagloria y de ambición. En esta última presentándole a la imaginación, como en visión, todos los reinos del mundo con todo su esplendor, le dijo: «*Todo esto te lo daré, si, postrándote en tierra, me adoras*», y rechazó esta tentación, lo mismo que las otras, diciendo: *Retírate Satanás, porque escrito está: Adorarás al Señor tu Dios...* (Dt. 6,13).

Notemos que Jesús se preparó para la tentación orando y ayunando, y rechazó a Satanás, al que dejó vencido por el poder de la Escritura: *Retírate de mí...*, y Jesús quiere que con estas armas, por ser las más eficaces, resistamos a las tentaciones, pues hemos de ser firmes en la fe (1 Ted. 5,8-9).

<sup>12</sup> *Cafarnaúm* está al noroeste del mar de Tiberia-

des. En esta ciudad tenía San Pedro su casa y a ella trasladó su residencia el Señor, y en varios pasajes vemos que es llamada: casa suya la de Pedro, y ciudad suya la de Cafarnaúm. Así también solamente es Iglesia de Jesús la Iglesia de Pedro, que es la católica.

<sup>15</sup> De un lado y de otro de Cafarnaúm, poblaron la tierra las tribus de Zabulón y de Neftalí (Jos. 19,10 ss.; 27,34). San Mateo cita la profecía de Isaías para hacer ver que se cumplió en Jesús, pues aquellas ciudades, sumergidas en tinieblas, es decir, en el error y la ignorancia, vieron una gran luz. Esta luz era Cristo, que luego diría: «*Yo soy la luz del mundo, quien me sigue no anda en tinieblas*» (Jn. 8,12).

<sup>17</sup> *Arrepentíos* quiere decir: «*Dejad de hacer el mal y practicar el bien*». «El reino de Dios» es especialmente la Iglesia que fundará, y a lo largo del Evangelio se irán viendo su constitución y sus notas...

<sup>18</sup> Jesús fue eligiendo después discípulos para fundar su Iglesia, y entre los primeros que eligió fueron *Pedro* (el que será *Kefás*, piedra, fundamento de su Iglesia: Jn. 1,42) y le seguirán otros: Andrés, Santiago, Juan...

## Las bienaventuranzas

(Lc. 6,20-26)

**5** <sup>1</sup> Viendo a la multitud, subió a un monte, y, luego se sentó, se le llegaron los discípulos, <sup>2</sup> abrió su boca y se puso a enseñarles, diciendo:

<sup>3</sup> ¡Bienaventurados los pobres en el espíritu; porque suyo es el reino de los cielos!

<sup>4</sup> ¡Bienaventurados los que lloran; porque serán consolados!

<sup>5</sup> ¡Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra!

<sup>6</sup> ¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos!

<sup>7</sup> ¡Bienaventurados los misericordiosos; porque de ellos se tendrá misericordia!

<sup>8</sup> ¡Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios!



<sup>9</sup> ¡Bienaventurados los que procuran la paz; porque ellos serán llamados hijos de Dios!

<sup>10</sup> ¡Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia; porque suyo es el reino de los cielos!

<sup>11</sup> ¡Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y persiguieren y dijeren con mentira cosa mala contra vosotros, por causa mía. <sup>12</sup> Alegraos y regocijaos; porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues igualmente persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

### **Vosotros sois la sal de la tierra**

<sup>13</sup> Vosotros sois la sal de la tierra; si la sal se desvirtúa, ¿con qué recobrará el sabor? Para nada vale ya, sino para que, arrojada fuera, la pisen los hombres.

<sup>14</sup> Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad edificada sobre un monte; <sup>15</sup> ni encienden una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino en el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. <sup>16</sup> Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo que vean vuestras buenas obras y alaben a vuestro Padre que está en los cielos.

### **Jesús perfecciona la ley antigua**

<sup>17</sup> No penséis que vine para abolir la Ley o los Profetas; no vine a abolirla, sino a perfeccionarla. <sup>18</sup> Porque en verdad os digo que antes desaparecerán el cielo y la tierra, que una jota o una tilde desaparezcan de la Ley y queden sin cumplir. <sup>19</sup> Quien quebrantare el más pequeño de estos mandamientos y enseñare así a los hombres, será tenido por el más pequeño en el reino de los cielos; mas quien los cumplier y enseñare, será grande en el reino de los cielos. <sup>20</sup> Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

### **Declaración del quinto mandamiento**

<sup>21</sup> Oistéis que fue dicho a los antiguos: «*No matarás*» (Ex. 20,13); quien matare será reo de juicio. <sup>22</sup> Pero yo os digo que todo aquel que se encoleriza contra su hermano, será reo de condena; y el que dijere a su hermano «raca», será reo del sanedrín, y el que le dijere «necio» será reo de la gehenna del fuego. <sup>23</sup> Si, pues, estuvieres presentando tu ofrenda sobre el altar y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja allí tu ofrenda delante del altar, y corre, primero reconcíliate con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. <sup>25</sup> Ponte a buenas con tu contrario mientras vas con él por el camino, no sea que te entregue tu contrario al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. <sup>26</sup> En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.

### **Declaración del sexto mandamiento**

<sup>27</sup> Oísteis que se dijo: «*No cometerás adulterio*» (Ex. 20,14). <sup>28</sup> Mas yo os digo que todo aquel que mira a una mujer para desearla, ya cometió adulterio con ella en su corazón. <sup>29</sup> Si tu ojo derecho te escandaliza, sacátelo y arrójalo de ti; porque más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno. <sup>30</sup> Si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti; porque más te vale que perezca uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea arrojado en la gehenna.



- <sup>31</sup> Se dijo: *Quien repudiare a su mujer, déle documento de repudio* (Dt. 24,1).  
<sup>32</sup> Mas yo os digo que todo aquel que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la expone al adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

### Declaración del segundo mandamiento

<sup>33</sup> También oísteis que se dijo a los antiguos: *No perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos* (Ex. 20,7). Mas yo os digo que no juréis de ningún modo; <sup>34</sup> ni por el cielo, porque es trono de Dios, <sup>35</sup> ni por la tierra, porque es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran rey; <sup>36</sup> ni por tu cabeza jurarás, porque ninguno de tus cabellos puedes volver blanco o negro. <sup>37</sup> Sea vuestro decir: Sí, sí; no, no; lo que pasa de esto, del malvado proviene.

### Declaración de la ley del talión

(Lc. 6,29-30)

<sup>38</sup> Oísteis que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente* (Ex. 21,24; 19,21). <sup>39</sup> Mas yo os digo; no resistáis al mal; y si alguno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; <sup>40</sup> y al que quisiere pleitear contigo y quitarte la túnica, déjale también el manto; <sup>41</sup> y a quien te forzare servirle por espacio de una milla, anda con él dos. <sup>42</sup> A quien te pidiera, dale, y a quien quiera de ti tomar prestado, no le despidas.

### El amor a los enemigos

(Lc. 6,27-28; 31-36)

<sup>43</sup> Oísteis que se dijo: «*Amarás a tu prójimo*» y odiarás a tu enemigo (Lev. 19,18), <sup>44</sup> mas yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; <sup>45</sup> para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; el cual hace salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. <sup>46</sup> Porque si amáis a los que os aman, ¿qué paga merecéis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? <sup>47</sup> Y si saludáis a vuestros amigos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también esto los gentiles? <sup>48</sup> Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

**5** <sup>1</sup> *Sermón de la montaña.* En los capítulos 5, 6 y 7 tenemos el llamado «Sermón de la montaña» (el pronunciado por Jesús en una colina cercana a Cafarnaúm) y es como el programa fundamental de su predicación. El exordio de este sermón son las ocho «Bienaventuranzas», que señalan el camino a seguir o condiciones que han de tener todos para entrar en el reino de los cielos, ofrecido como premio.

Jesús llama «felices» a los mismos que el mundo juzga «desdichados», y, sin embargo, el mundo reconoce dentro de sí que Jesús tiene la razón. Todas las desdichas que ahora azotan al mundo, tienen por causa el no practicar las Bienaventuranzas.

— *Los bienaventurados en el espíritu* son los humildes, los que reconocen que cuanto tienen lo han recibido de Dios, y todo lo bueno a El se lo atribuyen. Estos son los verdaderos pobres y cuantos no viven apegados a las riquezas... No hay duda que puede haber ricos en dinero que sean pobres en el afecto, esto es, sin apego alguno a las riquezas, y que usen de ellas a favor de los pobres, y puede haber pobres en bienes materiales, que sean ricos por su ambición y deseo desordenado de las riquezas de los otros. Cuando los pobres y los ricos son

todos ricos en el afecto, vienen las guerras y los males sobre el mundo. (Se necesitarían libros para poner comentario a cada una de estas bienaventuranzas. Tú medida despacio cada una de sus frases.)

— *Mansos* es lo mismo que benignos, humildes y pacientes que no se irritan y saben aguantar, sufrir y esperar. Estos «poseerán la tierra». Esta tierra de promisión conforme al contexto es el reino de los cielos. La tierra prometida por Dios a Abraham «en eterna posesión» (Gen. 17,8) y que daría «a perpetuidad» a los hijos de Israel y sus descendientes a condición de que guardasen sus mandamientos (1 Cr. 28,8) y a la que se refiere el salmo 37, es figura de esta otra de promisión donde gozarán del descanso eterno del cielo prometido (Heb. 4,11).

— *Bienaventurados serán los que lloran* sus pecados propios y ajenos; los que *tienen hambre y sed de justicia*, o sea, de rectitud y santidad; los *misericordiosos*, los que socorren al pobre y saben perdonar...; los *limpios de corazón*, que no admiten el menor pecado... «Estos son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra...» (S. Agustín).

— *Los pacíficos*, los constructores de la paz, los

que procuran la concordia y el bienestar, limando asperezas... y los perseguidos por la justicia, o sea, los que saben sufrir por lo que es justo y santo, por los intereses de Dios, de su religión, por el triunfo de la virtud.

<sup>13</sup> *Sal y luz.* En estas dos figuras nos inculca el Señor el deber de preservarnos de la corrupción y el dar buen ejemplo. Los discípulos tienen la obligación social de iluminar con su ejemplo el camino que conduce al Padre, para que el mundo que está en tinieblas puede llegar hasta Él.

<sup>17</sup> *Jesucristo no vino a destruir la ley antigua*, sino a perfeccionarla. Los mandamientos dados en el Antiguo Testamento son los mismos que fueron perfeccionados por Jesús y elevados a un grado perfecto de amor a Dios y al prójimo.

<sup>21</sup> *Oísteis que fue dicho...* La Ley antigua miraba más bien a los actos externos y en la Ley nueva se condenan hasta los actos internos, pues la ira interna puede ser homicida. La palabra aramea «raca», equivale a «vacío», «loco», era una palabra de insulto en tiempos de Jesús, y «necio» o «fatuo» era más injurioso porque equivale a impío, inmoral, ateo, en extremo perverso.

<sup>29</sup> *Ojo derecho y mano derecha.* Este lenguaje no se ha de tomar literalmente, pues se refieren a evitar la ocasión de pecado, pues tales expresiones significan que todo lo que tenemos de más querido, y que constituye un obstáculo (escándalo) en la senda moral, debe ser apartado de nosotros.

<sup>30</sup> *Gehenna* es nombre del infierno. La gehenna, palabra aramea, se refiere al valle del Hinnon, situado al sur de Jerusalén, donde en otro tiempo se sacrificaban niños a Moloc (Jer. 7,31) y más tarde fue vertedero de desechos de la ciudad, y el fuego que allí ardía y los gusanos de la basura, vinieron a ser símbolos de los tormentos eternos.

<sup>32</sup> *Excepto el caso de fornicación.* Jesucristo nos habla claramente de la indisolubilidad del matrimonio (en Mc. 10,5-12) y en Lc. 16,18) y San Pablo hace una declaración terminante en este sentido en 1 Cor 7,10-11; por tanto, en la expresión «excepto el caso de forni-

cación», la palabra «fornicación» (*porneia* en griego) debe tomarse en el sentido de concubinato o de unión entre próximos parientes, contraria a la misma ley natural, y en este caso el que rompe esa unión ilegal, o sea, quien repudia a la concubina o pariente y se casa con otra, no comete adulterio. (Véase Mt. 19,4 ss.)

<sup>33</sup> No se prohíbe el juramento, sino el abuso de este acto solemne y santo. (Véase qué dice «El Catecismo explicado».)

<sup>38</sup> *Ojo por ojo...* Contra esta ley antigua del talión, que favorecía a la justicia más que a la misericordia, y hasta fomentaba deseos de venganza, el verdadero cristiano debe oponer la dulzura a la violencia, el desinterés a la avaricia... En la doctrina de Jesús no hay asomo de cobardía, sino valor sobrehumano. De mayor fortaleza tiene necesidad el que ofrece voluntariamente la mejilla, que el que le hiere airado en ella. Es, además, la única manera de salvar el alma del contrario, que ni atinará a llevarse vuestro manto como suyo, si le regaláis también la túnica, ni ha de descargar el brazo sobre vuestro rostro, si no le hacéis resistencia, y le habréis vencido por vuestra bondad antes que le hubieréis vencido con la fuerza de vuestro brazo.

<sup>42</sup> *A quien te pidiere, dale.* No seamos duros de corazón y menos con el necesitado: «No digas: Gasto mis bienes. Estos bienes no son tuyos, son bienes de los pobres o necesitados, o más bien, son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas».

<sup>43</sup> *Amad a vuestros enemigos.* El perdón y el amor a los enemigos es la nota característica del cristianismo. Este es el Evangelio del amor, el predicado por Jesucristo. El mundo llorará por muchos años los terribles efectos de las guerras que le asolaron. Si las naciones y los individuos hubieran seguido las enseñanzas de Jesús, se hubieran ahorrado muchas lágrimas.

<sup>46</sup> *Los «publicanos»* eran los recaudadores de las contribuciones impuestas por los romanos, y por eso eran muy odiados de los judíos, y considerados por sus lucros como «pecadores públicos»...

## Rectitud de intención y modo de practicar la limosna

**6** <sup>1</sup> Guardaos de practicar vuestras buenas obras delante de los hombres, para que os vean, porque, si no, no recibiréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

<sup>2</sup> Cuando, pues, hagais limosnas, no toques la trompeta delante de ti, como los hipócritas hacen en las sinagogas y en las esquinas, para que los hombres los alaben. En verdad os digo que ya recibieron su paga. <sup>3</sup> Cuando tú hagas limosna, no sepa tu izquierda qué hace tu derecha, de modo que quede tu limosna en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

## Método de hacer oración

(Lc. 11,2-4)

<sup>5</sup> Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas en pie, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su paga. <sup>6</sup> Mas tú cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta, y ora a tu Padre que está en lo escondido, y tu Padre, que ve lo escondido, te lo pagará.



<sup>7</sup> Cuando oréis, no seáis habladores como los gentiles; pues creen que por mucho hablar han de ser oídos. <sup>8</sup> No os asemejéis, pues, a ellos; porque sabe vuestro Padre de qué tenéis necesidad antes de pedirlo vosotros. <sup>9</sup> Vosotros, pues habéis de orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea tu nombre; <sup>10</sup> venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

<sup>11</sup> El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, <sup>13</sup> y no nos pongas en tentación; mas líbranos del malo.

<sup>14</sup> Porque si perdonáis a los hombres sus pecados, también os perdonará vuestro Padre celestial; <sup>15</sup> y si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

### **El ayuno**

<sup>16</sup> Cuando ayunéis no pongáis triste el rostro como los hipócritas; porque desfiguran sus rostros para que los hombres echen de ver que ayunan. En verdad, en verdad os digo, que ya recibieron su paga. <sup>17</sup> Tú, por el contrario, cuando ayunes, unge tu cabeza y lávate la cara, <sup>18</sup> para que no echen de ver los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te lo pagará.

### **Las verdaderas riquezas**

<sup>19</sup> No amontonéis riquezas en la tierra, donde la polilla y herrumbre las destruyen, y donde los ladrones las desentieran y roban; <sup>20</sup> sino atesorad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla y la herrumbre los destruyen, ni los ladrones las desentieran y roban; <sup>21</sup> porque donde está tu tesoro, allí estará tu corazón.

<sup>22</sup> La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo estuviere sano, todo tu cuerpo estará alumbrado; <sup>23</sup> mas si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará tenebroso. Si, pues, la luz que en ti hay son tinieblas, ¡cuán grandes serán las tinieblas!

<sup>24</sup> Nadie puede servir a dos señores: porque al uno odiará y al otro amará, o al uno atenderá y al otro despreciará; no podéis servir a Dios y a las riquezas.

### **Confianza en la divina providencia**

<sup>25</sup> Por esto os digo, que no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale vuestra vida más que el alimento, y vuestro cuerpo más que el vestido? <sup>26</sup> Mirad las aves del cielo, no siembran ni siegan ni juntan graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta; ¿no valéis vosotros más que ellas? <sup>27</sup> ¿Quién de vosotros a fuerza de cuidados puede alargar un codo a su estatura? <sup>28</sup> Y del vestido ¿por qué os preocupáis? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; <sup>29</sup> pero os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. <sup>30</sup> Pues si la hierba del campo, que hoy existe y mañana la arrojan al horno, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe?

<sup>31</sup> No debéis, pues, preocuparos pensando ¿qué comeremos o qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos?, <sup>32</sup> pues todas estas cosas las ambicionan los gentiles; pero bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas. <sup>33</sup> Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. <sup>34</sup> No os

preocupéis, pues, por el día de mañana, porque el día de mañana traerá por sí mismo su preocupación; bástale a cada día su trabajo.

**6** <sup>1</sup> *Nuestras buenas obras* deben ser vistas por los hombres, para que les sirvan de ejemplo y alaben al Padre celestial (Mt. 5,16); pero no para que busquemos las alabanzas propias, porque perderíamos la eterna recompensa. La virtud (y la oración y el ayuno) no hay que ponerla en exterioridades. El Señor nos previene para que las hagamos con rectitud de intención sin buscar los aplausos de los hombres, pues Dios ve lo oculto y lo premiará.

<sup>9</sup> *Padre nuestro...* Es la oración que Dios enseñó a los hombres y por eso es la mejor. La traducción queda como la recitamos de continuo, porque es perfecta (vg. *epiuston*—suficiente, queda muy bien traducido por *el de cada día*, sin excluir el alimento sobrenatural...).

Esta oración empieza con la palabra «Padre». Así, pues, nos ha enseñado Jesucristo a llamar a Dios, y añadimos «nuestro» y no «mío», porque es Padre de todos, y todos debemos mirarnos como hermanos.

*Venga a nosotros tu reino.* Al rezar así, pedimos ante todo el advenimiento de Cristo, Rey de la creación, la venida del día en que El reinará con los santos del Altísimo (Dan 7,22), cuyo reino no tendrá fin. A su vez pedimos el «reinado de Dios» sobre todos en la tierra y que todos cumplan su voluntad, y que continúe reinando en todos por la gracia, y que la Iglesia se propague por todo el mundo para la salvación de las almas. El reino de Cristo ha de ser «universal» al fin de los tiempos integrado por todas las naciones de la tierra

(Dn 2,44; 1 Cor 15,24). *Reino* equivale a «reinado», y el reino de Cristo es ahora *especialmente* su Iglesia, que se incoa en la tierra y tiene su término en el cielo. (Véase *qué es el reino* en Mt. 3,2.)

(La explicación de las «peticiones», puede verse en el Astete explicado: «Tesoro del Catequista», y en «La Religión católica».)

<sup>15</sup> *Si vosotros no perdonáis...* Notemos cómo el Señor vuelve sobre el perdón de las ofensas. ¡Bien sabía cuán duros de corazón somos para perdonar los que tanto ofendemos! Si no perdonamos, no tendremos perdón.

<sup>19</sup> *No atesoréis riquezas en la tierra...* Lo que condena el Señor es la solicitud o preocupaciones por los bienes del cuerpo, que absorben la atención del alma y la esclavizan hasta llevarla a olvidarse de que Dios es Padre que da de comer a sus hijos cuando éstos son buenos y trabajadores y es tan misericordioso que hace salir el sol aun para los malvados (5,45)...

*Nadie puede servir a dos señores...* El rico que tiene su corazón en las riquezas es incapaz de comprender y gustar las cosas del cielo. Si el corazón se metaliza hay una oposición manifiesta entre Dios y la avaricia. Con la siguiente lección del abandono en manos de la Providencia nos enseña a no vivir tan afanados por las cosas de la tierra, pues si Dios cuida de las aves del campo ¡cuánto más cuidará de nosotros!...

## El juicio temerario

(Lc 6,37-42)

**7** <sup>1</sup> No juzguéis para no ser juzgados; <sup>2</sup> porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados, y con la medida con que midiereis, seréis medidos.

<sup>3</sup> ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no consideras la viga que hay en el tuyo, <sup>4</sup> o ¿cómo dirás a tu hermano: deja que te quite la paja de tu ojo, mientras hay una viga en el tuyo? <sup>5</sup> ¡Hipócrita!, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para quitar la paja del ojo de tu hermano.

<sup>6</sup> No déis lo santo a los perros, y no echéis vuestras perlas a los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies y se vuelvan a destrozaros.

## Eficacia de la oración

(Lc 11,9-13)

<sup>7</sup> Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá. <sup>8</sup> Porque todo el que pide, recibe, y el que busca, halla, y al que llama, se le abrirá. <sup>9</sup> ¿Qué hombre hay entre vosotros, que, si le pidiera su hijo pan, le dará una piedra? <sup>10</sup> O si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? <sup>11</sup> Si, pues, vosotros siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes a los que le pidan!

## La ley de la caridad

(Lc 6,43-46)

<sup>12</sup> Todo, pues, cuanto queráis que hagan con vosotros los hombres, hacédselo también vosotros a ellos, porque ésta es la Ley y los Profetas.



## Los dos caminos

<sup>13</sup> Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. <sup>14</sup> ¡Qué estrecha es la puerta y trabajoso el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran.

## Los falsos profetas

<sup>15</sup> Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos con piel de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. <sup>16</sup> Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen de los espinos racimos de uvas, y de los abrojos, higos? <sup>17</sup> Así todo árbol bueno da frutos buenos; mas todo árbol malo da frutos malos. <sup>18</sup> No puede un árbol bueno producir frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. <sup>19</sup> Todo árbol que no da buen fruto es cortado, y arrojado al fuego. <sup>20</sup> Así que por sus frutos los conoceréis.

## Obras, no palabras

<sup>21</sup> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. <sup>22</sup> Muchos me dirán en aquel día: «Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre arrojamos demonios e hicimos muchos milagros?». <sup>23</sup> Entonces les diré claramente: «*Jamás os conocí; apartaos de mí los que hacéis la iniquidad*» (Sal 6,9).

## La casa sobre piedra

(Lc 6,47-49)

<sup>24</sup> Todo el que oye mis palabras y las cumple, se asemejará a un varón prudente, el cual edificó su casa sobre piedra. <sup>25</sup> Cayó la lluvia, y vinieron los ríos y soplaron los vientos y acometieron contra la casa y no cayó, porque estaba fundada sobre piedra. <sup>26</sup> Y todo el que oye estas mis palabras y no las cumple, se asemejará a un varón necio, que edificó su casa sobre arena; <sup>27</sup> y cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos, acometieron la casa y cayó la casa, siendo grande su ruina.

<sup>28</sup> Cuando acabó Jesús estos discursos se quedaron las turbas admiradas de su doctrina, <sup>29</sup> porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus doctores.

**7** <sup>1</sup> *No juzguéis...* Jesucristo condena aquí los juicios temerarios. San Agustín observa a este fin: «Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas. ¿Quién puede aparecer justo en su presencia?»

<sup>6</sup> *No deis las cosas santas a los perros...* Esto quiere decir que en nuestras relaciones de caridad con los enemigos de Cristo, no hemos de hacerles partícipes en los misterios de nuestra fe, si no ha de recibirlos bien; así evitaremos nuevas ofensas a Dios, y les ahorraremos pecados, y, a nosotros, sinsabores.

<sup>7</sup> *Pedid y se os dará.* La palabra de Dios no puede faltar. Dios oye siempre nuestras oraciones y nos da cosas buenas, aunque parezca que no nos escucha; porque pedimos muchas veces lo que no nos conviene. Dudar de esto sería insultar a nuestro Padre.

<sup>12</sup> Esta es la regla de oro. La norma más útil de conducta con nuestro prójimo es que nuestro trato sea semejante al que quisiéramos recibir de él.

<sup>13</sup> *La puerta estrecha...* Nuestro Señor no intenta determinar el número de los «elegidos». El más sólido fun-

damento de nuestra esperanza es que «Dios quiere que todos los hombres se salven» (1 Tim 2,4); pero es necesario reconocer que nos pide esfuerzo en andar por el camino que nos lleva a Dios, y éste es estrecho: el de los vencimientos o de la cruz, el de las bienaventuranzas y el de los mandamientos. Los más siguen el camino ancho y pocos el estrecho. A todos deben hacernos pensar las palabras de Jesús.

<sup>15</sup> *¡Guardaos de los falsos profetas!* Jesús, como buen Pastor (Jn. 10), nos previene bondadosamente contra los lobos rapaces, cuya peligrosidad estriba principalmente en que no se presentan como antirreligiosos, sino al contrario «con piel de oveja», es decir, con apariencia de piedad (2 Tim 3,5), y disfrazados de servidores de Cristo (2 Cor 11,12 ss).

<sup>21</sup> ¡Terribles advertencias para los que blasonan de católicos ante Dios y ante los hombres, y no cumplen los mandamientos! Hay un peligro para los que quieren engañarse a sí mismos. Las puertas del cielo no se abrirán a los insistentes gritos: «Señor, Señor!», sino a aquellos que hagan la voluntad de Dios.

### Curación de un leproso

(Mc 1,40-45; Lc 5,12-16)

**8** <sup>1</sup> Cuando bajó del monte, le siguió una gran muchedumbre. <sup>2</sup> De pronto un leproso se le llegó, se postró ante El y le dijo: ¡Señor, si tú quieres, puedes limpiarme! <sup>3</sup> Tendiendo su mano le tocó, diciendo: ¡Quiero; queda limpio! Y al punto quedó limpio de la lepra. <sup>4</sup> Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino anda, muéstrate al sacerdote y ofrécele el don que ordenó Moisés para que les sirva de testimonio.

### Curación del siervo del centurión

(Lc 7,1-10)

<sup>5</sup> Cuando entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión, suplicándole: <sup>6</sup> ¡Señor, mi criado yace en casa paralítico, horriblemente atormentado! <sup>7</sup> Jesús le dijo: Yo iré a curarle. <sup>8</sup> Mas el centurión replicó: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo, sino dilo sólo de palabra y sanará mi criado. <sup>9</sup> Porque también yo soy hombre bajo un mando, que tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: Ve, y va; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. <sup>10</sup> Al oírlo Jesús, se admiró, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que en ninguno de Israel encontré tanta fe. <sup>11</sup> Os digo, pues, que muchos de Oriente y de Occidente llegarán y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; <sup>12</sup> pero los naturales del reino serán arrojados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y la desesperación. <sup>13</sup> Y dijo Jesús al centurión: Anda, como creíste, se te cumpla. Y sanó el criado en aquel momento.

### Curación de otros muchos

(Mc 1,29-34; Lc 4,38-41)

<sup>14</sup> Entró Jesús en casa de Pedro, y vio a la suegra de éste en cama y con calentura; <sup>15</sup> la tomó de la mano, y la calentura la dejó, y se levantó y se puso a servirle. <sup>16</sup> Caída ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados; y arrojó a los espíritus con sus palabra, y curó a todos los enfermos; <sup>17</sup> de modo que se cumplió lo dicho por el profeta Isaías, que dice: *«El tomó nuestras flaquezas, y nuestras enfermedades llevó sobre sí»* (Is 53,5).

### Exigencia de la vocación

(Lc 9,57-62)

<sup>18</sup> Al verse Jesús rodeado de mucha gente, mandó hacer rumbo a la otra orilla. <sup>19</sup> Entonces se le llegó un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas. <sup>20</sup> Jesús le dijo: Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza. <sup>21</sup> Otro de los discípulos le dijo: Déjame primero ir a enterrar a mi padre, <sup>22</sup> pero Jesús le respondió: Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos.

### Jesús calma la tempestad

(Mc 4,35-41; Lc 8,22-25)

<sup>23</sup> Cuando subió a la barca, le siguieron sus discípulos, <sup>24</sup> y de pronto se alborotó grandemente el mar tanto que las olas cubrían la barca; mas El estaba entre tanto durmiendo. <sup>25</sup> Y acercándose le despertaron diciendo: ¡Señor, sálvanos que perecemos. <sup>26</sup> El les dijo: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Entonces se levantó

e increpó a los vientos y al mar, y sobrevino una gran bonanza. Los hombres se maravillaron,<sup>27</sup> y decían: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?

### Los endemoniados de Gerasa

(Mc 5,1-20; Lc 8,26-39)

<sup>28</sup> Luego que llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, furiosos en demasía, hasta el punto de no poder nadie pasar por aquel camino.<sup>29</sup> Gritaron diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí ahora para atormentarnos antes de tiempo?

<sup>30</sup> Lejos de ellos pacía una piara de puercos,<sup>31</sup> y los demonios le rogaban diciendo: Si nos arrojas, envíanos a aquella piara de puercos.<sup>32</sup> Díjoles: Andad. Salieron y se fueron a los puercos; y de pronto se lanzó toda la piara del precipicio abajo al mar, y murieron en las aguas.<sup>33</sup> Los que los apacentaban huyeron, y, marchando a la ciudad, publicaron todo, y también lo de los endemoniados.<sup>34</sup> Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y cuando le vieron le rogaron que se retirase de sus confines.

**8** <sup>1</sup> *El leproso.* Jesús sana a un leproso repentinamente y con sola su palabra. Hay que reconocer que milagro es una obra imposible de ser producida por las fuerzas naturales, y por tanto Dios es su autor inmediato. Si un hombre ejecuta un milagro en nombre de Dios, es porque de El ha recibido el poder de hacerlos. Los milagros confirman la divinidad de Jesucristo.

<sup>4</sup> El leproso, una vez curado, y conforme mandaba la ley de Moisés, debía presentarse ante el sacerdote para que le diera un certificado de estar limpio de la lepra y así poder ya convivir con los demás.

*No lo digas a nadie.* Notemos que Jesús en diversas ocasiones manda callar sus milagros, mas no para que queden ocultos, pues sabía bien que habían de publicarlos, sino para evitar el repentino alboroto de las turbas, siempre propensas a excesos, y porque a veces por la pronta divulgación no podía entrar en las ciudades (Mc. 1,45)... A otros, sin embargo, como al endemoniado de Gerasa, le dijo: «*Vuelve a tu casa, y refiere lo que te ha hecho Dios*» (Lc. 8,39), y a veces para darnos lecciones de humildad y otros diversos motivos políticos.

<sup>5</sup> *La curación a distancia* del siervo del centurión fue otro milagro portentoso que no podrán hacer jamás los médicos, a pesar de todos los inventos, y lo hace Jesús con sólo su mandato.

*El centurión* del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

*Notemos esta diferencia:* En Mt viene personalmente el centurión para rogar por el siervo, y en Lc. 7,1-10 son otros enviados por el centurión. A esto diremos: No hay contradicción. A veces vemos que unos evangelistas narran unos detalles y otros algunos diversos, que se complementan. He aquí algunas soluciones:

— *San Agustín:* «Quien manda hacer una cosa, según el modo común de hablar, es considerada como si él mismo la hiciera».

— *San J. Crisóstomo:* Las dos legaciones de ancianos y amigos precedieron a la venida personal del centurión. Este salió después al encuentro de Jesús al saber que se acercaba a su casa.

<sup>8</sup> *Señor, no soy digno...* Estas palabras de humildad pronunciadas por el centurión, han sido incorporadas a la liturgia de la Misa y de la Comunión.

<sup>19</sup> *Maestro te seguiré...* Al escriba que quiso seguir a Jesús, atraído sin duda por su poder, doctrina y benignidad, le invita a reflexionar antes sobre el camino a seguir, duro y despojado de toda comodidad, pues era de suma pobreza y de carencia de bienes materiales propios. *El Hijo del hombre* (nombre con que aludía a su naturaleza humana, pues como un hombre había aparecido entre los hombres) no tenía donde reclinar su cabeza... (Véase Mt. 9,6.)

A otro le dijo: *Sígueme y deja a los muertos que entierren a los muertos.* Las palabras «enterrar a mi padre», no quieren decir que hubiera muerto ya, sino que sería ya anciano o se esperaba que no tardaría mucho tiempo en morir, y el discípulo pediría un plazo para seguirle definitivamente.

Cristo no condena la piedad de los hijos para con sus padres, sino que quiere hacer ver la dignidad de la vocación al apostolado, que no debe dilatarse, y debe anteponerse a las cosas terrenas.

El «deja a los muertos que entierren a los muertos» puede entenderse también metafóricamente. Muertos son aquellos que no se preocupan de las enseñanzas de Cristo y no creen en El o están muertos a la vida de la gracia. A éstos déjales el cuidado temporal de dar sepultura a sus muertos, se preocupan más de las cosas temporales de esta vida, tú piensa y pon tu preocupación en la eterna.

<sup>27</sup> *¿Quién es éste,* que hasta los vientos y el mar le obedecen? ¿Quién va a ser sino Dios, el sólo a quien obedecen las fuerzas naturales? ¿Quién que no sea Dios podrá calmar una tempestad con sola su voz?

*El mar o lago de Tiberiades* tiene unos 20 kilómetros de largo por 12 de ancho, y una profundidad de unos 20 metros. Está a unos 200 metros bajo el nivel del mar, y de vez en cuando bajan del monte Hermón ráfagas acanaladas de viento, que lo alborotan en un momento.

<sup>28</sup> *La curación del endemoniado de Gerasa* es un hecho que nos habla de una posesión diabólica y del poder de Jesús para lanzar demonios.

*Los gerasenos* representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole que *se retire de su país*, o sea, de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Jn. 3,19).

Jesucristo permitió la gran pérdida de dos mil puer-



cos por los mismos fines que permite que otros muchos males sobrevengan a la humanidad. Los gerasenos no supieron aprovecharse de esto para recibir la palabra de

Dios. Fue ciertamente un castigo infligido a los propietarios de los cerdos. También es de notar que la carne de cerdo estaba prohibida para los israelitas.

### **Curación de un paralítico**

(Mc 2,1-12; Lc 5,17-26)

**9** <sup>1</sup> Subiendo a una barca, pasó al otro lado y llegó a su ciudad, <sup>2</sup> y he aquí que le presentaron un paralítico tendido en una camilla. Al ver Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Confía, hijo; perdonados te son tus pecados. <sup>3</sup> Entonces algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfema. <sup>4</sup> Mas viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestro interior? ¿Qué es más fácil, decir: <sup>5</sup> «Se te perdonan los pecados», o decir: «Levántate y anda»? <sup>6</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: ¡Levántate, echa auestas tu camilla y vete a tu casa! <sup>7</sup> Y se levantó y se fue a su casa. <sup>8</sup> Al verlo las turbas quedaron poseídas de temor y alabaron a Dios que dio tal poder a los hombres.

### **Vocación de Mateo**

(Mc 2,13-22; Lc 5,27-39)

<sup>9</sup> Partiendo Jesús de allí, vio un hombre sentado a la mesa de la recaudación de las contribuciones, llamado Mateo, y le dijo: Sígueme. Se levantó y le siguió. <sup>10</sup> Y ocurrió que, puesto a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. <sup>11</sup> Al verlo, los fariseos dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? <sup>12</sup> Mas Jesús, al oírlo, dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. <sup>13</sup> Id, pues, y aprended qué significa: «*Misericordia quiero y no sacrificio*» (Os 6,6); porque no vine a llamar a justos, sino a pecadores.

### **El ayuno y la ley nueva**

(Mc 2,18-22; Lc 5,33-39)

<sup>14</sup> Entonces se llegaron a El los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los discípulos de los fariseos ayunamos mucho, y en cambio tus discípulos no ayunan? <sup>15</sup> Y Jesús les contestó: ¿Acaso pueden los amigos del esposo apenarse mientras con ellos está el esposo? Mas vendrán días cuando les arrebaten el esposo, y entonces ayunarán. <sup>16</sup> Nadie echa remiendo de paño nuevo sin zurcir en vestido viejo, porque el remiendo de aquél tira del vestido, y se hace mayor rasgadura. <sup>17</sup> Ni echan vino nuevo en odres viejos, si no, se rompen los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan vino nuevo en odres nuevos, y el uno y los otros se conservan.

### **La hemorroisa y la hija de Jairo**

<sup>18</sup> Cuando les estaba diciendo estas cosas, de pronto un jefe llegó y se postró ante El, y le dijo: Mi hija acaba de morir; pero ven, pon tu mano sobre ella, y vivirá. Levantándose Jesús, le siguió y también sus discípulos.

<sup>20</sup> Entonces una mujer, que padecía flujo de sangre hacía doce años, llegándose por detrás, tocó la borla de su manto, <sup>21</sup> porque decía para sí: Con que solamente

toque su manto, sanaré. <sup>22</sup> Mas Jesús se volvió, la vio y dijo: ¡Animo, hija, tu fe te ha sanado! Y quedó sana la mujer desde aquel momento.

<sup>23</sup> Cuando Jesús llegó a la casa del jefe, y vio a los flautistas y al gentío que estaba alborotando, <sup>24</sup> dijo: Marchaos, porque no murió la niña, sino duerme. Y se reían de El. <sup>25</sup> Mas, cuando fue echada fuera la gente, entró, la tomó de la mano, y la niña se levantó. <sup>26</sup> Corrió la fama del suceso por toda aquella comarca.

### Curación de dos ciegos

<sup>27</sup> Al pasar Jesús de allí adelante, le siguieron dos ciegos gritando y diciendo: ¡Compadécete de nosotros, Hijo de David! <sup>28</sup> Cuando llegó a la casa se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Respondieronle: ¡Sí, Señor! <sup>29</sup> Entonces les tocó los ojos diciendo: Según vuestra fe, hágase en vosotros. <sup>30</sup> Y se les abrieron los ojos. Y les encargó mucho Jesús: ¡Mirad, que nadie lo sepa! <sup>31</sup> Pero salieron y lo publicaron por toda aquella comarca.

### Curación de un mudo

<sup>32</sup> Cuando éstos salían, le trajeron un mudo endemoniado. <sup>33</sup> Arrojado el demonio, habló el mudo. Y se admiraron las gentes, y decían: ¡Jamás se vio cosa igual en Israel! <sup>34</sup> Los fariseos, por el contrario, decían: Con el poder del príncipe de los demonios arroja a los demonios.

### Actividad misional

<sup>35</sup> Andaba Jesús por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas, predicando la Buena Nueva del reino y curando toda clase de enfermedades y dolencias. <sup>36</sup> Viendo a las muchedumbres, se compadeció de ellas, porque estaban fatigadas y decaídas «*como ovejas que no tienen pastor*» (Ez 34,5). <sup>35</sup> Entonces dijo a sus discípulos: La mies es mucha y pocos los trabajadores; <sup>38</sup> rogad, por lo tanto, al dueño de la mies para que envíe trabajadores a ella.

**9** <sup>2</sup> *Perdonados te son tus pecados.* Jesús sanando primero el alma del «paralítico» y después el cuerpo, nos enseña que el alma tiene más valor que el cuerpo. (No hemos de olvidar los sacramentos de enfermos: Sant 5,14-15.)

Notemos que Jesús, al hacer este milagro, demuestra que El es Dios (fijense en esto la secta de los «testigos de Jehová» y cuantos piensan como ellos), porque sólo Dios tiene poder de perdonar pecados, y demuestra que lo es con el milagro realizado. Este y otros muchos pasajes que hemos de notar prueban la divinidad de Jesús.

Los milagros, pues, de Jesús no sólo tienen la finalidad de remediar los males físicos, sino de probar que El es Dios y el Salvador de las almas, como aquí lo demuestra curando al paralítico.

<sup>6</sup> *Hijo del hombre.* Jesucristo se designa aquí con este nombre y muchas veces hace alusión a Daniel (3,13), en cuyo texto como en los 79 pasajes del Evangelio donde aparece este término, significa lo mismo.

Daniel vio en las nubes del cielo a un ser que venía «como un Hijo del hombre», lo que quiere decir «como hombre», «Hijo del hombre» o «el Hombre» es el título del Mesías, pues como hombre modelo y ejemplar, siendo Dios aparecería en la tierra.

En el «Hijo del hombre» los judíos ya veían al Mesías, al Salvador esperado. Jesús no se designa solamen-

te como «Hijo del hombre», sino como «el Hijo del hombre», el hombre por excelencia, un ser sobrehumano, el Dios hecho hombre para salvar a los hombres (Mt. 24,30; 26,64; Hec 7,56, etc.).

<sup>9</sup> *San Mateo narra su propia vocación*, pues declara haber pertenecido a la odiosa clase de los «publicanos» o recaudadores de contribuciones, a los que el pueblo igualaba con los pecadores.

Jesús, que trajo esta misión de salvar a los pecadores, no se desdenó de elegir entre los que pasaban por tales pecadores a Mateo y convertirlo «de publicano en apóstol». Mateo escribió en arameo su Evangelio y se señala con su nombre más conocido de Mateo, mientras que Marcos y Lucas le designan con el menos corriente de Levi.

<sup>14</sup> *El ayuno y la ley nueva.* A la pregunta sobre ciertos ayunos privados, que le hacen los discípulos de Juan y los fariseos (Mc. 2,18), Jesús contesta con estas tres parábolas o imágenes:

1) *El Esposo* es el mismo Jesús, y sus amigos, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo en su presencia. Como en las bodas, al estilo de los judíos, los compañeros del esposo están dispensados de la ley del ayuno mientras duran las bodas, así ahora los apóstoles, compañeros de Cristo, «*Vendrán días cuando les arrebatén* (por la muerte) *al Esposo, y entonces ayunarán*».

2) y 3) *El espíritu del Evangelio* es un paño nuevo recio y un vino fuerte y hervoroso que rasga el paño apolillado de las falsas tradiciones farisaicas y reventita sus odres llenos de botanas o remiendos, es decir, la doctrina de Cristo no puede encerrarse en aquellas formas antiguas de la ley mosaica, y por lo mismo no es posible juntar la observancia de la ley mosaica con la evangélica. Jesús no condena el ayuno sino la manera como lo practicaban los fariseos con sus ridículas abluciones, con hipocresía y orgullo. Las viejas prácticas del judaísmo son incompatibles con *nuevas o espíritu nuevo del Evangelio*.

<sup>18</sup> Los dos milagros: el de la hemorroisa y el de la resurrección de la hija de Jairo, príncipe de la sinagoga, hablan bien claro del poder y divinidad de Jesús.

Notemos la fe de la hemorroisa. Jesús se volvió y dijo: «*Alguien me ha tocado* porque he sentido que de mí ha salido virtud» (Lc. 8,46). Todos le tocaban al apretujarle, pero El contestó: No, «*alguien me ha tocado*», y era ella que lo hizo con gran fe y quedó curada... Muchos oran hoy en nuestras iglesias, en una comunidad, y tal vez tengamos que decir: No todos oran, *alguien* es el que ora..., el que pone las condiciones debidas a la oración...

— *La niña de Jairo* murió y por eso la plañían; pero Jesús les dice que está dormida, para que se retiren los flautistas o músicos contratados en las honras fúnebres porque no eran necesarios, y porque la muerte tan breve es semejante a un sueño.

La Vida (Jn. 1,4; 14,6) con sólo tomar de la mano,

da vida, y con mandarlo da vista a los ciegos. El «la Luz» (Jn. 1,4) con sólo tocar los ojos, da la luz... El Verbo-Palabra, con su palabra, da el hablar. Jesús es el Ser, la Luz, la Vida, la Inteligencia misma: Jesús es Dios.

<sup>38</sup> *Rogad al dueño de la mies...* La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la viña de Dios: sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado.

Juan Pablo II, en la Jornada Mundial de la oración por las vocaciones (6-5-1979), nos da estas consignas: *Orar, llamar, responder*.

1.º *Orar*, porque Cristo nos ha mandado hacerlo: *Orad, pues al Señor de la mies...*

2.º *Atender a sus palabras de llamada*: «Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres» (Mt. 4,19). «Ven, sígueme» (Mt. 19,21)..., y así como un día llamó sus apóstoles, sigue llamando hoy, y hace falta escuchar estas llamadas.

3.º *Responder*. Esto deben hacer todos los «llamados» como lo hicieron Pedro y Andrés: Ellos «dejadas las redes, al instante le siguieron» (Mt. 4,20), y Leví: «Dejándolo todo, se levantó y le siguió» (Lc. 5,28)... La respuesta de Saulo fue ésta: «¿Qué he de hacer, Señor?» (Hech. 22,10)... «Jóvenes, dice el Papa, si Cristo os llama al sacerdocio, es porque El quiere ejercer su sacerdocio por medio de vuestra consagración y misión sacerdotal. Quiere hablar a los hombres de hoy con vuestra voz. Consagrar la Eucaristía y perdonar los pecados a través de vosotros..., salvar con vuestra fatiga».

## Nombres de los apóstoles y poderes recibidos

(Mc. 3,16-19; Lc. 6,14-16)

**10** <sup>1</sup> Jesús, llamando a sus discípulos, les dio poder de lanzar todos los espíritus inmundos y de curar toda clase de enfermedades y dolencias. Estos son los nombres de los apóstoles: el primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el del Zebedeo, y su hermano Juan; <sup>3</sup> Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago el de Alfeo y Tadeo; <sup>4</sup> Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, que fue el que le entregó.

## Misión de los doce apóstoles

<sup>5</sup> A estos doce envió Jesús, advirtiéndoles: Por tierras de los gentiles no andéis, y no entréis en ciudad de samaritanos; <sup>6</sup> id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. <sup>7</sup> Y de camino predicad diciendo: «El reino de los cielos se acerca», <sup>8</sup> curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios; de balde recibisteis, dadlo de balde. <sup>9</sup> No poseáis oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, <sup>10</sup> ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni cayado. Porque el trabajador es acreedor de su sustento.

<sup>11</sup> En la ciudad o aldea en que entréis, informaos de quién hay en ella digno; y allí morad hasta que marchéis. <sup>12</sup> Al entrar en la casa, saludadla con la paz, <sup>13</sup> y, si fuere la casa digna, venga la paz de vuestro saludo sobre ella; mas, si no fuere digna, la paz de vuestro saludo vuelva a vosotros. <sup>14</sup> Si alguno no os recibiere ni escuchare vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudíos el polvo de los pies. <sup>15</sup> En verdad os digo, que mejor lo pasará la tierra de Sodoma y de Gomorra en el día del juicio que aquella ciudad.



## Predicción de persecuciones

<sup>16</sup> Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. <sup>17</sup> Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán, <sup>18</sup> y ante los gobernadores y los reyes os conducirán por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante las naciones.

<sup>19</sup> Cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué habéis de hablar, porque se os dará en aquella hora lo que habéis de hablar; <sup>20</sup> porque no sois vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará por vosotros. <sup>21</sup> El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y los matarán. <sup>22</sup> Y seréis odiados de todos por mi causa; mas el que persevere hasta el fin, se salvará. <sup>23</sup> Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no acabaréis (*de predicar en*) las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo del hombre.

<sup>24</sup> No es el discípulo más que el maestro, ni el siervo más que su señor. Bástele al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al señor de la casa llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a sus domésticos! <sup>26</sup> No los temáis, porque nada hay oculto que no haya de revelarse; ni escondido, que no haya de saberse. <sup>27</sup> Lo que os digo en la obscuridad, decidlo a la luz, y lo que os digo a la luz, publicadlo sobre los terrados. <sup>28</sup> Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; sino temed al que puede perder alma y cuerpo en la gehenna (*-fuego del infierno*). <sup>29</sup> ¿No se venden dos pajarillos por un as (*-moneda de cobre*)? Sin embargo ni uno solo de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre. <sup>30</sup> En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. <sup>31</sup> No temáis, pues más que muchos pajarillos valéis vosotros.

## Exhortaciones y consuelos

<sup>32</sup> A todo el que me confiese ante los hombres, le confesaré Yo también delante de mi Padre, que está en los cielos; <sup>33</sup> mas a quien me negare delante de los hombres, le negaré también Yo delante de mi Padre que está en los cielos.

<sup>34</sup> No penséis que vine para traer paz sobre la tierra; no vine para traer paz, sino espada. <sup>35</sup> Porque he venido para separar «al hombre de su padre; a la hija, de su madre; a la nuera, de su suegra, <sup>34</sup> y enemigos del hombre serán los de su casa» (Miq 7,6). <sup>37</sup> El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. <sup>38</sup> Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. <sup>39</sup> Quien hallare su vida, la perderá; y el que la perdiere por mi causa, la hallará.

<sup>40</sup> Quien a vosotros recibe, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. <sup>41</sup> Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá paga de profeta, y quien recibe a un justo, a título de justo, paga de justo recibirá. <sup>42</sup> Y quien diere de beber a uno de estos pequeños un vaso de agua fresca, solamente a título de discípulo, en verdad os digo que no perderá su paga.

**10** <sup>1</sup> Los apóstoles, para que pudiesen acreditar su misión, reciben de Jesús el poder de hacer milagros. (Véase Lc. 6,12-13.) El primero de la lista es Pedro, en arameo *Kefa*, esto es, «piedra», llamado así porque a él será entregada la primacía. *Iscariote* (hombre de Kariot, pueblo cerca de Jerusalén) es para distinguir al traidor de Tadeo, que también se llamaba Judas. *Natanael* era el propio nombre de Bartolomé—*Bar-Tolmai*, hijo de Tolme, y por eso unas veces es llamado Natanael y otras Bartolomé.

<sup>6</sup> A Israel Dios había hecho las promesas del reino, y a él de justicia ha de predicársele primeramente, y después se predicó a las demás gentes por misericordia. Jesús mismo hizo así como mandó.

<sup>7</sup> El reino de los cielos que funda Jesús es especialmente una sociedad visible por sus miembros, y a su vez invisible por la gracia o Espíritu de Dios que la anima, esto es, su Iglesia..., y el fin del reino es la felicidad eterna.

Jesús comenzó su organización eligiendo a los apóstoles.

toles que han de gobernarle y administrarle en su nombre. Más adelante, sobre todo en las parábolas se va determinando la manera de ser y desarrollarse del reino. (Véase «¿Qué es el reino» Mt. 3,2.)

<sup>9</sup> *No poseáis oro...* Estas palabras contienen una exhortación en orden a amar y practicar la pobreza, confiando en la eficacia propia de la Divina Providencia, debiendo por tanto tener sólo consigo lo que necesiten para el momento, pues es de esperar que «como el obrero merece un sustento», no les habría de faltar nada.

San Mateo dice: «sin sandalias de repuesto, sin cayado o bastón», y San Marcos dice que no lleven nada «fuera de bastón», y sin duda, porque un cayado lo lleva cualquier pobre, parece indicar que el viaje sólo con él nada lleva de superfluo y muestra no preocuparse por las cosas terrenas (Maldonado. Véase Lc. 22,35-36 en confirmación). Otros entienden el bastón como arma defensiva.

<sup>14</sup> *Sacudíos el polvo de los pies.* Como los judíos, al volver de tierra de gentiles y entrar en la suya, se sacudían hasta el polvo de los pies, al hacerlo los apóstoles era dar una muestra exterior de que ellos no salían responsables del castigo que con su inhospitalidad atraían sobre sí.

Los judíos, que rechazaron el Evangelio, son más culpables que los habitantes de Sodoma y Gomorra, por estar instruidos en la ley y en las promesas y profecías mesiánicas, y por tanto su castigo será mayor.

<sup>16</sup> *Como ovejas en medio de lobos...* Esta es una profecía que se ha cumplido y se cumple a cada paso en la Iglesia de Cristo, quien nos habla aquí de las persecuciones de que han de ser objeto los predicadores del Evangelio y del modo cómo han de comportarse en ellas, sabiendo unir, como dice San Gregorio Magno, la prudencia con la sencillez. Esta para con Dios y aquélla para con los hombres.

<sup>23</sup> *La venida del Hijo del hombre* es indudablemente el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiera a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años más tarde.

La profecía de Jesús se cumplió simplemente al pie de la letra, puesto que los apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas sus ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se ha hecho después.

Las palabras del divino Maestro significan, pues, una prevención a los apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan de ser rechazados. (Ved Hech. 13,46.)

San Hilario refiere este pasaje a la conversión final de Israel que tan sólo se realizará en la Parusía. Otros santos Padres ven en Israel figurados todos los pueblos

y dicen que siempre habrá refugios para los predicadores perseguidos hasta el fin del mundo (Straubinger).

<sup>24</sup> *No es el discípulo más que el maestro.* He aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que debieran bastar para que nunca jamás aceptásemos la menor honra. ¿Tuvo honores el Maestro? No, tuvo insultos. Luego si El no los tuvo, no debemos buscarlos nadie porque nadie es más que El.

<sup>28</sup> *No pueden matar el alma.* Esto dijo Jesucristo. Luego el alma es inmortal, y además porque puede arrojarla en el infierno que es eterno, y porque de hecho hay premios y castigos eternos: Mt. 25,41 y 46. (Véanse además estos textos que hablan de la vida eterna y del juicio después de la muerte: Mt. 19,17; Heb. 9,27; Lc. 16,19; 23,43, y Mt. 22,32.)

Al morir el hombre, el polvo (o cuerpo) vuelve a la tierra, y el espíritu (o alma) vuelve a Dios que le dio el ser: Ecl 12,7.

A los que alegan que sólo «Dios es inmortal» (1 Tim. 1,17), diremos que es el único ser inmortal por esencia, en cuanto El no ha recibido de nadie la inmortalidad, como ser eterno que es, sin principio ni fin, pues es el único ser increado. (Ved destino del alma al morir: Lc. 16,19; 23,42.)

<sup>34</sup> Jesús es el Príncipe de la paz (Is. 9,5), y con todo dice que vino a traer «espada», ¿por qué? Porque su doctrina será ocasión de divisiones y luchas entre los hombres; pero notemos que no es Cristo ni su doctrina la causa de las guerras, sino la malicia de los hombres, que se resisten a abandonar sus vicios y no quieren acomodar su vida al Evangelio.

Por este motivo la verdad es como una *espada*, que no puede transigir con las conveniencias del mundo.

<sup>38</sup> *El que no toma su cruz y me sigue...* Los condenados a la cruz habían de llevarla a cuestras hasta el lugar del suplicio. Jesús indicó así que había de morir en una cruz. Este es un lenguaje metafórico para significar que el verdadero discípulo de Cristo debe estar dispuesto a sufrir toda clase de dolores, tormentos y hasta la misma muerte antes que abandonar la doctrina evangélica.

<sup>39</sup> *Quien hallare su vida*, esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida. Ese tal ya habrá tenido aquí «sus bienes» como dijo Jesús al Epulón (Lc. 16,25) y no le quedará otra vida que esperar.

<sup>40</sup> *El que a vosotros recibe, a Mí me recibe...* Según este dicho de Jesús, los apóstoles representan la Iglesia docente, y es necesario obedecer a la Iglesia y reconocer que recibir y prestar ayuda a los que son enviados por Jesucristo es recibir y prestar ayuda al mismo Jesucristo en la obra del establecimiento de su reino en la tierra.

<sup>42</sup> Si los que sólo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, obtendrán su recompensa, ¿cuánto más la recibirán los ministros de Cristo que apaguen la *sed de la verdad*!

## Jesús y Juan Bautista

(Lc. 7,18-30)

**11** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. <sup>2</sup> Y Juan, al oír en la cárcel de las obras de Cristo, le envió a decir por sus discípulos: <sup>3</sup> ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? <sup>4</sup> Jesús les respondió: Id y contad a Juan lo que oís y veis: <sup>5</sup> *los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resu-*



*citan y los pobres son evangelizados* (Is 35,5-6; 61,1); <sup>6</sup> y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí. <sup>7</sup> Cuando ya se iban éstos, comenzó Jesús a hablar a las multitudes de Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? <sup>8</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? Mirad que los que llevan ropas finas están en los palacios de los reyes. <sup>9</sup> Pues ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. <sup>10</sup> Este es de quien está escrito:

*He aquí que Yo envío a mi mensajero delante de tu faz, el cual irá preparando el camino delante de ti* (Mal 3,1).

<sup>11</sup> En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer no ha surgido uno mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos, es mayor que él. <sup>12</sup> Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino de los cielos padece fuerza y los esforzados lo arrebatan. <sup>13</sup> Porque todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan; <sup>14</sup> y si queréis oírlo, él es Elías que había de venir. <sup>15</sup> El que tenga oídos, que oiga.

### **Terquedad del pueblo**

(Lc. 7,31-35)

<sup>16</sup> ¿Con quién compararé a esta generación? Semejante es a los chiquillos que se sientan en las plazas y se cantan unos a otros:

<sup>17</sup> «Tocamos la flauta y no bailásteis; lloramos y no os lamentásteis». <sup>18</sup> Por que vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: «Tiene el demonio». <sup>19</sup> Vino el Hijo del hombre que come y bebe, y dicen: «Mirad un hombre comilón y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores». Y quedó acreditada la Sabiduría por sus obras.

### **Amenaza a las ciudades infieles**

<sup>20</sup> Comenzó entonces a maldecir a las ciudades en que hizo la mayor parte de sus milagros, porque no hicieron penitencia: <sup>21</sup> ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en vosotras, mucho ha que en saco y en ceniza hubieran hecho penitencia. <sup>22</sup> Pero os digo que a Tiro y a Sidón se les tratará con menos rigor que a vosotras en el día del juicio. <sup>23</sup> Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que te levantarás hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti se hicieron, en pie seguiría hasta el día de hoy. <sup>24</sup> Por eso te digo que la tierra de Sodoma se tratará mejor que a ti en el día del juicio.

### **Revelación del Padre y del Hijo**

(Lc. 10,21-22)

<sup>25</sup> Por aquel tiempo dijo Jesús: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeños; <sup>26</sup> sí, Padre, porque así te plugo. <sup>27</sup> Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce plenamente al Hijo sino al Padre, y al Padre nadie conoce plenamente sino el Hijo, y aquel a quien quiera el Hijo revelárselo.

<sup>28</sup> Venid a Mí todos los que estáis cansados y sobrecargados, y Yo os aliviaré. <sup>29</sup> Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, pues soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas; <sup>30</sup> porque mi yugo es bueno y mi carga ligera.



**11** <sup>3</sup> ¿Eres tú el que ha de venir?, esto es, el Mesías, el Rey de Israel, anunciado por los profetas? Esta fue la pregunta que hicieron a Jesús dos discípulos enviados por Juan; mas Jesús en vez de una larga respuesta, les muestra los *prodigios* que estaban obrando cuando ellos llegaron: «*Los ciegos ven, los cojos andan, etc.*». De este modo les prueba que El es el Mesías, en quien se han cumplido las profecías (Is. 35,5-6; 61,1), y una prueba completa de la divinidad de su doctrina.

<sup>5</sup> *Bienaventurado* aquel que no se escandalizare de Mí, el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías Rey se cumplen realmente en Mí (Lc. 4,21) y no tropieza o cae en la duda como los demás, escandalizado por las apariencias de que soy un carpintero (Mt. 13,55; Mc. 6,3), y porque aparezco oriundo de Nazaret, siendo de Belén (Mt. 21,11; Jn. 7,41 y 52), y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos como los fariseos.

<sup>9</sup> *Más que profeta*. Juan Bautista como enviado de Dios y como «precursor» del Mesías, es más que un profeta ordinario. El aventaja a todos los profetas del Antiguo Testamento, pues mientras éstos anuncian al que ha de venir, al futuro Mesías, el Bautista lo anuncia o proclama como presente, señalándolo con el dedo: «*Este es el Cordero de Dios...*».

<sup>11</sup> La superioridad de Juan mira sólo a los profetas del pasado o Antiguo Testamento, y no se compara a la dignidad de los apóstoles, ni de San José, y mucho menos a la Virgen o a Jesús... Ni se trata de superioridad en *sanidad personal*, sino en *vocación y en misión*, es decir, «nadie ha sido suscitado por la vocación divina para un ministerio tan excelso *«entre los hijos de mujer*, es decir, entre todos los hombres... Ninguno en Israel tuvo misión más alta. *Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos* (cuyo Reino es el cristianismo o la Iglesia verdadera de los cristianos) *es mayor que El*.

Entenderemos esto, reconociendo que Juan, como profeta, pertenece a la Antigua Ley, aunque su misión de Precursor le coloca por encima de todos los profetas; pero por una consecuencia inevitable queda fuera de la Nueva Ley, y en este sentido es inferior al menor de los cristianos.

En resumen: En este caso concreto del Bautista, nuestro Señor enseña la superioridad del régimen de la Gracia, que El inaugura, sobre el de la Ley mosaica.

<sup>12</sup> *El reino de los cielos padece fuerza o violencia.*

¿Qué significan estas palabras? Unos las refieren al ardor y entusiasmo con que el pueblo se apresura a entrar en el reino de los cielos, es decir, en la Iglesia, y en este caso el sentido sería que el reino de los cielos era apetecido con ansia y lograban entrar en él los que hacen violencia. Otros las refieren a la violencia por parte de los enemigos, en cuyo caso el sentido sería que el reino de los cielos padece o sufre persecución de ellos, y los que le oprimen se lo arrebatan a otros, es decir, les impiden la entrada en él, y por el contexto se ve que tanto la predicación del Bautista como la de Cristo hubieron de sufrir grandes contradicciones por parte de los escribas y fariseos. Lo cierto es que los que han conseguido el reino ha sido por medio de un serio esfuerzo, y para conseguirlo hay que violentarse.

<sup>14</sup> Así como Elías ha de preceder a la segunda venida de Jesús, Juan precedió a la primera. (Ved Mt. 17,11.)

<sup>16</sup> Era un juego de muchachos de Palestina, parecido a alguno de los nuestros. Habían de responder unos a lo que hacían los otros, y no correspondían. Así tampoco los judíos correspondieron ni a Juan ni al Señor.

<sup>17</sup> *Corozain y Betsaida*. Eran ciudades vecinas a Cafarnaúm. Las tres son aquí maldicidas por su infidelidad e incredulidad. Hoy son ruinas. *Tiro y Sidón*: dos ciudades paganas de Fenicia. La causa de su condenación está en que habiendo venido la Luz al mundo, amaron más a las tinieblas... (Jn. 3,19).

<sup>25</sup> *El Evangelio* no es privilegio de los que se creen sabios y prudentes, sino que abre sus páginas a todos los pobres en el espíritu y humildes de corazón. El Evangelio es la base de la concordia y de la paz entre los pueblos.

<sup>27</sup> Jesús afirma su divinidad. Si el Hijo conoce al Padre como el Padre al Hijo, son iguales en inteligencia y en naturaleza: son una misma cosa; el Hijo, pues, es Dios (Jn. 6,46; 7,28; 8,19; 10,15).

<sup>29</sup> *Aprended de Mí*. Este verbo no significa, según a veces se interpreta, como si Jesús se pusiera por modelo, sino más bien «dejaos instruir por Mí», o, mejor, «haced mis discípulos afiliándoos a mi escuela». Jesús se pone aquí como Maestro al cual debemos ir sin timidez, *puesto que* es manso y humilde y no se irrita al vernos tan torpes. El «Yugo» que impone es «bueno», esto es, favorable y propicio y sin peso, porque ata con las correas del amor. Todo precepto es ligero para el que ama, dice San Agustín; amando, nada cuesta el trabajo.

## Los discípulos arrancan espigas en sábado

(Mc. 2,23-28; Lc. 6,1-5)

**12** <sup>1</sup> En cierta ocasión caminaba Jesús en sábado a través de los sembrados; sus discípulos sintieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas y comérselas.

<sup>2</sup> Mas al verlo, los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado. <sup>3</sup> Pero El les dijo: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los suyos? <sup>4</sup> ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió de los panes de la proposición, de los cuales no le estaba permitido comer ni a él ni a los suyos, sino a sólo los sacerdotes? <sup>5</sup> ¿No leísteis también en la Ley que en los sábados los sacerdotes en el templo quebrantan el sábado y no pecan? <sup>6</sup> Mas Yo os digo que hay aquí quien vale más que el templo. <sup>7</sup> Pero si entendiérais qué quiere decir aquello de: «*Misericordia quiero y no sacrificio*» (Os 6,6), no condenaríais a los inocentes.

<sup>8</sup> Porque el Hijo del hombre es Señor del sábado.

## Curación de la mano seca en sábado

(Mc. 3,1-5; Lc. 6,6-10)

<sup>9</sup> Pasando de allí vino a la sinagoga de ellos. <sup>10</sup> Había allí un hombre que tenía una mano seca, y le preguntaron para acusarle: ¿Está permitido curar en sábado? <sup>11</sup> Mas El les dijo: ¿Qué hombre hay de vosotros que tenga una oveja, y si cayera ésta en sábado en un pozo, no le echa mano y la saca? <sup>12</sup> Pues ¡cuánto más vale un hombre que una oveja! De modo que está permitido hacer bien en sábado. <sup>13</sup> Dijo entonces al hombre: Extiende tu mano. La extendió, y se le volvió sana como la otra. <sup>14</sup> Pero salieron los fariseos y tomaron la resolución de perderle.

## Jesús curó a muchos. Anuncio de mansedumbre

(Mc. 3,7-12; Lc. 6,17-19)

<sup>15</sup> Al saberlo Jesús, se alejó de allí. Muchos le siguieron y los curó a todos, <sup>16</sup> y les mandó que no lo hicieran público; <sup>17</sup> para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

<sup>18</sup> *Mirad mi Hijo al que elegí; mi amado en el que se recrea mi alma; pondré mi espíritu sobre él, y anunciará el derecho a los pueblos.* <sup>19</sup> *No disputará, ni gritará, ni oírán nadie en las plazas su voz.*

<sup>20</sup> *Una caña cascada no la quebrará; y la mecha que humee, no la apagará, hasta que haga triunfar el derecho.*

<sup>21</sup> *Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza* (Is 42,1-4; 41,9).

## El ciego mudo. Calumnia de los fariseos

(Mc. 3,22-27)

<sup>22</sup> Entonces le fue presentado un endemoniado ciego y mudo, y le sanó de modo que el mudo hablaba y veía. <sup>23</sup> Todas las gentes se maravillaron y decían: ¿No será éste el hijo de David? <sup>24</sup> Pero los fariseos dijeron: Este no arroja los demonios sino con el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios. <sup>25</sup> Conociendo El sus pensamientos, les dijo: Todo reino en sí dividido, quedará desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida, no permanecerá en pie. <sup>26</sup> Si Satanás arroja a Satanás contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? <sup>27</sup> Si yo arrojo los demonios con poder de Beelzebul, vuestros hijos ¿con qué poder los arrojan? Por eso ellos mismos serán vuestros jueces. <sup>28</sup> Mas si con poder del espíritu de Dios yo arrojo a los demonios; es cierto que llegó a vosotros el reino de Dios. <sup>29</sup> ¿Cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte, y arrebatar sus cosas, si primero no ata al fuerte, y entonces saqueará su casa? <sup>30</sup> El que no está conmigo, está contra Mí; el que no recoge conmigo, desparrama.

## El pecado contra el Espíritu Santo

(Mc. 3,28-30)

<sup>31</sup> Por eso os digo que todo pecado o blasfemia, se perdonará a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no se perdonará. <sup>32</sup> Si alguno hablare contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el otro.

## Las malas obras de los fariseos

<sup>33</sup> Decid que el árbol es bueno y bueno será su fruto, o decid que el árbol es malo y malo será su fruto, porque el fruto se conoce por el árbol. <sup>34</sup> ¡Raza de víboras!



¿Cómo podréis decir cosas buenas, siendo malos? Porque de lo que está lleno el corazón habla la boca.<sup>35</sup> El hombre bueno, del tesoro de su bondad saca el bien, y el hombre malo, del tesoro de su malicia, saca el mal.<sup>36</sup> Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio.<sup>37</sup> Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

### El milagro de Jonás

(Lc. 11,29-32)

<sup>38</sup> Entonces le dijeron algunos escribas y fariseos: Maestro, queremos ver de ti un milagro.<sup>39</sup> Mas El les respondió: Una generación malvada y adúltera pide un milagro, y no se le dará otro que el de Jonás el profeta.<sup>40</sup> Porque como estuvo Jonás en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre dentro de la tierra tres días y tres noches.

<sup>41</sup> Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán; porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y quien está aquí es superior a Jonás.<sup>42</sup> La reina de Oriente se alzarán en el juicio contra esta generación y la condenará; porque ella vino desde los confines del mundo a escuchar la sabiduría de Salomón, y quien está aquí es más que Salomón.

### La recaída

<sup>43</sup> Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, anda por lugares áridos buscando morada, y no la encuentra.<sup>44</sup> A mi casa volveré de donde salí; y al llegar la encuentra desocupada, barrida y adornada.<sup>45</sup> Marcha entonces, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y habitan allí, y acaba aquel hombre peor que empezó. Así ocurrirá a esta generación malvada.

### La madre y parientes de Jesús

(Mc. 3,31-35; Lc. 8,19-21)

<sup>46</sup> Aun estaba hablando a las gentes, y he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera y querían hablar con El.<sup>47</sup> Díjole uno: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablarte.<sup>48</sup> Mas El respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?<sup>49</sup> Y extendiendo la mano sobre sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.<sup>50</sup> Porque quien hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.

**12** <sup>1</sup> El sábado, al cual ha sustituido nuestro domingo (Vat. II; SC. 106) era el día de la semana dedicado a Dios. La ley prohibía en él determinadas obras; pero los fariseos habían añadido gran número de preceptos minuciosos, de cuya observancia cuidaban con exagerado celo. Aquí alude Jesús a la historia referida en 1 Sam. 21.

Los «panes de la proposición» son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Santo del Templo (Lev. 24,5 ss). Jesús les demostrará de nuevo que es Dios porque vale más que el templo, por ser dueño del sábado, por lo que los confunde, según se desprende del texto, por los milagros realizados.

<sup>18</sup> Este pasaje de Isaías es mesiánico y se pinta en él a maravilla la mansedumbre del Señor, y en él se cumplió la realidad de esta virtud, y el poner en sólo El la esperanza. *Ni oírán nadie en las plazas su voz.* Notemos que los frutos que permanecen no son los de un aposto-

lado efectista y ruidoso. Como decía San Francisco de Sales: «El bien no hace ruido y el ruido no hace bien».

<sup>22</sup> El milagro del sordomudo curado (parecido al de Mt. 9,32-34). A Jesús le acusan de tener pacto con el demonio. No podían decir de El cosa peor ni más falsa. La respuesta es clara: Satanás no obra en contra suya, y Yo soy en contra de Satanás..., y es más fuerte que Satanás, puesto que le arroja del cuerpo del poseso. *Beelzebub* era nombre despectivo que los judíos daban a Satanás...

<sup>31</sup> La blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir a sabiendas al demonio las obras que son de Dios, o sea, los milagros que hacía, y es resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba en Jesús el cumplimiento de las profecías. No dice el Señor que *no podrá* serle perdonado, sino que *no se le perdonará*, porque no se arrepentirá.

De este pasaje se deduce la existencia del Purgatorio, puesto que en la otra vida se perdonan algunos pe-



cados: los veniales y las reliquias de los mortales. Sigue-se también la existencia del infierno, ya que hay pecados que no se perdona nunca en la otra vida.

#### *Existencia del Purgatorio.*

Para el que el texto anterior tuviera poco valor, diremos que en la Biblia se nos habla de sacrificios por los pecados de los muertos:

*Santo y saludable es rogar por los difuntos para que sean absueltos de sus pecados (2 Mc. 12,42).*

Ahora bien, esto sería cosa superflua e inútil rogar por ellos si sólo hubiera cielo e infierno, ya que al cielo van solamente las almas limpias de toda culpa y pena, y al infierno van sólo los que mueren en pecado mortal. Por consiguiente, los que mueren con pecados leves o no han satisfecho en esta vida la pena temporal de sus pecados, deberán purificarse para poder entrar en el cielo, y el lugar de purificación es el Purgatorio.

Además la Tradición de la Iglesia y la Liturgia desde los primeros siglos no ha cesado de rogar por los difuntos y ofrecer por ellos el sacrificio de la Misa. Y ésta es la doctrina de los Concilios, especialmente el de Trento. Creemos, pues, en la existencia del Purgatorio porque tiene su fundamento en la Biblia y porque el Magisterio de la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18-19).

<sup>38</sup> *Le piden un milagro a Jesús* y El se refiere al de su resurrección. El milagro de Jonás es tipo del de Cristo. Algunos no consideran este hecho de Jonás como hitórico; pero siendo el de la reina de Sabá (1 Sam. 10), ¿por qué no va a ser éste también? (Véase mi «Introducción al Antiguo Testamento», quinta edición, o «BIBLIA EXPLICADA»).

<sup>40</sup> *Día*, en hebreo, significa sólo el tiempo del sol. Mas oficialmente los judíos empiezan a contar el día desde la tarde al ponerse el sol, y así vg. el sábado comenzaba el viernes a anochecer. Por tanto, «tres días y tres noches» no suponen un tiempo de setenta y dos horas, sino tres días completos o incompletos.

<sup>46</sup> *Hermanos de Jesús*. Esta expresión equivale a «primos o parientes» de Jesús, pues la palabra «hermano» tiene un sentido amplio en la Biblia, y muchos, con razón, traducen el nombre griego «adelfoi» por «parientes», porque corresponde al nombre hebreo «ahim», que tanto significa «hermanos» como «parientes, paisanos, compañeros, amigos, etc.».

También tenemos que a Lot se le llama «hermano» de su tío Abraham (Gén 14,14) y a Jacob «hermano» de su tío Labán (Gén 29,15) y a los hijos de Cis, se les llama «hermanos» de sus primas, las hijas de Eleazar (1 Cr. 23,21-22); etc.

Ni en hebreo ni en arameo (en que fue escrito el Evangelio de San Mateo e influyó en la catequesis primitiva aramaica en los otros evangelistas) hay una palabra para designar «primos» y se emplea la palabra «ah» (hermano), y la versión de los LXX traduce «adelfos», hermano, aun cuando se trate de primos.

#### *Los hermanos de Jesús no son hijos de María*

Veamos las razones que son muchas, y en su conjunto forman un argumento irrefutable:

1.<sup>a</sup> Porque en la Anunciación, María indica al ángel su propósito de no querer quebrantar la virginidad (Lc. 1,34), pues la pregunta: ¿Cómo será esto pues que yo no conozco varón?, y más sabiendo que la Virgen estaba desposada con José, no tiene otra explicación que ésta: que tenía hecho voto de virginidad o resolu-

ción perpetua de permanecer virgen, aun en caso de matrimonio. La frase «no conozco varón» está en presente en griego, y puede tener también significación de futuro: «no conoceré», pero nunca de pasado, o sea, «no he conocido varón», lo que indica en ella una situación permanente de virginidad, y por eso tanto ella como San José tenían, sin duda, hecho propósito de vivir en perpetua continencia, siendo así San José para la Virgen custodio de su virginidad.

En consecuencia, la pregunta de la Virgen tenía por objeto saber cómo el designio de Dios con respecto a ella se podía armonizar con su propósito de ser virgen. Y sólo cuando supo de parte de Dios que no concebiría por obra de varón, sino sobrenaturalmente, fue cuando aceptó ser Madre del Hijo del Altísimo, y exclamó: *Hágase en mí según tu palabra*.

2.<sup>a</sup> Por la Biblia se demuestra que la Virgen no tuvo más hijos, porque relacionado con ella sólo hay uno, Jesús, y así vemos en Lc. 2,41 ss que El aparece a los doce años como hijo único de María. También por los habitantes de Nazaret es considerado de modo exclusivo como el «hijo de María» (Mc. 6,3). Además el profeta Isaías anuncia al Emmanuel, o sea, a Jesús, como hijo único de la Virgen (7,14; Mt. 1,22-23).

3.<sup>a</sup> Si María hubiera tenido otros hijos, ¿por qué Jesús desde la cruz la iba a encomendar a un extraño? (Jn. 19,26-27). ¿no hubiera sido una afrenta para ellos?

4.<sup>a</sup> Hay que notar que a los que se llaman «hermanos de Jesús» nunca en la Biblia se les llama «hijos de María» y tenemos que la actitud de estos «hermanos» respecto de nuestro Señor sugiere que ellos eran mayores de edad, porque le aconsejan para que su misión tuviera éxito (Jn. 7,3-4), y no pueden ser hijos de María, ya que Lc. 2,7 presenta a Jesús como primogénito de ella.

5.<sup>a</sup> Los que se citan como hermanos de Jesús: «Santiago, José, Simón y Judas» (Mt. 13,55; Mc. 6,37), no son verdaderos hermanos de Jesús, porque son hijos de María de Cleofás. Fijémonos en Santiago, uno que se menciona más, y es precisamente uno de los doce apóstoles.

Según Mateo 10,2-3 hay dos apóstoles por nombre «Santiago»: uno es hijo de Zebedeo y hermano de Juan, y su madre se llama Salomé. No puede, por tanto, tratarse aquí de este Santiago. El otro es hijo de Alfeo (que suele identificarse con Cleofás, por la palabra aramaica *Halfai*) y de María; mas esta María no es la Virgen, y para demostrarlo tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo, y ¿quién podrá hacerlo?

Es, por tanto, imposible probar con la Biblia que Jesús tuvo otros hermanos carnales e hijos de la Virgen María.

Por otra parte tenemos, según la misma Biblia, que Santiago y José son hermanos uterinos (Mc. 15,40 y 47; 16,1), y que Hegesipo, historiador del siglo II, llama a Simón hijo de Cleofás, y Judas, en su epístola, se da a sí mismo el título «hermano de Santiago»...

Todo, pues, nos confirma que los cuatro que se llaman «hermanos de Jesús» son hijos de Cleofás o Alfeo y de una María (Mt. 27,56; 10,3), pariente de la Virgen, y «primos» de Jesús, por cuanto Cleofás, según los testimonios de Hegesipo, antes citado, y de Eusebio en su Historia de la Iglesia (s. IV), era hermano de San José y le llama tío paterno de Jesús.

De aquí que —por todo lo dicho— la palabra «hermanos» se puede traducir por «parientes» o entenderse así.

No hay, pues, duda alguna que el testimonio de la Escritura en favor de Jesús como hijo único de la Virgen María es claro, y lo confirma San Jerónimo en su controversia con Helvidio citando testimonios de los tres primeros siglos de la Iglesia.

La intención de los evangelistas Mateo y Lucas está clara: manifestar la concepción *virginal* de Jesús, pues María no concibió naturalmente como las demás mujeres, sino *sobrenaturalmente*, como lo explican, y por lo mismo también *sobrenaturalmente* dio a luz sin detrimento de su virginidad.

Todos sabemos que una mujer que concibe por virtud natural no puede ser madre y virgen a la vez; pero sí puede serlo cuando concibe por virtud sobrenatural o poder del Espíritu Santo y cuando da a luz por la misma virtud.

La maternidad *divina* no destruye la virginidad. Tengamos presente que es Dios el que quiso venir a la tierra por medio de una Virgen.

Para explicar de forma intuitiva este misterio, los Padres y teólogos se sirven de diversas analogías. San Agustín lo dice así:

Como entró Jesús en el Cenáculo donde estaban congregados los apóstoles, cerradas las puertas, así vino al mundo sin perjudicar a la virginidad de María, y como pasa el rayo solar por un cristal sin romperlo ni mancharlo.

María fue, pues, Madre sin dejar de ser Virgen. Para un católico le basta saber que la virginidad de María tiene su fundamento en la Biblia, y que el Magisterio de la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18; 16,13 en comentario.).

Las dos objeciones que suelen oponerse a lo expuesto se fundan, la primera en la versión literal de Mt. 1,25; y la otra en Lc. 2,7, véase la respuesta en los lugares respectivos.

<sup>48</sup> No niega a su madre, sino que la ensalza; pues la Virgen fue la primera en cumplir la voluntad del Padre, y por tanto la primera allegada a Jesús.

<sup>50</sup> Notemos que por encima de los lazos de la carne están los del espíritu, que debe a Dios la sumisión y el amor sobre todas las cosas. ¡Mira con que poca costa puedes ser hermano de Jesús e hijo de la Virgen!

### Parábola del sembrador

(Mc. 4,1-9; Lc. 8,4-8)

**13** <sup>1</sup> Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar, <sup>2</sup> y se le reunieron muchas gentes, de modo que tuvo que entrar en una barca y sentarse, y toda la gente se colocó en la playa. <sup>3</sup> Les habló entonces de muchas cosas en parábolas, diciéndoles: Mirad, salió un sembrador a sembrar, <sup>4</sup> y, al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. <sup>5</sup> Otras cayeron sobre pedregales, donde no tenían mucha tierra, y al punto brotaron, por no tener profundidad la tierra; <sup>6</sup> mas, cuando salió el sol, se abrasaron y, por no tener raíz, se secaron. <sup>7</sup> Otras cayeron entre espinas; crecieron las espinas, y las ahogaron. <sup>8</sup> Pero otras cayeron en tierra buena, y dieron fruto; la una, ciento; la otra, sesenta; la otra, treinta. <sup>9</sup> Quien tenga oídos, que oiga.

### Razón de las parábolas

(Mc. 4,10-12; Lc. 8,9-10)

<sup>10</sup> Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? <sup>11</sup> Les contestó: Porque a vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas a aquellos otros no les ha sido dado. <sup>12</sup> Porque al que tiene, se le dará y sobreabundará; mas, al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. <sup>13</sup> Por eso les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden. <sup>14</sup> Se les cumple la profecía de Isaías que dice:

*Oiréis y no entenderéis, miraréis y no veréis. <sup>15</sup> Porque se endureció el corazón en este pueblo, y son duros de oído, y sus ojos los cierran para no ver y no oír con los oídos, y para no entender en su corazón, para no convertirse y los sane yo (Is. 6,9-10).*

<sup>16</sup> Dichosos vuestros ojos, que ven, y vuestros oídos, que oyen. <sup>17</sup> Porque en verdad os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que contempláis, y no lo vieron, oír lo que oís, y no lo oyeron.



## Explicación de la parábola

(Mc. 4,13-20; Lc. 8,11-15)

<sup>18</sup> Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador: <sup>19</sup> A quien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo sembrado en su corazón: esto es lo sembrado junto al camino. <sup>20</sup> Lo sembrado en pedregales es quien oye la palabra, y al punto con alegría la recibe; pero no tiene raíz en sí, sino que es inconstante, y venida la tribulación o persecución por la palabra, enseguida desfallece su fe. <sup>22</sup> Lo sembrado entre espinas es quien oye la palabra; pero los cuidados del mundo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra y queda sin fruto. <sup>23</sup> Lo sembrado en tierra buena es quien oye la palabra y la penetra, y da fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.

## Parábola de la cizaña

<sup>24</sup> Les propuso otra parábola: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. <sup>25</sup> Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo, sembró cizaña sobre el trigo y se fue. <sup>26</sup> Mas cuando creció la hierba, y granó el fruto, entonces apareció también la cizaña. <sup>27</sup> Llegándose los criados del dueño, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? <sup>28</sup> El les contestó: Un hombre enemigo lo hizo. Dijéronle los criados: ¿Quieres que vayamos y la recojamos? <sup>29</sup> Y les dijo: No, no sea que al recoger la cizaña, saquéis de raíz juntamente con ella el trigo. <sup>30</sup> Dejadlos crecer juntos hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: «Recoged primero la cizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo juntadlo en mi granero».

## Parábola del grano de mostaza

(Mc. 4,30-33; Lc. 13,18-19)

<sup>31</sup> Otra parábola les propuso: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que tomó un hombre y lo sembró en su campo; <sup>32</sup> el cual es verdaderamente la más pequeña de las semillas, pero, cuando crece, es mayor que las hortalizas, y se hace un árbol, tanto que vienen las aves y anidan en sus ramas.

## Parábola del fermento

<sup>33</sup> Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y la metió en tres medidas de harina hasta que todo fermentó.

<sup>34</sup> De todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las gentes, y nada les solía hablar sino en parábolas, <sup>35</sup> de modo que se cumpliera lo dicho por el profeta:

*Abriré en parábolas mi boca; publicaré las cosas ocultas desde la creación del mundo (Sal 72,2).*

## Explica la parábola de la cizaña

<sup>36</sup> Entonces, luego que despidió Jesús a las muchedumbres, se fue a casa, y se le acercaron sus discípulos diciéndole: Decláranos la parábola de la cizaña del campo:

<sup>37</sup> Respondió: El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; <sup>38</sup> el campo es el mundo; la buena semilla, los hijos del reino; la cizaña, los hijos del maligno; <sup>39</sup> el enemigo que siembra es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores, los ángeles. <sup>40</sup> Como se recoge la cizaña y se la quema al fuego, así será al fin del mundo. <sup>41</sup> Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles, que recogerán de su reino a



todos los escandalosos y a todos los que cometen la iniquidad,<sup>42</sup> y los arrojarán en el horno del fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.<sup>43</sup> Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos, que oiga.

### El tesoro escondido

<sup>44</sup> El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo; un hombre lo encuentra y lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

### El mercader de perlas y la red

<sup>45</sup> También es semejante el reino de los cielos a un mercader que va en busca de ricas perlas.<sup>46</sup> Al encontrar una de mucho precio, va y vende cuanto tiene y la compra.

<sup>47</sup> Es también semejante el reino de los cielos a una red echada al mar, y que recoge peces de todo género;<sup>48</sup> la cual, cuando está llena, la sacan a la orilla, y sentándose, recogen los buenos en cestos, y los malos los tiran.<sup>49</sup> Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de en medio de los justos,<sup>50</sup> y los arrojarán al horno del fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

<sup>51</sup> ¿Habéis entendido todo esto? Respondieronle: Sí.<sup>52</sup> Y El les dijo: Por eso, todo escriba instruido en lo referente al reino de los cielos, es semejante la dueño de la casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

### Jesús predica en Nazaret

(Mc. 6,1-6; Lc. 4,16-30)

<sup>53</sup> Cuando acabó Jesús estas parábolas, se alejó de allí,<sup>54</sup> y vino a su patria y les enseñaba en la sinagoga, de modo que se maravillaban todos y decían: ¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y los milagros?<sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama María su madre, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas?<sup>56</sup> Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?<sup>57</sup> Y se escandalizaban de El. Mas Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su pueblo y en su casa.<sup>58</sup> Y no hizo allí muchos milagros por la poca fe de ellos.

**13** <sup>3</sup> *Les habló en parábolas.* «Parábola» es una palabra griega que significa «comparación», medio muy apropiado para instruir a la gente sencilla, que ama las comparaciones e imágenes. Parábola es un relato figurado, tomado de la naturaleza o de la vida ordinaria, por el Señor, para exponer una verdad sobrenatural, indicando expresamente la semejanza.

Jesús explicó a sus discípulos la parábola del sembrador, elevando los conceptos ordinarios a un significado más alto..., y a los judíos, dice, les hablaba en parábolas «para que viendo no vean, y escuchando no entiendan, no sea que se conviertan». Esta expresión tan dura la hallamos en San Marcos (4,11-12).

<sup>10</sup> *¿Por qué habló así Jesús?* La razón es porque los judíos veían los grandes milagros de Jesús (como otro día en el desierto los vieron sus antepasados: el maná, el agua manando de una roca) y oían las grandezas del Señor, y a veces cerraban los oídos a las palabras del Señor para no convertirse, y por eso les dio un espíritu de adormecimiento (Is. 6,9-11; Dt. 9,4) por oponerse a la verdad y no querer corresponder a sus gracias.

No es, pues, Dios el que quiere que no se conviertan, son ellos. «Al que cierra la ventana, no le puede

alumbrar el sol». Los judíos cerraban los ojos a la luz de la gracia, y así se portaban como si no los tuvieran.

Jesús daba explicación de las parábolas a los que se la pedían con recta intención; a los otros, que por su aversión a Cristo son indignos del reino de los cielos, los dejaba con la sola parábola. Sin embargo, siempre pueden aprovecharse de ella si quieren, moviéndose a la investigación de su significado, notando la necesidad de apartarse del mal y practicar el bien.

<sup>11</sup> *El reino de los cielos* que había de fundar el Mesías, y que había de sustituir a la sinagoga de la ley antigua, es especialmente la Iglesia. (Véase *¿Qué es el reino?* Mt. 3,2).

<sup>24</sup> *La parábola de la zizaña* nos enseña que hay, y siempre habrá, el mal junto al bien, y que la completa separación de buenos y malos no se realizará hasta el fin del mundo, y nos muestra la *santidad de la Iglesia* que subsiste a pesar del enemigo.

<sup>30</sup> *Dejadlos crecer...* La paciencia del Padre celestial espera, «porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse» (S. Agustín). Si Jesús hubiera tenido un celo airado y vengativo como nosotros, no hubiera tolerado al Buen Ladrón cuando blasfema-

ba, y éste no hubiera entrado en el cielo, y si no tolera a Saulo, perseguidor enconado de la Iglesia, no hubiera llegado a ser un San Pablo, gran apóstol de la gentilidad, y lo mismo digamos de San Agustín, pues si hubiese sido arrancado antes de su conversión, no hubiera sido el santo obispo y doctor de la Iglesia...

Además Dios tiene paciencia para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque «sin las persecuciones no hay mártires» (S. Ambrosio).

<sup>31</sup> *Las parábolas del grano de mostaza y del fermento o levadura* nos indican que el reino de los cielos no viene con grandioso aparato externo, pero tiene tal virtualidad, que rápidamente crece y se extiende, y la doctrina de Cristo, escondida primeramente en un rincón de Palestina, ha prestado su sabor a todo el mundo, aun a aquellos mismos que no son católicos, es decir, la pequeñez del grano de mostaza y la poca levadura que a la masa hace fermentar, son imágenes de la Iglesia de Cristo, profecías ya cumplidas.

El que no entienda las palabras de Jesús, dice San Juan Crisóstomo, es porque no las ama. ¡Ya se arreglará para entenderlas si se tratase de un negocio que le

interesase! Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos, sino mucha atención.

<sup>42</sup> *Crujir de dientes*. Esta frase equivale a decir: «Allí será la desesperación».

<sup>47</sup> *La red*. Con esta imagen, previendo el Señor los futuros errores, vuelve a indicar que en la Iglesia habrá buenos y malos, como los peces dentro de la red, hasta el fin de los siglos.

A la Iglesia pertenecen los que profesan la misma fe de Cristo, recibieron el bautismo y obedecen al Sumo Pontífice, sucesor de Pedro.

<sup>45</sup> *Perla fina* o rica es llamado el reino de los cielos para indicar que quien lo descubre en el Evangelio, lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo.

<sup>55</sup> Sobre «los hermanos de Jesús» (Véase Mt. 12,46). Notemos que los habitantes de Nazaret no conocían a Jesús más que como hijo del carpintero, ignoraban el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y el de la concepción virginal de María, expuesto en Mt. 1,18-25.

<sup>58</sup> Cuando se rechaza la fe, son inútiles los milagros.

## Opinión de Herodes y martirio del Bautista

(Mc. 6,14-19; Lc. 9,9-9)

**14** <sup>1</sup> Por entonces oyó Herodes el Tetrarca hablar de Jesús, <sup>2</sup> y dijo a sus servidores: Ese es Juan el Bautista; resucitó de entre los muertos y por eso se obran en él milagros. <sup>3</sup> Porque Herodes prendió a Juan, le encadenó y le puso en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. <sup>4</sup> Porque le decía Juan: No te está permitido tenerla. <sup>5</sup> Quiso matarle, pero tuvo miedo a la gente, porque le tenían por profeta. <sup>6</sup> Mas cuando fue el cumpleaños de Herodes, danzó la hija de Herodías ante todos, y agradó a Herodes tanto, <sup>7</sup> que con juramento le prometió darle lo que pidiera. <sup>8</sup> Mas ella instigada por su madre: Dame, le dijo, aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. <sup>9</sup> El rey se contristó; mas por el juramento y por los convidados, mandó se le diera, <sup>10</sup> y envió a decapitar a Juan en la cárcel. <sup>11</sup> Llevaron la cabeza de éste en un plato; se la dieron a la joven, y ésta la llevó a su madre. <sup>12</sup> Llegados sus discípulos, tomaron el cadáver y le sepultaron, y fueron y se lo contaron a Jesús.

## Primera multiplicación de los panes

(Mc. 6,30-44; Lc. 9,10-17; Jn. 6,1-15)

<sup>13</sup> Al oírlo Jesús, se alejó de allí en una barca a un lugar desierto a solas. Cuando las gentes lo supieron, le siguieron a pie desde las ciudades. <sup>14</sup> Al desembarcar vio un gran gentío, y se compadeció de ellos, y curó a todos sus enfermos. <sup>15</sup> Al caer de la tarde, se llegaron los discípulos a decirle: El lugar es desierto y ya es tarde; despi-de, pues, a la gente, para que vayan a las aldeas a comprarse alimento. <sup>16</sup> Mas Jesús les dijo: No es menester que vayan, dadles vosotros de comer. <sup>17</sup> Dijéronle: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. <sup>18</sup> El les dijo: traédmelos acá. <sup>19</sup> Mandó luego a las gentes acomodarse en la hierba; tomó los cinco panes y los cinco peces; alzando los ojos al cielo, los bendijo, y partiendo los panes los dio a los discípulos y los discípulos a las gentes. <sup>20</sup> Comieron todos y se hartaron, y recogieron de los trozos que sobraron doce cestos llenos. <sup>21</sup> Los que comieron eran como unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.



## Jesús camina sobre el mar y calma la tempestad

(Mc. 6,45-52; Jn. 6,16-21)

<sup>22</sup> Inmediatamente obligó a los discípulos a entrar en una barca y adelantársele a El a la otra orilla mientras despedía a las gentes. <sup>23</sup> Una vez despedidas éstas, subió al monte a orar a solas. Caída ya la tarde, El estaba allí solo. <sup>24</sup> La barca se hallaba ya muchos estadios lejos de tierra, azotada por las olas, porque era contrario el viento. <sup>25</sup> A la cuarta vela de la noche fue a ellos caminando sobre el mar. <sup>26</sup> Al verle los discípulos caminar sobre el mar, se turbaron y dijeron: ¡Es un fantasma! Y de miedo, se pusieron a gritar. <sup>27</sup> Mas enseguida les habló Jesús, y les dijo: ¡Animo! ¡Soy yo! ¡No temáis!

<sup>28</sup> Pedro le respondió: ¡Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. <sup>29</sup> El dijo: ¡Ven! Saliendo de la barca Pedro, anduvo sobre las aguas y fue hacia Jesús. <sup>30</sup> Mas al ver el fuerte viento, se asustó, y, como empezara a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame! <sup>31</sup> Al punto Jesús, tendiéndole la mano, le agarró, y le dijo: ¡Hombre de poca fe!, ¿por qué dudaste? <sup>32</sup> Luego que subieron a la barca, se calmó el viento. <sup>33</sup> Los que estaban en la barca se postraron ante El, diciendo: ¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios!

## Curaciones de Jesús en Genesaret

(Mc. 6,53-56)

<sup>34</sup> Al acabar la travesía vinieron a la región de Genesaret. <sup>35</sup> Apenas le reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron recado por toda aquella comarca, y le trajeron todos los que se hallaban enfermos, <sup>36</sup> y le pedían les dejara tocar tan sólo las borlas de su manto; y cuantos le tocaban quedaban sanos.

**14** <sup>1</sup> *Herodes el Tetrarca.* Este Herodes era «Herodes Antipas», hijo de aquel cruel Herodes que mató a los niños de Belén. «Tetrarca» indica que tenía sólo la cuarta parte del reino de su padre.

<sup>3</sup> Juan Bautista había reprendido a Herodes por haberse casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, en la vida de éste.

<sup>9</sup> Herodes no estaba obligado a cumplir un juramento tan injusto y tan contrario a la ley divina. He aquí el fruto del respeto humano. Imitemos en esto a San Agus-

tín, que, siguiendo a San Pablo (1 Cor. 4,4 s), decía: «Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios».

<sup>19</sup> Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre de quien procede todo bien.

Estos dos milagros: el de la multiplicación de los panes, y el caminar de Jesús sobre el mar, véanse en Jn. 6.

## La tradición de los antiguos

(Mc. 7,1-23)

**15** <sup>1</sup> Entonces se acercaron a Jesús desde Jerusalén fariseos y escribas a decirle: <sup>2</sup> ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen. <sup>3</sup> Mas El les respondió: ¿Por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? <sup>4</sup> Porque Dios dijo: «Honra a tu padre y a tu madre», y «quien maldijere a su padre o a su madre, muera» (Ex.20,12); <sup>5</sup> pero vosotros decís: Si alguno dijere a su padre o a su madre: «Ofrenda hice a Dios de cuanto mío te pudiera aprovechar», no tendrá que honrar a su padre y a su madre, <sup>6</sup> y anulasteis el mandamiento de Dios con vuestra tradición. <sup>7</sup> ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo:

<sup>8</sup> *Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí; en vano me dan culto, enseñando preceptos que son mandamientos de hombres* (Is. 29,13).



## **Lo que contamina al hombre**

<sup>10</sup> Y llamando a la multitud dijo: Oid y entended: <sup>11</sup> No lo que entra por la boca mancha al hombre, sino lo que sale de la boca: eso es lo que mancha al hombre. <sup>12</sup> Se le acercaron después los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos, al oír tus razones, se escandalizaron? <sup>13</sup> Y El respondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será arrancada de raíz. <sup>14</sup> Dejadlos; son ciegos que guían a ciegos; si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en la hoya.

<sup>15</sup> Habló Pedro y le dijo: Explícanos esa parábola: <sup>16</sup> Y dijo Jesús: ¿Todavía sois también vosotros torpes de entendimiento? <sup>17</sup> Aún no sabéis que todo lo que entra por la boca pasa al vientre y se echa al estercolero? <sup>18</sup> Mas lo que sale de la boca, del corazón, y eso es lo que mancha al hombre. <sup>19</sup> Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, las blasfemias. <sup>20</sup> Eso es lo que mancha al hombre; pero comer con las manos sin lavar, no mancha al hombre.

## **La mujer cananea**

(Mc. 7,24-30)

<sup>21</sup> Saliendo de allí Jesús, se retiró a la comarca de Tiro y de Sidón. <sup>22</sup> Y he aquí que una mujer cananea, saliendo de aquellos contornos, se puso a gritar: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! ¡Mi hija está malamente atormentada por un demonio! <sup>23</sup> Mas El no le respondió palabra. Y llegándose sus discípulos, le rogaban y decían: Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros. <sup>24</sup> El respondió: No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. <sup>25</sup> Mas ella llegó y se postuló ante El, diciendo: ¡Señor, socórreme! <sup>26</sup> Contestó El y dijo: No está bien el tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. <sup>27</sup> Pero ella dijo: Si, señor; porque también los perrillos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores. <sup>28</sup> Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tu quieres. Y quedó sana su hija desde aquel momento.

## **Curación de muchos enfermos**

(Mc. 7,31-37)

<sup>29</sup> Pasando de allí Jesús, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte se sentó allí. <sup>30</sup> Se le acercaron muchas gentes, trayendo consigo cojos, mancos, ciegos, sordomudos y otros muchos, y los pusieron a sus pies, y los curó; <sup>31</sup> de modo que se admiraron las gentes al ver a los mudos que hablaban; a los mancos, sanos; a los cojos, que andaban, y a los ciegos que veían; y alabaron al Dios de Israel.

## **Segunda multiplicación de los panes**

(Mc. 8,1-10)

<sup>32</sup> Entonces Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya tres días están conmigo, y no tienen qué comer; y despedirlos ayunos no quiero, no sea que desfallezcan en el camino. <sup>33</sup> Los discípulos le contestaron: ¿De dónde podemos sacar en un desierto tantos panes que harten a tanta gente? <sup>34</sup> Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Dijéronle: Siete y unos panecillos. <sup>35</sup> Y mandando a la multitud que se sentara en el suelo, <sup>36</sup> tomó los siete panes y los peces, dió gracias, los partió y fue dándolos a los discípulos, y los discípulos a las gentes. <sup>37</sup> Comieron todos y se hartaron, y del sobrante de los trozos se recogieron

siete espuelas llenas.<sup>38</sup> Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.<sup>39</sup> Después que despidió a las gentes, entró en la barca y fue a los confines de Magadán

**15**<sup>3</sup> *Quebrantáis el mandamiento de Dios.* Los fariseos para librarse de socorrer a los padres, decían: *gorban*. Era una ofrenda de todos sus bienes al Templo para después de su muerte, y entonces decían que sería robar a Dios, si dieran algo a sus padres.

Jesús nos llama hipócritas por querer anular el cuarto mandamiento por causa de las «tradiciones» humanas, y por eso les cita la profecía de Isaías: «Bien profetizó de vosotros: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí»...

#### *Las tradiciones humanas y la Tradición Apostólica*

Jesucristo reprueba las «tradiciones de los hombres» o humanas, que tienden a invalidar la tradición divina o apostólica, y a las que se refiere también San Pablo (Col 2,8).

*Tradición* significa «entrega», «transmisión» y la tradición apostólica es transmisión de la doctrina de Jesucristo ya oralmente, ya por escrito. Los primeros transmisores fueron los apóstoles que recibieron esta doctrina de labios del mismo Jesucristo, luego los Papas y obispos sucesores de los apóstoles, Padres de la Iglesia, Concilios, etc.

A las sectas que se atan a la letra y dicen: «No ir más allá de lo que está escrito» (1 Cor. 4,6), aunque estas palabras tienen otro sentido del que le dan, fijense en 1 Tes 2,15, donde se lee: «Guardad las enseñanzas que habéis recibido ya de palabra, ya por carta nuestra».

La tradición, pues, es oral y escrita, y es como el cauce que lleva y nos entrega las verdades reveladas, ya contenidas en la Biblia, ya oralmente. ¿De manos de quién recibieron los protestantes la Biblia en el

siglo XVI y los testigos de Jehová en el XIX si no es de la Tradición apostólica o Magisterio de la Iglesia? A esta Tradición o Magisterio nos atenemos los católicos y no a las tradiciones humanas.

<sup>11</sup> Hay sectas que ponen la piedad en exterioridades, y se atienen a ciertos lavados, y hasta algunos afirman que «el fumar mancha el alma». Reflexionen sobre estas palabras del Señor: «*Lo que mancha al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazón: blasfemias, impurezas, etc.*». ¡No seamos ciegos ni guías de ciegos para no caer ambos en un hoyo!...

<sup>21</sup> *La mujer cananea.* Este es un pasaje tiernísimo. A Israel le correspondía de derecho le fuera predicado el reino antes que a los otros pueblos. Con la aparente dureza de la respuesta de Jesús, quedó patente *la fe de la cananea*.

Después de Pentecostés serán evangelizados también los gentiles, como consecuencia de la incredulidad del pueblo judío (Rom. 11,11). Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, cuya fe había querido probar (1 Ped 1,7).

<sup>32</sup> *Tengo compasión de la gente.* Es de admirar la bondad y los atractivos de Jesús, que atraía a multitudes tras sí hasta tres días consecutivos, como olvidadas de que tenían que comer. Después de hacer muchos milagros curando a mudos, ciegos, cojos y a otros de muchas dolencias, hace la segunda multiplicación de los panes para dar de comer a cuatro mil hombres sin contar mujeres y niños. ¿Quién es Jesús sino el mismo Dios de la creación al que le están sujetas todas las leyes de la naturaleza?

### **La señal de Jonás**

(Mc. 8,11-13)

**16**<sup>1</sup> Se le acercaron fariseos y saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase una señal del cielo.<sup>2</sup> Mas El les contestó; Llegada la tarde decís; «Buen tiempo, porque se arrebola el cielo»; <sup>3</sup> y por la mañana; «Hay tormenta, porque se arrebola y se nubla el cielo». Sabéis juzgar del aspecto del cielo, ¿y de las señales de los tiempos no podéis? <sup>4</sup> Esta generación malvada y adúltera pide una señal, mas no se le dará otra sino la de Jonás. Y dejándoles, se fue.

### **La levadura de los fariseos**

(Mc. 8,14-21)

<sup>5</sup> Cuando fueron los discípulos a la otra orilla, se les olvidó llevar pan <sup>6</sup> Jesús les dijo; ¡Mirad, y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos! <sup>7</sup> Ellos pensaban dentro de sí; Es porque no hemos traído pan <sup>8</sup> Sabiéndolo Jesús, dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, desconfiados, que no tenéis pan? <sup>9</sup> ¿Aún no entendéis ni os acordáis de los cinco panes para los cinco mil hombres, y cuántos cestos recogisteis? <sup>10</sup> ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil, y cuántas espuelas recogisteis? <sup>11</sup> ¿Cómo no pensáis que no por los panes os dije; Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos? <sup>12</sup> Entonces entendieron que no dijo se guardaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.



## Promesa del Primado de Pedro

(Mc. 8,27-30; Lc. 9,13-21)

<sup>13</sup> Cuando fue Jesús a la tierra de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? <sup>14</sup> Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas. <sup>15</sup> Y El les dijo: Mas vosotros ¿quién decís que soy yo? <sup>16</sup> Tomando la palabra Simón Pedro dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo! <sup>17</sup> Respondió Jesús y le dijo: ¡Bienaventurado Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló ni la carne ni la sangre, sino mi Padre, que está en los cielos! <sup>18</sup> Y Yo te digo que tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. <sup>19</sup> Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares en la tierra, quedará atado en los cielos y lo que desatares sobre la tierra, desatado quedará en lo cielos. <sup>20</sup> Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijeran que El era el Mesías.

## Primera predicción de la Pasión

(Mc. 8,31-39; Lc. 9,22-27)

<sup>21</sup> Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir El a Jerusalén, padecer mucho de parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser muerto y al tercer día resucitar. <sup>22</sup> Pedro tomándole aparte, se puso a amonestarle diciendo: ¡Lejos de ti, Señor! que no te ocurra eso. <sup>23</sup> Mas volviéndose Jesús, dijo a Pedro: ¡Retírate de mí, Satanás! ¡Eres tropiezo para mí! porque no piensas las cosas de Dios, sino las de los hombres.

## Condiciones para seguir a Jesús

<sup>24</sup> Entonces dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. <sup>25</sup> Porque el que quiere salvar su alma, la perderá, y quien perdiere su alma por mi causa, la hallará <sup>26</sup> Porque ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma (— *la vida eterna*)? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? <sup>27</sup> Porque ha de venir el Hijo del hombre en la gloria de su Padre con los ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. <sup>28</sup> En verdad os digo, que hay algunos de los que aquí están que no verán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino.

**16** <sup>1</sup> *Una señal del cielo.* Los fariseos y saduceos piden un milagro. ¿Acaso no les bastaba para creer los enfermos sanados, los muertos resucitados, las dos multiplicaciones de panes y tantos otros hechos y que ellos habían visto? Piden, sin duda, un milagro aparatoso, como hacer bajar fuego del cielo, lo cual hizo Elías...

Las señales de los tiempos estaban claras: el cumplimiento de las profecías mesiánicas, los milagros y la predicación de Jesús. Como por el arrebol pueden opinar sobre el tiempo que ha de hacer, así podrían reconocer la llegada del Mesías por el cumplimiento de los vaticinios. El milagro, como el de Jonás, es el de la resurrección del Señor (Mt. 12,38).

<sup>13</sup> *Cesarea de Filipo*, hoy día Baniás, está situada en el extremo norte de Israel, cerca de una de las fuentes del Jordán. Allí hizo Jesús a Pedro la promesa del Primado de su Iglesia, pues después de confesar el apóstol que Jesús es Dios, en correspondencia El le designa como piedra fundamental de la Iglesia que es de un modo especial el reino de los cielos que está constituyendo y que declara inmortal e imperecedera (Mt. 3,2).

La promesa que hace aquí a Pedro, a quien constituye cabeza de los demás apóstoles y supremo rector de su Iglesia, va dirigida a su vez a sus sucesores, ya que la Iglesia había de durar hasta el fin de los siglos (Mt. 28,20).

Fijémonos en estas tres metáforas:

1.<sup>a</sup> *Pedro es piedra* (este significado tiene el nombre de Pedro en arameo) «y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», es decir, sobre Pedro descansa y fundamenta la Iglesia de Cristo, pues él con su autoridad da unidad y estabilidad a toda ella.

2.<sup>a</sup> *Pedro es depositario de las llaves* del reino de los cielos, siendo respecto de la Iglesia lo que un dueño respecto de su casa. Las «llaves» entre los antiguos eran símbolos de poder. Al que se le entregaban las llaves de una ciudad, se le daba el poder de gobernarla.

3.<sup>a</sup> *Atar y desatar.* Esto indica el poder supremo de Pedro, o sea, poder legislativo, judicial y punitivo.

Notemos que Jesús dice en singular *Mi Iglesia*, y por tanto la Iglesia por El fundada es una y única, y contra ella no prevalecerán las puertas del infierno, es decir,



los poderes o fuerzas hostiles a la causa de Dios, ni las herejías ni las persecuciones.

**Objeciones:** Varios protestantes, al ver la claridad de este texto, intentaron negar su autenticidad, pero no han conseguido llevar a cabo sus afirmaciones, porque éstas están en contra de todos los códices y versiones antiquísimas, de los autores más antiguos de la cristiandad, que unánimemente leen el texto como lo ha leído siempre la Iglesia.

Al no lograr negar la autenticidad, recurrieron a interpretaciones caprichosas, vg. que al decir Cristo «sobre esta piedra», ¡se indicó a sí mismo!; pero ¿quién no ve que esto es violentar las palabras del texto? Así lo ha reconocido últimamente Oscar Cullman, figura destacada del protestantismo.

El sentido obvio del texto nos dice que tanto la prerrogativa «fundamento» como las dos siguientes expresadas por las metáforas de «abrir y cerrar» y de «atar y desatar», van dirigidas a la persona de Pedro.

Dicen también que Cristo es la piedra principal de su Iglesia, y esto es cierto, como también es el Supremo Pastor; mas esto no excluye el que lo sea también Pedro por participación como «Vicario» que hace sus veces.

La Iglesia como sociedad «visible» necesita de una «cabeza visible», y ésta es Pedro o el Papa, su sucesor, desde el momento que Jesús subió al cielo, y ¿quién, sino un ciego, puede negar que el Papa sea «cabeza visible» de la Iglesia, que se ha manifestado a través de los siglos y últimamente ante el mundo con Juan Pablo II, proclamado «Vicario de Cristo» en los continentes americano, africano, europeo y en todas partes de la tierra?...

A los que niegan que Pedro ejerciera su primado desde la ascensión de Jesús al cielo, vean como en la comunidad primitiva se le ve ocupar un puesto preeminente: Dispone de la elección de Matías (Hech. 1,15 ss.); él es el primero en anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio de él... (Véanse: Hech. 2,14; 4,8; 10,1 ss.; 15,17 s; Gál 1,18, etc. Además Jn. 21,15-17; Mt. 28,19-20).

#### *Estancia de San Pedro en Roma*

Contra las sectas que quieren negar el primado de Pedro y que hubiera estado en Roma, aduciremos estos testimonios:

Primeramente el de *Harnack*, racionalista, quien afirma que «no merece el nombre de historiador quien se atreva a ponerlo en duda» (Chronologia, I, 244, nota) *Basnage*, distinguido protestante, dijo: «El martirio de Pedro y Pablo en Roma bajo el imperio de Nerón

es un hecho incontestable», y el mismo Calvino dijo que dada la unanimidad de los historiadores no le permite atreverse a negarla.

De los escritos de *Clemente romano*, tercer sucesor de Pedro hacia el año 96, de *San Ignacio de Antioquía*, a principios del siglo II, de *Papias*, obispo de Hierápolis hacia el 150 y de *Tertuliano* (siglo II, aparece que Pedro estuvo en Roma.

— *San Ireneo*, obispo de Lyon hacia el 180, afirma que la fundación de la Iglesia de Roma es obra «de los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo», y cita como sucesores de Pedro a Lino y Cleto, al que le sigue Clemente (éste dice al aludir a la muerte de Pedro y Pablo en Roma, que los conoció), y habla también de la preeminencia de la Iglesia de Roma sobre las demás (Adv. Haereses).

Entre los diversos, el más antiguo catálogo de los *Papas*, se remonta a los tiempos del Papa Eleuterio (175-189) y en él se pone la lista de los Papas de los 125 primeros años de la Iglesia: Pedro, Lino, Anacleto, Clemente, Evaristo, etc. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.

Ante tantos datos positivos, ¿quién puede negar el origen apostólico y la Jerarquía de la Iglesia, sino los llevados por la ignorancia o ceguedad?

La Iglesia será atacada y perseguida, pero jamás vencida ni aniquilada. «Las puertas del infierno no prevalecerán contra ellas».

<sup>26</sup> *Alma* y *Vida* se designan en griego con el mismo Vocablo, y según el contexto queda hecha la Versión, pues se ve que quien pierde el *alma* ya no puede recobrarla, es una pérdida irreparable como se mostrará en el día del juicio en el que dará a cada uno según sus obras.

<sup>28</sup> *No verán la muerte.* Después de predecir Jesús su pasión y muerte con detalles (una prueba más de su divinidad), y después de llamar a Pedro «Satanás» (porque el enemigo le ponía en su boca la reprobación de la Pasión para tentar al Señor) y de decir que el discípulo ha de estar dispuesto a llevar su cruz a imitación de Cristo, dice que «hay allí algunos que no han de morir» hasta que vean al Hijo del hombre aparecer en su reino.

Estas últimas palabras se han discutido mucho. Unos las han referido a la próxima destrucción de Jerusalén por obra de los romanos, como si fuera una manifestación del reino de Dios, que juzga y vence a sus enemigos... La opinión más probable es la seguida por San Jerónimo y San J. Crisóstomo, que aplican estas palabras a la transfiguración del Señor la cual fue una visión anticipada de su futura gloria (Jn. 1,14; 2 Ped. 1,16-19).

## **Transfiguración del Señor**

Mc. 9,1-12; Lc. 9,28-36)

**17** <sup>1</sup> Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, hermano de éste, y los llevó a un alto monte a solas. <sup>2</sup> Y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. <sup>3</sup> De repente se les aparecieron Moisés y Elías hablando con El. <sup>4</sup> Pedro dijo a Jesús: ¡Señor!, buena cosa es estarnos aquí; si quieres, haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. <sup>5</sup> Aún estaba hablando cuando una nube luminosa los ocultó, y una voz se oyó de la nube que decía: Este es mi Hijo amado, en el que me complazco; escuchadle. <sup>6</sup> Al oírlo los discípulos, cayeron pos-

trados y cobraron mucho miedo. <sup>7</sup> Se acercó Jesús y, tocándoles, dijo: Levantaos, y no temáis. <sup>8</sup> Alzando los ojos a nadie vieron sino a Jesús solo.

### **La venida de Elías**

<sup>9</sup> Al bajar del monte, les mandó Jesús: A nadie digáis lo que habéis visto hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. <sup>10</sup> Preguntáronle entonces los discípulos: ¿por qué dicen los escribas que es menester que primero venga Elías? <sup>11</sup> El respondió: Elías, sí, vendrá y restaurará todo; <sup>12</sup> pero os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron; así también el Hijo del hombre ha de padecer de parte de ellos. <sup>13</sup> Entonces entendieron los discípulos que hablaba de Juan el Bautista.

### **Curación de un muchacho endemoniado**

(Mc. 9,13-28; Lc. 9,37-43)

<sup>14</sup> Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante El <sup>15</sup> y decía: ¡Señor, ten piedad de mi hijo, que está lunático y padece mucho! porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. <sup>16</sup> Le presenté a tus discípulos y no pudieron curarle. <sup>17</sup> Respondió Jesús: ¡Raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo os habré de sufrir? ¡Traédmelo acá! <sup>18</sup> Jesús increpó al demonio, que salió de él, y quedó curado el muchacho desde aquel momento.

<sup>19</sup> Después, llegándose los discípulos a Jesús a solas, le dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? <sup>20</sup> Díjoles: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: «Pásate de aquí allá» y se pasaría, y nada os sería imposible. <sup>21</sup> Mas esta raza de demonios no sale sino con oración y ayuno.

### **Segunda predicción de la pasión**

(Mc. 9,29-31; Lu 9,44-45)

<sup>22</sup> Cuando iban juntos por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; <sup>23</sup> le matarán, y al tercer día resucitará. Y se entristecieron mucho.

### **El tributo del templo**

<sup>24</sup> Al llegar a Cafarnaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga los dos dracmas? <sup>25</sup> Respondió: Sí. Cuando llegaron a casa, se anticipó a Jesús a decirle: ¿Que te parece Simón? Los reyes de la tierra, de quiénes cobran tributo o censo?, ¿de sus hijos o de los extraños? <sup>26</sup> Como dijera: De los extraños, Jesús le dijo: Luego los hijos son libres. <sup>27</sup> Mas para que no crean que les damos mal ejemplo, vete al mar, lanza un anzuelo, y el primer pez que prendas, agárralo, ábrele la boca, y encontrarás un estater: tómalo y dáselo a ellos por mí y por tí.

**17** <sup>1</sup> Seis días después de la confesión y primado de Pedro, Jesús llevó a sus tres discípulos a un monte solitario, que, según la tradición, es el Tabor, donde se transfiguró. Allí dejó traslucir sensiblemente la majestad de su divinidad a través de su cuerpo, resplandeciendo su rostro como el sol.

La finalidad de la transfiguración fue, sin duda, el

confirmar y fortalecer en la fe a sus apóstoles, y para que cuando vieran más tarde su humillación en la Pasión, supieran que El sufría porque quería así, voluntariamente, salvar a los hombres.

Moisés y Elías representan a la Ley y a los Profetas. Pedro habló, pero de tanto gozo no sabe lo que dice. La nube en el Antiguo Testamento era el símbolo de la pre-



sencia de Dios. De la nube salió una voz: «Este es mi Hijo amado... Escuchadle». Atendamos a esta reflexión que copia Mons. Straubinger:

«Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un Dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas desde otro planeta..., imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno, como en la colectividad.

Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y después nos habló por medio de su Hijo y enviado suyo (Heb. 1,1) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde, pues, están esas palabras? y ¿cómo las deberían devorar todos! Están en un libro pequeño que se vende a poco precio y casi nadie lee. ¿Qué distancia hay en esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra?» (P. d'Aubigny).

<sup>11</sup> Elías, sí, vendrá... De la venida de Elías tenemos

que decir que no ha venido aún en persona. Cuando dijo Jesús «Elías ya vino» y lo entendieron los discípulos por Juan Bautista, vino ciertamente *en espíritu* en la persona del Bautista, pero no el mismo Elías, o como dijo San Gregorio Magno: «Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona».

La expresión del Eclesiástico (48,9-10) y la del profeta Malaquías (4,5-6): *Antes del día grande y terrible*, indica claramente que el precursor de Cristo en su segunda venida será Elías, que preparará los caminos del Mesías-Rey. Entonces tendrá lugar la restauración de todas las cosas (Mt. 17,11).

<sup>20</sup> *Pásate de aquí a allá*. San J. Crisóstomo aplica esta frase en sentido alegórico, diciendo que Cristo quiere enseñarnos la eficacia de la fe que vence todos los obstáculos. Las «montañas» más grandes son las conversiones de almas que Dios permite hacer a aquellos que tienen una fe viva.

### El mayor en el reino de los cielos

(Mc. 9,33-36; Lc. 9,46-48)

**18** <sup>1</sup> Por entonces se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Quién, pues es el mayor en el reino de los cielos? <sup>2</sup> Llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos, <sup>3</sup> y dijo: En verdad os digo, si no os volviereis e hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. <sup>4</sup> Quien se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos. <sup>5</sup> Y quien recibiere a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe.

### Guardarse del escándalo

(Mc. 9,46-47)

<sup>6</sup> El que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, mas le valiera que le colgaran una piedra de molino al cuello y le hundieran en lo profundo del mar. <sup>7</sup> ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque es inevitable que los haya; pero ¡ay del hombre por quien viniere el escándalo! <sup>8</sup> Si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo, córtalo y arrójalo de tí. Más te vale entrar cojo o manco en la vida que, teniendo las dos manos o los dos pies, ser arrojado en la gehenna del fuego. <sup>9</sup> Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo y arrójalo fuera de tí; mas te vale entrar tuerto en la vida, que tener dos ojos y ser arrojado en la gehenna del fuego.

<sup>10</sup> Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven continuamente la faz de mi Padre celestial. <sup>11</sup> Porque el Hijo del hombre vino para salvar lo que estaba perdido.

### La oveja descarriada (valor de un alma)

(Lc. 15,4-7)

<sup>12</sup> ¿Qué os parece? Si tuviera un hombre cien ovejas y se le descarriare una sola de ellas? no dejará las noventa y nueve en los montes para ir a buscar la que se le descarrió? <sup>13</sup> Y si llega a encontrarla, en verdad os digo que se alegra por ella más que por las noventa y nueve no descarriadas. <sup>14</sup> De la misma manera, no quiere vuestro Padre que está en el cielo que se pierda uno solo de estos pequeños.



## La corrección y el perdón fraterno

<sup>15</sup> Si te ofendiere tu hermano, anda y repréndele a solas; si te escuchare, ganaste a tu hermano; <sup>16</sup> mas si no te escuchare, toma contigo a uno o dos, «para que en boca de dos o tres testigos sea firme toda cosa» (Dt. 19,15); <sup>17</sup> y si los desoyese, dilo a la iglesia; mas si también a la iglesia desoyere, sea para tí como un gentil y como un publicano. <sup>18</sup> En verdad os digo que cuanto atareis sobre la tierra, atado quedará en le cielo y cuanto desatareis en la tierra, desatado quedará en el cielo.

<sup>19</sup> También en verdad os digo, que si dos de vosotros conviniereis sobre la tierra para pedir cualquier cosa, la obtendréis de mi Padre que está en los cielos. <sup>20</sup> Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

<sup>21</sup> Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor. ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? <sup>22</sup> Díjole Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

### Parábola del siervo cruel

<sup>23</sup> A propósito de esto: El reino de los cielos es semejante a un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Puesto a arreglarlas, le trajeron uno que le era deudor por diez mil talentos. <sup>25</sup> Como no tuviera con qué pagar, mandó el señor que fuera vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía. <sup>26</sup> Entonces el siervo arrojándose a sus pies le dijo: ¡Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo! <sup>27</sup> Apiadado el señor del siervo aquel, le dejó ir, y le perdonó la deuda. <sup>28</sup> Pero aquel siervo, al salir, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios; le agarró y le ahogaba, diciendo: ¡Paga lo que debes! <sup>29</sup> El compañero arrojándose a sus pies, le suplicó diciendo: ¡Ten paciencia conmigo, y te pagaré! <sup>30</sup> Pero él no quiso, sino que fue y le metió en la cárcel hasta que pagara la deuda.

<sup>31</sup> Al ver sus compañeros lo ocurrido, se apenaron mucho y fueron a contárselo a su señor. <sup>32</sup> Entonces, llamándole su señor, le dijo: ¡Siervo malvado! Te perdoné toda tu deuda apenas me lo suplicaste; <sup>33</sup> ¿no debías tú también compadecerte de tu compañero como yo me compadecí de tí? <sup>34</sup> Encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. <sup>35</sup> Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada cual a su hermano.

**18** <sup>1</sup> El mayor en el reino de los cielos. A los apóstoles que disputaron sobre la cuestión de prelación, Jesús les da una lección: que huyan de la ambición y procuren en su trato la sencillez de los niños. La pregunta: ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?, se refiere a la dignidad presente, no a los grados de la recompensa en el cielo, y por lo mismo aquí «el reino de los cielos» es el reino en su primera etapa, el establecido por Jesús en la tierra, su Iglesia. (Véase Mt. 3,2.)

El texto, pues, no se refiere precisamente a la humildad ni a la inocencia, sino más bien a la sencillez de ánimo con que los niños se muestran ajenos de toda ambición, orgullo y egoísmo. Por tanto, los verdaderos discípulos de Cristo deben ser como los niños, que nada ambicionan y se contentan fácilmente con el puesto que se les señala.

<sup>7</sup> ¡Ay del mundo por los escándalos! Se ha de evitar el escándalo, sobre todo de los pequeños. Es inevitable para nosotros, que vivimos en un mundo, cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo o tentación para nuestra naturaleza tan inclinada al mal; pero ¡ay del que nos tienta y ay de nosotros si tentamos!

<sup>8</sup> Manos, pies, ojos: Estos son los miembros más in-

dispensables de nuestro cuerpo, y quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado: «Huye del pecado como de la vista de la serpiente, porque si te arrimas a él te morderá» (Eccl. 21,2).

<sup>9</sup> La gehenna. (Véase Mt. 5,30.)

<sup>10</sup> Los niños están puestos por Dios bajo la tutela de los ángeles custodios. Aquí no se dice directamente que todos los hombres tengan su ángel custodio (si bien aplica a los niños la expresión: *sus ángeles*); pero pueden verse otros textos y la tradición, que por ellos la Iglesia defiende de que cada hombre tiene su ángel de la guarda (Heb. 1,14; Hech. 12,15; Apoc 1,20; etc.).

<sup>15-17</sup> La corrección ha de hacerse con caridad fraterna y delicadeza. La Iglesia es la asamblea de fieles representada por los jefes que la dirigen.

<sup>18</sup> Habla a los apóstoles, subordinados a Pedro. Los poderes conferidos a éste (16,19) son extendidos a todos los apóstoles; sin embargo no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues sólo él recibió «las llaves del reino de los cielos».

<sup>19</sup> Se nos habla del valor de la oración y se nos reco-

mienda la unión de las almas en ella, así como la oración en común que practica la Iglesia.

<sup>23</sup> *Setenta veces siete*. Esta expresión equivale a «siempre» y siempre hemos de perdonar al que pide perdón con humildad y sincero arrepentimiento. Dedúcese de aquí la «misericordia sin límites», con que Dios perdona, puesto que Jesús nos presenta a su Padre como modelo de la misericordia que nosotros hemos de ejercitar (Lc. 6,35-36).

<sup>25</sup> *El señor* representa a Dios; el siervo malo es el pecador, al cual Dios perdonaría todos sus pecados, si él perdonara a su compañero. Diez mil talentos eran una suma de más de sesenta millones de pesetas y contrasta con la deuda insignificante de 100 denarios, unas 100 pesetas...

<sup>35</sup> Piensen bien en esto los que no perdonan.

## Jesús en Judea

**19** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a los confines de Judea, al otro lado del Jordán. <sup>2</sup> Le siguieron muchas gentes y realizó allí curaciones.

### Indisolubilidad del matrimonio

(Mc. 10,1-12)

<sup>3</sup> Se le acercaron unos fariseos para tentarle y le decían: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo? <sup>4</sup> El respondió: ¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, *varón y mujer los hizo*, <sup>5</sup> y dijo: «*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer y serán los dos una sola carne?*» (Gén. 1,27; 2,24). <sup>6</sup> De modo que ya no son dos sino una sola carne. Por consiguiente lo que Dios unió, no lo separe el hombre.

<sup>7</sup> Dijéronle: Pues ¿por qué Moisés mandó *dar documento de divorcio y repudiarla?* (Dt. 24,1). <sup>8</sup> El les contestó: Porque Moisés por vuestra dureza de corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. <sup>9</sup> Y Yo os digo, que quien repudiare a su mujer, excepto caso de adulterio, y se casare con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada también comete adulterio.

### Virginidad

<sup>10</sup> Los discípulos le dijeron: Si tal es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse. <sup>11</sup> Mas El les dijo: No todos entienden esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. <sup>12</sup> porque hay eunucos (*—inhábiles o impotentes para el matrimonio*), que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismo se hicieron tales por el reino de los cielos. Quien pueda entender, que entienda.

### Jesús bendice a los niños

(Mc. 10,13-6; Lc. 18,15-17)

<sup>13</sup> Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera sobre ellos las manos, y rogara por ellos; mas los discípulos los reprendieron. <sup>14</sup> Jesús les dijo: Dejad a los niños, y no estorbéis que vengan a mí, porque de ellos es el reino de los cielos. <sup>15</sup> Y después que puso las manos sobre ellos, partió de allí.

### El joven rico.—Camino de la perfección

(Mc. 19,17-27; Lc. 18-24))

<sup>16</sup> Uno se le acercó y le dijo: ¡Maestro! ¿Qué de bueno habré de hacer para conseguir la vida eterna? <sup>17</sup> El le contestó: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno

solo es el bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. <sup>18</sup> Díjole él: ¿Cuáles? Jesús respondió: *No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio,* <sup>19</sup> *honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a tí mismo* (Ex. 20.12).

<sup>20</sup> El joven le dijo: Todos esos guardé; ¿qué más me queda? <sup>21</sup> Jesús le contestó: Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. <sup>22</sup> Mas al oír el joven esta razón, se marchó triste, porque poseía muchas riquezas.

### Peligros de las riquezas

(Mc. 10,23-31; Lc. 24-30)

<sup>23</sup> Jesús dijo entonces a sus discípulos: En verdad os digo: ¡Qué difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos! <sup>24</sup> También os digo que más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. <sup>25</sup> Al oírlo, los discípulos se asombraron grandemente, y dijeron: ¿Quién, pues, podrá salvarse? <sup>26</sup> Mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres es imposible; mas para Dios todo es posible.

<sup>27</sup> Entonces díjole Pedro: Mira que nosotros dejamos todo y te seguimos; ¿qué nos espera? <sup>28</sup> Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, los que me seguisteis, en la renovación de la vida, cuando se sienta el Hijo del hombre en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos a juzgar a las doce tribus de Israel. <sup>29</sup> Porque todo el que deje casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o mujer o hijos o tierras por mí, recibirá el ciento por uno, y poseerá la vida eterna.

<sup>30</sup> Muchos primeros serán los últimos, y los últimos, primeros.

**19** <sup>4</sup> Jesucristo habla aquí claramente de la indisolubilidad del matrimonio y termina elogiando la castidad. Y según esta doctrina queda abolido el libelo de repudio tolerado por Moisés para evitar mayores males, los cuales causaba la dureza de corazón de los judíos.

<sup>6</sup> *Lo que Dios unió no lo separe el hombre.* Juan Pablo II (12-10-1980) dijo: «En este no lo separe está contenida la grandeza esencial del matrimonio y, al mismo tiempo, la unidad moral de la familia».

<sup>9</sup> *Excepto caso de adulterio.* Aquí alude Jesucristo al matrimonio llamado *zanut* por los rabinos, que era ilegal, un simple amancebamiento, y por tanto la excepción que hace Cristo es normal, y sólo en este caso de unión ilegal o concubinato, por no existir verdadero matrimonio, el que se casa con otra persona no comete adulterio; mas el que está unido legítimamente a su mujer, no debe separarse porque cometería adulterio: «*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*». (Véase Mt. 5,32.)

Notemos que Dios creó en un principio un solo hombre y una sola mujer para la propagación del género humano, y así excluía la poligamia y el divorcio, y si se habla de poligamia en tiempo de los reyes, ésta es

narrada, mas no alabada y Jesucristo la reprueba al decir: «*Al principio no fue así*».

<sup>11</sup> *No todos entienden esto.* La virginidad es un don de lo alto, y no todos son capaces de tomar la resolución de ser vírgenes. Porque hay *eunucos*, o sea, personas inhábiles o impotentes para el matrimonio, que nacieron así o por defecto físico de los hombres o por malicia y «hay eunucos tales a sí mismos» (que tomaron esta resolución de abstenerse voluntariamente de matrimonio) para ser más gratos a Dios y por amor al reino de los cielos. La vida de castidad ha de ser para consagrarse totalmente al servicio de Dios y de las almas (1 Cor. 7,25).

<sup>17</sup> *Guarda los mandamientos.* Este es el camino para salvarse, o sea, para entrar en la vida eterna, el cielo.

<sup>21</sup> *Si quieres ser perfecto.* La perfección de la vida cristiana está en despojarse realmente de todos los bienes y seguir pobre a Jesús pobre.

<sup>26</sup> *Para Dios todo es posible.* Propiamente no dice el Señor estas palabras aludiendo a la omnipotencia que Dios tiene como Autor y Dueño de la creación, sino a su omnipotencia para dar la gracia, especialmente a los que llevan vida conforme al Evangelio, y así pueden salvarse.

### Parábola de los obreros de la viña

**20** <sup>1</sup> Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió al rayar el día a contratar trabajadores para su viña. <sup>2</sup> Conviniendo con ellos en un denario por día, los envió a su viña. <sup>3</sup> Saliendo luego sobre la hora de tercia,



vió a otros que estaban ociosos en la plaza, <sup>4</sup> y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. <sup>5</sup> Y fueron. De nuevo salió a la hora de sexta y a la de nona, e hizo lo mismo. <sup>6</sup> Aún salió a la undécima, y encontró a otros que estaban parados, y les dijo: ¿Qué estáis aquí todo el día ociosos? <sup>7</sup> Dijéronle: Porque nadie nos contrató. El les dijo: Id también vosotros a mi viña.

<sup>8</sup> Caid a la tarde, dijo el señor de la viña a su encargado: Llama a los trabajadores, y págales a su salario, comenzando por los últimos hasta los primeros. <sup>9</sup> Vinieron los de la hora undécima, y recibieron un denario cada uno. <sup>10</sup> Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más; y ellos recibieron también un denario cada uno; <sup>11</sup> mas, al tomarlo, se pusieron a murmurar en contra del dueño, <sup>12</sup> diciendo: Estos, los últimos, trabajaron una sola hora, y los igualaste a nosotros que hemos sufrido el peso del día y del calor. <sup>13</sup> Entonces él, respondiendo a uno de ellos le dijo: Amigo, no hago injusticia contigo; ¿no conviniste conmigo en un denario? <sup>14</sup> Pues toma lo tuyo y marcha. Yo quiero dar a este último lo que a tí. <sup>15</sup> O es que yo no puedo hacer lo que quiera con lo mío? o es que tienes envidia, porque yo soy bueno? <sup>16</sup> Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

### **Tercera predicción de la Pasión**

(Mc. 10,32-34; Lc. 18,31-34)

<sup>17</sup> Cuando Jesús iba a subir a Jerusalén, tomó consigo a los doce aparte, y por el camino les dijo: <sup>18</sup> Mirad: subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos pontífices y escribas y le condenarán a muerte, <sup>19</sup> le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer día resucitará.

### **Reprueba las ambiciones**

(Mc. 10,35-45)

<sup>20</sup> Entonces se acercó a El la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adándole en ademan de pedirle algo. <sup>21</sup> El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le contestó: Manda que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y otro a tu izquierda. <sup>22</sup> Respondió Jesús: No sabéis que pedís. ¿Podéis beber el caliz que yo tengo que beber? Dijéronle: Podemos. <sup>23</sup> El les respondió: Beberéis mi caliz, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí otorgarlo, es para quienes esté dispuesto por mi Padre.

<sup>24</sup> Al oírlo los otros diez, se enfadaron contra los dos hermanos. <sup>25</sup> Mas Jesús los llamó y les dijo: Sabéis que los jefes de las naciones las oprimen con su imperio, y los grandes abusan de su autoridad sobre ellas. <sup>26</sup> No ha de ser así entre vosotros, sino que quien quisiere ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor, <sup>27</sup> y quien quisiera ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo, <sup>28</sup> así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos.

### **Curación de dos ciegos**

(Mc. 10,46-52; Lc. 18,35-43)

<sup>29</sup> Cuando salían de Jericó, le siguió mucha gente. <sup>30</sup> Y ocurrió que dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros! <sup>31</sup> La multitud los reprendía para que callasen; pero ellos gritaron más fuerte: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de no-

sotros! <sup>32</sup> Parándose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?  
<sup>33</sup> Dijéronle: ¡Señor!, que se abran nuestros ojos. <sup>34</sup> Compadecido Jesús les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista y le siguieron.

**20** <sup>1</sup> *Contrata de trabajadores.* En la viña, el tiempo de la vendimia, el dueño tiene necesidad de muchos jornaleros, a los que sale a buscar: a las seis y a las nueve de la mañana, a mediodía, y a las tres y a las cinco de la tarde.

El dueño es Dios; la viña, su Iglesia; los trabajadores, los hombres; las horas, las diversas edades de la vida; la noche es la muerte; el denario, la eternidad. La enseñanza es ésta: Dios recompensa con la gloria a todos; pero reparte su gracia y sus dones como le place dentro de la justicia, porque son enteramente suyos; y acontece a veces que, los llamados a última hora corresponden mejor y trabajan con más perfecta voluntad, reciben gracias extraordinarias, y son los primeros en la paga.

El jornal prometido es igual para todos, y es que el reino de los cielos no puede dividirse, y su participación es siempre un don libérrimo de la infinita misericordia de Dios. La hora del trabajo es la que es muy incierta. Nadie nos asegura que viviremos a la hora de nona o

más tarde. «En la hora en que menos pensemos...». No difieras convertirte al Señor.

<sup>21</sup> Los discípulos de Jesús, por entender que a su Resurrección seguiría inmediatamente la instauración del reino mesiánico, le pidieron los primeros puestos. La expresión: «No me toca a mí otorgarlo», equivale a aquella respuesta: «La hora de su venida no la sabe el Hijo, sino el Padre», es decir que siendo Jesucristo Dios como el Padre, aun sabiéndolo todo, dijo que no estaba en El o no lo sabía porque como Maestro no había esta misión de revelarlo. (Véase Mt. 24,36.)

<sup>28</sup> *En rescate de muchos* es una expresión que equivale a todos, pues El dio la redención por todos (1 Tim. 2,6).

<sup>34</sup> Jesús sanó a dos ciegos en Jericó; San Marcos y San Lucas nos hablan sólo de un ciego. Mas no hay contradicción, porque si éstos se fijan en uno, es por ser más conocido y de cierto renombre en las primeras comunidades cristianas, pues hacen constar su nombre: *Bartimeo*: el hijo de Timeo. Solamente el que es la Luz y la Verdad por esencia puede abrir los ojos a los ciegos.

### Entrada triunfal en Jerusalén

(Mc. 11,1-10; Lc. 19,29-40; Ju 12,12-19)

**21** <sup>1</sup> Cuando se acercaban a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: <sup>2</sup> Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y enseguida hallaréis atada una borrica y con ella un pollino; desatadlos y traédmelos. <sup>3</sup> Si alguno os dijere algo, diréis: El Señor los necesita; y al punto los enviará. <sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

<sup>5</sup> *Decid a la hija de Sión: Mira que tu rey viene a tí manso y montado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de yugo (Zac 9,9).*

<sup>6</sup> Fueron los discípulos e hicieron como les mandó Jesús: <sup>7</sup> llevaron la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y montó encima. <sup>8</sup> una gran multitud de gente tendieron sus mantos en el camino, otros cortaron ramas de los árboles y alfombraron el camino. <sup>9</sup> Las gentes que iban delante y las que le seguían, gritaban:

*¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!  
¡Hosanna en las alturas!* (Sal. 118,25).

<sup>10</sup> Y al entrar El en Jerusalén, se alborotó toda la ciudad, diciendo: ¿Quién es éste? <sup>11</sup> Y la muchedumbre decía: ¡Este es Jesús el profeta, el de Nazaret de Galilea!

### Purificación del templo y curaciones

(Mc. 15,15-19; Lc. 19,39-48)

<sup>12</sup> Entró Jesús en el templo, y arrojó a todos los que estaban allí vendiendo y comprando, volcó las mesas de los cambistas, y los puestos de los que vendían las palomas, <sup>13</sup> y les dijo: Está escrito: «*Mi casa será llamada casa de oración*» (Is. 56,7); pero vosotros hacéis de ella una cueva de ladrones.

<sup>14</sup> Luego se llegaron a El ciegos y tullidos en el templo, y los curó. <sup>15</sup> Mas al ver los pontífices y los escribas los milagros que hacía y a los niños gritando en el templo

y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David!, se indignaron, <sup>16</sup> y le dijeron: ¿Oye lo que éstos dicen? Jesús les dijo: Sí. ¿No habéis leído aquello:

*De boca de los párvulos y niños de pecho te proporcionaste alabanza?*  
(Sal. 8,3).

<sup>17</sup> Dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y pernoctó allí.

### **Maldición de la higuera**

(Mc. 11,12,14,20—24)

<sup>18</sup> Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, sintió hambre, <sup>19</sup> y viendo una higuera cerca del camino, se llegó a ella, y nada halló sino hojas solamente, y dijo: ¡Nunca más nazca fruto de ti! Y al punto se secó la higuera.

<sup>20</sup> Al verlo los discípulos se admiraron y decían: ¡Cuán pronto se secó la higuera!  
<sup>21</sup> Mas Jesús les dijo: En verdad os digo que, si tuvierais fe y no dudarais, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si dijerais a este monte: «Alzate y arrójate al mar», así se haría. <sup>22</sup> Cuanto pidieréis en la oración con fe, lo conseguiréis.

### **Discusión sobre el poder de Jesús**

(Mc. 11,27-33; Lc. 20,1-8)

<sup>23</sup> Entrando en el templo, los pontífices y ancianos del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto, y quién te ha dado tal poder? <sup>24</sup> Jesús les respondió y dijo: Os preguntaré yo también una cosa, y si me contestáis, os diré con qué poder hago esto. <sup>25</sup> El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿del cielo o de los hombres?. Pero ellos comenzaron a discurrir entre sí: <sup>26</sup> Si dijéramos «del cielo», nos dirá: «Entonces, ¿por qué creísteis en él?». Mas si dijéramos «de los hombres», tememos a la gente, porque todos tienen a Juan por profeta. <sup>27</sup> Y respondieron a Jesús: No sabemos. Díjoles también El: Tampoco yo os digo con qué potestad hago esto.

### **Parábola de los dos hijos**

<sup>28</sup> ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Fue y dijo al mayor: Hijo, anda y trabaja hoy en la viña. <sup>29</sup> Y él respondió: Voy, señor. Y no fue. <sup>30</sup> Fue después y dijo lo mismo al otro. Mas éste contestó: No quiero. Pero después se arrepintió, y fue. <sup>31</sup> ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron: el último. Jesús les dijo: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices se os adelantan a entrar en el reino de Dios. <sup>32</sup> Porque vino Juan a vosotros por el camino de justicia, y no creísteis en él; en cambio, los publicanos y las meretrices creyeron en él; pero vosotros que le visteis, ni os arrepentisteis creyendo en él.

### **Parábola de los renteros homicidas**

(Mc. 12,1-12; Lc. 20,9-19)

<sup>33</sup> Oíd otra parábola: Había un dueño de casa que plantó una viña y la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la entregó a unos labradores, y se marchó. <sup>34</sup> Mas cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para recibir su parte. <sup>35</sup> Agarrando entonces los labradores a los criados de aquél, al uno hirieron, al otro mataron y al otro apedrearón. <sup>36</sup> De nuevo envió otros criados más en número que los primeros e hicieron con ellos lo mismo. <sup>37</sup> Por último les envió su hijo, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! <sup>38</sup> Pero los labradores al



ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero, andad, matémosle y tendremos su herencia.<sup>39</sup> Y, agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.<sup>40</sup> Cuando, pues, venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? <sup>41</sup> Le respondieron: Hará perecer a los malos, y dará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo. <sup>42</sup> Jesús les dijo: ¿No leisteis jamás las Escrituras:

*«La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra angular; el Señor lo dispuso, y es cosa que nos maravilla»* (Sal. 118.22).

<sup>43</sup> Por eso os digo que se os quitará el reino de Dios, y se dará a un pueblo que rinda sus frutos. <sup>44</sup> Quien cayere sobre esta piedra, será triturado; mas sobre quien cayere, le hará trizas. <sup>45</sup> Al oír los pontífices y los fariseos sus parábolas, conocieron que las decía por ellos, <sup>46</sup> y queriendo apoderarse de El, tuvieron miedo a las gentes porque éstas le tenían por profeta.

**21** <sup>1</sup> *Jesús entra en Jerusalén.* En los últimos días de su vida pública, Jesús quiso hacer su entrada triunfal en Jerusalén y manifestarse como el verdadero Mesías. Luego responde enérgicamente a todas las acusaciones y acechanzas de sus enemigos; pronuncia públicamente la exclusión de Israel del reino de Dios, y a los discípulos les anuncia el castigo de la ciudad y del pueblo judío y el fin del mundo.

*Betfagé* es un pequeño pueblo situado entre Betania y Jerusalén. *El monte de los Olivos* o «monte Olivete» está separado de Jerusalén por el valle Cedrón o Josafat.

Jesús escogió la manera de entrar en Jerusalén, y por lo mismo se aplica a sí la profecía de Zacarías y se manifiesta como Mesías-Rey. Al tener que pasar Jesús por aquel monte, la comitiva que le acompañaba y las muchedumbres que se sumaban cortaban ramas de aquellos olivos para tirarlos por donde pasaba.

El extender paños y mantos a lo largo del camino era, entre los judíos, un modo ordinario de tributar honores reales (2 Rey 9.13), y el agitar ramos y palmas era en señal de fiesta (1 Mac 13.15).

*Hosanna* corresponde poco más o menos a nuestro «Dios te salve», «Viva», «Salud». Jesús es llamado «Hijo de David» y Rey, con lo cual la muchedumbre, el pueblo, reconoce a Jesús por Mesías.

<sup>12</sup> *Arrojó a todos...* Al ver Jesús que estaban profanando el templo, la Casa de su Padre, con la compra de animales para el sacrificio y con los puestos de los cambistas (pues algunos tenían monedas griegas y romanas, que necesitaban cambiar por moneda judía, para ofrecerlas en el templo), movido de celo (Jn. 2.13) con imponente majestad arrojó a los mercaderes de los atrios donde estaban... El templo es lugar de oración y a él hemos de ir para orar y no para charlar y distraer a los

demás. Esto sería profanar el lugar santo. (Lo más probable es que hubo una sola expulsión... Ver «*Evangelio unificado*» número 27).

Después curó Jesús muchos enfermos..., y a los que se recomían de envidia, al decirle que mandara callar a los niños, les contestó: Si estos callaran, hasta las piedras darían gritos de bendición y de triunfo.

<sup>18</sup> *La higuera seca.* Según San Marcos, Jesús la maldijo en la mañana del lunes santo, y los discípulos la vieron seca en la mañana del martes. San Mateo, según su costumbre, junta aquí los dos tiempos por pertenecer a un mismo asunto. Hizo el Señor este milagro para representar sensiblemente la repulsa de los judíos y el motivo de ella. Jesús termina ensalzando el poder de la oración y de la confianza en Dios.

<sup>28</sup> *La parábola de los dos hermanos* y las dos siguientes ponen de manifiesto la repulsa de los judíos y la admisión de los gentiles en el reino de los cielos, que es especialmente la Iglesia; pero cada una de ellas tiene su propio matiz. En ésta sólo aparece la causa de la repulsa de los unos y de la misión de los otros. El primer hijo representa a los judíos, y el segundo, a nosotros los gentiles. La prueba mayor del amor es el perdón, que se manifiesta en el amor a los publicanos y pecadores.

<sup>33</sup> *Plantó una viña.* Alude a la canción de la viña de Isaías (5.1 ss), y además de las causas de la repulsa y de la admisión, profetiza la realidad de una y de la otra, su propia muerte a manos de los judíos, y una parte del castigo de éstos.

El Señor de la viña es Dios; la viña es Israel; los labradores o colonos de esta viña eran los judíos; los criados y mensajeros, los profetas; el Hijo es Jesús, al que creía respetarían, pero también le dieron muerte; los otros labradores somos nosotros. Jesús es la piedra que despreciaron los judíos.

### Parábola del banquete de bodas

**22** <sup>1</sup> Jesús de nuevo les habló en parábolas diciendo: <sup>2</sup> Es semejante el reino de los cielos a un rey, que celebró las bodas de su hijo, <sup>3</sup> y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, y no quisieron venir. <sup>4</sup> De nuevo envió a otros siervos, diciéndoles: Decid a los convidados: Mirad, que mi banquete le tengo preparado; mis toros y animales cebados ya los tengo sacrificados, y todo a punto. Venid a las bodas. <sup>5</sup> Mas ellos, no atendieron, marcharon el uno a su campo, el otro a sus negocios; <sup>6</sup> pero los demás, apoderándose de los siervos, los afrentaron y los

mataron. <sup>7</sup> El rey se encolerizó, y, enviando su ejército, acabó con aquellos asesinos, y prendió fuego a su ciudad.

<sup>8</sup> Después dijo a sus siervos: El banquete de las bodas está preparado; pero los que estaban convidados, no eran dignos. <sup>9</sup> Id, pues, a las salidas de los caminos, y a cuantos encontréis, convidadlos a las bodas. <sup>10</sup> Salieron los siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos encontraron, malos y buenos, y la sala de las bodas se llenó de comensales. <sup>11</sup> Mas entrando el rey a visitar a los comensales, vio allí a un hombre que no estaba vestido con la ropa de boda, <sup>12</sup> y le dijo: Amigo ¿cómo entraste aquí sin la ropa de boda? Mas él cerró su boca. <sup>13</sup> Entonces el rey dijo a los servidores: Atadle de pies y manos, y lanzadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. <sup>14</sup> Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

### **El pago del tributo al César**

<sup>15</sup> Se retiraron entonces los fariseos, y resolvieron ver cómo le cazarían en alguna palabra. <sup>16</sup> y le enviaron discípulos suyos con herodianos, para decirle: Maestro, sabemos que eres sincero, y que enseñas realmente el camino que lleva a Dios, y no te importa nadie, porque no tienes acepción de personas; <sup>17</sup> dinos, pues, tu parecer: ¿Es lícito pagar tributo al César, sí o no? <sup>18</sup> Mas Jesús conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? <sup>19</sup> ¡Mostradme la moneda del tributo! Ellos le presentaron un denario. <sup>20</sup> Y El les preguntó: ¿De quién es esa imagen y la inscripción? <sup>21</sup> Respondieron: Del César. Díjoles entonces: Pues dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. <sup>22</sup> Al oírle, se maravillaron, le dejaron y se fueron.

### **La resurrección de los muertos**

<sup>23</sup> Aquel día se llegaron a El unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: <sup>24</sup> ¡Maestro! Moisés dijo: «*Si alguno muriere sin tener hijos, su hermano se casará con la mujer de aquél, y dará descendencia para su hermano*» (Dt. 25,5-10). <sup>25</sup> Pues había entre nosotros siete hermanos, y, casado el primero, murió, y no habiendo tenido descendencia, dejó su mujer para su hermano; <sup>26</sup> igualmente el segundo y el tercero, hasta los siete. <sup>27</sup> Después de todos, murió la mujer. <sup>28</sup> En la resurrección, pues ¿de cuál de los siete será la mujer? Porque todos la tuvieron. <sup>29</sup> Mas Jesús les respondió: Erráis por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>30</sup> Porque en la resurrección, ni los hombres tomará mujer; ni las mujeres, marido; sino que serán como ángeles de Dios en el cielo.

<sup>31</sup> Y acerca de la resurrección de los muertos ¿no habéis leído lo que Dios ha dicho? <sup>32</sup> «*Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob*» (ex. 3,6). Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, <sup>33</sup> Al oírlo, las turbas se admiraron de sus enseñanzas.

### **Primer mandamiento de la Ley**

(Mc. 12,28-34)

<sup>34</sup> Los fariseos, al oír que tapó la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a El, <sup>35</sup> y uno de ellos, doctor en la ley, para tentarlo, le preguntó: <sup>36</sup> ¡Maestro! ¿Cuál es el mayor mandamiento de la Ley? <sup>37</sup> El le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu entendimiento*» (Dt. 6.5) <sup>38</sup> Este es el mayor y primer mandamiento. <sup>39</sup> Semejante a éste es el segundo: «*Amarás a tu pró-*

jimo como a tí mismo» (Lev. 19,18). <sup>40</sup> De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas.

### La cuestión del origen del Mesías

(Mc. 12,35-37; Lc. 20,41-44)

<sup>41</sup> Estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: <sup>42</sup> ¿Qué pensáis de Cristo? ¿de quién es hijo? Dijéronle: De David. <sup>43</sup> Díjoles: Pues ¿cómo David inspirado por el Espíritu, le llama «Señor», cuando dice:

<sup>44</sup> «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, mientras pongo a tus enemigos debajo de tus pies» (Sal 110,1).

<sup>45</sup> Si, pues, David le llama Señor ¿cómo es hijo suyo? <sup>46</sup> Ninguno pudo responderle palabra, ni se atrevió nadie desde aquel día a interrogarle más.

**22** <sup>1</sup> Tanto la antigua como la nueva alianza de Dios con los hombres fue representada siempre por la unión más estrecha del amor humano, que es la del esposo con la esposa (Is. 50,1; Jer. 2,2; Ez 16,8; Os 2,2; 3,3; etc.).

A las fiestas de estas bodas de su hijo con la Humanidad convida el Padre primeramente al pueblo escogido, a Israel, que no quiere acudir y se hace indigno, maltratando y matando a sus siervos los profetas. En castigo el Señor envía soldados, el ejército de Tito, que destruyan la ciudad de Jerusalén y dispersen al pueblo ingrato, en lugar del cual invita a todos los de fuera de Israel, entre los que nos contamos nosotros; mas para participar completamente de los gozos del reino, es necesaria la vestidura nupcial, que es la gracia, la cual se da a los que verdaderamente la piden.

*Muchos son los llamados*, es decir, los llamados fueron todos los judíos, e insistentemente invitados por los profetas, por el Bautista, por los apóstoles y por el mismo Cristo; *pero pocos los escogidos*, porque, efectivamente, algunos pocos, como consta por el Evangelio, fueron obedientes al llamamiento (Rom. 11,5 ss).

<sup>15</sup> *Los fariseos*, llenos de ira, por las parábolas en que había puesto de manifiesto su maldad, se deciden a presentarle cuestiones capciosas para poderle delatar, y le hablan del *tributo del César* a la potestad romana.

Si Jesús decía que sí debían dar este tributo o contribuciones al emperador, como el pueblo llevaba esto muy mal, todos se pondrían en contra de El; y si decía

que no, lo delatarían al César, mas Jesús, como Dios que era, comprendió la astucia y los confunde mandándoles dar al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios, es como decir que ahora es necesario cumplir los deberes para con el Estado y para con la Iglesia.

<sup>23</sup> *Nueva tentativa de los saduceos*, que negaban la resurrección de los muertos. Por la ley del levirato (Dt. 25,5) la viuda sin hijos debía casarse con el hermano difunto...; mas Jesús los confunde diciéndoles que muy errados andaban por no entender las Escrituras (este es un reproche que podemos recoger ahora los cristianos por lo poco que se lee y estudian los Libros Santos), y después de decirles que en la otra vida no habrá casamientos, termina demostrándoles la «inmortalidad del alma», porque al decirles que «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos», es que Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo y por tanto sus almas son inmortales.

<sup>42</sup> ¿Qué pensáis de Cristo? Jesús confunde a los intelectuales del pueblo judío que se preciaban de saber las Escrituras, al preguntarles qué pensaban del Cristo o Mesías? Primero contestaron rectamente diciendo que era hijo de David; pero al decirles que porque en el salmo 110 le llama «Señor», siendo hijo, no supieron responderle. La solución es ésta:

Cristo es Dios y es hombre; como hombre es hijo de David, pero en cuando Dios es Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su persona como Hijo eterno y consustancial del Padre.

### Escribas y fariseos puestos al desnudo

(Mc. 12,38-40; Lc. 20,45-47)

**23** <sup>1</sup> Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: <sup>2</sup> En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y fariseos. <sup>3</sup> Practicad y guardad cuanto os digan; pero no los imitéis en sus obras, porque ellos dicen y no hacen.

<sup>4</sup> Lían cargas pesadas e insoportables, y las ponen sobre las espaldas de los hombres; pero ellos ni aun con un dedo quieren moverlas. <sup>5</sup> Todas sus obras las hacen para que los hombres las vean; llevan más anchas las filacterias, y más largas las borlas del manto; <sup>6</sup> gustan del primer puesto en los convites, y de la primera silla en las sinagogas, <sup>7</sup> de los saludos en las plazas, y de que los hombres los llamen «Rabbí».

<sup>8</sup> Vosotros no os llaméis «Rabbí», porque uno sólo es vuestro Maestro, y todos voso-



tros sois hermanos. <sup>9</sup> Ni llaméis padre vuestro a ninguno de la tierra, porque uno sólo es vuestro Padre: el que está en los cielos. <sup>10</sup> Ni os llaméis doctores, porque uno sólo es vuestro Doctor, el Mesías. <sup>11</sup> El mayor de vosotros sea vuestro servidor. <sup>12</sup> Quien se ensalzare, será humillado, y quien se humillare, será ensalzado.

### ¡Ay de los fariseos!

<sup>13</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis el reino de los cielos a los hombres, y ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que querrían entrar! (<sup>14</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que devoráis las casas de las viudas con el pretexto de largas oraciones! Por eso recibireis mayor condenación).

<sup>15</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, que recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito y, cuando llega a serlo, le hacéis hijo de la gehenna, doble que vosotros!

<sup>16</sup> ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: Quien jure por el templo, eso no es nada; pero quien jure por el oro del templo, queda obligado! <sup>17</sup> ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale más el oro o el templo, que hace sagrado al oro? <sup>18</sup> «quien jure por el altar, eso no es nada; pero quien jure por la ofrenda que está por el altar, queda obligado». <sup>19</sup> ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que hace sagrada la ofrenda? <sup>20</sup> Quien, pues, jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él; <sup>21</sup> y el que jura por el templo, jura por él y por todo lo que habita; <sup>22</sup> y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.

<sup>23</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Necesario es hacer esto y no dejar de hacer aquello.

<sup>24</sup> ¡Guías ciegos los que coláis la bebida para quitar el mosquito, y os tragáis el camello!

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis diezmos de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad! Necesario es hacer esto y no dejar de hacer aquello.

<sup>24</sup> ¡Guías ciegos los que coláis la bebida para quitar el mosquito, y os tragáis el camello!

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, y por dentro estáis llenos de rapiñas y codicias! <sup>26</sup> ¡Fariseo ciego, limpia primero por dentro el vaso y el plato, para que quede limpio también su exterior.

<sup>27</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que sois como los sepulcros blanqueados, que por fuera aparecen hermosos, y por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre! <sup>28</sup> Así también vosotros por de fuera parecéis justos ante los hombres, mas por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad!

<sup>29</sup> ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas, y adornáis los mausoleos de los justos! <sup>30</sup> y decís: «Si hubiéramos vivido en los tiempo de nuestros padres, no hubiéramos tomado parte con ellos en la muerte de los profetas». <sup>31</sup> Así atestiguaís de vosotros mismos que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. <sup>32</sup> ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

<sup>33</sup> ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?.

<sup>34</sup> Por eso, mirad: yo os voy a enviar profetas y sabios y escribas, de ellos a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad. <sup>35</sup> hasta que caiga sobre vosotros la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, el hijo

de Baraquías, al que asesinasteis entre el templo y el altar.<sup>36</sup> En verdad os digo, que todo esto vendrá sobre esta generación.

### Queja amarga de Jesús

<sup>37</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son envidiosos. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas y no quisiste!<sup>38</sup> Mirad; vuestra casa os quedará desierta.<sup>39</sup> Porque en verdad os digo, que desde ahora no me veréis hasta que digáis: «*Bendito el que viene en nombre del Señor*» (Sal 118,26).

**23** <sup>2</sup> *Los fariseos.* Jesucristo pone de manifiesto la mala conducta de los fariseos. Estos hacían profesión de santidad especial y de rigor de vida; pero toda su santidad la ponían en la observancia externa de la ley. Estimaban las tradiciones antiguas y las anteponían a la misma ley de Moisés. Fueron los más encarnizados enemigos de Jesús. Si Jesús, que es misericordia y amor, los trata duramente, ¡cuáles serían ellos!

Leamos todos con cuidado este pasaje y enmendemos nuestra vida, porque, desgraciadamente, todos tenemos algo de fariseos; ya que la soberbia y el egoísmo disimulados se encuentran en todo pecado. No todas las frases de Jesús en este capítulo, fueron pronunciadas con esta ocasión; sino que San Mateo, según costumbre suya, agrupa por materias los hechos y dichos del Señor y prescinde de las circunstancias de lugar y tiempo. Entonces no estaban presentes los fariseos, y al poner ante el público que los escucha, lo que eran, quería que estuvieran prevenidos sobre su conducta y las enseñanzas que daban.

<sup>9</sup> *No llaméis a ninguno padre vuestro.* Los protestantes dicen que los católicos desobedecen a Cristo al llamar «Padre» al sacerdote. A esto respondemos: Si estas palabras se tomasen en un sentido literal y absoluto, tampoco podíamos llamar «padre» a nuestro padre natural, ni «maestro» a nuestros profesores, lo cual es absurdo. Jesús con tales palabras no pretendió otra cosa que reprimir el orgullo de los escribas y fariseos que se vanagloriaban de ser llamados «Rabbi» (Padre, Maestro).

Si los católicos dan al sacerdote el nombre de «Padre» es un sentido espiritual y relativo, esto es, en

cuanto representa al Padre celestial, quien por su medio comunica la vida espiritual a las almas. Además es conforme a la Biblia (1 Cor. 4,16; 2 Tim. 1,2; Tit 1,4) (Pablo llama a Timoteo y Tito: «*hijos en la fe*»); 1 Ped. 5,13; Hech. 7,2...

<sup>11</sup> La autoridad debe ponerse al servicio de los demás. Porque los constituidos en autoridad, lo fueron para que atendieran a todas las necesidades de sus súbditos y las remediaran; y no para remediarse ellos a costa de los otros. Aprendan aquí doctrina social todos.

<sup>12</sup> El que se ensalza, será humillado... Es ley de Dios, cumplida aun en el mundo.

<sup>14</sup> Este versículo va entre paréntesis por faltar en varios códices.

<sup>15</sup> *Hijo de la gehenna.* La gehenna... (Véase Mt. 5,30.)

<sup>35</sup> *Hijo de Baraquías.* (Véase Lc. 11,51.)

<sup>36</sup> *Todo esto*, es decir, la destrucción de Jerusalén y la dispersión del pueblo judío. La razón de esta terrible amenaza de Cristo, dice San J. Crisóstomo, era, primero, porque el delito de la muerte de Jesús encerraba la malicia de las otras muertes ejecutadas en las personas de los justos desde Abel, y aun las excedía infinitamente; segundo, porque Jesús veía en el fondo del corazón de los judíos una aprobación tácita, que les hacía culpables de todas estas muertes.

<sup>39</sup> *Hasta que digáis...* Estas palabras aluden, según los mejores intérpretes, a la vuelta de Cristo como juez y a la conversión de los judíos (Rom. 11,25 ss). Reconociendo en Él a su Redentor lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: «*Bendito el que viene...*» Mt. 21,9; Sal. 118,26» (Fillion).

### La ruina del templo. Señales precursoras

(Mc. 13,1-13; Lc. 21,5-19)

**24** <sup>1</sup> Salió Jesús del templo, y mientras iba caminando se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del templo. <sup>2</sup> Mas Él les respondió: ¿No veis todo eso? En verdad os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada. <sup>3</sup> Cuando luego estaba sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos a solas, y le dijeron: Dinos, ¿cuándo será eso, y cuál la señal de tu venida y del fin del mundo?. <sup>4</sup> Jesús les respondió: ¡Mirad, que nadie os engañe! <sup>5</sup> Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: «Yo soy el Mesías», y a muchos engañarán. <sup>6</sup> Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras. ¡Cuidado! ¡no os asustéis! Porque es necesario que todo eso ocurra; pero aun no es el fin. <sup>7</sup> Se levantarán unas naciones contra otras, y unos reinos contra otros, y habrá hambre, pestes y terremotos en diversos lugares; pero todo esto es el comienzo de los dolores.



## Persecuciones por causa del Evangelio

<sup>9</sup> Después os entregarán al tormento y os matarán, y seréis odiados de todos los pueblos por causa mía. <sup>10</sup> Entonces se escandalizarán muchos, y se traicionarán mutuamente, y mutuamente se odiarán. <sup>11</sup> Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos; <sup>12</sup> y, por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de la mayor parte. <sup>13</sup> Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará. <sup>14</sup> Y se predicará este Evangelio del reino en todo el mundo para que sirva de testimonio a todas las naciones, y entonces llegará el fin.

### La ruina de Jerusalén

(Mc. 13,14-25; Lc. 21,20-26)

<sup>15</sup> Cuando, pues, veáis *la abominación de la desolación*, anunciada por el profeta Daniel (9,26;12,11), estar en el lugar santo (entiéndalo quien lea), <sup>16</sup> entonces quienes estén en Judea huyan a los montes; <sup>17</sup> quien esté en el terrado, no baje a recoger las cosas de la casa; <sup>18</sup> quien esté en el campo, no vuelva atrás en busca del manto.

<sup>19</sup> ¡Ay de las que estén encinta y de las que crien en aquellos días! <sup>20</sup> Rogad para que no suceda vuestra huida en invierno ni en sábado. <sup>21</sup> Porque habrá entonces una calamidad tan grande, cual no hubo desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá. <sup>22</sup> Y si no fueran acortados aquellos días no se salvaría nadie; mas por los elegidos serán acortados.

<sup>23</sup> Si alguno entonces os dijera: «El Cristo está aquí o allí», no lo creáis; <sup>24</sup> porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes portentos y prodigios, hasta el punto de engañar, si posible fuera, aun a los elegidos. <sup>25</sup> ¡Mirad que os lo he predicho! <sup>26</sup> Si, pues, os dijeran que está en el desierto, no salgáis; si en un escondite, no lo creáis, <sup>27</sup> porque así como el relámpago sale de Oriente y brilla hasta Occidente, así será la venida del Hijo del hombre. <sup>28</sup> Donde quiera que estuviere el cadáver, allí se juntarán los buitres.

### La venida del Hijo del hombre

(Mc. 13,26-31; Lc. 21,33)

<sup>29</sup> Enseguida, después de la calamidad de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y el orden de los cielos se alterará. <sup>30</sup> Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y *se golpearán el pecho todas las tribus de la tierra y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad*; <sup>31</sup> y *enviará a sus ángeles con resonante trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el uno al otro extremo del cielo* (Dn 7,13;Zc 12,10;Is. 27,13).

<sup>32</sup> De la higuera aprended la semejanza. Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. <sup>33</sup> Así también vosotros, cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, en puertas. <sup>34</sup> En verdad os digo, que no pasará esta generación antes que ocurra esto. <sup>35</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

### Incertidumbre del juicio

(Mc. 13,22)

<sup>36</sup> Mas en cuanto al día aquél y la hora, nadie los sabe, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre. <sup>37</sup> Como en los tiempos de Noé así será la venida del Hijo del



hombre.<sup>38</sup> Porque igual que en los días anteriores del diluvio las gentes seguían comiendo y bebiendo, tomando mujer los hombres y casándose las mujeres, hasta el día en que entró Noé en el arca,<sup>39</sup> y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre.<sup>40</sup> Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado.<sup>41</sup> Estarán dos mujeres moliendo en un molino: una será tomada y la otra dejada.<sup>42</sup> Vigilad, pues, porque no sabéis en qué día vuestro Señor vendrá.

### Estad preparados

(Mc. 13,33; Lc 21,34-36)

<sup>43</sup> Comprended bien esto, que si el dueño de la casa supiera a que hora de la noche había de llegar el ladrón, estaría en vela y no dejaría que fuera minada su casa.<sup>44</sup> Por eso vosotros estad también preparados, porque a la hora en que no penséis, llegará el Hijo del hombre.<sup>45</sup> ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el señor al frente de su servidumbre, para darles provisiones a su tiempo?

<sup>46</sup> Dichoso el siervo aquel cuando al llegar su señor lo encuentre portándose así.

<sup>47</sup> En verdad os digo, que lo pondrá al frente de toda su hacienda.<sup>48</sup> Pero si el mal siervo dijera para sus adentros: «Mi señor tarda»,<sup>49</sup> y se pusiera a golpear a sus compañeros y a comer y a beber hasta embriagarse,<sup>50</sup> llegará el señor de aquel siervo en el día que menos le espere, y a la hora en que menos piense,<sup>51</sup> y le arrojará de su puesto, y le dará el mismo castigo que a los hipócritas. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

**24** <sup>2</sup> No quedará piedra sobre piedra... Jesús salió del templo para no volver jamás a él. Al subir por el monte de los Olivos, camino de Betania, volvieron a contemplar el soberbio edificio del templo, que era gloria y orgullo de Israel, el cual ofrecía un aspecto brillante y deslumbrador, de tal manera que por sus piedras blancas y láminas de oro arrancaba vivísimos destellos el sol de la tarde, que a veces hacía daño a la vista, como dice el historiador Flavio Josefo.

De este hermoso templo, les dice Jesús: «no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada». Al oírle estas palabras, los discípulos impresionados le hacen estas dos preguntas a la vez, que guardan relación entre sí: «¿Cuándo sucederá esto, es decir, la destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén, y cuál será la señal de tu advenimiento y del fin del mundo?».

Los judíos creían que su templo era de duración eterna, y por eso ambos hechos los concebían como un solo acontecimiento. En realidad se nos presentan en forma entrelazada. Unos los consideran como señales que habían de preceder a la destrucción de Jerusalén; pero tales acontecimientos y la destrucción no eran más que una figura pálida de lo que sucederá al fin del mundo.

El tema central de este discurso de Jesús es la historia del reino de Dios y sus relaciones con la Parusía o su segunda venida.

Mons. Straubinger cita aquí estas palabras del escriturista J. A. Oñate: «Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores... nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores».

<sup>14</sup> «La proclamación del Evangelio del reino en el mundo entero, la afirma ya el apóstol de los gentiles (Col. 1,6 y 23; Rom. 10,18). Esta afirmación no ha de tomarse como hipérbole retórica, pues San Pablo conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden del Señor: «Id y enseñad a todos los pueblos» (28,19).

Si los primeros cristianos esperaban tan ansiosamente la segunda venida del Señor, como lo vemos en los discursos de San Pablo, Santiago y San Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones gentiles, según la condición puesta por Cristo» (Straubinger); mas una cosa es ser predicado y otra aceptado.

<sup>20</sup> El historiador Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana. El cumplimiento de la profecía sobre Jerusalén nos da la seguridad de que cumplirán también las demás cosas que Jesús predice en este discurso escatológico.

<sup>24</sup> Obras portentosas que a muchos parecerán milagros.

<sup>28</sup> Locución proverbial. Así como las águilas, así también los hombres acudirán volando al lugar donde esté Cristo (Maldonado).

<sup>30</sup> La señal del Hijo del hombre es la cruz, que aparecerá sin duda el mismo día de su venida como Juez. (Véase la expresión «Hijo del hombre» en Mt. 9,6.)

<sup>34</sup> Esta generación. Estas palabras se refieren a la generación o contemporáneos de Jesús que verían el primer cumplimiento de esta profecía en la destrucción de Jerusalén; mas en sentido típico, como nota Fillion, se refieren a los que deben asistir a los últimos acontecimientos históricos del mundo.

<sup>36</sup> Estas palabras ya se refieren al fin del mundo. De las palabras «sino sólo el Padre» no puede deducirse que

Jesús ignorara realmente el día ni la hora. Los conocía como Hijo de Dios; pero en cuanto Mesías no podía comunicarlo, que, para el caso, era como si no lo supiera.

No hay duda que Cristo lo sabía porque El es igual al Padre, uno con El (Jn. 10,30) y los siguientes pasajes lo dicen claramente: Mt. 28,18; Jn. 5,17; 6,58; 14,10; 16,15; 17,10; etcétera.

Jesucristo, pues, conoce lo que conoce el Padre

(Mt. 11,27), y esta fecha la conocía aun como hombre por la plenitud de su ciencia, pero no como enviado de Dios, para comunicarla a los hombres, y por eso exhorta a la vigilancia para estar siempre preparados y en continua alerta, porque ese día vendrá «como un ladrón de noche» (1 Tes. 5,2 y 4; 2 Ped. 3,10; Lc. 12,39; Apoc. 16,15)...

### Parábola de las diez vírgenes

**25** <sup>1</sup> Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. <sup>2</sup> Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes; <sup>3</sup> las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron consigo aceite; <sup>4</sup> en cambio, las prudentes tomaron aceite en las vasijas juntamente con sus lámparas. <sup>5</sup> Como el esposo tardara, se adormilaron todas y se durmieron. <sup>6</sup> Mas a media noche se dio la voz de: «¡Ya está ahí el esposo; salid a su encuentro!».

<sup>7</sup> Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y prepararon sus lámparas. <sup>8</sup> Las necias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. <sup>9</sup> Pero las prudentes respondieron: A lo mejor no va a haber bastante para vosotras y nosotras; más vale que vayáis a los que lo venden y os lo compréis. <sup>10</sup> Mientras fueron a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él a las bodas y se cerró la puerta. <sup>11</sup> Ultimamente llegaron las otras vírgenes diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! <sup>12</sup> Pero él les contestó: En verdad os digo, que no os conozco. <sup>13</sup> Vigilad, pues, porque no sabéis el día ni la hora.

### Parábola de los talentos

(Lc. 19,12-27)

<sup>14</sup> *(El reino de los cielos)* se puede comparar a un hombre que al hacer un viaje, llamó a sus siervos, y les entregó su hacienda, <sup>15</sup> y al uno le dio cinco talentos, al otro dos, y a otro uno, según la capacidad de cada cual, y se fue. <sup>16</sup> Enseguida el que recibió cinco talentos negoció con ellos, y ganó otros cinco. <sup>17</sup> Igualmente el de los dos, ganó otros dos. <sup>18</sup> pero el que recibió uno sólo, fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

<sup>19</sup> Después de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y les llamó a cuentas. <sup>20</sup> Llegando el que recibió los cinco talentos, presentó otros cinco diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; mira otros cinco gané. <sup>21</sup> Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra al festín de tu señor. <sup>22</sup> Llegó también el que recibió los dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos gané. <sup>23</sup> Díjole su señor: ¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra al festín de tu señor.

<sup>24</sup> Luego se acercó el que había recibido un sólo talento, y dijo: Señor, sabía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y que recoges de donde no esparciste; <sup>25</sup> tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; ahí tienes lo tuyo. <sup>26</sup> Su señor le respondió: ¡Siervo malo y perezoso!; sabías que siembro donde no sembré, y recojo de donde no esparcí. <sup>27</sup> Pues ya debías haber dado mi dinero a los banqueros, para que, cuando yo viniera, recibiera lo mío con sus réditos.

<sup>28</sup> Quitadle, pues, el talento, y dáselo al que tiene los diez; <sup>29</sup> porque al que tiene, se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quita-



rá. <sup>30</sup> Y al siervo inútil, arrojadlo a las tinieblas de afuera. Allí serán los lamentos y el rechinar de dientes.

### El juicio final

<sup>31</sup> Cuando venga el Hijo del hombre en su gloria y con todo sus ángeles, entonces se sentará sobre su trono de gloria. <sup>32</sup> Todas las naciones serán congregateadas en su presencia, y se parará a unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, <sup>33</sup> y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. <sup>34</sup> Entonces dirá el rey a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo! <sup>35</sup> Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; forastero fui, y me disteis posada; <sup>36</sup> desnudo, y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y vinisteis a verme.

<sup>37</sup> Entonces le responderán los justos: ¿Cuándo te vimos hambriento y te alimentamos; sediento y te dimos de beber? <sup>38</sup> ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos; o desnudo y te vestimos? <sup>39</sup> ¿Cuándo te vimos en la cárcel o enfermo y fuimos a verte? <sup>40</sup> Y les respondió el rey: En verdad os digo, que cuando lo hicisteis con uno, el más pequeño de estos mis hermanos a mi me lo hicisteis.

<sup>41</sup> Entonces dirá también a los de la izquierda: ¡Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles! <sup>42</sup> Porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; <sup>43</sup> forastero fui, y no me hospedasteis; estuve desnudo y no me visteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. <sup>44</sup> Entonces ellos le responderán: ¡Señor! ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento, o forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel y no te asistimos? <sup>45</sup> El les responderá: En verdad os digo, que cuando no lo hicisteis con uno de éstos más pequeño, tampoco conmigo lo hicisteis. <sup>46</sup> E irán éstos al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna.

**25** <sup>1</sup> Siguen las parábolas sobre la vigilancia. Esta de las vírgenes necias y prudentes, tomada de los usos de Palestina, nos da esta enseñanza: El esposo es Jesús, que viene al fin del mundo para recibir en la gloria a sus escogidos y «viene en la hora que no se le espera». No entrarán con El sino las almas que *estén en gracia*, que es la luz de la Impara, y *provistos de buenas obras*, representadas en el aceite que alimentará la lámpara. «Vigilad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora».

<sup>14</sup> El hombre que se iba de viaje es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (1 Ped. 4,5ss); los criados somos los hombres todos; los talentos son los dones sobrenaturales; la cuenta, el juicio, el gozo del Señor es la gloria, que es mucho más que todos los otros dones.

La enseñanza común con las otras parábolas es que el Señor vendrá sin que se sepa el día ni la hora; la especial, que para entrar en la gloria es necesario trabajar y emplear bien los dones de la naturaleza y de la gracia; no basta no emplearlos mal, como el tercer siervo.

<sup>24</sup> Es un refrán para designar al hombre egoísta.

<sup>32</sup> Las ovejas, sufridas y pacíficas, representan a los buenos. Los cabritos, violentos y triscadores, a los malos.

<sup>35</sup> Tuve hambre y me disteis de comer. El Evangelio es la doctrina del amor de Dios y del prójimo. Notemos que Dios nos dará el cielo especialmente por las obras de caridad. En los pobres, en los enfermos, en los que sufren debemos ver a Jesús: «Lo que hacéis a uno de estos, a Mí me lo hacéis».

<sup>41</sup> Apartaos de Mí... Aquí se nos habla del fuego

eterno y de la vida eterna. Hay infierno con suplicios eternos y hay cielo o vida eterna para los justos. (Los «testigos de Jehová», los «Adventistas» y otras sectas se atreven a negar el infierno. Los ímpios y el demonio, dicen, serán aniquilados, y por lo mismo el infierno no existe ni es eterno. Lo quieren probar con los textos de su Biblia tergiversada. Donde dice: los ímpios «irán al suplicio eterno», ellos traducen: «Partirán al cortamiento eterno». ¿De dónde habrán sacado la palabra «cortamiento» para decir que no existe el infierno?

En 2 Tes. 1,9 se dice que los malos «serán castigados a eterna ruina, lejos de la faz del Señor». El texto está claro, pero ellos interpretan la palabra «ruina» por aniquilación; pero el contexto habla claramente en el sentido de «perdición»; mas para que no quepa duda de que el diablo y los ímpios no serán aniquilados, el Apocalipsis nos dice: «será atormentado día y noche por los siglos de los siglos» (20,10), y si es atormentado «día y noche y por los siglos de los siglos», no se ve la destrucción o aniquilamiento por ninguna parte... Jesucristo dice claramente: «irán al suplicio eterno».

Responderán que Dios es Padre..., y es cierto, pero si uno se aparta de Dios y de su doctrina, le sucederá como a aquel que cierra la ventana de su casa para que no entre el sol, y entonces ¿quién tiene la culpa de que no le alumbré? Dios no tiene la culpa de la perdición de los hombres, sino ellos mismos.

En muchos textos de su Biblia se puede ver cambiado el significado del texto hebreo y del griego, lenguas originales.

*Nota:* Si alguno quiere comprobar que la Biblia de los «testigos de Jehová» es una Biblia



falseada y sectaria, o sea, tergiversada, compare los siguientes textos con la de Nacar, que ellos suelen usar ante los católicos: Jn. 1,1; Mt. 26,26; 2 Ped. 1,1; Rom. 9,5; Fil 2,8; Lc. 23,43; etcétera.

Observen que en unos textos introducen palabras, en otros cambian las palabras o comas... En el texto que no se han dado cuenta en cam-

biar (alegárselo) es 1 Jn. 5,20, donde se dice que Jesucristo: «Este es el verdadero Dios». (Como ellos niegan la divinidad de Jesucristo, debieran reconocerlo; pero enseguida os dirán: pero vea en otro lugar... y en una disputa no se les debe dejar pasar a otros textos, mientras no reconozcan la verdad propuesta primeramente...)

## PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO

### Consejo secreto del Sanedrín

(Mc. 14,1-2; Lc. 22,1-2)

**26** <sup>1</sup> Cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup> Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen. <sup>3</sup> Se reunieron entonces los pontífices y los ancianos del pueblo en el palacio del pontífice, llamado Caifás, <sup>4</sup> y los tuvieron consejo para apoderarse con engaño de Jesús y matarle; <sup>5</sup> pero decían: En la fiesta, no; para que no haya alboroto en el pueblo.

### Unción de Jesús en Betania

(Mc. 14,3-9; Ju. 12,1-8)

<sup>6</sup> Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, <sup>7</sup> se llegó a El una mujer llevando un vaso de alabastro con perfume de mucho precio, y lo derramó sobre su cabeza, mientras estaba puesto a la mesa. <sup>8</sup> Los discípulos que lo vieron, lo llevaron a mal, y comenzaron a decir: ¿Para qué este gasto inútil? <sup>9</sup> Porque se pudo vender en mucho y darlo a los pobres. <sup>10</sup> Pero conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? Hizo una buena obra conmigo, porque pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis; <sup>12</sup> pues, al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, para mi sepultura lo hizo. <sup>13</sup> En verdad os digo: Donde quiera que fuere predicado este Evangelio, en todo el mundo, se hablará de lo que ésta ha hecho para memoria suya.

### La traición de Judas

(Mc. 14,10-11; Lc. 22,30-6)

<sup>14</sup> Entonces, uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los pontífices <sup>15</sup> y les dijo: ¿Qué me dáis y os lo entrego? Y ellos le asignaron treinta monedas de plata. <sup>16</sup> Desde ese momento andaba buscando ocasión para entregarle.

### Celebración de la Pascua legal

(Mc. 14,12-16; Lc. 22,70-13; Ju. 13,18-20)

<sup>17</sup> En el primer día de los ácidos, se acercaron los discípulos a Jesús diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos la comida de la Pascua? <sup>18</sup> El dijo: Id a la ciudad a casa de fulano, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la Pascua con mis discípulos. <sup>19</sup> Hicieron los discípulos lo que les mandó Jesús, y prepararon la Pascua.

### **Jesús descubre al traidor**

(Mc. 14,17-21; Lc. 22,21-23; Ju. 13,21-30)

<sup>20</sup> Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce. <sup>21</sup> Mientras comían les dijo: En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará. <sup>22</sup> Muy entristecidos comenzaron a decirle uno por uno: ¿Soy yo, Señor? <sup>23</sup> Respondió: El que mete conmigo la mano en el plato, ése me entregará. <sup>24</sup> El Hijo del hombre se va, según está escrito de El; pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! ¡Más le valiera no haber nacido! <sup>25</sup> Judas, que le entregaba, tomó la palabra y dijo: ¿Soy yo acaso, Maestro? Y El respondió: Tú lo has dicho.

### **Institución de la Eucaristía**

(Mc. 14,22-25; Lc. 22,19-20; 1 Cor 11,23-26)

<sup>26</sup> Cuando estaban comiendo tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO. <sup>27</sup> Tomando después un cáliz, dió gracias y se lo dió diciendo: Bebed todos de él, <sup>28</sup> porque ESTA ES MI SANGRE del testamento, que será derramada por muchos para remisión de los pecados. <sup>29</sup> Os digo que ya no beberé más de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros de nuevo en el reino de mi Padre.

### **Jesús predice la negación de Pedro**

(Mc. 14,26-31; Lc. 22,31-39)

<sup>30</sup> Después de entonar los salmos salieron hacia el monte de los Olivos. <sup>31</sup> Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros me abandonaréis en esta noche, porque escrito está: *«Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño»* (Zac 13,7), <sup>32</sup> mas, después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea. <sup>33</sup> Dijo Pedro: Si todos te abandonan, yo jamás te abandonaré. <sup>34</sup> Jesús le respondió: En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. <sup>35</sup> Díjole Pedro: Aunque fuera necesario morir yo contigo, no te negaré. E igualmente dijeron todos los discípulos.

### **La agonía y la oración del huerto**

(Mc. 14,32-42; Lc. 22,40-46)

<sup>36</sup> Entonces Jesús llegó con ellos al al lugar llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: Sentaos aquí mientras voy a orar. <sup>37</sup> Y tomando consigo a Pedro y los dos hijos del Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. <sup>38</sup> Entonces les dijo: ¡Muy triste está mi alma, hasta la muerte! Quedaos aquí y velad conmigo. <sup>39</sup> Y adelantándose y un poco, se postró con el rostro en tierra orando y diciendo: ¡Padre mío! si es posible, pase de mí este cáliz; más no sea como yo quiero, sino como tu quieres! <sup>40</sup> Fue luego a los discípulos, y los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar una hora conmigo? <sup>41</sup> Velad y orad, para que no caigáis en la tentación, porque el espíritu está pronto, pero la carne es débil.

<sup>42</sup> De nuevo, por segunda vez, se fue a orar diciendo: ¡Padre mío, si esto no puede ser que pase sin que lo beba, hágase tu voluntad! <sup>43</sup> Y volviendo otra vez, los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy pesados. <sup>44</sup> Dejándolos, de nuevo se volvió a orar por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

<sup>47</sup> Aún estaba hablando, cuando Judas, uno de los doce, llegó, y con él mucha gente con espadas y palos de parte de los pontífices y los ancianos del pueblo. <sup>48</sup> El

que le iba a entregar les dio esta señal: Al que yo besare, ese es; prendedle.  
<sup>49</sup> Enseguida, llegándose a Jesús, le dijo: ¡Salve, Maestro!, y le besó. <sup>50</sup> Mas Jesús le dijo: ¡Amigo! ¿A que vienes? Entonces, acercándose, echaron mano a Jesús, y se apoderaron de Él. <sup>51</sup> Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, desenvainó la espada y, dando un golpe al siervo del pontífice, le cortó una oreja. <sup>52</sup> Entonces Jesús le dijo: ¡Vuelve tu espada a su lugar!, porque todos los que empuñan la espada, a espada morirán. <sup>53</sup> ¿O crees que no puedo invocar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles? <sup>54</sup> Pero ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe ocurrir?.

<sup>55</sup> Al mismo tiempo dijo Jesús a la turba: ¡Como contra un ladrón salísteis con espadas y palos a prenderme!. Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y yo me prendísteis. <sup>56</sup> Mas todo esto ha ocurrido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

### **Jesús ante el Sanedrín**

(Mc. 14,53-65; Lc. 22,54-65; Jn. 18,12-24)

<sup>57</sup> Los que apresaron a Jesús, le condujeron a casa de Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. <sup>58</sup> Pedro le siguió de lejos hasta el atrio de la casa del pontífice, y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el fin. <sup>59</sup> Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarle a muerte, <sup>60</sup> y no le encontraban, aunque se presentaron muchos falsos testigos. Mas, por último, se presentaron dos, <sup>61</sup> que dijeron: Este dijo: «Puedo echar abajo el templo de Dios y en tres días edificarlo».

<sup>62</sup> Levantándose entonces el Pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Oyes lo que atestiguan estos contra ti?. <sup>63</sup> Mas Jesús callaba, y el pontífice le dijo: ¡Te conjuro, por Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios!. <sup>64</sup> Jesús le dijo: Tú lo has dicho. Además os digo que ya veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo. <sup>65</sup> Entonces el pontífice rasgó sus vestiduras, y dijo: Blasfemó, ¿qué necesidad tenemos de testigos? Ahora mismo oísteis la blasfemia. <sup>66</sup> ¿Qué os parece?. Contestaron: Reo es de muerte. <sup>67</sup> Entonces le escupieron en el rostro y le golpearon, otros le abofetearon, <sup>68</sup> diciendo: ¡Adivínanos, Cristo! ¿Quién es el que te dio?.

### **Negación de Pedro**

(Mc. 14,66-72; Lc. 25,55-62; Jn. 12,15-25)

<sup>69</sup> Pedro, entre tanto, estaba fuera sentado en el atrio, y acercándose a él una criada, le dijo: ¡También tú estabas con Jesús el galileo! <sup>70</sup> Pero él lo negó delante de todos, diciendo: ¡No sé que dices! <sup>71</sup> Y cuando iba hacia la puerta para salir, le vio otra, y dijo a los de allí: Ese estaba con Jesús el nazareno. <sup>72</sup> De nuevo negó con juramento: ¡No conozco a ese hombre! <sup>73</sup> Poco después, se acercaron a él los que allí estaban y le dijeron: ¡Verdaderamente también tú eres de ellos, porque tu misma habla te descubre! <sup>74</sup> Entonces se puso a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre! y al punto el gallo cantó. <sup>75</sup> Se acordó entonces Pedro de la palabra de Jesús, que le había dicho: «Antes que el gallo cante, me negarás tres veces; y saliendo fuera, lloró amargamente.

**26** <sup>1</sup> *La Pasión de Jesús.* El profetizó que le tocaría sufrir mucho, y así se cumplió. Este es un misterio profundo y consolador del amor de Dios a los hombres. ¿Cómo explicar que un Dios infinito e inmenso, que no necesita nada del hombre, se haya hecho hombre para poder sufrir y dar su vida en redención de todos los que quieran acogerse a su rescate? Esto sólo tiene una explicación: su infinito amor: *«Tanto amó*



*Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo...* (Jn. 3,16-17).

¿Qué exige ahora Dios al hombre en bien suyo? Amor práctico a la verdad, a la justicia, a la belleza infinita, el fiel cumplimiento de sus mandamientos... Vamos a dar solamente unas breves ideas en el comentario sobre la Pasión, porque si nos atuviéramos a todos sus detalles, necesitaríamos escribir un gran libro.

<sup>5</sup> Jesús murió precisamente en el día en que los pontífices y ancianos del pueblo no querían.

<sup>6</sup> En el sentir de muchos intérpretes, esta mujer era María de Betania (Jn. 12,3).

<sup>17</sup> Los ázimos son panes sin levadura, que los judíos comían durante la octava de la fiesta de la Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual (Lc. 22,8; Jn. 18,28).

<sup>25</sup> Tú lo dijiste. Jesús pronunció estas palabras en voz baja, de modo que los otros discípulos no las entendieron, como se ve en Jn. 13,28-29. La traición de Judas no es solamente de la avaricia, sino también de la falsa idea que tenía del Mesías. Para él un Mesías humilde y doliente era un absurdo...

<sup>26</sup> *Esto es mi cuerpo.* Ahora la promesa eucarística (Jn. 6,51-55) va a tener su cumplimiento al instituir en la última Cena el Santísimo Sacramento. Víspera de su muerte dijo Jesús a sus discípulos, después de la cena legal: *Tomad y comed: ESTO ES MI CUERPO*, que será entregado por vosotros... *ESTA ES MI SANGRE* que será derramada por vosotros. Esta es mi sangre de la alianza... (Véase Mt. 14,24.)

Es necesario reconocer que como no fue entregado otro cuerpo por nosotros en la cruz, ni derramada otra sangre que la de Jesús, síguese necesariamente que Cristo verdadero Dios y verdadero hombre se contiene en la Eucaristía.

Dios es la Verdad y la Omnipotencia. La frase *ESTO ES MI CUERPO* es, pues, verdadera con la verdad de Dios; y, como para que sea, es preciso que la substancia del pan se convierta en el cuerpo de Cristo, la Omnipotencia lo hace.

Todo lo que era «el pan» es ahora el Cuerpo de Cristo; pero lo que era «del» pan: color, sabor, tamaño, figura, etc. no era necesario que se convirtiera, y por eso queda cubriendo como velos la majestad del Señor, para que ésta no nos sobrecoja de temor y podamos acercarnos a El.

Notemos que Jesucristo no dijo: «Esto significa mi cuerpo», como han dicho algunos protestantes y traducen en sus Biblias los «testigos de Jehová», sino que expresamente dijo: «Esto ES mi cuerpo», y si El lo dice ¿quién se atreverá a negarlo?

La conversión de las sustancias del pan y del vino en el cuerpo y sangre de Cristo en virtud de las palabras de la consagración, quedando sólo los accidentes, recibe «el nombre apropiado de *transustanciación*» (Credo del Pueblo de Dios). (Véase 1 Cor. 11,23-29; Jn. 6,51-55.)

#### *El sacerdocio*

En San Lucas 22,19 añade el Señor: *Haced esto en conmemoración mía.* Y en virtud de este poder dado por El a sus apóstoles y sucesores, los sacerdotes ministeriales, al decir «Esto es mi cuerpo» convierten la sustancia del pan en su Cuerpo, así como después la sustancia del vino en su sangre. Con estas omnipotentes palabras no sólo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también el sacrificio de la Misa. La razón, pues de que se repita este prodigio de amor hasta el fin de los siglos es el mandato de Cristo.

Muchos protestantes, queriendo negar la real presencia de Cristo en la Eucaristía, dicen que hay que

tomar la palabra «cuerpo» en sentido figurado, lo mismo que cuando dijo: «Yo soy la puerta, la vid, el camino»...

*Respondemos:* Cuando Cristo se llama «puerta», «camino»..., todos, aun los más ignorantes, entienden que El lo dice en sentido metafórico o figurado, ya que no puede ser de modo alguno puerta material. Cristo es «puerta y camino» en cuanto por El y su doctrina tenemos acceso a la verdad y vamos por camino seguro de salvación y libre de error.

Las palabras de Cristo en la institución de la Eucaristía deben entenderse en sentido obvio porque así lo dicen los términos de la expresión *ESTO ES MI CUERPO*, cumplimiento de una promesa real y lo confirman las circunstancias de la cena y el mandato o poder dado de Cristo a sus apóstoles y sucesores.

Además así lo ha entendido siempre la Iglesia y quince siglos antes de que apareciera el protestantismo, y porque la Escritura habla con claridad terminante de la presencia real de Cristo en la Eucaristía: «*Quien comiere este pan indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor*» (1 Cor. 11,23-29). Si no fuera realmente el cuerpo de Cristo lo que se nos da en la Comunión, no diría palabras tan graves.

#### *En consecuencia:*

Del encargo de Cristo: «*Haced esto en conmemoración mía*», se deduce que el sacrificio eucarístico ha de ser una institución permanente del Nuevo Testamento.

La Misa es el mismo sacrificio del Calvario, y si ahora se actualiza y renueva, no es para añadir eficacia al sacrificio de la cruz, sino *para aplicarnos* los méritos de la redención o frutos del sacrificio del Calvario (Conc. Trento. Véase Heb. 10). (Véase también en el «índice alfabético», la palabra «Alianza».)

<sup>38</sup> *Triste está mi alma.* Jesús sabe lo terrible del suplicio al que va, y ante el panorama de los tormentos que ha de padecer en el cuerpo y en el espíritu, y teniendo presentes los grandes pecados del mundo y hasta la inutilidad de su sangre para muchos de sus profanadores, se desahoga ante los discípulos que le acompañaron también en la Transfiguración, y dice que *está triste*...

Algunos interpretan la frase «hasta la muerte», como si estuviera triste hasta que llegase su muerte; pero parece más bien ser este el sentido: «tal es mi tristeza como para causarme la muerte»...

<sup>39</sup> *Si es posible* pase de mí este cáliz de la pasión, mas «no se haga mi voluntad sino la tuya». En Cristo hay dos voluntades: la humana y la divina, y en todo quiere conformarse con la voluntad del Padre, pues si El quiere que padezca, está pronto a sufrir por complacerle.

*Hágase tu voluntad.* San León Magno comenta: «Esta voz de la Cabeza es para la salud de todo el Cuerpo, porque ella ha instruido a todos los fieles, inflamado a todos los confesores, coronado a todos los mártires. Porque ¿quién podría soportar los odios del mundo, los torbellinos de las tentaciones, los terrores de las persecuciones, si Cristo, padeciendo en todos y por todos, no hubiera dicho: *Hágase tu voluntad?*»

<sup>45</sup> Con la interrogación queda sin duda más aclarado el pensamiento de Jesús.

<sup>53</sup> Aquí se ve con evidencia que la Pasión de Jesús era voluntaria. Voluntariamente se entregó a sus enemigos, ofreciendo sus manos para que se las atasen (Jn. 10,18). Obsérvese también la bondad del Divino Maestro para con Judas (v. 50), al cual no dejaba de tratarlo como «amigo» a pesar de su maldad (Jn. 13,27).

<sup>64</sup> *Hijo del hombre.* (Véase Mt. 9,6.)

<sup>66</sup> Notemos que le condenan, porque afirma que es

Hijo de Dios. (Al igual que decimos que el *hijo natural* de un hombre, es hombre; así «*Hijo natural* de Dios» es lo mismo que decir que es Dios.) Jesús demostró que era Dios con innumerables milagros, y de la misma naturaleza que el Padre, uno con Él (Jn. 10,30).

<sup>75</sup> Pedro cayó, porque presumió de sus propias fuerzas, según se lo advirtió el mismo Jesús. Las causas de la caída de San Pedro las podemos reducir a éstas: la presunción, la negligencia en la oración y la imprudencia.

### **Jesús conducido ante Pilato**

(Mc. 15,1; Lc. 22,66-71; Ju. 18,28)

**27** <sup>1</sup> Llegada la mañana, tuvieron consejo los pontífices y los ancianos del pueblo contra Jesús para darle muerte. <sup>2</sup> Y atado le llevaron y entregaron a Pilato, el gobernador.

### **Fin de Judas**

(Hech. 1,18-19)

<sup>3</sup> Al ver entonces Judas, el que le entregó, que había sido condenado, arrepentido, devolvió las treinta monedas de plata a los pontífices y ancianos, <sup>4</sup> diciendo: Pequé al entregar sangre inocente. Mas ellos le dijeron: ¿Qué nos importa? ¡Tú verás! <sup>5</sup> Judas arrojando las monedas en el templo, se marchó, y fue y se ahorcó. <sup>6</sup> Los pontífices tomaron las monedas, y dijeron: No podemos echarlas en el tesoro del templo, porque es precio de sangre.

<sup>7</sup> Después tuvieron consejo, y compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. <sup>8</sup> Por lo que aquel campo se llamó «campo de Sangre» hasta el día de hoy. <sup>9</sup> Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: «*Tomaron las treinta monedas de plata, precio en que fue tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel,* <sup>10</sup> *y las dieron por el campo del Alfarero, según me lo ordenó el Señor*» (Zac. 11,12-13; Jer. 32,9 ss 18,2)'

### **Primer interrogatorio de Pilato**

(Mc. 15,1-5; Lc. 23,1-5; Ju. 18,28-38)

<sup>11</sup> Jesús compareció ante el gobernador, y le preguntó éste: ¿Eres tú el rey de los judíos? <sup>12</sup> Y Jesús respondió: Tú lo dices. Y mientras estaban acusándole los pontífices y los ancianos, no respondió cosa alguna. <sup>13</sup> Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuanto atestiguan contra ti? <sup>14</sup> Pero Él no respondía a nada, hasta el punto de admirarse mucho el gobernador.

### **Comparación con Barrabás**

(Mc. 15,16-15; Lc. 23,16-25; 18,39-40)

<sup>15</sup> Por la fiesta solía el gobernador conceder al pueblo la libertad de un preso, el que el pueblo quisiera. <sup>16</sup> Tenía entonces a un famoso, llamado Barrabás. <sup>17</sup> Estando, pues, reunidos les dijo Pilato: ¿Quién queréis que os suelte? ¿A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? <sup>18</sup> Porque sabía que por envidia le habían entregado.

<sup>19</sup> Estando sentado en el tribunal, le envió recado su mujer, diciendo: No tengas que ver nada con ese justo, porque he sufrido mucho en sueños por causa de él. <sup>20</sup> Pero los pontífices y los ancianos persuadieron a las turbas a que pidieran a Barrabás y matasen a Jesús.

<sup>21</sup> El gobernador les preguntó: ¿A quién queréis que os suelte? Ellos dijeron: ¡A Barrabás! <sup>22</sup> Díjoles Pilato: ¿Qué haré, pues, con Jesús al que llaman Cristo? Contestaron todos: ¡Sea crucificado!. <sup>23</sup> Dijo el gobernador: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos más fuerte gritaban y decían: ¡Sea crucificado!

### **Pilato se lava las manos**

<sup>24</sup> Viendo Pilato que nada conseguía, sino que se movía mayor clamor, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: ¡Inocente soy de la sangre de este justo!, vosotros veréis. <sup>25</sup> Respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!. <sup>26</sup> Entonces les soltó a Barrabás, y, haciendo azotar a Jesús, se lo entregó para que lo crucificaran.

### **Coronación de espinas**

(Mc. 15,15-20; Ju. 19,1-3)

<sup>27</sup> Entonces los soldados del gobernador llevaron consigo a Jesús al pretorio, y reunieron en torno a él a toda la cohorte. <sup>28</sup> Le desnudaron y le pusieron un manto de púrpura; <sup>29</sup> y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha, y, arrodillándose delante, se mofaban de El diciendo: ¡Salve, rey de los judíos! <sup>30</sup> Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. <sup>31</sup> Después que se burlaron de El, le desnudaron el manto, le vistieron con sus ropas y le llevaron a crucificar.

### **La crucifixión de Jesús**

(Mc. 15,21-32; Lc. 23,26-43; Ju. 19,16-24)

<sup>32</sup> Al salir, hallaron a un hombre de Cirene, de nombre Simón; a éste requisaron para que llevara la cruz. <sup>33</sup> Llegados a un lugar llamado Gólgota, es decir, lugar «de la Calavera», <sup>34</sup> le dieron a beber vino mezclado con hiel, y, habiéndolo gustado, no lo quiso beber. <sup>35</sup> Los que le crucificaron, *se repartieron sus vestiduras, echando suertes* (Sal 22,19), y, <sup>36</sup> sentados, se quedaron allí a custodiarle. <sup>37</sup> Sobre su cabeza pusieron escrita su causa: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS. <sup>38</sup> Al mismo tiempo crucificaron con El a dos ladrones: uno a la derecha, y otro a la izquierda. (Is. 53,12).

<sup>39</sup> Los que por allí pasaban, le insultaban moviendo la cabeza, <sup>40</sup> y decían: ¡Tú que destruías el templo, y en tres días le edificabas! ¡Sálvate a ti mismo! ¡Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz! <sup>41</sup> Igualmente los pontífices también se burlaban con los escribas y ancianos, <sup>42</sup> y decían: ¡A otros salvó y a sí mismo no pudo salvarse! ¡Si es el Rey de Israel, baje ahora de la cruz, y creeremos en El! <sup>43</sup> Tenía puesta en Dios su confianza, ¡líbrele ahora Dios, si es que le quiere, ya que decía «Soy Hijo de Dios»! <sup>44</sup> Igualmente los ladrones crucificados con El, le ultrajaban.

### **Muerte de Jesús**

(Mc. 15,33-41; Lc. 23,44-49; Ju. 19,28-30)

<sup>45</sup> Desde la hora de sexta vino una obscuridad sobre toda la tierra hasta la hora de nona. <sup>46</sup> Y sobre la hora de nona gritó Jesús con una gran voz: ¡*Elí, Elí, lama sabactaní!*, esto es, ¡Dios mío, Dios mío?, por qué me has desamparado? <sup>47</sup> Algunos de los que allí estaban, al oírlo, decían: A Elías llama éste. <sup>48</sup> Y enseguida, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, la empapó en vinagre, y poniéndola en una caña,



quería darle de beber. <sup>49</sup> Mas los otros dijeron: ¡Deja que veamos si viene Elías a salvarle! <sup>50</sup> Jesús, gritando de nuevo con gran voz, expiró.

### El duelo por Jesús

<sup>51</sup> Al punto el velo del templo se rasgó de arriba abajo en dos, y la tierra tembló; las piedras se partieron <sup>52</sup> y los cuerpos de los santos que estaban muertos resucitaron, <sup>53</sup> y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de El, entraron en la ciudad santa, y se aparecieron a muchos.

<sup>54</sup> El centurión, y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y las cosas que ocurrieron, temieron mucho, y decían: ¡Verdaderamente este era el Hijo de Dios! <sup>55</sup> Había también allí muchas mujeres mirando desde lejos, las cuales siguieron a Jesús desde Galilea sirviéndole, <sup>56</sup> entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos del Zebedeo.

### Sepultura de Jesús

(Mc. 15,42-47; Lc. 23,40-56; Ju. 19,32-42)

<sup>57</sup> Al caer la tarde vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual era también discípulo de Jesús. <sup>58</sup> Este fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregara. <sup>59</sup> Tomando el cuerpo José, le envolvió en una sábana limpia, <sup>60</sup> y le puso en su propio sepulcro, que era nuevo y había hecho cavar en la roca; después corrió una piedra grande a la puerta del sepulcro, y se fue. <sup>61</sup> Estaban allí María Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro.

### La guardia del sepulcro

<sup>62</sup> Al día siguiente, que era sábado, se juntaron los pontífices y los fariseos ante Pilato, <sup>63</sup> y le dijeron: Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando aún vivía: «Después de tres días resucitaré». <sup>64</sup> Manda, pues, que esté asegurado el sepulcro hasta el tercer día; no sea que vengan los discípulos, le roben, y digan al pueblo: «Resucitó de entre los muertos», y el último engaño sea peor que el primero. <sup>65</sup> Díjoles Pilato: Tenéis una guardia; id y aseguradlo como sabéis. <sup>66</sup> Ellos fueron, y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

**27** <sup>1</sup> *Judas.* Mientras Pedro llora arrepentido, Judas se entrega a la desesperación, porque falta a su remordimiento la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Por lo cual no encuentra ni descanso ni consuelo, sino que acaba su vida vergonzosamente, añadiendo al decidido el suicidio.

Si Judas hubiera acudido a Jesús, como Pedro, hubiera sido perdonado; pero se desesperó, y ésta fue su perdición.

<sup>11</sup> *Jesús ante Pilato.* Podemos decir que Judas, en la Pasión del Señor, representó la traición; Caifás, el odio contra Cristo, y Pilato, la cobardía.

Pilato era gobernador romano, modelo de los jueces débiles, le animaba el deseo de la justicia. En su mano estaba el librarle, pues acuden acusando a Cristo y le piden la pena de muerte, porque sólo él como representante del poder romano podía dar tal sentencia de muerte. Reconoce públicamente la inocencia de Jesús, le amenazan diciendo que «si no lo crucifica no es amigo del César», y por temor a perder su puesto, lo condena a morir en una cruz.

Sus vacilaciones se prolongaron largo rato; pero perdieron más en su ánimo las consideraciones que le

hacen valer los judíos, que la voz de la conciencia y el recado que le hace llegar su mujer (v. 19). (Según una tradición piadosa, la mujer de Pilato se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.)

<sup>32</sup> *La cruz.* Los condenados habían de llevar su cruz hasta el lugar de la ejecución. Jesús llevó la suya un trecho; pero temiendo no pudiera llevarla hasta el final, forzaron a Simón de Cirene a llevarla. Este no parece ser judío, por el lugar de su nacimiento, y por venir del trabajo aquel día que era de fiesta, y quizá por esto le cargaron con la cruz de Jesús. (Esta obra de caridad valió a Simón la conversión. Murió, según una antigua tradición cristiana, como obispo de Bosra.)

<sup>33</sup> *Gólgota o Calvario* era en la época de Jesús una pequeña colina en las afueras de Jerusalén, hoy está en medio de la ciudad, y sobre ella se levanta la Basílica del Santo Sepulcro, que cobija el lugar donde Jesús fue crucificado.

<sup>42</sup> *Baje de la cruz...* Estas befas son de lo más terrible de la Pasión. Nuestro corazón parece desear que Jesús hubiera bajado entonces glorioso de la cruz; pero porque era Dios, demostró tener una paciencia infinita con los pecadores a los que venía a salvar mediante sus

sufrientos, y ¿quién no ve que permaneciendo en la cruz nos mostró hasta lo infinito el amor que nos tiene? Por eso su primera palabra (Lc. 23,34) fue de perdón para sus enemigos. Así se venga Jesús de ellos con la oración, el perdón y el amor.

<sup>45</sup> La hora de sexta corresponde al mediodía; y la hora de nona a las tres de la tarde.

<sup>46</sup> ¿Por qué me has abandonado? Misterio profundo ver a Jesús abandonado a las befas, azotes, sufrimientos..., y todo esto ¿por qué? Porque el amor lo impulsó a redimirnos así (Jn. 3,16).

<sup>51</sup> Al rasgarse milagrosamente el velo del templo que separaba el «Santo» del «Santo de los Santos», Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos (S. Jerónimo). Y esta señal a la vez que anunciaba la abolición de la antigua ley, que iba a tener su perfeccionamiento en la nueva, representaba también la eficacia de la muerte de Cristo, por lo cual el cielo, representado por el «sancta sanctorum», antes cerrado a los hombres, quedaba ahora abierto para todos (Heb. 10,19s).

«El abrirse los sepulcros tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la resurrección de los muertos, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo.

Estos «santos» eran justos insignes del Antiguo Tes-

tamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesús había sido vencida la muerte y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra (Heb. 2,14-15; Jn. 5,25; 11,25-26; 1 Cor. 15,14-26 y 54; Apoc. 5,5...) (Schuster-Holzammer).

<sup>57</sup> José de Arimatea, miembro del Consejo de los judíos, se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que El era inocente. El noble senador, que no había consentido en la condenación de Jesús (Lc. 23,51), es el modelo del cristiano intrépido que confiesa su fe sin cálculos humanos.

<sup>62</sup> «Después de la Preparación» (—Parasceve en griego). Así se llamaba el viernes, por ser día en que se hacían los preparativos para el sábado. (El siguiente día a la «Parasceve» era, pues, el sábado).

<sup>66</sup> Como puede verse, aquí tenemos de boca de los enemigos de Jesús, testimonio claro de la profecía de la Resurrección. Además estas precauciones que tomaron los sacerdotes y fariseos nos ha proporcionado un testimonio valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28,11).

## La resurrección de Jesús

(Mc. 16,1-8; Lc. 24,1-11; Ju. 20,1-18)

**28** <sup>1</sup> Pasado el sábado, ya al amanecer del primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. <sup>2</sup> De repente sobrevino un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, y llegó y descorrió la piedra y se sentó encima de ella. <sup>3</sup> Era su aspecto como un relámpago, y su vestidura, blanca como la nieve. <sup>4</sup> Los guardas temblaron de miedo ante él, y quedaron como muertos.

<sup>5</sup> El ángel habló a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado: <sup>6</sup> no está aquí, porque ha resucitado según dijo; venid y ved el sitio donde yacía. <sup>7</sup> Ahora, id aprisa y decid a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos», y sabed que va antes que vosotros a Galilea; allí le veréis. Ya os lo he dicho.

<sup>8</sup> Alejándose enseguida del sepulcro con miedo y con gran alegría, corriendo a dar la noticia a los discípulos. <sup>9</sup> De pronto Jesús salió a su encuentro, y les dijo: ¡Salve! Llegándose a ellas, asieron sus pies, y le adoraron. <sup>10</sup> Jesús les dijo entonces: No temáis; andad y avisad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.

## Los guardias sobornados

<sup>11</sup> Mientras iban ellas, algunos de la guardia fueron a la ciudad, y refirieron a los pontífices todo lo sucedido. <sup>12</sup> Reunidos con los ancianos, acordaron en consejo dar bastante dinero a los soldados, <sup>13</sup> y decirles: Decid: «Sus discípulos fueron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos». <sup>14</sup> Y si llegare esto a oídos del gobernador, nosotros le convenceremos y os libramos de cuidado. <sup>15</sup> Ellos tomaron el dinero, e hicieron como les dijeron, y se corrió esta voz entre los judíos hasta el día de hoy.



## La aparición de Jesús en Galilea

(Mc. 16,15-18)

<sup>16</sup> Los once discípulos fueron a Galilea, al monte donde les ordenó Jesús, <sup>17</sup> y al verle, le adoraron. <sup>18</sup> Y acercándose Jesús, les habló, y dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. <sup>19</sup> Id, pues, y enseñad a todas las gentes; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; <sup>20</sup> enseñándolas a guardar todo cuanto os he mandado; y sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

**28** <sup>1</sup> «Después del sábado» es nuestro domingo. (Ved Lc. 24,1.) La otra María: la madre de Santiago el Menor (27,56). Su marido se llamaba Cleofás o Alfeo.

<sup>2</sup> Ha resucitado. Es evidente que Cristo murió, porque los cuatro evangelistas dicen que «expiró» en la cruz, y por el Centurión y por los que fueron a quebrar las piernas a los ajusticiados, mas llegando a Jesús como estaba ya muerto, no se las quebraron (Jn. 19,33)... Y luego «se mostró vivo» como lo demuestran las diversas apariciones, la confirmación de los Evangelios, libros históricos, y valientemente lo afirma San Pablo en sus cartas y los demás apóstoles con su predicación, que dicen ser testigos de ella. La tumba vacía y el testimonio de las apariciones de Jesús resucitado son hechos verdaderamente históricos sin ninguna clase de duda.

<sup>13</sup> El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a «testigos dormidos». «¡Oh infeliz astucia!» —exclama San Agustín—. «Cuando estaban dormidos, ¿cómo pudieron ver? Si nada vieron, ¿cómo pueden ser testigos?». El que es la Vida, y vino a darnosla, no podía morir para siempre. Por su propio poder resucita El, y nos resucitará en el último día.

<sup>19</sup> El magisterio de la Iglesia. Jesús dice a sus apóstoles que tiene la plenitud del poder soberano en el cielo y en la tierra, y hasta en los infiernos (Fil. 2,6-11), y El que fundó su Iglesia poniendo al frente de ella a Pedro (Mt. 16,17-19) y a los apóstoles (y también a sus sucesores: el Papa y los obispos, por cuanto les promete su asistencia hasta el fin de los siglos), a ellos les manda enseñar su doctrina de salvación por todo el mundo, y ellos, por lo mismo, son los designados por Jesucristo para que hablen en su autoridad, y precisamente a ellos (que constituyen la Iglesia docente) se refieren estas palabras: «El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que os desprecia, a mí me desprecia» (Lc. 10,16).

La Iglesia, fundada por Jesucristo, tiene el cargo oficial de evangelizar al mundo, y al tener ella la facultad de enseñar, a esta potestad va unida la infalibilidad, porque la Verdad nunca da potestad para enseñar el error.

Jesucristo manda bautizar a todos, y por tanto a todos obliga a entrar en la Iglesia. El bautismo es el sacramento de ingreso, que se debe administrar «en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». (Véase Hech. 2,38, nota.) En estas palabras se nos revela claramente el misterio de la Santísima Trinidad con la distinción de las tres divinas Personas. (Véase Mt. 3,16-17.)

<sup>20</sup> Jerarquía perpetua en la Iglesia. Algunas sectas se atreven a negarla, pero ¿quién no ve que el ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores hasta el fin del mundo, ya que a ellos les promete su asistencia hasta el fin de los siglos? La jerarquía perpetua es, pues, una consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia.

Además los apóstoles, conforme al mandato de Cristo, comunicaron sus poderes a otras personas. San Pablo a Timoteo y a Tito, y éstos, como los demás apóstoles, constituían presbíteros por las diversas ciudades (Tit 1,5-2; Tim. 1,6) y así han continuado durante veinte siglos hasta nuestros días como puede comprobarse por la historia. (Ved Hec. 20,28.) La potestad, pues, de los apóstoles va pasando a sus sucesores. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción. (Véase Mt. 16,13ss.)

*Interpretación de la Biblia.* La Iglesia docente, o sea, el Papa y los obispos, han enseñado, custodiado e interpretado la Biblia. De hecho los apóstoles la interpretaron. (Véase Hec. 1,15-22; 2,14-18; Heb. 4,1-10; 1 Cor. 10,1-6; etcétera.)

Lo mismo podemos decir de sus sucesores, pues sólo a ellos y no a uno en particular, les está prometida la asistencia del Espíritu Santo, y por tanto el don de entender las Escrituras y de interpretarlas (Jn. 14,26; Lc. 24,45)...

La Iglesia católica trae, pues, origen de Cristo y de sus apóstoles. (Ved Mt. 16,13-19.)

A los que pertenecen a tantas sectas se les podía decir: ¿Cuál de los apóstoles fundó vuestra secta? ¿Cuándo os envió Jesucristo a predicar SU doctrina?... Sólo la Iglesia católica es verdaderamente apostólica. Las sectas nacidas en el siglo XVI y posteriores vienen a ser ramas desgajadas de la verdadera Iglesia de Cristo.

*Nota:* No hay secta alguna que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles:

— La Iglesia luterana fue fundada por Lutero en 1517.

— La Iglesia anglicana, por Enrique VIII en 1534.

— La secta de los Mormones, por José Smith en 1830.

— Los Adventistas, por Guillermo Miller en 1831... Luego divididos en 1844 y surgieron los «Adventistas del 7.º día»...

— Los testigos de Jehová, fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, modificada por su discípulo Ruthenford en 1918, quien fue el inspirador de que la secta tomase definitivamente el nombre actual de «testigos de Jehová» en 1931 en el Congreso de Columbus (Ohio)... (Véase mi libro: «Los testigos de Jehová», su doctrina y sus errores.)

Las diversas sectas o comuniones no católicas no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener debido al principio del «libre examen» que profesan, y no reconocen el Magisterio supremo. Por eso Balmes dijo: «Si se consideran juntas, no tienen unidad, y si separadamente, no tienen catolicidad», y sabido es que tienen diversos Credos.



# EVANGELIO SEGUN SAN MARCOS

## VIDA DE SAN MARCOS

*Según el testimonio de Papías, Obispo de Hierápolis, en Frigia, sobre el año 130, sabemos que «Marcos fue intérprete de Pedro y escribió cuidadosamente cuanto recordaba, sin hacerlo por orden lo que Cristo dijo e hizo pues no había oído ni seguido al Señor...».*

*San Ireneo repite así, a fines del siglo II, este concepto diciendo: «Después de la muerte de éstos (Pedro y Pablo) Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también él por escrito lo que Pedro había predicado».*

*El historiador Eusebio dice que San Marcos fue evangelizador de Egipto, y murió en Alejandría, cuya Iglesia gobernaba. Su santo cuerpo se venera en la capital de Venecia, de cuya ciudad es patrono.*

*San Pedro llama a Marcos su hijo (1 Ped 5,13), lo que parece indicar que fue bautizado por el mismo San Pedro. En cuanto al nombre, unas veces es llamado Juan (Hech 13,5-13); otras, por sobrenombre Marcos: Juan Marcos (Hech 12,12-25), y otras sencillamente Marcos (Col 4,10; ...).*

*El Evangelio de San Marcos, que, según la tradición cristiana, fue escrito en Roma, es el más corto de los Evangelios, y el que narra los hechos de un modo más concreto y plástico, o sea, con más realismo y mayor número de detalles.*

*San Agustín dijo: «Marcos es un compendio del Evangelio de Mateo», y por esta frase mal entendida, algunos han querido sostener la prioridad de Marcos sobre Mateo, y de ahí ciertas teorías apriorísticas y afirmaciones gratuitas... (Véase mi «Manual. Introducción al Nuevo Testamento». Quinta edición).*

*El fin de este Evangelio es histórico y a su vez dogmático, ya que intenta instruir a sus lectores demostrando con amplitud de milagros que Jesucristo es Dios, y así dice en el primer versículo: «Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios».*

## Predicación de Juan el Bautista

(Mt 3,1-12; Lc. 3,1-18)

**1** <sup>1</sup> Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. <sup>2</sup> Según está escrito en el profeta Isaías:

*He aquí que envío mi mensajero delante de ti, que preparará tu camino (Mal 3,1).*

<sup>3</sup> *Voz del que grita en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas (Is. 40,3).*

<sup>4</sup> Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados. <sup>5</sup> Acudían a él todos los de Judea y los de Jerusalén, y se hacían bautizar por él en el Río Jordán, confesando sus pecados.

<sup>6</sup> Estaba Juan con un vestido de pelos de camello y un cinturón de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel silvestre. <sup>7</sup> Predicaba y decía: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno ni aun de bajarme a desatar la correa de sus sandalias. <sup>8</sup> Yo os bautizo con agua; pero El os bautizará con el Espíritu Santo.

### **El bautismo de Jesús**

(Mt 4,13-17; Lc. 3,21-22)

<sup>9</sup> Por aquellos días vino Jesús de Nazaret, de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. <sup>10</sup> Al momento de salir del agua vio rasgarse los cielos, y al Espíritu Santo que, como una paloma, descendía sobre El, <sup>11</sup> y se oyó una voz de los cielos: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

### **El retiro de Jesús**

(Mt 4,1-11; Lc. 4,1-13)

<sup>12</sup> Luego el Espíritu le impulsó al desierto. <sup>13</sup> Y estuvo en él cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y moraba entre las fieras, y los ángeles le servían.

### **Su predicación**

(Mc. 4,12-17; Lc. 4,13-15)

<sup>14</sup> Después de haber sido Juan encarcelado, fue Jesús a Galilea predicando el Evangelio de Dios, <sup>15</sup> con estas palabras: Cumplido es el tiempo, y el reino de Dios está cerca; arrepentíos y creed en el Evangelio.

### **Vocación de los primeros discípulos**

(Mt 4,18-22; Lc. 5,1-11)

<sup>16</sup> Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que estaban echando las redes en el mar, pues eran pescadores. <sup>17</sup> Y Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. <sup>18</sup> Al punto dejaron las redes y le siguieron. <sup>19</sup> Pasando un poco más allá vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, también dentro de la barca, arreglando las redes. <sup>20</sup> Al punto los llamó; dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y se fueron en pos de El.

### **Curación de un endemoniado en Cafarnaúm**

(Lc. 4,31-37)

<sup>21</sup> Entraron en Cafarnaúm, y luego, el día de sábado entró en la sinagoga, y se puso a enseñar. <sup>22</sup> Se maravillaban de sus enseñanzas, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas.

<sup>23</sup> Al punto se presentó en la sinagoga de ellos un hombre poseído de un espíritu inmundo, y de repente gritó: <sup>24</sup> ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Viniste a perdernos? ¡Te conozco quién eres; el Santo de Dios! <sup>25</sup> Le mandó Jesús:

¡Cierra tu boca y sal de él! <sup>26</sup> Y retorciéndole el espíritu inmundo y gritando con gran voz, salió de él. <sup>27</sup> Todos se llenaron de estupor, tanto que disputaban entre sí, y decían: ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva con tan gran poder, que manda a los espíritus inmundos y le obedecen! <sup>28</sup> Su fama se divulgó prontamente por todas partes hasta los confines de Galilea.

### Otras varias curaciones

(Mt 8,14-17; Lc. 4,38-41)

<sup>29</sup> Apenas salió de la sinagoga, fueron a casa de Simón y de Andrés con Santiago y Juan. <sup>30</sup> Estaba en cama con fiebre la suegra de Simón, y se lo dijeron inmediatamente a Jesús. <sup>31</sup> Y llegándose la hizo levantar con tomarla de la mano, y se le quitó la fiebre, y se puso a servirles.

<sup>32</sup> Llegada la tarde, luego que se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados, <sup>33</sup> y toda la ciudad se congregó a la puerta. <sup>34</sup> Curó a muchos enfermos de diversas enfermedades, y lanzó a muchos demonios, y a éstos no les dejaba hablar, porque sabían quien era.

### Jesús predica por toda Galilea

(Mt 4,23; Lc. 4,42-44)

<sup>35</sup> Por la mañana, mucho antes de amanecer, se levantó, salió y fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar. <sup>36</sup> Fue tras de El Simón con los suyos; <sup>37</sup> y hallado le dijeron: ¡Todos andan buscándote! <sup>38</sup> El les respondió: ¡Vamos a otras partes, a las aldeas, vecinas, para predicar allí también, pues para esto salí! <sup>39</sup> Y anduvo predicando en las sinagogas por toda Galilea, y lanzando demonios.

### Curación de un leproso

(Mt 8,2-4; Lc. 5,12-16)

<sup>40</sup> Vino a El un leproso y le suplicó de rodillas: ¡Si quieres, puedes limpiarme! <sup>41</sup> Jesús, compadecido, alargó la mano, le tocó, y dijo: ¡Quiero! ¡Queda limpio. <sup>42</sup> Y al instante se le quitó la lepra y quedó limpio. <sup>43</sup> Advirtiéndole gravemente, le despidió, diciendo: ¡Mira; no digas nada a nadie, sino anda, preséntate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio! <sup>45</sup> Pero él marchó y comenzó a publicar a voces lo ocurrido, hasta el punto de no poder ya Jesús entrar públicamente en ciudad alguna, sino que andaba fuera del poblado, y acudían a El de todas partes.

**1** <sup>1</sup> *Principio del Evangelio.* Aquí la palabra «Evangelio» equivale a «buena nueva» o «buena noticia» de salvación. «Evangelio de Jesucristo» es el que es propio de Jesucristo y tiene por objeto o misión la predicación o mensaje sobre Jesucristo como salvador del mundo.

«Hijo de Dios» equivale no sólo al Mesías, sino en sentido propio al verdadero Hijo de Dios, igual al Padre.

<sup>2</sup> *Según está escrito en el profeta Isaías.* Notemos que en algunos códices se dice en plural: «Como está escrito en los profetas» y esto es debido a que aquí hay dos profecías: una del profeta Malaquías (v. 2) y otra de Isaías (v. 3); mas si San Marcos refiere las dos a Isaías es porque ambas aluden al mismo objeto. Ambos profetas vaticinaron que Jesucristo tendría un precursor, y sus palabras se cumplen en Juan el Bautista.

<sup>4</sup> El bautismo de Juan preparaba para el perdón; mas el de Jesús perdonará los pecados.

<sup>12</sup> *El desierto* es la región deshabitada entre Jerusalén y el Mar Muerto. «Entre las fieras», para indicar el horror del lugar, o designar a Satanás. *Satanás* es palabra hebrea, que significa «adversario» de Dios, de Cristo y de sus fieles.

<sup>15</sup> *Arrepentíos y creed el Evangelio.* Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesús. (Ved Mt. 3,2.) Jesús predicaba el Evangelio del reino, que exigía arrepentimiento de los pecados y creer en la Buena Nueva de que Dios es Padre.

La limpieza del alma o vida de la gracia es necesaria para que Cristo reine en nosotros. *Reino* equivale a *reinado*... Después del reino de Dios o reino de los cielos que empieza en la tierra —especialmente en la Iglesia—



seguirá el reino escatológico y la última etapa en el cielo.

guir a Jesús pobre quien les atrajo por el irresistible sello de su bondad.

<sup>19</sup> Santiago y Juan siguieron a Jesús, dejando su padre «con los jornaleros». Esto indica que era familia acomodada, y si luego abrazaron la pobreza, fue por se-

<sup>24</sup> El Santo de Dios equivale a «Enviado de Dios».  
<sup>45</sup> Algunas veces Jesús quería guardar el secreto mesiánico para prevenir falsas interpretaciones. (Véase Mt. 8.)

### **Jesús cura a un paralítico**

(Mt. 9,1-18; Lc. 5,17-26)

**2** <sup>1</sup> Después de algunos días, entró de nuevo en Cafarnaúm, y al saberse que estaba en casa, <sup>2</sup> acudieron en seguida muchos hasta el punto de no haber ni junto a la puerta, y El les hablaba. <sup>3</sup> Vinieron unos trayéndole un paralítico llevado entre cuatro, <sup>4</sup> y, no pudiendo presentárselo por la mucha gente, levantaron el techo por donde El estaba, y hecha una abertura, descolgaron el lecho donde yacía el paralítico. <sup>5</sup> Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: ¡Hijo, perdonados te son tus pecados! <sup>6</sup> Algunos de los escribas que estaban allí sentados, comenzaron a discurrir para sí: <sup>7</sup> ¿Cómo habla éste así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios? <sup>8</sup> Conociendo inmediatamente Jesús con su espíritu lo que discurrían dentro de sí, les dice: ¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? <sup>9</sup> ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: «Perdonados son tus pecados», o decir: «Levántate, y anda»? <sup>10</sup> Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, <sup>11</sup> —dice al paralítico:— ¡Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa! <sup>12</sup> El se levantó, y al punto, tomando su lecho, se marchó a la vista de todos, de modo que todos se quedaron admirados y glorificaban a Dios diciendo: ¡Jamás vimos cosa igual!

### **Vocación de Leví (—Mateo)**

(Mt. 9,9-17; Lc. 5,27-32)

<sup>13</sup> Salió otra vez junto al mar, y toda la gente acudía a El, y les adoctrinaba. <sup>14</sup> Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado en la oficina de la recaudación de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! El se levantó y le siguió. <sup>15</sup> Ocurrió que estando a la mesa en la casa de éste, muchos publicanos y pecadores estaban recostados con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos y le seguían.

<sup>16</sup> Los escribas del partido de los fariseos, al verle comiendo con los pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe con los pecadores y publicanos? <sup>17</sup> Como lo oyera Jesús, les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores.

### **El ayuno y la ley nueva**

(Mt. 9,14-17; Lc. 5,33-39)

<sup>18</sup> Coincidió que ayunaban los discípulos de Juan y los fariseos, y vienen y le dice: ¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, y en cambio tus discípulos no ayunan? <sup>19</sup> Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los compañeros del esposo, mientras el esposo está con ellos? Mientras tienen el esposo consigo, no pueden ayunar. <sup>20</sup> Pero días vendrán, cuando les quiten al esposo, y entonces ayunarán.

<sup>21</sup> Nadie cose un remiendo de paño sin zurcir en un vestido viejo, porque, de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura se haría mayor.

<sup>22</sup> Ni tampoco echa nadie el vino nuevo en odres viejos, porque, de otro modo, el vino romperá los odres, y se pierde el vino y los odres, sino que se ha de poner el vino nuevo en odres nuevos.

### Controversia sobre el sábado

(Mt. 12,1-8; Lc. 6,1-5)

<sup>23</sup> Caminando Jesús un día de sábado a través de un campo de mieses, sus discípulos, según caminaban, iban arrancando espigas. <sup>24</sup> Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito? <sup>25</sup> El les contestó: ¿Jamás leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y los suyos? <sup>26</sup> ¿Cómo entró en la casa de Dios, donde el sacerdote Abiatar, y comió de los panes de la proposición, de los que no pueden comer sino los sacerdotes, y dio también a los que con él iban? <sup>27</sup> Y añadió: El sábado se hizo por el hombre y no el hombre por el sábado. <sup>28</sup> De modo que el Hijo del hombre es dueño también del sábado.

**2** <sup>4</sup> Las casas de Palestina (el Israel actual) no suelen estar cubiertas con tejas como las nuestras, sino más bien planas y fácilmente desmontables, y a la azotea se sube por una escalera exterior.

<sup>7</sup> *Perdonados son tus pecados.* Esta es una prueba de la divinidad de Jesucristo, pues para demostrar su poder de perdonar pecados, cura al paralítico.

<sup>12</sup> Notemos cómo Jesús manifiesta el inmenso valor

del alma dando la salud espiritual al enfermo, antes que la corporal, y cómo afirma ser Dios al hacer el milagro.

<sup>13</sup> «Lago», entiéndase el mar de Galilea, o sea, el lago de Genesaret o Tiberiades. «Leví» es San Mateo, tenía dos nombres. (Véase Mt. 9,9.)

<sup>26</sup> Véase 1 Sam. 21,1ss, donde ese sumo sacerdote se llamaba *Ajimelec*, padre de *Abiatar*, el cual le ayudaba.

### Curación de una mano seca en sábado

(Mt. 12,9-14; Lc. 6,6-11)

**3** <sup>1</sup> De nuevo entró en la sinagoga donde había un hombre que tenía una mano seca, <sup>2</sup> y le acechaban todos, a ver si le curaría en sábado, para acusarle. <sup>3</sup> Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Ponte de pie en medio. <sup>4</sup> Y a ellos dice: ¿Se puede en sábado hacer bien, o se debe hacer mal? ¿Salvar una vida o perderla? Mas ellos callaban. <sup>5</sup> Mirándolos en torno con ira, apenado por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: ¡Extiende la mano! La extendió, y la mano se le curó. <sup>6</sup> Salieron en seguida los fariseos con los herodianos, y tomaron resolución contra El para perderle.

### Las multitudes acuden a Jesús

(Mt. 4,24-25; Lc. 6,17-19)

<sup>7</sup> Jesús con sus discípulos se alejó hacia el mar y una gran muchedumbre de Galilea le siguió. También de Judea, <sup>8</sup> de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de los confines de Tiro y de Sidón, una gran muchedumbre, que al oír las cosas que hacía, acudía a El.

<sup>9</sup> Entonces dijo a sus discípulos que le dispusieran una barca, por causa de las turbas, para que no le atropellaran. <sup>10</sup> Porque había curado a muchos, hasta el punto que se lanzaban sobre El para tocarle cuantos tenían dolencias. <sup>11</sup> También los espíritus inmundos, cuando le veían se postraban ante El, y gritaban: ¡Tú eres el Hijo de Dios! <sup>12</sup> Pero El les imperaba con insistencia que no le dieran a conocer.

## **Elección de los doce apóstoles**

(Mt. 5,1; 10,1-14; Lc. 6,12-16)

<sup>13</sup> Subió luego al monte, y llamó a los que El quiso, y vinieron a El. <sup>14</sup> Designó a doce para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar, <sup>15</sup> y les dio poder de lanzar a los demonios. <sup>16</sup> Los doce elegidos por El fueron estos: Simón, a quien puso por nombre Pedro; Santiago el de Zebedeo y Juan, el hermano de Santiago, a quienes dio el nombre de «Boanerges», esto es, «hijos del trueno»; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo, <sup>19</sup> y Judas Iscariote, el que le entregó.

## **Diversos juicios sobre Jesús**

(Mt. 12,24-30)

<sup>20</sup> Al volver a casa, se juntó de nuevo la muchedumbre, de suerte que no podían ellos ni comer. <sup>21</sup> Los suyos, que lo oyeron, salieron para apoderarse de El, porque decían: ¡Ha perdido el juicio! <sup>22</sup> A su vez los escribas que bajaron de Jerusalén, decían: ¡Tiene a Beelzebul, y por el príncipe de los demonios lanza a los demonios!

<sup>23</sup> Entonces les llamó a sí y se puso a decirles en parábolas: ¿Cómo puede Satanás lanzar a Satanás? <sup>24</sup> Si un reino está dividido entre sí mismo, no puede sostenerse. <sup>25</sup> Si una casa entre sí misma está dividida, no puede estar en pie. <sup>26</sup> Si Satanás se levanta contra sí mismo y está dividido, no puede sostenerse, y llegó su fin. <sup>27</sup> Además, nadie puede entrar en la casa del valiente y arrebatarle sus cosas, si primero no ata al valiente, y entonces saqueará la casa.

## **El pecado contra el Espíritu Santo**

(Mt. 12,31-32)

<sup>28</sup> En verdad os digo que se perdonarán a los hombres todos los pecados y cuantas blasfemias dijeren; <sup>29</sup> Mas quien blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás y reo es de eterno pecado. <sup>30</sup> Porque ellos decían: ¡Tiene un espíritu inmundo!

## **La verdadera familia de Jesús**

(Mt. 12,46-59; Lc. 8,19-21)

<sup>31</sup> Llegaron su madre y sus hermanos y desde fuera le enviaron recado, llamándole. Estaba sentado en torno suyo la gente, <sup>32</sup> cuando le dicen: ¡Mira, tu madre y tus hermanos te buscan fuera! <sup>33</sup> El les respondió: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? <sup>34</sup> Miró luego en derredor a los que estaban sentados en torno suyo, y dijo: ¡He aquí a mi madre y mis hermanos! <sup>35</sup> Quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.

**3** <sup>17</sup> *Boanerges*: hijos del trueno, impetuosos, por el suceso que narra Lc. 9,55.

<sup>21</sup> *¡Ha perdido el juicio!* o está fuera de sí. Esta era una calumnia de los enemigos que ha llegado a oídos de algunos parientes del Señor, y como dice Maldonado: «No porque nuestra piedad se horrorice de la frase, deja ésta de ser verdadera». Es una advertencia para los que quieran ser discípulos de Jesús. Quiso la Sabiduría infi-

nita pasar por esta terrible humillación para darnos ejemplo. Acerca de los parientes de Jesús, véase Mt. 12,46-50.

<sup>29</sup> *La blasfemia contra el Espíritu Santo* históricamente consistió en atribuir a Satanás los milagros que hacía el Señor, y se caracteriza por la malicia y endurecimiento del pecador. La misericordia no puede concederse al que no quiere aceptarla.



## Parábola del sembrador

(Mt. 13,1-23; Lc. 8,4-15)

**4** <sup>1</sup> Otra vez se puso a enseñar junto al mar, y acudió a El tantísima gente, que tuvo que entrar en una barca, y sentarse en ella dentro del mar, mientras todo el gentío estaba en tierra junto a la orilla. <sup>2</sup> Estuvo enseñándoles muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: <sup>3</sup> ¡Atended! Salió un sembrador a sembrar; <sup>4</sup> y ocurrió, al sembrar, que una semilla cayó junto al camino, y fueron los pájaros y se la comieron. <sup>5</sup> Otra cayó en el pedregal, donde no tenía mucha tierra, y enseguida brotó, por no tener profundidad; <sup>6</sup> mas, cuando salió el sol, se abrasó, y, como no tenía raíz, se secó. <sup>7</sup> Otra parte cayó entre espinas; crecieron éstas y no dio fruto. <sup>8</sup> Otra cayó en tierra buena, y empezó a dar fruto brotando y creciendo, y produjo a treinta y a sesenta y a ciento. <sup>9</sup> Luego dijo: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

## Razón de las parábolas

(Mt. 13,10-12)

<sup>10</sup> Cuando se encontró a solas, le preguntaron los que le rodeaban junto con los doce, acerca de las parábolas, <sup>11</sup> y les dijo: A vosotros queda confiado el secreto del reino de Dios; mas a los de fuera todo se les dice en parábolas, <sup>12</sup> para que

*Mirando, miren y no vean; oyendo, oigan, y no entiendan; no sea que se conviertan y se les perdone (Is. 6,9)*

## Explicación de la parábola

<sup>13</sup> Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? Y ¿cómo entenderéis todas las demás parábolas? <sup>14</sup> El sembrador siembra la palabra. <sup>1</sup> Los de junto al camino son aquellos donde se siembra la palabra, y, apenas la oyen, llega Satanás, y arrebata la palabra sembrada en ellos.

<sup>16</sup> Los sembrados en pedregal son aquellos que, al oír la palabra, la reciben enseguida con gozo; <sup>17</sup> mas no tienen raíz en sí, sino que son tornadizos y, apenas sobreviene una tribulación o persecución por causa de la palabra, enseguida se escandalizan.

<sup>18</sup> Otros son los sembrados entre espinas; estos son los que oyen la palabra; <sup>19</sup> pero los cuidados del mundo, el engaño de las riquezas y las demás ambiciones al sobrevenir, ahogan la palabra y queda sin fruto.

<sup>20</sup> Y los sembrados en tierra buena son los que oyen la palabra, la reciben y dan fruto a treinta, a sesenta y a ciento.

## La luz sobre el candelero

(Lc. 9,16-18)

<sup>21</sup> Decíales también: ¿Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemín o debajo de la cama? ¿No será para ponerla sobre el candelero? <sup>22</sup> Porque nada hay oculto que no haya de ser manifiesto; ni nada secreto que no sea sacado a la luz. <sup>23</sup> ¡Si alguno tiene oídos para oír, oiga!

<sup>24</sup> Decíales además: ¡Prestad atención a lo que oís! Con la medida con que medís, se os medirá, y se os sobreañadirá. <sup>25</sup> Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene, se le quitará.

## **La semilla que crece por sí sola**

<sup>26</sup> También decía: El reino de Dios es lo mismo que si un hombre echara la semilla en la tierra, <sup>27</sup> y después ya duerma o esté despierto, de noche o de día, la semilla brota y crece, sin saber él cómo. <sup>28</sup> La tierra, por sí misma, da fruto: primero hierba, luego la espiga, después trigo grueso en la espiga. <sup>29</sup> Y cuando el fruto está a punto, enseguida mete la hoz porque ha llegado el tiempo de la siega.

### **El grano de mostaza**

(Mt. 13,31-32)

<sup>30</sup> Y prosiguió diciendo: ¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo expondremos? <sup>31</sup> Es como el grano de mostaza que, cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; <sup>32</sup> pero, después que se siembra, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa ramas tan grandes, que a la sombra de ellas los pájaros pueden anidar. <sup>33</sup> En muchas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según podían escuchar, <sup>34</sup> y sin parábolas no les hablaba; mas a solas a sus discípulos les explicaba todo.

### **Jesús calma la tempestad**

(Mt. 8,18,23-27; Lc. 8,22-25)

<sup>35</sup> En aquel día, llegada la tarde, les dijo: Pasemos al otro lado. <sup>36</sup> Despidieron entonces a las gentes, y le llevaron consigo tal como estaba en la barca, otras barcas fueron dándole compañía. <sup>37</sup> De pronto se levantó un torbellino grande de viento, y las olas saltaban a la barca hasta casi llenarla.

<sup>38</sup> Estaba El en la popa, durmiendo sobre un cabezal; le despertaron y le dijeron: ¡Maestro! ¿No te importa que perezcamos? <sup>39</sup> Levantándose, increpó al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Se calmó el viento y se hizo una gran bonanza. <sup>40</sup> Luego les dijo: ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo no tenéis fe? <sup>41</sup> Y sobrecogidos de gran temor, se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?

**4** <sup>12</sup> La razón de las parábolas. (Véase Mt. 13.) La semilla es la palabra de Dios, y da poco, mucho o nada de fruto, según la disposición del que la recibe.

<sup>26</sup> La parábola del campo que crece por sí sólo es exclusivamente de San Marcos. El hombre que lanza la semilla, después de haber preparado el campo para que en él germine, es Jesús, que fundó su Iglesia y la dotó de virtualidad íntima para crecer y desarrollarse hasta la perfección del fruto, y, después de haberla fundado, subió a los

cielos, y no volverá en carne visible al mundo hasta el día de la siega, que, en todas las parábolas, es el Juicio y el fin del mundo. La Iglesia es, por tanto, institución y sociedad perfecta, con todos los elementos y dotes necesarios para subsistir por sí misma, y subsistirá hasta el fin de los siglos. La parábola a su vez muestra la eficacia de la palabra de Dios, que crece por sí misma si no le ponemos obstáculos.

### **El endemoniado de Gerasa**

(Mt. 8,28-34; Lc. 8,26-39)

**5** <sup>1</sup> Llegaron al otro lado del mar, a la tierra de los gerasenos. <sup>2</sup> Apenas salió de la barca, le salió al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, <sup>3</sup> que tenía su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas podía nadie sujetarle, <sup>4</sup> pues muchas veces, después de haberle atado con grillos y cadenas, rompió las cadenas y destrozó los grillos: nadie podía domarle. Toda la noche y el día los pasaba en los sepulcros y en los montes, gritando y golpeándose contra las

peñas. <sup>6</sup> Al ver de lejos a Jesús, corrió, se postró ante El, y a voz en grito le dijo: <sup>7</sup> ¿Qué quieres Tú de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te conjuro por Dios que no me atormentes! <sup>8</sup> Porque El estaba diciéndole: ¡Sal, espíritu inmundo, de ese hombre!

<sup>9</sup> Luego le preguntó: ¿Cómo te llamas? El poseso le dijo: «Legión» me llamo, porque somos muchos. <sup>10</sup> Se puso a rogarle con insistencia que no los arrojara fuera de la comarca. <sup>11</sup> Había allí junto al monte una piara grande de puercos paciando, <sup>12</sup> y le suplicaron: ¡Echanos a los puercos! ¡Que entremos en ellos! <sup>13</sup> Se lo permitió, y, saliendo los espíritus inmundos, entraron en los puercos, y se lanzó la piara por el precipicio abajo al mar, en número de dos mil, y se ahogaron en el mar.

<sup>14</sup> Los porqueros huyeron y lo contaron por la ciudad y por los campos, y vino la gente a ver lo que había sucedido. <sup>15</sup> Llegáronse a Jesús y contemplaban al endemoniado sentado, vestido y con juicio, el que había tenido la legión, y se atemorizaron.

<sup>16</sup> Los que lo habían visto, les narraron cómo fue lo ocurrido al endemoniado y a los puercos. <sup>17</sup> Entonces se pusieron a suplicarle que se marchara fuera de sus territorios, <sup>18</sup> y, al entrar Jesús en la barca, el antes endemoniado le suplicaba le permitiese irse con El, <sup>19</sup> y no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa con los tuyos, y díles cuanto ha hecho contigo el Señor y cómo ha tenido misericordia de ti. <sup>20</sup> Se fue y comenzó a publicar por la Decápoli cuanto hizo Jesús con él, y todos se admiraban.

### **La hemorroisa y la hija de Jairo**

(Mt. 9,18-26; Lc. 8,40-56)

<sup>21</sup> Habiendo pasado Jesús en la barca de nuevo a la otra orilla, se le congregó una gran muchedumbre. El estaba junto al mar, <sup>22</sup> cuando uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, al verlo, cayó a sus pies, <sup>23</sup> y muchísimo le rogaba diciendo: ¡Mi hija se halla en las últimas! ¡Ven a poner tus manos sobre ella para que sane y viva! <sup>24</sup> Se fue con él, y le seguía una gran muchedumbre que le oprimía.

<sup>25</sup> Entonces una mujer, que padecía flujo de sangre, desde hacía doce años, <sup>26</sup> y había sufrido mucho por numerosos médicos, y gastado toda su hacienda y nada había mejorado, sino más bien venido a peor; <sup>27</sup> habiendo oído lo que se decía de Jesús, se llegó entre la turba por detrás y le tocó el vestido, <sup>28</sup> porque decía: ¡Si tocaré siquiera su vestido, sanaría! <sup>29</sup> Al instante se secó la fuente de su sangre, y conoció en su cuerpo que estaba sana de la dolencia.

<sup>30</sup> Jesús en el acto, al conocer en sí mismo que una virtud había salido de El, se volvió entre la gente y dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos? <sup>31</sup> Dijéronle sus discípulos: Ves la turba que te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado? <sup>32</sup> Miró entonces en derredor para ver a la que lo había hecho. <sup>33</sup> Mas la mujer, asustada y temblorosa, conociendo lo que le había ocurrido, se llegó y postrada ante El, le dijo toda la verdad. <sup>34</sup> Mas El le dijo: ¡Hija! tu fe te ha sanado, vete en paz y queda curada de tu dolencia.

<sup>35</sup> Aún estaba hablando, cuando llegan de casa del jefe de la sinagoga diciendo: Tu hija murió. ¿Para qué molestas ya al Maestro? <sup>36</sup> Mas Jesús que escuchó lo que hablaban, dice al jefe de la sinagoga: ¡No temas, tan sólo fe! <sup>37</sup> No permitió que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

<sup>38</sup> Llegados a casa del jefe de la sinagoga, contempló el griterío y a los que estaban llorando mucho y plañendo; <sup>39</sup> y, al entrar, les dice: ¿Por qué gritáis y lloráis? La niña no murió, sino que está durmiendo. <sup>40</sup> Se rieron de El; pero El echando a todos



fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los que con El estaban, y entró donde yacía la niña. <sup>41</sup> Tomó luego la mano de la niña y le dijo «¡*Talitha kum!*!», que quiere decir: ¡Niña, levántate! <sup>42</sup> Inmediatamente se puso en pie la niña, y echó a andar, pues tenía doce años. <sup>43</sup> Quedaron todos fuera de sí por el gran estupor. <sup>44</sup> Les encomendó mucho que nadie supiera aquello, y dijo que dieran de comer a la niña.

**5** <sup>1</sup> El Evangelio de Mateo habla de dos endemoniados; Marcos menciona a uno sólo, probablemente <sup>44</sup> Sobre la recomendación de que nadie supiera aquello. Ved Mt. 8.

<sup>41</sup> *Talitha kumi*. Estas son las mismas palabras y en la misma lengua, la aramea, en que las pronunció Jesús.

### **Jesús en Nazaret**

(Mt. 13,53-58; Lc. 4,16-30)

**6** <sup>1</sup> Salió de allí y fue a su patria, siguiéndole sus discípulos. <sup>2</sup> Cuando fue sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que le oían, se admiraban y decían: ¿De dónde le vino a éste todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le han comunicado y esos milagros hechos por sus manos? <sup>3</sup> ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, y el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿No están aquí con nosotros sus hermanos? Y se escandalizaban de El.

<sup>4</sup> Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria, entre sus parientes y en su propia casa. <sup>5</sup> Y no pudo hacer allí ningún milagro, sino sólo sanó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. <sup>6</sup> Y quedó admirado de su incredulidad. Después recorrió las aldeas del contorno, enseñando.

### **Misión de los apóstoles**

(Mt. 10,1-15; Lc. 9,1-6)

<sup>7</sup> Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, <sup>8</sup> y mandándoles que no tomaran cosa alguna para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, <sup>9</sup> sino calzados con sandalias y que no vistieran dos túnicas. <sup>10</sup> Decíales también: Donde quiera que entréis en una casa, morad en ella hasta que salgáis de ella. <sup>11</sup> Si en un lugar no os reciben, ni os escuchan, al salir de allí, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies en testimonio contra ellos. <sup>12</sup> Partieron, pues, y predicaron penitencia, <sup>13</sup> lanzaron a muchos demonios, y a muchos enfermos los ungían con óleo y los curaban.

### **Juicio de Herodes sobre Jesús y muerte del Bautista**

(Mt. 14,1-12; Lc. 3,19-20; 9,7-9)

<sup>14</sup> Oyó hablar de El el rey Herodes, porque andaba su nombre en boca de todos, y decía: ¡Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso se realizan milagros por él! <sup>15</sup> Mas otros decían: Es Elías. Y otros: ¡Es un profeta como uno de los demás profetas! <sup>16</sup> Cuando lo oyó Herodes, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

<sup>17</sup> Porque, en efecto, Herodes mandó poner preso a Juan y le cargó de cadenas en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. <sup>18</sup> Pues decía Juan a Herodes: ¡No te es lícito tener a la mujer de tu

hermano! <sup>19</sup> Herodías, por su parte, le cobró odio; quería matarle y no podía, <sup>20</sup> porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo; y le protegía, y cuando le oía, quedaba perplejo sobremanera, y, sin embargo, gustaba de oírle.

<sup>21</sup> Llegado un día favorable, cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a los grandes de su corte, a los jefes militares y a los principales de Galilea, <sup>22</sup> entró la hija de Herodías, y como bailase hizo gracia a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: ¡Pídeme lo que quieras que te lo daré! <sup>23</sup> Y le juró: ¡Te daré lo que me pidieras, aunque sea la mitad de mi reino! <sup>24</sup> Salió ella y dijo a su madre: ¿Qué pediré? Esta dijo: ¡La cabeza de Juan el Bautista! <sup>25</sup> Entrando en seguida corriendo a donde estaba el rey, le dijo: Quiero que inmediatamente me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista. <sup>26</sup> El rey se puso muy triste, pero por el juramento y los comensales no quiso dejar de cumplírselo, <sup>27</sup> y envió al verdugo ordenándole traer la cabeza de Juan. <sup>28</sup> Aquél fue, le decapitó en la cárcel y trajo la cabeza en un plato, y la dio a la muchacha y ésta a su madre.

<sup>29</sup> Luego que lo supieron sus discípulos, fueron, tomaron el cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

### **Primera multiplicación de los panes**

(Mt. 14,13-23; Lc. 9,10-17; Jn. 6,1-15)

<sup>30</sup> Entre tanto volvieron los apóstoles a reunirse con Jesús, y le dieron cuenta de todo cuanto habían hecho y enseñado. <sup>31</sup> Entonces les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto y reposad un poco. Pues eran tantos los que iban y venían, que ni para comer tenían tiempo. <sup>32</sup> Se fueron en la barca a un lugar desierto y apartado. <sup>33</sup> Vieron que se iban y muchos los reconocieron, y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades y se les adelantaron.

<sup>34</sup> Al desembarcar, vio una gran muchedumbre y se compadeció de ellos porque estaba *«como ovejas sin pastor»* (Ez 34,5), y les estuvo predicando largo tiempo.

<sup>35</sup> Era ya muy tarde cuando se llegaron a El los discípulos a decirle: El lugar está despoblado y es muy tarde, <sup>36</sup> despídelos, para que vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer. <sup>37</sup> Pero El respondió: ¡Dadles vosotros de comer! Y le dijeron: ¿Iremos a comprar doscientos denarios de pan y les daremos de comer? <sup>38</sup> El les contestó: ¿Cuántos panes tenéis? ¡Id a verlo! Miraron y dijeron: Cinco panes y dos peces.

<sup>39</sup> Les mandó luego que se acomodaran todos por grupos de comensales, sobre la hierba verde. <sup>40</sup> Se acomodaron, pues, en grupos de ciento y de cincuenta. <sup>41</sup> Tomó entonces los cinco panes y los dos peces, y alzando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y fue dándolos a los discípulos para que éstos los sirvieran; también los dos peces repartió entre todos. <sup>42</sup> Comieron todos y se hartaron, <sup>43</sup> y recogieron luego doce cestos llenos de trozos de los panes y de los peces. Eran los que comieron de los panes cinco mil hombres.

### **Jesús camina sobre el mar**

(Mt. 14,24-33; Jn. 6,16-21)

<sup>45</sup> Inmediatamente obligó a sus discípulos a entrar en la barca y hacer rumbo al otro lado, hacia Betsaida, mientras El despedía a la gente. <sup>46</sup> Luego que quedó libre de ella, se fue al monte a orar. <sup>47</sup> Caída la tarde, estaba la barca en medio del mar y El sólo en tierra. <sup>48</sup> Viendo el trabajo que les costaba avanzar, porque el viento les

era contrario, a eso de la cuarta vela de la noche, va a ellos caminando sobre el mar, e iba a pasar de largo. <sup>49</sup> Mañ al verle caminando sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y gritaron, <sup>50</sup> porque todos le vieron y se asustaron. Pero enseguida les habló y les dijo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy! ¡No temáis! <sup>51</sup> Subió con ellos a la barca y se calmó el viento; pero ellos se asombraron sobremanera, <sup>52</sup> pues no habían entendido lo de los panes, porque estaba embotado su entendimiento.

### Curación de enfermos en Genesaret

(Mt. 14,34-36)

<sup>53</sup> Navegando hacia tierra, llegaron a Genesaret, y atracaron. <sup>54</sup> Cuando salieron de la barca, enseguida le conocieron; <sup>55</sup> recorrieron toda aquella comarca y comenzaron a traerle en camillas a los enfermos a donde oían que El estaba. <sup>56</sup> Dondequiera que entraba, en aldeas, en ciudades o en granjas, colocaban a los enfermos en la plaza, y le suplicaban que les permitiera aunque no fuera más que tocar las borlas de su manto, y cuantos le tocaban, quedaban sanos.

*Nota:* Los capítulos 6 y 7 pueden verse explicados ya demás capítulos, pues Marcos dice en resumen casi los en San Mateo, como otras muchas cosas más de los mismos temas, si bien con algunos mayores detalles.

### La tradición y costumbres de los fariseos

(Mt. 15,1-9)

**7** <sup>1</sup> Se acercaron a El los fariseos y algunos de los escribas que vinieron de Jerusalén, <sup>2</sup> y al ver que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, esto es, sin lavar (<sup>3</sup> porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan antes cuidadosamente las manos, no comen, guardando en esto la tradición de los antiguos, <sup>4</sup> y, al venir de la plaza, si primero no se rocían con agua, no comen, y otras muchas cosas que guardan por tradición: lavados de copas, de jarros y de calderos), <sup>5</sup> le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué no se portan tus discípulos según la tradición de los ancianos, sino que comen con manos profanas? <sup>6</sup> El les dijo: ¡Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas! según está escrito:

*Este pueblo me honra con los labios, mas su corazón está lejos de mí; en vano me dan culto, predicando doctrinas que son preceptos de hombres* (Is. 29,13).

<sup>8</sup> Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres, <sup>9</sup> y les decía: ¡Bien despreciáis el mandamiento de Dios para guardar en cambio vuestra tradición! <sup>10</sup> Porque Moisés dijo: *Honra a tu padre y a tu madre, y el que maldiga a su padre o a su madre, que muera* (Éx 20,12; 21,17). <sup>11</sup> Pero vosotros decís: «Si dijere un hombre a su padre o a su madre: *Korbán* esto es, «Ofrenda, lo que pudieras esperar de mí»; <sup>12</sup> ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, <sup>13</sup> y abolís el mandamiento de Dios con vuestra tradición que se os ha transmitido, y, como ésta, hacéis otras muchas cosas.

### Parábola sobre la pureza del corazón

(Mt. 15,10-20)

<sup>14</sup> Llamando de nuevo a la multitud, les decía: ¡Oídmelos todos y entended!

<sup>15</sup> Nada hay fuera del hombre que, al entrar en él, pueda profanarle, sino lo que sale del hombre, eso es lo que profana al hombre. <sup>16</sup> Quien tenga oídos para oír, que oiga.



<sup>17</sup> Cuando entró en casa, dejada la multitud, le preguntaron los discípulos sobre la parábola. <sup>18</sup> El les contestó: ¿Tampoco vosotros tenéis entendimiento? ¿No comprendéis que nada de lo que de fuera entra en el hombre puede mancharle, <sup>19</sup> porque no va a su corazón, sino al vientre y sale para el estercolero? (así declaraba puros todos los alimentos).

<sup>20</sup> Luego dijo: Lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre. <sup>21</sup> Porque de dentro del corazón de los hombres salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, asesinatos, <sup>22</sup> adulterios, ambiciones, maldades, dolo, interperancia, envidia, blasfemia, soberbia, indiscreción; <sup>23</sup> todas estas cosas malas salen de dentro y manchan al hombre.

### **La mujer cananea**

(Mt. 15,21-28)

<sup>24</sup> Partiendo de allí, se marchó a los confines de Tiro y de Sidón. Entró en una casa, y quiso que nadie lo supiera; mas no pudo permanecer oculto, <sup>25</sup> porque, luego, habiendo oído hablar de El una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. <sup>26</sup> La mujer era gentil, sirofenicia de origen; pedíale que lanzara el demonio fuera de su hija.

<sup>27</sup> Jesús le dijo: Deja que primero se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Mas ella respondió: <sup>28</sup> ¡Sí, Señor!; pero también los perrillos debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos. <sup>29</sup> Díjole El: Por lo que has dicho ¡anda! que ya ha salido el demonio de tu hija. <sup>30</sup> Fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y que el demonio se había marchado.

### **Curación de un sordomudo**

<sup>31</sup> Otra vez, saliendo de los confines de Tiro, fue por Sidón al mar de Galilea por en medio de la Decápolis. <sup>32</sup> Le llevaron un sordo y tartamudo, y le rogaron que pusiera sobre él la mano. <sup>33</sup> Tomándole a solas, aparte de la gente, le metió los dedos en los oídos; escupiendo, le tocó la lengua, <sup>34</sup> y alzando la vista al cielo, lanzó un gemido y dijo: ¡*Effeta!*, esto es, ¡Abrete!

<sup>35</sup> Al punto se le abrieron los oídos, se le soltó la atadura de la lengua y hablaba ya correctamente. <sup>36</sup> Les encargó que a nadie le dijeran; pero cuanto más se lo encargó, tanto más ellos lo publicaron, <sup>37</sup> y las gentes se admiraban grandemente, y decían: ¡Todo lo hizo bien!, hizo oír a los sordos, y hablar a los mudos.

**7** <sup>1</sup> Los hijos son el pueblo de Israel, a quien primero se había de cumplir las promesas. Los «perrillos» representaban a los gentiles (Mt. 15,21)

### **Segunda multiplicación de los panes**

(Mt. 15,32-38)

**8** <sup>1</sup> Por aquellos días otra vez, habiendo una gran muchedumbre, y no teniendo qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: <sup>2</sup> Me da compasión de la gente, porque hace ya tres días que están conmigo y no tienen qué comer, <sup>3</sup> y, si los despidio ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos han venido de lejos.

<sup>4</sup> Sus discípulos le respondieron: ¿Cómo se podría aquí, en un desierto, saciarlos de pan? <sup>5</sup> El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Dijéronle: Siete. <sup>6</sup> Mandó enton-

ces a las gentes que se sentasen en el suelo, y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y fue dándoselos a sus discípulos para que los sirvieran, y los sirvieron a la gente.

<sup>7</sup> Tenían también unos pocos pececillos; los bendijo, y dijo que los sirvieran también. <sup>8</sup> Comieron y se hartaron, y recogieron de las sobras siete cestos de trozos.

<sup>9</sup> Eran como unos cinco mil. <sup>10</sup> Y los despidió. Enseguida, entrando en la barca con sus discípulos, fue hacia la parte de Dalmanuta.

### **Los fariseos piden un milagro**

(Mt. 15,39-16,4)

<sup>11</sup> Entonces salieron los fariseos y comenzaron a disputar con El, pidiéndole un milagro del cielo, para probarle. <sup>12</sup> Y lanzando un hondo suspiro, dijo: ¿Por qué pide un milagro esta generación? En verdad os digo que no se le dará.

<sup>13</sup> Dejándolos, se embarcó de nuevo y pasó al otro lado.

### **La levadura de los fariseos**

(Mt. 16,5-12)

<sup>14</sup> Se olvidaron de tomar panes, y no tenían sino un solo pan consigo en la barca.

<sup>15</sup> Entonces los advirtió, diciendo: ¡Mirad! ¡Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes! <sup>16</sup> Ellos comentaban entre sí que era por no tener panes.

<sup>17</sup> Sabiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué estáis pensando que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis vuestro corazón embotado? <sup>18</sup> *¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?* (Is. 6,9). <sup>19</sup> ¿No recordáis, cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántos cestos de trozos recogisteis? Dijéronle: Doce. <sup>20</sup> Y cuando los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántos cestos llenos de trozos recogisteis? Y le respondieron: Siete. <sup>21</sup> Y les dijo: ¿No comprendéis todavía?

### **El ciego de Betsaida**

<sup>22</sup> Fueron luego a Betsaida y le trajeron un ciego, rogándole que le tocara.

<sup>23</sup> Tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea; le puso saliva en los ojos, y poniendo sobre él las manos, le preguntó: ¿Ves algo? <sup>24</sup> Miró y dijo: Veo a los hombres, me parecen árboles, que andan. <sup>25</sup> Le puso otra vez las manos sobre los ojos. Miró, y había recobrado la vista, y veía ya claramente todo. <sup>26</sup> Luego lo envió a su casa diciéndole: No entres ni en la aldea.

### **Confesión de Pedro**

(Mt. 16,13-20; Lc. 9,18-21)

<sup>27</sup> Jesús se marchó con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino les preguntó: ¿Quién dicen los hombres que soy yo? <sup>28</sup> Ellos le dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros: Uno de los profetas. <sup>29</sup> Entonces les preguntó a ellos: Mas vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dijo: ¡Tú eres el Cristo! <sup>30</sup> Y les mandó que a nadie dijeran esto de El.

### **Primer anuncio de la Pasión**

(Mt. 16,21-23; Lc. 9,22)

<sup>31</sup> Comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera despreciado por los ancianos, los pontífices y los escribas,

que fuera muerto y que después de tres días resucitaría.<sup>32</sup> Y con toda claridad les hablaba de esto. Pedro, tomándolo entonces aparte, comenzó a reprenderle;<sup>33</sup> pero El volviéndose y mirando a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: ¡Vete de Mí, Satanás, pues no piensas como Dios, sino como los hombres!

### **Necesidad de la abnegación**

(Mt. 16,24-28; Lc. 9,25-27)

<sup>34</sup> Llamando a las gentes con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga.<sup>35</sup> Porque quien quisiere salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.<sup>36</sup> En efecto, ¿de qué vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? <sup>37</sup> ¿Qué puede dar el hombre a cambio de su alma? <sup>38</sup> Porque quien se avergonzare de mí y de mis palabras delante de esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

**8** <sup>15</sup> La levadura de los fariseos, de la cual debemos guardarnos, es la mal entendida piedad, que se reduce a puras apariencias; la «levadura de Herodes» es la mala vida que se transmite a otros como una enfermedad contagiosa.

### **La transfiguración**

(Mt. 17,1-13; Lc. 9,28-36)

**9** <sup>1</sup> Entonces les dijo: En verdad os digo: Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean venir en poder el reino de Dios.

<sup>2</sup> Seis días después tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan consigo, y los condujo a un elevado monte, a solas, y entonces se transfiguró en presencia de ellos, volviéndose sus vestidos relucientes y muy blancos, como ningún lavandero de la tierra podría así blanquarlos. <sup>4</sup> Se les apareció Elías con Moisés, que estuvieron hablando con Jesús.

<sup>5</sup> Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: ¡Rabbí! Bueno es que nos estemos aquí y hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. <sup>6</sup> Pues no sabía lo que decía, porque estaban asustados. <sup>7</sup> Vino luego una nube, que los cubría con su sombra, y una voz salió de la nube: «¡Este es mi Hijo amado, escúchadle!» <sup>8</sup> De repente, mirando en torno suyo, a nadie vieron, sino sólo a Jesús con ellos.

### **Elías y Juan el Bautista**

(Mt. 17,10-13)

<sup>9</sup> Mientras bajaban del monte, les encargó Jesús que a nadie refirieran lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos.

<sup>10</sup> Y conservaron la palabra que se les había dicho, preguntándose qué podría significar eso de «resucitar de entre los muertos». <sup>11</sup> Y se pusieron a preguntarle: ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías? <sup>12</sup> El les dijo: Ciertamente, Elías vendrá primero y restaurará todo; pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre que padecerá mucho y será despreciado? <sup>13</sup> Mas yo os digo que Elías ya vino e hicieron con él cuanto quisieron, como está escrito de él.



## **Curación de un epiléptico**

(Mt. 17,14-20; Lc. 9,37-43)

<sup>14</sup> Al volver a donde estaban los discípulos, los vio rodeados de una gran multitud, y a los escribas disputando con ellos. <sup>15</sup> En seguida, toda la gente, al verle, se admiraron y corrieron a saludarle. <sup>16</sup> Les preguntó: ¿Por qué disputáis con ellos? Uno de la multitud le respondió: ¡Maestro! Te he traído a mi hijo que tiene un espíritu mudo, <sup>18</sup> y cuando se apodera de él, le derriba en tierra, le hace echar espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. Dije a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

<sup>19</sup> Entonces El les respondió y dijo: ¡O generación incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de sufrirlos? ¡Traédme! <sup>20</sup> Se lo llevaron, y, apenas lo vio, el espíritu le retorció, y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos. <sup>21</sup> Preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene ocurriendo esto? Dijo: Desde niño, <sup>22</sup> y muchas veces le arroja al fuego y al agua para perderlo; mas, si algo puedes, apiádate de nosotros y remédianos. <sup>23</sup> Jesús le dijo: ¡Si puedes! ¡Todo es posible para el que cree! <sup>24</sup> Al momento clamando el padre del niño, dijo: ¡Creo! ¡Ayúdame en mi incredulidad!

<sup>25</sup> Al ver Jesús que acudía la gente corriendo, increpó al espíritu inmundo y le dijo: ¡Mudo y sordo espíritu! ¡Yo te lo mando! sal de él y no vuelvas jamás a entrar en él. <sup>26</sup> Gritando y retorciéndole mucho, salió y quedó el muchacho como muerto, tanto que muchos dijeron: ¡Ha muerto! <sup>27</sup> Mas Jesús tomándole de la mano, le alzó y el muchacho se mantuvo en pie. <sup>28</sup> Cuando entró después en casa, sus discípulos a solas le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos lanzarle? <sup>29</sup> Les contestó esta clase de demonios con nada puede salir sino con la oración (y el ayuno).

## **Jesús predice por segunda vez su Pasión**

(Mt. 17,21-23; Lc. 9,44-45)

<sup>30</sup> Saliendo de allí fueron caminando por Galilea, y quería que no se supiese. <sup>31</sup> Porque iba adocrinando a sus discípulos y les decía: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, le matarán y después de tres días muerto, resucitará. <sup>32</sup> Mas ellos no entendían el dicho, y temían preguntarle.

## **Disputa entre los discípulos**

(Mt. 18,1-5; Lc. 9,46-48)

<sup>33</sup> Vinieron a Cafarnaúm, y cuando estuvieron en casa, les preguntó: ¿De qué ibáis hablando por el camino? <sup>34</sup> Pero ellos callaron, porque entre ellos habían ido hablando de quién sería el mayor. <sup>35</sup> Se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, habrá de ser el último y el criado de todos. <sup>36</sup> Tomando luego a un niño le puso en medio de ellos, y, abrazándole, les dijo: <sup>37</sup> Quien recibe a uno de estos niños en mi nombre, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió.

## **Un exorcista que no es discípulo**

(Lc. 9,49-50)

<sup>38</sup> Juan dijo a Jesús: ¡Maestro! Vimos a uno que lanzaba demonios en tu nombre, uno que no anda con nosotros, y se lo prohibimos. <sup>39</sup> Jesús les dijo: No se lo prohibáis, porque nadie hay que haga un milagro en mi nombre y pueda enseñuida

hablar mal de mí, <sup>40</sup> porque quien no está contra nosotros, está con nosotros. <sup>41</sup> Quien os diere de beber un vaso de agua por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

### El escándalo

(Mt. 18,6-9)

<sup>42</sup> Quien escandalizare a uno de estos que creen en mí, más le valiera que le ataran una piedra de molino grande al cuello, y le arrojaran al mar. <sup>43</sup> Si tu mano te escandaliza, córtatela. Más te vale entrar manco en la vida, que, teniendo las dos manos ir a la gehenna, al fuego inextinguible, (<sup>44</sup> donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga). <sup>45</sup> Si tu pie te escandaliza, córtatelo. Mas te vale entrar cojo en la vida, que, teniendo los dos pies, ser arrojado en la gehenna, (<sup>46</sup> donde ni el gusano muere ni el fuego se apaga).

<sup>47</sup> Si tu ojo te escandaliza, sácatelo. Más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que con ambos ojos ser arrojado en la gehenna, <sup>48</sup> donde *su gusano no muere, ni el fuego se apaga* (Is. 66,24). <sup>49</sup> Porque todos serán salados con el fuego.

<sup>50</sup> Buena es la sal, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y estad en paz unos con otros.

**9** <sup>13</sup> «Juan Bautista era Elías en espíritu, mas no en persona» (Mt. 17,11).

<sup>29</sup> Y el ayuno. Va entre paréntesis porque falta en muchos códices griegos. La oración es el arma más poderosa contra el espíritu inmundo. Los discípulos al em-

plear el poder de hacer milagros, recibido de Dios, se olvidaron de que tal poder era sobrenatural, y no actuaron su fe, estribando suficientemente en Dios.

<sup>43</sup> La gehenna. (Véase Mt. 5,30). Si te escandalizare, esto es, si te es ocasión de pecado.

### Matrimonio y divorcio

(Mt. 19,1-12)

**10** <sup>1</sup> Partiendo de allí fue a los confines de Judea y al otro lado del Jordán y de nuevo acudieron las muchedumbres a El y, como de costumbre, se puso a enseñarles.

<sup>3</sup> Vinieron los fariseos, y, para probarle, le preguntan si es lícito al marido repudiar a su mujer. <sup>4</sup> El les respondió: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió escribir el acta de divorcio para despedirla. <sup>5</sup> Jesús les dijo: Por vuestra dureza de corazón os dio Moisés esta ley; <sup>6</sup> pero desde el principio de la creación «*los hizo Dios varón y hembra; <sup>7</sup> por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se juntará con su mujer, <sup>8</sup> y serán los dos una sola carne*» (Gén 2,24), de modo que ya no son dos, sino una sola carne. <sup>9</sup> Pues lo que Dios juntó, no lo separe el hombre...

<sup>10</sup> De vuelta a casa, los discípulos le preguntaron de nuevo acerca de esto, <sup>11</sup> y les dijo: Quien repudiare a su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra aquélla; <sup>12</sup> y si la que repudió a su marido, se casa con otro, comete adulterio.

### Jesús y los niños

(Mt. 19,13-15; Lc. 18,15-17)

<sup>13</sup> Le trajeron unos niños para que los tocara; pero los discípulos los reprendían.

<sup>14</sup> Al verlo Jesús, se molestó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de Dios. <sup>15</sup> En verdad os digo que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él. <sup>16</sup> Y los abrazó y bendijo, poniendo las manos sobre ellos.

## **El peligro de las riquezas**

(Mt. 19,16-26; Lc. 18,18-27)

<sup>17</sup> Cuando salió El de camino, vino uno corriendo, se le arrodilló y le preguntó: ¡Maestro bueno! ¿Qué haré para alcanzar la vida eterna? <sup>18</sup> Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. <sup>19</sup> Ya sabes los mandamientos: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre». <sup>20</sup> Díjole: ¡Maestro! Todo eso lo he guardado desde mi juventud. <sup>21</sup> Entonces le miró con amor, y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven, sígueme, llevando la cruz; <sup>22</sup> pero aquél se entristeció por lo que le dijo, y se marchó apenado, porque tenía muchos bienes.

<sup>23</sup> Entonces Jesús, mirando entorno suyo, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! <sup>24</sup> Los discípulos se asombraron de sus palabras. Mas Jesús les dijo de nuevo: Hijos míos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios! <sup>25</sup> Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios! <sup>26</sup> Pero ellos aún más se aterraron diciendo entre sí: ¿Quién podrá entonces salvarse? <sup>27</sup> Fijando en ellos su mirada, dijo Jesús: Para los hombres es imposible, mas no para Dios, porque a Dios todo le es posible.

### **Recompensa de los que siguen a Jesús**

(Mt 19,27-30; Lc 18,28-30)

<sup>28</sup> Entonces Pedro comenzó a decirle: ¡Mira! Nosotros hemos dejado todo, y te seguimos. <sup>29</sup> Respondió Jesús: En verdad os digo que nadie hay que haya dejado casa, hermanos, o hermanas, padre o madre, hijos o tierras por mí y por el Evangelio, <sup>30</sup> que no reciba el ciento por uno aquí en este mundo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, aunque con tribulaciones, y en el mundo venidero la vida eterna. <sup>31</sup> Pues muchos primeros serán los últimos, y los últimos, los primeros.

### **Tercera predicción de la Pasión**

(Mt 20,17-19; Lc 18,31-34)

<sup>32</sup> Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba, y se admiraban, siguiéndole con miedo. Tomando de nuevo consigo a los doce, comenzó a decirles lo que luego le había de acontecer. <sup>33</sup> ¡Mirad! Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los pontífices y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles; <sup>34</sup> se mofarán de El, le escupirán, le azotarán y le matarán; pero a los tres días resucitará.

### **La ambición de Santiago y Juan**

(Mt 20,20-28)

<sup>35</sup> Se le acercaron Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, a decirle: ¡Maestro: Queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir. <sup>36</sup> El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? <sup>37</sup> Ellos le dijeron: Concédenos sentarnos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria. <sup>38</sup> Pero Jesús les dijo: ¡No sabéis lo que pedís! ¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber o ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir? <sup>39</sup> Dijéronle: Podemos. Mas Jesús les dijo: El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis, y el bautismo que Yo he de recibir, lo recibiréis; <sup>40</sup> pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí darlo, sino que es para aquellos para quienes está destinado.



<sup>41</sup> Cuando lo oyeron los otros diez, comenzaron a disgustarse con Santiago y Juan; <sup>42</sup> pero Jesús los llamó a sí, y les dijo: Sabéis que aquellos a los que vemos mandando en las naciones, las tienen sometidas bajo su imperio, y sus magnates ejercen poder sobre ellas. <sup>43</sup> No ha de ser así entre vosotros, <sup>44</sup> sino quien quisiere ser mayor entre vosotros, ha de ser vuestro servidor, y, quien quisiere entre vosotros ser el primero, ha de ser siervo de todos, <sup>45</sup> pues tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en redención por muchos.

### El ciego de Jericó

(Mt 20,29-34; Lc 18,25-43)

<sup>46</sup> Llegaron a Jericó, y al salir de Jericó Jesús con sus discípulos y numeroso gentío, el hijo de Timeo, Bertimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. <sup>47</sup> Al oír que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! <sup>48</sup> Muchos le increpaban para que se callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten piedad de mí! <sup>49</sup> Jesús se detuvo y dijo: ¡Llamadle! Llamaron al ciego y le dijeron: ¡Ten ánimo, levántate, que te llama! <sup>50</sup> El arrojó su manto, dio un brinco y fue a Jesús. <sup>51</sup> Y Jesús le preguntó: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dijo: ¡Maestro! ¡Que vea! <sup>52</sup> Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado. Inmediatamente vio y fue siguiéndole por el camino.

**10** <sup>9</sup> *El matrimonio es indisoluble.* «Quien repudia a su mujer» (la que sigue siendo su legítima mujer) y se casare con otra comete adulterio. (Véase Mt. 19.)

<sup>25</sup> Jesús enseña que no puede salvarse el rico de corazón porque, como El mismo dijo, no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mt. 6,24). El que pone su corazón en los bienes de este mundo se opone a la bienaventuranza primera de todas, la de «los pobres en el espíritu» (Mt. 5,3). «No se sepulte vuestra alma en el oro, elévese más bien al cielo» (S. Jerónimo).

<sup>30</sup> *El ciento por uno.* Todos los verdaderos pobres

son ricos». ¿No os parece rico, exclama S. Ambrosio, el que tiene la paz del alma, la tranquilidad y el reposo, el que nada desea, no se turba por nada, no se disgusta por las cosas que tiene desde largo tiempo, y no las busca nuevas?». Nótese que estas recompensas extraordinarias no son prometidas, como a veces se cree, por toda obra de misericordia, sino para los que se han entregado plenamente a Jesús, dentro de la vida religiosa o aun fuera de ella.

<sup>39</sup> *El bautismo* a que Jesús alude, no es sin duda otra cosa que el martirio. (Véase Lc. 22,25-27.)

### Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt 21,1-11; 14-17; Lc 19,20-40; Jn 12,12-19)

**11** <sup>1</sup> Al acercarse a Jerusalén, al pie de Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, <sup>2</sup> y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y, apenas, entréis en ella, hallaréis atado un borriquillo, sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadle y traedle. <sup>3</sup> Y si alguno os dijere: ¿Por qué hacéis eso? Decid: El Señor lo necesita, y enseguida os lo devolverá aquí.

<sup>4</sup> Ellos fueron y hallaron el borriquillo atado fuera a una puerta en la calle, y lo desataron. <sup>5</sup> Algunos de los que allí estaban les decían: ¿Por qué desatáis al borriquillo?

<sup>6</sup> Ellos respondieron como les había dicho Jesús, y los dejaron. <sup>7</sup> Llevaron al borriquillo a Jesús y echándole encima sus vestidos, montó en él. <sup>8</sup> Muchos alfombraron el camino con sus mantos y otros con ramas que cortaban de los campos, <sup>9</sup> y delante y detrás de El iban gritando:

*¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!* <sup>10</sup> *Bendito el reino que llega de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!* (Sal 118,25-26).

<sup>11</sup> Entró en Jerusalén, en el templo, y después de observarlo todo, siendo ya tarde, salió para Betania con los doce.

## Maldición de la higuera

(Mt 21,18-19)

<sup>12</sup> Al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre, <sup>13</sup> y, al ver de lejos una higuera, que tenía hojas, fue allá por ver si encontraba algo en ella; pero llegado a ella no halló nada sino hojas, porque no era el tiempo de higos. <sup>14</sup> Dijo entonces: ¡Que jamás coma nadie fruto de ti! Y lo oyeron los discípulos.

## Expulsa a los mercaderes del templo

(Mt 21,12-13; Lc 19,45-48)

<sup>15</sup> Llegaron a Jerusalén, y al entrar en el templo, se puso a arrojar de él a los que allí vendían y compraban; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas, <sup>16</sup> y no permitía que nadie pasara objeto alguno por el templo. <sup>17</sup> Y les enseñaba diciéndoles: ¿No está escrito: «*Mi casa será casa de oración para todas las gentes?*» Y vosotros la habéis convertido en *cueva de ladrones* (Is 56,7; Jer 7,11).

<sup>18</sup> Esto lo oyeron los pontífices y los escribas, y andaban buscando cómo perderle, pues le temían, porque todo el pueblo se quedaba admirado de su doctrina. Cuando llegó la tarde, salió de la ciudad.

## Eficacia de la fe y de la oración

(Mt 21,20-22)

<sup>20</sup> Por la mañana, al pasar junto a la higuera, vieron que se había secado de raíz, <sup>21</sup> y acordándose Pedro, le dijo: ¡Rabbi! ¡Mira! la higuera, que maldijiste, se ha secado. <sup>22</sup> Jesús le respondió: ¡Tened fe en Dios! <sup>23</sup> En verdad os digo que quien dijere a este monte: arrácate y échate al mar, sin duda en su corazón y creyendo que se hará lo que dice, lo obtendrá. <sup>24</sup> Por eso os digo: creed que recibiréis y lograréis cuanto pidiéreis en la oración.

<sup>25</sup> Y, cuando estéis orando, si tenéis algo contra alguno, perdonadlo, para que también vuestro Padre, que está en los cielos, os perdone vuestros pecados. (<sup>26</sup> Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, perdonará vuestros pecados).

## Con qué poder obra Jesús

(Mt 21,23-27; Lc 20,1-8)

<sup>27</sup> Llegaron de nuevo a Jerusalén, y, cuando estaba paseándose por el templo, se acercaron a El los pontífices, los escribas y los ancianos, <sup>28</sup> y le dijeron: ¿Con qué poder haces esto? ¿Quién te dio ese poder para hacerlo? <sup>29</sup> Jesús les dijo: Os haré yo también una pregunta y si respondéis a ella, os diré con qué poder hago esto. <sup>30</sup> El bautismo de Juan ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme.

<sup>31</sup> Pensaron entonces para sus adentros: Si dijéramos «Era cosa del cielo», nos dirá: ¿Por qué no creísteis en él? <sup>32</sup> Y si decimos que es de los hombres, es de temer a las gentes, porque todos tenían a Juan como verdadero profeta. <sup>33</sup> Respondiendo, pues, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

**11** <sup>13</sup> La maldición lanzada contra la higuera es un símbolo de la reprobación del pueblo de Israel, que era rico en hojas pero estéril de frutos (Mt. 21,18s).

## Parábola de los viñadores

(Mt 21,33-46; Lc 20,9-19)

**12** <sup>1</sup> Comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña y la cercó; cavó un lagar, edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se ausentó. <sup>2</sup> A su tiempo envió un siervo a los viñadores, para cobrarles la parte de los frutos de la viña; <sup>3</sup> pero ellos agarrándole, le azotaron y le despidieron con las manos vacías. <sup>4</sup> De nuevo les envió otro siervo y le hirieron en la cabeza y le ultrajaron. <sup>5</sup> Todavía mandó a otro, al cual mataron, y también a otros muchos, de los cuales a unos los azotaron y a otros los mataron. <sup>6</sup> Le quedaba uno, su hijo muy amado. Se lo envió el último, pensando: ¡Respetarán a mi hijo! <sup>7</sup> Mas aquellos labradores se dijeron unos a otros: Este es el heredero, andad, matémosle y será nuestra la heredad. <sup>8</sup> Agarrándole, le mataron y le arrojaron fuera de la viña. ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los labradores y dará la viña a otros. <sup>10</sup> Pues ¿no habéis leído esta Escritura?:

*La piedra que rechazaron los constructores, esa vino a ser piedra angular.*

<sup>11</sup> *Esto ha sido obra del Señor, admirable a nuestros ojos* (Sal 118,22).

<sup>12</sup> Intentaron entonces apoderarse de El; pero temieron a la gente, pues entendieron bien que por ellos dijo la parábola, y dejándole, se fueron.

## El tributo del César

(Mt 22,15-22; Lc 20,20-26)

<sup>13</sup> Enviaron después a unos de los fariseos y herodianos, para que le sorprendieran en alguna palabra. <sup>14</sup> Llegan y le dicen: ¡Maestro! Sabemos que eres veraz, que no te importa nada de nadie, pues no tienes acepción de personas, sino que con verdad enseñas los caminos del Señor. ¿Es lícito pagar tributo al César o no? ¿Le pagaremos o no le pagaremos? <sup>15</sup> Mas El, conociendo su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea. <sup>16</sup> Se lo llevaron y les dijo: ¿De quién es esta figura y la inscripción? Dijéronle: Del César. <sup>17</sup> Jesús les dijo: Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Quedaron admirados de El.

## Los saduceos y la resurrección

(Mt 22,23-33; Lc 20,27-40)

<sup>18</sup> Se le acercaron también algunos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: <sup>19</sup> ¡Maestro! Moisés nos dejó escrito que «*si el hermano de uno muere y deja mujer sin hijos, tome su hermano la mujer para dar descendencia a su hermano*» (Dt 25,5).

<sup>20</sup> Eran siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar descendencia. <sup>21</sup> El segundo tomó a la misma y murió sin dejar sucesión, e igualmente el tercero, <sup>22</sup> y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos murió también la mujer. <sup>23</sup> En la resurrección, al resucitar, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer.

<sup>24</sup> Jesús les contestó: En verdad os digo que andáis muy equivocados por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. <sup>25</sup> Porque, cuando resuciten de entre los muertos, ni los hombres se casarán ni las mujeres serán dadas en matrimonio, sino que serán como ángeles en los cielos.

<sup>26</sup> Mas sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje de la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: *Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob?* (Ex 3,2-6). <sup>27</sup> El no es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáis.



## El mandamiento principal

(Mt 22,34-40)

<sup>28</sup> Se le acercó uno de los escribas que los oyó disputar, y, cuando vio lo bien que les respondió, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?

<sup>29</sup> Respondió Jesús: El primero es: *Oye Israel; el Señor nuestro Dios es el único Señor,* <sup>30</sup> *y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu entendimiento y con todas tus fuerzas.* <sup>31</sup> El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Dt 6,4-5; Lev 19,18). No hay mandamiento mayor que éstos.

<sup>32</sup> Entonces el escriba le dijo: ¡Bien, Maestro! Con razón dijiste: «El es único y no hay otro sino El», <sup>33</sup> y que amarlo con todo el corazón, con toda inteligencia y con todas las fuerzas y amar al prójimo como a sí mismo, *vale más que todos los holocaustos y sacrificios* (1 Sam 15,22). <sup>34</sup> Al ver Jesús cuán sabiamente había respondido, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Ninguno se atrevió ya más a preguntarle.

## Cristo Hijo y Señor de David

(Mt. 22,41; 23,7; Lc. 20,41-47)

<sup>35</sup> Tomando entonces Jesús la palabra, decía enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es el hijo de David? <sup>36</sup> David mismo dijo, inspirado por el Espíritu Santo:

*Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga Yo a tus enemigos debajo de tus pies* (Sal 110,1)

<sup>37</sup> El mismo David le llama «Señor», ¿cómo puede ser hijo suyo? La turba numerosa le oía con agrado.

<sup>28</sup> El les decía en sus enseñanzas: Guardaos de los escribas que gustan de andar con largos hábitos, y de ser saludados en las plazas, <sup>39</sup> de ocupar las primeras sillas en las sinagogas y de los primeros puestos en los convites, <sup>40</sup> mientras devoráis las haciendas de las viudas fingiendo hacer largos rezos. Estos han de recibir mayor castigo.

## La ofrenda de la viuda

(Lc. 21,1-4)

<sup>41</sup> Estando sentado frente al arca de las limosnas, contemplaba cómo echaba dinero la gente en ella. <sup>42</sup> Muchos ricos echaban mucho; pero una pobre viuda echó dos monedillas, que hacen un cuarto de as. <sup>43</sup> Llamó entonces a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos los otros que echaron en el arca. <sup>44</sup> porque todos echaron de lo que les sobraba, mas ésta en su pobreza echó cuanto tenía para vivir.

**12** <sup>43</sup> Notemos cómo Jesús alabó el insignificante donativo de la viuda. La razón es esta: Dios no aprecia la cantidad de la limosna, sino la buena voluntad del donante (2 Cor. 9,7ss).

## Magnificencia y ruina del templo

(Mt. 14,103; Lc. 21,5-7)

**13** <sup>1</sup> Cuando El salía del templo, uno de sus discípulos le dijo: ¡Maestro! Mira qué piedras y qué edificios. <sup>2</sup> Jesús le respondió: ¿Ves esas grandes construcciones? Pues no quedará piedra sobre piedra sin destruir.

<sup>3</sup> Sentado luego en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaron a solas Pedro, Santiago, Juan y Andrés: <sup>4</sup> Dinos: ¿Cuándo sucederá esto, y cuál la señal de que todas estas cosas van a cumplirse? <sup>5</sup> Jesús comenzó a decirles: ¡Mirad que nadie os engañe! <sup>6</sup> Muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Yo soy», y a muchos engañarán.

<sup>7</sup> Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no tembléis, porque es necesario que ocurran, pero aún no será el fin, <sup>8</sup> porque se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino. Habrá terremotos por diversos lugares y habrá hambrunas. Este es el comienzo de los dolores.

### **Persecuciones a causa del Evangelio**

(Mt. 24,4-12; Lc. 21,8-19)

<sup>9</sup> ¡Mirad por vosotros mismos! porque os entregarán a los tribunales del Sane-drín y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis ante los gobernadores y reyes por causa mía, para dar testimonio ante ellos. <sup>10</sup> Es necesario que antes haya sido predicado el Evangelio a todas las naciones

<sup>11</sup> Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis por lo que habéis de decir, pues diréis en aquel momento lo que os será inspirado, porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. <sup>12</sup> Entregará el hermano al hermano a la muerte, y el padre al hijo, y los hijos se alzarán contra los padres y los matarán, <sup>13</sup> y seréis odiados de todos por causa mía; mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.

### **La ruina de Jerusalén**

(Mt. 24,15-31; Lc. 21,20-27)

<sup>14</sup> Cuando viereis «la abominación de la desolación» instalada donde no debe estar —entiéndalo bien quien lea—, entonces, los que se hallen en Judea, huyan a los montes; <sup>15</sup> quien esté en el terrado, no baje ni entre en casa a para tomar cosa alguna de ella, <sup>16</sup> y quien esté en el campo no se vuelva atrás para recoger su manto. <sup>17</sup> ¡Ay de las que esten encinta y de las que estén criando en aquellos días! <sup>18</sup> Orad para que no sea en invierno. <sup>19</sup> Porque la tribulación de aquellos días será tal como no la hubo desde el principio del mundo, cuando Dios le creó, hasta ahora, ni la habrá. <sup>20</sup> Y si el Señor no acortase aquellos días, nadie se salvaría; pero por amor a los elegidos, que El eligió, los acortará.

### **Señales de la venida de Cristo**

<sup>21</sup> Entonces, si alguien os dice: ¡Mira, aquí el Cristo o mirale allí!, no le creáis, <sup>22</sup> porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán milagros y prodigios para engañar, si posible fuera, a los elegidos. <sup>23</sup> Vosotros estad alerta y ved que todo os lo he predicho.

<sup>24</sup> Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, <sup>25</sup> las estrellas se caerán del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos temblarán. <sup>26</sup> Entonces verán venir al Hijo del hombre entre nubes con gran poder y majestad. <sup>27</sup> Y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

### **Parábola de la higuera**

(Mt. 24,32-35; Lc. 21,28-33)

<sup>28</sup> Aprended de la higuera la comparación: Cuando sus ramas se ponen ya tiernas y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano; <sup>29</sup> así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas.

<sup>30</sup> Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda. <sup>31</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

### **Incertidumbre del fin. Velad y orad**

(Mt. 24,36-51; Lc. 21,34-36)

<sup>32</sup> En cuando al día aquel o la hora, nadie lo sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. <sup>33</sup> Estad sobre aviso y velad, porque no sabéis cuando será el tiempo, <sup>34</sup> como cuando un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y entregó la hacienda a sus siervos; a cada uno su quehacer y al portero encomendó que velase. <sup>35</sup> Velad, pues, porque no sabéis cuando vendrá el dueño de la casa, si a la tarde o a la media noche o al canto del gallo o de mañana; <sup>36</sup> no sea que llegue de repente y os halle durmiendo. <sup>37</sup> Lo que diigo a vosotros, a todos se lo digo: Velad.

**13** <sup>1</sup> Este capítulo contiene, como entrelazadas, dos profecías: la ruina de Jerusalén y la venida del Señor al fin de los tiempos. (Véase Mt. 24.)

<sup>14</sup> *La abominación de la desolación*, establecida allí donde no se debe, es la profanación del templo. (Véase Dan. 9,27.) *Entienda el que lea*: El P. Jouon hace notar que se refiere al que conoce las Sagradas Escrituras, pues está claro que sólo quien conozca los grandes mis-

terios, anunciados en las profecías antiguas, podrá comprender la gravedad de estos anuncios.

<sup>32</sup> *Ni el Hijo, sino el Padre.* (Véase Mt. 24,36.)

<sup>35</sup> *Velad...* Como los siervos no saben la hora de la vuelta de su señor, y, por eso, no pueden dormirse un momento, sino han de estar preparados para recibirle en cualquier instante; así nosotros debemos estar preparados para la venida del Señor al fin de los siglos y al fin de la vida de cada cual.

## **PASION Y MUERTE DEL SEÑOR**

### **Conspiración del sanedrín**

(Mt. 26,1-5; Lc. 22,1-2)

**14** <sup>1</sup> Dos días después eran la Pascua y los ázimos, y andaban los pontífices y los escribas buscando la manera de apoderarse de El con engaño y matarle.

<sup>2</sup> Mas se decían: En la fiesta, no; no sea que haya alboroto en el pueblo.

### **La unción de Jesús en Betania**

(Mt. 26m6-13; Ju. 12,1-8)

<sup>3</sup> Estando El en Betania, en casa de Simón el leproso, y puesto a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro, lleno de perfume de nardo auténtico de gran precio, y quebrando el vaso, le derramó el perfume sobre la cabeza. <sup>4</sup> Había algunos que lo llevaron a mal, y decían entre sí: ¿A qué viene el derroche del perfume?

<sup>5</sup> Porque se pudo vender en más de trescientos denarios y dárselo a los pobres. Y se enfurecían contra ella; <sup>6</sup> pero Jesús dijo: Dejadlo, ¿por qué la molestáis? Una buena obra ha hecho conmigo; <sup>7</sup> porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. <sup>8</sup> Ella ha hecho lo que pudo; se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura.

<sup>9</sup> Os aseguro que dondequiera que se predique el Evangelio, en todo el mundo, se narrará también lo que ésta ha hecho, para recuerdo suyo.

### **Judas traiciona a Jesús**

(Mt. 26,14-16; Lc. 22,3-6)

<sup>10</sup> Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los pontífices con el fin de entregarlo a ellos <sup>11</sup> Al oírle, se alegraron y prometieron que le darían dinero. Y andaba buscando ocasión favorable para entregarlo.



## **Preparación para la cena pascual**

(Mt. 26,17-20; Lc. 22,7-18)

<sup>12</sup> El primer día de los ázimos, cuando se sacrificaba la Pascua (*—el cordero pascual*), sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua? <sup>13</sup> Entonces envió a dos de sus discípulos y les dijo: Id a la ciudad y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, <sup>14</sup> y donde entrare, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que pueda comer la Pascua con mis discípulos?; <sup>15</sup> y él os mostrará una sala grande, en el piso de arriba, amueblada y dispuesta. Preparad allí para nosotros. <sup>16</sup> Marcharon los discípulos; fueron a la ciudad, hallándolo todo como les dijo y prepararon la Pascua.

## **Revelación del traidor**

(Mt. 26,21-28; Lc. 22,21-23; Ju. 13,18-20)

<sup>17</sup> Llegada la tarde, fue con los doce, y estando puestos a la mesa y comiendo, Jesús dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará, uno que come conmigo, <sup>19</sup> Comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? <sup>20</sup> El les dijo: Uno de los doce, que moja conmigo en el plato, <sup>21</sup> pues el Hijo del hombre se va, según está escrito de El; pero ¡ay de ese hombre por quien el Hijo del hombre va a ser entregado? ¡Más le valiera no haber nacido!

## **Institución de la Eucaristía**

(Mt. 26,26-29; Lc. 22,19-20; 1 Cor 11,23-26)

<sup>22</sup> Mientras ellos comían, tomó pan, lo bendijo, lo partió, se lo dió, y dijo: Tomad: ESTO ES MI CUERPO. <sup>23</sup> Tomando luego un cáliz, dio gracias, se lo entregó y bebieron todos de él, <sup>24</sup> y les dijo: Esto es mi sangre, la de la alianza, que va a ser derramada por muchos. <sup>25</sup> En verdad os digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

## **Jesús sale para Getsemaní. Tristes predicciones**

(Mt. 26,30-35; Lc. 22,31-39)

<sup>26</sup> Después de recitar los salmos, salieron para el monte de los Olivos. <sup>27</sup> Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis, porque escrito está: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* (Zac 3,7); <sup>28</sup> pero después que resucite, iré delante de vosotros a Galilea. <sup>29</sup> Mas Pedro le dijo: ¡Aunque todos se escandalizaren, yo no!. <sup>30</sup> Y le dijo Jesús: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tu me negarás tres. <sup>31</sup> Pero él con más firmeza decía: Aunque tuviera que morir contigo, jamás te negaré. Lo mismo dijeron también todos.

## **La agonía y oración del huerto**

(Mt. 26,33-46; Lc. 22,40-46)

<sup>32</sup> Llegaron al huerto, que llaman Getsemaní, y dijo a sus discípulos: ¡Quedaos aquí, mientras hago oración. <sup>23</sup> Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan consigo, y comenzó a sentir terror y angustia, <sup>34</sup> y les dijo: Muy triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad. <sup>35</sup> Adelantándose un poco, se postró en tierra y se puso a orar para que si era posible pasase de El aquella hora, <sup>36</sup> y decía: ¡Abba! ¡Padre, todo te es posible! ¡Aparta de mi este cáliz! Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. <sup>37</sup> Vino y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón,

¿duermes? ¿No pudiste velar una hora? <sup>38</sup> Velad y orar para que no caigáis en tentación. El espíritu está pronto, pero la carne es débil.

<sup>39</sup> De nuevo se alejó y oró diciendo lo mismo. <sup>40</sup> Otra vez volvió y los encontró dormidos, porque tenían los ojos muy cargados y no supieron qué responderle.

<sup>41</sup> Volvió por tercera vez, y les dijo: ¿Todavía dormís y descansáis? ¡Basta ya! ¡Llegó la hora! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores.

<sup>42</sup> ¡Levantáos! ¡Vamos! Ya está aquí el que me entrega.

### **Prisión de Jesús**

(Mt. 26,47-56; Lc. 22,47-53; Ju. 18,2-12)

<sup>43</sup> No había acabado de hablar, cuando se presentó Judas, uno de los doce, y con él gente armada con espadas y palos, enviada por los pontífices, los escribas y los ancianos. <sup>44</sup> El traidor les había dado una señal: Al que yo bese, ése es; agarradle y conducidle bien seguro. <sup>45</sup> Apenas llegó, se le acerca y dice: ¡Rabbí!, y le besó; <sup>46</sup> ellos entonces le echaron mano y le prendieron; <sup>47</sup> pero uno de los presentes tirando de la espada, dio un golpe al siervo del pontífice, y le cortó una oreja. <sup>48</sup> Habló Jesús y les dijo: ¡Como contra un ladrón salisteis con espadas y palos a prenderme! <sup>49</sup> Todos los días estuve entre vosotros enseñando en el templo y no me prendisteis pero habían de cumplirse las Escrituras. <sup>50</sup> Entonces le abandonaron, y huyeron todos.

<sup>51</sup> Mas cierto joven, le siguió, cubierto con una sábana sobre el cuerpo desnudo y le prendieron; <sup>52</sup> pero soltó la sábana y escapó desnudo.

### **Jesús ante Caifás**

(Mt. 26,57-68; Lc. 22,54-65; Ju. 18,14)

<sup>53</sup> Condujeron a Jesús a casa del pontífice, y se reunieron allí todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. <sup>54</sup> Pedro le siguió de lejos hasta dentro del patio del pontífice, y estaba sentado con los criados y calentándose al fuego.

<sup>55</sup> Los príncipes de los sacerdotes y todo el sanedrín andaban buscando un testimonio contra Jesús para darle muerte y no lo hallaban, <sup>56</sup> porque muchos atestiguaban en falso contra El, pero los testimonios no concordaban.

<sup>57</sup> Algunos se levantaron y atestiguaron en falso contra El, diciendo: <sup>58</sup> Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo hecho por mano de hombre, y en el espacio de tres días levantaré otro no hecho por mano de hombre. <sup>59</sup> Ni aún así estaba concorde el testimonio. <sup>60</sup> Levantándose el pontífice en el medio, interrogó a Jesús diciéndole: ¿No respondes a lo que estos testifican contra ti? <sup>61</sup> mas El callaba y nada respondió. De nuevo el pontífice le preguntó y le dijo: ¿Eres Tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito? <sup>62</sup> Jesús respondió: ¡Yo soy!, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo, <sup>63</sup> Entonces el pontífice, rasgando sus vestidos, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? <sup>64</sup> Acabáis de oír la blasfemia. ¿qué os parece? Todos le condenaron diciendo que era reo de muerte. <sup>65</sup> Y comenzaron algunos a escupirle y a taparle el rostro, abofetearle y decirle ¡Adivina! Y los sirvientes le daban bofetadas.

### **Las negaciones de Pedro**

(Mt. 26,69-75; Lc. 22,55-62; Ju. 18,15-27)

<sup>66</sup> Mientras estaba Pedro abajo en el patio, llegó una de las criadas del pontífice, <sup>67</sup> y, al ver a Pedro que estaba calentándose, se le quedó mirando y le dijo: ¡También

tù estabas con el Nazareno, con Jesús!.<sup>68</sup> Pero él lo negó diciendo: ¡No sé, ni entiendo qué dices!. Salió fuera, al vestíbulo, y cantó el gallo.<sup>69</sup> Al verle la criada, vuelve a decir a los que allí estaban: ¡Este es de ellos!<sup>70</sup> Otra vez él lo negó. Poco después, los que allí estaban, se pusieron a decir a Pedro; Verdaderamente que eres de ellos, porque también eres galileo.<sup>71</sup> Entonces él comenzó a maldecir y perjurar: ¡No conozco a ese hombre de que me habláis!.<sup>72</sup> Y al instante cantó el gallo por segunda vez. Entonces se acordó Pedro de lo que le dijo Jesús: «Antes de que el gallo cante dos veces, tres veces me habrás negado tú», y rompió a llorar.

**14** <sup>14</sup> Comer la Pascua, quiere decir comer el cordero pascual prescrito por la ley de Moisés.

<sup>21</sup> Judas el traidor es expresamente condenado por el Señor y entregado a la maldición. Por eso es imposible creer que su alma se haya salvado. (Véase Jn. 17,12; Hech 1,16; Sal. 40,10.)

<sup>22</sup> La vieja alianza de Dios con el pueblo hebreo se selló con sangre de animales, ahora la nueva se va a sellar con la sangre del Mesías. Entre los pueblos antiguos los pactos se sellaban con sangre.

Jesús dijo: «Esta es mi sangre... la derramada por

muchos.» Straubinger nota: No significa aquí: derramada «por obra de» muchos (aunque esto también sea verdad en el sentido de que todos somos pecadores), sino que se derrama como un bautismo de redención sobre todos los que lo aprovechen, según la palabra del Apocalipsis 22,14 coincidente con Ef 1,7; Col. 1,14 y 20; Heb. 9,12ss; 13,12; 1 Ped. 1,19; 1 Jn. 5,6; Apoc 12,11.

<sup>25</sup> Lenguaje figurado para decir que el banquete eucarístico será superado en el reino escatológico que esperamos, como ahora la nueva pascua eucarística supera a la vieja del cordero (P. Leal).

### Jesús ante Pilato

(Mt. 27,1-26; Lc. 22,66-23; Ju. 18,28-40)

**15** <sup>1</sup> En seguida, de madrugada, habiendo celebrado consejo los pontífices con los ancianos, y el sanedrín entero, ataron a Jesús y le llevaron y entregaron a Pilato.<sup>2</sup> Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: Tu lo dices.<sup>3</sup> Como los pontífices le acusaran entonces de muchas cosas,<sup>4</sup> Pilato le interrogó de nuevo: ¿No respondes nada? Mira de cuantas cosas te acusan los pontífices.<sup>5</sup> Pero Jesús no respondió palabra, tanto que Pilato se admiró.

### Jesús condenado a muerte

<sup>6</sup> En cada fiesta daba libertad a uno de los presos, el que pedían. Había entonces uno, llamado Barrabás, preso con los sublevados que en un montín habían hecho un homicidio.<sup>8</sup> El pueblo que acabada de subir, comenzó a pedirle lo que él solía concederles.<sup>9</sup> Mas Pilato les dijo: ¿Queréis que os deje libre al Rey de los judíos?.<sup>10</sup> Pues sabía que los pontífices le habían entregado por envidia.<sup>11</sup> Pero los pontífices azuzaron al pueblo para conseguir que soltasen más bien a Barrabás.

<sup>12</sup> Pilato les habló de nuevo y les dijo: ¿Qué haré, pues, con el que llaman Rey de los judíos? Ellos gritaron otra vez: ¡Crucifícale!.<sup>14</sup> Pilato les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho?. Y ellos gritaron todavía más fuerte: ¡Crucifícale!.<sup>15</sup> Entonces Pilato, queriendo dar satisfacción a la turba, les dejó libre a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

### La coronación de espinas

(Mt. 27,26-30; Ju. 19,1-3)

<sup>16</sup> Los soldados le condujeron dentro del palacio, o sea, al pretorio, y llamando a toda la cohorte,<sup>17</sup> le vistieron un manto de púrpura y le pusieron una corona que tejieron de espinas,<sup>18</sup> y comenzaron a saludarle: ¡Salve Rey de los judíos!.<sup>19</sup> Y le golpeaban además la cabeza con una caña, le escupían y le hacían reverencia doblan-



do las rodillas. <sup>20</sup> Después que se mofaron de El, le desnudaron el manto de púrpura, y le vistieron con sus ropas y le sacaron para crucificarle.

### **La crucifixión de Jesús**

(Mt. 27,31-56; Lc. 22,26-40; Ju. 19,16-30)

<sup>21</sup> Después requisaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, para que le llevase la cruz. <sup>22</sup> Le condujeron al lugar llamado Gólgota, que significa «Lugar de la Calavera», <sup>23</sup> y le dieron a beber vino con mirra, pero no lo tomó. <sup>24</sup> Luego lo crucificaron y *se repartieron sus vestidos echando suerte sobre ellos* (Sal 22,19) para ver qué se llevaría cada uno. <sup>25</sup> Era la hora de tercia cuando le crucificaron. <sup>26</sup> La inscripción de su causa estaba escrita así: «El Rey de los judíos».

<sup>27</sup> Con El crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda, <sup>28</sup> y se cumplió la Escritura que dice: «*Fue contado entre malhechores*» (Is. 53,12).

### **Burlas contra Jesús**

<sup>29</sup> Los que pasaban le maldecían moviendo sus cabezas y diciendo: ¡Bah, el que destruyó el templo y en tres días lo edificaba! <sup>30</sup> ¡Sálvate a tí mismo y baja de la cruz! <sup>31</sup> De igual modo los pontífices, burlándose entre sí y también los escribas, decían: Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo. ¡El Cristo, el Rey de Israel!, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos. También los crucificados con El le injuriaban.

<sup>23</sup> Llegada la hora de sexta, quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona. <sup>24</sup> Y a la hora de nona gritó Jesús con gran voz: *Eloi, Eloi, ¿lama sabachtaní?* Que quiere decir: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Sal 22,3). <sup>35</sup> Algunos de los que allí estaban, decían: ¡Mira! Llama a Elías! <sup>36</sup> Corrió entonces uno; empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y fue a darle de beber, mientras decía: Vamos a ver si viene Elías a bajarlo.

### **Muerte de Jesús**

<sup>27</sup> Entonces Jesús, dando una gran voz, expiró, <sup>38</sup> y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo. <sup>39</sup> Cuando vio el centurión, que estaba allí frente a El, cómo había expirado, exclamó: ¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios! <sup>40</sup> Estaban también unas mujeres presenciándolo desde lejos, entre ellas María Magdalena, María, la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, <sup>41</sup> las cuales, cuando estaba en Galilea, le acompañaban y le servían, y otras muchas que subieron con El a Jerusalén.

### **Sepultura de Jesús**

(Mt. 27,57-61; Lc. 23,50-56; Ju. 19,38-42)

<sup>42</sup> Luego, caída ya la tarde, como era la Parasceve (—*día de la preparación*), esto es, el día antes del sábado, <sup>43</sup> vino José de Arimatea, insigne consejero, que también estaba esperando el reino de Dios, y se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>44</sup> Pilato se admiró de que ya hubiera muerto, y, llamando al centurión, le preguntó si había ya muerto. <sup>45</sup> Al saberlo por el centurión, dió el cuerpo a José. <sup>46</sup> Este compró una sábana, le bajó, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro que estaba cavado en piedra, y arrimó una losa a la puerta del sepulcro. <sup>47</sup> María Magdalena y María la de José, estuvieron viendo donde era sepultado.

## La resurrección

(Mt. 28,1-10; Lc. 24,1-11; Ju. 20,1-18)

**16** <sup>1</sup> Después que pasó el sábado, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ir a ungirle. <sup>2</sup> Y muy temprano en el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. <sup>3</sup> Iban diciendo unas a otras: ¿Quién nos descorrerá la losa de la puerta del sepulcro?. <sup>4</sup> Y al levantar los ojos, vieron que estaba descorrida la losa, que era muy grande.

<sup>5</sup> Luego entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. <sup>6</sup> Mas él les dijo: ¡No os asustéis! Buscáis a Jesús Nazareno, el que fue crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron. <sup>7</sup> Pero id y decid a sus discípulos y a Pedro: Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis como os dijo. <sup>8</sup> Salieron huyendo del sepulcro, porque se apoderó de ellas el temor y el estupor; y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

### Aparición de Jesús a la Magdalena

(Ju. 20,11-18)

<sup>9</sup> Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había lanzado siete demonios. <sup>10</sup> Esta fue y lo dijo a los que habían vivido con El, que estaban afligidos y llorando. <sup>1</sup> Y ellos, al oír que vivía y que ella lo había visto no lo creyeron.

### Jesús se aparece a los discípulos de Emaús

(Lc. 24,12-31)

<sup>12</sup> Después se les apareció disfrazado en el camino a dos de ellos, cuando iban a la aldea, <sup>13</sup> y estos volvieron y lo dijeron a los demás; pero tampoco les creyeron.

### Aparición a los once y misión confiada

<sup>14</sup> Por fin se apareció a los once, cuando estaban en la cena, y los reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque a los que le habían visto resucitado no les habían dado crédito.

<sup>15</sup> Luego les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. <sup>16</sup> Quien creyere y fuere bautizado, se salvará; mas quien no creyere, se condenará. <sup>17</sup> A los que creyeren, les acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios; hablarán lenguas nuevas; <sup>18</sup> tomarán en las manos serpientes, y si bebiere veneno mortal, no les dañará; sobre los enfermos pondrán las manos, y éstos sanarán.

### Fin del Evangelio. Ascensión del Señor

<sup>19</sup> Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, subió a los cielos y se sentó a la diestra de Dios. <sup>20</sup> Ellos se fueron a predicar por todas partes, cooperando el Señor con ellos, y confirmando su palabra con los milagros que le acompañaban.

**16** <sup>6</sup> *Resucitó; no está aquí.* El ángel anunció primeramente la resurrección de Jesús. (Véase Mt. 28.)

<sup>8</sup> *A nadie dijeron nada,* se entiende de los extraños que en el camino encontraban.

<sup>9</sup> *¿Se apareció Jesús a su Madre?* Aunque el Evangelio no nos dice nada de esta visita, «basta —diremos con S. Ignacio de Loyola— tener entendimiento para supo-

ner que la primera aparición de Jesús fue dedicada a la Virgen con un carácter íntimo y familiar». Además lo diremos con palabras de un misionero: «Cuando yo vengo de América, lo primero que hago es ir a mi casa a ver a mi madre y a los míos, y más tarde empiezo a hacer visitas a los amigos y conocidos. La visita a mi madre se supone siempre y no se cuenta como tal. Después digo: Mi primera visita la hice a tal amigo... Así,

podemos decir que, supuesta la aparición de Jesús a su Madre, la primera visita que hizo después fue a la Magdalena... y a sus apóstoles...»

<sup>16</sup> *Necesidad de la fe para salvarse.* Jesús mandó predicar su Evangelio por todo el mundo, y luego les dijo: «*Quien creyere (el Evangelio) y se bautizare, se salvará*». Es, pues, necesaria la fe, la *fe teológica o dogmática* que consiste en creer como verdadera la doctrina revelada por Jesucristo, esto es, en aceptar su Persona con toda su doctrina, sus mandamientos, sus sacramentos, su Iglesia, No basta una *fe fiducial*, o sea, una mera confianza en su misericordia divina que ya satisfizo por todos. No basta creer en el sentido de confiar mucho en la bondad de Dios, pues «*no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el cielo, sino el que cumple la voluntad de mi Padre*» (Mt. 7,27) y sólo cumple su voluntad y le ama el que cumple sus mandamientos (Jn. 14,21; 1 Jn. 5,3).

Los protestantes aducen con frecuencia estos textos: Rom. 4,3ss; Mt. 9,2; Lc. 7,50; 17,19; Heb. 11,1; etc.; pero estos textos no excluyen la fe dogmática, indispensable para alcanzar la salvación eterna. La confianza en la misericordia divina es consecuencia necesaria de la fe en la verdad del Evangelio o revelación divina.

El texto de Mc. 16,16, «*quien creyere...*» se refiere, como es natural, a los adultos. (Véase Jn. 3,5.)

*En consecuencia:* Nuestra fe se apoya en la Palabra de Dios, pues creemos cuanto nos ha revelado por la autoridad del mismo Dios que nos lo dice, y porque la Iglesia nos lo enseña. (Véase «Magisterio de la Iglesia»: Mt. 28,18.) «La primera función ministerial es la de la palabra que engendra la fe. A la profesión de fe sigue el bautismo en nombre de la Santísima Trinidad, que es el rito de introducción al reino de Jesucristo» (Dr. Gomá).

<sup>19</sup> *A la diestra de Dios.* Jesús, terminada su misión de Maestro y Redentor, subió al cielo. Estar sentado «a la derecha del Padre», no es una expresión propia, ya que el Padre no tiene derecha o izquierda, ni manos, porque es purísimo espíritu. Así como aquí en la tierra el que tiene poder después del rey, se sienta a la derecha del rey, así Jesucristo, por tener más poder que nadie después de Dios, se dice que está sentado a la derecha de Dios Padre, con autoridad, como en trono, y esto en cuanto hombre, porque en cuanto Dios, como es igual al Padre y uno con el Padre (Jn. 10,30), tiene la misma autoridad y se sienta en el mismo sitio que el Padre. Por esto dijo Jesucristo: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt. 28,18).



# EVANGELIO SEGUN SAN LUCAS

## Vida de San Lucas

*San Lucas es el autor del tercer Evangelio, que lleva su nombre, y a él también se le atribuyen los Hechos de los Apóstoles. Era un gentil, médico de profesión (Col 4,14). Los testimonios de San Jerónimo, el historiador Eusebio y el prólogo antimarcionita también dicen que era médico, natural de Antioquia en Siria, ciudad donde empezaron a incrementarse los fieles y seguidores de la Buena Nueva y donde recibieron por primera vez el nombre de «cristianos».*

*Era conocedor de la lengua griega, como lo indican sus escritos, seguidor del apóstol Pablo y compañero en sus viajes (Hech 24,23) y en Roma (Hech 27-28; Col 4,14).*

*San Pablo hace mención varias veces de él en sus epístolas, y siempre con palabras que revelan el cariño paternal que le profesaba, y así lo llama en su carta a los Colosenses: «Lucas, el médico amado» (4,14).*

*San Lucas no conoció al Señor y para escribir su Evangelio se informó detalladamente de los que habían sido testigos oculares y ministros de su palabra, como dice en su prólogo, valiéndose también de San Pablo, y es muy probable que recibiera informes de la Santísima Virgen, especialmente sobre la infancia del Señor, pues es el único que nos la refiere con detalles.*

*Su Evangelio lo escribió sobre los años 62 ó 63, y al igual que San Mateo, demuestra el cumplimiento de las profecías, realizadas en Cristo, Salvador del mundo. A este evangelista se le ha llamado el «Evangelista de la misericordia» por ser el único que nos trae las parábolas del hijo pródigo, del Buen Samaritano, etc.*

*A San Lucas se le ha considerado también como literato y cultivador de la pintura, es decir, como hombre de ciencia y de letras al mismo tiempo que artista. San Paulino, obispo de Nola dijo que «al igual que San Andrés apóstol y San Nazario fue mártir San Lucas».*

## Prólogo

**1** <sup>1</sup> Puesto que muchos han intentado componer una narración ordenada de los hechos cumplidos entre nosotros, <sup>2</sup> según nos los transmitieron los que desde el principio fueron testigos de vista y ministros de la palabra, <sup>3</sup> me ha parecido también

a mí, después de haberme informado de todo con exactitud, desde sus comienzos, escribírtelos por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la firmeza de la doctrina en que de viva voz fuiste enseñado.

### **Anunciación del nacimiento del Bautista**

<sup>5</sup> Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías del turno de Abías, casado con una mujer, descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel. <sup>6</sup> Ambos eran justos a los ojos de Dios, pues guardaban de manera irreprochable todos los mandamientos y preceptos del Señor. <sup>7</sup> Y no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos ya avanzados de edad.

<sup>8</sup> Estando una vez de oficio en su turno en el servicio de Dios, <sup>9</sup> y, según uso del sacerdocio, le tocó en suerte entrar a incensar en el templo del Señor, <sup>10</sup> y toda la muchedumbre del pueblo quedaba fuera orando mientras el tiempo de incensar. <sup>11</sup> Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. <sup>12</sup> Zacarías, al verle, se turbó y se sobrecogió de temor. <sup>13</sup> Mas el ángel le dijo: ¡No temas, Zacarías!, pues tu oración ha sido escuchada, y tu mujer Isabel te dará un hijo, al cual pondrás por nombre Juan. <sup>14</sup> Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán por su nacimiento. <sup>15</sup> Porque será grande delante del Señor; no beberá vino ni bebida alguna fermentada, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, <sup>16</sup> y a muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor su Dios, <sup>17</sup> y caminará delante de El con el espíritu y el poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y reducir los rebeldes a la prudencia de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

<sup>18</sup> Zacarías dijo al ángel: ¿Cómo podré cerciorarme de esto? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad avanzada. <sup>19</sup> El ángel le respondió: Yo soy Gabriel, el que está en la presencia de Dios, y fui enviado para hablarte y darte esta buena noticia. <sup>20</sup> ¡Mira! Quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo.

<sup>21</sup> El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se admiraba de que tardara tanto en el templo. <sup>22</sup> Cuando, por fin, salió, no podía hablarles, por lo que entendieron que había tenido alguna visión en el templo. El estuvo dándoselo a entender por señas, y siguió mudo.

<sup>23</sup> Luego que se cumplieron los días de su ministerio, marchó a su casa. <sup>24</sup> Después de esos días concibió Isabel, su mujer, y se ocultó durante cinco meses, diciendo: <sup>25</sup> Porque así me hizo el Señor merced en los días en que determinó borrar mi afrenta ante los hombres.

### **Anunciación del nacimiento de Jesús**

<sup>26</sup> En el sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, <sup>27</sup> a un virgen desposada con un varón, de nombre José, de la casa de David; la virgen se llamaba María. <sup>28</sup> Entrando el ángel donde ella estaba, dijo: ¡Salve, llena de gracia, el Señor es contigo! <sup>29</sup> Ella se turbó por estas palabras, y pensaba qué podría significar este saludo. <sup>30</sup> El ángel le dijo: No temas María, porque has hallado gracia delante de Dios, <sup>31</sup> y vas a concebir en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. <sup>32</sup> Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, <sup>33</sup> y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin.

<sup>34</sup> Entonces dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, pues no conozco varón? <sup>35</sup> El ángel le respondió y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual, lo que nacerá de ti santo, se llamará Hijo de Dios. <sup>36</sup> Y has de saber que Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y ya está en el sexto mes a la que llamaba estéril, <sup>37</sup> porque para Dios nada hay imposible. <sup>38</sup> Dijo entonces María: ¡He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tú palabra! Y el ángel se retiró de ella.

### **Visitación de María a Isabel. El Magnificat**

<sup>39</sup> Por aquellos días María se puso en camino y marchó con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. <sup>40</sup> Y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup> Cuando Isabel oyó el saludo de María, le brincó el hijo en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo, <sup>42</sup> y prorrumpió en alta voz diciendo: ¡Bendita tu entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! <sup>43</sup> ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a visitarme? <sup>44</sup> Pues apenas llegó la voz de tu saludo a mis oídos, brincó de gozo el hijo de mi seno. <sup>45</sup> ¡Dichosa la que creyó que tendría cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor. <sup>46</sup> Dijo entonces María:

Mi alma alaba al Señor, <sup>47</sup> Y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador; <sup>48</sup> porque puso los ojos en la pequeñez de su sierva. Por eso desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

<sup>49</sup> Porque en mí obró grandezas el Poderoso, cuyo nombre es Santo.

<sup>50</sup> Su misericordia se extiende de generación en generación sobre todos los que le temen. <sup>51</sup> Hizo grandes cosas con su brazo, y dispersó a los soberbios de engreídos pensamientos.

<sup>52</sup> Derribó a los príncipes de sus tronos y ensalzó a los humildes; <sup>53</sup> a los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos despachó vacíos.

<sup>54</sup> Acogió a Israel, su hijo, y tuvo de él misericordia, <sup>55</sup> según prometió a nuestros padres, a Abraham y a toda su descendencia por siempre.

Y María permaneció con ella como unos tres meses, y luego se volvió a su casa.

### **Nacimiento del Precursor**

<sup>57</sup> A Isabel se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.

<sup>58</sup> Llegó a oídos de sus vecinos y parientes la gran misericordia que el Señor le hizo y se regocijaron con ella. <sup>59</sup> Al día octavo fueron a circuncidar al niño, y querían que se llamara Zacarías, como su padre. <sup>60</sup> Mas se interpuso su madre y dijo: ¡No; que ha de llamarse Juan! <sup>61</sup> Dijéronle: No hay ninguno de tu familia que tenga ese nombre.

<sup>62</sup> Por señas preguntaron al padre como quería que se llamara. <sup>63</sup> Pidió este una tablilla, y escribió diciendo: «Juan es su nombre». Y se admiraron todos. <sup>64</sup> Al mismo tiempo quedó abierta su boca y suelta su lengua, y se puso a hablar bendiciendo a Dios. <sup>65</sup> El temor sobrecogió a todos los vecinos y en la montaña de Judea se comentaban estos sucesos. <sup>66</sup> Todos los que los oían, guadábanlos en su interior, y decían: ¿Qué será este niño? Porque la mano del Señor está con él.

<sup>67</sup> Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:

### **El Benedictus**

<sup>68</sup> ¡Bendito el Señor, Dios de Israel! porque ha visitado y redimido a su pueblo, <sup>69</sup> al suscitar nos un poderoso Salvador en la familia de David, su siervo, <sup>70</sup> como lo



había anunciado desde antiguo por boca de sus santos profetas,<sup>71</sup> para librarnos de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian,<sup>72</sup> para hacer misericordia con nuestros padres, y cumplir su santa alianza,<sup>73</sup> según el juramento que juró a nuestro padre Abraham, de concedernos<sup>74</sup> que libres de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor<sup>75</sup> en santidad y justicia en su presencia todos los días de nuestra vida.

<sup>76</sup> Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos,<sup>77</sup> para enseñar a su pueblo la ciencia de la salvación con el perdón de sus pecados,<sup>78</sup> gracias a las entrañas de misericordia de nuestro Dios, por las que nos visitará la luz que nace de lo alto,<sup>79</sup> para alumbrar a los que yacen en tinieblas y en sombras de muerte, para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.

<sup>80</sup> El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y moró en los desiertos hasta el día de su presentación en Israel.

**1** <sup>1</sup> *San Lucas* es el único evangelista que tiene un verdadero prólogo de estilo clásico y modelo de concisión, que indica la «materia» del libro, «las fuentes» de la información, los «predecesores y colaboradores» en preparar la materia, la dedicatoria y el fin.

El se valió para escribir su Evangelio de testigos oculares, esto es, de los que vieron con sus propios ojos a Jesús y oyeron las enseñanzas de su boca. Entre éstos están, sin duda, los apóstoles Pedro y Santiago, la Virgen Madre de Jesús y los primeros predicadores de Antioquía, patria de San Lucas.

<sup>3</sup> *Me ha parecido también a mí.* San Lucas se pone en el mismo rango que los autores mencionados en el versículo 1.º; y por lo mismo no excluye a San Mateo, ni a San Marcos, ni la divina inspiración de éstos. Ha revisado los documentos, oído a los testigos, comprobados los testimonios, investigado el enlace de los hechos, la ocasión de los discursos, y averiguado cuanto fue posible, su lugar y tiempo en la vida de Jesús. *El origen de los Evangelios* fue el Evangelio oral. Los Evangelios son verdaderamente históricos. (Véase mi *Introducción al Nuevo Testamento* 5.ª ed., pág. 65.) Y como dice el Vaticano II: «La Iglesia católica siempre ha mantenido y mantiene que los cuatro Evangelios son de origen apostólico y verdaderamente históricos y narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó» (DV 18 y 19).

<sup>4</sup> *Teófilo*, al que dedica también San Lucas su libro de los Hechos de los Apóstoles (1,1), es un personaje ilustre, desconocido para nosotros. Algunos guiados por el nombre, *Teófilo-amigo o amado de Dios*, piensan que es un personaje simbólico y que representa a cada uno de los cristianos.

<sup>5</sup> David había dividido los sacerdotes en 24 turnos, en orden al servicio en el Santuario. El turno de Abías era el octavo (1 Cr. 24,10).

<sup>7</sup> Era entonces un oprobio el no tener hijos, porque no podían ser ascendientes del Mesías (Dt. 7,14; Sam. 1,11).

<sup>18</sup> Es una pregunta semejante a la de la Virgen (v. 34), pero distinta en la intención. Esta de Zacarías es de desconfianza; la otra es de amor a la pureza.

<sup>19</sup> *Gabriel* significa «varón o fuerza de Dios»; se apareció también al profeta Daniel (Dan. 8,16; 9,21).

<sup>16</sup> El ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret (Mt. 2,23), a una Virgen desposada (Mt. 1,19); la Virgen se llamaba *María*.

<sup>27</sup> *La Virgen, su nombre y principales prerrogativas.* El nombre de «María» es de origen semítico. Según

unos en hebreo *Myriam*, según otros *Miryam*, compuesto de *mir*—estrella y de *yam*—mar: *Estrella del mar*, y así le gustaba a San Bernardo llamar a María.

Otros derivan este nombre de *Miriam* y *Mariam*, y tendría el significado de «Señora», «Hermosa», «Mar amargo», «Amada del Señor», etc. Este nombre significa muchas cosas para darnos a entender, sin duda, que en la Virgen se encierran todas las excelencias y perfecciones.

<sup>28</sup> *Dios te salve.* El ángel saludó a María sin duda en lenguaje arameo o con la fórmula *Shalom lak*, o sea, literalmente: «Paz a ti». La fórmula griega «jaire», usada para ese saludo, significa literalmente «¡alégrate!» y ha sido traducida al latín por la fórmula equivalente de salutación «Ave»... También la Iglesia en el tiempo pascual le dice: «*¡Alégrate, Reina del cielo...*»

*Llena de gracia.* Esta expresión indica predecepción y «plenitud de gracia», que excluye todo pecado, y aunque de San Esteban y otros se diga «Lleno de gracia», la Iglesia sólo ha visto en María una gracia especialísima por estar destinada a ser Madre de Dios, y por las circunstancias que en ella concurren como el concebir virginalmente, y por el protoevangelio (Gén. 3,15), *fundamentos bíblicos de la proclamación del dogma de su Concepción Inmaculada*. Notemos, por tanto, que la Iglesia no inventa dogmas, sino que los aclara.

En Génesis 3,15 aparece una enemistad absoluta entre el diablo y «la mujer», cuya mujer no es otra que una hija de Eva, la Virgen María, *La Inmaculada*, pues ella no estuvo jamás sujeta al pecado como lo estuvo Eva, y por su descendiente, que es Cristo, destruirá, al fin de los tiempos el imperio de Satanás.

Este dogma de la Concepción Inmaculada se apoya también en otro, en el de la Maternidad divina. Para nosotros los católicos, basta saber que el 8 de diciembre de 1854 lo definió, como doctrina revelada por Dios, el Pontífice Pío IX, y la misma Virgen lo confirmó en Lourdes el 25 de marzo de 1858, al decir en una aparición a Santa Bernardita: «Yo soy la Inmaculada Concepción».

Nosotros lo creemos así, y ¿por qué? Porque Dios lo ha revelado, porque está contenido de algún modo en la Biblia y la Iglesia nos lo enseña (Mt. 28,18; 16,13). Todos los dogmas tienen su fundamento en la Biblia, explícito o implícito, y si el Magisterio de la Iglesia nos lo dice, basta saber, que sólo ella, y no cualquiera en particular, goza de la asistencia infalible del Espíritu Santo (Mt. 28,20).

Lo mismo podíamos decir de la «Asunción de María», cuyo dogma tiene su fundamento en el de la

Maternidad divina y en el de la misma Inmaculada Concepción.

<sup>31</sup> *Serás madre y tendrás un hijo al que pondrás por nombre Jesús...* y será llamado el *Hijo del Altísimo*... Notemos que la Virgen María es Madre de Jesús, y como Jesús es Dios, tenemos que ella es Madre de Dios. (Véase Mt. 1,16; Gál. 4,4.) Dios quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María, y por lo mismo es Madre de Cristo Redentor, que es Dios y hombre a la vez. (Véase Jn. 8,58.)

Santo Tomás, al hablar de la maternidad de María, precisa así el pensamiento: «Se dice que la bienaventurada Virgen es Madre de Dios *no porque sea Madre de la divinidad* (o sea, de la naturaleza divina anterior a Ella), sino porque es Madre según la humanidad de una *Persona* que tiene divinidad y humanidad» (S. Th. 3,35).

<sup>34</sup> *María permaneció siempre Virgen*. Sus palabras indican que tenía hecho voto de virginidad perpetua; porque, sin él, no tendría razón la pregunta. De hecho permaneció virgen. (Véanse las pruebas y objeciones: Mt. 12,46; 1,25.)

<sup>35</sup> *El Espíritu Santo vendrá sobre ti*. El que es Espíritu purísimo, formará con su omnipotencia el cuerpo humano de su Hijo, y creará el alma, y la juntará en el mismo instante con ese cuerpo en el seno de la Virgen Inmaculada: por eso lo así concebido será Santo, y no tendrá otro Padre que Dios Altísimo.

Notemos que el Hijo de Dios tiene dos nacimientos: *uno eterno*: «nacido del Padre antes de todos los siglos», nace del Padre de modo semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso al Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* (la Palabra). Tiene *otro temporal*, pues «*llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer*» (Gál. 4,4).

Entonces fue cuando el ángel del Señor llevó la embajada de María, y el Espíritu Santo descendió sobre Ella, y el Hijo de Dios tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros. Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

El evangelista, como puede verse en todo el texto, afirma la concepción *virginal* de Jesús, poniendo de manifiesto la intervención divina excepcional.

<sup>38</sup> «He aquí la esclava del Señor, *hágase en mí según tu palabra*». Desde el momento que la Virgen pronunció estas palabras, quedó convertida en Madre de Dios,

pues «entonces el Verbo (la Palabra del Padre) se hizo hombre».

<sup>39</sup> La tradición desde el siglo VI, señala la ciudad de *Ain-Karim* como natal del Bautista, a siete kilómetros de Jerusalén, y hoy casi viene a ser un barrio de Jerusalén por las muchas construcciones de casas que se llevan a cabo con motivo de la inmigración judía.

<sup>42</sup> *Bendita tú entre todas las mujeres...* Estas palabras que Isabel dijo a María completan la primera parte del Ave María, que comenzó el ángel (v. 28). La última parte: «Santa María, Madre de Dios, etc.», la añadió la Iglesia del cántico del pueblo, en el Concilio de Efeso.

<sup>43</sup> Notemos que Isabel, movida por el Espíritu Santo, conoció que la Virgen llevaba en su seno al Salvador de los hombres, y la reconoció como Madre de Dios, al decir: «¿De dónde a mí que la *Madre de mi Señor*...?». «Señor» en el Antiguo Testamento es sinónimo de «Dios».

<sup>46</sup> *El Magnificat*. Entonces la Virgen pronunció este cántico: «Alaba mi alma al Señor...». Este texto está formado por varios textos de la Escritura, especialmente del cántico de Ana (1 Sam. 2,1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. Este es el cántico de alegría de la Virgen por la gracia recibida de ser Madre de Dios, y por la misericordia que el Señor hace con toda la humanidad. El «Magnificat» se halla escrito en 42 idiomas o lenguas diversas en el patio de entrada en la iglesia de la Visitación en Ain-Karim.

La Virgen, reconociendo su pequeñez, empieza cantando su exaltación personal por las grandezas que Dios ha hecho con Ella y por las que «será llamada bienaventurada por todas las generaciones» (he aquí el fundamento del culto de veneración que tributamos a la Virgen). Ella reconoce a Dios como Omnipotente, justo, misericordioso y fiel.

<sup>55</sup> Notemos que Dios, según lo había anunciado a los profetas, se acordó de su misericordia «en favor de Abraham» a quien había prometido que su descendencia duraría para siempre.

<sup>67</sup> *El Benedictus*. Este cántico de Zacarías es el de la Liturgia, que, así como el «Magnificat», es rezado todos los días por los sacerdotes en el Oficio divino. También este cántico es en primer lugar una acción de gracias al Todopoderoso, y en segundo una grandiosa profecía de la Redención y del reino de Jesucristo, cuyo precursor será el hijo recién nacido (Straubinger).

## Nacimiento de Jesús en Belén

**2** <sup>1</sup> Por aquellos días salió un decreto de César Augusto para que se empadronara se todo el mundo. <sup>2</sup> Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. <sup>3</sup> Todos iban a inscribirse cada cual a su ciudad. <sup>4</sup> Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacia Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, <sup>5</sup> para inscribirse en el censo juntamente con María, su esposa, que se hallaba encinta. <sup>6</sup> Estando allí, se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, <sup>7</sup> y dio a luz a su Hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre porque no había lugar para ellos en la posada.



## Los pastores ante el pesebre

<sup>8</sup> En aquel contorno estaban unos pastores acampados al raso, velando de noche por turno su rebaño, <sup>9</sup> cuando se les apareció un ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz, por lo que se asustaron grandemente. <sup>10</sup> Mas el ángel les dijo: ¡No temáis! porque os anuncia una gran alegría, que será para todo el pueblo: <sup>11</sup> Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo, el Señor. <sup>12</sup> Y esta es la señal: Hallaréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. <sup>13</sup> De repente apareció con el ángel una muchedumbre del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

<sup>14</sup> ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de buena voluntad!

<sup>15</sup> Cuando los ángeles partieron de ellos para volver al cielo, los pastores se decían unos a otros: ¡Vayamos a Belén a ver esto que ha ocurrido y que nos ha manifestado el Señor! <sup>16</sup> Fueron presurosos y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. <sup>17</sup> Al verlo, dieron a conocer lo que se le había dicho de aquel niño. <sup>18</sup> Todos los que lo oyeron, se admiraron de lo que les narraban los pastores. <sup>19</sup> María, por su parte, guardaba y ponderaba todas estas cosas en su corazón. <sup>20</sup> Los pastores se volvieron glorificando a Dios por todo lo que oyeron y vieron conforme se les había dicho.

## Circuncisión y presentación de Jesús

<sup>21</sup> Luego que se cumplieron los ocho días, fue el niño circuncidado, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fue dado por el ángel antes de que fuera concebido.

<sup>22</sup> Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarle al Señor, <sup>23</sup> como está escrito en la Ley: *Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor* (Ex 13,2) <sup>24</sup> y para ofrecer un sacrificio, según lo dicho también en la Ley del Señor: *Un par de tórtolas o dos pichones* (Lev 12,8).

## La profecía de Simeón

<sup>25</sup> Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que estaba esperando el consuelo de Israel, y en él moraba el Espíritu Santo. <sup>26</sup> El mismo Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin ver antes al Ungido del Señor. <sup>27</sup> Fue al templo, movido por el Espíritu, y, cuando los padres llevaron al niño para cumplir con El las prescripciones de la Ley, <sup>28</sup> él lo tomó en sus brazos y alabó a Dios diciendo:

<sup>29</sup> ¡Ahora ya puedes, Señor, dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra, <sup>30</sup> porque mis ojos han visto tu salvación, <sup>31</sup> que preparaste a la faz de todos los pueblos.

<sup>32</sup> Luz para revelarse a los gentiles, y gloria de tu pueblo, Israel.

<sup>33</sup> El padre y la madre del niño estaban admirados por lo que se decía de El. <sup>34</sup> Simeón los bendijo y dijo a María su madre: Puesto ha sido éste para caída y para resurrección de muchos en Israel y para ser una señal de contradicción, <sup>35</sup> y una espada atravesará tu alma para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones.



<sup>36</sup> Estaba también Ana, una profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; ésta era de edad muy avanzada, que había vivido siete años con su marido desde su virginidad, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años, la cual no se apartaba del templo, sirviendo a Dios de día y de noche con ayunos y oraciones. <sup>38</sup> Llegada en aquel momento, se puso a alabar a Dios y hablar de El a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

<sup>39</sup> Cuando cumplieron todo lo ordenado por la Ley del Señor, se volvieron para Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con El.

### El niño Jesús en el templo

<sup>41</sup> Iban sus padres todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

<sup>42</sup> Cuando tuvo doce años, subieron según la costumbre de la fiesta. <sup>43</sup> Una vez terminados los días, al regresar ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén sin que lo notaran sus padres. <sup>44</sup> Creyendo que iría entre la caravana, anduvieron camino de un día, y al buscarle luego entre los parientes y conocidos, <sup>45</sup> y no encontrarle, volvieron a Jerusalén en busca de El.

<sup>46</sup> Al tercer día lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. <sup>47</sup> Cuantos le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. <sup>48</sup> Al verle, quedaron atónitos, y su madre le dijo: ¡Hijo! ¿Por qué has hecho así con nosotros? Mira, tu padre y yo llenos de pena, andábamos buscándote. <sup>49</sup> El les respondió: ¿Por qué me buscábais? No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? <sup>50</sup> Ellos no entendieron lo que les dijo. <sup>51</sup> Bajó luego con ellos, fue a Nazaret y les estuvo sujeto. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. <sup>52</sup> Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

**2** <sup>1</sup> El emperador romano *Augusto*, sin saberlo, fue el instrumento por el cual Dios dio cumplimiento a la profecía de Miqueas (5,2) de que Jesús nacería en Belén. María y José vivían en Nazaret de Galilea, ciudad que dista unos 130 kilómetros de Belén. Por ser originaria su familia de la casa de David, fueron obligados a ir a la ciudad de éste: Belén. ¡Duro fue sin duda para la Virgen este viaje en pleno invierno!

<sup>7</sup> *Primogénito*. Cristo es llamado «primogénito» de María, no porque después de El, nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de El fue nacido de María. Entre los hebreos se llama «primogénito» al primer varón, en orden a la ley del rescate, siguiera o no otro (Ex. 13,2). (Sobre «Hermanos de Jesús»: Mt. 12,45.)

<sup>14</sup> Esta es la versión de la Vulgata. Otros traducen: «Gloria a Dios en los cielos; paz en la tierra; salud a los hombres».

<sup>21</sup> La circuncisión era un rito sagrado, por el cual habían de pasar todos los varones descendientes de Abraham, y Jesús se sometió a esta ley, por ser entonces signo de alianza con Dios, que fue sólo prescrita por Abraham y su descendencia hasta los tiempos del Redentor; el Bautismo, establecido luego por Cristo, es, en cambio, ley para todos los pueblos y para todos los tiempos. La circuncisión era penitencia sangrienta, consistía en una operación en la que se cortaba el prepucio, o piel que cubre el extremo del miembro viril. Según la tradición judía, la madre, el padre o el sumo Sacerdote podían ejecutar indistintamente este rito. Todo varón

debía ser circuncidado a los ocho días de nacido y se le imponía entonces el nombre.

<sup>22</sup> La Virgen purísima no tenía porque «purificarse»; sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de cuarenta días. La ofrenda es la de los pobres. (Véase Ex. 13,2; Lev. 12,2-8.)

<sup>34</sup> Es una profecía que se cumplió en vida de Jesús, y desde entonces se está cumpliendo en nuestros días, y se cumplirá hasta el fin de los siglos (1 Cor. 1,23-25). La señal de «contradicción» es el gran misterio de todo el Evangelio.

Por la profecía de Simeón se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo, y de hecho le vio morir en una cruz.

<sup>43</sup> Los hombres y las mujeres solían formar comitivas de viaje por separado. Así María pudo creer que el Niño estaba en el grupo de los hombres. Después de un día de camino, reconocieron que no estaba ni en una ni en otra caravana, y regresaron otro día de camino a Jerusalén, y al día siguiente, tercer día, lo hallaron entre los doctores en medio de ellos, más como Maestro que como discípulo.

Su Madre lanzó una queja amorosa: Mira cómo apenados te andábamos buscando, ¿por qué has obrado así con nosotros? Mas Jesús haciendo alusión a su misión divina, a todos los negocios humanos antepone los negocios que miran a Dios, y a la persona humana de su

padre virginal antepone la Persona de Dios su Padre, a quien El llama *suyo* propio. «María conservaba estas palabras, dándole mucho qué pensar»...

<sup>53</sup> *Crecía en sabiduría*. Esto quiere decir que cada día iba manifestando al exterior más y más la sabiduría y santidad que poseía.

### La predicación de Juan el Bautista

**3** <sup>1</sup> En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisaniás tetrarca de Abilene; <sup>2</sup> en el pontificado de Anás y Caiás, a Juan, hijo de Zacarías, estando en el desierto, le fue dirigida la palabra de Dios, <sup>3</sup> y recorrió toda la ribera del Jordán predicando el bautismo de penitencia para remisión de los pecados, <sup>4</sup> como está escrito en el libro de las profecías de Isaías:

*Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor! haced derechas sus sendas;<sup>5</sup> todo barranco ha de rellenarse, y todo monte y collado ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los caminos ásperos han de suavizarse. <sup>6</sup> Y verán todos los hombres la salvación de Dios (Is. 40,3-5).*

<sup>7</sup> Decía, pues, a las multitudes, que acudían a él para bautizarse: ¡Raza de víboras! ¿Quién os ha dicho que podréis huir de la ira que se os viene encima? <sup>8</sup> Dad frutos dignos de penitencia, y no andéis diciendo para vosotros: Tenemos por padre a Abraham, porque os aseguro que Dios puede hacer que de estas piedras nazcan hijos a Abraham. <sup>9</sup> Ya el hacha está aplicada a la raíz de los árboles: todo árbol que no dé buen fruto, será cortado y echado al fuego.

<sup>10</sup> Las gentes le preguntaban: ¿Qué hemos de hacer? <sup>11</sup> Les respondió y dijo: El que tenga dos túnicas, dé una al que no tiene, y el que tenga qué comer que haga lo mismo. <sup>12</sup> También vinieron publicanos a bautizarse y le dijeron: ¡Maestro! ¿qué hemos de hacer? Y les contestó: No exijáis nada fuera de lo que está tasado.

<sup>14</sup> Los soldados también le preguntaron: ¿Qué hemos de hacer nosotros? El les dijo: A nadie hagáis extorsión, ni denunciéis falsamente y contentaos con vuestra paga.

### Humildad del Bautista

<sup>15</sup> Como el pueblo estuviese en expectación, y todos discurrieran en su interior, acerca de Juan, sobre si sería el Mesías, <sup>16</sup> dijo Juan a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene uno que es más poderoso que yo, al que no soy digno ni de desatar la correa de sus sandalias; El os bautizará con Espíritu Santo y fuego. <sup>17</sup> En su mano está el bieldo para limpiar la era y juntar el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

<sup>18</sup> Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo el Evangelio. <sup>19</sup> Pero Herodes, el tetrarca, como Juan le reprendiera por lo de Herodías, la mujer de su hermano, y por todas las maldades que había hecho. <sup>20</sup> a todas ellas añadió ésta: la de encerrar a Juan en la cárcel.

### Bautismo de Jesús

(Mt. 3,13-17; Mc.1,8-11)

<sup>21</sup> En el tiempo en que todo el pueblo se bautizaba, también fue bautizado Jesús, y estando orando, se abrió el cielo, <sup>22</sup> y bajó el Espíritu Santo, en figura corporal,



como una paloma, sobre El, y se oyó una voz desde el cielo: ¡Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco!

## Genealogía de Jesús

(Mt. 1,1-17)

<sup>23</sup> Jesús, cuando comenzó (*su vida pública*), tenía unos treinta años, y era hijo, según se creía, de José, hijo de Helí, <sup>24</sup> de Matat, de Leví, de Melqui, de Janai, de José; <sup>25</sup> de Matatías, de Amós, de Naún, de Esli, de Nagai, <sup>26</sup> de Maat, de Matatías, de Semein, de Josec, de Joda, <sup>27</sup> de Joanán, de Resa, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri, <sup>28</sup> de Melqui, de Addi, de Cosam, del Elmadam, de Er, <sup>29</sup> de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, <sup>30</sup> de Siméon, de Judá, de José. de Jonam, de Eliaquim, <sup>31</sup> de Melea, de Menna, de Matata, de Natam, de David, <sup>32</sup> de Jesé (-Isai), de Obed, de Booz, de Sala, de Naasón, <sup>33</sup> de Aminadad, de Admín, de Arni de Esrom, de Fares, de Judá, <sup>34</sup> de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tare, de Nacor, <sup>35</sup> de Seruc, de Ragau, de Falec, de Eber, de Sala, <sup>36</sup> de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec, <sup>37</sup> de Matusalá, de Enoc, de Jaret, de Maleleel, de Cainán, <sup>38</sup> de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

**3** <sup>1</sup> Aquí consigna el evangelista la época histórica en que vivía Juan Bautista y comenzó Jesucristo su predicación, pues da los nombres del que era entonces emperador y de los que gobernaban las diversas provincias de Palestina (Mt. 3,1ss).

<sup>6</sup> *Toda carne*, equivale a *todos los hombres*, y por eso el preferir así la versión.

<sup>23</sup> Jesús al comenzar su vida pública tenía unos treinta años. Por esta expresión deducimos que su vida oculta en Nazaret duró casi los treinta años, y luego comenzó a manifestarse públicamente con su predicación y sus milagros. *Era hijo, según se creía, de José, el de Helí* esto es, hijo de Helí)... ¿Qué decir de esta genealogía?

Algunos han afirmado que la genealogía de San Mateo es la de San José, y la de San Lucas es la de la Virgen María, y ésta la explican por el carácter mariano de San Lucas, por el hincapié especialísimo que este Evangelio hace en la filiación divina de Jesús: «de Adán, de Dios» (v. 38), y el descender Jesús de la estirpe de David «según la carne» (Rom. 1,3; Mt. 22,42)... Y por lo que hace al padre de la Virgen, que según la tradición fue San Joaquín, ante la dificultad del nombre de *Helí*, dicen que es abreviatura de *Heliaquín*, que es como Joaquín.

Más esta genealogía de San Lucas que aparece en orden *ascendente* y prolongada hasta Adán es, como en San Mateo, según la opinión más común, la de San José.

La discordancia entre las dos genealogías hasta David es manifiesta, pues todos los nombres son distintos, excepto tres: Salatiel, Zorobabel y José.

En Mateo el padre de José es Jacob, y en Lucas es Helí, ¿cómo explicar estas diferencias? Por la ley del *Levirato* (Dt. 25,5-10). Por esta ley, si uno moría sin hijos, su hermano debía casarse con la viuda, y el primogénito que de ella tuviese recibía el nombre y la herencia del difunto (padre legal), aunque en realidad fuese hijo de su hermano (padre natural).

Esta opinión fue expuesta primeramente por Sexto Julio Africano, siro palestinese, nacido sobre el año 170 de Cristo, y dice haberla recibido por tradición procedente de un pariente del Señor.

La sentencia pues hoy más común es que ambas genealogías se refieren a San José. La genealogía de San Mateo es la *natural*, y la de San Lucas es la *legal*, porque Helí y Jacob eran hermanos de madre, y murió Helí sin hijos.

Jacob hubo, por la ley del *Levirato*, de casarse con la viuda, de la que nació San José, que naturalmente era hijo de Jacob y legalmente de Helí, y así por ser Helí y Jacob hermanos de madre, suben las genealogías por ramas distintas hasta juntarse definitivamente en David.

La unión intermedia en solos Zorobabel y Salatiel, unos la explican por identidad de nombres en personas diversas, y otros por un nuevo caso de *Levirato*.

## El ayuno y las tentaciones

(Mt. 4,1-11; Mc. 1,12-13)

**4** <sup>1</sup> Jesús, lleno del Espíritu Santo, se volvió del Jordán, y fue conducido por el Espíritu al desierto. <sup>2</sup> Allí estuvo cuarenta días y fue tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y al final de ellos tuvo hambre. <sup>3</sup> Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. <sup>4</sup> Jesús le respondió: Escrito está: *No sólo de pan vive el hombre* (Dt. 8,3).

<sup>5</sup> Después le llevó a una altura y desde allí le mostró en un instante todos los



reinos del mundo, <sup>6</sup> y le dijo: Te daré el poder y la gloria de todos ellos, porque a mí se me ha entregado, y se la doy a quien quiero, <sup>7</sup> si, pues, te postras delante de mí, todo será tuyo. <sup>8</sup> Jesús respondió y le dijo: Escrito está: *Adorarás al Señor, tu Dios, y al El sólo servirás* (Dt. 6,13).

<sup>9</sup> Luego le condujo a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, arrójate de aquí abajo, <sup>10</sup> porque escrito está: *A sus ángeles mandará que te guarden, <sup>11</sup> y te tomarán en las manos para que tu pie no tropiece en una piedra* (Sal 91,11-12).

<sup>12</sup> Jesús le respondió: Dicho está: *No tentarás al Señor, tu Dios* (Dt. 6,16-13). Después que acabó todo género de tentaciones, el diablo se apartó de El hasta su tiempo.

### **Jesús en Galilea. Predica en Nazaret**

(Mt. 4,12-17; 13,53-58; Mc. 1,14,6,1-6)

<sup>14</sup> Jesús se volvió a Galilea, impulsado por el Espíritu, y corrió su fama por toda la comarca. <sup>15</sup> Enseñaba en las sinagogas y era alabado por todos.

<sup>16</sup> Llegó también a Nazaret, donde se había criado; entró, según costumbre, en día de sábado en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. <sup>17</sup> Le entregaron el libro del profeta Isaías, y, al desarrollar el libro halló el pasaje donde está escrito:

*<sup>18</sup> El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ungió, me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a predicar a los cautivos la libertad y la recuperación de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, <sup>19</sup> a pregonar el año de gracia del Señor* (Is. 61,1-2;58,6).

<sup>20</sup> Enrolló después el libro, se lo dio al ministro y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en El. <sup>21</sup> Comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta escritura que acabáis de oír. <sup>22</sup> Todos reconocían esta verdad y quedaron admirados de las palabras llenas de gracia que salían de su boca y decían: ¿No es éste el hijo de José? <sup>23</sup> A buen seguro que me diréis aquel refrán: «Médico, cúrate a ti mismo». Cuanto hemos oído que hiciste en Cafarnaúm, hazlo también aquí, en tu pueblo.

<sup>24</sup> Y dijo: En verdad os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria.

<sup>25</sup> También os digo que muchas viudas había en tiempos de Elías en Israel, cuando el cielo quedó cerrado (a la lluvia) durante tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra, <sup>26</sup> y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda. <sup>27</sup> Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpio de la lepra, sino Naaman, el sirio.

<sup>28</sup> Al oír esto, se llenaron todos de cólera, allí en la sinagoga, se levantaron y lo arrojaron fuera de la ciudad, llevándole hasta la cima del monte sobre la cual estaba edificada la ciudad, para despeñarlo; <sup>30</sup> pero El pasó por medio de ellos y se fue.

### **Curación de un endemoniado en Cafarnaúm**

(Mc. 1,21-28)

<sup>31</sup> Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y les enseñaba los días de sábado, <sup>32</sup> y se admiraban de sus enseñanzas, porque su palabra estaba llena de autoridad.

<sup>33</sup> Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con muy fuerte voz: ¡Ea! ¿qué tenemos que ver contigo Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdersnos? Ya sé quién eres Tú, el Santo de Dios. <sup>35</sup> Jesús le increpó diciendo: ¡Cállate y sal de él! El demonio arrojó allí al poseso en medio, y salió de él sin hacerle daño. <sup>36</sup> Todos se llenaron de estupor y se decían unos a otros: ¿Qué es

esto, que manda con imperio y fuerza a los espíritus inmundos y salen? <sup>37</sup> Y su fama se extendió por todos los lugares de la comarca.

### Otras nuevas curaciones

(Mt. 8,14-17; Mc. 1,29-34)

<sup>38</sup> Salió de la sinagoga y entró en casa de Simón. Estaba la suegra de Simón con gran fiebre y le suplicaron por ella. <sup>39</sup> El se le acercó, increpó a la fiebre y ésta la dejó. Se levantó ella al instante y se puso a servirles.

<sup>40</sup> Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas enfermedades, los llevaban a El, y poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los curaba. <sup>41</sup> Los demonios también salían de muchos gritando y diciendo: ¡Tú eres el Hijo de Dios! Y El los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que El era el Cristo.

<sup>42</sup> Cuando se hizo de día, salió y fue a lugar desierto. Las muchedumbres que le buscaban, le encontraron y le retenían para que no se fuese de junto a ellos. <sup>43</sup> Mas El les dijo: Es necesario que también anuncie a otras ciudades el reino de Dios, porque para esto fui enviado. <sup>44</sup> Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

**4** <sup>16</sup> Treinta años había vivido Jesús entre ellos como un trabajador, y no le tomaban por «profeta» ni «Mesías», sino por «hijo de un carpintero»; pero El, de vuelta de su viaje a Jerusalén, se les presenta como el Mesías esperado y les interpreta el pasaje de Isías como Escritura que se cumple en El.

Todos estaban admirados; pero al demostrarles que

«ningún profeta es bien recibido en su patria», se vuelven contra El y le destierran de la ciudad... Se dejó llevar hasta la cima; pero allí su Omnipotencia detuvo las manos y clavó en el suelo los pies de sus enemigos.

<sup>41</sup> Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los «demonios», que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad. (Véase Mt. 8,4).

### La pesca milagrosa

(Mt. 4,18-22; Mc. 1,16-20)

**5** <sup>1</sup> Estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret, la muchedumbre se agolpaba para oír la palabra de Dios. <sup>2</sup> y viendo dos barcas atracadas a la orilla, (los pescadores habían saltado de ellas y estaban lavando las redes), <sup>3</sup> subió a una de ellas, la que era de Simón Pedro, y le rogó que la apartara un poco de la tierra, y luego sentado, desde la barca enseñaba a las muchedumbres.

<sup>4</sup> Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Navega mar adentro y echad las redes para la pesca. <sup>5</sup> Díjole Simón: ¡Maestro! Toda la noche estuvimos trabajando y no pescamos nada; pero, porque tú lo dices, echaré las redes. <sup>6</sup> Lo hicieron así, y capturaron tan gran cantidad de peces que se rompían las redes. <sup>7</sup> Entonces hicieron señas a los que estaban cerca en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron y llenaron las dos barcas hasta casi hundirse.

<sup>8</sup> Al ver esto Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: Señor, ¡Apártate de mí, que soy un hombre pecador! <sup>9</sup> Pues el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que había hecho, <sup>10</sup> e igualmente de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban en compañía de Simón. Entonces dijo Jesús a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. <sup>11</sup> Llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, le siguieron.

### Curación de un leproso

(Mt. 8,2-4; Mc. 1,40-45)

<sup>12</sup> Hallándose El en una de aquellas ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual al ver a Jesús, cayendo de hinojos le suplicó diciendo: Señor, si tú quie-

res puedes curarme. <sup>13</sup> Extendió su mano, lo tocó y dijo: «Quiero, queda limpio». Y al instante la lepra desapareció de él. <sup>14</sup> Le encargó que a nadie se lo dijera, sino: «Ve a presentarte al sacerdote, y ofrece por tu limpieza la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio. <sup>15</sup> Y su fama se extendió más y más, y acudían muchas gentes a escucharle y a que las curara de sus enfermedades; <sup>16</sup> pero El se retiraba a lugares solitarios y allí oraba.

### **Curación de un paralítico**

(Mt. 9,1-8; Mc. 2,1-12)

<sup>17</sup> Un día mientras Jesús enseñaba había allí sentados unos fariseos y maestros de la Ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén, y el poder del Señor estaba en El para curar.

<sup>18</sup> Y he aquí que unos hombres traían en una camilla a un hombre que estaba paralítico e intentaban introducirlo y ponerlo delante de El. <sup>19</sup> Mas no hallando por donde meterlo por causa de la multitud, subieron a la terraza, y por el techo le bajaron con la camilla, allí en medio, delante de Jesús, <sup>20</sup> quien al ver su fe, dijo: ¡Hombre, perdonados te son tus pecados!

<sup>21</sup> Los escribas y fariseos comenzaron entonces a pensar: ¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios? <sup>22</sup> Mas conociendo Jesús sus pensamientos, les respondió: ¿Qué estáis pensando dentro de vosotros? <sup>23</sup> ¿Qué es más fácil, decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate y anda? <sup>24</sup> Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico: A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa! <sup>25</sup> Al punto se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios, <sup>26</sup> y quedaron todos sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios, y llenos de temor decían: ¡Hemos visto hoy cosas increíbles!

### **Vocación de Leví (—Mateo)**

(Mt. 9,9-13; Mc. 2,13-17)

<sup>27</sup> Después de esto salió y se fijo en un publicano, llamado Leví, sentado en su oficina de tributos, y le dijo: ¡Sígueme! <sup>28</sup> y él dejándolo todo, se levantó y le siguió. <sup>29</sup> Leví le ofreció un gran banquete en su casa, y había un buen número de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos.

<sup>30</sup> Los fariseos y los escribas murmuraban contra los discípulos de Jesús y decían: ¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y pecadores? <sup>31</sup> Respondió Jesús y les dijo: No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos. <sup>32</sup> Yo no he venido para exhortar a la penitencia a los justos, sino a los pecadores.

### **El ayuno y la ley nueva**

(Mt. 9,14-17; Mc. 2,18-22)

<sup>33</sup> Entonces le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan a menudo y hacen oraciones e igualmente los de los fariseos; pero los tuyos comen y beben. <sup>34</sup> Mas Jesús les dijo: ¿Podréis hacer ayunar a los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? <sup>35</sup> Tiempo vendrá, cuando le quiten el esposo, y entonces ayunarán. <sup>36</sup> Y les dijo una parábola: Nadie corta un pedazo de un manto nuevo para echarlo en otro viejo, porque, de lo contrario, romperá el manto nuevo, y al manto viejo no le cae bien el remiendo cortado del nuevo.



<sup>37</sup> Nadie tampoco echa vino nuevo en odres viejos, pues haciéndolo así el vino nuevo reventaría los odres y se derramaría y se perderían los odres; <sup>38</sup> sino que el vino nuevo ha de echarse en odres nuevos, <sup>39</sup> y nadie que bebe el vino viejo, quiere el nuevo, porque dice: El viejo es mejor.

**5** <sup>5</sup> Porque tú lo dices, en tu palabra echaré las redes. Nos da esta enseñanza: <sup>6</sup> cemos por nuestra cuenta, sin hacerlo en nombre de Dios, o sea, sin apoyarnos en El y sin contar con El. Que trabajamos muchas veces inútilmente cuando lo ha-

### Disputas sobre el sábado

(Mt. 12,1-14; Mc. 2,23-3,6)

**6** <sup>1</sup> Un sábado que caminaba Jesús por entre los sembrados, se pusieron sus discípulos a arrancar y a comer espigas desgranándolas con las manos. <sup>2</sup> Pero algunos de los fariseos dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no se puede hacer en sábado? <sup>3</sup> Jesús les respondió: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvieron hambre él y sus compañeros? ¿Cómo entró en la casa de Dios, y, tomando los panes de la proposición, de los que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dio a sus compañeros? <sup>5</sup> Y añadió: El Hijo del hombre es Dueño del sábado.

<sup>6</sup> Otro sábado entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar, y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. <sup>7</sup> Le acechaban los escribas y los fariseos para ver si curaría en sábado y así tener motivo de acusación contra El; <sup>8</sup> pero Jesús, que conocía sus pensamientos, dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡Levántate y ponte en medio! Se levantó y se puso en pie. <sup>9</sup> Entonces Jesús les dijo: Os pregunto: ¿Se puede en sábado hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar una vida o perderla? <sup>10</sup> Y mirando en derredor a todos ellos, dijo al hombre: ¡Extiende tu mano!, y él lo hizo y su mano quedó restablecida. <sup>11</sup> Pero ellos se llenaron de furor y andaban discutiendo unos con otros qué harían con Jesús.

### Elección de los apóstoles

(Mt. 10,1-4; Mc. 3,13-19)

<sup>12</sup> Por aquellos días salió al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. <sup>13</sup> Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y escogió de entre ellos a doce, a los que llamó apóstoles: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, <sup>15</sup> Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y Simón llamado el Celador, <sup>16</sup> Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor, <sup>17</sup> y bajando con ellos se detuvo en un lugar llano, donde estaba un grupo numeroso de sus discípulos y gran muchedumbre del pueblo de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, <sup>18</sup> que vinieron a oírle y a que los curase de sus enfermedades, <sup>18</sup> Toda la gente quería tocarle, porque de El salía virtud y curaba a todos.

### Las bienaventuranzas

(Mt. 5,3-12)

<sup>20</sup> Entonces alzando los ojos sobre sus discípulos, decía: —Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

<sup>21</sup> —Bienaventurados los que ahora estáis hambrientos, porque os hartaréis. —Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

<sup>22</sup> —Bienaventurados seréis cuando os odieren los hombres y cuando os rechazarán y os insultarán y os desecharán vuestro nombre como pernicioso por causa del Hijo del hombre.

<sup>23</sup> Alegraos y regocijaos entonces, porque grande será en el cielo vuestra recompensa. Lo mismo hicieron sus padres con los profetas.

### **Las maldiciones**

<sup>24</sup> Por el contrario, ¡ay de vosotros los ricos!, porque recibisteis vuestro consuelo!

<sup>25</sup> ¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos, porque padeceréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

¡Ay cuando digan bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas.

### **Hay que amar a nuestros enemigos**

(Mt. 5,38-48)

<sup>27</sup> Pero Yo os digo a vosotros, los que me oís: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; <sup>28</sup> bendecid a los que os maldicen; orad por los que os calumnian. <sup>29</sup> Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te arrabatare el manto, no le niegues la túnica. <sup>30</sup> Da a todo el que te pidiere, y al que te quite lo tuyo, no se lo reclames.

<sup>31</sup> Según queréis que hagan los hombres con vosotros, haced así con ellos. <sup>32</sup> Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis con ello? También los pecadores aman a los que los aman a ellos. <sup>33</sup> Porque si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. <sup>34</sup> Si dáis prestado a aquellos de los que esperáis recibir, ¿qué mérito podéis tener? También los pecadores prestan a los pecadores para cobrarles lo prestado.

<sup>35</sup> Vosotros amad a vuestros enemigos; haced bien y dad prestado sin esperar nada. Así tendréis abundante recompensa y seréis hijos del Altísimo, porque también El es bondadoso con los desagradecidos y los malos. <sup>36</sup> Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre.

### **El juicio temerario**

<sup>37</sup> No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados; <sup>38</sup> dad y se os dará; una medida buena y apretada, bien llena y rebosante se os volcará en vuestro seno, porque con la medida con que midiéreis, se os medirá.

### **Contra la hipocresía**

(Mt. 7,1-6)

<sup>39</sup> Les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en algún hoyo? <sup>40</sup> no hay discípulo superior a su maestro; el discípulo será perfecto si es como su maestro. <sup>41</sup> ¿Por qué reparas en la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que tienes en el tuyo? <sup>42</sup> ¿Cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame te quite esa pajuela de tu ojo, tú que no ves la viga en el tuyo? ¡Hipócrita! Echa fuera primero de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la pajuela del de tu hermano.

## Los falsos profetas

(Mt. 7,15-20)

<sup>43</sup> Porque no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni tampoco árbol malo que dé fruto bueno, <sup>44</sup> pues cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. <sup>45</sup> El hombre bueno, del rico tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo de su tesoro de maldad saca lo malo. De la abundancia del corazón habla su lengua. <sup>46</sup> ¿Para qué me llamáis: ¡Señor, Señor!, si no hacéis lo que os digo?

## La casa sobre piedra

(Mt. 7,24-29)

<sup>47</sup> Yo os diré a quien se parece todo el que viene a mi y oye mis palabras y las pone en práctica. <sup>48</sup> Es semejante a un hombre que se puso a edificar una casa, cavó y ahondó y puso los cimientos sobre piedra. Cuando vino la crecida, se desbordó el río por donde estaba aquella casa; pero no pudo derribarla, porque estaba bien edificada.

<sup>49</sup> Mas el que las oye y no las pone en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos; se precipitó el río sobre ella, y al punto se vino abajo, y fue grande la ruina de aquella casa.

**6** <sup>12</sup> Con su ejemplo enseña Jesús, como con su palabra, a orar «en todo tiempo» (Lc. 21,36), especialmente antes de emprender cosas de importancia. (Sobre la elección de los apóstoles, véase Mt. 10,1-4.)

<sup>20</sup> San Lucas habla de cuatro «bienaventuranzas» y San Mateo de ocho; pero como dice San Ambrosio, en estas cuatro se encierran las otras ocho y en ellas está la verdadera felicidad. En este pasaje se halla un compendio del amor, de la misericordia, de la justicia, de la sencillez y de la prudencia, que es el nervio de la doctrina cristiana.

<sup>47</sup> La fe firme, que nunca vacila, es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste a las tormentas. Los que sólo «escuchan» su doctrina son comparados a una casa sin cimientos.

*Sobre la elección de los apóstoles*

Notemos cómo Jesús nos enseña a orar con su ejemplo, con su palabra, a orar «en todo tiempo» (Lc. 18,1; 21,36), especialmente antes de emprender cosas de importancia.

Y notemos también cómo Jesús no eligió mujeres

para el sacerdocio, y por lo mismo Pablo VI dijo claramente por qué las mujeres no pueden ordenarse.

He aquí sus palabras:

«La Iglesia católica sostiene que no es admisible ordenar mujeres para el sacerdocio por razones verdaderamente fundamentales. Estas razones comprenden: el ejemplo registrado en las Sagradas Escrituras, de Cristo que escogió solamente entre los hombres a sus apóstoles: la práctica constante de la Iglesia (desde los apóstoles) que ha imitado a Cristo al escoger solamente hombres; y su viviente magisterio que ha establecido coherentemente que la exclusión de las mujeres del sacerdocio está en armonía con el plan de Dios respecto a su Iglesia» (30 de noviembre de 1975, al arzobispo de Canterbury).

Nadie tiene derecho al sacerdocio y el hecho de que la mujer no sea sacerdote no significa una minusvaloración, pues todos hemos sido llamados a la santidad. Si las mujeres hubieran sido llamadas al sacerdocio, la primera mujer tenía que haber sido la Virgen María, y no lo fue.

## Jesús sana al siervo del centurión

(Mt. 8,5-13)

**7** <sup>1</sup> Después que terminó de decir todas estas enseñanzas al pueblo, entró en Cafarnaúm. <sup>2</sup> Un centurión tenía un siervo enfermo y a punto de morir, al que estimaba mucho, <sup>3</sup> y como hubiese oído hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos a pedirle que viniera a sanar a su siervo. <sup>4</sup> Se presentaron éstos a Jesús y le rogaban insistentemente, diciendo: Bien se merece que se lo concedas, <sup>5</sup> porque quiere bien a nuestra gente, y él fue el que nos edificó la sinagoga.

<sup>6</sup> Entonces Jesús se fue con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió a unos amigos para decirle: ¡Señor, no te molestes! porque yo no soy



digno de que entres bajo mi techo, <sup>7</sup> por eso no me atreví a ir a ti en persona. Dilo de palabra y sanará mi criado. <sup>8</sup> Porque también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mi mando, y digo a éste: «Anda», y va; y al otro: «Ven», y viene; a mi siervo: «Haz esto», y lo hace.

<sup>9</sup> Jesús, al oír estas palabras, se admiró, y vuelto a la gente que le seguía, dijo: Yo os digo que jamás hallé en Israel fe tan grande. <sup>10</sup> Cuando volvieron a la casa los enviados, encontraron sano al siervo.

### **La resurrección del joven de Naín**

<sup>11</sup> Después se encaminó a una ciudad llamada Naín, y le acompañaban sus discípulos y mucha gente. <sup>12</sup> Al llegar a la puerta de la ciudad, vieron que llevaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y mucha gente de la ciudad iba con ella. <sup>13</sup> El Señor al verla, tuvo compasión de ella y le dijo: ¡No llores! Luego se llegó, tocó el féretro; se pararon los que lo llevaban, y dijo: ¡Joven, a ti hablo: Levántate! <sup>15</sup> El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

<sup>16</sup> Todos quedaron sobrecogidos de temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros y Dios ha visitado a su pueblo. <sup>17</sup> Corrió luego la fama de este hecho por toda la Judea y por todas las comarcas de alrededor.

### **Jesús y el Bautista**

(Mt. 11,2-6)

<sup>18</sup> De todas estas cosas le dieron cuenta a Juan sus discípulos. Entonces Juan llamó a dos de ellos, <sup>19</sup> y los envió al Señor para decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro? <sup>20</sup> Llegados a El estos hombres le dijeron: Juan el Bautista nos envía a que te preguntemos si eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro. <sup>21</sup> En aquella misma hora Jesús curó a muchos de sus enfermedades y plagas y de malos espíritus, y dio la vista a muchos ciegos. <sup>22</sup> Entonces les respondió y dijo: Id y comunicad a Juan lo que visteis y oísteis; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados, <sup>23</sup> y bienaventurado quien no se escandalizare de mí.

### **El más grande de los profetas**

(Mt. 11,7-15)

<sup>24</sup> Después que se fueron los mensajeros de Juan, comenzó Jesús a decir de él a las gentes: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? <sup>25</sup> Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los de elegante vestidura, y que viven en la opulencia, están en los palacios. <sup>26</sup> Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Si, os digo, y más que profeta. <sup>27</sup> Este es de quien está escrito:

*He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti,  
que irá por delante de ti preparándote el camino (Mal. 3,1)*

<sup>28</sup> Porque os digo que entre los nacidos de mujer no hay ningún profeta mayor que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios, es mayor que él.

### **Actitud de los publicanos y pecadores**

(Mt. 11,16-19)

<sup>29</sup> Todo el pueblo que escuchó (a Juan), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Juan; <sup>30</sup> pero los fariseos y los doctores

de la Ley frustra los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan.

<sup>31</sup> ¿Con quién compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué serán semejantes? <sup>32</sup> Semejantes a los chiquillos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de:

«Os tocamos la flauta y no bailásteis;

os cantamos un cantar triste, y no llorásteis».

<sup>32</sup> Porque vino Juan el Bautista que no come pan ni bebe vino, y decís: ¡Está endemoniado! <sup>34</sup> Ha venido el Hijo del hombre que come y bebe, y decís: ¡Mirad qué comilón y bebedor, amigo de publicanos y pecadores! <sup>35</sup> Mas la Sabiduría quedó acreditada por todos sus hijos.

### Conversión de una pecadora pública

<sup>36</sup> Uno de los fariseos le rogó que fuera a comer con él, y entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. <sup>37</sup> Y he aquí que una mujer de la ciudad, que era pecadora, cuando supo que Jesús estaba a la mesa del fariseo, llevó un vaso de alabastro con perfume, <sup>38</sup> y, puesta detrás de El, a los pies, llorando, con sus lágrimas le bañaba los pies, se los enjugaba con sus cabellos, se los llenaba de besos y se los ungía con el perfume.

<sup>39</sup> Al ver esto el fariseo que le había convidado, decía para sí: Si éste fuera profeta, ya sabría quién y de qué condición es la mujer que le está tocando: que es una pecadora. <sup>40</sup> Entonces Jesús, tomando la palabra, le dijo: ¡Simón! Tengo un cosa que decirte. Y él: ¡Dila, Maestro! <sup>41</sup> Y dijo: Un prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios; el otro cincuenta. <sup>42</sup> Como no pudieran pagarle, se los perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más? <sup>43</sup> Simón respondió: Supongo que aquel a quien más perdonó. Y El le dijo: ¡Bien juzgaste!

<sup>44</sup> Vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para los pies; pero ésta con sus lágrimas baño mis pies y con sus cabellos los enjugó. <sup>45</sup> No me diste el beso; pero ésta desde que entré no ha cesado de besar mis pies. <sup>46</sup> Tu no ungiste con oleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con perfume. <sup>47</sup> Por lo cual te digo que se le perdonan sus muchos pecados, porque amó mucho. A quien poco se le perdona, poco ama.

<sup>48</sup> Después dijo a ella: Perdonados quedan tus pecados. <sup>49</sup> Entonces los comensales comenzaron a decir dentro de sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados? <sup>50</sup> Dijo luego a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

**7** <sup>8</sup> Además de la fe del *centurión* pagano es de admirar su elevado concepto de la caridad social, que le hace sentir la enfermedad de su criado como la suya. Bella enseñanza, dice Mons. Straubinger, para que los patronos se identifiquen con sus servidores, y las dueñas de casa se interesen por sus sirvientas. (Véase Mt. 8,5ss.)

<sup>11</sup> Es un pasaje lleno de ternura, que trae sólo San Lucas y hace resaltar la entrañable compasión de Jesús

al ver el llanto de una madre que llora desconsolada la muerte de su único hijo. La Vida se encontró con la muerte que huyó a su paso. Amemos y adoremos esta Vida verdadera.

<sup>37</sup> Notemos la dulcísima benignidad de Jesús, que se deja tocar, ungir y besar los pies por una pecadora despreciada de todos; la defiende y ampara del mal pensamiento fariseo, la elogia por encima de éste y le perdona los pecados, despidiéndola en paz. (Véase Jn. 12,3.)

### El servicio de unas mujeres

**8** <sup>1</sup> Después El continuó su camino por ciudades y aldeas, predicando y anunciando el Evangelio del reino de Dios, y con El iban los doce <sup>2</sup> y algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y de enfermedades: María, la llamada

Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; <sup>3</sup> Juana, mujer de Cuzá el administrador de Herodes; Susana y otras mujeres, las cuales los atendían con sus bienes.

### **Parábola del sembrador**

(Mt. 13,1-19; Mc. 4,1-9)

<sup>4</sup> Habiéndose reunido mucha gente y acudiendo además a El de todas las ciudades, dijo en parábola: Salió un sembrador a sembrar su simiente. Y, al sembrar, una parte cayó junto al camino y fue pisada y la comieron las aves del cielo. <sup>5</sup> Otra cayó en la piedra, y, nacida, se secó, por no tener humedad. <sup>7</sup> Otra cayó en medio de espinas, y, al crecer con ella las espinas, la ahogaron. <sup>8</sup> Y otra cayó en tierra buena, brotó y dio fruto centuplicado. Diciendo esto, clamó: ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

### **Explicación de la parábola**

<sup>9</sup> Después sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola. <sup>10</sup> Les dijo: A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros sólo en parábolas, para que, mirando, no vean; y, oyendo, no entiendan. <sup>11</sup> Este es el significado de la parábola: La simiente es la palabra de Dios. <sup>12</sup> Los de junto al camino, son los que la oyen; mas luego viene el diablo y les roba del corazón la palabra para que no crean y se salven.

<sup>13</sup> Los de sobre la piedra son los que, al oírla, reciben con alegría la palabra, pero carecen de raíz; creen por un tiempo, y a la hora de la tentación, apostatan. <sup>14</sup> La que cayó entre las espinas son los que la oyeron; pero como andan en cuidados, en riquezas y placeres de la vida, se ahogan y no llegan a madurar. <sup>15</sup> Mas la que cayó en buena tierra, son los que oyen y guardan la palabra en su generoso y buen corazón y dan fruto por la perseverancia.

### **La luz sobre el candelero**

<sup>16</sup> Nadie que enciende una luz, la tapa con una vasija o la pone bajo la cama, sino en el candelero, para los que entren, vean la luz. <sup>17</sup> No hay cosa escondida que no haya de manifestarse, ni cosa secreta que no haya de saberse y ponerse en claro. <sup>18</sup> ¡Mirad bien lo que os digo! Al que tiene se le dará más, y al que no tiene, aun aquello que parece tener, se le quitará.

### **Los parientes de Jesús**

(Mt. 12,46-50; Mc. 9,31-35)

<sup>19</sup> Vinieron a verle su madre y sus hermanos, y no podían llegar hasta El por causa de la multitud. <sup>20</sup> Le avisaron: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. <sup>21</sup> Mas El respondió: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

### **La tempestad calmada**

(Mt. 8,23-27; Mc. 4,35-40)

<sup>22</sup> En uno de aquellos días entró El con sus discípulos en una barca, y les dijo: Vamos a pasar a la otra orilla del lago. Y partieron. <sup>23</sup> Mientras iban navegando, se quedó dormido. Cayó entonces un torbellino de viento sobre el lago; las aguas los iban cubriendo y estaban en peligro. Llegándose a El le despiertan diciendo:



<sup>24</sup> ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Pero El se levantó, increpó al viento y al oleaje del agua que se calmaron y hubo bonanza. <sup>25</sup> Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Se llenaron de temor y de admiración, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que manda a los vientos y al agua y le obedecen?

### **El endemoniado de Gerasa**

(Mt. 8,28-34; Mc. 5,1-20)

<sup>26</sup> Arribaron a la región de los garasenos, que está en la orilla opuesta a Galilea. <sup>27</sup> Al saltar a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre poseído de los demonios, que no se cubría con vestido hacía ya mucho tiempo, ni se guarecía en casa, sino en los sepulcros. <sup>28</sup> Al ver a Jesús, alzó el grito, se postró ante El y dijo en alta voz ¿Qué tenemos que ver yo y Tú, Jesús, Hijo de Dios Altísimo? Te pido que no me atormentes. <sup>29</sup> Y era porque estaba mandando al espíritu inmundo que saliera del hombre. Muchas veces se había apoderado de él, y le ataban asegurado con cadenas y grillos; pero rompía las ataduras y escapaba, llevado por el demonio, al desdoblado.

<sup>32</sup> Había por allí una numerosa piara de puercos pastando en el monte, y le rogaron que les permitiera entrar en ellos, y se lo permitió. <sup>33</sup> Saliendo, pues, del hombre los demonios, entraron en los puercos y se lanzó la piara por el precipicio abajo al lago, y se ahogaron. <sup>34</sup> Los porqueros que vieron lo ocurrido, huyeron y lo publicaron por la ciudad y por los campos. <sup>35</sup> Salió la gente a ver lo que había ocurrido; llegaron adonde estaba Jesús, y hallaron al hombre del que habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido y con juicio, y se llenaron de miedo. <sup>36</sup> Los que lo habían visto les contaron cómo quedó libre el endemoniado, <sup>37</sup> y toda la gente del territorio de los gerasenos, le rogó que se alejase de allí, porque estaban poseídos de gran temor. El subiendo en la barca, se volvió.

<sup>38</sup> Entonces el hombre del que habían salido los demonios, le pidió ir con El; pero le despachó diciéndole: <sup>39</sup> Vuélvete a tu casa, y cuenta todo cuanto hizo Dios contigo. Y se fue por toda la ciudad publicando todo cuanto Jesús había hecho con él.

### **La hija de Jairo y la hemorroisa**

(Mt. 9,18-26; Mc. 5,21-43)

<sup>40</sup> Al volver Jesús, le recibió la multitud, pues todos estaban esperándole. <sup>41</sup> Entonces llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, se puso a rogarle que fuera a su casa, <sup>42</sup> porque tenía una hija única de unos doce años que estaba muriéndose. Al ir para allá, las gentes le apretujaban. <sup>43</sup> Y una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y había gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno la hubiera podido curar, <sup>44</sup> se llegó por detrás, le tocó el borde del manto, y al punto se le cortó el flujo de sangre.

<sup>45</sup> Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Como todos lo negaban, Pedro le dijo: ¡Maestro! Es la multitud que te empuja y oprime. <sup>46</sup> Mas Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, porque yo he sentido salir virtud de mí». <sup>47</sup> La mujer, cuando vio que no podía pasar oculta, temblando se acercó y postrada ante El, declaró delante de toda la gente el motivo de haberle tocado, y cómo había quedado sana al instante.

<sup>48</sup> El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado, marcha en paz.

<sup>49</sup> Cuando El aún estaba hablando, llegó uno de la casa del jefe de la sinagoga a decirle: Murió tu hija, no molestes más al Maestro. <sup>50</sup> Pero Jesús que lo oyó, le dijo: ¡No temas, con tal que creas sanará! <sup>51</sup> Llegó, pues, a la casa y no permitió entrar

consigo a nadie, sino a Pedro, a Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña.

<sup>52</sup> Todos la lloraban y se lamentaban, mas El dijo: <sup>53</sup> No lloréis, porque no ha muerto, sino que está dormida. Se reían de El, porque sabían que había muerto.

<sup>54</sup> Mas El, tomándola de la mano, clamó diciendo: Niña, levántate. <sup>55</sup> Y le volvió el espíritu y al punto se levantó y Jesús mandó que le dieran de comer <sup>56</sup> Sus padres quedaron atónitos, y Jesús les encargó que no dijeran a nadie lo sucedido.

**8** <sup>19</sup> Sobre los «parientes de Jesús», vase Mt. 12,46ss.

<sup>27</sup> *Gerasa*, situada al Este del Mar de Galilea.  
(Véase Mt. 8,28ss.)

### **Misión de los apóstoles**

(Mt. 9,35-38; 10,1-5; Mc. 6,7-13)

**9** <sup>1</sup> Habiendo convocado a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. <sup>2</sup> Luego los envió a predicar el reino de Dios y a curar a los enfermos. <sup>3</sup> Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. <sup>4</sup> En la casa en que entréis, morad en ella hasta que de allí partáis. <sup>5</sup> Donde no os recibieran bien, salid de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos. Salieron y anduvieron por las aldeas, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

### **Temor de Herodes**

(Mt. 14,1-22; Mc. 6,14-16)

<sup>7</sup> Herodes, el tetrarca, oyó todo lo que había sucedido y se llenó de dudas porque decían algunos que Juan había resucitado de entre los muertos; <sup>8</sup> otros, que Elías había aparecido; y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado. <sup>9</sup> Y Herodes decía: A Juan yo le corté la cabeza. ¿Quién es, pues. éste de quien oigo tales cosas? Y quería verle.

<sup>10</sup> Cuando volvieron los apóstoles, le contaron a Jesús cuanto habían hecho. El los tomó consigo y se retiró a un lugar apartado de una ciudad llamada Betsaida.

<sup>11</sup> Mas al saberlo las multitudes le siguieron. El los recibió y les hablaba del reino de Dios y curó a todos los que tenía necesidad de curación.

### **Primera multiplicación de los panes**

(Mt. 14,13,23; Mc. 6,30-34; Ju 6,1-5)

<sup>12</sup> Comenzaba a declinar el día y se acercaron a El los doce para decirle: Despide a la gente para que vaya a las aldeas y a las granjas del contorno donde puedan recogerse y encontrar qué comer, porque estamos en despoblado. <sup>13</sup> El les dijo: Dadles vosotros de comer. Respondieron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que quieras que vayamos nosotros a comprar alimentos para todo el pueblo. <sup>14</sup> Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: acomodadlos en grupos como de cincuenta. <sup>14</sup> Así lo hicieron y acomodaron a todos.

<sup>16</sup> Tomando Jesús los cinco panes y los dos peces, alzó la vista al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirviesen a la multitud.

<sup>17</sup> Todos comieron y se hartaron y recogieron luego de lo que les sobró: doce cestos de trozos.

## **Confesión de Pedro**

(Mt. 16,13-28; Mc. 8,27-39)

<sup>18</sup> Estaba una vez orando El sólo, y estaban con El sus discípulos. Y les preguntó: ¿Quién dicen las gentes que soy yo? <sup>19</sup> Le respondieron diciendo: Juan Bautista; otros, que uno de los antiguos profetas que ha resucitado. <sup>20</sup> El les dijo: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondió Pedro: El Ungido de Dios. <sup>21</sup> El les encargó mucho que no lo dijeran a nadie, <sup>22</sup> y añadió: Es necesario que el Hijo del hombre padezca mucho, que sea reprobado por los ancianos, los pontífices y los escribas, que sea muerto y luego resucite al tercer día.

## **El camino de la cruz**

<sup>23</sup> Después dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada día su cruz y sígame. <sup>24</sup> Porque el que quiera salvar su vida, la perderá: mas el que perdiera su vida por causa mía, la salvará. <sup>25</sup> Porque ¿de qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si se pierde o condena a sí mismo?

<sup>26</sup> Quien se avergonzare de Mí y de mi doctrina, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles. <sup>27</sup> En verdad os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin haber visto antes el reino de Dios.

## **La transfiguración**

(Mt. 17,1-13; Mc. 9,1-12)

<sup>28</sup> Pasados como unos ocho días después de estos discursos, tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a un monte a orar. <sup>29</sup> Mientras estaba orando, se transformó el aspecto de su rostro, y su vestidura se volvió blanca y resplandeciente. <sup>30</sup> De repente fueron vistos dos varones hablando con El, Moisés y Elías. <sup>31</sup> que, aparecidos con resplandor de gloria, hablaban del fin que había de tener en Jerusalén.

<sup>32</sup> Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño. Al despertar vieron su gloria y a los dos varones que estaban junto a El. <sup>33</sup> Al retirarse éstos de Jesús, le dijo Pedro: ¡Maestro! bueno es quedarnos aquí; hagamos pues tres tiendas una para ti, otra para Moisés y otra para Elías —sin saber lo que hablaba. <sup>34</sup> Mientras él decía esto, vino una nube y los cubrió con su sombra. Tuvieron miedo cuando los rodeó la nube. <sup>35</sup> Y de la nube salió una voz que decía: ¡Este es mi Hijo elegido, escuchadle! <sup>36</sup> Al oírse la voz estaba Jesús sólo. Ellos callaron, y por entonces a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

## **El niño epiléptico**

(Mt. 17,14-20; Mc. 9,13-24)

<sup>37</sup> Al día siguiente, al bajar del monte, salió a su encuentro mucho gentío, <sup>38</sup> y, de pronto, un hombre, salido de entre la muchedumbre, clamó diciendo: ¡Maestro! Te ruego que te fijes en mi hijo, porque es el único que tengo <sup>39</sup> y se apodera de él un espíritu, y de repente se pone a gritar y le retuerce echando espumarajos, y a duras penas se aparta de él, dejándome muy maltratado. <sup>40</sup> He rogado a tus discípulos que le lanzaran y no pudieron.

<sup>41</sup> Entonces respondió Jesús y dijo: ¡O gente incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo habré de estar con vosotros y sufiros? Trae acá a tu hijo. <sup>42</sup> Aún no había



éste llegado, cuando le derribó en tierra el demonio y le retorció. Pero Jesús increpó al espíritu inmundo, curó al niño y se lo devolvió a su padre. <sup>43</sup> Todos quedaron asombrados de la grandeza de Dios.

### **Predicción de la Pasión**

(Mt. 17,21-22; Mc. 29-31)

<sup>44</sup> Como todos se admiraban de cuanto El hacía, dijo a sus discípulos: ¡Poned mucha atención en lo que voy a deciros! El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. <sup>45</sup> Pero ellos no entendieron este lenguaje, y estaba oculto para ellos de manera que no lo percibieron, y temieron preguntarle sobre ello.

### **El mayor entre los discípulos**

(Mt. 18,1-5; Mc. 9,32-40)

<sup>46</sup> Les vino luego el pensamiento de quién de ellos sería el mayor, <sup>47</sup> mas Jesús, conociendo lo que pensaban en su interior, tomó a un niño, lo puso junto a sí, <sup>48</sup> y les dijo: Quien en mi nombre recibiere a este niño, a mí me recibe, y quien a mí me recibe, recibe al que me envió, y quien sea el más pequeño entre vosotros, ese es el mayor.

<sup>49</sup> Entonces dijo Juan: ¡Maestro! Hemos visto a uno que en tu nombre lanzaba demonios y se lo impedimos, porque no es de los que andan con nosotros. <sup>50</sup> Jesús le contestó: No se lo impedáis, porque quien no está contra vosotros, con vosotros está.

### **Camino de Jerusalén y mala acogida de los samaritanos**

<sup>51</sup> Estando para cumplirse los días de su ascensión, se puso en camino para Jerusalén, <sup>52</sup> y envió a unos mensajeros delante de El. Fueron estos y entraron en una aldea de samaritanos para prepararle hospedaje. <sup>53</sup> Mas no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén.

<sup>54</sup> Al saberlo los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: Señor ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y los consuma? <sup>55</sup> Jesús se volvió y les reprendió, <sup>56</sup> y se fueron hacia otra aldea.

### **Diversas clases de discípulos**

(Mt. 8,18-22)

<sup>57</sup> Cuando iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré a donde quiera que vayas. <sup>58</sup> Jesús le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. <sup>59</sup> Dijo a otro: ¡Sígueme! Ese le respondió: Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre. <sup>60</sup> Díjole: Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, anda y predica el reino de Dios. <sup>61</sup> Otro le dijo: Yo te seguiré, Señor; pero déjame antes ir a despedirme de los de mi casa. <sup>62</sup> Entonces le dijo Jesús: Nadie que ponga la mano en el arado y vuelva la vista atrás, es apto para el reino de Dios.

**9** <sup>18</sup> La confesión de Pedro. (Véase notas Mt. 16.)

<sup>53</sup> No por odio a Jesús, sino por envidia contra los judíos, en cuya ciudad pensaban que Jesús habría de hacer milagros. Lo traducido «*porque iba camino de Jerusalén*» literalmente dice: «*porque su rostro era de quien va a Jerusalén*». Hebraísmo muy expresivo.

<sup>54</sup> Santiago y Juan querían hacer como Elías (2 Rey. 1,10-12); pero Jesús, que no había venido para quitar la vida, sino para darla, y abundantemente (Jn. 3,17; 10,10), no se lo permite. ¡Aprendamos todos la mansedumbre del Señor!

## Misión de los setenta y dos discípulos

**10** <sup>1</sup> Después de esto, el Señor designó a otros setenta y dos, y de dos en dos los envió por delante de El a toda ciudad y lugar por donde iba a pasar. <sup>2</sup> Y les dijo: La mies es mucha y los trabajadores son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies, que envíe trabajadores a su mies. <sup>3</sup> Id: os envío como corderos en medio de lobos. <sup>4</sup> No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. <sup>5</sup> En la casa en que entréis, decid primero: Paz a esta casa. <sup>6</sup> Y si allí hubiera un hijo digno de la paz, reposará sobre él vuestra paz, y si no, volverá a vosotros.

<sup>7</sup> Permaneced en la misma casa, y comed y bebed lo que os den, porque el trabajador es digno de su salario. No andéis mudando de casa. <sup>8</sup> En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan, <sup>9</sup> curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>10</sup> Pero en toda ciudad donde entréis y no os quisieran recibir, salid por sus calles y decid: <sup>11</sup> Hasta el polvo que se nos pegó a los pies de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros. Pero sabedlo: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. <sup>12</sup> Yo os digo que mejor lo pasará Sodoma en aquél día que esa ciudad.

## Amenaza a las ciudades impenitentes

(Mt. 11,22-24)

<sup>13</sup> ¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotros, tiempo ha que hubieran hecho penitencia en saco y en ceniza. <sup>14</sup> Pero mejor le irá a Tiro y a Sidón en el juicio que a vosotras. <sup>15</sup> Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas ser exaltada hasta el cielo? ¡En el abismo te hundirás!

<sup>16</sup> Quien a vosotros oyo, a mí me oye; quien os rechaza, a mí me rechaza; mas quien me rechaza a mí, rechaza al que me envió.

## El regreso de los setenta y dos

<sup>17</sup> Volvieron después los setenta y dos con alegría, diciendo: ¡Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre! <sup>18</sup> Mas El les dijo: Estaba viendo a Satanás caer como un rayo del cielo. <sup>18</sup> Mirad, Yo os he dado poder para pisar por encima de serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada podrá dañaros. <sup>20</sup> Pero no os alegréis de que los espíritus os obedezcan, alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo.

## Revelación del Padre a los pequeños

(Mt. 11,25-30)

<sup>21</sup> En aquella hora lleno de gozo Jesús en el Espíritu Santo, dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has tenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos, y las manifestaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue tu voluntad. <sup>22</sup> Todo lo he recibido de mi Padre, y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre, y quien es el Padre, sino el Hijo y aquél a Quien quisiera el Hijo revelárselo.

<sup>23</sup> Vuelto luego a sus discípulos, les dijo a solas: ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros véis! <sup>24</sup> Os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros véis, y no lo vieron; oír lo que oís, y no lo oyeron.

## El mayor mandamiento

(Mt. 22,34-40; Mc. 12,28)

<sup>25</sup> Entonces se levantó un doctor de la Ley y para tentarle, le dijo: ¡Maestro! ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna? <sup>26</sup> El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees tú? <sup>27</sup> Y él le contestó diciendo: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo* (Dt. 6,5; Lev. 19,18). <sup>28</sup> Y le dijo: Justamente respondiste; haz eso y vivirás. <sup>29</sup> Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

## Parábola del buen samaritano

<sup>30</sup> Jesús continuó diciendo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y vino a caer en manos de unos ladrones, los cuales, después de despojarle y herirle, se fueron dejándole medio muerto. <sup>31</sup> Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; vio al hombre y pasó de largo; <sup>32</sup> Igualmente un levita pasó por aquel sitio, le vio y pasó de largo; <sup>33</sup> pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba, y, al verle, se movió a compasión, <sup>34</sup> se acercó, le vendó las heridas después de echar en ellas aceite y vino; le montó en su propia caballería, lo condujo a una posada y cuidó de él.

<sup>35</sup> Al día siguiente, sacandó dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: Cuida de él, y si gastares algo más, yo te lo pagaré a mi vuelta. <sup>36</sup> ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo con el que cayó en manos de los ladrones? <sup>37</sup> Respondió: El que tuvo misericordia de él. Y Jesús le dijo: Vete, y haz tú lo mismo.

## Marta y María

<sup>38</sup> Mientras iban de camino, entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. <sup>39</sup> Tenía una hermana, llamada María, la cual sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. <sup>40</sup> Marta, en cambio, estaba muy afanosa con los muchos quehaceres del servicio; se acercó y dijo: ¡Señor! ¿No te importa nada ver que mi hermana me deja sola para el servicio? Dile que me ayude. <sup>41</sup> El Señor le respondió: ¡Marta, Marta! tú te preocupas y te turbas por muchas cosas, <sup>42</sup> mas una sólo es necesaria. María escogió la mejor parte que no le será quitada.

**10** <sup>4</sup> *A nadie saludéis por el camino*, quiere decir que los discípulos no pierdan tiempo en vanas conversaciones. Los orientales son muy ceremoniosos, y para ellos saludar equivale a detenerse. *Digno de la paz* es aquel que está dispuesto a aceptar la palabra de Dios.

<sup>21</sup> De aquí el gran misterio de la «infancia espiritual», que difícilmente aceptamos, porque repugna, como una verdadera paradoja, a orgullo de nuestra inteligencia. Por eso dice San Pablo que la doctrina del Evangelio es escándalo para los judíos y locura para los gentiles (1 Cor. 1,3).

<sup>22</sup> Aquí afirma Jesucristo su Divinidad y su identidad de naturaleza con el Padre, y por tanto se puede decir que sabía como el Padre «el día y la hora» de su venida, pero no como Maestro enviado para comunicarlo (Mt. 24,36).

<sup>30</sup> *¿Quién es mi prójimo?* Aunque «prójimos», o sea, «próximos» a nosotros son toda clase de personas, en esta parábola (o realidad) se entiende por «prójimo» el que se aproximó, el que se le acercó para atenderlo.

Solemos decir que nuestro prójimo es el necesitado, el pobre, el que recibe un beneficio..., pero más bien

será reconocer que «prójimo» es el que hace beneficios, o se acerca para atender al necesitado. La frase de Jesucristo lo da así a entender, al decir: «¿Quién de los tres que por allí pasaba, fue el prójimo del que cayó en manos de ladrones?».

¿Faltó el sacerdote y el levita con no acercarse a él? Tal vez no, y haya que disculparlos, si atendemos a las leyes del Levítico, ya que se dice que los sacerdotes tocando a un muerto quedan impuros, y podían considerarlo como impedimento... Sea de ello lo que fuere, el hecho es que el prójimo es el que estaba lejano y se acercó, se aproximó al otro con el corazón y con los bienes... El mayor prójimo de la humanidad es Cristo, el que más se ha acercado a nosotros, a la humanidad dolorida y pecadora y por nosotros cargó con la cruz y sufrió... y por amor a los enfermos, se acerca a ellos para curarlos, darles la vista, limpiarlos de la lepra...

<sup>42</sup> *Una sola cosa es necesaria*. Algunos distinguen dos actitudes distintas en Marta y María como si la una fuese buena y la otra no tan buena, pero no debe ser así, ni tampoco ver una oposición distinguiendo entre vida activa y contemplativa. Notemos que la una escucha a



Jesús y la otra trabaja, entregada al servicio de la casa. Las dos hacen cosas buenas. ¿Acaso Jesús no vino a enseñarnos a servir? Pero la cuestión es que «una sola cosa es necesaria». ¿Cuál? *Escuchar la palabra de Jesús*, y escuchar la palabra significa también *vivirla*.

María no contempla. Ella escucha. Ella vive. Las palabras de Jesús quieren hacernos comprender que lo que más vale es escuchar la palabra de Dios y traducirla a la vida. Todo lo demás por importante que sea para ti, halla su justo puesto si tú lo pones en segundo lugar. Antes Dios y su palabra.

Esa única cosa necesaria, María la poseía. En ella

se ve un deseo de aprender, una disponibilidad total para escuchar la palabra de Dios y por eso se la ve también «asida a los pies del Señor». Exactamente como un discípulo todo atento a su maestro. Esto debemos hacer también todos nosotros: escuchar la palabra y dejarla obrar en nosotros una transformación, como la simiente que cae en buena tierra para que ella germine y dé fruto, o sea, los frutos de una vida nueva, los efectos de la palabra. Si escuchamos y vivimos el Evangelio alrededor de nosotros muchos y muchas cosas cambiarán en el sentido que sabemos apreciar lo principal y lo secundario en esta vida.

## El Padrenuestro

(Mt. 6,9-13)

**11** <sup>1</sup> Estando un día Jesús en un lugar haciendo oración, luego que acabó, le dijo uno de sus discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. <sup>2</sup> El les dijo: Cuando oréis, decid así: «Padre, santificado sea tu nombre; venga tu reino; <sup>3</sup> danos cada día el pan nuestro sobrestancial; <sup>4</sup> y perdónanos nuestros pecados, pues también nosotros perdonamos a todos nuestros deudores, y no nos pongas en tentación».

## Parábola del amigo importuno

<sup>5</sup> También les dijo: Si uno de vosotros tuviere un amigo y fuere a él a media noche diciéndole: ¡Amigo! préstame tres panes, <sup>6</sup> pues ha llegado de viaje un amigo mio y no tengo que ofrecerle; <sup>7</sup> aunque él mismo desde dentro respondiera: ¡No me molestes! porque ya la puerta está cerrada, y mis hijos están como yo en cama; ¡no puedo levantarme a dártelos!, <sup>8</sup> os aseguro que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará por su importunidad y le dará cuanto necesita.

<sup>9</sup> Pues yo os digo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán. <sup>10</sup> Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla, y al que llama, han de abrirle. <sup>11</sup> ¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? <sup>13</sup> Pues, si vosotros, aunque malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!

## Blasfemias de los fariseos

(Mt. 12,43-45)

<sup>14</sup> Estaba una vez Jesús lanzando un demonio, el cual era mudo, y cuando salió el demonio, el mudo habló, y se admiraron las gentes. <sup>15</sup> Pero algunos de ellos dijeron: Expulsa a los demonios en nombre de Beelzebul, príncipe de los demonios. <sup>16</sup> Otros, para probarle, le exigían una señal del cielo. <sup>17</sup> Mas El conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino que esté dividido contra sí mismo se arruinará, y caerá una casa contra otra. <sup>18</sup> Por tanto, si Satanás está dividido, ¿cómo se sostendrá su reino? Porque estáis diciendo que yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebul.

<sup>19</sup> Ahora bien, si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebul, ¿en nombre de quién los lanzan vuestros hijos? Por eso, ellos mismos habrán de juzgaros. <sup>20</sup> Pero, si yo lanzo los demonios con el poder de Dios, es que ya ha llegado a vosotros el reino de Dios.

<sup>21</sup> Cuando un hombre fuerte, armado, guarda su palacio, seguros están sus bienes. <sup>22</sup> Pero, si otro más fuerte que él, viene y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y repartirá sus despojos. <sup>23</sup> Quien no está conmigo, está contra mí, y quien conmigo no recoge, desparrama.

<sup>24</sup> Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, recorre lugares áridos buscando morada, y, al no encontrarla, dice: Me volveré a la casa de donde salí. <sup>25</sup> Llega y la encuentra barrida y bien arreglada. <sup>26</sup> Entonces va y se junta con otros siete espíritus peores que él; viene y habitan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.

### **Elogio de la Madre de Jesús**

<sup>27</sup> Cuando estaba diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la multitud y dijo: ¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que mamaste! <sup>28</sup> Pero El dijo: ¡Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la cumplen!

### **La señal de Jonás**

(Mt. 12,38-42)

<sup>29</sup> Cuando acudían en tropel las gentes, se puso a decirles: ¡Esta es una malvada generación! Pide una señal, y no se le dará sino la señal de Jonás. <sup>30</sup> Porque así como Jonás fue una señal para los ninivitas, también el Hijo del hombre será una señal para esta generación.

<sup>31</sup> La reina del Mediodía se alzará en el juicio en contra de los hombres de esta generación, y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines del mundo para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí hay uno que es más que Salomón.

<sup>32</sup> Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

### **La lámpara de la sabiduría**

<sup>33</sup> Nadie que enciende una luz, la pone en lo escondido o bajo el celemín, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran. <sup>34</sup> La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo tiene luz; pero si tu ojo está enfermo, tu cuerpo estará en tinieblas. <sup>35</sup> Vigila para que la luz que hay en ti, no se oscurezca.

<sup>36</sup> Por consiguiente, si tu cuerpo entero está lleno de luz, sin tener parte alguna oscura, todo él estará lleno de luz, como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.

### **Contra los fariseos**

<sup>37</sup> Mientras El hablaba, le convidó un fariseo a comer en su casa. Fue allá y se puso a la mesa. <sup>38</sup> Se admiró el fariseo al ver que no se había lavado antes de comer.

<sup>39</sup> Entonces el Señor le dijo: Vosotros los fariseos andáis siempre limpiando la parte de afuera de la copa y del plato, mientras que vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad. <sup>40</sup> ¡Insensatos? ¿No ha hecho lo de dentro el mismo que hizo lo de fuera?

<sup>41</sup> Po tanto, dad limosna de lo que poseéis y todo lo tendréis limpio.

<sup>42</sup> Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! que dáis al diezmo de la menta, de la ruda y de todas las hierbas del huerto, y descuidáis la justicia y el amor de Dios. Era necesario practicar esto, sin omitir aquello.

<sup>43</sup> ¡Ay de vosotros los fariseos, que os gusta sentaros en los primeros puestos de la sinagoga y que os saluden por las plazas!

<sup>44</sup> ¡Ay de vosotros, fariseos, porque sois como sepulcros disimulados, por encima de los cuales pasa la gente sin saberlo!

### Contra los escribas

<sup>45</sup> Entonces uno de los doctores de la Ley le interrumpió, diciendo: ¡Maestro! nos están injuriando a nosotros con eso que dices. <sup>46</sup> Mas Jesús le dijo: ¡Ay también de vosotros doctores de la Ley, porque imponéis a los hombres cargas insoportables, sin que arriméis vosotros a ellas ni uno de vuestros dedos! <sup>47</sup> ¡Ay de vosotros, que levantáis mausoleos a los profetas que vuestros padres asesinaron! <sup>48</sup> Luego sois testigos y cómplices en las malas obras de vuestros padres, porque ellos los asesinaron y vosotros los fabricáis sepulcros.

<sup>49</sup> Por eso la Sabiduría de Dios también ha dicho: «Yo les enviaré profetas y apóstoles, <sup>50</sup> de los cuales matarán a unos y perseguirán a otros; pero habrá de ser reclamada a esta generación la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, <sup>51</sup> desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, asesinado entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro: será reclamada a esta generación. <sup>52</sup> ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habéis apoderado de las llaves de la ciencia, y ni entráis vosotros, y a los que iban a entrar se lo impedisteis!

<sup>53</sup> Al salir Jesús de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle fuertemente y a ponerle infinidad de cuestiones, <sup>54</sup> tendiéndole asechanzas para sorprenderle en algún dicho de su boca.

**11** <sup>1</sup> *El Padrenuestro.* San Mateo presenta esta oración en el sermón de la Montaña, donde junta las enseñanzas de Jesús por razón de la materia, sin tener en cuenta el tiempo, y aquí, aunque San Lucas deja inciertos estos datos, atendido el contexto, es creencia de muchos que Jesús enseñó esta oración a sus apóstoles en el monte de los Olivos y allí lo ha fijado la tradición. Santa Elena en el siglo IV mandó edificar la Iglesia llamada del «Pater noster», y en los claustros adosados de un Convento de Carmelitas francesas puede verse hoy escrito en 45 cuadros y en 45 idiomas diferentes, los principales del mundo.

<sup>51</sup> Este *Zacarías*, del que habla Jesús, es el sumo sacerdote, cruelmente asesinado por el rey Joás (2 Cr. 24,20-22) entre el templo y el altar, o sea, entre el Santuario (la Casa por excelencia, el Templo) propia-

mente dicho y el altar de los holocaustos, que estaba en el atrio de los sacerdotes, al aire libre. Este Zacarías era hijo de Joyada. En Mt. 23,35 dice «hijo de Baraquiá». (Conviene saber que el «hijo de Baraquiá» era el undécimo de los profetas menores: Zac. 1,1.) San Jerónimo dice que la frase «hijo de Baraquiá» se introdujo en el texto de Mateo por error del copista.

<sup>52</sup> *La llave de la ciencia* es la Sagrada Escritura (S. Juan Crisóstomo). Los escribas y fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para sí mismos, son condenados como seductores del pueblo. El pueblo tiene derecho a que se le predique rectamente la Palabra de Dios y a los fieles se les debe exhortar a que tengan consigo la Santa Biblia, principalmente los Evangelios y que los lean con frecuencia.

### Contra la hipocresía

**12** <sup>1</sup> Entre tanto, aglomerándose la gente a millares hasta el punto de atropellarse unos a otros, comenzó El a decir a sus discípulos: ¡Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía! <sup>2</sup> Nada hay oculto que no haya de descubrirse, y nada secreto que no haya de saberse. <sup>3</sup> Por lo cual, todo cuanto digáis en las tinieblas, será oído en plena luz, y lo que digáis al oído en un rincón de la casa, lo pregonarán desde los terrados.

### Valor para profesar la fe

<sup>4</sup> Os lo digo a vosotros, amigos míos. No temáis a los que matan el cuerpo, pero después no pueden hacer más. <sup>5</sup> Yo os diré a quien habéis de temer. Temed al que des-



pués de mataros, tiene poder para lanzaros a la gehenna. Sí, os lo digo: temed a éste. <sup>6</sup> ¿No venden cinco pájaros por dos ases? Pues ni de uno sólo de ellos se olvida Dios. <sup>7</sup> Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. ¡No temáis! Vosotros valéis más que muchos pájaros. <sup>8</sup> Yo os lo digo: A todo aquel que me confesare ante los hombres, también el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; <sup>9</sup> mas quien me negare delante de los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

### **El pecado contra el Espíritu Santo**

<sup>10</sup> A todo el que dijere una palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonada; pero a quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará. <sup>11</sup> Cuando os conduzcan ante las sinagogas, las autoridades y poderes públicos, no os preocupéis del modo o razones de vuestra defensa, ni de lo que habéis de decir, <sup>12</sup> porque el Espíritu Santo os mostrará en aquél momento lo que habéis de decir.

### **La avaricia y el rico insensato**

<sup>13</sup> Uno de la multitud le dijo: ¡Maestro! Di a mi hermano que parta conmigo la herencia. <sup>14</sup> El le respondió: ¡Hombre! ¿Quién me ha nombrado a mi juez o particionero vuestro? <sup>15</sup> Luego les dijo: ¡Mirad!: guardaos de toda avaricia, porque aunque uno tenga mucho, no está la vida en las riquezas.

<sup>16</sup> Entonces les dijo una parábola: Había un hombre rico, a quien le dieron gran cosecha sus tierras, <sup>17</sup> y discurría y decía para sí: ¿qué haré porque no tengo donde almacenar mi cosecha? <sup>18</sup> Y dijo: Voy a hacer esto: derribaré mis graneros, levantaré otros mayores, juntaré en ellos todas la cosecha y mis bienes, <sup>19</sup> y diré a mi alma: Alma, ya tienes almacenados bienes para muchos años: descansa, come, bebe y pá-salo bien. <sup>20</sup> Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te pedirán el alma, y ¿para quién serán las cosas que preparaste? <sup>21</sup> ¡Así acontece al que junta tesoros para sí y no se hace rico ante Dios.

### **Confianza en la Providencia**

(Mt. 6,25-34)

<sup>22</sup> Después dijo a sus discípulos: Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, pensando qué comeréis ni con qué cubriréis vuestro cuerpo. <sup>23</sup> Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. <sup>24</sup> ¡Mirad los cuerpos! Ni siembran, ni siegan, ni tienen graneros, ni despensa; <sup>25</sup> ¿quién de vosotros por mucho que se afane, podrá añadir un codo a su estatura? <sup>26</sup> Pues, si no podéis ni siquiera lo mínimo, ¿por qué os preocupáis de lo demás?

<sup>27</sup> ¡Mirad los lirios cómo crecen! No trabajan, ni hilan; pero os aseguro que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos. <sup>28</sup> Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y la echan al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe! <sup>29</sup> Tampoco vosotros os inquietéis por lo que habéis de comer o beber, <sup>30</sup> porque todas estas cosas las buscan las gentes del mundo, y vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. <sup>31</sup> Buscad, pues, primero su reino, y todo lo demás se os dará por añadidura. <sup>32</sup> No temas, pequeño rebaño, porque se ha complacido vuestro Padre el daros el reino.

## **Dar limosna**

<sup>33</sup> Vended lo que tenéis y dadlo en limosna. Haced bolsas que no se gastan con el tiempo, un tesoro inagotable en el cielo, adonde no alcanzan los ladrones, ni la polilla lo destruye, <sup>34</sup> porque donde está vuestro tesoro, allí estará puesto vuestro corazón.

## **Estad alerta**

<sup>35</sup> Tened los lomos ceñidos y encendidas las lámparas, <sup>36</sup> como hombres que esperan el regreso de su señor del banquete de bodas, para que, al llegar él y llamar, puedan abrirle al instante. <sup>37</sup> ¡Dichosos los siervos a quienes el señor, al volver, los halle velando! <sup>38</sup> En verdad os digo, él se ceñirá, los hará poner a la mesa y se pondrá a servirles. <sup>38</sup> Y aunque venga a la segunda o tercera vigilia de la noche, si los hallare así, ¡dichosos ellos! <sup>39</sup> Sabed también esto, que si el amo de casa supiere a qué hora había de venir el ladrón, no dejaría que le escalaran la casa. <sup>40</sup> Vosotros, pues, estad preparados, porque, a la hora en que menos lo penséis, vendrá el Hijo del hombre.

<sup>41</sup> Pedro le dijo: ¡Señor! Esa parábola ¿la dices para nosotros sólo o para todos?

<sup>42</sup> El Señor respondió: ¿Quién será el mayordomol fiel y prudente, al que pueda poner el amo al frente de su servidumbre, para que le dé la ración de trigo a su debido tiempo? <sup>43</sup> ¡Dichoso el siervo a quien su señor, al llegar le hallare portándose así!

<sup>44</sup> Os aseguro que lo pondrá al frente de toda su hacienda. <sup>45</sup> Pero si dijere el siervo para sí: Mi señor tarda en venir, y se pusiere a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a embriagarse, <sup>46</sup> llegará su señor en el día que menos lo espera y a la hora que menos piense. le castigará duramente y le pondrá con los infieles.

<sup>47</sup> El siervo que sabe cuál es la voluntad de su señor, y no se comporta y obra como él quería, recibirá muchos azotes; <sup>48</sup> mas el que no la conocio, si hizo alguna cosa que merecía azotes, recibirá menos. A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá, y a quien mucho se le ha confiado, mucho más se le ha de pedir,

## **El fuego de Jesús**

<sup>49</sup> Fuego vine a echar en la tierra, y ¿qué he de querer sino que se encienda?

<sup>50</sup> Un bautismo he de recibir y ¡qué de angustias padezco hasta que se cumpla!

<sup>51</sup> ¿Pensáis que vine a poner paz en la tierra? Os digo que no, sino división.

<sup>52</sup> Porque, desde ahora, cinco que viven en una casa estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres; <sup>52</sup> el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

## **Las señales del tiempo**

<sup>54</sup> Dijo también a la muchedumbre: Cuando véis una nube que se levanta por el poniente, en seguida decís: ¡Va a llover! y así sucede. <sup>55</sup> Y cuando sentís que sopla el viento sur, decís: ¡Va a hacer calor! Y así es. <sup>56</sup> ¡Hipócritas! Sabéis apreciar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no apreciáis el tiempo presente? <sup>57</sup> Por qué no juzgáis por vosotros mismos rectamente? <sup>58</sup> Cuando vayas con tu contrario en busca del magistrado, procura librarte de él en el camino, no sea que te lleve a rastras hasta el juez que el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel. <sup>59</sup> Te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último céntimo.

**12** <sup>5</sup> La *gehenna*, entiéndase el infierno. (Véase Mt. 5,30.)

<sup>21</sup> Jesús condena *el atesorar* ambiciosamente, no el ahorrar, como lo muestra en la multiplicación de los panes, donde hizo recoger lo que sobraba (9,11). El avaro en su locura «amontona tesoros e ignora para quién los reúne» (Sal. 39,7). «No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario, al cielo» (S. Jerónimo). Jesucristo exhorta a ser desprendidos y a partir el pan con el necesitado.

<sup>49</sup> Este «fuego» lo han entendido muchos del Espíritu Santo; de la purificación del alma, de la llama de la caridad, que deberá consumir la tierra. Pero otros lo entienden de la lucha terrible entre el bien y el mal, semejante a un incendio que abrasa, y de que hablan los versículos siguientes (51-53). Jesús es señal de «contradicción».

<sup>50</sup> *El baño de dolores*, que otros traducen «con un bautismo debo ser bautizado», se refiere a su Pasión.

### Todos necesitamos arrepentirnos

**13** <sup>1</sup> Por este mismo tiempo se presentaron unos a traerle la noticia de los galileos, cuya sangre mezcló Pilato con la de las víctimas de sus sacrificios, <sup>2</sup> y, en respuesta les dijo: ¿Creéis que esos galileos eran más pecadores que todos los otros galileos, por haber sufrido estas cosas? <sup>3</sup> No, os lo aseguro; mas si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente. <sup>4</sup> Y aquellos dieciocho hombres sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más culpables que todos los habitantes de Jerusalén? <sup>5</sup> No, os lo aseguro; mas si vosotros no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

### La higuera esteril

<sup>6</sup> Dijo luego esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino en busca de fruto y no lo halló. <sup>7</sup> Dijo entonces al que le trabajaba la viña: Tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Para qué va a estar ocupando inútilmente la tierra? <sup>8</sup> El respondió: Dejalá, señor, también por este año, que yo la cavaré y le echaré estiercol; y quizá de fruto; y si no, ya la cortarás el año que viene.

### Curación de una mujer encorvada

<sup>10</sup> Un día de sábado estaba El enseñando en una de las sinagogas, <sup>11</sup> y había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada sin poder en absoluto enderezarse. <sup>12</sup> Al verla Jesús la llamó y le dijo: ¡Mujer! ¡queda libre de tu enfermedad! <sup>13</sup> Y puso sobre ella las manos; se enderezó al punto la mujer y se puso a hablar a Dios.

<sup>14</sup> El jefe de la sinagoga, llevando a mal que Jesús hubiera curado en sábado, se puso a decir al pueblo: Seis días hay en la semana para trabajar en ellos; venid y curaos en esos días, pero no en sábado. <sup>15</sup> El Señor le respondió y dijo: ¡Hipócritas! Cualquiera de vosotros en sábado ¿no desata su buey o su asno de junto al pesebre y los lleva a beber? <sup>16</sup> Y a ésta que es una hija de Abraham, a la que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no se la debía desatar de tal ligadura en día de sábado?

<sup>17</sup> Cuando dijo esto, se quedaron avergonzados todos sus contradictores, mientras la gente se alegraba de las cosas admirables que hacía.

### El grano de mostaza y la levadura

(Mt. 13,31-34; Mc. 4,30-34)

<sup>18</sup> Dijo después: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué lo compararé?  
<sup>19</sup> Es semejante a un grano de mostaza, que tomó un hombre y lo sembró en su



huerto y creció y se hizo un árbol y *las aves del cielo habitaron en sus ramas* (Dan 4,9-18).

<sup>20</sup> Dijo también: ¿Con qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina hasta que fermentó toda la masa.

### El número de los que se salvan

(Reprobación de los judíos y vocación de los gentiles)

<sup>22</sup> En su camino hacia Jerusalén iba enseñando por las ciudades y aldeas. <sup>23</sup> Uno le preguntó: ¡Señor! ¿Serán pocos los que se salven? El le dijo: <sup>24</sup> Esforzaos para entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos querrán entrar y no podrán.

<sup>25</sup> Después que se levante el dueño de la casa y cierre la puerta, entonces os pondréis, los que estéis fuera, a llamar a la puerta diciendo: ¡Señor, ábrenos! Y os responderá: ¡No sé de donde sois! <sup>25</sup> Entonces empezarán a decir: Hemos comido y bebido juntos, y has enseñado en nuestras plazas. <sup>27</sup> Y dirá: ¡Os repito que no sé de dónde sois! ¡Apartaos de mí todos los obradores del mal! <sup>28</sup> Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera. <sup>29</sup> Vendrán también gentes del oriente y del occidente, del setentrion y del mediodía, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios. <sup>30</sup> Y sabed que hay últimos que serán primeros y hay primeros que serán últimos.

### La astucia de Herodes

<sup>34</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! <sup>35</sup> Sabed que vuestra casa quedará desierta. Os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

### Amenazas contra Jerusalén

<sup>34</sup> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! <sup>35</sup> Sabed que vuestra casa quedará desierta. Os digo que no me veréis más hasta que digáis: ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!.

**13** <sup>1</sup> Si no os arrepintiéreis o hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente. Como los amigos de Job, tenemos tendencia a pensar que los que reciben a nuestra vista grandes *pruebas* son los más culpables. Jesús rectifica esta presunción de penetrar los juicios divinos y de ver la paja en el ojo ajeno, mostrando una vez más, como lo hizo desde el principio de su predicación, que nadie puede creerse exento de pecado y por consiguiente que a todos es indispensable el arrepentimiento y la actitud de un corazón contrito delante de Dios.

<sup>6</sup> La higuera estéril representa primeramente al pueblo judío. Jesús le daba aquí el último plazo para con-

vertirse. En sentido más amplio la higuera estéril es figura de todos los hombres que no dan frutos de fe y de penitencia.

<sup>24</sup> Esforzaos... (Véase Mt. 7,13.)

<sup>27</sup> Jesús condena anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

<sup>33</sup> No los fariseos ni Herodes logran intimidar a Jesús. El va a morir, pero libremente, cuando haya llegado su hora. Cuando ésta llega, lo vemos con sublime empeño «adelantarse» hacia Jerusalén, sin que nada ni nadie pueda detenerlo.

## Curación de un hombre hidrópico en sábado

**14** <sup>1</sup> Como El hubiese entrado en casa de uno de los jefes de los fariseos en sábado a comer, ellos estaban acechándole. <sup>2</sup> Y he aquí que había delante de El un hombre hidrópico. <sup>3</sup> Y dirigiéndose Jesús a los doctores de la Ley y a los fariseos, les dijo: ¿Se puede en sábado curar o no? <sup>4</sup> Ellos callaron. Entonces Jesús tomó de la mano al hidrópico, le sanó y le despidió. <sup>5</sup> Luego les dijo: ¿Quién de vosotros, si se le cae un hijo o un buey en un pozo, no lo saca en día de sábado? <sup>6</sup> No pudieron responder a esto.

### Quien se ensalza, será humillado

<sup>7</sup> Luego les propuso una parábola a los convidados, al observar cómo escogían los primeros puestos, diciéndoles: <sup>8</sup> Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te coloques en el pimer puesto, no sea que haya otro convidado de mayor estima que tú, <sup>9</sup> y venga quien os convidó al otro y a ti, y tenga que decirte: «Deja el sitio a éste», y entonces tengas que ir tú avergonzado a ocupar el último puesto. <sup>10</sup> Mejor sería que, cuando estés convidado, vayas y te pongas en el último lugar, para que, al venir el que te convidó, te diga: ¡Amigo, sube más arriba!. Así quedarás muy honrado ante los demás convidados. <sup>11</sup> Porque todo el que se ensalza, será humillado, y quien se humilla, será ensalzado.

### Sobre la elección de los invitados

<sup>12</sup> También dijo al que le había convidado: Cuando des una comida o una cena,, no convides a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, porque quizá te conviden ellos a su vez y recibas tu recompensa. <sup>13</sup> Antes bien, cuando des un baquete, convida a los pobres, a los tullidos, a los cojos y ciegos, <sup>14</sup> y serás feliz, porque ellos no podrán pagártelo, sino que se te pagará en la resurrección de los justos.

### Parábola de los invitados descorteses

(Mt. 22,2-14)

<sup>15</sup> Al oír estas palabras uno de los invitados, le dijo: ¡Dichoso quien pueda comer en el reino de Dios! <sup>16</sup> El le respondió: Un hombre dio una gran cena, a la cual tenía invitados a muchos, <sup>17</sup> y envió a su siervo a la hora de la cena, a decir a los convidados: ¡Venid, que ya está todo a punto! <sup>18</sup> Mas todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo y tengo necesidad de ir a verlo, te ruego que me disculpes. <sup>19</sup> Otro dijo: Compré cinco pares de bueyes y voy a probarlos, te ruego que me disculpes. <sup>20</sup> Otro dijo: Me he casado, y por tanto no puedo ir.

<sup>21</sup> Volvió el siervo a su casa y se lo contó a su señor. Entonces éste se irritó y dijo a su siervo: ¡Sal en seguida por las plazas y calles de la ciudad y tráeme aquí a los pobres, lisiados, cojos y ciegos. <sup>22</sup> El siervo vino a decirle: Señor, está hecho lo que mandaste, y aún queda sitio. <sup>23</sup> Entonces el señor dijo al siervo: Sal a los caminos y a los cercados y fuerza a todos a entrar hasta que se me llene la casa, <sup>24</sup> porque os digo que ninguno de los otros convidados probará mi cena.

### Condiciones para seguir a Cristo

<sup>25</sup> Cuando iban con El muchas gentes, se volvió y les dijo: <sup>26</sup> Si alguno viene a mí, pero «quiere más que a mí» a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus

hermanos y hermanas, y aún a su propia vida, no puede ser mi discípulo. <sup>27</sup> Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

<sup>28</sup> Porque ¿quién de vosotros que quiera edificar una torre, no se sienta primero a echar cuentas de lo que le costará para ver si podrá acabarla? <sup>29</sup> Para que no le ocurra que, después de haber echado los cimientos, al no poder acabarla, se le burlen todos los que lo vean, <sup>30</sup> diciendo: «Este hombre se puso a edificar, y no pudo terminar» <sup>31</sup> O ¿qué rey que vaya a hacer guerra a otro rey, no se pone primero a considerar si con diez mil hombres podrá hacer frente al que viene a él con cien mil? <sup>32</sup> Y si no puede, cuando aún está lejos, le envía una embajada para pedirle la paz.

<sup>33</sup> Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. <sup>34</sup> Buena es la sal; pero si la sal se corrompe, ¿con qué se sazona? <sup>35</sup> Ya no sirve ni para la tierra ni para el estercolero; la arrojan fuera. ¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!

**14** <sup>7</sup> El humilde huye de los primeros puestos como por instinto, porque sabe que esto agrada al Padre Celestial. «El hombre, según el Corazón de Dios, hace siempre lo que El quiere; une su corazón al Corazón de Dios; une su alma al Espíritu Santo; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que El no quiere» (S. Juan Crisóstomo).

<sup>16</sup> En la presente parábola el que convida es el Padre celestial, la cena es figura del reino de Dios. Los

primeros convidados son *los hijos de Israel*, que por no aceptar la invitación son reemplazados por *los pueblos paganos*. Las condiciones para entrar en el reino son la pobreza y la humildad.

<sup>26</sup> *Quiere más que a Mí*. Otros traducen «odiar o aborrecer», pero para más claridad lo ponemos así porque el arameo no tiene verbo para expresar el querer menos.

### Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18,12-14; Ju. 19,1-8)

**15** <sup>1</sup> Se acercaban a El todos los publicanos y los pecadores para oírle. <sup>2</sup> Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: Este recibe a los pecadores y come con ellos. <sup>3</sup> Entonces les dijo esta parábola:

<sup>4</sup> ¿Quién de vosotros que tenga cien ovejas y pierda una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la pérdida hasta que la encuentre? <sup>5</sup> Y, al encontrarla, se la echa sobre los hombros gozoso, <sup>6</sup> y al llegar a casa, llama a los amigos y vecinos, y les dice: ¡Alegraos conmigo, porque hallé la oveja que se me perdió! <sup>7</sup> Así os digo que habrá en el cielo más alegría por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de arrepentimiento.

### La dracma perdida

<sup>8</sup> O ¿qué mujer que tenga diez dracmas, si se le pierde una, no enciende una luz y barre y busca con todo cuidado hasta encontrarla? <sup>9</sup> Y, al encontrarla, llama a las amigas y vecinas y les dice: ¡Alegraos conmigo, porque hallé la dracma que perdí!

<sup>10</sup> Así os digo, que la misma alegría tendrán los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente

### El hijo pródigo

<sup>11</sup> Dijo además: Un hombre tenía dos hijos. <sup>12</sup> Y el más joven de ellos dijo al padre: ¡Padre, dame la parte correspondiente de la hacienda! Y él repartió entre ellos sus bienes. <sup>13</sup> No muchos días después, el más joven juntó todo lo suyo, partió para lejanas tierras y allí disipó toda su fortuna, viviendo perdidamente, <sup>14</sup> Después



que consumió todos sus bienes, vino una muy fuerte hambre sobre aquella tierra, y comenzó a padecer necesidad.

<sup>15</sup> Entonces fue y se puso al servicio de uno de los naturales de aquél país, el cual lo envió a su campo a apacentar puercos. <sup>16</sup> Y ansiaba llenar su estómago con las Algarrobas que comían los puercos; pero nadie se las daba. <sup>17</sup> Vuelto en sí, se dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo me muero aquí de hambre! <sup>18</sup> Me levantaré; iré a mi padre y le diré: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti! <sup>19</sup> Yo no merezco ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros.

<sup>20</sup> Luego se levantó, y fue a su padre. Todavía estaba lejos, cuando el padre le vio venir, el cual enternecido, corrió hacia él y le echó los brazos al cuello y le colmó de besos. <sup>21</sup> Entonces le dijo el hijo: ¡Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo! <sup>22</sup> Pero el padre ordenó a sus criados: ¡Pronto! ¡Sacad el mejor vestido y ponérselo! Y traed un anillo para su mano y calzado para sus pies. <sup>23</sup> Además traed el ternero cebado, matadlo y comamos y alegrémonos, <sup>24</sup> porque este mi hijo estaba muerto y volvió a la vida, estaba perdido y fue hallado. Y comenzaron a celebrar la fiesta.

<sup>25</sup> Sucedió que el hijo mayor estaba en el campo, y al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó música y danzas. <sup>26</sup> Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup> El le contestó: Es que ha vuelto tu hermano, y tu padre, por haberlo recobrado sano, ha mandado matar el ternero cebado. <sup>28</sup> Se enfadó y no quería entrar. Salíó el padre a llamarlo; <sup>29</sup> pero él respondió a su padre: ¡Mira si llevo años sirviéndote, y jamás dejé sin cumplir una orden tuya, y a mi jamás me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos! <sup>30</sup> En cambio, cuando este hijo tuyo, que se comió toda su fortuna con malas mujeres, ha venido, mataste para él el ternero cebado.

<sup>31</sup> El padre le contestó: Hijo, tu siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; <sup>32</sup> pero debíamos hacer fiesta y recogijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado.

**15** <sup>4</sup> Aquí empiezan las tres admirables parábolas de la «misericordia» en las que aparece la predilección con que el amor de Dios Padre se inclina hacia los más necesitados contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los triunfadores.

<sup>11</sup> La parábola del «hijo pródigo» es sin duda una de las más bellas que brotaron del corazón misericordioso del Señor. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera, el recibimiento del pecador por parte del Padre.

Algunos expositores antiguos y modernos refieren la parábola a la vocación de los gentiles, figurando el hijo

menor a éstos, y el mayor a los judíos. Le falta al mayor el elemento esencial, que es la contrición.

<sup>28</sup> El hijo mayor, que no podía comprender la conducta del padre para con el hijo menor, viene a estar más lejos de Dios que su hermano arrepentido. El es imagen de quienes creyéndose usufructuarios exclusivos del reino de Dios, se sienten ofendidos cuando Dios es más misericordioso que ellos. Nótese que la parábola fue dirigida a los fariseos como se ve en los vv. 1-3.

Dios es el Padre, que entrega al hijo los bienes de naturaleza y de gracia, de los que éste abusa y los malgasta contra la ley del que se los concedió... Las quejas del hijo mayor no representan la envidia y enfado de los justos; sino se traen aquí para dar aún más luz al perdón.

### Parábola del administrador infiel

**16** <sup>1</sup> Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un administrador, el cual fue acusado de que le malgastaba los bienes. <sup>2</sup> Entonces le llamó y le dijo: ¿Qué es esto que me dicen de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no puedes administrar por más tiempo.

<sup>3</sup> El administrador dijo entonces para sí: ¿Qué voy a hacer yo, puesto que mi señor me quita la administración? Cavar no puedo; el mendigar me da vergüenza. <sup>4</sup> Ya se lo que he de hacer para que, cuando cese en la administración, me reciban los demás en sus casas. <sup>5</sup> Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? <sup>6</sup> El le respondió: Cien cántaros de aceite. Díjole: Toma tu nota; sientáte enseguida y escribe cincuenta. <sup>7</sup> Luego dijo al otro: ¿Cuánto debes tú? Respondió: Cien fanegas de trigo. Entonces le dijo: Aquí tienes tu nota, escribe ochenta. <sup>8</sup> El amo alabó al mal administrador por haber obrado sagazmente, pues los hijos del mundo son más listos que los hijos de la luz en sus negocios con la gente de su alrededor. <sup>9</sup> Por lo cual yo os digo: ganaros amigos con las riquezas injustas, para que cuando se os hayan acabado, os reciban en las moradas eternas. <sup>10</sup> El que es fiel en lo poco, es también fiel en lo mucho, y el injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho. <sup>11</sup> Si, pues, en la riqueza injusta, no fuisteis fieles, ¿quién os confiará la verdadera? <sup>12</sup> Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?.

<sup>13</sup> Ningún criado puede servir a dos amos: porque o tendrá odio al uno y amará al otro, o se irá con uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

### **Reprensión a los fariseos**

<sup>14</sup> Los fariseos, que eran avaros, estaban oyendo todo esto y se burlaban de El. <sup>15</sup> Entonces les dijo: Vosotros sois los que os proclamáis justos a los ojos de los hombres; pero Dios conoce vuestro corazón. Lo que ante los hombres es honorable, es cosa despreciable a los ojos de Dios. <sup>16</sup> La Ley y los Profetas llegan hasta Juan; desde ese momento se está anunciando el reino de Dios, y para entrar en él hay que esforzarse. <sup>17</sup> Más fácil es que el cielo y la tierra desaparezcan, que se borre una sóla tilde de la Ley.

<sup>18</sup> Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada por el marido, comete adulterio.

### **El rico epulón y el pobre Lázaro**

<sup>19</sup> Había un hombre rico, que gastaba vestidos de púrpura y de fino lienzo y banqueteaba todos los días espléndidamente. <sup>20</sup> Un pobre, llamado Lázaro, estaba tendido a su puerta, cubierto de llagas, <sup>21</sup> y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían a lamerle las llagas.

<sup>22</sup> Sucedió que murió el pobre y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham; murió el rico y fue sepultado. <sup>23</sup> En el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno. <sup>24</sup> Y exclamó: ¡Padre Abraham, ten compasión de mi y manda a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y me refresque la lengua, porque sufro mucho en estas llamas!

<sup>25</sup> Abraham le contestó: ¡Hijo! Acuérdate de que ya recibiste tus bienes en vida, en cambio Lázaro recibió males, y ahora él está aquí consolado y tú eres atormentado. <sup>26</sup> Además, entre nosotros y vosotros se abre un gran abismo, de modo que los que quieran, no pueden cruzar desde aquí a vosotros, ni pasar nadie de ahí a nosotros.

<sup>27</sup> Respondió: Te ruego entonces, padre, que le mandes a la casa de mi padre, <sup>28</sup> porque tengo cinco hermanos, para que les diga la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento. <sup>29</sup> Abraham le contestó: Ya tienen a Moisés y a los

profetas; que los escuchen. <sup>30</sup> Pero él respondió: No, padre Abraham; si, en cambio, fuese a ellos uno de entre los muertos, se arrepentirán. <sup>31</sup> El le dijo: Si no escuchan a Moisés ni a los profetas, no harán caso ni aunque un muerto resucite.

**16** <sup>8</sup> Los «hijos de la luz» son los hijos del reino de Dios. El Señor de la parábola no alaba las malas prácticas del administrador, sino la «habilidad» en salvar su existencia, y no quiere decir que los malos sean más listos que los buenos para los negocios; sino que los malos trabajan para el mal con más ahínco y prudencia que los buenos para el bien.

Como el infiel administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos «atesorar riquezas en el cielo» (Mt. 6,20) y no hemos de ser menos previsores que él. Aún la «riqueza injusta» ha de ser utilizada para tal fin, emplearla como Zaqueo (19,8) devolviendo lo robado con creces, y repartiendo el resto en obras de caridad. Esto es atesorar para el cielo.

<sup>19</sup> La parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro nos pone de manifiesto el mal fin que espera en la otra vida a los ricos que hacen mal uso de sus riquezas, y el premio consolador de los que sufren con paciencia la pobreza y las desdichas presentes. Los ricos que se condenan, no es por tener riquezas, sino por hacer mal uso de ellas.

La secta de los «testigos de Jehová» que niegan la

inmortalidad del alma, dicen que al morir queda uno privado de todo conocimiento y el sepulcro es un estado de sueño, como si ya las almas no continuaran viviendo.

Hacer notar cómo el rico Epulón y el pobre Lázaro, apenas mueren, llegan al lugar de su destino eterno (Lc. 23,42).

<sup>22</sup> El seno de Abraham significa entre los judíos el lugar donde estaban las almas justas en espera del Mesías.

<sup>25</sup> Recibiste tus bienes: es decir, el que sólo espera la felicidad temporal, ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús (6,24; 18,22; Mt. 6,2) y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso.

<sup>26</sup> De aquí se ha de deducir que los castigos del infierno son eternos, porque nadie puede pasar de allí al lugar de los bienaventurados (Mc. 9,43).

<sup>31</sup> Solemos pensar que la vista de un «milagro» sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que ésta es una ilusión, y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud. La fe, dice San Pablo, viene del oír la (Rom. 10,17).

## El escándalo

**17** <sup>1</sup> Dijo a sus discípulos: No se puede evitar que ocurran escándalos; pero ¡ay de aquél que los dé! <sup>2</sup> Más le valiera que le atasen una piedra de molino al cuello y le arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. <sup>3</sup> ¡Mirad por vosotros!

## Perdón ilimitado de las ofensas

Si pecare tu hermano, corrígele; y, si se arrepintiere, perdónale. <sup>4</sup> Si siete veces al día te ofendiere tu hermano y siete veces se volviere a decirte: «Me arrepiento», tú le perdonarás.

## Poder de la fe

(Mt. 21,22; Mc. 11,23)

<sup>5</sup> Los apóstoles dijeron al Señor: ¡Auméntanos la fe! <sup>6</sup> Y el Señor dijo: Si tuviérais una fe como del tamaño del grano de mostaza, diríais a ese sicómoro: «Arráncale de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.

## Siervos inútiles ante el Señor

<sup>7</sup> ¿Quién de vosotros que tenga un siervo labrador o pastor, le dice al volver él del campo: «Pasa y ponte a la mesa», y no le dirá más bien: prepárame la cena y cíñete para servirme, mientras como y bebo, y después come y bebe tú? <sup>9</sup> Habrá de dar las gracias a su siervo, porque hizo lo que le tenía mandado? <sup>10</sup> Igualmente vosotros, después de hacer todo lo que os está mandado, decid: Somos unos siervos inútiles, no hicimos más que lo que debíamos hacer.



## Los diez leprosos

<sup>11</sup> Mientras caminaba hacia Jerusalén, tuvo que pasar por entre Samaría y Galilea. <sup>12</sup> Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, <sup>13</sup> que se pararon desde lejos, y levantando la voz, decían: ¡Maestro, Jesús! ¡ten compasión de nosotros! <sup>14</sup> Al verlos, les dijo: Id y presentaos a los sacerdotes. Y mientras iban, quedaron curados. <sup>15</sup> Uno de ellos, al ver que había sanado, se volvió alabando a Dios en alta voz, <sup>16</sup> y se postró a sus pies dándole gracias. Este era un samaritano.

<sup>17</sup> Entonces Jesús le dijo: ¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve? <sup>18</sup> ¿No ha habido quien se volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?

<sup>19</sup> Luego le dijo: Levántate y vete, tu fe te ha salvado.

## Las dos venidas del Mesías

<sup>20</sup> Preguntado por los fariseos cuando llegaría el reino de Dios, respondió: No viene el reino de Dios con gran aparato; <sup>21</sup> ni dirán: ¡Está aquí! o ¡está allí!, porque el reino de Dios ya está en medio de vosotros. <sup>22</sup> Dijo después a sus discípulos: Tiempos vendrán en que desearéis ver uno sólo de los días del Hijo del hombre y no lo veréis. <sup>23</sup> Cuando os dijeren: ¡Está allí, o ¡está aquí! no vayáis ni corráis tras de él. <sup>24</sup> Porque lo mismo que el relámpago brilla desde una parte del cielo hasta la otra, así se mostrará en su día el Hijo del hombre. <sup>25</sup> Mas primero es necesario que padezca mucho y sea rechazado por esta generación.

<sup>26</sup> Lo mismo que ocurrió en los días de Noé, ocurrirá en los días del Hijo del hombre: <sup>27</sup> comían, bebían, se casaban y daban en matrimonio a sus hijos, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y acabó con todos. <sup>28</sup> Y lo mismo que sucedió en tiempo de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban, <sup>29</sup> y el día que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre que consumió a todos; <sup>30</sup> así sucederá el día en que aparezca el Hijo del hombre.

<sup>31</sup> En aquel día, quien esté en la terraza y tenga sus cosas dentro de casa, no baje a recogerlas; igualmente quien esté en el campo, no se vuelva por lo que dejó atrás. <sup>32</sup> Acordaos de la mujer de Lot. <sup>33</sup> Quien quisiera guardar su vida, la perderá, y quien la perdiere, la conservará. <sup>34</sup> Yo os digo: en aquella misma noche habrá dos en un mismo lecho: uno será tomado y el otro dejado. <sup>35</sup> Habrá dos moliendo juntas: una será tomada y la otra dejada. <sup>36</sup> Estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro dejado. <sup>37</sup> Entonces le preguntaron: ¿Dónde, Señor? Respondió: «Donde esté el cadáver, allí se reunirán los buitres».

**17** <sup>4</sup> *Siete veces al día*, quiere decir: Muchísimas veces, siempre. En Mateo (18,22) dice el Señor: «setenta veces siete», esto es, siempre. Dios nos da el ejemplo (Lc. 6,35s).

<sup>15</sup> Notemos que Jesús cura la lepra a distancia y con sólo la palabra. Esto es prueba de que es Dios. Sólo uno volvió a darle gracias. ¡Cuánto le dolió la ingratitud de los otros!, al decir: «¿No fueron diez los curados? ¿Dónde están los otros nueve?» Seamos siempre agradecidos.

<sup>20</sup> Los judíos, creyendo que el Mesías tenía que venir con pompa y gloria, no se percataron de que había aparecido ya el reino de Dios en la persona de Jesús. El se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las mismas profecías tanto como los milagros mostraban que era el Mesías (Straubinger).

<sup>21</sup> El sentido no es que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús se dirige a los fariseos; pero sí estaba

junto a ellos, en medio de ellos, pues a ellos les fue anunciado, y Jesús era la presencia del reino, «los suyos no le recibieron» (Jn. 1,11).

El sentido de este versículo y del anterior propiamente es éste: «El reino de Dios no viene con señales grandes y terribles, como la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo; sino humilde y calladamente, como se pinta en la parábola del campo que crece solo, de Mc. 4,26-29, y en la voluntad de cualquiera está el pertenecer al reino».

<sup>23</sup> Jesús alude a su segunda venida, que será notoria como el relámpago. Antes de este acontecimiento se presentarán muchos falsos profetas, y será general el descreimiento y la burla como en tiempos de Noé y de Lot (Gén. 7,7; 19,25; 2 Ped. 3,3ss). No cabe duda de que nuestros tiempos se parecen en muchos puntos a lo predicho por el Señor (Straubinger).

## El juez inciuo

**18** <sup>1</sup> Les propuso esta parábola para decirles que es necesario orar en todo tiempo y no desfallecer. <sup>2</sup> Había en una ciudad un juez, que no tenía temor de Dios ni respeto a los hombres. <sup>3</sup> Y había en la misma ciudad una viuda que iba continuamente a él y le decía: ¡Hazme justicia contra mi adversario! <sup>4</sup> Pero él no quiso durante mucho tiempo; mas después se dijo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, <sup>5</sup> sin embargo, por lo que me cansa esta viuda, he de hacerle justicia, para que no acabe con tanto venir, pegándome en la cara.

<sup>6</sup> Dijo luego el Señor: Fijaos en lo que dice el juez injusto. <sup>7</sup> Y Dios ¿no habrá de hacer justicia a sus elegidos que claman a El día y noche, y les hará esperar? <sup>8</sup> Os digo que les hará prontamente justicia. Mas cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe sobre la tierra?

## El fariseo y el publicano

<sup>9</sup> A unos que presumían de ser justos y despreciaban a los demás, les dijo también esta parábola: <sup>10</sup> Dos hombres subieron al templo para hacer oración: uno era fariseo y el otro publicano. <sup>11</sup> El fariseo, puesto en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese publicano. <sup>12</sup> Ayuno dos veces por semana; pago el diezmo de todo lo que poseo.

<sup>13</sup> El publicano, por su parte, puesto allá lejos, ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, si no que se golpeaba el pecho, y decía: ¡Oh Dios! ¡Ten piedad de mí, pecador! <sup>14</sup> Os digo que éste bajó justificado a su casa, y no el otro, porque todo el que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

## Jesús bendice a los niños

(Mt. 19,13-15; Mc. 10,13-16)

<sup>15</sup> Le presentaban también niños para que les impusiera las manos. Al verlos los discípulos les regañaban. <sup>16</sup> Pero Jesús llamó a sí a los niños, y dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de Dios. <sup>17</sup> En verdad os digo que, quien no recibiere como un niño el reino de Dios, no entrará en él.

## El joven rico

(Mt. 19,16-26; Mc. 10,17-27)

<sup>18</sup> Un magistrado le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna? <sup>19</sup> Jesús le respondió: ¿Porqué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: *No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falsos testimonios, honra a tu padre y a tu madre* (Ex 20,12-16). <sup>21</sup> El le dijo: Todo esto lo guardé desde mi juventud. <sup>22</sup> Al oírlo Jesús, le dijo: Aún te queda una cosa: Vende cuanto tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven y sígueme. <sup>23</sup> Al oír estas palabras, se puso muy triste, porque era muy rico. <sup>24</sup> Mirándolo, entonces, Jesús dijo: ¡Cuán difícil es que los que poseen riquezas entren en el reino de Dios! <sup>25</sup> Porque más fácil es que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios. <sup>26</sup> Dijéronle entonces los que le oyeron: ¿Y quién podrá salvarse? <sup>27</sup> El contestó: Lo imposible para los hombres, es posible para Dios.



## El premio de los apóstoles

(Mt. 19,27-30; Mc. 10,28-31)

<sup>28</sup> Entonces Pedro le dijo: ¡Mira! Nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido. <sup>29</sup> El les respondió: En verdad os digo que no hay nadie que por el reino de Dios haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos, <sup>30</sup> que no reciba multiplicado en este mundo, y además en el siglo futuro la vida eterna.

## Jesús predice de nuevo su Pasión

(Mt. 20,17-19; Mc. 10,32-34)

<sup>31</sup> Tomando consigo a los doce, les dijo: Ved que subimos a Jerusalén, y se cumplirá en el Hijo el hombre todo lo que está escrito por los profetas: <sup>32</sup> será entregado a los gentiles, escarnecido, injuriado y escupido; <sup>33</sup> le azotarán, le matarán y al tercer día resucitará. <sup>34</sup> Pero ellos no entendieron nada de esto, pues les eran cosas ininteligibles y no comprendieron de qué les hablaba.

## El ciego de Jericó

(Mt. 20,29-34; Mc. 10,46-52)

<sup>35</sup> Al acercarse El a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino pidiendo limosna, <sup>36</sup> y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. <sup>37</sup> Le dijeron: Es Jesús el Nazareno, que pasa. <sup>38</sup> Entonces gritó: ¡Jesús hijo de David, ten compasión de mí! <sup>39</sup> Los que iban delante, le regañaban para que callara; pero él gritaba mucho más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

<sup>40</sup> Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando éste se acercó, le preguntó Jesús: <sup>41</sup> ¿Qué quieres que te haga? Dijo: ¡Señor, que vea! <sup>42</sup> Y Jesús le dijo: ¡Ve; tu fe te ha salvado! <sup>43</sup> Al punto recobró la vista y fue acompañándole y glorificando a Dios; y todo el pueblo, al verlo, alababa a Dios.

**18** <sup>8</sup> *¿Hallaré en verdad fe sobre la tierra?* Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación de los siglos. Es el gran misterio que San Pablo llama de iniquidad y de apostasía (2 Tes. 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico: Mt. 24 (Straubinger).

<sup>10</sup> Oraban fuera del Santuario: el fariseo en primera fila del atrio de los judíos; el publicano en la última, casi tocando con el atrio de las mujeres. El pensamiento capital es la necesidad de la humildad en la oración.

Para los oyentes el «fariseo» era modelo de devoción; el «publicano» de maldad. Dios mira si halla buena intención en el corazón y a su vez la humildad, el arrepentimiento. Por lo cual el publicano arrepentido fue perdonado, y el fariseo, en cambio, agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, que se atribuye a sí misma el mérito de las buenas obras y se cree mejor que el prójimo.

Al decir «bajó justificado» se nos enseña el inmenso valor de la contricción perfecta.

<sup>24</sup> Jesús no quiere decir aquí que Dios no dejará al rico entrar en su reino, sino que el corazón del rico no se interesará por *desearlo*, pues estará ocupado por otro amor y entonces no querrá tomar el camino que conduce al reino. Es lo mismo que se expresa en Ecl 31,8ss, al decir que hizo una maravilla el rico que pudiendo pecar no pecó.

*Un camello:* según algunos, una soga de pelo de camello; explicación ésta que no tiene fundamento en la literatura antigua como tampoco la indentificación de la expresión «ojo de aguja» con puertita (Straubinger).

<sup>32</sup> *Será entregado:* Este es, como dice Santo Tomás, el significado del salmo 22,1, pronunciado por Jesús en la cruz, es decir, el abandono de Jesús en mano de sus verdugos, y no significa que el Padre lo hubiese abandonado espiritualmente, puesto que Jesús nos hizo saber que el Padre siempre está con El (Jn. 8,29).

<sup>38</sup> Llamando a Jesús «Hijo de David» confiesa el ciego que Jesús es el Mesías. De ahí la respuesta del Señor: «Tu fe te ha salvado». El ciego es una figura del pecador que se convierte pidiendo a Dios la luz de la gracia.

## Conversión de Zaqueo

**19** <sup>1</sup> Entró en Jericó, e iba andando por la ciudad, <sup>2</sup> cuando un hombre, llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, <sup>3</sup> quería ver a Jesús y cómo era, y, no pudiendo por causa de la gente, porque él era pequeño de estatura, <sup>4</sup> corrió delante



y se subió a un sicómoro para verle, porque había de pasar por allí. <sup>5</sup> Al llegar a aquel sitio, levantó Jesús los ojos y le dijo: Zaqueo, baja enseguida! porque hoy he de hospedarme en tu casa. <sup>6</sup> Bajó enseguida y le hospedó gozoso. Todos, al verlo, se pusieron a murmurar y a decir: Entró a hospedarse en casa de un pecador. <sup>8</sup> Mas Zaqueo se levantó y dijo al Señor: ¡Mira, Señor! Voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y, si en algo defraudé a alguno, se lo devolveré cuadruplicado. <sup>9</sup> Jesús le dijo: Hoy ha entrado la salvación en esta casa, pues también éste es hijo de Abraham. <sup>10</sup> El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

### **Parábola de las diez minas o libras de plata**

(Mt. 25,14-30)

<sup>11</sup> Mientras ellos le escuchaban, dijo además una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y creían ellos que inmediatamente había de aparecer el reino de Dios. <sup>12</sup> Dijo, pues: Un noble personaje marchó a lejanas tierras para recibir la investidura de un reino y volver después. <sup>13</sup> Llamó antes a diez siervos suyos, les entregó diez minas de plata, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. <sup>14</sup> Sus ciudadanos no le querían, y enviaron detrás de él una legación, diciendo: «No queremos que éste reine sobre nosotros».

<sup>15</sup> Luego que volvió de recibir la investidura del reino, mandó llamar a aquellos siervos, a los que había dado el dinero, para ver qué había ganado cada uno. <sup>16</sup> Se presentó el primero y dijo: ¡Señor, tu mina ha producido diez minas! <sup>17</sup> Y le dijo: Muy bien, siervo bueno, ya que has sido fiel en lo poco, te hago gobernador de diez ciudades. <sup>18</sup> Vino el segundo y dijo: Tu mina, señor, ha producido cinco minas. <sup>19</sup> Dijo también a éste: Y tu recibe el gobierno de cinco ciudades.

<sup>20</sup> Luego vino el otro y dijo: ¡Señor! aquí está tu mina, que he tenido guardada en un pañuelo, pues te tenía miedo, porque eres hombre duro; recoges lo que no pusiste y siegas lo que no sembraste. <sup>22</sup> El le contestó: con tus mismas palabras he de condenarte, mal siervo. ¿Sabías que soy un hombre duro, que recojo lo que no puse y siego lo que no sembré? <sup>23</sup> Y ¿por qué no entregaste mi dinero en un banco? Al volver lo hubiera retirado con réditos.

<sup>24</sup> Entonces dijo a los presentes: Quitadle la mina y dádsela al que tiene diez. <sup>25</sup> Dijéronle: ¡Señor, ya tiene diez minas! <sup>26</sup> Os digo que a todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará. <sup>27</sup> Por lo que hace a esos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia.

### **Entrada triunfal en Jerusalén**

(Mt. 21,1-9; Mc. 11,1-10; Ju. 12,12-19)

<sup>28</sup> Dicho esto, siguió adelante subiendo a Jerusalén. <sup>29</sup> Cuando estuvo cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente, en la que, al entrar, hallaréis atado un borriquillo, sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. <sup>31</sup> Y si alguno os preguntara, ¿por qué lo desatáis?, le diréis así: El Señor lo necesita. <sup>32</sup> Fueron los enviados y hallaron todo como les dijo. <sup>33</sup> Estando desatando el borriquillo, les dijeron sus dueños: ¿por qué desatáis el borriquillo? <sup>34</sup> Y ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

<sup>35</sup> Lo llevaron a Jesús; echaron encima del borriquillo sus mantos e hicieron que Jesús montara sobre él. <sup>36</sup> Mientras El caminaba, tendían sus vestidos sobre el cami-

no.<sup>37</sup> Cuando ya estaba cerca de la bajada del monte de los Olivos, comenzaron toda la muchedumbre de los discípulos, llenos de alegría, a alabar a Dios con grandes voces por todos los milagros que habían visto, diciendo:

*¡Bendito el que viene, el Rey, en nombre del Señor!*

*¡Paz en el cielo y gloria en las alturas! (Sal. 118,26)*

<sup>39</sup> Algunos de los fariseos, que estaban entre la multitud, le dijeron: ¡Maestro, reprende a tus discípulos! <sup>40</sup> El respondió: Yo os digo que, si estos callan, gritarían las piedras.

### **Jesús llora sobre Jerusalén**

<sup>41</sup> Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró por ella, <sup>42</sup> y dijo: ¡Oh, si tú conocieras en el día de hoy lo que había de darte la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. <sup>43</sup> Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te cercarán con trincheras, <sup>44</sup> y te estrecharán y apretarán por todas partes, y te derribarán por tierra a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en que has sido visitada.

### **Purificación del templo**

(Mt. 21,12-13; Mc. 11,15-19)

<sup>45</sup> Luego entró en el templo y comenzó a echar fuera a los vendedores, <sup>46</sup> diciéndoles: Escrito está: *Mi casa será de oración* (Is. 56,7; Jer 7,11), pero vosotros hicisteis de ella una cueva de ladrones.

<sup>47</sup> Todos los días enseñaba en el templo, y los pontífices y los escribas y también los príncipes del pueblo andaban buscando ocasión para matarle; <sup>48</sup> pero no sabían cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba pendiente de El escuchándole.

**19** <sup>11</sup> Una *mina* es una moneda, llámese «libra de plata» o bien «onza de oro». He aquí el significado de la parábola:

El noble personaje es Jesús, que, después de fundar su reino en el mundo, sube al cielo, a tomar posesión de él en la gloria, y volver luego al fin del mundo. Sus siervos son los fieles, a los que confía los bienes de naturaleza y gracia, para que con ellos trabajen, medren y merezcan. Los sublevados son los enemigos del reino, y primeramente el pueblo judío que no quiso que Jesús fuera su Rey (Jn. 19,15). La vuelta es la de Jesús a juzgar al mundo. El premio es la gloria. Castiga con el infierno al siervo perezoso y a los enemigos de su reino, cuya ciudad, Jerusalén, destruye...

El «siervo» que guarda la mina en un pañuelo, somos nosotros si descuidamos los talentos y gracias, que Dios nos ha regalado, para trabajar con ellos.

<sup>37</sup> Jesús es aclamado aquel primer «Domingo de Ramos» por las multitudes como Mesías-Rey. Los fariseos y enemigos de Jesús ignoraban que este triunfo, aunque tan breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia de su público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habían de rechazarlo luego.

Algunos consideran que éste es el día en que comenzó a cumplirse la profecía de Daniel (9,25), porque señaló la grande y única solemnidad en que fue públicamente recibido «el Cristo príncipe» (Straubinger).

<sup>41</sup> *Jesús lloró...* Tal espectáculo sólo se comprende por el amor que tenía a la Ciudad Santa, y porque veía en espíritu la suerte terrible que vendría sobre ella por obra de sus conductores. (Véanse Lc. 13,14; 35; 21,23-24; 28ss.)

### **Jesús confunde a sus adversarios**

(Mt. 21,23-27; Mc. 11,27-33)

**20** <sup>1</sup> Un día, mientras estaba El en el templo enseñando al pueblo el Evangelio, se presentaron los pontífices y los escribas con los ancianos, <sup>2</sup> y le preguntaron: Dinos ¿con qué poder haces esto y quién te dio tal poder? <sup>3</sup> El les respondió: También yo os haré una pregunta: Decidme: <sup>4</sup> El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres? <sup>5</sup> Mas ellos anduvieron discurriendo para sí. Si dijéramos «del

cielo», nos dirá ¿Por qué no creísteis en él? <sup>6</sup> Y si dijéramos «de los hombres», todo el pueblo nos apedreará, porque está convencido de que Juan era un profeta. <sup>7</sup> Respondieron, pues, no saber de donde era. <sup>8</sup> Entonces Jesús les dijo: Tampoco yo os digo con qué poder hago esto.

### **Parábola de los renteros homicidas**

(Mt. 21,33-46; Mc. 12,1-12)

<sup>9</sup> Luego comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña; la dio en renta a unos labradores y se ausentó por mucho tiempo. <sup>10</sup> A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para que le entregaran la renta de la viña; pero los labradores, después de azotarle, le despidieron de vacío. <sup>11</sup> Envío todavía otro siervo; mas ellos a éste, después de azotarle y ultrajarle, le despidieron también de vacío. <sup>12</sup> Aún volvió a enviar a un tercero: pero ellos también a éste lo hirieron y echaron fuera.

<sup>13</sup> Entonces dijo el dueño de la viña: ¿Qué haré? ¡Les enviaré mi hijo muy amado! Quizá a éste le respetarán. <sup>14</sup> Pero, al verle los labradores, dijéronse unos a otros. ¡Este es el heredero! Matémosle, para que la herencia sea nuestra. <sup>15</sup> Lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? <sup>16</sup> Irá y acabará con ellos y dará la viña a otros. Al oírlo, dijeron: ¡Jamás suceda así! <sup>17</sup> Pero Jesús poniendo la vista en ellos, les dijo: ¿Qué significa entonces lo que está escrito?:

*La piedra que rechazaron los que edificaban, ésa vino a ser piedra angular* (Sal. 118,22)

<sup>18</sup> Todo el que cayere sobre esta piedra, se estrellará; mas sobre quien ella cayere, sera aplastado. <sup>19</sup> Quisieron los escribas y los pontífices echarle mano en aquel momento; pero tuvieron miedo del pueblo, porque se dieron cuenta que contra ellos dijo esta parábola.

### **El tributo del César**

(Mt. 22,15-32; Mc. 12,13-17)

<sup>20</sup> Luego se pusieron a acecharle y le enviaron espías que aparentaban de buenos, para ver cómo le sorprendían en alguna palabra y entregarlo al poder y jurisdicción del gobernador. <sup>21</sup> Le hicieron esta pregunta: ¡Maestro! sabemos que hablas y enseñas con rectitud y no haces distinción de personas, sino que enseñas con verdad los caminos de Dios. <sup>22</sup> ¿Nos es lícito pagar tributo al César, sí o no? <sup>23</sup> Conociendo Jesús su astucia, les dijo: <sup>24</sup> Mostradme un denario. ¿De quién es el busto y la leyenda? Dijeron: Del César. <sup>25</sup> Y El les dijo: Dad, pues, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. <sup>26</sup> Así que no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, y admirados de su respuesta, callaron.

### **La resurrección de los muertos**

(Mt. 22,23-33; Mc. 12,18-27)

<sup>27</sup> Luego se acercaron algunos de los saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: <sup>28</sup> ¡Maestro! Moisés nos prescribió: «*Si el hermano de uno muere, y dejare mujer sin hijos, la tome por esposa su hermano para dar descendencia al hermano*» (Dt 25, 5-6). <sup>29</sup> Eran, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin hijos. <sup>30</sup> Tomaron luego la misma el segundo. <sup>31</sup> Y el tercero, hasta los siete, e igualmente no dejaron hijos y murieron. <sup>32</sup> Por último murió también la mujer. <sup>33</sup> Ahora bien, esta



mujer en la resurrección, ¿de quién de ellos será la esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer.

<sup>34</sup> Jesús les contestó: Los hijos de este mundo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; <sup>35</sup> mas los que sean dignos de alcanzar la otra vida y la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán; <sup>36</sup> porque no pueden ya morir, pues serán semejantes a los ángeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

<sup>37</sup> Que han de resucitar los muertos, ya lo indicó Moisés en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, <sup>38</sup> pues El no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven.

<sup>39</sup> Algunos de los escribas dijeron: ¡Maestro, has dicho bien! <sup>40</sup> Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.

### **Jesús demuestra su divinidad por los salmos**

(Mt. 22,41-46; Mc. 12,15-40)

<sup>41</sup> Pero El les preguntó: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? <sup>42</sup> Porque el mismo David dice en el libro de los salmos:

*Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha <sup>43</sup> hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies* (Sal. 110.)

<sup>44</sup> Si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo?

### **Soberbia de los escribas y fariseos**

<sup>45</sup> En presencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: <sup>46</sup> Guardáos de los escribas, que se complacen en andar vestidos de largas túnicas y quieren los saludos en las plazas y ocupar el primer puesto en las sinagogas y en los banquetes, <sup>47</sup> que devoran los bienes de las viudas, simulando que hacen largas oraciones. Ellos serán más duramente condenados.

**20** <sup>9</sup> El dueño de la viña es «Dios», que mandó a su pueblo «profetas» (criados) para que se convirtiera y diera frutos de arrepentimiento (Mt. 3,9). El hijo es «Jesucristo» a quien desearon los judíos. La parábola es una profecía sobre la ruina de Jerusalén (Mt. 21,23-27). <sup>20</sup> Esta cuestión y siguientes, véanse explicadas en Mt. 22.

### **La ofrenda de la viuda**

(Mc. 12,41-44)

**21** <sup>1</sup> Alzando los ojos vio a ricos que echaban sus ofrendas en el arca del templo. <sup>2</sup> Y vio también a una pobre viuda que echó allí dos leptos (*monedillas de cobre*), <sup>3</sup> y dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda echó más que todos, <sup>4</sup> porque todos los demás han echado, como ofrenda para Dios, de lo que les sobraba; pero ésta de su pobreza ha echado todo lo que tenía para vivir.

### **La destrucción del templo**

(Mt. 24,1-3; Mc. 13,1-4)

<sup>5</sup> Estando algunos hablando del templo, que estaba adornado con hermosas piedras y exvotos, dijo: <sup>6</sup> De esto que véis, días vendrán en los que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada. <sup>7</sup> Ellos le preguntaron: ¡Maestro! ¿Cuándo será esto y cuál la señal de que está para suceder? <sup>8</sup> El contestó: ¡Mirad que no os enga-

ñen! Porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: ¡Yo soy! ¡Ya llegó el tiempo! No vayáis en pos de ellos. <sup>9</sup> Cuando oyéreis hablar de guerras y de revoluciones, no os asustéis. Estas cosas deben ocurrir primero; pero no vendrá enseguida el fin.

<sup>10</sup> Después les dijo: Se alzarán nación contra nación y reino contra reino, <sup>11</sup> y habrá terremotos, y en diversas regiones hambres y pestes, prodigios aterradores y grandes señales en el cielo.

### **Persecuciones por causa del Evangelio**

(Mt. 10,17-22)

<sup>12</sup> Antes de todo esto pondrán en vosotros las manos, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles; os llevarán ante los reyes y los gobernadores por causa mía; <sup>13</sup> mas esto os servirá de ocasión para dar testimonio. <sup>14</sup> Por consiguiente resolved en vuestro corazón el no pensar cómo habréis de hablar para vuestra defensa, <sup>15</sup> porque yo os daré elocuencia y sabiduría a las que no podrán resistir ni responder ninguno de vuestros adversarios.

<sup>16</sup> Seréis entregados hasta por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos y darán muerte a muchos de vosotros, <sup>17</sup> y seréis odiados de todos a causa de mi nombre; <sup>18</sup> pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. <sup>19</sup> Con la paciencia salvaréis vuestras almas.

### **Señales de la ruina de Jerusalén**

(Mt. 24,15-22; Mc. 13,14-20)

<sup>20</sup> Cuando veáis a Jerusalén cercada de ejércitos, conoceréis que llegó su desolación. <sup>21</sup> Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; los vecinos de Jerusalén salgan de ella; los que estén en el campo, no entren en ella; <sup>22</sup> porque estos serán días de castigo para que se cumpla todo lo que está escrito. <sup>23</sup> ¡Ay de las que estén encinta y criando en aquellos días! ¡Gran calamidad vendrá sobre la tierra e ira grande contra este pueblo! <sup>24</sup> Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos entre todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de las naciones.

### **La venida del Hijo del hombre**

(Mt. 24,23-31; Mc. 13,21-27)

<sup>25</sup> Y habrá señales en el sol, en la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las naciones, aterradas por el ruido y la agitación del mar, <sup>26</sup> quedándose sin alientos los hombres por el miedo y la espera de lo que ha de acontecer sobre la tierra, pues los astros del cielo se conmoverán. <sup>27</sup> Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y majestad. <sup>28</sup> Cuando comiencen a suceder estas cosas, animaos y levantad vuestras cabezas, porque llega la hora de vuestra redención.

### **Parábola de la higuera. Velad y orad**

(Mt. 24,32-44; Mc. 13,32-33)

<sup>29</sup> Además les dijo una parábola: ¡Ved la higuera y todos los árboles! <sup>30</sup> Cuando veís que ya brotan, conocéis que ya está cerca el verano, <sup>31</sup> Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que se aproxima el reino de Dios. <sup>32</sup> En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todas estas cosas se cumplan.

<sup>33</sup> El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

<sup>34</sup> Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se emboten con la glotonería, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, y caiga sobre vosotros de improviso aquel día <sup>35</sup> como un lazo, pues vendrá sobre los habitantes de toda la tierra. <sup>36</sup> Velad y orad en todo tiempo para que podáis escapar de todas estas cosas que han de suceder y comparecer seguros ante el Hijo del hombre.

<sup>35</sup> Durante el día enseñaba en el templo; pero la noche la pasaba en el monte llamado de los Olivos. <sup>38</sup> Todo el pueblo madrugaba por El y acudía al templo para escucharle.

**21** <sup>5</sup> San Lucas, al igual que los otros evangelistas, junta la «ruina de Jerusalén» con los sucesos del «fin del mundo»<sup>35</sup> Jesús enlaza las dos profecías por ser aquella figura de ésta.

<sup>21</sup> Teniendo presente esta profecía, los cristianos de Jerusalén dejaron la ciudad santa antes de su ruina, retirándose a Pella, al otro lado del Jordán, y así se salvaron del cerco de los ejércitos romanos.

<sup>24</sup> Jesús anuncia a los judíos los males que les iban a sobrevenir, cómo caerían a filo de espada y serían llevados cautivos entre las naciones, y Jerusalén, la ciudad que tanto amaban, sería pisoteada por los gentiles hasta que se cumplieran los tiempos de las naciones.

Notemos que esta profecía se cumplió en parte con la toma de Jerusalén y su destrucción el año 70 por los ejércitos romanos. Entonces la ciudad pasó a manos de los gentiles y ha estado hollada por ellos, o sea, bajo su poder hasta mediados de junio de 1967, que con la «guerra de los seis días» ha vuelto a manos de los judíos.

¿Se cumplirá ahora el tiempo de las naciones? La expresión «tiempo de las naciones», según Fillion y otros escrituristas, significa que Dios mandará un gran castigo sobre el mundo pagano y entonces tendrá lugar la conversión de Israel (Rom. 11,25; Is. 6,11-12).

## PASION Y MUERTE DE JESUCRISTO

### Pacto de Judas con el Sanedrín

(Mt. 26,1-5.14-16; Mc. 2,10)

**22** <sup>1</sup> Estaba próxima la fiesta de los ácidos, llamada la Pascua. <sup>2</sup> Andaban los pontífices y los escribas buscando cómo le matarían, pero temían al pueblo.

<sup>3</sup> Entró Satanás en Judas el llamado Iscariote, que era el número de los doce, y se fue a hablar con los pontífices y los oficiales de la guardia sobre cómo podría entregárselo. <sup>5</sup> Ellos se alegraron y acordaron darle dinero. <sup>6</sup> El aceptó y andaba buscando ocasión a propósito para entregárselo a espaldas de la gente.

### La última cena

(Mt. 26,17-19; Mc. 14,12-16)

<sup>7</sup> Llegó el día de los ácidos, en que se debía sacrificar la pascua (*—el cordero pascual*), <sup>8</sup> y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciéndoles: Id y preparadnos la pascua para que la comamos. <sup>9</sup> Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? <sup>10</sup> El les respondió: ¡Mirad! Al entrar en la ciudad, os encontraréis con un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, <sup>11</sup> y diréis al amo de la casa: El Maestro te pregunta: ¿Dónde está el aposento en que comeré con mis discípulos la pascua? <sup>12</sup> Y él os mostrará una sala en el piso de arriba, grande y arreglada; preparad allí. <sup>13</sup> Fueron y hallaron todo como El les había dicho, y prepararon la pascua.

### Institución de la Eucaristía

(Mt. 26,20-25; Mc. 14,17-21; Ju. 13,18-30; 1 Car 11,23-26)

<sup>14</sup> Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con sus apóstoles, <sup>15</sup> y les dijo: Mucho he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer. <sup>16</sup> Porque os digo que



no volveré a comerla hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.<sup>17</sup> Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo: Tomadlo y repartirlo entre vosotros,<sup>18</sup> porque os digo que desde ahora no beberé más del producto de la vid hasta que me llegue el reino de Dios.

<sup>19</sup> Tomó luego pan, dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: ESTO ES MI CUERPO, que por vosotros es entregado. Haced esto en memoria mía.

<sup>20</sup> Igualmente el cáliz, después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama por vosotros.

<sup>21</sup> Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está con la mía sobre la mesa.

<sup>22</sup> Porque el Hijo del hombre se va según lo que está decretado; pero ¡ay del hombre aquel que le entrega! <sup>23</sup> Comenzaron entonces a preguntarse unos a otros quién de ellos sería el que esto habría de hacer.

### **Cuestión de la primacía**

(Mt. 18,1-4; Mc. 10,42-45)

<sup>24</sup> También tuvieron entre ellos un altercado sobre cuál de ellos era considerado como el mayor; <sup>25</sup> pero El les dijo: Los reyes de las naciones imperan sobre ellas, y los que ejercen autoridad sobre ellas, se hacen llamar bienhechores. <sup>26</sup> No así vosotros, sino que el mayor de vosotros sea como el menor, y el que manda, como el que sirve. <sup>27</sup> Porque ¿quién es mas, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es verdad que el que está a la mesa? Pues yo estoy entre vosotros como un sirviente. <sup>28</sup> Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. <sup>29</sup> y Yo os confiero mi reino, como mi Padre me lo confirió a Mí, <sup>30</sup> para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino y os sentéis en tronos a juzgar a las doce tribus de Israel.

### **Jesús predice la negación de Pedro**

(Mt. 26,31-33; Mc. 14,27-31; Ju. 13,36-38)

<sup>31</sup> Simón, Simón, mira que Satanás os ha buscado para zarandearos como el trigo; <sup>32</sup> per Yo he rogado por tí a fin de que no desfallezca tu fe. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. <sup>33</sup> Pero le respondió: Señor, yo estoy pronto para ir contigo a la prisión y a la muerte. <sup>34</sup> Mas El le dijo: Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo sin que tres veces hayas negado haberme conocido.

### **Jesús anuncia su próximo fin**

<sup>35</sup> Luego les dijo: Cuando os envié sin bolsa, ni alforjas, ni sandalias, ¿carecísteis de algo? Ellos le contestaron: Nada. <sup>36</sup> Y añadió: Mas ahora, quien tenga bolsa, tómelala, y lo mismo el que tenga alforja, y el que no tenga, venda su manto y cómprese una espada. <sup>37</sup> Porque Yo os digo que también ha de cumplirse aquello que está escrito acerca de mí: *Fue contado entre malhechores* (Is. 53,12), y ya lo mío toca asu fin. <sup>38</sup> Dijeron ellos: ¡Mira, Señor, aquí hay dos espadas. El les dijo: Es suficiente.

### **La oración de Getsemaní**

(Mt. 26,36-46; Mc. 14,32-42)

<sup>39</sup> Salió y marchó, según costumbre, hacia el monte de los Olivos, y sus discípulos le acompañaron. <sup>40</sup> Llegado allí les dijo: Orad para que no entréis en tentación.

<sup>41</sup> Se alejó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, <sup>42</sup> diciendo: ¡Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la

tuya!.<sup>43</sup> Se le apareció un ángel del cielo confortándole.<sup>44</sup> Y entrando en agonía, oraba sin cesar, y su sudor era como de gotas de sangre que caían hasta la tierra.<sup>45</sup> Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los halló durmiendo a causa de la tristeza.<sup>46</sup> Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para no entrar en tentación.

### **El beso de Judas**

(Mt. 26,45-56; Mc. 14,43-49; Ju. 18,15-27)

<sup>47</sup> Estaba todavía hablando, cuando se presentó un tropel de gente al mando del llamado Judas, uno de los doce, y se acercó a Jesús y le besó.<sup>48</sup> Jesús le dijo: ¡Judas! ¿Con un beso entregas al Hijo del hombre? <sup>49</sup> Los que estaban con El, al verlo que iba a suceder, dijeron: ¡Señor! ¿Les damos con la espada? <sup>50</sup> Y uno de ellos hirió al siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. <sup>51</sup> Jesús respondió y dijo: ¡Dejad! ¡Basta ya! y tocando la oreja, lo curó.

<sup>52</sup> Después dijo Jesús a los pontífices, oficiales del templo y ancianos que habían venido contra El: ¿Como contra un ladrón salisteis con espadas y palos? <sup>53</sup> Todos los días estuve Yo con vosotros en el templo y no extendisteis las manos contra mí. Pero esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

### **Las negaciones de Pedro**

(Mt. 26,57-75; Mc. 14,53-72; Ju. 18,15-27)

<sup>54</sup> Entonces le prendieron y llevándole, le introdujeron en casa del pontífice. Pedro le seguía de lejos. <sup>55</sup> En medio del patio encendieron fuego y se sentaron alrededor, y también Pedro se sentó entre ellos. <sup>56</sup> Al verle una criada sentado a la lumbré, se le quedó mirando y dijo: ¡También éste estaba con El! <sup>54</sup> El lo negó, diciendo: ¡Mujer, no le conozco! <sup>58</sup> Poco después, otro que le vio, dijo: ¡Tú también eres de ellos! Mas Pedro dijo: ¡Hombre, no lo soy! <sup>59</sup> Pasada como una hora, aseguraba otro fuertemente: En verdad, que éste estaba con El, porque también es galileo.

<sup>60</sup> Pedro dijo entonces: ¡Hombre, no sé lo que dices! Y enseguida, mientras él hablaba, cantó un gallo, <sup>61</sup> y vuelto el Señor miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, según lo había dicho: «Antes que el gallo cante, hoy me negarás tres veces». <sup>62</sup> Y saliendo fuera, lloró amargamente.

### **Ultrajes a Jesús**

(Mt. 26,67-68; Mc. 14,65)

<sup>63</sup> Los que le tenían preso, estuvieron burlándose de El y golpeándole; <sup>64</sup> le tapaban además el rostro, y le preguntaban: ¡Adivina! ¿quién es el que te pegó? <sup>65</sup> Y decían también muchos insultos contra El.

### **Jesús ante el Sanedrín**

(Mt. 27,1; Mc. 15,1)

<sup>66</sup> Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de los ancianos del pueblo, los pontífices y los escribas y le llevaron ante el sanedrín, y le dijeron: Si tu eres el Cristo, dínoslo. <sup>67</sup> El les respondió: Si os dijere que sí, no me creeréis; <sup>68</sup> y, si yo os preguntare, no me responderéis (*ni me soltaréis*). <sup>69</sup> Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. <sup>70</sup> Y todos le preguntaron: ¿Luego

tú eres el Hijo de Dios? Les respondió: Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy.<sup>71</sup> Entonces dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

**22** <sup>5</sup> Satanás entró en Judas. Sólo así se explica su acción tan infame (Mt. 25,15).

<sup>19</sup> Jesús nos dejó en la última cena: 1.º La institución de la Eucaristía o Santísimo Sacramento; 2.º la institución de la santa Misa; 3.º la institución del sacerdocio. (Véase explicación en Mt. 26,26-27.)

<sup>32</sup> Aquí salta bien a las claras el primado de Pedro, que guarda la fe, la cual recibe inmediatamente de Jesús para comunicarla a todos los demás y guardarla con ellos. Esto no lo puede hacer sin potestad suprema sobre ellos y sin infabilidad. (Véase Mt. 16,13ss.)

<sup>36</sup> Porque estaba con ellos, les iba bien; mas ahora, que va a padecer, comenzará el tiempo de la persecución tan anunciada. Este es el significado de la espada, y no que todos los cristianos hayamos de llevar la espada al cinto.

<sup>43</sup> La aparición del ángel y el sudor de sangre es un hecho referido sólo por San Lucas. Jesucristo «sufriendo como hombre» sentía todas las angustias y tormentos que la naturaleza humana es capaz de sentir. La divinidad se retiraba, por decirlo así, de ella para abandonarla a sus propias fuerzas. Su delicado cuerpo sufrió de tal modo que el sudor se mezclaba con gotas de sangre e iba corriendo hasta llegar al suelo. «Fue, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor.» En algunos manuscritos se ven omitidos los vv. 43 y 44, pero son canónicos.

<sup>68</sup> «Ni me soltaréis», no está en el griego, es de la Vulgata.

### Jesús acusado ante Pilato

(Mt. 27,2-14; Mc. 15,1-5; Ju. 18,28-38)

**23** <sup>1</sup> Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron ante Pilato, <sup>2</sup> y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a éste perturbando a nuestra nación y prohibiendo pagar tributo al César y dice ser El el Cristo Rey.

<sup>3</sup> Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? El respondió y dijo: Tú lo dices. <sup>4</sup> Pilato dijo a los pontífices y a las turbas: No encuentro culpa alguna en este hombre; <sup>5</sup> pero ellos insistían con fuerza, diciendo: Alborota al pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea hasta aquí.

### Jesús enviado a Herodes

<sup>6</sup> Pilato, al oír estas palabras, preguntó si ese hombre era galileo, <sup>7</sup> y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén por aquellos días. <sup>8</sup> Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, pues desde largo tiempo estaba deseando verle, por lo que se oía de El y esperaba verle hacer algún milagro. <sup>9</sup> Le preguntó sobre bastantes cosas, pero El no le respondió nada. <sup>10</sup> Los pontífices y los escribas le estaban acusando insistentemente.

<sup>11</sup> Herodes le despreció con todos sus soldados, y burlándose de El le vistió con una vestidura blanca y lo remitió a Pilato. <sup>12</sup> En aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, porque antes estaban enemistados.

### De nuevo ante Pilato

<sup>13</sup> Pilato convocó a los pontífices, a los magistrados y al pueblo, <sup>14</sup> y les dijo: Me habéis traído a este hombre como que estaba sublevando al pueblo, y ved que yo le interrogué en presencia vuestra y no encuentro en El culpa alguna en las cosas de que le acusáis. <sup>15</sup> Ni tampoco Herodes, porque nos lo devolvió. Sabed, pues, que no ha cometido cosa alguna digna de muerte. <sup>16</sup> Mandaré que le azoten y luego le soltaré.



## Jesús y Barrabás

(Mt. 27,15-26; Mc. 15,6-15; Ju. 18,39-40)

<sup>17</sup> Por la fiesta tenía que dejarles libre un preso. <sup>18</sup> Pero la muchedumbre gritaba a una y decía: ¡Quita a ese de en medio y suéltanos a Barrabás! <sup>19</sup> Este había sido encarcelado por una sublevación ocurrida en la ciudad y por un homicidio. <sup>20</sup> Pilato, que quería dejar libre a Jesús, volvió a hablarles. <sup>21</sup> Pero ellos gritaron: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! <sup>22</sup> Por tercera vez les dijo: ¿Qué mal ha hecho éste? No encuentro en El causa alguna de muerte. Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo. <sup>23</sup> Pero ellos siguieron pidiendo a grandes voces que le crucificara, y sus voces crecían cada vez más. <sup>24</sup> Entonces Pilato determinó que se hiciese según su petición, <sup>25</sup> y dejó libre al que por una sublevación y una muerte estaba en la cárcel, al que ellos pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

## Vía crucis o camino del Gólgota

(Mt. 27,31-32; Mc. 15,29-31; Ju. 19,16-17)

<sup>26</sup> Cuando le conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y lo cargaron con la cruz para que la llevara detrás de Jesús. <sup>27</sup> Lo acompañaban una gran muchedumbre del pueblo y también mujeres, las cuales iban llorando y lamentándose por El. <sup>28</sup> Jesús vuelto a ellas, les dijo: ¡Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí! <sup>29</sup> Porque días llegarán en que se dirá: Dichosas las estériles y los senos que no dieron hijos y los pechos que no criaron. <sup>30</sup> Entonces dirán a los montes: «*Caed sobre nosotros y a las colinas: Sepultadnos* (Os. 10.8), <sup>31</sup> porque si en el leño verde se hace eso, ¿qué será en el seco? <sup>32</sup> Llevaban también otros dos malhechores para ejecutarlos con El.

## La crucifixión

(Mt. 27,33-34; Mc. 15,23-32; Ju. 19,16-24)

<sup>33</sup> Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, allí lo crucificaron a El y a los malhechores: uno a la derecha y el otro a la izquierda. <sup>34</sup> Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. *Después de dividir sus vestidos, echaron suertes sobre ellos* (Sal. 22,8). Y el pueblo estaba allí mirándolo, mientras los magistrados se burlaban de El y decían: ¡A otros salvó; sálvese a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el Elegido! <sup>36</sup> Los soldados también se burlaban y se acercaban para ofrecerle vinagre, <sup>37</sup> y decían: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

<sup>38</sup> Había una inscripción sobre El en letras griegas, romanas y hebreas: «Este es el Rey de los judíos.

## Los dos ladrones

(Mt. 27,45-46; Mc. 15,33-41; Ju. 19,28-30)

<sup>39</sup> Uno de los malhechores crucificados, lo insultaba y le decía: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a ti y a nosotros. <sup>40</sup> El otro le respondió y decía reprendiéndole: ¿Ni siquiera tú temes a Dios ya que estás en el mismo suplicio? <sup>41</sup> Nosotros estamos con razón, pues recibimos el pago digno de lo que hicimos; pero Este no hizo nada malo. <sup>42</sup> Y añadió: Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino. <sup>43</sup> Y le respondió: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso.

## Muerte de Jesús

<sup>44</sup> Sobre la hora de sexta se quedó en tinieblas toda la tierra hasta la hora de nona; <sup>45</sup> se eclipsó el sol y el velo del templo se rasgó por la mitad. <sup>46</sup> Entonces Jesús clamó con gran voz: ¡Padre, en tus manos entrego mi espíritu! Dicho esto, expiró.

<sup>47</sup> Al ver lo sucedido el centurión, glorificó a Dios y dijo: Verdaderamente este hombre era justo. <sup>48</sup> Todas las gentes que habían concurrido a aquel espectáculo, al ver lo sucedido, se volvieron dándose golpes de pecho.

<sup>49</sup> Y todos los conocidos de El y las mujeres que le habían acompañado desde Galilea, estaban a distancia contemplando estas cosas.

## Sepultura de Jesús

(Mt. 27,57-61; Mc. 15,42-47; Ju. 19,38-42)

<sup>50</sup> Un varón, llamado José, que era miembro del Sanedrín, hombre bueno y justo, <sup>51</sup> (que no había aprobado la resolución y proceder de los otros, natural de Arimatea, ciudad de Judea y que esperaba el reino de Dios), <sup>52</sup> fue a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. <sup>53</sup> Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, en el que nadie había sido aún sepultado. <sup>54</sup> Era el día de la Parasceve (—*Preparación*), y comenzaba ya el sábado. <sup>55</sup> Las mujeres que habían venido con El desde Galilea, acompañaron (*a José*) y observaron el sepulcro y cómo fue colocado su cuerpo. <sup>56</sup> Y se volvieron a preparar aromas y mirra. Y el sábado descansaron según la Ley preceptuada.

**23** <sup>9</sup> Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que sólo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una ropa resplandeciente para burlarse de El; según San Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

<sup>18</sup> He aquí la imagen del pecador, que prefiere las cosas viles y mundanas a Dios. Jesús quiso agotar la humillación hasta ser pospuesto a un asesino, porque había tomado sobre sí los delitos de todos los hombres (Straubinger).

<sup>28</sup> ¡La última amonestación del Señor! Entre las mujeres que lloran estaba probablemente la «Verónica», que, según una tradición antigua, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima Madre de Jesús, acompañada de San Juan, se encontró con Jesús en su vía dolorosa (Id.).

<sup>34</sup> *Padre, perdónales.* Admirable oración de Cristo en favor de sus enemigos. Así nos enseña a vengarnos de ellos con la oración, la caridad y el perdón.

<sup>40</sup> Un milagro de la gracia hace que ese ladrón se convierta en la última hora y pase directamente de la cruz al cielo.

<sup>42</sup> *Acuérdate de mí,* no te acuerdes de mis pecados que detesto ... A esta petición observa Fillion: «El buen

ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como al Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su reino».

Jesús le dijo: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso». Conviene saber la que secta de los «testigos de Jehová», en su afán de hacer decir a la palabra de Dios lo que ellos quieren, la falsifican (como en otros lugares) diciendo: «En verdad te digo hoy: estarás conmigo en el Paraíso». Como puede verse violentan el texto poniendo dos puntos después de «hoy», para demostrar así que ese «hoy» se refiere al tiempo en que Jesús pronunció la promesa; y de este modo quieren, en atención a sus teorías con las que afirman que el alma no es inmortal, que el alma del buen ladrón seguía inconsciente ...; mas ésta es una traducción forzada que no es conforme con el original griego y puede comprobarse con todas las rectas versiones existentes.

*José de Arimatea*, miembro del Gran Consejo (Sanedrín) dio prueba de su intrepidez y su fe al presentarse a Pilato, al descolgar a Jesús de la cruz y envolverle en una sábana y colocarle luego en su propio sepulcro, con ayuda de *Nicodemo* (Jn. 19,39). El Santo Sudario, que nos ha conservado las facciones del divino rostro, se venera en Turín (Italia).

## RESURRECCION Y ASCENSION DEL SEÑOR

### Primeras noticias de la resurrección

(Mt. 28,1-8; Mc. 16,1-18; Ju. 20,1-10)

**24** <sup>1</sup> El primer día de la semana, al despuntar el alba, volvieron al sepulcro llevando los perfumes que habían preparado; <sup>2</sup> pero hallaron la piedra

descorrida del sepulcro, <sup>3</sup> y al entrar, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. <sup>4</sup> Cuando estaban perplejas por esto, se les presentaron dos varones con vestiduras resplandecientes. <sup>5</sup> Al asustarse ellas y bajar la vista al suelo, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? <sup>6</sup> No está aquí; resucitó. Acordaos de lo que os anunció estando todavía en Galilea, <sup>7</sup> cuando dijo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y resucite al tercer día. <sup>8</sup> Entonces se acordaron de sus palabras, <sup>9</sup> y volviendo del sepulcro, dieron cuenta de todo esto a los once y a todos los demás. <sup>10</sup> Eran María Magdalena, Juana y María de Santiago, y también las otras que estaban con ellas dijeron esto a los apóstoles. <sup>11</sup> Pero a ellos les parecieron aquellos dichos como un delirio y no las creyeron.

<sup>12</sup> Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro; se asomó y vio solamente las vendas, y se volvió a casa admirado de lo sucedido.

### **En el camino de Emaús**

(Mc. 16,12-13)

<sup>13</sup> En aquel mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea, llamada Emaús, distante de Jerusalén sesenta estadios, <sup>14</sup> y hablaban entre ellos de todas las cosas que habían sucedido. <sup>15</sup> Mientras hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó, y se puso a caminar con ellos; <sup>16</sup> pero sus ojos estaban deslumbrados de modo que no le reconocieran. Y les dijo: ¿Qué conversación es esta que lleváis entre vosotros en el camino? Ellos se detuvieron con tristeza en el semblante.

<sup>18</sup> Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: ¿Eres tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que en ella ha ocurrido estos días? <sup>19</sup> El les dijo: ¿Qué cosas? Ellos le respondieron: Lo de Jesús Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo; <sup>20</sup> cómo le entregaron nuestros pontífices y gobernantes para que le condenara a muerte y le crucificaran.

<sup>21</sup> Nosotros esperábamos que El fuera el que libertara a Israel; pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. <sup>22</sup> Es más, algunas mujeres de los nuestros, nos ha desconcertado, cuando fueron muy de mañana al sepulcro, <sup>23</sup> y, al no hallar Su cuerpo, vinieron diciendo haber visto además una aparición de ángeles, los que dicen que El está vivo. <sup>24</sup> También fueron algunos de los nuestros al sepulcro y le hallaron como dijeron las mujeres, pero a El no le vieron.

<sup>25</sup> Entonces El les dijo: ¡Oh torpes de entendimiento y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! <sup>26</sup> ¿No era necesario que el Cristo padeciera así para entrar en su gloria? <sup>27</sup> Comenzando luego por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les fue interpretando lo que en todas las Escrituras había acerca de El.

<sup>28</sup> Llegaron por fin a la aldea adonde iban, y El aparentó ir más lejos; <sup>29</sup> pero le hicieron fuerza diciéndole: ¡Quédate con nosotros, porque ya es tarde y ha declinado el día! Y entró para quedarse con ellos. <sup>30</sup> Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. <sup>31</sup> Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron; mas El desapareció de su vista. <sup>32</sup> Y se dijeron el uno al otro: ¿No sentíamos como encenderse el corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? <sup>33</sup> En aquel mismo instante se levantaron y se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a los demás, <sup>34</sup> los cuales dijeron: Realmente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. <sup>35</sup> Ellos refirieron lo que les había pasado en el camino, y como le conocieron en el partir el pan.



## Aparición a los once apóstoles

(Mc. 16,14; Ju. 20,19-23)

<sup>36</sup> Estaban hablando de estas cosas cuando El mismo se presentó en medio de ellos, y les dijo: ¡La paz sea con vosotros! <sup>37</sup> Se asustaron y llenos de miedo, creían estar viendo un espíritu. <sup>38</sup> Mas El es dijo: ¿por qué os turbáis y se levantan dudas en vuestros corazones? <sup>39</sup> ¡Mirad mis manos y mis pies! Soy yo mismo. Palpad y ved que un espíritu no tiene carne y huesos, como véis que yo tengo. <sup>40</sup> Al decir esto, les mostró las manos y pies. <sup>41</sup> Como aún desconfiaran, de pura alegría, y se quedaran admirados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? <sup>42</sup> Ellos le dieron un trozo de pez asado. <sup>43</sup> Lo tomó y comió delante de todos.

## Palabras de despedida

(Hech.1,4-8)

<sup>44</sup> Después les dijo: Esto es lo que os decía cuando todavía estaba con vosotros: Que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito acerca de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos. <sup>45</sup> Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras, <sup>46</sup> y les dijo: Así estaba escrito que el Cristo tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día, <sup>47</sup> y que en su nombre se predicaría el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. <sup>48</sup> Vosotros habréis de dar testimonio de todo esto. <sup>49</sup> Y sabed que yo os voy a enviar la Promesa de mi Padre; pero permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder lo alto (Hech. 1,4-8)

## Ascensión de Jesús al cielo

(Mc. 16,19-20; Hech. 1,9-12)

<sup>50</sup> Después los sacó fuera hasta frente a Betania, y, levantando sus manos, les bendijo. <sup>51</sup> Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue elevado hacia el cielo. <sup>52</sup> Ellos le adoraron y se volvieron con gran alegría a Jerusalén. <sup>53</sup> Y estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo a Dios.

**24** <sup>1</sup> El día primero de la semana es el domingo, pues la semana acaba en sábado y comenzaba en el día que ahora, por la resurrección del Señor, llamamos domingo o «día del Señor». Los judíos celebraban el sábado. Jesús estuvo en el sepulcro desde la tarde del viernes hasta la madrugada del domingo siguiente.

En el Antiguo Testamento el día de fiesta era el sábado (Ex. 31,14-15), ahora en el Nuevo Testamento es el domingo «día del Señor», porque en domingo resucitó El. En *domingo* ya se reunían los primeros cristianos ... (Hech. 20,7-11). «La Iglesia por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra cada ocho días el día que es llamado con razón "día del Señor" o domingo» (Vat. II. SC. 106).

<sup>9</sup> Los Once son todos los apóstoles, menos Judas, que entre tanto se había suicidado. El lugar de éste lo ocuparía más tarde Matías (Hech. 1,16ss).

<sup>27</sup> y <sup>44</sup> Notemos cómo Jesucristo les explicó las Escrituras y como éstas hablan de El. Les explicó no sólo las profecías, sino también cuanto se refería a su primera

venida y a sus sufrimientos (vg. Is. 53; Salmos 22 y 69; etc.), porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso.

<sup>39</sup> y <sup>42</sup> He aquí una prueba manifiesta de la resurrección corporal de Jesús, que niega la secta de los testigos de Jehová. Basta leer para reconocer que tenía un cuerpo real.

<sup>49</sup> El poder de lo alto es el Espíritu Santo, según lo refiere (Hech. 1,4).

<sup>50</sup> El relato de la Ascensión del Señor, de que aquí nos habla San Lucas, lo continua en el libro de los «Hechos de los Apóstoles», y en éste (1,5-12) se nos dice que desde la resurrección del Señor hasta su Ascensión al cielo transcurrieron cuarenta días, y que los ángeles anunciaron que Jesús volvería de la misma manera que se fue, esto es, en las nubes.

Entonces terminarán de cumplirse todos estos anuncios de que habla Jesús en el v. 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles (v. 45).

# EVANGELIO SEGUN SAN JUAN

## Vida de San Juan Evangelista

*San Juan era natural de Betsaida de Galilea, hermano de Santiago el Mayor, ambos pescadores (Lc. 5,1-11) como su padre el Zebedeo, y por su ardiente celo fueron llamados Boanerges, hijos del trueno (Mc. 3,17). El Bautista le mostró a Juan el Salvador, como al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, e inmediatamente se fue en pos de El (Jn. 1,35-40).*

*San Juan fue el discípulo predilecto del Señor (Jn. 13,23) al que la tradición ha llamado el discípulo virgen, y (con su hermano Santiago y Simón Pedro) fue testigo de la resurrección de la hija de Jairo (Mc. 5,37), de la Transfiguración del Señor y de la agonía de Getsemaní (Mt. 26,37). El presencié también la muerte de Jesús y a él le encomendó su Madre desde la cruz (Jn. 19,26; 20,2; 21,7-20).*

*La antigua tradición de la Iglesia, desde el siglo II, nos dice claramente que San Juan es uno de los doce apóstoles del Señor y escribió el 4.º Evangelio (y además las tres cartas que llevan su nombre y el Apocalipsis).*

*San Juan predicó el Evangelio en Palestina primeramente y más tarde en el Asia Menor, cuyas iglesias gobernó. Eusebio, el historiador y Tertuliano nos dicen que sufrió el martirio en Roma durante la persecución de Domiciano, pero saliendo ileso por especial providencia de Dios, lo desterró a la isla de Patmos (Apoc 1,9) de donde volvió a Efeso, donde escribió su Evangelio a fines del siglo I, según el testimonio de San Ireneo, y allí murió según Tertuliano y San Jerónimo.*

## Prólogo: Encarnación del Verbo

**1** <sup>1</sup> Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el VERBO ERA DIOS. <sup>2</sup> El estaba al principio con Dios.

<sup>3</sup> Todas las cosas fueron hechas por El y sin El nada se hizo de cuanto existe.

<sup>4</sup> En El estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres. <sup>5</sup> La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

<sup>6</sup> Hubo un hombre, enviado de Dios, llamado Juan. <sup>7</sup> Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por él.

<sup>8</sup> No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz.

<sup>9</sup> El Verbo era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, alumbra a todo hombre. <sup>10</sup> En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por El; pero el mundo no le conoció.

<sup>11</sup> El vino a los suyos, y los suyos no le recibieron; <sup>12</sup> pero a todos los que le recibieron, les dio poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre.

<sup>13</sup> Estos no han nacido de la sangre, ni del deseo de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

<sup>14</sup> Y EL VERBO SE HIZO CARNE, y puso su morada en medio de nosotros, y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

### **Testimonio de Juan el Bautista**

<sup>15</sup> Juan da testimonio de El, y ha clamado diciendo: De Este dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado, porque El existía antes que yo. <sup>16</sup> Pues de su plenitud hemos recibido todos gracia tras gracia. <sup>17</sup> Porque la Ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. <sup>18</sup> A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios, Hijo único, que está en el seno del Padre, ese es quien lo ha dado a conocer.

### **Testimonio de Juan ante los sacerdotes y levitas**

<sup>19</sup> Y éste es el testimonio de Juan, cuando enviaron a él los judíos desde Jerusalén sacerdotes y levitas a preguntarle: ¿Tú quién eres? <sup>20</sup> El confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. <sup>21</sup> Entonces ¿qué? ¿Eres tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Respondió: No. <sup>22</sup> Entonces le dijeron: Pues ¿quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? El dijo: *Yo soy la voz del que clama en el desierto: «Enderezad el camino del Señor»*, como dijo el profeta Isaías (40,3).

<sup>24</sup> Había también enviados de los fariseos, <sup>25</sup> y le preguntaron: ¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? <sup>26</sup> Juan les respondió: Yo bautizo con agua; pero en medio de vosotros hay uno a quien no conocéis, <sup>27</sup> el que viene después de mí y al que yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia.

<sup>28</sup> Esto ocurrió en Betania, al otro lado del Jordán donde estaba Juan bautizando.

### **Testimonio de Juan ante sus discípulos**

<sup>29</sup> Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. <sup>30</sup> Este es Aquel de quien yo dije: «Después de mí, viene uno que ha sido antepuesto a mí, porque El existía antes que yo». <sup>31</sup> Yo no lo conocía; mas, para que fuera manifestado a Israel, vine yo bautizando con agua. <sup>32</sup> Y Juan dio testimonio, diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como una paloma y posó sobre El. <sup>33</sup> Ahora bien, yo no le conocía; mas el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre El, ese es el que bautiza con Espíritu Santo. <sup>34</sup> Y yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

### **Llamamiento de los primeros discípulos**

<sup>35</sup> Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos, <sup>36</sup> Y fijando la vista en Jesús que pasaba, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios! <sup>37</sup> Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. <sup>38</sup> Vuelto Jesús, al ver que le seguían, les



dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le respondieron: ¡Rabbi! (que significa ¡Maestro!): ¿dónde moras? <sup>39</sup> El les dijo: Venid y lo veréis. Fueron, pues, y vieron donde moraba, y con El permanecieron aquel día. Era como la hora décima. <sup>40</sup> Uno de los dos que oyeron la palabra de Juan y le siguieron, era Andrés, el hermano de Simón Pedro. <sup>41</sup> El encontró luego a su hermano Simón, y le dijo: Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir: «Cristo»). <sup>42</sup> Le condujo a Jesús, quien poniendo en él los ojos, dijo: Tú eres Simón, el hijo de Juan, tú te llamarás Kefas (que quiere decir: Pedro).

<sup>43</sup> Al día siguiente determino salir para Galilea, y encontró a Felipe, y Jesús le dijo: «Sígueme». <sup>44</sup> Era Felipe de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. <sup>45</sup> Encontró Felipe a Natanael y le dijo: Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los Profetas, lo hemos encontrado, a Jesús, hijo de José, el de Nazaret. <sup>46</sup> Y Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Felipe le contestó: Ven y verás. <sup>47</sup> Jesús vio a Natanael, que se le acercaba, y dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño. <sup>48</sup> Díjole Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús le respondió: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. <sup>49</sup> Natanael le respondió: ¡Rabi! ¡Tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel! <sup>50</sup> Jesús le respondió: Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Mayores cosas verás. <sup>51</sup> Y añadió: En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre.

**1** <sup>1</sup> «Al principio (como en Gén. 1,1; al principio de la creación cuando no existía nada, sino sólo Dios) era (existía) el Verbo (-la Palabra del Padre), y el Verbo era Dios... «y el Verbo se hizo hombre».

Al crear, pues, Dios el mundo, el Verbo ya existía. El Verbo o Palabra substancial del Padre era Dios y eterno como El.

Aquí se nos revelan los más altos misterios de lo sobrenatural, pues tenemos claramente que el Verbo (que existe desde la eternidad, o sea, desde siempre, y que luego se encarna) es Dios y hombre a la vez.

1) Antes de la encarnación se llamaba el Verbo, la Palabra, la Sabiduría eterna de Dios, pues «El estaba con Dios». *Estar* con se dice sólo de una persona con otra, y por lo mismo aquí se expresa la íntima unión del Verbo con Dios (Jn. 14,10-11), de la Sabiduría de Dios con Dios mismo, del Hijo con el Padre, y tan íntima es esta unión que la refleja esta expresión: Y EL VERBO ERA DIOS; ambos eran consustanciales, ambos comunicaban o tenían la misma naturaleza divina, con sola la distinción personal.

El Verbo (en griego *logos*) tiene la misma naturaleza que el Padre y es una persona distinta y eterna, y no tiene que ver nada con el «logos» de Platón, de Filón o de los gnósticos, que lo presentan como algo abstracto, inferior a Dios y como un espíritu creado y nacido en el tiempo...

2) Después de la encarnación, se llamó JESUS, porque El vino a salvarnos (Mt. 1,21). En consecuencia el Verbo era Dios, y como el Verbo, la Palabra del Padre hecha carne, o sea, hombre, se llama Jesucristo, tenemos que decir que Jesucristo es Dios.

<sup>3</sup> Por medio de El (del Verbo-Jesucristo) fueron hechas todas las cosas... Comparemos este versículo con el 1.º del Génesis: «Al principio creó Dios los cielos y la tierra». Y ¿quién no ve que Jesucristo es el mismo Dios Creador de todo, ya que «sin El no se hizo nada»?

El Verbo es verdadero y único Hijo de Dios, que procede de El, o sea, de Dios Padre desde toda la eternidad por generación intelectual, es decir, nace del Padre a la manera que el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre. En Jesucristo hay dos nacimientos: uno eterno y otro temporal. (Véase Lc. 1,35.

*Advertencias:* 1) Muchas veces vemos en San Juan, referente a Jesucristo, la expresión: *Hijo de Dios*», *Hijo propio* y *natural* de Dios; mas como ya tenemos dicho: el *Hijo natural* de Dios es Dios; así como el *hijo natural* de un hombre es hombre; pero la naturaleza divina del Hijo es la misma esencia que la del Padre, pues es uno con El (Jn. 10,30), es decir, la naturaleza o esencia divina es una, mas las Personas distintas.

2) Los «testigos de Jehová» en su empeño de negar la divinidad de Jesucristo, la expresión tan clara: «el Verbo era Dios» la traducen así: era un dios». Ponen el artículo *un* y «dios» en minúscula. Se les podía decir: para ustedes ¿cuántos Dioses hay?; y contestarán: uno, *Jehová*, pues al decir aquí: «era un dios», ya admitís dos dioses. Dirán que es *menor*, pero al fin deberán reconocer que es Dios. (Véase Jn. 14,28.)

<sup>4</sup> El Verbo es la Vida misma y la misma luz, y viene para comunicarnos vida y luz sobrenatural. El Verbo encarnado dijo: «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas» (Jn. 8,12). El es la luz verdadera, que viene a este mundo para iluminar a todos los hombres con la luz de su doctrina. San Juan dice que él no era la luz, pero que tenía la misión de dar testimonio de ella.

Los israelitas, pueblo suyo, no le conocieron cuando vino para ser la luz del mundo, pues «vino a su casa, y los suyos no le recibieron».

<sup>12</sup> No somos hijos de Dios por nacer naturalmente de un pueblo escogido, como pensaban los judíos, pues sólo a cuantos creen en El, a cuantos reciben y practican su doctrina, les confiere el nombre y el ser hijos de Dios (1 Jn. 3,1).

<sup>14</sup> El Verbo se hizo carne. La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer, como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Lc. 1,35).

Deber de todo cristiano es adorar el misterio sublime de amor por el que el mismo Dios, que es el Verbo, tomó un cuerpo humano y un alma racional, unidos entre sí en una naturaleza individual, como la nuestra, y la unió en el mismo instante de ser creada, a su Persona divina que, sin dejar de ser Dios, desde entonces empe-

zó a subsistir como hombre, hecho uno de nosotros, hermano y amigo nuestro, *Carne*, en hebreo, significa corrientemente *hombre*. *Y vimos su gloria*. San Juan, los apóstoles y contemporáneos de Jesús vieron la gloria de Dios manifestada en todas sus obras. Tres de ellos vieron a Cristo resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración (Mt. 16,27-28; 17,1-8; 2 Ped. 1,16ss).

<sup>15</sup> *Antes que yo...* Jesús nació como hombre después de Juan, pero es anterior a Juan por su nacimiento eterno de Dios como Persona divina.

<sup>16</sup> *Gracia tras gracia*. De la plenitud del Verbo hemos recibido innumerables gracias en progresión indefinida.

<sup>17</sup> *La gracia*, superior a la Ley de Moisés, se nos da gratis por los méritos de Cristo, para nuestra justificación.

<sup>18</sup> Aquí nos habla otra vez de la divinidad del Verbo, pues le llama "*Dios unigénito*", que está en el seno del Padre, único que le conoce como es conocido, al que no vieron ni los profetas, ha bajado a darnos noticia de El, y de hecho nos lo ha revelado.

<sup>19</sup> *¿Tú quien eres?* San Juan Crisóstomo observa que la pregunta de los enviados del Sanedrín era capciosa, y tenía por objeto inducir a Juan a declararse el Mesías, pues ya se proponía cerrarle el paso a Jesús; pero Juan se anticipó a desvirtuar la creencia de algunos y a no atribuirse parte alguna de la gloria que sólo es de Dios (Is. 42,8).

<sup>20</sup> Con estas mismas palabras la Iglesia nos presenta

a Jesús en el Sacramento antes de entregarlo en la Comunión.

<sup>31</sup> *Y no le conocía*, entiéndase en cuanto no tenían aún testimonio alguno público externo en el que pudiera apoyarse para probar su divinidad; pero esta ignorancia no impedía el que tuviera un conocimiento privado personal de Jesús, que es al que se refiere San Mateo (3,13).

<sup>39</sup> *La hora era como la décima*, esto es, las cuatro de la tarde. Tenía el evangelista muy presente la hora de su vocación.

<sup>42</sup> Desde la primera vez que se le presenta Simón, ya Jesús le manifiesta expresamente su elección para que sea el fundamento de su Iglesia, de la sociedad que va a fundar. El fundamento durará lo que la Iglesia fundada por El: o sea, hasta el fin de los siglos; y como Simón, el hijo de Juan, había de morir, su condición de fundamento había de pasar a su sucesor con todos los derechos, o perecen el fundamento y el edificio de la Iglesia asentado sobre él por Jesucristo. El sucesor de Pedro es el Romano Pontífice. La Iglesia, el obispo, el sacerdote, el fiel que no esté con el Pontífice Romano, no está en la Iglesia de Cristo. (Ved Mt. 16,13.)

<sup>47</sup> *Natanael Bar-Tolmai*. Notemos que Natanael era *hijo de Tolme*, y de ahí que unas veces se le llame Natanael y otras Bartolomé, pues es el mismo.

Felipe llama a Jesús «hijo de José», porque *lo creían así*, e ignoraban el misterio de la Concepción por obra del Espíritu Santo.

## Las bodas de Caná

**2** <sup>1</sup> Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba allí. <sup>2</sup> Jesús también fue invitado a la boda con sus discípulos. <sup>3</sup> Y, acabándose el vino, dijo la Madre de Jesús a éste: No tienen vino. <sup>4</sup> Jesús le dijo: ¡Mujer! ¿qué nos va a mí y a ti? Aún no ha llegado mi hora. <sup>5</sup> Dijo su Madre a los sirvientes: Haced lo que El os diga.

<sup>6</sup> Había allí seis tinajas para las purificaciones de los judíos, con capacidad cada uno de dos a tres metretes (*unos 36 litros*). <sup>7</sup> Jesús les dijo: Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. <sup>8</sup> Entonces les mandó: «Sacad ahora y llevad al maestresala». Y ellos se lo llevaron. <sup>9</sup> Apenas gustó el maestresala el agua convertida en vino, como no sabía de donde era (pero lo sabían los criados que habían sacado el agua) llamó al esposo, <sup>10</sup> y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tu has guardado el mejor vino hasta ahora. <sup>11</sup> Este es el primero de los milagros que hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en El.

## Va a Cafarnaúm y luego a Jerusalén

<sup>12</sup> Después de esto, bajó El a Cafarnaúm con su Madre, sus hermanos y sus discípulos, y allí permanecieron no muchos días.

<sup>13</sup> La Pascua de los judíos estaba próximo y Jesús subió a Jerusalén. <sup>14</sup> Y halló en el templo a las que vendían bueyes, ovejas y palomas, a los cambistas sentados. <sup>15</sup> Y, haciendo un azote de cuerdas, arrojó a todos del templo, también a las ovejas y a los bueyes y derramó las monedas y volcó las mesas de los cambistas, <sup>16</sup> y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad eso de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre casa de comercio.



<sup>17</sup> Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: «*El celo de tu casa me devora*» (Sal. 69,10). <sup>18</sup> Los judíos le dijeron: ¿Qué señal nos muestras para obrar así? <sup>19</sup> Jesús les respondió: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. <sup>20</sup> Replicaron entonces los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, y ¿tú en tres días lo levantarás? <sup>21</sup> Mas El hablaba del templo de su cuerpo. <sup>22</sup> Y cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron a la Escritura y a la palabra dicha por Jesús.

<sup>23</sup> Mientras El estuvo en Jerusalén, durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los milagros que hacía; <sup>24</sup> pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos, <sup>25</sup> y no necesitaba de que nadie le diera testimonio acerca del hombre, por cuanto El por sí mismo conoce lo que hay en el hombre.

**2** <sup>1</sup> *Caná de Galilea* es un pueblo pequeño que está a cinco kilómetros al noroeste de Nazaret. Jesús fue invitado a unas bodas, a las que asistió para santificar sin duda con su presencia el matrimonio, elevándolo luego a la dignidad de sacramento.

<sup>4</sup> *¿Qué a mí y a ti, mujer?* Esta es la versión literal de un modismo hebreo. Este hebraísmo, estudiado en los catorce pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento en que aparece igual o semejante, de suyo *no encierra aspereza alguna ni negativa*, como lo demuestra el mandato de la madre a los criados, y la realización del milagro. (Véanse: Jue. 11,12; 2 Sam. 16,10; 1 Rey. 17,18; 2 Rey. 2,13; Mt. 8,28; Mc. 1,24; 5,7; Lc. 4,34; 8,28...)

La palabra «mujer» equivalía en el uso oriental al nuestro «señora».

«Aún no ha llegado mi hora». Aquí ha de entenderse del tiempo de hacer milagros; comienzo de su glorificación que terminaría en su Pasión y culminaría en su resurrección. El Hijo adelanta la hora por intercesión de la Madre (LG. 58).

<sup>12</sup> *Los hermanos*, ya es cuestión tratada en Mt. 12,46.

<sup>14</sup> *La expulsión de los vendedores del templo*. (Véase Mt. 21,12.)

### Visita de Nicodemo. Necesidad del bautismo

**3** <sup>1</sup> Había un hombre, llamado Nicodemo, fariseo y principal entre los judíos, <sup>2</sup> el cual fue de noche a ver a Jesús y le dijo: Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios, como Maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si no estuviese Dios con él.

<sup>3</sup> Jesús le respondió: En verdad te digo: quien no naciere de arriba, no puede ver el reino de Dios. <sup>4</sup> Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer, siendo viejo? ¿Acaso puede entrar en el seno de su madre por segunda vez y volver a nacer?

<sup>5</sup> Jesús le contestó: En verdad, en verdad te digo: quien no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. <sup>6</sup> Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del Espíritu, es espíritu.

<sup>7</sup> No te admires de que te haya dicho: «Es necesario nacer de arriba». <sup>8</sup> El viento sopla donde quiere. Tú oyes el ruido, pero no sabes de donde viene y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu.

<sup>9</sup> Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede hacerse esto? <sup>10</sup> Jesús le respondió: ¿Tú eres maestro en Israel y no lo sabes? <sup>11</sup> Verdaderamente te digo que hablamos lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. <sup>12</sup> Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os hablase de cosas celestiales? <sup>13</sup> Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre.

### El gran amor de Dios a los hombres

<sup>14</sup> Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. <sup>15</sup> Para que todo el que crea en El tenga vida eterna.

<sup>16</sup> Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo



aquel que crea en El no se pierda, sino que tenga la vida eterna; <sup>17</sup> pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El. <sup>18</sup> El que cree en El, no se condena; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.

<sup>19</sup> Y ésta es la condenación: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. <sup>20</sup> Porque todo el que hace el mal, odia la luz, y no se acerca a la luz para que sus obras no sean reprobadas. <sup>21</sup> Pero el que obra la verdad, viene a la luz, para que se vean sus obras, pues en Dios han sido hechas.

### Nuevo testimonio de Juan Bautista

<sup>22</sup> Después de esto fue Jesús con sus discípulos al territorio de Judea, y allí estuvo viviendo con ellos y bautizando. <sup>23</sup> Juan también estaba batizando en Ainón, cerca de Salim, donde había muchas aguas, y se presentaban las gentes para bautizarse; <sup>24</sup> pues Juan aún no había sido puesto en la cárcel.

<sup>25</sup> Entonces algunos discípulos de Juan tuvieron una disputa con un judío a propósito de la purificación. <sup>26</sup> Y fueron a Juan y le dijeron: Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del cual tú has dado testimonio, está bautizando y todos van a El. <sup>27</sup> Respondió Juan: No puede el hombre recibir nada, si no le fuera dado del cielo. <sup>28</sup> Vosotros mismos me sois testigos de que dije: «No soy yo el Cristo, sino que he sido enviado delante de El» <sup>29</sup> El que tiene la esposa es el esposo; mas el amigo del esposo, que le acompaña y le oye, mucho se goza con la voz del esposo. Pues esta alegría mía ya se ha cumplido. <sup>30</sup> Es necesario que El crezca y yo disminuya.

<sup>31</sup> El que viene de lo alto está por encima de todos; el que viene de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo, sobre todos está. <sup>32</sup> Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio, ¡y nadie admite su testimonio! <sup>33</sup> Quien recibe su testimonio da fe de que Dios es veraz. <sup>34</sup> Aquel a quien Dios ha enviado habla palabras de Dios; pues Dios no le dio con medida el Espíritu. <sup>35</sup> El padre ama al Hijo y todas las cosas ha puesto en sus manos. <sup>36</sup> Quien cree en el Hijo, tiene la vida eterna; quien no quiere creer al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él.

**3** <sup>1</sup> Nicodemo vino de noche a Jesús, tal vez para no ser visto, porque tenía miedo, sin embargo luego se mantuvo intrépido (Jn. 7,50ss; Lc. 23,50).

<sup>5</sup> Nicodemo estuvo a solas con Jesús, y, atendida la respuesta, parece ser que le preguntó sobre el reino de Dios: «En verdad, en verdad te digo; quien no naciere de arriba, no puede ver el reino de Dios». La palabra «de arriba» o «de lo alto», que es la propia del texto original, muchos la cambian por «de nuevo» por la interpretación, sin duda, del mismo Nicodemo, quien entendió las palabras de Jesús referentes a un segundo nacimiento, distinto del primer nacimiento natural. Sin este nacimiento (que necesariamente tiene que ser de arriba, del cielo, de Dios: Jn. 1,13; 1 Jn. 3,9; 5,1; etcétera) el hombre no puede pertenecer al reino de Dios. Este reino equivale a la vida, a la vida eterna, que es su término, pues se incoa en la tierra, en las almas que viven en gracia y tiene su término en el cielo. Por la gracia santificante somos hijos adoptivos de Dios (Gál. 4,45; Ef. 1,5; 1 Jn. 3,2).

<sup>5</sup> Este versículo ha sido interpretado auténticamente por la Iglesia en el Concilio de Trento (Ses 7, c. 2), y ha

de entenderse de la regeneración, que es el bautismo, el cual es necesario con necesidad de medio para salvarse.

Las palabras «volver a nacer» son tan claras que Nicodemo las entiende del nacimiento a este mundo natural; y al corregirle Jesús, vuelve a afirmar el *renacimiento*, pero a otra vida que la material; a la vida sobrenatural de la gracia.

Conviene notar que el texto «si uno no naciere del agua...» es general, es decir, se refiere no sólo a los adultos, sino a todos en general, niños y adultos, y por eso la Iglesia manda que «los niños deben ser bautizados lo más pronto posible». El texto que se refiere a los adultos es el de Mc. 16,16. Por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia de Cristo (Hech. 2,41). Sobre el bautismo de los niños. (Véase *Instrucción Pastoral...*, aprobada por Juan Pablo II el 20 de octubre de 1980, y DC 867.)

*Limbo de los niños.* Algunos lo niegan; pero tenemos que decir que tiene su fundamento en este texto. Si en el cielo no entra nada manchado (Apoc. 21,27) y aquí se dice quien no naciere del agua del bautismo no entrará en el reino de los cielos, al morir un niño sin el

bautismo, ¿dónde irá? Al infierno no, porque no tiene pecado personal. Se cree, pues, que gozarán de una felicidad natural, pero serán privados de la visión de Dios.

<sup>14</sup> Los israelitas mirando a la serpiente de bronce levantada en el desierto sanaban de las picaduras de las serpientes venenosas (Núm. 21,8-9); mirando ahora con fe a Jesucristo levantado en la cruz, se alcanza la vida eterna.

<sup>16</sup> *Tanto amó Dios al mundo...* He aquí el grande

amor de Dios, y el único que nos da la explicación del misterio de su Encarnación y Pasión. Su amor es un amor sin límites. La condición que nos pone para no condenarnos es creer en el Hijo y recibirle como Maestro, esto es, aceptarle a El y su doctrina. Es menester hacer un acto de fe y de amor constante en nuestra vida.

<sup>19</sup> Esta es la explicación del misterio de la incredulidad de los hombres, rechazan la luz, norma de obras buenas. El que obra el mal, evita la luz.

## Jesús y la mujer samaritana

**4** <sup>1</sup> Cuando supo el Señor que los fariseos habían oído que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan, <sup>2</sup> (y eso que Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), <sup>3</sup> abandonó la Judea y marchó de nuevo a Galilea. <sup>4</sup> Le era forzoso pasar por Samaría. <sup>5</sup> Llegó, pues, a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto a la heredad que dio Jacob a su hijo José. <sup>6</sup> Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, fue así a sentarse junto al pozo. Era como la hora de sexta.

<sup>7</sup> Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber. <sup>8</sup> Entretanto sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar alimentos. <sup>9</sup> La mujer samaritana le contestó: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mi, que soy mujer samaritana? (Porque no se tratan los judíos con los samaritanos).

<sup>10</sup> Jesús le respondió: «Si supieras el don de Dios y quien es el que te dice: Dame de beber, le pedirías tú y El te daría agua viva. <sup>11</sup> La mujer le dijo: Señor, si no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo, ¿de dónde tienes el agua viva? <sup>12</sup> ¿Eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y de él bebieron él, sus hijos y sus ganados? <sup>13</sup> Jesús le respondió: Todo el que bebe de este agua, volverá a tener sed; <sup>14</sup> mas quien bebiere del agua que yo le daré, no tendrá ser jamás, sino que el agua que yo le daré se hará en él una fuente que brote hasta la vida eterna.

<sup>15</sup> La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua para que no tenga sed jamás, ni venga aquí a sacar agua. <sup>16</sup> Jesús le dijo: Anda, llama a tu marido y vuelve acá.

<sup>17</sup> Respondió la mujer: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido, <sup>18</sup> porque cinco maridos tuviste, y ahora, el que tienes no es tu marido; en eso has dicho verdad. <sup>19</sup> Díjole la mujer: Señor, veo que tú eres un profeta.

<sup>20</sup> Nuestros padres en este monte adoraron, y vosotros decís que en Jerusalén esta el lugar donde se ha de adorar.

<sup>21</sup> Jesús le respondió: Créeme, mujer, que llega la hora, cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre. <sup>22</sup> Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. <sup>23</sup> Pero viene la hora, y ya ha llegado, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque busca quienes así le adoren. <sup>24</sup> Dios es espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad deben adorarle. <sup>25</sup> La mujer le respondió: Sé que está para llegar el Mesías (el llamado Cristo); cuando El venga nos instruirá en todo.

<sup>26</sup> Jesús le dijo: Soy yo, el que habla contigo.

## La samaritana regresa a Sicar y anuncia a Cristo

<sup>27</sup> En aquel momento llegaron sus discípulos, y se admiraron de que con una mujer estuviese hablando; mas ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o ¿qué hablas con ella? <sup>28</sup> Entonces la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad y dijo a la gente: Venid a



ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?  
<sup>30</sup> Salieron de la ciudad y fueron a El.

### **El manjar espiritual**

<sup>31</sup> Entretanto los discípulos le rogaban y decían: ¡Rabbí! come. <sup>32</sup> Pero El les dijo: Yo tengo un manjar para comer que vosotros no sabéis. <sup>33</sup> Los discípulos se decían entre sí: ¿Acaso alguien le trajo de comer? <sup>34</sup> Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y dar cumplimiento a su obra. <sup>35</sup> ¿No decís vosotros: «Dentro de cuatro meses viene la siega»? Pues bien, yo os digo: Alzad vuestros ojos y contemplad los campos, que ya están maduros para la siega. <sup>36</sup> El que siega, recibe su recompensa y recoge el fruto para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. <sup>37</sup> Pues en esto es verdadero el dicho de que: «Uno es el que siembra y otro el que recoge». <sup>38</sup> Yo os envío a segar aquello que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros en su trabajo habéis entrado.

### **Muchos samaritanos creyeron en Jesús**

<sup>39</sup> Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en El por la palabra de la mujer que aseguraba: «Me dijo todo lo que hice». <sup>40</sup> Cuando se llegaron a El los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos, y se quedó allí dos días. <sup>41</sup> Y fueron muchos los que creyeron por lo que El les dijo, <sup>42</sup> y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que nos dijiste, porque nosotros mismos hemos oído y visto que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

### **Jesús regresa a Galilea**

<sup>43</sup> Después de los dos días salió de allí para Galilea. <sup>44</sup> Porque Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es estimado en su patria. <sup>45</sup> Cuando llegó a Galilea, fue recibido por los galileos, que habían visto todo cuanto había hecho en Jerusalén durante la fiesta, ya que también ellos habían ido a la fiesta.

### **Curación del hijo de un cortesano**

<sup>46</sup> Fue, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario de la corte, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. <sup>47</sup> Este, al oír que Jesús llegaba de Judea a Galilea, se fue a su encuentro y le rogaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba ya para morir. <sup>48</sup> Jesús le dijo: Si no véis milagros y prodigios, no creéis. <sup>49</sup> El cortesano le suplicó: Señor, baja antes que muera mi hijo. <sup>50</sup> Jesús le dijo: Anda, tu hijo vive. Creyó el hombre lo que le dijo Jesús y se puso en marcha.

<sup>51</sup> Ya iba bajando, cuando los siervos le salieron al encuentro, y le anunciaron: Tu hijo vive. Les preguntó la hora en que se encontró mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora séptima le dejó la fiebre. <sup>53</sup> Entonces conoció el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesús: «Tu hijo vive», y creyó él y toda su casa. <sup>54</sup> Este fue el segundo milagro que realizó Jesús al volver de Judea a Galilea.

**4** <sup>5</sup> Este pasaje de la mujer samaritana es uno de los más bellos del Evangelio. Resplandece el amor de Jesús por todas las almas, cuando habla con esta pobre mujer. Jesús, como verdadero hombre, se ha fatigado

por nosotros, y cansado del camino se sienta junto al pozo, que hizo Jacob de unos 30 metros de profundidad y está entre los montes Ebal y Garizim. Se entabla la conversación.



<sup>9</sup> La enemistad entre judíos y samaritanos, de que nos da testimonio San Lucas (9,53) remonta a la vuelta de la cautividad, como se narra en los libros de Esdras y Nehemías.

<sup>10</sup> *Si conocieras el don de Dios...*, el don de la gracia, el don que te diviniza para poder vivir una vida sobrenatural, vida de felicidad en el conocimiento y el amor... Era el *agua viva* que no se sacaba de aquel pozo, sino el agua viva de la gracia que apagaba la sed de las pasiones, la que se representa por el agua viva que brota de un manantial (Jn. 7,38-39).

<sup>16</sup> Jesús le da una prueba de su divinidad demostrándole que conoce las cosas ocultas de su conciencia.

<sup>19</sup> Tómale por un profeta y parece brotar la fe en su corazón al hacerle una consulta. Los antiguos samaritanos habían edificado en el monte Garizim un templo rival al de Jerusalén.

<sup>21</sup> Estas palabras revelan la universalidad o estolicidad de la Iglesia de Cristo.

<sup>22</sup> La salvación, esto es, el Salvador ha de venir (nacer) de los judíos.

<sup>23</sup> *En espíritu* se ha de adorar a Dios, porque El es espíritu, que está en todas partes, y en todas ha de ser adorado, no sólo en el monte Garizim o en Jerusalén; y *en verdad*, por medio del sacrificio de la nueva Ley, que

no es simbólico como los de la Antigua, sino real y verdadero.

<sup>26</sup> Jesús se le manifiesta con sublime sencillez como Mesías: «Yo soy».

<sup>27</sup> Los rabinos jamás se rebajaban hasta hablar con mujeres, porque las juzgan seres inferiores. Jesús, que vino a redimir a todos los oprimidos, comienza ya con sus hechos a elevar a la mujer hasta el lugar que le corresponde.

<sup>28</sup> Tanto es el gozo de la mujer. No tiene reparo en confesar sus faltas en cambio de la alegría de conocer a Cristo. Corre a comunicar a los demás tan feliz nueva, y fuérzalos con su palabra a ir a Cristo y creer en El.

<sup>34</sup> La misión de Cristo era la salvación de las almas. La samaritana se convirtió en apóstol, y la semilla que Jesús esparció en el pueblo de los samaritanos, tan despreciados por los judíos, no quedó sin fruto. Samaria fue la primera ciudad en la que después de Jerusalén, se formó una comunidad numerosa de cristianos (Hec. 8).

<sup>48</sup> Los *milagros* confirman la verdad de la doctrina (Mc. 16,20); con todo no son necesarios para que se vuelva actual en el sujeto. El acto de fe de aquel cortésano o reyezuelo en la palabra de Jesús fue precursor de su conversión (v. 53). Este milagro, obrado por Jesús a distancia, es una prueba más de que El es Dios.

### Curación del paralítico de la piscina

**5** <sup>1</sup> Después de esto era (la) fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. <sup>2</sup> Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, una piscina, llamada en hebreo Bethesda, que tiene cinco pórticos. <sup>3</sup> En estos yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos, tullidos, que esperaban el movimiento del agua. <sup>4</sup> Porque un ángel del Señor bajaba a la piscina de tiempo en tiempo y revolvía el agua, y el primero que entraba después de revuelta el agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

<sup>5</sup> Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. <sup>6</sup> Jesús, al verle tendido, y saber que llevaba mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres sanar? <sup>7</sup> El enfermo le respondió: Señor, no tengo hombre que, al ser revuelta el agua, me lance a la piscina; mientras yo voy, otro entra antes que yo. <sup>8</sup> Díjole Jesús: Levántate, toma tu camilla y anda. <sup>9</sup> Y al punto quedó sano aquel hombre; tomó su camilla y echó a andar.

### Discusión sobre el sábado

Era sábado aquel día. <sup>10</sup> Comenzaron los judíos a decir al que había sanado: Es sábado y no te es lícito llevar la camilla. <sup>11</sup> El les respondió: Aquel que me sanó me dijo: Toma tu camilla y anda. <sup>12</sup> Ellos le preguntaron: ¿Quién es el hombre que te dijo: Tómala y anda? <sup>13</sup> Pero el que había sido curado no sabía quien era, porque Jesús desapareció entre la turba que había en aquel lugar. <sup>14</sup> Después de esto, le encontró Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido curado; no peques ya más para que no te suceda cosa peor. <sup>15</sup> El hombre fue a decir a los judíos que Jesús es el que le curó. <sup>16</sup> Y por esto comenzaron los judíos a perseguir a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

## **Jesús se declara igual al Padre**

<sup>17</sup> Mas Jesús les respondió: Mi Padre siempre está obrando, y por eso también yo obro. <sup>18</sup> Por esto, aún mas, los judíos trataban de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía que Dios era su Padre, haciéndose igual a Dios.

<sup>19</sup> Jesús continuó diciéndoles: En verdad, en verdad os digo: No puede el Hijo hacer por sí nada, sino lo que viere al Padre hacer, porque lo que éste hace, esto también el Hijo lo hace igualmente. <sup>20</sup> Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace, y mayores obras que éstas le mostrará, de suerte que vosotros quedéis maravillados. <sup>21</sup> Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

<sup>22</sup> Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el poder de juzgar al Hijo, <sup>23</sup> para que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. <sup>24</sup> Verdaderamente os digo que quien oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

<sup>25</sup> En verdad, en verdad os digo que tiempo vendrá, y es ahora, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan, vivirán. <sup>26</sup> porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también al Hijo dio tener vida en sí mismo. <sup>27</sup> Y le dio el poder de juzgar, porque El es el Hijo del hombre.

<sup>28</sup> No os admiréis de esto, porque viene tiempo en que todos los que están en los sepulcros, oirán su voz, <sup>29</sup> y saldrán, los que hicieron el bien, para resurrección de vida, y los que hicieron el mal para la resurrección de condenación. <sup>30</sup> Por mí mismo Yo no puedo hacer nada; según oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

## **Testimonio del Padre en favor de Jesús**

<sup>31</sup> Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. <sup>32</sup> Però otro es el que da testimonio de mí, y se que es verdadero el testimonio que de mí da.

<sup>33</sup> Vosotros habéis enviado a preguntar a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad; <sup>34</sup> mas yo no tomo testimonio de hombre alguno, sino que digo esto para que vosotros os salvéis. <sup>35</sup> El era lámpara que ardía y lucía, mas vosotros habéis querido regocijaros un momento con su luz.

<sup>36</sup> El testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, las obras que yo hago, esas dan testimonio de que el Padre me ha enviado, <sup>37</sup> y el Padre que me envió, da testimonio de mí. Jamás habéis oído su voz, ni visto su figura, <sup>38</sup> ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, por no haber creído en Aquel que El envió. <sup>39</sup> Examinad bien las Escrituras, ya que vosotros creéis tener en ellas la vida eterna, pues ellas son las que dan testimonio de Mí, <sup>40</sup> y no queréis venir a Mí para tener vida.

## **Incredulidad obstinada**

<sup>41</sup> Yo no admito gloria de parte de los hombres; <sup>42</sup> pero os conozco y sé que no tenéis el amor de Dios en vosotros. <sup>43</sup> Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en su propio nombre, a esa recibiríais. <sup>44</sup> ¿Cómo podéis vosotros creer, si admitís alabanza unos de otros y no buscáis la gloria que viene de sólo Dios? <sup>45</sup> No penséis que Yo os acusaré ante el Padre; el que os acusará será Moisés



en quien vosotros tenéis puesta la esperanza. <sup>46</sup> Porque si creyéseis en Moisés, creeríais en Mí, porque de Mí escribió él. <sup>47</sup> Si en sus Escrituras no creéis ¿cómo creeréis en mis palabras?

**5** <sup>1</sup> *Era la fiesta de los judíos.* Muchos creen que esta era la fiesta de la Pascua, y por tanto había transcurrido ya un año de la vida pública del Señor. Su vida pública duró, según la sentencia tradicional, tres años, y tiene su fundamento en el Evangelio de San Juan, porque menciona tres o cuatro veces la fiesta de la Pascua (Jn. 2,13; «5,1»; 6,4; 13,1).

<sup>7</sup> *No tengo hombre...* Así estaba ya la humanidad muchos siglos, sin hombre que le ayudase, hasta que se llegó a ella, para salvarla, Jesucristo, Dios y hombre verdadero.

<sup>9</sup> Milagro estupendo que no puede atribuirse a fuerzas naturales. El ser sábado aquel día, es el origen de la disputa y contradicción de los fariseos con Jesús. Ellos no pueden negar el milagro; y así persiguen a Jesús acusándole precisamente de haber quebrantado el precepto del descanso del sábado.

<sup>17</sup> Jesús revela aquí su *divinidad*, llamando a Dios su Padre y atribuyéndose a Sí mismo las cosas que obra el Padre. Si Dios no continuase obrando sin cesar, aun en sábado, la creación volvería a la nada (Sal. 104,29). Así también obra constantemente el Verbo, por quien el Padre lo hace todo (Jn. 1,3).

<sup>19</sup> Sigue afirmando su identidad con el Padre en cuanto a la naturaleza, y pone de manifiesto la distinción real de Personas.

<sup>25</sup> Aquí nos habla de la potestad de *resucitar espíritus*, pues los muertos a la vida del espíritu, que es la gracia, oyendo la palabra de Dios, vivirán. Y el v. 28 habla de la resurrección de los cuerpos, de los que yacen en el sepulcro.

<sup>27</sup> El «Hijo del hombre» no quiere decir que sea hijo de hombre, como los demás, ni que tenga sólo naturaleza humana y no divina; porque acaba de decir que es el

Unigénito del Padre, igual a él en naturaleza. La frase «Hijo del hombre», en todos los pasajes del Evangelio donde aparece, significa siempre el Mesías, según la profecía de Daniel (7,13-14). A este Hijo del hombre corresponde el poder de juzgar (Sal. 72,2; Is. 11,4; 63,3-6). La redención había de ser llevada a cabo por el Hijo de Dios hecho hombre, y por lo mismo, a éste correspondía también el juicio final, complemento de la redención.

<sup>28</sup> *Todos los que están en los sepulcros.* Aquí se nos habla de una *resurrección universal*. Los testigos de Jehová corrompen el texto añadiendo la palabra que no está en el original «Tumbas conmemorativas» y así quieren demostrar que Dios «guarda en su memoria» a los buenos, y a los malos los aniquilará. Es una interpretación falsa y caprichosa.

<sup>39</sup> *Examinad las Escrituras.* Con esto recomienda el Señor mismo la lectura de los libros del «Antiguo Testamento». Quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los Profetas sobre Cristo. «En el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo» (S. Agustín). Los libros del Antiguo Testamento «contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación» (Vat. II, DV 15).

<sup>46</sup> *De Mí escribió él:* La Biblia trata de Jesucristo. «En cuando al Salvador del género humano, nada existe sobre El tan fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en toda la Biblia. San Jerónimo tuvo razón al afirmar que «ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (León XIII, Enc. Prov. Deus). Esta idea la repiten las demás Encíclicas bíblicas y el Vaticano II.

### Primera multiplicación de los panes

(Mt. 14,13-23; Mc. 6,30-46; Lc. 9,10-17)

**6** <sup>1</sup> Después de esto Jesús marchó al otro lado del mar de Galilea o de Tiberiades, <sup>2</sup> y le seguía gran muchedumbre, porque veían los milagros que hacía con los enfermos. <sup>3</sup> Entonces Jesús subió al monte y allí se sentó con sus discípulos, <sup>4</sup> Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. <sup>5</sup> Alzando, pues, Jesús los ojos y viendo que una gran muchedumbre venía hacia El, dijo a Felipe: ¿Dónde compraríamos panes para que comieran éstos? <sup>6</sup> Esto dijo para probarle, porque El ya sabía lo que iba a hacer.

<sup>7</sup> Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastaría para que cada uno recibiera un poco. <sup>8</sup> Uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Simón Pedro, le dijo: <sup>9</sup> Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente? <sup>10</sup> Mas Jesús dijo: Haced que los hombres se sienten. Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues, los hombres en número como de cinco mil.

<sup>11</sup> Entonces tomó Jesús los panes, y habiendo dado gracias, repartió a los que estaban sentados, así como de los peces, cuanto querían. <sup>12</sup> Cuando ya se hartaron, dijo a sus discípulos: Recoged los trozos que sobraron para que nada se pierda.



<sup>13</sup> Los recogieron y llenaron doce cestos de trozos que habían sobrado a los que comieron de los cinco panes de cebada.

<sup>14</sup> Los hombres que vieron el milagro que hizo Jesús, decían: Este es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo. <sup>15</sup> Entendiendo, pues, Jesús que iban a venir a El para llevárselo a la fuerza y proclamarlo rey, se volvió de nuevo al monte El sólo.

### **Jesús anda sobre las aguas**

(Mt. 14,24-23; Mc. 6,47-52)

<sup>16</sup> Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar, <sup>17</sup> y, entrando en una barca, emprendieron la marcha hacia el otro lado del mar, hacia Cafarnaúm. Y ya se había hecho de noche y Jesús aún no había ido a ellos. <sup>18</sup> El mar se alborotó por un grande viento que soplabá. <sup>19</sup> Después de navegar como unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y que se aproximaba a la barca, y se asustaron. <sup>20</sup> Mas El les dijo: Soy yo, no tengáis miedo. <sup>21</sup> Ellos quisieron recibirle en la barca, pero enseguida se encontró la barca en la tierra a la que iban.

### **Promesa de la Eucaristía**

<sup>22</sup> Al día siguiente, la gente que se quedó al otro lado del mar, notó que no había allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en ella, sino que los discípulos habían marchado sólo. <sup>23</sup> Pero llegaron otras barcas desde Tiberiades, cerca del lugar donde comieron el pan con la acción de gracias del Señor.

<sup>24</sup> Cuando la multitud vio que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús, <sup>25</sup> y habiéndole hallado al otro lado del mar, le dijeron: Rabbí, ¿cuándo has llegado aquí?

<sup>26</sup> Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis el pan y os hartasteis. <sup>27</sup> Trabajad no por el manjar que perece, sino por el manjar que perdura para la vida eterna y que os dará el Hijo del hombre, porque a Este marcó con su sello el Padre, Dios.

<sup>28</sup> Ellos le dijeron: ¿Qué haremos para hacer las obras de Dios? <sup>29</sup> Jesús les respondió y dijo: La obra de Dios es que creáis en el que El envió. <sup>30</sup> Entonces le dijeron: ¿qué milagro haces tú para que veamos y creamos en ti? ¿qué obra haces?

<sup>31</sup> Nuestros padres comieron el maná del desierto, como está escrito: «*Pan del cielo les dio a comer*» (Ex 16,13ss; Sab. 16,20). <sup>32</sup> Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre es el que os da el verdadero pan del cielo, <sup>33</sup> porque el pan de Dios es Aquel que desciende del cielo y da vida al mundo. <sup>34</sup> Ellos le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

### **Jesús es el verdadero pan de vida**

<sup>35</sup> Jesús les respondió: Yo Soy el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás. <sup>36</sup> Pero Yo os digo que me habéis visto y sin embargo no creéis. <sup>37</sup> Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no le arrojaré fuera, <sup>38</sup> porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. <sup>39</sup> Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto me ha dado, sino que lo resucite en el último día

<sup>41</sup> Entonces los judíos se pudieron a murmurar de El, porque dijo: «Yo soy el pan que bajó del cielo», <sup>42</sup> y decían ¿No es éste Jesús el hijo de José, del que noso-

tros conocemos el padre y la madre? ¿Cómo, pues. dice ahora: Yo he bajado del cielo? <sup>43</sup> Jesús les respondió: No murmuréis unos con otros. <sup>44</sup> Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me envió no le trajere, y Yo le resucitaré en el último día. <sup>45</sup> Está escrito en los profetas: «*Y serán todos enseñados por Dios*» (Is. 54,13; Jer. 31,33-34). Todo el que oye y aprende la enseñanza del Padre viene a Mí. <sup>46</sup> No es que nadie haya visto al Padre, pues, sólo el que procede de Dios ha visto al Padre. <sup>47</sup> En verdad os digo: el que cree tiene vida eterna.

### El pan eucarístico.

<sup>48</sup> Yo soy el pan de vida. <sup>49</sup> Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. <sup>50</sup> Este es el pan bajado del cielo para que quien lo coma, no muera. <sup>51</sup> Yo soy el pan vivo, el que bajó del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre, y el pan que Yo daré es mi carne para la vida del mundo. <sup>52</sup> Comenzaron los judíos a disputar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

<sup>53</sup> Entonces Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros. <sup>54</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y Yo le resucitaré en el último día, <sup>55</sup> porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.

<sup>56</sup> El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y Yo en él. <sup>57</sup> Así como me envió el Padre viviente y Yo vivo por el Padre, también aquel que me coma, vivirá por Mí. <sup>58</sup> Este es el pan que bajó del cielo, no como aquél que comieron vuestros padres y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre. <sup>59</sup> Esto dijo en Cafarnaúm enseñando en la sinagoga.

### Efecto de este sermón y la confesión de Pedro

<sup>60</sup> Muchos de sus discípulos, al oírlo, dijeron: ¡Dura es esta doctrina! y ¿quién aguanta a oírla? <sup>61</sup> Pero Jesús, conociendo interiormente que murmuraban de esto sus discípulos, les dijo: ¿Esto os escandaliza? <sup>62</sup> ¿Y si viérais al Hijo del hombre subir adonde antes estaba? <sup>63</sup> El espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y vida. <sup>64</sup> Pero hay algunos de vosotros que no creen (Porque sabía Jesús desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que le había de entregar). <sup>65</sup> Y decía: Por esto os tengo dicho que nadie puede venir a Mí, si no le hubiere sido dado por el Padre.

<sup>66</sup> Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás, y ya no andaban con El.

<sup>67</sup> Luego dijo Jesús a los doce: ¿Acaso también vosotros queréis marcharos? <sup>68</sup> Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna. <sup>69</sup> Y nosotros hemos creído y sabido que tú eres el Santo de Dios. <sup>70</sup> Jesús les dijo: ¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce, y entre vosotros hay un diablo? <sup>71</sup> Esto lo decía por Judas, hijo de Simón Iscariote, porque había de entregarle siendo uno de los doce.

**6** <sup>5</sup> La multiplicación de los panes tiene por objeto preparar el corazón de los discípulos y de la gente para la promesa de la Eucaristía.

<sup>11</sup> Jesús da gracias al Padre, a fin de referirle a El la gloria del milagro. La Iglesia hace suya la intención de su Jefe en el Canon de la Misa: «Por Cristo, con El y en El, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria».

<sup>26</sup> Jesucristo, después de hacer el milagro de dar de

comer a más de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, con cinco panes y dos peces, se marchó a Cafarnaúm. Luego le siguieron muchos, y volviéndose a ellos les dijo: «Me buscáis porque habéis comido los panes y os habéis saciado, buscad otro pan que permanezca hasta la vida eterna». *Yo soy el pan vivo bajado del cielo, el pan que yo daré es mi misma carne...*».

Esta fue la promesa que hizo Jesús de dar su carne en comida y su sangre en bebida de un modo sacramen-



tal, pero real, y la cumplió al instituir la Eucaristía (Mt. 26,26).

<sup>38</sup> Al decir Jesús que ha descendido del cielo, se atribuye un origen celestial, y notemos que El, el Hijo de Dios, al hacerse hombre se anonadó a Sí mismo, como ocultando su divinidad, y tomó la forma o naturaleza de siervo, haciéndose obediente hasta la muerte de cruz (Fil. 2,7-8), y en la Eucaristía oculta bajo los accidentés del pan su divinidad y humanidad. Notemos que Jesucristo es Dios y hombre a la vez (Jn. 8,58) y por tanto en El hay dos Voluntades: divina y humana.

<sup>41</sup> Los judíos entienden claramente haber dicho Jesús de sí, que es el pan de vida y que ha bajado del cielo. Jesús no retracta ni les contradice, sino que afirma ser verdad lo que ellos entendieron.

<sup>51-55</sup> No se puede afirmar con mayor claridad la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. Léase detenidamente este texto. Los judíos, al decir: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?», entendieron claramente lo que les dijo Jesús. La comunión eucarística lleva consigo la promesa de *la vida del alma y la resurrección del cuerpo*. ¿Tenemos horror a la muerte para siempre? ¿Queremos vivir sin término? Comamos de ese pan de vida para vivir «para siempre» y resucitar gloriosamente.

<sup>57</sup> Vive con la vida de Jesús el que le recibe en la Comunión dignamente (1 Cor. 11,23ss).

<sup>63</sup> *El espíritu es el que vivifica* y la carne no aprovecha o de nada sirve. Jesús no ha de dar su carne muerta, sino *viva* con el espíritu suyo que la vivifica.

Los que oían a Jesús creían que les iba a dar su carne muerta, hecha pedazos, como en el mercado; mas lo que El promete es su carne, su cuerpo *vivificado* por su alma y unido a la divinidad.

Jesús es el pan de *vida*, que *da vida*. El lo dice así: «*El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo*» (v. 51), y si esa carne tenía que dar vida, no se trata de carne muerta, que así nada aprovecha, y notemos que no se trata de comer su carne de un modo grosero y carnal, sino de un modo sacramental y real, como El lo cumplió en la institución de la Eucaristía, la víspera de su pasión, cuando dijo: «Tomad y comed: *Esto es mi cuerpo...*», y porque El lo dijo y sus palabras son las de un Dios Omnipotente, nosotros lo creemos.

*Jesús tiene palabras de vida eterna*. El es el Verbo, la Palabra divina en la cual se esconde la vida, por eso San Juan lo llama *el Verbo de vida* (1 Jn. 1,1).

Por lo mismo «la carne de nada aprovecha», esto es, lo tangible y material no es aquí lo real y positivo, sino que *la verdadera realidad* está en el espíritu que no se ve (2 Cor. 4,18).

### Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos

**7** <sup>1</sup> Después de esto andaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos intentaban matarle. <sup>2</sup> La fiesta judía de los Tabernáculos estaba próxima. <sup>3</sup> Sus hermanos le dijeron: Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. <sup>4</sup> Porque nadie hace cosas escondidas cuando pretende darse a conocer en público. Si tales cosas haces muéstrate al mundo. <sup>5</sup> Pues ni sus mismos hermanos creían en El. <sup>6</sup> Jesús les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía para Mí; mas para vosotros siempre está a punto. <sup>7</sup> El mundo no puede odiaros, en cambio, me odia a Mí, porque Yo doy testimonio de que sus obras son malas. <sup>8</sup> Vosotros subid a la fiesta; Yo aún no subo a esta fiesta, porque mi ocasión no ha llegado todavía. <sup>9</sup> Después de decirles esto, se quedó en Galilea.

<sup>10</sup> Pero luego que subieron sus hermanos a la fiesta, entonces también El subió, no públicamente, sino como a escondidas. <sup>11</sup> Los judíos durante la fiesta le buscaban y decían: ¿Dónde está Aquél? <sup>12</sup> Y corrían muchos rumores acerca de El en el pueblo. Los unos decían: Es bueno. Mas otros decían: No, que engaña al pueblo. <sup>13</sup> Sin embargo, nadie hablaba de El con libertad por miedo a los judíos.

### Jesús se manifiesta durante la fiesta

<sup>14</sup> Pero ya mediada la fiesta subió Jesús al templo y se puso a enseñar. <sup>15</sup> Los judíos se admiraban y decían: ¿Cómo éste sabe de letras, si no ha estudiado? <sup>16</sup> Jesús les respondió: Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. <sup>17</sup> Si alguno quisiere hacer la voluntad de Aquél, sabrá si mi doctrina es de Dios o si Yo hablo por mí mismo. <sup>18</sup> Quien habla de sí mismo, busca su propia gloria; mas quien busca la gloria del que le envió, ése es veraz y no hay en él injusticia. <sup>19</sup> ¿No os ha dado Moisés la Ley? Y ninguno de vosotros cumple la Ley. Entonces ¿por qué me queréis matar? <sup>20</sup> Respondió la turba: Tienes un demonio. ¿Quién te quiere matar?

<sup>21</sup> Jesús les contestó y dijo: Una obra hice y todos os admiráis. <sup>22</sup> Pues bien, Moi-



sés os dio la circuncisión (si bien no era de Moisés, sino de los patriarcas), y la practicáis en día de sábado. <sup>23</sup> Si un hombre es circuncidado en sábado para que no se quebrante la Ley de Moisés, ¿por qué os encolerizáis conmigo, por haber sanado del todo a un hombre en sábado? <sup>24</sup> No juzguéis por las apariencias, sino juzgad justamente.

### **Jesús revela su origen divino**

<sup>25</sup> Entonces algunos hombres de Jerusalén decían: ¿No es éste al que quieren matar? <sup>26</sup> Mira con qué libertad habla y nada le dicen. ¿No habrán verdaderamente entendido los príncipes que El es el Cristo? <sup>27</sup> Pero Este sabemos de dónde es; mas cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde es.

<sup>28</sup> Entonces Jesús, enseñando en el templo, levantó la voz y dijo: Vosotros no sólo me conocéis, sino también sabéis de dónde soy, y Yo no he venido de Mí mismo; mas es veraz el que me envió, al cual vosotros no conocéis. <sup>29</sup> Yo le conozco, porque de El procedo y El me envió. <sup>30</sup> Querían entonces prenderle, mas ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora. <sup>31</sup> Muchos de entre la gente creyeron en El, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará mas milagros que Este ha hecho?

### **En vano intentan prenderle**

<sup>32</sup> Los fariseos oyeron por lo bajo que la gente estaba diciendo estas cosas de El, y los fariseos y pontífices enviaron alguaciles para que le prendieran. <sup>33</sup> Entonces dijo Jesús: Aún estaré un poco de tiempo con vosotros, y luego iré al que me envió. <sup>34</sup> Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde Yo estoy, no podréis venir?

### **Promesa del agua viva**

<sup>37</sup> En el último día, el más solemne de la fiesta, puesto en pie Jesús clamó diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. <sup>38</sup> Quien cree en Mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno. <sup>39</sup> Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que en El creyeran, pues aún no se había dado el Espíritu, porque Jesús todavía no había sido glorificado.

<sup>40</sup> Algunos de entre la gente que oyeron estas palabras, decían: Este verdaderamente es el profeta. <sup>41</sup> Otros decían: Este es el Cristo; pero otros replicaban: ¿Acaso de Galilea ha de venir el Cristo? <sup>42</sup> ¿No dice la Escritura que de la descendencia de David y de Belén, la aldea de donde era David, viene el Cristo? <sup>43</sup> De esa manera se produjo división entre la gente a causa de El. <sup>44</sup> Algunos de ellos querían prenderle, pero ninguno le echó la mano.

### **Testimonio de los alguaciles y de Nicodemo**

<sup>45</sup> Volvieron, pues, los alguaciles ante los pontífices y fariseos y éstos le dijeron: ¿Por qué no lo trajisteis? <sup>46</sup> Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló como éste. <sup>47</sup> Los fariseos les contestaron: También vosotros habéis sido engañados? <sup>48</sup> ¿Acaso alguno de los príncipes o de los fariseos creyó en El? <sup>49</sup> Pero esa gente que no conoce la Ley, son unos malditos.

<sup>50</sup> Mas Nicodemo, el que fue anteriormente a El y que era uno de ellos, les dijo: ¿Acaso nuestra Ley condena a nadie sin antes oírle y saber qué hace? <sup>52</sup> Le replicaron: ¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no ha salido ningún profeta. <sup>53</sup> Luego cada uno se marchó a su casa.

**7** <sup>3</sup> Sobre los «hermanos» de Jesús, véase Mt. 12,46. <sup>6</sup> Su ocasión de subir no ha llegado aún; llegará cuando ellos hayan subido.

<sup>10</sup> Para evitar choques desde el principio con sus enemigos, y poder entrar en la ciudad y predicar en ella.

<sup>13</sup> Por miedo a los judíos, es decir, a los jefes de la sinagoga y a los fariseos influyentes (Jn. 12,42).

<sup>14</sup> La fiesta de los Tabernáculos duraba ocho días, y es prueba de que no había en Jesús temor de sus enemigos.

<sup>21</sup> *Una obra hice.* Jesús alude aquí al milagro de la curación del enfermo de treinta y ocho años, realizada en día de sábado (Jn. 5,1-9).

<sup>27</sup> *Este*, en tono despectivo. Los judíos abrigaban la

falsa idea de que el Mesías aparecería repentinamente para tomar posesión de su reino con poder y majestad.

<sup>30</sup> Cuando Cristo se entregue a sus enemigos, se entregará voluntariamente.

<sup>31</sup> Testimonio claro y espontáneo de las gentes acerca de los milagros de Jesús.

<sup>37</sup> El último día de la fiesta, por la mañana, iba el Sumo Sacerdote, con más solemnidad que otros días a buscar agua de la piscina de Siloé, y durante la procesión Jesús dijo estas palabras: «Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba...». El agua que prometía era el agua viva de la divina gracia. Esta gracia significaba el Espíritu Santo con sus dones, cuya efusión en abundancia tendría lugar en Pentecostés.

### La mujer adúltera

**8** <sup>1</sup> Entonces Jesús se fue al monte de los Olivos. <sup>2</sup> Por la mañana se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudió a El, y sentándose les enseñaba.

<sup>3</sup> Los escribas y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, <sup>4</sup> le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en fragante adulterio. <sup>5</sup> En la Ley, Moisés mandó apedrear a éstas, y tú ¿qué dices? Decían esto tentándole para tener de qué acusarle. <sup>6</sup> Pero Jesús inclinándose, se puso a escribir con el dedo en tierra. <sup>7</sup> Mas como continuaran preguntándole, se enderezó y les dijo: El que esté sin pecado de vosotros, lance contra ella la primera piedra.

<sup>8</sup> De nuevo se inclinó y siguió escribiendo en tierra. <sup>9</sup> mas ellos que le oyeron, fueron saliendo uno a uno comenzando por los más ancianos hasta los últimos y dejándole sólo a Jesús y a la mujer que estaba en medio. <sup>10</sup> Entonces Jesús levantándose, le dijo: Mujer ¿dónde están? ¿ninguno te condenó? <sup>11</sup> Dijo ella: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Tampoco Yo te condeno; vete y no vuelvas a pecar.

### Jesús luz del mundo

<sup>12</sup> Jesús les habló de nuevo, diciendo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. <sup>13</sup> Los fariseos le dijeron entonces: Tú das testimonio sobre ti mismo; tu testimonio no es verdadero. <sup>14</sup> Replicó Jesús: Aunque Yo dé testimonio sobre mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy. <sup>15</sup> Vosotros juzgáis según la carne. Yo no juzgo a nadie. <sup>16</sup> Y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no estoy sólo, sino Yo y mi Padre que me envió. <sup>17</sup> Y en vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio sobre mí mismo, y también da testimonio de mí el Padre que me envió.

<sup>19</sup> Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni me conocéis a Mí ni a mi Padre; si me conociérais a Mí, conoceríais también a mi Padre. <sup>20</sup> Estas cosas habló junto al arca de las ofrendas, enseñando en el templo y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

<sup>21</sup> De nuevo les dijo: Yo me voy y me buscaréis, y en vuestro pecado moriréis. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir. <sup>22</sup> Entonces los judíos dijeron: ¿Irá a matarse, pues dice: «Donde Yo voy, vosotros no podéis venir»? <sup>23</sup> Y siguió diciéndoles: Vosotros sois de aquí abajo; yo soy de allá arriba. Vosotros sois de este mundo: Yo no soy de este mundo. <sup>24</sup> Os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados.

<sup>25</sup> Entonces le dijeron: ¿Quién eres tú? Jesús les contestó: Lo que os estoy diciendo desde el principio. <sup>26</sup> Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros; mas el que me envió es verdadero, y Yo hablo al mundo lo que a El le oí. <sup>27</sup> No entendieron que les hablaba del Padre. <sup>28</sup> Dijo, pues, Jesús: Cuando pongáis en alto al Hijo del hombre, entonces entenderéis que Yo soy, y que de mí mismo no hago nada, sino que, según me enseñó el Padre, eso hablo. <sup>29</sup> Y el que me envió está conmigo. El no me dejó solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada. <sup>30</sup> Al decir esto, muchos creyeron en El.

### **Los verdaderos hijos de Dios**

<sup>31</sup> Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en El: Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos, <sup>32</sup> y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. <sup>33</sup> Ellos le respondieron: Somos descendencia de Abraham y de nadie fuimos jamás esclavos, ¿cómo tú dices: Vendréis a ser libres? <sup>34</sup> Jesús les contestó: Verdaderamente os aseguro que todo el que comete el pecado es esclavo del pecado. <sup>35</sup> Ahora bien, el esclavo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece para siempre. <sup>36</sup> Si, pues el Hijo os hace libres, libres seréis realmente. <sup>37</sup> Sé que sois descendencia de Abraham; pero queréis matarme, porque mi doctrina no cabe en vosotros. <sup>38</sup> Yo hablo lo que he visto junto a mi Padre, y vosotros también hacéis lo que oísteis de vuestro padre.

<sup>39</sup> Ellos le respondieron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les contestó: Si fuérais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham; <sup>40</sup> Pero ahora queréis matarme a Mí, hombre que os ha hablado la verdad que oí de Dios; ¿esto no lo hizo Abraham! <sup>41</sup> Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no somos nacidos de fornicación; tenemos un sólo Padre, que es Dios.

<sup>42</sup> Jesús les respondió: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vengo de Dios, pues no he venido de Mí mismo, sino que El me envió. <sup>43</sup> ¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no aguantáis oír mi palabra. <sup>44</sup> Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. El fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. <sup>45</sup> Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. <sup>46</sup> ¿Quién de vosotros me puede convencer de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

<sup>47</sup> El que es de Dios, oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las queréis escuchar, porque no sois de Dios.

### **Jesús es mayor que Abraham**

<sup>48</sup> A lo dicho le replicaron los judíos: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano y un endemoniado? <sup>49</sup> Respondió Jesús: Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre y vosotros me deshonráis. <sup>50</sup> Mas Yo no busco mi gloria, hay quien la busca y juzgará. <sup>51</sup> En verdad, en verdad os digo: quien guardare mi palabra



no gustará jamás la muerte.<sup>52</sup> Los judíos le dijeron: «Ahora conocemos que estás endemoniado. Abraham murió y también los profetas, y tú dices: quien guardare mi palabra no gustará jamás la muerte».<sup>53</sup> Eres Tú acaso más grande que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y también los profetas murieron; ¿quién te haces a Ti mismo?<sup>54</sup> Replicó Jesús: Si Yo me glorificare a mí mismo, mi gloria nada sería; mi Padre es quien me glorifica, del cual decís: Es nuestro Dios,<sup>55</sup> y no le conocisteis; mas Yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería igual que vosotros: metirosos; pero le conozco y guardo su palabra.<sup>56</sup> Abraham, vuestro padre, saltó de gozo por ver mi día, lo vió y se alegró.

<sup>57</sup> Los judíos le contestaron: ¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?<sup>58</sup> Jesús les dijo: En verdad os digo que antes que Abraham existiera, Yo soy.<sup>59</sup> Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo.

**8**<sup>1</sup> Jesús, mientras estaba en Jerusalén, se retiraba de noche para hacer oración en el monte de los Olivos (Lc. 21,37-38). El pasaje de la adúltera está reconocido oficialmente como inspirado, y es auténtico, como todo lo demás del Evangelio. El que en algunos códices orientales no se encuentre, dan la razón San Ambrosio y San Agustín. Este dice: «Algunos de poca fe, temiendo, creo, que aquello del perdón otorgado por el Señor a la adúltera, diera más libertad de pecar a sus mujeres, lo quitaron de sus códices». A nosotros nos baste saber que la Iglesia lo incluyó en el canon de los Libros Sagrados al referirse a este y a otros pasajes, cuando dijo: «con todas sus partes»...

<sup>3</sup> Los fariseos confiaban poder acusar a Jesús: Si decía que no apedrearla, lo acusaban de infractor de la Ley, porque ésta mandaba apedrear a las adúlteras; y si decía que apedrearla, ya no era tan bondadoso, como decían, y podrían denunciarlos a la autoridad romana, porque sólo ella era la que podía autorizar la pena de muerte; pero Jesús los confundió.

<sup>8</sup> Lo que Jesús escribió en la tierra eran tal vez los pecados de los acusadores; o lo hizo, quizá, para expresar su desprecio a esos hipócritas. El triunfo de Cristo consiste en la huida de los adversarios. «Quedaron, dice San Agustín, estos dos: la miseria y la Misericordia». Jesús dice: «Mujer... ¿ninguno te ha condenado?», y ella, sin duda, con la cabeza baja y ruborizada, contestó: «Nadie», entonces la suma Misericordia, dijo: «Pues yo tampoco te condeno. Vete; nunca jamás vuelvas a pecar». ¿Cómo queda reflejada la infinita Misericordia! Jesús condena el pecado, pero perdona al pecador.

<sup>12</sup> *Yo soy la luz del mundo...* La figura de la luz del mundo fue propuesta durante la iluminación del Templo... Cristo es la verdadera luz, que viniendo al mundo, ilumina a todo hombre (Jn. 1,9). Y San Pablo nos dice que, según el plan de Dios, la gracia del Espíritu Santo, que es el Amor, nos fue dada mediante esta iluminación del Verbo (2 Tim. 1,10).

<sup>21</sup> *En vuestro pecado moriréis.* Alude al pecado por excelencia de la sinagoga, que es el «rechazar al Mesías» pues rehusaban aceptar a Jesús como Cristo e Hijo

de Dios. Demuestra que cometido aquel pecado, los demás pecados permanecerán también. Es como una tremenda condenación en vida, que Jesús anticipa a los hombres de espíritu farisaico. Estos no pueden ir adonde va Jesús por su falta de fe pues son de aquí abajo, del mundo.

<sup>33-34</sup> No puede haber libertad alguna fuera de la verdad, y la Verdad es el mismo Jesucristo, como El mismo dice de sí. Dios ha creado al hombre libre (Eclo. 15,14-15). *Libertad* es poder elegir una cosa con preferencia a otras. La libertad es un don de Dios. El nos la ha dado para servicio de la verdad y del bien, y no para hacer lo malo. Jesucristo dice: «El pecado os hará esclavos». Por tanto el que está libre de todo pecado y de las ataduras de las pasiones es verdaderamente libre. El cauce de la libertad son los Mandamientos de Dios.

<sup>38</sup> Este padre, del que Jesús los llama hijos, es el demonio, padre de la mentira.

<sup>43</sup> Profunda enseñanza, según la cual, para comprender la Palabra de Jesús, hay que estar *dispuesto* a admitirla y a creer en su misión. Es la verdad que San Anselmo expresaba con las palabras: «Creo para entender».

<sup>46</sup> Los judíos aquellos (v. 33), como no tenían que responder, recurren al puro ultraje, cosa que Jesús les hace notar en el v. 49 con sublime serenidad.

<sup>58</sup> Jesús, después de demostrar su santidad y pureza de vida y su identidad de naturaleza con el Padre, vuelve a afirmar su divinidad al decir: «*Antes que Abraham existiera, existo yo*», o propiamente, «*Yo soy*». Ese *Yo soy*, que es el nombre de Dios, revelado a Moisés, no indica ni principio ni fin, sino que expresa la existencia eterna y sin mudanza. Notamos que en Jesús hay un YO, una sola Persona con dos naturalezas divina y humana, pues es «antes de Abraham» (y antes que la Virgen María y que el mundo entero) por razón de su naturaleza divina, o como Dios que era, y posterior a Abraham, por razón de la naturaleza humana o como hombre. Los judíos entendieron la afirmación clara de su divinidad y por eso quieren apedrearle como si hubiera dicho una blasfemia.

## Curación de un ciego de nacimiento

**9**<sup>1</sup> Al pasar, vió a un hombre ciego de nacimiento.<sup>2</sup> Sus discípulos le preguntaron: Rabbí, ¿quién pecó, él o sus padres para que naciese ciego?<sup>3</sup> Jesús respondió: No pecó éste ni sus padres, sino para que se manifiesten las obras de Dios en él.

<sup>4</sup> Es necesario que hagamos las obras del que me envió mientras es de día; llegada la noche, ya nadie puede trabajar. <sup>5</sup> Mientras en el mundo estoy, soy luz del mundo.

<sup>6</sup> Dicho esto, escupió en tierra e hizo barro con la saliva, luego aplicó el barro a los ojos del ciego, <sup>7</sup> y le dijo: Vete, lávate en la piscina de Siloé (que significa *enviado*). Fue, pues, y se lavó y volvió con vista. <sup>8</sup> Entonces los vecinos y los que antes le habían visto —pues era un mendigo—, dijeron: ¿No es éste el que se sentaba a pedir? <sup>9</sup> Unos decían: Este es. Otros decían: No, sino uno que se le parece. El decía: soy yo. <sup>10</sup> Entonces le preguntaron: ¿Cómo se te han abierto los ojos? <sup>11</sup> Respondió él: El hombre, que llaman Jesús, hizo barro, me untó los ojos, y me dijo: Anda a Siloé y lávate; fui, me lavé y vi. <sup>12</sup> Y le preguntaron: ¿Dónde está Aquél? Contestó: No sé.

### Discusión sobre el valor del milagro

<sup>13</sup> Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. <sup>14</sup> Era sábado el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. <sup>15</sup> De nuevo le preguntaron los fariseos cómo había recobrado la vista. El les dijo: Me puso barro sobre los ojos y me lavé y veo. <sup>16</sup> Algunos de los fariseos dijeron: No es de Dios este hombre, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y estaban divididos.

<sup>17</sup> Otra vez preguntaron al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y dijo: Que es un profeta. <sup>18</sup> No querían creer los judíos que hubiera sido ciego y recobrado la vista, hasta tanto que llamaron a sus padres, <sup>19</sup> y les interrogaron: ¿Es éste vuestro hijo el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? <sup>20</sup> Sus padres respondieron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; <sup>21</sup> mas cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntadle, años tiene; él dará razón de sí. <sup>22</sup> Dijeron esto sus padres, porque temían a los judíos y estos habían determinado ya que si alguno le confesara como Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. <sup>23</sup> Por esto sus padres dijeron: Años tiene, preguntadle a él mismo.

<sup>24</sup> Por segunda vez volvieron a llamar al que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre es pecador. <sup>25</sup> Respondió él: Si es pecador, no lo sé; sólo sé que, siendo ciego, ahora veo. <sup>26</sup> De nuevo le preguntaron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? <sup>27</sup> Les contestó: Os lo dije ya y no escuchásteis. ¿para qué otra vez lo queréis oír? ¿Acaso también vosotros queréis haceros sus discípulos? <sup>28</sup> Entonces le injuriaron y le dijeron: Tú sé discípulo suyo; pero nosotros somos discípulos de Moisés. <sup>29</sup> Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; mas éste no sabemos de dónde es. <sup>30</sup> Respondióles el hombre: Eso es lo maravilloso; que vosotros no sabéis de dónde es y abrió mis ojos. <sup>31</sup> Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero si alguno es piadoso y hace su voluntad, a ese escucha. <sup>32</sup> Jamás se oyó que nadie abriera los ojos de un ciego de nacimiento. <sup>33</sup> Si El no fuera de Dios, no podría hacer nada. <sup>34</sup> Le respondieron: Todo tú naciste en pecado y ¿nos vas a enseñar a nosotros? Y le arrojaron fuera.

### Confesión del ciego

<sup>35</sup> Jesús oyó que le habían arrojado, y encontrándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo del hombre? <sup>36</sup> Respondió: ¿Y quién es, Señor, para que yo crea en El? <sup>37</sup> Jesús le dijo: Le has visto y es el que está hablando contigo. <sup>38</sup> Y él dijo: ¡Creo Señor! Y le adoró. <sup>39</sup> Jesús dijo: Para un juicio vine a este mundo: para que los que



no ven, vean, y los que ven, queden ciegos. <sup>40</sup> Oyeron esto algunos de los fariseos que estaban junto a El, y le dijeron: ¿También nosotros somos ciegos? <sup>41</sup> Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora que decís: «Vemos», vuestro pecado persiste.

**9** <sup>2</sup> Los judíos creían que todos los males que afligen al hombre procedían de sus pecados propios o ajenos, y por eso le hacen esta pregunta a Jesús.

<sup>6</sup> Jesús no precisaba emplear este medio del barro y la saliva para dar vista al ciego, pues le hubiera bastado una palabra, como hizo con los leprosos, con los ciegos de Jericó; pero, sin duda, lo hizo así para darnos a entender la virtualidad de los sacramentos que causan gracia interior por señales exteriores.

Este capítulo no necesita comentario, es claro. Merece advertir el realismo vivo que presenta, el proceso minucioso de la comprobación del milagro; la ingenuidad y valentía del curado; la recelosa prudencia de los

padres de éste; la ceguera tristísima de los judíos, que ven palpable el milagro y no quieren confesar el poder divino que le realiza; el amor de Jesús, que busca al que fue ciego, para consolarle y perdonarle sus pecados.

<sup>31</sup> Estas palabras las dice por su cuenta el que fue ciego; no es afirmación del Evangelio.

<sup>39</sup> Los que blasonan de ciencia, y son soberbios de juicio, creyendo ver, están ciegos.

<sup>41</sup> Si fuerais gentes sencillas y sin instrucción, vuestra ceguera espiritual no sería pecado; pero, puesto que blasonáis de ciencia y podéis y debéis conocer las pruebas que doy en mi favor, y, sin embargo, no me aceptáis como Mesías, persistís en vuestro pecado.

### **Jesús, el Buen Pastor**

**10** <sup>1</sup> En verdad, en verdad os digo: El que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, es un ladrón y un salteador; <sup>2</sup> mas el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. <sup>3</sup> A éste le abre el guarda de la puerta y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. <sup>5</sup> Mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. <sup>6</sup> Esta comparación les puso Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

### **Jesús es la puerta del redil**

<sup>7</sup> Jesús les dijo de nuevo: En verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. <sup>8</sup> Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones y salteadores; pero no los escucharon las ovejas. <sup>9</sup> Yo soy la puerta; si alguno entrare por Mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto. <sup>10</sup> El ladrón no viene sino para robar, matar y perder. Yo vine para que tengan vida y la tengan abundante.

### **El buen pastor da su vida por las ovejas**

<sup>11</sup> Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. <sup>12</sup> El mercenario y que no es pastor y dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa,, <sup>13</sup> porque es mercenario y no le importan las ovejas.

<sup>14</sup> Yo soy el Buen Pastor y conozco a las mías y las mías me conocen, <sup>15</sup> como el Padre me conoce a Mí y Yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

### **Habrà un rebaño y un sólo Pastor**

<sup>16</sup> Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que Yo las guíe; ellas oirán mi voz, y se hará un sólo rebaño y un sólo pastor. <sup>17</sup> Por eso el Padre me ama, porque Yo doy mi vida para volver a tomarla. <sup>18</sup> Nadie me la puede quitar, sino que Yo mismo la doy. Tengo poder de darla y poder para recobrarla. Este mandamiento recibí de mi Padre.



<sup>19</sup> Otra vez se dividieron los judíos a causa de estas palabras. <sup>20</sup> Muchos decían: Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis? <sup>21</sup> Otros decían: Esas cosas no son de un endemoniado, ¿acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?

### Jesús, uno con el Padre

<sup>22</sup> Se celebraba entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, <sup>23</sup> y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. <sup>24</sup> Lo rodearon los judíos y le preguntaron: ¿Hasta cuándo vas a tener nuestros espíritus en suspenso? Si tú eres el Cristo dínoslo claramente. <sup>25</sup> Jesús les respondió: Os lo he dicho y no lo creéis. Las obras que Yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de Mí; <sup>26</sup> pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. <sup>27</sup> Mis ovejas oyen mi voz y Yo las conozco y me siguen. <sup>28</sup> Y Yo les daré vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. <sup>29</sup> Lo que mi Padre me dió es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y mi Padre somos uno.

### Los judíos quieren apedrearle

<sup>31</sup> Los judíos cogieron otra vez piedras para apedrearle. <sup>32</sup> Jesús les respondió: Muchas obras buenas os mostré de parte de mi Padre, ¿por cuál de estas obras me apedrearéis? <sup>33</sup> Los judíos le respondieron: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. <sup>34</sup> Jesús les contestó: ¿No está escrito en vuestra Ley: *Yo dije: Sois dioses*? (Sal. 82,6). <sup>35</sup> Si llamó dioses a aquellos a los que se refería esa palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, <sup>36</sup> ¿cómo de Aquél a quien el Padre consagró y envió al mundo, decís: Tú blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios? <sup>37</sup> Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; <sup>38</sup> mas si las hago, aunque a Mí no me creáis, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en Mí y Yo en el Padre. <sup>39</sup> Quisieron por esto prenderle de nuevo, y se les escapó de las manos.

<sup>40</sup> Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde estuvo Juan primeramente bautizando, y se quedó allí. <sup>41</sup> Y muchos vinieron a El y decían: Juan no hizo ningún milagro, pero todo lo que dijo de éste era verdad. <sup>42</sup> Y allí muchos creyeron en El.

**10** <sup>1</sup> Jesús expone la alegoría del Buen Pastor. Como un pastor cuida de las ovejas de su rebaño y las conoce y las guía, así El, que es el Buen Pastor, cuida de sus ovejas, o sea, de sus fieles y los guía hacia el cielo, pues se interesa por ellos hasta el sacrificio de su propia vida.

Jesús es el Buen Pastor, que se opone al mercenario o extraño que no se cuida o interesa por las ovejas cuando corre peligro su propia vida. Jesús es el Pastor esperado y anunciado por los profetas, el Mesías, al que describen lleno de bondad (Is. 40,11; Jer. 23,4; Ez. 24,23; 37,23; Zac. 13,17) y llaman al pueblo de Dios grey del Señor y ovejas de su rebaño (Sal. 78,13; Ez. 34,5; Miq. 7,14; Zac. 10,3).

<sup>7</sup> Jesús es la puerta por su doctrina, por la que se entra adonde están las ovejas.

<sup>8</sup> Se refiere a los fariseos y judíos principales, especialmente a raíz del caso del ciego, como a falsos pastores.

<sup>10</sup> ¡La vida! ¿Quién no la ama? Pues Jesús es la Vida misma, y ha venido para dárnosla, y abundante, especialmente la vida de la gracia.

<sup>16</sup> Las ovejas a quienes el Salvador fue enviado, son los judíos. Como ellas no oyen la voz de su pastor, se recogerán otras ovejas de los gentiles, en el rebaño de la Iglesia (Lc. 24,27; Hech. 13,46; Mt. 13,47ss; Jn. 11,52), hasta que con el retorno de Israel, formen todos un solo rebaño con un solo Pastor (Rom. 11,25-27).

Las Biblias protestantes traducen: «y habrá un rebaño y un pastor» sin expresar la *unicidad*; sin duda porque ellos se agrupan en innumerables rediles, que son sus sectas, fuera siempre de la Iglesia católica, verdadero y único redil del verdadero y único Pastor. Todo el contexto exige la unicidad del redil y del Pastor. Las ovejas a que se refiere el Señor, éramos nosotros, los pueblos no judíos.

<sup>22</sup> La fiesta de la Dedicación del templo (o Eucenia) fue instituida por Judas Macabeo el año 164 a.C. (1 Mac. 4,59; 2 Mac. 15,5-8).

<sup>30</sup> Es una afirmación clara de su divinidad e identidad de naturaleza con el Padre, y como se ve (v. 35) entendieron bien que Jesús dijo que era Dios.

<sup>34</sup> Si la Escritura llama «dioses» a los príncipes de la tierra, para destacar su dignidad de lugartenientes de

Dios, ¿por qué me queréis apedrear a Mí, si me llamo Hijo de Dios? (Sal. 82,6). Hoy somos nosotros los hijos de Dios, porque la gracia santificante nos diviniza, como dice Santo Tomás (Jn. 1,12; 4,10; 1 Jn. 3,1).

<sup>35</sup> No puede anularse la Escritura. Vemos como Jesús no sólo responde de la autenticidad de los Sagrados Libros, sino que declara que no pueden ser modificados ni en un ápice (Prov. 30,5-6; Apoc. 22,18-19).

### Betania, patria de Lázaro

**11** <sup>1</sup> Había un enfermo, Lázaro de Betania, de la aldea de María y Marta su hermana. <sup>2</sup> María era aquella que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo. <sup>3</sup> Las hermanas le enviaron a decir: Señor, mira: el que amas está enfermo. <sup>4</sup> Al oírlo Jesús dijo: Esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios: para que sea glorificado el Hijo de Dios por ella.

<sup>5</sup> Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, <sup>6</sup> mas después de haber oído que estaba enfermo, aún se quedó dos días más en el lugar donde estaba. <sup>7</sup> Pasados estos, dijo a sus discípulos: Vamos a Judea otra vez. <sup>8</sup> Los discípulos le dijeron: Rabbí, los judíos querían apedrearte, ¿y otra vez vuelves allá? <sup>9</sup> Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? Quien anda de día, no tropieza, porque ve con la luz de este mundo; <sup>10</sup> mas, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz. <sup>11</sup> Después de decir esto añadió: Lázaro, nuestro amigo, está dormido; pero voy a despertarle. <sup>12</sup> Dijéronle los judíos: Señor, si duerme, sanará. <sup>13</sup> Jesús había hablado de su muerte, mas ellos creyeron que les hablaba de sueño. <sup>14</sup> Entonces les dijo Jesús claramente: Lázaro murió, <sup>15</sup> y me alegro por vosotros el no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos a su casa. <sup>16</sup> Tomás, el llamado Dídimo, dijo entonces: vayamos también nosotros a morir con El.

### Conversación con Marta y María

<sup>17</sup> Cuando llegó Jesús oyó que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. <sup>18</sup> Betania está cerca de Jerusalén, como unos quince estadios. <sup>19</sup> Muchos de los judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por el hermano. <sup>20</sup> Marta, pues, cuando oyó: «Jesús viene», le salió al encuentro, en tanto que María se quedó en casa.

<sup>21</sup> Marta, pues, dijo a Jesús: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano. <sup>22</sup> Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concederá. <sup>23</sup> Díjole Jesús: Tu hermano resucitará. <sup>24</sup> Marta repuso: Sé que resucitar en la resurrección, en el último día. <sup>25</sup> Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muere, vivirá <sup>26</sup> y ninguno que viva y crea en Mí, morirá para siempre. ¿Crees esto? <sup>27</sup> Ella le dijo: Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

<sup>28</sup> Dicho esto, fue y llamó a María su hermana, a escondidas, diciéndole: El Maestro está ahí y te llama. <sup>29</sup> Ella, apenas lo oyó, se levantó enseguida y fue hacia El. <sup>30</sup> Jesús aún no había llegado a la aldea, sino que estaba todavía en el lugar donde le encontró Marta. <sup>31</sup> Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al ver que se levantó de prisa y salió, la siguieron pensando: Va al sepulcro para llorar allí. <sup>32</sup> María, cuando llegó donde estaba Jesús, al verle, cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

### Resurrección de Lázaro

<sup>33</sup> Jesús, al verla llorar y a los judíos que venían con ella, llorando, se conmovió profundamente en su espíritu y se turbó, <sup>34</sup> y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le res-



pondieron: Señor, ven y lo verás. <sup>35</sup> Jesús lloró. <sup>36</sup> Y los judíos dijeron: ¡Ved cómo le amaba! <sup>37</sup> Pero algunos de ellos dijeron: <sup>37</sup> ¿No pudo éste, que abrió los ojos del ciego, hacer que no muriera?

<sup>38</sup> Jesús de nuevo conmovido profundamente en su espíritu, fue al sepulcro. Era una cueva sobre la que había una piedra puesta. <sup>39</sup> Jesús dijo: Quitad la piedra. Marta, la hermana del muerto le dijo: Señor, ya huele, porque está de cuatro días. <sup>40</sup> Jesús le dijo: ¿No te dije que, si creyeres, verías la gloria de Dios? <sup>41</sup> Quitaron, pues, la piedra. Jesús alzo sus ojos a lo alto y dijo: Padre, te doy gracias porque me escuchaste. <sup>42</sup> Yo sabía que siempre me escuchas; mas por la gente que me rodea, lo dije, para que crean que tú me enviaste. <sup>43</sup> Y, dicho esto, gritó con gran voz: ¡Lázaro, sal fuera! <sup>44</sup> Y salió el muerto, atado de pies y manos con vendas, y su rostro rodeado de un lienzo. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle marchar.

### El Sanedrín decreta la muerte de Jesús

<sup>45</sup> Muchos judíos que habían ido a casa de María y vieron lo que hizo, creyeron en El; <sup>46</sup> pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que hizo Jesús. <sup>47</sup> Entonces los pontífices y fariseos reunieron el Sanedrín y dijeron: ¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros? <sup>48</sup> Si le dejamos así, todos creerán en El; y vendrán los romanos y nos destruirán nuestro lugar santo y también nuestro pueblo. <sup>49</sup> Pero uno de ellos, Caifás, que era el pontífice en aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, ni discurrís que os conviene que un sólo hombre muera por el pueblo y no que toda la nación perezca. <sup>51</sup> Esto no lo dijo por sí mismo, sino que, como era el pontífice en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, <sup>52</sup> y no sólo por la nación, sino para juntar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. <sup>53</sup> Desde aquel día resolvieron matarle.

<sup>54</sup> Por esto Jesús ya no andaba en público entre los judíos, sino que fue de allí a la región vecina del desierto, a una ciudad llamada Efraim, y allí moraba con sus discípulos. <sup>55</sup> Estaba próxima la Pascua de los judíos y subieron a Jerusalén muchos del contorno, antes de la fiesta, para purificarse.

<sup>56</sup> Anduvieron buscando a Jesús, y en el templo se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? <sup>57</sup> Los pontífices y fariseos habían dado órdenes para que todo el que supiere donde estaba, lo delatase, a fin de que le prendiesen.

**11** <sup>1</sup> Jesús resucitó a muchos, mas, según nos consta por los Evangelios, sólo se nos hace mención expresa de tres: de la hija de Jairo, del hijo de la viuda de Naín, y ésta de Lázaro en el pueblo de Betania, distante tres kilómetros de Jerusalén. Es la resurrección de un muerto de cuatro días, corrompido, delante de una muchedumbre de gente culta y enemiga de Jesús, gran prueba de la divinidad del mismo Jesús, y así dijo en su oración ante todos ellos: «para que crean que tú me enviaste» (v. 42).

<sup>4</sup> Esta frase, y el quedarse aún dos días más en donde estaba, demuestra lo que Jesús tenía previsto y decidido acerca del caso de Lázaro.

<sup>5</sup> Jesús solía hospedarse, sobre todo al final de su vida pública, en casa de los hermanos Marta, María y Lázaro, a los que mostró particular afecto. Eran, al parecer de familia noble y bien acomodada, porque acuden muchos de los judíos (Jn. 10,19), precisamente de los enemigos de Jesús (v. 36), que eran los potentados, a consolar a sus hermanas.

<sup>14</sup> Jesús dijo claramente a sus discípulos que Lázaro había muerto, y se alegraba por ellos para que se afianzara más su fe en El.

<sup>24-26</sup> Jesús corrige la fe de Marta, y le exige creer que él es Dios: la Resurrección y la Vida: la Vida infinita y perfecta.

<sup>35</sup> Por dos veces nos refiere el Evangelio que Jesús lloró, a saber: por su amor a Jerusalén, como motivo de la profecía sobre su ruina, y aquí por amor a su amigo Lázaro (Lc. 19,41).

<sup>39</sup> Jesús manda quitar la piedra del sepulcro. ¡Era lo que podían hacer los presentes!... La resurrección de aquel cadáver, que como dijo Marta: «Señor, ya huele; porque está de cuatro días», era sólo obra del poder infinito de Dios, y Jesús lo resucitó. Luego El es Dios.

<sup>47</sup> El Sanedrín, el alto Consejo de gobierno de los judíos, deliberan y dicen: «¿Qué hacemos, ya que este hombre hace muchos milagros?». La respuesta natural era: creer en El, pero ellos siguen ciegos.

<sup>51</sup> Caifás dijo: «Conviene que un solo hombre muera por el pueblo». Este pontífice, sin darse cuenta, pensando en el significado presente y temporal de sus palabras, pronunció una auténtica profecía —por disposición de Dios— que iba a cumplirse en la reunión de los hijos de Dios, que es la Iglesia. Así afirmó el valor de la Redención de la muerte de Jesús.



## La unción en Betania

(Mt. 26,6-13; Mc. 14,3-9)

**12** <sup>1</sup> Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, al que resucitó de entre los muertos. <sup>2</sup> Le dieron allí una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con El. <sup>3</sup> Entonces María, tomó una libra de perfume de nardo legítimo de mucho precio y ungió los pies de Jesús enjuagándolos con sus cabellos; la casa se llenó del olor del perfume. <sup>4</sup> Judas el Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarle, dijo: <sup>5</sup> ¿Por qué este perfume no se vendió en trescientos denarios y se dió a los pobres? <sup>6</sup> Dijo esto, no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón; y, como tenía la bolsa, llevaba lo que en ella echaban. <sup>7</sup> Mas Jesús dijo: Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba, <sup>8</sup> pues pobres siempre los tendréis con vosotros; pero a Mí no me tenéis siempre.

<sup>9</sup> La muchedumbre de los judíos supo que El estaba allí, y fueron no sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro, al que Jesús resucitó de entre los muertos. <sup>10</sup> Los pontífices resolvieron matar también a Lázaro, <sup>11</sup> porque por causa de él muchos judíos se alejaban y creían en Jesús.

## Entrada triunfal en Jerusalén

(Mt. 21,1-9; Mc. 11,1-10; Lc. 19,29-40)

<sup>12</sup> Al día siguiente, la muchedumbre que fue a la fiesta, cuando oyeron: «Jesús va a Jerusalén», <sup>13</sup> tomaron ramas de palmeras y saliendo a su encuentro, clamaban: *¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!* (Sal. 118,25).

<sup>14</sup> Y Jesús hallando un borriquillo, montó sobre él, como está escrito:

*No temas, hija de Sión: Mira, tu rey viene montado en un asnillo* (Zac 9,9).

<sup>16</sup> Esto no le entendieron sus discípulos al principio, pero cuando fue glorificado Jesús, entonces se acordaron de que esto había sido escrito de El y que esto era lo que le habían hecho. <sup>17</sup> La gente, pues, que estaba con El cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre os muertos, daba testimonio de ello. <sup>18</sup> Y por eso salió a su encuentro la gente, porque oyeron que había hecho este milagro. <sup>19</sup> Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: Bien véis que no adelantamos nada. Mirad como todo el mundo se va tras El.

## Unos paganos desean ver a Jesús

<sup>20</sup> Entre los que habían subido a adorar en la fiesta, había unos griegos. <sup>21</sup> Estos se llegaron a Felipe, el que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo: Señor, queremos ver a Jesús. <sup>22</sup> Fue Felipe y se lo dijo a Andrés. Después fueron Andrés y Felipe y se lo dijeron a Jesús.

<sup>23</sup> Jesús les respondió: Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. <sup>23</sup> En verdad os digo: Si el grano de trigo que cae en tierra no muere, queda él sólo; mas, si muere, dará mucho fruto. <sup>25</sup> El que ama su alma, la pierde; y el que desprecia su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna. <sup>26</sup> Quien me sirviere, sígame, y allí donde estoy Yo estará también mi servidor; si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

## Testimonio del Padre

<sup>27</sup> Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré? ¡Padre, líbrame de esta hora! Mas para esto llegué a esta hora. <sup>28</sup> Padre, glorifica tu nombre entonces vino una voz del

cielo: «Lo glorifiqué y de nuevo lo glorificaré». <sup>29</sup> La gente que estaba allí y lo oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. <sup>30</sup> Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera; <sup>32</sup> y Yo, si fuere alzado sobre tierra, atraeré a todos hacia Mí. <sup>33</sup> Decía esto para indicar de qué muerte iba a morir.

### Desacuerdo entre la muchedumbre

<sup>34</sup> El pueblo le respondió: Nosotros sabemos por la Ley que el Cristo permanecerá para siempre, ¿cómo dices tú que es necesario sea levantado en alto el Hijo del hombre? ¿Quién es este Hijo del hombre? <sup>35</sup> Jesús les dijo: Por poco tiempo aún estará la luz entre vosotros. Caminad mientras tenéis luz, para que las tinieblas no se apoderen de vosotros, pues el que camina en tinieblas, no sabe por dónde va. <sup>36</sup> Mientras tenéis luz, creed en la luz. para ser hijo de la luz. Jesús les dijo esto, luego alejándose, se escondió de ellos.

### Anuncio de la incredulidad

<sup>37</sup> A pesar de haber hecho tan grandes milagros en presencia de ellos, no creían en El, <sup>38</sup> para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: *Señor, ¿quién ha creído a nuestra predicación? Y el brazo del Señor ¿a quién fue manifestado?* (Is. 53,1).

<sup>39</sup> Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

<sup>40</sup> *El ha cegado sus ojos y endurecido el corazón, para que no vean con sus ojos ni entiendan con su corazón y se conviertan y los sane Yo* (Is. 6,9-10)

<sup>41</sup> Esto dijo Isaías cuando vio su gloria y habló de El. <sup>42</sup> Sin embargo aún muchos entre sus jefes creyeron en El; pero por causa de los fariseos no le confesaban, por miedo de ser expulsados de la sinagoga, <sup>43</sup> porque amaron la gloria de los hombres más que la de Dios.

### Jesús, Legado divino

<sup>44</sup> Jesús clamó diciendo: Quien cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquél que me envió; <sup>45</sup> y quien me ve a Mí, ve al que me envió. <sup>46</sup> Yo he venido como luz del mundo, para que ninguno que crea en Mí, quede en tinieblas. <sup>47</sup> Y quien oyere mis palabras y no las guardare, Yo no le juzgo; porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. <sup>48</sup> Quien me rechaza y no recibe mi palabra, tiene quien le juzgue; la palabra que Yo he hablado, esa será la que lo condenará en el último día. <sup>49</sup> Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre que me envió, ése me mandó lo que había de decir y hablar. <sup>50</sup> Y sé que su mandamiento es la vida eterna. Por consiguiente, lo que os hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

**12** <sup>2</sup> Tan admirable es Jesús en su Pasión como en el trato familiar y abierto con los hombres; no es triste, no huye de nosotros; es apacible, benigno, tratable, cariñoso, profundamente amable y sencillo.

<sup>3</sup> Para la mayoría de los intérpretes, esta mujer era *María de Betania*, hermana de Lázaro, y la Liturgia en la Misa de la Magdalena las identifica, y hasta parece confirmarlo la actitud de la misma Magdalena al pie de la cruz y en la Resurrección (Jn. 19,25; 20,1-18; Lc. 10,38ss). No obstante San Jerónimo y San Juan Crisóstomo creen que esta María no es idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Lc. 7,36-50...

<sup>5</sup> Unas doscientas pesetas. Siempre hubo Iscariotes de los que, so capa de caridad, van a su negocio.

<sup>10</sup> No lograron quitar la vida a *Lázaro*. La necesidad de todos los impíos: quieren poder más que Dios. (Según una tradición, Lázaro fue uno de los primeros obispos de Chipre. El emperador León VI exhumó su cuerpo para entregarlo a Santa Ricardis, esposa del emperador Carlos III.)

<sup>23</sup> *Jesús será glorificado* mediante su muerte. Como el grano sembrado en la tierra muere y se corrompe para multiplicarse, pues de un sólo grano que se siembra nace una espiga con muchos granos, así Jesús mori-

ría y por el mérito de su muerte produciría muchos frutos de virtudes y de miles de fieles seguidores suyos: mártires, vírgenes, confesores, etc.

<sup>25</sup> El que ama su vida (temporal) más que a Jesús, perderá la vida eterna...

<sup>27</sup> *Mi alma está turbada*. Esto es un anticipo de su Pasión (S. Tomás).

<sup>28</sup> *Glorifica tu nombre*: «En Jn. 17,1-2 vemos que la glorificación que el Padre recibe del Hijo consiste en salvarnos a nosotros. El Padre quedará glorificado más y más (Jn. 13,31-32) al mostrar que su misericordia por los pecadores no vaciló en entregar su divino Hijo hasta el último suplicio (Rom. 5,10; 8,32; 1 Jn. 4,9). Y a su vez el Padre, que ya glorificó al Hijo dando testimonio de El con su Palabra (Mt. 17,5) y en los milagros, lo glorificará más y más sosteniéndolo en su Pasión (Lc. 22,43), y luego resucitándolo y sentándolo a su derecha, con su Humanidad santísima, en la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo (Jn. 17,5 y 24) (Straubinger).

<sup>31</sup> *Satanás* y sus satélites serán echados fuera de las

almas por la regeneración que obrará en ellas el bautismo.

<sup>32</sup> *A todos atraeré hacia Mí*: esto es, consumada mi redención. Yo quedaré como el centro al cual convergen todos los misterios de ambos Testamentos.

<sup>36</sup> Creer en la Palabra de Jesús es la condición que El mismo nos pone para hacernos hijos de Dios (Jn. 1,12).

<sup>39</sup> Es el anuncio de la ceguera que los llevó a rechazar a Cristo, no obstante la claridad de las profecías antes invocadas. Muchos son los que cierran sus ojos y tapan sus oídos para no conocer y confesar a Jesús. (Ved Mt. 13,14.)

<sup>45</sup> Jesús se identifica con Dios Padre. El Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu (Jn. 14,7-11).

<sup>47</sup> En esta mi primera venida no he de juzgar al mundo, pero sí en la segunda (Jn. 3,17; 5,22; 8,15).

### Lavatorio de los pies

**13** <sup>1</sup> Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como amaba a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. <sup>2</sup> Y mientras cenaban, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el entregarle; <sup>3</sup> sabiendo que el Padre todo lo puso en sus manos, y que de Dios salió y a Dios volvía, <sup>4</sup> se levantó de la mesa, dejó sus vestidos, y tomando un lienzo se lo ciñó. <sup>5</sup> Luego echó agua en la jofaina y se puso a lavar los pies a sus discípulos y a secarárselos con el lienzo con que estaba ceñido.

<sup>6</sup> Llegando a Simón Pedro, éste le dijo: ¡Señor! ¿Tú me lavas los pies? <sup>7</sup> Jesús le respondió: Lo que Yo hago tú no lo sabes ahora, pero lo sabrás después. <sup>8</sup> Díjole Pedro: ¡No me lavarás los pies jamás! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. <sup>9</sup> Simón Pedro le dice: ¡Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza! <sup>10</sup> Jesús le dijo: El que está lavado, no tiene necesidad de lavarse sino los pies, porque está limpio todo él; vosotros limpios estáis, pero no todos. <sup>11</sup> Porque conocía al que le iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

### Necesidad de la humildad

<sup>12</sup> Después que les lavó los pies y recogió sus vestidos, puesto de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con vosotros? <sup>13</sup> Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. <sup>14</sup> Si, pues, Yo, el Señor y Maestro, lavé vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. <sup>15</sup> Porque ejemplo os dí para que, así como Yo hice con vosotros, también vosotros hagáis.

<sup>16</sup> En verdad os digo que no es el siervo más que su señor, ni el enviado más que el que le envía. <sup>17</sup> Si estas cosas sabéis, dichosos seréis si las practicaréis. <sup>18</sup> No lo digo de todos vosotros, pues sé a quienes escogí, sino para que se cumpliera la Escritura: «*Quien come mi pan, levantó contra Mí su calcañar*» (Sal. 41,40). <sup>19</sup> Desde ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que cuando haya sucedido, creáis que Yo Soy. <sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo: quien recibe al que os enviare, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió.



## Revelación del traidor

(Mt. 26,21-25; Mc. 14,18-21; Lc. 22,21-23)

<sup>21</sup> Dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró abiertamente: En verdad, en verdad os digo: Uno de vosotros me entregará. <sup>22</sup> Los discípulos se miraban unos a otros sin saber por quién lo decía. <sup>23</sup> Uno de los discípulos, aquél a quien Jesús amaba, estaba puesto a la mesa dando con la cabeza en el pecho de Jesús. <sup>24</sup> Simón Pedro le hizo una señal con la cabeza, diciéndole: Pregunta quién es del que habla. <sup>25</sup> Y él, reclinándose sobre el pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? <sup>26</sup> Jesús le respondió: Es aquél a quien Yo le daré el bocado que voy a mojar. Y mojado el bocado, se lo dió a Judas, el de Simón Iscariote. <sup>27</sup> Y tras el bocado entró en él Satanás. Entonces le dijo Jesús: Lo que has de hacer hazlo pronto. <sup>28</sup> Mas ninguno de los que estaban a la mesa supo a qué propósito le dijo esto. <sup>29</sup> Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta o que diese algo a los pobres. <sup>30</sup> El apenas tomó el bocado, salió enseguida. Era ya de noche.

## Comienza la despedida. El mandamiento nuevo

<sup>31</sup> Después que salió, Jesús dijo: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios glorificado en El. <sup>32</sup> Si Dios ha sido glorificado en El, también Dios le glorificará en Sí mismo, y en seguida le glorificará.

<sup>33</sup> Hijitos míos, poco tiempo estaré ya con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a los judíos, también lo digo ahora a vosotros: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.

<sup>34</sup> Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros, y de tal manera os améis los unos a los otros como Yo os he amado. <sup>35</sup> En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os tuviéreis amor unos a otros.

## Anuncia la negación de Pedro

(Mt. 26,31-35; Mc. 14,27-31; Lc. 22,31-38)

<sup>36</sup> Simón Pedro le preguntó: Señor, ¿adónde vas? Jesús le contestó: A donde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora; pero me seguirás después. <sup>37</sup> Pedro le dijo: Señor ¿porqué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti. <sup>38</sup> Respondió Jesús: ¿Tú vida darás por Mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que tú me hayas negado tres veces.

**13** <sup>1</sup> Jesús, al ver llegada la hora de su tránsito al Padre, quiere extender a todos los suyos que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en este mundo. Para ello instituye en esta cena el divino sacramento de la Eucaristía, mediante el cual se quedaría personalmente con nosotros hasta el fin, no sólo por su Espíritu Santo, sino también con su Humanidad Santísima, para hacernos vivir de su misma Vida, como lo dijo en el capítulo 6.

Jesús, que es Dios con el Padre, ama a los suyos hasta el extremo, hasta lo último del amor: va a dar su vida por todos libérrimamente, no forzado, y antes se despide de sus apóstoles, y les hace los últimos encargos y las postreras finezas. Ahí le tienes arrodillado delante de cada uno de ellos, aún del pérfido Judas, lavándoles los sucios pies, y dándoles el mandamiento del amor. Registrad los libros de todos los filósofos, y no encon-

traréis en ninguno de ellos la doctrina del amor como aquí se da y, además, se practica.

<sup>5</sup> <sup>58</sup> El objeto del *lavatorio de los pies* fue en primer lugar preparar a los apóstoles para la Eucaristía, y además darnos un ejemplo de humildad y de abnegación, y acercarnos con humildad y limpieza de pecado a comulgar.

<sup>15</sup> *Ejemplo os di...* No es que andemos lavándonos los pies unos a los otros, sino que nos humillemos hasta lo último por amor al prójimo.

<sup>26</sup> El pan fue mojado en la salsa o vinagre para las hierbas con que se comía el cordero pascual.

<sup>27</sup> Judas cedió completamente a la tentación, y se resolvió poner en práctica la traición.

<sup>29</sup> Seguramente que sólo Juan y Pedro supieron que Judas era el traidor. Convenía que Jesús demostrara que sabía quien le había de entregar; pero tuvo caridad para no hacerlo público. Muchos comentaristas creen

que Judas se salió al terminar la cena legal, y no asistió a la institución de la Eucaristía y por lo mismo no recibió el cuerpo y sangre del Señor.

<sup>35</sup> Unicamente en la Iglesia católica existe este verdadero amor. Los paganos decían de los primeros cristianos: «Ved cómo se aman» (Hech. 4,32).

### Jesús, camino para el Padre

**14** <sup>1</sup> No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed también en Mí. <sup>2</sup> En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo hubiera dicho, porque voy a preparar lugar para vosotros. <sup>3</sup> Y, cuando vaya, y os prepare lugar, de nuevo vendré y os tomaré conmigo, para que, donde estoy Yo estéis también vosotros. <sup>4</sup> Y a donde Yo voy, ya sabéis el camino.

<sup>5</sup> Tomás le dijo: Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino? <sup>6</sup> Jesús le respondió: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí. <sup>7</sup> Si me hubiéreis conocido a Mí, también habríais conocido a mi Padre. Ya desde ahora lo conocéis y lo estáis viendo.

<sup>8</sup> Díjole Felipe: Señor, muéstranos al Padre y nos basta. <sup>9</sup> Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo llevo con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre ¿Cómo tú dices: «Muéstranos al Padre»? <sup>10</sup> ¿No crees que Yo estoy en el padre, y el padre en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las hablo de por mí mismo, sino que el Padre que mora en Mí, es quien hace las obras. <sup>11</sup> Creedme: Yo estoy en el Padre y el padre en Mí. Al menos creedlo por las obras mismas.

<sup>12</sup> En verdad, en verdad os digo que, quien cree en Mí, hará él también las obras que Yo hago, y mayores que éstas las hará, porque Yo voy al padre. <sup>3</sup> Y cualquier cosa que pidiéreis en mi nombre, la haré, para que sea glorificado el Padre en el Hijo. <sup>14</sup> Y si pidiéreis algo en mi nombre Yo lo haré.

### Promesa del Espíritu Santo

<sup>15</sup> Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y Yo rogaré al Padre y os dará otro Intercesor, para que esté siempre con vosotros; <sup>17</sup> el Espíritu de Verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis, porque permanece junto a vosotros y en vosotros estará. <sup>18</sup> No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. <sup>19</sup> Todavía un poco, y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque Yo vivo y vosotros viviréis. <sup>20</sup> En aquel día conoceréis que Yo estoy en mi Padre y vosotros en Mí y yo en vosotros. <sup>21</sup> Quien recibe mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama, y el que me ama, será amado de mi Padre y Yo también le amaré y me manifestaré a él.

<sup>22</sup> Díjole Judas, no el Iscariote: Señor, ¿cómo es eso que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo? <sup>23</sup> Jesús le respondió: Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará y vendremos a él y en él haremos morada. <sup>24</sup> El que no me ama, no guardará mis palabras, y la palabra que oís, no es mía, sino de mi Padre que me envió.

### La paz de Cristo

<sup>25</sup> Esto os he hablado estando con vosotros; <sup>26</sup> pero el Intercesor, el Espíritu Santo que enviará el Padre en mi nombre, ese os enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho.

<sup>27</sup> Os dejo la paz; mi paz os doy; no como el mundo la da, yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tiemble. <sup>28</sup> Oísteis que Yo os dije: «Me voy y vuelvo a vosotros». Si me amáis, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor

que Yo.<sup>29</sup> Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis.<sup>30</sup> Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo, y en Mí no tiene nada;<sup>31</sup> pero el mundo tiene que saber que Yo amo al Padre, y como me mandó el Padre, así obro. Levantáos, vamos de aquí.

**14**<sup>1</sup> En los cuatro capítulos que siguen, Jesús se despidió de sus discípulos a los que habla con intimidad, y empieza diciéndoles que no tengan pena por su partida; porque va a abrirles las puertas del cielo donde les preparará un lugar, y volverá a recogerlos para tenerlos siempre consigo.

<sup>6</sup> Jesús es «el Camino, la Verdad y la Vida», y los que se apartan de El andan en el mundo descaminados, a ciegas y sin vida divina. El es el Camino en cuanto nos señala su doctrina y la Ley de caridad que conduce al cielo.

<sup>9</sup> Afirma de nuevo su identidad con el Padre: su divinidad.

<sup>13-14</sup> Jesús nos promete que será oída la oración que hagamos en su nombre. Su promesa se cumple siempre cuando confiados en sus méritos y animados por su espíritu nos dirigimos al Padre. La oración dominical es la que mejor nos enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos.

<sup>15</sup> El que ama se preocupa de cumplir los mandamientos, y por eso cuida ante todo de conservarlos en su corazón (v. 23).

<sup>16</sup> Otro Intercesor o Consolador es el Espíritu Santo que enviará sobre sus apóstoles el día de Pentecostés, que nos ilumina y consuela y fortalece con virtud divina. El mundo, sumido en pecado, no puede entender el Espíritu Santo (1 Cor. 2,14) ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los apóstoles experimentaron la fortaleza y la luz del divino Consolador pocos días después de la Ascensión, en el día dicho de Pentecostés (Hech. 2).

<sup>21</sup> Esa es la verdadera prueba del amor de Dios, y no otra.

<sup>23</sup> El amor es el motor indispensable de la vida so-

brenatural. El alma que ama a Dios, que está en gracia, es templo en el que mora el Dios Uno y Trino. «Vendremos a él». ¿quiénes? Las tres divinas Personas.

<sup>24</sup> Mi palabra o doctrina no es mía, quiere dar a entender que no es doctrina meramente humana, sino que tiene origen divino y demuestra su identidad con el Padre.

<sup>26</sup> Vuelve a prometerles el Espíritu Santo. El os «lo enseñará todo», es decir, no todas las cosas que pueden saberse, sino todo lo vuestro, como maestro permanente de vuestra vida en todo instante. Aquí se nos revelan las tres Divinas Personas. San Pablo confirma esto en Rom. 8,14, llamando hijos de Dios a los que son movidos por el Espíritu de Dios.

<sup>28</sup> El Padre es mayor que yo: El Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad o grandeza; y como Palabra del Padre, aunque parezca depender de El, es Dios como El (Jn. 10,30) y eterno como El, y si se dice que es «menor que el Padre», entiéndase por razón de su naturaleza humana o como hombre que es, pues Jesús es Dios y hombre a la vez. (Véase Jn. 8,53.)

He aquí un ejemplo que nos da una idea de cómo el Hijo es eterno como el Padre: «El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante en que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor». Ahora bien, en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna (Sab. 7,26), el resplandor de la gloria del Padre y la imagen de su substancia (Heb. 1,3). Luego la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios, o sea, eternamente.

<sup>30</sup> Satanás es el príncipe del mundo, esto es, de la malicia, y se sirve de sus instrumentos: Judas y los fariseos, para entregar a Jesús a la muerte.

**15**<sup>1</sup> Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.<sup>2</sup> Todo sarmiento que estando en Mí, no dé fruto, lo cortará; pero el que dé fruto, lo podará para que dé más fruto.<sup>3</sup> Vosotros estáis ya limpios por la palabra que Yo os he hablado.

<sup>5</sup> Permaneced en Mí y Yo en vosotros. Como el sarmiento no puede por sí mismo llevar el fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en Mí.

<sup>5</sup> Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanezca en Mí y Yo en él, ese dará mucho fruto, porque sin Mí no podéis hacer nada.<sup>6</sup> Quien no permaneciere en Mí es arrojado fuera como el sarmiento y se seca; después los recogen y echan al fuego y arden.<sup>7</sup> Si permanecéis en Mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será concedido.<sup>8</sup> En esto es glorificado mi Padre: en que déis mucho fruto y seáis mis discípulos.

### Perserverad en mi amor

<sup>9</sup> Como mi Padre me amó, así Yo os he amado; permaneced en mi amor.<sup>10</sup> Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo guardo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.<sup>11</sup> Esto os he dicho para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea cumplida.



<sup>12</sup> Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como Yo os he amado. <sup>13</sup> Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. <sup>14</sup> Vosotros sois mis amigos, si hacéis esto que os mando. <sup>15</sup> Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os llamo amigos, porque todo cuanto oí a mi Padre, os lo dí a conocer.

<sup>16</sup> No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os elegí y os puse para que vayáis y déis fruto y vuestro fruto perdure, para que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dé. <sup>17</sup> Esto os mando: que os améis unos a otros.

### El odio del mundo

<sup>18</sup> Si el mundo os odia, sabed que a Mí me ha odiado antes que a vosotros. <sup>19</sup> Si del mundo fuérais, el mundo amaría lo suyo; mas, porque no sois del mundo, sino que Yo os elegí y separé del mundo, por eso el mundo os odia.

<sup>24</sup> Acordáos de la palabra que os dije: «No es el siervo más que su señor». Si a Mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. <sup>21</sup> Pero todo esto harán contra vosotros por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. <sup>22</sup> Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen disculpa de su pecado.

<sup>23</sup> Quien a Mí me odia, también odia a mi Padre. <sup>24</sup> Si no hubiera hecho en medio de ellos las obras que ninguno otro hizo, no tendrían pecado; pero las han visto y me han odiado a Mí y a mi Padre. <sup>25</sup> Pero es para que se cumpliera lo que en su Ley está escrito: *Me odiaron sin motivo* (Sal. 35,19; 69,5).

<sup>26</sup> Cuando venga el Intercesor, que Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que del Padre procede. El dará testimonio de Mí; <sup>27</sup> y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

**15** <sup>1-10</sup> Jesús expone las relaciones entre El y los creyentes por la comparación con la vid y los sarmientos. La vida sobrenatural que corre por nuestras almas viene de Cristo, como la savia del sarmiento verde viene del tronco de la cepa. Nosotros (los sarmientos) debemos estar unidos a Cristo (la vid) por medio de la gracia (la savia de la vid), para hacer obras buenas, puesto que sólo la gracia da a nuestras obras un valor sobrenatural (2 Cor. 3,5; Gál. 2,16ss).

*Nada podéis hacer.* Sin Cristo nada podemos hacer en orden a la salvación pues de El parte el influjo sobrenatural de la gracia. Se necesita, pues, la gracia interna de Dios. Los elementos externos nada aprovechan al sarmiento, si éste no está unido con la vid y su savia vital.

<sup>10</sup> La unión con Cristo es por la fe y las obras. La doctrina protestante falla en esta parte. No basta creer, es menester observar la Ley de Dios.

<sup>16</sup> *Yo os escogí.* Hay en estas palabras de Jesús un

inefable matiz de ternura. En ellas descubrimos, no solamente que de El parte la iniciativa de nuestra elección, sino que su Corazón nos elige aunque nosotros no lo hubiéramos elegido a El. Infinita fuerza de un amor que no repara en ingratitudes, porque no busca su propia conveniencia (1 Cor. 13,5). *Vuestro fruto sea duradero:* es la característica de los verdaderos discípulos: no el brillo exterior de su apostolado (Mt. 12,19), pero sí la transformación de las almas.

<sup>17</sup> Después de haber encargado de nuevo el mandamiento del amor (v. 12), vuelve a insistir en él. ¡Tan necesario lo juzga y tan difícil de observar lo ve!

<sup>18-25</sup> El odio del mundo a la Iglesia bien se ha cumplido y se cumplirá. A los que piden milagros, se les puede mostrar esta profecía que se está realizando continua y palpablemente. El mundo que no recibe a Jesús, tampoco recibirá a sus discípulos. Con toda claridad el divino Redentor profetiza las persecuciones de la Iglesia, que prueban su origen sobrenatural.

### Motivo de la persecución

**16** <sup>1</sup> Os he dicho esto para que no os escandalicéis. <sup>2</sup> Os arrojarán de las sinagogas, y aún vendrá tiempo en que todo el que os quite la vida creerá que presta un servicio a Dios. <sup>3</sup> Y harán esto con vosotros porque no conocieron al Padre ni a Mí. <sup>4</sup> Pero os lo he dicho para que, cuando llegue el tiempo, os acordéis de que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el principio, porque estaba con vosotros.

## **La promesa del Espíritu Santo**

<sup>5</sup> Mas ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? <sup>6</sup> Sin embargo, porque os he dicho esto, se os ha llenado de pena el corazón. <sup>7</sup> Pero os digo la verdad: Os conviene que Yo me vaya, porque, si no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros, y, si me voy, os lo enviaré. <sup>8</sup> Y cuando El venga, vencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. <sup>9</sup> De pecado, porque no han creído en Mí; <sup>10</sup> de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis; <sup>11</sup> de juicio, porque el príncipe de este mundo ya está juzgado. <sup>12</sup> Aún tengo mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora.

<sup>13</sup> Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad, El os conducirá a toda la verdad, porque El no hablará por Sí mismo, sino que hablará cuanto oyere y os anunciará lo que está por venir. <sup>14</sup> El me glorificará, porque de lo mío tomará y os lo anunciará. <sup>15</sup> Todo cuanto tiene el Padre es mío, por esto dije que tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

## **Me volveréis a ver**

<sup>16</sup> Un poco de tiempo y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me volveréis a ver, porque me voy al Padre. <sup>17</sup> Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: ¿qué es eso que nos dice: Un poco y ya no me veréis; y de nuevo un poco y me veréis, y que «voy al Padre»? <sup>18</sup> Decían, pues: ¿Qué es eso que dice «un poco»? No sabemos de que habla. <sup>19</sup> Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: Os preguntáis entre vosotros qué significa lo que os dije: «Un poco y ya no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis».

## **A la tristeza seguirá la alegría**

<sup>20</sup> En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y os lamentaréis pero el mundo se alegrará. Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se cambiará en alegría. <sup>21</sup> La mujer, cuando va a dar a luz, tiene tristeza, porque llegó su hora; pero una vez nacido el hijo, ya no se acuerda de sus dolores, por la alegría de que ha nacido un hombre al mundo.

<sup>22</sup> También vosotros ahora tenéis tristeza; mas de nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar. <sup>23</sup> En aquel día ya no tendréis que preguntarme cosa alguna. En verdad os digo que, cuanto pidiéreis al padre en mi nombre, os lo concederá. <sup>24</sup> Hasta ahora no pedisteis nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

## **Palabras de promesa y de consuelo**

<sup>25</sup> Os he dicho estas cosas en parábolas. Se acerca la hora, cuando ya no os hablaré en parábolas, sino que os instruiré claramente sobre el padre. <sup>26</sup> En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, <sup>27</sup> pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y creído que Yo salí de Dios. <sup>28</sup> Salí del padre y he venido al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.

<sup>29</sup> Sus discípulos le dijeron: Ahora hablas con claridad y no por parábola alguna. <sup>30</sup> Ahora vemos que sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte; por eso creemos que de Dios saliste. <sup>31</sup> Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? <sup>32</sup> Mirad que



viene tiempo y, ha llegado ya, en que os dispersaréis cada uno por su lado y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

<sup>33</sup> Estas cosas os he dicho para que tengáis paz en Mí. En el mundo padeceréis tribulaciones; pero tened ánimo; Yo he vencido al mundo.

**16** <sup>1</sup> Para que no tropecéis, o no os escandalicéis, al ver que la persecución viene a veces de donde menos podía esperarse. Sigue anunciando las persecuciones. La historia de la Iglesia es historia de persecuciones. Ya nos previno Jesucristo: «A mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán». El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo.

<sup>7</sup> Vuelve Jesús a prometer *el auxilio del Espíritu Santo*, sin el cual los discípulos no serían capaces de entender su doctrina ni de sufrir las persecuciones. El Espíritu Santo está con ellos eternamente (Jn. 14,16), de lo cual se sigue que la promesa no fue hecha sólo para los apóstoles, sino también para sus sucesores en el gobierno de la Iglesia. De ahí la infalibilidad del magisterio de ésta.

<sup>13</sup> El Espíritu Santo, la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que es Dios, como el Padre y el Hijo (Hech. 5,3-4), asiste a la Iglesia dándole infalibilidad en la doctrina y santidad en la moral, habitando por la gra-

cia santificante en las almas, y es la razón del triunfo de la misma, si no los hombres hubieran acabado ya con ella. El es Espíritu de Verdad. Los Testigos de Jehová dicen que el Espíritu Santo *no es persona, sino un soplo o viento*. Notemos que El nos habla y da testimonio, ahora bien, el hablar y dar testimonio son propiedades personales, luego el Espíritu Santo es una persona.

<sup>16</sup> *De nuevo un poco*. San Agustín hace notar que ese otro «poco de tiempo» es el que empieza después de la Ascensión, que es cuando Jesús se va al Padre, o sea, que lo volveremos a ver cuando venga de allí a juzgar a los vivos y a los muertos. Esta interpretación se deduce del v. 20. «Es una promesa que se dirige a toda la Iglesia. Este poco de tiempo nos parece bien largo, porque dura todavía, pero cuando haya pasado, comprendemos entonces cuán corto fue».

<sup>33</sup> Ya nos consiguió la victoria. Pase lo que pase, el triunfo es nuestro con tal que nos conservemos con Jesús como el sarmiento verde en la vid.

### Oración sacerdotal de Jesús

**17** <sup>1</sup> Esto habló Jesús, y después, levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique, <sup>2</sup> según el poder que le diste sobre todos los hombres, para que todos los que le diste les dé El la vida eterna. <sup>3</sup> Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, Enviado tuyo. <sup>4</sup> Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra, acabando la obra que me encomendaste hacer; <sup>5</sup> y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí con la gloria que tuve junto a Ti antes que el mundo existiese.

### Jesús ora por sus discípulos

<sup>6</sup> He manifestado tú Nombre a los que Tú me has dado del mundo. Tuyo eran y me los diste y han guardado tu palabra. <sup>7</sup> Ahora han conocido que todo cuanto me has dado viene de Ti, porque las palabras que me diste, se las he comunicado y ellos las recibieron, y conocieron verdaderamente que de Ti salí, y creyeron que Tú me enviaste.

<sup>9</sup> Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado, que tuyos son, <sup>10</sup> y todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío, y en ellos he sido glorificado. <sup>11</sup> Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos quedan en el mundo, mientras que Yo voy a Ti. Padre santo, guarda en tu Nombre a los que me has dado, para que sean uno como somos nosotros. <sup>12</sup> Cuando estaba con ellos, Yo conservaba en tu Nombre a estos que me has dado y los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de la perdición, para que la Escritura se cumpliera. <sup>13</sup> Mas ahora a Ti voy, y digo esto estando en el mundo para que tengan completo mi gozo en sí mismos.

<sup>14</sup> Yo les he dado tu palabra y el mundo los odió, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. <sup>15</sup> No ruego para que los saques del mundo, sino para que los preserves del Maligno. <sup>16</sup> Ellos no son del mundo, como tampoco Yo



soy del mundo. <sup>17</sup> Santifícalos en la verdad, pues tu palabra es verdad. <sup>18</sup> Como Tú me enviaste al mundo, así también Yo los he enviado a ellos al mundo, <sup>19</sup> y por ellos me santifico Yo mismo, para que ellos sean santificados en la verdad.

### Jesús ruega por todos los fieles

<sup>20</sup> No ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en Mí por su palabra, <sup>21</sup> para que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos estén en nosotros, y así el mundo crea que Tú me enviaste. <sup>22</sup> Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; <sup>23</sup> Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que Tú me enviaste, y los amaste como a Mí me has amado.

<sup>24</sup> Padre, aquellos que Tú me diste quiero que donde estoy Yo, estén ellos también conmigo, para que vean mi gloria, la que Tú me diste, porque me amaste antes de la creación del mundo. <sup>25</sup> ¡Padre justo! Si el mundo no te conoció, Yo te conocí y éstos conocieron que Tú me enviaste. <sup>26</sup> Y les dí y daré a conocer tu Nombre, para que el amor con que me amaste, esté en ellos y Yo en ellos.

**17** <sup>1</sup> La oración sacerdotal de Jesús es como un epílogo a su vida pública y a manera de testamento y bendición paternal antes de morir. En ella ruega como Sumo Sacerdote por sí mismo (6-19), pidiendo la glorificación debida a su Humanidad por su Pasión y por redimir al mundo (1-5); por los apóstoles, para que estén unidos entre sí y con Cristo y, por Cristo, con el Padre (6-19); y por la Iglesia y los fieles de todos los tiempos, para que también estén unidos entre sí y con Cristo (20-26). Si Cristo suplica siempre la unión entre los suyos tan insistentemente, síguese que no son de Cristo los que introducen divisiones y sectas.

<sup>2</sup> Admiramos que la gloria que el Hijo se dispone dar al eterno padre y por la que ha suspirado desde la eternidad, es darnos a nosotros su propia vida eterna.

<sup>3</sup> *Unico Dios verdadero...* Los Testigos de Jehová, al igual que hicieron los arrianos, se quieren apoyar en este texto para negar la divinidad de Jesucristo; mas notemos que la expresión «único Dios verdadero» no excluye la diversidad de personas en la divinidad. Confiesa la divinidad del Padre sin que se excluya la del Hijo, que se está proclamando Dios desde el prólogo de este evangelio.

Hace falta creer, como comentan los Padres griegos, en el Padre, en el «solo Dios verdadero», frente al politeísmo, y en Cristo, su Enviado; pues el Dios «único» es el «verdadero», y así se describe en 1 Tes. 1,9 y en 1 Jn. 5,20. En este último texto deben reconocer los testigos de Jehová, como lo tenemos dicho (y pueden leerlo en su Biblia, porque hasta la fecha no lo han cambia-

do como en otros muchos), que se lee: «*Este (Jesucristo) es el verdadero Dios y la vida eterna*».

La vida eterna inicial consiste en el conocimiento de Dios Padre y de Jesucristo, conocimiento vital e íntimo, que es vida (Jn. 3,14-21; 8,55; 10,15; 16,3), y vivir es estar unido y poseer a Cristo, pertenecer como sarmiento a esa vid misteriosa.

<sup>5</sup> Notemos que Jesucristo existió junto al Padre antes que el mundo existiera, y lo que pide es la gloria de su humanidad, porque la gloria que como a Hijo de Dios le corresponde no la perdió ni la podrá perder jamás, por ser inherente a la naturaleza divina.

<sup>12</sup> Es prueba de que las obras de la gracia son también libres, según el dicho de San Agustín: «El que te crió sin ti, no te salvará sin ti» sin el consentimiento de tu voluntad. ¿Qué no hizo Jesús para ablandar el corazón de Judas, que no quiso ceder a tantas muestras de amor?

<sup>14</sup> Cuanto más nos odie el mundo, más alegría y confianza hemos de tener. El mundo nos ha de odiar siempre.

<sup>18</sup> Los apóstoles y sus sucesores son enviados de Cristo, como Cristo lo es del Padre, y esta misión lleva consigo una consagración en el verdadero sentido de esta palabra.

<sup>20</sup> La fe viene del poder de la palabra evangélica (Rom. 10,17), la cual nos mueve a obrar por amor (Gál. 5,6). «Para que todos sean una sola cosa» con Cristo y entre nosotros por la recepción de la Eucaristía y la sumisión a la Jerarquía. Entre los cristianos debe haber mutua caridad, unión de corazones.

### La prisión de Jesús

(Mt. 26,36-56; Mc. 14,32-62; Lc. 22,39-53)

**18** <sup>1</sup> Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entraron El y sus discípulos. <sup>2</sup> Judas, el que le iba a entregar, sabía el lugar, porque muchas veces se había reunido allí Jesús

con sus discípulos. <sup>3</sup> Judas, pues, tomando la guardia romana y alguaciles de los pontífices y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y armas. <sup>4</sup> Jesús, pues, sabiendo todo lo que sobre El venía, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? <sup>5</sup> Le respondieron: A Jesús Nazareno. El les dijo: «Yo soy». Estaba también Judas, el que le entregaba, con ellos. <sup>6</sup> Apenas, pues, les dijo: «Yo soy», se echaron para atrás y cayeron en tierra.

<sup>7</sup> De nuevo les preguntó: ¿A quién buscáis? Dijeron: «A Jesús de Nazaret». <sup>8</sup> Respondió Jesús: Ya os dije que soy Yo. Si, pues, me buscáis a Mí, dejad que se vayan estos. <sup>9</sup> Para que se cumpliera lo que dijo: «No perdí ninguno de los que me has dado».

<sup>10</sup> Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, dió un golpe al siervo del pontífice y le cortó la oreja derecha. Malco era el nombre del siervo. <sup>11</sup> Dijo Jesús a Pedro: Pon la espada en la vaina; el cáliz que me ha dado mi Padre ¿no lo beberé?

### **Jesús ante Anás y Caifás**

<sup>12</sup> Entonces la guardia romana, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús, le ataron, <sup>13</sup> y le llevaron primeramente a Anás, porque era suegro de Caifás, el cual era pontífice en aquel año. <sup>14</sup> Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que un sólo hombre muera por el pueblo». <sup>15</sup> A Jesús le iban siguiendo Simón Pedro y otro discípulo. Aquél discípulo era conocido del pontífice, y entró con Jesús en el atrio del pontífice; <sup>16</sup> mas Pedro quedó fuera, a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del pontífice, y habló a la portera e hizo entrar a Pedro.

### **Primera negación de Pedro**

(Mt. 26,58-70; Mc. 14,54-68; Lc. 22,55-57)

<sup>17</sup> La portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre? El respondió: No soy. <sup>18</sup> Estaban allí calentándose los siervos y los alguaciles, que habían hecho una hoguera, pues hacía frío.

### **Jesús es interrogado por el pontífice**

<sup>19</sup> El pontífice preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. <sup>20</sup> Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo, yo siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde todos los judíos se reúnen y nada he dicho en secreto. <sup>21</sup> ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregunta a los que me oyeron, qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

<sup>22</sup> Al decir esto, uno de los alguaciles que estaba presente, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? <sup>23</sup> Jesús le contestó: Si hablé mal, demuéstralo; pero, si bien, ¿por qué me hieres? <sup>24</sup> Luego Anás, lo envió atado a Caifás, el pontífice.

### **Segunda negación de Pedro**

(Mt. 26,71-75; Mc. 14,69-72; Lc. 22,58-62)

<sup>25</sup> Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? El negó y dijo: No soy. <sup>26</sup> Uno de los criados del pontífice, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con El? <sup>27</sup> Pero lo negó otra vez, y al punto el gallo cantó.



## Jesús ante Pilato

(Mt. 27,11; Mc. 15,2; Lc. 23,3)

<sup>28</sup> Entonces condujeron a Jesús de casa de Caifás al pretorio: era muy de mañana, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

<sup>29</sup> Salió, pues, Pilato fuera adonde ellos, y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? <sup>30</sup> Respondieron y le dijeron: Si no fuera un malhechor, no te lo hubiéramos entregado. <sup>31</sup> Pilato les dijo: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Le dijeron entonces los judíos: No nos es permitido quitar la vida a nadie: <sup>32</sup> para que se cumpla el dicho de Jesús, significando de qué muerte había de morir.

<sup>33</sup> Pilato entró otra vez en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres Tú el Rey de los judíos? <sup>34</sup> Jesús respondió: Dices tú eso por ti mismo o te lo dijeron otros de Mí?

<sup>35</sup> Contestó Pilato: ¿Acaso soy yo judío? Los de tu raza y los pontífices te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? <sup>36</sup> Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo, si de este mundo fuera mi reino, mis servidores habrían luchado para que no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

<sup>37</sup> Entonces le dijo Pilato: ¿Luego Tú eres Rey? Contestó Jesús: Tú lo dices; soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad, escucha mi voz. <sup>38</sup> Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y, dicho esto, otra vez salió a donde los judíos y les dijo: Yo ningún crimen encuentro en El.

## Jesús y Barrabás

(Mt. 27,15-30; Mc. 15,16-17; Lc. 23,17-25)

<sup>39</sup> Es costumbre vuestra que en la Pascua se ponga en libertad a un preso; ¿queréis que os deje libre al Rey de los judíos? <sup>40</sup> Ellos gritaron de nuevo: No a El, sino a Barrabás. Barrabás era un ladrón.

**18** <sup>1</sup> *La Pasión del Señor.* En esto había de parar el odio de los judíos; en quitar de en medio a Jesús, condenándole y ajusticiándole: y a esto había de llegar también el amor de Jesús, que vino a dar libremente su vida por los que ama. Nadie pudo quitarle la vida, si no la diera primeramente El de toda su voluntad. Y la dio entre atroces sufrimientos, en redención por nosotros y para alcanzar el perdón de nuestros pecados. Y para esto bajó El como Hijo de Dios al mundo y se hizo hombre, uniendo la Humanidad con la Divinidad en su Persona, para que como hombre pudiera sufrir y morir, y como Dios dar valor infinito a sus sufrimientos, y así aplacar a Dios Padre y servir su Pasión y muerte para rescate de todos.

<sup>1</sup> *Getsemaní* se llamaba el huerto donde entró Jesús, el cual está junto al torrente Cedrón o valle de Josafat, entre el templo de Jerusalén y el monte de los Olivos.

<sup>6</sup> Al decir Jesús «Yo soy» («Yo soy» es el nombre de Dios: *Ehyeh*, en hebreo, al que nosotros llamamos en tercera persona *Yahvé*, «el que es»), cayeron todos en tierra. Esta es una prueba de que Jesús se ofrecía libremente a la muerte.

<sup>13</sup> *Caifás* era el sumo Pontífice, y si Jesús fue conducido primeramente a *Anás* fue por cierta deferencia, ya que había sido pontífice años antes y gozaba de gran autoridad (Lc. 3,2), pero parece que no quiso tomar parte en el asunto y lo mandó enseguida a *Caifás* donde tuvo lugar el interrogatorio, y Jesús aparece en todo con serenidad, respeto y dignidad. (Véanse otros detalles en los otros evangelistas.)

<sup>28</sup> Lo llevan ante Pilato no para que sea juzgado, sino con perversas intenciones y sea ejecutado. Sólo Pilato, como gobernador puesto por Roma, podía dar sentencia de muerte, y ellos presionan para lograrla.

<sup>36</sup> *Mi reino no es de este mundo.* Con esta expresión nos da a entender Jesucristo que su reino no es puramente material y político, o sea, de la tierra, sino espiritual, en el que las almas viven en la gracia. El no dispone de soldados ni de armas. El no se opuso con resistencia alguna a los que le fueron a prender (pudiéndolo hacer); mandó dar al César sus impuestos y a Dios lo que era de Dios; predicó y aconsejó la pobreza y el vivir la (cosa que no vemos en programas políticos), y con el espíritu de pobreza el saber sufrir persecuciones por la causa de Dios, a los que prometió la posesión del reino de los cielos (Mt. 5,10). Este reino, aunque no es de tierra, se halla en ella y un día tendrá su término en el cielo.

<sup>37</sup> Jesús se proclamó Rey ante Pilato, y le dijo que había venido para dar testimonio de la verdad: esto es de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Lc. 1,32; Eccl. 36,17-18).

<sup>38</sup> *¿Qué es la verdad?* Pilato es el modelo de innumerables intelectuales que formulan la misma pregunta y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. El mismo lo dijo: «Yo soy la Verdad» (Jn. 14,6). Acertadamente dice San Agustín: «Si no se desean con toda la energía del alma la ciencia y la verdad, no pueden ser halladas. Pero si se buscan dignamente, no se esconden a sus amantes» (Sab. 6,17).



**19** <sup>1</sup> Entonces Pilato tomó a Jesús y le hizo azotar. <sup>2</sup> Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron con un manto de púrpura, <sup>3</sup> y acercándose a El le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban bofetadas. <sup>4</sup> Salió otra vez fuera Pilato y les dijo: Os lo saco fuera para que sepáis que ningún crimen encuentro en El. <sup>5</sup> Salió, pues, Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura, y les dijo: ¡He aquí al hombre! <sup>6</sup> Cuando, pues, le vieron los pontífices y los alguaciles, gritaron: ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadlo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro en El crimen. <sup>7</sup> Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una Ley y según la Ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

### Pilato interroga de nuevo a Jesús

<sup>8</sup> Al oír Pilato estas palabras, cobró más miedo, <sup>9</sup> y entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres Tú? Mas Jesús no le dio respuesta alguna. <sup>10</sup> Entonces Pilato le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad para dejarte libre y potestad para crucificarte? <sup>11</sup> Respondió Jesús: No tendrías potestad alguna sobre Mí, si no te hubiera sido dada de lo alto; por eso, el que me entregó a ti, tiene mayor pecado.

### La condenación

<sup>12</sup> Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos gritaron: Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey se opone al César. <sup>13</sup> Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado *Litóstrotos*, en hebreo *Gabbata*. <sup>14</sup> Era la Parasceve (=preparación) de la Pascua, y la hora alrededor de la sexta. Y dijo a los judíos: ¡He aquí a vuestro Rey! <sup>15</sup> Pero ellos gritaron: ¡Muera, muera! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Los pontífices respondieron: No tenemos más rey que al César. <sup>16</sup> Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

### Camino del Calvario. La Crucifixión

(Mt. 27,24-50; Mc. 15,15-37; Lc. 23,25-46)

<sup>17</sup> Se hicieron pues cargo de Jesús. <sup>18</sup> y El, llevando su cruz, salió para el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice *Gólgota*, <sup>18</sup> donde le crucificaron, y con El a otros dos: uno a cada lado, quedando Jesús en medio.

<sup>19</sup> Pilato escribió también un letrero y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el Rey de los judíos». <sup>20</sup> Este título lo leyeron muchos de los judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. <sup>21</sup> Los pontífices de los judíos dijeron a Pilato: No escribas: «El Rey de los judíos» sino que El dijo: «Soy Rey de los judíos». <sup>22</sup> Pilato respondió: Lo que he escrito, escrito queda.

<sup>23</sup> Los soldados, luego que crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado, y además la túnica. Era la túnica sin costura, tejida en una pieza desde arriba. <sup>24</sup> Entonces se dijeron unos a otros: «No la rasguemos, sino echemos suerte sobre ella, para ver a quien toca». Para que se cumpliera la Escritura que dice: «Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suerte» (Sal. 22,19). Y los soldados eso hicieron.

## María al pie de la cruz

<sup>25</sup> Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. <sup>26</sup> Jesús, pues, viendo a su Madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dijo a la Madre: ¡Mujer, he ahí a tu Hijo! <sup>27</sup> Luego dijo al discípulo: ¡He ahí a tu madre! Y desde aquella hora la recibió el discípulo consigo.

## Muerte de Jesús

<sup>28</sup> Después, sabiendo Jesús que ya todo estaba acabado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «*Tengo sed*» (Sal. 69,22). <sup>29</sup> Había allí un vaso lleno de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre, y se la acercaron a la boca. <sup>30</sup> Cuando Jesús gustó el vinagre, dijo: (*La Escritura*) está cumplida» (Sal. 69,22). E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

## La lanzada

<sup>31</sup> Los judíos (como era la Preparación, para que no quedaran en la Cruz los cuerpos el sábado, porque era un día grande el de aquel sábado) pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran. <sup>32</sup> Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero, y también al otro que había sido crucificado con él; <sup>33</sup> mas, cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, <sup>34</sup> sino que uno de los soldados con la lanza le hirió en el costado, y salió al punto sangre y agua. <sup>35</sup> Y el que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es veraz, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. <sup>36</sup> Porque esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «*No quebrantaréis ni uno de sus huesos*» (Ex 12,46). <sup>37</sup> Y también otra Escritura dice: «*Mirarán al que traspasaron*» (Zac. 12,10).

## La sepultura

(Mt. 27,57-60; Mc. 15,42-46; Lc. 23,45.50)

<sup>38</sup> Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, rogó a Pilato, pero a escondidas, por miedo a los judíos, llevarse el cuerpo de Jesús y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. <sup>39</sup> Vino también Nicodemo, el que fue a El de noche al principio, trayendo una mezcla de mirra y de áloe como de unas cien libras. <sup>40</sup> Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo fajaron con vendas y con perfumes, según la costumbre que tiene los judíos de amortajar. <sup>41</sup> En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual no habían puesto a nadie todavía; <sup>42</sup> allí por causa de la Preparación de los judíos, por estar cerca el sepulcro, pusieron a Jesús.

**19** <sup>1</sup> Pilato es inconsecuente, pues sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo manda azotar y al fin autoriza la crucifixión, predicha por Jesús (Mt. 20,19). Jesús es azotado y sentenciado. Desnudo de medio cuerpo arriba ataron al Señor inclinado en un poste, y con látigos de correas, con un peso o garfio en el extremo, azotáronle a su capricho los soldados.

<sup>2</sup> Esto no lo mandó Pilato. Hiciéronlo los soldados por burlarse del que acusaban ser rey de los judíos.

<sup>45</sup> Creyó que se ablandaría el pueblo ante el horroroso espectáculo; pero el pueblo se comporta siempre como las fieras cuando huele la sangre.

<sup>6</sup> Insiste Pilato en que Jesús es inocente, quiere li-

brarle, pero es cobarde y teme al oír la acusación de que es «Hijo de Dios».

<sup>11</sup> Mayor fue el pecado de Caifás, Sumo Sacerdote del verdadero Dios, pues no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios...

<sup>12</sup> Pilato, por razones políticas y sin duda, para salvar el puesto, cede a las peticiones judías, y al presentárselo como a rey de los judíos, el pueblo, o mejor dicho, sus pontífices, clamaron: «*No tenemos otro rey que al César*», y por rechazar a Cristo, andan errantes aún por el mundo...

<sup>18</sup> Jesús fue crucificado en el Gólgota o Calvario



(lugar donde según una leyenda judía fue enterrado Adán). Era una colina fuera de la ciudad, y hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro, dentro de la ciudad de Jerusalén.

<sup>25</sup> Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre. Aunque todos le abandonasen, su Madre permaneció al lado de su Hijo en las horas del suplicio de la cruz. María, la de Cleofás, es la madre de Santiago el Menor y de José, a los cuales San Marcos llama «hermanos de Jesús».

<sup>26</sup> Ese discípulo a quien amaba Jesús es el autor de este Evangelio, el mismo San Juan.

<sup>27</sup> Tampoco Jesús abandonó a su Madre, y encarga a San Juan que cuide de ella. Esto es prueba patente de que Jesús no tuvo hermanos que pudieran cuidar de su Madre después de muerto El (Mt. 12,46).

Después de este suceso la Escritura guarda silencio acerca de María, y nos dice solamente que perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hech. 1,13-14) y sin duda también después de Pentecostés (Hec. 2,1). La Iglesia apoyada en su maternidad divina, clara en las Escrituras y en el dogma de la Inmaculada Concepción, teniendo en cuenta la firme tradición en la creencia su Asunción al cielo,

definió como dogma su tránsito al cielo en cuerpo y alma después del curso terrestre de esta vida (LG. 59).

<sup>30</sup> ¡*Está cumplido!* Todas las profecías sobre la pasión quedaban cumplidas, especialmente los salmos 22 y 69 e Isaías 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la cruz y quedó cumplido el plan de Dios para redimir al hombre.

Ahora sabemos, en cuanto al Padre, que «*Dios amó tanto al mundo, que dio su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna*» (Jn. 3,16). Y ahora sabemos también, en cuanto al Hijo, que «*nadie puede tener amor más grande que el dar la vida*» (Jn. 15,13). Reconozcamos todos la magnitud del amor de Dios, y vivamos en adelante como verdaderos cristianos.

<sup>37</sup> «*Mirarán al que traspasaron*». Estas palabras se refieren a una profecía que anuncia la conversión final de Israel. (Léase Zac. 12,10.) Estas palabras escritas cinco o seis siglos antes de la muerte de Jesús, aplicadas a El, cuando murió, por el evangelista, las podemos ver cumplidas durante veinte siglos por el mundo entero. ¿Qué ojos no se han posado en el «traspasado», en el crucifijo, y llorado sobre él?...

## La resurrección

(Mt. 28,1-8; Mc. 16,1-8; Lc. 24,1-12)

**20** <sup>1</sup> El día primero de la semana, María Magdalena vino muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro, y vio la piedra quitada del sepulcro.

<sup>2</sup> Corrió a buscar a Simón Pedro y al otro discípulo, a quien amaba Jesús, y les dijo: Han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde le han puesto. <sup>3</sup> Salíó Pedro y el otro discípulo y fueron al sepulcro. <sup>4</sup> Echaron a correr los dos juntos, y el otro discípulo corrió delante más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro, <sup>5</sup> y asomándose, vio allí por el suelo las vendas; mas no entró. <sup>6</sup> Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro, y vio las vendas allí caídas, <sup>7</sup> y el lienzo, que estuvo sobre su cabeza, no caído junto a las vendas, sino envuelto en lugar aparte.

<sup>8</sup> Entonces entró también el otro discípulo, el que llegó primero al sepulcro y vio y creyó, <sup>9</sup> porque aún no habían entendido la Escritura según la cual había de resucitar de entre los muertos. <sup>10</sup> Luego los discípulos se volvieron a casa.

## Jesús se aparece a la Magdalena

(Lc. 24,10)

<sup>11</sup> María se había quedado junto al sepulcro, fuera, llorando. Según lloraba, se asomó al sepulcro, <sup>12</sup> y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y el otro a los pies del lugar donde estuvo puesto el cuerpo de Jesús. <sup>13</sup> Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella le dijo: Se han llevado a mi Señor y no sé donde le han puesto! <sup>14</sup> Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. <sup>15</sup> Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú le llevaste, dime dónde le pusiste y yo me lo llevaré. <sup>16</sup> Jesús le dijo: ¡María!. Ella volviéndose, dijo en hebreo: ¡Rabboni! (que significa «Maestro»). <sup>17</sup> Jesús le dijo: No me toques más porque todavía no he subido al Padre, ve a mis hermanos y dile: Subo a mi Padre y a vuestro Padre: a mi Dios y a vuestro Dios. <sup>18</sup> María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: «He visto al Señor» y lo que El le había dicho.



## Aparición en el Cenáculo

(Mc. 16,14; Lc. 24,36-45)

<sup>19</sup> A la tarde de aquel día primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas donde estaban los discípulos, se presentó Jesús en medio y les dijo: «La paz sea con vosotros». <sup>20</sup> Y dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. <sup>21</sup> Díjoles de nuevo: «La paz sea con vosotros: Como mi Padre me envió, así Yo os envío». <sup>22</sup> Y, dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo, <sup>23</sup> a quienes perdonáreis los pecados, les quedan perdonados, y a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos».

### Incredulidad de Tomás

<sup>24</sup> Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos, cuando llegó Jesús. <sup>25</sup> Y los otros discípulos le dijeron: ¡Hemos visto al Señor! Mas él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el agujero de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.

### Segunda aparición

<sup>26</sup> Ocho días después se encontraban nuevamente los discípulos dentro y Tomás con ellos. Llegó Jesús, cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos y dijo: ¡La paz sea con vosotros» <sup>27</sup> Después dijo a Tomás: Trae tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. <sup>28</sup> Respondióle Tomás: ¡Señor mío y Dios mío! <sup>29</sup> Jesús le respondió: Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que creyeron sin haber visto.

### Primer epílogo del Evangelio de San Juan

<sup>30</sup> Otros muchos milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro. <sup>31</sup> Mas estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida eterna en su nombre.

**20** <sup>1</sup> Jesús ha resucitado. La misma primera incredulidad de las mujeres y discípulos es prueba de que se aseguraron bien de la resurrección del Señor (Mt. 28).

<sup>17</sup> *No me toques* quiere decir: «Deja ya de tocarme», esto es: «Suéltame, no te entretengas ahora en abrazarte a mis pies: tiempo tendrás antes de mi Ascensión al Padre. Ahora corre aprisa a avisar a mis discípulos». Jesús quiso que fuese su mensajera: «apóstol de los apóstoles». Fijémonos en las expresiones: «*Mi Padre y nuestro Padre; mi Dios y nuestro Dios*», las que aducen los «testigos de Jehová» para demostrar que Jesús es inferior al Padre. Notemos que Jesús no dice *nuestro Padre y nuestro Dios*... La expresión «*Mi Padre y mi Dios*» está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia y naturaleza divina. Jesús dice «mi Dios», lo mismo que nosotros decimos «mi alma, mi espíritu...», y mi alma y yo no somos cosas distintas... La inferioridad del Hijo respecto al Padre es siempre por razón de su naturaleza humana.

<sup>23</sup> *A quien perdonaréis los pecados*... Con estas palabras queda instituido el tribunal y sacramento de la penitencia, y los apóstoles y sus sucesores los sacerdotes con potestad de perdonar, y los pecadores con obligación de presentarse a ese tribunal, es decir, obliga a los

fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el «perdonar» o «retener» los pecados (Conc. Trento, ses. 1).

¿Quién no ve que la potestad de retener y perdonar los pecados no puede ejercerse debidamente si el que posee tal poder no conoce la culpa y la disposición del penitente? Para que un juez pueda formar juicio cabal y pronunciar sentencia sobre los pecados de un hombre, necesita que haya sido precedido una acusación. Luego es necesario que el penitente se acuse a sí mismo.

La práctica de la Iglesia de confesar los pecados es constante en todos los siglos, y no tiene otro origen más que en Jesucristo, si así no fuese no se hubiera introducido en virtud de ley alguna «humana», pues no hubiese existido tal confesión. El sacerdote, aunque fuese pecador, en virtud del poder recibido de Jesucristo por el sacramento del orden, tiene poder de perdonar pecados...

<sup>31</sup> *Para que creáis*. San Lucas confirma la importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice que lo ha escrito «a fin de que conozcas la certeza de lo que se te ha enseñado». Véase en Hech. 17,11 cómo los fieles de Berea conformaban su fe con las Escrituras Sagradas (Straubinger). Los milagros son una gran prueba de la divinidad de Jesucristo.

**21** <sup>1</sup> Después se apareció otra vez Jesús a los discípulos a la orilla del mar de Tiberiades, y se apareció así: <sup>2</sup> Estaban juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo; Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. <sup>3</sup> Simón Pedro les dijo: Yo me voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Salieron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. <sup>4</sup> Al amanecer, estaba Jesús junto a la orilla; pero los discípulos no conocieron que era Jesús. <sup>5</sup> Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Ellos respondieron: No. <sup>6</sup> Entonces les dijo: Echad la red hacia la derecha de la barca y hallaréis. La echaron y ya no podían arrastrarla por la cantidad de peces.

<sup>7</sup> El discípulo a quien Jesús amaba, dijo entonces a Pedro: ¡Es el Señor! Cuando Simón Pedro oyó: ¡Es el Señor!, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se arrojó al mar, <sup>8</sup> mientras los otros discípulos llegaron con la barca, (pues no estaban lejos de la orilla, sino como a unos doscientos codos), arrastrando la red con los peces.

<sup>9</sup> Al bajar a tierra vieron unas brasas puestas y encima un pez, y pan. <sup>10</sup> Jesús les dijo: Traed ahora de los peces que habéis pescado. <sup>11</sup> Subió Simón Pedro y arrastró a tierra la red llena de 153 peces grandes, y, siendo tantos, no se rompió la red. <sup>10</sup> Jesús les dijo: Venid y comed. Y ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle. ¿Tú quién eres?, porque veían que era el Señor. <sup>13</sup> Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y de la misma manera el pez. <sup>14</sup> Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, resucitado de entre los muertos.

### **El Primado de Pedro**

<sup>15</sup> Luego que comieron dijo Jesús a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? El le respondió: Sí, señor, tu sabes que te amo. El le dijo: ¡Apacienta mis corderos! <sup>16</sup> De nuevo, por segunda vez, le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Díjole: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas! <sup>17</sup> Por tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeció porque le preguntó por tercera vez ¿me amas? Y le dijo: Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: ¡Apacienta mis ovejas!

<sup>18</sup> En verdad, en verdad te digo: Cuando eras joven, te ceñías tú mismo y andabas por donde querías; mas cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieres. <sup>19</sup> Dijo esto indicando con qué muerte había de glorificar a Dios. Y, dicho esto, le dijo: Sígueme.

### **El discípulo amado y su fiel testimonio**

<sup>20</sup> Al volverse Pedro, vio que seguía detrás el discípulo a quien amaba Jesús el que se recostó en la Cena sobre su pecho, y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?» <sup>21</sup> Al verle Pedro, dijo a Jesús: ¡Señor! y éste ¿qué? Tú sígueme. <sup>23</sup> Así se propagó entre los hermanos el rumor de que aquél discípulo no había de morir; mas no le dijo Jesús: «No has de morir». sino: «Si quiero que él permanezca hasta que Yo venga, ¿a ti qué?

### **Segundo epílogo del Evangelio de San Juan**

<sup>24</sup> Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

<sup>25</sup> Otras muchas cosas hizo también Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, creo que ni el mismo mundo podría comprender los libros que se escribieran.

**21** <sup>1</sup> Las diversas apariciones de Jesús demuestran el hecho real de la resurrección de Jesucristo.

<sup>15</sup> Las *tres preguntas* sucesivas recuerdan a Pedro las tres veces que había negado al Señor. Con las palabras: «Apacienta mis ovejas...», confiere Jesús a Pedro el primado de jurisdicción. Las «ovejas» y los «corderos» representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo, y la palabra «apacentar» refiriéndose a los hombres significa «gobernar». (Véase 2 Sam. 5,2; Hech. 20,28.) Sobre el ejercicio del Primado véase Mt. 16,13ss.

<sup>18-19</sup> A raíz de lo anterior Jesús profetiza a Pedro *el martirio* de la cruz, lo que ocurrió en el año 67 en Roma, en el sitio donde hoy se levanta la Basílica de San Pedro.

<sup>22</sup> San Agustín interpreta así este privilegio de Jesús diciendo: «Tú (Pedro), sígueme, sufriendo conmigo los males temporales; él (Juan), en cambio, quédese como está, hasta que Yo venga a darle los bienes eternos».

<sup>25</sup> *Otras muchas cosas hizo Jesús...* Fijémonos en la versión que hacemos, la cual discrepa de otras que dicen: «*en todo el mundo no cabrían los libros que se podían escribir*». Sería una hipérbole desmesurada el decir, como advierte Mons. Straubinger, que en el mundo entero no cabría materialmente el relato de lo que una persona hizo en sólo tres años.

Notemos que en el original no se lee: «en todo el mundo» (sobra ese «todo»), y *el mundo* es nominativo, y debe entenderse en sentido espiritual, el mundo (cuyo príncipe es Satanás), y éste suele ser el tema constante de San Juan (7,8; 15,18ss; etcétera).

El verbo griego que se suele traducir por «contener», tiene más bien el sentido de *comprender* (Mt. 19,11), *entender* (v. 12), *admitir o recibir* (2 Cor. 7,2), y *cabere o dar cabida*.

Por tanto en el texto el sujeto no es el libro o la palabra que no cabe, sino el mundo que no le daría cabida, esto es, en sentido espiritual, *no comprendería* o no aceptaría esas otras muchas cosas que hizo Jesús ante sus discípulos.

*Si el mundo diera cabida* o aguantara la palabra de Dios, y el crecimiento espiritual que de ella viene, se vería obligado a dejar de ser mundo, lo que es contra su naturaleza. Es como decir que el diablo deje de ser diablo.

En consecuencia, el sentido de la frase en cuestión es sin duda éste: *Que el mundo no comprende o soporta la espiritualidad auténtica que viene de la palabra de Dios*.



# HECHOS DE LOS APOSTOLES

## INTRODUCCION

*En este libro se nos narra lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en esos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo. La parte más extensa se dedica a los viajes, trabajos y triunfos admirables de este apóstol de las gentes, hasta su primer cautiverio en Roma.*

*Con los «Hechos de los Apóstoles» entramos en la segunda fase del Nuevo Testamento. La acción «visible» del divino Redentor sobre la tierra termina con su ascensión al cielo.*

*Jesucristo continúa ahora su ministerio en el mundo por medio de la Iglesia, la que desea también que hacia el cielo dirijamos nuestros pensamientos.*

*No hay duda que el autor humano de este libro es San Lucas, el mismo que escribió el tercer Evangelio, y dedicado al mismo Teófilo.*

*Los «Hechos de los Apóstoles» es sin duda una continuación de este Evangelio, pues basta leer su último capítulo y seguir luego leyendo el 1.º de los «Hechos» para comprobarlo.*

*El libro fue escrito en griego, probablemente en Roma, sobre el año 63, poco antes de la muerte de San Pablo y también antes de la destrucción de Jerusalén (a. 70 d.C.), o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.*

*El fin de este libro no fue otro, sin duda alguna, que escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la dirección del Espíritu Santo, que se desbordó bajando con plenitud sobre los apóstoles conforme al anuncio del profeta Joel.*

## Prólogo

**1** <sup>1</sup> En el primer libro, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar, <sup>2</sup> hasta el día en que fue arrebatado a lo alto, después de haber instruido por el Espíritu Santo a los apóstoles a los que había escogido, <sup>3</sup> a quienes también se les apareció vivo después de su pasión con muchas pruebas evidentes, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días a los que habló del reino de Dios.

## Últimas instrucciones

<sup>4</sup> Y estando juntos, les mandó que no se apartasen de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual dijo, oísteis de mí, <sup>5</sup> porque Juan, a la verdad, bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo, pasados no muchos días. <sup>6</sup> Los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿este el tiempo en que vas a restablecer el reino para Israel?». <sup>7</sup> El les respondió: «No os corresponde a vosotros conocer los tiempos y los momentos que el Padre, ha fijado con su propia autoridad; <sup>8</sup> pero recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el extremo de la tierra».

## La Ascensión

<sup>9</sup> Dichas estas cosas, a la vista de ellos fue elevado, y una nube lo ocultó a sus ojos, <sup>10</sup> y mientras tenían fijas sus miradas en El, que se iba al cielo, dos varones con vestidos blancos se les presentaron, <sup>11</sup> y les dijeron: Varones de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros os ha sido arrebatado al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo.

## En el cenáculo de Jerusalén

<sup>12</sup> Entonces, se volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de Jerusalén, distante de allí camino de un sábado, <sup>13</sup> y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón Zelotes y Judas de Santiago. <sup>14</sup> Todos estos perseveraban unánimes en oración con algunas mujeres, y María la Madre de Jesús y sus hermanos.

## Elección de Matías

<sup>15</sup> En aquellos días se levantó Pedro en medio de los hermanos (que era el número de los reunidos como de ciento veinte), y dijo: <sup>6</sup> Hermanos, conviene que se cumpla la Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David, acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, <sup>17</sup> que era contado con nosotros y tenía parte en este ministerio.

<sup>18</sup> Este, pues, adquirió un campo con el salario de la iniquidad, y estando colgado, revento por medio y todas sus entrañas se derramaron, <sup>19</sup> y fue notoria a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo fue llamado en su lengua *Hacéldama*, esto es, «campo de sangre», <sup>20</sup> pues está escrito en el libro de los salmos: «*Su morada quede desierta, y no haya quien habite en ella*» (Sal. 109,8).

<sup>21</sup> Conviene, pues, que de entre los varones que nos acompañan todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió con nosotros, <sup>22</sup> comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue arrebatado a lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de su resurrección, <sup>23</sup> y fueron presentados dos: José el llamado Barsaba, por sobrenombre Justo, y a Matías. <sup>24</sup> Y orando dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quien de estos dos has elegido, <sup>25</sup> para ocupar el puesto de este ministerio y apostolado, del cual fue apartado Judas para irse a su lugar, <sup>26</sup> y les echaron suertes y cayó la suerte sobre Matías, por lo que fue agregado a los once apóstoles.

**1** <sup>1</sup> El primer libro. Este es el tercer Evangelio, poco antes compuesto por el mismo autor (Lc. 1,1-3). <sup>4</sup> La promesa del Padre, o sea, la venida del Espíritu

Santo, anunciada por Jesús como don del Padre. Jesús, aunque no necesitaba comida, come con los discípulos para comprobar la realidad de su resurrección.

<sup>6</sup> Los profetas hablan de la restauración de Israel, y los apóstoles pensando en ella y tomando en sentido literal las profecías, le preguntan a Jesús, pero El no les da contestación, sino que los remite a los secretos del Padre (Mt. 24,36; Mc. 13,32).

<sup>8</sup> *Misión de los apóstoles* y sucesores: *ser testigos* de Cristo, dar testimonio de vida, y darlo hasta dar la misma vida, si es preciso, por El, como lo hicieron los mártires, testigos de la fe por excelencia («Mártir» significa «testigo»), y los apóstoles fueron primeramente testigos de Cristo en Jerusalén, después en Samaria y finalmente en todos los confines de la tierra. La misión,

pues, de los apóstoles es dar ejemplo y testimonio de vida, y este testimonio incluye: enseñar todo y sólo el Evangelio de Cristo (Mc. 16,15), cuanto El les ha enseñado predicar (Mt. 28,18-20).

<sup>10</sup> *Dos varones*: dos ángeles. (Ved Jn. 20,12.)

<sup>12</sup> El camino permitido en día de sábado era poco más de un kilómetro.

<sup>13</sup> *Cenáculo* se llamaba la parte superior de la casa, el primer piso, solamente accesible por afuera mediante una escalera. En aquel lugar solían reunirse los discípulos y allí había instituido Jesucristo la Eucaristía.

<sup>14</sup> *Hermanos de Jesús*. (Véase Mt. 12,46.)

<sup>15</sup> Aquí la palabra «hermanos» indica el primer nombre que se dieron entre sí los cristianos.

## Pentecostés. Venida del Espíritu Santo

**2** <sup>1</sup> Al cumplirse el día de Pentecostés, cuando estaban todos juntos en el mismo lugar, <sup>2</sup> de repente sobrevino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. <sup>3</sup> Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. <sup>4</sup> Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.

<sup>5</sup> Residían entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones, que hay bajo el cielo, <sup>6</sup> y al producirse este ruido se juntaron muchas gentes y quedaron confundidos porque les oían hablar cada uno su propia lengua. <sup>7</sup> Estando todos atónitos y admirados, decían: ¿Pero no son galileos todos esos que hablan? <sup>8</sup> ¿Cómo es, pues, que nosotros les oímos cada uno en nuestra lengua en que hemos nacido? <sup>9</sup> Partos, medos, elamitas y los que habitan en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y en Asia, <sup>10</sup> Frigia y Panfilia, en Egipto y las partes de Libia que están junto a Cirene, y los peregrinos romanos, <sup>11</sup> judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios. <sup>12</sup> Estando, pues, todos fuera de sí y perplejos, unos a otros se decían: ¿Qué significa esto? <sup>13</sup> Otros, en cambio, burlándose decían: Están llenos de mosto.

## Discurso de Pedro

<sup>14</sup> Entonces Pedro poniéndose en pie con los once, les habló en alta voz diciendo: «Judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, prestad atención a mis palabras; <sup>15</sup> Porque éstos no están bebidos como vosotros suponéis, pues no es más que la hora tercia del día. <sup>16</sup> Mas esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:

<sup>17</sup> «Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y soñarán sueños.

<sup>18</sup> También sobre mis siervos y siervas derramaré de mi Espíritu en aquellos días y profetizarán, <sup>19</sup> y haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; <sup>20</sup> el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que llegue el día del Señor, el grande y manifiesto, <sup>21</sup> y sucederá que todo el que invoque al Señor, será salvo» (Joel. 2,28-32).

<sup>22</sup> Varones de Israel, escuchad estas palabras: Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales, que Dios hizo por El en medio de vosotros, como vosotros mismo sabéis; <sup>23</sup> a Este entregado según el plan



determinado y la presciencia de Dios, por manos de malvados lo hicisteis morir, crucificándolo, <sup>24</sup> al cual Dios resucitó quitando los dolores de la muerte, puesto que era imposible que El fuese dominado por ella. <sup>25</sup> Porque David dice de El:

*«Yo tenía al Señor siempre delante de mis ojos, porque está a mi diestra para que no vacile. <sup>26</sup> Por esto mi corazón se regocijó y se gozó mi lengua, y hasta mi carne reposará en esperanza, <sup>27</sup> porque no abandonarás mi alma en el infierno ni permitirás que tu Santo vea la corrupción. <sup>28</sup> Me hiciste conocer los caminos de la vida, me colmarás de gozo con tu rostro»* (Sal. 16,8-11).

<sup>29</sup> Hermanos, se os puede decir con libertad del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy, <sup>30</sup> pero siendo profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo se sentaría sobre su Trono, <sup>31</sup> habló proféticamente de la resurrección de Cristo, que no sería abandonado en el «sepulcro», ni su carne vería la corrupción.

<sup>32</sup> A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. <sup>33</sup> Elevado, pues, a la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó a Este a quien vosotros visteis y oísteis. <sup>34</sup> Porque David no subió a los cielos, y él dice:

*«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha <sup>35</sup> hasta que ponga a mis enemigos por escabel de tus pies»* (Sal. 110,1).

<sup>36</sup> Sepa, pues, con toda certeza la casa de Israel que a este Jesús, a quien vosotros crucificásteis, Dios, le ha hecho Señor y Mesías.

### **Efectos del discurso de Pedro**

<sup>37</sup> Al oír esto se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer? <sup>38</sup> Pedro les dijo: Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, <sup>39</sup> porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos, para todos los que están lejos y cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro.

<sup>40</sup> Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba diciendo: Salvaos de esta generación perversa. <sup>41</sup> Aquellos, pues, que recibieron su palabra fueron bautizados e incorporados (a la Iglesia) en aquel día cerca de tres mil almas.

### **Vida de los primeros cristianos**

<sup>42</sup> Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración, <sup>43</sup> y el temor vino sobre todos, pues eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles en Jerusalén. El temor era ciertamente grande sobre todos.

<sup>44</sup> Todos los creyentes vivían unidos y tenían todas las cosas en común, <sup>45</sup> y vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos según las necesidades de cada uno. <sup>46</sup> Todos los días perseveraban unánimemente en el templo, partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón, <sup>47</sup> alabando a Dios y teniendo a su favor todo el pueblo, y el Señor iba añadiendo cada día (a su Iglesia) a los que habían de ser salvos.

**2** <sup>1</sup> La fiesta de Pentecostés era una de las tres principales que celebraban los judíos en acción de gracias por la cosecha, y más tarde la celebraban también en memoria de la entrega de las tablas de la ley, hecha por Dios a Moisés en el monte Sinaí. En aquella fiesta, diez días después de la Ascensión del Señor, tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, que los cambió de ignorantes

en sabios, de cobardes y pusilánimes en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios (Hech. 2,14; 3,11-16).

<sup>11</sup> *Prosélitos* se llamaban los gentiles incorporados al judaísmo, o sea, los seguidores de origen judío.

<sup>15</sup> *La hora de tercia* del sol, son como las nueve, cuando no ha habido tiempo para beber.

<sup>31</sup> *Hades* sepulcro, morada de los muertos...

<sup>32</sup> *Dios le ha resucitado*. Algunos por esta expresión quieren negar que Jesús sea Dios por aparecer inferior a El; mas hay que reconocer que Jesús es Dios y hombre a la vez, y las palabras «Dios le ha resucitado» se refieren a la naturaleza humana de Jesús, y por razón de esta naturaleza o considerado como hombre es por lo que se dice que es inferior al Padre (véase Jn. 14,28); mas como Jesucristo es Dios, bien podemos decir que *resucitó por su propia virtud*, y como hombre *ha sido constituido* (v. 31) en estado de Señor y Mesías glorioso en la resurrección y por la resurrección (Rom. 1,4).

<sup>38</sup> Jesucristo dijo que se había de bautizar «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mt. 28,19), y por tanto la frase «en nombre de Jesús» quiere decir conforme al bautismo instituido por Jesucristo y que de El tiene la virtud de santificar, por contraposición al bautismo de Juan.

<sup>39</sup> *Los que están lejos*. Esta expresión se refiere a los gentiles.

<sup>41</sup> La incorporación a la Iglesia se hace por el bautismo. Los que aceptaban la palabra de Jesús, o sea, los que creían su Evangelio, se bautizaban; pues primero era necesario tener fe, según el dicho del mismo Jesús: «El que creyere y fuere bautizado...» (Mc. 16,15; véase Jn. 3,5).

<sup>42</sup> *Fracción del pan*. Los cristianos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en «la fracción del pan» (así se llamaba la celebración de la Eucaristía). En este pasaje se nos manifiesta que ya en los primeros días después de la Ascensión del Señor, los cristianos se reunían para el sacrificio de la Misa, que consistía, como hoy, en la doctrina (Epístola y Evangelio), en la creación, en el sacrificio y en la comunión, cuya tradición apostólica es atestiguada luego por San Ireneo y San Justino.

Todos llevaban una vida de fraternal unión en la caridad, y pronto aparecería la ruptura con el culto antiguo, y cada hogar era un santuario, como se ve en las palabras «por las casas» (v. 46). Véase cómo predicaban en ellas (5,42) y en ellas se reunían (Rom. 16,5; Col. 4,15).

<sup>47</sup> Para salvarse se necesita entrar en la Iglesia, o sea, formar parte del nuevo pueblo de Dios.

**3** <sup>1</sup> Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de nona. <sup>2</sup> Entonces un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa para pedir limosna a los que entraban en él. <sup>3</sup> Este al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba les diesen limosna. <sup>4</sup> Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: Miranos. <sup>5</sup> Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, <sup>6</sup> Pedro le dijo: No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda. <sup>7</sup> Y tomándole de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, <sup>8</sup> y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró en el templo andando, saltando y alabando a Dios, <sup>9</sup> y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios, <sup>10</sup> y reconocieron que él era el mismo que, sentado, pedía limosna en la puerta Hermosa del templo, y se llenaron de espanto por lo sucedido.

### Pedro habla al pueblo

<sup>11</sup> Mientras él estaba agarrado a Pedro y a Juan, todo el pueblo asombrado vino corriendo a ellos, al pórtico llamado de Salomón. <sup>12</sup> Al ver esto Pedro, habló así al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto o por qué nos miráis como si con nuestro poder o piedad hubiéramos hecho andar a éste? <sup>13</sup> El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste juzgaba que debía ponerle en libertad. <sup>14</sup> Mas vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os hicere gracia de un homicida, <sup>15</sup> y matasteis al Autor de la vida, al que Dios ha resucitado de entre los muertos, de lo que nosotros somos testigos.

<sup>16</sup> Por la fe en su nombre, a éste a quien véis y conoceis, ha sido consolidado, y la fe que de El viene, es la que le ha dado esta completa salud en presencia de todos vosotros.

## Pedró les exhorta a creer en Jesucristo

<sup>17</sup> Ahora bien, hermanos, sé que por ignorancia habéis hecho esto, al igual que vuestros jefes. <sup>18</sup> Mas Dios ha dado así cumplimento a lo que tenía antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer. <sup>19</sup> Arrepentíos, pues, y convertíos para que sean borrados vuestros pecados, <sup>20</sup> para que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y envíe a Jesucristo, el que os fue antes anunciado, <sup>21</sup> al que era necesario que el fiel recibiese hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que habló Dios desde antiguo por obra de sus santos profetas.

<sup>22</sup> Porque Moises, en efecto, dijo: *El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí, a El debéis de escuchar en todas cuantas cosas os hablase,* <sup>23</sup> y toda persona que no escuche al tal profeta será exterminada del pueblo (Dt. 18,15-19).

<sup>24</sup> Y todos los profetas desde Samuel y los que le siguieron, cuantos hablaron han anunciado también estos días. <sup>25</sup> Vosotros sois los hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con todos vuestros padres, diciendo a Abraham: «Y en tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra» (Gén. 22,18).

<sup>26</sup> Para vosotros Dios ha resucitado primeramente a su Hijo al que os envió para que os bendiga a fin de apartaros a cada uno de vuestras maldades.

**3** <sup>1</sup> *Nona*: las tres de la tarde.

<sup>11</sup> *El pórtico de Salomón* estaba en el lado oriental del templo. Allí había enseñado Jesús (Jn. 10,23).

<sup>16</sup> La fe excede infinitamente todo poder humano. Y si el mundo no le da tanta importancia es porque, como dice San Ambrosio, «el corazón estrecho de los impíos no puede contener la grandeza de la fe».

<sup>20</sup> *Los tiempos del refrigerio*. Esta expresión es como metáfora para indicar lo que serán los tiempos mesiánicos, *tiempos de la restauración de todas las cosas* (v. 21). Se entiende por esto «la época en que el univer-

so entero será restaurado, transformado, regenerado con todo lo que contiene. En efecto, según la doctrina bíblica, si el mundo, que participó en cierto modo en los pecados de la humanidad, fue condenado con ella, también con ella será transfigurado el fin de los tiempos. (Véase Rom. 8,19-21; 2 Ped. 3,10-13; Apoc. 21,5; etc.)

<sup>20</sup> *Os suscitará un profeta*. Este notable pasaje puede traducirse también: *Os resucitará un profeta*. Según esta interpretación, el célebre vaticinio de Moisés sobre el Mesías (Dt. 18,15) anunciaría que tales profecías habían de cumplirse en El después de muerto y resucitado.

## Primera persecución de la Iglesia

**4** <sup>1</sup> Estando ellos hablando al pueblo, se les presentaron los sacerdotes con el magistrado del templo y los saduceos, <sup>2</sup> y llevando a mal de que enseñasen al pueblo y de que anunciaran en la persona de Jesús la resurrección de los muertos, <sup>3</sup> les echaron mano y los pusieron bajo custodia hasta el día siguiente porque era ya tarde. <sup>4</sup> Muchos, sin embargo, de los que habían oído la palabra creyeron, y el número de los varones fue como de cinco mil.

## Pedro y Juan ante el Sanedrín

<sup>5</sup> Y en la mañana siguiente se congregaron en Jerusalén los principales de ellos, los ancianos y los escribas, <sup>6</sup> y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás, Juan y Alejandro y todos los que eran del linaje sacerdotal, <sup>7</sup> y poniéndoles en medio les preguntaron: ¿Con qué poder o en qué nombre hacéis esto vosotros? <sup>8</sup> Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo:

«Príncipes del pueblo y ancianos de Israel, puesto que hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por quién haya sido curado éste, <sup>10</sup> sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel que en el nombre de Jesucristo



el de nazaret, a quien vosotros crucificásteis, al que Dios resucitó de entre los muertos, por El, éste se presenta sano ante vosotros.

<sup>11</sup> *Este es la piedra reprobada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo* (Sal. 118,22), <sup>12</sup> y no hay salvación en otro alguno, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, por medio del cual podamos ser salvos.

### **Les amenazan y ponen en libertad**

<sup>13</sup> Viendo entonces la fortaleza de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e ignorantes, se admiraron y conocieron que habían estado con Jesús.

<sup>14</sup> Viendo además junto a ellos al hombre que había sido curado, nada tenían que oponer. <sup>15</sup> Y mandándoles que salieran fuera del Sanedrín, deliberaban entre sí,

<sup>16</sup> diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? porque en verdad es notorio el milagro realizado por ellos, manifiesto a todos los habitantes de Jerusalén y no podemos negarlo. <sup>17</sup> Pero a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que ya no enseñen más a nadie en este nombre, <sup>18</sup> y llamándolos, les ordenaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús.

<sup>19</sup> Pedro y Juan, sin embargo, respondiendo les dijeron: «Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios, <sup>20</sup> porque no podemos menos de hablar las cosas que hemos visto y oído. <sup>21</sup> Mas ellos amenazándoles los despacharon, no hallando como castigarlos, por temor al pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido, <sup>22</sup> pues el hombre en quien se había hecho el milagro de curación era de más de cuarenta años.

### **Súplica de los fieles**

<sup>23</sup> Después, puestos en libertad, fueron a los suyos y les anunciaron todo lo que los príncipes de los sacerdotes y los ancianos habían dicho; <sup>24</sup> y al oírlos, levantaron unánimes la voz a Dios diciendo: «*Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos*» (Ex. 20,11), <sup>25</sup> el que en el Espíritu Santo por boca de nuestro padre David, dijiste:

*¿Por qué se han alborotado las naciones y los pueblos maquinaron cosas vanas? <sup>26</sup> Los reyes de la tierra se han juntado y los príncipes se confabularon contra el Señor y su ungido»* (Sal. 2,1-2).

<sup>27</sup> Porque en verdad se juntaron en esta ciudad contra tu Hijo Jesús, a quien ungiste: Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y los pueblos de Israel <sup>28</sup> para hacer lo que tu mano y tu consejo habían antes decretado que sucediera.

<sup>29</sup> Ahora, pues, Señor mira a sus amenazas y da tus siervos predicar tu palabra con toda libertad, <sup>30</sup> extendiendo tu mano para que hagas curaciones, milagros y prodigios por el nombre de tu santo Hijo Jesús. <sup>31</sup> Después de haber orado, tembló el lugar donde estaban reunidos y fueron todos llenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con valentía.

### **Vida en común de los primeros cristianos**

<sup>32</sup> La muchedumbre de los que habían creído tenía un corazón y una sola alma, y ninguno decía que era suya cosa alguna de las que poseía, sino que todas las cosas les eran comunes, <sup>33</sup> Y los apóstoles daban testimonio con gran fortaleza de la resurrección del Señor Jesús, y una gracia abundante era sobre todos ellos, <sup>34</sup> porque no había pobre alguno entre ellos, pues todos los que poseían campos o casas, vendiénd-

dolos, llevaban el precio de las cosas vendidas <sup>35</sup> y lo ponían a los pies de los apóstoles y era distribuido a cada uno según su necesidad.

<sup>36</sup> Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé, que es interpretado «hijo de consolación», levita y natural de Chipre, <sup>37</sup> como poseyese un campo, lo vendió y trajo el precio poniéndolo a los pies de los apóstoles.

**4** <sup>12</sup> No hay salvación en ningún otro. La salvación sólo nos puede venir por la fe en Jesucristo (no por la ley). Preciosa enseñanza es esta que nos libra de todo humanismo, y que San Pablo inculcaba sin cesar para que nadie siguiese a él ni a otros caudillos por simpatía o admiración personal, sino por adhesión al único Salvador, Jesús (1 Cor. 1,12; 3,4).

(véase 2,44). Aquel comunismo era fruto de la caridad fraterna, mientras el moderno trae su origen del odio de clases y de la injusticia social. Ved Mt. 6,33 donde Jesús enseña el único modo de que se restablezca el orden económico. El hombre debe confiar en la Providencia de Dios, buscar primero su reino. La cuestión social se resuelve con justicia y con caridad. Admiremos e imitemos la caridad de los primeros cristianos (vv. 32-35).

<sup>32</sup> Sobre el «comunismo» de la Iglesia de Jerusalén

### Ananías y Safira

**5** <sup>1</sup> Pero un hombre llamado Ananías con su mujer Safira vendió una posesión <sup>2</sup> y retuvo parte del precio, de acuerdo con su mujer, y trayendo la otra parte la puso a los pies de los apóstoles. <sup>3</sup> Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué se ha apoderado Satanás de tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? <sup>4</sup> ¿Acaso reteniéndolo, no eras dueño para quedarte con él, y vendido no estaba a tu disposición? ¿Por qué tramaste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios. <sup>5</sup> Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

<sup>6</sup> Luego los jóvenes levantándose lo amortajaron y sacándolo fuera lo enterraron. <sup>7</sup> Y sucedió después de un intervalo, como de tres horas, entró su mujer sin saber lo sucedido. <sup>8</sup> Pedro entonces le dijo: Dime ¿es verdad que vendisteis en tanto el campo? Y ella respondió: sí, en tanto. <sup>9</sup> Luego Pedro a ella: ¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que sepultaron a tu marido, y te llevarán a ti. <sup>10</sup> Al momento cayó a los pies de él y expiró, y entrando los jóvenes la hallaron muerta y llevándola, la enterraron junto a su marido. <sup>11</sup> Y un gran temor se apoderó de toda la Iglesia y todos los que oyeron estos acontecimientos.

### Milagros de los apóstoles

<sup>12</sup> Entonces por manos de los apóstoles eran muchos los milagros y prodigios realizados en el pueblo; y estaban todos reunidos en el pórtico de Salomón. <sup>13</sup> De los demás ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. <sup>14</sup> Los que creían en el Señor se iban aumentando más y más, muchos hombres y mujeres, <sup>15</sup> de tal manera que sacaban los enfermos a las plazas y los ponían en lechos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de ellos. <sup>16</sup> De las ciudades vecinas de Jerusalén concurrían también mucha gente trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales eran todos curados.

### Nueva persecución

<sup>17</sup> Se levantó entonces el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban —que eran de la secta de los fariseos— llenos de envidia, <sup>18</sup> echaron mano a los

apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. <sup>19</sup> Mas el ángel del Señor abrió por la noche las puertas de la cárcel y sacándolos dijo; <sup>20</sup> Id y presentaos en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida. <sup>21</sup> Luego que oyeron esto, entraron en el templo antes del amanecer y enseñaban. Entretanto presentándose el príncipe de los sacerdotes y los que con él estaban, convocaron al Sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel y enviaron a la cárcel para que se los trajesen; <sup>22</sup> mas los criados enviados no los hallaron en la prisión y volviéndose dieron noticias, <sup>23</sup> diciendo: Ciertamente hemos hallado cerrada la cárcel con toda seguridad, y los guardas que estaban delante de las puertas, mas cuando abrimos a nadie vimos dentro.

<sup>24</sup> Luego que oyeron tales palabras el jefe del templo y los sacerdotes, quedaron perplejos acerca de lo que podría ser aquello. <sup>25</sup> Presentándose después, uno, les comunicó: Mirad, los hombres a quienes metisteis en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo. <sup>26</sup> Entonces fue el jefe con los criados y los trajeron, pero sin violencia por temor a que el pueblo los apedrease.

### **Los apóstoles ante el sanedrín**

<sup>27</sup> Luego que los trajeron, los presentaron ante el Sanedrín y el príncipe de los sacerdotes los interrogó, <sup>28</sup> diciendo: os hemos mandado terminantemente que no enseñáseis en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra doctrina y ¿queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros?

### **Respuesta de Pedro**

<sup>29</sup> Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. <sup>30</sup> El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros dísteis muerte colgándolo en un madero. <sup>31</sup> A Este Dios lo ha ensalzado a su derecha como Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. <sup>32</sup> Y nosotros somos testigos de estas cosas, como también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

<sup>33</sup> Ellos, al oírlos, se enfurecían y deliberaban como matarlos.

### **Palabras de Gamaliel**

<sup>34</sup> Entonces en el Sanedrín se levantó un fariseo, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, que mando sacar por unos momentos a aquellos hombres; <sup>35</sup> y les dijo: «Varones israelitas, considerad bien lo que vais a hacer con estos hombres, <sup>36</sup> porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien, al que se agregaron como un número de cuatrocientos hombres, el cual fue matado y todos cuantos creían en él fueron dispersos y reducidos a nada.

<sup>37</sup> Después de éste, se levantó Judas el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró tras sí al pueblo. También pereció y se dispersaron todos sus seguidores. <sup>38</sup> Ahora, pues, os digo: soltad a estos hombres, dejadlos; porque si esta idea u obra es de hombres, se desvanecerá; <sup>39</sup> pero si es de Dios no podréis disolverlos, y quizá os halleis guerreando contra Dios. Y convinieron en estar con él.

<sup>40</sup> Luego llamando a los apóstoles, los azotaron intimándoles que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron. <sup>41</sup> Ellos, pues, salieron gozosos de la presencia del



Sanedrín, por haber sido hallados dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesús,<sup>42</sup> no cesando todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús en el templo y en las casas.

**5**<sup>3</sup> *Apoderado Satanás de tu corazón.* San Pedro nos descubre cómo Satanás sedujo y deformó el corazón de aquel infeliz matrimonio, enpenándolo en realizar una obra que no era obligatoria, e impidiéndole poner en ella el amor que es lo único que valoriza las obras (1 Cor. 13.1ss; 2 Cor. 9.7; Heb. 13.17; etc.). Por donde la obra, lejos de valerle, fue su ruina, porque Dios no necesita de nuestros favores, pero sí exige la rectitud de corazón (Jn. 1.47).

<sup>3.5</sup> *El Espíritu de Dios.* Aquí aparece clara una prueba de la divinidad del Espíritu Santo, porque dice que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios».

<sup>10</sup> *Expiró.* El apóstol Pedro no ejerce aquí un poder de quitar la vida, sino que obra como profeta, declarando el castigo que Dios enviaba (véase el caso de Eliseo en el camino de Betel; 2 Rey. 2.23ss). Es creencia que de esta muerte corporal se sirvió la divina misericordia como sanción, y para evitar pecados ulteriores. Así enseña San Pablo que la comunión recibida indignamente es causa de que se mueran muchos corporalmente (1 Cor. 11.30).

<sup>11</sup> El castigo de «Ananías y Safira» es tan terrible, porque intentaron embaucar a las autoridades de la Iglesia y quizá sacar, por medio de su hipocresía, ventajas personales. Las palabras de Pedro dicen claro que los dos esposos no estaban obligados a vender su campo ni a entregar el precio a la comunidad, podían haberse guardado todo sin mentir. Ellos quisieron, sin duda, pasar por generosos y a la vez quedarse con una parte del dinero.

<sup>29</sup> *Obedecer a Dios antes que a los hombres.* Este es un lema que deben tener presente todos los cristianos, pues es en verdad la llave para sancionar los más can-

dentes problemas. Pero, ¿se requiere heroísmo cristiano!

<sup>32</sup> *El Espíritu Santo* da testimonio por medio de las maravillas que obran los apóstoles y su palabra. Ya Jesús había dicho que el Espíritu Santo había de dar testimonio de El.

<sup>40</sup> *¡Después de azotarlos!* Es exactamente lo que hizo Pilato con Jesús: admiten la inocencia, pero les azotan (Jn. 19.1). De ahí el gozo de los discípulos por imitar en algo al querido Maestro. Sufrir con gozo las persecuciones sólo es propio del que desprecia al mundo, es decir, del discípulo de Cristo. (Ved Mt. 5.11.)

<sup>42</sup> *Por las casas* (véase 2.42). Los apóstoles, imitando a Jesús que sembraba la palabra de salvación por todas partes, nos dejaron un alto ejemplo, una enseñanza de que el apostolado no tiene límites.

Los testigos de Jehová que van casa por casa alegan este texto; mas si es cierto que los apóstoles iban por las casas enseñando el mensaje de Cristo en ciertas ocasiones, era cuando no había templos con sus comunidades; pero nos consta en la Biblia que no fueran una y otra vez machaconamente como lo hacen ellos haciendo odioso el falso mensaje que predicán.

Los católicos tenemos nuestros templos y sabemos las horas del culto y cuándo se predica la palabra de Dios, y a nadie se le fuerza, pues se les invita por anuncios, por hojas parroquiales, por el toque de campana, y también nuestros sacerdotes visitan personalmente algunas familias pobres o enfermas, según las circunstancias. Es más, en Lc. 10, leemos: «Cuando no os reciban en una casa o ciudad salid de allí y marchad a otro lugar», pues ¿por qué volver a insistir molestando tantas veces?

## Elección de siete diáconos

**6**<sup>1</sup> En aquellos días, creciendo el número de los discípulos, tuvo lugar una murmuración de los helenistas contra los hebreos porque eran desatendidas sus viudas en el ministerio cotidiano.<sup>2</sup> Por lo cual los doce convocaron la multitud de los discípulos y dijeron: No es justo que nosotros abandonemos la Palabra de Dios para servir a las mesas,<sup>3</sup> buscad, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, a los cuales encomendemos esta obra.

<sup>4</sup> Nosotros, pues, nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra.

<sup>5</sup> Esta proposición agradó a toda la multitud, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía,<sup>6</sup> a los cuales presentaron ante los apóstoles, y habiendo hecho oración les encomendaron las manos.

<sup>7</sup> La Palabra de Dios crecía y el número de los discípulos se multiplicaba de un modo extraordinario en Jerusalén. También una gran multitud de sacerdotes abrazaron la fe.

<sup>8</sup> Esteban, que estaba lleno de gracia y de poder, hacía prodigios y grandes milagros en el pueblo. <sup>9</sup> Entonces se levantaron algunos de la Sinagoga, llamada de los Libertinos, de los Cirineos, de los Alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, que disputaron con Esteban, <sup>10</sup> mas no podían resistir a la sabiduría y espíritu con que hablaba. <sup>11</sup> Luego sobornaron a unos hombres que dijese haberle oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. <sup>12</sup> También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y echándose sobre él, lo arrebataron y los trajeron al Sanedrín, <sup>13</sup> y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la Ley. <sup>14</sup> Pues le hemos oído decir que Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dió Moisés. <sup>11</sup> Entonces todos los que estaban sentados en el Sanedrín fijando los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

**6** <sup>1</sup> Por «hebreos» se entiende aquí los cristianos palestinos, mientras que los «griegos» o «helenistas» (cristianos de lengua griega) eran judíos que habían vivido fuera de Palestina, y por lo mismo los más necesitados, porque no tenían casa en Jerusalén.

<sup>2</sup> Los apóstoles, dadas sus ocupaciones e importancia atribuida al ministerio de la predicación evangélica, (1 Tim. 5,17), no pudiendo hacerse cargo, convocan a todos los discípulos para que se nombren «diáconos», que se encargan del servicio de la comunidad.

<sup>6</sup> Les impusieron las manos: Trátase aquí del «sacramento del Orden». El gesto de imponer las manos puede ser una bendición (Gén. 48,14-15; Lev. 9,22;

Mt. 19,13) o una consagración a Dios (Ex. 29,10 y 15; Lev. 1,4), o un modo de transmitir poderes espirituales (Num. 27,18 y 23) como aquí, en que va unido a la oración litúrgica. (Véase 13,3; 1 Tim. 4,14; 5,22; 2 Tim. 1,6.)

Se trata aquí de verdaderos diáconos. San Ireneo lo testifica al decir que Nicolás era «uno de los siete que fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles».

<sup>9</sup> Libertos: probablemente judíos descendientes de los deportados a Roma el año 63 a.C. y que habían sido vendidos como esclavos por Pompeyo (P. Leal).

### Discurso de San Esteban ante el Sanedrín

**7** <sup>1</sup> Luego dijo el príncipe de los sacerdotes, ¿son así estas cosas como estos dicen? Y él respondió:

Varones, hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que habitase en Jarán <sup>3</sup> y le dijo: *Sal de tu tierra y de tu parentela y ven a la tierra que yo te mostraré* (Gén. 12,1).

<sup>4</sup> Entonces saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Jarán, y de allí, después de morir su padre, Dios lo trasladó a esta tierra en la que ahora habitáis vosotros, <sup>5</sup> y no le dió en ella heredad alguna, ni siquiera un pie de tierra; mas le prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, no teniendo aún hijos.

<sup>6</sup> Y Dios le habló así: Que su descendencia habitaría en tierra extraña y la esclavizarían y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años, <sup>7</sup> y a la nación a la cual servirán, yo la juzgaré, dice el Señor, y después de esto saldrán (Gén. 13,13-14) y me adorarán en este lugar (Ex. 3,12).

<sup>8</sup> También le dió la alianza de la circuncisión, <sup>8</sup> y así engendró a Isaac y le circuncidó el día octavo; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas; <sup>9</sup> mas los patriarcas movidos por envidia, vendieron a José para Egipto, pero Dios estaba con él, <sup>10</sup> y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto y lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

<sup>11</sup> Vino entonces el hambre sobre toda la tierra de Egipto y de Canan y una gran tribulación y nuestros padres no hallaban alimentos, <sup>12</sup> y como oyese Jacob que



había trigo en Egipto, envió primeramente a nuestros padres, <sup>13</sup> y en la segunda vez José se dio a conocer a sus hermanos; así conoció el faraón el linaje de José.

<sup>14</sup> Luego envió José a llamar a Jacob, su padre, y a toda su parentela, que se componía de setenta y cinco personas. <sup>15</sup> Y Jacob bajó a Egipto donde murió él y nuestros padres, <sup>16</sup> y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro que había comprado Abraham a precio de plata de los hijos de Hemor en Siquem.

<sup>17</sup> Mientras se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto, <sup>18</sup> hasta que *surgió otro rey sobre Egipto que no conoció a José* (Ex. 1,8). <sup>19</sup> Este engañando a nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, obligándoles a exponer a sus hijos para que no viviesen.

<sup>20</sup> En aquel tiempo nació Moisés, que fue agradable a Dios, el cual fue criado durante tres meses en casa de su padre. <sup>21</sup> Luego siendo expuesto al peligro, lo recogió la hija del faraón y lo crió para sí como a un hijo, <sup>22</sup> y Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus palabras y obras. <sup>23</sup> Cuando cumplió los cuarenta años, tuvo deseo de visitar a sus hermanos, los hijos de Israel, <sup>24</sup> y viendo a uno tratado injustamente, lo defendió y vengó al injuriado matando al egipcio. <sup>25</sup> Pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les iba a salvar por su mano, mas ellos no lo entendieron.

<sup>26</sup> Al día siguiente vio a unos que reñían y procuró de ponerlos en paz, diciendo: Hombres, sois hermanos, ¿por qué os hacéis daño unos a otros? <sup>27</sup> Pero el que injuriaba a su prójimo, lo rechazó diciendo: *¿quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?* <sup>28</sup> *Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?* (Ex. 2,14).

<sup>29</sup> Ante esta palabra Moisés huyó y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

<sup>30</sup> Cumplidos cuarenta años se le apareció un ángel en el desierto del monte Sinaí, en la llama de una zarza que ardía. <sup>31</sup> Entonces Moisés mirando, se maravilló de la visión, y acercándose para considerarla, le fue dirigida la voz del Señor: <sup>32</sup> *Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* (Ex. 3,6). Mas Moisés, lleno de temor no se atrevía a mirar. <sup>33</sup> Y el Señor le dijo: *Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.* <sup>34</sup> *He visto bien la aflicción de mi pueblo en Egipto y he oído sus gemidos y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven y te enviaré a Egipto* (Ex. 3,5-10).

<sup>35</sup> A este Moisés a quien negaron diciendo: «¿Quién te ha constituido príncipe y juez?», a éste lo envió Dios como príncipe y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. <sup>36</sup> El los sacó haciendo prodigios y milagros en tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. <sup>37</sup> Este es aquel Moisés el que dijo a los hijos de Israel: «*Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos como a mí*». <sup>38</sup> Este es aquél que estuvo en medio de la asamblea congregada en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí y con nuestros padres, el cual recibió palabras de vida para darnoslas. <sup>39</sup> A él no quisieron obedecer nuestros padres sino que lo rechazaron y con sus corazones se volvieron a Egipto, <sup>40</sup> diciendo a Arón: *Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque ese Moisés, que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él* (Ex. 32,1).

<sup>41</sup> Y en aquellos días se hicieron una figura de becerro, y ofrecieron un sacrificio al ídolo y se regocijaron con las obras de sus manos. <sup>42</sup> Entonces Dios se apartó de ellos y los entregó al culto del ejército del cielo, según está escrito en el libro de los profetas:

*¿Acaso me ofrecísteis víctimas y sacrificios durante cuarenta años en el desierto, casa de Israel? <sup>43</sup> Más bien llevásteis con vosotros el tabernáculo de*



*Moloc y el astro del dios Refán, las imágenes para adorarlas. Por eso os transportaré más allá de Babilonia* (Amós. 5,25-27)

<sup>44</sup> Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, como ordenó Aquél que habló con Moisés para que lo hiciese según el modelo que había visto. <sup>45</sup> Nuestros padres lo recibieron y lo introdujeron con Josué cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsó delante de nuestros padres hasta los días de David, <sup>46</sup> el cual halló gracia ante Dios y suplicó el hallar una habitación para el Dios de Jacob; <sup>47</sup> pero fue Salomón el que edificó una casa, <sup>48</sup> sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos por mano de hombres, como dice el profeta

<sup>49</sup> *El cielo es mi trono y la tierra escabel de mis pies, qué casa me edificaréis, dice el Señor, o cuál es el lugar de mi descanso* <sup>50</sup> *Acaso no es mi mano la que hizo todas estas cosas?* (Is. 66,1-2)

<sup>51</sup> Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo. Vosotros sois como vuestros padres. <sup>52</sup> A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres. Ellos dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien vosotros habéis entregado y dado muerte, <sup>53</sup> vosotros que recibisteis la ley por disposición de los ángeles y no la guardasteis.

### Esteban, primer mártir de Cristo

<sup>54</sup> Ellos, al oír esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él, <sup>55</sup> mas lleno del Espíritu Santo y fijando los ojos en el cielo vio la gloria de Dios y al Mesías que estaba a la derecha de Dios. <sup>56</sup> y exclamó: Estoy viendo los cielos abiertos y al Hijo del hombre que está a la derecha de Dios.

<sup>57</sup> Ellos dando grandes voces, se taparon los oídos, y se arrojaron unánimes sobre él, <sup>58</sup> y sacándolo fuera de la ciudad le apedreaban, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven llamado Saulo, <sup>59</sup> y mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. <sup>60</sup> Y puesto de rodillas gritó con gran voz: Señor, no les imputes este pecado. Dicho esto se durmió.

**7** <sup>2</sup> *El discurso de San Esteban* es el más largo de los Hechos, y una síntesis luminosa doctrinal de la historia de Israel, y tiene por fin demostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la historia sagrada. Igualmente la tenemos en los salmos: 78; 105-108; y en Nehemías 9,6ss; ...

<sup>42</sup> *El libro de los profetas.* Esteban, como los evangelistas (Lo. 24,27) y el mismo Jesús (Mt. 5,17; Lc. 24,44), sigue considerando a la Biblia dividida en tres partes según el sistema judío: *La Ley* (Torah), *los Profetas* (Nebihim) y *los Hagiógrafos* (Ketubim).

<sup>43-45</sup> *Ejército del cielo* son los astros que eran objeto

de adoración. *Moloc* era una divinidad del cielo o sol. *Refán*: el planeta Saturno.

<sup>51</sup> *Duros de cerviz*: frase bíblica para significar la rebeldía a la voz de Dios. *Incircuncisos de corazón*: la «circuncisión al pueblo judío»; pero ellos vivían como los gentiles en el interior, como si no estuvieran circuncidados.

<sup>56</sup> *Hijo del hombre.* (Véase esta expresión en Mt. 9,6.)

<sup>60</sup> *Se durmió*: La Vulgata añade «en el Señor», expresión que aún suele usarse para anunciar el fallecimiento de los cristianos. La muerte del justo es como un «descanso» y «dormirse en el Señor».

### Persecución en Jerusalén

**8** <sup>1</sup> Saulo fue consentidor de la muerte de Esteban. Y en aquel día empezó una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo que todos, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría.

<sup>2</sup> Unos hombres piadosos dieron sepultura a Esteban e hicieron un gran duelo sobre él. <sup>3</sup> Saulo entonces devastaba a la Iglesia, entrando por las casas y llevando por fuerza a hombres y mujeres los hacía encarcelar.

## **Felipe predica a los samaritanos**

<sup>4</sup> Los que se habían dispersado iban de un lugar a otro anunciando el Evangelio. <sup>5</sup> Entonces Felipe bajando a la ciudad de Samaría les predicó a Cristo, <sup>6</sup> y las multitudes atendían unánimes a sus palabras, porque oían y veían los milagros que hacía <sup>7</sup> porque de muchos posesos salían los espíritus inmundos, dando grandes gritos y muchos paralíticos y cojos eran curados. <sup>8</sup> Por lo que hubo una gran alegría en aquella ciudad.

### **Simón Mago**

<sup>9</sup> Pero un hombre llamado Simón, que desde atrás, ejercitaba la magia, tenía engañada a la gente de Samaría, diciéndoles que él era un gran personaje. <sup>10</sup> A él le seguían todos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la gran virtud de Dios, <sup>11</sup> y le prestaban atención por el mucho tiempo que los tenía embaucados con sus artes mágicas. <sup>12</sup> Mas cuando creyeron a Felipe que les anunciaba el Evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron. <sup>13</sup> Entonces creyó también el mismo Simón, y, bautizado, se adhirió a Felipe, quedando asombrado al ver los milagros y las grandes maravillas que hacía.

### **Los samaritanos reciben el Espíritu Santo**

<sup>14</sup> Los apóstoles que estaban entonces en Jerusalén, al oír que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, <sup>15</sup> los cuales descendieron y oraron sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo, <sup>16</sup> porque no había descendido aún sobre ninguno de ellos, y sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. <sup>17</sup> Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo.

<sup>18</sup> Al ver Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, <sup>19</sup> diciendo «Dadme también a mi ese poder, que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.» <sup>20</sup> Pero Pedro le dijo: Píezca tu dinero contigo, pues has creído que con dinero podía comprarse el don de Dios. <sup>21</sup> No puedes tener parte ni cabida en este ministerio, porque tu corazón no es recto a los ojos de Dios. <sup>22</sup> Por tanto haz penitencia y ruega al Señor que te sea perdonado este desvarío de tu corazón. <sup>23</sup> Porque te veo lleno de maldad y envuelto en lazos de iniquidad.

<sup>24</sup> Simón respondió diciendo: «Rogad vosotros por mí al Señor para que nada me sobrevenga de lo que habéis dicho». <sup>25</sup> Ellos, después de haber dado testimonio y predicado la palabra del Señor, volvieron a Jerusalén evangelizando muchas aldeas de los samaritanos.

### **Felipe bautiza al eunuco etíope**

<sup>26</sup> Después un ángel del Señor habló a Felipe diciendo: Levántate y marcha hacia el Sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, <sup>27</sup> el cual es desierto, y levantándose, se fue, y he aquí que un hombre etíope, eunuco, ministro de Candace, reina de los etíopes, que era administrador de todos sus bienes, había venido a Jerusalén a adorar. <sup>28</sup> Regresaba ya sentado en su carruaje y leyendo al profeta Isaías.

<sup>29</sup> Entonces el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y aproxímate a ese carruaje. <sup>30</sup> Corrió, pues, Felipe a su lado y oyó que leía al profeta Isaías, y le preguntó: ¿Acaso entiendes lo que lees <sup>31</sup> y él respondió: ¿Cómo podría si alguno no me guía?



Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.<sup>32</sup> El pasaje de la Escritura que leía, era éste:

*Como una oveja fue llevado al matadero y como cordero mudo ante el que lo trasquila, así él no abrió la boca.*<sup>33</sup> En su humillación el juicio le fue negado. ¿Quién contará su generaciónn? Porque su vida fue arrebatada de la tierra (Is. 53,7-8).

<sup>34</sup> Entonces respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Por favor ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de otro? <sup>35</sup> Felipe abriendo su boca, comenzó desde esta Escritura y le anunció el Evangelio de Jesús,<sup>36</sup> y mientras seguían su camino llegaron a donde había agua, y dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautizado? (<sup>37</sup> Felipe respondió: Si crees de todo corazón, se puede. El dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios).

<sup>38</sup> Luego mandó parar el carruaje y bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó.<sup>39</sup> Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no lo vio más, y él prosiguió su camino lleno de gozo,<sup>40</sup> y Felipe se encontró en Azoto, y de camino iba anunciando el Evangelio en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea.

**8**<sup>1</sup> La muerte de San Esteban fue la señal de una «persecución» general, mas el mismo fanatismo de los enemigos sirvió para proteger la Iglesia por todo el país y más allá de Palestina. Las luchas y persecuciones son siempre medios que Dios aprovecha para fortalecer a su grey, sacando bien del mal, como sólo El sabe hacerlo.

<sup>5</sup> No se trata del apóstol Felipe, pues estaba en Jerusalén (v. 1), sino de uno de los siete diáconos, llamado también evangelistas (21,8).

<sup>17</sup> Se trata aquí no ya del sacramento del Orden (6,6), sino de la *Confirmación* (sobre el sacerdocio de los fieles véase 1 Ped. 2,2). San J. Crisóstomo observa que Felipe no había podido administrarla porque estaba reservada a los Doce, y él era simple diácono, «uno de los siete». Habían recibido ya el Espíritu Santo en el bautismo, pero no en la plenitud que se había manifestado en Pentecostés sobre los discípulos reunidos (2,1ss), y que sin duda trascendió aquí también en carismas visibles y don de milagros, pues de lo contrario

Simón Mago (v. 18) no había podido notarlo, ni ambicionar lo que luego pide.

<sup>18</sup> *Les ofreció bienes.* De aquí el nombre de «simonía», dado a la venta de dignidades eclesiásticas o bienes espirituales, a cambio de bienes materiales.

<sup>20</sup> *El don de Dios* por excelencia es el Espíritu Santo.

<sup>27</sup> *Eunuco:* aquí título que correspondía a los ministros y altos funcionarios de la corte. (Véase Gén. 29,1; 2 Rey 25,19.) *A hacer adoración.* Esto indica que un «prosélito» de la religión de Israel, y no un gentil. De entre los gentiles el primer bautizado fue Cornelio (10,1ss).

<sup>35</sup> *Comenzando por esta Escritura,* le predicó el Evangelio o Buena Nueva. Precioso ejemplo de catequesis bíblicas. Así también lo hizo Jesús (Lc. 24,27; 32 y 44) partiendo de un texto de la Sagrada Escritura (Lc. 4,16ss).

<sup>37</sup> Este v. 37 que se lee en la Vulgata y en algunos Padres falta en los mejores códices griegos.

## Persecución en Jerusalén

**9**<sup>1</sup> Saulo respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,<sup>2</sup> y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de esta secta, los pudiera conducir presos a Jerusalén.<sup>3</sup> Y yendo por el camino, sucedió que al aproximarse a Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su alrededor,<sup>4</sup> y cayendo en tierra oyó una voz que decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?<sup>5</sup> El respondió: ¿Quién eres, Señor? Y El dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. (Dura cosa es dar coces contra el aguijón. Y temblando y lleno de temor dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?)<sup>5</sup> Y el Señor le dijo: «Vulg.»:

<sup>6</sup> Levántate, entra en la ciudad y se te dirá lo que debes hacer.

<sup>7</sup> Los hombres que con él viajaban quedaron asombrados oyendo ciertamente la voz, pero no viendo a nadie.<sup>8</sup> Y Saulo se levantó de la tierra, mas, al abrir los ojos



nada veía. Y agarrándole de la mano lo introdujeron en Damasco,<sup>9</sup> y se pasó tres días sin ver y sin comer ni beber.

### **Conversión y bautismo de Saulo**

<sup>10</sup> Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una visión: ¡Ananías! Y él respondió: Heme aquí, Señor. <sup>11</sup> Y el Señor a él: «Levántate y marcha a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo de Tarso, porque él está en oración».

<sup>17</sup> Marchó, pues, Ananías y entró en la casa y le impuso las manos diciendo: Hermano Saulo, el Señor Jesús que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. <sup>18</sup> Y al instante cayeron de sus ojos como escamas y recobró la vista y levantándose fue bautizado. <sup>19</sup> Después tomó alimento y quedó confortado y estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco.

### **Primera predicación de Saulo en Damasco**

<sup>20</sup> Luego, sin cesar, predicaba en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. <sup>21</sup> Y todos los que le oían se asombraban y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y aquí vino a esto para conducirlos a todos ante los príncipes de los sacerdotes? <sup>22</sup> Saulo, sin embargo, se fortalecía cada día más y confundía a los judíos de Damasco, afirmando que Este es el Cristo.

### **Saulo evita las acechanzas de los judíos**

<sup>23</sup> Pasados bastantes días, los judíos tomaron la resolución de matarle; <sup>24</sup> pero esta deliberación fue conocida por Saulo, ya que día y noche guardaban las puertas para matarlo. <sup>25</sup> Entonces los discípulos lo tomaron de noche y lo descolgaron por el muro en una espuerta.

### **Bernabé recomienda a Saulo**

<sup>26</sup> (Pablo) llegado a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos, mas todos le temían, no creyendo que fuese discípulo. <sup>27</sup> Bernabé, sin embargo, lo tomó consigo y lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino vió al Señor y que le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre del Señor. <sup>28</sup> Luego estuvo entrando y saliendo con ellos en Jerusalén y predicando valientemente en el nombre del Señor. <sup>29</sup> También hablaba y disputaba con los helenistas, que intentaron matarlo; <sup>30</sup> pero, al saberlo los hermanos, lo condujeron a Cesarea, enviándolo de allí a Tarso.

### **Pedro cura a Eneas**

<sup>31</sup> Entonces la Iglesia gozaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, y se edificaba y caminaba en el temor del Señor, y se iba multiplicando con el consuelo del Espíritu Santo. <sup>32</sup> Y sucedió que andando Pedro por todas partes, llegó también a los santos que habitaban en Lida, <sup>33</sup> y allí halló a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y hacía ocho años que estaba en cama. <sup>34</sup> Entonces Pedro le dijo: Eneas, Jesús el Cristo, te sana; levántate y arréglate, y al punto se levantó, <sup>35</sup> y le vieron todos los habitantes de Lida y el Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

## Pedro rescita a Tabita

<sup>36</sup> Había entonces en Joppe una discípula llamada Tabita, que traducido significa Dorcas (Gacela). Esta era rica en buenas obras y limosnas que hacía, <sup>37</sup> y sucedió que en aquellos días enfermó y murió, y lavando (su cadáver) lo pusieron en una sala alta, <sup>38</sup> y como Lida estaba cerca de Joppe, al oír los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres rogándole. No tardes en vernir a nosotros.

<sup>39</sup> Entonces Pedro se levantó y fue con ellos, y al llegar lo condujeron al piso alto, y rodeándole todas las viudas, llorando le mostraban las túnicas y vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas.

<sup>40</sup> Pedro hizo salir a todos fuera, y puesto de rodillas, oró, y vuelto al cuerpo dijo: Tabita, levántate, y ella abrió sus ojos y viendo a Pedro, se incorporó, <sup>41</sup> y dándole la mano, la levantó, y, llamando a los santos y a las viudas, se la presentó viva.

<sup>42</sup> Esto se hizo notorio por todo Joppe, y muchos creyeron en el Señor. <sup>43</sup> El permaneció después de muchos días en Joppe en casa de Simón el curtidor.

**9** <sup>1</sup> *Respirando amenazas.* La saña de Saulo era sin duda tan apasionada como lo fue luego la caridad, que lo convirtió en «todo para todos». Sin límites en su audacia, no vacila en hacer (a caballo) los 250 kilómetros que separan Damasco de Jerusalén para llevar a cabo el encarcelamiento de los cristianos y aun su muerte (26,10). Esa sinceridad que lo llevaba a entregarse todo a lo que él creía verdad, fue sin duda lo que más agradó a Jesús en él...

<sup>4</sup> *¿Por qué me persigues?* Notemos que Jesús se identifica con los cristianos, pues perseguir a éstos es perseguirle a El. Jesús que recibe como hecho a El mismo el bien que hacemos a sus hermanos los pequeños (Mt. 25,40), manifiesta aquí lo mismo respecto de la persecución de los que creen en El; y jeso que ya resucitó de entre los muertos y está en el cielo a la diestra de Dios Padre!

<sup>8</sup> La ceguera confirma que hubo aparición real, y no sólo visión interior de Pablo.

<sup>11</sup> *Recta.* Esta calle se conserva aún en Damasco y va de Oriente a Occidente.

<sup>13</sup> La Escritura, principalmente San Pablo, designa con el nombre de «santos» a los bautizados, o sea, a los cristianos, para mostrar que todos somos llamados a la santidad (1 Tes. 4,3 y 7).

<sup>23</sup> *Bastantes días más tarde:* transcurridos tres años. Después de su conversión San Pablo estuvo en el desierto de Arabia (Gál. 1,17) preparándose para su futura misión y recibiendo las revelaciones del Señor. De Arabia volvió a Damasco, dónde reanudó su predicación y fue obligado a huir de nuevo (vv. 24, 25 y 30)).

<sup>36</sup> *Joppe, hoy Jafa. - Dorcas, nombre griego que significa Gacela.*

## Conversión del centurion

**10** <sup>1</sup> Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio, centurión de la compañía llamada «Itálica». <sup>2</sup> Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, el cual hacía muchas limosnas y oraba a Dios continuamente, <sup>3</sup> Este vió claramente en una visión, como a la hora de nona, a un ángel de Dios que viniendo a él, le decía: ¡Cornelio! <sup>4</sup> y él fijando su vista en el ángel y lleno de temor, dijo: ¿Qué es esto, Señor? El le respondió: Tus oraciones y tus limosnas han subido como recuerdo en presencia de Dios. <sup>5</sup> Ahora mismo envía hombres a Joppe, y haz venir a un cierto Simón, por sobrenombre Pedro. <sup>6</sup> Este está hospedado en casa de un tal Simón, el curtidor, cuya casa está junto al mar.

<sup>7</sup> Después que se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que le asistían, <sup>8</sup> y explicándoles todo lo sucedido, los envió a Joppe.

## Visión de Pedro en Joppe

<sup>9</sup> Al día siguiente, cuando ellos iban de camino y aproximándose a la ciudad, Pedro subió a la terraza sobre la hora de nona a orar. <sup>10</sup> Sucedió entonces que sintió

mucha hambre y deseaba comer, y mientras les preparaban de comer, le sobrevino un éxtasis.

<sup>11</sup> Vió el cielo abierto y que descendía un vaso como un mantel grande que atado por las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. <sup>12</sup> En él había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. <sup>13</sup> Y oyó una voz: Levántate, Pedro, mata y come. Entonces Pedro respondió: de ninguna manera, Señor, porque jamás he comido cosa profana e impura.

<sup>15</sup> De nuevo la voz se dirigió a él: Lo que Dios ha declarado limpio, tú no lo llames impuro. <sup>16</sup> Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el vaso subió al cielo.

### **Llegan los mensajeros de Cornelio**

<sup>17</sup> Mientras Pedro estaba pensando qué sería la visión que había tenido, llegaron a la puerta los hombres que habían sido enviados por Cornelio, preguntando por la casa de Simón, <sup>18</sup> y llamando, preguntaron si Simón, el que tenía por sobrenombre Pedro, se hospedaba allí. <sup>19</sup> Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, tres hombres te buscan, <sup>20</sup> levántate, pues, desciende y vete con ellos sin dudar nada, porque los he mandado yo.

<sup>21</sup> Entonces Pedro bajó y dijo a los hombres: Yo soy el que buscáis. ¿Cuál es la causa de vuestra venida? <sup>22</sup> Ellos respondieron: El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, del que da buen testimonio todo el pueblo judío, recibió un aviso divino por un santo ángel para llevarte a su casa escuchar tus palabras. <sup>23</sup> Entonces hizo que entraran y los hospedó, y al día siguiente levantándose, partió con ellos y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

### **Pedro en Cesarea**

<sup>24</sup> Al día siguiente entraron en Cesarea y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a sus familiares y amigos más íntimos. <sup>25</sup> Al entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y postrándose a sus pies, lo adoró. <sup>26</sup> Pero Pedro lo levantó diciendo: Levántate, también yo mismo soy hombre, <sup>27</sup> y conversando con él entró y halló a muchos que se habían reunido, <sup>28</sup> y les dijo: Vosotros sabéis cuán ilícito es a un hombre judío juntarse o acercarse a un extranjero, mas Dios me ha mostrado que a ningún hombre se debe llamar impuro. <sup>29</sup> Por lo cual al ser llamado, he venido sin dudar. Pregunto, pues, ¿por qué razón me habéis llamado?

<sup>30</sup> Cornelio respondió: Hace cuatro días, a esta hora de nona, cuando oraba yo en mi casa, se presentó ante mí un varón con vestidura resplandeciente, <sup>31</sup> el cual dijo: Cornelio, ha sido oída tu oración y recordadas tus limosnas en presencia de Dios, <sup>32</sup> envía, pues, a Joppe y haz venir a Simón, que tiene por sobrenombre Pedro. Este se hospeda en casa de Simón el curtidor junto al mar.

<sup>33</sup> Al instante envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos en presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado. <sup>34</sup> Entonces Pedro abriendo la boca, dijo: Reconozco en verdad que en Dios no hay acepción de personas, <sup>35</sup> sino que en toda nación aquél que le teme y practica la justicia le es agradable.

<sup>36</sup> Dios ha enviado su palabra a los hijos de Israel anunciándoles la paz por Jesucristo. Este es el Señor de todos. <sup>37</sup> Vosotros sabéis lo divulgado por toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que Juan predicó, <sup>38</sup> como Dios ungió



con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, el cual pasó por todas partes haciendo el bien y salvando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con El. <sup>39</sup> Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero.

<sup>40</sup> A Este Dios lo resucitó al tercer día y le ha concedido manifestarse, <sup>41</sup> no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, a nosotros que comimos y bebimos con El, después que resucitó de entre los muertos, <sup>42</sup> y nos ordenó predicar al pueblo, y dar testimonio de que El es el constituido por Dios juez de vivos y muertos. <sup>43</sup> Todos los profetas dan testimonio de que cuantos creen en El, recibirán el perdón de los pecados por su nombre.

### Pedro manda a Cornelio que se bautice

<sup>44</sup> Cuando Pedro estaba hablando estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra, <sup>45</sup> y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, se maravillaron de que también el don del Espíritu Santo se derramara sobre los gentiles, <sup>46</sup> porque les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Entonces dijo Pedro: <sup>47</sup> ¿Acaso puede alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? <sup>48</sup> Y mandó que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

**10** <sup>1</sup> *Cesarea*, en la costa del mar Mediterráneo, entre Joppe (Jafa) y Haifa, era sede del Procurador romano que gobernaba a toda Palestina. Allí residía Pilato en tiempo de la Pasión del Señor. Y allí había cinco cohortes, de 500 soldados cada una (Straubinger).

*Cornelio*. Dios nos pone a la vista el caso de este pagano, a quien llama «piadoso», a fin de enseñarnos que El se reserva salvar a quien quiere (Rom. 9,15ss), y, de hecho por su rectitud aceptó sus oraciones y buenas obras, y se valió de un ángel para que San Pedro lo bautizase y recibiese en el seno de la Iglesia.

<sup>3</sup> *Nona*, es la hora de las tres de la tarde; la de *sexta*, la del mediodía, o sea, las doce.

<sup>35</sup> La salvación no estará en adelante reservada a de-

terminada nación o raza, sino que todos los que temen a Dios y obren bien merecen el agrado del Altísimo.

<sup>42</sup> «Es un hecho que Cristo es el juez de vivos y muertos, ya sea que entendamos por muertos a los pecadores y por vivos a los que viven rectamente, ya sea que con el nombre de vivos se comprenda a los que entonces vivirán, y con el de muertos a todos los que murieron» (Santo Tomás).

El apóstol Pedro aclara este punto usando los términos en su sentido propio (1 Ped. 4,5-6).

<sup>48</sup> Pedro no vacila en administrar el bautismo al comprobar la venida del Espíritu Santo sobre *Cornelio* y demás paganos reunidos en su casa. Aún no se había resuelto la cuestión principal acerca de si la ley ceremonial judía era obligatoria para los gentiles convertidos.

### Los gentiles y el Evangelio

**11** <sup>1</sup> Los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea oyeron que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. <sup>2</sup> Y, cuando subió Pedro a Jerusalén, disputaban con él los de la circuncisión, <sup>3</sup> diciendo: ¿por qué has entrado en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos? <sup>4</sup> Entonces Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente:

<sup>5</sup> Estaba yo en la ciudad de Joppe orando y vi en éxtasis una visión: un vaso como un gran mantel que descendía del cielo pendiente de las cuatro puntas y llegó hasta mí. <sup>6</sup> Puestos mis ojos en él lo contemplaba y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y aves del cielo, <sup>7</sup> y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. <sup>8</sup> Yo dije: De ninguna manera, Señor, porque jamás entró en mi boca cosa profana o impura, <sup>9</sup> y por segunda vez una voz del cielo respondió: Lo que Dios ha

purificado, tú no lo llames impuro.<sup>10</sup> Esto se repitió por tres veces, y de nuevo todo fue alzado al cielo,<sup>11</sup> y sucedió que en aquel instante se presentaron tres hombres en la casa que estaba, enviados a mí desde Cesarea.

<sup>12</sup> Entonces el Espíritu me dijo que fuera con ellos sin vacilar, y también vinieron conmigo estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre,<sup>13</sup> el cual nos contó cómo había visto en su casa al ángel que se le presentó y dijo: Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro,<sup>14</sup> el cual te hablará palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa,<sup>15</sup> y al comenzar yo a hablar descendió el Espíritu Santo sobre ellos como también al principio sobre nosotros.<sup>16</sup> Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando decía: Juan ciertamente bautizó con agua pero vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Si Dios, pues, dio a ellos igual don que a nosotros, que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedírselo a Dios?<sup>18</sup> Al oír estas cosas se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: Luego Dios ha concedido también a los gentiles el arrepentimiento para la vida.

### La Iglesia en Antioquía

<sup>19</sup> Los que habían sido dispersados por la persecución suscitada contra Esteban, anduvieron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la Palabra a nadie más que a los judíos.<sup>20</sup> Pero entre ellos había algunos hombres de Chipre y de Cirene, los cuales llegando a Antioquía hablaron a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús,<sup>21</sup> y la mano del Señor estaba con ellos y un gran número de creyentes se convirtió al Señor.

<sup>22</sup> La noticia de estos acontecimientos llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé hasta Antioquía,<sup>23</sup> el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a perseverar en su propósito fieles al Señor,<sup>24</sup> porque era hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe, y una gran multitud se agregó al Señor.

### Pablo en Antioquía

<sup>25</sup> Después Bernabé marchó a Tarso a buscar a Saulo y habiéndolo hallado, lo llevó a Antioquía,<sup>26</sup> y durante todo un año convivieron juntos en la Iglesia y enseñaron a mucha gente, y en Antioquía fue donde los discípulos de Cristo fueron llamados por primera vez «cristianos».

### Colecta para la Iglesia de Jerusalén

<sup>27</sup> En aquellos días bajaron unos profetas de Jerusalén a Antioquía,<sup>28</sup> y levantándose uno de ellos por nombre Agabo profetizaba por el Espíritu que una gran hambre había de venir sobre toda la tierra; la que tuvo lugar en tiempo de Claudio.<sup>29</sup> Entonces cada uno de los discípulos, conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea,<sup>30</sup> lo cual hicieron enviándolo a los presbíteros por mano de Bernabé y Saulo.

**11** <sup>14</sup> ¡Palabras que salvan! Lo mismo dice San Pablo (Rom. 1,16) y Santiago (1,21). «Nunca he conseguido una conversión verdadera sino por alguna palabra de la Sagrada Escritura. Es la semilla que penetra hasta el fondo cuando hay tierra dispuesta. Y si no la hay, de nada valen los esfuerzos humanos sino para arrancar promesas falaces...» (Experiencias de un viejo sacerdote. Ref. Straubinger.)  
<sup>20</sup> La obra que el Espíritu Santo empezó en Cesarea (cap. 10) iba a manifestarse con más intensidad en An-

Antioquía, entonces capital de Siria y centro de todo el oriente. Convirtiéronse allí los «griegos», es decir, los gentiles, en tan «gran número» (v. 21) que los apóstoles enviaron a Bernabé (v. 22) para que dirigiera ese nuevo movimiento. «En Antioquía fue donde por primera vez los discípulos fueron llamados *cristianos*» (v. 26).

<sup>28</sup> Claudio fue emperador romano desde el año 41 al 54 d. de C.

<sup>30</sup> Los ancianos o presbíteros, que aquí se mencionan por primera vez, se llaman así menos por su ancianidad que por la dignidad de su cargo. (Véase 14,23; 15,17.)

## Martirio de Santiago y prisión de Pedro

**12** <sup>1</sup> Por aquel tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la Iglesia con el fin de maltratarlos, <sup>2</sup> y mató a espada a Santiago, hermano de Juan <sup>3</sup> y viendó que esto era grato a los judíos, hizo prender también a Pedro. Entonces eran los días de los ázimos. <sup>4</sup> Luego que lo prendió, o metió en la cárcel y lo entregó a cuatro piquetes de soldados de cuatro soldados cada uno, para que lo custodiaran, con el propósito de presentarlo al pueblo después de Pascua.

<sup>5</sup> Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel, mas la Iglesia no cesaba de hacer oración a Dios por él.

## Pedro es librado por un ángel

<sup>6</sup> Cuando Herodes estaba dispuesto a hacerlo comparecer, en aquella misma noche Pedro estaba durmiendo entre dos soldados atado con cadenas y los guardas ante la puerta haciendo de centinelas. <sup>7</sup> En esto un ángel del Señor se presentó y una luz resplandeció en la celda, y golpeando a Pedro en el costado le despertó diciendo: Levántate rápidamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

<sup>8</sup> Entonces el ángel le dijo: Cíñete y calzate tus sandalias. Y así lo hizo. Después le dijo: Cíñete el vestido y sígueme. <sup>9</sup> Y saliendo, le seguía, y no creía que fuera realidad lo que el ángel hacía con él; más bien le parecía estar viendo una visión.

<sup>10</sup> Atravesando después la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que va a la ciudad, la que se les abrió por sí misma, y saliendo, atravesaron una calle, y al instante el ángel se apartó de él.

## Pedro se retiró a otro lugar

<sup>11</sup> Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora conozco verdaderamente que el Señor ha enviado un ángel, y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo judío. <sup>12</sup> Pensando en esto, llegó a casa de María, la madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde estaban reunidos y en oración. <sup>13</sup> Y golpeando él la puerta del vestíbulo, salió una muchacha, que se llamaba Rode, para escuchar, <sup>14</sup> y conociendo que era la voz de Pedro, por la alegría no abrió la puerta y fue corriendo a anunciar que Pedro estaba ante ella; <sup>15</sup> mas ellos le dijeron: ¡Estas loca! Pero ella insistía que así era. Entonces ellos decían: Es su ángel. <sup>16</sup> Pedro entre tanto continuaba golpeando. Cuando abrieron al verle, se asustaron.

<sup>17</sup> El, haciéndoles señal con la mano para que callaran, les refirió cómo el Señor lo había librado de la cárcel, y dijo: Anunciad a Santiago y a los hermanos estas cosas, y saliendo fue a otro lugar.

<sup>18</sup> Al hacerse de día hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre cuál sería la suerte de Pedro. <sup>19</sup> Herodes hizo que se buscara y no hallándolo, pidió cuenta a los guardias, y mandó llevarlos al suplicio. Después descendiendo de Judea a Cesarea, se quedó allí.



## Herodes herido por un ángel

<sup>20</sup> Herodes estaba irritado contra los de Tiro y de Sidón, pero ellos se presentaron concordes ante él, después de haber ganado a Blasto, camarero del rey. <sup>21</sup> En un día señalado, Herodes vestido de traje real y sentado en el trono les arengaba, <sup>22</sup> y el pueblo clamaba: «Voz de Dios y no de hombre», <sup>23</sup> y al momento un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado gloria a Dios, y comido de gusanos, expiró. <sup>24</sup> Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

<sup>25</sup> Bernabé y Saulo, cumplida su misión, se volvieron a Jerusalén, llevándose consigo a Juan, por sobrenombre Marcos.

**12** <sup>1</sup> *Herodes Agripa*, nieto de aquel cruel Herodes el Grande que mató a los niños de Belén, y sobrino de Herodes Antipas, que se burló del Señor (Lc. 23,8ss).

<sup>2</sup> Se trata aquí de «Santiago el Mayor», cuya decapitación tuvo lugar en Jerusalén el año 42. Sobre Santiago el Menor (v. 17).

<sup>3</sup> *Los días de los Azimos* era la semana de la Pascua. <sup>12</sup> Se cree comúnmente que este «Marcos» es el evangelista.

<sup>15</sup> *Rode*: nombre griego, que significa «Rosa».

<sup>15</sup> *Su ángel*: el Ángel Custodio del apóstol. (Ved Mt. 18,10.)

<sup>17</sup> *A otro lugar*. Para algunos este «otro lugar» es Antioquía; para otros, según la tradición fundada y los testimonios de Eusebio y San Jerónimo, San Pedro fue, en el mismo año 42, a Roma y estableció allí, en la capital del mundo, su catedral.

El apóstol «Santiago» del que aquí se hace mención, es el Menor, hijo de Alfeo y su «hermano», es decir, pariente del Señor. El fue el primer obispo de Jerusalén.

## PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13,1-15,53)

### Pablo y Bernabé elegidos para predicar

**13** <sup>1</sup> Había entonces en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores, Bernabé y Simeón, llamado el Negro y Lucio de Cirene, Manahén, que había sido criado con Herodes el tetrarca y Saulo. <sup>2</sup> Mientras estos ejercían su ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartarme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los he elegido. <sup>3</sup> Entonces, después de ayunar y orar les impusieron las manos y los despidieron.

### Pablo y Elimas en Chipre

<sup>4</sup> Estos, pues, mandados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre. <sup>5</sup> Llegados a Salamina anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y tenían también a Juan por ayudante.

<sup>6</sup> Después atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un hombre mago, falso profeta judío, por nombre Barjesús; <sup>7</sup> que estaba con el proconsul Sergio Paulo, hombre prudente. Este llamando a Bernabé y a Saulo deseaba oír la palabra de Dios. <sup>8</sup> Pero Elimas, el mago (pues así se interpreta su nombre) se les oponía, procurando apartar al proconsul de la fe.

<sup>9</sup> Entonces Saulo —que también se llama Pablo— lleno del Espíritu Santo, fijando los ojos en él, <sup>10</sup> dijo: ¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿no cesarás de trastornar los rectos caminos del Señor? <sup>11</sup> Ahora mismo sobre ti está la mano del Señor, quedarás ciego sin ver el sol hasta cierto tiempo y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba quien le condujese de la mano.

<sup>12</sup> Entonces el procónsul viendo lo sucedido, abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

<sup>13</sup> Habiendo navegado Pablo y sus compañeros desde Pafos, llegaron a Perge de Panfilia, pero Juan apartándose de ellos, se volvió a Jerusalén. <sup>14</sup> Ellos, después de ir a través de Perge llegaron a Antioquía de Pisidia y entrando en la sinagoga en día de sábado, tomaron asiento. <sup>15</sup> Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les dieron aviso diciendo: Hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, decidla.

### Discurso de Pablo

<sup>16</sup> Entonces Pablo se levantó y hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: <sup>17</sup> El Dios de este pueblo de Israel eligió a nuestros padres y acrecentó al pueblo durante su permanencia en tierra de Egipto, y con brazo excelso los sacó de allí, <sup>18</sup> y por espacio de unos cuarenta años los soportó en el desierto, <sup>19</sup> destruyó siete naciones en la tierra de Canan y les distribuyó en herencia sus tierras <sup>20</sup> como unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel.

<sup>21</sup> A continuación pidieron un rey y Dios le dio a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años, <sup>22</sup> y rechazado éste, les suscitó por rey a David, de quien también dio testimonio diciendo: *He hallado a David, hijo de Isai, varón conforme a mi corazón, el cual hará todo lo que yo quiero* (1 Sam. 13,14; Sal. 89,20).

<sup>23</sup> Del linaje de éste Dios, según su promesa, suscitó para Israel, un Salvador: Jesús. <sup>24</sup> Juan le precedió predicando antes de su llegada un bautismo de penitencia a todo el pueblo de Israel, <sup>25</sup> y estando Juan para terminar su carrera, dijo: Yo no soy el que vosotros pensáis, sino que después de mí viene uno a quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

<sup>25</sup> Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros ha sido enviado este mensaje de salvación. <sup>27</sup> Porque los habitantes de Jerusalén y sus príncipes, al condenarlo, dieron cumplimiento, sin saberlo a los dichos de los profetas que se leen cada sábado, <sup>28</sup> y sin hallar en El causa de muerte pidieron a Pilato que le matasen.

<sup>29</sup> Cumplidas todas las cosas que de El estaban escritas, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. <sup>30</sup> Mas Dios le resucitó de entre los muertos, <sup>31</sup> y se apareció durante muchos días a los que con El había subido de Galilea a Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos ante el pueblo.

<sup>32</sup> Nosotros os anunciamos la promesa hecha a los padres, <sup>33</sup> la que Dios cumplió en nosotros sus hijos resucitando a Jesús, según está escrito también en el salmo segundo: *Tú eres mi Hijo, yo te engendré hoy* (2,7). <sup>34</sup> Y que lo resucitó de entre los muertos, para no volver nunca a la corrupción, así lo había anunciado «os daré las santas y fieles promesas hechas a David» (Is 53,3). <sup>35</sup> Por lo que también en otro lugar dice: *No permitirás que tu Santo vea la corrupción»* (Sal. 16,10).

<sup>36</sup> Ahora bien, cumplida en su vida la voluntad de Dios, David murió y fue a reunirse con sus padres y vio la corrupción. <sup>37</sup> Pero Aquél que Dios resucitó no vio la corrupción. <sup>38</sup> Sea, pues, notorio a vosotros, hermanos, que por medio de Este se os anuncia la remisión de los pecados y de todo lo que por la Ley de Moisés no pudisteis ser justificados. <sup>39</sup> Todo el que cree en Este es justificado. <sup>39</sup> Mirad que no venga sobre vosotros lo dicho por los profetas:

<sup>41</sup> *Mirad, menospreciadores, admiraos y desapareced, porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si algunos os la contare (Hab. 1,5).*

### Efectos del discurso

<sup>42</sup> Al salir ellos, les rogaban que al sábado siguiente les hablasen de estas cosas. <sup>43</sup> Disuelta la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales conversando con ellos, les exhortaban a permanecer en la gracia de Dios.

### Pablo y Bernabé se dirigen a los gentiles

<sup>44</sup> En el sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios. <sup>45</sup> Los judíos, al ver la muchedumbre, se llenaron de envidia, y blasfemando se oponían a lo que Pablo decía. <sup>46</sup> Entonces Pablo y Bernabé con valentía dijeron: A vosotros teníamos que predicar primeramente la palabra de Dios, pero ya que la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, tenedlo entendido, nos dirigimos a los gentiles, porque así nos lo ha mandado el Señor:

*Yo te he puesto por luz de las naciones, a fin de que seas su salvación hasta los confines de la tierra (Is. 49,6).*

<sup>48</sup> Al oír esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban ordenados para la vida eterna, <sup>49</sup> y la palabra del Señor se divulgaba por toda la región; <sup>50</sup> pero los judíos instigaron a las mujeres devotas y distinguidas y a los principales de la ciudad, y levantando persecución contra Pablo y Bernabé los arrojaron de sus términos; <sup>51</sup> mas ellos entonces sacudiendo el polvo de sus pies contra aquellos, fueron a Iconio. <sup>52</sup> Los discípulos quedaron llenos de alegría y del Espíritu Santo.

**13** <sup>1</sup> El oficio del «profeta cristiano es, según San Pablo (1 Cor. 14,3), exhortar y consolar, en tanto que el de doctor es instruir y enseñar.

<sup>3</sup> *La oración con ayunos* (Tob. 12,8) es la llave que abre los tesoros de la gracia. Los primeros cristianos solían ayunar antes de toda obra importante; y el ayuno no era parcial, sino total (véase 1 Cor. 9,27). Con él se preparaban para el bautismo, tanto el que lo administraba como el que lo recibía.

<sup>10</sup> «Hijo del diablo»: con esta tremenda palabra llama también Jesús a los fariseos (Jn. 8,14). Cuidemos, pues, de no confundir con la falta de caridad esta santa indignación de San Pablo (23,3).

<sup>12</sup> La ceguera de *Elimas* abrió los ojos al procónsul, haciéndole prestar atención a las maravillas de la Palabra que engendra la fe.

<sup>13</sup> *Juan*, llamado *Marcos*, parece haberse apartado de Pablo a causa de su juventud, que no estaba avezado

a las fatigas de un viaje muy peligroso a través de las montañas de Panfilia y Pisidia para ir hasta Antioquía. Sobre las consecuencias que esto tuvo, véase 15,36ss.

<sup>16</sup> *Israelitas*: Como vemos la predicación de Pablo empieza por los judíos. Sólo cuando éstos lo rechazan pasará a los gentiles, y al fin de los tiempos por la pérdida de la fe de los gentiles volverá a los judíos.

<sup>20</sup> *Cuatrocientos cincuenta años*. Estos son los que esperó Israel hasta entrar en posesión de la tierra prometida (7,7): 400 en Egipto, 40 en el desierto y unos 10 en tomar posesión de las tierras de Canaán.

<sup>32</sup> Notable elogio del Rey profeta, a quien las Escrituras alaba con frecuencia como uno de los mayores amigos de Dios, no obstante su caída.

<sup>39</sup> La justificación es por la fe en Cristo. (Ved Gál. 3,3.)

<sup>51</sup> *Iconio*, hoy *Koynía*, es una ciudad importante de Turquía.

### Predicación en Iconio, Lистра y Derbe

**14** <sup>1</sup> Después entraron igualmente en Iconio, en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyeron una gran multitud de judíos y griegos; pero los judíos incrédulos incitaron y enconaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. <sup>3</sup> Aun así, permanecieron allí bastante tiempo hablando con intrepidez



sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia, concediendo que por sus manos fuesen hechos milagros y portentos.

<sup>4</sup> Mas la muchedumbre de la ciudad se dividió, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles, <sup>5</sup> y como se produjese un tumulto de los gentiles y de los judíos con sus jefes para maltratarlos y apedrearlos, <sup>6</sup> al darse cuenta de ello, huyeron a las ciudades de Listra, de Licaonia y Derbe y sus alrededores, <sup>7</sup> y allí predicaron el Evangelio.

### Curación de un hombre cojo

<sup>8</sup> En Listra se hallaba sentado un hombre, imposibilitado de los pies, el cual era cojo desde el seno materno y nunca había podido andar. <sup>9</sup> Este escuchaba la palabra de Pablo, quien fijándose en él y viendo que tenía fe para ser salvo, <sup>10</sup> le dijo con fuerte voz: Levántate derecho sobre tus pies, y él dando un salto echó a andar.

<sup>11</sup> Entonces las multitudes al ver lo que había hecho Pablo, levantaron la voz diciendo en su lengua de Licaonia: «Los dioses en forma humana han bajado a nosotros, <sup>12</sup> y a Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque era el que llevaba la palabra. <sup>13</sup> Y el sacerdote del templo de Júpiter que estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y coronas junto a las puertas, y con las multitudes quería ofrecerles un sacrificio.

<sup>14</sup> Los apóstoles Bernabé y Pablo al oír esto, rasgando sus vestiduras se lanzaron entre la multitud, gritando: <sup>15</sup> y diciendo: Hombres ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres semejantes a vosotros y os anunciamos que os apartéis de estos vanos ídolos y os convirtáis al Dios vivo que *«ha creado el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que hay en ellos»*; <sup>16</sup> el cual en las pasadas generaciones permitió que todas las naciones siguieran sus caminos, <sup>17</sup> aunque no dejó de dar testimonio de Sí mismo, haciendo beneficios, dándonos lluvia del cielo y tiempos fructíferos, llenando de alimentos y alegría vuestros corazones.

<sup>18</sup> Aunque dijeron tales cosas, apenas lograron impedir que las multitudes les ofrecieran sacrificios.

### Pablo es apedreado

<sup>19</sup> Después vinieron unos judíos de Antioquía a Iconio, que sedujeron a las multitudes y apedrearon a Pablo y arrastrándolo fuera de la ciudad, le dieron por muerto. <sup>20</sup> Mas los discípulos rodeándolo, se levantó y entró en la ciudad, y al día siguiente partió con Bernabé para Derbe.

### Regreso a Antioquía

<sup>21</sup> Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y hacer muchos discípulos, se volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, <sup>22</sup> fortaleciendo los ánimos de los discípulos y exhortándoles a perseverar en la fe, porque nos es necesario pasar por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

<sup>23</sup> En cada Iglesia les nombraron presbíteros por la imposición de las manos, y haciendo oración con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creído.

<sup>24</sup> Después atravesando Pisidi llegaron a Panfilia, <sup>25</sup> predicaron en Perge y bajaron a Atalia. <sup>26</sup> Desde allí navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios, para la obra que acababan de cumplir.

<sup>27</sup> A su llegada, reuniendo a la Iglesia, refirieron cuanto había hecho Dios con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. <sup>28</sup> Después permanecieron con los discípulos bastante tiempo.

**14** <sup>3</sup> *Palabra de su gracia*, es el Evangelio que con-  
tiene la gracia de Dios.

<sup>13</sup> *Rasgaron sus vestidos*, en señal de protesta, según  
costumbre judía.

<sup>16</sup> Sobre los gentiles antes de Cristo, véase  
Ef. 2,11ss.

<sup>17</sup> *No se dejó de dar testimonio de sí mismo*, de modo  
que pudiesen conocerle por la naturaleza en su existen-

cia y aún en ciertos atributos (Rom. 1,20), si bien no se  
les había revelado por su Palabra, como hizo con Israel  
(Sal. 147,8).

<sup>25</sup> *Este primer viaje* lo hizo San Pablo en los años 46  
al 49. El camino recorrido por él y Bernabé es de unos  
2.500 kilómetros. El fruto respondió al celo, fundándose  
iglesias en una vasta zona del Asia Menor.

## Ocasión del Concilio de Jerusalén

**15** <sup>1</sup> Entonces algunos que habían bajado de Judea enseñaban a los hermanos:  
«Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros».

<sup>2</sup> Suscitada una disensión y disputa no pequeña por Pablo y Bernabé contra ellos,  
determinaron que Pedro y Pablo y algunos otros de ellos subieran a Jerusalén para  
tratar esta cuestión con los apóstoles y presbíteros.

<sup>3</sup> Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaría, refirien-  
do la conversión de los gentiles y llenando de gozo a todos los hermanos. <sup>4</sup> Llegados  
a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y presbíteros, y contaron  
cuanto había hecho Dios con ellos. <sup>5</sup> Pero algunos de la secta de los fariseos, que  
habían creído, se levantaron diciendo que era necesario circuncidarles y guardar la  
ley de Moisés. <sup>6</sup> Los apóstoles y los presbíteros se reunieron para examinar este  
asunto.

## Discurso de Pedro

<sup>7</sup> Después de una larga discusión, Pedro se levantó y les dijo: «Hermanos, voso-  
tros sabéis que ya hace algún tiempo Dios me eligió entre vosotros para que los gen-  
tiles oyese por mi boca la palabra del Evangelio y creyesen, <sup>8</sup> y Dios que conoce los  
corazones, les dio testimonio dándoles el Espíritu Santo igual que a vosotros, <sup>9</sup> y  
entre ellos y nosotros no ha hecho diferencia, purificando sus corazones, por la fe.  
<sup>10</sup> Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos  
un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? <sup>11</sup> Pero por la  
gracia del Señor Jesús creemos ser salvos de la misma manera que ellos».

<sup>12</sup> Entonces toda la multitud calló y escuchaban a Bernabé y Pablo que referían  
cuantos milagros y prodigios había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

## Discurso de Santiago

<sup>13</sup> Después que ellos callaron, respondió Santiago, diciendo: «Hermanos, oidme.  
<sup>14</sup> Simeón ha referido cómo Dios primero ha visitado a los gentiles para escoger de  
entre ellos un pueblo consagrado a su nombre, <sup>15</sup> y con esto concuerdan las palabras  
de los profetas, según está escrito:

<sup>16</sup> *Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;  
reconstruiré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, <sup>17</sup> para que el resto de los hombres  
busque al Señor, y todos los gentiles sobre los cuales ha sido invocado su nombre,  
dice el Señor, que hace estas cosas <sup>18</sup> conocidas desde la eternidad (Amós. 9,11-12).*

<sup>19</sup> Por lo cual yo juzgo que los que se convierten de los gentiles no se deben inquietar, <sup>20</sup> sino que se les escriba para que se abstengan de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre, <sup>21</sup> porque Moisés tiene desde antiguo en cada ciudad quienes lo prediquen, leyéndolo cada sábado en las sinagogas.

### Decretos del Concilio

<sup>22</sup> Entonces pareció bien a los apóstoles y a los presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunos varones de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé, a Judas, el llamado Barsabás y a Silas, hombres principales entre los hermanos, <sup>23</sup> y escribirles por mediación de ellos:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos a los hombres de los gentiles que están en Antioquía, en Siria y Cilicia, salud: <sup>24</sup> Por cuanto hemos sido enterados que algunos salidos de los nuestros, sin tener mandato nuestro, fueron y os han turbado con sus palabras inquietando vuestras almas, <sup>25</sup> nos ha parecido, de común acuerdo, elegir unos hombres y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, <sup>26</sup> hombres que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. <sup>27</sup> Así que os enviamos a Judas y a Silas, quienes os anunciarán lo mismo de palabra.

<sup>28</sup> Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no poner os ninguna carga más fuera de estas necesarias: <sup>29</sup> que os abstengáis de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación. De estas cosas haréis bien el absteneros. Adiós».

<sup>30</sup> Luego que fueron despedidos, bajaron a Antioquía y reuniendo a la multitud le entregaron la carta, <sup>31</sup> y leyéndola, se regocijaron por el consuelo recibido.

<sup>32</sup> Judas y Silas, que eran también profetas exhortaron a los hermanos y los fortalecieron con abundancia de palabra. <sup>33</sup> Y pasados allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos para volver a aquellos que los habían enviado. (<sup>34</sup> Pero Silas creyó deber quedarse allí; y Judas sólo partió para Jerusalén. «Vulg.»). <sup>35</sup> Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía enseñando y evangelizando la palabra del Señor con otros muchos.

## SEGUNDO VIAJE DE PABLO (15,36-18,22)

### Bernabé se separa de Pablo

<sup>36</sup> Pasados algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos anunciado la palabra de Dios para ver cómo están; <sup>37</sup> y Bernabé quería llevar también consigo a Juan, llamado Marcos.

<sup>38</sup> Pablo, en cambio, opinaba que no debían llevarlo por haberse separado de ellos desde Panfilia y no haberlos acompañado en el trabajo.

<sup>39</sup> Hubo un desacuerdo tal que se separaron unos de otros, y Bernabé tomando consigo a Marcos navegó hacia Chipre, <sup>40</sup> Pablo, por su parte, eligiendo a Silas, partió después de haber sido encomendados por los hermanos a la gracia del Señor, <sup>41</sup> y recorrieron la Siria y la Cilicia, confirmando en la fe a las iglesias.

**15** <sup>1</sup> Como se deduce del v. 5, algunos fariseos que habían abrazado la fe inquietaban a los paganos convertidos, diciendo que éstos no podían ser bautizados si antes no se hacían judíos por medio de la circuncisión. Es de notar que los perturbadores no tenían ninguna autoridad por parte de los apóstoles (v. 24) y que negaban virtualmente la salvación por la fe en Jesucristo.



<sup>6</sup> Este asunto se trató en el Concilio de Jerusalén donde Pedro se pronunció contra las prescripciones como «yugo» pesadísimo (v. 10) y que todos podían ser salvos por la fe en Jesucristo. Luego considerando la condición de los judíos convertidos, y por fomentar la unión de todos los fieles y de las iglesias, se acepta la propuesta de Santiago.

<sup>14</sup> *Simeón*: forma hebraica de Simón (Pedro).

*Santiago el Menor* habló con su gran autoridad de obispo de Jerusalén, y refiere las palabras de Pedro diciendo cómo Dios dispuso escoger «entre los gentiles un pueblo consagrado a su nombre», el que escoge no colectivamente como a Israel, sino por elección individual de los escogidos para ser hijos de Dios (Rom. 8,28ss; Jn. 11,52), que son «los que creen en su nombre» (Jn. 1,12)... y cita al profeta Amós, que mira al fin de los tiempos y este vaticinio señala la restauración del trono de David al que devolverá su antiguo esplendor, para que *busquen* al Señor *los demás* hombres y todas las naciones, es decir, para que se conviertan a El.

<sup>20</sup> Como observa muy bien Santo Tomás, estas disposiciones, que han sido tan discutidas, se fundaban simplemente en un propósito de caridad, a fin de no escandalizar a los judíos que formaban la Iglesia primitiva (v. 19) y seguían aferrados a la Ley mosaica, de la que se les hablaba en las sinagogas.

De las cuatro cláusulas, la primera se refiere a comer carne de las víctimas ofrecidas a los ídolos; la tercera y cuarta a comer carne de animales sofocados y sangre de animales. Estas tres cláusulas tenían un valor transitorio (1 Cor. 8). La segunda, o sea, la «fornicación» (o «uniones ilícitas según la Ley») vale para siempre.

<sup>29</sup> *El Concilio de Jerusalén*, que fue celebrado hacia el año 50, tomó en consideración que no debía imponerse a los cristianos procedentes del paganismo la obligación de la circuncisión y demás prescripciones de la Ley mosaica; pero en atención a los procedentes del judaísmo (con los que habían de convivir y consideraban como algo abominable el uso de la sangre como alimento, porque en ella estaba la vida de la carne), fue como una transigencia, como ahora explicaremos.

### *Las transfusiones de sangre:*

La secta de los testigos de Jehová, apoyados en estos textos: Hech. 15,20 y 29 y en Lev. 3,17; 17,11, dicen que la Biblia prohíbe que se hagan transfusiones de sangre, mas esta afirmación es falsa, y antes de refutarlas conviene que todos sepan que en esta materia, como en otras, se contradicen a sí mismos.

Russell, su fundador, no dijo nada de las transfusiones de sangre, y su sucesor Rutherford en su revista «Luz y Verdad» (hoy llamada «Despertad») en junio de 1934, págs. 90 y 91, alababa las transfusiones de sangre con las que generosos donantes ayudaban a salvar vidas; mas ocurre que el 15 de noviembre de 1945 en la revista «Atalaya», la secta afirma por primera vez que se deben rechazar las transfusiones de sangre.

Preguntados: ¿Cómo se explica que 75 años antes sus fundadores no digan nada de tal prohibición divina? ¿Cómo han esperado tanto tiempo a declarar cosa «tan importante»? ¿Es que la Sociedad de la Torre es la representación de Dios para ellos?

El hecho es, como se ve claramente, que no sólo han tergiversado su Biblia en varios pasajes, sino que hasta han ido cambiando sus doctrinas. ¿Cómo se explica esto? Es que, como han dicho, Jehová «les iba revelando (?) una cosa» y, al cabo de algún tiempo les revelaba lo contrario.

Reconociendo esta arbitrariedad, y que son maes-

tros de doctrinas «que son preceptos humanos» (Mt. 15,9), sigamos adelante.

Hay que reconocer que una cosa es comer sangre y otra muy distinta introducirla en las venas, y que la ley que prohíbe comer sangre de animales no tiene que ver nada con el hombre y su sangre. Para aclarar la cuestión diremos:

1.º *La sangre de animales*. En el A.T. se prohíbe comer el sebo y la sangre de los animales (Lev. 3,17). Los testigos de Jehová se fijan en «no comer sangre de animales» (por eso algunos no comen «morcilla» por estar hecha con sangre; pero comen el «sebo») y la «carne de cerdo», que también está prohibida comer en el A.T. y ya no son consecuentes con lo que dice la Biblia).

¿Por qué dicen que no se debe comer sangre? Porque en el Lev. 17,11 mandaba la ley de Moisés que, por «estar la vida en la sangre», al sacrificar el animal, para poder comer su carne, su sangre primeramente se derrama alrededor del altar en ofrecimiento al Dueño de la vida; mas hay que notar que al cesar la ley antigua con sus sacrificios, cesó la ley que prohibía comer sangre, y por tanto todos pueden comerla ahora tranquilamente.

Es cierto que en los Hechos 15,29 se contiene la prohibición del A.T. de comer sangre; mas esta disposición dada por los apóstoles a mediados del siglo primero fue en atención a los judíos convertidos al cristianismo, que ponían reparos al comerla, porque se les había inculcado con la lectura de la Ley de Moisés en las sinagogas la observancia de esta ley, y se toleró y se tuvo en cuenta esta prohibición para fomentar así la unión de todos los fieles; pero luego quedó anulada por completo, en estos ritos, la ley mosaica y más con la ruptura completa de la Iglesia con la sinagoga desde el año 70, y hasta se permitió ya antes comer carne sacrificada y carnes no sangradas, que la ley prohibía al vedar comer la sangre (1 Cor. 8,7ss; 10,25ss). Además Jesucristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7,18) y también San Pablo (1 Tim. 4,3-4)...

2.º *La sangre del hombre*. La Biblia, como vemos, al hablar de los sacrificios de la antigua ley, dice que no se debe comer la sangre de los animales (según queda explicado), pero es de notar que nada nos dice de la sangre del hombre y de hacer transfusiones con ella, porque el hombre (o su sangre) nada tiene que ver con los animales. Lo que sí dice la Biblia es que nadie debe derramar la sangre del hombre, dándole muerte, porque «el que derramare la sangre humana por mano de hombre será derramada la suya; porque el hombre ha sido hecho a imagen de Dios» (Gén. 9,6).

Lo que hay que tener muy presente es que la Biblia dice con claridad que «debemos dar la vida por los hermanos, porque Cristo dio su vida por nosotros» (1 Jn. 3,16), y si «la vida es la sangre» (Lev. 17,14), ésta la debemos dar por los hermanos.

Nadie puede hallar una cita en la Biblia que prohíba recibir o dar sangre humana, antes al contrario, lo que hallamos es, según el texto citado de San Juan, la orden de dar la vida (la sangre) por los hermanos. Y Jesús nos dice que esa es la mejor forma de demostrarles nuestro amor: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn. 15,13). Y hacer una transfusión de sangre para salvar la vida de un hermano es un gran acto de amor que Dios nos pide. ¡Cuántos hoy siguen viviendo normalmente gracias a que, por medio de esa transfusión, ciertas personas les dieron parte de su vida, esto es, «su sangre»! (Testigos son las clínicas, hospitales, residencias sanitarias de la Seguridad Social...)

*En consecuencia:* Las transfusiones de sangre no van

en contra la Biblia o de la ley de Dios, sino que es conforme a ella, ya que nos manda sacrificarnos por nuestros hermanos, y el que negare esta verdad o se opusiera a tales transfusiones, ésta muy lejos de conocer la Biblia y el mensaje de amor que ella encierra en bien de todos.

Y si Cristo dio su vida por todos y nos mada sacrificarnos los unos por los otros, ¿qué juicio merecería una religión que prohibiese salvar la vida de la madre o del hermano o un prójimo cualquier por no darle parte de nuestra sangre con la cual podríamos salvarlos?

<sup>36</sup> Este *segundo viaje* fue por los años 51-53.

<sup>39</sup> El descubrimiento entre los dos misioneros no disminuyó su mutua amistad, pues más tarde cita Pablo a Bernabé como modelo de celo apostólico. Su separación contribuyó, como observa San Jerónimo, a la propagación del Evangelio en otras regiones. Y en cuanto a Marcos, éste comparte con el apóstol las fatigas de la prisión (véase 1 Cor. 9,6; Col. 4,10; 2 Tim. 4,11). Ambos casos son para nosotros ejemplos de santa libertad de espíritu. (Véase el caso de Pedro y Pablo, Gál. 4,11ss.)

### Vocación de Timoteo

**16** <sup>1</sup> Después llegó a Derbe y a Listra, donde se hallaba un discípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre griego, <sup>2</sup> del cual daban buen testimonio los hermanos que estaban en Listra e Iconio.

<sup>3</sup> Pablo quiso llevarlo a éste con él; y tomándole le circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían que su padre era griego, <sup>4</sup> y según iban pasando por las ciudades, les encargaban que observasen los decretos dados por los apóstoles y presbíteros que estaban en Jerusalén. <sup>5</sup> Las iglesias, pues, se fortalecían en la fe y crecía cada día su número.

### Pablo pasa a Macedonia

<sup>6</sup> Después de atravesar Frigia y la región de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia, <sup>7</sup> y habiendo llegado a Misia, intentaron ir a Bitinia, mas tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesús, <sup>8</sup> y pasando junto a Misia descendieron a Troade.

<sup>9</sup> Durante la noche le fue mostrada a Pablo una visión: Un hombre de Macedonia, puesto delante, le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y ayúdanos», <sup>10</sup> y después de la visión inmediatamente procuramos partir para Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

### La Iglesia de Filipo

<sup>11</sup> Embarcados en Troade, navegamos en dirección a Samocracia y al día siguiente a Neápolis; <sup>12</sup> y de allí a la colonia de Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, y en aquella ciudad estuvieron algunos días, <sup>13</sup> y el sábado salimos fuera de la puerta junto al río, donde suponíamos que estaría el lugar de oración, y, sentandonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido.

<sup>14</sup> Entonces una mujer, llamada Lidia, que era traficante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando. El Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que decía Pablo. <sup>15</sup> Luego que se bautizó con toda su familia, suplicaba diciendo: Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y permaneced en ella, y nos obligó.

### Curación de una joven

<sup>16</sup> Entonces, al ir nosotros a la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual, haciendo de adivina, proporcionaba a sus amos grandes ganancias. <sup>17</sup> Esta siguiendo de cerca a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo:



Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales os anuncian el camino de salvación.<sup>18</sup> Esto hizo durante muchos días; mas molestando Pablo, volviéndose al espíritu, dijo: «En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ésta», y en aquella hora salió.

### **Pablo y Silas en la cárcel**

<sup>19</sup> Al ver sus amos que la esperanza de sus ganancias había desaparecido, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados;<sup>20</sup> y presentándolos a los pretores, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, perturban nuestra ciudad,<sup>21</sup> y enseñan costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, siendo como somos romanos.

<sup>22</sup> La multitud levantándose entonces contra ellos, y los pretores, desgarrándoles sus vestidos, los mandaron azotar con varas,<sup>23</sup> y, después de herirles con muchos golpes, los metieron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con seguridad,<sup>24</sup> el cual, recibido este mandato, los metió en el interior de la cárcel y sujetó bien los pies en el cepo.

<sup>25</sup> Alrededor de la media noche, Pablo y Silas, oraban, cantando himnos a Dios, y los presos los oían.<sup>26</sup> Entonces de repente se produjo un terremoto tan grande que se conmovieron los cimientos de la cárcel, y se abrieron al instante todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas.

<sup>24</sup> Despertado el carcelero, al ver las puertas abiertas, sacando la espada se quería matar pensando que los presos se habían fugado.<sup>28</sup> Mas Pablo clamó en alta voz, diciendo: No te hagas ningún mal porque todos estamos aquí.

### **Conversión del carcelero**

<sup>29</sup> El entonces pidiendo una luz, se precipitó dentro y temblando cayó a los pies de Pablo y de Silas.<sup>30</sup> Luego sacándolos fuera, les dijo: Señores, qué es necesario que yo haga para ser salvo?<sup>31</sup> Ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu familia,<sup>32</sup> y le expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.

<sup>33</sup> En aquella hora de la noche los llevó consigo, les lavó las heridas, e inmediatamente fue bautizado él y todos los suyos.<sup>34</sup> Luego los llevó a su casa, les puso la mesa, y se alegró con toda su familia de haber creído en Dios.

### **Dan orden de soltar a Pablo y a Silas**

<sup>35</sup> Al hacerse de día, los pretores enviaron a los alguaciles a decir: «Suelta a aquellos hombres». <sup>36</sup> El carcelero comunicó a Pablo estas palabras. Los pretores han enviado para soltaros. Ahora, pues, salid e id en paz.

<sup>37</sup> Entonces Pablo les dijo: Después que nos han azotado públicamente, sin juzgarnos, a nosotros ciudadanos romanos, nos metieron en la cárcel, y ahora oculta-mente nos echan? En verdad, no será así, sino que vengan ellos a sacarnos. <sup>38</sup> Los alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, y, al oír que eran romanos, tuvieron miedo.

<sup>39</sup> Vinieron después, haciéndoles presentes sus excusas y sacándolos, les rogaron que se fuesen de la ciudad. <sup>40</sup> Entonces ellos salieron y entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos los consolaron y se fueron.

**16** <sup>3</sup> La circuncisión de Timoteo se efectuó únicamente por razones prácticas, es decir, para que pudiera predicar ante los judíos, los que nunca habrían querido escuchar a un incircunciso. Fue un acto de descendencia para acreditar a su colaborador cerca de aquellas comunidades judías.



<sup>6</sup> *Asia*: el «Asia proconsular», provincia de Asia Menor con Efeso por capital. «Les prohibió el Espíritu Santo predicar»: San Crisóstomo y otros Padres creen que Dios reservaba esta región a San Juan (20,28), que habitó por allí, y, en efecto, allí estaban «las siete iglesias» del Apocalipsis.

<sup>10</sup> *Procuramos*: nótese desde este v. el cambio de la tercera persona por la primera. Es porque desde este momento Lucas, el autor de este libro, acompaña al apóstol (27,1).

<sup>12</sup> *Filipos*: la primera ciudad europea en que predicó Pablo, era un centro importante de Macedonia, célebre por la batalla del año 42 antes de Cristo en la que venció el emperador Augusto.

<sup>13-15</sup> Encantadora simplicidad, y ejemplo de como todos los lugares y momentos de la vida ordinaria son aptos para hablar del Evangelio (2 Tim. 4,2).

<sup>16</sup> *Espíritu pitónico*: literalmente son dos sustantivos: un espíritu, un pitón, éste era un demonio. Su nombre se deriva de Apolo Pitio (así llamado por haber dado muerte a la serpiente Pitón), porque este dios tenía un oráculo en Delfos (Straubinger).

<sup>17</sup> El plural *nosotros* desaparece, desde aquí hasta el 20,5 en que Pablo vuelve a Filipos, lo que hace pensar que Lucas se quedó allí. Es notable la confesión que se ven obligados a hacer los demonios, lo mismo que hacían con Jesús (Mc. 1,24; Lc. 4,41). Como el divino Maestro, San Pablo no acepta ni quiere aprovechar un testimonio que viene del «padre de la mentira» (Straubinger).

<sup>24</sup> *El cepo* era, como los que hoy se ven en los museos, una tabla con dos orificios en los que se introducía los pies del preso, de manera que se le impedía todo movimiento, lo que causaba dolores atroces.

## Pablo evangeliza en Tesalónica

**17** <sup>1</sup> Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga de los judíos. <sup>2</sup> Pablo, según su costumbre, entró en ella, y por tres sábados disputó con ellos sobre las Escrituras, declarándoles y probando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y que éste, Jesús, a quien yo os anuncio —les decía— es el Mesías. <sup>4</sup> Algunos de ellos creyeron y se incorporaron a Pablo y a Silas, además una gran multitud de piadosos griegos y no pocas mujeres de las principales.

<sup>5</sup> Pero los judíos, llenos de envidia, tomaron consigo a algunos hombres malos y ruines que, formando tropel, alborotaron la ciudad y se presentaron ante Jasón para buscarlos y llevarlos ante el pueblo: <sup>6</sup> mas al no hallarlos, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que son los que perturban al mundo entero, han llegado hasta aquí, <sup>7</sup> y Jasón los ha hospedado, y todos estos obran contra los decretos del Cesar, diciendo que hay otro rey: Jesús; <sup>8</sup> y alborotaron a la plebe y a las autoridades que tales cosas oían. <sup>9</sup> Mas recibida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

## En Berea

<sup>10</sup> Entonces los hermanos, inmediatamente de noche, enviaron a Silas para Berea, los cuales, apenas llegaron, se fueron a la sinagoga de los judíos. <sup>11</sup> Estos eran de mejor índole que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con todo interés, escudriñando las Escrituras para ver si era así, <sup>12</sup> y creyeron muchos de ellos, como también mujeres griegas de distinción y no pocos hombres.

<sup>13</sup> Cuando supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea Pablo estaba anunciando la palabra de Dios, fueron y también allí agitaron y alborotaron a la plebe. <sup>14</sup> Entonces, inmediatamente, los hermanos despidieron a Pablo para que se encaminase hasta el mar, quedando allí Silas y Timoteo.

<sup>15</sup> Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y regresaron habiendo recibido la orden para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible.

## Pablo en Atenas

<sup>16</sup> Mientras Pablo los esperaba en Atenas se consumía interiormente su espíritu al contemplar la ciudad entregada a la idolatría. <sup>17</sup> El disputaba en la sinagoga con

los judíos y con los que honraban a los dioses, y cada día en el ágora con los que encontraba.

<sup>18</sup> También algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él. Unos decían: ¿Qué quiere decir este charlatán? Y otros: Parece ser un anunciador de divinidades extranjeras, porque les predicaba a Jesús y la resurrección. <sup>19</sup> Y tomándole, lo condujeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber cuál es esta nueva doctrina de que tú nos hablas? <sup>20</sup> Porque tu traes a nuestros oídos cosas extrañas, quisiéramos saber qué significan; <sup>21</sup> Pues todos los atenienses y extranjeros allí residentes, no se ocupaban más que de decir u oír novedades.

### Discurso de Pablo

<sup>22</sup> Entonces Pablo, puesto en medio del Areópago, dijo: «Atenienses: Os veo en todo religiosos por demás, <sup>23</sup> porque al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, hallé también un altar en el cual está escrito: «Al Dios desconocido». Pues a éste que veneráis sin conocerlo, es el que yo os anuncio.

<sup>24</sup> El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, ese siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos a mano, <sup>25</sup> ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, ya que El da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. <sup>26</sup> El hizo de uno sólo todo el linaje de los hombres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra y fijó los tiempos determinados y los límites por ellos habitables, <sup>27</sup> para que busquen a Dios, y lo hallen, si es posible, como a tías, pues no está lejos de cada uno de nosotros, <sup>28</sup> porque en El vivimos, nos movemos y existimos, como también algunos de vuestros poetas dijeron:

Porque somos linaje suyo.

<sup>29</sup> Siendo, pues, linaje de Dios, no hemos de creer que la divinidad es semejante al oro o plata o piedra, obra de arte y del ingenio de los hombres. <sup>30</sup> Dios, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, invita ahora a todos los hombres, en todos los lugares, que se arrepientan, <sup>31</sup> por cuanto El ha fijado un día en el cual ha de juzgar a toda la tierra habitada con justicia por medio de un hombre que El ha determinado y acreditado ante todos, resucitándole de entre los muertos».

<sup>32</sup> Entonces, al oír «resurrección de los muertos», unos se reían; otros dijeron: «Te oiremos otra vez sobre esto». <sup>33</sup> Así salió Pablo de en medio de ellos; <sup>34</sup> pero algunos hombres se adherieron a él y creyeron; entre los cuales estaba también Dionisio el Areopagita y una mujer llamada Dámaris y con ellos otros más.

**17** <sup>1</sup> *Tesalónica*, hoy *Salónica*, puerto del mar Egeo, era la capital de la provincia romana de Macedonia, al norte de Grecia. Es de notar como, no obstante su apartamiento de los judíos en Antioquía de Pisidia (13,14-46), San Pablo continuó buscando ante todo a las «ovejas de la casa de Israel» que aquí habían de perseguirlo implacablemente (v. 5). Puede verse repetido el mismo caso en Corinto (18,4-6) y hasta en Roma (28,23ss).

<sup>23-24</sup> *Al Dios desconocido*. Los atenienses «extremadamente religiosos» (o bien «supersticiosos») por cuanto habían levantado estatuas en la Acrópolis de Atenas, que venía a ser como un templo cubierto de santuarios dedicados a sus dioses conocidos, habían puesto entre estos otro altar (por si faltaba alguno) con la inscripción «Al Dios desconocido», y de ella se vale San Pablo para anunciarles al Dios verdadero «Al Dios que es», el que definió a sí mismo Yahvé «que es» el verdadero, por oposición a los otros que no lo son (Sal. 96,5).

Este Dios que les anuncia como Creador del cielo y

de la tierra y como inmenso que es, no puede ser encerrado en templos como aquéllos porque no es una estatua o imagen material hecha por manos humanas al igual que las que habían colocado allí.

*¿Mora Dios en nuestros templos?*

La secta de los testigos de Jehová por la frase «no habita en templos hechos de mano», como niegan la Eucaristía, dicen que no está Jesús sacramentado en ellos.

Esta secta comete un doble error:

1.º *Uno por ignorancia de lo que significa un templo cristiano*. Ya sabemos que Dios es inmenso y no puede ser contenido en ningún templo material, ni siquiera en el templo inmenso del universo, pues Dios tiene potencialidad para habitar en todos los mundos posibles por razón de su inmensidad.

Nuestros templos no significan que «en ellos encerramos a Dios» como una imagen de los paganos; significan un lugar de recogimiento, de oración y de especial adoración a Dios, tanto particular como comunitaria. Lo cual es necesario y por eso se llama la «Casa de



Dios». No porque no puedan orar los fieles en todas partes, como en la casa, en el campo, etc., sino porque los edificios, llamados templos, se destinan a usos sagrados de culto y oración.

Dios mismo mandó construir el templo de Salomón para escuchar en él a los israelitas y manifestar especialmente allí su gloria y sus gracias (1 Rey. 8,10ss).

2.º Otro error consiste en que ignoran lo que significa Jesucristo Sacramentado. Jesucristo como Dios está en todas partes, según queda dicho. Jesucristo como hombre está en el cielo con cuerpo glorioso; pero también puede estar sacramentalmente donde quiera estén el pan o el vino consagrados (Mt. 26,26-Jn. 6; 1 Cor. 11,23-29). Tampoco necesita templo para morar; puede estar en casa particular, en la calle, etc.; pero es natural que lo tengamos a nuestra veneración en los templos consagrados a la oración y al culto. No por necesidad de Jesucristo Sacramentado, sino por nuestra necesidad, devoción y ser allí reverenciado, adorado y recibido en Comunión por ser «el Pan de vida», que se nos da en alimento (Jn. 6,57).

Por eso en el primer siglo «muchas casas se convirtieron en templos (Hech. 2,46; 5,42), mas luego a partir

de los apóstoles la Iglesia dedicó lugares al culto, a la oración y predicación de la Palabra de Dios, y no porque no pudiera hacerse fuera de los templos, sino por necesidad de reunir la asamblea cristiana. Cuando hay grandes concentraciones de pueblos el culto se tiene al aire libre, bajo la bóveda del universo. Y no olvidemos que el principal templo que Dios ama es el templo espiritual de la almas, donde mora la Trinidad (1 Cor. 3,16; 2 Cor. 6,16).

28 Como alguno de vuestros poetas. San Pablo cita aquí palabras de dos poetas griegos: las primeras son de Epiménides de Creta (s. IV a.C.) y trata de afirmar que dependemos de Dios en todo, y sin Él no podíamos continuar viviendo.

Las palabras que siguen son de Arato (s. III a. C.), que proclaman la unidad de Dios y la unidad de todo el género humano o unidad de todas las razas, lo que implica el monogenismo aceptado por un gran número de sabios «que rechaza el poligenismo como desprovisto de fundamento serio» (Card. Liénart, Etudes, t.255, 1947, p. 299). De todos modos el poligenismo no tiene ningún fundamento en la Biblia. (Véase mi libro «La Biblia explicada»; Gén. 2.)

## Pablo en Corinto

**18** <sup>1</sup> Después de esto, saliendo de Atenas, llegó a Corinto, <sup>2</sup> donde encontró a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién llegado de Italia con Priscila, su mujer, con motivo de haber ordenado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma. Se juntó con ellos <sup>3</sup> y, como era del mismo oficio, fabricante de tiendas, se quedó trabajando en su casa.

<sup>4</sup> Todos los sábados disputaba en la sinagoga tratando de persuadir a los judíos y griegos; <sup>5</sup> pero cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación, testificando a los judíos que Jesús era el Mesías. <sup>6</sup> Mas como éstos se oponían y blasfemaban, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «¡Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza! Yo soy inocente. Desde ahora me dirigiré a los gentiles». <sup>7</sup> Y partiendo de allí entró en casa de uno que se llamaba Tito Justo, adorador de Dios, que tenía la casa junto a la sinagoga.

<sup>8</sup> Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también muchos de los corintios, oyendo la predicación, creían y se bautizaban.

<sup>9</sup> Entonces el Señor, de noche en una visión, dijo a Pablo: No temas, sino habla y no calles, <sup>10</sup> porque Yo estoy contigo, y nadie te podrá hacer mal, pues yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad, <sup>11</sup> y permaneció allí un año y tres meses enseñándoles la palabra de Dios.

## Los judíos se levantan contra Pablo

<sup>12</sup> Siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos de común acuerdo se levantaron contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, <sup>13</sup> diciendo: Este anda persuadiendo a los hombres para que den culto a Dios contrario a la Ley. <sup>14</sup> Cuando Pablo se disponía a hablar, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen, oh judíos, tendríais razón para que os admitiese; <sup>15</sup> pero tratándose de cuestiones de doctrina, de nombres, de vuestra propia ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de estos asuntos, <sup>16</sup> y los echó del tribunal.

<sup>17</sup> Entonces todos lanzándose sobre Sóstenes, el jefe de la sinagoga, lo golpearon delante del tribunal, sin que a Galión le importase nada de esto.



## Regreso a Antioquía

<sup>18</sup> Pablo, después de haberse detenido allí bastantes días, se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria y con él Priscila y Aquila; luego que se rapó la cabeza en Cencreas porque había hecho voto. <sup>19</sup> Llegados a Efeso, los dejó allí, y él entrando en la sinagoga disputaba con los judíos. <sup>20</sup> Ellos le rogaron que permaneciese por más tiempo, pero no consintió, <sup>21</sup> sino que se despidió, diciéndoles: «De nuevo volveré a vosotros, si Dios quiere» y partió para Efeso. <sup>22</sup> Después de llegar a Cesarea, subió y saludó a la Iglesia (de Jerusalén), bajando luego a Antioquía.

## Tercer viaje de Pablo 18,23-21.16

<sup>23</sup> Después de haber pasado allí algún tiempo, marchó y recorrió sucesivamente la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos. <sup>24</sup> Había venido a Efeso cierto judío llamado Apolo, de origen alejandrino, hombre elocuente, que era versado en las Escrituras. <sup>25</sup> Este estaba instruido en el camino del Señor, además ferviente de espíritu hablaba y enseñaba con exactitud lo referente a Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. <sup>26</sup> El comenzó a hablar con valentía en la sinagoga; mas oyéndole Priscila y Aquila, lo tomaron consigo y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

<sup>27</sup> Queriendo él ir a Acaya, lo animaron los hermanos y escribieron a los discípulos para que lo recibieran, y una vez que llegó fue de mucho provecho a los que por la gracia habían creído; <sup>28</sup> porque con gran valor refutaba públicamente a los judíos demostrándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías.

**18** <sup>2</sup> Aquila y Priscila es un matrimonio que se esforzó por la causa de Cristo, y que San Pablo pide a todas las iglesias gratitud para ellos (Rom. 16,4).

<sup>3</sup> Pablo en su juventud había aprendido el oficio de «tejedor», de manera que podía vivir del trabajo de sus manos y no necesitaba molestar a nadie. Esto era su gloria: deberlo todo a Dios y nada a los hombres.

<sup>18-19</sup> Cencres o Cencreas es puerto oriental de Corinto. Luego va Efeso. Notemos que Pablo visitó con preferencia las grandes ciudades para dar a la Palabra de Dios la más intensa repercusión.

<sup>21</sup> Si Dios quiere: Expresión frecuente en San Pablo (Rom. 1,10); 1 Cor. 4,19; 16,7). Santiago recomienda expresamente su uso, burlándose de los que creen tener segura esta vida que es «como humo que se disipa» (Sant. 4,13ss).

<sup>22</sup> A la Iglesia: claro testimonio de que la de Jerusalén era todavía el centro de todas las iglesias.

<sup>23</sup> El tercer viaje apostólico comienza hacia el año 54 y termina hacia el 58.

## Pablo en Efeso

**19** <sup>1</sup> En el tiempo en que Apolo se hallaba en Corinto, Pablo recorrió las regiones altas y vino a Efeso, donde encontró algunos discípulos, <sup>2</sup> a los que preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al abrazar la fe?», y ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. <sup>3</sup> Entonces él les dijo: ¿Pues con que bautismo habéis sido bautizados? Ellos dijeron: Con el bautismo de Juan.

<sup>4</sup> Luego Pablo añadió: Juan bautizó con un bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en Aquel que venía detrás de él, esto es, en Jesús. <sup>5</sup> Cuando oyeron esto fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús, <sup>6</sup> e imponiéndoles Pablo las manos vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban en lenguas y profetizaban. <sup>7</sup> Eran entre todos como unos doce hombres.

## Pablo se separa de los judíos ...

<sup>8</sup> Pablo entró en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo acerca del reino de Dios. <sup>9</sup> Mas como algunos se enfurecían

sen y no quisieran creer, maldiciendo el Camino (del Señor) delante de la multitud, se apartó de ellos, separando a los discípulos, y todos los días enseñaba en la escuela de Tirano. <sup>10</sup> Esto tuvo lugar durante dos años de manera que todos los habitantes de Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

### **Milagros por mano de Pablo**

<sup>11</sup> También Dios obraba por mano de Pablo milagros extraordinarios; <sup>12</sup> de tal suerte que aplicados a los enfermos pañuelos o delantales que habían tocado su cuerpo, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus.

### **Los judíos exorcistas**

<sup>13</sup> Algunos de los judíos exorcistas ambulantes también intentaron pronunciar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: «Os conjuro por aquel Jesús a quien Pablo predica». <sup>14</sup> Los que esto hacían eran siete hijos de un tal Esceva, judío, príncipe sacerdotal. <sup>15</sup> Pero el espíritu malo respondiéndoles, dijo: Conozco a Jesús y sé quien es Pablo; pero ¿quién sois vosotros?

Entonces el hombre en quien estaba el mal espíritu arrojándose sobre ellos, se apoderó de ambos y los sujetó, de suerte que desnudos y heridos tuvieron que huir de aquella casa.

<sup>17</sup> Este caso fue conocido de todos los judíos y griegos que habitaban en Efeso, y un temor se apoderó de ellos y engrandecían el nombre del Señor Jesús, <sup>18</sup> y muchos de los que habían creído venían a confesar y denunciar sus obras. <sup>19</sup> También muchos de los que habían practicado artes mágicas, trajeron sus libros y los quemaron delante de todos, y se calculó su valor, resultando ser de cincuenta mil monedas de plata. <sup>20</sup> Así crecía poderosamente la palabra del Señor y se fortalecía.

<sup>21</sup> Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, y decía: «Después que haya estado allí, me es necesario ver también a Roma». <sup>22</sup> Y envió a dos de sus colaboradores, Timoteo y Erasto, y él se quedó por algún tiempo en Asia.

### **El tumulto en Efeso**

<sup>23</sup> Por entonces hubo un tumulto no pequeño a propósito del Camino (el Evangelio). <sup>24</sup> Porque un tal platero de nombre Demetrio, que fabricaba templos de Artemis en plata, proporcionando a los artífices no pequeñas ganancias, <sup>25</sup> convocó a éstos y a todos los que eran del mismo oficio y les dijo: Compañeros: bien sabéis que de esta industria depende nuestro bienestar, <sup>26</sup> y estáis viendo y oyendo como este Pablo no sólo en Efeso, sino en toda Asia ha persuadido y apartado a una gran muchedumbre diciendo no son dioses los hechos por manos de los hombres, <sup>27</sup> y no sólo corre peligro de ser desacreditado este nuestro negocio, sino que sea tenido en nada el templo de la gran diosa Aretemis, a la cual toda el Asia y el mundo veneran, viniendo así a quedar despojada de su grandeza.

<sup>28</sup> Al oír esto, llenos de ira, gritaban diciendo ¡Grande es la Artemis de los efesios! <sup>29</sup> Y la ciudad se llenó de confusión, y lanzándose en masa en el teatro, arrastraron consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

<sup>30</sup> Pablo entonces quería presentarse al pueblo, pero los discípulos no lo dejaron, <sup>31</sup> y también algunos de los principales que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro. <sup>32</sup> Unos gritaban una cosa y otros otra,



la concurrencia estaba llena de confusión y los más no sabían porque se habían reunido.

<sup>33</sup> De entre la multitud destacaron a un tal Alejandro, al que empujaban hacia adelante los judíos, y Alejandro pidiendo silencio con la mano, quería hablar al pueblo; <sup>34</sup> pero al conocer que era judío, todos a una voz, como por espacio de dos horas estuvieron gritando ¡Grande es la Artemis de los efesios!

<sup>35</sup> Entonces el secretario apaciguando a la multitud dijo: Hombres de Efeso ¿Quién hay de los hombres que ignore que la ciudad de Efeso es la guardiana de la gran Artemis y de la estatua venida de Júpiter? <sup>36</sup> Siendo esto indiscutible, conviene que os tranquilicéis y no hagáis nada precipitadamente. <sup>37</sup> Pues habéis traído estos hombres que no son sacrílegos ni blasfemos de nuestra diosa., <sup>38</sup> Si, pues, Demetrio y los artífices que están con él tiene queja contra alguien, audiencias públicas se celebran y procónsules hay, que presenten sus acusaciones mutuamente, <sup>39</sup> y si tenéis algo más que reclamar, eso se resolverá en una asamblea legal, <sup>40</sup> porque hay peligro de que seamos culpados de sedición por lo de hoy, no habiendo razón alguna por la que podamos justificar este motín. Dicho esto, se disolvió la reunión.

**19** <sup>1</sup> Las regiones superiores: Galacia y Frigia, en el centro de Asia Menor, llamada así por su altura.

<sup>9</sup> Maldiciendo del Camino, esto es, del Evangelio o doctrina del Señor, o bien del mismo Cristo, que es el Camino (Jn. 14,6).

<sup>19</sup> Si los cristianos de hoy imitaran este «grande escrutinio» -que fue totalmente espontáneo- con los libros de mala doctrina que tienen «apariencias de piedad» (2 Tim. 3,5), habría combustible y calefacción para mucho tiempo (Straubinger).

<sup>81</sup> Los principales de Asia, llamados *axiarcas* (gr.)

eran los jefes de la provincia, elegidos por término de un año y encargados de presidir la asamblea provincial, los sacrificios y las fiestas.

<sup>32</sup> No sabían por qué. ¡Cuan aguda y verdadera es esta observación para la psicología de las masas! Nada más fácil que llevar al pueblo a cometer desatinos en ese estado de inconsciencia, pues se amotan muchas veces donde los lleven sin saber por qué. De ahí la sabia conducta de Pablo al seguir el consejo de amigos y magistrados. En el momento del furor fanático, sin duda le habrían quitado la vida. Poco después, todo quedó en nada (Straubinger).

### **Pablo regresa a Jerusalén por Macedonia**

**20** <sup>1</sup> Una vez que se apaciguó el tumulto, Pablo llamó a los discípulos, los exhortó y despidiéndose partió para ir a Macedonia. <sup>2</sup> Después de recorrer aquellas regiones exhortándolas con abundancia de palabra, llegó a Grecia.

<sup>3</sup> Tres meses permaneció allí y cuando ya estaba para embarcar para Siria, como los judíos le prepararan acechanzas, tomó la determinación de volverse por Macedonia. <sup>4</sup> Le acompañaron hasta Asia: Sópatro, hijo de Pirro, natural de Berea; Aristarco y Segundo de Tesalónica; Gayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. <sup>5</sup> Estos adelantándose, nos esperaban en Troade, <sup>6</sup> mas nosotros después de los días de los ázimos, navegamos desde Fililpos, y a los cinco días llegamos a ellos en Troade, donde pasamos siete días.

### **Pablo resucita a Eutico en Troade**

<sup>7</sup> El día primero de la semana, cuando nos congregamos para partir el pan, Pablo, que había de marchar al día siguiente, conversaba con ellos y alargó el discurso hasta media noche. <sup>8</sup> En el aposento alto donde estábamos reunidos había muchas lámparas, <sup>9</sup> y un joven llamado Eutico, que estaba sentado sobre la ventana, se durmió profundamente porque Pablo alargaba su plática y llevado por el sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.



<sup>10</sup> Entonces Pablo bajó, se echó sobre él y tomándole en brazos, dijo: «No os asustéis, porque su alma está en él». <sup>11</sup> Luego subió y habiendo partido el pan y comido, después de hablar bastante tiempo hasta el amanecer, se fue. <sup>12</sup> Al joven lo llevaron vivo con gran consuelo de todos.

### **Pablo llega a Mileto**

<sup>13</sup> Nosotros subiendo en la nave, navegamos hasta Asón para recoger de allí a Pablo, porque él así lo había dispuesto, queriendo irse a pie. <sup>14</sup> Reunido con nosotros en Asón, le recogimos y fuimos a Mitilene. <sup>15</sup> Desde allí navegando, nos encontramos al día siguiente frente a Quío, y al otro nos acercamos a Samos, y habiendo descansado en Troquilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

<sup>16</sup> Pablo había decidido pasar de largo por Efeso, para no tener que demorarse en Asia, pues se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés, si era posible.

### **Discurso de Pablo en Mileto**

<sup>17</sup> Desde Mileto envió a Efeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia, <sup>18</sup> y cuando llegaron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo desde que llegué a Asia, me he portado todo el tiempo con vosotros, <sup>19</sup> sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas y pruebas que me vinieron de las acechanzas de los judíos, <sup>20</sup> y como nada omití de cuanto os fuera útil, anunciándolo y enseñándolo publicamente y por las casa, dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús.

<sup>22</sup> Ahora sabed que encadenado por el Espíritu voy a Jerusalén, sin saber lo que allí me ha de suceder, <sup>23</sup> sino que en cada ciudad el Espíritu Santo me da a entender que me aguardan cadenas y tribulaciones, <sup>24</sup> pero yo no temo cosa alguna de éstas, ni estimo en nada mi vida con tal de cumplir mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús de dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. <sup>22</sup> Y ahora sé que ninguno de vosotros, entre quienes he andado predicando el reino de Dios volverá a ver mi rostro, <sup>26</sup> por lo cual en este día quiero daros testimonio de que soy inocente de la sangre de todos, <sup>27</sup> pues no rehusé anunciaros todo el designio de Dios.

### **Consejos de Pablo a los presbíteros**

<sup>28</sup> Velad por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha constituido obispos para apacentar la Iglesia de Dios, que El adquirió por su propia sangre. <sup>29</sup> Yo sé que después de mi partida se introducirán entre vosotros lobos voraces que no perdonarán el rebaño, <sup>30</sup> y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen doctrinas perversas para llevar discípulos tras sí.

<sup>31</sup> Por tanto, velad, acordándoos de que por tres años noche y día, no cesé de amonestar a cada uno de vosotros con lágrimas, <sup>32</sup> y ahora os encomiendo al Señor y a la palabra de su gracia poderosa para edificar y dar la herencia a todos los santos. <sup>33</sup> No he codiciado de nadie plata ni oro ni vestido. <sup>34</sup> Vosotros mismos sabéis que estas manos proveyeron a mis necesidades y a las de mis compañeros.

<sup>36</sup> En todo os he enseñado de como es necesario, trabajando así, socorrer a los débiles, recordando las palabras del Señor Jesús que El mismo dijo: «Mayor dicha hay en dar que en recibir».

<sup>36</sup> Dicho esto, se puso de rodillas y con todos ellos hizo oración. <sup>37</sup> Hubo un gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo, lo besaban, <sup>38</sup> afligidos sobre todo por lo que había dicho de que no volverían a ver más su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

**20** <sup>2</sup> *En Grecia.* Allí se detuvo el apóstol en Corinto, donde escribió la epístola a los Romanos en el invierno del año 57-58.

<sup>7</sup> *El primer día de la semana:* valioso testimonio de que en tiempo de los apóstoles se celebraban los sagrados misterios el domingo y no ya el sábado de los judíos (1 Cor. 16,2, y ved Lc. 24,1). *Para partir el pan:* para celebrar la eucaristía (2,42).

<sup>9</sup> *Todos oyeron la palabra de Dios.* ¡Cuanta importancia daba Pablo al ministerio de la palabra! Por dar a conocer a Cristo no perdía ocasión alguna, y hablaba largas horas (vv. 1 y 2) hasta media noche (v. 17) y hasta el alba (v. 11), exponiendo ante los oídos maravillados de jóvenes y ancianos las innumerables riquezas de Cristo, que habían estado escondidas por todos los siglos (Ef. 3,8-11).

<sup>28</sup> *Os ha constituido obispos.* Los apóstoles tenían colaboradores que unas veces llaman presbíteros (ancianos) (v. 17) y otras obispos, a los que constituían mediante la imposición de las manos (Hech. 14-23; 1 Tim. 4,14; 2 Tim. 1,6), y eran «puestos por el Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios» (20,28).

La terminología de presbíteros y obispos no se ve fijada en el siglo I; mas en el siglo II ya se ven colaboradores de los apóstoles que tienen funciones de obispos, como Tito en Creta y Timoteo en Efeso, y poco después de la muerte de los apóstoles nos consta por la historia y, en particular por testimonios como los de San Irineo y de Hegesipo que compusieron las listas de los obispos, que se suceden unos a otros hasta entroncar con un apóstol.

Además por las cartas de San Ignacio de Antioquía vemos que la iglesia de Esmirna, Filadelfia y otras están organizadas alrededor de un obispo, rodeado de sus presbíteros y diáconos y todo ello «ordenado por la voluntad de Dios» (Ignacio. Ad Phil. Proemio), y en la segunda mitad del siglo II es ya general el reconocimiento expreso de que los apóstoles confían a los obispos la dirección de las iglesias con la responsabilidad de transmitir la doctrina del Evangelio (San Ireneo Adc. Haer. 22,14,33,8). (Véase Mt. 16,13ss y Mt. 28,19-20).

<sup>32</sup> *Herencia:* el reino de Dios (Ef. 1,18; Col. 1,12).

## Viaje de Pablo a Jerusalén. De Mileto a Tiro

**21** <sup>1</sup> Cuando nos separamos de ellos, navegamos yendo directamente a Cos, y al día siguiente a Rodas y de allí a Pátara. <sup>2</sup> Y hallando una nave que hacía la travesía a Fenicia, subimos a ella y partimos. <sup>3</sup> Luego dimos vista a Chipre, que dejamos a la izquierda, continuamos navegando hacia Siria y llegamos a Tiro, porque la nave tenía que dejar allí la carga, <sup>4</sup> y habiendo encontrado a los discípulos, permanecimos siete días. Estos movidos por el Espíritu decían que no subiese a Jerusalén; <sup>5</sup> mas pasados aquellos días salimos hasta fuera de la ciudad acompañados de todos con mujeres y niños, y puestos de rodillas en la playa hicimos oración. <sup>6</sup> Luego nos despedimos mutuamente y subimos a la nave, y ellos se volvieron a sus casas.

## De Tiro a Jerusalén. Profecía de Agabo

<sup>7</sup> Nosotros, terminada la navegación, fuimos de Tiro a Tolemaida, y saludados los hermanos quedamos un día con ellos. <sup>8</sup> Al día siguiente partimos y llegamos a Cesarea, y entramos en casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. <sup>9</sup> Este tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban. <sup>10</sup> Y como permaneciésemos allí varios días, bajó de Judea un profeta llamado Agabo, el cual alle-gándose a nosotros, tomó el cinto de Pablo, se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al hombre de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.

<sup>12</sup> Al oír esto, tanto nosotros como los de aquel lugar, le suplicábamos que no subiera a Jerusalén. <sup>13</sup> Entonces Pablo respondió y dijo: ¿Qué hacéis llorando y afligiéndome el corazón? Pues dispuesto estoy no sólo a dejarme atar, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. <sup>14</sup> Y no pudiendo persuadirle nos tranquilizamos diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

## Llegada a Jerusalén

<sup>15</sup> Después de estos días nos dispusimos para subir a Jerusalén. <sup>16</sup> Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos discípulos que nos condujeron a un tal Mnasón de Chipre, antiguo discípulo, en cuya casa nos hospedáramos, <sup>17</sup> y llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con alegría.

<sup>18</sup> Al día siguiente Pablo con nosotros entramos a ver a Santiago, y allí se reunieron todos los presbíteros. <sup>19</sup> Después de saludarles les contó una por una las cosas que había hecho Dios entre los gentiles por su ministerio. <sup>20</sup> Ellos, al oírle, glorificaban a Dios y le dijeron: Ya ves, hermano, cuantos millares de judíos han creído y todos son celosos de la ley. <sup>21</sup> Pero han oído acerca de ti que enseñas a apartarse de Moisés a todos los judíos que viven entre los gentiles, y les dices que no circunciden a sus hijos ni sigan las costumbres. <sup>22</sup> ¿Qué hay, pues? De todos modos oirán que tú has venido. <sup>23</sup> Por tanto, haz esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro varones que han hecho voto. <sup>24</sup> Tómalos contigo y purifícate con ellos y págales los gastos para que rasuren sus cabezas, y todos conocerán que nada hay de lo que se les ha dicho acerca de ti, sino que tú también sigues guardando la ley.

<sup>25</sup> Mas en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros ya le hemos escrito determinando que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación.

<sup>25</sup> Entonces Pablo tomó consigo a aquellos varones y purificado con ellos, al día siguiente entró en el templo, a anunciar el cumplimiento de los días de la purificación hasta que se ofreciese por cada uno de ellos la ofrenda.

## VIAJE DE PABLO A ROMA (21,27-28,31)

### Prisión de Pablo

<sup>27</sup> Cuando iban ya a cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verlo en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano, <sup>28</sup> gritando: ¡Hombres de Israel, ayudadnos! Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar, y además ha introducido griegos en el templo profanando este lugar sagrado. <sup>29</sup> Y era porque habían visto antes a Trófimo de Efeso en la ciudad con él, y pensaron que Pablo lo había introducido en el templo.

<sup>30</sup> Así que toda la ciudad se conmovió y se alborotó el pueblo, y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo y al momento cerraron las puertas.

<sup>31</sup> Cuando ya trataban de matarle, dieron aviso al tribuno de la cohorte que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada. <sup>32</sup> Este tomando al instante soldados y centuriones, corrió hacia ellos, los cuales al ver al tribuno y a los soldados cesaron de golpear a Pablo.

<sup>33</sup> Entonces se acercó el tribuno, le prendió y mandó que lo atasen con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. <sup>34</sup> Y de entre la multitud unos gritaban una cosa y otros otra, y no pudiendo averiguar nada de cierto a causa del alboroto, mandó llevarlo a la fortaleza. <sup>35</sup> Al llegar a las gradas fue preciso que los soldados lo llevaran a peso por la violencia de la multitud del pueblo, <sup>36</sup> porque éste le seguía gritando: ¡Quítalo!

<sup>37</sup> Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, le dijo al tribuno: ¿Me es lícito decir algo en mi defensa? El le contestó: ¿Sabes griego? <sup>38</sup> Pues, ¿no eres tú el egipcio que hace pocos días levantó un motín y condujo al desierto cuatro mil hombres



de los sicarios? <sup>39</sup> Pablo le dijo: Yo soy judío de Tarso de Cilicia, de una ciudad no desconocida; te ruego me permitas hablar al pueblo con la mano, y hecho un gran silencio, habló en dialecto hebreo, diciendo:

**21** <sup>7</sup> *Tolemaida*, de la antigua Aco, llamada por los cruzados San Juan de Acre.

<sup>8</sup> *Felipe*, el celoso diácono misionero (8,5-40) fue, según parece la cabeza de los fieles de Cesarea. Sus cuatro hijas, vírgenes y profetisas como Ana (Lc. 2,36), son el primer testimonio de que ya en el cristianismo primitivo había vírgenes voluntarias (1 Cor. 7,8 y 25ss), lo que el judaísmo consideraba como un estado poco honroso (Jue. 11,35).

<sup>11</sup> Es de notar la fe intrépida de Pablo al anunciarle el profeta Agabo de que sería atado en Jerusalén de pies y manos, pues le contesta: «Dispuesto estoy no sólo

a ser atado sino aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús». Buscaba sólo la gloria de Dios y por eso la Providencia de Dios vela sobre él, y, como le revela, le libraría de los peligros de la muerte e iría a Roma a dar testimonio de El (23,11).

<sup>18</sup> *Santiago*: el Menor, entonces obispo de Jerusalén.

<sup>34</sup> *La fortaleza* o torre Antonia, situada en la parte norte del Templo.

<sup>38</sup> Alude a un impostor llamado *el egipcio*, revoltoso contra Roma, de que habla el historiador Josefo. *Sicarios*: nacionalistas extremos, así llamados por el arma que usaban: *la sica* puñal.

### Discurso de Pablo en su defensa

**22** <sup>1</sup> Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago ante vosotros. <sup>2</sup> Al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron silencio, y él prosiguió. <sup>3</sup> Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, educado a los pies de Gamaliel, conforme a la verdad de la ley patria, lleno de celo de Dios como hoy lo estáis todos vosotros. <sup>4</sup> Yo estaba dispuesto a seguir este camino hasta la muerte, encadenando y encarcelando (por él) lo mismo hombres que mujeres, <sup>5</sup> como me son testigos el mismo príncipe de los sacerdotes y todos los ancianos, de los cuales también recibí cartas para los hermanos de Damasco a donde iba para traer presos a Jerusalén a los que allí hubiera para que fuesen castigados.

<sup>6</sup> Entonces al seguir mi camino, ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió, <sup>7</sup> y caí en tierra, oyendo una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? <sup>8</sup> Entonces yo respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tu persigues. <sup>9</sup> Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba.

<sup>10</sup> Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y marcha a Damasco y allí se te dirá lo que está dispuesto que hagas. <sup>11</sup> Pero como no veía a causa del resplandor de aquella luz, los que estaban conmigo me condujeron de la mano y así llegué a Damasco.

<sup>12</sup> Un tal Ananías, hombre piadoso, según la ley, del que todos los judíos que allí habitaban daban buen testimonio. <sup>13</sup> Viniendo a mí se me acercó y dijo: Hermano Saulo, recobra la vista, y yo en aquella hora le miré. <sup>14</sup> El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad y vieras al Justo y oyeras la voz de su boca, <sup>15</sup> porque le serás testigo ante todos los hombres de las cosas que has visto y oído, <sup>16</sup> y ahora ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre.

<sup>17</sup> Al volver a Jerusalén, me sucedió que estando orando en el templo, tuve un éxtasis: <sup>18</sup> Vi al Señor que me decía: «Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no aceptarán tu testimonio sobre mí». <sup>19</sup> Y yo dije: Señor, ellos saben que yo era el que encarcelaba y azotaba en las sinagogas a los que en ti creían; <sup>20</sup> y cuando era derramada la sangre de tu mártir Esteban, yo también estaba presente y consentía su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban. <sup>21</sup> Pero El me dijo: Vete, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

## Se levanta un nuevo tumulto

<sup>22</sup> Hasta estas palabras lo estuvieron escuchando; pero luego levantando la voz gritaron: Quita de la tierra éste, porque no merece vivir. <sup>23</sup> Y como empezaran a gritar y agitar sus vestidos, arrojando polvo al aire, <sup>24</sup> el tribuno mandó que le metieran en la fortaleza y que le aplicasen el tormento de los azotes, para saber cuál era la causa de gritar así contra él.

## Soy ciudadano romano

<sup>25</sup> Mas cuando ya lo tenían extendido para azotarle, dijo Pablo al centurión allí presente: ¿Es lícito azotar a un hombre romano sin antes juzgarlo? <sup>26</sup> Al oír esto el centurión mandó a comunicárselo al tribuno: ¿Qué vas a hacer? Este hombre es romano.

<sup>27</sup> Entonces vino el tribuno y le dijo: ¿Eres tú romano?, y él contestó: Sí. <sup>28</sup> El tribuno añadió: Yo logré esta ciudadanía por una fuerte suma. Y yo, dijo Pablo, la tengo por nacimiento. <sup>29</sup> Al instante se retiraron de él los que le iban a dar tormento, y el mismo tribuno temió al conocer que era romano y que él lo había encarcelado.

<sup>30</sup> Al día siguiente, queriendo saber con exactitud de qué le acusaban los judíos, lo desató y mandó reunir a los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín, y trayendo a Pablo lo presentó ante ellos.

**22** <sup>1</sup> Llama respetuosamente *padres a sus ancianos* y *compatriotas, los sanedritas*.

<sup>3</sup> Pablo, discípulo de Gamaliel (5,34) confiesa primero su adhesión a la Ley y a la secta de los fariseos. Con esta táctica gana, por algunos momentos, la atención de los oyentes. Lo que sigue es la narración auténtica de su conversión, que corresponde a lo dicho en el cap. 9.

<sup>4</sup> Esta doctrina, en griego, *este camino*, o sea, la nueva religión cristiana.

<sup>14</sup> Al Justo, esto es, a Cristo (3,14), a quien Pablo ha visto cara a cara (v. 18). *Oigas la voz de su boca*: como

se ve, aunque San Pablo no conoció personalmente a Jesús, ni pudo escucharlo en vida de Él, como los Doce (1 Jn. 1,1ss), recibió el extraordinario privilegio de una instrucción directa de Cristo, que confiere a sus palabras el valor de un Evangelio (18,9-26; 27,23; Gal. 1,1, etc.).

<sup>25</sup> Estaba prohibido azotar a un ciudadano romano, y como los ciudadanos de Tarso tenían el derecho de ciudadanía romana por la ayuda que prestaron a Julio César en la guerra civil, al saberlo el tribuno, para reparar su error, muestra en adelante la mayor deferencia posible.

## Discurso de Pablo ante el Sanedrín

**23** <sup>1</sup> Pablo fijando sus ojos en el Sanedrín, dijo: Hermanos, yo me he conducido hasta el día de hoy con toda rectitud de conciencia delante de Dios. <sup>2</sup> Pero Ananías, príncipe de los sacerdotes, ordenó a los que estaban junto a él que le pegasen en la boca. <sup>3</sup> Entonces Pablo le respondió: Dios te herirá a ti pared blanqueada. Tú estás sentado para juzgarme según la ley, y contra la ley ¿mandas que se me pegue?

<sup>4</sup> Los que estaban presentes dijeron: ¿Al pontífice de Dios insultas? <sup>5</sup> Y dijo Pablo: No sabía, hermanos, que es el pontífice, pues escrito está: «No maldecirás a un príncipe de tu pueblo» (Ex. 22,27). <sup>6</sup> Entonces Pablo, sabiendo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó ante el Sanedrín; hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos. Yo soy juzgado por causa de la esperanza y la resurrección de los muertos.

<sup>7</sup> Al decir esto, se produjo una disensión entre los fariseos y saduceos, y la multitud se dividió, <sup>8</sup> porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; mientras que los fariseos profesan ambas cosas.

<sup>9</sup> Se originó un gran griterío, y levantándose algunos escribas del partido de los

fariseos arremetían diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre, y ¿quién sabe si un espíritu o un ángel le ha hablado? <sup>10</sup> Al ver que el tumulto crecía, temiendo el tribuno que despedazasen a Pablo, mandó venir soldados para que le arrancasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.

### **El Señor se aparece a Pablo**

<sup>11</sup> En la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: ten ánimo, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también lo has de dar en Roma.

### **Conjuración de los judíos**

<sup>12</sup> Cuando fue de día los judíos convocaron una reunión comprometiéndose bajo juramento de no comer ni beber hasta no haber matado a Pablo. <sup>13</sup> Los que hicieron esta conjuración eran más de cuarenta, <sup>14</sup> y se dirigieron a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos diciendo: Nos hemos juramentado solemnemente a no tomar nada hasta no matar a Pablo. <sup>15</sup> Ahora, pues, vosotros de acuerdo con el Sanedrín comunicad al tribuno que le conduzcan ante vosotros como para conocer más exactamente lo referente a él, y nosotros antes de que se acerque, estaremos preparados para matarle.

<sup>16</sup> Pero habiendo oído esta acechanza el hijo de la hermana de Pablo, fue y entrando en la fortaleza se lo comunicó a Pablo. <sup>17</sup> Pablo entonces llamó a uno de los centuriones y le dijo: «Lleva este joven al tribuno porque tiene algo que comunicarle». <sup>18</sup> El, pues llevándolo consigo, lo condujo hasta el tribuno, y dijo: El preso Pablo me ha llamado y rogado que le trajese a este joven, que tiene algo que decirte.

<sup>19</sup> Entonces el tribuno lo tomó de la mano y retirado aparte, le preguntó: ¿Qué tienes que comunicarme? <sup>20</sup> El le respondió: Los judíos han convenido en rogarte que mañana conduzcas a Pablo al Sanedrín como si quisieran averiguar algo con exactitud acerca de él; <sup>21</sup> pero tú no los creas, porque preparan una emboscada más de cuarenta hombres, los cuales se han comprometido bajo juramento no comer ni beber hasta que no le hayan matado, y ahora están preparados, esperando tu promesa. <sup>22</sup> Entonces el tribuno despidió al joven mandándole: «No digas a nadie que me has manifestado estas cosas»

### **Pablo es llevado a Cesarea**

<sup>23</sup> Luego llamó a dos de los centuriones y les dijo: Preparad para la tercera hora de la noche doscientos soldados, setenta de a caballo y doscientos lanceros. <sup>24</sup> Preparad también cabalgaduras a Pablo para que sea conducido salvo al gobernador Félix. <sup>25</sup> Y escribió una carta en estos términos:

<sup>26</sup> «Claudio Lisias al excelentísimo procurador Félix, salud. <sup>27</sup> A este hombre cuando los judíos lo tenían apresado y lo iban a matar, sabiendo que era romano, acudí a librarlo con la tropa. <sup>28</sup> Queriendo conocer el crimen de que lo acusaban lo conduje ante su Sanedrín, <sup>29</sup> y hallé que lo acusaban de cuestiones de su Ley y que no tenía crimen alguno digno de muerte o de prisión; <sup>30</sup> Pero como se diera aviso de que se tramaba una conjura contra él, al instante te lo he enviado, anunciando también a los acusadores que exponan ante ti lo que tengan contra él. Pásalo bien».

<sup>31</sup> Los soldados, según la orden dada, tomaron a Pablo, llevándolo de noche hasta Antípatris; <sup>32</sup> y al día siguiente regresaron a la fortaleza, dejando a los de a caballo que le acompañaran, <sup>33</sup> los cuales, llegados a Cesarea, entregaron la carta al



procurador y le presentaron también a Pablo.<sup>34</sup> Leida la carta, le preguntó de qué provincia era, y al saber que era de Cilicia,<sup>35</sup> «te oiré, dijo, cuando hayan llegado también tus acusadores», y mandó que le guardasen en el pretorio de Herodes.

**23** <sup>5</sup> Nótese la reverencia que San Pablo muestra para con las autoridades. A pesar del trato injusto y cruel que le dan, se excusa por haber proferido una palabra de indignación (13,10). Ananías murió en efecto no mucho después apuñalado por los sicarios como amigo de Roma (Mt. 23,27) (Straubinger).

<sup>11</sup> La Providencia del Señor para con Pablo es admira-

ble, pues se le aparece para consolarlo y animarlo contra la conspiración que traman juramentándose para matarle y los enemigos quedan confundidos al descubrirse tal trama.

<sup>23</sup> Por la numerosa comitiva de 470 soldados se puede deducir la importancia que el tribuno atribuía al asunto. ¡Nunca tuvo un apóstol tanta asistencia militar!

### Ante el gobernador Félix

**24** <sup>1</sup> Cinco días después descendió Ananías al príncipe de los sacerdotes con algunos ancianos y un cierto Tértulo, orador, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.<sup>2</sup> Y citado éste, comenzó Tértulo su acusación diciendo:

«Gracias a ti gozamos de una gran paz, y por tu providencia se han llevado a cabo reformas en bien de este pueblo,<sup>3</sup> y siempre y en todo lugar lo reconocemos, oh excelentísimo Félix, con suma gratitud.<sup>4</sup> Mas para no molestarte demasiado, te ruego que nos escuches brevemente según tu clemencia.<sup>5</sup> Porque hemos hallado que este hombre es pestilencial, promovedor de sediciones entre todos los judíos del mundo entero y jefe de la secta de los Nazarenos,<sup>6</sup> el cual también intentó profanar el templo y por eso le prendimos (y quisimos según nuestra ley;<sup>7</sup> pero el tribuno Lisias con mucha fuerza lo arrebató de nuestras manos, mandando a sus acusadores que viniesen delante de ti: *Vug.*).<sup>8</sup> Tu mismo juzgándolo podrás conocer todas estas cosas de que le acusamos».

<sup>9</sup> Los judíos, por su parte apoyaron lo dicho, declarando que así era.

### Defensa de Pablo

<sup>10</sup> Entonces Pablo, haciéndole señal el gobernador para que hablase, respondió: Sabiendo que desde hace muchos años eres juez de esta nación, con plena confianza haré mi propia defensa.<sup>11</sup> Porque tú mismo puedes averiguar que no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén,<sup>12</sup> y ni en el templo me hallaron disputando con nadie o amotinando a la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad,<sup>13</sup> ni te pueden dar pruebas de las cosas de que ahora me acusan.<sup>14</sup> Pero te confieso esto, que conforme al Camino, que llaman secta, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas,<sup>15</sup> teniendo en Dios una esperanza, la que también ellos mismos tienen, que ha de haber resurrección de justos y de pecadores.<sup>16</sup> Por esto yo procuro tener en todo tiempo una conciencia irrepachable ante Dios y ante los hombres.

<sup>17</sup> Después de muchos años vine a traer limosnas a mi nación y presentar ofrendas,<sup>18</sup> durante las cuales me encontraron purificado en el templo, no con turbas ni con bullicio.<sup>19</sup> Fueron algunos judíos de Asia, los que debían comparecer aquí para acusarme si algo tienen contra mí,<sup>20</sup> o que estos mismos digan qué delito hallaron en mí cuando comparecí ante el Sanedrín,<sup>21</sup> como no fuera esta sola frase que pronuncié en alta voz en medio de ellos: «Por la resurrección de los muertos soy hoy juzgado por vosotros».

### Dilación de la causa

<sup>22</sup> Entonces Félix que conocía con exactitud lo referente al Camino, los aplazó diciendo: Cuando venga el tribuno Lisias, fallaré vuestra causa.<sup>23</sup> Y mandó al centu-

rión que le custodiase, pero disfrutando de cierta libertad y que no se le impidiera a los suyos que prestaran servicios.

### Conversación de Félix con Pablo

<sup>24</sup> Algunos días después, vino Félix con su mujer Drusilas, que era judía, y mandó llamar a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Jesucristo. <sup>25</sup> Pero cuando le habló de la justicia, de la continencia y del juicio futuro, Félix lleno de temor dijo: Por ahora retírate, cuando tenga oportunidad, te llamaré. <sup>26</sup> Y al mismo tiempo esperando que Pablo le daría dinero, le hacía llamar frecuentemente y conversaba con él. <sup>27</sup> Mas cumplidos dos años Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo en la prisión.

**24** <sup>28s</sup> El Sumo Sacerdote se sirvió de un orador o abogado romano, quien tras de un exordio rebozante de adulación, presenta tres puntos de cargo, que eran falsas imputaciones, las que San Pablo refuta punto por punto. <sup>17</sup> Sobre las limosnas, véase Rom. 15,25ss; 1 Cor. 16,1ss; 2 Cor. 8,1ss; Gál. 2,10).

<sup>15</sup> Pablo acentúa, una vez más, que la esperanza cristiana, que él llama «la dichosa esperanza» (Tito 2,13), reside en la resurrección de nuestros cuerpos <sup>23</sup> Los suyos: Había en Cesarea una comunidad cristiana fundada por San Pedro (cap. 10) y atendida por el diácono Felipe (21,8).

### Pablo ante Festo

**25** <sup>1</sup> Tres días después de haber llegado Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén, <sup>2</sup> y vinieron a él los príncipes de los sacerdotes y los principales de los judíos contra Pablo y le rogaron, <sup>3</sup> pidiendo favor contra él de que le hiciese venir a Jerusalén, poniéndole acechanzas para matarlo en el camino. <sup>4</sup> Mas Festo les respondió que Pablo estaba preso en Cesarea, y que él mismo debía partir cuanto antes. <sup>5</sup> Así pues, dijo, que los principales de vosotros pueden bajar conmigo, y si hay alguna falta en aquel hombre, acúsenle.

<sup>6</sup> Después de haberse detenido entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea y al día siguiente se sentó en el tribunal y mandó que Pablo fuese presentado. <sup>7</sup> Cuando compareció éste, le rodearon los judíos que habían bajado de Jerusalén, alegando muchas y graves acusaciones que no podían probar. <sup>8</sup> Pablo se defendía diciendo: «Yo no he cometido delito alguno ni contra la ley de los judíos ni contra el templo ni contra el Cesar».

### Apela al Cesar

<sup>9</sup> Festo queriendo congraciarse con los judíos, dijo en respuesta a Pablo: ¿quieres subir a Jerusalén y allí ser juzgado de estas cosas delante de mí? <sup>10</sup> Mas Pablo le dijo: Estoy ante el tribunal del Cesar, donde debo ser juzgado. En nada he hecho injusticia a los judíos, como tú bien sabes. <sup>11</sup> Si he cometido injusticia o algo digno de muerte, no rehusó morir; pero si nada hay de lo que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. Al Cesar apelo. <sup>12</sup> Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: Al Cesar apelaste, al Cesar irás.

### Festo consulta al rey Aripa

<sup>13</sup> Transcurridos algunos días el rey Agripa y Berenice se presentaron en Cesarea para saludar a Festo, <sup>14</sup> y como se detuvieron allí varios días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Tengo aquí un hombre que Festo dejó preso, <sup>15</sup> respecto



del cual, cuando estuve yo en Jerusalén se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos pidiendo que lo condenase.<sup>16</sup> Yo les respondí que no es costumbre entre los romanos entregar a ningún hombre antes que el acusado esté delante de los acusadores y se le dé lugar para defenderse de la acusación.

<sup>17</sup> Habiéndose ellos reunido aquí, yo sin dilación alguna, me senté en el tribunal y mandé traer al preso.<sup>18</sup> Los acusadores que se presentaron contra él, no adujeron ninguna cosa mala de las que yo sospechaba.<sup>19</sup> Sólo tenían contra él ciertas cuestiones de su propia superstición y de cierto Jesús muerto, de quien Pablo afirma que estaba vivo.<sup>20</sup> Dudando yo sobre la investigación de estas cosas, le pregunté si quería ir a Jerusalén para ser allí juzgado.<sup>21</sup> Pero como Pablo apelase para que su causa fuese reservada al conocimiento de Augusto, ordené que lo custodiaran hasta remitirlo al César.

<sup>22</sup> Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre. Y el dijo: Mañana le oírás.

### Festo expone la causa de Pablo

<sup>23</sup> Al día siguiente se presentaron Agripa y Berenice con gran pompa, y luego que entraron en la audiencia con los tribunos y principales hombres de la ciudad, Festo ordenó que fuese traído.<sup>24</sup> Entonces Festo dijo: Rey Agripa y todos los que estáis presentes con nosotros: Aquí véis a este hombre contra quien toda la muchedumbre de los judíos, tanto en Jerusalén como aquí, me han pedido dando voces que él no debe seguir viviendo;<sup>25</sup> pero yo no he hallado en él cosa alguna digna de muerte, y habiendo él mismo apelado a Augusto, he decidido enviarlo.

<sup>26</sup> Por no tener nada cierto que escribir al señor de él, por eso lo he mandado conducir ante vosotros, y especialmente ante ti, oh rey Agripa, para que después de hecha esta investigación tenga algo que escribir,<sup>27</sup> porque no me parece razonable enviar un preso sin indicar antes las acusaciones que se hacen contra él.

**25** <sup>12</sup> San Pablo rehusó ir a Jerusalén (v. 9) para no caer en la emboscada de los judíos y, como ciudadano romano, al tener derecho de ser juzgado por el César, quiere acudir a él por ser el último recurso que le quedaba para salvar su vida (28,19) y, al mismo tiempo, se le ofrecía así la tan deseada ocasión de ir a Roma, centro del mundo pagano (19,21; 23,11; Rom. 1,10-15), donde mucho habría de trabajar para la divulgación del Evangelio, aunque preso (28,16-31).

suya, viuda de su tío Herodes de Calcia, a quien Agripa sucedió después del año 48.

<sup>11</sup> Este Agripa II, era hijo Herodes Agripa (12,23), el que dio muerte a Santiago, y a quien el emperador Claudio le concedió las tetrarquías de Filipo y Lisania (Lc. 3,1)... Berenice que le acompaña era hermana

<sup>18</sup> El gobernador Festo declara la inocencia de Pablo, exactamente como Pilato lo hizo con el Maestro (Jn. 18,28). Pero lo mismo que aquél, se muestra perplejo (v. 20) porque no quiere disgustar a los dignatarios (v. 9)...

<sup>21</sup> Augusto: título de los Césares. El César reinante era Nerón.

<sup>24</sup> No debe seguir viviendo (22,22). Así, como una peste que infectase al mundo con su aliento, es tratado Pablo. ¿Acaso no hicieron lo mismo con su Maestro en el «Toile, tolle»? (Jn. 19,25; Lc. 23,18). No es el discípulo más que el maestro... (Stranbinger)

### Discurso de Pablo ante Agripa

**26** <sup>1</sup> Luego Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar en tu defensa. Entonces Pablo extendiendo la mano comenzó a defenderse:<sup>2</sup> Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de poderme defender hoy ante ti de todas las acusaciones de los judíos,<sup>3</sup> sobre todo porque tú eres conocedor de todas sus cuestiones y costumbres; por lo cual te ruego que me escuches con paciencia.

<sup>4</sup> Pues bien, todos los judíos conocen la vida que yo he llevado desde el principio de mi juventud en medio de mi pueblo y en Jerusalén.<sup>5</sup> Ellos desde mucho tiempo atrás, si quieren dar testimonio, saben que viví como fariseo según la secta más rigu-



rosa de nuestra religión. ¡Y ahora estoy sometido a juicio por la esperanza de la promesa hecha por Dios a nuestros padres!, <sup>7</sup> cuyo cumplimiento vuestras doce tribus esperan alcanzar sirviéndole noche y día. Por esta esperanza, oh rey, soy yo acusado de los judíos. <sup>8</sup> ¿Tenéis acaso por increíble que Dios resucite a los muertos? <sup>9</sup> Yo, por mi parte, me creí en el deber de combatir por todos los medios el nombre de Jesús de Nazaret, <sup>10</sup> y lo hice en efecto en Jerusalén donde encarcelé a muchos santos con poder que para ello tenía de los príncipes de los sacerdotes, y cuando se les quitaba la vida, yo daba mi voto, <sup>11</sup> y por todas las sinagogas los obligaba muchas veces a blasfemar a fuerza de castigos, y sobremanera enfurecido contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

<sup>12</sup> Para esto mismo, yendo yo a Damasco con poderes y comisión de los príncipes de los sacerdotes, <sup>13</sup> a mediodía vi en el camino, oh rey, una luz del cielo, más resplandeciente que la del sol, la cual me envolvió a mí y a los que me acompañaban.

<sup>14</sup> Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón.

<sup>15</sup> Yo dije entonces: ¿quién eres, Señor? Y el Señor me respondió: Yo soy Jesús a quien tu persigues. <sup>16</sup> Pero levántate y ponte en pie; pues, para esto me he aparecido a ti para hacerte ministro y testigo de las cosas que has visto y de las que te haré ver, <sup>17</sup> librándote del pueblo y de los gentiles la los cuales yo te envío, <sup>18</sup> a fin de abrirles los ojos para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y del camino de Satanás a Dios y alcancen la remisión de los pecados y la herencia entre la que han sido santificados por la fe en Mí.

<sup>19</sup> Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celeste, <sup>20</sup> sino que primero a los de Damasco y luego a los de Jerusalén y por toda la tierra de Judea y a los gentiles, anuncié que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios y practicasen obras dignas de penitencia.

<sup>21</sup> Por causa de esto, los judíos me prendieron en el templo e intentaron matarme. <sup>22</sup> Pero, gracias al auxilio de Dios, persevero hasta hoy dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de lo que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder, <sup>23</sup> que el Cristo había de padecer, y siendo el primero en resucitar de entre los muertos, había de anunciar la luz al pueblo y a los gentiles.

### Coloquio con Festo y Agripa

<sup>24</sup> Después de decir estas cosas en su defensa, Festo dijo en alta voz: Estas loco, Pablo; las muchas letras te trastornan el juicio. <sup>25</sup> Mas Pablo respondió: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y sensatez. <sup>26</sup> El rey bien conoce estas cosas delante del cual confiadamente, pues bien creo que nada de esto ignora, pues no se trata de cosas que se hayan hecho en un rincón. <sup>27</sup> ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Yo sé que crees. <sup>28</sup> Respondió Agripa a Pablo: Por poco me persuades a que me haga cristiano. <sup>29</sup> A lo que Pablo contestó: Pluguiera a Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino todos los que me oyen, se hicieran hoy como soy, yo, salvo estas cadenas.

<sup>30</sup> Entonces el rey se levantó y también el gobernador, Berenice y cuantos con ellos estaban sentados. <sup>31</sup> Y al retirarse, decían entre sí: Este hombre no ha hecho nada digno de muerte o de prisión. <sup>38</sup> Y Agripa dijo a Festo: Se podría poner a este hombre en libertad, si no hubiera apelado al Cesar.

**26** <sup>2</sup> San Pablo hablando al estilo de los oradores antiguos, y reconociendo los amplios conocimientos del Rey, trata primeramente ganarse su favor y luego comienza la defensa aclarando su posición respec-

to al judaísmo y al cristianismo y su actividad como apóstol.

<sup>4</sup> *Todos conocen*: Saulo había sido un hombre público descollante en el judaísmo (v. 12; Gál. 1,14; etc.).

<sup>14</sup> *Dar coces contra el aguijón*: proverbio antiguo

que se halla también en autores clásicos y que expresa muy bien lo que es contraproducente, pues cuanto más damos contra la punta, más se nos introduce ella en las carnes.

## Viaje a Roma

**27** <sup>1</sup> Cuando se decidió que embarcásemos para Italia, entregaron a Pablo y algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta, <sup>2</sup> y subiendo a una nave de Adramitio, que se disponía a navegar hacia las costas del Asia, partimos en compañía de Aristarco, macedonio de Tesalónica. <sup>3</sup> Al día siguiente llegamos a Sidón; y Julio trató a Pablo con humanidad, permitiéndole visitar a sus amigos y recibir sus atenciones.

<sup>4</sup> Desde allí, levantando anclas navegamos a lo largo de Chipre, por ser contrarios los vientos, <sup>5</sup> y atravesando el mar de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia, <sup>6</sup> donde el centurión encontró una nave alejandrina que se dirigía a Italia y nos hizo subir a ella.

<sup>7</sup> Durante varios días navegando lentamente nos acercamos con dificultad a Gnido porque nos impedía el viento, bajando a Creta junto a Salmona, <sup>8</sup> y costean-dola con dificultad llegamos a un lugar llamado «Buenos Puertos», cerca del cual está la ciudad de Lasea.

<sup>9</sup> Después de transcurrido mucho tiempo y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el Ayuno, Pablo les advirtió, <sup>10</sup> diciendo: Compañeros, veo que la navegación va ser con peligro y mucho daño, no sólo para el cargamento y la nave, sino también para nuestras personas. <sup>11</sup> Mas el centurión dio más crédito al piloto y al patrón de la nave que a lo que decía Pablo, <sup>12</sup> y como el puerto no fuese cómodo para invernar, la mayoría aconsejó partir de allí por si podían alcanzar e invernar en Fenice, puerto de Creta que mira el sureste y al nordeste, <sup>13</sup> y habiéndose levantado viento del sur y creyendo que se lograría su propósito, levantando anclas, navegamos a lo largo de Creta.

## Tempestad en el mar

<sup>14</sup> Poco después se arrojó sobre la nave un viento repentino que se llama Euroa-quilón. <sup>15</sup> La nave era arrastrada y no pudiendo resistir el viento nos dejamos ir a la deriva. <sup>16</sup> Pasando por debajo de un islote llamado Klauda, logramos a duras penas hacernos con el esquife. <sup>17</sup> Una vez levantado éste, se valieron de maromas para ceñir por debajo la nave. Luego temiendo que dieran con la sirte, plegaron las velas y se dejaron ir a la deriva.

<sup>18</sup> Al día siguiente, al ser combatidos por una gran tempestad, alijeron la nave, <sup>19</sup> y al tercer día con sus propias manos arrojaron los aparejos de la nave. <sup>20</sup> Al no aparecer el sol ni las estrellas durante muchos días y continuar con fuerza la tempestad, fuimos perdiendo toda esperanza de salvación.

## Pablo conforta a los compañeros

<sup>21</sup> Entonces Pablo, cuando habíamos pasado mucho tiempo sin comer, puesto en medio de ellos, dijo: Mejor hubiera sido, compañeros, haberme hecho caso y no haber partido de Creta, y habríamos evitado este daño y perjuicio; <sup>22</sup> mas ahora os aconsejo que cobréis ánimo, porque ninguna de vuestras personas perecerá, sino



sólo la nave. <sup>23</sup> Pues esta noche se me ha aparecido un ángel de Dios, de quien soy y a quien sirvo, <sup>24</sup> que me ha dicho: No temas, Pablo. Es necesario que comparezcas ante el Cesar, y Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo. <sup>25</sup> Por lo cual, compañeros, cobrad ánimo, porque yo confío en Dios que sucederá así como se me ha dicho. <sup>26</sup> Pero hemos de encallar en una isla.

### Naufragio

<sup>27</sup> Llegada la noche decima cuarta, cuando eramos llevados a merced del viento por el Adriático, los marineros presintieron hacia la media noche que se acercaban a alguna tierra. <sup>28</sup> Echando la sonda, hallaron veinte brazas, y luego algo más adelante la volvieron a echar y hallaron quince brazas, <sup>29</sup> y temiendo diésemos en algunos escollos, echaron cuatro anclas desde popa, esperando a que se hiciese de día.

<sup>30</sup> Los marineros, queriendo escapar de la nave, echaron el bote al mar con el pretexto de echar las anclas de proa; <sup>31</sup> pero Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podéis salvarlos. <sup>32</sup> Entonces los soldados cortaron los cabos del bote y lo dejaron ir.

<sup>33</sup> Mientras llegaba el día, Pablo exhortó a todos a que comiesen, diciendo: Hace catorce días que estáis en ayunas, esperando y sin comer nada; <sup>34</sup> por lo tanto os ruego que comáis por vuestra salud; porque no se perderá ni un solo cabello de vuestra cabeza. <sup>35</sup> Dicho esto, tomando el pan dio gracias a Dios en presencia de todos, lo partió y comenzó a comer. <sup>36</sup> Entonces animados todos, ellos también comieron. <sup>37</sup> Entre todos eramos en la nave doscientas setenta y seis personas. <sup>38</sup> Luego que quedaron satisfechos, aligeraron la nave, arrojando el trigo al mar.

### Rota la nave llegan a la isla de Malta

<sup>39</sup> Cuando se hizo de día no conocían aquella tierra, mas percibían una bahía que tenía playa, a la cual acordaron llevar la nave, si les era posible. <sup>40</sup> Y soltando las anclas, las dejaron caer al mar al tiempo que aflojaron las ataduras de los timones; y alzando el artimón al viento, se dirigieron hacia la playa; <sup>41</sup> mas dieron con un banco de arena, encallaron la nave, y la proa incada quedó inmovil, mientras que la popa se abría por la violencia de las aguas.

<sup>42</sup> Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se les escapase nadando; <sup>43</sup> pero el centurión queriendo salvar a Pablo, se opuso a su intento y ordenó que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra, <sup>44</sup> y los demás, parte sobre tablas, parte sobre los despojos de la nave. Así llegaron todos salvos a tierra.

**27** <sup>1</sup> *Navegásemos*: este plural (16,10) nos revela que vuelve a incluirse en la acción, acompañando a Pablo en su azaroso viaje (v. 32), el fiel narrador San Lucas, de quien nada copiamos desde 21,17-18. El santo «médico carísimo» (Col. 4,14), «cuya celebridad por el Evangelio se oye por todas las iglesias» (2 Cor. 8,18), fue el único que estuvo con San Pablo en tiempos de apostasía, cuando todo lo abandonaban próximo a su martirio (2 Tim. 4,11) (Straubinger).

<sup>2</sup> *Adramitio*: la nave se dirigía a esta ciudad, hoy Adramiti, frente a Lesbos.

<sup>9</sup> *Ayuno*, se refiere a la fiesta del *Yom-Kippur*, día de la expiación (Lev. 16,29; 23,27ss), que se celebraba con un gran ayuno en el mes de Tischri (septiembre-octubre). Después de este término la navegación era suspendida hasta el mes de marzo a causa de las tormentas.

<sup>14</sup> *Euroaquilón*: del latín *Euro*, viento del este, y *Aquilón*, viento del norte.

<sup>16</sup> *Esquife*: lo equivalente a nuestros botes salvavidas o bote de desembarco, que ellos llevaban a remolque y retardaban la marcha de la nave.

<sup>17</sup> *Sirte*, la gran Sirte o bancos de arena a lo largo de la Tripolitana.

<sup>24</sup> *No temas, Pablo*. Por amor a Pablo, Dios salvará aquellas vidas cuya pérdida era segura. Muchas veces hizo lo mismo «por amor a su siervo David» (1 Rey. 11,13; 2 Rey. 19,34; 20,6; Is. 37,35), y por Abraham, quien llama su amigo, y por Isaac y Jacob (Sant. 2,23; Is. 41,8; Dn. 3,34; etc.). Así son las delicadezas de nuestro Padre Dios que también nos enseña a no desesperar de la salvación de los que amamos, como lo muestra San Juan (1 Jn. 5,16).



**28** <sup>1</sup> Entonces, puestos a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta. <sup>12</sup> Los bárbaros nos trataron con gran bondad, porque encendieron una hoguera y nos recibieron a todos a causa de la lluvia que amenazaba y del frío.

### Pablo mordido por una víbora

<sup>3</sup> Habiendo recogido Pablo un poco de ramaje, al echarlo en el fuego salió una víbora huyendo del calor y se le prendió de la mano. <sup>4</sup> Al ver los bárbaros al reptil colgado de su mano, se decían unos a otros: ciertamente este hombre es un homicida, pues escapado salvo del mar, la Dike (*diosa de la justicia*) no le deja vivir; <sup>5</sup> pero él sacudiendo la víbora en el fuego, no sufrió daño alguno. <sup>6</sup> Ellos creían que se hincharía y caería muerto de repente; mas después de esperar mucho tiempo y ver que ningún mal le sucedía, mudaron de parecer y dijeron que era un dios.

<sup>7</sup> En las cercanías de aquel lugar había un campo del principal de la isla llamado Publio, el cual nos recibió y hospedó tres días amistosamente <sup>8</sup> y sucedió que el padre de Publio estaba en cama atacado de fiebres y disentería, al cual se le acercó Pablo, y haciendo oración, le impuso las manos y sanó. <sup>9</sup> Ante este suceso, los demás de la isla que padecían enfermedades, venían y eran curados, <sup>10</sup> los cuales también nos honraron con muchos obsequios, y al partir nos proveyeron de lo necesario.

### De Malta a Roma

<sup>11</sup> Después de tres meses embarcamos en una nave alejandrina, que habría invernado en la isla; y llevaba la insignia de los Dióscuros. <sup>12</sup> Llegados a Siracusa, permanecemos allí tres días. <sup>13</sup> Desde allí costeano llegamos a Regio, y un día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Pozzuoli, <sup>14</sup> donde encontramos unos hermanos que nos rogaron que permaneciésemos con ellos siete días, y así vinimos a Roma. <sup>15</sup> Al tener noticia de nosotros los hermanos de allí, salieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas, Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimos.

### Primera prisión en Roma

<sup>16</sup> Cuando entramos en Roma, le fue permitido a Pablo vivir solo con el soldado que lo custodiaba. <sup>17</sup> Tres días después convocó a los principales de los judíos, y una vez reunidos les dijo:

«Yo, hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres patrias, desde Jerusalén he sido entregado preso en manos de los romanos: <sup>18</sup> los cuales después de interrogarme, me querían soltar por no haber hallado en mi causa alguna de muerte. <sup>19</sup> Pero ante la oposición de los judíos me vi obligado a apelar al Cesar, no porque tuviera en nada que acusar a mi pueblo. <sup>20</sup> Así que por este motivo, he llamado para veros y hablaros, ya que por la esperanza de Israel, estoy con estas cadenas.

<sup>21</sup> Ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas referentes a ti ni ninguno de los hermanos llegados aquí nos ha comunicado o dicho mal de ti. <sup>22</sup> Sin embargo deseamos oír de ti lo que piensas, porque de esa secta sabemos que en todas partes halla contradicción.

## Pablo anuncia el Evangelio a los judíos

<sup>23</sup> Después de señalarles un día, vinieron en mayor número adonde se hospedaba, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, dando testimonio y persuadiéndoles acerca de Jesús, desde la mañana hasta la noche, por la ley de Moisés y de los profetas. <sup>24</sup> Unos creían las cosas que decía, y otros no creían.

<sup>25</sup> No hubo acuerdo entre ellos y se fueron retirando cuando Pablo les dijo estas palabras: «Bien habló el Espíritu Santo a nuestros padres por el profeta Isaías, <sup>26</sup> diciendo:

*Vete a ese pueblo y dile: Oiréis con vuestros oídos, pero no entenderéis; mirando miraréis, pero no veréis, <sup>27</sup> porque el corazón de este pueblo se ha embotado; con sus oídos oyen pesadamente; han cerrado los ojos para no ver con ellos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, no sea que se conviertan y yo los sane» (Is. 6,9-10).*

<sup>28</sup> Tened, pues, por sabido que a los gentiles ha sido transmitida esta salvación de Dios, y ellos oirán.

<sup>29</sup> Después de decir esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran discusión. <sup>30</sup> Pablo permaneció durante dos años enteros en su propio alojamiento que había alquilado, y recibía a todos los que venían a él, <sup>31</sup> predicando el reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda valentía y sin ser estorbado.

**28** <sup>1</sup> *Malta* (gr. *Melita*). El lugar de esta isla donde el apóstol naufragó se llama aún bahía de San Pablo.

<sup>2</sup> *Bárbaros* o indígenas, es una palabra que, según el uso que le daban los griegos y romanos, quiere decir los habitantes de la isla que no hablaban latín y griego, o sea, los que estaban fuera de su cultura.

<sup>6</sup> Se cumple aquí lo que anunció Jesús en Mc. 16,18: «Tomarán serpientes, y si beben algo mortífero no les hará daño alguno...». Decían que era un dios, es lo que también le sucedió en Listra (14,10).

<sup>11</sup> *Diosxcuros*. Eran las imágenes de Cástor y Polux, que se ponían en proa por ser tenidos por genios tutelares de la navegación.

<sup>13</sup> De *Siracusa*, En Sicilia, pasan a *Reggio Calabria*, y de allí a *Pozzuoli*, cerca de Nápoles.

<sup>15</sup> *Cobró ánimo*: ¡Cuán consolador es ver que también San Pablo, gran animador de los demás, necesitaba confortarse!

<sup>16</sup> La prisión de Pablo no era dura, pues, como veremos, en ella podía continuar su incansable apostolado, no obstante conservar sus cadenas (v. 20; Fil. 1,17;

Film. 1), como las tuvo también en su segunda prisión, cuando escribió la última carta a Timoteo.

<sup>20</sup> *La esperan de Israel* es el Mesías. La que fue llamada «secta» por los judíos (v. 22) es el cristianismo en sus comienzos.

<sup>31</sup> El autor de los Hechos, diremos con Straubinger, concluyó su libro antes del fin del proceso de San Pablo. Por eso no menciona el resultado. No cabe duda de que el apóstol fue absuelto y puesto en libertad hacia el año 63.

Hemos de bendecir a la Providencia por esta demostra de San Pablo en Roma. En esta época, según la tradición, escribió allí el apóstol de los gentiles, después del retiro de Israel, las cartas de la cautividad (Ef. Col. Fil. Film.), joyas insuperables, las tres primeras de divina ciencia cristológica, donde se nos revelan o se nos confirman, junto con la vocación indistinta de los gentiles con Israel (Ef. 3,6; Rom. 11,17), los altísimos misterios del amor de Cristo, «ocultos hasta entonces desde todos los siglos» (Ef. 3,9; Col. 1,26), hasta la dicha que nos espera cuando El venga a transformar nuestro vil cuerpo en cuerpo glorioso.

# CARTAS DE SAN PABLO

¿Quién fue San Pablo?

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos narra, según hemos visto, cómo fue su conversión y cuáles fueron sus viajes apostólicos.

San Pablo era judío, nacido en Tarso de Cilicia, instruido por Gamaliel, famoso rabino (Hech. 22,3).

Fariseo e hijo de fariseos (Hech. 23,6).

De la tribu de Benjamín, perseguidor de la Iglesia y blasfemo (Fil. 3,5; Tim. 1,13).

Consentidor de la muerte de San Esteban (Hech. 7,58-60) ciudadano romano (Hech. 22,27-28).

Saulo, llamado también Pablo, después de su conversión, estaba lleno del Espíritu Santo (Hech. 13,9).

Fue vaso de elección para llevar el nombre de Dios a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel... Y luego, convertido de perseguidor en apóstol, predicaba en todas partes con valentía que Jesús era el Hijo de Dios (Hech. 9).

Sus cualidades morales, intelectuales y carismáticas son admirables. Era hombre vehemente, enérgico e impetuoso, agudo de ingenio, orador fogoso y polemista formidable (Hech. 17,22-23; 23,6).

Es conocedor de las Escrituras Santas, escribe Cartas maravillosas. Las que se conservan de él son catorce, y son las que la Iglesia tiene como auténticas y canónicas. Estas son: una a los Romanos, dos a los Corintios, una a los Gálatas, una a los Efesios, una a los Filipenses, una a los Colosenses, dos a los Tesalonicenses, dos a Timoteo, una a Tito, una a Filemón y una a los Hebreos.

San Juan Crisóstomo hablando de estas cartas, dijo: "Son minas y fuentes espirituales, que nos proporcionan riquezas más preciosas que el oro".

Veamos ahora el contenido de todas ellas con las notas explicativas del texto sagrado.



## CARTA A LOS ROMANOS

*San Pablo escribió esta carta desde Corinto a los cristianos de Roma sobre el año 58, y ofreciéndosele una oportunidad de poderles visitar con motivo del viaje misional que tenía proyectado a España (Rom. 15,24), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada. El fin de la misma no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido.*

*En Roma existía una cristiandad bastante floreciente. He aquí su origen:*

*Palestina cayó en poder de los romanos el año 63 antes de Cristo, y Pompeyo después de la toma de Jerusalén deportó a Roma muchos judíos, como prisioneros de guerra, y recobrada más tarde la libertad se establecieron allí y ganaron prosélitos a la fe judía y culto de un solo Dios.*

*Por otra parte, de los Hechos de los Apóstoles (2,10), deducimos que muchos acudieron a Jerusalén «procedentes de Roma» y entre los tres mil convertidos por san Pedro (Hech. 2,41) se contaban sin duda algunos de esos «visitantes de Roma», los cuales a su regreso formarían el primer núcleo cristiano.*

*A San Pedro se le consideraba como el fundador y organizador de la Iglesia romana, el cual, según una antigua tradición y recogida por el historiador Eusebio, San Jerónimo y otros, llegó a Roma en el segundo año del emperador Claudio (42 a. de C.). Mas con San Pedro vemos asociado a Pablo como cofundador, dada su estancia en Roma y el influjo ejercido en ella según podemos apreciar por los Hechos y sus mismas Cartas.*

*San Pablo al enfrentarse con el pueblo pagano, cuya corrupción era grandísima, por estar envuelto en toda clase de pecados, dice que es elegido por Dios para predicarles el Evangelio, del cual no se avergüenza, siendo deudor a griegos y a romanos, a sabios y a ignorantes... y que tanto judíos como gentiles son reos ante Dios por sus pecados, y ninguno podrá justificarse sino por la fe en Jesucristo, y éste es el tema o tesis tan interesante que plantea San Pablo en esta carta y nos revela el misterio de la conversión final de Israel, terminando con otras cuestiones de vida espiritual.*

### Saludo de San Pablo

**1** <sup>1</sup> Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol, elegido para predicar el Evangelio de Dios, <sup>2</sup> que por sus profetas había anunciado antes en las Escrituras Santas, <sup>3</sup> acerca de su Hijo (el nacido de la estirpe de David según la carne, <sup>4</sup> el constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad desde la resurrección de los muertos), Jesucristo nuestro Señor, <sup>5</sup> por quien hemos recibido la gracia y el apostolado, para conseguir, para gloria de su nombre, la obediencia de la fe en todos los

pueblos,<sup>6</sup> entre los cuales estáis también vosotros, los llamados de Jesucristo.<sup>7</sup> A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados santos, la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

### **Acción de gracias. Manifiesta su deseo de ir a Roma**

<sup>8</sup> En primer lugar doy gracias a mi Dios por Jesucristo por todos vosotros, porque vuestra fe es celebrada en todo el mundo.<sup>9</sup> Testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, de que incesantemente os recuerdo,<sup>10</sup> rogando siempre en mis oraciones, que pueda al fin conseguir algún día por la voluntad de Dios, ir a vosotros.<sup>11</sup> Pues anhelo veros, para comunicaros algún don espiritual, para fortaleceros,<sup>12</sup> esto es, para consolarme entre vosotros por la mutua fe, la vuestra y la mía.<sup>13</sup> No quiero que vosotros ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a vosotros —y he sido impedido hasta ahora— para lograr algún fruto también entre vosotros.<sup>14</sup> A los griegos y a los bárbaros, a los sabios y a los ignorantes me debo,<sup>15</sup> por esto en lo que a mi respecta deseo evangelizaros también a vosotros los que estáis en Roma.

### **La salvación por la fe (argumento de la carta)**

<sup>16</sup> Pues no me avergüenzo del Evangelio, ya que es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío primero y también del griego.<sup>17</sup> Porque la justicia de Dios se manifiesta en él por el paso de la fe a la fe, según está escrito: «*El justo por la fe vivirá*» (Hab. 2,4).

### **Los paganos bajo la cólera divina**

<sup>18</sup> Se manifiesta en efecto la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que retienen la verdad con la injusticia,<sup>19</sup> ya que lo cognoscible de Dios es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó.<sup>20</sup> Porque lo invisible de Dios, entendido desde la creación del mundo mediante las criaturas, es conocido: su eterno poder y divinidad, hasta el punto de ser inexcusables,<sup>21</sup> porque habiendo conocido a Dios no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y se oscureció su insensato corazón.<sup>22</sup> Jactándose de sabios se volvieron necios,<sup>23</sup> y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en imágenes que representan al hombre corruptible, aves, cuadrúpedos y reptiles.

### **Corrupción y castigo del paganismo**

<sup>24</sup> Por lo cual Dios los entregó a las concupiscencias de sus corazones, a la impureza, hasta deshonorar sus cuerpos en sí mismos,<sup>25</sup> los cuales trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y dieron culto a la criatura en lugar del Creador, el cual es bendito por los siglos, Amén.

<sup>26</sup> Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas; pues, por una parte, sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza.<sup>27</sup> Igualmente, por otra, también los varones, abandonando el uso natural de la mujer, se abasaron en la concupiscencia de los unos para con los otros, hombres con hombres cometiendo cosas vergonzosas y recibiendo en sí mismos la debida recompensa de su extravío.

<sup>28</sup> Y como no procuraron tener conocimiento cabal de Dios, Dios los entregó a una mente depravada para hacer cosas indebidas,<sup>29</sup> llenos de toda injusticia, mali-



cia, perversidad, codicia, maldad; rebosantes de odio, de homicidio, de disputas, de engaño, de malinidad; chismosos,<sup>30</sup> calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, altaneros, soberbios, inventores de maldades, desobedientes a los padres,<sup>31</sup> insensatos, desleales, sin amor y sin piedad:<sup>32</sup> los cuales conociendo el justo decreto de Dios, que los que tales cosas hacen, son dignos de muerte, no solamente las hacen ellos, sino que también se complacen en quienes las practican.

**1** <sup>1</sup> Pablo (llamado antes Saulo: Hech. 13,9) encabeza según costumbre contemporánea esta carta con su nombre para darle autenticidad y para rechazar como suyas otras cartas que se decían escritas por él sin serlo.

La fórmula de salutación es ésta: «Pablo, siervo de Jesucristo, llamado apóstol... a los santos o cristianos de Roma, la gracia y la paz», y dentro de esta fórmula introduce el objeto de su misión, a saber: 1) Predicar el Evangelio de Dios acerca de su Hijo Jesucristo; 2) este Evangelio ya estaba anunciado y prometido en la Biblia por los profetas (pues siglos antes hablaron ellos de su nacimiento, vida, pasión y triunfo); 3) el cual será propagado entre los gentiles por los apóstoles. Jesucristo es la figura central de ambos Testamentos.

<sup>5</sup> *Acerca de su Hijo...* Aquí se afirma el origen divino de Jesucristo, nacido en el tiempo de la estirpe o familia de David según la carne. Jesucristo, pues, es Hijo de Dios e hijo de David, o sea, Dios y hombre verdadero. Al decir según la carne, ya indica que «según la divinidad» no es hijo de David. Jesucristo es Hijo de Dios por naturaleza, preexistente desde toda la eternidad, pues subsistía en forma o naturaleza de Dios (Fil. 2,6), el cual se hace hombre en la encarnación...

<sup>7</sup> *Llamados santos.* En las cartas de San Pablo «santos» es un nombre común para significar a los «cristianos». Estos son santos por el bautismo, y deben serlo por su llamamiento a la santidad.

*La gracia y la paz.* He aquí los dos preciosos dones que les desea: la gracia, don que nos viene del Padre por Jesucristo y que nos santifica borrando el pecado, y la paz que es cúmulo de bienes internos y externos,

fruto del Espíritu Santo (Gál. 5,22). Este es verdaderamente un expresivo saludo cristiano.

<sup>16</sup> *No me avergüenzo del Evangelio.* San Pablo no se avergüenza de creer, ni de practicar y difundir el Evangelio, porque en él Dios ofrece una salvación real, a todos los hombres indistintamente; que debe ser obtenida por la fe.

<sup>17</sup> *La justicia,* en el lenguaje paulino, significa la justificación que nos viene de Dios, esto es, «no es aquella con que Él es justo, sino aquella con que Él nos hace justos» (Conc. Trento). La justificación que viene de Dios y que comprende: la remisión de los pecados, la santificación del alma y la adopción divina con el derecho a la posesión del cielo, se funda en la fe, y por eso decimos que es «raíz y fundamento de toda justificación» (Conc. Trento); mas notemos a su vez que la fe supone nuestra adhesión voluntaria a la palabra de Dios, es decir, aceptar la persona de Jesús y su doctrina expuesta en el Evangelio.

<sup>20</sup> *Desde la creación del mundo* o mediante las criaturas, esto es, el universo entero, las cosas creadas y visibles nos dan a conocer a todos el eterno poder y divinidad de Dios, y, por tanto, todo hombre mediante sus facultades intelectuales puede conocer a Dios, su Creador, y por esto son culpables los paganos, porque, conociendo a Dios por la razón natural, no glorificaron a Dios.

<sup>24</sup> *Los entregó Dios...* «No forzándolos, sino abandonándolos» (San Agustín y Santo Tomás), es decir, no dándoles gracias más abundantes como castigo merecido, y así cayeron en errores y pecados vergonzosos.

## Dios juzga a los judíos y a los gentiles

**2** <sup>1</sup> Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que seas al juzgar; porque en lo que juzgas a otro, a ti mismo te condenas, ya que haces tú las mismas cosas que juzgas. <sup>2</sup> Pues sabemos que el juicio de Dios contra los que tales cosas hacen es conforme a la verdad. <sup>3</sup> ¿Y piensas, oh hombre, que escaparás al juicio de Dios ya que juzgas a los que tales cosas hacen? <sup>4</sup> ¿O desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanidad, ignorando que la bondad de Dios te induce a penitencia?

<sup>5</sup> Pues conforme a tu dureza e impenitente corazón vas atesorando en ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, <sup>6</sup> el cual «*dará a cada uno el pago según sus obras*» (Sal. 62,13; Prov. 24,12): <sup>7</sup> la vida eterna a los que mediante la perseverancia en las buenas obras, buscan la gloria, el honor y la incorrupción; <sup>8</sup> mas a los contumaces y a los que no obedecen a la verdad y son dóciles a la justicia, la ira y la indignación. <sup>9</sup> Tribulación y angustia para toda alma humana que obra el mal, así judío primeramente, como gentil; <sup>10</sup> gloria, en cambio, y honor y paz a todo el que obra el bien, ya judío en primer lugar, ya griego, <sup>11</sup> pues ante Dios no hay acepción de personas.



## La ley de los gentiles

<sup>12</sup> Todos los que, en realidad, pecaron sin Ley, sin Ley también pereceran; y cuantos pecaron bajo Ley, según la Ley serán juzgados. <sup>13</sup> Porque no los que oyen la Ley son justos ante Dios, sino los cumplidores de la Ley serán justificados. <sup>14</sup> Pues cuando los gentiles que no tienen Ley, practican por naturaleza las cosas de la Ley,, estos no teniendo Ley, son Ley para sí mismos, <sup>15</sup> los cuales muestran la obra de la Ley escrita en sus corazones, siendo testigo su conciencia y los razonamientos que entre sí los acusan o defienden mutuamente, <sup>16</sup> como se verá en el día que juzgue Dios los secretos de los hombres, según mi evangelio, por Jesucristo.

### Los judíos que violan la Ley, tienen mayor culpa

<sup>25</sup> Mas si tú te llamas judío y confías en la Ley y te glorías en Dios, <sup>18</sup> y conoces Su voluntad y sabes discernir lo mejor, instruido por la Ley <sup>19</sup> y presumes ser tú mismo guía de ciegos, luz de los que están en tinieblas, <sup>20</sup> educador de ignorantes, maestro de niños, teniendo en la Ley la norma de la ciencia y la verdad; <sup>21</sup> tú, pues, que enseñas a otros, ¿cómo no te enseñas a ti mismo? Tú, que predicas que no se ha de robar, robas? <sup>22</sup> Tú, que dices que no se ha de adulterar, cometes adulterio? Tú, que abominas de los ídolos, te apropias de cosas sagradas <sup>23</sup> Tú que te glorías en la Ley, por la transgresión de la Ley deshonoras a Dios! <sup>24</sup> Porque *«el nombre de Dios por causa vuestra es blasfemado entre las gentes»*, según está escrito (Is. 52,5; Ez. 36,20).

### La verdadera circuncisión es la del corazón (2,25-29)

<sup>25</sup> La circuncisión ciertamente aprovecha si cumples la Ley; pero si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se convierte en incircuncisión. <sup>26</sup> Si, pues, la incircuncisión (*los incircuncisos*) guardan los preceptos de la Ley, no será reputada su incircuncisión por circuncisión? <sup>27</sup> Y el incircunciso, por naturaleza, que cumple la Ley, te juzgará a ti transgresor de la Ley por la letra y la circuncisión; <sup>28</sup> porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión lo que aparece exteriormente en la carne; <sup>29</sup> sino que es judío el que lo es en el interior y la verdadera circuncisión es la del corazón según el espíritu, no según la letra, cuya alabanza no es de los hombres sino de Dios.

**2** <sup>11-2</sup> En Dios no hay aceptación de personas, porque El es justo, y por lo mismo el honor y el galardón es de todo aquel que obra bien (v. 10), sea judío, sea pagano.

Los que *sin Ley* pecaron (como son los gentiles que no tenían *Ley escrita* como los judíos) *sin Ley* perecerán; y cuantos con Ley pecaron (como eran los judíos que tenían la ley escrita y se vanagloriaban de sus Escrituras) por ella serán juzgados.

<sup>14-5</sup> San Pablo reconoce la ley escrita en la conciencia de cada hombre, y por eso los gentiles, aunque no la tengan escrita en tablas de piedra o en la Biblia como los judíos, por la ley escrita en sus corazones, Dios los

juzgará. En el corazón de cada hombre está grabada esta ley: «El bien hay que hacerlo, el mal hay que evitarlo». Los judíos tenían la *ley de Moisés*, y por ella Dios los juzgará, y a los gentiles por la *ley natural*.

<sup>29</sup> La circuncisión del corazón, cuya idea inculcaba ya Moisés (Dt. 10,16; Jer. 9,26; Ez. 44,7; Hech. 7,51) significa aquí la rectitud con que nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, el cual nos salva entonces gracias a la redención de Cristo, mediante la fe y las obras de amor que de ella proceden (Gál. 5,6). Debemos, pues, superar las inclinaciones de la carne, usando los medios que el Espíritu Santo nos da.

### Privilegios y prevaricaciones de los judíos

**3** <sup>1</sup> ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío o cuál es la utilidad de la circuncisión? <sup>2</sup> Grande, de todas las maneras. En primer lugar porque le fueron confiados los oráculos de Dios. <sup>3</sup> Pues, ¿qué ventaja si algunos de ellos fueron incrédulos?

¿Acaso la incredulidad de ellos anulará la fidelidad de Dios? <sup>4</sup> ¡Nunca jamás! Pues, es necesario reconocer que Dios es veraz y todo hombre mentiroso, según está escrito: *Para que seas justificado en tus palabras y triunfes cuando fueres juzgado* (Sal. 51,6).

<sup>5</sup> ¿Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios al descargar su ira? Hablo según criterio humano. <sup>6</sup> ¡De ninguna manera! Porque de otro modo, ¿cómo juzgará Dios al mundo? <sup>7</sup> Pues, si la verdad de Dios redundaba con mi mentira en mayor gloria suya, por qué ahora voy a ser condenado como pecador? <sup>8</sup> Y entonces, por qué —como se nos calumnia y como afirman algunos que decimos nosotros— ¿no hemos de hacer el mal para que venga el bien? La condenación de estos es justa.

### **Todos, judíos y gentiles, son reos de pecado**

<sup>9</sup> ¿Qué decir, pues? ¿Los aventajamos? No en todo. Pues hemos probado antes que todos los judíos como los gentiles están bajo pecado, <sup>10</sup> como está escrito, que:

*«No hay justo, ni siquiera uno, <sup>11</sup> no hay quién entienda, no hay quién busque a Dios, <sup>12</sup> todos se extraviaron, todos se corrompieron. No hay quién haga el bien, no hay ni uno siquiera»* (Sal. 14,1-3).

<sup>13</sup> *«Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urdieron engaños, hay veneno de áspides bajo sus labios»* (Sal. 5,11; 140,4).

<sup>14</sup> *«Su boca está llena de maldición y amargura»* (Sal. 11,7).

<sup>15</sup> *«Veloces son sus pies para derramar sangre, <sup>16</sup> ruina e infelicidad en sus caminos <sup>17</sup> y no conocieron el camino de la paz»* (Is. 59, 7-8).

<sup>18</sup> *«No hay temor de Dios ante sus ojos»* (Sal. 36,2).

<sup>19</sup> Ahora bien, sabemos que cuantas cosas dice la Ley, las dice para los que están bajo la Ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero esté sometido al juicio de Dios. <sup>20</sup> Porque por las obras de la Ley *«no será justificado mortal alguno delante de El»* (Sal. 143,2); pues por la Ley tenemos el conocimiento del pecado.

### **La justificación por la fe**

<sup>21</sup> Mas ahora sin la Ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; <sup>22</sup> pero la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos y sobre todos los que creen. No hay, en efecto, distinción, <sup>23</sup> porque todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, <sup>24</sup> siendo ahora justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención, la de Cristo Jesús, <sup>25</sup> a quien Dios propuso como propiciación, mediante la fe en su sangre, para manifestación de su justicia a causa de la tolerancia de los pecados pasados, <sup>26</sup> en la paciencia de Dios; para la manifestación de su justicia en el tiempo presente a fin de mostrar que El es justo y es quien justifica al que tiene fe en Jesús.

### **La Ley de las obras sustituida por la Ley de la fe**

<sup>27</sup> Dónde, pues, está la jactancia? Ha sido excluida. ¿Por qué Ley? ¿La de las obras? No, sino por la Ley de la fe. <sup>28</sup> Decimos, pues, con razón que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley. <sup>29</sup> ¿O es que Dios es solamente Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Sí, también de los gentiles: <sup>30</sup> porque



ciertamente uno es el Dios que justificará la circuncisión por la fe y la incircuncisión también por la fe. <sup>31</sup> ¿Acaso, pues, anulamos la Ley por medio de la fe? ¿De ninguna manera! Antes bien, confirmamos la Ley.

**3** <sup>4</sup> *Dios es veraz.* Por el pecado de Israel se ha manifestado que sólo Dios es veraz y fiel. La infidelidad de los judíos (llamada «mentira» por el apóstol) ha hecho resaltar la justicia de Dios, que se ha manifestado veraz y leal a su pueblo, o sea, a las promesas hechas a los patriarcas y a su descendencia. Dios sanciona el pecado de los hombres, y no hay que decir que «hay que hacer el mal para que venga el bien», pues el mal como mal siempre es pecado y Dios lo castiga.

<sup>9a</sup> Aquí trata de demostrar el apóstol que judíos y gentiles son todos reos de pecado ante Dios, y trata de la justificación *individual* o de cada uno de los individuos. El tejido de textos bíblicos (vv. 10-18) citados libremente y aducidos por «acomodación» miran más bien a la prevaricación de Israel y con ellos quiere hacer ver la universalidad del pecado a la venida de Jesucristo, ya por parte de los gentiles (Rom. 1,24-32), ya por parte de los judíos que no eran mejores que los gentiles, porque conociendo por la ley la voluntad de Dios estaban lejos de guardarla.

*No hay ni uno solo...* Este y los demás textos similares son aplicables a judíos y gentiles en tiempo de Jesucristo, pero no se pueden aplicar en sentido bíblico al cristiano que vive (que procura vivir) la gracia de Dios, pues «no hay condenación alguna para los que son de Cristo Jesús» (Rom. 8,1), o sea, para los bautizados que viven en gracia y libres de las ataduras del pecado.

No obstante, sí podemos decir que el que procura

vivir en gracia de Dios puede sentirse gran pecador (como se sentían los santos), pero ya por sus propios pecados pasados perdonados, ya por sentir en el fondo de ser la miseria o inclinación mala de la naturaleza.

<sup>20</sup> San Pablo trata de demostrar que nadie será justificado por las obras de la ley, sino únicamente por la fe en Cristo, que ordinariamente se recibe por el Evangelio. Ahora hemos de ser justificados todos por la *gracia gratuitamente* sin méritos nuestros que precedan a la justificación, mediante la redención de Jesucristo.

Por la ley el judío aprendía lo que ella mandaba o prohibía y, por tanto, por ella tenía conocimiento del pecado, pero no le daba las gracias necesarias para evitarlo.

«La ley en sí es buena» (1 Tim. 1,8) y es santa, y al prohibirnos una cosa es porque quiere precavernos contra el pecado (Rom. 7,12ss). El aumento de pecados no lo causa la ley por sí misma. La debilidad de la ley proviene de la condición pecadora *carnal del hombre* (Rom. 8,3; 7,5ss). Con la ley sola, sin la gracia de Dios, todos estaríamos perdidos.

<sup>28</sup> (Véase Gál. 2,16.) San Pablo no se refiere aquí a las buenas obras de la caridad (1 Cor. 13), o sea, a las obras *después* de la justificación, pues como notó San Agustín: «San Pablo habló de las obras que *preceden* a la fe, y Santiago (2,20-24) de las que *le siguen*». San Pablo, pues, habla de la *justificación inicial* o comienzo de la misma. (Véase Sant. 2,14 y 21.)

## La justificación de Abraham

**4** <sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues, que obtuvo Abraham nuestro padre según la carne? <sup>2</sup> Porque sí, Abraham fue justificado en virtud de las obras de la Ley, tiene de qué gloriarse, pero no ante Dios. <sup>3</sup> ¿Qué dice, pues, la Escritura?: «*Creyó Abraham a Dios y le fue computado a justicia*» (Gén. 15,6). <sup>4</sup> Ahora bien, al que trabaja no se le abona el jornal como gracia, sino como deuda; <sup>5</sup> en cambio, al que no trabaja, pero cree en el que justifica al impío, su fe le es computada a justicia. <sup>6</sup> Como también David llama bienaventurado al hombre a quien Dios imputa la justicia sin las obras:

<sup>7</sup> «*Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades y cuyos pecados fueron cubiertos.*» <sup>8</sup> *Bienaventurado el hombre a quien el Señor no tomará a cuenta el pecado*» (Sal. 32,1-2).

## La circuncisión, señal de la justicia por la fe

<sup>9</sup> Esta bienaventuranza, por consiguiente, ¿es para los circuncisos o también para los incircuncisos? <sup>10</sup> Porque decimos que «*a Abraham le fue computada la fe por justicia*». ¿Cómo, pues, le fue computada? ¿En el estado de la circuncisión, o antes en el de la incircuncisión? No en el de la circuncisión, sino en el de la incircuncisión. <sup>11</sup> Y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe, obtenida antes en la incircuncisión, a fin de ser él padre de todos los que creyesen no circuncidados, para que también a ellos se les imputase la justicia, <sup>12</sup> y padre de los circuncidados, pero no solo de los que están circuncidados, sino de los que siguen también las huellas de la fe de nuestro padre Abraham, cuando era incircunciso.



## La promesa de Abraham

<sup>13</sup> En efecto, a Abraham y a su descendencia no por la Ley le fue hecha la promesa de ser él el heredero del mundo, sino por la justicia que viene de la fe. <sup>14</sup> Porque si los hijos de la Ley son los herederos, es vana la fe y anulada queda la promesa. <sup>15</sup> En realidad, la Ley produce ira, porque donde no hay Ley no hay transgresión. <sup>16</sup> Por esto la justicia viene de la fe, para que sea por gracia, a fin de que sea firme la promesa a toda la descendencia, no solo a la que es por la Ley, sino también a la que es por la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros, <sup>17</sup> : —según está escrito, que «*padre de muchas gentes te he constituido*» (Gén. 17,5)—, en presencia de Aquel a quien creyó: Dios que da la vida a los muertos y llama a las cosas no existentes como si existieran.

### Fe de Abraham que espera contra toda esperanza

<sup>18</sup> El cual, apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza, que él llegaría a ser padre de muchas gentes, según el dicho: «*Así será tu descendencia*» (Gén. 15,5); <sup>19</sup> y no se debilitó su fe considerando que su cuerpo estaba ya sin vigor al tener casi cien años, y que el seno de Sara estaba ya como muerto. <sup>20</sup> Y ante la promesa de Dios no vaciló con incredulidad, sino que fue fortalecido en la fe, dando gloria a Dios, <sup>21</sup> estando bien convencido de que El es poderoso para cumplir lo que ha prometido, <sup>22</sup> por lo cual le fue también computado a justicia.

### Conclusión: nuestra justificación por la fe

<sup>23</sup> Y no fue escrito por él solamente que «le fue computado», <sup>24</sup> sino también por nosotros, a quienes se ha de imputar; a los que creemos en el que resucitó a Jesús nuestro Señor de entre los muertos, <sup>25</sup> el cual *fue entregado por nuestros pecados* (Is. 53,5) y fue resucitado por nuestra justificación.

**4** <sup>3</sup> Creyó Abraham... San Pablo aduce el ejemplo de Abraham, quien fue justificado por la fe y no por las obras de la ley, o sea, no por la circuncisión o demás prescripciones rituales del judaísmo. Expliquemos el texto: Creyó... y le *fue computado*, lo que quiere decir que «*se le puso a cuenta de*», esto es, Dios pone a cuenta de Abraham la fe, aceptándola como equivalente de la «justicia» que le otorga. «*Como justicia*», o sea, como justificación o don de salvación.

La justificación hace a uno «amigo de Dios», pues lo hace pasar del pecado a la vida de gracia. Abraham *por su fe en la palabra o promesa de Dios*, recibió la justificación, que fue sobreañadida a él por la fe y no salida de sus obras, y con esto quiere significar que la justificación es otorgada por Dios y no producida por el hombre.

<sup>13</sup> No por la ley... Aquí se establece la distinción

entre la ley y la promesa. La promesa con las bendiciones hechas a Abraham fue gratuita y no estaba vinculada a la ley, sino a la justicia de la fe.

La promesa hecha a Abraham tuvo lugar 430 años antes que la ley que Dios dio por medio de Moisés (véase Gál. 3,6; 15,18), y, por tanto, no pudo justificarse por la ley...

¿Qué diferencia hay entre la fe de Abraham y de los justos del Antiguo Testamento y la nuestra? La de Abraham y de los justos del Antiguo Testamento tenía como objeto las divinas promesas que se concentraban en el Mesías (Gál. 3,16), y la nuestra tiene como objeto al Mesías muerto ya y resucitado, en quien el Padre puso la salvación del mundo (Rom. 3,21-26). La resurrección de Cristo es el principal motivo de nuestra credibilidad y fundamento de nuestra fe.

### Frutos de la justificación por la fe

**5** <sup>1</sup> Justificados, pues, por la fe, tengamos nosotros paz con Dios por nuestro Señor Jesucristo, <sup>2</sup> por medio del cual hemos obtenido también, en virtud de la fe, el acceso a esta gracia en que nos mantenemos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. <sup>3</sup> Y no solo esto, sino que nos gloriamos también en las tribulacio-

nes, sabiendo que la tribulación produce la paciencia: <sup>4</sup> y la paciencia, la prueba; y la prueba, la esperanza, <sup>5</sup> y la esperanza no nos deja confundidos, porque el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado. <sup>6</sup> Pues, Cristo, cuando aun éramos nosotros débiles, en el tiempo ya establecido, murió por los impíos. <sup>7</sup> En realidad, apenas habrá quien muera por un justo, por otra parte, por uno bueno pudiera haber quien se atreviera a morir; <sup>3</sup> mas Dios mostró su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

<sup>9</sup> Con mucha más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos salvados de la ira por El. <sup>10</sup> Porque si, siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios, por medio de la muerte de su Hijo; mucho más una vez reconciliados, seremos salvos por su vida, <sup>11</sup> y no solo reconciliados, sino que también nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual ahora recibimos la reconciliación.

### La obra de Adán y la de Jesucristo

<sup>12</sup> Por tanto, así como por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron (*en Adán*). <sup>13</sup> Pues ya anteriormente a la Ley estaba el pecado en el mundo; mas el pecado no se imputa no existiendo la Ley; <sup>14</sup> sin embargo la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no habían pecado a la semejanza de la transgresión de Adán, que es figura del que había de venir.

<sup>15</sup> Pero no como fue el delito, así fue también el don; porque si debido al delito de uno solo todos murieron, mucho más la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, sobreabundó en todos.

<sup>16</sup> Y no ya como fue el delito por uno que pecó, así fue el don, porque el juicio ciertamente trae origen de uno solo para condenación y el don lo trae de los delitos de muchos para justificación.

<sup>17</sup> Si, pues, debido al delito de uno solo, la muerte reinó de este solo, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en la vida por medio de uno solo, Jesucristo. <sup>18</sup> Así pues, como por el delito de un solo el juicio vino sobre todos los hombres para condenación, así también por la justicia de uno solo viene la gracia de la vida. <sup>19</sup> Porque como por la desobediencia de un solo hombre fueron constituídos pecadores todos, así también por la obediencia de uno solo fueron todos constituídos justos.

<sup>20</sup> Mas la Ley se introdujo para que abundase el pecado; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, <sup>21</sup> para que como reinó el pecado en la muerte, así también la gracia por la justicia para la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

**5** <sup>1-5</sup> Los frutos de la justificación por la fe son: 1) La amistad con Dios o paz entre Dios y los hombres; 2) esperanza firme de la gloria futura o salvación eterna; 3) consolación en la afiliación, al saber que «por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo» (Hech. 14,21).

<sup>12</sup> Como por un solo hombre... San Pablo nos presenta a Adán como figura de Cristo, y como *Adán* es principio y causa de nuestro pecado y de nuestra muerte, así *Cristo* es principio y causa de nuestra redención y de nuestra vida eterna.

Por un hombre entró el pecado en el mundo, y en consecuencia *todos* se hallan pecadores en la persona del primer hombre. Esto queda confirmado con lo que dice el libro de la Sabiduría, donde leemos que Dios

había creado al hombre para la inmortalidad y «por envidia del demonio entró la muerte en el mundo» (2,23-24) y, por tanto, se trata del primer pecado cometido por Adán. También lo confirma todo el contexto y el v. 14 en el que vemos que morían los hombres que no habían pecado personalmente como los niños y dementes y no se explica más que por participar de algún modo del pecado de Adán.

La frase del v. 12 está incompleta, pues le falta el segundo término de la comparación, que se puede suplir de este modo: «de la misma manera por la obra de un solo hombre, Jesucristo, entró la redención al mundo y por ella la vida espiritual y eterna para todos los hombres, por cuanto todos fueron reconciliados en *Jesucristo*».



## El bautismo como nueva vida

**6** <sup>1</sup> ¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia? <sup>2</sup> ¡Nunca jamás! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él? <sup>3</sup> ¿O ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? <sup>4</sup> Fuimos, pues, sepultados juntamente con El por medio del bautismo en orden a la muerte, para que como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminaremos en nuestra vida.

<sup>5</sup> Pues, si hemos llegado a ser un mismo crecimiento de vida con El por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección parecida.

<sup>6</sup> Nosotros conocedores de esto, que nuestro hombre viejo fue crucificado con El para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado, <sup>7</sup> pues, el que muere queda absuelto del pecado, <sup>8</sup> y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con El; <sup>9</sup> sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre El. <sup>10</sup> En realidad, lo que murió en El, murió al pecado de una vez para siempre, mas lo que vive, vive para Dios., <sup>11</sup> Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

## El servicio del pecado y el de Dios

<sup>12</sup> No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a vuestras concupiscencias. <sup>13</sup> Ni entreguéis vuestros miembros como armas de justicia a Dios, <sup>14</sup> pues, el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, porque no estáis bajo la Ley sino bajo la gracia.

<sup>15</sup> ¿Pues, qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia? ¡Eso jamás! <sup>16</sup> ¿No sabéis que a quien os entregáis como esclavos para obedecerle sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para la muerte, sea de la obediencia para la justicia? <sup>17</sup> Pero gracias sean dadas a Dios que después de haber sido esclavos del pecado, obedecisteis de corazón la norma de doctrina en la cual habéis sido instruidos, <sup>18</sup> y hechos libres del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

<sup>19</sup> Hablo según los términos corrientes de los hombres a causa de la debilidad de vuestra carne, porque lo mismo que entregásteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad para la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros como siervos a la justicia para la santificación. <sup>20</sup> Pues cuando erais esclavos del pecado estábais libres respecto de la justicia. <sup>21</sup> ¿Qué frutos, por tanto, lograbáis entonces? Aquellos de que ahora os avergonzáis, porque su fin es la muerte. <sup>22</sup> Mas ahora, libres del pecado y siervos de Dios, tenéis vuestro fruto en la santificación y como fin la vida eterna; <sup>23</sup> porque la paga del pecado es la muerte, mas el don de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

**6** <sup>1-11</sup> Una vez justificado, el cristiano no debe contentarse con tener fe, sino que debe seguir el camino de la fe, esto es, «vivirla» en unión con Cristo hasta el fin de su vida. Un cristiano debe morir (renunciar) al pecado para siempre, y él empieza a morir al pecado o separarse de él por el bautismo, porque entonces se inicia la vida de la fe, o sea, de la gracia.

«Bautizar» es igual a «sumergir», de aquí que el bautizado solía sumergirse en el agua y cubierto con ella se le sacaba inmediatamente. Con esto entendemos el

significado simbólico del apóstol: El que se bautiza entra en el agua como en un sepulcro y en ella se sepulta el «hombre viejo», el hombre de pecado, saliendo luego «el hombre nuevo», provisto de una nueva vida, imitando en esto la resurrección de Cristo, que sale vivo de la tumba «para nunca más morir»; así el cristiano incorporado a Cristo por el bautismo debe vivir con Cristo, sufrir y morir juntamente con El para luego resucitar también gloriosamente con El.



**7** <sup>1</sup> ¿O ignoráis, hermanos —pues hablo a los que conocen la Ley— que la Ley tiene dominio sobre el hombre mientras que vive? <sup>2</sup> Porque la mujer casada, viviendo el marido, está atada por la Ley al marido mientras este vive; pero si muere el marido, queda desligada de la Ley del marido. <sup>3</sup> Por consiguiente, viviendo el marido, será llamada adúltera si se uniera a otro hombre; mas si muriese el marido, libre es de esa ley, de suerte que no es adúltera si llega a ser de otro hombre. <sup>4</sup> Así que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la Ley por el cuerpo de Cristo a fin de pertenecer a otro, al resucitado de entre los muertos, para que llevemos frutos para Dios. <sup>5</sup> Pues, cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, por medio de la Ley, obraban en nuestros miembros, para producir frutos de muerte. <sup>6</sup> Mas ahora estamos desligados de la Ley de muerte a la cual estábamos sujetos, a fin de que sirvamos en la novedad del espíritu y no en la letra vieja.

### La Ley, ocasión de pecado

<sup>7</sup> ¿Qué diremos, pues? ¿La Ley es pecado? ¡De ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la Ley, y, en efecto, ni conocería la concupiscencia si la Ley no dijera: *No codiciarás* (Ex. 20,17). <sup>8</sup> Mas el pecado tomando ocasión del mandamiento obró en mí toda concupiscencia, pues el pecado sin la Ley está muerto. <sup>9</sup> Y Yo vivía en un tiempo sin Ley; pero al venir el mandamiento el pecado revivió, <sup>10</sup> y yo quedé muerto y me resultó que el mismo mandamiento dado para la vida, fue para muerte; <sup>11</sup> porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me sedujo y por él me mató. <sup>12</sup> Así que la Ley es santa y el mandamiento es santo, justo y bueno. <sup>13</sup> ¿Luego lo que es bueno ha sido muerte para mí? Nada de eso. Pero el pecado, para mostrar toda su malicia, por lo bueno me causó la muerte, a fin de que el pecado viniese a ser pecaminoso hasta el exceso por el mandamiento.

### Oposición entre la carne y el espíritu

<sup>14</sup> Sabemos, en realidad, que la Ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. <sup>15</sup> Porque no entiendo lo que hago; pues, no practico lo que quiero, sino que lo que odio es lo que hago; <sup>16</sup> y si lo que no quiero, eso es lo que hago, reconozco que la ley es buena. <sup>17</sup> Pero ahora no soy yo el que obra, sino el pecado que habita en mí. <sup>18</sup> Porque sé que no habita en mí —esto es, en mi carne— cosa buena; pues, el querer está en mí, pero reconozco que no el obrar lo bueno; <sup>19</sup> pues, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que hago. <sup>20</sup> Y si lo que no quiero yo, eso es lo que hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

<sup>21</sup> Hallo, pues, esta ley al querer yo hacer el bien: que el mal se me pone delante, <sup>22</sup> porque me complazco en la Ley de Dios según el hombre interior; <sup>23</sup> pero veo otra ley en mis miembros que guerrea contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup> ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup> Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor. Así que yo mismo con la razón sirvo a la Ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado.

**7** <sup>1</sup> Toda ley sólo obliga mientras uno vive; ahora bien, al estar los judíos convertidos «muertos a la ley» (v. 4), síguese que ya no están sometidos a dicha Ley.

Aquí se nos quiere decir que la entrega total a Jesucristo no es infidelidad al dueño anterior, o sea, a la Ley

mosaica. La muerte mística realizada en el sacramento del bautismo nos libró, de la misma manera que queda libre una mujer, al morir su marido, para contraer nuevo matrimonio. La comparación supone la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

<sup>7</sup> La Ley mosaica como tal era buena, pero dada la

mala inclinación del hombre caído, el conocimiento de la Ley aumentaba la concupiscencia. De ahí que nadie fuese capaz de cumplir la Ley. Sólo el conocimiento de Cristo al darnos la gracia puede librarnos de ese tristísimo estado, como lo dice el apóstol en el v. 24.

<sup>8</sup> El pecado sin la ley está muerto, porque sin el conocimiento de la ley no existe, ni obra, es decir, como dice San Agustín, decimos muerto, no en cuanto no existiera el pecado, sino porque el hombre no tenía conciencia de él.

<sup>23</sup> *Ve otra ley en mis miembros.* San Pablo plantea aquí todo el problema moral del hombre, o sea, la tragedia del hombre caído, que se expresa por aquella fórmula que dice: «El acto sigue al deseo, si no se opone un amor, fundado en conocimiento, que da voluntad mejor». Es decir, que por el amor nos alejamos del pecado cuyo deseo está en nuestros miembros y estará hasta la muerte, pues la carne nunca dejará de rebelarse contra el espíritu (Gál. 5,17).

## La vida espiritual

**8** <sup>1</sup> Nada hay, pues, ahora de condenación para aquellos que están en Cristo Jesús (los cuales no andan según la carne, sino según el espíritu). <sup>2</sup> Porque la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús, me libró de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup> En efecto, lo que era imposible a la Ley, por cuanto estaba debilitada a causa de la carne, Dios lo realizó enviando a su propio Hijo en carne semejante a la del pecado en la carne, <sup>4</sup> para que lo establecido por la Ley se cumpliera en nosotros los que andamos no según la carne, sino según el espíritu. <sup>5</sup> Pues los que son según la carne, piensan en las cosas carnales; mas los que viven según el espíritu, en las espirituales; <sup>6</sup> porque el apetito de la carne es muerte, pero el apetito del espíritu es vida y paz. <sup>7</sup> Por lo cual, el sentir de la carne es enemigo para con Dios, porque no se somete a la Ley de Dios, ni puede en realidad someterse. <sup>8</sup> Los que viven, pues, según la carne, no pueden agradar a Dios; <sup>9</sup> pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros; pues si alguno no tiene el Espíritu, este no es de El. <sup>10</sup> Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, mas el espíritu vive por la justicia. <sup>11</sup> Y si el Espíritu, del que resucitó a Jesús de entre los muertos, habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu que habita en vosotros. <sup>12</sup> Así pues, hermanos, somos deudores, no a la carne para vivir según la carne, sino al Espíritu, <sup>13</sup> porque si vivís según la carne, moriréis; mas si conforme al espíritu dais muerte a las obras del cuerpo viviréis.

## El cristiano es hijo de Dios

<sup>14</sup> En efecto, cuantos son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios, <sup>15</sup> porque no recibisteis el espíritu de esclavitud para reacer de nuevo en el temor, sino que recibisteis el espíritu de adopción de hijos con el cual clamamos ¡Abba! ¡Padre! <sup>16</sup> El mismo Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. <sup>17</sup> Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo, si es que padecemos juntamente con El, para ser también juntamente glorificados.

## Esperanza de los hijos de Dios y de toda la creación

<sup>18</sup> Estimo, en efecto, que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de manifestarse en nosotros; <sup>19</sup> porque el anhelo vehemente de la creación está aguardando la revelación de los hijos de Dios, <sup>20</sup> ya que la creación fue sometida a la vanidad, no por su voluntad, sino por el que la sometió, con la esperanza <sup>21</sup> de que la creación será librada de la esclavitud de la corrupción para ser admitida a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.



<sup>22</sup> Sabemos, efectivamente, que toda la creación gime y está en dolores de parto hasta el momento presente, <sup>23</sup> y no solo ella, sino también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo, <sup>24</sup> porque en la esperanza fuimos salvados; mas la esperanza que se ve no es esperanza, porque lo que uno ve, ¿cómo puede esperarlo? <sup>25</sup> Pero si esperamos lo que no vemos, en paciencia lo aguardamos.

### La ayuda del Espíritu Santo y la predestinación

<sup>26</sup> Igualmente también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque no sabemos qué orar, según conviene; porque el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables. <sup>27</sup> Y El que escudriña los corazones sabe cuál es el pensamiento del Espíritu, porque intercede según Dios en favor de los santos.

<sup>28</sup> Y sabemos que todas las cosas concurren al bien de los que aman a Dios, de los que han sido llamados según su designio. <sup>29</sup> Porque aquellos que de antemano conoció, también los predestinó a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos; <sup>30</sup> y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también los glorificó.

### Seguridad de la salvación

<sup>31</sup> ¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? <sup>32</sup> El que aun a su propio Hijo no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente con El todas las cosas? <sup>33</sup> ¿Quién levantará acusación contra los hijos de Dios? siendo Dios quien justifica, <sup>34</sup> ¿quién será el que condena? Cristo Jesús, el que murió, o más bien, el resucitado, es el que está a la diestra de Dios, y el que intercede por nosotros.

<sup>35</sup> ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación o angustia, la persecución o el hambre o la desnudez o el peligro o la espada? <sup>36</sup> Según está escrito que: «*Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos considerados como ovejas destinadas al matadero*» (Sal. 44,23).

<sup>37</sup> Pero en todas estas cosas salimos triunfadores por medio de Aquel que nos amó. <sup>38</sup> Porque estoy persuadido que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados ni las cosas presentes ni las futuras ni las potestades, <sup>39</sup> ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

**8** <sup>1</sup> *Nada de condenación.* El hombre renovado en Cristo, esto es, hecho cristiano por el bautismo, queda libre de todo motivo de condenación.

El apóstol comienza a pintar con expresiones entusiastas la imagen del hombre redimido y elevado a la libertad de Cristo mediante el Espíritu Santo. La vida del cristiano tiende siempre a destruir la vida de la concupiscencia, que nos lleva al pecado. La concupiscencia que queda en nosotros, perdonado el pecado original, es consecuencia y pena de este pecado original.

*La ley del espíritu de vida.* Esa vida es la de la gracia. «Como el espíritu natural produce la vida natural, así el Espíritu Santo crea la vida de la gracia» (Santo Tomás).

Los que viven según el Espíritu son los bautizados o verdaderos cristianos, porque estrechamente unidos a Cristo mora en ellos el Espíritu Santo.

<sup>14</sup> «El espíritu de filiación o adopción divina se conoce en cuanto que aquel que lo recibe es movido por el Espíritu Santo a llamar a Dios su Padre» (S. J. Crisóstomo).

Los verdaderos hijos de Dios tendrán como herencia la vida eterna, «herederos de Dios, coherederos con Cristo».

<sup>18</sup> *Los padecimientos del tiempo presente...* Palabras lapidarias que deberían leerse a la entrada de cada hospital. No nos inquietaremos por un poco de dolor —que nunca nos tienta más allá de nuestras fuerzas (1 Cor. 10,13)— pues los dolores presentes no son nada en comparación de la gran gloria que nos espera.

<sup>21</sup> *Hasta la criatura inanimada,* que a raíz de los primeros padres fue sometida a la maldición (Gén. 3,17), ha de tomar parte en la felicidad del hombre. De la transformación de las cosas creadas nos hablan tanto el



Antiguo como el Nuevo Testamento (Is. 65,17; 2 Ped. 3,13; Apoc. 21,1ss). Este mundo no será aniquilado, sino purificado y cambiado en mejor.

<sup>26</sup> *El Espíritu Santo viene en ayuda...* Y ¿de qué modo? Cuando decimos que el Espíritu ora o intercede por nosotros, lo más exacto, como nota San Gregorio M. es decir que El no ora por nosotros, sino que lo que El hace «es inflamar con su amor a los que ha llenado para que pidan y supliquen». El, pues, pone la oración en nuestros corazones y en nuestros labios...

<sup>28</sup> *Todas las cosas concurren al bien*, o mejor dicho: Dios hace cooperar todas las cosas para el bien de los que lo aman —aun las adversas—, y como dice San Agustín: aun los pecados, porque nos dan lecciones en la humillación.

#### *La predestinación*

<sup>29</sup> *Aquellos que de antemano conoció, también los predestinó...* Se ve aquí un proceso en la predestinación; y ¿qué es predestinación? San Agustín dice que «es una presciencia con la que Dios ha previsto lo que haría». Preguntamos ahora:

¿Puede Dios de antemano ordenar a unos a la vida eterna y a otros a la condenación eterna?

*Respondemos:* En la Biblia vemos que en Dios hay una predestinación de los justos: «*Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo...*» (Mt. 25,34).

También vemos que Dios rechaza a algunos hombres de la gloria eterna: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus mensajeros*» (Mt. 25,41); pero tenemos que añadir que Dios no rechaza a nadie de antemano al infierno, sino después de prever sus culpas.

Para mayor inteligencia tengamos presentes estos principios:

1.º Dios quiere que todos los hombres se salven (1. Tim. 2,4) y El murió por todos (2 Cor. 5,15).

2.º Dios no nos da el cielo *gratis* (Ped. 1,10). Hay que trabajar con temor y temblor por nuestra salvación y guardar los mandamientos para alcanzarlo (Fil. 2,12; Mt. 19,17).

3.º El cielo (preparado desde la eternidad) lo da por la práctica de las obras de misericordia (Mt. 25,34).

4.º Dios «prende por no corresponder a sus gracias: Is. 5,4; Js. 13,9; Mt. 11,20-21...

Conforme a estos principios decimos:

1) Si Dios quiere que todos se salven y, por lo mismo, da las gracias suficientes para que se salven (y de hecho *reprende* a los que no corresponden a ellas), es porque nadie quiere condenar positivamente antes de la previsión de sus culpas.

2) Dios, como dueño de todas las gracias, puede dar más a unos que a otros, pero a nadie condena sin su culpa.

«Bueno es Dios, dice San Agustín, justo es Dios; puede salvar a algunos sin méritos porque es bueno; pero no puede condenar a nadie sin su culpa, porque es justo.»

3) «Dios supo absolutamente de antemano que los buenos habían de ser buenos por su gracia y que por la misma habían de recibir los premios eternos, y previó que los malos habían de ser malos por su propia malicia... Los que se pierden no es porque no pudieran ser buenos, sino porque no quisieron ser buenos» (C. Valent. 321).

4) ¿Es que Dios ya lo ve y lo sabe todo? Esto es cierto, pero no porque lo sabe o lo ve suceden las cosas, sino porque las cosas suceden, Dios las ve...

En Dios no hay futuro, sino que todo es presente, El no prevé como nosotros, sino que lo ve..., mas la visión de Dios no presiona la voluntad del hombre...

Alguno dirá: Si Dios sabe que algunas personas se condenan, ¿por qué las creó? Dios ha creado un mundo del cual se derivan males, pero también muchos bienes, y mejor es existir o ser que no ser. Nos hizo un bien al crearnos, y si nos condenamos es por usar mal de la libertad que nos fue dada para hacer buenas obras y merecer.

Preguntaron una vez a un niño de escuela: «¿Quién creó los demonios?» Y él contestó rectamente: «Dios los hizo ángeles pero ellos se hicieron demonios». Esto sucede exactamente con el hombre que se condena.

## EL DESTINO DE ISRAEL

### Sentimientos de San Pablo por los judíos

**9** <sup>1</sup> Digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi conducta en el Espíritu Santo, <sup>2</sup> de que es grande mi tristeza y continuo el dolor de mi corazón, <sup>3</sup> Pues, desearía yo mismo ser anatema por Cristo en favor de mis hermanos, connaturales míos según la carne, <sup>4</sup> que son los israelitas, de quienes es la adopción filial y la gloria y las alianzas y la entrega de la Ley y el culto y las promesas, <sup>5</sup> de quienes son también los patriarcas y de los que procede en cuanto a la carne Cristo, el que está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos, Amén.

### La libertad de la conducta divina. Fidelidad de Dios

<sup>6</sup> Y no es que haya caído ya en el vacío la palabra de Dios, porque no todos los descendientes de Israel, esos son Israel; <sup>7</sup> ni porque son descendencia de Abraham, todos son hijos, sino que «*por Isaac será llamada tu descendencia*» (Gén. 21,12).

<sup>8</sup> Esto es, no los hijos de la carne son los hijos de Dios, sino los hijos de la promesa son tenidos como descendencia, <sup>9</sup> porque esta fue la palabra de la promesa: «*Por este tiempo vendré y Sara tendrá un hijo*» (Gén. 18,10 y 14). <sup>10</sup> Y no solo este caso sino también el de Rebeca, que concibió de uno solo, Isaac nuestro padre, <sup>11</sup> pues cuando todavía no habían nacido sus dos hijos gemelos, ni hecho cosa buena o mala (para que el designio de Dios permaneciese conforme a su elección, <sup>12</sup> no en virtud de obras, sino de aquel que llama) fue dicho a ella que «*el mayor servirá al menor*» (Gén. 25,23), <sup>13</sup> según está escrito: «*Amé a Jacob y odié a Esaú*» (Mal. 1,2-3).

### En Dios no hay injusticia

<sup>14</sup> ¿Qué diremos pues? ¿Acaso hay injusticia en Dios? De ninguna manera, <sup>15</sup> Pues a Moisés le dice: «*Tendré misericordia de quien tenga misericordia, y me apiadaré de quien me apiade*» (Ex. 33, 19). <sup>16</sup> Por consiguiente, no es obra del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. <sup>17</sup> Pues, dice la Escritura a Faraón, porque «*Para esto te ensalcé, a fin de mostrar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra*» (Ex. 9,16). <sup>18</sup> Así pues, tiene misericordia de quien quiere y a quien quiere endurece.

### Objeción absurda

<sup>19</sup> Me dirás, por tanto. Entonces, ¿por qué reprende? Porque a su voluntad, ¿quién puede resistir? <sup>20</sup> ¡Oh hombre! En todo caso, ¿quién eres tú para pedir cuentas a Dios? ¿Acaso dice el vaso al que lo modeló: ¿Por qué me hiciste así? <sup>21</sup> ¿O es que el alfarero no tiene poder sobre el barro, para hacer de una misma masa un vaso para honor y otro para uso vil?

<sup>22</sup> Que tienes tú que decir en contra, si Dios, queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, soportó con gran paciencia los vasos de ira preparados para la perdición, <sup>23</sup> y obró así para dar a conocer la riqueza de su gloria sobre los vasos de misericordia que El predispuso para gloria, <sup>24</sup> a saber, nosotros, a los cuales El llamó, no solo de entre los judíos sino también de entre los gentiles?

### Reprobación de los judíos

<sup>25</sup> Dios dice también según se lee en Oseas:

«*Lamaré al que no es mi pueblo, pueblo mío, y a la no amada, amada.* <sup>26</sup> Y acontecerá en el lugar donde les fue dicho: 'Vosotros no sois mi pueblo', allí serán llamados hijos del Dios vivo» (Os. 2,25;1,10).

<sup>27</sup> E Isaías clama sobre Israel: «*Aunque fuera el número de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo un resto será salvo;* <sup>28</sup> *porque el Señor, completamente y sin tardanza, ejecutará su palabra sobre la tierra*» (Is. 10,22-23).

<sup>29</sup> Y ya el mismo Isaías había predicho:

«*Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una descendencia, hubiéramos venido a ser como Sodoma, y a Gomorra nos hubiéramos asemejado*» (Is. 1,9).

### La culpa de Israel y su extravío

<sup>30</sup> ¿Qué diremos, pues? Que los gentiles, los que no perseguían la justicia, alcanzaron la justicia, y la justicia que es por la fe; <sup>31</sup> mas Israel persiguiendo la Ley de la justicia, no llegó por el camino de la fe, sino por el de las obras como si por ellas



podiera alcanzarla. De este modo tropezaron en la piedra de tropiezo,<sup>23</sup> como está escrito:

*«He aquí que pongo en Sión un piedra de tropiezo y una piedra de escándalo; y el que creyere en El no será confundido»* (Is. 8,14;28,16).

**9**<sup>1-5</sup> Estos tres capítulos (9, 10 y 11) plantean el problema teológico referente al pueblo de Israel, y vienen a responder a la pregunta «por qué fue desechado este pueblo» a pesar de las bendiciones y promesas que le fueron dadas.

San Pablo empieza expresando su profundo dolor por no haber aceptado su pueblo a Cristo y su Evangelio de salvación, y después de enumerar los privilegios de Israel termina afirmando la divinidad de Cristo, que procede de los patriarcas según la carne: «Cristo, Dios bendito por los siglos».

(La secta de los testigos de Jehová cambian este texto e intercalan un «sea» que no lo admite el original, y separan la palabra «Cristo» de «Dios», y terminan diciendo: Dios (sea) bendito por los siglos, y así niegan la divinidad de Cristo. Comparar su Biblia con la de Nacar, que usan también ellos).

<sup>7</sup> *En Isaac será llamada tu descendencia.* La promesa no fue para los descendientes carnales de Abraham, pues desde luego no entraron en ella los árabes, hijos de Abraham por Ismael (Gén. 21,12), ni los idumeos, hijos de Esaú (v. 12; Gén. 25,23; Mal. 1,2-3)... Las promesas de Cristo realizadas en la Iglesia del Evangelio no se refieren ya a los hijos de Abraham según la carne, sino a

todos los creyentes, esto es, a los que son hechos hijos de Dios mediante la fe.

<sup>16</sup> *Ni del que quiere ni del que corre:* S. Crisóstomo y S. Gregorio Naz. hacen resaltar aquí la iniciativa de Dios en nuestra salvación y la suprema libertad que El se reserva, sin tener que dar cuenta de ella a nadie. (Véase Mc. 10,27).

<sup>11</sup> Cónfirmase en esta imagen el beneplácito con que Dios llama a unos, por pura misericordia, a la gloria, y reprueba a otros en justo, aunque oculto, juicio (S. Agustín).

<sup>18</sup> *Dios endurecía* vg. al faraón por su mala voluntad al oponerse a la acción de Moisés, no dándole la gracia que podía ablandar su dureza (no teniendo obligación de dársela, porque siempre da ya la gracia suficiente).

<sup>25ss</sup> Prueba con citas de los profetas que Dios va a llamar a los gentiles después de desechar a los obstinados judíos, de los cuales, según los profetas, una parte será salvada (v. 27; Os. 1,10; 2,24; Is. 10,22-23; 1,9; Jer. 49,18; 50,40; Am. 4,11; 1 Ped. 2,10).

<sup>30</sup> El pueblo judío se excluyó a sí mismo de la salud mesiánica, porque no quiso seguir el camino de la fe sin salvarse por las obras de la ley. (Véase lo que sigue en 10,3ss; Fil. 3,9.)

## Explicación de la culpabilidad de Israel

**10**<sup>1</sup> Hermanos, el buen deseo de mi corazón y la súplica que dirijo a Dios es en favor de ellos, para su salvación.<sup>2</sup> Yo, en efecto, doy testimonio de que ellos tienen celo por Dios, pero no según el debido conocimiento,<sup>3</sup> pues no reconociendo la justicia de Dios no se sometieron,<sup>4</sup> que el fin de la Ley no es Cristo para justificación de todo el que cree.

## La justicia de la Ley y la que viene de la fe

<sup>5</sup> Moisés, en verdad, escribe de la justicia que viene de la Ley que *«el hombre que la practica vivirá en ella»* (Lev. 18,5); <sup>6</sup> Mas la justicia, que viene de la fe, habla así: *No digas a tu corazón, ¿quién subirá al cielo?* esto es, para hacer bajar a Cristo; <sup>7</sup> O, ¿quién descenderá al abismo? Esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos. <sup>8</sup> Pero, ¿qué dice la Escritura: *«La palabra está cerca de ti, en tu boca en tu corazón»*, esto es, la palabra de la fe que predicamos (Deut. 30,12-14).

<sup>9</sup> Porque si confesares con tu boca el Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. <sup>10</sup> Con el corazón, en efecto se cree para la justicia y con la boca se confiesa la fe para la salvación, <sup>11</sup> pues dice la Escritura: *«Todo el que cree en El no será confundido»* (Is. 28,16), <sup>12</sup> puesto que no hay distinción entre el judío y el griego, porque Jesús es el mismo Señor de todos, rico para todos los que lo invocan. <sup>13</sup> Por tanto, *«todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo»* (Joel, 2,32).

## Los judíos no tienen disculpa, porque oyendo la predicación del Evangelio, no creen

<sup>14</sup> Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron? Y, ¿cómo creerán si nada oyeron de El? Y, ¿cómo oirán si nadie les predica? <sup>15</sup> Y, ¿cómo predicarán si no fueron enviados? Según está escrito: «*¿Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el bien!*» (Is. 52,7). <sup>16</sup> Pero no todos prestaron oído al Evangelio, porque Isaías dice: *Señor, ¿quién creyó a nuestra predicación?* (Is. 53,1). <sup>17</sup> Por consiguiente, la fe proviene de la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo.

<sup>18</sup> Pero digo: ¿Acaso no oyeron? Sí, ciertamente: *Por toda la tierra se extendió su voz y hasta los confines del mundo habitado llegaron sus palabras* (Sal. 19,5).

<sup>19</sup> Pero digo además: ¿Acaso Israel no conoció? Moisés, el primero, dice:

«*Yo os provocaré a celos de uno que no es mi pueblo y contra un pueblo insensato os enfureceré*» (Deut. 32,21).

<sup>22</sup> E Isaías se atreve a decir:

«*Fui hallado por los que no me buscaban; llegué a ser manifiesto de los que no preguntaban por mí*» (Is. 61,1). Pero a Israel dice:

«*Todo el día extendí mis manos a un pueblo incrédulo y rebelde*» (Is. 65,2).

**10** <sup>2</sup> *Tienen celo*, pero no el verdadero por la gloria de Dios, sino más bien por sus ritos y tradiciones mosaicas, o sea, un celo parecido al del mismo San Pablo antes de su conversión. El celo de Israel era falso, pues no se inspiraba en el conocimiento de Dios, sino más bien en la soberbia de tener el monopolio de la salvación entre todos los pueblos, pues creían que con sus propias fuerzas podían guardar la ley sin el Mesías Redentor, y ésta es la razón de su reprobación: el haber rechazado con orgullo y repudiar el don gratuito de la verdadera justicia o salvación, que Dios liberalmente les ofrecía por medio de la fe en Jesucristo.

<sup>4</sup> *El fin de la ley*... Este era llevar los judíos hacia Cristo, pues era como el pedagogo que conduce los niños al maestro (Gál. 3,24). Por tanto la ley debía cesar con la venida de Cristo, y ahora por la fe en El, lo que supone aceptar su Evangelio somos todos justificados, ya judíos, ya gentiles, y por El recibimos la gracia necesaria para el cumplimiento de la ley.

<sup>9-11</sup> *Jesús es el señor*... El que confiesa que Jesús es el Señor, o sea, que El es Dios, reconociendo el hecho de su resurrección y a su vez lo crea en lo íntimo de su corazón, será salvo. Notemos que no basta decirlo, sino creerlo, pues «no todo el que dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos» (Mt. 7,21).

<sup>14-17</sup> *¿Cómo invocarán* con fe al Señor, si no creen en El? San Pablo intenta demostrar que Israel es plenamente responsable de su culpa, porque ya habían sido puestos en contacto con el Evangelio por la predicación de Jesucristo y de sus apóstoles. Los judíos oyeron el Evangelio, pero «no todos prestaron oídos a él», pues hubo muchos pertinaces que no quisieron oírlo, y si «la fe proviene de la predicación», ellos son culpables, porque en vez de imitar a los gentiles, cerraron los ojos a la fe...

No hay distinción entre judíos y gentiles, pues todos son iguales ante Cristo y ante la fe...

## La reprobación de Israel no es total

**11** <sup>1</sup> Digo, por tanto: ¿Ha rechazado Dios a su pueblo? (Sal. 94,14). De ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. <sup>2</sup> No rechazó Dios a su pueblo a quien de antemano conoció. ¿O, no sabéis lo que dice la Escritura «en Elías», cómo éste interviene contra Israel? <sup>3</sup> «*Señor, han dado muerte a tus profetas, derribaron sus altares y quedé yo solo y acechan a mi vida*» (1 Rey. 19,10).

<sup>4</sup> Pero, ¿qué le dice la revelación divina?: «*Me reservé siete mil hombres, los cuales no doblaron su rodilla ante Baal*» (1 Rey. 19,18). <sup>5</sup> Pues, así también en el tiempo presente ha sido reservado un resto en virtud de una elección gratuita. <sup>6</sup> Y si es por gracia, no es por obras, de otro modo la gracia no sería gracia. <sup>7</sup> Luego, ¿qué? Que lo que busca Israel, eso no lo alcanzó, mientras que los elegidos lo consiguieron y los demás fueron endurecidos. <sup>8</sup> Como está escrito:

«Dióles Dios un espíritu de adormecimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy» (Is. 29,10).

<sup>9</sup> Y David dice:

«Conviértase su mesa en lazo y en trampa y en escándalo y en retribución para ellos; <sup>10</sup> Oscurezcanse sus ojos para no ver, y tú doblega siempre su espalda» (Sal. 69,23-24).

<sup>11</sup> Por tanto, yo pregunto: ¿Acaso tropezaron únicamente para que cayesen? Eso no; sino que de su caída proviene la salvación de los gentiles para excitarlos a emulación. <sup>12</sup> Y si su caída es la riqueza del mundo y su menoscabo la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más lo será su plenitud!

### La reprobación de Israel no es absoluta

<sup>13</sup> Y a vosotros los gentiles os digo: que en tanto, pues, yo soy apóstol de los gentiles, haré honor a mi ministerio <sup>14</sup> por si induzco a emulación a los que son de mi linaje y salvo algunos de ellos, <sup>15</sup> porque si su pérdida es reconciliación del mundo, ¿qué cosa será su readmisión sino vida de entre los muertos? <sup>16</sup> pues, si la primicia es santa también la masa, y si la raíz es santa, también las ramas. <sup>17</sup> Ahora bien, si algunas de las ramas fueron desgajadas y tú, siendo olivo silvestre, fuiste injertado en ellas e incorporado a la raíz y a la pingüe savia del olivo, <sup>18</sup> no te engrías contra las ramas; y si te engrías piensa que tú no sustentas a la raíz, sino la raíz a ti.

<sup>19</sup> Pero dirás: las ramas fueron quebradas para que yo fuera injertado. <sup>20</sup> Bien, fueron quebradas por su incredulidad, y tú por la fe estás en pie. No tengas pensamientos de orgullo, sino teme. <sup>21</sup> Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. <sup>22</sup> Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los caídos; mas la bondad de Dios para ti, si permanecieses en esa bondad, de otro modo, tú también serás cortado; <sup>23</sup> pero también ellos, si no permanecieren en la incredulidad, serán injertados, porque poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. <sup>24</sup> Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza era olivo silvestre, y contra naturaleza injertado en el olivo bueno, ¡cuánto más ellos, las ramas naturales, serán injertadas en el propio olivo!

### La reprobación de Israel tampoco será perpetua

<sup>25</sup> Pues no quiero, hermanos, que vosotros ignoréis este misterio —para que no seáis presuntuosos de vosotros mismos— porque el endurecimiento ha venido parcialmente a Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado; <sup>26</sup> entonces todo Israel será salvo, como está escrito:

«Vendrá de Sión el Libertador, apartará las impiedades de Jacob» (Is. 59,20).

«Y esta es la alianza de mi parte con ellos, cuando yo borre sus pecados» (Jer. 31,33-34; Is. 27,9).

<sup>28</sup> En cuanto al Evangelio, son enemigos por vuestro bien, y en cuanto a la elección son amados en atención a sus padres, <sup>29</sup> porque los dones y la vocación de Dios son sin arrepentimiento (*irrevocables*).

<sup>30</sup> Pues, así como vosotros en un tiempo fuisteis desobedientes a Dios y ahora habéis conseguido misericordia por la desobediencia de ellos, <sup>31</sup> así también ahora ellos permanecieron desobedientes para que con ocasión de su misericordia concedida a vosotros, también ellos alcancen misericordia. <sup>32</sup> Pues a todos encerró Dios en la desobediencia, para usar de misericordia con todos.



## Profundidad de los juicios de Dios

<sup>33</sup> ¡Oh profundidad de la riqueza y de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! <sup>34</sup> Porque, *¿quién conoció el pensamiento del Señor? O, ¿quién fue su consejero?* (Is. 40,13). <sup>35</sup> O, *¿quién le dio primero, y se le pagará en compensación?* (Job. 41,3).

<sup>36</sup> Porque de El y por El y en El son todas las cosas. A El sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

**11** <sup>3</sup> (Véase 1 Rey. 19,10 y 14.) Es la queja de Elías que tuvo que huir de la presencia de Jezabel. El Señor le alienta con las palabras que siguen en el v. 4.

<sup>9</sup> Lo dicho por David (Sal. 69,23-24) se cita en sentido figurado: la mesa es la Ley, que para los judíos soberbios se volvió lazo.

<sup>14-24</sup> Israel es el olivo de cuya raíz creció el cristianismo, y los gentiles son el acebuche u olivo silvestre injertado en él. Nosotros no podemos vanagloriarnos porque pudieramos ser cortados como lo fueron ellos, si no permanecemos en la bondad, y el día que salgan los judíos de su incredulidad, serán injertados de nuevo, y ¡cuan gran fruto darán ellos que son ramas naturales injertadas en el propio olivo!

Si el repudio de los judíos fue reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión sino vida de entre los muertos? Entonces sucederá que su conversión tendrá tal repercusión en el mundo entero que los gentiles no convertidos entrarán a su vez en la Iglesia, y para los que quedasen, los mismos judíos serían, cual otro San Pablo, misioneros que «irían a las islas remotas que no hayan oído hablar de Dios, a anunciar su gloria entre los gentiles» (Is. 66,19), terminando por entonar todos juntos un himno de eterna gratitud y alabanza al único Redentor: Cristo-Jesús, y entonces se cumplirá la profecía de un solo rebaño bajo un solo Pastor.

<sup>25</sup> El misterio de la conversión de los judíos es un secreto en los planes de Dios y su expectación durará «hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado».

¿Qué quiere decir esta expresión? No quiere decir

que «cuando todos los gentiles hayan entrado en la Iglesia» porque así no se ve cuando puede llegar el día que «todo Israel sea salvo», porque la cizaña estará siempre junto al trigo (Mt. 13,34ss), o sea, buenos y malos hasta el fin del mundo, porque se resfriará la caridad (Mt. 24,10), apenas habrá fe (Lc. 18,8), vendrá la apostasía y el misterio de iniquidad (2 Tes. 3,1-5)...

La expresión «plenitud de los gentiles» equivale a «cuando la fe llegue a su plenitud», cuando no entren más gentiles en la Iglesia, o sea, cuando hayan entrado los que deban entrar y se halle formado de entre ellos «un pueblo fiel y consagrado a su nombre» (Hec. 15,14). Y como «los últimos tiempos» se caracterizan por la falta de fe en el mundo y está anunciado un juicio de naciones (Is. 2; 24,1-6; Jer. 30,23-24; Sof. 1,14-17; 3,9; etc.), sin duda el pueblo judío se convertirá a raíz de un gran cataclismo en el mundo, y así dice Isaías (6,11): «¿Hasta cuándo durará la obcecación de Israel? Hasta que las ciudades queden devastadas y sin moradores.»

<sup>27</sup> Dios tiene anunciada por los profetas una alianza nueva que establecerá con los judíos (Jer. 31,31-34). Esta alianza no se ha cumplido (sólo incoactivamente en la Iglesia), pues se tiene que extender a todas las diez tribus, y tendrá lugar al final de los últimos tiempos.

<sup>31</sup> «Por el pecado de los judíos la salvación pasó a los gentiles, y por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos» (S. Jerónimo). Por tanto, la ceguera temporal que padece Israel durará el mismo tiempo de perseverancia de los gentiles en la fe.

## Compendio de la vida cristiana

**12** <sup>1</sup> Os ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; sea este vuestro culto espiritual. <sup>2</sup> Y no os adaptéis al ambiente de este mundo; al contrario, reformaos por la renovación de vuestro entendimiento para que sepáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta.

## Formamos en Cristo un solo cuerpo

<sup>3</sup> Por la gracia de Dios que me ha sido dada, os digo a cada uno de vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que procure pensar siempre de sí con sencillez, conforme a la fe que repartió Dios a cada uno. <sup>4</sup> Porque así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos tienen la misma función, <sup>5</sup> así muchos somos un solo cuerpo en Cristo, y miembros todos los unos de los otros.

<sup>6</sup> Pero teniendo carismas diferentes según la gracia que nos ha sido dada, si uno

tiene el carisma de profecía, úselo conforme a la medida de la fe; <sup>7</sup> si de ministerio, lo emplee en servir; el que enseña, emplelo en la doctrina; <sup>8</sup> el que exhorta, en exhortar; el que reparte hágalo con generosidad; el que preside, con seriedad; el que hace obras de misericordia, que las haga con alegría.

### Caridad con todos

<sup>9</sup> El amor sea sin hipocresía; odiando el mal, aplicándoos al bien: <sup>10</sup> amándoos los unos a los otros con amor fraterno; adelantándoos para estimaros mutuamente; <sup>11</sup> en el cumplimiento del deber no seáis perezosos; ser fervorosos de espíritu, sirviendo al Señor; <sup>12</sup> alegres en la esperanza, sufridos en las pruebas, constantes en la oración; <sup>13</sup> socorriendo las necesidades de los santos, procurando practicar la hospitalidad.

<sup>14</sup> Bendecid a los que os persiguen: bendecid y no maldigáis. <sup>15</sup> Alegraos con los que se alegran, llorad con los que lloran. <sup>16</sup> Tened unanimidad de sentimientos entre vosotros: no soberbios, sino acomodándoos a los humildes. «No seáis sabios en vuestra opinión» (Prov. 3,7). <sup>17</sup> A nadie paguéis mal por mal: «Procurando lo bueno delante de todos los hombres» (Prov. 3,4).

<sup>18</sup> Si es posible, en cuanto de vosotros dependa, tened paz con todos los hombres. <sup>19</sup> Queridos, no os venguéis vosotros mismos, más bien dad lugar al castigo de Dios, pues, está escrito: «Mía es la venganza: Yo pagaré, dice el Señor» (Deut. 32,35). <sup>20</sup> De tal manera que si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza (Prov. 25,21). <sup>22</sup> No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

**12** <sup>1</sup> Este es un programa de vida espiritual para que sepamos cómo debemos portarnos. En la Ley de Moisés se ofrecían a Dios sacrificios de animales; en la Ley evangélica son los mismos fieles los que deben ofrecerse en sacrificio. En lo exterior: inmolación de vida de sentidos, no manchando el cuerpo con pecados impuros, y en lo interior, renovación interior por el Espíritu, deseando así de todos una consagración de cuerpo y alma al servicio de Dios.

<sup>4</sup> San Pablo expone la doctrina del Cuerpo místico de Cristo (véase 1 Cor. 12,14 y 27). Cristo es la Cabeza

y los fieles son los miembros de este Cuerpo místico que es la Iglesia, y entre todos debe haber amor y armonía sin pretensiones ni envidia alguna.

<sup>17-20</sup> La caridad debe ser siempre bienhechora, ejercerla sin venganza y procurando vencerse en hacer el mayor bien posible a nuestros enemigos, devolviéndoles bien por mal.

El amontonamiento de beneficios obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras, y avergonzando se acercará más a su hermano encendiéndose en amor hacia él.

### Obediencia a las autoridades

**13** <sup>1</sup> Que cada uno se someta a las autoridades que están en el poder, porque no hay autoridad que no esté puesta por Dios, y las que existen, por Dios han sido puestas.

<sup>2</sup> Así que el que se opone a la autoridad, se opone al orden puesto por Dios: y los que se oponen recibirán su propia condenación. <sup>3</sup> Porque los que mandan no son causa de temor cuando se obra bien, sino cuando se obra mal. ¿Quieres no temer la autoridad? Obra bien, y recibirás de ella alabanza; <sup>4</sup> pues, para ti es la autoridad un ministro de Dios por lo que se refiere al bien. Pero si obras mal, teme; porque no en vano lleva espada; porque es ministro de Dios, vengador para castigar al que obra mal. <sup>5</sup> Por lo cual es necesario que os sometáis no solamente por temor al castigo más bien por seguir la conciencia. <sup>6</sup> También por esto pagáis los tributos, porque son

ministros de Dios encargados de cumplir este oficio. <sup>7</sup> Pagad a todos lo que debéis: al que debías tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que temor, temor, al que honor, honor.

### El amor, plenitud de los mandamientos

<sup>8</sup> A nadie debáis nada, sino el amaros mutuamente: pues, el que ama al prójimo, cumplió la ley. <sup>9</sup> Porque: «No cometerás adulterio, no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás» (Ex. 20, 13-17), y si hay algún otro precepto, se reduce a este pensamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lev. 19,18). <sup>19</sup> El amor no hace mal al prójimo: así que la plenitud de la ley es el amor.

### Las obras de la luz: vigilancia y pureza de vida

<sup>11</sup> Y haced esto, dándoos cuenta del momento presente: que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros la salvación que cuando abrazamos la fe. <sup>12</sup> Está avanzada la noche y el día está cerca: por lo tanto, dejemos a un lado las obras de las tinieblas y nos vistamos las armas de la luz.

<sup>13</sup> Andemos honestamente, como de día: no en orgías ni borracheras; no en casas de prostitución ni desenfreno; no en disputas ni envidias; <sup>14</sup> al contrario, vestíos del Señor Jesucristo, y ni os preocupéis de las pasiones de la carne.

**13** <sup>1</sup> Todos deben respetar al gobierno que esté al frente de la nación, como si fuera nombrado por Dios, pues es un principio general que todo poder viene de Dios, por ser un elemento esencial de la sociedad, y Dios nos ha creado para vivir en ella. Obedecer a la autoridad es una obligación independiente de las cualidades personales; pero el modo de sumisión es el establecido por Dios «dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Cuando San Pablo escribió esto, Nerón era emperador romano. En la obediencia va incluida la paga fiel de las contribuciones o tributos necesarios para el sostén de los cargos públicos.

### Deberes con los débiles en la fe

**14** <sup>1</sup> Al débil en la fe acogedlo, pero no para discusiones de pareceres. <sup>2</sup> Porque uno cree que puede comer de todo; en cambio otro, que es débil, come verduras. <sup>3</sup> El que come no desprecie al que no come; y el que no come, no critique al que come, pues Dios lo ha acogido. <sup>4</sup> Tú, ¿quién eres para juzgar al criado ajeno? Para su propio amo está en pie o cae, pero se mantendrá en pie, que es poderoso el Señor para sostenerlo.

<sup>5</sup> Uno distingue un día de otro día, mientras otro juzga todos los días iguales. Cada uno proceda según su propia opinión. <sup>6</sup> El que celebra religiosamente el día, en honor del Señor lo celebra; y el que come, en honor del Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, no come en honor del Señor, y da también gracias a Dios.

<sup>7</sup> Porque ninguno de vosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. <sup>8</sup> Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, vivamos o muramos, somos del Señor. <sup>9</sup> Porque por esto murió Cristo y resucitó, para reinar sobre muertos y vivos.

<sup>10</sup> Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? o, ¿por qué también desprecias a tu hermano? Pues, todos tenemos que presentarnos ante el tribunal de Dios. <sup>11</sup> Porque está escrito: «Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua alabará a Dios» (Is. 45,23). <sup>12</sup> Por lo tanto, cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí.



<sup>13</sup> Así que, no nos juzguemos ya más unos a otros; al contrario, procurad sobre todo esto: no poner tropiezo o escándalo al hermano. <sup>14</sup> Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que de suyo nada hay impuro; pero si alguno piensa que alguna cosa es impura, para él es impura. <sup>15</sup> Porque si a causa de la comida tu hermano se entristece, ya no te guías por la caridad. No pierdas por tu comida a aquel por quien murió Cristo.

<sup>16</sup> Que vuestras buenas obras no sean motivo de blasfemia, <sup>17</sup> porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. <sup>18</sup> Pues, el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios y es estimado de los hombres. <sup>19</sup> Por tanto, busquemos la paz y la ayuda mutua. <sup>20</sup> No destruyas la obra de Dios, a causa de la comida. Todas las cosas son puras, pero es malo para el hombre el comer con escándalo. <sup>21</sup> Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada en lo que tu hermano tropiece (o se ofenda o se sienta débil).

<sup>22</sup> Tú, la creencia que tienes, guárdala para ti y para Dios. Feliz el que no se condena a sí mismo en sus decisiones. <sup>23</sup> En cambio, el que duda, si come, se siente condenado, porque no comió según la conciencia, y todo lo que no es según la conciencia es pecado.

**14** <sup>1</sup> Al comienzo del cristianismo había bastantes judíos conversos con una fe poco arraigada que sentían ciertos escrúpulos de las comidas, y en atención a ellos y para no impedir su convivencia con los gentiles se impuso a éstos el decreto de Jerusalén (Hech. 15,23ss). Y por este motivo el apóstol da como regla la caridad y la mutua tolerancia.

<sup>17</sup> El reino de Dios no es comida ni bebida, es decir, no consiste en cosas accidentales de ritos o cuestiones de comida y bebida u otras cosas que dividen, sino en la

caridad. La Ley hablaba mucho de alimentos puros e impuros. La ley evangélica nos dice que estos no manchan al hombre (Mt. 15,11ss). No hay, pues, manjar impuro, y por eso luego (vv. 20-22) establece el mismo principio que en 1 Cor. 8,8,ss, la indiferencia de los alimentos, pero en atención en no dar escándalo u ofender al de conciencia débil podían abstenerse en atención a la virtud de la caridad. De hecho Jesucristo declaró bueno cualquier alimento (Mc. 7,18).

### Mutua tolerancia o comprensión a ejemplo de Cristo

**15** <sup>1</sup> Nosotros, los fuertes, debemos sufrir las deficiencias de los débiles y no complacernos en nosotros mismos. <sup>2</sup> Cada uno de nosotros procure complacer a su prójimo, para su bien y edificación. <sup>3</sup> Porque Cristo no se agradó a sí mismo, sino que como está escrito: *«Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí»* (Sal. 69,10).

<sup>4</sup> Pues, cuantas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia y por el consuelo de las Escrituras, conservemos la esperanza. <sup>5</sup> Y que el Dios de la paciencia y el consuelo os conceda un mismo sentir en Cristo Jesús, <sup>6</sup> para que con un solo corazón y una sola voz podáis dar gloria al Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo.

### Cristo acoge a todos

<sup>7</sup> Por tanto, ayudaos unos a otros, como también Cristo nos ayudó para gloria de Dios. <sup>8</sup> Os digo que Cristo fue ministro de la circuncisión, para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los patriarcas, <sup>9</sup> y para que los gentiles, por su parte, glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: *«Por eso te confesaré entre las naciones y cantaré a tu nombre»* (Sal. 19,50). <sup>10</sup> Y otra vez dice: *«Alegraos, naciones, junto con su pueblo»* (Deut. 32,43).

<sup>11</sup> Y de nuevo: *«Alabad al Señor todas las naciones; alabadlo todos los pueblos»* (Sal. 117,1). <sup>12</sup> Y otra vez dice Isaías: *«Aparecerá la raíz de Jesé y el que se levanta*

para regir a las naciones; y las naciones esperarán en El» (Is. 11,10).<sup>13</sup> Que el Dios de la esperanza os llene de alegría y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

## Epílogo

### Noticias personales del apóstol

<sup>14</sup> Yo, por mi parte, estoy convencido, hermanos, de que vosotros estáis llenos de buenos propósitos y de toda clase de conocimientos para que podáis avisaros unos a otros.<sup>15</sup> A pesar de todo, me atreví a escribiros tan resueltamente, para reavivar nuestros recuerdos, por la gracia que me ha sido dada por Dios,<sup>16</sup> de ser ministro de Jesucristo para los gentiles, ejerciendo la tarea sagrada del Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea agradable a Dios, santificada por el Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús por lo que al servicio de Dios se refiere.<sup>18</sup> Porque no me atrevería a hablar de cosas que Cristo no haya hecho por mí para la conversión de los gentiles, con la palabra y con la acción,<sup>19</sup> con la fuerza de milagros y prodigios y con la asistencia del Espíritu Santo: de manera que desde Jerusalén y sus alrededores hasta la Iliria, todo lo tengo lleno del Evangelio de Cristo.<sup>20</sup> Teniendo a honra, sobre todo, el no predicar el Evangelio de Cristo allí donde el nombre de Cristo ya hubiese sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno,<sup>21</sup> sino, como está escrito: «*Aquellos, a quienes nada se les anunció, le verán, y los que no oyeron, entenderán*» (Is. 52,15).

### Proyectos de viaje a Jerusalén y a España

<sup>22</sup> Esto me ha impedido muchas veces llegar a vosotros;<sup>23</sup> pero ahora, no teniendo ya campo para la predicación en estas regiones, y deseando ir a visitaros desde hace bastantes años,<sup>24</sup> cuando vaya a España, al pasar, espero veros y que vosotros me acompañéis hasta allí, después de haber disfrutado un poco de vuestra compañía.

<sup>25</sup> Ahora, sin embargo, marchó a Jerusalén para ayudar a los santos,<sup>26</sup> porque Macedonia y Acaya han resuelto hacer una colecta a beneficio de los pobres que hay entre los santos de Jerusalén.<sup>27</sup> Y así lo han determinado porque se consideran deudores suyos, pues, si los gentiles han participado de sus bienes espirituales, deben ellos a su vez servirles con los materiales.<sup>28</sup> Así que terminado esto, cuando les haya entregado la colecta recogida, iré a España pasando por ahí.<sup>29</sup> Y sé que si yo voy a vosotros, iré con la plenitud de la bendición de Cristo.

### Pide oraciones

<sup>30</sup> Os pido, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu Santo, que luchéis conmigo orando por mí a Dios,<sup>31</sup> para que pueda yo defenderme de los incrédulos en Judea, y que la misión que llevo a Jerusalén resulte grata a los santos,<sup>32</sup> de tal manera que pueda yo llegar felizmente a veros y, si Dios quiere, descansar entre vosotros.

<sup>32</sup> Que el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

**15** <sup>4</sup> Los frutos de las Escrituras Santas son éstos: nuestra enseñanza, nuestra paciencia y nuestra consolación... Toda la Biblia está llena de enseñanzas para bien nuestro en la vida presente, o sea, mientras viajamos como peregrinos hasta llegar a nuestra Patria, el cielo (1 Cor. 10,1-3; Heb. caps. 3 y 4). La Biblia nos enseña a sufrir con *paciencia* y proporciona *consuelo* a los que aceptan pacientemente toda suerte de contrariedades (2 Tim. 3,16; Rom. 8,18-25)... y nos sostiene en la esperanza de la vida eterna.

<sup>24</sup> Cuando vaya a España. San Pablo al empezar la carta (1,10 y 13) manifiesta a los romanos el deseo de visitarlos, y ahora lo repite con motivo de su proyectado viaje a España. Es de creer que lo realizó después de ganar su causa ante Nerón, saliendo de aquella primera cautividad en Roma, de que se nos habla en Hech. 28,30-31.

Así lo atestiguó el Papa San Clemente Romano, diciendo que antes de dejar este mundo, Pablo fue a la extremidad de Occidente. También el canon de Muratori señala como notoria la partida de Pablo de la ciudad (Roma) en viaje a España. Así también lo afirmaron San Epifanio, San Juan Crisóstomo, Teodosio, San Jerónimo y otros.

### Recomendaciones y saludos (16,1-16)

**16** <sup>1</sup> Os recomiendo a Febe, nuestra hermana, que es diaconisa de la iglesia de Cencres, <sup>2</sup> para que la recibáis en el Señor de manera digna, como conviene a los santos, y la ayudéis en todo lo que necesite, porque también ella ha ayudado a muchos, y en particular a mí.

<sup>3</sup> Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, <sup>4</sup> los cuales, por mi vida, expusieron sus cabezas; y no solo yo les estoy agradecido, sino también todas las iglesias de los gentiles.

<sup>5</sup> Saludad también a la comunidad que está en su casa. Saludad a mi querido Epéneto, que es el primer fruto de Cristo en Asia. <sup>6</sup> Saludad a María, que trabajó mucho entre vosotros.

<sup>7</sup> Saludad a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de cárcel, que se han señalado en el apostolado, y que aún antes que yo fueron de Cristo.

<sup>8</sup> Saludad a Ampliato, querido en el Señor.

<sup>9</sup> Saludad a Urbano, que ha trabajado conmigo para Cristo, y a Estaquís mi amigo. <sup>10</sup> Saludad a Apeles, probado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

<sup>11</sup> Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que son del Señor.

<sup>12</sup> Saludad a Trifena y a Trifosa, que han trabajado por el Señor. Saludad a Pérside, querida, que también trabajó mucho por el Señor. <sup>13</sup> Saludad a Rufo, escogido por el Señor, y a su madre, que lo es también mía. <sup>14</sup> Saludad a Asíncrito, Felgón, Hermes, Patroba, Hermas y a los hermanos que están con ellos. <sup>15</sup> Saludad Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpia, y a todos los santos que viven con ellos. <sup>16</sup> Mutuamente saludaos con el beso santo. Os saludan todas las Iglesias de Cristo.

### Prevención contra los falsos doctores

<sup>17</sup> Y os ruego, hermanos, que no perdáis de vista a los que causen divisiones y escándalos contra la doctrina que aprendisteis, y apartaos de ellos; <sup>18</sup> porque esos no sirven a Cristo Nuestro Señor, sino a su vientre, y con palabras dulces y agradables engañan los corazones de los sencillos. <sup>19</sup> Porque vuestra obediencia a la fe ya es conocida de todos. Por esto estoy gozoso de vosotros, pero quiero que seáis sabios para el bien, intachables para el mal. <sup>20</sup> Y el Dios de la paz pronto aplastará a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de Jesús nuestro Señor con vosotros.

<sup>21</sup> Os saluda Timoteo, mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípatro, mis parientes.

<sup>22</sup> Yo Tercio, que he escrito esta carta, os saludo en el Señor. <sup>23</sup> Os saluda Cayo, huésped mío y de toda la comunidad. <sup>24</sup> Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad y el hermano Cuarto.



<sup>25</sup> Al que puede fortaleceros en mi Evangelio y en la predicación de Jesucristo, para la revelación del misterio mantenido en secreto desde tiempo eterno, <sup>26</sup> pero manifestado ahora por los escritos proféticos, dado a conocer a todas las naciones por orden del Dios eterno, para que abracen la fe.

<sup>27</sup> Al solo Dios sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

16

<sup>22</sup> San Pablo dictó la carta a *Tercio*, quien aprovecha la ocasión para agregar sus saludos.

## PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

*Esta carta según creencia común, la escribió San Pablo en Efeso sobre la primavera del año 57 (1 Cor. 16,8 y 19).*

*La ocasión de la misma fueron las disensiones o partidos que traían divididos a los cristianos de Corinto y la inmoralidad y manera de proceder en los pleitos.*

*El tema central que se propone en ella el apóstol es «predicar a Cristo y a éste crucificado». Cristo es uno y El fue crucificado por todos, y no Pablo u otro alguno, y con esto quiere decir que se deshagan todas las escisiones y partidos, pues no debe haber otra opinión que la de Cristo y no poner otro fundamento de vida espiritual que El. Sólo así se desterrarán todos los vicios que anatemiza.*

*San Pablo en la primera parte de esta carta denuncia las escisiones y los vicios de los Corintios, y en la segunda responde a las dudas y cuestiones suscitadas por los mismos corintios.*

*La importancia doctrinal de esta carta es grandísima, debido a la variedad de temas: Bautismo, matrimonio, virginidad, caridad, carismas, Eucaristía, Resurrección...*

### Salutación y acción de gracias

**1** <sup>1</sup> Pablo, llamado apóstol de Jesucristo, por voluntad a Dios, y Sóstenes, el hermano, <sup>2</sup> a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que, en cualquier lugar, invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, de ellos y nuestro. <sup>3</sup> La gracia y la paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>4</sup> Doy gracias continuamente por vosotros a mi Dios con motivo de la gracia que os ha sido concedida en Cristo Jesús, <sup>5</sup> porque en todo fuisteis enriquecidos en El, en toda palabra y en todo conocimiento, <sup>6</sup> en la medida que el conocimiento de Cristo se ha consolidado en vosotros, <sup>7</sup> de suerte que vosotros no tenéis necesidad de algún don de gracia, mientras esperáis la revelación de nuestro Señor Jesucristo, <sup>8</sup> el cual os hará también estables hasta el fin para que seáis hallados irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo. <sup>9</sup> Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo nuestro Señor-

### Partidos en la iglesia de Corinto

<sup>10</sup> Hermanos, yo os exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo a que habléis todos una misma cosa y que no haya entre vosotros cismas, sino que estéis per-

fectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir.<sup>11</sup> Pues, me ha sido referido acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que hay discusiones entre vosotros.<sup>12</sup> Y digo esto porque cada uno de vosotros dice: yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo.<sup>13</sup> ¿Ha sido dividido Cristo? ¿Acaso ha sido crucificado Pablo por vosotros? ¿O en nombre de Pablo habéis sido bautizados?<sup>14</sup> Doy gracias a Dios por no haber bautizado a ninguno de vosotros, excepto a Crisipo y a Cayo, para que ninguno pueda decir que habéis sido bautizados en mi nombre.<sup>16</sup> He bautizado también la familia de Estéfanos, por lo demás, no sé si a algún otro bauticé.

### La sabiduría cristiana o verdadera

<sup>17</sup> Cristo, en efecto, no me envió a bautizar, sino a predicar el Evangelio, no con sabiduría de lenguaje, para que no quede sin efecto la cruz de Cristo.<sup>18</sup> Pues, el lenguaje de la cruz es ciertamente locura para aquellos que se pierden, mas para nosotros que somos salvados es poder de Dios.<sup>19</sup> Porque está escrito: *destruiré la sabiduría de los sabios, desaprobaré la inteligencia de los doctos.*<sup>20</sup> *¿Dónde está el sabio? ¿dónde el escriba? ¿dónde el investigador de este siglo?* (Is. 19,11-14). ¿No ha trocado Dios en necedad la sabiduría de este mundo?<sup>21</sup> Porque, ya que, según el plan sapiencial de Dios, el mundo con la sabiduría propia no ha conocido a Dios, plugo a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación.

<sup>22</sup> Ya que también los judíos piden milagros y los griegos buscan la sabiduría,<sup>23</sup> nosotros, en cambio, predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles,<sup>24</sup> mas para los llamados así judíos como griegos, Cristo es poder y sabiduría de Dios;<sup>25</sup> porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.<sup>26</sup> Considerad, hermanos, vuestra vocación: porque entre vosotros no son ni muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles,<sup>27</sup> sino que Dios ha escogido lo necio del mundo para confundir a los sabios y lo débil del mundo lo ha elegido para confundir a los fuertes,<sup>28</sup> y Dios ha escogido lo vil de nacimiento, lo tenido por nada, lo que no es, para destruir lo que es,<sup>29</sup> para que ninguno se pueda jactar delante de Dios.<sup>30</sup> Ahora bien, por El vosotros sois en Cristo Jesús, el cual por Dios fue hecho para nosotros sabiduría, justicia y también santificación y redención,<sup>31</sup> para que como está escrito: «*El que se glorie, gloriase en el Señor*» (Jer. 9,23).

**1** <sup>11</sup> San Pablo quiere evitar a todo trance los cismas o divisiones entre los cristianos y, por eso, al ver que unos se mostraban partidarios de Pablo, su primer predicador; otros de Apolo, elocuente creador alejandrino (Hech. 18,24ss); otros de Cefas, o sea, de Pedro..., les dice que como ninguno de ellos ha sido crucificado por salvarnos, sino Cristo, todos por tanto deben seguir a Cristo. Los predicadores del Evangelio son sólo instrumentos de que Dios se vale para salvar a los demás.

<sup>2</sup> Aparecen tres posiciones diversas: la de los judíos que se quieren apoyar en los milagros, los griegos en la ciencia, y la de los cristianos que se apoyan en la fe humilde a Cristo crucificado. El hombre orgulloso hubiera querido que Dios hubiese elegido otros medios de salva-

ción; mas la sabiduría que no parte del punto de la fe, o sea, del Evangelio, es una sabiduría vana. Cristo crucificado «escándalo para los judíos», y «locura» para los gentiles, es poder y sabiduría de Dios para los que se salvan.

<sup>27</sup> Dios ha escogido «lo necio del mundo», los que eran considerados como «hombres sin letras y plebeyos» (Hech. 4,13), sencillos y de la clase baja para confundir a los fuertes, a los emperadores, a los filósofos infatuados y soberbios. Dios no eligió a los sabios y a los ricos para convertir a las almas, porque sino hubieran atribuido a su sabiduría y a sus riquezas el mérito. La conversión es obra de los milagros de la gracia de Dios. La gloria, pues, pertenece a Dios y en El debemos gloriar-nos.

**2** <sup>1</sup> Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros no me presenté anunciándoos el misterio de Dios con sublimidad de lenguaje o de sabiduría, <sup>2</sup> porque en medio de vosotros preferí no saber otra cosa que a Jesucristo, y a este crucificado. <sup>3</sup> Y yo mismo me encontré entre vosotros en un estado de debilidad y de temor y de mucho estremecimiento. <sup>4</sup> Y mi lenguaje y mi predicación, no se basaba sobre palabras persuasivas de humana sabiduría, sino sobre la demostración del Espíritu y de fuerza, <sup>5</sup> para que vuestra fe no se fundara sobre la sabiduría de los hombres, sino sobre el poder de Dios

<sup>6</sup> Sin embargo, entre los perfectos nosotros predicamos la sabiduría, no la sabiduría de este siglo, ni la de los príncipes de este siglo que serán reducidos a la nada; <sup>7</sup> sino que predicamos una sabiduría de Dios, la escondida en el misterio, la que Dios predestinó antes de los siglos para gloria nuestra, <sup>8</sup> aquella que ninguno de los príncipes de este mundo conoció. Porque si la hubieran conocido no habrían nunca crucificado al Señor de la gloria. <sup>9</sup> Pero, como está escrito: *«Lo que el ojo no vio ni el oído oyó ni al corazón del hombre ha podido llegar eso es lo que Dios ha preparado para aquellos que lo aman»* (Is. 64,4). <sup>10</sup> Mas Dios lo ha revelado a nosotros por medio del Espíritu, porque el Espíritu lo escudriña todo, y aún las profundidades de Dios. <sup>11</sup> ¿Quién entre los hombres, en efecto, conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que hay en él? Así ninguno ha conocido las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.

<sup>12</sup> Mas nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios gratuitamente nos ha concedido, <sup>13</sup> las cuales también predicamos, no con palabras aprendidas de humana sabiduría, sino con las aprendidas del Espíritu, adaptando a los espirituales las enseñanzas espirituales, <sup>14</sup> pues, el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios, porque son una locura para él y no las puede comprender porque deben ser juzgadas espiritualmente. <sup>15</sup> El hombre espiritual, en cambio, juzga todas las cosas, mas él no es juzgado por ninguno. <sup>16</sup> Porque, ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor para instruído? Nosotros, en cambio, tenemos el pensamiento de Cristo.

**2** <sup>1</sup> San Pablo, apartado de toda pretensión de elocuencia o sabiduría humana, en su predicación se apoyaba en Dios y no se glorificaba en otra cosa que en saber a Cristo y a éste crucificado, «y si esto sabía, nada había que ignorase» (S. Agustín), porque «en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Co. 2,3).

*Ninguno de los príncipes de este mundo conoció.* Esto es, no que los demonios (o bien los responsables visibles de la crucifixión de Cristo, escribas y fariseos, Pilato, Herodes y las potestades de las tinieblas: Lc. 22,53, que representaban a los responsables invisibles o espíritus del mal) no conociesen a Cristo, como Hijo de Dios, sino que lo ignoraban era que de tal humillación y muerte de Cristo resultaría la redención uni-

versal y el mismo triunfo de Cristo, y por tanto su derrota; porque si lo hubieran conocido, no hubieran inducido a los hombres a su crucifixión.

«El Señor de la gloria» es un título que en el Antiguo Testamento se da sólo a Yahvé (Sal. 24,8-10) y dado a Jesucristo es una confesión y prueba de su divinidad, pues «en cuanto es Hijo de Dios es el Señor de la gloria, y en cuanto que es Hijo del hombre es crucificado» (San Agustín).

<sup>14-16</sup> *El hombre animal...*, esto es, el hombre carnal, el que no consulta más que las luces naturales de la razón humana «juzga necesidad» las cosas del Espíritu de Dios; no así «el hombre espiritual» que juzga según las luces del Espíritu Santo.

## Divisiones en la iglesia de Corinto

**3** <sup>3</sup> Y yo, hermanos, no pude hablarlos a vosotros como a espirituales, sino como a carnales. Como niños en Cristo, <sup>2</sup> os dí a beber leche y no comida sólida, porque no la podíais recibir; pero, ni ahora podéis, <sup>3</sup> porque sois todavía carnales, pues



mientras haya entre vosotros envidias y disensiones, ¿no sois carnales y camináis como hombres? <sup>4</sup> Porque cuando uno dice: «yo soy de Pablo», y otro: «yo soy de Apolo», ¿no sois por lo tanto humanos?

<sup>5</sup> Pues, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros por medio de los cuales habéis creído, y a cada uno según el Señor ha dado. <sup>6</sup> Yo planté, Apolo regó, mas Dios ha hecho crecer. <sup>7</sup> Por eso, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. <sup>8</sup> Aquel que planta y aquel que riega son una sola cosa, con todo, cada uno recibirá su recompensa según su trabajo.

<sup>9</sup> En efecto, nosotros somos trabajadores con Dios; vosotros sois el campo de Dios y el edificio de Dios. <sup>10</sup> Según la gracia de Dios que me ha sido concedida, yo, cual sabio arquitecto, puse el fundamento, otro después construirá encima; cada uno, pues, vea cómo edifica. <sup>11</sup> Porque ninguno puede poner otro fundamento, fuera del ya puesto, que es Jesucristo. <sup>12</sup> Mas si uno fabrica sobre este fundamento con oro, plata, piedras preciosas o con leña, heno y paja, <sup>13</sup> la obra de cada uno se hará manifiesta; ciertamente, el día del juicio la hará conocer, porque se revelará en el fuego; y el fuego probará cuál es la obra de cada uno. <sup>14</sup> Si la obra que cada uno ha construido sobre fundamento subsistiere, recibirá la recompensa, <sup>15</sup> y si la obra de alguno fuese quemada, sufrirá daño; mas este se salvará, pero así como a través del fuego. <sup>16</sup> ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros? <sup>17</sup> Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y vosotros sois ese templo.

<sup>18</sup> Ninguno se engañe a sí mismo, si alguno entre vosotros se estima sabio según el mundo, hágase necio para hacerse sabio. <sup>19</sup> Porque la sabiduría de este mundo es necesidad delante de Dios. Ciertamente, está escrito: «*El es el que caza a los sabios en su astucia*» (Job. 5,13). <sup>20</sup> Y otra vez: «*El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos*» (Sal. 93,11). <sup>21</sup> Ninguno, por lo tanto, se gloríe en los hombres. <sup>22</sup> Porque todo es vuestro, sea Pablo, sea Apolo, sea Pedro, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sean las cosas presentes, sean las futuras, todo es vuestro, <sup>23</sup> mas vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios.

**3** <sup>5-10</sup> *Ni el que planta es algo.* El apóstol tomando un símil de la agricultura y de la construcción, nos dice que el «campo» que Dios cultiva y el «edificio» que Dios construye son los fieles. Los «obreros o ministros» de que se vale Dios para cultivarlo o construirlo son los apóstoles o predicadores del Evangelio, los cuales ante Dios son iguales, es decir, ante El son nada, aunque tengan diversos quehaceres, pues son meros instrumentos suyos; mas Dios es el que fecunda con su acción interna, o sea, con su gracia la acción externa del predicador, pues sin la gracia de Dios serían estériles los trabajos humanos.

<sup>11</sup> La construcción de que habla San Pablo es la predicación del Evangelio. El que predica el verdadero Evangelio de Cristo construye con materiales sólidos y preciosos, y el que predica otro evangelio o doctrina distinta de la de Cristo construye con materiales deleznales, como heno y la paja, y el día del juicio quedará puesta de manifiesta la obra de cada uno.

Los fieles viviendo en santidad y amor fraterno vie-

nen a ser piedras vivas, edificadas sobre Cristo, siendo como una *casa espiritual* (1 Ped. 2,5), obra de la gracia.

El cimiento que puso San Pablo en la Iglesia de Corinto fue la fe de Cristo, muerto y resucitado, única esperanza de salvación.

<sup>16</sup> *Sois templo de Dios. Es una consecuencia clara.* Somos el santuario de Cristo «su cuerpo místico», el cuerpo social de la Iglesia, la casa espiritual dicha, y viviendo en gracia somos templo de Dios por inhabitación del Espíritu Santo. Este templo de nuestro cuerpo se profana por el pecado mortal.

<sup>18-27</sup> *La sabiduría de este mundo es necesidad delante de Dios.* Nadie se gloríe en los hombres, llámese Pablo, Apolo Cefas. Los hombres son instrumentos como canales de gracia. Sólo Cristo es la verdadera fuente. Todo lo hemos recibido de Dios para utilidad de los fieles, y nosotros somos de Cristo, porque El nos compró con su sangre, y Cristo de Dios, porque «en cuanto hombre» depende de Dios.

## Los apóstoles son siervos de Cristo

**4** <sup>1</sup> Es preciso, por tanto, nos considere todo hombre como a servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. <sup>2</sup> De esta manera interesa traten de conseguir que cada uno sea hallado fiel entre los administradores. <sup>3</sup> Por lo que a mí hace, muy poco me importa ser juzgado por vosotros o por «el día del hombre» (*un tribunal humano*); pero ni a mí mismo me juzgo. <sup>4</sup> Ciertamente que de nada me siento culpable; pero no por esto estoy justificado, pues, quien me juzga es el Señor. <sup>5</sup> Por eso no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual iluminará lo que está escondido en las tinieblas, y hará manifiestas las intenciones de los corazones. Entonces cada uno recibirá la alabanza de parte de Dios.

<sup>6</sup> Estas cosas, hermanos, por vuestro provecho las he aplicado figuradamente a mí mismo y a Apolo, para que en nosotros aprendáis a «no andar más allá de lo escrito», para que por uno no os ensoberbeczáis el uno contra el otro. <sup>7</sup> En efecto, ¿quién es el que te distingue a ti? o, ¿que cosa tienes que no la hayas recibido? Y si la has recibido ¿por qué te glorías como si no la hubieras recibido? <sup>8</sup> Ya estáis saciados, ya sois ricos; sin nosotros habéis llegado a reinar... y ojalá que reinaseis para que también nosotros pudiésemos reinar con vosotros. <sup>9</sup> En realidad, creo que Dios nos ha dado a conocer a nosotros los apóstoles como a los últimos de los hombres, cual condenados a muerte; porque hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. <sup>10</sup> Nosotros necios por Cristo, vosotros sabios en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honrados, mas nosotros despreciados. <sup>11</sup> Hasta este momento nosotros sufrimos el hambre y la sed y andamos desnudos; somos abofeteados y no tenemos dónde podernos establecer; <sup>12</sup> y nos afanamos trabajando con nuestras manos; insultados, bendecimos; perseguidos, soportamos; <sup>13</sup> difamados, exhortamos con bondad; como las basuras del mundo y como el repudio de todos hemos venido a ser hasta la hora presente.

## Paterna exhortación a los fieles

<sup>14</sup> No os escribo estas cosas para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos queridos; <sup>15</sup> pues, aun cuando tengáis diez mil maestros en Cristo; pero no tenéis muchos padres; porque yo soy el que os he engendrado en Cristo Jesús mediante el Evangelio. <sup>16</sup> Os suplico, por consiguiente, seáis mis imitadores. <sup>17</sup> Por esto, precisamente, os he mandado a Timoteo, que es mi hijo predilecto y fiel en el Señor, él os recordará mis caminos en Cristo, según lo que enseñé por doquier en todas las iglesias. <sup>18</sup> Algunos, como si yo no hubiese de ir ya a vosotros, se han hinchado de orgullo; <sup>19</sup> pero iré pronto a vosotros, si el Señor quisiere, y conoceré no el lenguaje de esos engreídos, sino la virtud; <sup>20</sup> porque el reino de Dios no consiste en las palabras, sino en la virtud. <sup>21</sup> ¿Qué queréis? ¿qué vaya a vosotros con la vara o con amor y espíritu de mansedumbre?

**4** <sup>1</sup> *Administradores de los misterios de Dios.* Notemos que los apóstoles son dispensadores o administradores de las nuevas verdades escondidas, como son la doctrina del Evangelio y de los sacramentos, y no autores, pues sólo Cristo es el autor de los sacramentos. <sup>6-7</sup> *No ir más allá de lo escrito.* San Pablo con estas palabras se refiere a lo que dijo al principio del capítulo: «Es preciso que los hombres vean en nosotros ministros de Cristo», y nadie se pase de raya en ensalzar a unos o a sí mismos y rebajar a otros.

Es una necesidad vanagloriarse o estimarse superior a tu prójimo, pues «¿qué tienes que no hayas recibido?», los dones de la naturaleza y de la gracia vienen de Dios.

<sup>16</sup> *Sed imitadores míos.* San Pablo quiere que lo imitemos en cuanto él imita a su vez a Jesucristo.

<sup>20</sup> *Reino de Dios* o vida espiritual de los cristianos no consiste en palabras, o sea, en solo quererlo o publicarlo, sino en una vida virtuosa de buenas obras.



## Excomunión de un incestuoso

**5** <sup>1</sup> Se oye públicamente decir que hay entre vosotros fornicación y de tal especie que ni siquiera la hay entre los paganos, hasta el punto de tener uno la mujer de su padre. <sup>2</sup> ¿Y vosotros os habéis engreído y, no habéis más bien llorado de dolor, para que fuese quitado de en medio de vosotros aquel que ha cometido una acción semejante? <sup>3</sup> Porque yo, a la verdad, ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he sentenciado como si estuviese presente a aquel que ha hecho esta obra: <sup>4</sup> en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, estando vosotros reunidos, presente también mi espíritu, con la potestad de nuestro Señor Jesucristo, <sup>5</sup> sea el tal entregado a Satanás para azote del cuerpo, para que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

<sup>6</sup> No es loable vuestra jactancia. ¿No sabéis que una poca levadura hace fermentar toda la masa? <sup>7</sup> Purificaos de la vieja levadura a fin de que seáis una masa nueva, así como sois ácidos; porque ya nuestra pascua (*el cordero pascual*), que es Cristo, ha sido inmolado. <sup>8</sup> Así pues, celebremos la fiesta no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con los ácidos de pureza y de verdad.

<sup>9</sup> Os escribí en la carta que no os mezclarais con los fornicarios, <sup>10</sup> no en sentido absoluto con los fornicarios de este mundo, o los idólatras, pues de otro modo tendrías que salir de este mundo. <sup>11</sup> Ahora bien, lo que os escribí fue que no os mezcléis con cualquiera que, llamándose hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldeciente, borracho o ladrón, con este tal ni comer. <sup>12</sup> Porque, ¿para que voy yo a juzgar a los de fuera? ¿No juzgáis vosotros a los de dentro? <sup>13</sup> A los de fuera los juzgará Dios. Quitad el mal de en medio de vosotros.

**5** <sup>9-10</sup> San Pablo parece aludir a otra carta que había escrito a los corintios, y se la considera perdida (Col. 4,16) (aunque alguno como San Juan Crisóstomo, pensaban que se trataba de la misma Epístola presente), cuya carta, al parecer, no la interpretaron bien y quiere sacarlos del error, extendiendo la prohibición a toda

clase de vicios notorios. «No os mezclaréis», quiere decir «no tengáis trato» con ellos.

<sup>11</sup> Los que son *cristianos de nombre*, perjudican a la Iglesia más que los paganos. (Véase las severas normas dadas en Col. 3,14; 2 Tes. 3,6 y 14; 2 Jn. 10).

## Los pleitos ante los tribunales paganos

**6** <sup>1</sup> ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo un litigio con otro, a juzgarlo ante los injustos, y no ante los santos? <sup>2</sup> ¿O no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo ¿sois acaso indignos de juzgar las cosas más pequeñas? <sup>3</sup> ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuanto más las cosas de esta vida! <sup>4</sup> Si tuviérais tribunales para juzgar negocios terrenos, establecer como jueces a los que son más despreciables en la Iglesia. <sup>5</sup> Os digo esto para vuestro reproche. ¿Es qué no hay entre vosotros ningún sabio que pueda juzgar entre hermano y hermano, <sup>6</sup> sino que hermano contra hermano litiga y esto ante los infieles?

<sup>7</sup> Es una gran falta para vosotros el tener litigios los unos contra los otros. ¿Por qué no soportáis más bien la injusticia? ¿Por qué no preferís ser despojados? <sup>8</sup> Pero sois vosotros los que hacéis injusticias y despojáis y esto a los hermanos. <sup>9</sup> ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni fornicarios, ni idólatras, ni adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas; <sup>10</sup> ni ladrones, ni avaros, ni ebrios, ni madicentes, ni rapaces serán herederos del reino de Dios. <sup>11</sup> Y esto erais algunos; pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el del Espíritu de nuestro Dios.



<sup>12</sup> «Todo me es lícito»; pero no todo es conveniente; «todo me es lícito»; pero yo no me rendiré esclavo de cosa alguna. <sup>13</sup> Los manjares son para el vientre y el vientre para los manjares...; pero Dios destruirá a este y a aquellos. El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor y el Señor para el cuerpo. <sup>14</sup> Y Dios como ha resucitado al Señor, también a nosotros nos resucitará con su poder. <sup>15</sup> ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomando, pues, los miembros de Cristo, los haré miembros de una meretriz? ¡No sea jamás! <sup>16</sup> ¿O no sabéis que el que se une a una meretriz es un solo cuerpo con ella? Porque dice la Escritura: «*Serán los dos una sola carne*» (Gén. 2,24). <sup>17</sup> En cambio, quien se une al Señor es un solo espíritu con El. <sup>18</sup> Huid la fornicación. Todo pecado que un hombre pueda cometer, está fuera de su cuerpo, mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo, <sup>19</sup> ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios y que ya no os pertenecéis a vosotros mismos? <sup>20</sup> Porque fuisteis comprados por Cristo a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

**6** <sup>1</sup> San Pablo, sin negar el derecho que asiste a los cristianos de acudir a los tribunales, quiere que los pleitos entre los fieles, los juzguen y los resuelvan los «santos», esto es, los mismos fieles o cristianos constituidos en autoridad, especialmente los obispos, no porque a ellos compete juzgar las causas seculares, sino para moverlos a la concordia. Y que no deben acudir a tribunales civiles, formados por los paganos (*injustos* en oposición a *santos*) para no perder ante ellos dignidad y dar pretexto a que se les desprecie. Hacer esto sería rebajar en el cristiano su categoría de miembros del pueblo escogido.

<sup>9-11</sup> *No os engañéis...* Los pecados que enumera el apóstol, la mayoría de impureza, y que ponen de manifiesto el estado de inmoralidad de los corintios de su tiempo, son graves... y con ellos no entrarán en el reino de Dios.

<sup>12-18</sup> Decían algunos, a la manera de los materialistas modernos: fornicación y lujuria son cosas tan naturales

como satisfacer las exigencias del estómago. A ellos responde el apóstol: En verdad el estómago es para los manjares, pero el cuerpo, como templo del Espíritu Santo (v. 19), está destinado para la gloria eterna. La Iglesia, por consiguiente, rechaza el culto de la carne tan fomentado en los teatros, revistas y literatura de nuestros días, y esto no porque desprecie el cuerpo, sino porque respeta la dignidad del mismo. «Si tú dices: Tengo derecho a llevar una vida regalada y entre placeres, el apóstol te responde: Ya no eres hombre libre y dueño de tí mismo, ya eres esclavo del regalo y del placer» (San Juan Crisóstomo).

El cuerpo no es para la fornicación, porque es impedimento y eterno y tiene un fin más alto que la nutrición y generación que son transitorias, pues, por pertenecer a Cristo, que lo resucitará glorioso, «es para el Señor» y además porque somos miembros de Cristo, a los que la fornicación deshonor. El Señor es para el cuerpo, pues será El quien lo resucitará y glorificará.

## Matrimonio

**7** <sup>1</sup> Acerca de las cosas que me habéis escrito, bueno es al hombre no tocar mujer; <sup>2</sup> pero por evitar la fornicación, cada hombre tenga su mujer, y cada mujer tenga su propio marido. <sup>3</sup> El marido pague a la mujer lo que le debe, y lo mismo haga la mujer con el marido. <sup>4</sup> La mujer no es dueña de su propio cuerpo, sino el marido; y así también, el marido no es dueño de su propio cuerpo, sino la mujer. <sup>5</sup> No privaros el uno del otro sino de común acuerdo por un tiempo determinado, para atender a la oración, después volved de nuevo a juntaros para que Satanás no os tiente a causa de vuestra incontinencia. <sup>6</sup> Os digo esto por condescendencia, no como mandato. <sup>7</sup> Pues, quisiera que todos los hombres fueran así como yo; pero cada uno tiene de Dios su don particular, quien de una manera, quien de otra. <sup>8</sup> Y a los célibes y a las viudas, yo les digo: es bien para ellos si permanecen como yo, <sup>9</sup> mas si después no pueden vivir continentemente, cásense, porque mejor es casarse que abracarse (*en la impureza*).

<sup>10</sup> A los cónyuges, en cambio, ordeno, no yo sino el Señor que la mujer no se separe del marido, <sup>11</sup> y si llegase a separarse, permanezca sin casarse o se reconcilie

con el marido, y que el marido no repudie a la mujer; <sup>12</sup> pero a los demás digo yo, no el Señor: si un hermano tiene una mujer infiel (*no cristiana*) y ésta consiente en habitar con él, no la despida; <sup>13</sup> y si una mujer tiene un marido infiel, y éste consiente en habitar con ella, no despida al marido; <sup>14</sup> porque el marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel se santifica por el hermano; de otro modo vuestros hijos serían inmundos; ahora en cambio son santos; <sup>15</sup> pero, si el infiel se separa, sepárese. En este caso el hermano o la hermana no está sujeto a servidumbre; pues Dios nos ha llamado a vivir en paz. <sup>16</sup> En efecto, ¿qué sabes, oh mujer, si podrás salvar a tu marido? Y ¿qué sabes tú, oh hombre, si podrás salvar a tu mujer?

### **Cada cual permanezca en su estado**

<sup>17</sup> Cada uno ande según la condición que el Señor le asignó y según Dios le ha llamado. Y así lo ordeno en todas las iglesias. <sup>18</sup> ¿Fue llamado alguno en estado de circuncisión? No disimule su circuncisión. ¿Ha sido llamado siendo incircunciso? no se haga circuncidar. <sup>19</sup> La circuncisión nada es y la incircuncisión nada es, sino lo que vale es la observancia de los mandamientos de Dios. <sup>20</sup> Cada uno permanezca en la condición que era cuando fue llamado.

<sup>21</sup> ¿Fuiste llamado cuando eras esclavo? No te preocupes, antes bien, aun cuando pudieses hacerte libre, aprovéchate de eso; <sup>22</sup> porque quien de esclavo ha sido llamado en el Señor, liberto es del Señor; igualmente, el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo. <sup>23</sup> Habéis sido comprados a gran precio; no os hagáis esclavos de los hombres. <sup>24</sup> Cada uno, hermanos, permanezca delante de Dios en la condición en la cual fue llamado.

### **Excelencia de la virginidad sobre el matrimonio**

<sup>25</sup> Acerca de las vírgenes, no tengo precepto del Señor; mas doy mi consejo, como quien, por la misericordia del Señor es digno de fe. <sup>26</sup> Juzgo que este estado es bueno a causa de la necesidad presente, si es bueno para hombre permanecer así. <sup>27</sup> ¿Estás tú unido a una mujer? No busques el romper esta unión. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. <sup>28</sup> Con todo, si te casases, no pecas. Y si una virgen se casa, no peca; mas tales personas sufrirán en su carne tribulaciones, que yo quiero evitarlos.

<sup>29</sup> Esto, pues, quiero deciros, hermanos: el tiempo es corto; resta, por tanto, que los que tienen mujer, vivan como si no la tuvieran, <sup>30</sup> y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen, y los que compran, como si no poseyesen; <sup>31</sup> y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutasen, porque la apariencia de este mundo pasa. <sup>32</sup> Quiero, pues, que vosotros estéis sin preocupaciones. El que no tiene mujer anda solícito de las cosas del Señor y de cómo puede complacerlo; <sup>33</sup> quien, en cambio, está casado, anda solícito de las cosas del mundo y cómo pueda agradar a su mujer, así que permanece dividido. <sup>34</sup> También la mujer no casada y la virgen piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y en espíritu; mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y cómo poder agradar al marido. <sup>35</sup> Os digo estas cosas por vuestro bien, no por tenderos un lazo, sino en orden a lo que más conviene y os hace más constantes y sin distracciones en el servicio del Señor.

<sup>36</sup> Si alguno, pues, cree que es deshonor para su hija virgen el dejar pasar la edad núbil y estima necesario obrar así haga como quiera: no peca; cásense; <sup>37</sup> mas quien está firme en su resolución, sin ser forzado y en pleno derecho de obrar según su



voluntad y ha decidido en su corazón el mantener virgen la propia hija, hace bien.  
<sup>38</sup> Así pues, el que casa a su hija virgen, hace bien, y el que no la casa, hace mejor.

## Las viudas

<sup>39</sup> La mujer está vinculada por todo el tiempo que vive a su marido; mas si el marido muere es libre de casarse con quien quiere, pero solo en el Señor. <sup>40</sup> Sin embargo, a mi parecer, ella es más feliz si permanece como está. Pues, creo tener yo el espíritu del Señor.

**7** <sup>1-9</sup> San Pablo habla del matrimonio y de la virginidad. Es lícito contraer matrimonio; pero el celibato es un estado más perfecto, y es bueno permanecer en él; pero cada uno ha recibido de Dios su propio don. El que no pueda llevar vida continente, que se case; pues más vale casarse que abrasarse en el fuego de la impureza, y en este caso cada uno tenga su mujer para evitar el peligro de la fornicación.

<sup>10</sup> El matrimonio cristiano es indisoluble... Jesucristo prohíbe el divorcio y la poligamia (véanse Mc. 10,2-12, y Lc. 16,18). Sobre el texto Mt. 5,32, que algunos ven como contrario, vean la explicación en su lugar.

<sup>12</sup> Aquí se nos habla del privilegio llamado *Paulino*. El pensamiento de San Pablo es éste: «Si un cristiano o cristiana está casado con un infiel que consiente en vivir con la parte fiel respetando su conciencia, el matrimonio se mantiene firme; pero, en caso contrario, el matrimonio puede disolverse en beneficio de la parte fiel».

Los hijos nacidos de padres cristianos eran considerados como «santos», esto es, como legítimos o de legítimo matrimonio.

<sup>25ss</sup> Acerca de las vírgenes... Colocado el apóstol

bajo el punto de vista de la perfección individual, dice que es mejor permanecer vírgenes en razón de las dificultades presentes: las cargas y las cruces de la vida matrimonial, las tribulaciones de la carne, la vanidad y la fugacidad del mundo. Porque la vida es corta interesa emplearla en servir cristianamente al Señor, y las vírgenes pueden mejor ocuparse de lleno en las cosas del Señor y agradarle más.

En este sentido el apóstol aconseja la virginidad, no la manda, porque atendidas las circunstancias y condiciones no podría desearla a todos, pues, como decía San Ambrosio: «Es más para ser aconsejada que mandada».

Por consiguiente, porque es necesaria y breve la vida humana, lo importante no es estar casado o soltero, poseer bienes o no poseerlos, sufrir o regocijarse, sino lo precisamente importante es vivir entregado al servicio de Dios plenamente porque «el tiempo es corto», una apariencia...

<sup>39</sup> Notemos que San Pablo no condena las segundas nupcias, sólo pone la condición de que sean «en el Señor», es decir, con un esposo cristiano... y con miras santas y honestas.

## TRATO SOCIAL CON LOS PAGANOS

### Sobre las carnes inmoladas a los ídolos

**8** <sup>1</sup> Acerca de las carnes sacrificadas a los ídolos sabemos, —porque todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica. <sup>2</sup> Si alguno se jacta de saber algo, aún no ha entendido cómo se debe saber; <sup>3</sup> en cambio, si alguno ama a Dios, este es conocido por El. <sup>4</sup> En cuanto a la comida de las carnes sacrificadas a los ídolos, nosotros sabemos que nada es el ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno solo. <sup>5</sup> Y, en realidad, aunque haya algunos llamados dioses, ya en el cielo, ya en la tierra —del mismo hay muchos dioses y muchos señores—; <sup>6</sup> mas para nosotros no hay más que un solo Dios, el Padre del cual todas las cosas provienen y nosotros somos para El; y un solo Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas y nosotros también por El.

### No escandalizar a los débiles

<sup>7</sup> Mas no todos tienen esta ciencia. Pues, algunos en el modo con que hasta ahora consideran a los ídolos, comen esta carne como sacrificada a los ídolos, y su conciencia que es débil queda contaminada. <sup>8</sup> Mas no es el alimento el que nos hará recomendables a Dios, porque ni seremos menos si no comemos, ni seremos más si comemos. <sup>9</sup> Pero cuidad que este derecho (la libertad que os tomáis) no sea seduc-



ción para los débiles. <sup>10</sup> En efecto, si alguno viese que tú que tienes ciencia estabas sentado a la mesa en un templo de ídolos, la conciencia de este que es débil, ¿no será acaso inducida a comer las carnes sacrificadas a los ídolos? <sup>11</sup> Y así, a causa de tu ciencia perecerá el débil, aquel hermano, por el cual Cristo ha muerto. <sup>12</sup> Pecando de este modo contra el hermano e hiriendo su débil conciencia, vosotros pecáis contra Cristo. <sup>13</sup> Por lo cual, si el alimento escandaliza a mi hermano, no comeré yo jamás carne, para no escandalizar a mi hermano.

**8** <sup>1ss</sup> Parte de la carne de los animales de los sacrificios que ofrecían los paganos a sus ídolos o falsas divinidades, se vendía en el mercado, y como algunos cristianos se sentían inquietos al tener que comer carne, especialmente cuando eran convidados por algún pagano, a éstos les viene a decir San Pablo que cualquier alimento ordinario es de suyo indiferente y lo pueden comer, y lo mismo los inmolados a los ídolos o falsos dioses, por ser el culto pagano una mera ficción; pero en atención a los débiles o cristianos excesivamente es-

crupulosos, para evitar el escándalo o incitación a lo que creían ser pecado, debían abstenerse.

En consecuencia: Para nadie existe tal prohibición de comer carnes, porque no manchan al alma (Rom. 14), a no ser por razón del escándalo. A evitar este escándalo miraba el decreto del Concilio de Jerusalén (Hech. 15,29).

Y notemos que San Pablo en atención a facilitar el camino de salvación a los cristianos más débiles, se muestra dispuesto a hacerse vegetariano (v. 13).

### Ejemplo de abnegación dado por San Pablo

**9** <sup>1</sup> ¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿No he visto a Cristo nuestro Señor? ¿No sois vosotros obra mía en el Señor? <sup>2</sup> Si para otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy, porque vosotros sois en el Señor el sello de mi apostolado. <sup>3</sup> Esta es mi defensa para los que me acusan. <sup>4</sup> ¿No tenemos nosotros derecho a comer y a beber? <sup>5</sup> ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer hermana, como los demás apóstoles y los hermanos del Señor y Cefas? <sup>6</sup> ¿O, solo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? <sup>7</sup> ¿Quién jamás hace el servicio militar a propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come los frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño?

<sup>8</sup> ¿Hablo yo acaso según el criterio humano, o no dice esto también la Ley? <sup>9</sup> En efecto, está escrito en la Ley de Moisés: «No pondrás el bozal al buey que trilla» (Deut. 25,4). ¿Acaso cuida Dios de los bueyes? <sup>10</sup> ¿O, no habla principalmente por nosotros? Ciertamente por nosotros ha sido escrito: quien ara debe arar con esperanza; y quien trilla, con la esperanza de tener su participación.

<sup>11</sup> Si nosotros hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa si nosotros recojemos de vosotros bienes materiales? <sup>12</sup> Y si otros gozan de este derecho sobre vosotros, ¿no con mayor razón nosotros? Nosotros, sin embargo, no hemos hecho uso de este derecho; antes bien, soportamos todo por no poner obstáculos al Evangelio de Cristo. <sup>13</sup> ¿No sabéis vosotros que, los que realizan los servicios sagrados, comen de las provisiones del templo, y los ministros del altar participan de los bienes del altar? <sup>14</sup> Así también, el Señor ha ordenado a los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

### San Pablo no hace uso de sus derechos

<sup>15</sup> Pero yo no he usado de estos derechos, y no escribí esto con el fin de que se haga así en mí; pues, mejor para mí morir antes que nadie me despoje de esta alabanza. <sup>16</sup> Si anuncio el Evangelio no es para mí una gloria, porque es una obligación que pesa sobre mí, y, ¡ay de mí si no predicare el Evangelio! <sup>17</sup> Si hiciere esto voluntariamente, recibo recompensa; mas si lo hago forzado, es desempeñar un cargo que me ha sido confiado. <sup>18</sup> ¿Cuál, pues, es mi recompensa? (¿en qué cosa está mi mérito?

to?) Está en predicar gratuitamente el Evangelio que anuncio, en renunciar a mi derecho (de ser mantenido) en la predicación del Evangelio. <sup>19</sup> En efecto, siendo yo libre de todos, me hice esclavo de todos para ganar el mayor número. <sup>20</sup> Con los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; con los sujetos a la Ley, como si fuera sujeto a la Ley, no estando yo bajo la Ley, para ganar a los que están sujetos a la Ley. <sup>21</sup> Con los que no tiene Ley, me hice como si fuera sin Ley, no estando sin la Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo, para ganar a los que eran sin la Ley. <sup>22</sup> Me hago débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para salvar de todos modos algunos, <sup>23</sup> y todo lo hago por el Evangelio para hacerme partícipe de él.

### La lucha del cristiano

<sup>24</sup> ¿No sabéis que los corredores en el estadio corren ciertamente todos, mas uno solo obtiene el premio? Corred también vosotros de tal modo que lo alcancéis; <sup>25</sup> más todo el que lucha por el premio, se somete a toda suerte de abstinencia; ellos, al fin, para recibir una corona corruptible; nosotros, en cambio, por una incorruptible. <sup>26</sup> Yo pues, así corro, mas no como a lo incierto; así lucho en el pugilato, mas no como quien da golpes en el aire; <sup>27</sup> sino que maltrato mi cuerpo y lo reduzco a la servidumbre, no sea que habiendo predicado a los demás, sea yo reprobado.

**9** <sup>5</sup> *Mujer hermana.* Según el contexto no se puede traducir «esposa» en vez de «mujer», como hacen en su Biblia los testigos de Jehová y pretenden algunos enemigos del celibato. Aquí evidentemente no se trata de *mujeres casadas* con los apóstoles, pues ellos habían abandonado sus familias, y San Pablo practica y recomienda el celibato (7,7 y 25ss), sino más bien de mujeres piadosas que los acompañaban y asistían en sus bienes, como lo hicieron con el mismo Señor. (Véase Lc. 8,1-3.)

«Hermanos del Señor.» (Véase su explicación Mt. 12,46.)

<sup>20-22</sup> *Bajo la Ley.* San Agustín comenta así estas palabras: «Una cosa es estar *bajo la ley*, otra *en la ley*, y otra *sin la ley*. *Bajo la ley* están los judíos carnales; *en la ley* los judíos espirituales y los cristianos; mas *sin la ley*, los gentiles que no han creído».

San Pablo habla aquí de la ley de Moisés considerada en sus prescripciones rituales o prácticas judaicas, las que él, proclamando abolidas, las venía a observar provisionalmente por motivos de caridad... y por eso se hacía judío con los judíos, etc... para ganarlos a todos.

### El ejemplo de los castigos del pueblo de Israel

**10** <sup>1</sup> No quiero, pues, hermanitos, que vosotros ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar <sup>2</sup> y todos siguiendo a Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar <sup>3</sup> y todos comieron el mismo alimento espiritual, <sup>4</sup> y todos bebieron la misma bebida espiritual. Bebían, en efecto, de una piedra espiritual que los iba siguiendo, y la piedra era Cristo, <sup>5</sup> mas la mayor parte de ellos no fueron agradables a Dios, porque fueron tendidos (*mueritos*) en el desierto.

<sup>6</sup> Estos hechos, en efecto, acontecieron como en figura para nosotros, para que no codiciemos lo malo, como ellos lo codiciaron. <sup>7</sup> Ni os hagáis idólatras, como algunos de ellos según que está escrito: «*El pueblo se sentó a comer y beber, y se levantaron para divertirse*» (Ex. 32,6) <sup>8</sup> Ni cometamos fornicación, como hicieron algunos de ellos, y cayeron en un solo día ventitrés mil. <sup>9</sup> Ni tentemos al Señor, como lo tentaron algunos de ellos y perecieron por las serpientes; <sup>10</sup> ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el exterminador. <sup>11</sup> Mas todas estas cosas acaecieron a ellos en figura, y han sido escritas para corrección nuestra, que hemos llegado al fin de los tiempos. <sup>12</sup> Por esto, aquel que se cree estar en pie, mire no



caiga. <sup>13</sup> No os ha sobrevenido tentación que no sea humana; pues Dios es fiel; El no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que con la tentación procurará también el éxito para poderla superar.

### La idolatría y la mesa del Señor

<sup>14</sup> Por lo cual, queridos míos, huid de la idolatría. <sup>15</sup> Hablo como a personas prudentes. Juzgad vosotros mismos de lo que os digo: <sup>16</sup> El cáliz de bendición que bendecimos, ¿no es acaso una comunión de la sangre de Cristo? <sup>17</sup> Porque uno es el pan, un cuerpo somos la muchedumbre, pues, todos participamos de un solo pan. <sup>18</sup> Mirad al Israel según la carne: los que comen de las víctimas, ¿no son acaso en comunión con el altar? <sup>19</sup> ¿Qué digo, pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? <sup>20</sup> Al contrario digo: que las cosas que los gentiles sacrifican, las sacrifican a los demonios y no a Dios; y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. <sup>21</sup> No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; ni podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. <sup>22</sup> ¿O queremos inducir al Señor a la ira? ¿Somos acaso más fuertes que El?

<sup>23</sup> «Todo es lícito», pero no todo es conveniente; «todo es lícito»; pero no todo edifica. <sup>24</sup> Ninguno busque la propia ventaja, sino la de los otros. <sup>25</sup> Comed de todo aquello que se vende en el mercado, sin averiguar nada por motivos de conciencia; <sup>26</sup> porque «del Señor es la tierra y cuanto en ella se contiene» (Sal. 23,1). <sup>27</sup> Si alguno de los infieles os invita y queréis ir, comed de todo lo que os ponga delante, sin averiguar nada por motivos de conciencia; <sup>28</sup> mas si alguno os dice: «Esto es de lo inmolado a los ídolos», no comáis por miras a aquel que os lo ha advertido y a la conciencia. <sup>29</sup> Por la conciencia, digo, no la propia, sino la del otro. Mas, en realidad, ¿por qué mi libertad debe ser juzgada por la conciencia ajena? <sup>30</sup> Si yo con acción de gracias tomo mi parte a la mesa, ¿por qué debo ser censurado por aquello de que doy gracias?

<sup>31</sup> Así, pues, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa, haced todo para gloria de Dios. <sup>32</sup> No seáis causa de escándalo, ni a los judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios, <sup>33</sup> así como yo también me esfuerzo por complacer a todos en todas las cosas, no buscando mi interés propio, sino el de muchos, para que sean salvos.

**10** <sup>6</sup> Como en figura. Lo que sucedió a los israelitas es figura o ejemplo de lo que puede suceder al pueblo cristiano, si éste se aparta de los sacramentos e imita a Israel en sus pecados.

Los israelitas fueron bautizados en la nube y en el mar y alimentados con un manjar espiritual (vv. 1-4); también nosotros recibimos las aguas del bautismo y el Pan del cielo en la Eucaristía; pero así como ellos, a pesar de tantos beneficios, idolatrarón, fornicaron, tentaron a Dios y murmuraron de sus designios, y por tantos pecados murieron en el desierto y de los seiscientos mil hombres que salieron de Egipto sólo lograron entrar en la tierra de Promisión Josué y Caleb..., en esta proporción puede suceder que mueran los cristianos en el

desierto de esta vida sin lograr entrar en el cielo fuera de unos pocos que imitan a Josué y Caleb en su fidelidad. Por eso, el que se crea estar en pie, tema no caiga...

<sup>4</sup> La piedra o roca era Cristo, no inmóvil por cuanto los acompañaba por el desierto. «Roca» en el Antiguo Testamento es nombre también dado a Dios (Dt. 32,4; Sal. 17,3; etc.). La piedra, pues, era Cristo, el Mesías quien proporcionaba a Israel no sólo el agua para saciar su sed, sino también todas las demás gracias que necesitaba. «Ya un escrito sagrado del Antiguo Testamento había dicho (Sab. 10,15ss) que la divina Sabiduría estaba con los judíos en el desierto; ahora bien, esa Sabiduría es el mismo Verbo de Dios» (Fillion).

### Reuniones litúrgicas: el velo de las mujeres

**11** <sup>1</sup> Sed imitadores míos, como también yo lo soy de Cristo. <sup>2</sup> Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y retenéis las tradiciones tal cual yo os la he transmitido. <sup>3</sup> Quiero todavía que vosotros sepáis que Cristo es la cabeza (*el jefe*)



de todo varón y el varón es cabeza de la mujer y Dios es cabeza de Cristo. <sup>4</sup> Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra a su cabeza; <sup>5</sup> al contrario, toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza; porque es lo mismo que si fuese rapada. <sup>6</sup> Si una mujer, pues, no quiere llevar velo, que se corte también los cabellos; mas si es vergonzoso para una mujer cortarse el pelo o estar rapada, se cubra con el velo.

<sup>7</sup> El varón, en cambio, no debe cubrirse la cabeza porque es imagen y gloria de Dios, mientras que la mujer es gloria del hombre. <sup>8</sup> Pues, el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón. <sup>9</sup> En efecto, no fue creado el varón por causa de la mujer, sino más bien la mujer por el varón; <sup>10</sup> por eso la mujer debe llevar sobre la cabeza la potestad a causa de los ángeles. <sup>11</sup> Sin embargo, ni el hombre sin la mujer, ni la mujer sin el hombre en el Señor. <sup>12</sup> Porque como la mujer procede del varón, así también el varón por medio de la mujer y todo viene de Dios.

<sup>13</sup> Juzgad por vosotros mismos, ¿es cosa decorosa que una mujer ore a Dios descubierta? <sup>14</sup> La misma naturaleza no os enseña acaso que es una deshonra para el varón tener cabellera larga, <sup>15</sup> mientras que para la mujer es una honra el tenerla larga? Porque la cabellera le ha sido dada como velo. <sup>16</sup> Mas si alguno gusta de suscitar discusiones, sepa que nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

### **San Pablo reprueba la manera de celebrar los ágapes**

<sup>17</sup> Esto, pues, os recomiendo, no alabándoos, porque os reunís no para provecho, sino para daño vuestro. <sup>18</sup> En primer lugar he venido a saber que, cuando os reunís en la iglesia hay entre vosotros disensiones; y en parte lo creo. <sup>19</sup> Es necesario, en efecto, que haya escisiones entre vosotros, para que se ponga de manifiesto cuál de vosotros sois de probada virtud. <sup>20</sup> Cuando os reunís, pues, en común, no es para comer la cena del Señor, <sup>21</sup> porque cada uno al tiempo de comer toma su propia cena, y sucede que mientras uno padece hambre, el otro se embriaga. <sup>22</sup> Pero, ¿no tenéis casa para comer y beber? o ¿queréis despreciar la Iglesia de Dios y avergonzar a los que no tiene nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

### **La Eucaristía o ágape cristiano**

<sup>23</sup> Yo, en realidad, he recibido del Señor lo que también he transmitido a vosotros: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan <sup>24</sup> y, habiendo dado gracias, lo partió y dijo: esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía. <sup>25</sup> Así también, después de haber cenado, tomó el cáliz diciendo: este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, haced esto cuantas veces lo bebáis en memoria mía. <sup>26</sup> Porque cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga. <sup>27</sup> De suerte que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. <sup>28</sup> Pruébese a sí mismo el hombre, y así coma del pan y beba del cáliz, <sup>29</sup> porque quien come o bebe sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación. <sup>30</sup> Por esto hay entre vosotros muchos débiles y enfermos y mueren bastantes. <sup>31</sup> Sí, en cambio, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. <sup>32</sup> Mas siendo juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados con el mundo.

<sup>33</sup> Así que, hermanos míos, cuando os reunís para comer la cena del Señor, esperaos los unos a los otros. <sup>34</sup> Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para condenación. Las otras cosas las dispondré cuando vaya.

**11** <sup>55s</sup> Tomen nota las *mujeres cristianas* del celo con que San Pablo señala la conveniencia de velarse la cabeza en el templo, cosas hoy olvidada o deformada (pues entonces eran verdaderos velos tupidos)... En tiempos de San Pablo, sólo las ramerías se atrevían a tener esa conducta. (Stranbinger)

<sup>17ss</sup> Con motivo de la celebración de la Eucaristía, la «fracción del pan» (Hech. 2,42), se organizaba una comida, el ágape, acto de fraternidad y que beneficiaba a los pobres. En esta hermosa institución, que San Juan Crisóstomo llama «causa y ocasión para ejercer la caridad», el espíritu del mundo se había introducido, como siempre, mezclando las miserias humanas con las cosas de Dios.

Hasta el siglo V estuvieron en uso los ágapes o cenas fraternales en las primitivas iglesias cristianas, instituidos en memoria de la última Cena del Señor... Ya en tiempo de San Pablo, al ver éste como algunos ricos se adelantaban, sin esperar a los demás hermanos, a comer lo que habían traído, y como aquellos corintios antes partidistas de este o aquel apóstol, renovasen al parecer cismas y divisiones, los reprende... A partir del siglo V, debido a abusos anteriores se introdujo la costumbre de recibir la Eucaristía en ayunas.

<sup>23ss</sup> Aquí nos enseña el apóstol las siguientes verdades como directamente *recibidas del Señor* (15,3;

Gál. 1,11). 1) La Eucaristía es realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo (v. 24-25); 2) el apóstol y sus sucesores están autorizados para perpetuar el acto sagrado (vv. 24-26); 3) la Misa es un sacrificio (v. 25); 4) el mismo de la cruz (v. 26); 5) la Eucaristía debe recibirse dignamente (27ss).

Las palabras consagratorias, referidas por San Pablo, son sustancialmente las mismas de los sinópticos. El apóstol toma las palabras consagratorias de Cristo en sentido realista, y así dice: «cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que El venga» (v. 26). El también relaciona la institución eucarística con el sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz. El rito eucarístico es, pues, como una actualización de la muerte en el Calvario. En consecuencia, el recibir el «pan» y el «vino» eucarísticos indignamente es un sacrilegio. Quien esto haga «es reo del cuerpo y de la sangre del Señor» (v. 27), y las palabras que siguen (v. 29) son una prueba evidente de la *presencia real* de Cristo en la Eucaristía (Mt. 26,26; Jn. 6,23ss; 1 Cor. 11,26).

<sup>30</sup> Y muchos mueren. Los santos Padres y doctores han entendido estas palabras de las enfermedades y muertes físicas que se manifestaban en medio de aquellos fieles en castigo de su profanación de la adorable Eucaristía.

## LOS CARISMAS ESPIRITUALES

### Diversidad, unidad y origen de los carismas

**12** <sup>1</sup> Acerca de los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes. <sup>2</sup> Sabéis bien que cuando erais paganos, os dejábais arrastrar tras los ídolos mudos; <sup>3</sup> por esto os hago saber, que ninguno hablando en el Espíritu de Dios, dice: «Anatema sea Jesús»; como ninguno puede decir: «El Señor es Jesús», sino por el Espíritu Santo.

<sup>4</sup> Hay, ciertamente, diversidad de dones, mas el Espíritu es el mismo; <sup>5</sup> y hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor; <sup>6</sup> y hay diversidad de operaciones, pero uno mismo es Dios quien obra en todos. <sup>7</sup> La manifestación del Espíritu es dada a cada uno para la utilidad común. <sup>8</sup> Por el Espíritu, en efecto, a uno le es dado la palabra de sabiduría; a otro la palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; <sup>9</sup> a otro la fe, en el mismo Espíritu; a otro el don de las curaciones, en el único Espíritu; <sup>10</sup> a otro el don de obrar milagros; a otro la profecía; a otro, discernimientos de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. <sup>11</sup> Mas todas estas cosas las obra un solo y mismo Espíritu distribuyendo a cada uno en particular según quiere.

### Unidad del Cuerpo Místico

<sup>12</sup> Como el cuerpo es uno solo y tiene muchos miembros, mas todos sus miembros siendo muchos, no son más que un solo cuerpo, así también Cristo. <sup>13</sup> En efecto, nosotros todos para formar un solo cuerpo, hemos sido bautizados en un solo Espíritu, ya judíos, ya griegos, ya siervos, ya libres, y todos hemos bebido de un solo



Espíritu. <sup>14</sup> El cuerpo, en realidad, no es un solo miembro, sino muchos. <sup>15</sup> Si el pie dijere: porque no soy una mano, yo no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo; <sup>16</sup> y si el oído dijere: porque no soy un ojo, yo no soy del cuerpo, no por eso deja de ser del cuerpo. <sup>17</sup> Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si fuera, en cambio, todo oído, ¿dónde estaría el olfato? <sup>18</sup> Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como ha querido. <sup>19</sup> Mas si todos los miembros fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? <sup>20</sup> Mas ahora muchos son los miembros, pero uno solo es el cuerpo. <sup>21</sup> El ojo no puede decir a la mano: no tengo necesidad de vosotros. <sup>22</sup> Al contrario, los miembros del cuerpo, que parecen los más débiles, son mucho más necesarios; <sup>23</sup> y aquellos que estimamos menos honrosos en el cuerpo, los rodeamos de mayor honor, y los menos honestos los tratamos con mayor decencia; <sup>24</sup> mientras nuestros miembros honestos no tienen necesidad. Mas Dios ha dispuesto nuestro cuerpo dando mayor honor a los miembros que no lo tenían; <sup>25</sup> a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. <sup>26</sup> Así que, si un miembro sufre, todos los otros miembros sufren con él; si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan juntamente.

<sup>27</sup> Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo y miembros cada uno por su parte, <sup>28</sup> y Dios ha establecido algunos en la Iglesia: en primer lugar, los Apóstoles; en segundo lugar, los profetas; en el tercero, los doctores; luego los que tienen el don de los milagros, y después, dones de curar, de auxiliar, de gobernar y de hablar diversas lenguas. <sup>29</sup> ¿Son acaso todos apóstoles, o todos profetas, o todos doctores, o todos obradores de milagro? <sup>30</sup> ¿Tienen todos acaso dones de curaciones o todos hablan en lenguas o todos tienen el don de interpretarlas? <sup>31</sup> Aspirad a los dones más elevados. Y yo os voy a mostrar un camino más excelente.

**12** <sup>3</sup> San Pablo en los capítulos 12, 13 y 14 responde a la consulta sobre *carismas o dones especiales* del Espíritu Santo, y da la regla general para distinguir los *espíritus*: todas las manifestaciones de palabra o de hecho que se oponen a Jesús, esto es, a su gloria o a su enseñanza, son malas.

<sup>4-7</sup> *Dones divinos o carismas... ministerios... operaciones.* Por estas tres palabras diferentes se expresan una sola y misma cosa, como dice San Juan Crisóstomo, pues todos los dones divinos nada más tienen un origen: la acción de Dios repartida entre las tres divinas personas: *un mismo espíritu... un mismo Señor... un mismo Dios.* Aquí aparecen las tres divinas personas: las tres iguales en la acción y en el ser, las tres divinas y distintas entre sí.

<sup>12-26</sup> *Así también Cristo.* San Pablo, para demostrar la organización del Cuerpo místico de Cristo, pone como término de comparación el cuerpo u organismo humano. Así como los miembros de un cuerpo con ser muchos constituyen un solo cuerpo, *así también Cristo*, no el Cristo histórico en sí, sino la Iglesia que es la continuación y la prolongación de Cristo. La Iglesia no es más que un agregado de miembros, o sea, de fieles que forman una sociedad orgánica o un cuerpo total cuya cabeza y principio vital es Cristo. «Como la cabeza y el cuerpo son un solo hombre, así la Iglesia y Cristo son uno... La Iglesia la componemos cada uno de los fieles... y en Cristo debemos formar unidad perfecta» (San Juan Crisóstomo).

### El camino perfecto: la caridad

**13** <sup>1</sup> Aunque yo hablase las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, vengo a ser como un bronce que suena o un címbalo que retine. <sup>2</sup> Y si tuviese el don de profecía y conociese todos los misterios y toda la ciencia y tuviese una fe tan grande que trasladara las montañas, si no tengo caridad, nada soy. <sup>3</sup> Y si distribuyese todos mis bienes y entregase mi cuerpo para ser quemado, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

<sup>3</sup> La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no se vanagloria, ni se ensoberbece; <sup>5</sup> no hace nada que pueda escandalizar, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene cuenta del mal que recibe, <sup>6</sup> no se goza de la injusticia, mas



se alegra con la verdad, <sup>7</sup> todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

<sup>8</sup> La caridad nunca se acaba; las profecías, en cambio, tendrán fin, las lenguas cesarán y la ciencia tendrá término. <sup>9</sup> Porque, parcialmente conocemos y parcialmente profetizamos; <sup>10</sup> mas cuando viniere lo perfecto, desaparecerá todo lo que es parcial. <sup>11</sup> Cuando era yo niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando llegé a ser hombre, me desprendí de las cosas propias de niño. <sup>12</sup> Nosotros ahora vemos, en efecto, como por medio de un espejo, en enigma; mas entonces veremos (*a Dios*) cara a cara; ahora conozco en parte, mas entonces conoceré plenamente en la manera que yo también fui conocido. <sup>13</sup> Ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; pero la mayor de ellas es la caridad.

**13** <sup>1</sup> Este capítulo es un himno a la caridad cristiana, un retrato del amor, el más alto de los dones y de las virtudes teologales, para librarnos de confundirlo con sus muchas imitaciones: el sentimentalismo, la beneficencia filantrópica, la limosna ostentosa, etc.

<sup>2</sup> *Nada soy.* San Agustín comenta: «Yo nada soy. No es que tales dones no sean nada, sino yo, si teniéndolos me faltase la caridad. ¡Cuántos bienes no aprovechan sin un solo bien! Añade la caridad y aprovechan todos. Quitla la caridad y nada aprovechan los demás...».

La caridad es, pues, el alma de todos los dones divi-

nos y éstos sin la caridad son estériles. ¿Qué entiende San Pablo por caridad? Atendiendo a que el acto en sí de distribuir todos los bienes es distinto de la virtud de la caridad, diremos que la caridad es el amor al prójimo producido en nosotros por el principio sobrenatural de la gracia, pues la verdadera caridad sólo anida en el alma en gracia...

La caridad es la mayor de las virtudes, por su excelencia intrínseca y por su duración eterna. Mientras la fe y la esperanza son virtudes temporales, pues cesan al alcanzar su fin por la visión beatífica, la caridad permanece eternamente.

### El don de profecía

**14** <sup>1</sup> Aspirad a poseer la caridad; pero anhelad los dones espirituales, preferentemente el de profecía; <sup>2</sup> porque quien habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; pues ninguno lo entiende, porque en Espíritu habla misterios. <sup>3</sup> Mas el que profetiza habla a los hombres para edificación y exhortación y consuelo. <sup>4</sup> Aquel que habla en lenguas se edifica a sí mismo, mas aquel que profetiza edifica a la Iglesia. <sup>5</sup> Yo deseo que todos vosotros habléis en lenguas, pero más todavía que profeticeis; porque mayor es el que profetiza, que el que habla en lenguas, a no ser que las interpreta para que la Iglesia reciba edificación.

<sup>6</sup> Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas, ¿qué os aprovecharía si no os hablase con revelación, o con ciencia, o con profecía o doctrina? <sup>7</sup> Igualmente las cosas inanimadas, como la flauta o la cítara, si no diesen sonidos distintos, ¿cómo se puede distinguir aquello que ha sonado con la flauta o con la cítara? <sup>8</sup> Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla? <sup>9</sup> Así vosotros si con la lengua no proferís palabras claras, ¿cómo se conocerá lo que decís? Seríais gente que habla al viento. <sup>10</sup> Sucede que hay mucha variedad de lenguas en el mundo, y ninguna sin su sonido propio. <sup>11</sup> Si yo, pues, no comprendo el significado de los sonidos seré un bárbaro (*un extranjero*) para aquel que me habla, y el que me habla será un bárbaro para mí; <sup>12</sup> así también, vosotros que aspiráis a tener los dones del Espíritu, procurad el abundar en ellos para edificación de la Iglesia.

<sup>13</sup> Por lo cual, quien habla en lenguas, ore para tener el don de interpretar. <sup>14</sup> En efecto, si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, mas mi mente permanece sin fruto, <sup>15</sup> pues, ¿qué hacer? Oraré con el espíritu, mas también con la mente; cantaré con el espíritu, mas también con la mente. <sup>16</sup> De otro modo, si tú pronuncias palabras de bendición con el Espíritu, aquel que ocupa el lugar del simple fiel, ¿como dirá «Amén» a tu acción de gracias, ya que no comprende lo que tú dices? <sup>17</sup> Tú, a la

verdad, das gracias de un modo excelente; pero el otro no queda edificado. <sup>18</sup> Yo doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros; <sup>19</sup> pero en la Iglesia prefiero decir cinco palabras inteligibles para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas.

<sup>20</sup> Hermanos, no seáis niños en el juzgar, sino ser párvulos en la malicia, y hombres maduros en el juzgar. <sup>21</sup> Está escrito en la Ley: *«En lenguas extrañas y con labios extranjeros hablaré a este pueblo, y ni así me escucharán, dice el Señor»* (Is. 28,11). <sup>22</sup> De suerte que las lenguas son señal no para los creyentes, sino para los incrédulos; las profecías, en cambio, lo son no para los que no creen, sino para los creyentes.

<sup>23</sup> Si, pues, la Iglesia toda se encuentra reunida en un lugar, y todos hablasen en lenguas, si entran simples catecúmenos o infieles, ¿no dirán que estáis locos? <sup>24</sup> Si todos, en cambio, profetizan, y entra un infiel o un hombre sencillo, es convencido por todos, es juzgado por todos; <sup>25</sup> las cosas ocultas de su corazón quedarán de manifiesto, y así, cayendo sobre su rostro, adorará a Dios, proclamando que Dios está en medio de vosotros.

### Uso de los dones espirituales

<sup>26</sup> Qué hemos, pues, de decir, hermanos? Cuando os reunís cada uno tiene su salmo, una instrucción qué dar, una revelación, una lengua, una interpretación: hágase todo para edificación. <sup>27</sup> Si hay quien hable en lenguas, sean cada vez dos o a lo más tres, y por turno, y que uno interprete; <sup>28</sup> mas si no hay quién interprete, callen en la Iglesia y hablen consigo y con Dios. <sup>29</sup> En cuanto a los profetas, hablen dos o tres y los otros juzguen. <sup>30</sup> Si a otro que está sentado en la asamblea, le fuere revelado algo, el primero se calle, <sup>31</sup> porque podéis, de uno en uno profetizar todos, para que todos aprendan y todos sean consolados. <sup>32</sup> Y los espíritus de los profetas obedecen a los profetas, <sup>33</sup> puesto que Dios no es un Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos, <sup>34</sup> las mujeres en las iglesias callen, porque no les es permitido hablar, sino que están sometidas como dice también la Ley. <sup>35</sup> Mas si quieren aprender algo, pregunten a sus maridos en casa, porque no es decoroso a una mujer hablar en la iglesia. <sup>36</sup> ¿O es que la palabra de Dios ha salido de vosotros o a vosotros solos ha sido comunicada? <sup>37</sup> Si uno cree ser profeta o tener los dones del Espíritu, reconozca que lo que os escribo es mandato del Señor. <sup>38</sup> Mas si alguno lo desconoce, será él desconocido. <sup>39</sup> Por tanto, hermanos míos, aspirad al don de profecía y no impidáis el hablar en lenguas. <sup>40</sup> Hágase todo honestamente y con orden.

**14** <sup>2</sup> *Hablar en lenguas*, es decir, predicar o alabar a Dios en una lengua que los oyentes no entienden (glosolalía), según el apóstol no es de provecho para el prójimo, porque así no se puede edificar ni estar unido a los oyentes (vv. 16 y 19).

## LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS

### Cristo realmente resucitó

**15** <sup>1</sup> Os voy a dar a conocer ahora, hermanos, el Evangelio que os prediqué y que recibísteis y en el cual habéis perseverado, <sup>2</sup> por el cual sois también salvos, si lo retenéis en el lenguaje mismo que yo os lo prediqué, a no ser que hayáis creído en vano. <sup>3</sup> En efecto, yo os he transmitido, en primer lugar, aquello que yo



mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras, <sup>4</sup> y que fue sepultado, y que fue resucitado, según las Escrituras, al tercer día, <sup>5</sup> que fue visto por Pedro y después por los doce. <sup>6</sup> Luego fue visto por más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales los más viven todavía, y algunos murieron. <sup>7</sup> Después fue visto por Santiago, posteriormente por todos los Apóstoles, <sup>8</sup> y en fin, después de todos, se apareció también a mí, como aun abortivo. <sup>9</sup> Yo soy, en efecto, el último de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios, <sup>10</sup> mas por la gracia de Dios soy el que soy, y la gracia que derramó en mí no fue vana; antes bien he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. <sup>11</sup> Sea pues, yo, sean ellos, de este modo predicamos, y así habéis creído.

### La resurrección de Cristo es causa de la nuestra

<sup>12</sup> Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de los muertos, ¿cómo algunos de vosotros dicen que no hay resurrección de muertos? <sup>13</sup> Y si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. <sup>14</sup> Y si Cristo no ha resucitado, vana, por tanto, es nuestra predicación, y vana también nuestra fe, <sup>15</sup> y también somos hallados falsos testigos de Dios, porque atestiguamos contra Dios que resucitó Cristo, a quien no resucitó, si es verdad que los muertos no resucitan; <sup>16</sup> porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado, <sup>17</sup> y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados; <sup>18</sup> entonces también los muertos en Cristo, perecieron. <sup>19</sup> Si solo en esta vida ponemos nuestra esperanza en Cristo, somos los más miserables de los hombres.

<sup>20</sup> Mas ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que murieron. <sup>21</sup> Puesto que por un hombre vino la muerte, también por un hombre la resurrección de los muertos. <sup>22</sup> Porque como todos mueren en Adán, así todos en Cristo serán vivificados; <sup>23</sup> pero cada uno en su propio orden, el primero de todos Cristo, después los que son de Cristo, en su venida. <sup>24</sup> Después será el fin, cuando El entregue el reino al Dios y Padre, después de haber destruido toda dominación, toda autoridad y todo poder. <sup>25</sup> Porque es necesario que El reine hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos. <sup>26</sup> El último enemigo destruido será la muerte. <sup>27</sup> Porque *«todo lo ha puesto bajo sus pies»* (Sal. 8,8); mas cuando dice que todo ha sido sujeto, es claro que queda exceptuado Aquel que ha sujetado todas las cosas a El. <sup>28</sup> Y cuando todo haya sido sometido a El, entonces también el mismo Hijo se sujetará a Aquel que le sometió todas las cosas para que Dios sea todo en todas las cosas. <sup>29</sup> De otro modo, ¿qué lograrán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en modo alguno, ¿por qué se bautizan también por ellos? <sup>30</sup> Y, ¿por qué nosotros nos exponemos a peligros a cada momento?

<sup>31</sup> Todos los días, hermanos, os lo aseguro, estoy expuesto a la muerte, tan cierto como que vosotros sois mi objeto de gloria en Jesucristo nuestro Señor. <sup>32</sup> Si en Efeso, por meros motivos humanos, yo luché con las fieras, ¿qué ventaja tuve? Si los muertos no resucitan, *«comamos y bebamos que mañana moriremos»* (Is. 22,13). <sup>33</sup> No os dejéis seducir: «las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres». <sup>34</sup> Recapacitad con rectitud y no pequéis: algunos, en efecto, no tienen conocimiento de Dios; lo digo por vuestra vergüenza.

### Modo de la resurrección

<sup>35</sup> Mas alguno preguntará ¿cómo resucitan los muertos? y, ¿con qué cuerpo vienen a la vida? <sup>36</sup> Necio, lo que tú siembras no es vivificado, si primero no muere.



<sup>37</sup> Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un desnudo grano, como por ejemplo, de trigo o de alguna otra simiente; <sup>38</sup> Mas Dios le da un cuerpo, como quiere, y a cada simiente el cuerpo propio. <sup>39</sup> No toda la carne es la misma carne; sino que una es la de los hombres, otra la carne de los ganados, otra de los volátiles y otra la de los peces. <sup>40</sup> Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres, mas uno es el esplendor de los celestes y otro el de los terrestres. <sup>41</sup> Otro es el esplendor del sol, otro el esplendor de la luna y otro el esplendor de las estrellas; una estrella, en efecto, se diferencia de otra en el esplendor. <sup>42</sup> Así será también la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción y resucita incorruptible; <sup>43</sup> se siembra despreciable y resucita glorioso; se siembra débil y resucita lleno de fuerza; <sup>44</sup> se siembra un cuerpo animal y resucita un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual. <sup>45</sup> Así también está escrito: «*El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente*» (Gen. 2,7), el último Adán «*espíritu vivificante*»; <sup>46</sup> pero no es primero lo espiritual, sino lo animal: después lo espiritual. <sup>47</sup> El primer hombre hecho de la tierra, es terrestre; el segundo Cristo viene del cielo, <sup>48</sup> y cual es el terreno tales también los terrestres; y cual es el celeste tales también serán los celestiales, <sup>49</sup> y así como hemos llevado la imagen del hombre terrestre, así llevaremos también la imagen del celestial. <sup>50</sup> Esto, pues, es lo que digo, hermanos; que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción puede poseer la incorrupción.

### Ultima transformación y triunfo sobre la muerte

<sup>51</sup> He aquí que os digo un misterio: No todos moriremos; pero todos seremos transformados <sup>52</sup> en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta, pues sonará la trompeta y los muertos resurgirán incorruptibles y nosotros seremos transformados. <sup>53</sup> Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorrupción, y que esto mortal se revista de inmortalidad. <sup>54</sup> Cuando esto corruptible se haya revestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «*La muerte ha sido absorbida por la victoria*» (Is 25,8). <sup>55</sup> ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria? ¡Oh muerte!, ¿dónde está tu aguijón? (Os. 13,14). <sup>56</sup> Pues, el aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. <sup>57</sup> Pero sean dadas gracias a Dios, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo. <sup>58</sup> Así pues, amados hermanos míos, manteneos firmes, inmovibles, siempre abundando en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

**15** <sup>1</sup> *El Evangelio.* Todo lo que va a decir San Pablo está fundado en la fidelidad del Evangelio, mensaje divino de nuestra salvación. El punto culminante de esta carta es el tema de la resurrección de los muertos, y el fundamento de nuestra resurrección es la resurrección de Cristo.

<sup>12</sup> Después de decir que Cristo murió y resucitó conforme a las Escrituras, y sus apariciones a Pedro y demás apóstoles... son una prueba de su resurrección... Cristo es la cabeza del cuerpo místico de la Iglesia, cuyos miembros somos todos los fieles, y como cosa natural se sigue que resucitado Cristo que es nuestra cabeza, nosotros también resucitaremos.

Si El no ha resucitado vana sería nuestra fe y nuestra predicación. La resurrección de Cristo, dice el apóstol, es una realidad y hay que desechar todas las hipótesis absurdas.

<sup>23</sup> *El primero de todos Cristo, después los que son de Cristo...* San Pablo hace referencia a la segunda venida del Señor, objeto de nuestra esperanza. Aunque mu-

chos han dado a este pasaje una interpretación espiritual negando el sentido cronológico de las palabras «primero» y «después» como si se tratara de una diferencia en dignidad, no obstante nos parece mejor seguir la interpretación de San Juan Crisóstomo, Teofilacto y otros Padres que dicen que los justos resucitarán en el «gran día del Señor» antes que los réprobos en cuyo juicio participarán con Cristo.

Cornelio A. Lápide sostiene también el sentido literal y temporal: Cristo el primero, según el tiempo como según la dignidad; después los justos, y finalmente la consumación del siglo (véase 1 Cor. 15,51; Tes. 4,13; Apoc. 20,4ss). También la Didagé y San Jerónimo admiten que este capítulo se refiere exclusivamente a la resurrección de los justos.

<sup>45-47</sup> *El primer hombre.* Hace una comparación entre Adán o el hombre terreno, cuyo cuerpo había recibido un alma que le da una vida terrestre, y Cristo, segundo Adán, cuyo cuerpo resucitado es glorioso y vivificante y da la vida sobrenatural... Adán procedía de la tierra,

hecho del polvo, y sus descendientes en esto le son parecidos; mas el segundo: Cristo es del cielo, pues del cielo descendió y se hizo hombre. Los cristianos también se le asemejarán y serán hombres celestiales en cuanto son vivificados por su gracia santificante.

<sup>50</sup> *La carne y la sangre*, esto es el hombre terreno con su cualidad de corrupción o cuerpo grosero no tendrá parte en la vida bienaventurada si no sufre antes una transformación.

<sup>51</sup> *Un misterio: no todos moriremos...* Este es el pensamiento de San Pablo y la lección del texto griego, es decir, los amigos de Cristo, los que viven en gracia en el día de la segunda venida de Cristo, se librarán de la

muerte. Es la verdad expresada por el mismo apóstol en la 1.<sup>a</sup> a los Tesalonicenses (4,17).

<sup>57</sup> *Jesucristo* «es el vencedor de la muerte causada por el primer Adán a todos sus hijos... El nos restituirá la vida en el último día... Todos resucitarán electos y réprobos. De las cavernas de la tierra, de los abismos de los mares, de las innumerables tumbas de los cementerios y campos de batalla..., levantará su cabeza la muerte, que, estupefacta tanto como la naturaleza, exclamará: ¿Dónde está mi victoria?... Pero desde entonces quedará eternamente vencido por la resurrección» (Pío XII).

### Varias cuestiones: la colecta

**16** <sup>1</sup> Acerca de la colecta para los santos, como lo ordené en las iglesias de Galacia, así también hacedlo vosotros. <sup>2</sup> Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte para sí, lo que bien le pareciere, reservándolo, para que no se hagan las colectas cuando yo vaya. <sup>3</sup> Y cuando esté yo ahí, a aquellos, que tuviéreis a bien, los enviaré con cartas para llevar a Jerusalén vuestros obsequios. <sup>4</sup> Y si fuera conveniente que vaya también yo, irán conmigo.

<sup>5</sup> Iré, pues, a vosotros después de haber atravesado la Macedonia: porque tengo que pasar por Macedonia. <sup>6</sup> Probablemente me detendré entre vosotros, y aún pasaré el invierno, para que vosotros me acompañéis donde quiera que fuese. <sup>7</sup> Pues, no quiero ahora veros de paso, sino que espero permanecer algún tiempo entre vosotros, si lo permite el Señor. <sup>8</sup> Me quedaré en Efeso hasta Pentecostés, <sup>9</sup> porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz y los adversarios son muchos.

<sup>10</sup> Si llega Timoteo, procurad que se halle sin timidez en medio de vosotros, porque él trabaja conmigo en la obra del Señor. <sup>11</sup> Que ninguno, pues, lo desprecie, y despedido en paz para que venga a mí, pues lo espero con los hermanos.

<sup>12</sup> En cuanto al hermano Apolo, mucho le rogué para que fuese a vosotros con los hermanos, mas no era en modo alguno esta su voluntad de llegarse ahora; pero irá cuando tenga oportunidad. <sup>13</sup> Sed vigilantes, manteneos constantes en la fe, obrad varonilmente y sed fuertes. <sup>14</sup> Todo entre vosotros se haga con amor. <sup>15</sup> Os ruego, pues, hermanos, porque conocéis la casa de Estéfanas, que es primicia de Acaya, y que se ha consagrado también al servicio de los santos; <sup>16</sup> que también vosotros os mostréis sumisos a ellos y a todo el que trabaja y se afana. <sup>17</sup> Yo me regocijo de la venida de Estéfanas y de Fortunato y de la de Acayo, los cuales han suplido vuestra falta. <sup>18</sup> En efecto, han tranquilizado mi espíritu y el vuestro. Sabed, pues, apreciar a tales personas.

<sup>19</sup> Os saludan las iglesias de Asia. Os saludan en el Señor muy especialmente Aquila y Priscas con la iglesia que está en su casa. <sup>20</sup> Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con el ósculo santo. <sup>21</sup> El saludo es de mi mano: Pablo.

<sup>22</sup> Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Maranatha! <sup>23</sup> La gracia del Señor Jesús sea con vosotros. <sup>23</sup> Mi caridad es con todos vosotros en Cristo Jesús.

**16** <sup>2</sup> Como se ve, ya los primeros cristiannos santificaban el primer día de la semana, o sea, el domingo, sustituyéndolo al sábado del Antiguo Testamento., porque en domingo resucitó el Señor (Jn. 20,1).

<sup>22</sup> *Maran-atha*. Son palabras arameas que significan:

«Nuestro Señor viene» (o tal vez *Marana ta*: ¡Ven, Señor nuestro!). Así se saludaban los primeros cristianos para prepararse a la segunda venida del Señor. (Véase Apoc. 22,20; «Ven, Señor Jesús».)



## SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

*San Pablo escribió esta carta en Macedonia (2 Cor. 7,5) y probablemente en Filipos después de la primera y al terminar su tercer viaje apostólico, en vísperas de visitar de nuevo la ciudad de Corinto, sobre el año 57 (Hech. 20,2). El ha preferido enviarles esta carta antes de su llegada para preparar en ellos efectos saludables.*

*La carta guarda magnífica unidad y el motivo de la misma fue el «hacerles sabedores de la gran tribulación que pasó en Asia» (1,8) y así se animasen ellos a consolarse ya que pasaban también por tribulaciones.*

*El apóstol hace apología del ministerio apostólico el cual ayuda a los ministros de Dios a no desfallecer, porque aunque se vayan gastando por Cristo y les toque sufrir mucho «eso momentáneo de nuestra tribulación nos produce un eterno caudal de gloria» (4,17).*

*San Pablo, como apóstol, es ministro de reconciliación...*

*Habla después de la colecta en favor de los cristianos pobres de Jersualén, cuya libertad debe ser para muchos motivo de emulación... y por fin manifiesta su gozo por la potestad apostólica recibida del Señor para edificación y procura confundir a los que hipócritamente se transfiguran en apóstoles de Cristo imitando a Satanás que se suele transformar en ángel de la luz... pero su fin será conforme a sus obras...*

*En esta carta se hallan puntos de elevada teología y datos interesantes que revelan quien era San Pablo y el estado de las primitivas iglesias. ¡Qué bellos son los pensamientos, entre otros, el de la esperanza de la gloria en las mansiones celestes, la relación de nuestras penas y trabajos con el premio eterno (4,16-18; 5,1-8), la manifestación del juicio final (5,10), la redención universal (5,14-19) y la afirmación explícita del dogma de la Santísima Trinidad!...*

### Saludos y consuelos de Dios

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios y Timoteo, el hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda la Acaya: <sup>2</sup> A vosotros las gracias y la paz de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, <sup>4</sup> que nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que se encuentran en cualquier tribulación, por medio de aquella consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios. <sup>5</sup> Porque como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así por Cristo abunda también nuestra consolación. <sup>6</sup> Si, pues, nosotros somos afligidos, es para vuestra consolación y salvación; si somos consolados es para vuestra consolación, que se manifiesta eficaz en la paciencia de los mismos padecimientos que sufrimos también nosotros. <sup>7</sup> Y nuestra esperanza en vosotros es firme, sabiendo que así como sois partícipes de los padecimientos, así también de las consolaciones. <sup>8</sup> Pues no queremos, hermanos, que vosotros seáis ignorantes acerca de la tribulación que nos sobrevino en Asia, porque fuimos agobiados en exceso sobre nuestras fuerzas; tanto que nosotros dudábamos en extremo vivir todavía; <sup>9</sup> pero nosotros sentimos dentro de nosotros mismos la sentencia de la muerte, para que no estemos confiados en nosotros mismos sino en aquel Dios que resucita a los



mueritos, <sup>10</sup> el cual nos libró de una inminente muerte y nos librára; en quien confiamos que nos librára también en adelante, <sup>11</sup> cooperando también vosotros en favor nuestro con la plegaria; a fin de que la gracia que redundó en nosotros por la plegaria de muchos, sea ocasión para que muchos den gracias por nosotros.

### Sinceridad del apóstol y cambio de itinerario

<sup>12</sup> Nuestra gloria, en efecto, es esta; el testimonio de nuestra conciencia, porque nosotros hemos vivido en el mundo, y principalmente entre vosotros con la santidad y la sinceridad de Dios; no con la sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, <sup>13</sup> pues, no os escribimos otras cosas que las que leéis o ya entendéis, y espero que lo comprenderéis hasta el fin, <sup>14</sup> —como en parte nos habéis ya conocido— que somos vuestra gloria, como vosotros también seréis la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús.

<sup>15</sup> Con esta persuasión yo quise ir primero a vosotros a fin de que vosotros tuviéseis una segunda gracia, <sup>16</sup> y pasar a Macedonia a través de vosotros y desde Macedonia volver de nuevo a vosotros y por vosotros ser encaminado hacia Judea. <sup>17</sup> Al proponerme, pues, esto, ¿acaso fue obrado con ligereza? ¿O lo que yo me propongo, según la carne me propongo, de manera que haya en mí el Sí y el No? <sup>18</sup> Más fiel a Dios, que nuestra palabra, la propuesta a vosotros no es un mismo tiempo sí y no. <sup>19</sup> Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que por nosotros fue predicado entre vosotros, por mí y por Silvano y Timoteo, no fue sí y no, sino que el sí en El se ha verificado. <sup>20</sup> Pues, cuantas promesas hay de Dios, tienen en El el sí, por lo cual también por El decimos «Amén» a Dios para darle gloria por medio de nosotros. <sup>21</sup> Y el que nos hace firmes en Cristo juntamente con vosotros y el que nos ungió, es Dios, <sup>22</sup> el que también nos ha sellado y nos dio las arras del Espíritu en nuestros corazones.

<sup>23</sup> Yo, pues, invoco a Dios, como testigo sobre mí alma, que si no he ido antes a Corinto ha sido por miramiento a vosotros. <sup>24</sup> Porque no queremos imponer dominio sobre vuestra fe, sino que queremos cooperar a vuestro gozo por vuestra firmeza en la fe.

**1** <sup>1</sup> *Timoteo, el hermano.* Como San Pablo llama «hermano» a Timoteo, no sólo por la misma fe cristiana, sino también por la dignidad, porque era obispo, y por «esto el Papa llama «hermanos» a todos los obispos» (Santo Tomás).

<sup>2</sup> *Bendito sea Dios.* «Bendito» es lo mismo que «digno de alabanza», y todos los hombres deben alabar a Dios uno y trino con todo su corazón y con sus palabras y obras. *Padre*, es la primera Persona de la Santísima Trinidad, y al añadir de «nuestro Señor Jesucristo», entiéndase por generación eterna. *Nuestro Señor Jesucristo* es el Verbo encarnado, el Hijo natural de Dios, la segunda Persona de la Santísima Trinidad por medio del cual nos viene toda bendición espiritual (Ef. 1,3).

<sup>11</sup> La gracia del apostolado es atribuida a las oraciones de muchos. Probablemente piensa en la oración de Esteban y de los fieles de Antioquía. Pablo suele pedir en sus cartas que rueguen por su apostolado.

<sup>17</sup> *El sí y el no...* San Pablo demuestra que al proponer el viaje y no poderlo realizar, no obró de manera caprichosa y voluble, ni «según la carne», esto es, acomodándose a su propia comodidad o vanidad, y, por tanto, no es hombre que hoy dice «sí» y mañana «no».

La expresión «Dios es fiel» es como especie de juramento, pues así como Dios es fiel a sus promesas, así San Pablo lo que dice lo procura cumplir.

### Objeto de esta carta

**2** <sup>1</sup> Yo he hecho este propósito: el no volver a visitaros con tristeza; <sup>2</sup> porque si yo os entristezco a vosotros, ¿quién será el que a mí me alegre, sino aquel que ha sido por mí contristado? <sup>3</sup> Y os escribí esto mismo, para que al ir no reciba tristeza de parte de quienes debieran serme motivo de alegría, confiando en todos voso-

tros que mi alegría es la de todos vosotros. <sup>4</sup> Porque os escribí en medio de una gran aflicción y angustia de corazón con muchas lágrimas, no para entristeceros sino para haceros conocer el grandísimo amor que siento por vosotros.

### San Pablo perdona al incestuoso

<sup>5</sup> Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en parte —para no exagerar— a todos vosotros. <sup>6</sup> Bástele a este tal esta corrección hecha por los más, <sup>7</sup> de suerte que, por el contrario, lo debéis más bien perdonar y consolar, no sea que este hombre sea abatido por la excesiva tristeza. <sup>8</sup> Por lo cual os exhorto a ratificar para con él vuestra caridad, <sup>9</sup> pues, para esto mismo os escribí, para conocer por experiencia de vosotros, si sois obedientes en todo. <sup>10</sup> Pues, a quien vosotros algo perdonéis, yo también. Y, en efecto, lo que yo he perdonado, si algo he perdonado, ha sido por amor a vosotros en la persona de Cristo, <sup>11</sup> a fin de que Satanás no nos lleve ventaja a nosotros con engaño, pues no ignoramos sus perversas intenciones.

### Pablo en Tróade a Macedonia

<sup>12</sup> Y habiendo ido a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y habiéndoseme abierto una puerta en el Señor, <sup>13</sup> no tuve reposo para mi espíritu, por no haber encontrado a Tito, mi hermano, sino que despidiéndome de ellos partí para Macedonia. <sup>14</sup> Pero gracias a Dios, que continuamente nos hace triunfar en Cristo y nos pone de manifiesto en todo lugar la fragancia de su conocimiento; <sup>15</sup> porque somos para Dios el buen olor de Cristo entre los que se salvan y entre los que se pierden: <sup>16</sup> para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros olor de vida, para vida. Y para esta gran misión, ¿quién es idóneo? <sup>17</sup> En efecto, nosotros no somos como muchos que falsean la palabra de Dios, sino que la predicamos como es en su pureza, como viene de Dios, delante de Dios, en unión con Cristo.

**2** <sup>5</sup> Parece que la excomunión infligida al incestuoso (1 Cor. 5) ha producido buenos efectos, de modo que la comunidad le puede recibir de nuevo.

<sup>12</sup> *Una puerta* Una ocasión favorable para predicar el Evangelio.

<sup>15</sup> *La predicación del Evangelio* produce distintos efectos, según la rectitud de los oyentes. El que rechaza la Palabra está peor que si no se le hubiera dado (Jn. 12,48), porque se pedirá más cuenta al que más se le dio (Lc. 12,48).

### Grandeza del ministerio apostólico

**3** <sup>1</sup> ¿Comenzamos a recomendarnos de nuevo a nosotros mismos? ¿o es que tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros o de parte vuestra? <sup>2</sup> Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres, <sup>3</sup> siendo bien manifiesto que sois una carta de Cristo, redactada por nosotros sus ministros y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas que son vuestros corazones de carne.

<sup>4</sup> Y tal confianza para con Dios la tenemos por Cristo, <sup>5</sup> no porque de nuestra parte seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia nos viene de Dios, <sup>6</sup> el cual nos ha hecho también capaces de ser ministros del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu da vida.



<sup>7</sup> Pues, si el ministerio de la muerte, grabado con letras sobre las piedras, fue con tal gloria, que los hijos de Israel no podían fijar la mirada en el rostro de Moisés, a causa de la gloria (*esplendor*) de su rostro, que era perecedera, <sup>8</sup> ¿cómo no ha de ser de mayor gloria el ministerio del espíritu? <sup>9</sup> Si, en efecto, fue glorioso el ministerio de condenación, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia. <sup>10</sup> En realidad, lo que fue glorioso en aquel ministerio, no fue glorificado propiamente por lo que respecta a esta gloria que lo superó. <sup>11</sup> Si, pues, lo que iba a ser abolido (*transitorio*), fue con gloria, mucha más gloria tendrá lo que es duradero.

### El velo de Moisés y la libertad del apóstol

<sup>12</sup> Teniendo, por lo tanto, una tal esperanza, nosotros hablamos con grande libertad, <sup>13</sup> y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no fijasen sus ojos en el término de lo que era percedero, <sup>14</sup> pero sus inteligencias fueron embotadas, porque aquel velo permanece hasta el día de hoy en la lectura del Antiguo Testamento, no siendo alzado, porque solo en Cristo es descubierto. <sup>15</sup> Mas hasta el día de hoy, siempre que es leído Moisés, un velo permanece sobre sus corazones; <sup>16</sup> «*mas cuando Israel se convierta al Señor, el velo será quitado*» (Ex. 34,34). <sup>17</sup> Y el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí la libertad. <sup>18</sup> Mas nosotros todos con el rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como del Señor que es Espíritu.

**3** <sup>3</sup> *Una carta de Cristo.* Aquellos cristianos eran como carta dictada por Cristo y escrita por San Pablo en virtud de la predicación evangélica. El amor tan grande que les tenía hacía que los llevase escritos en su corazón.

<sup>6</sup> *La letra mata.* Por «letra» se entiende la religión judía basada en el Antiguo Testamento o Ley escrita de Moisés, y por «espíritu» el Nuevo Testamento o religión de Cristo.

*La letra, esto es, el Antiguo Testamento mata en el sentido que hacía sobreabundar el pecado al multiplicar los preceptos sin dar fuerza de observarlos. El Nuevo Testamento que se funda sobre el perdón y el amor es ante todo el espíritu o impulso interior del Espíritu Santo, que transforma al fiel en un verdadero hijo de Dios.*

<sup>13ss</sup> *Y no como Moisés.* Del velo material que cubría

el rostro de Moisés hace transición San Pablo al velo espiritual que cubre para los judíos la significación del Antiguo Testamento, el que no entienden porque este velo envuelve su corazón y les endurece en su obstinación.

Los judíos van como ciegos con el Antiguo Testamento en sus manos (hoy lo tienen de texto en todas las escuelas del Estado de Israel), mas no es posible lo comprendan sin Cristo que es el centro de toda la Biblia y El es el que le da sentido. «Leen, pues, a Cristo y no lo entienden», dice San Agustín. Cuando ese velo sea quitado comprenderán todas las cosas reveladas con claridad. Hace falta que lean y estudien el Evangelio de Cristo (el que hoy no admiten en sus escuelas) para comprender que el Antiguo Testamento se halla manifestado en el Nuevo y así se les descorra el velo y conociendo a Cristo se salven.

### Sinceridad del apóstol en su ministerio

**4** <sup>1</sup> Por esto no decaemos de ánimo, teniendo este ministerio, que misericordiosamente nos ha sido confiado; <sup>2</sup> antes bien, repudiamos toda conducta vergonzosa y solapada, no procediendo con astucia, ni falsificando la palabra de Dios, sino que nos recomendamos a nosotros mismos, con la manifestación de la verdad a toda humana conciencia en presencia de Dios. <sup>3</sup> Y si nuestro Evangelio permanece todavía cubierto con un velo, lo está solo cubierto para los que se pierden, <sup>4</sup> en los cuales el Dios de este siglo cegó las inteligencias de los incrédulos para que no brille en ellos el esplendor del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. <sup>5</sup> Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús; <sup>6</sup> porque Dios, que dice: «*De las tinieblas*

*brillará la luz»* (véase Gén. 1,3), es el que brilló en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

### Tesoro divino en vasos de barro

<sup>7</sup> Mas nosotros tenemos este tesoro en vasos de barro a fin de que se comprenda que la excelencia de la virtud es de Dios y no proviene de nosotros. <sup>8</sup> Somos atribulados en todo, mas no abatidos; perplejos, mas no desesperados; <sup>9</sup> perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no destruidos; <sup>10</sup> llevamos siempre en nuestro cuerpo los sufrimientos de Jesús muriente, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo, <sup>11</sup> porque nosotros, los que vivimos, estamos de continuo entregados (expuestos) a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal; <sup>12</sup> de suerte, que en nosotros obra la muerte, y en vosotros la vida.

### Consuelo en los sufrimientos

<sup>13</sup> Mas teniendo nosotros el espíritu de fe, según lo escrito: *Creí, por eso hablé* (S. 116,10), nosotros también creemos y por eso hablamos, <sup>14</sup> sabiendo que el que ha resucitado al Señor Jesús, nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos pondrá con vosotros a su lado. <sup>15</sup> Todo esto, en efecto, es para bien de vosotros, a fin de que la gracia, multiplicándose, acreciente en los más la acción de gracias para gloria de Dios. <sup>16</sup> Por lo cual no decaemos de ánimo, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se va deshaciendo, el interior, por el contrario, se renueva de día en día. <sup>17</sup> En verdad, lo momentáneo y ligero de nuestra tribulación nos ganará un superabundante e incalculable peso (*caudal*) eterno de gloria; <sup>18</sup> no fijando nuestros ojos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mas las que no se ven, son eternas.

**4** <sup>158</sup> San Pablo no desfallece y muestra una confianza inquebrantable en la misión que misericordiosamente se le ha confiado. La grandeza del apóstol viene de Dios y no de sí mismo. El es instrumento que lleva la palabra o mensaje divino, cuyo objeto principal de este mensaje es la persona de Cristo.

<sup>785</sup> El tesoro divino en «vasos de barro» es el ministerio y la gracia del apostolado. El apóstol es vaso frágil, hombre débil, portador de las grandes riquezas del Evangelio.

<sup>1385</sup> El apóstol «cree» en el Evangelio y por eso «habla» y lo anuncia con tanta lucha y perseverancia (como lo hacen todos los apóstoles) a pesar de las persecuciones, y es que él tiene a la vista la participación en la resurrección de Cristo.

<sup>15</sup> *Todo esto*, es decir, cuanto hacemos y sufrimos los ministros del Evangelio es por vosotros, por la salvación de vuestras almas.

<sup>16-18</sup> *No decaemos de ánimo*. Mientras el exterior, o sea, el cuerpo va caminando hacia la muerte y se va desmoronando por el trabajo apostólico, el interior, en cambio, o el alma transformada por la gracia gana nuevas fuerzas cada día.

Las tribulaciones de esta vida son consideradas como ligeras y breves comparadas con el peso o caudal eterno de gloria que nos espera.

*Las cosas que se ven*, como las tribulaciones, son temporales; mas *las que no se ven* son eternas. «Luego las coronas que nos esperan también son eternas» (San Juan Crisóstomo)!

### La esperanza de la mansión eterna

**5** <sup>1</sup> Sabemos, en efecto, que si nuestra casa terrena, que es una tienda, se deshace; nosotros tenemos un edificio que es obra de Dios, una morada eterna que no ha sido construida por la mano del hombre y que está en el cielo. <sup>2</sup> Y en verdad mientras estamos en esta tienda (*o actual cuerpo*) gemimos anhelando sobrevestirnos de nuestra celestial habitación, <sup>3</sup> con tal que seamos hallados vestidos y no des-



nudos. <sup>4</sup> Y, realmente, los que estamos en esta tienda, gemimos agobiados, porque no queremos ser despojados, sino sobrevestidos, a fin de que lo que es mortal sea absorbido por la vida. <sup>5</sup> Y Dios es el que nos ha formado para esto mismo, dándonos las arras del Espíritu. <sup>6</sup> Por eso, nosotros estamos siempre llenos de confianza, sabiendo que mientras vivimos en el cuerpo somos peregrinos lejos del Señor, <sup>7</sup> porque caminamos por la fe y no por visión. <sup>8</sup> Sin embargo, confiamos y nos complace mucho más en salir de este cuerpo, para poner nuestra morada (*para vivir*) junto al Señor. <sup>9</sup> Por esto ambicionamos, ya presentes, ya expatriados, serle agradables. <sup>10</sup> Pues, es necesario que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo, para que cada uno obtenga la recompensa de lo que haya hecho mientras era en su cuerpo, ya sea bueno, ya sea malo.

### La conducta de San Pablo

<sup>11</sup> Sabiendo, pues, lo que es el temor del Señor, tratamos de persuadir a los hombres; pues, a Dios le somos bien patentes, y espero también que lo seamos a vuestras conciencias. <sup>12</sup> No es que pretendamos recomendarnos de nuevo a vosotros, sino que os estamos dando ocasión para gloriaros en nosotros, a fin de que tengáis que responder a aquellos que se glorían en el exterior y no en el corazón; <sup>13</sup> porque si somos locos, es por Dios; si somos sensatos, es por vosotros.

<sup>14</sup> El amor de Cristo, en verdad, nos apremia cuando pensamos esto: que uno (El solamente) murió por todos; luego todos son muertos en El; <sup>15</sup> y murió por todos, para que los que viven, no vivan ya para sí mismos, sino para aquél que murió y resucitó por ellos. <sup>16</sup> De suerte que nosotros desde ahora a ninguno conocemos según la carne, ahora ya no lo conocemos así. <sup>17</sup> De modo que si uno es en Cristo, él es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron; he aquí que se han hecho nuevas.

<sup>18</sup> Y todo esto es obra de Dios, que nos ha reconciliado con El mismo por medio de Cristo y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación, <sup>19</sup> como que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándoles en cuenta sus pecados, y poniendo en nosotros el mensaje de la reconciliación. <sup>20</sup> Nosotros, pues, somos embajadores en lugar de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros. Os suplicamos en nombre de Cristo: ¡reconciliaos con Dios! <sup>21</sup> Al que no conoció pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros fuéramos justicia de Dios en El.

**5** <sup>188</sup> Nuestro cuerpo es llamado una «casa» y una «tienda» con relación al alma que lo habita. Un día será destruido por la muerte, pues es móvil e inestable como las tiendas del desierto que se lleva consigo según se va peregrinando...; mas nos espera una mansión eterna: el cielo.

<sup>10</sup> *Delante del tribunal de Cristo.* Mientras estamos aquí en este cuerpo es menester obrar bien, porque todos hemos de ser juzgados por El cuando se desmoro- ne esta tienda o cuerpo en que habitamos.

### La vida apostólica y sus azares

**6** <sup>1</sup> Y ya que nosotros somos sus cooperadores, a vosotros os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. <sup>2</sup> Porque El dice: *En el tiempo propicio te he escuchado, y en el día de la salvación te he socorrido* (Is 49,8). He aquí ahora el tiempo propicio, he aquí el día de salvación. <sup>3</sup> No demos en nada motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio, <sup>4</sup> sino que en todo aparezcamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en las tribulaciones, en las

necesidades, en las angustias, <sup>5</sup> en los azotes, en las prisiones, en los tumultos, en las fatigas, en las vigiliass, en los ayunos; <sup>6</sup> en la pureza, en la ciencia, en la longanimidad, en la benignidad, en el Espíritu Santo, en una caridad no fingida, <sup>7</sup> en palabras de verdad, en el poder de Dios, por las armas de la justicia, las de la derecha y las de la izquierda (*ofensivas y defensivas*); <sup>8</sup> en la honra y en la deshonra; en la buena y en la mala reputación; como seductores, siendo veraces; <sup>9</sup> como desconocidos, siendo bien conocidos; como moribundos, en tanto que estamos vivos; como castigados, aunque no muertos; <sup>10</sup> como tristes, mas siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, aunque lo poseemos todo.

<sup>11</sup> Nuestra boca se ha abierto para vosotros, oh corintios, nuestro corazón se ha ensanchado. <sup>12</sup> Vosotros no estáis apretados dentro de nosotros, sino que vosotros sois los que estáis apretados en vuestras entrañas. <sup>13</sup> Mas para tener la misma remuneración —hablo como a hijos—, ensanchaos también vosotros.

### Prevención sobre los paganos

<sup>14</sup> No queráis ser conducidos bajo un mismo yugo con los infieles, porque, ¿qué hay de común entre la justicia y la iniquidad? <sup>15</sup> O, ¿qué concordia entre Cristo y Belial? O, ¿qué parte del fiel con el infiel? <sup>16</sup> ¿Qué acuerdo entre el templo de Dios y el de los ídolos? Pues, nosotros somos el templo de Dios vivo, según aquello que dijo Dios: «*Habitaré en ellos y entre ellos andaré, yo seré su Dios y ellos será mi pueblo*» (Lev. 26,12; Ez. 37,27). <sup>17</sup> Por esto «*salid de en medio de ellos y separaos, dice el Señor. No toquéis lo impuro y yo os acogeré*, <sup>18</sup> *y seré para vosotros Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas*», dice el Señor omnipotente (Is. 52,11; Jer. 31,9; 2 Sam. 7, 14; Os. 1,10).

**6** <sup>1ss</sup> El tiempo propicio u oportuno que tienen los hombres para convertirse a Dios es el de esta vida, máxime cuando el misionero apostólico habla, porque entonces Dios da sus gracias más abundantemente: «Hoy, si oís la voz de Dios, no endurezáis vuestro corazón en la maldad».

<sup>3</sup> Para que no sea vituperado el ministerio. Aquí el apóstol hace notar como la fe sufre detrimento por las faltas de los pastores, y para que éstos no sirvan de escándalo o tropiezo a las almas, deben ser modelos de virtud.

### Gran satisfacción y gozo de San Pablo

**7** <sup>1</sup> Teniendo, pues, tales promesas, purifiquémonos, oh carísimos, de toda mancha de la carne y del espíritu, llevando a cabo la obra de la santificación en el temor de Dios. <sup>2</sup> Hacednos lugar en vuestros corazones. A nadie hemos hecho agravio, a nadie hemos perjudicado, a nadie hemos explotado. <sup>3</sup> No lo digo para condenaros, pues, ya antes os he dicho que vosotros estáis en nuestro corazón, unidos para la vida y para la muerte, <sup>4</sup> y yo tengo con vosotros gran confianza y mucha razón para gloriarme de vosotros; estoy lleno de consolación, reboso de alegría en medio de todas nuestras tribulaciones.

<sup>5</sup> Porque llegados nosotros a Macedonia, nuestra carne no ha tenido nungún reposo, sino que hemos padecido toda suerte de tribulaciones: por fuera luchas; por dentro temores; <sup>6</sup> mas Dios que consuela a los humildes, nos consoló también a nosotros con la llegada de Tito; <sup>7</sup> y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo con que él fue consolado por vosotros; al referirnos vuestra ansia, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de suerte que mi contento ha sido todavía mayor.



## Alegría de San Pablo por los frutos de su carta precedente

<sup>8</sup> Porque, aunque os entristecí con aquella carta, no me pesa, y aun cuando me pesaba —pues veo que aquella os entristeció, aunque por breve tiempo— <sup>9</sup> ahora me alegro, no de que os hayáis entristecido, sino de que os entristecisteis para arrepentimiento. Os habéis, pues, en efecto, entristecido según Dios, para no recibir ningún daño de nuestra parte, <sup>10</sup> porque la tristeza que es según Dios, causa arrepentimiento, que no pesa porque es para salvación; en cambio, la tristeza del mundo causa muerte.

<sup>11</sup> He aquí, en efecto, que esto mismo que os entristeció según Dios, ¡cuánta solicitud ha producido en vosotros!, y también, ¡cuánta defensa, cuánta indignación, cuánto temor, cuánto deseo, cuánto celo, cuánta venganza! En todo habéis demostrado que sois inocentes en aquel hecho. <sup>12</sup> Así pues, aunque os escribí, no fue a causa del que cometió la injuria, ni a causa de quien la recibió, sino para que vuestra solicitud por nosotros se haga patente entre vosotros delante de Dios.

## Nueva consolación

<sup>13</sup> Por esto nos hemos consolado. Y en nuestra consolación nos hemos sobrealegrado mayormente por el gozo de Tito, porque su espíritu fue confortado por todos vosotros. <sup>14</sup> Porque, si algo me glorié de vosotros con él, no quedé avergonzado; sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así también nuestros encomios hechos de vosotros ante Tito fueron verdaderos. <sup>15</sup> Y su entrañable afecto para con vosotros es grandísimo al recordar la obediencia de todos vosotros y cómo lo recibisteis con temor y temblor. <sup>16</sup> Me alegro porque en todo tengo confianza con vosotros.

## Generosidad de las iglesias de Macedonia

**8** <sup>1</sup> También queremos haceros conocer, hermanos, la gracia que Dios ha otorgado a las iglesias de Macedonia; <sup>2</sup> porque en medio de la gran prueba de la tribulación, la abundancia de su alegría y su grandísima pobreza han sobreabundado en las riquezas de su generosidad. <sup>3</sup> Porque según sus fuerzas, yo doy fe, y aun sobre sus fuerzas fueron espontáneos en dar, <sup>4</sup> suplicándonos con mucha insistencia la gracia de participar en este ministerio a favor de los santos, <sup>5</sup> y no sólo han contribuido como nosotros esperábamos, sino que se han entregado a sí mismos, primero al Señor y después a nosotros por la voluntad de Dios, <sup>6</sup> por lo que nosotros rogamos a Tito que, así como comenzó, de la misma manera lleva a cabo también entre vosotros esta gracia.

<sup>7</sup> Pero así como abundáis en todo, en la fe, en la palabra, en la ciencia, en toda solicitud y en vuestro amor hacia nosotros, así también abundad en esta gracia.

<sup>8</sup> No digo esto como un mandato, sino para poner a prueba por la solicitud de otros lo auténtico de vuestra caridad. <sup>9</sup> Pues, conocéis bien la gracia de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros a fin de que vosotros os enriquezcáis con su pobreza. <sup>10</sup> Y que empezasteis antes que otros a poner por obra y a querer la colecta desde el año anterior. <sup>11</sup> Ahora, pues, llevad a término la ejecución de la obra, a fin de que como fue la prontitud en el querer, así también el perfeccionarla, conforme a vuestras facultades. <sup>12</sup> Si existe, en efecto, prontitud de vo-

luntad, es bien acogida conforme a lo que en esto os doy consejo: porque esto conviene a vosotros uno tiene, no en razón de lo que tiene.<sup>13</sup> No se trata, pues, de que haya para otros holgura y para vosotros estrechez, sino por razón de igualdad;<sup>14</sup> que en las presentes circunstancias vuestra abundancia supla su indigencia, para que a su vez, su abundancia supla la indigencia vuestra, de manera que haya igualdad,<sup>15</sup> según está escrito: *Quien recogió mucho, no tuvo más, y quien poco, no tuvo menos* (Ex. 16,18).

### Los delegados de la colecta

<sup>16</sup> Sean dadas gracias a Dios que ha puesto en el corazón de Tito el mismo cuidado para con vosotros; <sup>17</sup> porque no solo acogió nuestra exhortación, sino que teniendo él mayor solicitud, por propia iniciativa partió hacia vosotros,<sup>18</sup> y con él enviamos al hermano, cuyo elogio en la predicación del Evangelio, se oye por todas las iglesias;<sup>19</sup> y no solo esto, sino que también fue elegido por las iglesias como compañero de viaje en esta obra de caridad, administrada por vosotros para gloria del mismo Señor y para satisfacer nuestra prontitud de ánimo.

<sup>20</sup> Lo hemos dispuesto así para que ninguno nos vitupere respecto a esta abundante colecta, administrada por nosotros;<sup>21</sup> pues, procuramos hacer el bien no solo ante Dios, sino también ante los hombres.

<sup>22</sup> Con ellos enviamos también a nuestro hermano, a quien hemos experimentado solícito muchas veces en muchas ocasiones, y ahora mucho más solícito por la grande confianza que tiene en vosotros.<sup>23</sup> En cuanto a Tito, él es mi compañero y colaborador entre vosotros; en cuanto a nuestros hermanos, ellos son los enviados de las iglesias, gloria de Cristo.<sup>24</sup> Dadles, pues, la prueba de vuestro amor y de nuestra gloria por vosotros a la faz de las iglesias.

**8** <sup>4</sup> *A favor de los santos*, esto es, de los cristianos. Ellos consideraban como un honor el participar en esta colecta o movimiento de generosidad para atender a los judío-cristianos de Jerusalén que estaban en la miseria.

<sup>20</sup> En la administración de fondos y limosnas, el ministro de Dios debe cuidarse aún de la apariencia de enriquecerse a sí mismo. Por lo cual San Pablo delega en otros estas funciones.

### Preparativos para las colectas

**9** <sup>1</sup> No es necesario que yo os escriba respecto a este ministerio en favor de los santos,<sup>2</sup> conozco, en efecto, vuestra prontitud de ánimo, de la cual me glorío de vosotros entre los de Macedonia, porque Acaya está ya preparada desde el año pasado y vuestro celo ha estimulado a muchos.<sup>3</sup> A pesar de esto, envíe a los hermanos para que nuestro encomio acerca de vosotros no resulte vano en este punto, y para que, como decía, estéis apercibidos;<sup>4</sup> no sea que si viniesen conmigo macedonios y os encontrasen desprevenidos, tengamos nosotros, por no decir vosotros, que avergonzarnos en este asunto.<sup>5</sup> He creído, pues, rogar a los hermanos, para que con anticipación fuesen a vosotros y preparasen de antemano vuestra bendición ya prometida, de suerte que esté a punto como bendición y no como avaricia.<sup>6</sup> Pues, digo esto: quien siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y el que siembra copiosamente, copiosamente recogerá.<sup>7</sup> Cada uno obre según ha determinado en su corazón, no de mala gana o por fuerza, porque «al dador alegre ama Dios»,<sup>8</sup> y Dios puede hacer que abunden en vosotros toda clase de gracias para que teniendo siempre y en todo lo suficiente, sobreabundéis en toda obra buena,<sup>9</sup> como está escrito:

*«Repartió liberalmente, dio a los pobres: su justicia permanece eternamente»*  
(S. 111,9).

### **Frutos temporales y espirituales de la limosna**

<sup>10</sup> El que suministra simiente al sembrador y el pan para comer, suministrará y multiplicará vuestro sembrado y acrecentará los frutos de vuestra justicia; <sup>11</sup> enriquecidos en todo para toda generosidad, la cual produce por nuestro medio acción de gracias a Dios.

<sup>12</sup> Porque el ministerio de este servicio no sólo remedia las necesidades de los santos, sino que también redundan en múltiples acciones de gracias a Dios. <sup>13</sup> Por la prueba que habéis dado de este ministerio, ellos glorifican a Dios por la obediencia que vosotros con que hacéis partícipes de vuestros bienes a ellos y a todos; <sup>4</sup> y ellos con sus oraciones os corresponden manifestando el vivo afecto que os tienen por la abundancia de gracias que Dios ha derramado sobre vosotros. <sup>15</sup> Sean dadas gracias a Dios por su don inefable.

### **San Pablo defiende su apostolado**

**10** <sup>1</sup> Yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo, que presente entre vosotros soy humilde; pero ausente me muestro audaz para con vosotros; <sup>2</sup> os ruego que cuando esté presente no me vea obligado a mostrarme enérgico con la confianza que pienso resueltamente obrar con algunos que piensan que nosotros caminamos según la carne. <sup>3</sup> Pues, si bien caminamos en carne; mas no militamos según la carne, <sup>4</sup> porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios, para ruina de fortalezas, destruyendo razonamientos <sup>5</sup> y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios y sometiendo toda inteligencia a la obediencia de Cristo, <sup>6</sup> y estando dispuesto a castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

<sup>7</sup> Vosotros miráis las cosas según aparecen a la vista. Si alguno presume de sí que es de Cristo, piense de nuevo esto consigo mismo: porque como él es de Cristo, así lo somos también nosotros, <sup>8</sup> y aunque me gloriase todavía un poco más de la autoridad que el Señor nos ha dado para vuestra edificación y no para vuestra ruina, no me avergonzaré. <sup>9</sup> Y para que nadie juzgue como si quisiera yo intimidaros con las cartas, —<sup>10</sup> porque hay quien dice que «las cartas son graves y fuertes; mas la presencia del cuerpo débil y la palabra despreciable»—, <sup>11</sup> ese tal sepa esto: que cuales somos con las palabras por carta, estando ausentes, tales seremos también con los hechos, estando presentes.

<sup>12</sup> Ciertamente, nosotros no osamos igualarnos y ni compararnos con algunos de aquellos que así mismos se recomiendan, sino que midiéndose en su interior a sí mismos y haciendo la comparación interiormente consigo mismos, muestran no tener inteligencia. <sup>13</sup> Mas nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino según la medida de la regla, medida que Dios nos señaló, para llegar también hasta vosotros. <sup>14</sup> En realidad, nosotros hemos llegado los primeros hasta vosotros en la predicación del Evangelio de Cristo, porque no nos extralimitamos como si no llegáramos a vosotros. <sup>15</sup> Pues, no gloriándonos desmedidamente en trabajos ajenos, tenemos la esperanza que acreciente vuestra fe, seremos engrandecidos sobremanera entre vosotros, según nuestra regla, <sup>16</sup> hasta llegar a predicar el Evangelio más allá de vosotros,



sin gloriarnos en regla ajena por cosas ya preparadas, <sup>17</sup> pues, *el que se gloria, gloriése en el Señor*» (Jer. 9,24), <sup>18</sup> porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel que el Señor recomienda.

**10** <sup>1</sup> San Pablo se defiende categóricamente contra algunos agitadores, que sembraban *desconfianza* ridiculizándolo por su fragilidad corporal y lo que llamaban «su lenguaje despreciable» (v. 10), que contrastaba con la elocuencia de la pluma. (Véase 11,6).

### Pablo enfrente de sus adversarios

**11** <sup>1</sup> ¡Ojalá me soportéis un poco mi locura! Pero sí, ¡soportádmela! <sup>2</sup> Porque celoso estoy de vosotros con el celo de Dios, pues, os desposé a un solo varón, para presentaros a Cristo como una virgen pura. <sup>3</sup> Pero temo que, como la serpiente sedujo a Eva con su astucia, así vuestros pensamientos se corrompan y pierdan su simplicidad y pureza respecto a Cristo, <sup>4</sup> porque si alguno viene a predicar un Jesús diferente que el que predicamos o recibís otro espíritu que el que recibísteis, u otro Evangelio que el que abrazásteis, bien lo soportaríais; <sup>5</sup> sin embargo, yo estimo que en nada soy inferior a esos super apóstoles. <sup>6</sup> Y aunque soy inculto en el lenguaje, mas no en la ciencia, pues, de todas maneras y en todo lo hemos demostrado entre vosotros.

### Desinterés de San Pablo

<sup>7</sup> O, ¿acaso cometí un pecado humillándome a mí mismo para ensalzaros a vosotros cuando gratuitamente os prediqué el Evangelio de Dios? <sup>8</sup> A otras iglesias despojé recibiendo estipendio de ellas para servirlos a vosotros, y <sup>9</sup> y estando entre vosotros y hallándome en la necesidad a nadie fui gravoso, porque mi necesidad la remediaron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. <sup>10</sup> Por la verdad de Cristo que está en mí, esta gloria no me será quitada en las regiones de Acaya. <sup>15</sup> ¿Por qué? ¿Por qué no os amo? Dios lo sabe; <sup>12</sup> mas lo que hago, lo seguiré haciendo para estorbar toda ocasión a los que buscan ocasiones, con el fin de aparecer semejantes a nosotros en aquello de que se glorían, <sup>13</sup> porque esos tales son falsos apóstoles, obreros engañosos, que se transfiguran en apóstoles de Cristo, <sup>14</sup> y no es de admirar, pues, el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. <sup>15</sup> No es, pues, gran cosa que también sus ministros se disfracen de ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras.

### Trabajos y sufrimientos de San Pablo

<sup>16</sup> Lo repito: que nadie me tenga por un loco; y si no, recibidme, aunque sea como loco, para que también yo me gloríe un poco. <sup>17</sup> Lo que yo hablo, no lo hablo según el Señor, sino que en locura, en la seguridad de tener de qué gloriarme. <sup>18</sup> Ya que muchos se glorían según la carne, también me gloriaré yo. <sup>19</sup> Siendo, pues, vosotros sabios, ¡soportad de buena gana a los locos! <sup>20</sup> En efecto, vosotros soportáis si alguno os hace esclavos, si alguno os devora, si os apresa, si os trata con arrogancia, si os golpea, si os hiere en el rostro. <sup>21</sup> Lo digo con vergüenza: como si nosotros hubiésemos sido débiles. Todavía en lo que alguien se atreva a jactarse —hablo como en locura— también yo me atrevo a jactar. <sup>22</sup> ¿Son ellos hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son del linaje de Abraham? También lo soy yo. <sup>23</sup> ¿Ministros de Cristo? —hablo como un loco— más lo soy yo; en trabajos, más; en

cárceles, más; en azotes, muchísimos más que ellos; en peligros de muerte, muchas veces.<sup>24</sup> Cinco veces recibí de los judíos cuarenta azotes menos uno.<sup>25</sup> Tres veces fui azotado con varas; una vez-fui lapidado; tres veces naufragué; una noche y un día pasé en el mar;<sup>26</sup> en caminos, muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de parte de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en los desiertos, peligros en el mar, peligros de los falsos hermanos,<sup>27</sup> en trabajo y fatiga, en vigiliass muchas veces, en hambre y sed, en frecuentes ayunos, en frío y desnudez.<sup>28</sup> Además de esas cosas exteriores, los cuidados de cada día, la preocupación por todas las iglesias.<sup>29</sup> ¿Quién desfallece, que yo no desfallezca? ¿Quién padece escándalo, que yo no arda?<sup>30</sup> Si conviene gloriarse, me gloriaré de mi debilidad.<sup>31</sup> El Dios y Padre del Señor Jesús, el que es bendecido por los siglos, sabe que no miento.<sup>32</sup> En Damasco el gobernador del rey Aretas había dispuesto guardias en torno a la ciudad de los damascenos para prenderme,<sup>33</sup> y por una ventana fui descendido por el muro en un cesto, y hui de sus manos.

**11** <sup>1</sup> *Mi locura.* Esta locura o necesidad del apóstol es el elogio a sí mismo, y en sentido irónico pide lo dejen alabar como lo suelen hacer otros y que soporten esta su aparente locura o presunción justa. Esto lo quiere hacer para poner término a las pretensiones o influencias de los judaizantes.

<sup>2</sup> *Celoso estoy de vosotros.* San Pablo se siente celoso por los corintios, pero con celos propios de Dios, de los divinos... La imagen de los desposorios, frecuente en la Biblia, indica la unión de Dios con su pueblo, y aquí la unión de Cristo con la comunidad de fieles en

Corinto. San Pablo, pues, es el que *desposó* la comunidad *con un solo varón*, o sea, con Cristo, el esposo de su pueblo, de su Iglesia y a Cristo presentó la comunidad *como una virgen pura*.

<sup>5</sup> *Superapóstoles.* San Pablo habla con ironía y no se refiere a los apóstoles Pedro, Santiago y Juan, sino a sus adversarios, los falsos apóstoles (v. 13).

<sup>18</sup> Los continuos ataques obligan al apóstol a hablarles de sí mismo, pero no por vanidad, como sus adversarios, sino para sostener su autoridad apostólica y gloriarse en Dios.

### Visiones y revelaciones de San Pablo

**12** <sup>1</sup> Si es necesario gloriarse, aunque no conveniente, sin embargo vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor.<sup>2</sup> Conozco a un hombre en Cristo, el cual, catorce años hace —si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— que fue arrebatado hasta el tercer cielo.<sup>3</sup> Y sé que el tal hombre —si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe—,<sup>4</sup> fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables, que no es dado al hombre poder expresar.

<sup>5</sup> Respecto a ese tal me gloriaré, mas respecto a mí, no me gloriaré, sino a mis debilidades,<sup>6</sup> porque si yo quisiera gloriarme no sería un loco, pues, diré la verdad; mas me abstengo para que ninguno se forme de mí un concepto superior a lo que ve en mí y oye de mis labios.<sup>7</sup> Por esto, para que yo no me engría a causa de la grandeza de las revelaciones, me ha sido dado en la carne un aguijón, un ángel de Satanás para que me abofetee, a fin de que no me ensoberbezca.<sup>8</sup> Tres veces respecto a esto, rogué al Señor, para que se alejara de mí;<sup>9</sup> mas El me dijo: «Te basta mi gracia, porque la fuerza se perfecciona en la debilidad». Muy gustosamente, pues, me gloriaré preferentemente en mis debilidades a fin de que habite en mí la fuerza de Cristo.<sup>10</sup> Por eso yo me complazco en las enfermedades, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias por la causa de Cristo, porque cuando estoy débil, entonces soy potente.

### Pruebas del apostolado de San Pablo y su abnegación

<sup>11</sup> He hecho el loco: vosotros me forzásteis. Yo, en efecto, debía ser recomendado por vosotros, porque en nada soy inferior a aquellos superapóstoles, aunque

nada soy. <sup>12</sup> Ciertamente, las pruebas del apóstol, se verificaron entre vosotros en toda paciencia, con señales y prodigios y milagros. <sup>13</sup> Pues, ¿en qué cosa fuisteis inferiores respecto a las demás iglesias, sino en que yo mismo no os fui gravoso? Perdonadme esta injuria.

<sup>14</sup> He aquí que esta es la tercera vez que me dispongo ir a vosotros, y no os seré gravoso, porque yo no busco vuestros bienes, sino a vosotros; porque no deben los hijos atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. <sup>15</sup> Yo, con sumo gusto gastaré de lo mío y seré desgastado enteramente por el bien de vuestras almas; aunque amándoos con mayor amor, sea yo menos amado. <sup>16</sup> Sea, pues; yo no os fui gravoso, sino que, usando de astucia, os cogí con engaño. <sup>17</sup> ¿Acaso os he explotado por medio de alguno de aquellos que os he mandado? <sup>18</sup> Rogué a Tito, y con él mandé al hermano. ¿Acaso Tito os explotó? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu? ¿No, por las mismas huellas?

### Temores del apóstol

<sup>19</sup> Hace tiempo creéis que nos venimos defendiendo ante vosotros. Nosotros habíamos en Cristo delante de Dios; y todo esto, carísimos, por vuestra edificación.

<sup>20</sup> Temo, en efecto, que, al llegar yo, no halle a vosotros, cuales quiero, y yo sea encontrado por vosotros cual no queréis. Temo que haya entre vosotros discusiones, envidias, iras, detracciones, murmuraciones, altanerías, sediciones; <sup>21</sup> y que al llegar a vosotros, mi Dios me humille por vuestra causa y tenga que llorar a muchos de los que antes pecaron y no hicieron penitencia de la impureza y fornicación y libertinaje que cometieron.

**12** <sup>2</sup> *Conozco a un hombre en Cristo.* San Pablo habla de sí mismo en tercera persona, para destacar que en tales visiones y revelaciones todo fue obra de Dios, sin mérito alguno de su parte. *El tercer cielo:* La tradición oriental distingue tres cielos: el de la atmósfera, el de los astros y el empíreo. San Pablo se refiere a éste, pero entendiéndolo como cielo espiritual o morada de Dios, el cual luego llama «paraíso» (Sal. 115,4).

<sup>7</sup> *Un aguijón de la carne*, o espina en la carne, como

un dolor prolongado. Algunos entienden que el apóstol alude a una enfermedad o dolencia física (Gál. 4,13), otros piensan en la rebeldía de la concupiscencia de la que habla en Rom. 7,23.

<sup>16-18</sup> *Contesta a la última y más insolente calumnia.* Los falsos doctores decían que si bien el apóstol no se enriquecía por sí mismo, lo hacía por medio de sus compañeros en la apostolado, Tito y otros, que organizaban la colecta para los pobres de Jerusalén.

### Amenazas y exhortaciones

**13** <sup>1</sup> Esta es la tercera vez que voy a vosotros. «*Por el testimonio de dos o tres testigos, será firme toda sentencia*» (Deut. 19,15). <sup>2</sup> Cuando yo estuve presente la segunda vez os lo dije y ahora ausente lo repito a todos los que antes pecaron y a todos los demás, que si voy otra vez no perdonaré, <sup>3</sup> ya que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, el cual no es débil en orden a vosotros, sino poderoso en medio de vosotros; <sup>4</sup> pues, aunque fue crucificado por debilidad, vive, en cambio, en virtud del poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en El, pero viviremos también con El en virtud del poder de Dios en orden a vosotros. <sup>5</sup> Examinaos vosotros mismos, si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. O, ¿no conocéis en vosotros mismos que Cristo Jesús está en vosotros? —A no ser que estéis reprobados—. <sup>6</sup> Espero conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

<sup>7</sup> Y nosotros rogamos a Dios, que no hagáis mal alguno, no para que aparezcamos nosotros aprobados, sino para que vosotros hagáis el bien, y nosotros seamos



como réprobos; <sup>8</sup> pues, no podemos nada contra la verdad, sino en favor de la verdad. <sup>9</sup> Nosotros, en efecto, nos alegramos cuando somos débiles y vosotros estáis fuertes; y esto pedimos: vuestra perfección. <sup>10</sup> Por eso os escribo estas cosas, mientras estoy ausente, para que cuando esté presente no tenga que usar de severidad, según la autoridad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción.

### Conclusión

<sup>11</sup> Por lo demás, hermanos, alegraos, sed perfectos, consolaos, tened un mismo sentir, conservad la paz, y el Dios del amor y de la paz será con vosotros. <sup>12</sup> Saludaos mutuamente con el ósculo santo. Os saludan todos los santos. <sup>13</sup> La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros.

**13** <sup>1</sup> La Ley de Moisés exigía tres o, por lo menos, dos testigos para condenar a un acusado (Dt. 19,15; Mt. 18,16).

<sup>3-4</sup> Fue crucificado. Aquí San Pablo se compara a Cristo, porque así como Cristo fue crucificado por la flaqueza humana; pero una vez resucitado vive por la fuerza de Dios, así también él como ministro suyo que participa de su abatimiento, de sus penas y debilidades, posee en medio de tantas flaquezas la fuerza de Cristo, o sea, participa de su poder. Cristo, pues, vive y habla en él.

<sup>10</sup> Para edificación y no para destrucción. Lo que pretendía San Pablo era adoctrinarlos positivamente dándoles siempre un mayor conocimiento de Cristo para aumento de su fe y de su caridad, sin verse obligado a interrumpir su enseñanza con reprimendas dolorosas para su corazón de pastor.

<sup>13</sup> San Pablo hace resaltar aquí en esta fórmula la unidad y Trinidad de Dios (Ef. 4,4-6). Este es el saludo hoy en el comienzo de la Misa.

## CARTA A LOS GALATAS

*Esta carta fue dirigida a los habitantes de Galacia, llamados gálatas (1,2; 3,1) por ser oriundos de la Galia. En el siglo III a. de C. los galos atravesaron el Mediodía de Europa y los Dardanelos e invadieron el corazón de Asia Menor. En el siglo I fueron aliados de Roma y poco más tarde anexionados a ellos.*

*La opinión más común es que esta carta la escribió San Pablo hacia el año 54, siendo muy discutido el lugar de su composición. La opinión más probable es que fue en Efeso.*

*La ocasión de esta carta no fue otra que la de haberse dejado seducir los gálatas ya evangelizados por San Pablo, siguiendo a falsos apóstoles de «un nuevo evangelio», por lo que les dirá: «No hay más que un Evangelio, el de Cristo» (1,6-7), el que yo he recibido por revelación (1,12). «¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, para apartaros tan pronto del Evangelio de Cristo?...» (3,1).*

*Los falsos predicadores judaizantes llegaron después que San Pablo exigiendo a los gálatas que se circuncidaran y cumpliesen la Ley mosaica, y esto movió a San Pablo a escribirles esta admirable carta, que comprende tres partes:*

*En la 1.<sup>a</sup> afirma su autoridad y hace la apología del verdadero Evangelio: «El Evangelio de Pablo es el Evangelio de Cristo» (caps. 1 y 2).*

*En la 2.<sup>a</sup> dice que su Evangelio, o sea la justificación por la fe es conforme a las promesas (3 y 4).*

*3.<sup>a</sup> Son consecuencias morales o aplicaciones prácticas de los principios antes asentados (5 y 6).*

*Como puede verse, el tema central de esta carta, que trata de la justificación por la fe en Cristo y no por la Ley mosaica, está relacionado con lo que se dice en la carta a los Romanos.*

### Salutación apostólica

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol —no de parte de los hombres ni por mediación de los hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que lo resucitó a El de entre los muertos— <sup>2</sup> y los hermanos todos que están conmigo, a las iglesias de Galacia, <sup>3</sup> la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, <sup>4</sup> que se entregó por nuestros pecados para sacarnos de este siglo malo, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, <sup>5</sup> a quién sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Sólo hay un verdadero Evangelio: el de Cristo

<sup>6</sup> Me admiro de que tan rápidamente abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os hayáis pasado a otro evangelio; <sup>7</sup> y no es que haya otro, sino que hay quienes os turban y quieren pervertir el Evangelio de Cristo. <sup>8</sup> Pero aun cuando nosotros o un ángel del cielo os anunciase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema.

<sup>9</sup> Como antes habíamos dicho, así lo digo nuevamente ahora. Si alguno os anuncia un evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema. <sup>10</sup> ¿Ahora pues, busco yo el favor de los hombres o del de Dios? ¿O es que busco agradar a los hombres? Si aún hubiera tratado de agradar a los hombres no hubiera sido siervo de Cristo.

### El Evangelio de San Pablo es el de Cristo

<sup>11</sup> Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es según los hombres; <sup>12</sup> pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. <sup>13</sup> Habéis oído, en efecto, mi conducta de otro tiempo en el judaísmo: con cuanto exceso perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, <sup>14</sup> y aventajaba al judaísmo a muchos de mi edad en mi nación, siendo extremadamente celoso de las tradiciones de mis padres. <sup>15</sup> Mas cuando plugo al que me eligió desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, <sup>16</sup> para revelar en mí a su Hijo, a fin de que yo lo anunciase entre los gentiles, al momento, sin pedir consejo a la carne ni a la sangre, <sup>17</sup> no subí a Jerusalén al lado de los que eran apóstoles antes que yo; sino que me retiré a la Arabia, y de nuevo volví a Damasco. <sup>18</sup> Luego, después de tres años, subí a Jerusalén para visitar Cefas, y permanecí junto a él quince días <sup>19</sup> y no vi ningún otro de los apóstoles fuera de Santiago, el hermano del Señor, <sup>20</sup> y en cuanto a las cosas que os escribo bien sabe Dios, que no miento. <sup>21</sup> Después fui a las regiones de Siria y de Cicilia <sup>22</sup> y era desconocido de vista por los iglesias de Judea que eran unidas en Cristo; <sup>23</sup> tan solo oían decir que «el que más perseguía en otro tiempo, ahora anuncia la fe que antes ultrajaba», <sup>24</sup> y glorificaban en mí a Dios.

**1** <sup>188</sup> San Pablo nos dice que la doctrina que él predica no trae origen de los hombres, sino de Dios; pues le fue comunicada por revelación de Jesucristo. Su Evangelio es el que predica la Iglesia católica fundada por el mismo Jesucristo.

Si San Pablo, una vez que conoció a Cristo y su Evangelio, abandonó por El la Ley antigua, ¿por qué

hay quienes habiendo aceptado el Evangelio de Cristo, lo abandonan para irse tras otras doctrinas falsas?

<sup>19</sup> Este Santiago, obispo de Jerusalén, era el apóstol Santiago el Menor, hijo de Alfeo y de María, la hermana o más bien prima de la Virgen María. Y por eso se entiende que «hermano» significa aquí «pariente». (Ved Mt. 12,46.)

**2** <sup>1</sup> Después, pasados catorce años, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé llevando conmigo también a Tito, <sup>2</sup> y subí conforme a una revelación y les expuse el Evangelio que predico entre los gentiles, y particularmente a los que figuraban más para conocer si corría o había corrido en vano. <sup>3</sup> Pero ni Tito, que estaba conmigo siendo griego, fue obligado a circuncidarse, <sup>4</sup> a pesar de los falsos hermanos intrusos —los cuales secretamente se habían introducido— para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de esclavizarnos. <sup>5</sup> A los cuales ni por un momento prestamos sumisión, para que la verdad del Evangelio perseverase entre vosotros. <sup>6</sup> Mas de parte de los que parecían ser algo —no me interesa cuáles hayan sido en otro tiempo, Dios no acepta el rostro de los hombres— esos, en efecto, que figuraban, no me añadieron nada; <sup>7</sup> antes, al contrario, viendo que yo había recibido del Evangelio de la incircuncisión, como Pedro el de la circuncisión, <sup>8</sup> —pues el que dio fuerzas a Pedro para el apostolado de la circuncisión, me las dio también a mí para los gentiles—, <sup>9</sup> y reconociendo Santiago, Cefas y Juan —que eran considerados como columnas— la gracia que me ha sido dada, nos dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de mutua unión, para que nosotros fuésemos a los gentiles <sup>10</sup> y ellos a los de la circuncisión, con tal que nos acordásemos de los pobres, lo cual yo también procuré hacerlo con diligencia.

### El incidente de Antioquía

<sup>11</sup> Mas cuando Cefas vino a Antioquía, yo me opuse a él en su misma cara, porque era digno de reprensión. <sup>12</sup> Pues antes que viniesen algunos de parte de Santiago, él comía con los gentiles; pero, cuando vinieron, se retrajo y apartó temiendo a los de la circuncisión, <sup>13</sup> y simultáneamente también con él los otros judíos, de suerte que también Bernabé se dejó arrastrar por la simulación de ellos, <sup>14</sup> pero cuando yo vi que no caminaban rectamente conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos:

### El discurso de Pablo

Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como los judíos, ¿cómo obligas a los gentiles a seguir los ritos judíos? <sup>15</sup> Nosotros somos judíos de nacimiento y no pecadores de origen gentil; <sup>16</sup> mas sabiendo que no se justifica el hombre por las obras de la ley sino por la fe en Jesucristo, también nosotros creemos en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, porque «*nadie será justificado por las obras de la ley*» (Sal. 144,2). <sup>17</sup> Mas si buscando ser justificados en Cristo, somos aún tenidos por pecadores, ¿será acaso Cristo ministro del pecado? De ninguna manera, <sup>18</sup> porque si edifico de nuevo las mismas cosas que destruí, a mi mismo me presento como transgresor. <sup>19</sup> Pues yo, por la ley, he muerto a la ley a fin de vivir para Dios. Con Cristo estoy crucificado, <sup>20</sup> y ya no vivo yo, pues, es Cristo el que vive en mí. Y si al presente vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. <sup>21</sup> No rechazo la gracia de Dios, pues si por la ley se obtiene la justicia, entonces Cristo murió en vano.

**2** <sup>1</sup> Pasados 14 años. Estos años deben contarse a partir de su conversión. Es la opinión más seguida. <sup>4ss</sup> Los falsos hermanos eran los judío-cristianos, que decían que la circuncisión era necesaria para todos los cristianos, y San Pablo al darse cuenta que tendían a esclavizar a los convertidos al cristianismo y así amenazaban su libertad al querer que se circuncidaran

(Hech. 15,1), rehusó toda concesión a sus adversarios en este punto de la circuncisión, ya que como les expuso y se acordó en el Concilio de Jerusalén, ni la circuncisión ni las observancias de la Ley mosaica son necesarias para la salvación, sino la fe en Cristo y en su Evangelio.

<sup>11-14</sup> Yo me opuse a él... Aquí se nota una falta de



previsión en San Pedro, y que por no prever las consecuencias de la actitud que tomaba, San Pablo se le opuso por reconocer precisamente su autoridad con la cual, atendido su ejemplo, inducía prácticamente a que tomasen la misma actitud otros, pues de hecho simulaban también con él los otros judíos y Bernabé se dejó arrastrar...

San Pedro, sin duda, obraba así ya por condescendencia, ya por temor a reacciones violentas; pero San Pablo previendo que su conducta era peligrosa por arrastrar a otros a las observancias judaicas, le expuso claramente que era dar mal ejemplo. De hecho el yerro de Pedro, como dijo Tertuliano, fue de comportamiento, no de doctrina.

<sup>16</sup> Las obras de la Ley no tenían por sí mismas la virtud de salvar al hombre, porque el proceso de la justificación es obra de la gracia y de la fe en Jesucristo (3,1ss; Rom. 3,20ss; 4,1ss).

<sup>17</sup> Justificados en Cristo... Al afirmar que los cristianos son salvos únicamente por Cristo, se afirma al mismo tiempo que la Ley de Moisés en adelante resulta inútil.

Es necesario saber que la *fe en Cristo* es creencia en su Evangelio y en cuanto El ha revelado, o sea, aceptación de la persona de Cristo. «Por la ley he muerto a la ley», es decir, «por la ley evangélica he muerto a la ley antigua o mosaica» (San Jerónimo).

Si la misma Ley me dice que no tenía otro objeto que el de llevarme a Cristo (3,23-24), que es el fin de la Ley, está claro que, gracias a la misma Ley estoy ahora libre de ella por la muerte de Cristo.

<sup>20</sup> Y ya no vivo yo..., es decir, ya no vivo por mí mismo, como si tuviera un principio suficiente de vida o como si viviera de mí propia vida, sino por la vida de Cristo que es el que vive en mí. Esta vida de que aquí se trata es la vida del cristiano, quien muerto al pecado por el bautismo, resucita con Cristo a una vida nueva o sobrenatural, vida de gracia.

La expresión «me amó y se entregó a mí» nos demuestra que el amor de Cristo fue el principio determinante de su Pasión, y este su grande amor pide correspondencia en nosotros.

## La Ley no puede justificarnos

**3** <sup>1</sup> ¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os fascinó a vosotros, ante cuyos ojos fue presentada la figura de Jesucristo crucificado? <sup>2</sup> Solamente quiero saber esto de vosotros: ¿recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la Ley o por la fe que habéis oído? <sup>3</sup> Tan insensatos sois? Habiendo comenzado en Espíritu, ahora termináis en carne? <sup>4</sup> Tantas cosas experimentasteis en vano? Si que sería en vano. <sup>5</sup> Pues el que os da el Espíritu y obra milagros en vosotros, lo hace por las obras de la ley o por la fe que habéis oído?

### Ejemplo de Abraham, justificado por la fe

<sup>6</sup> Como está escrito: «*Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia*» (Gén. 15,6). <sup>7</sup> «Conoced, pues, que los que viven de la fe, esos son hijos de Abraham, <sup>8</sup> pues previendo la Escritura que por la fe justificara Dios a los gentiles, anunció con anterioridad a Abraham: «*En tí serán benditas todas las gentes*» (Gén. 12,3; 18,18). <sup>9</sup> De suerte que los que viven de la fe son bendecidos con el fiel Abraham. <sup>10</sup> Mas cuantos desean vivir por las obras de la ley, están bajo maldición, porque está escrito: *Maldito todo el que no persevera en todas las cosas escritas en el libro de la ley para cumplirlas* (Deut. 27,26), <sup>11</sup> y que ninguno se justifica por la Ley ante Dios, es manifiesto, porque «*el justo vivirá por la fe*» (Hab. 2,4); <sup>12</sup> pero la ley no procede de la fe, sino que: *El que hiciera estas cosas vivirá por ellas* (Lev. 18,5).

### La obra de Cristo

<sup>13</sup> Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros, porque está escrito: *Maldito el que está colgado en un madero* (Deut. 21,23); <sup>14</sup> para que la bendición de Abraham hecha en Cristo Jesús se extendiese a todas las gentes, a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu por la fe.

### La Ley y la promesa

<sup>13</sup> Hermanos, hablo según el modo de hablar humano: nadie declara inválido un testamento ratificado o le añade algo a pesar de ser obra de hombre. <sup>16</sup> Ahora bien; a

Abraham y a su descendencia fueron hechas las promesas. No dice: «A sus descendientes», como a muchos, sino como a uno solo «a tu descendiente», el cual es Cristo. <sup>17</sup> Digo, pues, esto: un testamento ratificado antes por Dios no lo invalidó la ley venida cuatrocientos treinta años después, de suerte que la promesa quedase anulada. <sup>18</sup> Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa, y a Abraham Dios se la tenía dada gratuitamente por la promesa.

### La Ley no es contraria a la promesa

<sup>19</sup> ¿A qué viene, pues la Ley? Por causa de las transgresiones fue añadida hasta que viniese el descendiente a quien fue hecha la promesa; promulgada por ángeles, por mano de un mediador; <sup>20</sup> mas el mediador no lo es de uno solo, y Dios es uno solo. <sup>21</sup> La Ley, por tanto, ¿está contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Sí, en efecto, hubiera sido dada una ley capaz de vivificar, entonces la justicia hubiera sido realmente por la ley. <sup>22</sup> Pero la Escritura encerró todas las cosas bajo el pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes por la fe en Jesucristo. <sup>23</sup> Ahora bien, antes de venir la fe, estábamos encerrados bajo la custodia de la ley, en espera de la fe que debía revelarse. <sup>24</sup> De suerte que la ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para que por la fe fuéramos justificados; <sup>25</sup> pero después de haber venido la fe ya no estamos bajo el pedagogo, <sup>26</sup> porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, <sup>27</sup> pues cuantos en Cristo fuisteis bautizados, de Cristo os habéis vestido. <sup>28</sup> No hay judío, ni griego, no hay esclavo, ni libre, no hay varón ni mujer, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús, <sup>29</sup> y si vosotros sois de Cristo, luego sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

**3** <sup>1-5</sup> La propia experiencia debe demostrar a los gálatas que recibieron la justificación sin las obras de la Ley, de lo cual son testimonio los carismas del Espíritu Santo que se derramaron sobre ellos.

<sup>6</sup> Nos pone el ejemplo de Abraham para demostrar que su justificación no debe nada a las obras de la Ley. Abraham fue modelo de justificación a causa de su fe en las palabras de Dios. El fue justificado antes de la Ley y de la circuncisión, y por tanto no por las obras de la Ley, sino por la fe se justificó, pues él existió 430 años antes que Dios diese la Ley a Moisés.

En este caso de Abraham «San Pablo afirma que su justicia está en relación con la fe que tuvo (*creyó*) en Dios. No es que la fe de Abraham mereciera por sí misma la justicia, sino que *fue imputada a justicia*. El conjunto, pues, fue efecto de Dios, que *usa de misericordia* (Rom. 6,16), pero la usa con quien procede por fe, como Abraham, *no ya por obras*» (Ricciotti).

<sup>10</sup> *Está escrito*. El apóstol supone que ninguno cumple de hecho con toda la ley. Por eso, los que rechazan a Cristo, el único que da la gracia para cumplir la Ley, y se refugian en la práctica de la ley exclusivamente, están bajo el pecado y la maldición.

La maldición de la ley se cambió en bendición cuando bajo el régimen de gracia, esto es, al ser hecho Cristo objeto de maldición por nuestros pecados cuando tomó sobre sí todos los castigos de que se había hecho culpable el género humano por sus transgresiones a la ley de Dios. Cristo fue declarado pecado (2 Cor. 5,21).

<sup>13</sup> El texto del Deuteronomio se refiere a los justiciados muertos sobre el patíbulo. San Pablo aplica a Cristo, colgado en el madero de la cruz, por el que nos rescató de la maldición de la ley, y El que se empecató

por nosotros, aparece como una maldición personificada. Mas por la muerte de Cristo los judíos son librados de la maldición, y les viene la bendición prometida a Abraham, la que por voluntad divina es extendida a los paganos o gentiles que creen en Jesucristo, y así *por la fe* reciben el objeto final de la promesa.

<sup>17</sup> La promesa hecha a Abraham es como un testamento ratificado por Dios y que la Ley no podía invalidar. La promesa es un elemento esencial que halla su plena realización en el Evangelio, o sea, en Cristo, por quien se cumple, y no podía anularse porque la voluntad divina es una y no podía variar. La ley, en cambio, era un régimen provisional que perdió toda su razón de ser al llegar el Evangelio.

<sup>19</sup> ¿A qué viene la ley? La ley, como don de Dios no es contraria a la promesa. Fue una disposición provisional dada como protección a los israelitas y que tuvo su carácter obligatorio durante el período de tiempo intermedio entre la salida de Egipto y la venida de Jesucristo, y su función fue la de conducirlos o ser pedagogo hasta la llegada de Cristo (v. 24).

Notemos que la promesa de que «en uno de tus descendientes», o sea, en Cristo serían benditas todas las naciones, tiene su plena realización en el Evangelio, esto es, en Cristo, por quien se cumple; pues en Él por la fe se incorporan todos los creyentes, y por la fe son todos los cristianos verdaderos hijos de Abraham.

<sup>21</sup> La ley no puede vivificar... San Agustín comenta: «Si la ley justifica, Abraham no fue justificado, ya que existió mucho antes que la Ley. Mas como esto no lo pueden decir, se ven obligados a confesar que el hombre se justifica no por las obras de la ley, sino por la fe».



**4** <sup>1</sup> Digo, pues: por todo el tiempo en que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aun siendo señor de todo; <sup>2</sup> sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo prefijado por el padre. <sup>3</sup> Así también nosotros, cuando éramos menores de edad, estábamos esclavizados bajo los elementos del mundo; <sup>4</sup> mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo nacido de una mujer, nacido bajo la ley, <sup>5</sup> para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos, <sup>6</sup> y porque sois hijos envió Dios al Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, que clama Abba: Padre, <sup>7</sup> de suerte que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por Dios.

### El que se somete a la Ley vuelve a la servidumbre

<sup>8</sup> Pero entonces, ciertamente, no conociendo a Dios servisteis a los que por naturaleza no son dioses; <sup>9</sup> mas ahora habiendo conocido a Dios, o más bien, habiendo sido conocidos por Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres elementos a los cuales nuevamente queréis servir otra vez como esclavos? <sup>10</sup> Observáis de cerca los días y los meses y las estaciones y los años. <sup>11</sup> Tengo miedo por vosotros, no sea que inútilmente haya trabajado entre vosotros.

### Recuerdos y ansiedades de San Pablo

<sup>12</sup> Os ruego, hermanos, seáis como yo, porque yo también soy como vosotros. Ninguna injuria me hicisteis, <sup>13</sup> pues sabéis que a causa de una enfermedad de la carne os anuncié el Evangelio la primera vez, <sup>14</sup> y lo que fue para vosotros una prueba en mi carne no lo despreciasteis ni lo escupisteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. <sup>15</sup> ¿Dónde están, pues, vuestros parabienes? Pues os testifico que a ser posible arrancándoos los ojos me los ofreceráis. <sup>16</sup> De modo que, ¿soy enemigo vuestro diciéndoos la verdad? <sup>17</sup> Os tienen celos no para bien, sino que os quieren alejar de mí para que los queráis con celos a ellos. <sup>18</sup> Buena cosa es, pues, ser querido con celos siempre en lo bueno, y no sólo mientras me hallo presente entre vosotros, <sup>19</sup> hijitos míos, por los cuales de nuevo sufro dolores de parto, hasta que se forme Cristo en vosotros. <sup>20</sup> Pues quisiera ahora estar presente entre vosotros y cambiar mi tono de voz, porque estoy en incertidumbre respecto a vosotros.

### No debemos ser hijos de servidumbre, porque el Evangelio reemplaza a la Ley

<sup>21</sup> Decidme, los que queréis estar bajo la ley, ¿no habéis oído la ley? <sup>23</sup> Pues escrito está: que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y otro de la libre. <sup>23</sup> Pero el de la esclava nació según la carne; el de la libre, sin embargo, en virtud de la promesa. <sup>24</sup> Cuyas cosas están dichas en sentido alegórico, pues estas mujeres son dos testamentos: uno del monte Sinaí, que engendra para la esclavitud, que es Agar; <sup>25</sup> pues, el Sinaí es un monte que está en Arabia, y corresponde a la Jerusalén de ahora porque ella con sus hijos está en esclavitud; <sup>26</sup> pero la Jerusalén de arriba es libre, la cual es madre nuestra. <sup>27</sup> Pues escrito está: *«Regocíjate, estéril, que no das a luz; prorrumpes y das gritos, tú que no conoces los dolores del parto; porque muchos son los hijos de la abandonada, más que los de aquella que tiene marido»* (Is. 54,1).

<sup>28</sup> Y vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa. <sup>29</sup> Pero a la manera que entonces el nacido según la carne perseguía al nacido según el espíritu, así



también ahora.<sup>30</sup> Mas, ¿qué dice la Escritura?: «Echa fuera a la esclava y a su hijo, pues no será heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre» (Gén. 21,10).<sup>31</sup> Por consiguiente, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

**4**<sup>1-3</sup> *El heredero...* Cuando éste es niño o menor de edad, y no está en disposición de disponer de sus bienes, aun siendo señor de todo, en nada se diferencia de un siervo, y debe estar bajo tutela hasta el tiempo prefijado; así también toda la humanidad antes de la venida de Jesucristo podrá ser considerada en su minoría jurídica y de hecho todos estaban esclavizados *bajo los elementos del mundo*, los judíos bajo la tutela de la ley de Moisés, y los paganos también esclavos bajo la tutela de sus religiones o ritos paganos.

<sup>4-7</sup> *Plenitud de los tiempos.* Cuando terminó el plazo de tiempo fijado por la Providencia divina y anunciado por los profetas, Cristo vino a este mundo en carne mortal por medio de la Virgen María. Aquí Jesucristo aparece como Dios y Hombre, y Ella como Madre de este Dios hombre desde el momento de su concepción. La Virgen María es verdadera Madre de Dios (Lc. 1,27; Mt. 1,16).

El texto dice: «Dios lo envió», entiéndase que lo envió al mundo sin separarlo de Sí, ya que es uno con el Padre en su esencia (Jn. 10,30), y eternamente vive con El. Se dice «lo envió» en cuanto tomó la naturaleza humana.

¿Y para qué vino? El fin de la encarnación del Hijo de Dios era redimir de la ley, o sea, hacer que los hombres bautizados quedaran libres del peso y de la maldición de la ley, alcanzando así la adopción de hijos de Dios.

<sup>10</sup> *Observáis los días*, es decir, las fiestas de la Ley de Moisés, las neomenias, el año sabático, etc. Observar estas fiestas era volver un paso hacia atrás, era como volver a las supersticiones paganas. Y por eso dice que tiene *miedo de ellos*, o sea, teme que su obra fracase totalmente entre los gálatas.

<sup>12</sup> *Seáis como yo*, imitándome en el abandono de la ley mosaica, a la que estuve tan apegado (San Jerónimo).

<sup>21ss</sup> San Pablo reanuda su argumentación con un ejemplo de la ley mosaica, que no es una institución

perpetua, sino una disposición provisional establecida para los hombres en estado de esclavitud.

*Dos hijos...* Para entender mejor este razonamiento pueden leerse el cap. 16 del Génesis donde se trata del nacimiento de Ismael, y el cap. 21 del nacimiento de Isaac y despedida de Agar. Ismael nació de Agar *según la carne*, o sea, conforme a la naturaleza, mas Isaac nació por gracia especial de Dios, o sea, conforme a una promesa divina realizada milagrosamente.

*Agar y Sara* son como figuras de dos realidades superiores. Agar representa la ley antigua, la de la esclavitud, dada a los israelitas en el Sinaí.

*Sara e Isaac* representan la ley de Cristo, el Evangelio, la condición libre que es la de los cristianos, hijos adoptivos de Dios.

*La Jerusalén de ahora*, o sea, la presente, premesiánica, pobre y afligida, está representada por Agar y vive en pobreza y esclavitud; *la Jerusalén mesiánica* está representada por Sara y es rica. Los que rechazan a Cristo-Mesías pertenecen a la Jerusalén presente; los cristianos pertenecemos a la Jerusalén de arriba, la del cielo o, como dice San Agustín, «la Iglesia de los santos que va peregrinando por la tierra», y que un día será gloriosa en el cielo. Esta Jerusalén, la Iglesia (figurada por Sara, estéril, que tuvo a Isaac en virtud de la promesa), es nuestra madre, nosotros somos sus hijos, ya no esclavos. Los hijos de la promesa aparecen como objeto de persecución, así como Isaac fue perseguido por Israel.

<sup>27</sup> El profeta habla de la Jerusalén abandonada que será perdonada y fecunda. Lo mismo dice Os. 2,1-22 de la Israel adúltera, refiriéndose especialmente a las diez tribus del Norte. San Pablo aplica en forma análoga esa expresión al paralelo que viene haciendo entre Agar, fecunda según la carne, y Sara, la que parecía estéril, y cuya fecundidad será grande, sobre todo espiritualmente, entre los hijos de Isaac según la promesa (v. 28), o sea, los descendientes de Abraham por la fe (Is. 54,1ss). Estos serán hijos de la Jerusalén celestial (v. 26; Heb. 12,22-23), o sea, de la libre (v. 30) que el apóstol contrapone a la Jerusalén actual.

## La libertad cristiana

**5**<sup>1</sup> Cristo nos libertó para gozar de libertad; permaneced, pues, firmes y no os sujetéis de nuevo al yugo de la esclavitud.<sup>2</sup> Mirad, yo Pablo, os digo que si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará.<sup>3</sup> Y declaro de nuevo a todo hombre que se circuncida, que queda obligado a cumplir toda ley.<sup>4</sup> Quedáis desligados de Cristo los que queréis ser justificados por la ley; caísteis separados de la gracia.<sup>5</sup> Nosotros, en efecto, por el Espíritu en virtud de la fe aguardamos la esperanza de la justicia (justicia esperada);<sup>6</sup> porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo ni la incircuncisión, sino la fe que obra por medio de la caridad.<sup>7</sup> Corréis bien; ¿quién os impidió para no obedecer a la verdad?<sup>8</sup> Esta persuasión no viene de aquel que os llama.<sup>9</sup> Poca levadura hace fermentar toda la masa.<sup>10</sup> Yo confío de vosotros en el Señor que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará su castigo sea quien fuere.<sup>11</sup> Yo, pues, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy to-

davía perseguido? Luego ha sido anulado el escándalo de la cruz.<sup>12</sup> ¡Ojalá que se mutilasen del todo los que os perturban!

### Libertad, no libertinaje

<sup>13</sup> Vosotros, en efecto, hermanos, fuisteis llamados a la libertad, mas procurad que la libertad no sea un motivo para servir a la carne, antes bien servíos los unos a los otros mediante la caridad.<sup>14</sup> Porque toda la ley se resumen en un solo precepto, en aquel: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (Lev. 19,18).<sup>15</sup> Pero si los unos a los otros os mordéis y devoráis; mirad que no os aniquiléis los unos a los otros.

<sup>16</sup> Digo, pues, andad en Espíritu y no satisfagáis el deseo de la carne.<sup>17</sup> Porque la carne guerrea contra el espíritu y el espíritu contra la carne, pues, estas cosas están una frente a la otra para que no hagáis lo que queréis.<sup>18</sup> Pues si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis bajo la Ley.

<sup>19</sup> Ahora bien, las obras de la carne son manifiestas, éstas son: fornicación, impureza, lujuria,<sup>20</sup> idolatría, hechicería, enemistades, disputas, celos, iras, disensiones, divisiones, herejías,<sup>21</sup> envidias, homicidios, embriagueces, comilonas y cosas semejantes a estas, acerca de las cuales os prevengo, como ya antes os dije, porque los que tales cosas hacen, no herederán el reino de Dios.

<sup>22</sup> Por el contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, alegría, paz, longanimitad, benignidad, bondad, fe,<sup>23</sup> mansedumbre, continencia; contra estas cosas no existe ley,<sup>24</sup> Los que son, pues, de Cristo, crucificaron la carne con las pasiones y concupiscencias.<sup>25</sup> Si vivimos en espíritu, en espíritu también caminemos.<sup>26</sup> No seamos codiciosos de gloria vana, provocándonos mutuamente, envidiándonos unos a otros.

**5** <sup>1</sup> *Cristo nos libertó.* San Pablo insiste en que no hemos de perder la libertad que nos ganó Cristo con su gracia. Los que se circuncidan se someten a la ley no tiene parte en Cristo ni en la gracia redentora, es decir, el que *se circuncida*, rechaza a Cristo, único Salvador verdadero, y, por lo mismo, someterse a la ley es renegar de Cristo.

<sup>2</sup> Sigue afirmando el apóstol: *Nosotros esperamos obtener la justicia, o sea, la salvación o justificación, no por el cumplimiento de las prescripciones legales, sino por la fe en Jesucristo.*

Parece que los adversarios decían que también el apóstol predicaba la necesidad de la circuncisión, a lo cual éste contesta: Si yo hiciera tal cosa, los judíos no me perseguirían; pero entonces dejaría de ser real el escándalo de la cruz..., es decir, si la justicia procediese de la circuncisión, en esta hipótesis absurda sería inútil la cruz de Cristo, objeto de escándalo para los judíos.

Por eso, con ironía sarcástica, les dice que si tanta importancia tenía para ellos la circuncisión, que es una pequeña operación de la carne o una mutilación parcial, bien podían llegar a la castración o mutilación total.

<sup>13</sup> San Pablo nos dice como «Cristo nos ha hecho libres», enseñándonos a huir del libertinaje y de la esclavitud de las pasiones. La verdadera libertad es la de los hijos de Dios, la que nos trajo Cristo, librándonos del pecado... Ahora todo hombre puede, *con la gracia de Dios, vencer el pecado y librarse de las ataduras de las pasiones.*

Dios ha dado la libertad al hombre para servicio de la verdad y del bien, y no para que haga lo malo.

<sup>22</sup> *Donde brotan los frutos del Espíritu*, no es menester la ley, la cual se dirige únicamente contra el pecado (v. 18). «La ley amenazaba, no socorría; mandaba, no ayudaba» (San Agustín).

### Consejos y aplicaciones varias

**6** <sup>1</sup> Hermanos, si un hombre fuere sorprendido en alguna falta, vosotros los espirituales. corregid a ese tal con espíritu de mansedumbre, observádotte a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.<sup>2</sup> Sobrellevad las cargas los unos de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo,<sup>3</sup> porque si alguno se imagina ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo.<sup>4</sup> Cada uno, sin embargo, ponga a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloria solamente por lo que hace a sí mismo y no

respecto de otro; <sup>5</sup> porque cada uno llevará su propia carga. <sup>6</sup> El que es instruido en la palabra haga causa común en todos sus bienes con el que lo instruye. <sup>7</sup> No os engañéis, Dios no se deja burlar; pues, lo que el hombre siembra, eso mismo cosechará; <sup>8</sup> porque el que siembra en su propia carne, de la carne cosechará la corrupción; pero el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna.

<sup>9</sup> No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos. <sup>10</sup> Por consiguiente, mientras tenemos tiempo, hagamos el bien a todos, y especialmente con los hermanos en la fe.

### Conclusión

<sup>11</sup> Ved con qué grandes letras os escribo de mi propia mano. <sup>12</sup> Cuantos quieren agradar según la carne, esos os fuerzan a circuncidaros, únicamente para que ellos no sean perseguidos a causa de la cruz de Cristo, <sup>13</sup> y ni los mismos circuncidados guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis para gloriarse ellos en vuestra carne. <sup>14</sup> Pero cuanto a mí, nunca me acontezca gloriarme sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo, <sup>15</sup> pues no es la circuncisión ni la incircuncisión lo que vale, sino la nueva criatura. <sup>16</sup> Y cuantos vivan conforme a esta regla, la paz y la misericordia sea sobre ellos y sobre el Israel de Dios.

<sup>17</sup> En adelante, nadie me proporciona sufrimientos, porque yo llevo en mi cuerpo las señales del Señor Jesús. <sup>18</sup> Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

**6** <sup>1</sup> *Con espíritu de mansedumbre:* Pues, cuando el pecador, dice San Jerónimo, conociendo su llaga se entrega al médico para ser curado, entonces no es necesaria la vara, sino el espíritu de dulzura (Jn. 6,37). Lo que ejecutaréis sin duda, añade San Agustín, si reflexionáis que sois del mismo barro y que estáis expuestos a las mismas tentaciones y caídas. El que teme caer jamás usa de severidad con el caído.

<sup>11</sup> *De mi propia mano...* Aunque San Pablo acos-tumbraba a dictar sus cartas a un amanuense y escribía de su propio puño y letra el último párrafo como prueba de autenticidad (Rom. 16,22; 1 Cor. 16,21...), no obstante, no se ven pruebas para decir que esta carta no la haya escrito él toda ella, pues ahora, al terminarla y como en resumen quiere hacerles fijar en su contenido agrandando su letra y así notar la importancia del escrito.

<sup>15</sup> *Nueva criatura.* Es el cristiano renovado por el bautismo, su elevación por la incorporación a Cristo (5,6; 2 Cor. 5,17; Jn. 3,3).

<sup>16</sup> *El Israel de Dios,* contrapuesto al Israel según la carne, es la Iglesia de Cristo, o sea, el pueblo cristiano que vive según *la regla*, es decir, según el Espíritu Santo.

<sup>17</sup> Aquí recuerda el apóstol, como dice San Juan Crisóstomo, las *señales* que dejaron en su cuerpo las heridas y golpes recibidos en las persecuciones, tales fueron los malos tratos recibidos en Galacia durante su primer viaje apostólico (Hech. 14). Algunos comentadores creen que San Pablo llevaba los estigmas de Cristo, como más tarde San Francisco de Asís, pero no parece éste el sentido.



## CARTA A LOS EFESIOS

### CARTAS DE LA CAUTIVIDAD

*Hay cuatro cartas del apóstol San Pablo que se han llamado de la «cautividad» con motivo de haberlas escrito desde la prisión. Estas son: la de los Efesios, la de los Filipenses, la de los Colosenses y la de Filemón.*

*Ahora se discute bastante sobre el lugar de origen de estas cartas. ¿Se escribieron en Roma, Efeso o Cesarea? La sentencia tradicional sostiene que fueron escritas desde Roma durante su primera prisión (a. 61-63). (Remito a los lectores a mi «Introducción al Nuevo Testamento», 5.<sup>a</sup> edición.*

#### Carta a los de Efeso

*San Pablo estuvo en la ciudad de Efeso, una de las más florecientes e importantes del Asia Menor, y fundó aquella Iglesia, obró allí muchos milagros y puso al frente de ella como obispo a su discípulo Timoteo; mas no concuerdan hoy todos los comentaristas en que fuera dirigida de hecho esta carta a los de Efeso, si bien ésta es de opinión general. Unos dicen que los destinatarios de esta carta son los de Efeso, otros que los de Laodicea y otros que una carta circular. (Véase mi Introducción citada.)*

*Esta carta a los de Efeso comprende dos partes:*

*La primera dogmática, en la que enseña que todos judíos y paganos, sin distinción de raza ni de religión, están llamados a unirse en Cristo para formar un solo cuerpo que es la Iglesia...*

*La segunda es moral y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales que miran especialmente a la unidad y santidad de los fieles en la Iglesia, y de los preceptos particulares concernientes a la vida doméstica...*

*La carta termina con una exhortación a ser revestidos de la armadura de Dios, para poder vencer las asechanzas del demonio.*

#### Salutación del apóstol

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que están en Efeso. <sup>2</sup> A vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

## Bendición y elección divinas, filiación y predestinación

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ya en los cielos nos bendijo en Cristo con toda suerte de bendiciones especiales; <sup>4</sup> por cuanto nos eligió en El antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El, <sup>5</sup> predestinándonos por amor a la adopción de hijos suyos por Jesucristo en El mismo, conforme al beneplácito de su voluntad, <sup>6</sup> para alabanza de la gloria de su gracia, la que nos hizo gratos en el Amado.

### Redención por Cristo y recapitulación en El

<sup>7</sup> En el cual tenemos por su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, <sup>8</sup> la cual Dios sobreamplíamente derramó sobre nosotros con toda sabiduría y prudencia, <sup>9</sup> haciéndonos conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito que se propuso realizar en El, <sup>10</sup> en la economía de la plenitud de los tiempos al recapitular todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra.

### Judíos y gentiles, constituidos herederos

<sup>11</sup> En El también hemos sido hechos herederos, predestinados según el designio del que todo lo hace conforme al consejo de su voluntad, <sup>12</sup> a fin de que nosotros, los que antes habíamos esperado en Cristo, seamos alabanza de su gloria, <sup>13</sup> en el cual también vosotros habiendo oído la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que habiendo asimismo creído, habéis sido sellados con el Espíritu Santo de la promesa, <sup>14</sup> el cual es prenda de nuestra herencia, para el rescate de la posesión que El se adquirió, para alabanza de su gloria.

### El misterio, iniciado en Cristo, es realizado en su Iglesia

<sup>15</sup> Por esto, igualmente yo, habiéndome informado de vuestra fe en el Señor Jesús y el amor de todos los santos, <sup>16</sup> no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, <sup>17</sup> para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de El, <sup>18</sup> para que, iluminados los ojos de vuestro corazón, conozcáis cuál es la esperanza de mi llamada, cuál la riqueza de la gloria de su herencia otorgada a los santos, <sup>19</sup> y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según la fuerza de su poderosa virtud, <sup>20</sup> la que ejerció en Cristo resucitándolo de entre los muertos, sentándolo a su derecha en los cielos, <sup>21</sup> por encima de todo principado y potestad, y virtud y dominación, y de todo nombre nombrado no sólo en este siglo, sino también en el futuro, <sup>22</sup> y además, «*todo lo sometió a sus pies*» (Sal. 8,7) y lo constituyó a El como cabeza sobre todas las cosas de la Iglesia, <sup>23</sup> la cual es el cuerpo de El, la plenitud del que lo llena todo en todos.

**1** <sup>3</sup> La expresión «Bendito» sea Dios equivale a «digno de alabanza», y en verdad todos los hombres deben alabarle, porque nos bendijo en su Hijo Jesucristo, en el que fue dicho a Abraham que «serían benditas todas las naciones de la tierra» (Gál. 3,16), y en El nos eligió «desde la eternidad para que fuésemos santos».

<sup>4-6</sup> La elección, la gracia es obra gratuita de Dios; pero se nos exige de nuestra parte cooperación en las buenas obras y perseverancia en ellas. «Cristo nos hizo

santos, pero conviene permanecer santos» (San Juan Crisóstomo).

En Cristo fuimos predestinados o preelegidos. Esta elección presupone amor. Estamos llamados por su gracia y ahora por la del bautismo a ser hijos adoptivos de Dios, y cooperando y perseverando en su gracia estamos llamados a ser en El los herederos del cielo «para alabanza de la gloria de su gracia», o sea, para alabanza de su gracia, de su bondad, de sus beneficios contenidos «en el Amado», y así glorificarle por el beneficio de esta

su gracia que nos santifica y nos salva. Nosotros glorificamos a Dios proclamándolo glorioso, no haciéndolo. La gloria de Dios es gloria nuestra.

<sup>7-10</sup> En Cristo hemos sido redimidos y obtenido el perdón de nuestros pecados y en El por el bautismo, sellados con el Espíritu Santo. Así nos ha hecho conocer el «misterio» oculto a todos los siglos, esto es, su encarnación, revelado en la plenitud de los tiempos, cuyo objeto es *recapitular* o reunir en El y restablecer la unidad de toda la humanidad que estaba dispersa por el pecado

y privada de la vida sobrenatural y como decapitada por la desobediencia de Adán, y así dotada de una nueva cabeza, la de Cristo, fuente de toda gracia.

*Nosotros*: los judíos, por oposición a *vosotros* (v. 13) los gentiles. Todos han sido llamados a la herencia del cielo sin mérito alguno de su parte. *Conforme al consejo de su voluntad*, es decir, procediendo con absoluta libertad según la benevolencia propia de su amor (2,4), que se extiende aún «a los desagradecidos y malos» (Lc. 6,35).

## Los cristianos incorporados a Cristo por su misericordia

**2** <sup>1</sup> Dios también os vivificó a vosotros que estabais muertos por vuestros delitos y pecados, <sup>2</sup> en los cuales en otro tiempo anduvisteis según el espíritu secular de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en todos los hijos de la incredulidad, <sup>3</sup> en medio de los cuales también nosotros todos vivimos en otro tiempo, envueltos por las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo sus apetitos carnales y depravados pensamientos, siendo por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás. <sup>4</sup> Pero Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su mucho amor con que nos amó, <sup>5</sup> cuando estábamos nosotros muertos por el pecado nos vivificó juntamente con Cristo (pues, por gracia habéis sido salvados), <sup>6</sup> y nos resucitó y nos hizo sentar también juntamente en virtud de Cristo Jesús en los cielos, <sup>7</sup> para manifestar en los siglos venideros la excelsa riqueza de su gracia por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

<sup>8</sup> Habéis sido, en efecto, gratuitamente salvados por la fe; y esto no viene de vosotros, es don de Dios; <sup>9</sup> ni viene de las obras para que nadie se glorie vanamente. <sup>10</sup> Porque de El somos hechura, creados nuevamente en Cristo Jesús por obras buenas, las cuales Dios preparó de antemano a fin de que caminásemos en ellas.

## Unión e igualdad de judíos y gentiles en Cristo

<sup>11</sup> Por lo cual, acordaos de que en un tiempo vosotros (los gentiles en carne, los llamados «incircuncisos» por los de la llamada «circuncisión», hecha en carne por obra de mano), <sup>12</sup> estabais en aquel tiempo sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, y ajenos a las alianzas, sin esperanza de la promesa y sin Dios en el mundo; <sup>13</sup> mientras que ahora en Cristo, vosotros, que en un tiempo estuvisteis lejos, habéis sido acercados por la sangre del mismo Cristo.

<sup>14</sup> El, en efecto, es nuestra paz; el que de ambos pueblos hizo uno, derribando el muro medianero de separación, la enemistad; <sup>15</sup> anulando en su carne (*esto es, en virtud de su muerte*) la ley de los mandamientos contenida en decretos, para crear de los dos en sí mismo un solo hombre nuevo, haciendo la paz, <sup>16</sup> y reconciliar a ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad, <sup>17</sup> y con su venida anunció la paz a vosotros los que estabais lejos y paz a los que estaban cerca, <sup>18</sup> porque por El los unos y los otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu; <sup>19</sup> de tal suerte que ya no sois extranjeros y huéspedes, sino que sois ciudadanos de los santos y familiares de Dios, <sup>20</sup> edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, <sup>21</sup> en el cual el edificio entero, bien trabado, se alza para formar un templo santo en el Señor, <sup>22</sup> en el cual también vosotros sois coedificados mediante el Espíritu Santo para ser la habitación de Dios.



**2** <sup>2</sup> *Príncipe de la potestad del aire.* Los gentiles vivían en el estado lamentable del pecado, vivían según el siglo, conforme al «príncipe de la potestad del aire», o sea, «el dios de este siglo» (2 Cor. 4,4), el cual asistido de otros espíritus malignos (6,12; Col. 2,15) despliega su poderío residiendo principalmente en la esfera del aire. San Agustín, San Jerónimo, San Basilio y otros dicen que una multitud de demonios llenan el aire, hasta que después del juicio final sean confinados en el lugar del infierno con Satanás y todos los réprobos. La providencia de Dios los ha dejado en el aire para tormento de los malos, obstinándolos en sus crímenes, y para ejercicio de las virtudes de los buenos y así tengan mayor corona.

<sup>6</sup> *Nos hizo sentar en los cielos.* Los miembros comparten la condición de la cabeza. Es lo que Jesús pidió para nosotros (Jn. 17,24); su triunfo es nuestra esperanza.

<sup>10</sup> *De El somos hechura:* esto es, una nueva creación (Gál. 6,15). «La gracia es un don de Dios» (v. 8) y con ella se prepara el alma para hacer buenas obras. Una vez justificada el alma, ésta debe cooperar con la gracia para poner su parte merecida.

<sup>13-6</sup> *Ahora en Cristo...* La barrera o muro de separación, que existía entre judíos y gentiles (simbolizada por la balaustrada de mármol que en el Templo separaba el atrio de los gentiles, manteniéndolos a gran distancia del altar de los holocaustos), fue rota por la sangre de Cristo en virtud de su sacrificio redentor. Cristo es «nuestra paz» y la fuente de toda pacificación en el orden espiritual, y El es el que ha hecho de los dos pueblos, el judío y el gentil, un solo pueblo y ha roto el muro medianero que los separa: la enemistad.

<sup>17</sup> *Los de lejos,* son los paganos o gentiles, y *los de cerca,* los judíos.

### El misterio anunciado por Pablo

**3** <sup>1</sup> Por esto es por lo que yo, Pablo, estoy prisionero de Cristo Jesús por amor a vosotros los gentiles, <sup>2</sup> porque habéis, ciertamente, venido a conocer cómo Dios me ha dispensado la gracia del apostolado, la que me ha confiando en favor vuestro, <sup>3</sup> cuando por medio de una revelación me fue dado a conocer el misterio, como expuse antes brevemente. <sup>4</sup> Así que leyéndome, podéis comprender el conocimiento que yo tengo del misterio de Cristo.

<sup>5</sup> Tal misterio en las generaciones pasadas no fue dado conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus apóstoles y a los profetas por medio del Espíritu Santo.

<sup>6</sup> Este misterio consiste en que los gentiles son coherederos y miembros todos de un mismo cuerpo y participantes juntamente de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, <sup>7</sup> del cual yo he sido hecho ministro por un don de la gracia de Dios que me ha sido concedida según la eficacia de Su poder.

<sup>8</sup> A mí, inferior al último de todos los cristianos, me fue dada esta gracia de evangelizar a los gentiles la incalculable riqueza de Cristo <sup>9</sup> e iluminar a todos enseñando cuál es la dispensación del misterio escondido desde todos los siglos en Dios, el Creador de todas las cosas, <sup>10</sup> para que sea dada a conocer ahora por medio de la Iglesia a los principados y a las potestades en lo alto de los cielos, la incalculable sabiduría de Dios, <sup>11</sup> según el plan eterno que realizó en Cristo Jesús Señor nuestro, <sup>12</sup> en quien tenemos la franca seguridad y confiado acceso al Padre.

<sup>13</sup> Por lo cual, pido que no desmayéis en mis tribulaciones soportadas por vosotros: ellas son vuestra gloria.

### Himno de alabanza

<sup>14</sup> Por estas razones doblo mis rodillas ante el Padre, <sup>15</sup> del cual toma nombre toda paternidad en los cielos y sobre la tierra, <sup>16</sup> para que os conceda conforme a la riqueza de su gloria el ser fortalecidos poderosamente por su Espíritu en lo que mira al hombre interior, <sup>17</sup> y que Cristo habite vuestros corazones por la fe para que, arraigados y fundamentados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y además la profundidad del mencionado misterio, <sup>19</sup> y conocer el amor de Cristo que sobrepuja todo conocimiento, a fin de que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

<sup>20</sup> A aquel, pues, que es poderoso para hacer sobreabundantemente más de lo que pedimos o pensamos, en virtud del poder que actúa en nosotros, <sup>21</sup> a El sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, durante todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

### **Exhortación a la unidad**

**4** Yo, pues —que estoy prisionero por la causa del Señor—, os exhorto a que caminéis de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, <sup>2</sup> con longanimidad soportándoos los unos a los otros con caridad, <sup>3</sup> siendo solícitos para conservar la unidad con el vínculo de la paz, <sup>4</sup> pues no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como igualmente una esperanza a la que habéis sido llamados por vuestra vocación, <sup>5</sup> un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo <sup>6</sup> y un solo Dios, Padre de todos, que está sobre todos y obra por todos y en todos.

### **Diversidad de dones**

<sup>7</sup> Mas a cada uno de nosotros ha sido dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

<sup>8</sup> Por esto, dice:

*«Subiendo a lo alto, llevó consigo a una multitud de cautivos y dio dones a los hombres»* (S. 68,19).

<sup>9</sup> ¿Qué otra cosa significa la subida sino que también descendió primeramente a la parte más profunda de la tierra? <sup>10</sup> El mismo que había descendido es el mismo que había subido a lo más alto del cielo para que se cumpliesen todas las cosas.

<sup>11</sup> El a unos constituyó apóstoles, a otros profetas; a unos evangelistas y a otros pastores y doctores, <sup>12</sup> a fin de perfeccionar a los cristianos del cuerpo de Cristo, <sup>13</sup> hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y al conocimiento completo del Hijo de Dios consiguiendo el estado del hombre perfecto a la medida de la edad de la plenitud de Cristo, <sup>14</sup> para que de ninguna manera seamos niños vacilantes y nos dejemos arrastrar por ningún viento de doctrina al capricho de los hombres por la astucia que nos induce a la maquinación del error, <sup>15</sup> antes, al contrario, aleccionados en la verdad, crezcamos en el amor en todas las cosas hacia el que es la cabeza, Cristo, <sup>16</sup> del cual todo el cuerpo (coordinado y unido por todos los ligamentos en virtud del apoyo —proveniente de la cabeza— según la actividad propia de cada miembro) obra el crecimiento del cuerpo en orden a su edificación (plena formación) en el amor.

### **Renovarse en Cristo**

<sup>17</sup> Os digo, pues, esto y os exhorto en el Señor que no andéis ya como andan los gentiles conforme a la vanidad de sus pensamientos, <sup>18</sup> que tienen su razón oscurecida, apartados de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos a causa del endurecimiento de su corazón, <sup>19</sup> los cuales, habiéndose hecho insensibles espiritualmente, se entregaron a la impureza para obrar con avidez toda suerte de disoluciones.

<sup>20</sup> Pero vosotros no es así como habéis aprendido de Cristo, <sup>21</sup> pues, si verdaderamente de El oísteis hablar y fuisteis instruidos en la verdad de Jesús, <sup>22</sup> debéis des-

pojaros, por lo que mira a vuestro pasado, del viejo hombre que se corrompe según los deseos depravados del error,<sup>23</sup> y renovaros en el espíritu de vuestra mente,<sup>24</sup> y revestiros del hombre nuevo, el creado según la imagen de Dios en justicia y santidad verdaderas.

### **Evitar la mentira, la ira, el hurto, las malas palabras**

<sup>25</sup> Por esto, renunciando a la mentira, «*hablad verdad cada uno con su prójimo*» (Zac. 8,16), porque somos miembros los unos a los otros.

<sup>26</sup> *Airaos, sí, pero no pequéis* (Sal. 4,5); el sol no se ponga sobre vuestra ira,<sup>27</sup> y no deis lugar al diablo.

<sup>28</sup> El que robaba, ya no robe más, antes bien, trabaje obrando con sus propias manos lo que es bueno, a fin de tener que dar a los necesitados.

<sup>29</sup> Que no salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino la que sea buena y propia para edificación, a fin de hacer bien a los que os oyen,<sup>30</sup> y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

<sup>31</sup> Desterrad de en medio de vosotros toda amargura, ira, indignación, gritería y además la maledicencia con toda clase de maldad.<sup>32</sup> Sed, por el contrario, bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos mutuamente como Dios os ha perdonado en Cristo.

**4** <sup>1</sup> *Estoy prisionero...* «Grande dignidad, dice San Juan Crisóstomo, más grande que el consulado y el imperio: ser prisionero por Cristo es más que ser apóstol». Las virtudes que recomienda para conservar la unidad son: la humildad y la mansedumbre, la longanimidad y el soportarse mutuamente.

<sup>4,5</sup> *Un solo cuerpo...* Los elementos de esta unidad que es necesario mantener son: el constituir los cristianos *un solo cuerpo*, o sea, una sociedad visible, animada y vivificada por *un solo Espíritu*, el Espíritu Santo, y porque este cuerpo, o sea, la Iglesia, tienda a un mismo fin, la posesión de Dios en la vida eterna, todos han sido llamados a una *misma esperanza*.

Este cuerpo tiene su existencia en *un solo Señor*, que es su Jefe o Cabeza y al cual todos los miembros son sometidos por la profesión de *una misma fe* e incorporados por la recepción de *un solo bautismo*, siendo así todos hijos adoptivos de *un solo Dios* Padre de todos y que está sobre todas las cosas o seres creados.

<sup>8</sup> Esta es una cita del salmo 68, para aplicarla a la *Ascensión* del Señor. Antes había bajado a los lugares más bajos de la tierra (v. 9), es decir, a los infiernos, al Limbo de los Padres, donde libró a los «cautivos».

<sup>13</sup> Quiere decir: no debe haber *estancamiento* en la vida espiritual.

### **El ejemplo de Cristo**

**5** <sup>1</sup> Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos muy amados. <sup>2</sup> Vivid en el amor, siguiendo el ejemplo de Cristo que nos amó y se entregó por nosotros a Dios en oblación y sacrificio de agradable olor.

### **Huida de la impureza**

<sup>3</sup> En lo que se refiere a la fornicación y a toda clase de impureza o avaricia, que ni siquiera se nombren entre vosotros como conviene a los «cristianos»; <sup>4</sup> ni se oigan palabras torpes, groserías o bajezas, cosas que no convienen, sino más bien acciones de gracia.

<sup>5</sup> Porque tened bien entendido que ningún fornicario, o impuro, o avaro —que es lo mismo que culto de ídolos— no ha de heredar el reino de Cristo y de Dios.

<sup>6</sup> Nadie os engañe con vanos discursos, pues, por estas cosas vendrá la ira (*castigo*) de Dios sobre los hijos de la desobediencia. <sup>7</sup> No tengáis, pues, parte alguna con ellos.



## La conducta de los hijos de Dios

<sup>8</sup> Eráis, en efecto, en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad, pues, como hijos de la luz <sup>9</sup> (porque el fruto de la luz consiste en la bondad, en la justicia y en la verdad), <sup>10</sup> juzgando por experiencia qué es lo que agrada al Señor, <sup>11</sup> y no toméis parte con ellos en las obras infructuosas de las tinieblas; por el contrario, condenadlas abiertamente, <sup>12</sup> porque las cosas que ellos hacen en secreto da vergüenza el decirlas, <sup>13</sup> y todas estas cosas, una vez manifestadas por la luz, son reprendidas, y todo lo que es manifiesto es luz.

<sup>14</sup> Por lo que está dicho: *«Despierta tú, que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará.»*

### Prudencia y sobriedad

<sup>15</sup> Mirad, pues, con diligencia cómo andáis, que no sea como necios, sino como sabios, <sup>16</sup> aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

<sup>17</sup> Por consiguiente, no seáis insensatos, sino procurad conocer cuál es la voluntad del Señor.

<sup>18</sup> No os embriaguéis con el vino, pues en él está la lujuria, sino sed llenos del Espíritu, <sup>19</sup> hablando unos a los otros en salmos, en himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, <sup>20</sup> dando siempre gracias por todo al que es Dios Padre en nombre de nuestro Señor Jesucristo, <sup>21</sup> siendo sumisos igualmente unos a otros en el temor a Cristo.

### Deberes recíprocos de los casados

<sup>22</sup> Las mujeres sean sumisas a sus maridos como si fuese al Señor, <sup>23</sup> porque el marido es cabeza de la mujer, del mismo modo que Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo, del cual El es el Salvador.

<sup>24</sup> Mas así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres lo deben estar a sus maridos en todo.

<sup>25</sup> Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó El mismo por ella, <sup>26</sup> con el fin de santificarla y purificándola en el bautismo del agua con la palabra que la acompaña, <sup>27</sup> para presentar ante sí mismo esta su Iglesia gloriosa sin mancha, ni arruga, ni cosa parecida, sino santa e inmaculada.

<sup>28</sup> Así los maridos deben también amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer se ama a sí mismo, <sup>29</sup> porque nadie odia jamás a su propia carne, sino, por el contrario, la alimenta y la cuida, como también Cristo a la Iglesia, <sup>30</sup> pues somos miembros de su cuerpo. <sup>31</sup> *«Por lo cual dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán dos en una sola carne»* (Gén. 2,24).

<sup>32</sup> Este misterio es grande; mas yo lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia.

<sup>33</sup> Mas por lo que a vosotros toca, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer reverencie a su vez al marido.

**5** <sup>3-7</sup> *Ni siquiera se nombren...* La santidad de la vida cristiana se caracteriza principalmente por la huida de toda clase de impurezas, pues estos pecados apartan de Dios en esta vida y en la otra...

<sup>8</sup> *Eráis tinieblas*, por vosotros mismos...; pero ahora sois luz en Cristo y gracias a Cristo. «La verdadera ciencia del hombre consiste en saber bien que él es la nada y que Dios es el todo» (San Buenaventura).

<sup>22ss</sup> Notemos que en la pequeña sociedad familiar origen de toda sociedad hay una jerarquía natural. El marido es la cabeza o jefe y la mujer está sometida a él, pero esta sujeción es semejante a la de la Iglesia con

relación a Cristo. La mujer debe tener la libertad propia de esposa, de madre y de compañera.

El marido no debe ser tirano de su esposa, como no lo es Cristo de su Iglesia, y si El tiene la primacía de autoridad es para ejercerla como cabeza de familia, lleno de solicitud y de amor por los suyos. A la esposa debe amarla como Cristo ama a su Iglesia con un amor generoso, ennoblecido por el hecho que refleja el amor sobrenatural de Cristo por la Iglesia.

<sup>32</sup> El misterio aludido, dice el apóstol, es la unión de Cristo con la Iglesia, de la cual el matrimonio cristiano es la figura.

## Deberes de los hijos y de los padres

- 6** <sup>1</sup> Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es de justicia. <sup>2</sup> *Honra a tu padre y a tu madre* (que es el primer mandamiento con promesa), <sup>3</sup> *para que seáis felices y tengáis larga vida sobre la tierra* (Deut. 5,16). <sup>4</sup> Y vosotros, padres, no provoquéis a vuestros hijos a la ira, sino criadlos en la disciplina y en la corrección del Señor.

## Deberes de los siervos y de los amos

<sup>5</sup> Siervos, obedeced a vuestros amos temporales con temor y respeto, con sencillez de corazón como a Cristo. <sup>6</sup> No sirviéndolos únicamente cuando os ven, como para agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo haciendo de corazón la voluntad del Señor, <sup>7</sup> sirviéndoles de buena gana como si fuera al Señor y no a hombres; <sup>8</sup> considerando que a cada uno retribuirá el Señor todo el bien que hiciera, sea esclavo, sea libre. <sup>9</sup> Y vosotros haced con ellos las mismas cosas, dejándoos de amenazas, considerando que el Señor suyo y vuestro está en los cielos y en El no hay acepción de personas.

## EPILOGO

### Las armas del cristiano

<sup>10</sup> En definitiva, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder. <sup>11</sup> Revestíos de la armadura de Dios para que podáis resistir las tentaciones del diablo, <sup>12</sup> porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre sino contra los principados y potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos que andan por los aires.

<sup>13</sup> Por esto, recibid la armadura de Dios para que podáis resistir en el día malo y ser perfectos en todo. <sup>14</sup> Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad y revestidos con la coraza de la justicia, <sup>15</sup> y teniendo calzados los pies, prontos para anunciar el Evangelio de la paz. <sup>16</sup> Empuñad en todas las ocasiones el escudo de la fe con el cual podáis inutilizar los dardos encendidos del Maligno.

<sup>17</sup> Tomad también el yelmo de la salud y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios. <sup>18</sup> Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda clase de oraciones y súplicas y velando a este fin con toda perseverancia y súplica por todos los cristianos <sup>19</sup> y por mí, para que me sean dadas las palabras aptas cuando abro mi boca para anunciar con valentía el misterio de Cristo, <sup>20</sup> del cual soy su embajador, prisionero, de modo que me atreva a hablar libremente de él como conviene.

### Misión de Tíquico

<sup>21</sup> Y para que sepáis también vosotros cuanto a mí se refiere y lo que yo hago, os lo dará a conocer todo Tíquico, el hermano muy amado y fiel ministro en el Señor, <sup>22</sup> a quien envié a vosotros para esto mismo, para que tengáis noticias de nosotros y para que consuele vuestros corazones.

### Salutación final

<sup>23</sup> La paz y la caridad, así como la fe, sea conocida a los hermanos de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. <sup>24</sup> La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo de un modo incorruptible.

**6** <sup>1ss</sup> Los hijos deben obedecer a sus padres, porque «en el Señor», y por ello recibirán bendiciones espirituales que los encaminarán a la vida eterna. Los padres

han de ser firmes en la corrección, y ésta la deben hacer con bondad para no exasperarlos y así conducirlos a la perfección cristiana.

<sup>5-9</sup> San Pablo se limita a asentar principios generales, sin denunciar la esclavitud entonces generalizada; pero sus consejos preparan el camino para la abolición.

El problema social no se resolverá levantando a unos contra otros, sino haciendo que cada uno conozca la voluntad de Dios a su respecto para sembrar la paz (Mt. 5,9).

<sup>12</sup> *Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre*, o sea, contra los hombres débiles y perecederos como nosotros, sino contra poderes superiores: contra los princi-

pados y potestades de «este mundo», o sea, contra los hombres malos y perversos que viven sin Cristo, y contra los ángeles hostiles o espíritus de maldad que andan por los aires (2,2), y no en los cielos, donde especialmente habita Dios.

El soldado de Cristo debe revestirse con la armadura de Dios, como el soldado romano contra las batallas de los bárbaros. Las armas del cristiano son: *el cinturón de la verdad*, esto es, firmeza en la doctrina de Cristo; *la coraza de justicia*, o sea, la gracia santificante y demás virtudes cristianas; ...*la espada del Espíritu*, o palabra de Dios figurada en la espada de dos filos que penetra en el fondo del alma.

## CARTA A LOS FILIPENSES

### La Iglesia de Filipos

*Filipos es una ciudad de Macedonia, y fue la primera que San Pablo evangelizó en Europa en su segundo viaje apostólico (Hech. 16,9-40). San Pablo tuvo una visión: un macedonio le dirigió esta súplica: «Ven a Macedonia y ayúdanos...».*

### Fecha, lugar y ocasión de esta carta

*Esta carta es una de las llamadas de la cautividad; fue escrita por San Pablo, unos dicen que en Efeso, pero, según la creencia más general, fue estando prisionero en Roma (1,7, 13-14), sobre el año 62 ó 63 y con motivo de un tal Epafrodito que había sido mandado por los filipenses a Roma para que visitase a San Pablo prisionero y le llevase algunas limosnas; al volver a Filipos, una vez restablecido de su salud (pues cayó enfermo estando junto al apóstol), le dió esta carta para darles las gracias por su caridad, y así aprovechó esta ocasión para exhortarlos a su vez a la observación de una vida cristiana y a la unión fraternal previniéndoles contra los peligros judaizantes.*

### Contenido de la carta

*Esta carta no es un tratado doctrinal, sino una carta familiar y afectuosa que envuelve consejos paternales como puede verse.*

*Merece especial mención en esta carta el pasaje del cap. 2,5-11 por la importancia dogmática que tiene para probar la divinidad de Jesucristo, su encarnación y la unión de las dos naturalezas divina y humana en una sola Persona divina y además la dignidad excelsa del santo nombre de JESUS.*

### Saludos y amor de Pablo a los filipenses

**1** <sup>1</sup> Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús, que están en Filipos con los obispos y diáconos: <sup>2</sup> a vosotros la gracia y la paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> Yo doy gracias a mi Dios todas las veces que pienso en vosotros, <sup>4</sup> y siempre en cada una de mis oraciones con alegría ruego por todos vosotros, <sup>5</sup> por vuestra participación en el Evangelio desde el primer día hasta ahora, <sup>6</sup> convencido de que el que comenzó en vosotros esta magnífica obra la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. <sup>7</sup> Y es justo que yo tenga estos sentimientos para todos vosotros, porque os



llevo en el corazón, como a todos los que sois participantes conmigo de mi alegría, ya en mis cadenas, como en la defensa y consolidación del Evangelio. <sup>8</sup> Dios, pues, me es testigo de cómo os amo a todos en Cristo Jesús.

<sup>9</sup> Y esto pido en mis oraciones, que vuestra caridad vaya aumentando siempre más en conocimiento y en plena clarividencia, <sup>10</sup> a fin de que sepáis discernir lo más conveniente para que seáis puros e irreprochables hasta el día de Cristo, <sup>11</sup> llenos de los frutos de la justicia que nos viene por Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

### **Prisión de San Pablo y difusión del Evangelio**

<sup>12</sup> Yo quiero que vosotros sepáis, hermanos, que todo cuanto me ha sucedido ha contribuido más bien a los progresos del Evangelio <sup>13</sup> hasta tal punto que en todo el pretorio y por todas partes ha venido a ser notorio que estaba prisionero por Cristo, <sup>14</sup> y la mayor parte de los hermanos en el Señor, reanimados por mis cadenas, han cobrado ánimos para anunciar sin temor la palabra de Dios.

<sup>15</sup> Algunos, es verdad, predicán a Cristo por envidia y por espíritu de discordia; mas otros lo predicán con recta voluntad; <sup>16</sup> otros por caridad, sabiendo que yo estoy constituido para la defensa del Evangelio; <sup>17</sup> otros predicán a Cristo por espíritu de partido, no sinceramente, imaginándose añadir tribulación a mis cadenas. <sup>18</sup> ¿Pues, qué? En todo caso, resulta que de todas maneras, sea con pretexto, sea con verdad, Cristo es predicado, y en esto me alegro y seguiré alegrándome, <sup>19</sup> porque yo sé que esto redundará en mi salvación, gracias a vuestras oraciones y a la asistencia del Espíritu de Jesucristo, <sup>20</sup> según mi deseo y esperanza de que en nada seré confundido; mas tengo plena confianza que hoy como siempre Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea con mi vida, sea con mi muerte.

### **Sentimientos y esperanza de San Pablo**

<sup>21</sup> Porque para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia. <sup>22</sup> Mas si el vivir en el cuerpo significa para mí fruto de apostolado, ahora no sé qué cosa preferir. <sup>23</sup> Estoy preso, en efecto, entre dos cosas: teniendo el deseo de morir y estar con Cristo, porque es mucho mejor; <sup>24</sup> mas el permanecer en el cuerpo es más necesario por vosotros. <sup>25</sup> Y persuadido de esto, tengo la certidumbre de que quedará y permaneceré con todos vosotros, para el progreso y la alegría de vuestra fe, <sup>26</sup> a fin de que vuestra gloria abunde en Cristo Jesús por mí, a causa de mi venida otra vez a vosotros.

### **Constancia en la lucha por la fe**

<sup>27</sup> Comportaos ante todo de una manera digna del Evangelio de Cristo, a fin de que, ya yendo yo y viéndoos, ya estando ausente, oiga de vosotros que os mantenéis en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del Evangelio <sup>28</sup> y no dejándoos amedrentar en nada por los enemigos: lo cual es para ellos señal de perdición; para vosotros, en cambio, de salvación; y esto es de Dios, <sup>29</sup> porque por Cristo os ha sido concedida la gracia, no solo de creer en El, sino también de padecer por El, <sup>30</sup> sosteniendo la misma lucha que habéis visto en mí y que ahora oís respecto de mí.

**1** <sup>1</sup> *Obispos y diáconos.* Aquí se mencionan por primera vez en el Nuevo Testamento estos dos grados de la jerarquía clerical. La palabra «obispo» equivalente a *inspector*, no tiene aquí el significado de «obispo» tal como lo conocemos hoy, sino el de sacerdote o presbítero que estaban al frente de aquellas comunidades. Más adelante tuvieron la precisión que hoy les damos. (Véase Hech. 20,28).

<sup>6</sup> *El día de Cristo:* el día del juicio en su segunda venida.

<sup>15ss</sup> San Pablo se halla en la prisión y quiere hacer comprender a los filipenses apenados por su causa que no deploren su suerte, porque ella ha contribuido a la difusión del Evangelio, pues por la guardia del Pretorio o soldados de Nerón llegó la noticia a éste y a toda la corte de cómo llevaba sus cadenas por Cristo.

<sup>15ss</sup> Entonces había algunos que predicaban a Cristo con rectitud de intención, y entre ellos se mezclaban quienes lo hacían por cierta vanidad y espíritu de partido... y San Pablo, aunque lamenta «el que se den buenas enseñanzas con malas disposiciones», se alegra por otra parte en cuanto el dar a conocer a Cristo siempre es cosa buena.

*Para mí el vivir es Cristo.* Para San Pablo, Cristo es el centro de su vida al igual que nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración; así él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno.

<sup>22ss</sup> San Pablo dice: Si me es útil vivir para que muchos se conviertan a Cristo, no sé a la verdad que partido tomar, si el de vivir o el de morir. Para mí sería mucho mejor el morir para estar con Cristo, pues así se uniría con Él; mas el permanecer en esta carne mortal es más necesario para vuestra salvación y la de todos los fieles. De estas dos cosas desea la una el apóstol ardién-

temente y sufre la otra por amor de sus hermanos (Santo Tomás). Véase Heb. 9,27; 2 Cor. 5,8; 1 Tes. 5,10; 2 Tim. 4,6-8, de donde se deduce la inmediata visión beatífica de las almas justificadas aún antes de la resurrección de los cuerpos, como lo definió el Concilio de Florencia. Esto pone de manifiesto la falsa doctrina de los testigos de Jehová. (Véase Lc. 16,19; 23,42).

<sup>29</sup> *No sólo de creer, sino de padecer.* En esto se gloria San Pablo. La fe es un don de Dios y los sufrimientos y persecuciones pueden fortificar esta fe. «Tanto la fe de los creyentes como la tolerancia de los que sufren es obra de la gracia de Dios» (San Agustín).

San Pablo considera una gloria de los filipenses sufrir por su fe en Jesucristo. Y así debía ser por cuanto el Señor dice: «Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia» y «bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan por mí, porque vuestra recompensa será grande en los cielos» (Mt. 5,10-12).

### Caridad, pero con humildad y abnegación

**2** <sup>1</sup> Si hay, pues, algún consuelo en Cristo, si algún alivio de caridad, si alguna comunicación de Espíritu, si alguna misericordia entrañable, <sup>2</sup> colmad mi alegría, para que penséis lo mismo, teniendo el mismo amor, unidos en los mismos pensamientos, sintiendo lo mismo. <sup>3</sup> No haciendo nada por espíritu de partido o por vanagloria, sino juzgando con humildad unos a otros como superiores a vosotros mismos, <sup>4</sup> no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los de los demás.

### Ejemplo de la humildad de Cristo

<sup>5</sup> Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, <sup>6</sup> el cual, teniendo la misma naturaleza de Dios, no consideró como un botín el ser igual a Dios, <sup>7</sup> sino que se anonadó a sí mismo, tomando naturaleza de siervo, hecho semejante a los hombres. Y en la misma apariencia hallado como hombre, <sup>8</sup> se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte en Cruz. <sup>9</sup> Por esto Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, <sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos, <sup>11</sup> y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

### Exhortaciones a la santidad

<sup>12</sup> Así pues, amados míos, como siempre obedecisteis no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, trabajad con temor y temblor por vuestra salvación, <sup>13</sup> porque es Dios el que realiza en vosotros por su benevolencia no solo el querer sino también el obrar. <sup>14</sup> Haced todas las cosas sin murmuraciones y discusiones, <sup>15</sup> para que seáis irrepreensibles y puros, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación rebelde y perversa entre la cual vosotros resplandecéis como faros de luz en el mundo, <sup>16</sup> reteniendo la palabra de vida, para mi gloria en el día de Cristo, de no haber corrido en vano, ni en vano trabajado. <sup>17</sup> Mas aunque derrame mi sangre como libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me alegro y me congratulo con todos vosotros, <sup>18</sup> e igualmente vosotros también gozaos y congratulaos conmigo.



## San Pablo recomienda a Timoteo y Epafródito

<sup>19</sup> Espero en el Señor Jesús poder enviaros pronto a Timoteo, para que yo también tenga buen ánimo al tener noticias de vosotros, <sup>20</sup> porque no tengo ningún otro de iguales sentimientos, que se interese sinceramente por vuestras cosas; <sup>21</sup> todos, en efecto, buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo, <sup>22</sup> mas conocéis la prueba dada por él, que, cual hijo con su padre, ha trabajado conmigo al servicio del Evangelio. <sup>23</sup> A este, pues, espero enviar apenas sepa el resultado de mi causa, <sup>24</sup> y aún confío en el Señor que yo mismo iré pronto. <sup>25</sup> Entre tanto, juzgué necesario mandaros a Epafródito, el hermano y colaborador y compañero mío de combate, y vuestro apóstol y proveedor en mis necesidades, <sup>26</sup> puesto que os está añorando a todos y está triste porque habéis oído que estuvo enfermo. <sup>27</sup> Y realmente estuvo enfermo a punto de morir; mas Dios tuvo compasión de él y no solamente de él, sino también de mí, para que no tuviera tristeza sobre tristeza. <sup>28</sup> Con toda diligencia, pues, os lo envié para que al verlo de nuevo os alegréis, y yo quede con menos tristeza. <sup>29</sup> Recibido, pues, en el Señor con toda alegría y tened en honor a los que son como él, <sup>30</sup> porque por obra de Cristo se encontró cerca de la muerte, poniendo en riesgo su vida, para llenar vuestra deficiencia respecto a mi ministerio.

**2** <sup>5</sup> *Cristo Jesús.* He aquí nuestro modelo. Sus sentimientos debieran ser los nuestros. La vida de Cristo es un regalo hecho por Dios a los hombres, pues por ellos se humilla, sufre, muere, resucita y triunfa...

<sup>6</sup> *La misma naturaleza de Dios...* Notemos que la expresión literal del texto «forma de Dios», por haberla entendido los Santos Padres «la naturaleza o esencia de Dios» así la traduzco y para mayor claridad. San Pablo habla, aquí de la divinidad del Verbo antes de la Encarnación. Y en vez de «no juzgo usurpación», traduzco «un botín» o presa arrebatada, pues es frase proverbial que hace alusión a los que guardan fuertemente una cosa sin quererse desasir de ella a ningún precio.

Con esto quiere decir que siendo El subsistente en la naturaleza de Dios, o sea, *igual a Dios*, no fue esto pretexto para permanecer en su gloria como si fuera una presa o botín (*arpagmón*) al que tenazmente se aferrase sin cuidarse de los hombres, antes bien su amor lo impulsó a un abatimiento voluntario.

<sup>7-8</sup> *Se anonadó a sí mismo*, no despojándose de la divinidad o dejando el cielo donde estaba, sino que comenzó un nuevo modo de existir por la encarnación, descendiendo al último grado de abatimiento.

En primer lugar se hace hombre, tomando la forma de siervo o *naturaleza humana*, asemejándose así en todo a uno cualquiera de nosotros menos en el pecado (Heb. 4,15). San Agustín dice: «Se anonadó a sí mismo, porque no apareció ante los hombres con aquella dignidad con que está ante el Padre».

Jesús que era de la misma naturaleza que el Padre e

igual a El en su aspecto exterior a la igualdad con Dios, y abandona todas sus prerrogativas para no ser más que el enviado que sólo repite las palabras que el Padre le ha dicho y las obras que le ha mandado hacer (Jn. 3,34; 4,26 y 34; 5,19 y 30; etc.).

La Persona divina del Hijo fue la que asumió la naturaleza humana, y, al aparecer Jesús como hombre, quedó oculta e invisible su divinidad sobre la tierra a los ojos de los hombres; mas no sólo se abatió haciéndose hombre, sino que en este abatimiento escogió la condición humana más humillante: el suplicio de la cruz reservado a los malhechores... Cristo, tomando la naturaleza de los hombres, tomó su castigo.

<sup>9</sup> *Dios los sobreensalzó...* Aquí podemos ver el origen, la causa y la gloria o excelencia del nombre de Jesús: 1) *su origen*. Viene del cielo: «Dios le dio un nombre...»; 2) *su causa*. La causa de su ensalzamiento fueron sus humillaciones, «se humilló a sí mismo por nuestra salvación»; 3) *su gloria*. Esta aparece en las palabras: «Su nombre sobre todo nombre... Ante El doblarán toda rodilla... Será adorado por todos los del cielo, de la tierra y de los infiernos, y toda lengua confesará que «Jesucristo es el Señor», lo que equivale a decir que Cristo es Dios. (El que vea una Biblia de los testigos de Jehová y la confronte con una Biblia católica verá como tergiversan el texto para decir —y lo ponen como título— «Jesucristo, no igual a Dios». Causa pena e indignación ver como falsifican el texto sagrado.)

<sup>24</sup> Como se ve, San Pablo confía que el Señor intervirá para ser pronto puesto en libertad.

## Peligro de los judaizantes

**3** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos míos, alegraos en el Señor. Escribiros las mismas cosas, para mí, ciertamente, no es molesto; para vosotros, en cambio, provechoso. <sup>2</sup> ¡Ojo con los perros, ojo con los malos obreros, ojo con la mutilación! <sup>3</sup> Porque la circuncisión somos nosotros, los que rendimos culto en espíritu a Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesús y no confiamos en la carne, <sup>4</sup> aunque yo podría confiar



en la carne. Si algún otro cree confiar en la carne, yo más; <sup>5</sup> circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo, hijo de hebreos, fariseo según la ley, <sup>6</sup> por el celo perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprensible. <sup>7</sup> Pero todas estas cosas que para mí eran ganancias yo las he juzgado como una pérdida por Cristo. <sup>8</sup> Más aún, todo lo considero una pérdida a cambio del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual todo lo sacrificué y lo tengo como basura a fin de ganar a Cristo, <sup>9</sup> y encontrarme con El, no teniendo mi justicia, la que proviene de la ley, sino la que proviene de la fe de Cristo, justicia que viene de Dios por la fe, <sup>10</sup> de conocerle a El y el poder de su resurrección y la participación de sus sufrimientos conformándome a su muerte, <sup>11</sup> por si puedo alcanzar la resurrección de entre los muertos.

### Seguir el ejemplo de San Pablo

<sup>12</sup> No que ya lo haya conseguido, o que ya sea yo perfecto, sino que sigo adelante por conquistarlo, para lo cual yo también he sido conquistado por Cristo Jesús.

<sup>13</sup> Hermanos, no creo que yo mismo lo haya alcanzado; una sola cosa digo, olvidando lo que ya queda atrás y lanzándome a lo que tengo delante, <sup>14</sup> corro hacia la meta, hacia el premio de la celestial vocación de Dios en Cristo Jesús. <sup>15</sup> Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos estos sentimientos y si en algo pensáis diversamente, Dios os iluminará también sobre esto. <sup>16</sup> Mas en lo que hayamos alcanzado, en eso perseveremos.

### Los malos y los buenos cristianos

<sup>17</sup> Sed imitadores míos, hermanos, y observad a los que así andan según el modelo que en nosotros tenéis. <sup>18</sup> Porque, como os he dicho tantas veces y ahora os lo repito llorando, muchos son los que se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, <sup>19</sup> cuyo fin es la perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria el deshonor. Estos son los que tienen su pensamiento puesto en las cosas de la tierra. <sup>20</sup> Nuestra ciudadanía, en cambio, está en el cielo, de donde esperamos un Salvador, el Señor Jesucristo, <sup>21</sup> que transformará el cuerpo de nuestra humillación, conforme a su cuerpo glorioso, según el poder que El tiene de someter a Sí todas las cosas.

**3** <sup>2</sup> *Perros, malos operarios...* San Pablo previene a los filipenses contra los *judaizantes* (los que querían vivir en el cristianismo conservando los ritos judíos, en particular la circuncisión), pues eran como perros que ladran por todas partes y muerden cobardemente, y por lo mismo ellos eran «malos obreros» del Evangelio por querer unir la fe y la gracia con la circuncisión y la ley de Moisés... Con las palabras «mutilación» se designa la mera mutilación o cortadura que se hacía en la circuncisión.

<sup>3</sup> La verdadera circuncisión es la del corazón y la del alma (Hech. 7,51), o sea, la espiritual y no la carnal (Rom. 228-29; Gál. 5,2-6; Col. 2,11). Los verdaderos circuncidados son los que forman el pueblo de Dios, los cristianos consagrados por el bautismo al servicio en el Espíritu Santo, y no los judíos...

<sup>17</sup> *Sed imitadores míos.* No propone aquí San Pablo su persona o sus virtudes como ejemplo a seguir, porque esto sería una vanidad incompatible con sus decla-

raciones anteriores, llenas de modestia, sino en lo que acaba de decir, o sea, en la participación de los sufrimientos conformándose con la imagen de Cristo, y así no ser malos cristianos que se conducen como enemigos de la cruz de Cristo, y éstos son los que buscan sólo la salvación en la ley de Moisés...

<sup>19</sup> *En las cosas de la tierra.* Los que tienen su pensamiento y sabor por las cosas de la tierra son los que dicen: «Edifiquemos casas. ¿Dónde? En la tierra. Compremos campos. ¿Dónde? De nuevo dicen: en la tierra. Alcancemos el imperio, busquemos la gloria, adquiramos riquezas... ¿Dónde? Todo en la tierra» (San Juan Crisóstomo). Estos son los que no piensan en el más allá.

Nuestra ciudadanía está, en cambio, en el cielo. El verdadero cristiano es futuro ciudadano del cielo, y vive con la esperanza de habitar en él. «Como huéspedes y peregrinos debemos morar interinamente acá abajo» (San Cipriano).

## Diversas exhortaciones

**4** <sup>1</sup> Por lo tanto, hermanos míos, muy queridos y deseados, mi alegría y mi corona, permaneced así firmes en el Señor, carísimos. <sup>2</sup> Exhorto a Evodia y también a Síntique ruego, que tengáis un mismo sentimiento en el Señor. <sup>3</sup> Y te ruego también a tí, noble compañero, que ayudes a éstas que lucharon juntamente conmigo por el Evangelio, y con Clemente y los otros mis colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida. <sup>4</sup> Estad siempre alegres en el Señor, lo repito, estad siempre alegres. <sup>5</sup> Vuestra modestia sea conocida a todos los hombres; el Señor está próximo. <sup>6</sup> No inquietaros por nada, sino que en todo haced patente a Dios vuestras necesidades con oraciones y súplicas, con acciones de gracia, <sup>7</sup> y la paz de Dios que sobrepasa toda inteligencia, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

<sup>8</sup> Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo noble, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que contribuye a la buena fama, si hay alguna virtud, si cosa digna de alabanza; en estas cosas pensad. <sup>9</sup> Aquello que de mí habéis aprendido, recibido, oído y visto, ponadlo en práctica y el Dios de la paz será con vosotros.

## Conclusión: agradecimiento de San Pablo

<sup>10</sup> Me he alegrado grandemente en el Señor de que ya al fin vosotros habéis hecho florecer vuestro interés por mí, el cual ciertamente sentíais, pero no teníais ocasión de manifestarlo. <sup>11</sup> No lo digo por razón de mi inteligencia, porque he aprendido a estar contento con lo que tengo. <sup>12</sup> Sé vivir en la estrechez y sé vivir en la abundancia; en todo y en todas partes estoy adiestrado a estar saciado y a pasar hambre, a estar en abundancia y a padecer penuria. <sup>13</sup> Todo lo puedo en Aquel que me conforta. <sup>14</sup> Sin embargo, habéis hecho bien tomando parte en mi estrechez. <sup>15</sup> Vosotros bien sabéis, oh filipenses, que en el comienzo del Evangelio, cuando partí de Macedonia, con ninguna Iglesia tuve cuenta de dado y recibido, exceptuando la vuestra. <sup>16</sup> Porque también a Tesálonica una y dos veces me enviasteis con qué atender a mis necesidades. <sup>17</sup> No es que yo busque dádivas, sino que busco el fruto que redundará en beneficio vuestro. <sup>18</sup> He recibido todo y me sobra, estoy colmado de bienes, habiendo recibido por medio de Epafrodito lo que habéis mandado como suave perfume, como sacrificio aceptable y agradable a Dios. <sup>19</sup> Mi Dios, en cambio, proveerá toda vuestras necesidades, según su riqueza, con la gloria en Cristo Jesús. <sup>20</sup> A Dios nuestro Padre sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## Saludos y bendiciones

<sup>21</sup> Saludos a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. <sup>22</sup> Os saludan todos los santos, especialmente los de la casa del César. <sup>23</sup> La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Así sea.

**4** <sup>4</sup> *Estad siempre alegres en el Señor.* La alegría debe ser una nota característica del cristiano. La alegría «en el Señor» es la alegría verdadera y duradera...

<sup>22</sup> *Los de la casa del César.* Esto indica que para San Pablo varios se habían hecho cristianos...

# CARTA A LOS COLOSENSES

Colosas era una ciudad de Frigia, a unos 200 kilómetros de Efeso. Aquella Iglesia de Colosas no fue fundada directamente por San Pablo (1,4; 2,1), sino por un discípulo suyo llamado Epafras (1,7) natural de Colosas y que fue a Efeso a oír a San Pablo, donde se convirtió y luego regresó a su patria iniciando su campaña evangelizadora por las ciudades de la margen derecha del río Lico. La comunidad de Colosas era predominantemente gentil.

Epafras visitó a San Pablo cuando este se hallaba prisionero y le dio noticias de la Iglesia en Colosas, y sabedor de cuanto ocurría allí, el apóstol —según reza la tradición— escribió esta carta donde estaba preso sobre el año 62, con el fin de explicarles, como a los efesios, aspectos siempre nuevos sobre el Misterio de Cristo, y de paso desmentar a los herejes que se habían introducido en la floreciente comunidad cristiana, «con apariencia de piedad» (2 Tim.3,5), inquietándola con doctrinas falsas tomadas del judaísmo y paganismo.

## Contenido de la Carta

Después de una introducción con el saludo y acción de gracias consabido (1,1-14), podemos dividir la carta en dos partes:

1.<sup>a</sup> Dogmática (1,15-29) y en ella nos habla de la excelencia de Cristo, o sea, de su preeminencia sobre todo ser creado, como Creador, Conservador y Redentor; pues «El es antes que todas las cosas...». En el cap. 2, les previene contra las falsas doctrinas.

2.<sup>a</sup> Moral (caps. 3 y 4). La nueva vida del cristiano debe ser una vida unida a Cristo resucitado y esta vida exige que se rompa con los pecados del paganismo y se ejercite la caridad, y termina con normas directivas para los diversos estados de vida, y saludos.

## Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, <sup>2</sup> a los santos y fieles hermanos en Cristo residentes en Colosas: <sup>3</sup> por la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

## Acción de gracias

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, porque estamos informados de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis hacia todos los santos, <sup>5</sup> por la esperanza que tenéis depositada en los cielos de la que previamente habéis tenido noticias por la verdadera palabra del Evangelio, <sup>6</sup> que os ha llegado y tenéis presente, y como en todo el mundo ha producido frutos y se ha propagado, así también ha sucedido entre vosotros desde el día en que oísteis y llegásteis a conocer la gracia de Dios en la verdad, <sup>7</sup> conforme la aprendísteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es por nosotros fiel ministro de Cristo, <sup>8</sup> quien también nos ha dado a conocer manifestamente vuestra caridad en el Espíritu.



## Oración por el progreso espiritual de los colosenses

<sup>9</sup> Por esto, igualmente, nosotros desde el día en que lo oímos, no cesamos de rogar y de pedir por vosotros para que seáis llenos del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, <sup>10</sup> y os comportéis de una manera digna del Señor intentando complacerlo en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, <sup>11</sup> fortalecidos en todas las virtudes por el poder de su gloria para así soportar todo con alegría y magnanimidad de ánimo; <sup>12</sup> dando gracias al mismo tiempo al Padre que os capacitó para participar de la herencia de los santos en la gloria, <sup>13</sup> quien nos rescató del poder de las tinieblas y nos transportó al reino del Hijo de su amor, <sup>14</sup> en quien tenemos la redención y remisión de los pecados.

### Excelencia de la persona de Cristo:

#### 1) en la creencia del mundo

<sup>15</sup> El cual (*esto es, Cristo*) es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, <sup>16</sup> porque por El fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra, lo visible y lo invisible, tanto los tronos como las dominaciones, los principados como las mismas potestades; absolutamente todo fue creado por El y para El; <sup>17</sup> y El existe antes que todas las cosas y todas en El subsisten.

#### 2) en la Iglesia

<sup>18</sup> El es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia, siendo el principio, primogénito entre los mortales para así ocupar El mismo el primer puesto entre todas las cosas, <sup>19</sup> ya que en El quiso el Padre que habitase toda la plenitud.

#### 3) en la obra de la reconciliación

<sup>20</sup> Y quiso también por medio de El reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz.

<sup>21</sup> Y a vosotros que fuistéis un día extraños y enemigos en vuestra mente a causa de las malas obras, <sup>22</sup> ahora, en fin, os reconcilió complementemente en el cuerpo de su carne por la muerte para presentaros limpios e inmaculados e irreprochables ante su presencia, <sup>23</sup> siempre que al menos perseveréis sólidamente asegurados en la esperanza del Evangelio que oísteis, el que ha de ser predicado a toda criatura que está bajo los cielos y del que yo Pablo, he sido elegido ministro.

### La obra de Cristo y los sufrimientos del apóstol

<sup>24</sup> Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y completo en mi carne las deficiencias de las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia, <sup>25</sup> de la que fui hecho ministro según la misión que Dios me dio para bien vuestro con el fin de dar cumplimiento a su mensaje divino: <sup>26</sup> el misterio oculto desde los siglos a las generaciones pasadas; mas ahora ha sido revelado a sus santos, <sup>27</sup> a quienes quiso Dios descubrir cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, el cual es Cristo entre vosotros, la esperanza de la gloria, <sup>28</sup> a quien nosotros anunciamos amonestando e instruyendo a todos los hombres en toda sabiduría, para presentarlos perfectos en Jesucristo, <sup>9</sup> con miras a lo cual me fatigo luchando mediante su acción que obra poderosamente en mí.

**1**<sup>15</sup> Después de decir el apóstol que en Cristo tenemos la redención y la remisión de los pecados, nos dice del mismo Cristo que es, con relación a Dios, su imagen invisible, esto es, Cristo es imagen «invisible» del Padre, y a su vez imagen «visible» de Dios invisible, en cuanto que el Hijo por su humanidad es una *epifanía* o manifestación de las perfecciones divinas.

*Primogénito de la creación*, esto es, el que tiene una existencia anterior a la creación, pues es el Creador y Conservador de todo cuanto existe, pues por El fueron hechas todas las cosas del cielo y de la tierra y sin El no se hizo nada (Jn. 1,3).

Esta primogenitura significa la prioridad de su existencia con relación a la creación entera, no que El sea parte de esa creación (como dicen los testigos de Jehová), ya que como sigue diciendo el apóstol: «*El es antes que todo*, y todo subsiste en El» (v. 17).

También se llama «el primogénito de entre los muertos», porque es el primer resucitado y el que resucitará a los demás para su gloria (Jn 6,44; Rom. 8,29; Col. 1,18).

«Primogénito» (lo mismo que en Rom. 8,29) es usado aquí en sentido metafórico de «preexistencia», esto es, de una existencia anterior a la creación.

<sup>18</sup> Cristo, con relación a la Iglesia, es su Cabeza o

Soberano absoluto, y su fundador y principio, del cual reciben todas las criaturas su ser y sus perfecciones. Dios ha querido reconciliar en El por su sangre, como Mediador, todas las cosas, estableciendo entre El y ellas la paz rota por el pecado.

<sup>24</sup> *Me complace en mis padecimientos*. El apóstol soporta con paciencia y con alegría sus sufrimientos por la salvación de los colosenses, y «*completa en su carne* lo que falta a las tribulaciones de Cristo». Cristo sufrió tribulaciones sobre la tierra y estos sufrimientos de Cristo son incompletos, no en sí mismos, sino, como dice San Pablo, «en mi carne», esto es, en mí y en los demás miembros que formamos parte del cuerpo entero de la Iglesia. Sufrir ahora es completar a Cristo, es dejar hacer a El en sus miembros lo que antes ha hecho primeramente en su Cabeza.

Los sufrimientos de la Iglesia y de cada uno de sus miembros son sufrimientos de Cristo, de tal manera que las tribulaciones de los miembros son tribulaciones de la Cabeza; como dice Pascal: «Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo». Si Cristo sufrió, justo es que sufran sus miembros. Los sufrimientos de Cristo tienen ahora continuación en sus miembros. Nuestros sufrimientos, por tanto, son el instrumento de los méritos redentores de Cristo.

## Solicitud de los fieles

**2**<sup>1</sup> Quiero, pues, que sepáis qué intensa lucha soporto por vosotros y por los que residen en Laodicea y por cuantos no han visto mi rostro en carne, <sup>2</sup> para que sean consolados sus corazones, siendo formados en la caridad y en toda riqueza de la plenitud de la inteligencia para llegar al conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, <sup>3</sup> en el que se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

## Advertencia sobre las falsas doctrinas

<sup>4</sup> Y digo esto para que nadie os engañe con razonamientos falsos. <sup>5</sup> Y aunque corporalmente me hallo ausente, no obstante en espíritu me encuentro en vuestra compañía complaciéndome al ver la disposición inquebrantable de vuestra fe en Cristo.

<sup>6</sup> Por consiguiente, como acogisteis al Señor Jesucristo, convivid con El, <sup>7</sup> arraigados y reedificados en El y confirmados en la fe conforme fuisteis instruídos, superabundando en ella en acción de gracias. <sup>8</sup> Mirad que nadie os seduzca mediante la filosofía y vano artificio según la tradición de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo; <sup>9</sup> porque en El habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad; <sup>10</sup> y en El estáis llenos vosotros y El, que es la cabeza de todo principado y potestad, <sup>11</sup> en quien también fuisteis circuncidados con circuncisión hecha no por la mano del hombre, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, sino con la circuncisión del Cristo, <sup>12</sup> habiendo sido sepultados con El por la fe en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos, <sup>13</sup> y a vosotros que estábais muertos por vuestras faltas y por la incircuncisión de vuestra carne, os revivió juntamente con El, perdonándoos todos los pecados, <sup>14</sup> anulando el acta presentada contra nosotros, la que por sus decretos nos era adversa, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, <sup>15</sup> y despojando a los principados y a las potestades los expuso a la pública irrisión triunfando de ellos en la cruz.

## El falso ascetismo

<sup>16</sup> Por consiguiente, que nadie os juzgue por comida o bebida o por la participación en las fiestas, novilunios o sábados, <sup>17</sup> lo que representa una sombra del futuro cuyo fundamento es Cristo. <sup>18</sup> Que nadie, con simulada humildad o culto de ángeles, os niegue el premio de la victoria metiéndose en cosas que no ha visto presumiendo vanamente a la luz de su inteligencia carnal, <sup>19</sup> y particularmente, no imperando la cabeza por la que todo el cuerpo sustentado y ligado por las articulaciones y coyunturas aumenta en el crecimiento divino. <sup>20</sup> Si moristeis con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué como si vivieseis en el mundo os sometéis a los mismos? <sup>21</sup> No tomes, no gustes, no toques. <sup>22</sup> ¿No son cosas que llegan a destruirse por el uso conforme a las ordenanzas e instrucciones de los hombres? Las cuales implican presunción de sabiduría por lo que mira a la falsa piedad, humildad y abandono del cuerpo, ni son de mérito alguno porque solo tienden al placer de la carne.

**2** <sup>1-3</sup> San Pablo ama a los colosenses y también a los de Laodicea (que estaban próximos a los de la ciudad de Colosas), a los que desea ver unidos en caridad y que lleguen al conocimiento perfecto del misterio de Dios, que es el mismo Cristo en quien está encerrado todo cuanto se puede saber, o sea, «todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia». Es inútil, por tanto, buscar otro maestro igual o superior a Cristo, pues en El pueden fiarse sin riesgo de error, y porque en El habita de una manera permanente en la unidad de Persona «toda la plenitud de la divinidad», y también se nos revela a través de El (Jn. 1,14; 1 Jn. 1,1-2).

<sup>11</sup> *Circuncisión de Cristo* es la circuncisión espiritual, o sea, el bautismo instituido por Jesucristo. En el bautismo se sumergía en el agua el que se bautizaba como indicando la entrada en una vida nueva; muertos con Cristo y sepultados con El, nosotros también somos resucitados en El y con El por la fe (Rom. 6,3; 10,9).

<sup>14</sup> *Anulando el acta*. Había una escritura que nos condenaba, un certificado de deuda. Como dice Oríge-

nes: «Cada uno de nosotros por sus transgresiones se constituye deudor y escribe la deuda de su pecado». Por el hecho mismo de que nosotros habíamos quebrantado los preceptos de la Ley, estábamos respecto a ellos como deudores y deudores insolventes, y tales mandamientos nos acusaban delante de Dios y reclamaban castigo contra nosotros.

Esta reparación, que nosotros eramos impotentes de hacer por solas nuestras fuerzas, Cristo la hizo y la ofreció por nosotros a su eterno Padre al morir sobre la cruz. En consideración de sus méritos «Dios nos ha perdonado nuestros pecados» y ha «anulado la esclava o decreto donde las reclamaciones de la justicia divina estaban escritas», borrando de este modo nuestra deuda con respecto a los mandamientos violados. Y ahora, como dice Orígenes: «desde el momento que tú te has acercado a la cruz de Cristo y a la gracia del bautismo la esclava o papel que reconocía la deuda, ha sido clavado en la cruz y ha sido borrado en la fuente bautismal».

## Solidarios con Cristo resucitado

**3** <sup>1</sup> Por consiguiente, si habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; <sup>2</sup> pensad en lo de arriba no en las cosas de la tierra. <sup>3</sup> Estáis muertos y vuestra vida permanece oculta con Cristo en Dios. <sup>4</sup> Cuando Cristo que es vida vuestra, se manifieste, entonces vosotros también apareceréis con El en la gloria.

## Huida de los vicios antiguos

<sup>5</sup> Así pues, dejad muertos vuestros miembros a las cosas terrestres: a la fornicación, a la impureza, a las pasiones, al apetito desordenado y a la codicia que es culto de los ídolos, <sup>6</sup> acciones por las que sobreviene la ira divina sobre los hijos de la incredulidad, <sup>7</sup> conforme a las que en un tiempo también os conducisteis cuando vivíais sumidos en ellas.

<sup>8</sup> Mas ahora desechad vosotros también totalmente la ira, el rencor, la malicia, la blasfemia, la obscena conversación de vuestra boca, <sup>9</sup> no viváis mutuamente engañados sino despojados del hombre viejo con todas sus malas acciones, <sup>10</sup> y revestidos del nuevo que sucesivamente se renueva hasta adquirir el pleno conocimiento con-



forme a la imagen del que lo ha creado,<sup>11</sup> en el que no cabe distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, siervo, libre sino que Cristo es todo y en todos.

### Las virtudes cristianas

<sup>12</sup> Por tanto, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de un corazón compasivo, bondadoso, humilde, manso, magnánimo,<sup>13</sup> sobrellevándoos, perdonándoos mutuamente cuantas veces alguno tuviese motivo de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor os perdonó así también vosotros debéis perdonaros,<sup>14</sup> pero ante todo revestíos de caridad que es el lazo de la perfección.<sup>15</sup> Igualmente, la paz de Cristo reine en vuestros corazones a la que fuisteis llamados para constituir un cuerpo único; y sed agradecidos.<sup>16</sup> La palabra de Cristo habita abundantemente en vosotros enseñándoos y amonestándoos mutuamente con toda la sabiduría, con salmos himnos, cánticos divinos, cantando y dando gracias a Dios en vuestros corazones.<sup>17</sup> Y todo cuanto de palabra u obra realicéis hacedlo en nombre del Señor Jesús dando gracias por su intercesión a Dios Padre.

### Los deberes familiares

<sup>18</sup> Mujeres, estad sumisas a vuestros maridos como conviene en el Señor.  
<sup>19</sup> Maridos, amad a vuestras esposas y no os irritéis contra ellas.<sup>20</sup> Hijos, obedeced a vuestros padres en todo porque esto place al Señor.<sup>21</sup> Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos para que no se desalienten.<sup>22</sup> Siervos, sometéos en todo a vuestros amos según la carne no con sumisión fingida como si tratáseis de complacer a los hombres sino con sencillez de corazón temiendo al Señor.<sup>23</sup> Cuanto hagáis hacedlo con gusto como si sirviéseis al Señor no a los hombres,<sup>24</sup> reconociendo que recibiréis en cambio el pago de la herencia. Servid a Cristo el Señor.<sup>25</sup> El ofensor recibirá en pago el castigo de su ofensa, pues, en Dios no hay acepción de personas.

**3** <sup>188</sup> Si habéis resucitado con Cristo... Nosotros hemos muerto al pecado para resucitar con Cristo a la vida de la gracia; pues, sepultados en el bautismo al entrar en el agua purificadora, muere el hombre viejo resucitando a una nueva vida en Cristo (Rom. 6,4; Ef. 2,5).

Al entrar en el bautismo en una vida nueva, nuestros gustos y deseos los debemos encaminar hacia los bienes de esta vida nueva, hacia los bienes celestiales, de los cuales Cristo goza plenamente junto a Dios: «Buscad las cosas de arriba donde está Cristo...». Los bienes terrestres no son en sí el fin del cristiano. Las cosas de arriba, las del cielo deben anteponerse a las de la tierra.

<sup>3</sup> *Vida oculta*, nada de cambio exterior, nada brillante o que llama la atención. Bajo harapos sucios se esconden almas hermosas a los ojos de Dios. La vista de la gracia será siempre algo bello y oculto en el fondo del alma, que no es percibido por los sentidos, al igual que nuestros ojos mortales no perciben a Cristo en el seno del Padre.

Esta oscuridad de la vida cristiana no tendrá más que un tiempo. Cuando la figura de este mundo pase, Cristo aparecerá en su gloria en el día de su última venida y entonces con El aparecerá y brillará la belleza y gloria de los elegidos ante el mundo entero, triunfantes con Cristo.

### Oración y prudencia

**4** <sup>1</sup> Amos, practicad la justicia y equidad con los siervos, puesto que sabéis que también vosotros tenéis a vuestro Señor en el cielo.

<sup>2</sup> Perseverad en la oración velando durante ella y con acción de gracias,<sup>3</sup> orando también a la vez por nosotros, a fin de que Dios nos abra puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo —por el que también estoy encadenado—,<sup>4</sup> para manifestarlo conforme debo anunciarlo.<sup>5</sup> Conversad discretamente con los gentiles buscando la ocasión favorable.<sup>6</sup> Sea siempre vuestra conversación agradable, sazónada con la sal de la gracia de modo que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

## Misión de Tíquico

<sup>7</sup> Tíquico, el hermano amado fiel ministro y consiervo en el Señor, os pondrá al corriente de todas mis cosas, <sup>8</sup> a quien os envió con esta misma finalidad, para que os informéis de nuestra misión y aliente vuestros corazones, <sup>9</sup> en compañía de Onésimo, vuestro fiel y amado hermano. Os informarán de todo cuanto aquí llevamos a cabo.

## Saludos finales

<sup>10</sup> Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé, de quien recibisteis instrucciones (si recurre a vosotros acogedlo), <sup>11</sup> y Jesús, el llamado Justo, que son de la circuncisión y mis únicos colaboradores en el reino de Dios quienes me sirvieron de consuelo. <sup>12</sup> Os saluda Epafras el vuestro, siervo de Jesucristo, que continuamente se esfuerza suplicando por vosotros para que os mantengáis perfectos y colmados de toda voluntad de Dios. <sup>13</sup> Y certifico de él que tiene un trabajo ímprobo por vosotros, por los de Laodicea y por los de Hierápolis. <sup>14</sup> Os saluda Lucas, el médico amado y Demas. <sup>15</sup> Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfa y a la iglesia de su casa. <sup>16</sup> Y cuando fuere leída esta epístola entre vosotros procurad que también sea leída en la iglesia de Laodicea, e igualmente, que también vosotros leáis la escrita a Laodicea. <sup>17</sup> Y decid a Arquipo: procura cumplir el mismo ministerio que recibiste en el Señor. <sup>18</sup> El saludo es de mi mano, Pablo acordáos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amén.

**4** <sup>9 y 14</sup> Onésimo es el mismo de quien trata la carta de San Pablo a Filemón. Después nombra a Lucas, «el médico amado», autor del tercer Evangelio y de los Hechos, acompañante de San Pablo en la prisión (Hech. 27,1), y Demas que abandonó más tarde al apóstol (2 Tim. 4,9).

<sup>16</sup> *Leída esta carta...* Recomienda que la lean también los de Laodicea. Esta carta de que habla aquí San Pablo, algunos dicen que se ha perdido; mas parece ser que ésta es la misma de los «Efesios», y que de Efeso sería mandada a Laodicea y de aquí a Colosas.

## PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

*Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo, era en tiempo de San Pablo capital de la provincia romana de Macedonia. Sus habitantes eran en su mayoría gentiles, griegos y romanos, y había una pequeña colonia judía que tenía allí una sinagoga. Allí estuvo San Pablo unas tres semanas predicándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías (Hech. 17). Esto sucedía en su segunda misión o viaje apostólico, y en colaboración de Silvano (Silas) y Timoteo. Predicó también a los gentiles y hubo varias conversiones y esto excitó el odio de los judíos incrédulos. San Pablo se vió obligado a salir de la ciudad.*

*Estando él en Corinto mandó a su discípulo Timoteo se informara del espíritu que reinaba en aquella cristiandad, y ésto motivó la ocasión de escribirle esta carta hacia el año 51, desde la misma ciudad de Corinto.*

*En esta carta describe la fundación de la Iglesia de Tesalónica, su misión y conducta con ellos y después de exhortarles a la castidad, a la caridad y al trabajo, les habla de la parusía o segunda venida del Señor, pues estando ellos preocupados por la suerte de los difuntos por suponer que no tendrían la dicha de presenciar esta segunda venida, San Pablo les responde que la suerte de los difuntos es más ventajosa, porque la resurrección gloriosa de los muertos en el Señor precederá a la glorificación de los*

*supervivientes y luego saldrán todos al encuentro del Señor y estarán con El por toda la eternidad.*

*Termina la carta exhortando a los tesalonicenses a la vigilancia, por ser incierto el día de la segunda venida que vendrá como ladrón nocturno y les recomienda la obediencia, la paciencia y la caridad*

### **Dirección y saludo**

**1** <sup>1</sup> Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros la gracia y la paz.

### **Acción de gracias**

<sup>2</sup> Nosotros damos continuamente gracias a Dios por todos vosotros, haciendo sin cesar memoria de vosotros en nuestras oraciones, <sup>3</sup> recordando ante Dios y Padre nuestro la obra de vuestra fe, el trabajo de vuestra caridad y la perseverancia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, <sup>4</sup> sabiendo, hermanos amados por Dios, vuestra elección; <sup>5</sup> porque nuestro Evangelio no llegó a vosotros solamente en palabras, sino en virtud del Espíritu Santo y en plena convicción, y así bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por vuestro bien.

<sup>6</sup> Vosotros también habéis venido a ser imitadores nuestros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de muchas tribulaciones, con la alegría del Espíritu Santo, <sup>7</sup> de modo que vosotros habéis venido a ser un modelo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya. <sup>8</sup> Mas no solo en Macedonia y en Acaya ha estado por vosotros divulgada la palabra del Señor, sino en todo lugar vuestra fe en Dios se ha propagado tanto, que nosotros no tenemos necesidad de hablar. <sup>9</sup> Porque ellos mismos andan anunciando cómo fue nuestra llegada a vosotros y como vosotros os habéis convertido de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, <sup>10</sup> y esperar de los cielos a su Hijo a quien resucitó de los muertos: Jesús, el que nos ha librado de la ira que se avecinaba.

**1** <sup>2</sup> San Pablo, reconociendo que de Dios procede todo el bien que recibimos, al tener buenas noticias de la cristiandad de Tesalónica, por él fundada, empieza dando gracias a Dios por tantos beneficios derramados sobre los tesalonicenses. Estos beneficios eran:

su conversión o llamamiento a la fe, su fidelidad al Evangelio.

### **Ministerio de San Pablo en Tesalónica**

**2** <sup>1</sup> Vosotros mismos, hermanos, sabéis bien que nuestra llegada a vosotros no fue infructuosa, <sup>2</sup> sino que después de haber sufrido y haber estado ultrajados en Filipos —como ya sabéis— tuvimos confianza en nuestro Dios para anunciaros, en medio de tantas luchas su Evangelio. <sup>3</sup> Porque nuestra predicación no proviene de error, ni de impureza, ni de engaño, <sup>4</sup> sino que así como hemos sido elegidos por Dios para confiársenos el Evangelio, así lo predicamos, no por complacer a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones. <sup>5</sup> Porque nunca hemos usado palabras de adulación, como sabéis, ni pretextos de codicia: Dios es testigo; <sup>6</sup> nunca hemos buscado la gloria de los hombres ni la vuestra, ni la de otros, <sup>7</sup> aunque habríamos podido presentarnos con gravedad, como apóstoles de Cristo, nos hicimos en



cambio afables en medio de vosotros; y como una madre toma el cuidado de sus hijos, <sup>8</sup> así, prendados de vosotros, nos complacíamos en daros, no solo el Evangelio de Dios, sino también nuestra propia vida, ya que llegásteis a sernos tan queridos. <sup>9</sup> Recordad, pues, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga; noche y día trabajando, para no ser una carga a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios.

<sup>10</sup> Vosotros sois testigos y Dios también de la rectitud, de la justicia y de la conducta irrepreensible que observamos con vosotros los creyentes. <sup>11</sup> Igualmente sabéis que hemos sido para cada uno de vosotros como un padre para sus hijos; <sup>12</sup> exhortándoos y consolándoos y conjurándoos a vivir en modo digno de Dios, que os llama a su reino y gloria.

### **Buena conducta de los fieles de Tesalónica**

<sup>13</sup> Por esto también nosotros damos continuas gracias a Dios porque al recibir su palabra, que nosotros os hemos anunciado, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como verdadera palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en vosotros que creísteis. <sup>14</sup> Ciertamente, hermanos, vosotros os habéis hecho imitadores de las Iglesias de Dios, que hay en la Judea en Cristo Jesús, porque también vosotros habéis sufrido de los judíos, <sup>15</sup> de aquellos que dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, persiguiéndonos también a nosotros; y que no agradan a Dios y están en contra de todos los hombres, <sup>16</sup> impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, con lo que llenan siempre más la medida de sus pecados. Mas la cólera de Dios sobre ellos ha llegado al máximo.

### **Pablo desea verlos de nuevo**

<sup>17</sup> Mas nosotros, hermanos, después de haber estado por algún tiempo separados de vosotros, en cuerpo, mas no de corazón, hemos sentido todavía más vivo el deseo de volver a veros. <sup>18</sup> Porque, por una o dos veces, al menos yo, Pablo, en particular, intentamos ir a vosotros, pero Satanás nos lo ha impedido. <sup>19</sup> Porque, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría, nuestra corona de gloria? ¿No sois acaso vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo en su venida? <sup>20</sup> Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestra alegría.

**2** <sup>2</sup> La predicación del apóstol que no era otra cosa que la del «Evangelio de Dios», aunque fue con mucha contrariedad y tribulaciones, no quedó sin efecto, porque nació en ella una comunidad fervorosa. San Pablo no pretendió los aplausos de los hombres, sino el agradar a Dios, y para confirmarlo dice: «Dios me es testigo» de ello.

tanás concretamente los obstáculos que impidieron su viaje proyectado. Dios pudo permitir al diablo por medios de sus agentes empeñados en sofocar la expansión del Evangelio, tentar a sus santos, bien provocando una tempestad o un acontecimiento fortuito, tal como una enfermedad, pues él puede hacerlo, si el Señor no se lo estorba.

<sup>18</sup> *Satanás nos lo ha impedido...* Aquí atribuye a Sa-

### **La misión de Timoteo y la alegría del apóstol**

**3** <sup>1</sup> Por lo cual no pudiendo ya resistir más, hemos preferido quedarnos solos en Atenas <sup>2</sup> y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, con el encargo de sosteneros y exhortaros en vuestra fe <sup>3</sup> para que ninguno se deje turbar en las presentes tribulaciones, pues, vosotros mismos sabéis que para esto somos destinados. <sup>4</sup> En efecto, cuando estábamos con vosotros ya

os predecíamos que seríamos expuestos a las tribulaciones como así ha sucedido y bien lo sabéis. <sup>5</sup> Por esto también yo, no pudiendo resistir más, mandé para informarme de vuestra fe, no fuera que el tentador os hubiera tentado y nuestro trabajo hubiera sido infructuoso. <sup>6</sup> Mas ahora que Timoteo, de vosotros ha regresado a nosotros, y nos ha traído buenas noticias de vuestra caridad, y que conserváis siempre un buen recuerdo de nosotros, deseándonos ver al igual que nosotros a vosotros; <sup>7</sup> por esto, hermanos, en medio de nuestras necesidades y tribulaciones hemos encontrado en vosotros nuestra consolación con motivo de vuestra fe. <sup>8</sup> Ciertamente, ahora vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor. <sup>9</sup> ¿Qué acción de gracias; por tanto, podemos nosotros dar en recompensa a Dios por vosotros, por toda la alegría de que nosotros disfrutamos por vuestra causa delante de nuestro Dios, <sup>10</sup> sino rogándole día y noche con mayor fervor, porque nos conceda el poder ver de nuevo vuestro rostro y completar aquello que todavía falta a vuestra fe? <sup>11</sup> El mismo Dios, nuestro Padre y nuestro Señor Jesús allane nuestro camino para llegar a vosotros. <sup>12</sup> El Señor haga que vosotros crezcáis y abundéis en caridad de unos para con otros y para con todos, lo mismo que nosotros para con vosotros, <sup>13</sup> para fortalecer vuestros corazones, y haceros irrepreensibles en la santidad delante de Dios, nuestro Padre, para cuando el Señor nuestro Jesucristo venga con todos sus santos.

### **Exhortación a la pureza**

**4** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, os rogamos y os exhortamos en el Señor Jesús, a fin de que vosotros, que habéis aprendido de nosotros cómo os debéis portar y agradar a Dios, que igualmente os portéis para que progreséis siempre más; <sup>2</sup> pues, vosotros sabéis bien qué precepto os hemos dado de parte del Señor Jesús. <sup>3</sup> Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de toda especie de impureza; <sup>4</sup> cada uno de vosotros sepa guardar su propio cuerpo en santidad y honor, <sup>5</sup> sin abandonarse a los ardores de la concupiscencia como los gentiles, que no conocen a Dios, <sup>6</sup> ninguno en tal materia, ni con violencia ni con engaño haga injuria a su hermano porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como nosotros ya os tenemos dicho y testificado, <sup>7</sup> Dios, en efecto, no nos ha llamado a la inmundicia, sino a vivir en la santidad.

<sup>8</sup> Quien por consiguiente desprecia estos preceptos no desprecia a un hombre, sino a Dios, el cual nos ha dado también su Espíritu Santo.

### **Exhortación a la caridad y al trabajo**

<sup>9</sup> En cuanto a la caridad fraterna no tengo nada que escribiros, vosotros mismos habéis aprendido de Dios a amaros recíprocamente. <sup>10</sup> Y esto, precisamente, es lo que hacéis para con todos los hermanos de toda la Macedonia. Mas nosotros os exhortamos, hermanos, a hacer nuevos progresos, <sup>11</sup> y a que os esforcéis a vivir con amor y paz, ocupándoos de vuestras cosas, trabajando con vuestras manos, como os hemos recomendado, <sup>12</sup> a fin de portaros honradamente delante de los extraños sin tener necesidad de ninguno.

### **Segunda venida de Jesucristo. La resurrección**

<sup>13</sup> No queremos, hermanos, que vosotros permanezcáis en la ignorancia acerca de los que duermen (*los muertos*) para que no os aflijáis como los demás que no tie-

nen esperanza. <sup>14</sup> Porque si nosotros creemos que Jesucristo ha muerto y ha resucitado, así también Dios a los muertos por Jesús los llevará con El. <sup>15</sup> Pues, esto os lo anunciamos como palabra del Señor: que nosotros los vivos, los supervivientes a la venida del Señor, no precederemos a los que están muertos. <sup>16</sup> Porque el Señor, a una señal establecida, a la voz del Arcángel, al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. <sup>17</sup> Después, nosotros los vivos, los supervivientes juntamente con aquellos, seremos arrebatados en el aire sobre las nubes, al encuentro del Señor. <sup>18</sup> Consoláos, por lo tanto, recíprocamente con estas palabras.

**4** <sup>188</sup> Informado el apóstol por Timoteo sobre el estado de aquella comunidad (3,6), da aquí unas exhortaciones sobre la santidad de vida, enseñándoles a huir de la deshonestidad, la doblez y la holganza.

San Pablo supone a los de Tesalónica conocedores de los mandamientos del Decálogo como medios de santificación, y añade: Dios quiere que seáis santos siendo puros y castos, o sea, absteniéndolos de toda impureza, guardando su cuerpo con toda santidad y respeto, porque «somos templo del Espíritu Santo» (1 Cor. 3,16; 6,19).

El Vaticano II inculcó estas palabras: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación», diciendo que todos estábamos llamados a la santidad...

<sup>138</sup> *Acerca de los que duermen...* Los tesalonicenses que creían en la parusía o próxima venida de Jesucristo y esperaban que vendría a recoger a los justos y llevárselos consigo al cielo, lloraban amargamente a sus muertos, porque no podían asociarse a su dicha y así

asistir a este triunfo del Salvador. San Pablo les contesta: De ninguna manera habéis de angustiaros; ellos resucitarán los primeros, y los otros justos que estén vivos serán arrebatados al encuentro de Cristo en el aire. Los Padres griegos, y de los latinos San Jerónimo y Tertuliano, opinan que esto sucederá sin que antes sea necesaria la muerte física. Lo admiten también San Anselmo y Santo Tomás. (Véase 1 Cor. 15,23 y 51).

<sup>15</sup> *Nosotros los vivos, los supervivientes...* San Pablo al decir esto se traslada con la imaginación al tiempo de la segunda venida de Jesucristo, como uno de tantos justos; pero su pensamiento parece ser éste: «Tanto los muertos como nosotros los vivos hemos de participar del reino de Dios».

«La diferencia entre los buenos y los malos, dice Santo Tomás, consistirá en que los malos permanecerán en la tierra que tanto amaron, y los buenos subirán con Cristo, a quien sirvieron.»

## La época de la venida de Cristo

**5** <sup>1</sup> En cuanto al tiempo y el momento no tenéis necesidad, hermanos, que os escriba. <sup>2</sup> Vosotros mismos sabéis bien que el día del Señor vendrá como el ladrón en la noche. <sup>3</sup> Cuando digan: «Paz y seguridad», entonces de improviso los sorprenderá la ruina, como el dolor de la mujer encinta, y no tendrán salvación.

<sup>4</sup> Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que aquel día os sorprenda como un ladrón, <sup>5</sup> pues todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche y de las tinieblas. <sup>6</sup> No durmamos por lo tanto como los otros, mas vigilemos y seamos sobrios, <sup>7</sup> porque los que duermen, duermen de noche y los que se embriagan, de noche se embriagan. <sup>8</sup> Mas nosotros que somos hijos del día seamos sobrios, vivamos revestidos de la coraza de la fe y de la caridad, y tengamos como yelmo la esperanza de la salvación. <sup>9</sup> Porque Dios no nos destinó a ser objeto de su cólera en el día del Juicio sino a la adquisición de la salvación, por medio de Nuestro Señor Jesucristo. <sup>10</sup> El cual ha muerto por nosotros, para que, ya velemos, ya durmamos, vivamos en unión con El. <sup>11</sup> Por eso exhortaos recíprocamente y edificaos los unos a los otros, como ya lo hacéis.

## Recomendaciones y saludos

<sup>12</sup> Os rogamos, hermanos, que respetéis a aquellos que se fatigan entre vosotros y os gobiernan en el Señor y os aconsejan. <sup>13</sup> Tened hacia ellos el más grande afecto con motivo de sus obras. Estad en paz entre vosotros. <sup>14</sup> Os exhortamos todavía, a que corregáis a los inquietos, consoléis a los pusilánimes, sostengáis a los débiles y



seáis sufridos por todos. <sup>15</sup> Estad atentos que ninguno devuelva a otro mal por mal; sino seguid siempre tras lo bueno, así entre vosotros como entre todos. <sup>16</sup> Estad siempre alegres. <sup>17</sup> Rogad sin intermisión. <sup>18</sup> En cada cosa dad gracias a Dios, porque esto es lo que Dios quiere de todos vosotros en Cristo Jesús. <sup>19</sup> No apaguéis el espíritu, <sup>20</sup> ni despreciéis las profecías, <sup>21</sup> mas examidad todo y retened aquello que es bueno. <sup>22</sup> Absteneos de toda apariencia de mal.

### Conclusión

<sup>23</sup> El mismo Dios de la paz os santifique en modo perfecto, y así, todo vuestro espíritu, alma y cuerpo se conserve irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. <sup>24</sup> Aquel que os ha llamado es fiel y hará todo esto, <sup>25</sup> hermanos, rogad por nosotros. <sup>26</sup> Saludad a todos los hermanos con un santo ósculo. <sup>27</sup> Os conjuro por el Señor, que esta carta sea leída a todos los hermanos. <sup>28</sup> La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

**5** <sup>2</sup> Como el ladrón en la noche... El apóstol repite en sustancia lo que había dicho Cristo en el Evangelio: La hora de la venida del Señor es desconocida, pues se presentará como el ladrón cuando los hombres están más descuidados y dormidos. Estad preparados. ¡Dichoso el que vive en gracia de Dios!

«Paz y seguridad» ha sido siempre, a través de la Biblia, el mensaje de los falsos profetas. Los impíos no tienen más que una paz falsa y una seguridad incierta, no perciben el sentido trágico de la vida presente, ni el destino a que marchan las naciones (Lc. 18,8; Apoc. 9,21; 16,9; 10,19, etc.).

<sup>12</sup> Que respetéis a aquellos que os gobiernan, esto es, los obispos y sacerdotes que constituyen la jerarquía de las iglesias particulares. El primer deber de un cristiano

es acatar la autoridad, las decisiones y mandatos de sus superiores, pues están puestos por el Señor.

<sup>21</sup> Examinad todo, esto es, el pro y el contra en las cuestiones morales dudosas, pues hay que obrar prudentemente antes de tomar una resolución precipitada.

<sup>23</sup> Espíritu, alma y cuerpo. Por estas palabras el apóstol quiere decir que el hombre todo entero con su alma racional y con todas sus actividades debe ser santificado y así estará debidamente preparado para la venida de Nuestro Señor Jesucristo y para presentarse ante el tribunal de Dios.

San Irineo siguiendo al apóstol, distingue también en el cristiano: *cuerpo, alma y espíritu*. Son tres dominios superpuestos: el del cuerpo es el animal o físico; el del alma es el psíquico (1 Cor. 2,14); el del espíritu es el sobrenatural, único verdaderamente espiritual.

## SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

*Los tesalonicenses quedaron tranquilizados con la primera carta sobre la suerte de sus difuntos; pero no con lo relativo a la parusía o segunda venida del Señor que creían inminente, por lo que algunos llevados de esta persuasión no trabajaban y pasaban el día vagando de casa en casa, creando así un estado de desorden. Y el apóstol temiendo que esto podía ser perjudicial a la fe y a la moral de los neófitos, les escribe pocos meses después de la primera carta esta segunda para calmarlos y corregir abusos.*

*En ella le dice que la parusía no es inminente sino que la deben preceder: la apostasía universal y la aparición del anticristo.*

*El Decreto de la Comisión Bíblica (15 de junio de 1915) nos pone de manifiesto que San Pablo al hablarnos de la parusía no enseñó error alguno, sino que se propuso:*

1.º *Consolar a los tesalonicenses sobre la suerte de los difuntos, los cuales, al igual que los que estaban vivos, participarían del reino esperado de Jesucristo.*

2.º *Exhortarlos a la vigilancia porque la venida de Jesucristo será imprevista,*

*ya que nadie sabe el día ni la hora, como dijo el mismo Jesucristo, y así estarían dispuestos a comparecer ante la presencia del divino Juez.*

*San Pablo no dijo que viviría en tiempo de la segunda venida, pues su pensamiento es claro, según dejamos expuesto ya en la primera carta.*

### Saludo y acción de gracias

**1** <sup>1</sup> Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro Padre y en el Señor Jesucristo: <sup>2</sup> la gracia y la paz a vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

<sup>3</sup> Nosotros debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros hermanos, como es justo, porque vuestra fe va haciendo magníficos progresos y la caridad de cada uno de vosotros hacia los demás va en aumento. <sup>4</sup> Tanto que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras tribulaciones y persecuciones que soportáis.

### El justo juicio de Dios

<sup>5</sup> Esta es una prueba del justo juicio de Dios para que seáis tenidos por dignos de su reino, por el cual también padecéis. <sup>6</sup> Si realmente es propio de la justicia de Dios retribuir con la aflicción a aquellos que os afligen, <sup>7</sup> también a vosotros que sois afligidos os retribuirá el descanso con nosotros en la revelación del Señor Jesús —cuando venga— desde el cielo con los ángeles de su fuerza en medio de las llamas de fuego, <sup>8</sup> para tomar venganza de aquellos que no reconocen a Dios y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús, <sup>9</sup> los cuales sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder <sup>10</sup> cuando El, en aquel día, venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos aquellos que han creído —porque creído fue nuestro testimonio por vosotros.

### Oración a Dios por los Tesalonicenses (1,11-12)

<sup>11</sup> A tal fin, nosotros también rogamos de continuo por vosotros para que nuestro Dios os haga dignos de vuestra vocación y con su poder haga se realicen todos vuestros buenos deseos de bondad y la obra de vuestra fe, <sup>12</sup> de suerte que el nombre del Señor nuestro Jesucristo sea glorificado en vosotros y vosotros seáis glorificados en El según la gracia de Dios y del Señor nuestro Jesucristo.

**1** <sup>588</sup> Porque Dios es justo, en la vida eterna habrá una justa recompensa. Esta recompensa será para los justos o tenidos por dignos del reino «glorioso» de Dios, que, según San Pablo, se inaugurará el último día. Y así como la recompensa es para los que sufren con paciencia las tribulaciones y pruebas de esta vida, así el castigo será para los perseguidores y para los que oprimen a los justos.

<sup>9</sup> *Sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor.* Estas palabras son una prueba de la eter-

nidad de las penas de «sentido y de daño» de los condenados. Los testigos de Jehová para defender su teoría de que los impíos serán aniquilados y reducidos a la nada y de que no habrá infierno eterno, como van con dos Biblias, la suya y la de Nacar, suelen aducir las palabras de ésta que dice: «serán castigados a eterna ruina», interpretan la palabra «ruina» por aniquilación; pero el sentido obvio es el de «perdición» y de condenación eterna. (Véase Mt. 25,41; Apoc. 20,10.)

## Última venida de Cristo: la apostasía y el anticristo

**2** <sup>1</sup> Por lo que hace a la venida de nuestro Señor y a nuestra reunión con El, os rogamos, hermanos, <sup>2</sup> que no os dejéis fácilmente turbar el espíritu, ni alarmaros por palabras ni por cartas, que partieran de nosotros, que digan que el día del Señor es inminente.

<sup>3</sup> Ninguno os engañe en modo alguno, porque antes se necesita que venga la apostasía y se manifieste el hombre de la iniquidad, el hijo de perdición, <sup>4</sup> el adversario, el cual se levanta contra todo lo que se llama Dios o es adorado, hasta el punto de sentarse en el templo de Dios, proclamándose dios a sí mismo. <sup>5</sup> ¿No os recordáis que yo os decía esto estando aún con vosotros? <sup>6</sup> Y vosotros bien sabéis qué cosa ahora lo detiene, para que no se manifieste hasta que llegue su tiempo. <sup>7</sup> En efecto, el misterio de la iniquidad está ya en acción; solo falta que el que lo retiene ahora sea apartado del medio.

<sup>8</sup> Entonces se manifestará el impío que el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con el esplendor de su venida. <sup>9</sup> Aquel mismo cuya aparición será por obra del poder de Satanás irá acompañada de todo género de portentos, de señales y de prodigios engañosos, <sup>10</sup> y de toda seducción de iniquidad para aquellos que se pierden, porque no recibieron el amor a la verdad que los habría salvado.

<sup>11</sup> Por eso Dios les envía su poder de extravío para aquellos que creen en la mentira, <sup>12</sup> a fin de que todos los que no han creído en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad, sean condenados.

### Acción de gracias y exhortación a la perseverancia

<sup>13</sup> Pero nosotros, hermanos, muy queridos del Señor, debemos dar continuamente gracias a Dios por vosotros, porque El os ha elegido, como primicias de salvación, mediante la acción santificadora del Espíritu y la fe en la verdad. <sup>14</sup> A esto precisamente Dios os ha llamado por medio de nuestra predicación del Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Así, pues, hermanos, estad firmes y conservad las enseñanzas que habéis recibido ya de palabra, ya por carta nuestra. <sup>16</sup> El mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios, nuestro Padre, que nos ha amado y nos ha dado por su gracia una consolación eterna y una buena esperanza <sup>17</sup> consuele vuestros corazones y los fortifique en toda obra y palabra buena.

**2** <sup>188</sup> La venida de Jesucristo, dice el apóstol, no es inminente y antes vendrán la «apostasía», o sea, una defección religiosa, apartamiento o seducción llevada a cabo por los mesías o falsos profetas que pondrán en peligro la salvación de los hombres, y «el hombre de la iniquidad», el hijo de la perdición, el adversario, o sea, el anticristo.

Nadie niega que la apostasía ha comenzado ya (v. 7), y lo peor es que los apóstatas en gran parte se queden dentro de la Iglesia. El «misterio de iniquidad» también está obrando desde el principio en forma subrepticia de cizaña mezclada con el trigo, y llevará al triunfo del anticristo sobre los santos (Apoc. 13,7) y a la falta de fe en la tierra (Lc. 18,8; Mt. 24,24), y, en una palabra, a la aparente victoria del diablo y aparente derrota del Redentor hasta que El venga a triunfar gloriosamente.

Sus armas son falsas ideologías y doctrinas que Satanás «príncipe de, este mundo», va introduciendo desde ahora bajo etiquetas de cultura, progreso y aún de virtudes humanas que matan la fe.

<sup>6</sup> ¿Qué cosa es lo que ahora retiene o impide al anti-

cristo el aparecer con todo su poder? Unos dicen que el obstáculo lo que lo retiene son todos los predicadores del Evangelio, otros que San Miguel Arcángel que aparece como campeón de las fuerzas del mal (Dn. 12,1; Apoc. 12,7-9); mas lo que sabemos es que el Espíritu Santo es el que detiene al Maligno (Jn. 2,13-14) y por lo mismo bien podemos decir que el que ahora detiene su manifestación es el mismo Cristo, en espera de la salvación de aquellos que deben completar «el número de los que han de formar un pueblo consagrado a su nombre» (Hech. 15,14).

*Sobre el anticristo-idea o anticristo-persona* hay opiniones, y podemos decir que aunque haya ya anticristos o fuerzas del mal contrarias a Cristo y «a todo lo que se llama Dios», no es improbable la opinión de que todas las fuerzas del mal se encarnarán en los últimos días en el anticristo persona, el cual no querrá reconocer ningún Dios sobre él. Esto tendrá lugar por obra de Satanás, pues el anticristo será instrumento del mal en sus manos pero un día quedará plenamente humillado ante el esplendor de la venida de Cristo.

<sup>8</sup> El Señor Jesús lo matará con el aliento de su boc-



Esta es una imagen tomada de Isafas (11,4) para indicar con qué facilidad el Señor triunfará sobre su adversario, ya sea una persona, ya sea el desencadenamiento de las fuerzas del mal.

<sup>10-1</sup> *Para aquellos que se pierden...* El anticristo sólo seducirá a aquellos que deben perecer, y que se pudie-ron salvar abriendo su corazón al amor de la verdad. Aquí se entiende por *verdad*, la fe en el Evangelio, en la doctrina de Cristo. A los que no quieren dejarse salvar, Dios les enviará un poder de seducción, el del diablo, porque, no creyendo a la verdad, se complacen en la iniquidad.

<sup>14-5</sup> San Pablo desea perseveren en la fe, y esta per-severancia será asegurada en seguir la Tradición apostó-lica o fidelidad a sus enseñanzas, ya sean «orales» o de palabra, ya «escritas». El Vaticano II nos dice que la tradición y la Escritura están estrechamente unidas y compenetradas y constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios confiado a su Iglesia (Dv. 9-10).

Los transmisores de la doctrina de Cristo o verdades reveladas son: los apóstoles, los padres de la Iglesia, concilios...

### Consejos varios

**3** <sup>1</sup> Por lo demás, hermanos, rogad por nosotros para que la palabra de Dios se difunda y sea tenida en honor como lo es entre vosotros, <sup>2</sup> y para que seamos libres de los hombres malvados y perversos: porque no todos tienen la fe. <sup>3</sup> Pero fiel es el Señor: El cual os fortalecerá y os defenderá del Maligno. <sup>4</sup> Nosotros tenemos la confianza en el Señor que por vuestra parte hacéis y continuaréis haciendo las cosas que os hemos encomendado. <sup>5</sup> El Señor guíe vuestros corazones en el amor de Dios y en la paciencia de Cristo.

<sup>6</sup> Os recomendamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que viva desordenadamente (por ociosidad) y no según las instrucciones que habéis recibido de nosotros. <sup>7</sup> Pues vosotros bien sabéis cómo debéis imitarnos, porque nosotros no hemos vivido entre vosotros desordenadamen-te, <sup>8</sup> ni hemos comido gratis el pan de ninguno, sino con fatiga y con cansancio hemos trabajado día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros. <sup>9</sup> Y no porque no tuviéramos derecho, sino por daros en nosotros mismos un modelo que imitar. <sup>10</sup> Por eso, mientras estuvimos entre vosotros, os dimos esta orden: que si alguno no quiere trabajar que no coma.

<sup>11</sup> Porque hemos venido a saber que entre vosotros hay algunos, los cuales viven desordenadamente, sin trabajar, mezclándose indiscretamente en asuntos ajenos.

<sup>12</sup> Nosotros amonestamos a esos tales y los exhortamos en el Señor Jesucristo, para que trabajando en paz coman su propio pan. <sup>13</sup> Mas vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien. <sup>14</sup> Si alguno no obedece a cuanto decimos en esta carta, toma-dlo en cuenta y no os mezcléis con él, para que se avergüence. <sup>15</sup> Mas no lo conside-réis como enemigo, antes corregidlo como a un hermano.

### Epílogo: salutación

<sup>16</sup> El Señor mismo de la paz os conceda la paz siempre y donde quiera. El Señor sea con todos vosotros. <sup>17</sup> El saludo es de mi mano, Pablo; esta es la señal que distin-gue mis cartas. Yo escribo así. <sup>18</sup> La gracia de nuestro Señor sea con todos vosotros.

**3** <sup>6ss</sup> San Pablo había recomendado el trabajo, y como la pereza es lo opuesto a su recomendación, porque traía desorden, manda se aparten de todo el que lo produce, ya para castigo de él, ya para escarmiento de los demás. El apóstol no quiere holgazanes que sean gravosos a nadie, sino que trabajen como él lo hacía

para no comer de balde el pan de nadie, si bien todo misionero tenía derecho a ser mantenido mientras misionaba (1 Cor. 9,3-14). El les dice: «El que no trabaje que no coma». La ociosidad es madre de todos los vicios. La ley del trabajo pesa sobre todos...

# CARTAS A TIMOTEO Y A TITO

*Las dos cartas a Timoteo y la de Tito han recibido el nombre de «Cartas Pastorales», porque San Pablo da a ellos, como pastores de la Iglesia, normas para el buen gobierno de sus súbditos y para el desempeño de los deberes de su cargo y de los que corresponden a los ministros del Señor.*

*Timoteo nació en Listra de Liconia, hijo de padre griego y de madre judía (Hech. 16,1), fue convertido por San Pablo en su primer viaje apostólico (Hech. 14,7-19), educado desde su infancia en la lectura de las Santas Escrituras (2 Tim. 3,15).*

*Tito, nacido de padres paganos, era «hijo querido según la fe», lo que quiere decir que el apóstol mismo lo había ganado para Cristo.*

*La última carta que escribió San Pablo fue la 2.<sup>a</sup> a Timoteo, estando cautivo en Roma y próximo a su muerte a principios del año 67. Las otras dos las escribió sobre el año 65. Entonces Timoteo estaba de obispo en Efeso y Tito en Creta.*

## PRIMERA CARTA A TIMOTEO

### Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, Apóstol de Cristo Jesús, por disposición de Dios nuestro Salvador y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, <sup>2</sup> Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

### Falsas doctrinas en Efeso

<sup>3</sup> Te rogué, al irme para Macedonia, que te quedases en Efeso, para que recomendases a ciertos individuos que no enseñasen raras doctrinas, <sup>4</sup> ni se dedicasen a fábulas y a genealogías interminables, que más bien suscitan discusiones que el avance de la obra de Dios por la fe. <sup>5</sup> Realmente, el fin de la Ley divina es el amor que brota de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera, <sup>6</sup> de las cuales habiéndose apartado algunos, se han perdido en discursos inútiles, <sup>7</sup> aspirando a ser doctores de la Ley, cuando ni siquiera entienden ni lo que dicen ni lo que con tanto aplomo aseguran. <sup>8</sup> Pues, sabemos que la ley es buena si uno usa de ella justamente; <sup>9</sup> teniendo esto en cuenta: que la ley no ha sido dada para el justo, sino para los malvados, para los rebeldes, para los impíos y pecadores; para los sin religión y sin creencias, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, <sup>10</sup> para los lujuriosos, para los homosexuales, para los mercaderes de esclavos, para los mentirosos y los perjuros, y si hay alguna otra cosa que se oponga a la sana doctrina que es, <sup>11</sup> según el Evangelio de la gloria de Dios Bendito, que a mí se me ha confiado.

### Pablo, pecador, pero escogido para Apóstol

<sup>12</sup> Yo doy gracias a Cristo Jesús Señor nuestro, que me dio fuerzas, por haber confiado en mí poniéndome en el ministerio; <sup>13</sup> a mí, que primero fui un blasfemo, y un perseguidor, y un insolente, pero conseguí misericordia porque lo hacía por ignorancia, al carecer de fe; <sup>14</sup> pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante, con la

fe y el amor de Cristo Jesús. <sup>15</sup> Verdad segura y digna de que todos la crean: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. <sup>16</sup> Pero por esto, precisamente conseguí misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero, su inmensa paciencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para la vida eterna. <sup>17</sup> Por lo tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

### Pablo anima a Timoteo

<sup>18</sup> Hijo mío, Timoteo, encarecidamente te doy esta consigna, en relación con las profecías hechas antes sobre ti: que sostengas el noble combate, <sup>19</sup> manteniendo la fe y la buena conciencia; la cual, algunos, habiéndola perdido, naufragaron en la fe; <sup>20</sup> de los cuales son Himeneo y Alejandro, que los he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

**1** <sup>4</sup> *Fábulas y genealogías.* Lo que desea San Pablo a Timoteo es que no permita ni admita a los falsos predicadores el que corrompan las verdades evangélicas con doctrinas o invenciones fabulosas o genealogías interminables, pues había judíos que llevaban consigo «las tablas genealógicas» y se jactaban de su descendencia de Abraham, y su orgullo y tales genealogías servían para suscitar disputas dentro de la comunidad, en vez de servirles de educación.

<sup>9</sup> La ley puede considerarse como *norma directiva*, propia para justos y pecadores, y como *norma coactiva*, que lleva consigo la sanción, y ésta sólo es para pecadores que no se someten a ella de propia voluntad, por amor.

<sup>15</sup> *Verdad segura...* Esta verdad consoladora y fun-

damental es que Cristo vino al mundo a salvar a los pecadores. San Agustín es del parecer que «si el hombre no hubiera perecido, el Hijo del hombre no hubiera venido»... Y el Símbolo dice: «Por nosotros y por nuestra salvación descendió de los cielos».

San Pablo porque ha pecado más que otros, se considera el primero de los pecadores, y por lo mismo puede considerarse como «el primer gran convertido». Ante este ejemplo nadie debe dudar de la gran misericordia de Dios.

<sup>20</sup> *He entregado a Satanás.* Era una forma de excomunión y tenía un fin medicinal «para que aprendan a no blasfemar» (1 Cor. 5,5). S. Crisóstomo dice: «para que Satanás los castigara en su cuerpo a fin de que no perecieran eternamente».

### La oración pública

**2** <sup>1</sup> Te recomiendo ante todo que se hagan peticiones, oraciones, rogativas y acciones de gracias a Dios por todos los hombres, <sup>2</sup> por los reyes y por todos los que ocupan cargos importantes, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, en toda piedad y pureza de costumbres. <sup>3</sup> Porque todo esto es bueno y agradable ante Dios nuestro Salvador, <sup>4</sup> que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. <sup>5</sup> Porque uno es Dios, y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, <sup>6</sup> que se dio a sí mismo como precio de rescate por todos; testimonio dado en el tiempo oportuno; <sup>7</sup> para anunciar esto, precisamente, se me ha puesto a mí de heraldo y apóstol —digo verdad, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad. <sup>8</sup> Por consiguiente, quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando puras las manos, libres de odio y disensiones. <sup>9</sup> Lo mismo las mujeres, en traje decente, que se arreglen con modestia y sobriedad; no con rizados de pelo, y oro o perlas o vestidos costosos, <sup>10</sup> sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que se profesan piadosas. <sup>11</sup> La mujer aprenda en silencio, con sumisión plena. <sup>12</sup> Porque no permito a la mujer enseñar ni dominar sobre el marido, sino que se mantenga en silencio. <sup>13</sup> Porque Adán fue formado él primero, después Eva. <sup>14</sup> Y Adán no fue engañado, sino la mujer, que seducida, llegó a caer en la culpa. <sup>15</sup> Sin embargo, se salvará por los hijos que engendre, si persevera en la fe y el amor, y en el deseo de la perfección junto con la modestia.



**2**<sup>1ss</sup> Los reyes y cuantos son responsables del gobierno de una nación necesitan luces y gracias especiales de Dios para dar leyes justas y que contribuyan al bienestar de los individuos y también de la Iglesia, y a este fin pide el apóstol que oremos por ellos y por todos, aún por los malos, porque Dios puede cambiar sus corazones.

<sup>5</sup> *Uno es el Mediador...* La unidad de Dios es el fundamento de la universalidad de salvación, y también la unidad o unicidad de Mediador, Jesucristo. El Mediador interviene entre dos partes adversas para unir las. Cristo es el Mediador que vino a este mundo a unirnos con Dios, del cual estábamos separados por el pecado. «El es propiciación por nuestros pecados» (1 Jn. 2,2).

Las palabras «un solo Mediador» no excluyen el que podamos invocar a los santos y a la Santísima Virgen como intercesores, pues, como dice el Vaticano II: «El oficio de Mediación de la Virgen es subordinado al del Redentor, y, por tanto, su misión maternal hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su eficacia...»

Con León XIII diremos: «Así como los profetas y sacerdotes de ambos Testamentos son intercesores ante el Señor, de la Santísima Virgen podemos decir con justa razón que Ella es Mediadora ante el Mediador...»

## Cualidades del Obispo

**3**<sup>1</sup> Esto es ciertísimo: Si alguno aspira al episcopado, desea una excelente función.<sup>2</sup> Pero es preciso que el obispo sea irreprochable, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, digno en su porte, amigo de la hospitalidad, capaz de enseñar;<sup>3</sup> no aficionado al vino, ni violento, sino comprensivo y pacífico, ni amigo del dinero.<sup>4</sup> Que sepa gobernar bien su casa; que tenga educados sus hijos en el respeto y en la delicadeza más excelente,<sup>5</sup> (porque si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo va a cuidar de la Iglesia de Dios?).<sup>6</sup> No sea un neófito, para que, por haberse hecho un soberbio, no venga a caer en el mismo castigo del demonio.<sup>7</sup> También conviene que tenga buena fama ante los que están fuera, para que no caiga en el desprecio de los demás y en las trampas tentadoras del demonio.

## Los diáconos

<sup>8</sup> A su vez, los diáconos deben ser castos, no hipócritas, no amigos del vino con exceso ni de sucios intereses;<sup>9</sup> que conserven el misterio de la fe con una conciencia pura.<sup>10</sup> Estos también, primero, deben ser probados, y si no tuviesen ninguna falta, pasen a ejercer su oficio de diáconos.<sup>11</sup> Por su parte, las mujeres deben ser dignas, y no murmuradoras, sino modestas; ejemplares en todo.<sup>12</sup> Los diáconos sean esposos de una sola mujer, que sepan gobernar bien sus hijos y sus respectivas familias;<sup>13</sup> pues, los que cumpliesen bien su ministerio alcanzarán un grado superior y gran seguridad en la fe que tenemos en Cristo Jesús.

## El Misterio hecho visible en la Iglesia

<sup>14</sup> Te escribo esto con la esperanza de que pronto iré a verte;<sup>15</sup> pero si me retraso, para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y base de la verdad.<sup>16</sup> Y no hay duda que el misterio de la piedad es sublime: «El que se ha hecho visible en carne, ha sido confirmado por el Espíritu, visto por los ángeles, predicado a los paganos; en el mundo se ha creído en El, ha sido glorificado en el cielo».

**3**<sup>1</sup> El apóstol habla aquí de las cualidades que deben adornar a los ministros de la Iglesia, o sea, a los obispos-presbíteros. Aunque en el siglo I algunos «obispo» y «presbítero» los consideraban sinónimos, sin embargo, desde el siglo II, queda aclarado el oficio del obispo y el de presbítero o simple sacerdote. (Véase Hech. 20,28.)

Timoteo y Tito fueron obispos, por cuanto confirieron la ordenación (1 Tim. 5,19-22; 3,8-10; Tito 1,5-9)...

<sup>2</sup> *Esposo de una sola mujer.* En la antigüedad cristiana no había aún precepto de celibato para los obispos y presbíteros, sino que se ordenaban también los casados. La frase «esposo de una sola mujer» quiere decir que «no haya sido casado más que una vez», pues las segun-

das nupcias eran consideradas, como notan Tertuliano y Clemente de Alejandría, como contrarias a la perfección cristiana. San Pablo alaba el celibato o virginidad (1 Cor. 7,25-40). El celibato como ley eclesiástica para el clero es de institución posterior, y fue impuesta desde los primeros siglos. En España el Concilio de Elvira

(año 306) los imponía «a los obispos, presbíteros y diáconos». El celibato, dijo Pablo VI es una ley capital de nuestra Iglesia. No se puede abandonar ni ponerla en discusión, Es una entrega al apostolado y al bien de la Iglesia de Dios.

### Falsos doctores

**4** <sup>1</sup> Sin embargo el Espíritu dice claramente que en el futuro algunos apotastarán de la fe, atentos al espíritu seductor y a la doctrina diabólica <sup>2</sup> de los hipócritas y mentirosos que tienen su propia conciencia sellada con una marca infame, <sup>3</sup> que prohíben casarse y abstenerse de alimentos que Dios crió para que, con intención agradecida, los tomasen los que creen y han llegado a conocer la verdad. <sup>4</sup> Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada se debe rechazar cuando se toma con actitud agradecida; <sup>5</sup> pues, se santifica por la palabra divina y por la oración.

### Constancia en la verdadera doctrina

<sup>6</sup> Tú, si enseñas estas cosas a los hermanos, serás excelente ministro de Cristo Jesús, alimentando con las verdades de la fe, y de la sana doctrina que tan diligentemente asimilaste y seguiste. <sup>7</sup> Desecha, en cambio, las fábulas impías y las propias de viejas; ejercítate en la piedad, <sup>8</sup> porque el ejercicio corporal para poco es útil; la piedad, al contrario, vale para todo, porque tiene promesa de la vida presente y de la futura. <sup>9</sup> Esto es ciertísimo y digno de ser plenamente aceptado. <sup>10</sup> Pues, por esto sufrimos y luchamos, porque esperamos en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los fieles. <sup>11</sup> Recomienda estas cosas y enséñalas. <sup>12</sup> ¡Que nadie te desprecie porque seas joven!; que llegues a ser, en cambio, modelo de los fieles en la conversación, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad. <sup>13</sup> Hasta que yo vaya, insiste en la lectura, en la exhortación y en la enseñanza. <sup>14</sup> No tengas inactiva la gracia que hay en ti, que se te dio en virtud de profecías especiales con la imposición de las manos de los presbíteros. <sup>15</sup> Medita estas cosas, dedícate a ellas para que tu progreso a todos sea manifiesto. <sup>16</sup> Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; insiste en estas cosas: pues, haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

**4** <sup>1</sup> *Apostatarán de la fe.* (Véase 2 Tim. 3,1.)

<sup>3</sup> *Prohíben casarse.* Esta es una nota característica de algunas sectas, que repudian el matrimonio; pero no para vivir en castidad, sino en disolución.

<sup>4</sup> *Todo lo que Dios creó es bueno* (Gén. 1,31), y la comida se santifica por la palabra de Dios...

<sup>14</sup> *Que las viudas jóvenes se casen...* Algunas sectas aludieron a este texto contra la virginidad, diciendo que San Pablo aconseja que las jóvenes se casen y crien hijos; mas uno que lea el contexto verá que aconseja se casen para evitar mayores males, ya que eran propensas a pecar. (Véase Mt. 19,11; 1 Cor. 7,25).

### Consejos prácticos pastorales

**5** <sup>1</sup> Al anciano no lo reprendas con dureza, sino amonéstalo como a un padre; a los jóvenes como a hermanos; <sup>2</sup> a las ancianas como a madres; a las jóvenes como a hermanas con suma pureza.

<sup>3</sup> A las viudas, que realmente son viudas, hónralas. <sup>4</sup> Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, primero aprendan éstos a cumplir el deber de respeto y cariño con su propia familia, y a pagar generosamente a los padres sus sacrificios pasados, pues,

esto agrada a Dios. <sup>5</sup> Sin embargo, la que realmente es viuda, y está abandonada, tiene puesta su esperanza en Dios y es constante día y noche en sus súplicas y oraciones. <sup>6</sup> Al contrario, la que lleva una vida lujuriosa, aunque viva está muerta. <sup>7</sup> Recálcales esto para que sean intachables. <sup>8</sup> Porque el que no mira por los suyos, sobre todo por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un pagano.

### Las viudas ancianas y las jóvenes con familia

<sup>9</sup> En la lista de viudas sea puesta la que no sea menor de sesenta años, esposa de un solo marido, <sup>10</sup> que ofrezca testimonio de buenas obras: si ha criado a sus hijos, si ha ejercido la hospitalidad, si ha lavado los pies a los santos, si ha socorrido a los afligidos, si ha practicado toda obra buena. <sup>11</sup> En cambio, no admitas a las viudas jóvenes; porque después de haber sido infieles a Cristo, quieren casarse, <sup>12</sup> incurriendo así en condenación por haber faltado a la primera fe. <sup>13</sup> Es más, se acostumbran a estar ociosas y a andar de casa en casa; y no sólo ociosas, sino también parladoras y curiosas, hablando lo que no conviene. <sup>14</sup> Por lo tanto, quiero que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen la casa, y que no den ninguna ocasión al enemigo para hablar mal. <sup>15</sup> Porque ya algunas se pervirtieron y van tras de Satanás. <sup>16</sup> Si alguno de los fieles tiene viudas, manténgalas, y no se agrave a la Iglesia, para que así haya lo suficiente para las que lo son de verdad.

### Del trato con los presbíteros

<sup>17</sup> Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean dignos de una estima doblegada, sobre todo los que se dedican a la predicación y a la enseñanza. <sup>18</sup> Porque la Escritura dice: «Al buey que está trillando no le pondrás bozal» (Deut. 25,4) y «Digno es el obrero de su jornal» (Luc. 10,7). <sup>19</sup> Contra el presbítero no admitas ninguna acusación sino con dos o tres testigos. <sup>20</sup> A los que falten, corrígelos delante de todos, para que los otros teman también. <sup>21</sup> Delante de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles santos te ruego encarecidamente, que guardes estas cosas sin perjuicio de nadie, no haciendo nada por acepción de personas. <sup>22</sup> Sobre ninguno impongas tus manos temerariamente para no cargarte así con pecados ajenos. Tú personalmente consérvate puro. <sup>23</sup> En adelante no bebas agua, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus continuos dolores. <sup>24</sup> Los pecados de algunos hombres son manifiestos aún antes de examinarse en juicio, pero los de otros se prueban después. <sup>25</sup> De la misma manera, también las buenas obras son conocidas, y las que no lo son pueden quedar ocultas.

**5** <sup>22</sup> No seas precipitado en imponer las manos. Se trata de la imposición de las manos para la ordenación para no hacerse responsable del daño que puede hacer un mal sacerdote.

### Los esclavos

**6** <sup>1</sup> Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud, consideren a sus señores como dignos de sumo respeto, para que no se blasfeme ni del nombre de Dios ni de su doctrina. <sup>2</sup> Y los que tengan amos cristianos, no los desprecien porque son hermanos en la fe, sino les sirvan todavía mejor por ser creyentes y dignos de ser amados, ya que reciben sus beneficios. Enseña esto y aconséjalo.



## Doctrinas y codicias contrarias a la piedad

<sup>3</sup> Si alguno enseña otra cosa y no acepta las saludables palabras de Nuestra Señor Jesucristo y la doctrina sobre la piedad, <sup>4</sup> es un soberbio, que no sabe nada, sino que padece de discusiones inútiles, de las que se origina la envidia, las riñas, las maldiciones, las malas sospechas, <sup>5</sup> discusiones de hombres de entendimiento perverso, y privados de la verdad, que creen que la piedad es un negocio. <sup>6</sup> Desde luego que es grande ganancia la piedad si se contenta con lo suficiente para vivir.

<sup>7</sup> Porque nada trajimos a este mundo, y realmente, tampoco podremos sacar nada. <sup>8</sup> Así que, teniendo con qué sustentarnos y con qué cubrirnos, contentémonos con esto. <sup>9</sup> Porque los que quieren hacerse ricos, caen en la tentación y en los engaños del demonio, y en la ambición y deseos perjudiciales que hundan a los hombres en la perdición y la muerte. <sup>10</sup> Porque la raíz de todos los males es la avaricia; algunos por dejarse arrastrar por ella, se separaron de la fe, y se vieron cercados de muchos pesares.

### Santidad de vida

<sup>11</sup> Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas, y busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. <sup>12</sup> Lucha la dura prueba de la fe; procura conseguir la vida eterna, a la que fuiste llamado, y que confesaste solemnemente ante muchos testigos. <sup>13</sup> Delante de Dios que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio ante Poncio Pilato, <sup>14</sup> te mando que guardes todo lo mandado sin tacha ni culpa hasta la aparición de Nuestro Señor Jesucristo, <sup>15</sup> al cual hará aparecer, a su tiempo, el Bienaventurado y sólo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores, <sup>16</sup> el único que es inmortal, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni puede ver, al cual el honor y el poder eternos. Amén.

### Advertencia a los ricos

<sup>17</sup> Manda a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni pongan la esperanza en el riesgo de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da en abundancia todas las cosas para que disfrutemos de ellas. <sup>18</sup> Que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, generosos, <sup>19</sup> que se procuren un tesoro y un fundamento firme para el futuro, para alcanzar la vida eterna.

### Epílogo: guarda el depósito de la fe

<sup>20</sup> Timoteo, guarda el depósito que se te ha encomendado, evitando las novedades profanas y las contradicciones de una falsa ciencia, <sup>21</sup> de la que, algunos, jactándose, se extraviaron en la fe. La gracia sea con vosotros.

**6** <sup>10</sup> *La raíz de todos los males es la avaricia.* «Haced odios, ni altercados, ni querellas» (S. Crisóstomo). Se desaparece el amor a las riquezas y la guerra ha ahoga en él el amor a las cosas más altas...  
llegado a su término, no existiendo ya más luchas, ni

# SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

## Saludo y recuerdos personales (1,1-5)

**1** <sup>1</sup> Pablo, apóstol de Jesucristo, por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Jesucristo, <sup>2</sup> a Timoteo el hijo amado: la gracia, la misericordia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

<sup>3</sup> Doy gracias a Dios, a quien sirvo con pura conciencia, siguiendo el ejemplo de mis antepasados, por cuanto me acuerdo de ti continuamente, día y noche, <sup>4</sup> anhelando verte al acordarme de tus lágrimas para ser colmado de alegría; <sup>5</sup> porque traigo a la memoria la fe que en ti no es fingida, la cual existió primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy persuadido que también está en ti.

## Intrepidez en la predicación del Evangelio

<sup>6</sup> Por esta causa te exhorto a que procures hacer revivir la gracia de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos, <sup>7</sup> porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza. <sup>8</sup> Por tanto, jamás te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mí, su prisionero; antes bien, soporta conmigo los trabajos por la causa del Evangelio mediante el poder de Dios, <sup>9</sup> el cual nos salvó y llamó con una vocación santa, no en atención a nuestras obras, sino en virtud de su propia determinación y gracia, la cual nos fue concedida en Jesucristo antes de los tiempos eternos, <sup>10</sup> y manifestada en los tiempos actuales con la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte e irradió luz de vida e inmortalidad por medio del Evangelio, <sup>11</sup> del cual yo fui constituido pregonero, apóstol y doctor.

<sup>12</sup> Y esta es la causa por la que padezco estas cosas, pero no me avergüenzo, porque sé a Quien he creído y estoy cierto que El es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. <sup>13</sup> Conserva las sanas palabras en la misma forma que de mí oíste inspiradas en la fe y en el amor de Jesucristo.

<sup>14</sup> Guarda el precioso depósito por la virtud del Espíritu Santo que habita en nosotros.

## Los cobardes y los leales

<sup>15</sup> Tú sabes que todos los del Asia me abandonaron, entre los cuales están Figelo y también Hermógenes.

<sup>16</sup> El Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me consoló y no se avergonzó de mis cadenas, <sup>17</sup> sino que llegado a Roma me buscó con diligencia y me halló.

<sup>18</sup> Que el Señor, Dios Padre, le conceda hallar misericordia en aquel día junto al Señor, Jesucristo —y tú sabes mejor que nadie cuántos servicios me prestó en Efeso.

**1** <sup>6</sup> Timoteo había recibido la consagración episcopal de San Pablo, quien le encarga aquí comunicarla a quienes sean dignos de desempeñar tal ministerio.

## Soporta las fátigas como buen soldado de Cristo

**2** <sup>1</sup> Tú, pues, hijo mío, fortifícate bien apoyado en la gracia de Jesucristo, <sup>2</sup> y las cosas que de mí oíste en presencia de muchos testigos, confíalas a hombres fieles, que sean capaces de enseñar a su vez a otros.

<sup>3</sup> Soporta conmigo los trabajos como buen soldado de Cristo. <sup>4</sup> Ninguno que milita como soldado se deja enredar en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que los alistó en el ejército.

<sup>5</sup> Del mismo modo, aquel que combate en el estadio no será coronado si no pelear conforme a la ley. <sup>6</sup> El labrador que se fatiga debe ser el primero en participar de los frutos. <sup>7</sup> Piensa lo que digo: porque el Señor te dará inteligencia en todo.

## Ten delante el ejemplo de Cristo

<sup>8</sup> Acuérdate de Jesucristo, de la descendencia de David, resucitado de entre los muertos, según mi Evangelio, <sup>9</sup> por el cual sufro trabajos hasta ser encadenado como malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. <sup>10</sup> Por eso, todo lo soporto por amor a los elegidos, para que ellos alcancen también la salvación que está en Cristo Jesús juntamente con la gloria eterna.

<sup>11</sup> Digna de fe es esta palabra: porque si con El morimos, también con El viviremos; <sup>12</sup> si sufrimos con El, con El también reinaremos; si lo negáramos, también El nos negará; <sup>13</sup> si somos infieles, El permanece fiel, porque no se puede negar o desmentir a Sí mismo.

## Advertencia contra los falsos doctores

<sup>14</sup> Tú recuérdales estas cosas, dando testimonio delante del Señor que no deben disputar sobre palabras que ninguna utilidad aportan, sino perdición a los oyentes.

<sup>15</sup> Sé diligente en presentarte ante Dios como obrero aprobado que no tiene de qué avergonzarse y que con rectitud distribuye la palabra de la verdad.

<sup>16</sup> Evita, por el contrario, las conversaciones profanas y vanas que con facilidad conducen a la impiedad, <sup>17</sup> y su palabra cundirá como la gangrena. De estos son Himeneo y Fileto, <sup>18</sup> los cuales se apartaron lejos de la verdad, diciendo que la resurrección ya ha sucedido, y perturban así la fe de algunos.

<sup>19</sup> El sólido fundamento de Dios, sin embargo, permanece firme, teniendo este sello: *«El Señor conoce a los que son suyos»* y *«Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor»* (Núm. 16,5); <sup>20</sup> pero en una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y de ellos, unos son para uso honroso y otros para uso vil. <sup>21</sup> Así, pues, si alguno se mantiene limpio de estas cosas o errores, será como un vaso para uso honroso, santificado, útil al dueño y preparado para toda obra buena.

## Mansedumbre pastoral

<sup>22</sup> Huye también de las pasiones juveniles, y sigue tras la justicia, la fe, la caridad y la paz con los que invocan al Señor con puro corazón.

<sup>23</sup> Rechaza, igualmente, las discusiones necias e indoctas, sabiendo que engendran contiendas, <sup>24</sup> y el siervo del Señor no conviene que ande en altercados, sino que sea manso con todos, apto para enseñar, sufrido, <sup>25</sup> que instruya con manse-



dumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les concede arrepentimiento para que conozcan la verdad, <sup>26</sup> y vuelvan a la razón, una vez separados del lazo del diablo, el cual los tenía prisioneros para someterlos a su voluntad.

**2** <sup>4</sup> Fiel a la exhortación del apóstol, la Iglesia prohíbe a los sacerdotes los negocios seculares para poderse entregar más de lleno a su ministerio. Por otra parte, ellos tienen derecho a ser sustentados por los fieles.

<sup>19</sup> *El fundamento de Dios* es la Iglesia (1 Tim. 3,14), o sea, la solidez y firmeza de la verdad de Dios, de la que se habían desviado los dos herejes *Himeno* y *Fileto*, falsos doctores.

### Corrupción en los últimos tiempos

**3** <sup>1</sup> Y has de saber esto: que en los últimos días sobrevendrán momentos difíciles; <sup>2</sup> porque entonces habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, <sup>3</sup> inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, <sup>4</sup> traidores, temerarios, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, <sup>5</sup> teniendo apariencia de piedad, pero que han renegado del poder de ella: apártate también de estos. <sup>6</sup> Porque de estos son los que se introducen en las casas de las pobres mujeres cargadas de pecados cautivándoles el ánimo, las cuales se dejan arrastrar por diversas concupiscencias, <sup>7</sup> y siempre están aprendiendo, sin poder jamás llegar al conocimiento de la verdad.

<sup>8</sup> Y del mismo modo que Jannes y Mambres se opusieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres de entendimiento corrompido, réprobos en la fe. <sup>9</sup> Pero no adelantarán nada, porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

### El ejemplo del apóstol

<sup>10</sup> Tú, por el contrario, me has seguido de cerca en la enseñanza, en la conducta, en los planes, en la fe, en la longanimidad, en la caridad, en la paciencia; <sup>11</sup> en las persecuciones y aflicciones, como las que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio y en Listra; las cuales persecuciones soporté, y de todas me libró el Señor. <sup>12</sup> Y, en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, serán perseguidos. <sup>13</sup> Mas los hombres malos y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

### La Escritura, sostén de la fe

<sup>14</sup> Mas tú permanece en las cosas que aprendiste y te fueron confiadas, sabiendo de quienes las aprendiste; <sup>15</sup> porque desde la niñez conoces las Santas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio en orden a la salvación por la fe en Jesucristo.

<sup>16</sup> Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia. <sup>17</sup> Para que el hombre de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena.

**3** <sup>1</sup> En los últimos días, esto es, en los tiempos que precederán a la segunda venida de Jesucristo. Estos últimos tiempos se caracterizarán por la falta de fe (Lc. 18,8; Mt. 24,12; 2 Ter. 2,8; 1 Tim. 4,1; etc.).

<sup>8</sup> *Jannes y Mambres*. Estos son los nombres de los magos del faraón, dos hechiceros egipcios, que en tiempos de Moisés deslumbraron con sus artificios al faraón (Ex. 7,11).

<sup>16</sup> *Toda la Escritura está inspirada por Dios*. Este es uno de los textos clásicos para probar la divina inspiración de la Sagrada Escritura (2 Ped. 1,21). La lectura de la Escritura es de suma utilidad para la vida cristiana,

principalmente para la formación del espíritu y para la enseñanza de la fe.

— *Diferencia entre la Biblia católica y la protestante.* La católica tiene 73 libros y la protestante tiene sólo 66.

En sus Biblias faltan estos libros: Tobías, Judit, Barue, Sabiduría, Eclesiástico y los dos de los Macabeos y carecen de notas (si bien aparte tienen sus comentarios). Sobre la *Biblia de los Testigos de Jehová* (Mt. 25).

### Predicar la palabra, aunque no la escuchen

**4** <sup>1</sup> Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, el cual ha de juzgar a los vivos y a los muertos por su manifestación y por su reino: <sup>2</sup> predica la Palabra, insta a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta, reprende con toda bondad y doctrina, <sup>3</sup> porque vendrá tiempo en que no soportarán la sana doctrina, antes bien, en conformidad con sus propias pasiones acumularán para sí maestros con deseo de que sean halagados sus oídos. <sup>4</sup> Y, por un lado, apartarán sus oídos de la verdad; y por otro, se volverán a las fábulas; <sup>5</sup> mas tú sé sobrio en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

### San Pablo espera la muerte

<sup>6</sup> Porque yo ya voy a ser derramado en libación (*estoy pronto para el sacrificio*) y el momento de mi disolución o partida está próximo.

<sup>7</sup> He luchado el buen combate, he terminado la carrera, he conservado la fe; <sup>8</sup> por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que me dará en aquel día el Señor, el justo Juez, y no sólo a mí, sino a todos los que hayan amado su manifestación o venida.

### Conclusión: encargos y avisos

<sup>9</sup> Procura venir pronto a mi lado, <sup>10</sup> porque Demas me ha abandonado por amor a este siglo y se marchó a Tesalónica; Crescente se fue a Galacia y Tito a Dalmacia. <sup>11</sup> Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, porque me es muy útil para el ministerio. <sup>12</sup> A Tíquico lo envié a Efeso. <sup>13</sup> Al venir tráeme la capa que dejé en Tróade en casa de Carpo; así como los libros, principalmente los pergaminos.

<sup>14</sup> Alejandro, el herrero, me ha hecho mucho mal. «*El Señor le dará la paga según sus obras*» (2 Sam. 3,39). <sup>15</sup> De él guárdate tú también, porque hace grande oposición a nuestras palabras. <sup>16</sup> En mi primera defensa nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡Que no les sea esto imputado! <sup>17</sup> Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por mi medio la predicación se lleve a cabo y la oigan todas las gentes; y «*fui librado de la boca del león*» (*o sea, de la muerte*) (Sal. 22,22).

<sup>18</sup> El Señor me librará de toda obra mala y me salvará introduciéndome en su reino celestial, a Quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>19</sup> Saluda a Prisca y a Aquila y a Onésimo y a la casa de Onesiforo. <sup>20</sup> Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto. <sup>21</sup> Procura por todos los medios venir antes del invierno. Te saludan Eubulo y Pudente y Lino y Claudia y todos los hermanos.

<sup>22</sup> El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

**4** <sup>13</sup> *La capa.* Es un detalle íntimo que nos deja suponer la estrechez en que vivía el apóstol.

<sup>17</sup> *Todos los gentiles,* pues los judíos ya se habían apartado de él (Hech. 28,25ss).

<sup>21</sup> *Lino* fue el sucesor de San Pedro, según San Jerónimo y el historiador Eusebio.

# CARTA A TITO

## Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo para llevar a los elegidos de Dios la fe y el conocimiento de la verdad, que es conforme a la piedad, <sup>2</sup> con la esperanza de la vida eterna (prometida desde toda la eternidad por Dios, que no miente, <sup>3</sup> y que a su debido tiempo manifestó su palabra por el ministerio de la predicación que me fue confiado por orden de Dios nuestro Salvador), <sup>4</sup> a Tito, verdadero hijo mío según la fe común; la gracia y la paz de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Salvador.

## Condiciones de los obispos

<sup>5</sup> Por esta causa te dejé en Creta, para que arreglases las cosas que faltan y establecieses, según mis instrucciones, presbíteros en cada ciudad.

<sup>6</sup> Que cada uno de ellos sea irrepreensible, que no haya sido casado más que una vez, que tenga hijos creyentes, no acusados de libertinaje o insubordinación; <sup>7</sup> porque conviene que el Obispo, como administrador de la casa de Dios, sea irrepreensible, no arrogante, ni colérico, ni dado al vino, ni violento ni avaro, <sup>8</sup> sino que sea hospitalario, amigo del bien, prudente, justo, piadoso, continente, <sup>9</sup> que se atenga fielmente a la palabra que ha sido enseñada, a fin de que pueda instruir siguiendo la sana doctrina y refutar a los que la contradicen.

## Vicios de los cretenses

<sup>10</sup> En efecto, hay muchos rebeldes, sembradores de vanas palabras y seductores, sobre todo en medio de los circuncisos, <sup>11</sup> a quienes es necesario taparles la boca, porque ellos trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene y esto con un torpe espíritu de lucro.

<sup>12</sup> Uno de ellos, su propio profeta, dijo:

«Los cretenses son perpetuos mentirosos, malas bestias, vientres perezosos».

<sup>13</sup> Este es un testimonio verdadero. Por cuya causa repréndelos duramente para que ellos conserven una fe sana, <sup>14</sup> no dando oídos a fábulas judaicas y a mandamientos de hombres apartados de la verdad.

<sup>15</sup> Para los que son puros todas las cosas son puras; mientras que para los que están manchados y son incrédulos nada es puro y hasta su espíritu y su conciencia están manchados. <sup>16</sup> Hacen profesión de conocer a Dios, pero con sus obras lo niegan, siendo abominables, rebeldes, incapaces para toda obra buena.

**1** <sup>5</sup> Tito, el destinatario de esta carta aparece como obispo de Creta donde lo dejó San Pablo para que ordenase y pusiese presbíteros fieles y dignos al frente de aquellas comunidades, a fin de instruir y oponerse a las falsas doctrinas del error.

Las cualidades del obispo. (Véase 1 Tim. 3,2ss.)

<sup>12</sup> *Los cretenses son siempre mentirosos.* Este es un verso del poeta Epiménides, natural de Creta, que vivió en el siglo VI a. de C.

## Enseñanzas concernientes a los fieles

**2** <sup>1</sup> Mas tú enseña lo que es conveniente a la sana doctrina, <sup>2</sup> que los ancianos sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia.

<sup>3</sup> Que las ancianas igualmente sean de porte venerable, no calumniadoras, ni es-



clavas del mucho vino, buenas maestras; <sup>4</sup> para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, <sup>5</sup> reservadas, castas, trabajadoras en sus casas, afables, dóciles a sus maridos para que la palabra de Dios no sea infamada.

<sup>6</sup> Exhorta del mismo modo a los jóvenes para que sean prudentes, <sup>7</sup> mostrándote a ti mismo en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza muestra integridad, gravedad, <sup>8</sup> lenguaje sano, irreprochable, para confusión de tu adversario, no teniendo nada qué reprender en nosotros.

A los siervos exhortalos a que sean obedientes a los propios amos, complaciéndolos en todas las cosas sin contradecirlos, <sup>10</sup> que no los roben, antes bien, les testimonien una perfecta fidelidad, a fin de hacer honor en todo a la doctrina de Dios, nuestro Salvador.

### **Manifestación y efectos de la gracia de Dios**

<sup>11</sup> La gracia de Dios, en efecto, fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado, <sup>12</sup> enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, <sup>13</sup> aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, <sup>14</sup> el cual se entregó a Sí mismo por nosotros para redimirnos y purificar para Sí un pueblo escogido, celoso de buenas obras. <sup>15</sup> Esto es lo que debes enseñar, predicar y defender con toda autoridad. Ninguno te desprecie.

**2** <sup>4</sup> *Que enseñen a las jóvenes.* «Es digno de notarse el consejo de San Pablo. Mientras encarga a Tito que instruya por sí mismo a los ancianos y a las ancianas y también a los jóvenes, en cambio a los jóvenes quiere que las instruyan las ancianas». Tito debe aparecer como dechado o modelo de buenas obras (1 Tim. 4,12).

<sup>11</sup> *Se ha manifestado la gracia, fuente de salvación.* Esta gracia salvadora y misericordia de Dios que ha sido

manifestada a todos los hombres, ya judíos, ya gentiles (porque Dios quiere que todos se salven), es la Encarnación y la vida sobre la tierra del Hijo de Dios hecho hombre. Esta «gracia» de Dios aparece aquí resumida y personificada en su Hijo encarnado. El don del Hijo es la primera gracia del Padre, la garantía de todas las demás.

### **Deberes generales de los fieles**

**3** <sup>1</sup> Amonéstalos para que vivan sumisos a los príncipes y a las autoridades, que les obedezcan y estén prontos para toda obra buena, <sup>2</sup> que no digan mal de nadie, ni sean pendencieros, que sean afables, que manifiesten hacia todos los hombres una perfecta mansedumbre, <sup>3</sup> porque también nosotros éramos en otro tiempo necios, desobedientes, extraviados por el error, esclavos de las pasiones y de toda clase de placeres, viviendo en la malicia y en la envidia, dignos de odio y odiándonos los unos a los otros.

<sup>4</sup> Pero cuando la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor hacia los hombres aparecieron, <sup>5</sup> El nos salvó no por las obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia mediante el lavatorio de regeneración y renovación del Espíritu Santo, <sup>6</sup> que El derramó copiosamente sobre nosotros por Jesucristo nuestro Salvador, <sup>7</sup> a fin de que justificados por su gracia vengamos a ser herederos, según nuestra esperanza de la vida eterna.

### **Consejos particulares a Tito**

<sup>8</sup> Esta doctrina es digna de crédito, y yo quiero que tú la afirmes categóricamente, a fin de que los que han creído en Dios se cuiden de ejercitarse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

<sup>9</sup> Por otra parte, evita las necias discusiones, las genealogías, las contiendas y disputas concernientes a la Ley, porque son inútiles y vanas.

<sup>10</sup> Al hombre sectario, después de una y otra amonestación, descártalo,

<sup>11</sup> porque sabes que el tal hombre está pervertido y perseverando en el pecado, se condena por sí mismo.

### Conclusión

<sup>12</sup> Cuando te mande a Artemas o a Tíquico, date prisa a venir a verme a Nicópolis porque allí he determinado pasar el invierno. <sup>13</sup> A Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo, prepáralos para el viaje solícitamente para que nada les falte.

<sup>14</sup> Los nuestros también deben ejercitarse en las buenas obras para atender a las apremiantes necesidades. Así ellos no serán infructuosos.

<sup>15</sup> Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

**3** <sup>368</sup> Nosotros, dice San Pablo, *fuimos en otro tiempo necios*. Necios e insensatos se llaman en la Escritura a los que viven a merced de sus pasiones y se dejan arrastrar por los bienes de la vida presente, sin tener cuidado o preocupación alguna por los intereses eternos.

*Mediante el lavatorio de regeneración...*, o sea, por

el bautismo, por el que hemos sido librados de la esclavitud del pecado y hemos venido a ser hijos de Dios y herederos de la vida eterna (2 Cor. 5,17; Gál. 6,15; Ef. 4,24).

La justificación, pues, es obra de su gracia, pues por ella nos hacemos «justos» y aparecemos «hijos de Dios».

## CARTA A FILEMON

*Para entender el contenido tan breve de esta carta, baste saber que San Pablo se hallaba prisionero al parecer en Roma, y por los mismos soldados que lo vigilaban llegó la noticia al pretorio de que el motivo de su cautividad era por su fe en Cristo, y como allí le era permitido recibir «a todos los que a él venían» (Hech. 28,30), a él también se le acercó cierto día un esclavo, llamado Onésimo, fugitivo de la casa de su amo Filemón, a quien parece hurtó alguna cosa.*

*La providencia de Dios lo trajo junto a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo, y una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmevedora carta (o más bien esquela, por lo pequeña que es) y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón y lo reciba como a «su propio corazón».*

*Filemón era ciudadano de Colosas, y según la tradición fue obispo de esta ciudad.*

*En cuanto al lugar y fecha de esta carta parece ser fue escrita sobre el año 63 al fin de la primera cautividad. Esta es una carta tan íntima y delicada que aunque no dice nada expresamente de la abolición de la esclavitud, como algunos han dicho, bien pudiéramos ver una abolición por la caridad, ya que San Pablo ruega a Filemón que reciba a Onésimo, que fue esclavo, como a un hermano. La verdadera caridad cristiana deja abolida la esclavitud.*

### Saludo

**1** <sup>1</sup> Pablo, preso por causa de Jesucristo y el hermano Timoteo, al amado y colaborador nuestro Filemón, <sup>2</sup> a la hermana amada Apia, a Arquipo, nuestro

coadjutor, y a la iglesia de su casa: <sup>3</sup> la paz y la gracia a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

### Acción de gracias

<sup>4</sup> Doy gracias a mi Dios recordándote siempre en mis oraciones, <sup>5</sup> —porque sé la fe y el amor filial que sientes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos—, <sup>6</sup> para que la comunicación de tu fe tenga su efecto en el conocimiento de todo bien que tenéis relativo a Jesucristo. <sup>7</sup> Por cierto que experimenté gran alegría y consuelo en vista de tu caridad porque las almas de los santos descansan tranquilas por ti, hermano.

### Intercesión de San Pablo por Onésimo

<sup>8</sup> Por lo tanto, aunque tengo sobrada libertad en Jesucristo para ordenarte lo que es conveniente, <sup>9</sup> más bien en virtud de la caridad apelo a tu socorro, siendo como soy con tales cualidades: un Pablo viejo y ahora, además, también preso por causa de Jesucristo; <sup>10</sup> te ruego, pues, por mi hijo a quien yo entre cadenas engendré, por Onésimo, <sup>11</sup> el que una vez por casualidad fue inútil para ti, pero ahora en cambio, lo mismo para ti que para mí, bien útil, a quien te remito. <sup>12</sup> Mas tú recíbelo a él, es decir, a mi propio corazón; <sup>13</sup> al que yo hubiera querido retener junto a mí mismo para que en vez de ti me sirviese a mí en mi prisión por causa del Evangelio; <sup>14</sup> mas sin tu propuesta nada quise hacer, para que ese tu favor no fuese como por fuerza, sino de libre arbitrio; <sup>15</sup> tal vez por esto se alejó de ti por breve tiempo para que lo recibieses con gratitud para siempre, <sup>16</sup> no ya como siervo, sino por más que siervo por hermano amado; y si de un modo especial lo es por mí, cuanto más lo será por ti que lo recibes en persona y además por el Señor.

<sup>17</sup> En resumidas cuentas, si me tienes por compañero acógelo como si fuera a mí, <sup>18</sup> y si en algo te agravió o algo te debe eso abónalo a mi cuenta. <sup>19</sup> Yo Pablo, con mi propia mano lo escribo: «yo lo pagaré», para que no llegue a decirte que además que tú mismo, te me debes. <sup>20</sup> Sí, hermano, ¡ojalá pueda yo lograr de ti esta dicha por mediación del Señor! Consuela en Cristo mi corazón. <sup>21</sup> Te escribo confiado en tu obediencia porque sé que harás aún más por él de lo que te vengo diciendo. <sup>22</sup> Y al mismo tiempo, vete preparándome también el hospedaje porque tengo la esperanza de que yo en persona seré entregado en don a vosotros por mediación de vuestras oraciones.

### Saludo final

<sup>23</sup> Te saluda y abraza Epafras, el compañero de mi cautiverio por causa de Jesucristo, <sup>24</sup> Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis colaboradores. <sup>25</sup> La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

<sup>9</sup> *Te ruego.* Rogar en vez de mandar era la norma de San Pablo.

<sup>10</sup> *Engendrado entre cadenas*, quiere decir: bautizado por el apóstol aue estaba en la cárcel.

<sup>11</sup> *Era un tiempo para mí inútil.* La palabra «Onésimo» significa útil, provechoso. San Pablo juega con esta palabra indicando que si Onésimo había hecho un día traición al nombre que lleva, por cuanto le había

sido «inútil» y más que inútil le había sido infiel, ahora le cuadra bien este nombre como lo demuestra su conducta para ambos.

<sup>19</sup> *Con mi propia mano.* El dictaba sus cartas y sólo escribía por excepción, lo que hace pensar que la enfermedad que lo aquejaba (2 Cor. 12,7) fuese quizá oftalmía (Straubinger).



# CARTA A LOS HEBREOS

*Esta carta, que ha sido atribuida a San Pablo, no va encabezada con su nombre, como van las otras. Clemente de Alejandría dijo que el motivo de no hacer valer su título de apóstol de los hebreos en ella es porque, teniendo de él mala opinión por haber convivido con ellos, obró con cautela omitiendo el saludo acostumbrado en otras cartas.*

*Según Orígenes la doctrina de esta carta es de San Pablo, mas la redacción es de otro. Hoy muchos siguen esta opinión, es decir, que San Pablo es su autor, y tienen a otro, que no sabemos quien sea, si Bernabé, si Apolo..., por redactor.*

*Aunque hoy no falten quienes nieguen que esta carta sea de San Pablo, sin embargo, existen más razones a su favor que en contra. (Véase mi «Introducción al Nuevo Testamento», 5.ª edición.)*

*Esta carta la dirigió a los conversos, o sea, a los cristianos venidos del judaísmo. En ella demuestra la superioridad de Cristo sobre los ángeles y sobre Moisés, pues El es el verdadero Sumo Sacerdote y el Mediador Universal.*

*El tema central de esta carta es demostrar que Jesucristo es Dios, Sacerdote y Víctima. Su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico y por lo mismo su expiación fue también superior. Termina exhortando a que todos tengan y participen de la santidad de Dios.*

*San Pedro, al mencionar las cartas de San Pablo (2 Ped. 3,15-16) se refiere muy principalmente a esta a los hebreos. Fue escrita probablemente en Italia (13,24) y todos admiten que fue antes de la destrucción del templo por los romanos en el año 70, atribuyéndosele comunmente la fecha de 63 al 66. (Otros opinan que fue escrita en Cesarea, por la frase «los de Italia» o «lejos de Italia» que estaban al lado de Pablo).*

## I. JESUCRISTO DIOS

### Dios nos ha hablado

**1** <sup>1</sup> Dios, después de haber hablado antiguamente muchas veces y de muy diferentes formas a nuestros padres por medio de los profetas, <sup>2</sup> últimamente en estos días nos habló a nosotros por su Hijo a quien designó heredero de todas las cosas y por quién también hizo el mundo; <sup>3</sup> el cual siendo esplendor de su gloria y la misma imagen de su sustancia y sustentando además todo por la acción de su poder, después de haber efectuado por sí mismo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

### Cristo superior a los ángeles

<sup>4</sup> Cristo hecho superior a los ángeles en tanto en cuanto heredó un nombre más excelente que ellos. <sup>5</sup> Porque, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios alguna vez: *Hijo mío eres tu, yo te he engendrado hoy?* (Sal. 2,7); y de nuevo: *¿Yo seré Padre para él y él será Hijo para mí?* (Sal. 7,14). <sup>6</sup> Y en otro pasaje al introducir al Primogénito en el mundo dice: «*Adórenle todos los ángeles de Dios*» (Dt. 32,43).

<sup>7</sup> Respecto de los ángeles dice: «*El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego*» (Sal. 104,4). En cambio, respecto del Hijo: *Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y: cetro de rectitud es tu cetro real.* <sup>9</sup> *Amaste la justicia y*

abhorreciste la iniquidad, por esto te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría más que tus compañeros (Sal. 45,7-8). <sup>10</sup> Y también: «Tú, Señor, al principio fundaste la tierra y obra de tus manos son los cielos; <sup>11</sup> ellos desaparecerán, Tú, en cambio, permaneces para siempre; y todos como un vestido se envejecerán, <sup>12</sup> y así como un manto los envolverás, también como vestido se cambiarán; pero tú eres el mismo y tus años no pasarán» (Sal. 101, 2628). <sup>13</sup> Y, ¿a cuál de los ángeles tiene dicho jamás: «Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies?» (Sal. 110,1). <sup>14</sup> ¿Acaso no son todos espíritus ministros enviados para su servicio en bien de los que han de heredar la salvación?

**1** <sup>1</sup> Después de haber hablado. Dios ha hablado a los hombres por medio de los profetas y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo. Las palabras que Dios nos ha dicho por los profetas, las tenemos en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo están en el Nuevo, especialmente en los Evangelios.

Fe es creer lo que no vimos por el testimonio o palabra de Dios. Por tanto, por estar la palabra de Dios en la Biblia, debemos creer y aceptar cuanto en ella se nos revela. (11,1ss; Mo.16,16).

<sup>2</sup> *Herederio...* Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre ha sido constituido por Dios herederio, o sea, Dueño de todas las cosas creadas en el mundo visible e invisible. El es «herederio» en cuanto hombre (Gál. 4,7; Rom. 8,17) y «creador» en cuanto Dios. La virtud creadora es idéntica en la Persona del Padre y en la del Hijo, porque el poder creador no es otro que la naturaleza divina, común e idéntica a las tres divinas personas. La universalidad, pues, de la creación es juntamente la del Hijo y la de Dios Padre.

<sup>3</sup> *Esplendor...* Jesucristo es el esplendor, o sea, radiación o reflejo de la gloria del Padre (Sab. 7,26), un esplendor de la luz eterna. Todo fuego al encenderse tiene su resplandor, y si suponemos un fuego eterno, su resplandor es eterno, pues existe desde que existe el fuego. Así Jesucristo, al ser esplendor del Padre, figura

o imagen de su sustancia, existe desde que existe el Padre y, por tanto, es eterno como El.

<sup>4-7</sup> *Superior a los ángeles...* San Pablo supone como dogma básico que Jesucristo es el Hijo de Dios y Dios verdadero, y con los textos que siguen, tomados de la Escritura, quiere demostrar que Jesucristo es superior a los ángeles, porque es Hijo de Dios. La expresión «Hijo mío», determinada por las palabras «yo te he engendrado», nunca se han aplicado en singular, sino a Cristo. A los ángeles se les llama «hijos de Dios» (Job. 1,7; Sal. 29,1), y al Israel colectivo se le llama «hijo primogénito de Dios» (Ex. 4,22) y a los israelitas «hijos» (Dt. 31,19). De este modo queda distinguido el sentido metafórico del sentido propio de filiación (Rom. 8,3).

Jesús-Hombre fue, en la gloria del Padre, hecho superior a los ángeles, a los cuales parecía inferior por un momento (2,6) mientras asumió la naturaleza caída del hombre mortal.

<sup>13-4</sup> En este texto aparece el Hijo como entronizado a la derecha de la Majestad por encima de los ángeles, y en el siguiente aparecen los ángeles como inferiores por su condición puramente ministerial. Los ángeles son servidores o ministros destinados al servicio de los que están en el camino de la salvación. De aquí deducen algunos que los cristianos tenemos un ángel custodio.

## Constancia en la fe

**2** <sup>1</sup> Por esto es necesario prestar mayor atención a las cosas que hemos oído, no sea que nos extraviemos. <sup>2</sup> Si, pues, la palabra que fue pronunciada por los ángeles resultó firme hasta el punto de que toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo, <sup>3</sup> ¿cómo nosotros nos libraremos de él si nos hemos despreocupado de tan importante salvación? Esta habiendo comenzado por la palabra del Señor fue consolidada después entre nosotros por los que le habían oído, <sup>4</sup> puesto que Dios había atestiguado con señales, prodigios y diversos milagros y dones del Espíritu Santo, según su voluntad.

## El mundo sujeto a Jesús

<sup>5</sup> Por cierto, no sometió Dios a los ángeles el mundo venidero de que hablamos. <sup>6</sup> Pues ya lo testificó en cierto lugar, al decir: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdas de él, o el hijo del hombre puesto que tú lo visitas?; <sup>7</sup> lo hiciste un poco menor que los ángeles, de gloria y honor lo coronaste y lo colocaste sobre las obras de tus manos, <sup>8</sup> todas las cosas las sometiste debajo de sus pies» (Sal. 8,5-7). En efecto, al someterlo todo en absoluto a él nada le dejó Dios insubordinado. Por ahora no vemos que le

estén sometidas todas las cosas,<sup>9</sup> pero a aquel Jesús, que fue hecho por un momento inferior a los ángeles, lo contemplamos coronado de gloria y honor, por haber padecido la muerte, la que por gracia de Dios experimentó en beneficio de todos.

### Conveniencia de la pasión de Cristo

<sup>10</sup> Realmente convenía que Aquel por quien y por causa de quien son todas las cosas, puesto que había de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase, por medio de sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. <sup>11</sup> Pues, tanto el Santificador, como los santificados, proceden todos de uno solo, (*del Padre*), por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos, <sup>12</sup> al decir: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la asamblea de los fieles en cánticos te celebraré» (Sal. 21,23), y de nuevo: «Yo confiaré en él» (Is. 8, 17-18). <sup>13</sup> Y a su vez: «Heme aquí y a los hijos que me dio Dios» (Is. 8,17-18).

### Frutos de esta solidaridad

<sup>14</sup> Y como los hijos participan de la sangre y de la carne, igualmente El participó de ambas para destruir por su muerte al que tenía el imperio de la muerte, es decir, al diablo, <sup>15</sup> y librar a los que por el temor de la muerte, durante toda la vida estaban sujetos a esclavitud. <sup>16</sup> Porque ciertamente, no vino en ayuda de los ángeles sino de la descendencia de Abraham (Is. 41,8-10). <sup>17</sup> Por lo cual debía en todo hacerse semejante a los hermanos, para venir a ser Pontífice misericordioso y fiel en las cosas relativas a Dios, para expiar los pecados del pueblo. <sup>18</sup> Porque en cuanto El mismo padeció por haber sido tentado, es capaz de socorrer a los que son tentados.

**2** <sup>1-4</sup> El pensamiento del apóstol viene a ser éste: Si la palabra de los ángeles (o sea, la Ley de Moisés, que según tradición se creía transmitida por los ángeles) exigía obediencia y su transgresión recibió justo castigo, cuanto más las cosas *óidas*, o sea, el Evangelio anunciado por el Hijo de Dios.

<sup>10</sup> Lo que se propuso Dios Padre por medio de los sufrimientos de su Hijo, fue que Este fuese consumado, esto es, hecho perfecto santificador y salvador de los hombres.

### Cristo superior a Moisés

**3** <sup>1</sup> Por lo cual, santos hermanos, partícipes de la invitación celestial, considerad a Jesús el Apóstol y Pontífice, objeto de nuestra profesión de fe, <sup>2</sup> que es fiel al que le hizo, como también lo fue Moisés en toda su casa. <sup>3</sup> Porque Jesucristo es juzgado digno de mayor gloria que Moisés, cuanto mayor es la dignidad del constructor que la casa misma. <sup>4</sup> Pues toda casa es construida por alguno, pero el Hacedor de todas las cosas es Dios. <sup>5</sup> Y Moisés fue fiel sobre toda su casa como para dar testimonio de lo que se había de decir. <sup>6</sup> Cristo, en cambio, como Hijo está sobre su casa, cuya casa somos nosotros si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria.

### Exhortación a la fidelidad

<sup>7</sup> Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: «Hoy», si oyéreis su voz, <sup>8</sup> no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión, en el día de la tentación en el desierto, <sup>9</sup> donde me tentaron y pusieron a prueba vuestros padres, aunque vieron mis obras <sup>10</sup> por espacio de cuarenta años; por lo cual me irrité contra esta generación, y dije: «Siempre andan extraviados en su corazón, y por tanto, ellos no conocieron mis cami-



nos, <sup>11</sup> como juré en mi cólera, no entrarán en mi descanso (Sal. 95,7-11). <sup>12</sup> Mirad, hermanos, que nunca se halle en alguno de vosotros un corazón perverso e incrédulo, para apartarse del Dios vivo, <sup>13</sup> sino más bien exhortaros mutuamente cada día, mientras perdura aquel «hoy», para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. <sup>14</sup> Pues, somos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de su confianza, <sup>15</sup> mientras se dice: «Hoy», si oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión (Sal. 95,8). <sup>16</sup> Porque, ¿quiénes después de haberme oído me irritaron? ¿Acaso no fueron íntegramente todos los que salieron de Egipto por mediación de Moisés? <sup>17</sup> ¿Contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fue acaso contra los que habían pecado cuyos cadáveres cayeron en el desierto? <sup>18</sup> Y, ¿a quiénes juró Dios que no entrarían en su descanso sino a los que habían sido incrédulos? <sup>19</sup> Vemos, pues, que estos no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

**3** <sup>1</sup> Santos hermanos. El nombre de «santos» se lo da San Pablo a los cristianos que eran hermanos suyos por doble título: por el origen judío y por la fe cristiana.

<sup>2-6</sup> Aquí hay una comparación entre Moisés y Cristo. Ambos son mediadores, mas Cristo, el Mediador del Nuevo Testamento, es superior a Moisés, porque El, como hombre, es fiel a su Hacedor en toda la «casa» o pueblo de Israel.

Cristo fue el que construyó o «hizó» la casa de Israel, puesto que es Dios. Moisés no la hizo y, al igual que los demás israelitas, tenía que observar la ley que promulgó. Cristo está como «hijo sobre su propia

casa:: Esta casa es hoy la Iglesia de la cual nosotros formamos parte... Moisés no hizo la casa, sino que estuvo como fiel servidor en ella.

Dios padre, fundador de la Alianza de Moisés, la hizo, como hace todas las cosas, por Cristo su Hijo, «por quien hizo también el mundo» (Heb. 1,2; Judas 5).

<sup>7-9</sup> El apóstol nos exhorta a no imitar a los contemporáneos de Moisés en su tránsito por el desierto hacia la tierra prometida, cuyo tránsito es figura de nuestra travesía de esta vida presente a la eterna. «Hoy» si oyéreis. Este «hoy» es el tiempo de la vida presente.

### Descanso celestial prometido a los fieles

**4** <sup>1</sup> Temamos, por consiguiente, no sea que alguna vez mientras permanece libre la orden de entrar en su descanso, crea alguno de vosotros que ha sido privado de ella. <sup>2</sup> En efecto, también se nos ha dirigido el mensaje lo mismo que a aquellos, pero la palabra oída no les sirvió de provecho a estos, porque la oyeron sin fe los que la escucharon. <sup>3</sup> Tratemos de entrar, pues, en el descanso los que hemos creído según tiene dicho: «Como juré en mi ira: no entrarán en mi descanso, aunque estuvieran acabadas las obras desde el principio el mundo» (Gén. 2,2). <sup>4</sup> Porque en cierto lugar habla así del séptimo día: «Y descansó Dios durante el séptimo día de todas sus obras» (Sal. 95, 7-8); <sup>5</sup> y en este mismo repite: «No entrarán en mi descanso». <sup>6</sup> Aun cuando quedan por entrar algunos en él, pues, los que primeramente recibieron el mensaje no entraron a causa de su incredulidad. <sup>7</sup> Otra vez fija un día «Hoy», al decir por David: después de tanto tiempo —como está predicho—: «Hoy», si oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Sal. 95,7-8). <sup>8</sup> Si, pues, Josué hubiera introducido en el descanso a estos no hubiera hablado después de otro día. <sup>9</sup> Luego, queda otro descanso para el pueblo de Dios. <sup>10</sup> En efecto, el que ha entrado en su descanso también él descansa de sus obras como Dios descansó de las suyas.

### Apresurémonos a entrar en el descanso eterno

<sup>11</sup> Apresurémonos, pues, a entrar en aquel descanso para que ninguno sucumba en el mismo ejemplo de incredulidad. <sup>12</sup> Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que un cuchillo de dos filos, pues, penetra hasta la división de la vida y del alma, de las articulaciones y de las médulas y también es capaz de discernir los

pensamientos e ideas del corazón. <sup>13</sup> Y no hay cosa secreta e invisible en su presencia sino todas las cosas son desnudas y descubiertas a los ojos de Aquel, a quien tenemos que dar cuenta de nuestros actos.

### **Cristo sumo sacerdote celestial**

<sup>14</sup> Por consiguiente, puesto que tenemos un tan gran Pontífice que penetró en el cielo, Jesús, el hijo de Dios, seamos firmes poseedores de la fe. <sup>15</sup> No tenemos por cierto, un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino al contrario, fue tentado en todo a semejanza nuestra, fuera del pecado. <sup>16</sup> Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y obtener la gracia y socorro en el momento más oportuno.

**4** <sup>3-5</sup> *Tratemos de entrar.* El descanso de Dios en el día séptimo es imagen del descanso semanal y también del descanso temporal en la tierra de Canan; pero, a su vez, lo es del descanso eterno, al que los hombres son invitados después de los trabajos de esta vida. La incredulidad es la que los puede excluir de este descanso eterno, como lo fueron excluidos los israelitas incrédulos del reposo en la tierra prometida.

<sup>14</sup> *Tenemos un tan gran pontífice.* El apóstol, después de haber demostrado que Jesucristo es superior a los ángeles y a Moisés, va a demostrar que su sacerdocio es superior al sacerdocio levítico. Aquí empieza llamando a Jesucristo Pontífice grande, palabra que designa sumo sacerdocio, y nos exhorta a la confianza en El.

## **II. JESUCRISTO SACERDOTE**

### **¿En qué consiste el sacerdocio?**

**5** <sup>1</sup> Ciertamente, todo pontífice elegido de entre los hombres es instituido para bien de ellos en las cosas que miran a Dios, con el fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados, <sup>2</sup> puesto que puede ser compasivo con los ignorantes y extraviados, aunque también el mismo está rodeado de debilidad, <sup>3</sup> y debe por ella, como por el pueblo, así como por sí mismo ofrecer sacrificios por los pecados. <sup>4</sup> Y ninguno tomó para sí ese honor si no es llamado por Dios, lo mismo que Aarón.

### **Jesucristo sacerdote según el orden de Melquisedec**

<sup>5</sup> De la misma manera, también Cristo no se glorificó a sí mismo haciéndose Pontífice, sino que fue hecho por el que le dijo: «*Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy*» (Sal. 2,7), <sup>6</sup> como también en otro lugar dice: «*Tú eres sacerdote para siempre según el orden del Melquisedec*» (Sal. 110,4). <sup>7</sup> El que en los días de su misma vida mortal dirigió al que podía librarlo de la muerte repetidas súplicas y oraciones con grandes clamores y lágrimas y fue escuchado a causa de su reverencia <sup>8</sup> y aunque era Hijo aprendió la obediencia por la que sufrió, <sup>9</sup> y por ser consumado fue también para todos los que obedecen causa de su eterna salvación, <sup>10</sup> siendo proclamado por Dios Pontífice según el orden de Melquisedec.

### **Estado imperfecto de los hebreos**

<sup>11</sup> Acerca de esto tenemos mucho que decir y es difícil exponerlo, puesto que os habéis hecho torpes de oídos. <sup>12</sup> Y aun cuando debíais ser maestros a través del tiempo de la vida, tenéis mucha necesidad de que alguien os enseñe cuáles son los princi-

pios elementales del comienzo de los oráculos de Dios; y os habeis vuelto tales que tenéis necesidad de leche y no de alimento sólido.<sup>13</sup> En efecto, el que se alimenta de leche es desconocedor de la justificación, porque es aún niño;<sup>14</sup> mas la comida sólida es para los perfectos, los que tienen por experiencia las facultades ejercitadas para discernir lo bueno de lo malo.

**5**<sup>1ss</sup> Aquí nos da el apóstol la definición del sacerdote o más bien nos hace él mismo una descripción, y dice tener estas condiciones: 1) *Elección divina*, elegido de entre los hombres por Dios; 2) *Hombre en beneficio de los demás*, esto es, no es sacerdote para sí, sino en bien de los demás; 3) *Su ministerio esencial* y característica es el sacrificio: «Ofrecer dones y sacrificios por

los pecados»; 5) *Celo compasivo*, que nace de la experiencia de su propia debilidad humana. En Cristo se realzan estas condiciones del Pontífice.

<sup>12</sup> Las verdades rudimentarias, las llama el apóstol «leche» o «alimento de niños» en oposición a una enseñanza más profunda, alimento sustancial de hombres hechos (Gál. 4,3; 1 Cor. 3,2).

### ¡Cuidado con la apostasia!

**6**<sup>1</sup> Por lo cual dejada la explicación de la doctrina elemental de Cristo, vayamos a la «perfección», no tratando otra vez los fundamentos de la penitencia por las obras muertas y de la fe en Dios,<sup>2</sup> la enseñanza de las abluciones e imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.<sup>3</sup> Y vamos a tratar con la ayuda de Dios de esto.<sup>4</sup> Porque los que una vez iluminados, gustaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,<sup>5</sup> gustando de la divina palabra, maravillas en resumen del mundo venidero,<sup>6</sup> después de haber apostatado, es imposible renovarlos otra vez a penitencia, puesto que crucifican de nuevo por sí mismos al Hijo de Dios y lo vuelven a infamar.<sup>7</sup> Porque la tierra que frecuentemente sume la lluvia venida sobre ella y produce plantas útiles para aquellos por quienes también es cultivada, participa de las bendiciones de Dios;<sup>8</sup> por el contrario, la que produce espinas y cardos es reprobada y próxima a la maldición y el fin de ella es el fuego.

### Palabras de esperanza y aliento

<sup>9</sup> Sin embargo confiamos y esperamos de vosotros, queridos, algo mejor y más conducente a la salvación —aunque de esta manera nos expresamos—. <sup>10</sup> Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el amor que habéis mostrado por su nombre por haber servido y seguir sirviendo a los santos.<sup>11</sup> Deseamos, pues, que cada uno de vosotros demostréis el mismo celo para la plena seguridad de la esperanza hasta el fin,<sup>12</sup> para que no seáis perezosos sino imitadores de los que heredan por la fe y la paciencia las promesas.

### Confianza en la certeza de la esperanza

<sup>13</sup> Porque Dios, cuando hizo la promesa a Abraham —como no podía jurar por ninguno mayor que Él—, juró por Sí mismo,<sup>14</sup> diciendo: «*En verdad con abundancia te bendeciré y también grandemente te multiplicaré*» (Gén. 22,16-17).<sup>15</sup> Y así, por haber sido perseverante logró la promesa.<sup>16</sup> Ciertamente, los hombres suele jurar por alguno mayor, y el juramento es para ellos término de toda controversia y les da seguridad,<sup>17</sup> por lo cual, queriendo Dios hacer ver superabundantemente por pruebas a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su determinación, la garantizó por juramento,<sup>18</sup> para que (por dos cosas inmutables por las que es imposible que Dios mienta) tengamos poderosa consolación los que hemos buscado refugio en ser poseedores de la esperanza que tenemos delante,<sup>19</sup> la que retenemos como áncora



segura y firme del alma, puesto que penetra en lo más íntimo del velo del templo, <sup>20</sup> donde Jesús entró como precursor para nuestra defensa instituido Pontífice para siempre, según el orden de Melquisedec.

**6** <sup>2</sup> Mas que del juicio eterno prefiere el apóstol hablarles de la eterna salvación (5,9); eterna redención (9,12), eterno espíritu (9,14), eterna herencia (9,15), eterna alianza (13,20). (Ved 7,9.)

<sup>6</sup> La expresión «imposible» equivale a «muy difícil», según otros textos similares de la Escritura. Desde luego, el apóstol que reniega de la fe, muy difícilmente

vuelve a la fe. El texto propiamente no se refiere al perdón, sino al arrepentimiento.

<sup>7-8</sup> La tierra... El apóstol compara a los apóstoles a la tierra maldecida por Dios que sólo produce espinas y abrojos. La tierra buena representa al cristianismo antes de la apostasía, la otra al cristiano que apostata, y como la tierra mala está bajo la reprobación y próxima a la maldición y a caer en el fuego eterno (Lc. 8,4-8).

### El sacerdocio de Melquisedec, superior al de Leví

**7** <sup>1</sup> En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del altísimo Dios, es el que salió al encuentro de Abraham cuando este volvía de la derrota de los reyes y después de haberlo bendecido Melquisedec, <sup>2</sup> a quien también Abraham distribuyó una décima parte de todas las cosas, en primer lugar porque se interpreta su nombre «rey de justicia» y luego también «rey de Salem» («rey de paz»), <sup>3</sup> sin padre, sin madre, sin genealogía, sin principio de días ni fin de vida, se asemejaba en eso al Hijo de Dios que es sacerdote para siempre. <sup>4</sup> Considerad, pues, cuán grande es este a quien también el patriarca Abraham dio el diezmo de lo mejor del botín. <sup>5</sup> Y quienes de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio tiene la orden, según la Ley, de exigir el diezmo al pueblo, es decir, a sus hermanos aunque proceden del seno de Abraham, <sup>6</sup> por el contrario, aquel que no es del linaje de ellos, es el que recibió diezmo de Abraham y bendijo al que tenía las promesas, <sup>7</sup> y sin discusión alguna el menor es bendecido por el mayor. <sup>8</sup> Y aquí los hombres mortales perciben diezmos; allí, en cambio, uno de quien se da testimonio que vive. <sup>9</sup> Y, por decirlo así, el mismo Leví que recibe los diezmos de Abraham, en él los tiene pagados. <sup>10</sup> Porque aún estaba en los lomos de su padre cuando le salió al encuentro Melquisedec.

### Imperfección del sacerdocio levítico

<sup>11</sup> Si en verdad la perfección se obtuviera por el sacerdocio levítico, —ya que bajo él recibió el pueblo la ley—, ¿qué necesidad hubiera habido aún, de que surgiera otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y no fuese llamado según el orden de Aarón? <sup>12</sup> Porque cambiado el sacerdocio por necesidad, se origina también un cambio de ley. <sup>13</sup> Porque aquél de quien se dice esto: «deriva de otra tribu de la que nadie se consagró al altar».

<sup>14</sup> Salta, pues, a la vista que Nuestro Señor procede de Judá, de cuya tribu nada dijo Moisés al hablar de sacerdotes. <sup>15</sup> Y es mucho más evidente aún, si conforme a la semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, <sup>16</sup> constituido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

<sup>17</sup> Está, pues, atestiguado de El: «*Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec*» (Sal. 110,4). <sup>18</sup> Pues en efecto, se anuncia la abrogación del anterior mandato, a causa de la flaqueza e inutilidad del mismo. <sup>19</sup> Así, pues, nada perfeccionó la antigua ley, sino que fue introducción de una mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios.

## El sacerdocio de Cristo confirmado con juramento

<sup>20</sup> Y por cuanto no fue hecho sin juramento (pues aquellos fueron hechos sacerdotes sin juramento), <sup>21</sup> pero Este con juramento, por el que le dijo: «*Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre*» (Sal. 109,4), <sup>22</sup> de tanto mejor y más excelente testamento fue fiador Jesús. <sup>23</sup> Y aquellos fueron muchos sacerdotes porque la muerte les impedía permanecer; <sup>24</sup> pero Este por permanecer él mismo para siempre, tiene eterno el sacerdocio. <sup>25</sup> Por lo cual también puede salvar —perfectamente— a los que por medio de él se acercan a Dios que vive siempre para interceder por ellos.

### Cristo sacerdote santo, inocente, inmaculado

<sup>26</sup> Porque nos convenía un tal Pontífice: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y que está encumbrado sobre los cielos; <sup>27</sup> que no tiene necesidad cada día, de la misma manera que los pontífices, de ofrecer sacrificios en primer lugar por los pecados propios, después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez para siempre ofreciéndose a sí mismo en sacrificio. <sup>28</sup> La Ley, pues, instituye pontífices a hombres sujetos a la fragilidad, pero la palabra del juramento —posterior a la ley— instituye al Hijo «perfecto» para siempre.

**7** <sup>1</sup> *Melquisedec...* Aquí San Pablo reproduce en compendio lo que se nos dice de Melquisedec en el Gén. 14,18-20. Como Melquisedec, así también Cristo es «rey de paz» y «sin padre», es decir, sacerdote por vocación de Dios y no por herencia de familia levítica; y así como Melquisedec descuella sobre Abraham y Leví, así también la persona de Cristo tiene preeminencia sobre la persona de aquél.

Melquisedec salió al encuentro de Abraham victorioso a quien «bendijo y recibió de él honor de un diezmo que le ofreció de su botín». Estos dos hechos demuestran la superioridad de Melquisedec sobre Abraham y sus descendientes.

#### Explicación de los anteriores conceptos:

1. Se dice de Melquisedec «sin padre», no porque no lo tuviera, sino porque no se hace mención de sus padres ni de genealogía alguna en la Biblia, y este silencio lo hace más apto para simbolizar a Cristo, que es *sin principio* de días en cuanto Dios, y *sin fin* en la gloria de su realeza y sacerdocio. De Melquisedec se puede decir como de Cristo que son «sacerdotes para siempre», porque de Melquisedec no se dice que transmitiera el sacerdocio a sus sucesores y de Cristo porque lo ejerce para siempre.

2. Melquisedec fue superior al sacerdocio de Leví:

1) *Porque recibió diezmos de él* en la persona de su padre Abraham. El diezmo es el tributo del inferior al superior. Leví, que era el que debía recibir diezmos, dio diezmos al Melquisedec, ya que Leví estaba incluido

en la paternidad potencial de Abraham que aún no tenía descendencia.

2) *Porque Melquisedec bendijo a Abraham*, y por esto Melquisedec fue superior al sacerdocio de Leví, pues el que se inclina a recibir la bendición es inferior al que bendice con autoridad, y

3) *Porque eternamente vive* en cuanto no se nos dice de él cuando nació y cuando murió, y sigue sin tener sucesión; no así en el sacerdocio levítico, porque la Ley establece que él pasará de los padres a los hijos, de generación en generación.

<sup>24-5</sup> *Sacerdocio eterno...* Cristo tiene poder de vida indisoluble y El en cuanto hombre, desde el momento mismo de la Encarnación, además de ser Redentor es Abogado y Sacerdote mediador, y porque El vive eternamente. Notemos que El es verdadero sacerdote y los demás sacerdotes de la Nueva Ley son ministros suyos y no sus sucesores.

<sup>26</sup> *Santo, inocente...* Cristo, que supera a todos los sacerdotes por razón de su santidad inmaculada lo llama San Pablo «separado de los pecadores», si bien por su inefable dignación quiso tomar sobre sí nuestros pecados, siendo a la vez sumo sacerdote misericordioso para con todos.

<sup>27</sup> *De una vez para siempre.* (Véase cap. 10.)

<sup>28</sup> Aquí aparecen estos contrastes. De un lado, el simple hecho; de otro, el juramento; antiguamente la ley, ahora una institución que viene «después de la ley» para reemplazarla.

### Superioridad del santuario de Cristo

**8** <sup>1</sup> Pues, lo esencial de lo referido es, que tenemos un tal excelente Pontífice, que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo, <sup>2</sup> ministro del santuario y del verdadero tabernáculo que construyó el Señor y no el hombre.

<sup>3</sup> Ciertamente, todo pontífice es instituido para ofrecer dones y sacrificios, por lo



cual es necesario que Jesucristo también tenga algo qué ofrecer. <sup>4</sup> Si en verdad estuviera sobre la tierra no sería sacerdote habiendo ya otros que ofrecen dones según la ley, <sup>5</sup> quienes ejerciesen el culto en un santuario figura y sombra del celestial, según le fue revelado a Moisés cuando se disponía a construir el tabernáculo: «Pues mira, le dijo Dios, hazlo enteramente conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte» (Ex. 25,40).

### Superioridad de la nueva alianza

<sup>6</sup> Ahora sin embargo, nuestro Pontífice Jesucristo ha alcanzado un ministerio tanto más excelente por cuanto es también mediador de otra más ventajosa alianza, la que está establecida sobre mejores promesas. <sup>7</sup> En efecto, si aquella primera alianza hubiera sido perfecta no hubiera habido lugar de una segunda. <sup>8</sup> Porque reprendiéndolos les dice: «He aquí que vendrán días, anuncia el Señor, en que concertaré una nueva alianza que hice con sus padres en el día en que después de haberlos tomado yo de su mano, los había sacado de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron fieles a mi pacto, yo también los desamparé, dice el Señor. <sup>10</sup> Esta misma será la alianza que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: infundiré mis leyes en su mente y sobre sus corazones también las grabaré y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. <sup>11</sup> Y a buen seguro que nadie enseñará a su vecino, ni a su hermano diciendo: Conoce al Señor, puesto que todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, <sup>12</sup> porque seré indulgente con sus iniquidades y de sus pecados, jamás me acordaré» (Jer. 31,31-34). <sup>13</sup> Al decir una alianza «Nueva» declaró anticuada la primera; pues bien, lo que es antiguo y se hace viejo está al desaparecer.

**8** <sup>8</sup> Una nueva alianza... A la antigua, que estaba destinada a desaparecer, sucederá una nueva alianza. Esta, que se incoa en la Iglesia de Cristo, por cuanto hay un mayor conocimiento de Dios, no se ha realizado por completo y, sin duda, tendrá lugar cuando se convierta plenamente Israel y se cumpla la profecía de un solo rebaño bajo un solo pastor. Las palabras del profeta Jeremías tienen un valor mesiánico ciertamente, pero no se ven aún cumplidas en su totalidad. Léase la profecía, citada por el apóstol (Jer. 31,31-34).

«Nótese ante todo, diré con Mons. Straubinger, que este vaticinio se dirige a ambos reinos judíos, el de Israel y el de Judá, no obstante la ruina total de aquél y la situación desesperada de éste, y que su fin es consolar a todas las tribus de Israel, no solamente a las dos que formaban el reino de Judá.

Los que entienden por Israel a la Iglesia, han de reconocer que no se ha cumplido aún, o sólo muy imperfectamente, pues se necesitan todavía instrucción, cate-

quisis, predicación (y la profecía dice: «no necesitarán instruirse los unos a los otros, diciendo: Conoce a Yahvé; pues todos me conocerán»), y como podemos apreciar, estamos muy lejos de aquel estado feliz que no habrá más necesidad de enseñanza religiosa. Tomarlo en sentido hiperbólico es igualmente peligroso, pues es Dios quien habla en el pasaje citado, y Él no exagera como lo hacen los hombres.

Además, aplicar exclusivamente a la Iglesia todos los vaticinios que hablan de un glorioso porvenir de Israel significaría acusar a la Iglesia de las iniquidades a que ellos aluden, como por ejemplo el vaticinio citado, que no solamente habla de la nueva alianza con Israel, sino también de su culpa y de sus pecados.

Más peligroso aún es el método de reservar para los judíos todas las profecías desagradables, y para nosotros todas las agradables, aunque el profeta las dirige expresamente a las tribus de Jacob, a Israel, a Jerusalén, Sion, etc.

## III. JESUCRISTO VICTIMA

### El santuario y los ritos de la antigua alianza

**9** <sup>1</sup> En realidad, también la primera alianza tenía su justificación de culto, de ahí el santuario terrestre. <sup>2</sup> Efectivamente, fue construido un tabernáculo, su primer pabellón era aquel en que estaba el candelabro, la mesa, la exposición de los panes y el incensario de oro que se llamaba el «Santo». <sup>3</sup> Y en el fondo, detrás del



segundo velo, el pabellón llamado el «Sancta sanctorum»,<sup>4</sup> que contenía un altar de oro para incenso, el arca de la alianza cubierta de oro totalmente, y dentro de ella había un vaso también de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que había brotado, las tablas de la ley de la alianza,<sup>5</sup> y sobre ella Querubines de gloria que sombreaban el propiciatorio; de los cuales no es posible hablar ahora detalladamente.<sup>6</sup> Así dispuestas, estas cosas, en el primer pabellón, cada día entraban los sacerdotes cuando tenían que realizar sus cultos,<sup>7</sup> en cambio, en el segundo solo entraba, y no sin sangre, el sumo sacerdote una sola vez al año, al que ofrecía por sí mismo y también por los pecados de ignorancia del pueblo,<sup>8</sup> haciéndonos ver con esto el Espíritu Santo que aún no estaba abierto el camino del santuario mientras durase el primer tabernáculo,<sup>9</sup> el que era una figura para el tiempo presente, pues, según el cual ofrecían oblationes y sacrificios que no podían en conciencia hacer perfecto al celebrante,<sup>10</sup> tan solo eran justificaciones de carne en las comidas y bebidas y en los diferentes bautismos establecidos hasta el tiempo de la mejora de costumbres.

### **La purificación de los pecados por Cristo**

<sup>11</sup> Pero Cristo, instituido Pontífice de los bienes futuros a causa del tabernáculo más excelente y más perfecto, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,<sup>12</sup> y no por la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por su propia sangre, entró de una vez para siempre en el santuario celeste después de haber conseguido nuestra eterna redención.<sup>13</sup> Pues, si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de la ternera que rocía a los inmundos los purifica en la carne,<sup>14</sup> ¡cuanto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofrece a sí mismo inmaculado a Dios, purificará vuestras conciencias de obras muertas para servir a Dios vivo!<sup>15</sup> Y por esto es mediador de una nueva alianza, para que una vez realizada la muerte con miras a la redención de las transgresiones de la ley en la primera alianza, alcanzasen, los que son llamados, la promesa de la herencia eterna.

### **Necesidad de la muerte de Cristo**

<sup>16</sup> Pues, donde hay testamento es necesario que se compruebe la muerte del testador.<sup>17</sup> En efecto, el testamento es firme en caso de muerte ya que nunca es válido mientras vive el testador.<sup>18</sup> Por lo cual, ni el primer testamento está inaugurado sin sangre,<sup>19</sup> puesto que después de haber sido leídos por Moisés todos los mandamientos a todo el pueblo, según la ley, habiendo tomado la sangre de los terneros y de los machos cabríos roció, en fin, con agua y lana teñida de un rojo escarlata e hisopo al mismo libro y a todo el pueblo,<sup>20</sup> diciendo: «*Esta es la sangre de la alianza que Dios os ha prescrito*» (Ex. 24,8).<sup>21</sup> Y semejantemente roció con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios propios del culto.<sup>22</sup> Y en suma, todas las cosas son purificadas con sangre según la ley y sin efusión de sangre no hay remisión (de los pecados).

### **Necesidad del sacrificio de Cristo**

<sup>23</sup> Por consiguiente, era menester que aquellos santuarios, figuras del que está en el cielo, se purificasen con dichos sacrificios, pero este, el santuario celeste con más excelentes sacrificios en comparación de aquellos.<sup>24</sup> No entró por cierto Cristo en un santuario artificial, figura del real, sino en el mismo cielo, para hacerse ahora visible a favor nuestro en la presencia de Dios;<sup>25</sup> y no para ofrecerse a sí mismo a la manera que el pontífice entra anualmente en el santuario a ofrecer con sangre ajena,<sup>26</sup> (puesto que sería preciso que El padeciese muchas veces desde el principio de

mundo), mas ahora una sola vez se manifestó en el final de los siglos, para destruir el pecado por medio de su sacrificio.<sup>27</sup> Y por cuanto está establecido a los hombres morir una vez y después de esto el juicio,<sup>28</sup> de la misma manera, también Cristo, habiéndose ofrecido una sola vez para siempre para soportar los pecados de muchos, por segunda vez será visto sin pecado, por los que lo esperan ansiosamente para su salvación.

**9**<sup>2</sup> Describe el Santuario terrestre, es decir, el tabernáculo, que Moisés hizo por orden de Dios en el desierto, y cuya continuación era el Templo de Jerusalén. Esta descripción es en oposición con el santuario celestial propio de Jerusalén, el Sacerdote y Mediador de la nueva alianza.

<sup>5</sup> *Propiciatorio*: Así se llamaba la plancha de oro con que estaba cubierta el Arca de la Alianza. Sobre ella se derramaba la sangre de las víctimas en el día de la expiación.

<sup>11</sup> El sacerdocio de Cristo obró lo que no pudieron obrar los sacrificios de animales de la antigua ley. La

sangre de aquellos animales santificaba «externamente», con miras a la comunicación con el pueblo de Dios, mas la sangre de Cristo nos purifica «internamente», limpiando nuestras conciencias de pecado. En el cielo entró no por el sacrificio de sangre de animales, sino por la suya propia y nos preparó acceso a él.

<sup>28</sup> Véase v. 12. *Aparecerá* (en su segunda venida), no ya para ofrecerse en sacrificio por el pecado, sino para dar la salud eterna a todos aquellos que le esperan con amorosa impaciencia, deseando su eterna libertad» (S. Crisóstomo).

### El único y verdadero sacrificio

**10**<sup>1</sup> Pues, la ley que contiene una sombra de los bienes venideros pero no la representación misma de la realidad, con los mismos sacrificios que cada año ofrece ininterrumpidamente, nunca puede hacer perfectos a los que se acercan a Dios.<sup>2</sup> Porque de otro modo hubieran dejado de ofrecerse por no tener ya ninguna conciencia de pecados los oferentes, una vez para siempre purificados.<sup>3</sup> Antes al contrario, en los mismos sacrificios cada año se hace mención de los pecados,<sup>4</sup> por ser imposible que la sangre de toros y de machos cabríos borre los pecados.<sup>5</sup> Por lo cual al entrar en el mundo dice: «*Sacrificio y ofrenda no quisiste, en cambio me preparaste un cuerpo*»;<sup>6</sup> *holocaustos además por el pecado no aceptaste*.<sup>7</sup> Entonces dijo: *He aquí que he venido (en el rollo del libro está escrito de mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad*» (Sal. 39,7-9).<sup>8</sup> Dando a entender mas arriba: «*Sacrificios, ofrendas y holocaustos además por los pecados no quisiste ni aceptaste*», los que según la ley son ofrecidos,<sup>9</sup> entonces ha dicho: «*He aquí que he venido para hacer tu voluntad*». Así abroga lo primero para establecer lo segundo.<sup>10</sup> Por cuya «voluntad» estamos santificados de una vez para siempre en virtud de la ofrenda del cuerpo de Jesucristo.

### Eficacia del sacrificio de Cristo

<sup>11</sup> Todo sacerdote se presenta cada día ejerciendo el ministerio y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios que nunca pueden quitar los pecados.<sup>12</sup> Por el contrario, Jesucristo, después de haber ofrecido un único sacrificio para siempre, se sentó a la diestra de Dios,<sup>13</sup> esperando lo que resta «hasta que sus enemigos sean colocados por escabel de sus pies». <sup>14</sup> En efecto, con una sola ofrenda, con la oblación de su cuerpo, perfeccionó para siempre a los santificados.<sup>15</sup> Además nos lo atestigua el Espíritu Santo, porque anteriormente lo tiene dicho: «*Esta es la alianza que contraeré con ellos, dice el Señor: después de aquellos días pondré mis leyes en su corazón y sobre su mente las grabaré*,<sup>17</sup> *y de sus pecados e iniquidades jamás me acordaré*» (Hech. 8, 8-13).<sup>18</sup> Pues, donde hay remisión de estos ya no hay más ofrenda por el pecado.



## Fe y paciencia

<sup>19</sup> Teniendo por consiguiente, hermanos, plena confianza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, <sup>20</sup> que El nos inauguró como un camino nuevo y vivo a través del velo, es decir, de su carne, <sup>21</sup> y un Gran Sacerdote al frente de la casa de Dios, <sup>22</sup> acerquémonos con corazón sincero, con plena seguridad de fe, purificados los corazones de una mala conciencia y lavado el cuerpo con agua pura; <sup>23</sup> y conservemos firme la confesión de nuestra esperanza (porque el que la ha prometido es fiel), <sup>24</sup> y alentémonos mutuamente para excitarnos a la caridad y a las buenas obras. <sup>25</sup> No abandonando nuestra propia asamblea como algunos lo tienen por hábito, antes al contrario, invítaros y tanto más cuando estáis viendo que se acerca el día.

### Dios castiga la apostasía

<sup>26</sup> Porque si nosotros deliberadamente pecamos después de haber recibido el conocimiento de la verdad ya no queda, como he dicho, sacrificio por los pecados (Heb. 10, 18); <sup>27</sup> antes, al contrario, una terrible espera del juicio y ardiente fuego que está destinado para devorar a los rebeldes. <sup>28</sup> Si el que menosprecia la ley de Moisés es condenado a muerte sin compasión sobre la palabra de dos o tres testigos, <sup>29</sup> ¿de cuánto mayor castigo, creéis, será juzgado digno el que ha pisoteado al Hijo de Dios y tenido por impura la sangre de la nueva alianza, en virtud de la cual fue santificado y además ultraja al Espíritu de la gracia? <sup>30</sup> Pues sabemos quien dijo: «*Mía es la venganza, yo retribuiré*»; y de nuevo: «*El Señor juzgará a su pueblo*» (Dt. 32, 35-36). <sup>31</sup> Por consiguiente, terrible cosa es caer en manos del Dios vivo.

### Hay que «perseverar» en la fe

<sup>32</sup> Evocad, pues, el recuerdo de vuestros primeros días en que después de haber sido iluminados soportásteis una prueba difícil de padecimientos, <sup>33</sup> ora expuestos a las risotadas del vulgo con injurias y opresiones, ora siendo hechos socios de los que de esta manera presentan nuevo frente. <sup>34</sup> Y en efecto, experimentásteis las mismas impresiones que los encadenados y además aceptásteis con alegría el despojo de vuestros bienes, reconociendo os adueñabais de mejores e inclusive más estables riquezas. <sup>35</sup> Por consiguiente, no perdáis vuestra confianza, la que tiene en sí una grande y debida remuneración. <sup>36</sup> En efecto, tenéis necesidad de «perseverancia», para que después de haber cumplido la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. <sup>37</sup> Esperad, pues, un poquito, que el que está llegando llegará y no pasará mucho tiempo. <sup>38</sup> *Mas el justo vivirá por la fe, y si vuelve atrás no se complacerá mi alma en él* (Heb. 2, 3-4). <sup>39</sup> Por el contrario, nosotros no vivimos como cobardes para la perdición sino perseverando en la fe para la salvación del alma.

**10** <sup>185</sup> Los sacrificios de la antigua ley eran sombra o figura del sacrificio futuro del Mesías, y por lo mismo figuraban la futura remisión de los pecados otorgada únicamente por el sacrificio de Cristo. Una señal de impotencia de aquellos sacrificios antiguos es su misma repetición. Sólo el sacrificio de la cruz que vino a sustituirlos, se hizo una sola vez y se extiende a todos los pecados y a todos los tiempos.

Alguno dirá: Si se hizo el sacrificio del Calvario de una vez para siempre, ¿cómo se repite también ahora en la Misa? A esto diremos que el sacrificio de la Misa es el mismo de la cruz perpetuamente conmemorado, es la misma Víctima, el mismo Sacerdote, Cristo, que en la

cruz fue *cruento*, o sea, con derramamiento de sangre, y en el de la Misa es *incruento* y se ofrece por el ministerio de los sacerdotes. En el Calvario fue eficaz para la redención y ahora se actualiza y renueva no para añadir eficacia a aquél, sino para aplicarnos los méritos de la redención.

El sacrificio de Cristo es *eterno* en cuanto lo ofreció en la cruz y continúa ofreciéndolo por sus sacerdotes hasta el fin del mundo, y cuando ya no haya hombres sobre la tierra, éstos seguirán ofreciendo con Jesucristo eternamente en el cielo un sacrificio de alabanza y de reconocimiento (Apoc. 1,6; 5,10; 20,6).

<sup>19</sup> «Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasa-



je reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión, que pudiéramos llamar fundamental, al segundo velo del Templo, a través del cual penetraba el pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar Santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del Templo que

se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y principalmente con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el Santuario celeste» (Bover).

### Qué es fe y el poder de la misma

**11** <sup>1</sup> La fe es fundamento de las cosas que se esperan, argumento de las que no se ven. <sup>2</sup> En efecto, por ésta los antiguos adquirieron celebridad. <sup>3</sup> Por la fe sabemos que los mundos fueron puestos en orden por la palabra de Dios, por lo que lo visible es hecho de lo invisible. <sup>4</sup> Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por la que se declaró en testimonio ser justo, atestiguándolo Dios además con sus ofrendas; y por la misma después de haber muerto aún está hablando. <sup>5</sup> Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte y no fue encontrado porque Dios lo desplazó; pues, antes de su traslado tenía atestiguado que era agradable a Dios. <sup>6</sup> Sin fe, pues, es imposible agradar a Dios, porque es menester que el que se acerque a Dios crea que existe y es además remunerador de los que diligentemente lo buscan. <sup>7</sup> Por la fe Noé informado por Dios de las cosas que aún no se veían, precaviéndose construyó un arca para salvación de su casa; por la fe condenó al mundo y por la fe se hizo heredero de la justicia.

### Ejemplos de fe de Abraham y de Sara

<sup>8</sup> Por la fe, Abraham, al ser llamado, obedeció para ir a la tierra que debía recibir en herencia y salió sin saber adónde iba. <sup>9</sup> Por la fe habitó en la tierra de la promesa como si fuera ajena, viviendo en tiendas juntamente con Isaac y Jacob, los coherederos de la misma promesa; <sup>10</sup> porque esperaba una ciudad que tenía los sólidos fundamentos de la que Dios es así mismo arquitecto-constructor. <sup>11</sup> Por la fe también la misma estéril Sara recibió facultad milagrosa para concebir y fuera del tiempo favorable de la edad porque tuvo por fiel al que se lo había prometido; <sup>12</sup> por lo que también fueron engendrados de uno solo y ese ya sin vitalidad, hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la incontable arena que está junto a la orilla del mar (Gén. 22, 17).

<sup>13</sup> En la fe murieron todos estos que no alcanzaron las promesas, mas mientras las vieron desde lejos no solo iban detrás de ellas sino también convinieron en que eran forasteros y además peregrinos sobre la tierra. <sup>14</sup> En efecto, los que hablan de tal modo dan a conocer que van en busca de la verdadera patria. <sup>15</sup> Y si realmente se hubiesen acordado de aquella de que salieron, hubieran tenido tiempo de volverse a ella, <sup>16</sup> pero deseaban alcanzar otra mejor, esto es, la del cielo. Por lo que Dios no se avergüenza de llamarse su Dios, porque preparó una ciudad para ellos. <sup>17</sup> Por la fe Abraham ofreció a Isaac mientras estaba sometido a prueba, y ofreció a su unigénito el que había recibido para sí las promesas, <sup>18</sup> a quien fue dicho: «*En Isaac será nombrada tu descendencia*» (Gén. 22, 1-10), <sup>19</sup> porque pensaba que el poderoso Dios lo resucitaría de entre los muertos; por donde le recuperó también en figura.

### Ejemplos de fe de Isaac, Jacob y José

<sup>20</sup> Por la fe también Isaac, con miras a lo venidero, bendijo a Jacob y a Esaú.

<sup>21</sup> Por la fe, Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José y posternán-

dose los saludó apoyándose en la punta superior de su báculo. <sup>22</sup> Por la fe, José, también al morir, se acordó de la salida de los hijos de Israel y dio instrucciones referentes a sus huesos.

### Ejemplos de fe de Moisés

<sup>23</sup> Por la fe, Moisés, tan pronto como nació fue escondido durante tres meses por sus padres, y porque vieron al niño tan hermoso, no fueron atemorizados por el decreto del rey. <sup>24</sup> Por la fe, Moisés, ya mayor, rehusó ser llamado hijo de una hija de Faraón, <sup>25</sup> prefiriendo más bien ser maltratado con el pueblo de Dios que tener el pasajero placer del pecado, <sup>26</sup> reputando por mayor riqueza las injurias de Cristo que los tesoros de Egipto, porque continuamente miraba a la recompensa. <sup>27</sup> Por la fe dejó el Egipto, no habiendo sido atemorizado por la cólera del rey, pues, como viera al Invisible persistió en la fe. <sup>28</sup> Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre para que el exterminador de los primogénitos no tocara a los de Israel. <sup>29</sup> Por la fe atravesaron el Mar Rojo como a través de tierra seca, mientras que los egipcios al intentar lo mismo fueron absorbidos por las aguas.

### Más ejemplos del poder de la fe

(11, 30-40)

<sup>30</sup> Por la fe se derrumbaron los muros de Jericó después de haber sido dada la vuelta durante siete días en derredor de ellos por los hijos de Israel. <sup>31</sup> Por la fe, la idólatra Rahab no pereció con los que habían sido incrédulos por haber acogido pacíficamente a los espías. <sup>32</sup> Y, ¿por qué decir más?, pues, me faltaría tiempo para hablar con pormenores de Gedeón, de Barac, de Sansón y de Jefté, de David y de Samuel y además de los profetas, <sup>33</sup> quienes por la fe vencieron reyes, ejercieron la justicia, consiguieron las promesas, cerraron las bocas de los leones, <sup>34</sup> extinguieron la violencia del fuego, esquivaron los filos de la espada, se fortalecieron de la debilidad, se hicieron fuertes durante la guerra, hicieron retroceder los ataques de los adversarios; <sup>35</sup> recobraron las esposas, sus maridos muertos, después de su resurrección, y unos fueron torturados, no aceptando el rescate con el fin de obtener una resurrección mejor, <sup>36</sup> y otros experimentaron burlas y latigazos y además cadenas y prisión; <sup>37</sup> fueron apedreados, alquilados como servidores, expuestos a prueba, murieron al filo de la espada, anduvieron ceñidos con pieles de oveja y de cabra, en la miseria, oprimidos, atormentados, <sup>38</sup> aquellos de quienes ni era digno el mundo, errantes por los desiertos, por las montañas, por las cuevas y también por las aberturas de la tierra. <sup>39</sup> Y todos estos aunque fueron recomendables, por la fe no consiguieron la promesa, <sup>40</sup> porque tenía dispuesto Dios algo más excelente para nosotros, para que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

**11** <sup>1ss</sup> Nuestra fe se apoya en la palabra de Dios. La fe es «fundamento» o convicción firme y real de las cosas que nosotros esperamos, esto es, fundamento firme de la esperanza y de toda nuestra vida sobrenatural. Es también una «prueba» o argumento de las cosas que no se ven.

La seguridad que la fe nos proporciona de las cosas invisibles es incomparablemente mayor que la alcanzada por medio de la ciencia humana.

«Sin la fe es imposible agradar a Dios» (v. 6; Mc. 16,16; Heb. 1,1).

### El ejemplo de Cristo

**12** <sup>1</sup> Por consiguiente, teniendo también nosotros una nube tan grande de testigos en torno nuestro, desprediéndonos de todo peso de pecado que nos enreda fuertemente, corramos con perseverancia a la palestra que nos es propuesta,

<sup>2</sup> dirigiendo la mirada a Jesús el autor y «perfeccionador» de la fe, quien en vez del gozo que tenía delante prefirió soportar la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la diestra del trono de Dios. <sup>3</sup> Examinad, pues, mirando al que tiene soportada tal contradicción contra sí mismo por causa de los pecadores para que no desfallezcáis ni perdáis ánimos.

### La corrección divina

<sup>4</sup> Porque aún no habéis resistido luchando hasta derramar sangre contra el pecado, <sup>5</sup> y os habéis olvidado totalmente de la exhortación que os ha sido dirigida como hijos: «Hijo mío, no desdeñes la corrección del Señor, ni te desalientes corregido por El, <sup>6</sup> porque Dios ama al que corrige, en cambio castiga a todo el que recibe por hijo» (Prov. 3, 11-12). <sup>7</sup> Manteneos firmes en la corrección. Dios os trata como hijos; porque, ¿qué hijo hay a quien no corrija el padre?; <sup>8</sup> al contrario, si vivís sin corrección de la que todos son partícipes, entonces sois hijos bastardos y no hijos legítimos. <sup>9</sup> Luego, si teníamos a nuestros padres carnales por correctores y los respetábamos, ¿no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus que nos dará vida? <sup>10</sup> Sin duda aquellos nos corregían a nosotros mismos, según parecer, para pocos días, pero Jesucristo por utilidad, para hacernos partícipes de su santidad. <sup>11</sup> Ciertamente, toda corrección al presente no parece ser motivo de alegría, antes al contrario, causa de tristeza, pero después da, en cambio, un fruto de paz a los que están educados por merced de la misma justicia.

### Hay que cobrar alientos

<sup>12</sup> Por lo tanto, los brazos caídos y las rodillas relajadas, enderezarlas, <sup>13</sup> y realizar las marchas rectas en vuestra vida para que no se desvíe el vacilante en la fe sino, más bien, sea alentado. <sup>14</sup> Aspirad a la paz con todos y a la santificación sin la cual nadie verá al Señor; <sup>15</sup> inspeccionando a ver si alguno carece de la gracia de Dios, a ver si alguno se perturba por la raíz de la amargura que crece hacia arriba y por causa de ella se ha infectado la mayor parte de los hombres, <sup>16</sup> a ver si hay alguno fornicario o profano como Esaú, quien por una sola comida traicionó su primogenitura; <sup>17</sup> porque sabéis que más tarde queriendo también ser heredero de la bendición fue rechazado como indigno, por más que después de haberla reclamado diligentemente con lágrimas, no encontró en realidad, oportunidad de arrepentimiento.

### Excelencia de la nueva alianza

<sup>18</sup> En verdad aún no os habéis acercado al monte tangible, al fuego abrasador, a las tinieblas, a la oscuridad, al huracán, <sup>19</sup> al ruido de la trompeta y particularmente, a la voz de las palabras de los que la oyeron se alejaron implorando que no les fuese añadida ni una sola palabra más. <sup>20</sup> Es que ya ni soportaban lo odenado: «Si un animal llegara a tocar el monte será apedreado» (Ex. 19, 12-13). <sup>21</sup> Y tan terrible era la visión, que Moisés dijo: «Estoy atemorizado y todo tembloroso». <sup>22</sup> Sin embargo, vosotros os habéis acercado al Monte Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la cesletial Jerusalén, a la solemne asamblea con miríadas de ángeles, <sup>23</sup> a Dios Juez de todos, a los espíritus de los «justos perfectos», <sup>24</sup> a Jesús mediador de una nueva alianza y en fin, a la sangre de aspersión que está hablando en beneficio de todos, mejor que la de Abel. <sup>25</sup> Cuidad de no apartaros del que nos está hablando, porque si aquellos alejándose con súplicas no evitaron el temor del que hacía la revelación sobre la tierra, mucho menos nosotros, los que hemos rechazado al que la hace desde el cielo,



<sup>26</sup> cuya voz entonces conmovió la tierra, pero ahora nos hace la promesa diciendo: «Una vez más, y conmoveré no solo la tierra sino también el cielo» (Ag. 2, 6-7). <sup>27</sup> Y esto «una vez más» nos hace ver el cambio de las cosas que se están tambaleando como si estuvieran ya cumplidas, derrumbadas, a fin de que permanezcan las inmovibles.

<sup>28</sup> Por lo cual, ya que recibimos un reino inmovible, reconozcamos esa gracia por la cual estamos sirviendo agradablemente a Dios, con temor y reverencia, <sup>29</sup> puesto que también nuestro Dios es un fuego devorador.

**12** <sup>4</sup> *Hasta derramar sangre.* El pensamiento de la lucha no ha sido todavía hasta verter sangre, o sea, San Pablo parece ser éste: Vosotros, es cierto, hasta sufrir el martirio a costa de permanecer fieles y no habéis ya sufrido mucho (10,33-34); pero para vosotros pecar.

### Diversos preceptos morales

**13** <sup>1</sup> Persevere entre vosotros el amor fraternal. <sup>2</sup> No echéis al olvido la hospitalidad, pues, por ésta, algunos, inadvertidamente, hospedaron a ángeles. <sup>3</sup> Acordaos de los presos como si estuviérais atados de pies y manos con ellos, de los que están atormentados como si también vosotros mismos sufriésteis el tormento en vuestro cuerpo. <sup>4</sup> Honrado sea por todos el matrimonio e inmaculado sea también el lecho conyugal; Dios juzgará, pues, a los fornicarios lo mismo que a los adúlteros. <sup>5</sup> Sea vuestro modo de ser desinteresado, contentándoos con las cosas que tenéis en las circunstancias actuales, porque El mismo tiene dicho: «No te abandonaré ni tampoco te desampararé» (Dt. 31,6-8); <sup>6</sup> en vista de lo cual creyendo confiadamente digamos: «El Señor es mi ayuda y no temeré ¿qué me podrá hacer el hombre?» (Sal. 118,6).

### Sumisión a nuestros pastores

<sup>7</sup> Evocad el recuerdo de vuestros pastores que os predicaron la palabra de Dios y considerando el fin de la vida, imitad su fe. <sup>8</sup> Jesucristo ayer y hoy es el mismo y por los siglos. <sup>9</sup> No os pervirtáis con las artificiosas y equívocas doctrinas, porque es más noble que se fortalezca el corazón con la gracia que no con los manjares que no aprovecharon a los que usaron de ellos. <sup>10</sup> Tenemos un altar del sacrificio del que no tienen facultad de comer los que están al servicio del tabernáculo. <sup>11</sup> En efecto, la sangre de aquellos animales es introducida en el santuario por el sumo pontífice y los cuerpos de estos son totalmente quemados fuera del campamento. <sup>12</sup> Por lo cual, también Jesús para santificar por su propia sangre al pueblo, padeció fuera de la puerta. <sup>13</sup> Pues bien, salgamos hacia El fuera del campamento, soportando su reproche, <sup>14</sup> porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que vamos en busca de la futura. <sup>15</sup> Así pues, por El elevemos continuamente un sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de los labios que bendicen su nombre: <sup>16</sup> de hacer el bien y de la mutua asistencia no os olvidéis porque con tales sacrificios se complace Dios. <sup>17</sup> Obedecer a vuestros pastores y estadles sumisos, pues, ellos viven desvelados por vuestras almas porque han de dar cuenta de ellas; para que con alegría hagan esto y no estén gimiendo, porque esto sería para vosotros sin utilidad.

### Epílogo: Pide y ofrece oraciones

<sup>18</sup> Orad por nosotros; pues, confiamos en que tenemos buena conciencia queriendo vivir bien en todas las cosas; <sup>19</sup> singularmente os pido que hagáis esto para

que cuanto antes sea devuelto más rápidamente a vosotros.<sup>20</sup> El Dios de la paz que sacó de entre los muertos al Gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, por la sangre de la alianza eterna,<sup>21</sup> os haga perfectos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando El en vosotros lo que es grato a sus ojos, por medio de Jesucristo a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>22</sup> Os ruego, hermanos, que soportéis este discurso de exhortación; y en efecto, os he escrito en breves palabras.<sup>23</sup> Sabed que nuestro hermano Timoteo está ya en libertad, en su compañía (si llegase rápidamente) os visitaré.<sup>24</sup> Salud a todos vuestros pastores y a todos los santos. Os saludan los de Italia.

Sea la gracia con vosotros. Amén.

**13** <sup>2</sup> *La caridad debe ser siempre «fraterna y hospitalaria»* (Rom. 12,13), pues su práctica le valió a Abraham y a Lot el recibir a los ángeles mismos (Gén. 18,3) y también «compasiva», por ser todos los hombres compañeros en la miseria y vivir como encadenados con los vínculos de la vida presente...

<sup>8</sup> *Jesucristo ayer y hoy es el mismo...*, esto es, Jesucristo permanece siempre el mismo. Jesucristo, por el cual nuestros guías en la fe han vivido y han muerto, es el mismo hoy después de su ascensión al cielo, que el que era ayer durante su vida mortal, y El será el mismo durante todos los siglos. De donde se sigue que nuestra fe en El debe ser inmutable como lo es El mismo, y si El no cambia, nuestra fe no debe cambiar, pues la fe es una y fuera de ella no hay nada seguro y fijo sino doctrinas varias y extrañas.

<sup>10</sup> *Tenemos un altar...* Este altar de los cristianos parece ser el del sacrificio eucarístico (atendiendo al sentido literal), pues se trata de una comida que proviene de un altar y de un sacrificio que se contrapone a los sacrificios levíticos. Además el sacrificio del Calvario era ya un sacrificio pretérito.

<sup>12</sup> *Padeció fuera de la puerta.* El Calvario que hoy está dentro de las murallas de Jerusalén, en tiempo de Jesucristo quedaba fuera del recinto de la ciudad (Mt. 27,32; Jn. 19,17 y 20).

<sup>13-15</sup> *Salgamos...* Hay que salir de la Jerusalén terrenal, hay que abandonar el culto levítico, pues así como Jesucristo para morir salió de la Jerusalén material, nosotros debemos salir de la sinagoga, o sea, del apego a las prácticas del judaísmo, de todo lo terreno, y abrazarnos a la ignominia o sufrimientos de esta vida para ser participantes con Cristo o de su cruz y oprobios y así caminar hacia El, hacia la ciudad de Dios vivo, la Jerusalén celestial (12,12), que es para nosotros la ciudad futura y permanente (13,14), porque nuestra ciudadanía está en los cielos (Fil. 13,20) donde le tributaremos el sacrificio de nuestras alabanzas, y ahora lo debemos hacer también mientras vamos peregrinando hacia aquella patria juntamente con la beneficencia y socorro de las necesidades ajenas.

<sup>19</sup> Esta referencia personal y la mención de Timoteo (v. 23) muestra bien que esta carta es de San Pablo aunque no lleve su firma.

<sup>23</sup> *Sabed...* Según Santo Tomás, el apóstol quiere decir a los hebreos que reciban a Timoteo con benevolencia, tanto más que era circuncidado aun siendo hijo de padre gentil.

<sup>24</sup> *Los de Italia,* parecen ser estos los fieles de Italia (los que allí vivían con San Pablo en Roma), donde escribiría esta carta.

# LAS CARTAS CATOLICAS

## CARTA DEL APOSTOL SANTIAGO

*La carta de Santiago es la primera entre las siete epístolas que se hallan a continuación de las catorce de San Pablo, y que, por no señalar varias de ellas un destinatario especial, han sido llamadas genéricamente católicas o universales, aunque en rigor la mayoría de ellas se dirige a la cristiandad de origen judío, y las dos últimas de San Juan tienen un encabezamiento aún más limitado.*

*El autor, que se da a sí mismo el nombre de «Santiago, siervo de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo», es el apóstol que solemos llamar Santiago el Menor, hijo de Alfeo o de Cleofás (Mt. 10,3) y de María (Mt. 27,56), «hermana» o pariente de la Virgen. Es, pues, de la familia de Jesús y llamado «hermano del Señor» (Gál. 1,19; Mt. 12,46).*

*San Pablo habla de este apóstol como una de las «columnas» o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Gál. 2,9). Fue obispo de Jerusalén y murió mártir el año 62.*

*Esta carta la escribió poco antes de sufrir el martirio con el fin de fortalecer en la fe a los judíos conversos. Dirígese por tanto «a las doce tribus que están en la dispersión» (1,1), esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina.*

### Saludo

**1** <sup>1</sup> Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo a las doce tribus, que están en la dispersión: salud.

### Beneficio que reportan las pruebas

<sup>2</sup> Hermanos míos: Tened por sumo gozo cuando os veáis envueltos en diversas tentaciones: <sup>3</sup> sabiendo que la prueba de vuestra fe produce la constancia; <sup>4</sup> pero la constancia ha de tener su obra perfecta para que seáis perfectos e íntegros sin falta en cosa alguna.



## Pedir la sabiduría

<sup>5</sup> Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche y se la dará; <sup>6</sup> pero debe pedirla con fe, sin dudar nada, porque el vacilante es semejante a la ola del mar agitada por el viento y lleva de una parte a otra, <sup>7</sup> pues no piense tal hombre que recibirá algo del Señor. <sup>8</sup> El hombre indeciso es inconstante en todos sus caminos.

## Motivos de gloria

<sup>9</sup> Gloríese el hermano, el humilde en su exaltación, <sup>10</sup> y el rico en su humillación, porque pasará *como flor del heno* (Is. 40, 6-7), <sup>15</sup> se levanta el sol con su ardor, secóse el heno y cayó la flor y desapareció la hermosura de su apariencia. Así también el rico se marchitará en sus caminos.

## La tentación, su origen

<sup>12</sup> Bienaventurado el varón que sufre la tentación, porque una vez probado recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a los que le aman. <sup>13</sup> Ninguno cuando es tentado, diga: «Soy tentado por Dios», porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni El tienta a nadie. <sup>14</sup> Pues cada uno es tentado por su propio concupiscencia que lo atrae y seduce, <sup>15</sup> y la concupiscencia, cuando se ha consentido, produce el pecado; y el pecado, una vez consumado, produce la muerte.

<sup>16</sup> No os engañéis, hermanos míos, queridos. <sup>17</sup> Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. <sup>18</sup> El, voluntariamente, nos ha engendrado por la palabra de la verdad, para que fuéramos como primicias de su creación.

## Debemos oír y practicar la palabra evangélica

<sup>19</sup> Tened presente esto, hermanos míos carísimos: Que todo hombre sea pronto para escuchar, tardo para hablar, tardo para la ira, <sup>20</sup> porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. <sup>21</sup> Por tanto, despojándoos de todo inmundicia y resto de maldad, recibid con mansedumbre la palabra plantada en vosotros, la cual puede salvar vuestras almas.

<sup>22</sup> Poned en práctica la palabra y no seáis meros escuchadores de ella, engañándoos a vosotros mismos, <sup>23</sup> porque si uno oye la palabra y no la pone en práctica, se parece al hombre que contempla su cara en un espejo; <sup>24</sup> se contempló, se fue y al instante se olvidó de como era. <sup>25</sup> Mas el que pone su atención en la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oyente olvidadizo, sino eficaz cumplidor, éste será bienaventurado por haberla practicado.

<sup>26</sup> Si alguno se cree religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religión es vana. <sup>27</sup> La religión pura y sin mancha de parte de Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y conservarse sin mancha en este mundo.

**1** <sup>28s.</sup> Santiago empieza diciendo que las pruebas soportadas como se debe, ya provengan de la pobreza o de otra aflicción cualquiera, proporcionan alegría: porque el espíritu de fe hace descubrir en ellas la orientación sobrenatural hacia un bien verdadero y eterno.

La sabiduría que desea pidan todos al Señor es la virtud del discernimiento, que hace apreciar cada cosa según su valor en orden a la eternidad. Esta virtud es dada por Dios liberalmente, sin reproche, sin zaherir a nadie.

<sup>13</sup> Dios no puede ser tentado ni tentar El al mal porque es fuente de todo bien. Cuanto El hace es infinitamente santo por el solo hecho de ser suyo (Mt. 19,16). La carne tienta y lucha contra el espíritu.

<sup>19</sup> El apóstol nos aconseja que «seamos prontos para escuchar», esto es, dispuestos para oír la palabra de Dios, el Evangelio, y que lo llevemos a la práctica mediante el cumplimiento de los mandamientos de Dios.

## Se reprueba la acepción de personas

**2** <sup>1</sup> Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso, <sup>2</sup> porque si en vuestra asamblea entra un hombre con anillo de oro y con vestido lujoso y también entra un hombre vestido sucio, <sup>3</sup> y ponéis vuestra mirada en el que lleva el vestido precioso, y le decís: «Tú sientáte aquí en lugar honroso», y al pobre decís: «Tú quédate allí en pie o siéntate bajo mi escalabel», ¿no es hacer distinciones entre vosotros y venir a ser de malos pensamientos?

<sup>5</sup> Hermanos míos carísimos, escuchad: ¿No escogió Dios a los pobres según el mundo para ser ricos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? <sup>6</sup> Y vosotros despreciáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y los que os arrastran a los tribunales? <sup>7</sup> ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros?

<sup>8</sup> Si en verdad cumplís la ley regia, conforme a la Escritura: «*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (Lev. 19, 18; Mt. 22, 39), bien hacéis. <sup>9</sup> Pero si obráis con acepción de personas, cometéis pecado y la ley os condena como transgresores.

<sup>10</sup> Porque si uno guarda toda la ley, pero quebranta un solo mandamiento, se hace reo de todos, <sup>11</sup> pues el que dijo: «*no cometerás adulterio*», dijo también «*no matarás*» (Ex. 20, 13-14; Dt. 5, 17-18). Si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley.

<sup>12</sup> Hablad, púes, y obrad como quienes han de ser juzgados por una ley de libertad. <sup>13</sup> Porque habrá un juicio sin misericordia para aquel que no hizo misericordia. La misericordia tiene confianza en el juicio.

## La fe y las obras

<sup>14</sup> Hermanos míos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? <sup>15</sup> Si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del alimento de cada día, <sup>16</sup> y alguno de vosotros les dijera: «Id en paz, calentaos y hartaros», pero no le diérais lo necesario para el cuerpo, ¿qué les aprovechará eso? <sup>17</sup> Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

<sup>18</sup> Pero dirá alguno: Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré por las obras mi fe. <sup>19</sup> ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.

## Los ejemplos de Abraham y de Rahab

<sup>20</sup> ¿Quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras es estéril? <sup>21</sup> Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras *al ofrecer a su hijo sobre el altar*? (Gén. 22,9-12). <sup>22</sup> Ya ves que la fe cooperaba a sus obras y que la fe fue perfecta por las obras, <sup>23</sup> y se cumplió la Escritura que dice: *Abraham creyó a Dios y le fue imputado a justicia*, y fue llamado *amigo de Dios* (Gén. 15, 6). <sup>24</sup> Véis, pues, que el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe.

<sup>25</sup> Igualmente también Rahab la meretriz ¿no fue justificada por las obras al recibir a los mensajeros y despedirlos por otro camino? Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

**2** <sup>1ss.</sup> Es de notar la tremenda severidad con que se condena como pecado (v. 9) *la acepción de personas*, la cual consiste, como se desprende de los vv. siguientes, en dar preferencia a los poderosos del mundo y despreciar a la gente humilde.

<sup>7</sup> *El hermoso nombre*: el de Jesús, en quien habían

sido bautizados (Hech. 2,38; 8,16; 10,48). Sobre el nombre de «cristianos» (Hech. 11,26).

<sup>14ss.</sup> *De qué sirve a uno decir que tiene fe...* San Pablo en la carta a los Romanos (3,20 y 28) habla a los infieles y les dice que «la fe (en Jesús, en su Evangelio) sin las obras (u observancia de la ley mosaica) es la que justifi-

ca», y aquí Santiago no habla a los infieles, sino a los ya cristianos o justificados por la fe en Cristo, y a éstos no les basta que crean o tengan fe solamente, sino que necesitan que esa fe vaya acompañada de buenas obras, pues «no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple su voluntad», o sea sus mandamientos. La fe que salva es la fe dogmática (Mt. 16,16).

<sup>21</sup> El ejemplo de Abraham demuestra que la fe acompañada de obras de caridad es la que salva. El sacrificio de Isaac fue la obra que mereció a Abraham su

justificación o mejor dicho su aumento de justificación que ya poseía, pues Abraham ya había creído en la palabra de Dios, y ahora su fe unida a una obediencia ciega en el mandato de Dios que le ordena sacrificar a su hijo Isaac. Con este ejemplo nos quiere demostrar el apóstol que el hombre es justificado por la fe unida a las obras, pues no basta una fe intelectual o teórica. La fe de Abraham en este caso fue una fe operante, o sea, acompañada de obras buenas.

<sup>25</sup> Rahab al recibir a los exploradores israelitas en Jericó, mostró su fe. (Véase Heb. 11,31; Jos. 2,4ss.)

## La perversidad de la lengua

**3** <sup>1</sup> Hermanos míos, no pretendáis muchos en haceros maestros sabiendo que así recibiremos un juicio más riguroso, <sup>2</sup> porque todos faltamos en muchas cosas. Si alguno no peca de palabra es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

<sup>3</sup> Nosotros ponemos a los caballos frenos en la boca para que nos obedezcan, y así gobernamos todo su cuerpo. <sup>4</sup> Ved también las naves, aunque tan grandes y llevadas por vientos impetuosos, son gobernadas por un pequeño timón a donde quiere el piloto. <sup>5</sup> Así también la lengua es un miembro pequeño, y se gloria de grandes cosas. Ved como un pequeño fuego enciende un gran bosque. <sup>6</sup> También la lengua es fuego, el mundo de la iniquidad. La lengua colocada entre nuestros miembros es la que contamina todo el cuerpo y la que inflama el ciclo de nuestra vida, inflamada como está ella por el infierno.

<sup>7</sup> Cualquier clase de fieras, de aves, de reptiles y de animales marinos se pueden domar, y han sido domados por el hombre. <sup>8</sup> En cambio, la lengua ningún hombre puede domarla, es un mal que no puede ser refrenado y está llena de veneno mortífero. <sup>9</sup> Con ella bendicimos al Señor y Padre y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios.

<sup>10</sup> De una misma boca proceden la bendición y la maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así. <sup>11</sup> ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce y amarga? <sup>12</sup> Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas o la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar agua dulce.

## La sabiduría terrena y celestial

<sup>13</sup> ¿Quién es sabio y experimentado entre vosotros? Que muestre sus obras con la buena conducta, con la mansedumbre de la sabiduría. <sup>14</sup> Pero si tenéis un celo amargo y espíritu de contienda en vuestro corazón, no os gloriéis ni mintáis contra la verdad. <sup>15</sup> Esta no es la sabiduría que descende de arriba, sino terrena, animal, diabólica. <sup>16</sup> Porque donde hay envidia y rivalidad, allí hay desorden y toda obra mala.

<sup>17</sup> Mas la sabiduría de arriba es primeramente pura, después pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y sincera. <sup>18</sup> Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

**3** <sup>1ss.</sup> El dominio de la lengua es un criterio de fuerza moral y de santidad, puesto que revela el perfecto dominio de sí, una fuerza del alma capaz de vencer todos los vicios. La lengua es como el fuego, pues así como una chispa basta para incendiar un bosque, así una palabra basta para destruir la concordia entre nu-

meros hermanos. Una palabra puede sembrar la discordia en toda una sociedad.

<sup>14ss.</sup> Los amargos celos son la envidia y la aspereza, el espíritu de disensión y discordia. Y «donde domina la envidia y la discordia allí viven de asiento todos los vicios» (S. Ambrosio).



## La concupiscencia, origen de las guerras

**4** <sup>1</sup> ¿De dónde nacen entre vosotros las guerras y los pleitos? ¿Acaso no es de vuestras concupiscencias que combaten en vuestros miembros? <sup>2</sup> Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia y no podéis alcanzar nada; peleáis y os hacéis guerra, y no tenéis porque no pedís. <sup>3</sup> Pedís y no recibís porque pedís mal para gastarlo en vuestros placeres

<sup>4</sup> Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad de Dios? El que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. <sup>5</sup> ¿O pensáis que vanamente dice la Escritura: «¿El Espíritu que Dios hizo morar en nosotros ama con envidia?» <sup>6</sup> Al contrario, mayor gracia de predilección nos otorga. Por lo cual dice: *Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes les da la gracia* (Prov. 3, 34).

<sup>7</sup> Sometéos, pues, a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros. <sup>8</sup> Acercaos vosotros a Dios y El se acercará a Vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos, purificad vuestros corazones los de doblado ánimo. <sup>9</sup> Reconoced vuestra miseria, lamentaos, llorad. Vuestra risa se convertirá en llanto, y vuestra alegría en tristeza.

<sup>10</sup> Humillaos ante el Señor y El os ensalzará. <sup>11</sup> Hermanos, no habléis mal unos de otros: El que no murmura de su hermano o juzga a su hermano, ese habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley, no eres cumplidor de ella, sino juez. <sup>12</sup> Uno sólo es el Legislador y Juez: el que puede salvar o perder. Pero tú ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

### A los comerciantes y ricos

<sup>13</sup> Y ahora vosotros los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allí un año y negociaremos y ganaremos», <sup>14</sup> los que ignoráis lo que sucederá mañana, porque ¿qué es la vida? Es humo que aparece un momento y al punto se disipa. <sup>15</sup> En lugar de esto, debíais decir: Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello. <sup>16</sup> Vosotros, en cambio, os complacéis en vuestras jactancias. Y toda jactancia es mala. <sup>17</sup> El que sabe, pues, hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

**4** <sup>4</sup> *Adúlteros*: En el lenguaje de la Biblia la apostasía se llama adulterio, porque la unión del alma con Dios es como un matrimonio, separarse de El para adorar a los ídolos o falsos dioses es adulterar, y el esposo que ama de veras es necesariamente celoso (Dt. 3,21; Sab. 5,18; Heb. 10,27ss.).

### ¡Ay de los ricos!

**5** <sup>1</sup> Y ahora vosotros los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os vendrán. <sup>2</sup> Vuestra riqueza está podrida, vuestros vestidos están comidos por la polilla; <sup>3</sup> vuestro oro y vuestra plata están emojados y el moho será testimonio contra vosotros y consumirá vuestras carnes como el fuego. Habéis atesorado para los últimos días.

<sup>4</sup> He aquí que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros, está clamando y los clamores de los segadores ha llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. <sup>5</sup> Habéis vivido con regalo en la tierra y os habéis entregado a los placeres cebando vuestros corazones para el día de la matanza.

<sup>6</sup> Habéis condenado, habéis matado al justo, sin que se opusiera a vosotros.

### Recomendación de la paciencia

<sup>7</sup> Hermanos, tened, pues, paciencia hasta la venida del Señor. Ved como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir

la lluvia temprana y la tardía. <sup>8</sup> Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. <sup>9</sup> Hermanos, no os quejéis unos contra otros para no ser juzgados. Mirad que el Juez está ya a la puerta.

<sup>10</sup> Tomad, hermanos, como ejemplo en la paciencia y en el sufrimiento a los profetas que hablaron en el nombre del Señor. <sup>11</sup> Ved como tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído hablar de la paciencia de Job y el fin que el Señor le concedió, *porque el Señor es compasivo y misericordioso* (Sal. 103,8).

### Prohibición del juramento

<sup>12</sup> Y ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra ni contra otra clase de juramentos, que vuestro sí, sea sí y vuestro no, sea no, para que no os condenéis.

### Promulgación de la Unción de los enfermos

<sup>13</sup> ¿Hay alguno entre vosotros que sufre? Haga oración. ¿Está contento? Cante salmos. <sup>14</sup> ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. <sup>15</sup> Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

<sup>16</sup> Confesaos los pecados unos a otros y rogad los unos por los otros para que seáis curados. La oración asidua del justo puede mucho. <sup>17</sup> Elías era de la misma condición humana semejante a nosotros y rogó para que no lloviese y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses, <sup>18</sup> y oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto.

<sup>19</sup> Hermanos míos, si alguno de entre vosotros, se extravía de la verdad y alguno lo convirtiese, <sup>20</sup> sabed que quien convierte a un pecador de su errado camino, salvará su alma de la muerte y *cobrará la muchedumbre de sus pecados* (Prov. 10, 12).

**5** <sup>5</sup> El día de la matanza, se refiere a la venida de Cristo Juez (v. 7).

<sup>14ss.</sup> Aquí se trata de la *Unción de los Enfermos*, insinuada ya en Mc. 6,13, como dice el Concilio de Trento.

La oración y la unción tienen como fin «la salvación eterna», o sea, salvar el alma y como consecuencia «resucitar al cuerpo». Los dos verbos originales «salvará» y

«levantará», que se refieren al que está para morir confirman dicho sentido. Por eso se le da también a este sacramento el nombre de «Sacramento de la resurrección».

La última unción purificará el alma del enfermo y le dispondrá para la visión de Dios.

## CARTA PRIMERA DE SAN PEDRO

*Los libros sagrados nos dan la semblanza de San Pedro. Su primer nombre fue Simón, Bar-Jona (hijo de Jonás), natural de Betsaida, hermano de Andrés. El Señor le puso el nombre de Cefas (en arameo Kefa, o sea, piedra, y en griego «Petros, pedro» (Jn. 1,42).*

*Jesús lo distinguió entre los demás discípulos haciéndolo «Príncipe de los apóstoles». A él le prometió el Primado de su Iglesia (Mt. 16,17-19) y se lo confirió solemnemente después de su resurrección (Jn. 21,15-17).*

*San Pedro evangelizó especialmente a los circuncisos o israelitas.*

*Desde Pentecostés predicó Pedro en Jerusalén y Palestina; pero hacia el año 42 se*

trasladó «a otro lugar» (Hech. 12,17), no sin haber antes admitido al bautismo al pagano Cornelio (Hech. 10).

Pocos años más tarde lo encontramos nuevamente en Jerusalén, presidiendo el Concilio de los apóstoles (Hech. 15) y luego en Antioquía. La Escritura no da más datos sobre él pero la tradición nos asegura que murió mártir en Roma el año 67, el mismo día que San Pablo.

Su primera carta se considera escrita poco antes de estallar la persecución de Nerón, es decir, cerca del año 63 (2 Ped. 1,1) desde Roma, a la que llama Babilonia por la corrupción de su ambiente pagano (5,13).

Su fin es consolar principalmente a los hebreos cristianos dispersos (1,1) que, viiendo también en un mundo pagano, corrían el riesgo de perder la fe. Sin embargo, varios pasajes atestiguan que su enseñanza se extiende también a los convertidos de la gentilidad (2,10).

### Saludo

**1** <sup>1</sup> Pedro, apóstol de Jesucristo a los extranjeros de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos <sup>2</sup> según la presciencia de Dios Padre en la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre. La gracia y la paz os sean dadas con abundancia.

### Alegría del cristiano en las tribulaciones

<sup>3</sup> Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos engendró de nuevo por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos para una viva esperanza, <sup>4</sup> para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros <sup>5</sup> los que por el poder de Dios habéis sido guardados mediante la fe para la salvación dispuesta a manifestarse en el último tiempo.

<sup>6</sup> Por lo cual os llenáis de gozo, aunque tengáis al presente que entristeceros un poco en diversas tentaciones <sup>7</sup> para que la prueba de vuestra fe más preciosa que el oro perecedero, bien que sea acrisolado por el fuego, aparecerá digna de alabanza, gloria y honor cuando aparezca Jesucristo, <sup>8</sup> al que amáis sin haberlo visto, y en el que ahora creyendo sin verle, os alegráis con gozo inefable y glorioso, logrando el fin de vuestra fe, que es la salvación de las almas.

### La voz de los profetas

<sup>10</sup> Acerca de esta salvación investigaron e inquisieron los profetas cuando vaticinaron sobre la gracia a vosotros destinada, <sup>11</sup> averiguando el tiempo y circunstancias a que se refería el Espíritu de Cristo que había en ellos testificando de antemano los padecimientos de Cristo y sus futuras glorias. <sup>12</sup> A ellos fue revelado que no a sí mismos, sino a vosotros, servían con este mensaje que ahora anuncian los que os evangeliza movidos del Espíritu Santo enviado del cielo y que los ángeles desean contemplar.

### La santidad del cristiano

<sup>13</sup> Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra mente, sed sobrios, esperad plenamente en la gracia que se os ofrece con la revelación de Jesucristo. <sup>14</sup> Como hijos de



obediencia, no os conforméis con las concupiscencias que antes teníais estando en vuestra ignorancia,<sup>15</sup> sino que, como es santo el que os llamó, sed también vosotros santos en todo vuestro proceder,<sup>16</sup> porque escrito está: «*Sed santos, porque Yo soy santo*» (Lev. 19, 2; 11, 44).

<sup>17</sup> Y si llamáis Padre al que sin acepción de personas juzga a cada uno según las obras, vivid con temor todo el tiempo de vuestra peregrinación,<sup>18</sup> sabiendo que habéis sido redimidos de vuestro vano vivir, heredado de vuestros padres, no con oro o plata, cosas corruptibles,<sup>19</sup> sino con la preciosa sangre de Cristo, como cordero inmaculado, sin mancha,<sup>20</sup> conocido ya antes de la creación del mundo y manifestado en estos últimos tiempos por vosotros,<sup>21</sup> los que por El creéis en Dios, que le resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo que vuestra fe y esperanza estén puestas en Dios.

### El amor para con los hermanos

<sup>22</sup> Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad ordenada a un amor fraterno sin fingimiento, amaos intensamente, con puro corazón unos a otros,<sup>23</sup> siendo nacidos de nuevo, no de una semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios viva y permanente,<sup>24</sup> porque

*«toda carne es como heno y toda su gloria como flor de heno. Secóse el heno y se cayó la flor; mas la palabra del Señor permanece para siempre»* (Is. 40, 6-8)

Esta es la palabra que os ha sido anunciada por el Evangelio.

**1** <sup>11</sup> *Los padecimientos de Cristo y de sus glorias posteriores.* Los profetas en el Antiguo Testamento ya anunciaron la pasión, la muerte y resurrección de Jesucristo (Is. 53; Sal. 22), y luego lo comprendieron cuando se vio cumplido (Lc. 24,26-27)... y lo mismo sucederá con el anuncio de su gloriosa venida (Mt. 24,30).

<sup>13</sup> *Ceñid los lomos.* Es imagen tomada de los obreros y combatientes que se ceñían el vestido para trabajar y luchar mejor (Ef. 6,17). Jesús usa también esta imagen cuando nos dice que esperemos su retorno «ceñidos nuestros lomos» (Lc. 12,15), v. 7.

### La iglesia formada de piedras vivas

**2** <sup>1</sup> Dejando, pues, toda malicia y todo engaño, hipocresías, envidias y toda clase de maledicencias,<sup>2</sup> como niños recién nacidos, desead la leche espiritual, no falsificada, para crecer con ella en orden a la salvación,<sup>3</sup> si es que *habéis gustado cuán bueno es el Señor* (Sal. 34, 9).

<sup>4</sup> A El debéis acercaros, piedra viva, rechazada por los hombres, pero por Dios escogida y preciosa. También vosotros como piedras vivas, edificaos —sobre El— como casa espiritual ordenada a un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo.

<sup>6</sup> Esto es lo que se halla en la Escritura:

*« He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa, y el que cree en ella no será confundido »* (Is. 28, 16).

<sup>7</sup> Es, pues, honor para vosotros los que creéis, mas para los que no creen *«la piedra que reprobó los edificadores, esa misma ha venido a ser cabeza del ángulo»* (Sal. 118, 22) <sup>8</sup> y *piedra de tropiezo y roca de escándalo*» (Is. 8, 14-15).

En ella tropiezan los que no creen en la palabra, y a eso fueron destinados,

<sup>9</sup> Mas vosotros sois *«un linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido»* (Is. 43, 20-21) *para anunciar las grandezas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.*

<sup>10</sup> Los que en un tiempo eráis «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios»; los llamados «no más misericordia», ahora habéis alcanzado misericordia (Os. 1, 6, 9).

### **Dar buen ejemplo a los extraños**

<sup>11</sup> Carísimos, os exhorto como a *forasteros y peregrinos* (Sal. 39, 13) que os abstengáis de las concupiscencias carnales que guerreen contra el alma, <sup>12</sup> observando en medio de los gentiles una buena conducta, a fin de que por lo mismo que os calumnian como malhechores, cuando vean vuestras buenas obras glorifiquen a Dios en el día de la visitación.

### **Obediencia a las autoridades**

<sup>13</sup> Estad sumisos a toda criatura humana por respeto al Señor, sea al rey como soberano, <sup>14</sup> sea a los gobernadores como enviados suyos para castigo de los malhechores y para alabanza de los que obran el bien, <sup>15</sup> porque ésta es la voluntad de Dios, que, orando el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos.

<sup>16</sup> Vivid como libres, pero no como quien toma la libertad para ocultar la malicia, sino como siervos de Dios. <sup>17</sup> Respetad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

### **Los siervos**

<sup>18</sup> Los siervos deben estar sujetos con todo temor a los amos, no sólo a los buenos y compasivos, sino también a los rigurosos, <sup>19</sup> porque esto es grato a Dios, el que uno, por consideración a El, soporte las penas padeciendo injustamente. <sup>20</sup> Porque ¿qué mérito tendréis, si pecando y recibiendo golpes, los sufrís?; pero, si haciendo el bien, soportáis los padecimientos, esto es lo grato a Dios.

<sup>21</sup> Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dándoos ejemplo para que sigáis sus pasos. <sup>22</sup> *El que no cometió pecado ni fue hallado engaño en su boca* (Is. 53, 9), <sup>23</sup> cuando le ultrajaban no respondió con injurias, cuando padecía no amenazaba, sino que lo remitía al que juzga justamente.

<sup>24</sup> *El mismo llevó nuestros pecados* (Is. 53, 12) en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia, *Por sus heridas habéis sido curados*, <sup>25</sup> porque eráis como *ovejas descarriadas* (Is. 53, 6); pero ahora os habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

**2** <sup>2</sup> *La leche espiritual* es la pura y verdadera palabra de Dios, el Evangelio (Heb. 5,12-13; 1 Cor. 3,1-2); *no adulterada*, pues desgraciadamente no todo lo que se presenta como Evangelio es el auténtico Evangelio de Jesucristo (Gál. 1,6-9).

<sup>3</sup> *El Señor* es aquí Jesucristo, objeto de la fe.

<sup>6</sup> *Piedra angular* es Jesucristo (Is. 28,16), principio de salvación para los que creen, pero tropiezo para los incrédulos, que se escandalizan de la cruz.

<sup>25</sup> *Pastor y obispo de vuestras almas*: Jesucristo.

### **Obligaciones de los cónyuges**

**3** <sup>1</sup> Igualmente, las mujeres deben vivir sujetas a los maridos, para que si algunos no creen a la palabra, sin palabra sean ganados por la conducta de sus mujeres, <sup>2</sup> considerando vuestra vida casta y respetuosa. <sup>3</sup> Que vuestro adorno no sea exterior, del rizado de los cabellos y del atavío de las joyas de oro o del modo de vestir, <sup>4</sup> sino el adorno interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y tranquilo que es de mucho valor ante Dios.

<sup>5</sup> Así también en otro tiempo se adornaban las santas mujeres que esperaban a Dios, viviendo obedientes a sus maridos, <sup>6</sup> como Sara obedeció a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras sois hijas al obrar el bien sin ningún respeto humano.

<sup>7</sup> De la misma manera los maridos habitando con ellas según ciencia, trataréis con honra a la mujer como a vaso más débil y como a herederas juntamente de la gracia de vida, para que nada estorbe a vuestras oración.

### Deberes para con los fieles

<sup>8</sup> Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amantes de los hermanos, misericordiosos, humildes, <sup>9</sup> no devolváis mal por mal, ni maldición por maldición, sino, al contrario, bendecid, porque para esto habéis sido llamados, para ser herederos de la bendición.

<sup>10</sup> *Quien quiera amar la vida y ver días dichosos, que guarde su lengua del mal y sus labios de hablar engaño.* <sup>11</sup> *Que se aparte del mal y obre el bien; que busque la paz y corra tras ella,* <sup>12</sup> *porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus súplicas; pero el rostro del Señor está en contra de los que hacen el mal* (Sal. 34, 13-17).

### Pasión y glorificación de Cristo

<sup>18</sup> Porque también Cristo murió una vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Fue muerto en la carne, pero vivificado según el espíritu, <sup>19</sup> y en él fue a predicar a los espíritus encarcelados <sup>20</sup> a los que no creyeron en otro tiempo cuando en los días de Noé les esperaba la paciencia de Dios mientras se construía el arca, en la cual, pocas, esto es, ocho personas se salvaron a través del agua. <sup>21</sup> También ahora esta agua os salva a vosotros como anticipo en el bautismo, no quitando las manchas de la carne, sino de la conciencia de Jesucristo, <sup>22</sup> el cual está a la derecha de Dios, después de subir al cielo y quedar sujetos a El ángeles, autoridades y poderes.

**3** <sup>18</sup> *Fue muerto en la carne, pero vivificado según el espíritu.* Esta es una expresión que nos pone de manifiesto la muerte y la resurrección de Jesucristo, pues El murió en su carne mortal sobre el madero de la cruz, pero resucitó glorioso cuando su *alma* glorificada se unió a su cuerpo, al cual comunicó la gloria de que ella estaba inundada.

<sup>19</sup> *Fue a predicar a los espíritus encarcelados* .. El descenso de Cristo a los infiernos es un dogma de fe que se encuentra en los *Simbolos* y en el Concilio IV de Letrán, y la enseñanza de este dogma se ha visto fundamentada en este texto.

Cristo, en su *misma alma humana*, ya gloriosa unida a su Persona divina (pero separada del cuerpo muerto, que todavía seguía en el sepulcro) descendió a los infiernos (esto es, al seno de Abraham o limbo de los padres), y El les predicó, es decir, les *anunció* a todos, a los creyentes e incrédulos, la redención y la salvación (a cuantas almas estaban allí encerradas) entre las cuales

se hallaban las de muchos contemporáneos de Noé, que, incrédulos en principio cuando se fabricaba el arca, hicieron luego penitencia cuando vieron desencadenado el diluvio y que se cumplían las amenazas divinas.

El apóstol distingue los contemporáneos de Noé (v. 20) no para excluir a los demás, sino para hacer resaltar más la eficacia de la muerte redentora de Cristo. Entonces la noticia que les llevó El, a unos fue para su gloria, y a otros, a los que habían sido incrédulos, para su confusión.

<sup>21</sup> En el agua del diluvio el apóstol ve un *tipo* o figura del agua del bautismo. Mientras el agua del diluvio fue motivo de ruina para muchos, fue a su vez el medio que Dios empleó para salvar a Noé y a su familia, y ahora el bautismo cristiano salva a los neófitos pasando por el agua. *El bautismo*, pues, es el *antitipo* del agua del diluvio, o sea, el agua del diluvio prefiguraba de un modo imperfecto el bautismo.

### Exhortación a la santidad

**4** <sup>1</sup> Habiendo, pues, padecido Cristo en carne, también vosotros armaos del mismo pensamiento: que el que ha padecido en la carne ha roto con el pecado <sup>2</sup> para que en el resto de vuestro vivir en la carne, no sea según las concupiscencias



humanas, sino según la voluntad de Dios; <sup>3</sup> porque basta ya con el tiempo empleado en hacer la voluntad de los gentiles, viviendo en lascivias y concupiscencias, embriagueces, glotonerías, banquetes y en abominables idolátrías.

<sup>4</sup> En lo cual les extraña que vosotros no corráis con ellos a tomar parte en su desenfrenada liviandad y por eso os insultan. <sup>5</sup> Ellos darán cuenta a Aquel que está preparado para juzgar a vivos y muertos, <sup>6</sup> porque por esto fue también anunciado el Evangelio a los muertos, para que aunque hayan sido condenados en carne según el juicio de los hombres, vivan en el espíritu según Dios.

### Ante la proximidad del juicio

<sup>7</sup> El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, prudentes y vigilantes en la oración, <sup>8</sup> y sobre todo teneros un amor intenso unos a otros, *porque el amor cubre la muchedumbre de los pecados* (Prov. 10, 12).

<sup>9</sup> Ejercitad la hospitalidad mutuamente, sin murmuración. <sup>10</sup> Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

<sup>11</sup> Si alguno habla, sea conforme a las palabras de Dios; si alguno ejerce un ministerio, sea como quien tiene poder de Dios para que en todas las cosas sea El glorificado por Jesucristo a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

### Alegría en las persecuciones

<sup>12</sup> Carísimos, no os sorprendáis cuando sois examinados por el fuego, como si os hubiera sucedido algo extraño, pues es para vuestra prueba, <sup>13</sup> antes bien, alegraos en la medida en que participáis de los sufrimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria saltéis de gozo. <sup>14</sup> Dichoso seréis si sois ultrajados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

<sup>15</sup> Que ninguno de vosotros tenga que padecer por homicida o ladrón o malhechor o por entrometido en cosas extrañas; <sup>16</sup> mas si es por cristiano, no se avergüence, antes glorifique a Dios por este nombre. <sup>17</sup> porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios, y si primero empieza por vosotros, ¿cuál será el fin de los que no quieren obedecer al Evangelio de Dios?. <sup>18</sup> *y si el justo apenas se salva? ¿qué será del impío y pecador?* (Prov. 11, 31).

<sup>19</sup> Por tanto los que sufren según la voluntad de Dios confíen sus almas al Creador fiel y practiquen el bien.

**4** <sup>17</sup> Si el juicio ha comenzado primeramente por la casa de Dios, es decir, por la Iglesia o sus miembros, que sufren por el hecho de ser cristianos, ¿cuál será el fin de los que rehúsan el Evangelio? (Lc. 23,31; Rom. 11,21; Jer. 25,29).

### A los presbíteros

**5** <sup>1</sup> A los presbíteros que hay entre vosotros los exhorto yo su copresbítero y testigo de los padecimientos de Cristo, como partícipe también de la gloria que ha de revelarse, <sup>2</sup> apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él no como forzados, sino de buen grado según Dios, no por sórdido interés, sino gustosamente; <sup>3</sup> no como dominadores sobre la herencia de Dios, sino más bien

como modelos del rebaño, <sup>4</sup> y cuando se manifieste el Príncipe de los pastores recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

<sup>5</sup> Igualmente vosotros, jóvenes, sed sumisos a los presbíteros y revestíos de toda humildad en el trato mutuo porque *Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes* (Prov. 3, 34).

### Exhortación a la humildad y a la vigilancia

<sup>6</sup> Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que a su tiempo os ensalce. <sup>7</sup> *Arrojad sobre El todas vuestras preocupaciones* (Sal. 55,23) porque El cuida de vosotros. <sup>8</sup> Sed sobrios, vigilad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar. <sup>9</sup> Resistidle firmes en la fe, sabiendo que vuestros hermanos en el mundo sufren los mismos padecimientos. <sup>10</sup> Mas el Dios de toda gracia que os ha llamado a su gloria eterna en Cristo, después de un poco tiempo de padecimientos El mismo os perfeccionará, consolidará y fortalecerá. <sup>11</sup> A la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

### Conclusión

<sup>12</sup> Por Silvano, a quien creó hermano vuestro fiel, os escribo brevemente para exhortaros y daros testimonio de que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la que mantenéis firmes.

<sup>13</sup> Os saluda la (Iglesia) de Babilonia, elegida como vosotros, y Marcos, mi hijo.

<sup>14</sup> Saludaos unos a otros con ósculo de caridad. Paz a todos vosotros, los que estáis en Cristo.

**5** <sup>1</sup> San Pedro, aunque era cabeza de todos, por humildad se llama *copresbítero* o sea presbítero como los otros (Gál. 2,9; 2 Ped. 3,15).

<sup>13</sup> Por Babilonia se entiende Roma, que constituía el centro del paganismo. El nombre de «Babilonia» era de uso corriente entre los judíos cristianos para designar la Roma pagana. Así es llamada en el Apocalipsis (14,8; 17,5; 18,2 y 10), en los libros apócrifos (Oráculos sibílicos) y en la literatura rabínica. Es de notar que en tiem-

po de San Pedro la Babilonia del Eufrates era un montón de ruinas, y para los cristianos la Roma pagana significaba el mismo peligro que antes Babilonia para los judíos.

*Marcos, mi hijo*, es el evangelista del mismo nombre, que era hijo espiritual de San Pedro, y fue también uno de los dos únicos discípulos de la «circuncisión» que quedaron fieles a San Pablo (Col. 4,10-11).

## CARTA SEGUNDA DE SAN PEDRO

*Por el análisis interno de esta carta es atribuida al apóstol San Pedro, la que dirige a los cristianos convertidos de la gentilidad que vivían en el Asia Menor, y así se deduce de 3,1 donde dice: «esta es la segunda carta que os escribo» y habla de San Pablo como «nuestro amado hermano» (3,15), y como dice que está próximo a la muerte, escribió sin duda esta carta sobre el año 66.*

*En esta carta afirma que Jesucristo es Dios (1,1) y nos habla de la gracia por la que nos hacemos partícipes de la naturaleza divina (1,4) y de la inspiración de la Sagrada Escritura (1,19-21), de la que forman parte las cartas de San Pablo (3,15-16) y nos habla del fin del mundo presente y que debemos estar preparados para el juicio de Dios (cap. 3).*

## Salutación apostólica

**1** <sup>1</sup> Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, <sup>2</sup> gracia y paz abunden en vosotros mediante el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

### Fidelidad a los bienes recibidos

<sup>3</sup> Como todos los dones referentes a la vida y a la piedad los hemos recibido de su divino poder mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, <sup>4</sup> por los cuales El nos ha dado preciosos y grandísimos bienes prometidos para que por ellos os hagáis partícipes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que por la concupiscencia existe en el mundo, <sup>5</sup> por esto mismo habéis de poner toda diligencia por mostrar en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia <sup>6</sup> y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia, y en la paciencia, piedad, <sup>7</sup> y en la piedad el amor fraternal y en el amor fraternal la caridad. <sup>8</sup> Porque si estas cosas existen en vosotros, no os dejarán estar ociosos y estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo; <sup>9</sup> mas el que no tiene estas cosas es ciego y corto de vista, por haber olvidado la purificación de los antiguos pecados.

<sup>10</sup> Por lo cual, hermanos, procurad con gran diligencia hacer más firme vuestra vocación y elección, porque haciendo esto, no caeréis jamás, <sup>11</sup> pues de esta manera os proporcionará amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

<sup>12</sup> Por eso me cuidaré siempre de recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis confirmados en la verdad presente, <sup>13</sup> pues considero justo mientras estoy en esta tienda de campaña, estimularos con amonestaciones, <sup>14</sup> sabiendo que en breve vendrá el despojamiento de mi tienda, según me lo ha dado a conocer nuestro Señor Jesucristo. <sup>15</sup> Procuraré también con diligencia, que después de mi salida de este mundo, podáis recordar estas cosas.

### La venida del Señor

<sup>16</sup> Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas artificiosas sino siendo testigos oculares de su majestad.

<sup>17</sup> Porque El recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando de la majestuosa gloria le fue dirigida aquella voz: «Este es mi Hijo el amado, en quien me he complacido».

<sup>18</sup> Y nosotros hemos oído esta voz enviada desde el cielo, los que con El estábamos en el monte santo.

### El testimonio de los profetas

<sup>19</sup> De esta manera tenemos más confirmada la palabra profética, a la cual hacéis bien el estar atentos, como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y el lucero de la mañana se levante en vuestros corazones; <sup>20</sup> entendiendo primeramente esto: que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación particular, <sup>21</sup> porque jamás profecía alguna trajo origen por voluntad humana, sino que los hombres, movidos por el Espíritu Santo, hablaron de parte de Dios.

**1** <sup>1</sup> Aquí se nos revela la *identidad* de naturaleza de Dios y de Cristo, es decir, que Cristo es nuestro Dios y Salvador. Como los testigos de Jehová niegan que Jesucristo es Dios, y lo afirma aquí el apóstol, para desvirtuar el texto, ponen un *del* antes de Jesucristo, y así dicen en su Biblia: «por la justicia de nuestro Dios y *del* Salvador Jesucristo».

<sup>4</sup> *Partícipes de la naturaleza divina.* Entre los dones



más preciosos que Dios nos ha concedido es la «gracia» por la que nos hacemos partícipes de la naturaleza divina, esto es, somos hechos verdaderamente hijos adoptivos de Dios (1 Jn. 3,1). Este misterio se realiza por medio del Espíritu Santo. Dios, pues, nos hace partícipes de su naturaleza divina, mediante la gracia, con la cual nos asemejamos más y más a El.

<sup>13</sup> *Tienda de campaña* es el cuerpo mortal, el que ya San Pablo comparó a una casa o tienda que se desmora (2 Cor. 5,1; Ped. 2,11).

<sup>16-18</sup> San Pedro confirma el dogma de la segunda venida de Cristo, que algunos negaban (3,4). El fue testigo ocular de su majestad en la Transfiguración en el monte santo (Mt. 17,1-9), donde por primera vez vieron al Señor en la gloria en la cual ha de venir (Mc. 9,1).

<sup>20-21</sup> *Las profecías* no vienen «de la voluntad del hombre» porque nadie puede conocer lo porvenir sino Dios (Is. 41,23).

## Los falsos doctores

**2** <sup>1</sup> Hubo también falsos profetas en el pueblo, así como habra entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdición y negarán al Señor que los rescató atrayendo sobre sí mismos una pronta perdición. <sup>2</sup> Muchos los seguirán en sus torpezas, y por su causa el camino de la verdad será blasfemado <sup>3</sup> y por avaricia traficarán con vosotros con palabras engañosas, sobre ellos la condenación ya de antiguo se prepara y su perdición no se duerme.

<sup>4</sup> Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que habiéndolos arrojado en el infierno, en regiones tenebrosas, los entregó para ser reservados para el juicio, <sup>5</sup> si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a ocho personas entre ellas a Noé, pregonero de la justicia haciendo caer el diluvio sobre el mundo de los impíos, <sup>6</sup> y condenó a la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, para ejemplo de los impíos venideros, <sup>7</sup> y si libró al justo Job, acosado por la conducta licenciosa de los malvados, <sup>8</sup> (pues este justo que vivía entre ellos, día tras día sufría tormento en su alma de justo, al ver y oír las obras de aquellos impíos <sup>9</sup> el Señor sabe librar de la tentación a los piadosos y reservar a los impíos para castigarlos en el día del juicio <sup>10</sup> y principalmente a los que siguiendo la carne caminan en deseos impuros y desprecian la autoridad del Señor. Son atrevidos, presuntuosos, que no temen blasfemar de las Glorias, <sup>11</sup> mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y poder, no pronuncia un juicio de maldición contra ellas.

## Corrupción y castigo de los maestros del error

<sup>12</sup> Mas estos que blasfeman de lo que no conocen, como animales irracionales, naturalmente nacidos para ser apresados y destruidos, perecerán en su corrupción, <sup>13</sup> recibiendo la paga de su injusticia, ya que poniendo sus delicias en el libertinaje de cada día, son mancha y vergüenza que se gozan en sus errores, mientras banquetean con vosotros, <sup>14</sup> Teniendo los ojos llenos de adulterio no se cansan de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen su corazón ejercitado en la codicia y son hijos de maldición.

<sup>15</sup> Abandonando el camino recto se extraviaron siguiendo la senda de Balaam, hijo de Beor, que amó el salario de la iniquidad, <sup>16</sup> mas fue reprendido por su iniquidad. Un mudo jumento de carga, hablando con palabras humanas, reprimió la insensatez del profeta (Núm. 22, 28 ss).

## Seducción de los falsos doctores

<sup>17</sup> Estos son fuentes sin agua y nubes arrastradas por el huracán, para los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas. <sup>18</sup> Pues profiriendo palabras arrogantes de vanidad, seducen con apetitos de la carne, con desenfrenos, a aquellos que apenas habían huido de los que viven en el error, <sup>19</sup> prometiéndoles libertad cuando

ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues cada uno es esclavo del que lo ha esclavizado.

<sup>20</sup> Pues, si una vez apartados de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo se enredan en ellas y son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. <sup>21</sup> Porque, después de conocerlo, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

<sup>22</sup> En ellos se cumple lo del verdadero proverbio: «El perro se volvió a su vómito y la cerda lavada se volvió a revolcar en el cieno».

**2** <sup>4</sup> Los ángeles que pecaron por su orgullo fueron arrojados del cielo (Judas 6).

<sup>10</sup> *El señorío.* Este es un título que corresponde a Dios y a Cristo (Apoc. 11,15). Las «Glorias» son los ángeles caídos (Judas 8) a los cuales, como aquí vemos, no hemos de maldecir, pues Dios se reserva el juzgarlos (v. 4). Según el v. 11-12, los ángeles buenos dan a estos presuntuosos doctores una lección de humildad y caridad (Judas 10).

<sup>15</sup> *El camino de Balaam* semejante al de Simón Mago fue querer valerse del don de Dios para ventaja propia. Amó «el salario de la iniquidad», o sea los grandes honores y regalos que el rey Balac le ofrecía para que maldijere a Israel.

<sup>21</sup> *El camino de la justicia* es el de la salvación por Cristo. Los primeros cristianos llamaban a la vida de fe el «camino» como se ve en 2,2; Hech. 9,2; etc.

### La venida del Señor

**3** <sup>1</sup> Carísimos, os escribo ahora esta segunda carta. Con su recuerdo deseo avivar en vosotros un claro conocimiento, <sup>2</sup> para que os acordéis de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas y del mandamiento del Señor y Salvador, transmitido por vuestros apóstoles.

<sup>3</sup> Ante todo debéis saber que en los últimos días vendrán impostores con sus bur-las que andando según sus propias pasiones, <sup>4</sup> dirán: ¿dónde está la promesa de su venida? porque, desde que murieron los padres, todas las cosas permanecen igual desde el principio de la creación.

<sup>5</sup> Se les pasa inadvertido, porque así lo quieren, que en otro tiempo hubo cielos y hubo tierra salida del agua, que en el agua fue asentada por la palabra de Dios, <sup>6</sup> por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en el agua; <sup>7</sup> pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

<sup>8</sup> Carísimos, una cosa no debe quedaros oculta: *Que un día ante el Señor es como mil años, y mil años como un día* (Sal. 90, 4). <sup>9</sup> El Señor no retrasa su promesa como algunos piensan, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia. <sup>10</sup> Pero el día del Señor vendrá como un ladrón, y en él los cielos pasarán como un estruendo, y los elementos abrasados por el fuego se disolverán. También la tierra y las cosas que hay en ella no serán halladas.

### Vivir prevenidos

<sup>11</sup> Si todas las cosas han de disolverse de esta manera, ¿cuál no deberá ser vuestra conducta y piedad de vida, <sup>12</sup> esperando y apresurando la venida del día de Dios, cuando los cielos abrasados se disolverán y los elementos encendidos se derretirán?

<sup>13</sup> Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos nuevos cielos y nueva tierra en los cuales habita la justicia.

<sup>14</sup> Por lo cual, carísimos, esperando estas cosas, procurad estar sin mancha y sin reproche para que El os halle en paz, <sup>15</sup> y creed que es para salvación la paciente espera de nuestro Señor, como también nuestro amado hermano Pablo os escribió según la sabiduría que le fue dada, <sup>16</sup> como lo enseña hablando de esto en todas sus

cartas, en las cuales hay cosas difíciles de entender que inductos e inconstantes pervierten como las demás Escrituras para su propia perdición.

<sup>17</sup> Vosotros, pues, carísimos, enterados de antemano, estad alerta, para no decaer de vuestra propia firmeza y ser extraviados por el error de los ímpíos. <sup>18</sup> Creced más bien en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A El la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

**3** <sup>4</sup> Véase 1,16; Ez. 12,22 y 27.

<sup>7</sup> *Exterminio*: véanse las consoladoras palabras de San Pablo en 1 Tes. 5,4 sobre este punto.

<sup>10</sup> Se refiere a la *segunda venida del Señor* que la Liturgia sintetiza en la frase del «Dies irae»: «Cuando vengas a juzgar al mundo por el fuego». El fuego celeste abrasará, penetrará todas las cosas para purificarlas y ponerlas al descubierto.

¿Dónde está la promesa de su venida? Para Dios no

hay tiempo, pues todo está presente en su mente. La dilación es una prueba de la paciencia de Dios, como dice San Agustín, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos tengan tiempo de arrepentirse.

Debemos estar prevenidos y no diferir demasiado el arrepentimiento, porque el día del Señor vendrá como un ladrón. *Esperamos nuevos cielos y nueva tierra*, pues éstos no serán aniquilados, sino purificados y cambiados en mejores y en ellos habitará la justicia.

## CARTA PRIMERA DE SAN JUAN

*El apóstol San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, es autor del cuarto Evangelio y también, según una unánime y constante tradición, autor de las tres cartas que llevan su nombre, y del Apocalipsis.*

*Esto lo confirmó el Concilio de Trento al señalar el canon de las Sagradas Escrituras. Las cartas las escribió a fines del siglo primero. Debido a su brevedad apenas hay alusiones en los primeros siglos, sobre todo a la 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> carta, pero lo cierto es que a partir de los Concilios de Hipona (a. 393) y de Cartago (a. 397) figuran entre los libros canónicos y como escritos de San Juan.*

*La primera carta parece ser que la dirigió a los fieles de Efeso, donde él vivió mucho tiempo, y también a los del Asia Menor, que él visitó y los llama «hijos suyos» (2,1) «muy queridos» (2,7; 3,2). Las otras dos son muy cortas y sólo tienen un capítulo breve cada una; en ellas repite la doctrina de la Verdad y del Amor que expone en la primera.*

### Jesucristo, el Verbo de vida

**1** <sup>1</sup> Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, <sup>2</sup> pues la Vida se manifestó, y vimos y testificamos y os anunciamos aquella Vida eterna que estaba con el Padre y se nos ha aparecido.

<sup>3</sup> Esto que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo. <sup>4</sup> Esto os escribimos para que vuestro gozo sea completo.

### Caminamos en la luz

<sup>5</sup> Este es el mensaje que hemos oído de El y os anunciamos: que Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna. <sup>6</sup> Si dijéramos que tenemos comunión con El, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. <sup>7</sup> Pero si caminamos en la luz, como El está en la luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesús, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

<sup>8</sup> Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la



verdad no está en nosotros. <sup>9</sup> Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad. <sup>10</sup> Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros.

**1** <sup>1</sup> *Lo que hemos visto...* San Juan vio con sus mismos ojos a Jesucristo, al Hijo de Dios, «al Verbo de vida», y habló con El (Jn. 1,39), escuchó sus palabras, tocó sus manos, comió con El y se recostó en su pecho, y estuvo al pie de su cruz (Jn. 19,26). Por esto puede él hablar y escribir así cuanto el Verbo hecho hombre le manifestó.

<sup>5</sup> *Dios es luz.* Esta es una frase de las que más frecuentemente hallamos en el Antiguo Testamento, y especialmente en el Nuevo. Ella indica la soberana e infinita perfección de Dios, que es al mismo tiempo fuente de toda luz, es decir, de toda perfección (Jn. 1,9; Sant. 1,17). La palabra «tinieblas» indica aquí toda imperfección cualquiera que ella sea.

### **Jesucristo, nuestro abogado**

**2** <sup>1</sup> Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; pero si alguno hubiera pecado, un abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. <sup>2</sup> Y El es víctima de propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

<sup>3</sup> Y en esto podemos saber si le conocemos, si guardamos sus mandamientos, <sup>4</sup> porque quien dice: «yo le conozco» y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él; <sup>5</sup> mas el que guarda su palabra, en ese se halla la caridad de Dios verdaderamente perfecta. Por esto conocemos que estamos en El. <sup>6</sup> Quien dice que permanece en El, debe andar de la misma manera que El anduvo.

<sup>7</sup> Carísimos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que oísteis. <sup>8</sup> Por otra parte, un mandamiento nuevo os escribo, que es verdadero en El y en vosotros, porque las tinieblas pasan, y la luz verdadera aparece ya. <sup>9</sup> El que dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está todavía en las tinieblas. <sup>10</sup> El que ama a su hermano permanece en la luz y en él no hay escándalo; <sup>11</sup> mas el que odia a su hermano está en las tinieblas y camina en tinieblas y no sabe donde va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

### **No queráis amar el mundo**

<sup>12</sup> Hijitos, os escribo porque os han sido perdonados los pecados por su Nombre. <sup>13</sup> Escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. <sup>14</sup> A vosotros, niños, os he escrito porque habéis conocido al Padre; a vosotros, padres, os he escrito porque habéis conocido al que es desde el principio. A vosotros jóvenes, os he escrito porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno.

<sup>15</sup> No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del padre no está en él. <sup>16</sup> Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo, <sup>17</sup> y el mundo pasa también con sus concupiscencias; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

### **El anticristo**

<sup>18</sup> Hijitos, es la hora última. Y como habéis oído que viene el anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde conocemos que es la última hora.

<sup>19</sup> De nosotros salieron, pero no eran de nosotros, porque si fueran de nosotros, con nosotros hubieran permanecido; pero es para que se vea claramente que todos no son de nosotros; <sup>20</sup> mas vosotros tenéis la unción del Espíritu Santo y conocéis todas las cosas.

<sup>21</sup> No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque de la verdad no procede mentira alguna. <sup>22</sup> ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. <sup>23</sup> Todo el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. Quien confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

<sup>24</sup> Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si en vosotros permaneciere lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. <sup>25</sup> Y ésta es la promesa que El nos hizo: la vida eterna.

<sup>26</sup> Os escribí estas cosas sobre los que quieren extraviaros; <sup>27</sup> mas la unción que de El habéis recibido, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que ninguno os enseñe; pero como su unción os enseña toda las cosas —y es verdad y no mentira— permaneced en El como os he enseñado.

<sup>28</sup> Ahora, hijitos, permaneced en El para que cuando apareciere, tengamos confianza y no seamos avergonzados, lejos de El, en su advenimiento. <sup>29</sup> Si sabéis que El es justo, reconoced también que todo el que obra la justicia es nacido de El.

**2** <sup>388</sup> El tema central de esta carta es éste: «Dios es amor» (4,8). Y Dios no sólo ama sino que es la esencia del amor. El que ama verdaderamente a Dios guarda sus mandamientos... «Amarás al Señor tu Dios...». El que no ama a los hombres, que son imagen de Dios, ese no ama a Dios.

<sup>15</sup> *No améis el mundo...* Se refiere al mundo *perverso*, cuyo príncipe es Satanás. El mundo aquí es la humanidad enemiga de Dios. El cristiano es llamado a la santidad y debe no sólo huir del demonio, sino luchar contra el mundo y sus concupiscencias. «Todo lo que hay en el mundo, Dios lo ha hecho...; pero ¡ay de ti si tú amas las criaturas hasta el punto de abandonar al Creador!... Dios no te prohíbe amar estas cosas, pero sí

amarlas hasta poner en ellas tu felicidad... ¿Amas la tierra? Tierra eres. ¿Amas a Dios? ¿Qué diré? ¿Eres Dios? La Escritura lo dice: Sois dioses e hijos del Altísimo» (S. Agustín).

<sup>18</sup> *La última hora* es todo el período de la dispensación actual hasta la venida de Cristo (1 Ped. 4,7; 1 Cor. 10-11). Estamos en los últimos tiempos mesiánicos, en los que ya han aparecido y seguirán apareciendo falsos profetas y doctores, maestros disfrazados que enseñan la mentira y el error en contraposición a la verdad del Evangelio y al mismo Cristo que es la Verdad. Estos son los anticristos, o sea los precursores del anticristo y que blasfeman de Cristo.

### Somos hijos de Dios

**3** <sup>1</sup> Mirad qué gran amor nos ha mostrado el Padre para ser llamados hijos de Dios y lo seamos. Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a El.

<sup>2</sup> Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y aun no se ha manifestado qué seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es. <sup>3</sup> Y todo el que tiene esta esperanza en El, se hace puro, como puro es El.

<sup>4</sup> Todo el que comete pecado traspasa la ley, pues el pecado es la transgresión de la ley <sup>5</sup> y sabéis que El apareció para quitar los pecados y en El no hay pecado.

<sup>6</sup> Todo el que permanece en El no peca. Quien peca no le ha visto ni lo ha conocido.

<sup>7</sup> Hijitos, que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, como El es justo.

<sup>8</sup> El que comete el pecado es del diablo, porque el diablo desde el principio peca. El Hijo de Dios apareció para esto, para destruir las obras del diablo. <sup>9</sup> Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado, porque su semilla en él permanece y no puede pecar porque de Dios ha nacido. <sup>10</sup> En esto se ponen de manifiesto los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el que no obra justicia, no es de Dios y tampoco quien no ama a su hermano.



## El amor fraternal

<sup>11</sup> Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio: que nos amemos unos a otros. <sup>12</sup> No como Caín que era del Maligno y mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano eran justas. <sup>13</sup> No os extrañéis, hermanos, si os odia el mundo. <sup>14</sup> Nosotros sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. <sup>15</sup> Todo el que odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna que permanezca en él.

<sup>16</sup> En esto hemos conocido el amor: en que El dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, <sup>17</sup> pues quien tiene bienes del mundo y viere a su hermano pasar necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo puede estar el amor de Dios en él?

<sup>18</sup> Hijitos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y en verdad. <sup>19</sup> En esto conoceremos que somos de la verdad y ante El tranquilizaremos nuestros corazones. <sup>20</sup> Porque si nuestro corazón nos reprendiere, mayor que nuestro corazón es Dios, que conoce todas las cosas.

<sup>21</sup> Carísimos, si el corazón no nos reprende, podemos tener confianza en Dios, <sup>22</sup> y cualquiera cosa que pidamos, la recibiremos de El, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable en su presencia.

<sup>23</sup> Este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros conforme al mandamiento que nos ha dado <sup>24</sup> y el que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; y en esto conocemos que El permanece en nosotros: por el Espíritu Santo que nos ha dado.

**3** Las dos grandes noticias que Dios nos ha revelado son: 1.<sup>a</sup> que Jesucristo es el Hijo Natural de Dios; 2.<sup>a</sup> que nosotros somos hijos adoptivos de Dios, y lo somos por la gracia santificante, no por naturaleza.

Si uno fuera hijo de Dios por naturaleza, sería verdaderamente Dios.

Hijo natural de Dios sólo hay uno, Jesucristo, el Verbo de Dios (Jn. 1,1ss). Sólo El pudo decir en sentido propio: «mi Padre y mi Dios». (Ved Jn. 20,17.)

¿Qué es lo que movió a Dios a adoptarnos por hijos suyos? Sólo su amor infinito y desinteresado: «Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos». (Véase Jn. 3,15.)

— En Jesucristo hay dos nacimientos, uno eterno y otro temporal. (Véase Lc. 1,35.)

— En nosotros también hay dos nacimientos, uno natural, cuando nuestra madre nos da a luz, y otro sobrenatural, cuando recibimos el bautismo. Entonces somos hijos de Dios.

El que ve con los ojos de la fe a Cristo y reconoce que El ha venido a este mundo para borrar nuestros pecados y que en El no hay pecado, se esfuerza en hacerse semejante a El, libre de todo pecado deliberado.

Todo cristiano está obligado a evitar el pecado, a vivir en santidad, o sea, a permanecer unido con Cristo.

Si San Juan dice que «el nacido de Dios no puede pecar», esto equivale a decir que el pecado es totalmente incompatible con la condición de verdadero hijo de Dios, y en este caso «el nacido de Dios no puede pecar», si se comporta como verdadero hijo de Dios, lo que le exige vida de fe y ser cumplidor de la voluntad divina, o bien no puede pecar en la medida que la simiente de Dios, o sea, su gracia, permanece en él.

La adopción de hijos de Dios capacita a éstos para un estado futuro de gloria semejante a la de El, y después de esta vida tendrán acceso a la visión intuitiva de Dios.

Ahora guiados por el Espíritu y convertidos en hijos de Dios pueden invocarle como a «Padre».

Conviene advertir que el mundo, por ser enemigo de Dios, odiará siempre a los «hijos de Dios», o sea, a los justos, observantes de la ley de Dios... y quien hace caso omiso a la ley de Dios imita al diablo.

La noción de «hijos adoptivos» es frecuente en San Pablo (Rom. 8,15-23; Gál. 4,5) y siempre viene a denotar dignidad interior de los que son de Cristo. En nuestro renacimiento (en el bautismo), Dios infunde en nosotros su gracia, y al punto nuestras relaciones para con Dios son las de un hijo para con su padre. San Juan Crisóstomo dice: «Recibimos el espíritu de adopción cuando creemos en el Hijo de Dios», cuando practicamos lo que El nos manda y vivimos en su gracia, unidos a El, participando de su vida de gracia y de sus dolores.

Para ser verdaderos hijos de Dios, no basta en sí el bautismo, sino que es necesario para perseverar tener vida de fe, o sea, creer y practicar.

La moral católica es una moral de fe y de la fe surge el comportamiento moral.

<sup>1188</sup> Que nos amemos unos a los otros. El sello característico de los hijos de Dios es la caridad fraterna. Esta es la señal más auténtica de que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida de la justicia y santidad.

El concepto de vida, como el de luz y de verdad, es básico en los escritos de San Juan. Cristo es vida, luz, verdad y amor. Lo opuesto a Cristo es muerte, tinieblas, mentira y odio.



## El espíritu de la verdad y el espíritu del error

**4** <sup>1</sup> Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino examinad si los espíritus son de Dios, porque muchos falsos profetas han venido al mundo. <sup>2</sup> En esto podéis conocer el espíritu que viene de Dios. Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; mas todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que ese es del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y ahora está ya en el mundo.

<sup>4</sup> Vosotros, hijitos, sois de Dios y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo. <sup>5</sup> Ellos son del mundo; por eso del mundo hablan y el mundo los escucha. <sup>6</sup> Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye, y el que no es de Dios, no nos oye. Por eso conocemos el espíritu de verdad y el espíritu del error.

### El amor nos une

<sup>7</sup> Carísimos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. <sup>8</sup> El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. <sup>9</sup> En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que vivamos por El. <sup>10</sup> En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

<sup>11</sup> Carísimos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. <sup>12</sup> A Dios nadie le ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. <sup>13</sup> En esto conocemos que permanecemos en El y El en nosotros que nos ha dado participación en su Espíritu. <sup>14</sup> Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo. <sup>15</sup> El que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. <sup>16</sup> Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor y el que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios en él.

### El amor expulsa el temor

<sup>17</sup> La perfección del amor que hay en nosotros se conoce en que tengamos plena confianza en el día del juicio, pues como El es, así somos nosotros en este mundo.

<sup>18</sup> No hay temor en el amor, pues el amor perfecto arroja fuera el temor, porque el temor supone castigo; y el que teme no es perfecto en el amor. <sup>19</sup> Nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero.

<sup>20</sup> Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ha visto. <sup>21</sup> Y nosotros tenemos este mandamiento de El: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

**4** San Juan, después de mostrarnos la distinción entre hijos de Dios e hijos del mundo, prueba que el amor de Dios y el del prójimo están tan estrechamente relacionados, que uno no puede existir sin el otro.

### La fe en Cristo vence al mundo

**5** <sup>1</sup> Todo el que cree que Jesús es el Cristo, ha nacido de Dios, y todo el que ama al (Padre) que engendró, ama también al engendrado de El. <sup>2</sup> En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y cumplimos sus man-

damientos,<sup>3</sup> porque éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pecados<sup>4</sup> porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo, y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe,<sup>5</sup> y ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?<sup>6</sup> Este es el que viene por agua y sangre, y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad,<sup>7</sup> porque tres son los que dan testimonio:<sup>8</sup> el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan en uno.

<sup>9</sup> Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.<sup>10</sup> El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí mismo el testimonio; el que no cree en Dios, lo ha hecho mentiroso por no haber creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo,<sup>11</sup> y éste es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y ésta vida está en su Hijo.<sup>12</sup> El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

### Oración y confianza

<sup>13</sup> Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis vida eterna.<sup>14</sup> Y ésta es la confianza que tenemos en El, que si pidiéramos alguna cosa conforme a su voluntad, El nos oye.<sup>15</sup> Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos todo lo que le hemos pedido.

<sup>16</sup> Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, que pida y se le dará vida, —esto es— a los que cometen pecado que no es de muerte.<sup>17</sup> Toda injusticia es pecado; pero hay pecado que no lleva a la muerte.<sup>18</sup> Sabemos que todo el nacido de Dios no peca, sino que Aquel que fue engendrado de Dios lo guarda, y sobre él nada puede el Maligno.

<sup>19</sup> Sabemos que somos de Dios y el mundo entero está puesto bajo el Maligno,<sup>20</sup> Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al que es Verdadero, y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y vida eterna.

<sup>21</sup> Hijitos, guardaos de los ídolos.

**5**<sup>7</sup> Tres son los que dan testimonio (en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo...). Este inciso que figura en la Vulgata es de autenticidad dudosa, falta en todas las ediciones críticas. Se ha considerado como de origen español, que fue saliendo poco a poco por vía de exégesis del versículo precedente. La Iglesia ha dejado puerta abierta a toda discusión crítica. El apóstol reduce los diferentes testimonios a uno solo: al testimonio

del Padre. El testimonio de Dios equivale a los tres testimonios precedentes: *El Espíritu, el agua y la sangre*, que testifican en favor de la divinidad de Cristo y de su misión redentora.

<sup>20</sup> Notemos la afirmación clara de que «Jesucristo es Dios». A los testigos de Jehová advertirles, para confundirles, que en su Biblia, no han cambiado este texto.

## SEGUNDA Y TERCERA CARTAS DE SAN JUAN

*Estas dos cartas tan breves fueron dirigidas, la primera a la señora «Electa o elegida», y es sentencia hoy común que éste es un nombre simbólico para designar una comunidad cristiana desconocida.*

*La segunda va dirigida a un tal Gayo, al que se elogia «porque anda en la verdad». De él no sabemos otras obras y virtudes que las de su fe y hospitalidad elogiadas en la carta.*

## Contenido de estas dos cartas

*La segunda trata muy brevemente algunas ideas de la primera, o sea, una exhortación a perseverar en la fe y guarda de los mandamientos, a la práctica de la caridad y apartarse de los falsos doctores que niegan que Jesucristo sea verdadero Dios y verdadero hombre.*

*La tercera es una felicitación a su querido Gayo por su generosa hospitalidad con los peregrinos y le anima a continuar en esa obra de misericordia contra la actitud de Diotrefes.*

— *Todos convienen en que una y otra carta han salido de una misma pluma y que su autor es el mismo que escribió la primera, o sea, San Juan, el anciano, pues el vocabulario, el estilo y la doctrina es la misma.*

— *En cuanto al lugar y fecha es sentencia más común que las escribió San Juan en Efeso y hacia sus últimos años.*

## SEGUNDA CARTA DE SAN JUAN

### Saludo

**1** <sup>1</sup> El Presbítero a la señora Electa y a sus hijos a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad; <sup>2</sup> por causa de esa verdad que permanece en nosotros y con nosotros permanecerá para siempre.

### Mandamiento del amor

<sup>4</sup> Mucho me he alegrado por haber encontrado entre tus hijos a quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. <sup>5</sup> Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que desde el principio hemos tenido: que nos amemos unos a otros. <sup>6</sup> Y en esto está el amor: que caminemos según sus mandamientos, y éste es el mandamiento, como lo oísteis desde el principio: que caminéis en el amor.

### Advertencia contra los falsos doctores

<sup>7</sup> Porque en el mundo han surgido muchos seductores, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el seductor y el anticristo. <sup>8</sup> Mirad por vosotros mismos para que no perdáis lo que habéis trabajado sino que recibáis un premio colmado.

<sup>9</sup> Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Jesucristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, ese tiene también al Padre y al Hijo.

<sup>10</sup> Si alguno viene a vosotros y no lleva esa doctrina, no lo recibáis en casa ni le saludéis, <sup>11</sup> porque el que le saluda participa en sus malas obras.

### Conclusión

<sup>12</sup> Teniendo muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio del papel y tinta, porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara para que vuestro gozo sea cumplido.

<sup>13</sup> Te saludan los hijos de tu hermana Electa.

<sup>1</sup> El presbítero o anciano es el mismo apóstol San<sup>1</sup> obispo de Hierápolis (año 130), era uno mismo Juan el Juan, autor de esta carta, y según testimonio de Papiás, presbítero y Juan el apóstol.



La señora Electa designa una pequeña iglesia o comunidad cristiana.

<sup>4</sup> *Andar en la verdad* es seguir a Jesucristo, que nos

dice: «Yo soy la Verdad», y seguirle a El es ser cumplidores de sus santos mandamientos y practicar su doctrina (v. 10) sin desviación alguna.

## TERCERA CARTA DE SAN JUAN

### Saludo y elogios de Gayo

**1** <sup>1</sup> El presbítero al querido Gayo, a quien yo amo en la verdad. <sup>2</sup> Carísimo, te deseo que prosperes en todo y goces de salud, así como prospera tu alma, <sup>3</sup> porque mucho me alegré cuando vinieron los hermanos, que dieron testimonio de tu verdad, cómo caminas en ella; <sup>4</sup> pues no hay para mí mayor alegría que oír que mis hijos andan en la verdad.

<sup>5</sup> Carísimo, obras fielmente por lo que practicas con los hermanos y aún con los forasteros <sup>6</sup> que han dado testimonio de tu caridad en presencia de la iglesia. Harás bien en proveerlos para su viaje de una manera digna de Dios. <sup>7</sup> Pues por el Nombre marcharon sin recibir nada de los gentiles. <sup>8</sup> Por tanto, nosotros debemos recibir a tales hermanos, para trabajar juntos en la verdad.

### Condenación de Diotrefes

<sup>9</sup> Escribí algo a la iglesia; pero Diotrefes, que le gusta sobresalir entre ellos, no nos recibe. <sup>10</sup> Por esto si voy allá, le recordaré las obras que hace criticándonos con palabras maliciosas, y como si no fuera esto suficiente, ni él recibe a los hermanos y hasta se lo prohíbe a los que quieren recibirlos y los arroja de la iglesia.

<sup>10</sup> Carísimo, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace el bien es de Dios; el que hace el mal no ha visto a Dios.

### Alabanza a Demetrio

<sup>11</sup> El favor de Demetrio todos dan testimonio y hasta la misma verdad, y nosotros también damos testimonio, y tú sabes que nuestro testimonio es verdadero.

### Conclusión

<sup>13</sup> Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma; <sup>14</sup> espero verte pronto y hablaremos cara a cara. <sup>15</sup> La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos a cada uno en particular.

<sup>5</sup> *Los forasteros* o peregrinos eran sin duda evangelizadores que venían de otras ciudades y visitaban a Gayo y su comunidad.

<sup>7</sup> *Por amor a su Nombre*, o sea, por Dios, pues el Nombre se identifica con El, o sea, con la Persona. Ejemplos: Ellos «santificarán mi Nombre» (Is. 29,23). «Alabad el Nombre del Señor» (Sal. 113,1).

<sup>9</sup> *Diotrefes* era, al parecer, obispo designado por San Juan pues ejerce autoridad sobre una comunidad, pero por sus deseos de sobresalir le faltaba la caridad debida,

ya que se negaba a recibir a los hermanos e interceptaba sus comunicaciones.

<sup>12</sup> *Demetrio* aparece como figura honrada por todos, que tiende a unir y no a disolver como lo hacía Diotrefes.

<sup>14</sup> El saludo es solamente *a los amigos* y a cada uno en particular y sin nombrarlos «porque Diotrefes no permitiría dirigirse a la comunidad en nombre de Juan» (Pírot).

# CARTA DE SAN JUDAS

*Esta carta empieza así: «Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago». ¿Quién fue este Santiago? Algunos llegan a decir que es un caso de pseudonimia, y que no se trata del apóstol Judas Tadeo, al que la tradición ha señalado como autor de esta carta, ni de un «hermano de Santiago» que fuera «hermano del Señor», y la razón que dan es que el autor habla de los apóstoles de Jesús como de época ya muy pasada y como distintos de él mismo, y además porque escribe en un griego bastante culto.*

*Yo no veo que estas sean unas razones tan fuertes para negar a Judas Tadeo la paternidad de esta carta, porque de la frase: «Acordaos de las palabras predichas por los apóstoles» y de la palabra «mofadores» o impostores, en latín «ilusores» que no se halla más que en la segunda carta de San Pedro, bien pueden referirse a San Pedro y a otros apóstoles de años anteriores, sin que tenga que afirmarse que se trata de una época tan lejana a San Judas.*

*Según esto y la opinión de muchos, San Pedro escribió su carta antes que la de San Judas y ésta depende en cierto modo de aquélla, y por eso colocan la fecha de su composición en el año 68, y que fue dirigida a los judíos cristianos de las iglesias de Palestina.*

*En consecuencia, seguimos la tradición que sostiene que el autor de esta carta es San Judas Tadeo, uno de los doce apóstoles, al que se le llama por sobrenombre «Tadeo» (Mt. 10,3; Mc. 3,18) para distinguirlo de Judas Iscariote, el traidor, y otras veces se le llama Judas de Santiago (Lc. 6,16; Hech. 1,15). Orígenes y Tertuliano le dan a este Judas, autor de la carta, el apelativo de «Apóstol».*

*Esta carta tan pequeña, de sólo 25 versículos, encierra grandes verdades dogmáticas y morales: la caída de los ángeles infieles; la eternidad de las penas del infierno (vv. 6-7); el juicio de Jesucristo sobre el mundo (vv. 14-15); el celo que el buen pastor debe tener por la salvación de su rebaño (v. 3 y 23); el cuidado por las enseñanzas de los apóstoles y sus sucesores (v. 17) e implícitamente la divinidad de Jesucristo (vv. 1,4-6 y 25).*

## Saludo

**1** <sup>1</sup> Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los amados de Dios Padre y que fueron llamados y guardados en Jesucristo, <sup>2</sup> que la misericordia, la paz y el amor abunden en vosotros.

## Ocasión de esta carta

<sup>3</sup> Carísimos: he puesto toda diligencia en escribiros acerca de nuestra común salvación, al sentir la necesidad de hacerlo para exhortaros a que luchéis por la fe, que una vez para siempre ha sido transmitida a los santos. <sup>4</sup> Porque se han infiltrado algunos hombres impíos, los de antiguo señalados para este juicio, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y reniegan del único Soberano y Señor nuestro Jesucristo.

## Los falsos doctores y su castigo

<sup>5</sup> Quiero recordaros a vosotros que habéis conocido una vez todas estas cosas que Jesús después de haber rescatado al pueblo de la tierra de Egipto, hizo perecer luego a los incrédulos, <sup>6</sup> y a los ángeles que no conservaron su principado, sino que abandonaron su propia morada, los tiene reservados para el juicio del gran día con

cadena eterna bajo tinieblas,<sup>7</sup> como a Sodoma y Gomorra y las ciudades circunvecinas que al igual que ellos se entregaron a la fornicación y a vicios contra naturaleza, quedan puestos para escarmiento, sufriendo el castigo de un fuego eterno.

### **Sus blasfemias y sus vicios**

<sup>8</sup> A pesar de todo, también éstos, llevados de sus delirios, igualmente manchan su carne, desprecian el Señorío y blasfeman de las dignidades.<sup>9</sup> El arcángel Miguel, cuando altercaba con el diablo discutiendo acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar un juicio injurioso, sino que dijo: «Que el Señor te reprenda»;<sup>10</sup> pero éstos blasfeman de todo lo que ignoran, y en lo que conocen por instinto natural, como los animales irracionales, en eso mismo se corrompen.

<sup>11</sup> ¡Ay de ellos, porque han seguido el camino de Caín, y por un salario se dejaron seducir por el error de Balaam y perecieron en la rebelión de Coré!<sup>12</sup> Estos son la mancha en vuestros ágapes, cuando se juntan sin vergüenza a banquetear, apacentándose a sí mismos; nubes sin agua llevadas por los vientos; árboles de otoño sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;<sup>13</sup> olas furiosas del mar que arrojan la espuma de sus impurezas; astros errantes, a los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre.

<sup>14</sup> De éstos profetizó Henoc, el séptimo desde Adán, diciendo: «Ved que viene el Señor con sus santas miríadas para tener un juicio contra todos y confundir a todos los impíos por las obras de su impiedad que cometieron y por todas las insolencias que pecadores impíos hablaron contra El.

<sup>16</sup> Estos son murmuradores que se quejan y viven según sus pasiones, cuya boca habla con soberbia, admirando a las personas por sólo interés.

### **Las enseñanzas de los apóstoles deben tenerse en cuenta**

<sup>17</sup> Mas vosotros, carísimos, acordaos de las palabras predichas por los apóstoles de Nuestro Señor Jesucristo,<sup>18</sup> que os decían: «En los últimos tiempos habrá mofadores que caminarán según sus impíos deseos». <sup>19</sup> Estos son los que fomentan las divisiones, animales, sin espíritu.

<sup>20</sup> Pero vosotros, carísimos, edificandoos sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,<sup>21</sup> conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de Nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. <sup>22</sup> A los que aún vacilan, convencedlos,<sup>23</sup> a los otros, salvadlos, arrancándolos del fuego, y compadeceos con temor de los demás, aborreciendo hasta la túnica manchada por su sangre.

### **¡Gloria a Dios!**

<sup>24</sup> A Aquel que puede guardaros seguros y presentaros irrepreensibles con júbilo ante su gloria,<sup>25</sup> al único Dios Salvador nuestro, por Jesucristo Nuestro Señor, sea la gloria, la magnificencia, el imperio y el poder desde antes de todos los siglos y ahora y por todos los siglos. Amén.

<sup>4</sup> El único Soberano es Dios y a El y a Cristo corresponde este título (Apoc. 11,15) equivalente a «Señorío» (v. 8). Las glorias de que habla San Pedro en su segunda carta o dignidades (v. 8) son los ángeles caídos.

<sup>7</sup> Hay que precaverse de los falsos doctores, los cuales no han de quedar sin castigo al igual que el Israel murmurador en el desierto, los ángeles rebeldes y los habitantes de Sodoma y Gomorra.

<sup>9</sup> Según una tradición judía, Moisés fue enterrado en un valle de Moab por el arcángel Miguel, y de su sepulcro nadie sabe el lugar fijo (Dt. 24,6). El arcángel tuvo que luchar con Satanás: «Que el Señor te reprenda» o «reprimete Dios». Estas palabras están tomadas de Zac. 3,2. Aquí lo que intenta el autor sagrado es destacar el contraste existente en el modo de obrar entre los falsos doctores y el arcángel San Miguel.



<sup>11</sup> Véase 2 Ped. 2,15-16 cómo obró Balaam. De Coré véase Núm. 24, cómo fue tragado por la tierra por rebelarse contra Moisés y Aarón, elegidos por Dios.

<sup>15</sup> Aquí se cita el libro apócrifo de Henoc, pero no por eso se debe rechazar la carta de San Judas, como algunos intentaron, pues no todo lo de los apócrifos es falso. La Iglesia desde los primeros siglos ha tenido por canónica y auténtica esta carta. De Henoc sabemos que,

al igual que Elías, fue trasladado sin ver la muerte: Gén. 5,24; Eccl. 44,16, y es opinión bastante común que vendrá con Elías al fin de los últimos tiempos a predicar el Reino de Cristo.

<sup>19-20</sup> Hay una contraposición entre los que fomentan las divisiones y los que edifican sobre el fundamento de la fe. Aquellos son para ruina de la Iglesia (Mt. 7,24-27).

## EL APOCALIPSIS

*El evangelista San Juan estaba desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, hacia el año 95 de nuestra era, en tiempo del emperador Domiciano, y en ella escribió el Apocalipsis.*

*Apocalipsis es una palabra griega que significa «revelación»; en este libro, el último de la Biblia, se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia, y se nos habla claramente de la última venida gloriosa de Jesucristo en toda su majestad y triunfo sobre las fuerzas del mal. Además se nos dice cómo se realizará esta su segunda venida, o sea, qué cosas la precederán, la acompañarán y la seguirán.*

*Para entender el Apocalipsis lo debemos leer no como un escrito aislado de los demás libros de la Biblia, sino cotejando su doctrina con la de ellos en los puntos que guardan relación. Leyendo así este libro, y ateniéndose ante todo a un sentido literal y obvio, sin recurrir a cada paso a sentidos alegóricos o místicos y sin prescindir de su objetividad, lograremos entenderlo mejor.*

*El objeto o fin de este libro profético es la revelación de Jesucristo, y con ella llevar consuelo a los cristianos en las continuas persecuciones que les amenazan, despertar en ellos «la bienaventurada esperanza» (Tit. 2,13) y a la vez preservarlos de las falsas doctrinas. Habrá muchas catástrofes y luchas, pero todo terminará con el triunfo de Cristo en su última venida, quien derrotará definitivamente a sus enemigos. Esto nos mueve a mantenernos alertados, porque al fin de las persecuciones y de las luchas obtendremos la victoria con Cristo. (Véase mi libro «Vida de San Juan Evangelista».)*

### Prólogo

**1** <sup>1</sup> Revelación hecha por Jesucristo, la que Dios, para mostrar a sus siervos las cosas que van a suceder pronto, le dio y manifestó enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, <sup>2</sup> el cual fue testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo: de todo cuanto vio.

<sup>3</sup> Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

### Los destinatarios

<sup>4</sup> Juan a las siete iglesias que hay en Asia: Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es, que era y que viene, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono, <sup>5</sup> y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha librado de nuestros

pecados con su sangre,<sup>6</sup> y ha hecho de nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo. A El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

<sup>7</sup> *He aquí que viene con las nubes* (Dn. 7, 13) y todo ojo lo verá y *cuantos le traspasaron, se lamentarán sobre El todas las tribus de la tierra* (Za. 22, 20). Si. Amén.

<sup>8</sup> «Yo soy el alfa y la omega», dice el Señor Dios; el que es, el que era y que viene, el Todopoderoso.

### Visión inaugural

<sup>9</sup> Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación y en el reino y en la perseverancia en Jesús, estando en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús,<sup>10</sup> fui arrebatado en espíritu el día del Señor y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,<sup>11</sup> que decía: Lo que ves escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias: a Efeso, a Esmirna, a Pergamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea.

<sup>12</sup> Luego me volví para ver la voz del que hablaba conmigo, y vuelto vi siete candeleros de oro,<sup>13</sup> y en medio de los candeleros a uno semejante a un Hijo de hombre, vestido de una túnica que caía hasta los pies y ceñido el pecho con un cinturón de oro,<sup>14</sup> *su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como la llama de fuego* (Dn. 7, 9);<sup>11</sup> sus pies semejantes al bronce bruñado en un horno encendido, su voz como la voz de muchas aguas.

<sup>16</sup> En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol que brilla en todo su esplendor.<sup>17</sup> Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto; pero El puso su derecha sobre mi diciéndome: «No temas, Yo soy el primero y el último, el viviente que estuve muerto y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno.»<sup>19</sup> Escribe, pues, las cosas que has visto, las presentes y las que han de ser después de éstas.

<sup>20</sup> Este es el misterio de los siete sellos que has visto a mi derecha, y los siete candeleros de oro: Las siete estrellas con los siete ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

**1** <sup>A</sup>*Apocalipsis*. Este es el título del último libro de la Biblia. Esta palabra griega «Apocalipsis» significa «Revelación» o manifestación, la que fue dada o «hecha por Jesucristo», y ésta es la versión que hacemos para mayor claridad.

Notemos que «de Jesucristo» es un genitivo *subjetivo* y *objetivo*, corriente en el griego bíblico, e indica que Cristo es el revelador y la revelación misma o «plenitud de la revelación», como dice el Vaticano II (DV. 4).

Esta revelación fue dada o comunicada a su siervo Juan por medio de un ángel, y esta *revelación* tiene por objeto al mismo Jesucristo, pues El es el centro de este libro, en el que nos habla de «las cosas que han de suceder pronto», o sea, de su segunda venida y de cómo se realizarán las cosas que la precederán, las que le acompañarán y las que le seguirán.

<sup>3</sup> *Bienaventurado el que lee y los que escriban esta profecía...* A causa de esta «bienaventuranza» se leía el Apocalipsis, en tiempos de fe, como el Evangelio. El Concilio IV de Toledo mandó su predicación y su lectura...

*El tiempo está cerca, esto es, el tiempo de la segunda venida de Cristo.* (Véase 22,7 y 10; 1 Cor. 7,29; Fil. 4,5; Heb. 10,37; Sant. 5,8; 1 Jn. 2,18.)

Si este tiempo, como nota Mons. Straubinger, cuyo advenimiento todos debemos desear (2 Tim. 4,8), esta-

ba cerca en los albores del cristianismo, ¿cuánto más hoy, transcurridos veinte siglos? Sobre su demora, véase 2 Ped. 3,9).

<sup>4</sup> *Los destinatarios*. Juan se dirige a las siete iglesias o comunidades cristianas (v. 11), gobernadas cada una por su obispo, las que nosotros llamaríamos hoy «diócesis». Representan a la Iglesia universal, o sea, a todas las iglesias existentes, pues el número 7 indica plenitud y es símbolo de totalidad o universalidad. Las palabras dirigidas a estas iglesias tienen hoy su valor actual, como si fueran escritas para nosotros.

San Juan desea a los cristianos de la Iglesia universal los preciosos dones de la gracia y de la paz: 1) *De parte de Dios Padre*. «El que es» es una declaración del nombre de Yahvé (Ex. 3,14). 2) *De parte del Espíritu Santo*, que aquí es designado en su plenitud de dones y de perfección por el número 7. El es El Espíritu Septiforme. 3) *Y de parte de Jesucristo*, o sea, del Hijo, que ha venido a la tierra para «dar testimonio de la verdad»... El primogénito de los muertos quiere decir el primer resucitado de entre los muertos.

<sup>5-7</sup> «Que nos ha librado o lavado nuestros pecados», esto es, el que nos ha redimido, lo que indica la primera venida de Cristo, y luego nos habló de su segunda venida «al que verán todos los ojos» y aún los que le traspasarán...



La expresión «*hizo de nosotros un reino y sacerdotes*» es lo mismo que nos anuncia San Pedro en 1 Ped. 2,9; Dn. 7,18).

<sup>8</sup> «*Alfa y omega*» son la primera y la última palabra del alfabeto griego, que indican a Cristo, principio y fin de todas las cosas.

<sup>10</sup> *En el día del Señor*. Este día es un día determinado y conocido, pues el texto griego lleva artículo determinante y se refiere no a un «domingo», como algunos traducen, sino al gran día del juicio, que lleva en la Biblia el nombre del «Día del Señor» (Is. 13,6; Jer. 46,10; Ez. 30,3; Sof. 2,2; Mal. 4,5; Rom. 2,5; etc.).

<sup>11</sup> *Las siete Iglesias del Asia*. Las siete ciudades citadas por el apóstol se hallan en la parte occidental de Asia Menor, con Efeso como centro.

<sup>13</sup> *Los siete candelabros* Las siete Iglesias (v. 20) las que, como hemos dicho, representan una totalidad, o sea, la Iglesia universal.

El «*Hijo del hombre*» es Jesucristo, que lleva la vestidura de rey y sacerdote (véase Dan. 7,13) y explicación en Mt. 9,6.

<sup>16</sup> *Tenía en su mano derecha*, o sea, en su poder, *siete estrellas* que son los siete ángeles, esto es, *los obispos* o representantes de las siete iglesias (v. 20).

*La espada de dos filos* es figura del poder de la palabra de Dios. La misma imagen se encuentra en 19,15 y Heb. 4,12 (2 Tes. 2,8).

<sup>17</sup> *El primero y el último*, título que indica la divinidad de Jesús. El es «el primero», el que existe antes que todas las cosas, y «el último», el que continuará existiendo cuando todo haya desaparecido. Al resucitar (así lo indica la metáfora de «las llaves») demuestra que es dueño de la vida y de la muerte.

<sup>18</sup> *El viviente* es otro nombre que señala a Cristo (Heb. 7,16 y 23ss).

## Carta a la iglesia de Efeso

**2** <sup>1</sup> Al ángel de la iglesia de Efeso escribe: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas a su derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro: <sup>2</sup> Conozco tus obras, tu trabajo y tu paciencia, que tú no puedes sufrir a los malos y que has puesto a prueba a los que dicen apóstoles, pero no lo son, y los has hallado mentirosos.

<sup>3</sup> Pero tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad. <sup>5</sup> Recuerda, pues, de dónde has caído y arrepéntete y haz las primeras obras; sino vendré a ti y moveré tu candelero de tu lugar si no te arrepientes.

<sup>6</sup> Sin embargo, esto tienes a tu favor, que aborreces las obras de los nicolaitas como los aborrezco yo. <sup>7</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

## A la iglesia de Esmirna

<sup>8</sup> Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe: Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: <sup>9</sup> Conozco tu tribulación y tu pobreza (aunque eres rico) y la blasfemia de parte de los que dicen ser judíos y no son sino sinagoga de Satanás. <sup>10</sup> No temas por lo que vas a padecer. Mira que el diablo ha de arrojar algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados y pasaréis por una tribulación de diez días. Sé fiel hasta muerte y yo te daré la corona de la vida. <sup>11</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no recibirá daño de la muerte segunda.

## A la iglesia de Pérgamo

<sup>12</sup> Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe: Estas cosas dice el que tiene la espada de dos filos: <sup>13</sup> Conozco dónde habitas, dónde está el trono de Satanás; mantienes mi nombre y no negaste mi fe ni aun en los días de Antipas mi testigo fiel, el que fue muerto entre vosotros donde Satanás habita. <sup>14</sup> Pero tengo algunas cosas contra ti, que tienes ahí seguidores de la doctrina de Balaam que enseñaba a Balac a dar escándalo a los hijos de Israel para que comiesen de los sacrificios de los ídolos y fornicasen.

<sup>15</sup> Así también tú tienes a los que de igual modo siguen la doctrina de los nicolaitas. <sup>16</sup> Arrepíentete, pues, de lo contrario vendré a ti pronto y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. <sup>17</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor daré el maná escondido y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, que nadie conoce sino el que lo recibe.

### A la iglesia de Tiatira

<sup>18</sup> A la iglesia de Tiatira escribe: Estas cosas dice el Hijo de Dios, que tiene sus ojos como llama de fuego y sus pies semejantes al bronce puro. <sup>19</sup> Conozco tus obras, tu caridad, tu fe, tu ministerio, tu paciencia y que tus últimas obras son más numerosas que las primeras.

<sup>20</sup> Pero tengo contra ti que toleras a Jezabel, mujer que se dice profetisa, y que enseña y engaña a mis siervos para hacerles fornicar y comer de los sacrificios de los ídolos. <sup>21</sup> Le he dado tiempo para que se arrepienta, pero no quiere arrepentirse de su fornicación. <sup>22</sup> He aquí que la voy a arrojar a un lecho (de dolores) y a los que con ella adulteran a una gran tribulación si no se arrepienten de las obras de ella. <sup>23</sup> Y a sus hijos los castigaré con la muerte y todas las iglesias conocerán que *yo soy el que escudriña entrañas y corazones y el que daré a cada uno de vosotros según sus obras* (Jer. 17, 10).

<sup>24</sup> A vosotros y a los demás que están en Tiatira, cuantos no seguís esta doctrina, y cuantos no habéis conocido, como ellos dicen, las profundidades de Satanás, no echaré sobre vosotros otra carga; <sup>25</sup> pero guardad bien lo que tenéis hasta que yo venga. <sup>26</sup> Entonces el vencedor y al que guardare hasta el fin mis obras, yo les daré *poder sobre las naciones*, <sup>27</sup> y *las regirán con vara de hierro*, y *serán quebrantadas como vasos de barro* (Sal. 2, 8-9), <sup>28</sup> como yo lo recibí de mi Padre y le daré la estrella de la mañana. <sup>29</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**2** <sup>1</sup> Al ángel (obispo) de la Iglesia de Efeso escribe: Esto dice (Jesucristo) «el que tiene las siete estrellas» (obispos) y anda «en medio de los candelabros» (Iglesias): Conozco tus obras..., lo bueno que has hecho; pero, a pesar de todo, tiene contra él una grave reprensión «que has dejado tu amor», esto es, has perdido tu caridad primera (algunos interpretan «la caridad primera» por la primera gracia; mas otros, al ver que conserva su capacidad de amar, no ha perdido la gracia, sino que se muestra perezoso en la práctica de la caridad. Esto parece ser más conforme al texto).

<sup>5</sup> *Quitaré tu candelabro*: te expulsaré de entre los santos y daré tu sitio a otro, es decir, «quitar el candelabro» es como trasladar la fe, la religión, que no supieron conservar. De hecho vemos que países enteros que antes eran cristianos hoy no lo son.

<sup>6</sup> Nicolaitas, créese que era un grupo o secta de falso ascetismo o de libertinaje moral, difícil de precisar.

<sup>7</sup> *Al que venciere*, es decir, al que perseverare en la primera caridad (v. 4), se le dará el fruto del árbol de la vida (véase 22,2; Ez. 47,12), cuyo germen está desde ahora en la Eucaristía (Jn. 6,55ss)...

<sup>9</sup> *Sinagoga de Satanás*. A la Iglesia de Esmirna le tocó sufrir mucho. Entre los mártires de Esmirna tenemos a San Policarpo en el siglo II, y San Pionio en el III, y la historia nos dice que los judíos fueron entonces los principales instigadores contra los cristianos. Tertuliano llama a las sinagogas de los judíos «fuentes de persecuciones». *La tribulación* o prueba permitida por Dios «durará sólo diez días», es una expresión que designa una corta duración, y es un símbolo de la impotencia de Satanás.

<sup>10</sup> *Se fiel hasta la muerte*: esto es, no sólo hasta el fin

(Mt. 10,22; 24,13), sino hasta exponer la vida y darla si es necesario como lo hizo Jesús.

<sup>11</sup> *La muerte segunda* es la condenación eterna (20,6), el estanque de fuego y azufre (20,14-21,8).

<sup>14</sup> *Sobre Balaam* (véase núm. 24,3; 25,2-31,16). Aquí nombre simbólico, como Jezabel (v. 20) que designa una doctrina semejante a la de los nicolaitas. *Fornicación* significa generalmente en la Biblia la idolatría, aunque en Pérgamo podría tomarse en sentido propio, porque sus fiestas tenían carácter licencioso.

<sup>17</sup> *Maná oculto* (véase Jn. 6,31ss). Imagen que significa la nueva vida espiritual, la Eucaristía, el pan de vida, opuesto a los banquetes sacrílegos. *Piedrecita blanca*, señal de elección. En piedras blancas se escribían para memoria los nombres de los que habían de ser coronados en el certamen.

<sup>20</sup> *Jezabel*, nombre de la mujer del rey Ajab, la cual hizo idolatrar al pueblo de Israel (1 Rey. 16,31). Aquí se da este nombre como símbolo, aplicándolo a una persona que difunde la idolatría. (Véase Pirot y Straubinger.)

<sup>22</sup> *Adulteren*. Entiéndase más bien en el sentido de idolatría y falsa doctrina.

<sup>24</sup> *Las profundidades de Satanás*: Los gnósticos pretendían dar una ciencia de los secretos divinos —de ahí su nombre— y en realidad eran impostores y sus llamados misterios y su ciencia secreta eran inventos de Satanás que llenaban a los adeptos de soberbia e impiedad.

<sup>28</sup> *Como yo lo recibí*... Es lo que Jesús prometió personalmente a los suyos en Lc. 22,29-30. *La estrella matutina* es símbolo de Cristo y de su gloria (véase 22,16). Así lo anunció Balaam, como la estrella de Jacob (Núm. 24,15-19).



## A la iglesia de Sardes

**3** <sup>1</sup> Al ángel de la iglesia de Sardes escribe: Estas cosas dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: que tienes el nombre de viviente, pero estás muerto. <sup>2</sup> Ponte en vela y consolida lo restante que está para morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. <sup>3</sup> Acuérdate de lo que has oído y recibido, guárdalo y arrepiéntete; porque si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a que hora vendré a ti.

<sup>4</sup> Sin embargo, tienes en Sardes unas pocas personas, que no han manchado sus vestidos, y caminarán conmigo vestidas de blanco, por que son dignas. <sup>5</sup> El vencedor será vestido igualmente con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre y de sus ángeles. <sup>6</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

## A la iglesia de Filadelfia

<sup>7</sup> Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe: Estas cosas dice el Santo, el Veraz, *el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cerrará, el que cierra y nadie abrirá* (Is. 22, 22): <sup>8</sup> Conozco tus obras. Mira que tengo abierta delante de ti una puerta que nadie puede cerrar; porque tienes un poco de poder y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre, <sup>9</sup> por eso Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten, Yo los haré venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que te amo.

<sup>10</sup> Por cuanto has observado mi palabra con paciencia, también Yo te guardaré de la hora de la tentación que ha de venir sobre todo el orbe para probar a los que habitan sobre la tierra. <sup>11</sup> Vengo pronto. Guarda bien lo que tienes para que nadie te arrebate tu corona. <sup>12</sup> Al vencedor Yo le haré columna en el templo de mi Dios, del cual no saldrá más, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén que descende del cielo de parte de mi Dios, y mi nombre nuevo, <sup>13</sup> El que tenga oídos, que escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

## A la iglesia de Laodicea

<sup>14</sup> Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe: Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y Veraz, el principio de la creación de Dios. <sup>15</sup> Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente, ¡Ojalá fueras frío o caliente! <sup>16</sup> Mas porque eres tibio y no caliente ni frío, te voy a vomitar de mi boca. <sup>17</sup> Puesto que dices: «Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad», y no sabes que tu eres desdichado y miserable y pobre y ciego y desnudo, <sup>18</sup> te aconsejo que me compres purificado por el fuego para enriquecerte y vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para que untes tus ojos y puedas ver.

<sup>19</sup> Yo, a cuantos amo, *reprendo y castigo* (Prov. 3, 12); ten, pues, celo y conviértete. <sup>20</sup> Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. <sup>21</sup> Al vencedor lo haré sentar conmigo en mi trono, así como Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. <sup>22</sup> El que tenga oídos, escuche lo que el Espíritu dice a las iglesias.

**3** <sup>1</sup> Sardes, antigua capital de Lidia, importante por su comercio y famosa por su molice y sensualidad (Herodoto). Triste situación del representante de aquella Iglesia y de muchos que «creyéndose vivos, estaban muertos» a la vida de la gracia. Eran como cadáveres ambulantes.



Le pide que salve a los que están para morir, que vigile y viva arrepentido, porque «vendré como ladrón»... En Sardes no faltaban personas que no se habían contaminado con la corrupción pagana...

<sup>7</sup> *El que tiene la llave de David*: Cristo tiene el poder y la autoridad suprema para admitir o excluir a cualquiera de la nueva ciudad de David. En *Filadelfia* se adoraba al dios de las puertas (Jano), que tenía una llave en sus manos. El apóstol alude a este ídolo diciendo: solo Cristo tiene la llave para abrir y cerrar la puerta del Reino.

<sup>8</sup> *Una puerta abierta* significa ordinariamente un camino del apostolado que Dios nos prepara (1 Cor. 16,9; 2 Cor. 2,12; 4,3). Esto significaba para San Pablo las posibilidades que se abrían a su esfuerzo misionero.

<sup>9</sup> *Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás...* Le promete la conversión de cierto número de judíos, que abrazando la fe en Cristo, vendrían a postrarse a los pies de Cristo, reconociendo el amor, la predilección del Señor por la comunidad que los ha acogido en su seno (v. 9) «guarda la palabra de paciencia» dada por Cristo, también le sostendrá en el día de la prueba que vendrá sobre la tierra entera.

<sup>12</sup> *Columna*, esto es, soporte y apoyo de la Iglesia de Dios (Gál. 2,9; 1 Tim. 3,15).

<sup>14</sup> *El Amén*: voz hebrea que significa «verdad», en este caso la Verdad misma: Jesucristo (Is. 65,6).

<sup>15</sup> *No eres ni frío ni caliente... voy a vomitarte...* La primera encíclica de Pío XII reproduce este tremendo pasaje y dice: «¿No se le puede aplicar (a nuestra época) esta palabra reveladora del Apocalipsis?».

Ni ser frío ni caliente es una imagen del perezoso y del tibio. Así como la tibieza en el agua es una mezcla de frío y de calor, así la tibieza en el alma (de la que Dios tiene tanto horror) es una mezcla de bueno y de malo. En tal estado, dice S. Gregorio Magno, ignora el hombre lo que es, y no sabe lo que debe servir, vive olvidado de los males que hizo y no considera los que le amenazan. Este estado equivale a vivir como dormido en su tibieza, como hastiado del servicio de Dios. ¡Estado lamentable!

El tibio se cree hombre rico y nada necesitado y es un miserable... Dios le dice que practique la caridad, que encienda en su corazón el fuego del amor divino, que avive su fe para que vea claro y salga de tal estado... Apela el Señor al medio que suele usar con los pecadores: «Yo reprendo y castigo a todos los que amo» (v. 19; Heb. 12,5).

## Visiones proféticas

**4** <sup>1</sup> Después de estas cosas tuve una visión: Vi una puerta abierta en el cielo, y la voz primera que había oído como de una trompeta, hablando conmigo, decía: Sube y te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas.

<sup>2</sup> Al instante fui arrebatado en espíritu. Y he aquí un trono puesto en el cielo y a Uno sentado en el trono <sup>3</sup> y el que estaba sentado tenía el aspecto como de piedra de jaspe y el sardónico; y había un arcoiris que rodeaba el trono de aspecto semejante a la esmeralda.

<sup>4</sup> También alrededor del trono había veinticuatro tronos y sobre ellos veinticuatro ancianos sentados, vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro en sus cabezas, <sup>5</sup> y del trono salían relámpagos, voces y truenos, y delante del trono ardían siete lámparas encendidas, que eran los siete espíritus de Dios, <sup>6</sup> y delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, como cristal, y en medio del trono y alrededor de él cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

<sup>7</sup> El primer viviente era semejante a un león, y el segundo viviente semejante a un novillo, el tercero tenía el rostro como de hombre, y el cuarto viviente semejante a un águila que vuela. <sup>8</sup> Los cuatro vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos, y no cesaban de decir:

*Santo, Santo, Santo el Señor Dios Todopoderoso (Is. 6, 3)*

el que era, el que es y el que ha de venir

<sup>9</sup> Y cada vez que los vivientes daban gloria, honor y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, <sup>10</sup> los veinticuatro ancianos caían en presencia del que está sentado en el trono y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y arrojaban sus coronas delante del trono diciendo: <sup>11</sup> Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y el poder porque tú has creado todas las cosas y por tu voluntad existen y fueron creadas.

**4** <sup>2</sup> *Un trono puesto en el cielo, y uno sentado...* San Juan invitado a subir al cielo y se le rebela «un trono en el cielo y Uno, o sea Dios, sentado sobre él, y siendo Dios espíritu, sin cuerpo, lo describe como él puede en forma de luz que resplandece y así aparece a su vista «como la piedra de jaspe y el sardónico», pie-

dras de color resplandeciente... El «arco iris» que Dios nos dio después del diluvio como señal de misericordia, rodea el trono como corona de luz, y esta corona o halo que se ve es la nube, símbolo de la divinidad.

<sup>4</sup> Los 24 ancianos que rodean el trono con vestiduras blancas y coronas de oro parecen simbolizar el Antiguo y el Nuevo Testamento: los doce Patriarcas y los doce Apóstoles, que —por su parte— representarían a todos los santos o Iglesia triunfante cerca de Dios, la que le ofrece las oraciones de los santos. (Notemos que el número 12 es una cifra santa que indica plenitud, y 24, por tanto, es cifra doblemente santa.)

<sup>5</sup> Los «relámpagos y truenos» en la Biblia manifiestan la presencia de Dios, y así en medio de truenos apareció el Señor a Moisés en el Sinaí. Las siete lámparas de fuego son el Espíritu Santo. (Algunos, sin embargo, ven en ellas la imagen de ángeles.)

<sup>6</sup> Los cuatro vivientes aparecen como seres misteriosos y celestiales, que representan la creación entera en lo que ella tiene de más maravilloso: el valor del león, la fuerza del toro, la inteligencia del hombre y la rapidez del águila. Ellos reflejan la gloria de Dios. Estos seres vivientes son semejantes a los *Querubines* que vio Ezequiel (1,5ss), y a los *Serafinos* (Is. 6,2-3); las alas significan la prontitud con que cumplen la voluntad de Dios los innumerables ojos significan su sabiduría y que ellos ven todo lo que pasa en el universo, esto es, Dios presente en todas partes. (Más tarde se comenzó a tomar los cuatro animales como símbolos de los cuatro Evangelistas.)

La deposición de las coronas de los ancianos indica la señal de sumisión, y así claman diciendo: «Digno eres, Señor...». Y todos debemos reconocer que es «verdaderamente digno y justo alabar al Señor.

### El libro de los siete sellos

**5** <sup>1</sup> Y vi a la derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos, <sup>2</sup> y vi a un ángel poderoso que con gran voz pregonaba: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? <sup>3</sup> Y nadie ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro y mirarlo. <sup>4</sup> Yo lloraba mucho porque ninguno era hallado digno de abrir el libro y mirarlo.

<sup>5</sup> Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores, mira, ha vencido el León de la tribu de Judá, la Raíz de David y abrirá el libro y sus siete sellos <sup>6</sup> y vi que en medio del trono, de los cuatro vivientes y de los ancianos, estaba un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra. <sup>7</sup> Se acercó y tomó el libro del que estaba sentado en el trono.

### Adoración del Cordero

<sup>8</sup> Cuando tomó el libro, los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos cayeron en presencia del Cordero teniendo cada uno su cítara y copas de oro llanas de perfume, que son, las oraciones de los santos, <sup>9</sup> y cantaban un cántico nuevo diciendo:

« Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de todas las tribus, lengua, pueblo y nación, <sup>10</sup> y los hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes y reinarán sobre la tierra.»

<sup>11</sup> Miré y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los vivientes y de los ancianos, y era su número de miriadas de miriadas y millares de millares, <sup>12</sup> que decían con gran voz:

« El Cordero que fue degollado es digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.»

<sup>13</sup> Y todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar y a cuantas cosas hay entre ellos, oí que decían:

« Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.»

<sup>14</sup> Y los cuatro vivientes decían: Amén. Y los ancianos se postraron y le adoraron.

**5** <sup>1ss</sup> Vi un libro en la diestra de Dios... ¿Qué libro es el libro de la Sagrada Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, cuyas figuras y profecías referentes a



Cristo eran antes difíciles de entender; mas en último término es «el plan de Dios» revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros.

Este «plan de Dios» es su voluntad e intenciones o deseos eternos e inmutables, a los que los enemigos quisieran oponerse, pero no podrán impedir su realización.

El libro estaba sellado con siete sellos, lo que indica que los secretos de Dios son absolutos. (El número 7, como hemos dicho, indica plenitud, es cifra perfecta.) Todos los acontecimientos dolorosos que sucederán en la tierra están en manos de Dios.

<sup>5</sup> El León de la tribu de Judá es el que ha podido abrir el libro de los siete sellos, El, Cristo, el Hijo de David, el Cordero, el que tiene las llaves de esta historia de la humanidad. Es el vencedor absoluto contra Satanás, el pecado, la muerte, las guerras promovidas y

todos los poderes que se oponen a Dios. (Véase Gén. 49,9 la profecía de Jacob acerca de Judá.)

<sup>6</sup> Los siete cuernos representan la plenitud del poder y los siete ojos la plenitud del saber. Sólo Jesús puede revelarnos los designios de Dios y conducirnos al Padre.

<sup>8</sup> Copas de oro, llenas de perfume, que son las oraciones de los santos. Esta imagen tomada del Sal. 40,2 compara las oraciones con perfumes que suben al trono de Dios. Véase Tob. 12,12, donde se encuentran ideas semejantes. Las oraciones de los cuatro seres animados y de los ancianos se levantan en nombre de la Iglesia que aún lucha en la tierra. ¡Qué bella sería nuestra unión a la de los millones de ángeles que alrededor del trono de Dios entonan día y noche himnos al que es nuestro Creador y Redentor!

### La apertura de los cuatro primeros sellos

**6** <sup>1</sup> Cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, tuve una visión y oí a uno de los cuatro vivientes, que como una voz de trueno decía: Ven, <sup>2</sup> y miré y vi un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona y salió vencedor para la victoria.

<sup>3</sup> Cuando abrió el segundo sello oí al segundo viviente que decía: Ven, <sup>4</sup> y salió otro caballo rojo como fuego, y al que estaba sentado sobre él, le fue dado poder de quitar la paz de la tierra y que se matasen unos a otros, y se le dio una gran espada.

<sup>5</sup> Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer viviente que decía: Ven, y he aquí que vi un caballo negro y el que estaba sentado sobre él tenía en su mano una balanza, <sup>6</sup> y oí una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: Una medida de trigo por un denario y tres medidas de cebada por un denario; pero no dañes al vino y al aceite.

<sup>7</sup> Cuando abrió el cuarto sello oí la voz del cuarto viviente que decía: Ven, <sup>8</sup> y miré y vi un caballo pálido, y el que estaban sentado sobre él, tenía el nombre de Muerte, y el infierno le seguía. Se le dio poder sobre la cuarta parte de la tierra *para matar con espada, con hambre, con peste y por medio de las bestias de la tierra* (Ez. 5, 12, 17).

### Apertura del quinto sello. Voz de los mártires

<sup>9</sup> Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron <sup>10</sup> y con gran voz clamaban diciendo: ¿Hasta cuando, Señor Santo y Veraz, vas a esperar para juzgar y vengar nuestra sangre en los que habitan sobre la tierra? <sup>11</sup> Y les fue dada a cada uno una túnica blanca y se les dijo que esperaran todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos porque habían de ser matados como ellos.

### Apertura del sexto sello

<sup>12</sup> Cuando El abrió el sexto sello, vi que se produjo un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna toda como sangre, <sup>13</sup> y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera agitada por un fuerte viento deja caer sus higos. <sup>14</sup> Y el cielo se alejó como un rollo que se envuelve, y todo monte e isla se removieron de sus lugares, <sup>15</sup> y los reyes de la tierra, los magnates, los tribunos, los



ricos, los poderosos y todos, siervos y libres se ocultaron en sus cavernas y rocas de los montes, <sup>16</sup> y decían a las montañas y a las rocas: caed sobre nosotros y ocultadnos (Os. 10, 8) del rostro de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, <sup>17</sup> porque ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién podrá resistir? (Joel 2, 11).

**6** <sup>1</sup> Empieza la apertura del libro de los siete sellos y se nos van descubriendo los grandes secretos ocultos en él. En el mundo aparece una batalla constante entre el ejército del mal: Satanás y sus seguidores, por un lado (simbolizados en el dragón, la bestia y Babilonia), y, por otro, el Cordero y su Esposa (17,9), o sea, Cristo y su Iglesia o fieles.

En esta lucha constante hasta el fin de los tiempos aparece la misericordia de Dios, que no lanza sus castigos de una vez para aniquilar a los impíos y blasfemos, sino que envía gradualmente sus avisos figurados en los caballos, trompetas, copas, estrellas de fuego, etc. La victoria final será de Cristo y del ejército del bien.

Los cuatro caballos, que empiezan por representar el ejército del mal, son: el caballo blanco. Su jinete, en la opinión antigua, sería el mismo Cristo, pero visto todo el contexto diré con Fillión que «personifica la ambición y el espíritu de conquista que ocasionan tantos dolores». Resumiendo: El caballo «blanco» es el dominio de los pueblos orgullosos; el «rojo» o de color de fuego es la guerra; el «negro» el hambre y la miseria, y el «verde» la peste.

Estas calamidades ya estaban anunciadas por el Señor (Mt. 24,6-7). Son las señales precursoras de los últimos tiempos o mejor dicho del final de los mismos. Dios ama a los hombres, pero como éstos no se arre-

pienten (9,20-21) se ve seguir el combate o lucha entre el bien y el mal.

<sup>6</sup> A un peso (equivalente a un denario), es decir, trece veces más del precio normal (Ez. 4,16).

<sup>9-10</sup> La voz de los mártires, o sea, su sangre clama al cielo, como un día la de Abel, pidiendo ¡justicia! (Lc. 18,7). El profeta contempla, como en el templo, delante de Dios un altar, el de los holocaustos, bajo el cual están las almas de los mártires sacrificados por dar testimonio de la palabra de Dios. «Esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es San Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los salmos» (Nacar-Colunga) El número de los mártires se completará en los tiempos más marcados del Anticristo.

<sup>12</sup> Yo vi cuando abrió el sexto sello. Esta parece ser una visión anticipada del fin, y por eso algunos consideran que este sello, el sexto en orden de colocación en el libro, no es abierto, sino después del séptimo (8,1), porque en otros pasajes de la Escritura la gran tribulación, o sea, el séptimo sello del Apocalipsis, precede a las catástrofes cósmicas que aquí se anuncian. El Señor dice, en efecto, que el oscurecimiento del sol, etc., se verificará inmediatamente después de la tribulación (Mt. 24,29; Mc. 13,24).

### Los 144.000 marcados

**7** <sup>1</sup> Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra que detenían a los cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento sobre ella, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. <sup>2</sup> Además vi otro ángel que subía desde el naciente sol, teniendo el sello del Dios vivo, y clamó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar <sup>3</sup> diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayan sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes, <sup>4</sup> y oi el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel:

<sup>5</sup> De la tribu de Judá doce mil sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; <sup>3</sup> de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;

<sup>7</sup> de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Levi, doce mil; de la tribu de Isaac, doce mil; <sup>8</sup> de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de Josué, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.

### Los redimidos adoran a Dios y al Cordero

<sup>9</sup> Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las gentes, tribus, pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y del Cordero vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos, <sup>10</sup> y clamaban con gran voz diciendo: La salvación se debe a nuestro Dios, al que está sentado sobre el trono

y al Cordero, <sup>11</sup> y todos los ángeles estaban alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, <sup>12</sup> diciendo:

« Amén. La alabanza y la gloria, la sabiduría y la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

<sup>13</sup> Y uno de los ancianos tomando la palabra, me preguntó: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?» <sup>14</sup> Le respondí: Señor mío, tú lo sabes. Y me dijo: Estos son los que vienen de la gran tribulación y lavaron sus vestidos y los blanquearon en la sangre del Cordero. <sup>15</sup> Por eso están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo y el que está sentado en su trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

<sup>16</sup> *Ya no tendrán hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el sol ni ardor alguno, <sup>17</sup> porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los llevará a las fuentes de las aguas de la vida (Is. 49, 10) y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos (Is. 5, 8)*

**7** <sup>1-3</sup> *Vi cuatro ángeles...* Estos que por orden de Dios retienen los cuatro vientos o calamidades hasta que sean marcados los elegidos en sus frentes, nos recuerdan estos pasajes bíblicos: 1) *El de Ezequiel*: «Dijo Yahvé: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una marca una Tau (una cruz) en la frente de los hombres que gimen y se lamentan de todas las abominaciones que en ella se cometen» (9,4). 2) *El del Exodo*, que habla de la noche pascual, en la cual todos los hogares, cuya puerta estaba marcada con la sangre del cordero fueron perdonados por el Exterminador. (Así serán también marcados los que pertenecen a Dios.) (Ex. 12,22s; Is. 44,5.)

Las espantosas calamidades de los caps. 7, 8 y 9 parece que tienen como fin principal quebrantar la tenacidad de las naciones que no consientan dar libertad al pueblo, y como otro día Dios tuvo que obrar inauditas maravillas, mandando grandes plagas, para sacar a su pueblo ileso de la tiranía de Egipto, así se repetirán castigos y castigos sobre las naciones endurecidas (Miq. 7,15; Jer. 23,7-8; Is. 11,16; etc.). Y así como entonces se dio algún tiempo para señalar con la sangre del cordero las puertas de los israelitas, a fin de que el ángel exterminador respetase a los primogénitos de los mismos israelitas; así esta segunda vez da un pequeño espacio de tiempo para señalar a los 144.000 elegidos y no les toquen las calamidades que amenazan al mundo. Por eso dice San Juan: Que al abrirse el séptimo sello «hubo en el cielo un silencio como de una media hora»

(8,1). (Este silencio algunos lo aplican a los santos que esperan acontecimientos que se describen de este versículo en adelante).

<sup>4</sup> *144.000 sellados de todas las tribus de Israel.* Esta cifra es un número simbólico, pero cifra perfecta y acabada en la mente de Dios, referente a los hijos de Israel (12.000 por cada tribu, y de aquí que 12 por 12 = 144). (Los «testigos de Jehová» se aplican esta cifra, pero nada se habla de ellos, como notará el que sepa leer, pues estos son los fieles convertidos del judaísmo) y son innumerables los que se salvarán e irán al cielo.

<sup>5</sup> La tribu de *Judá* es la primera nombrada por ser la del Mesías. *Manasés* ocupa el sexto lugar que correspondería a la tribu de Dan. Se trata quizá de un error de copia, como nota Straubinger, pues el v. 4 se refiere a todas las tribus de los hijos de Jacob, y sabemos que Manasés no era hijo sino nieto, y no tendría porque aparecer aquí pues ya figura su padre José, ni se explicaría en todo caso su mención sin la de su hermano Efraín. No tiene fundamento serio la antigua creencia de que esta ausencia de la tribu de Dan respondía a que de ella hubiese de salir el Anticristo.

<sup>9</sup> Aquí se nos describe la muchedumbre de los convertidos de la gentilidad, que son innumerables, y los pone ya anticipadamente en el cielo, aclamando a Dios y al Cordero autor de su salvación... Estos son los que vienen de la «gran tribulación», será la mayor que hubo ni la habrá jamás (Mt. 24,21).

### Apertura del séptimo sello

**8** <sup>1</sup> Cuando abrió el séptimo sello, tuvo lugar en el cielo un silencio como de media hora. <sup>2</sup> Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios y a los que se le dieron siete trompetas. <sup>3</sup> Y vino otro ángel que se puso junto al altar con un incensario de oro y le fueron dados muchos perfumes para ofrecerlos con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro el que está delante del trono, <sup>4</sup> y de la mano del ángel subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos a la presencia del Señor.

<sup>5</sup> Entonces el ángel del Señor tomó el incensario, lo llenó de fuego del altar y lo arrojó sobre la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto.

### Las cuatro primeras trompetas

<sup>6</sup> Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.

<sup>7</sup> El primero tocó la trompeta y se produjo granizo y fuego mezclados con sangre y fueron arrojados sobre la tierra y se quemaron la tercera parte de la tierra, la tercera parte de los árboles y toda la hierba verde.

<sup>8</sup> El segundo ángel tocó la trompeta y fue arrojado al mar como una gran montaña ardiendo en fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, <sup>9</sup> y murió la tercera parte de las criaturas vivientes que hay en el mar y fue destruida la tercera parte de las naves.

<sup>10</sup> Luego tocó el tercer ángel la trompeta y del cielo cayó un gran astro, ardiendo como una antorcha, y cayó en la tercera parte de los ríos y en las fuentes de las aguas. <sup>11</sup> El nombre del astro es Ajenjo, y en ajenjo se convirtieron la tercera parte de las aguas, y muchos de esos hombres murieron a causa de esas aguas que se volvieron amargas.

<sup>12</sup> El cuarto ángel tocó la trompeta y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas de manera que se oscureció la tercera parte de las mismas, perdiendo así el día la tercera parte de su luz y lo mismo la noche.

<sup>13</sup> Luego vi y oí un águila que volaba por medio del cielo y decía con gran voz: ¡Ay, ay, ay de los habitantes de la tierra por los restantes toques de trompeta de los tres ángeles que están para tocar!

**8** <sup>2</sup> *Vi a los siete ángeles.* Estos están delante de Dios para significar que El los envía a poner por obra sus juicios sobre la tierra. Las trompetas que les son dadas anuncian la destrucción del mundo pagano, siendo al mismo tiempo anuncio de alegría y liberación para los elegidos.

Las trompetas en la Biblia se emplean para anunciar acontecimientos importantes. Veamos ejemplos: El profeta Joel anuncia «el día de Yahvé» (2,1-3,5); Jesucristo dice que los ángeles llamarán a juicio a los hombres al toque de trompeta (Mt. 24,31), y San Pablo dice que al son de trompetas resucitarán los muertos (1 Tes. 4,16; 1 Cor. 15,22)...

<sup>7</sup> La visión de estas trompetas aparecen como imágenes semejantes a las plagas de Egipto que indican los grandes castigos de Dios.

Las cuatro primeras van directamente contra la tierra y los astros e indirectamente alcanzan a los hombres. La destrucción de los vegetales (8,7) hace pensar en el hambre de la que se ha hablado en (6,5-6). Las aguas convertidas en ajonjolí, que hace morir a los hombres (8,10-11) tiene cierta relación con la epidemia (6,7-8), los trastornos cósmicos, con la apertura del sexto sello (6,12-14)...

### La quinta trompeta y sus calamidades

**9** <sup>1</sup> El quinto ángel tocó la trompeta y vi que había caído una estrella del cielo sobre la tierra, y le fue entregada la llave del pozo del abismo. <sup>2</sup> Luego abrió el pozo del abismo, y del pozo subió humo como el de un gran horno y por causa del humo del pozo se oscureció el sol y el aire. <sup>3</sup> Del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder, semejante al poder que tienen los escorpiones de la tierra, <sup>4</sup> y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni verdura alguna, ni árbol alguno, sino solamente a los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

<sup>5</sup> Se les mandó que no los matasen, sino que los atormentasen durante cinco meses, y su tormento era como tormento del escorpión cuando hiere al hombre.



<sup>6</sup> En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la hallarán, y desearán morir, pero la muerte huirá de ellos.

<sup>7</sup> La forma de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra, y sobre sus cabezas tenían como coronas semejantes al oro, y sus rostros como rostros de hombre. <sup>8</sup> También tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes como de leones, <sup>9</sup> y corazas como de hierro y el ruido de sus alas como el estruendo de carros de muchos caballos, que corren para la guerra.

<sup>10</sup> Tenían colas semejantes a los escorpiones, y en ellas aguijones con poder de hacer daño a los hombres durante cinco meses. <sup>11</sup> El rey que tienen sobre ellas es el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddón, y en griego Apolyon. <sup>12</sup> El primer ¡ay! pasó. Ved que después de esto quedan dos ayes más.

### La sexta trompeta con sus plagas

<sup>13</sup> El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos (ángulos) del altar de oro que está delante de Dios, <sup>14</sup> que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están encadenados junto al gran río Eufrates, <sup>15</sup> y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para aquellas horas, día, mes y año, con el fin de matar a la tercera parte de los hombres.

<sup>16</sup> El número de los del ejército de caballería era de dos miriadas de miriadas. Yo oí su número.

<sup>17</sup> Vi también en aquella visión los caballos y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre. <sup>18</sup> Con estas tres plagas: fuego, humo y azufre, que salían de sus bocas, perecieron la tercera parte de los hombres. <sup>19</sup> El poder de los caballos está en su boca y en sus colas, pues las colas eran semejantes a serpientes, que tenían cabezas y con ellas dañaban.

<sup>20</sup> Los restantes hombres que no murieron de estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos, ni cesaron de adorar a los demonios, ni a los ídolos de oro, plata, bronce, piedras y madera, que no pueden ver ni oír ni caminar. <sup>21</sup> Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación y robos.

**9** <sup>1</sup> Las tres trompetas, que siguen, correspondientes a los tres ayes (8,13), indican que las plagas que se desencadenan serán más espantosas que las cuatro anteriores, pues van directamente contra los hombres, atormentando a los que no están marcados con el sello o marca divina.

La estrella, o sea, el ángel que recibió la llave (de Cristo, véase 1,18, pues El tiene las llaves de la muerte y del abismo) «abrió el pozo del abismo», lo cual parece ser lo mismo que desencadenar a los demonios, pues aparecen langostas infernales que atormentan con picaduras dolorosísimas como de un escorpión. «En aquellos días los hombres buscarán la muerte... y la muerte huirá de ellos»... Y todos estos castigos tienen un fin: hacer entrar a los hombres dentro de sí, a reconocer sus pecados y convertirse, a que no se obstinen contra su pueblo elegido.

El rey de las langostas infernales es el «ángel del abismo», llamado en hebreo *Abaddon*, que significa «destrucción», «perdición».

<sup>13</sup> Siguen otros dos «ayes», no menos perniciosos

que el primero. Al toque de la sexta trompeta se hará un gran estrago, perecerán la tercera parte de los hombres y la intención de Dios es, al permitir que muriesen tantos hombres era mover a los restantes, al arrepentimiento, pero en vez de convertirse, continuarán ofendiéndole, sin creer en la palabra o avisos de Dios, y «sin arrepentimiento de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus robos» (v. 21).

<sup>20</sup> Notemos que ni siquiera con estos castigos en que perece una tercera parte de los hombres (v. 18), se obtiene el arrepentimiento de los malos que quedan con vida. La tremenda comprobación se repite en 16,9 y 11. Sólo en 11,13, cuando los dos testigos resucitados suben al cielo a la vista de todos, se habla de un arrepentimiento, cuyo alcance ignoramos.

Conviene advertir que las plagas hasta aquí mencionadas, por su naturaleza espiritual, sólo dañan a los paganos, no a los israelitas o fieles, y como los egipcios del tiempo del éxodo, lejos de arrepentirse, se endurecen más y más en sus pecados.

## El libro profético

**10** <sup>1</sup> Vi también otro ángel fuerte que bajaba del cielo envuelto en una nube con el arcoiris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol y sus pies como columnas de fuego. <sup>2</sup> En su mano tenía un librito abierto, y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra, <sup>3</sup> y clamó con gran voz como un león que ruge, y cuando hubo clamado los siete truenos dejaron oír su estruendo.

<sup>4</sup> Cuando resonaron los siete truenos, estaba yo para escribir; pero oí una voz del cielo que decía: «Sella las cosas que los siete truenos han hablado y no las escribas». <sup>5</sup> Entonces el ángel que había visto estar sobre el mar y sobre la tierra, *levantó al cielo su mano derecha*, <sup>6</sup> y *juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos* (Dn. 12, 7), *que creó el cielo y cuanto hay en él, la tierra y cuanto hay en ella y el mar y cuanto hay en él* (Ex. 20,11), que no habrá más tiempo, <sup>7</sup> sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, quedará consumado el misterio de Dios, según la buena nueva que El anunció a sus siervos los profetas.

## El apóstol come el libro

<sup>8</sup> La voz que había oído desde el cielo, habló de nuevo conmigo y me dijo: Ve, toma el librito abierto de la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra. <sup>9</sup> Entonces fui al ángel diciéndole que me diera el librito, y él me respondió: Toma y cómelo, te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. <sup>10</sup> En efecto, tomé el librito de la mano del ángel y lo comí, y era en mi boca dulce como la miel; pero cuando lo comí resultó amargo en mi vientre, <sup>11</sup> y se me dijo: Es necesario que de nuevo profetices a muchos pueblos, gentes, lenguas y reyes.

**10** <sup>1ss</sup> *Y vi a otro ángel...* Entre la sexta y la séptima trompeta, San Juan intercala estos dos capítulos (el 10 y el 11) y nos habla de la aparición de un ángel, que aparece como un ser sobrehumano, pues se asemeja al Hijo del hombre, el cual tiene en su mano un libro, que contiene los secretos de Dios, y se le manda como a Daniel que «lo selle» (Dn. 12,7).

Y luego le dice que coma el librito (véase Ez. 3,1ss). Esta expresión significa que se penetre bien de su contenido para profetizarlo, o sea, anunciarlo a todos los pueblos y naciones: Dulce por la palabra de Dios y amargo por la apostasía o impíos a quien se dirige.

Al profeta Daniel, al decirle que lo selle «hasta el fin», al preguntarle cuándo será el fin y se cumplirán tales maravillas, contesta: «Todo esto sucederá cuando la fuerza del pueblo de los santos estuviere enteramente quebrantada», y esto parece significar cuando el Anticristo parezca dominarlo todo y apenas haya fe en el

mundo y por la pérdida o defección de la fe de los gentiles tenga lugar la conversión del pueblo judío.

Entonces (que serán los tiempos de la gran tribulación, Dan. 12,1) aparecerán los dos testigos para predicar penitencia y ablandar a los hombres incrédulos que no se habían arrepentido por los castigos descritos.

Todo esto, o sea, la predicación a las gentes, se verificará por la misericordia de Dios, hasta que un ángel jure por Dios que *no habrá más tiempo* de dilación o espera para que los hombres hagan penitencia y quede cumplido «el misterio de Dios», o sea, el plan o juicios divinos que se realizarán cuando llegue el toque de la séptima trompeta.

«Esta nueva profecía, dice Nacar-Colunga, mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios, o sea, el misterio del Mesías.»

## Los dos testigos

**11** <sup>1</sup> Después me fue dada una caña semejante a una vara, y se me dijo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y (el número) de los que adoran en él; <sup>2</sup> pero el atrio exterior del templo déjalo fuera, no lo midas; porque ha sido dado a los gentiles, los cuales hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.

<sup>4</sup> *Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están en presencia del Señor de la tierra* (Za. 4, 11), <sup>5</sup> y si alguno les quisiera dañar, de su boca saldría fuego que devorará a sus enemigos, y el que pretenda hacerles mal morirá de esta manera.

<sup>6</sup> Estos tiene poder para cerrar el cielo, para que no llueva en los días de su anuncio



profético, y tiene poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda la clase de plagas cuantas veces quisieran.

<sup>7</sup> Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo, les hará guerra, los vencerá y matará, <sup>8</sup> y sus cadáveres estarán sobre la plaza de la gran ciudad, que es llamada simbólicamente Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado, <sup>9</sup> y gentes de los pueblos, tribus, lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos sean puestos en un sepulcro.

<sup>10</sup> Los habitantes de la tierra se alegrarán y se regocijarán a causa de ellos y se mandarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas fueron molestos a los moradores de la tierra. <sup>11</sup> Después de tres días y medio, un espíritu de vida que venía de Dios entró en ellos y se pusieron de pie y un gran temor cayó sobre los que los contemplaban.

<sup>12</sup> Entonces ví una gran voz del cielo que les decía: ¡Subid aquí! y subieron al cielo en la nube y los vieron sus enemigos.

<sup>13</sup> En aquella hora se produjo un gran terremoto y se derrumbó la décima parte de la ciudad, pereciendo en el terremoto siete mil hombres, y los demás sobrecogidos de temor dieron gloria al Dios del cielo. <sup>14</sup> El segundo ¡ay! pasó; y he aquí que el tercer ¡ay! viene pronto.

### La séptima trompeta

<sup>15</sup> El séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron dos grandes voces del cielo que decían: «El reinado del mundo ha llegado a ser el de nuestro Señor y su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos». <sup>16</sup> Entonces los veinticuatro ancianos que en presencia de Dios están sentados en sus tronos, cayeron sobre sus rostros y adoraron a Dios, <sup>17</sup> diciendo: «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado posesión de tu gran poder y has empezado a reinar. <sup>18</sup> Las naciones se irritaron, pero vino tu ira y el tiempo de ser juzgados los muertos y de dar la recompensa a tus siervos, los profetas y los santos, y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes, y de exterminar los que exterminaron la tierra.

<sup>19</sup> Entonces el templo de Dios que está en el cielo, se abrió y apareció el arca de su testamento en su templo, y hubo relámpagos, voces, truenos y un terremoto y fuerte granizada.

**11** <sup>1ss</sup> *Los dos testigos.* En la etapa final de los tiempos en la que apenas habrá fe en el mundo, aparecerán dos testigos por medio de los cuales Dios hará abrir los ojos a muchos y darle gloria. Fillión dice que en este capítulo «es donde hallamos indicada la suerte que es para el pueblo judío».

*El Templo de Dios:* Como observa el mismo Fillión, el v. 2 muestra que San Juan alude al Templo de Jerusalén; la operación de medir recuerda la de Ez. 40,3ss, siendo de notar que no puede tratarse del Templo histórico, pues éste había sido destruido por los romanos el año 70, es decir, casi treinta años antes que San Juan escribiera el Apocalipsis.

<sup>2</sup> *Los gentiles.* Estos hollaron la ciudad santa desde el año 70 de nuestra era hasta el 1967 (la guerra de los seis días) (véase Lc. 21,24), ahora se trata, al parecer, de una nueva invasión de los gentiles en Jerusalén o parte de ella, que durará *cuarenta y dos meses*, espacio que corresponde a los 1.260 días (n. 3; 12,6); a los tres tiempos (años) y medio de 12,14 y a los 42 meses de 13,5. La clave para entender el significado del número de 42 meses o de tres años y medio, o también de un

tiempo, dos tiempos y medio tiempo, algunos la precisan por la aplicación que hacen de las palabras de Daniel (7,25) a la persecución desencadenada por Antiocho IV Epifanes contra la religión judía, quien profanó el Templo de Jerusalén durante «un tiempo, dos tiempos y medio y medio tiempo», esto es, por un período de tres años y medio (desde junio del año 168 hasta diciembre del 165 a. C.). De aquí que esta cifra se haya convertido en duración tipo de toda persecución o época de crisis.

Este hecho parece referirse al tiempo de la última semana de Daniel (12,7 y 11).

<sup>3</sup> *Los dos testigos* que han de venir a predicar penitencia, y que son descritos bajo la imagen de «dos olivos y dos candelabros, que están delante de Dios» (v. 4; Zac. 4,11-14), según la tradición son Elías y Enoc (Eclo. 44,16; 48,10), si bien algunos modernos dicen que son Moisés y Elías. (Véase Mt. 17,11, nota.)

<sup>7</sup> *La bestia que sube del abismo* simboliza al Anticristo, y su aparición se anticipa aquí, pues se tratará de ella en el cap. 13, pues éste se vincula cronológicamente al presente.

Esta bestia, como el «cuerno» de la cuarta bestia de



Daniel (= el Anticristo), hará guerra a los dos testigos, pues se presentará como un gran poder antirreligioso, que los perseguirá, los vencerá y les quitará la vida, pero su victoria será momentánea, porque Dios los hará revivir y reinarán con El para siempre (v. 11).

<sup>8</sup> *En la plaza de la gran ciudad*, la Jerusalén pisoteada, a la que se le darán los nombres de Sodoma y Gomorra, figuras del mundo enemigo de Dios.

<sup>10</sup> *Se regocijaron...* El mundo, adulado por sus falsos profetas, perseguidores de la Iglesia, se llenaron de júbilo, creyendo verse libre de aquellos santos, que reprendían la idolatría y sus vicios, y cuyos anuncios no podían soportar (Jn. 7,7; 15,18ss). Pronto se verá su error, como lo demuestran las plagas que siguen.

<sup>13</sup> *Se sintió un gran terremoto*. Este lo sufrió la ciudad de Jerusalén, en la que mueren muchos de sus habitantes en castigo de su infidelidad. Los siete mil muertos indica una cifra completa, que abarcaría todos los im-

píos y mofadores de la causa de Dios. Los demás dieron gloria al Dios del cielo.

Dieron gloria» (véase 14,7; 16,9, contraste con 9,20-21). Se admite bastante comunmente, dice Fillión, que este rasgo anuncia la conversión futura de los judíos, predicaba en Rom. 11,25ss. En el Nuevo Testamento el título de «Dios del cielo» no aparece más que aquí y en 16,11. En el Antiguo Testamento Dn. 2,18 y 44.

<sup>18</sup> *Vino la ira* de Dios, el castigo o juicio de naciones tantas veces anunciado por los profetas como previo al establecimiento del reino de Dios en la tierra. De cuyo juicio un solo resto se salvará.

<sup>19</sup> *El Arca de la Alianza*. Aquí alude San Juan a la célebre profecía de Jeremías, de la que se nos habla en 2 Mac. 2,408, que aparecerá cuando Dios reúna a su pueblo para convertirlo, entonces «aparecerá su gloria, y asimismo la nube, como se manifestó al tiempo de Moisés».

## La mujer y el dragón

**12** <sup>1</sup> Una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida de sol y la luna bajo sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas. <sup>2</sup> Estando encinta, gritaba por los dolores del parto y las angustias de dar a luz.

<sup>3</sup> Apareció otra señal en el cielo: un dragón grande, de color de fuego con siete cabezas y diez cuernos y en sus cabezas siete diademas. <sup>4</sup> Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz para devorar al hijo cuando lo alumbrase, <sup>5</sup> y ella dio a luz a un hijo varón, que ha de regir con vara de hierro a todas las naciones, y su hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono. <sup>6</sup> La mujer huyó al desierto donde tiene lugar preparado por Dios para que allí la alimenten por mil doscientos sesenta días.

## Batalla en el cielo

<sup>7</sup> Entonces tuvo lugar una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; también el dragón y sus ángeles lucharon; <sup>8</sup> pero no prevalecieron, ni se encontró ya lugar para ellos en el cielo. <sup>9</sup> Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el engañador del universo, y fue arrojado en la tierra y con él lo fueron sus ángeles.

<sup>10</sup> Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora llegan la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la soberanía de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios.

<sup>11</sup> Ellos le vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, menospreciando sus vidas hasta morir.

<sup>12</sup> Por esto alegraos, oh cielos y los que habitáis en ellos. ¡Ay de los que habitan en la tierra y el mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, sabiendo que le queda poco tiempo.

## El dragón persigue a la mujer

<sup>13</sup> Cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el varón; <sup>14</sup> pero a la mujer le fueron dadas dos alas de águila grande para que volase al desierto, a su lugar, donde es alimentada un tiempo, dos tiempos y medio, lejos de la presencia de la serpiente.

<sup>15</sup> Entonces la serpiente arrojó de su boca, tras de la mujer, agua como un río para que ella fuese arrastrada por él. <sup>16</sup> Pero la tierra vino en ayuda de la mujer, pues abrió la tierra de su boca y absorbió el río que el dragón había arrojado de su boca.

<sup>17</sup> El dragón se enfureció contra la mujer y marchó a hacer la guerra contra el resto de su linaje: los observadores de los mandamientos de Dios, los que tienen el testimonio de Jesús, <sup>18</sup> y se estuvo sobre la arena del mar.

**12** <sup>1</sup> *La mujer* de las doce estrellas... Aquí iremos viendo nuevamente los dos ejércitos que se enfrentan: el del bien y el del mal; la mujer, por un lado, y el dragón, el enemigo de Dios, por otro.

¿Quién es esta mujer? La mujer que aparece en el cielo aureolada de sol es, en sentido literal, el pueblo del Antiguo Testamento, el pueblo de Israel, antigua esposa de Dios, primeramente alejada de El y castigada, ahora vestida con el sol de justicia y con la luna a los pies, y coronada por doce estrellas (= las doce tribus de Israel), ostentando así el escudo de la casa de Jacob. Este pueblo «da a luz» al Mesías en medio de grandes pruebas y tribulaciones.

La liturgia emplea este pasaje, en sentido acomodaticio, en las fiestas de la Santísima Virgen. En sentido literal esta mujer no puede ser la Virgen, porque Ella dio a luz a Jesús de una manera virginal y sin dolor, y porque luego habla de otros descendientes o hijos que habría tenido (v. 17), y además por todo el contexto.

<sup>3</sup> *El dragón* representa los poderes del mal, que se levantan contra la Iglesia de Cristo con el fin de destruirla, es el propio Satanás, la antigua serpiente por medio de la cual tentó a Eva. El intento del diablo será siempre destruir los planes de Dios. (Véase 20,2; 1 Ped. 5,8; Mt. 16,18).

La fuerza maléfica del dragón es muy grande pues «arrastró la tercera parte de las estrellas y las arrojó a la tierra». Muchos entienden por estas estrellas, al igual que San Jerónimo, «príncipes de la Iglesia, no políticos sólo, sino doctores eclesiásticos y religiosos, que a manera de estrellas resplandecían»... Otros lo entienden literalmente, porque en v. 10 leemos «que con Satanás fueron enviados a la tierra sus ángeles».

<sup>7</sup> *Se hizo guerra en el cielo* (entiéndase en los aires o cielo atmosférico donde habitan los demonios (Ef. 2,2). Esta batalla tendrá lugar al final de los últimos tiempos entre la Iglesia, asistida por San Miguel y sus ángeles, con el dragón y sus secuaces. (No se ha de entender, por tanto, que sea esta la batalla que hubo en el cielo cuando la defección de Lucifer: 2 Ped. 2,4.)

*Miguel*, en hebreo *Mi-ca-El* (¿quién como Dios?), uno de los principales ángeles, es llamado Arcángel por San Judas 9, y Daniel lo llama «uno de los principales jefes» (10,13) y dice que está especialmente encargado de los intereses del pueblo de Israel (Dan. 10,21; 12,1).

<sup>9-10</sup> *Satanás*, que anda engañando a todo el mundo, es el *acusador*. Esto es lo que significa en hebreo *Satán*, es decir, acusador o calumniador, contrario a Cristo, y lo mismo la palabra «diablo».

Hace notar Straubinger que es notable que el espíritu

del mal no tenga en ningún idioma nombre sustantivo sino adjetivo, a la inversa de Dios, cuyo nombre es Yahvé, el sustantivo por antonomasia, o sea, «el que es» (Ex. 3,14). Es que el espíritu maligno es «el que no es»; quiere decir que no es un principio del mal que exista por sí mismo y que pueda hacer frente a Dios, como Abraham a Ormuzd en la religión persa de Zoroastro), sino una simple criatura rebelde a su creador, si bien su excelencia fue extraordinaria como lo vemos en Judas 9 (Zac. 3,2; Ez. 28,11ss).

El misterio del gran poder de Satanás está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios (Sab. 2,24-25).

<sup>12</sup> *Le queda poco tiempo*. Parece ser la época final de los tiempos en la que el demonio multiplicará su furor y sus esfuerzos para destruir la obra de Cristo; pero los que se apoyan en el mismo Cristo no deben de temer, porque el porvenir de la Iglesia está en su mano, y el himno que entonan los moradores del cielo por ser de triunfo nos indican que su derrota final está ya decidida. (Véase 20,9).

<sup>13ss</sup> *El dragón persigue a la mujer*. A ésta se le dieron *dos alas de águila grande*, que son símbolo de la protección divina (Ex. 19,4; Is. 40,31). La mujer continúa en el desierto «donde tenía un lugar preparado por Dios» (v. 6). Este desierto es su misma patria de origen, pues «el desierto» o «soledad» de que hablan los profetas es Palestina, la llamada hoy «Israel», la tierra prometida a ella como antes a sus padres. «La llevaré a la soledad y le hablaré al corazón» (Os. 2,14); «os traeré de las tierras en que os dispersé y os llevaré al desierto de los pueblos» (Ez. 20,33ss), etc. La huida al desierto es también símbolo de las pruebas por las que habían de pasar.

<sup>15</sup> *La serpiente arrojó... agua como un río*. Esta misma metáfora emplea Isaías para anunciar la venida del rey de Asiria contra Israel: «Va a traer contra él el Señor aguas de ríos caudalosos e impetuosos: al rey de Asiria con todo su poder» (Is. 8,7). El demonio, pues, hará que surjan torbellinos de ejércitos de innumerables pueblos contra Israel, cuando esté tranquilo; pero el invasor quedará destruido a las puertas de Jerusalén (¿serán los Gog y Magog de Ezequiel, 38 y 39?).

Así como un día el faraón reunió todos sus carros y toda su fuerza contra Israel en su salida de Egipto, así ahora el dragón junta una multitud de combatientes, pero correrán la misma suerte que aquellos, hallando su sepultura a la entrada de Jerusalén. Marcharán también a guerrear contra todos los cristianos fieles, pero al final les esperará la misma suerte.

## La bestia

**13** <sup>1</sup> Tuve una visión: Una bestia que subía del mar, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cuernos tenía diez diademas y en sus cabezas nombre de blasfemia. <sup>2</sup> La bestia que vi era semejante a una pantera; sus pies como de oso, y



su boca como la boca de un león, y el dragón le dio su poder, su trono y una gran autoridad. <sup>3</sup> Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero su llaga mortal fue curada, y se maravilló toda la tierra que fue en pos de la bestia.

<sup>4</sup> Y adoraron la bestia diciendo: ¿Quién hay semejante a la bestia y quién podrá guerrear contra ella? <sup>5</sup> y le fue dada una boca para hablar altanerías y blasfemias;; también se le dio autoridad para obrar así cuarenta y dos meses. <sup>6</sup> Y abrió su boca en blasfemias contra Dios y blasfemó de su nombre, de su tabernáculo y de los que moran en el cielo.

<sup>7</sup> También se le permitió hacer guerra a los santos y vencerlos, y se le dio un poder sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. <sup>8</sup> y le adoraron todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no están escritos desde la creación del mundo en el libro de la vida del Cordero degollado.

<sup>9</sup> Si alguno tiene oídos oiga. <sup>10</sup> Si alguno está destinado a la cautividad, a la cautividad irá; si alguno ha de morir a espada, a espada morirá. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

### El dragón y la bestia de la tierra

<sup>11</sup> Después vi otra bestia que subía de la tierra y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón, <sup>12</sup> y ejerció toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, e hizo que la tierra y sus habitantes adorasen a la primera bestia, cuya llaga mortal fue curada <sup>13</sup> e hizo grandes prodigios hasta hacer bajar fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres, <sup>14</sup> y engañó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores sobre la tierra que hicieran una imagen en honor de la bestia, que recibió la herida de espada y revivió.

<sup>15</sup> Además se le concedió infundir espíritu a la imagen de la bestia, para que también la imagen de la bestia hablase e hiciese que fuesen muertos cuantos no la adorasen. <sup>16</sup> Hizo también que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se les pusiera una marca sobre la mano derecha y en la frente, <sup>17</sup> con el fin de que no pudieran comprar ni vender, sino el que tuviera marcado el nombre de la bestia o el número de su nombre. <sup>18</sup> Aquí está la sabiduría. El que tenga entendimiento calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

**13** <sup>1</sup> *Del mar vi subir una bestia.* En este capítulo se nos habla de dos bestias: una que sube del mar y otra que sube de la tierra. Son metáforas que simbolizan reinos (véase Dan. 7) o poderes infernales, encarnación del Anticristo, que ya abiertamente, ya con capa de piedad lucharán contra el Reino de Dios, persiguiendo así a su Iglesia o fieles cristianos por todas partes.

Tengamos presente que «el misterio de iniquidad» que está obrando desde el principio desembocará en una gran apostasía y en verdadera lucha contra Dios (2 Tes. 2,4-7). Esto lo advirtió ya Jesucristo al decir que «se levantarán muchos falsos cristos y falsos profetas, que seducirán a muchos, y hasta harán prodigios, induciendo al error, si posible fuera a los mismos elegidos» (Mt. 24,11 y 25).

El «Pastor de Hermas» en la visión cuarta dice que vio una bestia, símbolo de las persecuciones que han de sobrevenir. Podrán escapar de ella los que sirvan al Señor con corazón puro y sin mancha.

<sup>2</sup> *Pantera, oso, león:* Son las tres primeras bestias de la visión de Daniel (7,3-7). Esta bestia del Apocalipsis

recuerda también la cuarta de Daniel por los diez cuernos.

Además reúne en sí las siete cabezas que sumaban aquellas cuatro bestias.

<sup>5</sup> *Profería altanerías y blasfemias:* lo mismo se dice del pequeño cuerno en Dan. 7,8, que es o representa el Anticristo, cuya gloria y poder le serán dados por el dragón o Satanás, y esto sucede porque las fuerzas anticristianas hacen su acto de adoración al diablo (que Jesús negó a éste: Lc. 4,4-8), y a cambio del cual Satanás le prometería su mismo poder y gloria. La apostasía va siendo ya tan grande que en Holanda se ha levantado una capilla al demonio y se ha hablado de otras en Estados Unidos.

<sup>8</sup> Dios permite esta persecución del Anticristo y que un día tenga su momentánea victoria sobre los santos, o sea, los cristianos; pero en la gran tribulación desencadenada no perecerán todos, pues habrá quienes permanezcan fieles para la venida de Cristo. Todos adorarán a la bestia, menos aquellos que tienen escritos sus nombres en el libro de la vida, y el triunfo definitivo sobre las fuerzas del mal, como veremos, será el de Cristo.



<sup>10</sup> *A espada morirá.* Para un cristiano el lema no es, como para el mundo, fuerza contra fuerza; sino paciencia y firmeza en la fe. (Véase 14,12; Gén. 9,6; Mt. 26,52; Heb. 6,12.)

<sup>11</sup> *La bestia que subía de la tierra,* que tiene mucha semejanza con el pastor insensato de Zacarías (11,15-17), sirve a la primera, y ambas sirven al dragón o demonio. Esta bestia, dicen Tertuliano y San Irineo, simbolizan un gran impostor. Aparece con la mansedumbre de un cordero (Mt. 7,15), pero engaña por su astucia a los hombres, a tal punto que los lleva a adorar a la primera bestia. San Juan le da el nombre de falso profeta, y no faltan quienes digan que será algún obispo apóstata y falso profeta del Anticristo a quien Dios permitirá hacer en favor de la primera grandes prodigios, y para confundir a aquellos que en vez de amar la verdad siguen por camino de iniquidad.

Se presentarán, pues, ante los fieles no como enemigo suyo, sino que lo hará de un modo hipócrita aparentando cierta virtud y piedad. Y ya lo anunció San Pablo: «En los últimos tiempos se apartarán algunos de la fe, siguiendo a espíritus de error y a doctrinas de demonios y a la hipocresía de los que dicen mentira..., aparentando piedad, habrán abandonado toda virtud» (1 Tim. 4,1; 3,1ss). La bestia que aparece como cordero, será lobo voraz...

<sup>18</sup> *Cifra de hombre.* El número de la bestia será 666. El 6 es símbolo de maldad e imperfección, y por eso la bestia simboliza plenitud del mal. Los nombres se escribían con letras del alfabeto. En hebreo el nombre de las letras de César Nerón da 666, pero San Juan escribió en griego; mas aunque se puedan formar diversos nombres con esa cifra, no deja de ser un número simbólico para indicar la máxima intensidad del mal.

### El Cordero y las vírgenes

**14** <sup>1</sup> Tuve una visión. Vi al Cordero que estaba sobre el monte Sión y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían escritos en sus frentes el nombre de El y el nombre de su Padre, <sup>2</sup> y oí una voz del cielo semejante al ruido de muchas aguas y como sonido de un trueno; y la voz que oí se parecía a la de citaristas que tocan cítaras, <sup>3</sup> y cantaban un cántico nuevo delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos, y nadie podía aprender aquel cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra.

<sup>4</sup> Estos son los que no se mancharon con mujeres, pues son vírgenes; estos son los que siguen al Cordero, donde quiera que va. Estos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero, <sup>5</sup> y en su boca no se encontró mentira. Son inmaculados.

### El juicio anunciado por tres ángeles

<sup>6</sup> Vi a otro ángel que volaba por medio del cielo y tenía un Evangelio eterno para anunciarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, <sup>7</sup> y decía con gran voz: Temed a Dios dadle honor porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra y las fuentes de las aguas.

<sup>8</sup> Le siguió un segundo ángel que decía: Cayó, cayó Babilonia, la grande, que dio de beber del vino ardoroso de su fornicación a todas las naciones. <sup>9</sup> Después le siguió otro tercer ángel que decía con gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe su marca en la frente o sobre su mano, <sup>10</sup> beberá del vino del furor de Dios, que ha sido echado sin mezcla en el cáliz de su ira y será atormentado con fuego y azufre delante de los ángeles y delante del Cordero, <sup>11</sup> y el humo de su tormento sube por los siglos, y no tienen reposo ni de día ni de noche los adoradores de la bestia y de su imagen y los señalados con la marca de su nombre.

<sup>12</sup> Aquí está la paciencia de los santos, los guardadores de los mandamientos de Dios y de la fe que enseñó Jesús. <sup>13</sup> Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, para que descansen de sus trabajos, pues sus obras les acompañan.

### Comienzo del juicio

<sup>14</sup> Luego vi aparecer una nube blanca y sobre la nube Uno sentado semejante a un Hijo de hombre que tenía sobre su cabeza una corona de oro y en su mano una

hoz afilada.<sup>15</sup> Y salió del templo otro ángel, gritando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube: «Echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de la siega, porque está seca la mies de la tierra».<sup>16</sup> Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra y la tierra fue segada.

<sup>17</sup> Después salió otro ángel del templo que estaba en el cielo, teniendo también una hoz afilada,<sup>18</sup> y otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, salió del altar y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: «Echa tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque sus uvas están maduras».<sup>19</sup> Y el ángel echó su hoz sobre la tierra y vendimió la viña de la tierra y arrojó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios,<sup>20</sup> y el lagar fue pisado fuera de la ciudad y de él salió sangre hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.

**14** <sup>1</sup> *El Cordero estaba sobre el monte Sión y con él 144.000 marcados.* Estos no son aquellos de que se habla en 7,4, donde se dice que eran de las tribus de Israel, y si bien aquél, decíamos, es un número completo y exacto en la mente de Dios y simbólico que indica muchedumbre, igualmente aquí es una cifra simbólica, pero perfecta en la mente de Dios que indica todos los elegidos por Dios del pueblo cristiano, y aunque alude el texto a almas virginales (v. 4), no debemos limitar a ellas, sino almas escogidas por la Iglesia o fieles consagrados a Dios, pues son «rescatados de entre los hombres como primicias, para Dios y para el Cordero...» (vv. 4 y 5).

El profeta Miqueas nos habla de la reunión y formación de un pueblo, del de Israel, especialmente, «y reinará sobre ellos el Señor en el monte de Sión» (Miqueas 4). Y lo mismo se diga de Sofonías (3), y cuanto dicen no se puede aplicar a este pueblo en su salida de la cautividad de Babilonia, porque la restauración de Israel no se verificó entonces sino de un modo pobre y precario. Y lo del Apocalipsis y lo que dicen los profetas de la grandiosa restauración futura ha de tener su primer escenario en la tierra y sobre el monte Sión, en el que se reunirán las reliquias que queden de los judíos y gentiles después del juicio de naciones.

<sup>6</sup> *El Evangelio eterno para predicarlo.* Este es el Evangelio de Cristo, siempre el mismo, que no admite mudanzas y será predicado sin duda por Enoc y Elías antes del juicio de las naciones (Mt. 24,14), y lo que oirán todos es: «*Temed a Dios*» y darle gloria...». Igual pensamiento el de Eclesiastés: «*Temed a Dios y guardar sus mandamientos, pues esto es todo el hombre*» (12,13),

y a esto se reduce el ser del hombre, el fin para que fue creado. Y mientras tanto seguirán los juicios particulares de Dios hasta que llegue el juicio de vivos de todas las naciones.

<sup>8</sup> *Babilonia*, aunque es nombre simbólico de Roma, como vemos en 1 Ped. 5,13, también simboliza a las ciudades impías o el reino anticristiano, así como el de Sión o Jerusalén el reino de Dios. (Véase 17,18; 18,2; Is. 21,9; Jer. 50,2; 51,8.)

<sup>15</sup> *Echa tu hoz y siega.* Comienza el juicio de Dios sobre las naciones, el que se describe con las imágenes de la siega y de la vendimia. Esto ya estaba anunciado por los profetas, y así leemos en Joel: «Echad la hoz, porque la mies está madura, venid y bajad porque el lagar está ya lleno; rebosan los lagares porque se ha multiplicado la iniquidad de los hombres» (3,13). Y Jesucristo dice: «La siega es la consumación del siglo» (Mt. 13,39).

El *lagar pisado* es en la Biblia imagen de la venganza divina contra las naciones (19,15; Joel 3,13; Is. 63,3). En este último lugar se lee: «He pisado Yo solo el lagar en mi ira... su sangre salpicó mis ropas... porque había fijado en mi corazón el día de la venganza». Cuando dice: «salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos»: (v. 20), son palabras hiperbólicas con las que quiere decirnos que será espantosamente grande la matanza de los réprobos en aquella ocasión. (Véase también Is. 34,5ss.)

Fuera de la ciudad, o sea, de Jerusalén, porque junto a ella ponen los profetas el juicio de Dios (Joel 3,12; Zac. 14,3-4).

## Cántico de los vencedores de la bestia

**15** <sup>1</sup> Vi otra señal en el cielo grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas últimas, porque con ellas se consuma la ira de Dios.<sup>2</sup> También vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los vencedores de la bestia, de su imagen y del número de su nombre, que estaban sobre el mar de cristal teniendo las cítaras de Dios,<sup>3</sup> y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo:

«Grandes y admirables son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, oh Rey de las naciones.<sup>4</sup> ¿Quién no te temerá, Señor, y dará gloria a tu nombre? Porque sólo Tú eres Santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de ti, porque tus obras justas se han hecho manifiestas.»



<sup>5</sup> Y después de estas cosas vi que se abrió el templo del testimonio en el cielo, <sup>6</sup> y salieron del templo los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de espléndido lino puro y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro, <sup>7</sup> y uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, el que vive por los siglos de los siglos. <sup>8</sup> *Y el templo se llenó de humo de la gloria de Dios* (1 Rey. 8, 10) y de su poder, y nadie podía entrar en el templo hasta cumplirse las siete plagas de los siete ángeles.

**15** <sup>2</sup> Los triunfadores de la bestia son presentados anticipadamente sobre un mar de cristal para celebrar las alabanzas del Señor. Estos, los salvados de la persecución anticristiana entonan un cántico triunfal al igual que el que entonó Moisés, después de haberse salvado el pueblo de Israel de la persecución de los egipcios (Ex. 15,1ss)... «Grandes y estupendas son tus obras, Señor, Dios todopoderoso... Rey de las naciones... Tú solo eres santo, y todas las naciones vendrán y se postrarán delante de Ti», porque tus juicios se han hecho ahora manifiestos.

<sup>5</sup> En el Tabernáculo de la Alianza, llamado del testi-

monio, se hallaba el Arca de la Alianza, que contenía las tablas de la Ley, las cuales eran el testimonio del pacto entre Yahvé e Israel (Núm.9,15; 19,10)... Del templo vio que salieron los siete ángeles, mensajeros y ejecutores de la justicia divina, pues Dios los envió para que desencadenasen nuevos castigos contra los adoradores de la bestia, o sea, sobre el mundo pagano. Entonces se llenó el templo de humo como en la inauguración del templo de Salomón, donde la gloria de Dios que lo llenaba impedía a los sacerdotes ejercer sus funciones (1 Rey. 8,10-11).

### Las copas

**16** <sup>1</sup> Oí una gran voz procedente del templo que decía a los siete ángeles: Id a derramar sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. <sup>2</sup> Salió el primero y derramó su copa sobre la tierra, y se produjo una úlcera mala y perniciosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.

<sup>3</sup> El segundo derramó su copa sobre el mar y se convirtió en sangre como de muerto, y murió todo ser viviente en el mar.

<sup>4</sup> El tercero derramó su copa sobre los ríos y sobre las fuentes de las aguas y se convirtieron en sangre, <sup>5</sup> y oí decir al ángel de las aguas: «Justo eres tú, el que es, el que era, el Santo, por haber hecho así justicia, <sup>6</sup> porque derramaron sangre de los santos y de los profetas; también a ellos les ha dado a beber sangre: lo merecen». <sup>7</sup> Y oí al altar que decía: Sí, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son justos y verdaderos.

<sup>8</sup> El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado abrasar a los hombres con el fuego, <sup>9</sup> y los hombres se abrasaron con grandes quemaduras y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; mas no se arrepintieron para darle gloria.

<sup>10</sup> El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor las lenguas, <sup>11</sup> y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores y de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

<sup>12</sup> El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y se secó su agua para que estuviese libre el camino a los reyes de Oriente.

### Las ranas

<sup>13</sup> Luego vi que de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, salían tres espíritus inmundos en figura de ranas, <sup>14</sup> pues son espíritus de demonios que obran prodigios y van a reunir a los reyes de la tierra para la guerra del gran día del Dios Todopoderoso. <sup>15</sup> Mirad que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestidos para no andar desnudo y vean su vergüenza, <sup>16</sup> y los congregó en el lugar llamado en hebreo Harmagedón.



<sup>17</sup> El séptimo derramó su copa en el aire y salió una gran voz del templo, desde el trono, que decía: «Se ha cumplido». <sup>18</sup> Y aparecieron relámpagos, voces y truenos, y hubo un terremoto grande, como no lo hubo nunca, desde que existen los hombres en la tierra. Así de grande fue el terremoto.

<sup>19</sup> La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron, y Babilonia la grande fue recordada delante de Dios para darle el cáliz del vino del furor de su ira, <sup>20</sup> y huyeron todas las islas, y los montes no fueron hallados. <sup>21</sup> Y un gran granizo como el peso de un talento cayó del cielo sobre los hombres, y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga fue grandísima.

**16** <sup>158</sup> *Las siete copas de la ira de Dios.* Estas son plagas más terribles que las anteriores (15,1) y que las que Dios descargó sobre los enemigos de su pueblo en Egipto (Ex. caps. 7-10), con las que conservan mucha semejanza.

Tal vez pudiéramos aplicar aquí las palabras de los profetas Isaías y Miqueas que nos dicen que las plagas que presenciaron los egipcios al salir los israelitas de Egipto se volverán a repetir para ablandar a las naciones obstinadas que como el faraón se muestran pertinaces en retener a los que El quiere sacar de entre ellas. (Véanse estos claros testimonios: Is. 11,16; Miq. 7,13; 15,17.)

<sup>11</sup> *No se arrepintieron...* Dios quería inducirles a penitencia con tales castigos, pero ellos siguieron blasfemando del nombre de Dios y se endurecieron como el faraón sin volverse a El por el arrepentimiento.

«No se arrepintieron» —comenta Straubinger— ¿No es lo que vemos hoy? Dios castiga al mundo con terribles azotes y sin embargo la sociedad humana sigue sus propios planes sin preocuparse por saber cuáles son los de Dios.

Dios todopoderoso respeta entonces la libertad de sus criaturas porque ese Padre no exige por la fuerza el amor de sus hijos, pero derramará sobre los hombres el cáliz de su ira porque éstos preferían siendo «hijos de la ira», como cuando eran paganos sin redención (Ef. 2,3ss; 5,6), y quedar sujetos a la potestad de las tinieblas, rehusando trasladarse al reino del Hijo muy amado (Col. 1,12-13).

<sup>138</sup> *Tres espíritus inmundos...* De la boca de Satanás y sus instrumentos: la bestia o anticristo o fuerzas del mal y del falso profeta o segunda bestia, salían otros

tantos *espíritus impuros*, demoníacos, que tenían forma de ranas (la rana era un animal impuro: Lev. 11,10-12, y unos han visto en ella el símbolo de tentaciones impuras y de seducción), y ellos con su charlatanería, imitando el croar de las ranas, y con sus falsos prodigios y mañas inducen a la desunión y a embaucar a los reyes y pueblos de la tierra para juntarlos en batalla para el gran día del Señor.

<sup>15</sup> *He aquí que vengo como ladrón.* El apóstol parece interrumpir su relato para recordarnos estas palabras de Jesucristo y no nos sobrecojan los grandes castigos que sobrevendrán: «Velad, pues, porque no sabéis en que día vendrá nuestro Señor» (Mt. 24,42).

*Sus vestidos:* señal de estar preparado, como El lo dice en Lc. 12,35.

<sup>16</sup> *Har-magedón*, en hebreo «Monte de Megiddó», situado cerca del monte Carmelo, donde varias veces se decidió el destino de Tierra Santa. Era el campo de batalla por excelencia. En este lugar murieron Ocozías, rey de Judá, y también el gran rey Josías combatiendo al faraón egipcio (2 Rey. 23,20). Figura aquí en este monte como lugar de una derrota definitiva. Una tradición también afirma que la última gran batalla del mundo será librada en éste al fin de los tiempos.

(Los testigos de Jehová, propensos a hacer profecías, anunciaron varias veces, como puede verse en sus libros, la gran batalla del Armagedón, la que precedería a la venida del comienzo del milenio de Cristo, primero en 1916, luego en 1925, y por fin en el otoño de 1975, y todo se ha reducido a una mentira tras otra. Las citas de estas profecías, tomadas de sus libros, pueden verse en mi libro: «A mis amigos LOS TESTIGOS DE JEHOVA».)

## La caída de Babilonia

**17** <sup>1</sup> Después vino uno de los siete ángeles que tienen las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas, <sup>2</sup> con la cual fornicaron los reyes de la tierra, <sup>3</sup> y me llevó en espíritu a un desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia roja, llena de nombres blasfemos que tenía siete cabezas y diez cuernos.

<sup>4</sup> La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata y adornada de oro, piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de las impurezas de su fornicación. <sup>5</sup> Sobre su frente tenían un nombre escrito: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las abominaciones de la tierra,

<sup>6</sup> y vi a la mujer embriagada con la sangre de los santos y la sangre de los mártires de Jesús, y viéndola quedé admirado sobremanera.

### Explicación del misterio de la ramera

<sup>7</sup> El ángel me dijo: ¿por qué te admiras? Yo te explicaré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas y diez cuernos. <sup>8</sup> La bestia que has visto era, pero ya no es, y está para subir del abismo y ha de ir a la perdición. Los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo se maravillarán al ver la bestia porque era y no es y aparecerá.

<sup>9</sup> En esto está la inteligencia del que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales está sentada la mujer. <sup>10</sup> También son siete reyes, de los cuales cinco ya cayeron: el uno existe y el otro aún no ha venido, y cuando venga durará poco. <sup>11</sup> Y la bestia que era y no es, es ella el octavo, y es de los siete y camina a la perdición. <sup>12</sup> Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, pero recibirán autoridad como reyes por espacio de una hora con la bestia. <sup>13</sup> Estos tendrán un mismo sentir: entregar su poder y autoridad a la bestia. <sup>14</sup> Estos guerrearán con el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de los señores y Rey de los reyes, y también con El los llamados, los elegidos y fieles.

<sup>15</sup> Después me dijo: Las aguas que viste, donde está sentada la ramera, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas, <sup>16</sup> y los diez cuernos que viste y la bestia aborrecerán a la ramera y la dejarán desolada y desnuda y comerán sus carnes y la quemarán con fuego. <sup>17</sup> Porque Dios ha puesto en sus corazones cumplir su plan, su único plan: entregar su reino a la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios, <sup>18</sup> y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

**17** <sup>1</sup> *Babilonia, la gran ramera.* Aquí vemos la descripción del exterminio de los perseguidores de la Iglesia, o sea, de los cristianos, que empieza con la ruina de Babilonia, símbolo de los imperios anticristianos. Babilonia se presenta bajo la figura de una mujer, mas no se trata de la antigua ciudad de Babilonia, porque ya no existía y quedó inhabitable para siempre según los profetas.

San Agustín dice que Babilonia representa al mundo anticristiano y, en particular, según San Jerónimo, la ciudad de Roma, levantada sobre siete montes; pero bien pudiéramos decir que es representación de una gran ciudad de todos los hombres impíos.

*Prostitución, fornicación* tienen el sentido de *idolatría*, pues se apartaron de Dios para cometer toda clase de vicios y la iniquidad de adorar como dioses los que eran ídolos de palo y piedra que no ven ni oyen ni entienden.

<sup>5</sup> *Escrito sobre su frente.* «No sin duda en la frente misma, sino en un lazo elegante que rodeaba su frente. En Roma las mujeres de mala vida solían ostentar así su nombre... *Un nombre, un misterio*; es decir, un nombre misterioso que debe ser interpretado alegóricamente» (Fillion).

Este misterio de una Babilonia alegórica, que asombra grandemente a San Juan (v. 6) parece ser la culminación del «misterio de iniquidad» revelado por San Pablo en 2 Tes. 2,7ss, refiriéndose tal vez a alguna potestad instalada allí como capital de la mundanidad y quizá con apariencias de piedad como el falso profeta.

Sigue la explicación del misterio de la ramera. Nótese la semejanza de este pasaje con Dan. 7,7 y 19ss.

<sup>15</sup> *Las aguas del mar* simbolizan la gentilidad (Is. 17,12). De las aguas sale también la gran bestia de siete cabezas (7,1).

### Anuncio del castigo de Babilonia

**18** <sup>1</sup> Después de esto vi otro ángel que bajaba del cielo y tenía gran poder y con su gloria se iluminó la tierra, <sup>2</sup> y clamó con voz poderosa diciendo: Cayó, cayó Babilonia la grande y ha venido a ser habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y refugio de toda ave impura y abominable, <sup>3</sup> porque del vino del furor de su fornicación bebieron todas las naciones, y los reyes de la tierra fornicaron con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con el poder de su lujo.



## La caída de Babilonia

<sup>4</sup> Luego oí otra voz del cielo que decía: Salid pueblo mío de ella para que no seáis partícipes de sus pecados y no tengáis parte en sus plagas, <sup>5</sup> porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. <sup>6</sup> Castigadla como ella castigó; retribuidle el doble según sus obras; en el cáliz que ella os dio a beber, dadle a beber doblado.

<sup>7</sup> Cuando se glorificó y se dio al lujo, otro tanto dadle de tormento y llanto, porque ella dice en su corazón: como reina estoy sentada, no soy viuda, ni jamás conoceré el llanto. <sup>8</sup> Por eso en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre y será quemada por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios que la ha juzgado.

### Lamentaciones por la ruina de Babilonia

<sup>9</sup> Los reyes de la tierra, los que con ella fornicaron y se entregaron al lujo, llorarán por ella y se lamentarán cuando vean el humo de su incendio. <sup>10</sup> Manteniéndose lejos por miedo al tormento, dirán: ¡Ay, ay! la ciudad, la grande, Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora llegó su juicio. <sup>11</sup> Los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán por ella, porque no hay quien compre más su mercancía, <sup>12</sup> mercancía de oro y plata, de piedras preciosas y margaritas, de lino fino y de púrpura, de seda y de grana, de todo objeto de madera costosa, de cobre, hierro y mármol, <sup>13</sup> y cinamomo y aromas e inciensos, vino y aceite, flor de harina y trigo, bestias de carga, ovejas, caballos y carros, siervos y vidas humanas.

<sup>14</sup> Los frutos que tanto apetecías se apartarán de ti y todas las cosas delicadas y espléndidas se acabarán para ti y no serán halladas jamás. <sup>15</sup> Los mercaderes de estas cosas, los que se enriquecieron a costa de ella, se detienen e lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose <sup>16</sup> y diciendo: ¡Ay, ay de la ciudad que se vestía de lino, púrpura y escarlata, la que se adornaba con oro, piedras preciosas y perlas, <sup>17</sup> porque en una sola hora ha sido devastada tanta riqueza! Y todos los pilotos, los navegantes, los marineros y comerciantes de mar, se detuvieron lejos, <sup>18</sup> y al ver el humo de su incendio, clamaron diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad? <sup>19</sup> Y arrojaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, llorando y lamentándose, y diciendo: ¡Ay, ay, la ciudad, la gran ciudad en la que se enriquecieron todos cuantos tenían naves en el mar a causa de su opulencia, porque en una hora quedó devastada!

### Regocijo de los santos ante el juicio de Babilonia

<sup>20</sup> Alégrate sobre ella ¡oh cielo! y también los santos, los apóstoles y los profetas, porque en ella Dios ha hecho justicia a vuestra causa. <sup>21</sup> Entonces un ángel poderoso alzó una piedra, como una gran piedra de molino y la arrojó al mar diciendo: Así, de un golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, que no volverá a ser hallada, <sup>22</sup> y la voz de citaristas y de músicos, de flautistas y trompetas ya no se oirán más en ti, ni artífice de arte alguna será hallado jamás en ti, ni se oirá ya en ti el ruido del molino. <sup>23</sup> Tampoco luz de lámpara brillará más en ti ni voz de esposo y de esposa se oirán, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, porque con tu hechicería se extraviarán todas las naciones, <sup>24</sup> y en ella fue hallada sangre de profetas y de santos y de todos los degollados sobre la tierra.

**18** <sup>1ss</sup> En su estilo este vaticinio es parecido a los <sup>4</sup> *Salid de ella.* Recuerda los pasajes que se refieren de los profetas antiguos contra Babilonia y Tiro a la Babilonia histórica en Is. 48,20; Jer. 50,8; 51,6; (Is. 13,14,23; Jer. caps. 50 y 51; etc.). Zac. 2,7).



En la ciudad corrompida y en medio de los adoradores de la bestia viven los marcados con el sello del Cordero, que posponen la vida presenta a la futura. A ellos se dirige la voz del cielo como en otro tiempo a los israelitas cautivos en Babilonia, para que la influencia del mundo perverso no los contagie, ni su agitación les quite la paz interior. «Con los pasos de la fe, huid de este mundo hacia Dios, nuestro refugio» (S. Agustín) (Jer. 50,29).

<sup>11a</sup> Los lamentos de los mercaderes son el retrato de los hombres de nuestros tiempos. Lejos de llorar la per-

versidad de la ciudad caída, siquiera compadecer su trágica suerte como los reyes (v. 9), deploran ante todos sus propias pérdidas (v. 11). Su egoísmo no repara en la iniquidad tremendamente castigada por Dios, sino en los efectos materiales que ello tiene para sus planes.

<sup>21</sup> La piedra precipitada en el mar significa la sorprendente rapidez (v. 8) y el carácter irreparable con que será destruida la capital del mundo anticristiano. (Véase igual acto en Jer. 51,63-64 a propósito de Babilonia.)

## Aleluya en el cielo

**19** <sup>1</sup> Después de esto oí en el cielo, como un gran clamor de muchedumbre numerosa decía: ¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, <sup>2</sup> porque sus juicios son verdaderos y justos porque El ha juzgado a la gran ramera que corrompía la tierra con su fornicación y ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos, <sup>3</sup> y por segunda vez dijeron: ¡Aleluya! el humo de la ciudad sube por los siglos.

<sup>4</sup> Los veinticuatro ancianos y los cuatro vivientes se postraron y adoraron a Dios que está sentado en el trono diciendo: Amén, ¡Aleluya! <sup>5</sup> Y salió una voz del trono que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos y los que le temen los pequeños y grandes, <sup>6</sup> y oí como una voz de una gran muchedumbre y como un estruendo de muchas aguas, como voz de fuertes truenos que decía: ¡Aleluya! porque reina el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, <sup>7</sup> alegrémonos y regocijémonos y le demos gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado <sup>8</sup> y le fue dado vestirse de lino fino brillante y limpio, porque el lino puro son las justificaciones de los santos.

<sup>9</sup> Y me dijo: Bienaventurados los que han sido invitados al banquete de la cena del Cordero. Y añadió: Estas son las palabras verdaderas de Dios. <sup>10</sup> Entonces caí a sus pies para adorarlo. Mas él me dijo: No hagas eso: Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios. Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía.

## Cristo Rey.— Su triunfo

<sup>11</sup> Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él, se llamaba Fiel y Veraz y con justicia juzga y hace la guerra. <sup>12</sup> Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza lleva muchas diademas, teniendo un nombre escrito que nadie conoce sino El mismo. <sup>13</sup> Está vestido con un manto empapado en sangre, y su Nombre es el Verbo de Dios.

<sup>14</sup> Le acompañan los ejércitos del cielo en caballos blancos, vestidos de lino blanco puro. <sup>15</sup> De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y El las regirá con cetro de hierro, y El pisará el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso <sup>16</sup> y tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de los señores. <sup>17</sup> Y vi un ángel que estaba en el sol y clamó con gran voz diciendo a todas las aves que vuelan por medio del cielo: Venid y reuníos para el gran banquete de Dios <sup>18</sup> a fin de comer las carnes de los caballos y las de los que se sientan sobre ellos, y las de todos los libres y de los esclavos, de los pequeños y grandes.

<sup>19</sup> También vi a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra a Aquel que montaba el caballo contra su ejército. <sup>20</sup> Pero la bestia fue apresada y con ella el falso profeta, que hacía prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraron su imagen. Los dos fueron arrojados vivos al estanque de fuego, que arde con azufre.

<sup>21</sup> Los restantes fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo y todas las aves se hartaron con sus carnes

**19** <sup>1</sup> *Aleluya* es una palabra hebrea (*Hallelú Yah*)! que significa ¡*Alabad a Yahvé!* La muchedumbre numerosa del cielo celebra con un cántico anticipando el triunfo de la justicia de Dios. La caída de la gran Babilonia facilita y acelera el establecimiento universal del reino de Dios (18,20; Jer. 51,48).

<sup>5ss</sup> «Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor, de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota, ya del Anticristo, ya de Satanás» (Fillion). Sobre el Anticristo, v. 19-20; sobre Satanás, 20,1ss.

<sup>7</sup> La Iglesia como desposada se prepara para celebrar las nupcias con su divino Esposo (Ef. 5,25-27). Siguiendo a los profetas del Antiguo Testamento (Is. 54,1; Cant. 8,2) pinta el apóstol, bajo la imagen de bodas, esta unión final de Cristo con la Iglesia.

<sup>10</sup> *A Dios adora*. El ángel se declara siervo de Dios como los Hombres (22,8; Heb. 1,14).

<sup>11</sup> El mismo Jesucristo, juez del mundo, vendrá como Rey a derrotar a sus enemigos. Su triunfo anunciado desde las primeras páginas del libro sellado (7,2), va ahora a manifestarse.

<sup>17-18</sup> Véase Ez. 39,17ss, donde el profeta invita a las aves del cielo a comer la carne de los enemigos de Israel; y Dan. 7,11 y 26, donde se anuncia la destrucción de la bestia que es figura del Anticristo.

<sup>19-20</sup> Matados los dos testigos (11,8) y tramada la coalición de todas las fuerzas anticristianas (16,13), el gran enemigo de Dios es derrotado por Jesucristo en Persona. «Esta matanza es obra del mismo Cristo. Aunque hubiese un ejército numeroso, el Verbo de Dios parece ser el único que toma parte efectiva en el combate» (Is. 11,4; 2 Tes. 2,8; Dan. 7,21)...

### Satanás atado por espacio de mil años

**20** <sup>1</sup> Vi a un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena, <sup>2</sup> y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo, Satanás, y lo ató por mil años, <sup>3</sup> arrojándolo al abismo, que cerró y selló por encima para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años. Después de esto es necesario que sea desatado por poco tiempo.

<sup>4</sup> Vi también unos tronos; se sentaron en ellos y se les dio poder de juzgar; además vi las almas de los que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni su imagen, y no habían recibido la marca en su frente y sobre su mano, y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

<sup>5</sup> Los restantes muertos no revivieron hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. <sup>6</sup> ¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección! Sobre estos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán durante mil años.

### Satanás soltado y derrotado definitivamente

<sup>7</sup> Cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de su prisión, <sup>8</sup> y saldrá para seducir a las naciones que hay en los cuatro ángulos de la tierra, a fin de reunirlos para la guerra, de los cuales su número es como las arenas del mar, <sup>9</sup> y subieron sobre la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. <sup>10</sup> El diablo que los seducía fue arrojado en el estanque de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.



## El juicio final

<sup>11</sup> Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyó la tierra y también el cielo, y no fue hallado lugar para ellos. <sup>12</sup> Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante del trono y se abrieron los libros. También fue abierto otro libro que es el de la vida, y fueron juzgados los muertos conforme a lo escrito en los libros, según sus obras.

<sup>13</sup> El mar entregó los muertos que estaban en él, y también la muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos, y cada uno fue juzgado según sus obras. <sup>14</sup> Y la muerte y el Hades fueron arrojados al estanque de fuego. Esta es la segunda muerte: el estanque de fuego. <sup>15</sup> El que no se halló escrito en el libro de la vida, fue arrojado en el estanque de fuego.

### Advertencia previa

Para entender mejor este pasaje conviene saber el orden de acontecimientos relatados en la Biblia, y creemos ser éste:

1.<sup>a</sup> Al final de los últimos tiempos habrá una gran pérdida de la fe, vendrá la apostasía, grandes castigos, se manifestará el Anticristo, los Gog y Magog (Ez. 38 y 39) representantes de los reinos y pueblos anticristianos..., predicción de los dos testigos; Elías y Henoc...

2.<sup>a</sup> Vendrá luego el juicio universal de naciones, y a raíz de este juicio en el que morirán todos los impíos y poderes anticristianos, tendrá lugar la conversión del pueblo judío y la derrota del Anticristo, y seguirá el encadenamiento de Satanás y el triunfo del reinado de Cristo.

**20**<sup>1</sup> Un ángel. Este es sin duda el Arcángel San Miguel, que es el vencedor de Satanás.

Por mil años. Esto significa un tiempo largo e indefinido, que lo mismo pudieran ser miles y miles de años, y durante ellos «el dragón, la antigua serpiente, que es el diablo, Satanás», será aprisionado o restringido su poder, de tal modo que no podrá seguir seduciendo a las naciones contra la Iglesia de Cristo.

### El milenarismo

Es la creencia de los que han dicho que Jesucristo reinará sobre la tierra con sus santos en una nueva Jerusalén por el tiempo de mil años antes del día del juicio.

Este capítulo del Apocalipsis ha sido entendido diversamente por muchos, y algunos por interpretarlo a su antojo cayeron en errores condenados por la Iglesia, tales fueron Cerinto (a final del siglo I) que dijo que los justos gozarían de todos los placeres, incluso los más bajos; Nepos, obispo de Arsinoe en Egipto, y Apolinar dijeron que en tal período se obligaría a la observancia de la Ley de Moisés, y no faltaron rabinos o judíos con teorías parecidas.

Aparte de estos, otros muchos judíos del tiempo de Jesucristo esperaban un reino temporal del Mesías para verse libres del dominio de Roma e interpretaban las promesas mesiánicas en el sentido material del triunfo de la nación.

Muchos Padres antiguos, entre ellos Papías, obispo, San Justino, Tertuliano, San Hipólito, Lactancio, San Victorino, etc., defendieron el reinado de Jesucristo entre su segunda venida y el juicio, y sería como un verdadero estado paradisiaco.

San Irineo, que seguía a éstos, invocaba a los «pres-

biteros» discípulos de San Juan Evangelista, y defendía este milenarismo como una «verdad de fe tan cierta como la existencia de Dios y la resurrección de la carne» (Dom. Leclercq, Dict. de Arch. et Lit.).

Posteriormente varían los criterios, y San Agustín declaró que abandonaba la idea milenarista, a causa del abuso que de ella hacían los milenaristas carnales.

San Jerónimo dice, con respecto a estas últimas opiniones, que «aunque no las sigamos no podemos, sin embargo, condenarlas porque muchos varones eclesiásticos y mártires así dijeron. Cada uno abunde, pues, en su sentido y resérvese todo para el juicio del Señor».

La S.S.C. del Santo Oficio puso fin a muchas discusiones declarando que un reinado del Señor, en forma corporal o visible, no puede enseñarse con seguridad («tuto doceri non potest») (21 julio 1944).

Sin embargo, quedan todavía muchos aspectos del problema sin solución; pero no hay que mirar tal declaración como un motivo de retraimiento en el estudio de las profecías escatológicas de la Biblia, sino, por el contrario, como dice Pío XII, deben redoblar tanto más los esfuerzos cuanto más intrincadas aparezcan las cuestiones, y especialmente en tiempos como los actuales en que las almas necesitadas más que nunca de la Palabra de Dios, sienten la necesidad del misterio y buscan como por instinto refugiarse en los consuelos de las profecías divinas, a falta de las cuales están expuestas a caer en las fáciles seducciones del espiritismo, de las sectas, la teosofía y toda clase de magia y ocultismo diabólico.

### Otros aspectos de esta cuestión

San Agustín y San Jerónimo y otros dijeron que los mil años abarcaban la duración de la Iglesia, esto es, designaban un período de tiempo existente entre la primera venida de Jesucristo y el fin del mundo.

Otros dijeron que esos mil años eran la eternidad.

No creo se pueda sostener ni una ni otra sentencia:

1) No la primera, porque en los mil años todo será una paz admirable, y en la presente economía, mientras dure la Iglesia, habrá guerras y tribulaciones, como la experiencia nos lo dice, y además porque ésta es la herencia que Cristo le dejó.

2) Tampoco esos mil años son la eternidad, porque ésta no tiene límite, ni se puede interrumpir como pasa en este período de años, que terminan un día para dar lugar a una nueva tentativa de paz.

### Sectas de la época moderna

Hay sectas que viven con la esperanza de una próxima venida de Cristo, y que han predicado ya muchas veces el año y hasta el día de su aparición: los anabaptis-



tas que concibieron la reforma religiosa mediante una reforma social esperaron el reino de Cristo en 1844, y sus seguidores quedaron desilusionados al ver que no había sucedido nada de tantas predicciones; los *testigos de Jehová* señalaron la venida de Cristo en 1874, luego su fundador Russel particularizó como algo categórico en 1914, y sus seguidores la señalaron para el otoño de 1975...; siguen otras sectas como los *adventistas, mormones*, etc., y no saben precisar y aclarar la naturaleza del Reino.

Y dejando aparte trabajos notables de teólogos dignos de ser tenidos en cuenta como los del Dr. Belaústegui, Morondo, P. Ramos, etc., por no alargar más esta nota, dire:

#### *Mi criterio particular*

Yo creo firmemente (después de un detenido estudio de la Biblia) en un *milenario en la tierra* (y si a alguno no le agrada la palabra «milenario», dígame «época maravillosa de paz» de mil o miles de años), que tendrá lugar después de la muerte del Anticristo y a raíz del juicio universal de naciones, y a ello contribuirá el estar encadenado o reprimida la acción de Satanás.

Entonces los judíos convertidos usufructuarán su conversión, se multiplicará la fe, tendrá un triunfo definitivo la Iglesia de Cristo y se cumplirá la profecía de «un solo rebaño bajo un solo pastor», y a su vez tendrán su cumplimiento las siguientes profecías, que aún no se han realizado:

«*Dominará de mar a mar, del río hasta los cabos de la tierra... Se postarán ante El todos los reyes y le servirán todas las gentes*» (Sal. 72,8 y 11).

«*Se acordarán y se convertirán a Yahvé todos los confines de la tierra y se postarán delante de El todas las familias de las gentes. Porque de Yahvé es el reino y El dominará a las gentes*» (Sal. 22,28-29).

«*Al fin de los días (v. 1)... Yo reuniré, dice el Señor, a la dispersa (esto es, a la extraviada o dispersos de Israel)... y la haré un pueblo poderoso, y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre...*» (Miq. 4,6ss).

«*Y reinará Yahvé sobre la tierra toda, y Yahvé será único y único su nombre*» (Zac. 14,9).

«*Entonces (después del gran juicio de las naciones) Yo devolveré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre del Señor*» (Sof. 3,9).

Y la nueva Alianza que empezó a cumplirse en la Nueva Ley, anunciada por Jeremías (31,31-34) llegará a su plenitud con la conversión de Israel. *Entonces, dice el Señor: «pondré mi ley en sus corazones... y no tendrán ya que enseñarse unos a otros... todos me conocerán». Y «entonces toda la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé»* (Is. 11,9).

Cuando Israel se convierta y sea purificado de sus pecados, los desiertos florecerán, se convertirán en vergeles y tendrán cosechas de frutos y producción de ganados como jamás se ha conocido (Éz. 36,33-35).

A estos textos habría que añadir muchísimos más de Isaías, Miqueas, Zacarías y otros profetas que nos hablan de la gran paz de esa época, del bienestar temporal, de Jerusalén como capital del mundo cristiano, etc. (Nótese que esto no será en el cielo, sino en la tierra, algo real, y, por tanto, un hecho el tal milenario o época maravillosa de paz.)

(Puede verse mi libro *«Israel y las profecías»*, actualmente escrito en inglés, francés, italiano y portugués, en el que pueden hallarse desarrollados estos conceptos.)

En la época descrita «*será cuando la creación inanimada tomará parte en la felicidad del hombre*» (Rom. 8,21).

<sup>4</sup> *Vi tronos... La primera resurrección*. Esta aparece como un privilegio de los mártires y confesores de la fe, y éstos, «los judíos que habían sido degollados por el testimonio de Jesús y los que no habían adorado a la bestia ni habían recibido su marca», son los que vio San Juan que se sentaban sobre tronos para reinar con Cristo, esto es, para participar en la soberana autoridad de rey («reinar» en sentido bíblico equivale a «regir», «gobernar»).

Algunos han querido entender la «resurrección primera» espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia, pero no convence porque se habla de mártires que murieron por la fe.

Pirot dice: «Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmes, admiten la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos».

También ya San Irineo señaló como primera resurrección la de los justos. Bien creo la podamos confirmar con estos dos textos: 1 Cor. 15,23, donde San Pablo habla del orden en la resurrección: «Primero Cristo, luego los de Cristo cuando El venga, después será el fin...», y además por 1 Tes. 4,14-16: «*Los que murieron en Cristo resucitarán primero...* El escriturista Cornelio a Lápide también interpreta literalmente el texto 1 Cor. 15,23...

<sup>5</sup> *Los restantes muertos* no vivieron hasta pasados los mil años. «Y ¿qué muertos son esos que permanecerán muertos? Pues todos los que desde el principio del mundo pagaron el tributo a la muerte; y todavía no han resucitado y que constituyen la casi universalidad del género humano, «los cuales resucitarán pasados los mil años». Y entonces será la resurrección universal y el juicio final (Dr. Belaústegui).

<sup>6</sup> Los de la primera resurrección tienen asegurada la vida eterna, y la segunda muerte, que es la condenación eterna, no tendrá poder sobre ellos.

<sup>7</sup> *Cog y Magog*, son aquí, como en Ez. 39,2, representantes de los reinos y pueblos anticristianos, pero con esta diferencia, que los de Ez. se refieren a tiempos anteriores al Anticristo, porque los judíos vueltos ya a su tierra dispondrán de los despojos del ejército de Gog y se habla de sucesos que precisan gran tiempo para desarrollarse, y los Gog y Magog de esta cap. tendrán por lo menos mil años después, y entre su derrota y la resurrección universal no anuncia ningún otro suceso.

<sup>7</sup> *Soltura de Satanás*. Pasados los mil años, será soltado Satanás y se irá a seducir a las gentes. Aquí no se nos insinúa las causas que moverán a Dios para poner en libertad a Satanás. ¿Será que al final de esos mil años los hombres se habrán hecho culpables de faltas gravísimas? ¿Será una nueva prueba sobre la humanidad? El hecho es que el demonio irá pervertiendo a las gentes y las fuerzas del mal, o sea, los Gog y Magog atacarán a los santos y la ciudad santa, pero Dios hará que sean devorados por el fuego que hará descienda sobre ellos.

<sup>10</sup> *El diablo* y sus secuaces, o sea, la bestia y todos los impíos «serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos». Conviene fijarse en este texto contra los testigos de Jehová, que niegan el infierno y que éste sea eterno, pues se dice «atormentados por los siglos de los siglos».

Como está claro este texto, aducen el v. 14 donde se dice «la muerte y el hades (*infierno*) traducen Nacar y otros) fueron arrojados al lago de fuego», y con esto quieren decir que desapareció el infierno. A esto digamos que la palabra «hades» es el sepulcro (*scheol*), y esto significa aquí la palabra «infierno» que otros traducen, y quiere decir que la muerte y el hades (idénticos)

son personificados, y ellos entregaron sus muertos por orden de Dios y todos fueron juzgados... El estanque de fuego es ciertamente el infierno, donde fue arrojado Satanás y los impíos para siempre. (Véase mi libro *«¿Quiénes son los testigos de Jehová?»*, 6.<sup>a</sup> ed.)

<sup>11s</sup> Aquí se describe el juicio universal. El Juez es Cristo a quien Dios ha entregado el poder de juzgar al mundo (Jn. 5,22; Hech. 10,42). Todos serán juzgados según sus obras...

## Cielo nuevo y nueva tierra

**21** <sup>1</sup> Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar ya no existe. <sup>2</sup> También vi la ciudad santa, la Jerusalén nueva, que descendía del cielo, de junto a Dios, preparada y adornada como una esposa para su marido, <sup>3</sup> y oí una gran voz que desde el trono decía: He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres. El habitará con ellos, y ellos serán pueblos suyos y Dios mismo estará con ellos, <sup>4</sup> y *enjugará toda lágrima de sus ojos* (Is. 25, 8) y la muerte no existirá más; no habrá más duelo, ni llantos ni trabajo: las cosas primeras desaparecieron, <sup>5</sup> y el que estaba sentado sobre el trono dijo: «He aquí que hago nuevas todas las cosas». También me dijo: Escribe, porque estas son las palabras fieles y verdaderas.

<sup>6</sup> Luego me dijo: «Se han realizado». Yo soy el alfa y el omega, el principio y el fin. Al que tenga sed yo le daré gratis de la fuente del agua viva. <sup>7</sup> El vencedor heredarán estas cosas. Yo seré «Dios» para él, y él será «hijo» para mí. <sup>8</sup> pero los cobardes, los infieles, los abominables, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte.

## La nueva Jerusalén

<sup>9</sup> Vino uno de los siete ángeles que tiene las siete copas llenas de las siete plagas últimas, y me dijo: Ven y te mostraré la novia, la esposa del Cordero, <sup>10</sup> y me llevó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la ciudad, la Jerusalén santa, que bajaba del cielo de junto a Dios, <sup>11</sup> y tenía la gloria de Dios; su resplandor era semejante a una piedra preciosísima, como piedra de jaspé cristalina.

<sup>12</sup> Tenía un muro y alto con doce puertas, y en las puertas doce ángeles, y nombres escritos que son los de las doce tribus de los hijos de Israel; <sup>13</sup> tres puertas al Oriente; tres puertas al Norte; tres puertas al Poniente. <sup>14</sup> El muro de la ciudad tenía doce fundamentos y sobre ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

<sup>15</sup> El que hablaba conmigo tenía una medida de una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y su muro. <sup>16</sup> La ciudad se asienta sobre una base cuadrangular; su longitud es igual a su anchura. Y midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios: la longitud, la anchura y la altura de ella son iguales. <sup>17</sup> También midió su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es la del ángel.

<sup>18</sup> El material de su muro es jaspé; mas la ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro. <sup>19</sup> Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados con toda clase de piedras preciosas: la primera, jaspé; la segunda, zafiro; la tercera, calcodonía; la cuarta, esmeralda; <sup>20</sup> la quinta, sardonica; la sexta, sardio; la séptima, crisólito; la octava, berilo; la novena, topacio; la décima, crisopraso; la undécima, jacinto; la duodécima, amatista.

<sup>21</sup> Las doce puertas son doce perlas. Cada una de las puertas era de una sola perla. La plaza de la ciudad era de oro puro como cristal transparente. <sup>22</sup> No vi en la calle templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero. <sup>23</sup> La ciu-



dad no tiene necesidad de sol ni de luna que la alumbré, porque la gloria de Dios la iluminaba, y su lámpara era el Cordero.

<sup>24</sup> Las naciones caminarán a su luz, los reyes de la tierra traerán a ella su gloria. <sup>25</sup> Sus puertas no se cerrarán durante el día, porque allí no habrá noche. <sup>26</sup> A ella llevarán la gloria y el honor de las naciones. <sup>27</sup> Nada manchado entrará en ella, ni quien obre abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

**21** <sup>1</sup> *Un cielo nuevo y una tierra nueva.* De la transfiguración de las cosas creadas se nos habla aquí y además en Isaías (65,17ss) en 2 Ped. 3,13) y en Rom. 8,19ss.

Esta expresión de «nuevos cielos y nueva tierra» alude a lo que dice San Pedro: «El mundo de entonces pereció anegado en el agua, y los cielos y la tierra de hoy están por la misma palabra de Dios reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y del exterminio de los hombres impíos... y para entonces esperamos también conforme a su promesa cielos nuevos y tierra nueva en los cuales habite la justicia».

Y ¿cuál es esa promesa que recuerda a los fieles San Pedro? Esta sin duda es la que se lee en los capítulos 65 y 66 de Isaías: «Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y nueva tierra», y se olvidarán de los primeros.

Al perecer los actuales por la palabra de Dios y por el fuego, y crear Dios los nuevos cielos y la nueva tierra prometidos, habrá una gran transformación. Y como los profetas prometen en lo físico y en lo moral una gran felicidad, largas vidas en los hombres, en los que desaparecerá el luto y las lágrimas, que gozarán pacíficamente del fruto de sus grandes plantaciones y que edificarán casas y habitarán en ellas..., tenemos que este mundo no será aniquilado, sino solamente renovado y cambiado en mejor, pues como dice San Jerónimo: «Pasa la figura, no la sustancia. No veremos otros cielos y otra tierra, sino los viejos y los antiguos cambiados en otros mejores».

Todo nos hace presagiar que esto se refiere también a la época maravillosa de paz, por cuanto según las Es-

crituras, el universo una vez renovado ha de servir de escenario a la vida humana, porque la creación entera tomará parte en la felicidad del hombre (Rom. 8,19-22) y porque vendrán nuevos cielos y nueva tierra en los que habitará la justicia (2 Ped. 3,10-38).

Entonces la tierra será como un cielo anticipado, porque en ella no quedarán incrédulos, homicidas, deshonrados, mentirosos, etc. (v. 8).

<sup>5</sup> *Yo hago todo nuevo.* «Es una renovación de este mundo donde vivió la humanidad caída, el cual, desbarazado al fin de toda mancha, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fue creado; renovación que la Escritura llama en otros lugares la «palingenesia», la regeneración (Mt. 19,28), «la restitución de todas las cosas» en su estado primitivo (Hech. 3,21) (Crampon).

La nueva Jerusalén, la que comprende la multitud de mártires y santos insignes que forman con el Rey de reyes su corte, bajará del cielo ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Esto encierra quizá un nuevo misterio de unidad total en que se fundan las bodas de Cristo con la Iglesia y las bodas de Yahvé con Israel.

Dios pondrá entonces su tabernáculo o habitación con los hombres y habitará con ellos y ellos serán su pueblo (v. 3). Y una vez en la tierra esta ciudad «Será el reino de Dios». «Yahvé será Rey sobre toda la tierra, y Yahvé será único y único su nombre» (Zac. 14,9).

Lo que sigue de la nueva Jerusalén y por su relación con la profecía de Ezequiel (cap. 40ss) necesitaría un libro. Todo en ella es maravilloso.

## El río y el árbol de la vida

**22** <sup>1</sup> Después me mostró (*el ángel*) un río de agua de vida, claro como el cristal que sale del trono de Dios y del Cordero. <sup>2</sup> En medio de su calle ancha y a uno y a otro lado del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada mes el suyo, y las hojas del árbol servían de medicina a las naciones.

<sup>3</sup> No habrá ya maldición alguna. En ella estará el trono de Dios y del Cordero, y sus siervos le adorarán, <sup>4</sup> y verán su rostro, y el Nombre de El estará en sus frentes, <sup>5</sup> y no habrá ya noche, no tendrán necesidad de la luz de antorcha, ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará y reinarán por los siglos de los siglos.

## Confirmación de las profecías de este libro

<sup>6</sup> Después me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas, y el Señor, Dios de los espíritus de los profetas envió a su ángel para mostrar a sus siervos lo que va a suceder en breve. <sup>7</sup> Mirad que vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro. <sup>8</sup> Yo Juan soy el que he oído y visto estas cosas, y



cuando las oí y vi caí a los pies del ángel que me las mostraba, para adorarlo. <sup>9</sup> Mas él me dijo: No hagas eso; soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan la palabra de este libro. Adora a Dios.

### El tiempo está cerca

<sup>10</sup> Luego añadió: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. <sup>11</sup> El que es injusto, siga en la injusticia; y el impuro siga en la impureza; mas el que es justo, justifíquese aún más, y el santo santifíquese más.

<sup>12</sup> He aquí que vengo pronto, y conmigo mi galardón para dar a cada uno según sus obras.

<sup>13</sup> Yo soy el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

<sup>14</sup> Bienaventurados los que lavan sus vestidos para tener derecho al árbol de la vida y a entrar por las puertas en la ciudad. <sup>15</sup> ¡Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira!

<sup>16</sup> Yo Jesús, he enviado mi ángel para dar testimonio de estas cosas sobre las iglesias. Yo soy la raíz, el linaje de David, la estrella radiante de la mañana. <sup>17</sup> Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. También el que escucha diga: Ven. Y el que tenga sed, venga, y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.

### Epílogo

<sup>18</sup> Yo testifico a todo el que escucha las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere algo a estas cosas, Dios hará que sobrevengan sobre él las plagas escritas en este libro, <sup>19</sup> y si alguno quita algo de las palabras de la profecía de este libro, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la ciudad santa y de las cosas descritas en este libro.

<sup>20</sup> El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. VEN, SEÑOR JESUS. <sup>21</sup> La gracia del Señor Jesús sea con todos.

**22** <sup>2</sup> *Arboles de vida.* Alude al paraíso, mas en este último y nuevo paraíso no habrá ya árbol prohibido, y sí multitud de árboles de vida. Léase el pasaje también maravilloso de Ezequiel (47,12) y el de Zacarías (14,8) que concuerdan con éste del Apocalipsis.

Todo nos hace presagiar la gran felicidad que Dios prepara a los hombres que le sirven y le aman con fidelidad al presente, y sólo entonces podrán comprender lo que es el goce y la posesión íntima de la divinidad.

<sup>12</sup> *Vengo presto*, y mi galardón viene conmigo. Estos somos preparados viviendo una vida de gracia y santidad, porque cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado, y el justo en su estado de santidad, y si queremos tomar parte en la gran felicidad anunciada, importa que la muerte nos sorprenda en verdadero estado de amistad con Dios, o sea, en el fiel cumplimiento de sus mandamientos.

<sup>18</sup> Notemos el gran pecado que es falsificar la palabra de Dios, pues la maldición de Dios caerá sobre ellos.

<sup>20</sup> *¡Ven, Señor Jesús!* Con esta expresión, que se refiere a la segunda venida de Jesucristo, termina el Apocalipsis. Después de hablarnos de la gran felicidad reservada a los santos, repite: «Vengo pronto», y con este aviso quiere que no nos durmamos, que vivamos vigilantes, que anhelemos su venida para gozar de la dicha anunciada.

Un día veremos realizarse el anuncio (1,7), y el Señor Jesús reinará con los santos del Altísimo, y su reino no tendrá fin. Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que especialmente deseamos a todos los lectores de la Sagrada Biblia.

*¡Ven, Señor Jesús!*

## 1. INDICE GENERAL

|                                                  |     |
|--------------------------------------------------|-----|
| — Por vía de prólogo .....                       | 5   |
| — Libros y fechas principales de la Biblia ..... | 8   |
| — Introducción a los Evangelios .....            | 11  |
| Evangelio según San Mateo .....                  | 15  |
| Evangelio según San Marcos .....                 | 75  |
| Evangelio según San Lucas .....                  | 105 |
| Evangelio según San Juan .....                   | 157 |
| — Hechos de los Apóstoles .....                  | 199 |
| — Cartas de San Pablo .....                      | 249 |
| A los Romanos .....                              | 250 |
| Primera a los Corintios .....                    | 273 |
| Segunda a los Corintios .....                    | 293 |
| A los Gálatas .....                              | 306 |
| A los Efesios .....                              | 315 |
| A los Filipenses .....                           | 323 |
| A los Colosenses .....                           | 329 |
| Primera a los Tesalonicenses .....               | 334 |
| Segunda a los Tesalonicenses .....               | 339 |
| Primera a Timoteo .....                          | 343 |
| Segunda a Timoteo .....                          | 349 |
| A Tito .....                                     | 353 |
| A Filemón .....                                  | 355 |
| Epístola a los Hebreos .....                     | 357 |
| — Las Cartas Católicas .....                     | 375 |
| Epístola de Santiago .....                       | 375 |
| Primera Epístola de San Pedro .....              | 380 |
| Segunda Epístola de San Pedro .....              | 386 |
| Primera Epístola de San Juan .....               | 390 |
| Segunda Epístola de San Juan .....               | 396 |
| Tercera Epístola de San Juan .....               | 397 |
| Epístola de San Judas .....                      | 398 |
| — Apocalipsis .....                              | 401 |

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| — Índice teológico .....                                     | 433 |
| — Índice de los errores de las diversas sectas .....         | 441 |
| Errores y dificultades aducidos del Antiguo Testamento ..... | 444 |
| — Índice alfabético de nombres y materias .....              | 447 |

## ÍNDICE ALFABÉTICO

|   |               |
|---|---------------|
| A | Abraham       |
| B | Babilonia     |
| C | Cadmo         |
| D | Daniel        |
| E | Egipto        |
| F | Faraón        |
| G | Galilea       |
| H | Habacuc       |
| I | Idolatría     |
| J | Jerusalén     |
| K | Kanán         |
| L | Luz           |
| M | Macedonia     |
| N | Nabucodonosor |
| O | Orient        |
| P | Palestina     |
| Q | Quirín        |
| R | Roma          |
| S | Sabaoth       |
| T | Tabor         |
| U | Uganda        |
| V | Venezuela     |
| W | Waldenses     |
| X | Xenia         |
| Y | Yemen         |
| Z | Zion          |



## 2. INDICE TEOLOGICO

Este «índice» es un «compendio de la Religión Católica», o sea, de los dogmas y enseñanzas de Jesucristo, y puede servir no sólo para aprender y manejar debidamente la Biblia y para hacer «ejercicios bíblicos prácticos», sino hasta para ser un verdadero «LIBRO DE TEXTO» con breves explicaciones, relacionándolo con el «índice alfabético» y los comentarios respectivos.

— RELIGION es el conjunto de verdades y deberes que el hombre tiene para con Dios, al cual por ser nuestro Creador y Señor, debemos adorarle y servirle.

La religión comprende el dogma, la moral y el culto o sacramentos. Empecemos por el dogma.

### PRIMERA PARTE: EL DOGMA CATOLICO

(*El dogma* es el conjunto de las verdades que debemos creer porque Dios nos las ha revelado)

#### I. Dios

- No hay más que un sólo y único Dios: 1 Cor.8,4; Mc. 12,29-32; Jn. 17,3 (Dt. 6,4). Dios es nuestro PADRE. (Véase «índice alfabético».)
- Dios puede ser conocido por medio de las criaturas, pues la creación nos habla de Dios: Rom. 1,19-20; Heb. 3,4 (Sab. 13,1).
- Sólo el insensato niega la existencia de Dios: Sal. 14,1.

#### II. Santísima Trinidad

- Este misterio de un solo y único Dios y que en El hay tres personas distintas, se nos revela en estos textos: Mt. 28,19; Mt. 3,16-17; 2 Cor. 13,13; Jn. 14,26; ...
- El Padre es Dios: 1 Cor. 8,6.
- El Hijo (=El Verbo, o sea, Jesucristo) es Dios: Jn. 1,1; 10,30; Mt. 11,27; Rom. 9,5; Jn. 5,18; 1 Jn. 5,20; ... Y lo demostró con milagros: Jn. 20,31; Jn. 11,42.
- El Espíritu Santo es Dios: Hech. 5,3-4; 1 Cor. 2,10-11; 3,16; ...
- Las cosas de Dios no las conoce sino el Espíritu de Dios: 1 Cor. 2,11. Nadie conoce al Padre sino el Hijo: Mt. 11,27.
- El Espíritu Santo es una Persona divina: Jn. 16,13; 15,26.
- El Padre como el Hijo tienen la vida en sí, es decir, no la han recibido de nadie: Jn. 5,26.
- El Hijo es eterno como el Padre: Jn. 8,58; 17,5.

*Nota:* Sobre la expresión «el Padre es mayor que Yo», véase en Jn. 14,28 la explicación.

### III. Dios creador

- *Dios es creador de todas las cosas*: (Gén. 1,1); Hech. 14,15; 4,24; Ef. 3,9; Heb. 1,10; Rom. 11,36; Apoc. 4,11. Todas las cosas fueron hechas por el Verbo (=Palabra del Padre, o sea, Jesucristo): Jn. 1,3 y 10.
- *Dios es el creador de los hombres*: (Gén. 2,7 y 22); Mc. 10,6; Mt. 19,4; Hech. 17,24 y 26; 1 Tim. 2,13.
- El hombre consta de cuerpo y alma: Mt. 10,28.
- Dios gobierna el mundo y cuida de él: Hech. 17,25 y 28; Mt. 5,45; ...
- Todas las cosas están patentes a los ojos de Dios: Heb. 4,13.
- *Dios es el creador de los ángeles*: de las cosas visibles e invisibles: Col. 1,16; Jn. 1,51; Mt. 18,10; 26,52; ...
- Dios creó a los ángeles para que le alaben eternamente y cuiden a los hombres: Heb. 1,14; Lc. 20,35-36; Mt. 22,30; Apoc. 7,11; Lc. 2,9-14; Hech. 5,19-20; ...
- Hay ángeles malos o demonios: 2 Ped. 2,4; Judas 6; Jn. 8,44; Mt. 25,41

### IV. La Biblia

Como en la Biblia se nos revelan las grandes verdades que debemos creer y practicar, y en ella se contienen todos los dogmas, lo que sabemos de Dios, de Dios creador, providente, inmenso, etc. y de Jesucristo Redentor, conviene que digamos primeramente lo que se nos dice de este libro divino, que admitimos como verdaderamente histórico. (Véase mi «Catecismo de la Biblia».)

- Toda la Escritura está inspirada por Dios: 2 Tim. 3,16-17.
- Los profetas, que por escrito nos entregaron las palabras de Dios, fueron inspirados por el Espíritu Santo: 2 Ped. 1,21.
- Las cosas que se hallan escritas en la Biblia por David y los profetas, se citan como dichas por Dios por boca de ellos: Mt. 1,22; Hech. 1,16; ...
- La Escritura fue interpretada por Jesucristo y sus apóstoles: Lc. 24,27; Hech. 1,15-22; 2,14-18; etc.
- La Biblia necesita explicación: Hech. 8,30-31. En ella hay cosas difíciles de entender...: 2 Ped. 3,15-16.
- Las Sagradas Escrituras tratan de Jesucristo: Jn. 5,39; Lc. 24,44.
- Las palabras que Dios nos ha dicho por los profetas y por Jesucristo, las tenemos en la Biblia: Heb. 1,1-2.
- Las cosas escritas en los Libros Santos son para nuestra enseñanza y consuelo: Rom. 15,4.

### V. Pecado de nuestros primeros padres

- Adán fue formado el primero y después Eva: 1 Tim. 2,13. De uno sólo (de Adán y Eva) procede todo el linaje de los hombres: Hech. 17,26.
- El hombre fue creado en gracia, la que perdió por el pecado. Fue creado en justicia y santidad: Ef. 4,24.
- La serpiente (que sirvió de máscara al diablo), engañó a Eva: 2 Cor. 11,3. *El pecado original* se transmite a todos los hombres, sus descendientes: Rom. 5,12.
- En Adán mueren todos y por Cristo son vivificados: 1 Cor. 15,22.

### VI. Encarnación del Hijo de Dios

- La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. El Verbo (=la Palabra del Padre, el Hijo de Dios, Jesucristo) se hizo carne (esto es, se encarnó, se hizo hombre): Jn. 1,14.

- El Hijo de Dios, Jesucristo, vino a la tierra por medio de la Virgen María: Gál. 4,4; y se encarnó cuando ella dijo: *Hágase en mí según tu palabra*: Lc. 1,38.
- Jesús de Nazaret es el Mesías. El lo dijo a la samaritana y lo confesó ante Caifás: Jn. 4,25-26; Mt. 26,63-64. Y lo afirmó a los enviados de Juan: Mt. 11,3-5.
- Jesús es *hijo natural de Dios* y nosotros *hijos adoptivos*: 1 Jn. 3,2.

## VII. En Jesús se cumplen las profecías

- Esta es otra prueba para decir que Jesús es el Mesías. Según el anuncio de Isaías, nació de una Virgen: Mt. 1,22-23.
- Nació en Belén según lo predijo Miqueas: Mt. 2,4-5.
- Lo sucedido en su Pasión fue para que se cumplieran las Escrituras de los profetas: Mt. 26,53-56; Mc. 14,49.
- Se repartieron sus vestiduras en la Pasión conforme lo predijo mil años antes el profeta David: Mt. 27,35; y fue crucificado entre malhechores, según Isaías: Mc. 15,27; etc.

## VIII. María, Madre de Jesús

- La Virgen María concibió por obra del Espíritu Santo, sin intervención de varón: Mt. 1,25ss. Al decir la Virgen: «¿Cómo será esto, si no conozco varón?», el ángel le dio la explicación: Lc. 1,34-35. (Véanse estos textos con su explicación en su lugar respectivo.)
- La Virgen es Madre de Jesús (y como Jesús es Dios, por eso decimos también que es «Madre de Dios»): Mt. 1,16.
- María estuvo siempre llena de gracia: Lc. 1,28 y 30; y es digna de un culto especial porque en ella hizo cosas grandes el Omnipotente y fue proclamada «bendita entre todas las mujeres» y llamada bienaventurada: Lc. 1,42-48-49.

## IX. La Redención de Jesucristo

- ¿A qué vino Jesucristo a este mundo?: 1 Tim. 1,15.
- En Cristo tenemos la redención y la remisión de los pecados: Col. 1,14; somos reconciliados por Cristo: 2 Cor. 5,18.
- LA REDENCION es el misterio de Jesucristo sufriendo y muriendo en la cruz. Su Pasión sólo la explica el amor que Dios nos tiene: Jn. 3,16-17.
- Cristo nos amó y murió por nosotros: Ef. 5,2; Gál. 2,20; Cristo padeció y es propiciación por nuestros pecados: 2 Ped. 2,21; Jn. 2,2; Apoc. 1,5. El dio su vida por nosotros: 1 Jn. 3,16.
- Jesucristo profetizó su muerte y resurrección: Mt. 20,19; 12,40; Mc. 8,31; El resucitó corporalmente para nunca más morir: Lc. 24,39-43; Rom. 6,9.
- Subió al cielo y volverá de nuevo en gloria y majestad: Hech. 1,8-12; Mt. 24,30.

## X. La Iglesia de Jesucristo

- Jesucristo fundó una sociedad con doce apóstoles escogidos entre sus discípulos: Mt. 10,1-4; Mc. 3,13-19; Lc. 6,13-16.
- Esta sociedad, su Iglesia, la fundó sobre Pedro, a quien le prometió y dio el Primado sobre todos los apóstoles y fieles: Mt. 16,18-19; Mt. 21,15-17.
- Pedro siempre es nombrado el primero en relación a los apóstoles: Mt. 10,2; Mc. 3,16; Lc. 6,14.



- A Pedro y los apóstoles les dio potestad de predicar con autoridad el Evangelio: Mt. 28,18-19; Mc. 16,15-16; les dio poder de perdonar pecados: Jn. 20,21-23; y les prometió enviarles el Espíritu Santo: Lc. 24,49; Jn. 14,16-17. Además les prometió su asistencia hasta el fin de los siglos (lo que indica que su Iglesia es indefectible): Mt 28,20.
- Notemos que fundó *una sola Iglesia* sobre Pedro: «*Mi Iglesia*» y quiso que fuese una en la fe y en los sacramentos: Mt. 16,18; Ef. 4,5; Jn. 10,16.
- Sobre la propagación de la Iglesia pueden verse estos textos: Hech. 2,41; 4,4; cap. 8; Rom. 15,19; etc.

### **Notas características de la verdadera Iglesia**

- *La Iglesia es una y única*, porque Cristo así lo quiso y dijo en singular: «Sobre esta piedra edificaré *mi Iglesia*» (Mt. 16,18) ...
- *La iglesia es santa*, porque santo es su Fundador y santa su doctrina... y quienes necesitan purificarse son sus miembros pecadores.
- *La Iglesia es católica*, porque Cristo quiso que fuera universal (Mt. 28,19).
- *La Iglesia es apostólica* y su jerarquía es perpetua... y es indefectible... (Véase Mt. cap. 16 y 28).

## **SEGUNDA PARTE: LA MORAL CATOLICA**

### **Mandamientos de la Ley de Dios**

Estos no son anticuados, sino antiguos y de suma actualidad, porque son la palabra de Dios eterna.

- *La Ley de Dios* es la que Dios manda al hombre para que la cumpla.
- *La moral católica* es un conjunto de normas o reglas que dirigen nuestras acciones o actos humanos en orden al bien.
- *Los mandamientos de Dios* son las reglas de moralidad, verdaderas leyes morales, que nos enseñan el camino del bien.
- Los mandamientos que Dios promulgó en el monte Sinaí (Ex. 20), son los que Cristo confirmó y perfeccionó: Mt. 5,17. Y los imprimió en *la conciencia* de todo hombre: Rom. 2,14-15.
- Necesidad de cumplirlos para alcanzar la vida eterna: Mt. 19,17. Los mandamientos de Dios son expresión de su voluntad: Jn. 14,23; Mt. 7,21.
- Jesucristo dijo que amaba al que guarda sus mandamientos: Jn. 14,15; 1 Jn 5,3. (Dios dijo que si queríamos ser felices, aun en esta vida, que guardásemos sus mandamientos: Dt. 5,29, y así iríamos por el camino de la bendición: Dt. 11,26-28.)
- *¿Qué es pecado?* La transgresión de la ley de Dios. El que quebranta los mandamientos, peca: 1 Jn. 3,4.
- La verdad os hará libres..., el pecado, esclavos: Jn. 8,31-34. (Véase en el comentario a este texto el concepto de «libertad».)
- Dios nos ha dado la libertad para el bien, para que cumplamos sus mandamientos, y para merecer dice: *Si quieres...*: Mt. 19,17.

### **Primer Mandamiento**

(Amarás al Señor, tu Dios)

- Hay un solo Dios, único Señor; y a El amarás: Mc. 12,29-30; Mt. 22,37.

- Adorarás al Señor, tu Dios...: Lc. 4,8; Mt. 4,10; Apoc. 14,7.
- ¿Qué hacer para amar a Dios?: Jn. 14,23.

### **Segundo Mandamiento**

(No tomarás el nombre de Dios en vano)

- Toda ira... blasfemia, debe desterrarse: Ef. 4,31; Col. 3,8.
- De ningún modo juréis... Sea, pues, vuestro modo de hablar: Sí, sí; no, no: Mt. 5,34-37.
- (Desde que sale el sol hasta donde se pone sea alabado el nombre del Señor: Sal. 113,3.)

### **Tercer Mandamiento**

(Santificarás las fiestas)

- Guardaréis el sábado (ahora el domingo, véase explicación: Lc. 24,1), porque es cosa santa... Se trabajará seis días, pero el séptimo será de descanso completo, dedicado a Yahvé: Ex. 31,14-15.
- El domingo sustituyó al sábado, porque en domingo resucitó el Señor, y los primeros cristianos se reunían en domingo para conmemorar su resurrección: Hech. 20,7-11.

### **Cuarto Mandamiento**

(Honrarás a tu padre y a tu madre)

- Deberes de los hijos para con los padres: Mt. 15,4; Mc. 7,10; Ef. 6,1-2; Col. 3,20.
- Deberes de los padres para con los hijos: Ef. 6,4; Col. 3,21; Heb. 12,7; 2 Cor. 12,14.
- Deberes de los inferiores: Ef. 6,5 y 7; Tito 2,9-10; 1 Ped. 2,13-14 y 18; Rom. 13,1-2.
- Deberes de los superiores: Col. 4,1; Ef. 6,9; 1 Tim. 5,8.

### **Quinto Mandamiento**

(No matarás)

- Dios prohíbe el homicidio: Mt. 5,21; Sant. 2,11; prohíbe el insulto: Mt. 5,22; Ef. 4,31.
- Prohíbe el aborto. Dios ha dicho: *No matarás* (Ex. 20, 13). ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre. En el Ex. 23,7 leemos: "*No hagas morir al inocente...*". Si es un crimen matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer! (Véase Ex. 21, 22-23).
- Prohíbe el odio: 1 Jn. 2,11; Mt. 5,22-24; 1 Jn. 4,20.
- Prohíbe el escándalo, homicidio espiritual: Mt. 18,6-7.

### **Sexto Mandamiento**

(No cometerás actos impuros)

- Gravedad de este pecado: Ef. 5,3; 1 Tes. 4,3-4; 1 Cor. 6,13-19.
- No heredarán el reino de Dios: Gál. 5,19-20.

### **Séptimo Mandamiento**

(No robarás)

- Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. ¿Cuáles? No matarás, no hurtarás...: Mt. 19,17-18; Mc. 10,19; Lc. 18,20.
- Ni los ladrones, ni avarientos... poseerán el reino de Dios: 1 Cor. 6,10.
- No hay que hurtar: Ef. 4,28; Tito 2,10; Sant. 5,4...

### **Octavo Mandamiento**

(No decir falso testimonio ni mentir)

- Despojaos de la mentira: Ef. 4,25; Sant. 3,14-15; Col. 3,8.
- No juzguéis a los demás: Mt. 7,1; Jn. 7,24; Rom. 2,1; 14,4 y 10.
- El que no peca de palabra es varón perfecto: Sant. 3,2.
- Jesús reprueba la murmuración: Jn. 6,43. La calumnia: 1 Ped. 3,16.

### **Noveno y décimo Mandamientos**

(No desear la mujer de tu prójimo. No codiciar los bienes ajenos)

- Abstenerse de los apetitos carnales: 1 Ped. 2,11.
- La raíz de todos los males es la avaricia: 1 Tim. 6,10; Lc. 12,15-21.

### **Mandamientos de la Iglesia**

Conviene saber que los «Mandamientos de la Iglesia» son para que mejor guardemos los mandamientos de Dios.

La iglesia instituida por Jesucristo, no hace más que aclarar los mandamientos que Dios nos ha dado: vg. Dios dice: «Santificarás las fiestas», y la Iglesia particulariza diciendo: *cómo deben observarse*. Igualmente sobre los otros mandamientos.

Los mandamientos de Dios obligan a todos los hombres y los de la Iglesia a sólo los cristianos, a partir de los siete años, por ser súbditos de la Iglesia.

- La Iglesia tiene potestad de dar leyes: Mt. 18,18; Jn. 2,21; Mt. 28,18; Lc. 10,16.
- La Iglesia dio leyes desde su comienzo: Hech. 15,28; 16,4; Heb. 13,17.
- El Romano Pontífice tiene poder legislativo sobre toda la Iglesia: Mt. 16,18-19; Jn. 21,15-17.

## **TERCERA PARTE: LOS SACRAMENTOS**

Los sacramentos (y además la gracia y la oración) son los medios de santificación.

Los sacramentos son siete y fueron instituidos por Jesucristo. Ellos son la principal fuente de santificación y dan la gracia los que dignamente los reciben y se consideran como «canales» por donde nos llega la gracia.

Los sacramentos son *signos sensibles y eficaces de la gracia*, es decir «señales exteriores» que vemos con los ojos: vg. El *agua* en el bautismo, el *crisma* en la confirmación, etc. y por estas señales sensibles, juntamente con la forma o palabras del ministro, se infunde la «gracia divina» en nuestras almas.

### **1.º El Bautismo**

- Es el sacramento primero y más necesario para salvarse, pues antes del bautismo no se puede recibir válidamente ningún otro sacramento: Jn. 3,5; Mc. 16,15-16.



- Hay que bautizarse para remisión de los pecados: Hech. 2,38; 8,12.
- Jesús mandó enseñar y bautizar a todas las gentes: Mt. 28,19.

### *La gracia de Dios*

La gracia es como una «savia divina» que viene de Jesucristo. Vivir en gracia es vivir sin pecado, vivir unidos a Jesucristo como el sarmiento a la vid.

Por el bautismo se nos quita el pecado original y todos los pecados personales que tuviera el que se bautiza; y al quitarse el pecado del alma, ésta queda limpia, adornada de la gracia divina y embellecida, y por ella nos hacemos hijos de Dios. La gracia se pierde por el pecado mortal, y se recupera por otro sacramento, el de la *Penitencia*...

- Jesucristo vino para darnos la vida de la gracia: Jn. 10,10.
- Vivir en gracia es vivir unidos a Cristo como el sarmiento a la vid: Jn. 15,5.
- Por la gracia somos templos de Dios: 1 Cor. 3,16. Hemos de cooperar a la gracia: 1 Cor. 15,10.
- La gracia nos hace pasar de la muerte a la vida: 1 Jn. 3,13; y nos hace hijos de Dios y herederos del cielo: Rom. 8,14 y 17; 1 Jn. 3,1; Tito 3,5-7.
- Dios da a todos la gracia actual para moverlos a penitencia, pues quiere que todos se salven: 1 Tim. 2,4; Hech. 3,19.

## **2.º La Confirmación**

Las condiciones para la *validez* de la confirmación son: 1) Estar bautizados; 2) No estar confirmado (pues no se puede repetir este sacramento); 3) tener intención (si es adulto). Para la *licitud* otras tres cosas: 1) Estar en gracia de Dios; 2) saber la doctrina...; 3) tener padrino.

- Seréis bautizados en el Espíritu Santo: Hech. 1,5.
- Estaban sólo bautizados y luego por imposición de las manos recibieron el Espíritu Santo: Hech. 8,16-17; 19,5-6.

## **3.º La Eucaristía**

- Jesús hizo la promesa de darla: El dijo que era el pan vivo bajado del cielo y su carne era verdadera bebida: Jn. 6,51-57.
- Jesús instituyó la Eucaristía la víspera de su Pasión: Mt. 26,26-28; Lc. 22,19-20; 1 Cor. 11,24-26.
- San Pablo habla claramente de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y dice que hay que recibirla en gracia de Dios, porque el que la recibe indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor: 1 Cor. 11,26-29.

## **4.º La Penitencia**

- La penitencia *como virtud* es necesaria para la remisión de los pecados: Mt. 4,17; Mc. 1,15; Lc. 13,5.
- La penitencia *como sacramento* fue instituida por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos después del bautismo; Jn. 20,21-23; Mt. 18,18.

## **5.º El Orden sacerdotal**

- El sacramento del Orden lo instituyó Jesucristo al dar a los apóstoles el poder de ofrecer el sacrificio eucarístico, por estas palabras: «Haced esto en conmemoración mía»: 1 Cor. 11,24-25.

- Entonces reciben los presbíteros el poder de perdonar los pecados y enseñar oficialmente el Evangelio o doctrina de Cristo: Jn. 20,23; Mt. 28,19-20.
- Los apóstoles constituyeron presbíteros en cada Iglesia por imposición de las manos: Hech. 14,22; 1 Tim. 4,14; Tito 1,5.

### 6.º Unción de los enfermos

- Los apóstoles, al ser enviados a predicar, recibían también la misión de curar enfermos con la imposición de las manos y otras veces ungían con óleo, y luego sanaban: Mc. 16,18; 6,7-13.
- Declaración de la institución de este sacramento: Sant. 5,14-15.

### 7.º El Matrimonio

- El matrimonio entre cristianos es un sacramento instituido por Jesucristo: Ef. 5,31-32.
- El esposo debe amar a su mujer como Cristo amó a su Iglesia: Ef. 5,25.
- Unidad del matrimonio cristiano: Mt. 19,4-5; Mc. 10,6-8.
- Viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido: 1 Cor. 7,2.
- El matrimonio es indisoluble: Mc. 10,11-12; Lc. 16,18. (Véase la explicación en comentario Mt. 19,9.)

## LOS NOVÍSIMOS

1. *La muerte.* Es común a todos los hombres, y es consecuencia del pecado original: Rom. 5,12; 6,23. (Ver «índice alfabético».)  
— Sed fieles y vigilad: Apoc. 2,10; 3,3; Gál. 6,9.
2. *El juicio.* Todos seremos juzgados al fin de la vida: Heb. 9,27; Rom. 14,12; 2 Cor. 5,10.
3. *El infierno.* Castigo eterno: Mt. 25,41; Lc. 16,22 y 24; Mt. 9,42-43; 2 Tes. 1,8-9; Apoc. 21,8.
4. *El cielo.* Hay cielo y vida eterna: Rom. 2,7; Mt. 25,46; 22,30; Lc. 20,36; Rom. 6,22.  
— En el cielo veremos a Dios: 1 Cor. 13,12; 1 Jn. 3,2; Mt. 16,10.  
— La gloria de los justos será diferente según los méritos: Jn. 14,2; 1 Cor. 3,8; 1 Cor. 15,41-42; 2 Cor. 9,6; felicidad inenarrable: 1 Cor. 2,9.

### La resurrección final

- Todos los muertos resucitarán al fin del mundo: Mt. 22,31-32; Jn. 5,28-29; Jn. 21,23-24; 1 Tes. 4,15; 1 Cor. 15,52; Hech. 24,14-15.
- Hay un juicio universal: Mt. 25,31-32; 19,28; Hech. 10,42; 1 Ped. 4,5; 1 Cor. 4,5; Apoc. 20,11-13.

### **3. INDICE E INFORMACION DE LOS ERRORES DE LAS DIVERSAS SECTAS PROTESTANTES EXISTENTES**

#### **1.º INFORMACION**

«Secta» viene de la palabra latina «sectare», que significa «cortar», «apartar» o desgajar del árbol original. Prácticamente es una doctrina religiosa particular enseñada por un maestro y seguida y defendida por otros.

Aquí en concreto es la doctrina seguida por los protestantes, la que viene a ser como una gran rama desgajada de la Iglesia católica en el siglo XVI. (Véase Mt. 28, nota final.)

Actualmente son muchas las sectas (C. Crivelli enumera en su «Pequeño diccionario de las sectas protestantes» más de 300).

Entre las sectas o clases principales en que se dividen los protestantes, tenemos las siguientes:

1) Los evangélicos o luteranos; 2) los adventistas; 3) los anglicanos; 4) los mormones; 5) los baptistas; 6) los pentecostales; 7) los testigos de Jehová, etc., etc.

#### **¿A qué es debido que haya tantas sectas?**

La división entre los protestantes nace de su principio del «libre examen», que sostiene que la Biblia debe interpretarse y leerse conforme al dictamen particular de cada cual, y ¿quién no ve que este principio lleva a cierta anarquía o confusión, por cuanto hacen decir a la Biblia lo que Dios no ha dicho, y que por cambiar el recto sentido del texto sagrado, es la ocasión del origen de nuevas sectas?

De aquí el que las notas explicativas de la Biblia deban ir conforme a las enseñanzas de la Iglesia instituida por Jesucristo.

El Concilio Vaticano II dice: «El oficio de interpretar auténticamente la Palabra de Dios, oral o escrita, ha sido encomendado únicamente al Magisterio de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Cristo» (DV. 10).

La norma de fe del católico es «la Biblia interpretada por la Iglesia». Este es el camino para no errar, y así decimos: «¿Por qué lo creéis? Porque Dios lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña».

Separarse de esta norma y seguir cada uno su capricho, es dar origen siempre a nuevas sectas.

Los católicos, siguiendo el Magisterio de la Iglesia fundada por Jesucristo, reconocemos que la Biblia tiene 73 libros (y no 66), y aceptamos siete sacramentos (y no uno o dos o cuatro, como hacen diversas sectas), y obedecemos al Papa, como sucesor de Pedro, etc...



## Los errores que se señalan a continuación

Teniendo en cuenta que las diversas sectas fundamentan en la Biblia sus enseñanzas, y por interpretarla a su manera resultan varios errores, por eso éstos pueden verse refutados en los textos bíblicos a que hago referencia.

Es de lamentar el odio que algunas sectas tienen a la Iglesia Católica, como los adventistas, los testigos de Jehová, etc.; mas éste no es el camino para la unión que desea Cristo de todos, el cual rezó para «que todos sean uno», y sintiesen la belleza y la grandeza de la caridad o amor mutuo.

El Vaticano II dice: «Todos los hombres son dignos del mayor respeto, sean cuales fueran sus ideas o creencias». Por eso, por mi parte diré: «Amo a las personas, pero repruebo sus doctrinas, si son falsas».

### El estudio de la Biblia

Hemos, pues, de respetarnos mutuamente todos, y por ser la Biblia el principal elemento de unión, nuestro deber ha de ser estudiarla bien, porque la verdad revelada por Dios es una, y El no puede contradecirse, y todos debemos *unirnos en la verdad*, porque el amor sólo no basta.

Los católicos nos asemejamos a los «hermanos separados» principalmente en el amor a Cristo y a la santa Biblia; pero por tener graves diferencias de doctrina, hemos de ahondar en este estudio de la Biblia, procurando que nuestras relaciones sean de sincero diálogo y de amistad.

En ellos no todos son errores, pues tienen también grandes cualidades como son: amar y leer mucho la santa Biblia, repartir gratis muchos Evangelios y luchar contra ciertos vicios; pero por diferenciarnos en puntos doctrinales de importancia, por eso hago referencia a éstos en los siguientes errores.

## 2.º INDICE DE ERRORES DE LAS DIVERSAS SECTAS

Esta es una referencia a los principales, y la solución a las negaciones o dudas que plantean puede verse en las notas correspondientes a los textos que se citan del Nuevo Testamento, y en algunas del Antiguo.

### 1. María, Madre Virgen

- María es Madre de Dios: Mt. 1,16; Gál. 4,4. (Véase explicación: Lc. 1,31.)
- Virginidad de María: Lc. 1,34-35.

Objeciones:

1. No la conoció hasta que: Mt. 1,25.
  2. Primogénito: Lc. 2,7.
  3. Hermanos de Jesús: Mt. 12,46.
- La Virgen Mediadora: 1 Tim. 2,5.
  - La Virgen Inmaculada: Lc. 1,28.

### 2. Primado de Pedro

- Primado o poder supremo de Pedro. Estancia de Pedro en Roma y jerarquía de la Iglesia. La Iglesia sociedad visible. Pedro ejerció el primado desde la Ascensión del Señor: Mt. 16,13-19.

- Magisterio de la Iglesia. Jerarquía perpetua de la Iglesia. Interpretación de las Escrituras: Mt. 28,18-20.
- Obispos y presbíteros: Hech. 20,28; 1 Tim. 3,1; Tit. 1,5.

### 3. La Eucaristía

- Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía: Mt. 26,26; 1 Cor. 11,23-29; Jn. 6,51-55.
- Jesús mora en nuestros templos: Hech. 17,23-24.

### 4. Jesucristo es Dios

- Divinidad de Jesucristo: Jn. 1,1; Rom. 9,5; 2 Ped. 1,1. (Estos tres textos, como otros muchos, están cambiados en la Biblia de los «testigos de Jehová». Compárense con la Biblia de Nacar que usan también ellos.)
- Otros muchos textos, como los siguientes, hablan de su divinidad: Jn. 10,30; 14,9; 8,58; 11,1; 20,31; Mt. 9,1; 11,27; 26,63-66; Mc. 2,7; 1 Jn. 5,20...
- El Padre es mayor que yo: Jn. 14,28; Jn. 8,58.
- La expresión «Hijo natural de Dios»: Jn. 1,3; Mt. 26,66.
- Los dos nacimientos de Cristo: Lc. 1,35.
- Una objeción contra la divinidad de Jesucristo. Ver «Proverbios», 8,22, págs. siguientes

### 5. Misterio de la Trinidad

- Véanse los siguientes textos: Mt. 28,19; 3,16-17; Jn. 14,16; 2 Cor. 13,13.

### 6. El Espíritu Santo

- Es Dios: Hech. 5,3-5; 1 Cor. 2,10-11.
- El Espíritu Santo es una Persona: Jn. 16,13.

### 7. El infierno

- Existe y es eterno: Mt. 25,41 y 46; 2 Tes. 1,9; Apoc. 20,10.

### 8. El alma es inmortal

- Inmortalidad del alma: Mt. 10,28; 22,32; 25,46; Jn. 8,51; Eclesiastes 12,7. *Objeción*: Ecl. 3,18-21. (Ver págs. siguientes).
- Destino del alma: Lc. 16,19; 23,43; Fil. 1,23; Heb. 13,14.

### 9. El Bautismo

- El bautismo de los niños: Jn. 3,5 (Limbo de los niños: Id.).
- La fórmula del bautismo: Hech. 2,38; Mt. 28,19.
- 10. Tradiciones humanas y apostólicas: Mt. 15,6; 2 Tes. 2,14-15.
- 11. ¿No debemos llamar a nadie «padre»? : Mt. 23,9.
- 12. Jesucristo conocía el fin del mundo: Mt. 24,36.
- 13. El comer carne. Las transfusiones: Hech. 15,20 y 29.
- 14. El Purgatorio: Mt. 12,31-32 (2 Mc. 12,43-46).
- 15. Resurrección universal de los muertos: Jn. 5,28-28.
- 16. Las mujeres no pueden ordenarse: Lc. 6,12.

17. Virginidad. Celibato: Mt. 19,11; 1 Tim. 3,2.
18. ¿Por qué santificamos el domingo en vez del sábado?: Ex. 20; Lc. 24,1.
19. El sacrificio de la Misa: Mt. 26,26; Heb. 10.
20. Babilonia es la Roma pagana: 1 Ped. 5,13.
21. ¿Mora Dios en nuestros templos?: Hech. 17.

### Otros diversos temas

1. Indisolubilidad del matrimonio. Jesucristo reprueba el divorcio y la poligamia: Mt. 5,32; Mt. 19,4ss.
2. La venida de Elías: Mt. 17,11.
3. «Reino de Dios»: Mt. 3,2; Mc. 1,15; Jn. 18,36.
4. «Hijo del hombre»: Mt. 9,6. (Véase Ezequiel y Daniel.)
5. La «gehenna»: Mt. 23,15.
6. Origen de los Evangelios. (Véase «Introducción».)
7. El «Har-Magedón»: Apoc. 16,16.
8. ¿Quiénes son los 144.000?: Apoc. 7,4 y 9; 14,1.
9. El milenarismo: Apoc. 20,1'
10. ¿Por qué hablaba Jesús en parábolas a los judíos: para que viendo no vean... y se conviertan?: Mt. 13,3.
11. La expresión «Mi Padre y mi Dios»: Jn. 20,17.
12. «Primogénito de la creación»: Col. 1,15-17.
13. «Muerto en la carne, pero vivificado según el espíritu»: 1 Ped. 3,18-19.
14. «A Jesús lo resucitó Dios»: Hech. 2,32.
15. «Sentado a la derecha de Dios»: Mc. 16,19.
16. La confesión de boca: Jn. 20,23.
17. La fe que salva es la dogmática, no basta la fiducial: Mc. 16,16; Fe y obras: Sant. 2,14.
18. El culto a las imágenes: Ex. 20,4-5.
19. Superstición, espiritismo: Dt. 18,10-12. (Ver pág. siguiente).
20. Diferencia entre la Biblia católica y las protestantes: 1 Tim. 3,16; una Biblia falseada: Mt. 25, nota final.

## ERRORES Y DIFICULTADES ADUCIDOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Por haberse publicado el Nuevo Testamento aparte del Antiguo, pongo aquí las contestaciones a las principales dificultades tomadas de algunos de sus textos.

### 1.<sup>a</sup> Contra el culto a las imágenes

Hay sectas que alegan el texto del Exodo 20,4, donde leemos: «*No harás escultura o imagen alguna...*».

*Respondemos:* Nótese que a continuación se lee en el texto: «*No te postrarás ante ellas...*». Por tanto lo que se prohíbe es hacer imágenes «para adorarlas».

Dios quería evitar la idolatría, y que no adorasen a los astros u otros objetos como si fuesen dioses, vg. como hicieron con el becerro de oro, y por eso les dice: *No tendrás otro Dios que a Mí.*

De hecho hay textos en la Biblia que hablan de hacer imágenes, vg. en Ex. 25,18 Dios ordena fabricar dos querubines de oro, y en Núm. 21,8-9 dice a Moisés que fabrique una serpiente de bronce, auténtica imagen milagrosa, figura de Cristo, que



sanaba milagrosamente a los israelitas cuando la miraban. Solamente siglos más tarde, porque le quieren dar culto idolátrico, el rey Ezequías la manda romper (2 Rey. 18,4).

*En consecuencia:* El cap. 20 del Exodo lo único que prohíbe es «adorar» las imágenes como se debe adorar al único Dios verdadero, pero no se prohíbe un culto de veneración.

*Venerar* es lo mismo que rendir honores, reconocer a los Santos y a la Virgen María amigos de Dios y glorificados por El en el cielo.

Por tanto los católicos «no adoramos», sino que «veneramos» a la Virgen por ser Madre de Dios. Y no veneramos un trozo de madera o de yeso, sino «la persona que representa», del mismo modo que guardamos con respeto los retratos de nuestros padres, y no por la cartulina precisamente.

## 2.<sup>a</sup> Contra los adivinos, hechiceros y supersticiosos

Las personas ignorantes en religión suelen caer en supersticiones, atribuyendo a las cosas creadas un poder o virtud oculta que ni la naturaleza, ni la Iglesia, ni Dios les han comunicado. Dios encargó a los israelitas por medio de Moisés, que no practicasen la magia, la adivinación, el espiritismo, etc. para que no se hiciesen abominables ante Dios (Dt. 18,10-12).

*Respondemos:* Veamos primero qué entendemos por superstición, espiritismo, etc. y baste sabernos que Dios los reprueba y lo mismo la Iglesia en su nombre.

*Superstición* es creer vg. que ciertas cedulitas o cadenas de oraciones que se mandan repetir hasta nueve o más veces, porque si no se hacen vienen castigos o haciéndolas tendrá uno suerte..., se deben romper en el acto, y no hacer caso de estos u otros medios supersticiosos, como las de echar las cartas o suerte por las rayas de las manos, etc.

*El espiritismo* es una especie de hechicería que tiene como fin invocar al espíritu de un muerto. Esto es cosa abominable ante Dios, y la Iglesia de Jesucristo dice: «Evocar las almas de los muertos para recibir respuestas está totalmente prohibido y es ilícito y malo el hacerlo» (Dz. 1654). Además el espiritismo influye en enfermedades nerviosas y mentales.

— No hay que creer en la «reencarnación», o sea, en la falsa creencia de que al morir una persona, su espíritu pasa a otro ser viviente. El Concilio Vaticano II dice: «Vivimos una sola vez. No hay reencarnación» (LG. 48). «Después de la muerte viene el juicio de Dios». (Véase Heb. 7,27.)

— Tampoco hay que creer en «amuletos», en el «mal de ojo», en el «número 13», ni el creer que es mal día «el 13 o el martes», pues todos los días son buenos como hechos por Dios.

## 3.<sup>a</sup> Contra la divinidad de Jesucristo

El capítulo octavo de los Proverbios nos habla de la Sabiduría «personificada», la que dice a los hombres: «A vosotros, mortales, me dirijo, etc.». Esta es una Sabiduría divina e increada.

Los «testigos de Jehová» traducen Prov. 8,22 así: «Jehová mismo me produjo...». Y Nacar-Colunga (que es la versión católica que suelen usar) traduce: «*me poseyó*» (y ésta parece la versión más correcta de la palabra «*canani*» que figura en el texto hebreo)...

¿Qué intentan los «testigos» con esto? Sencillamente, como el texto dice: «Jehová me produjo», y esta Sabiduría se refiere a Jesucristo, tenemos que El vino a la existencia por la creación, y por tanto Jesucristo fue «producido» o «creado», y no es Dios.

*Respondemos:* Aunque el verbo hebreo *canah* admite la versión de «formar» e incluso «crear» (y así aparece en algunas Biblias), aquí por el contexto y por los textos siguientes, si se aplica a Jesucristo, tenemos que decir que no es verdadera creación, porque no se trata

de una creación de la nada, es decir, no es una criatura, es un ser divino porque vemos que existe antes que Dios crease nada y desde la eternidad (vv. 22-26) y concurrió a la creación de todas las cosas, y aparece como eterna, porque estaba en Dios «como arquitecto» (vv. 27-30), y esto ya indica que es una sabiduría divina y eterna.

Ahora bien, esta Sabiduría que convenimos en aplicar a Jesucristo, sabemos por los siguientes textos que existió antes de la creación del mundo (Jn. 17,5), y que «todo fue creado por El, y El es antes que todo» (col. 1,16-17)...., por tanto, no se puede decir que «Jehová la produjo» o creó, en el sentido que fuera creada o hecha de la nada, porque *Jesucristo se distingue de toda la creación, pues existe antes que ella, y por El fue creado todo.*

La Sabiduría, pues, de que aquí se trata es algo propio o esencial de Dios, poseído por El desde la eternidad, algo que estaba junto a El... (Una explicación clara la tenemos en el prólogo de San Juan, 1,1-3): El Verbo era Dios, El la Sabiduría infinita existía *con el Padre y estaba junto a El eternamente*, y «todo fue hecho por El». El es el principio y origen, pues sin El no hubiera existido nada. Esta Sabiduría personificada es la que se encarnó. (Véanse *los dos nacimientos* de Cristo, Lc. 1,35.)

#### 4.ª Contra la inmortalidad del alma

No faltan sectas que aleguen contra la inmortalidad del alma alguno de estos textos, vg. el del Eclesiastes (3,18-21), donde se lee que «el hombre pasa y no vuelve» (como dice Job)...

*Respondemos:* Basta saber leer conforme al contexto para ver que dice que «el hombre de suyo, por sí mismo», o lo que es igual «en cuanto al cuerpo y según las apariencias», se asemeja a los animales, y que «los muertos no vuelvan a este mundo» para ser vistos de los

demás hombres, y «sus pensamientos y proyectos terminan con la muerte»... (Véase «Índice de errores», donde pueden verse los muchos textos que hablan de la «inmortalidad del alma».)

Y si se alega 1 Tim. 1,17; 6,16 para decir que «Dios es el único ser inmortal», ciertamente diremos que El es el único ser por esencia, que es inmortal, en cuanto que El no la ha recibido de nadie, como ser eterno que es sin principio ni fin, pues es el único ser increado, y esto es lo que ha querido decir el apóstol.

No así nosotros, a quienes ha sido dada la inmortalidad cuando empezamos existir, como lo demuestran los «premios y castigos eternos», siendo sólo mortales en cuanto al cuerpo.

#### Sobre la teoría evolucionista...

Aunque ésta no sea un error como los expuestos de las sectas, el editar este Nuevo Testamento aparte del Antiguo, me parece oportuno (ya que esta teoría no nos da pruebas, y entre el animal y el hombre se da un abismo infinito), presentar contra el evolucionismo sólo estos dos testimonios:

1.º *El del doctor Jordi Cervós Navarro*, catedrático y director del Instituto de Neuropatología en la Universidad Libre de Berlín, en octubre de 1982 ha dicho: «La teoría evolucionista ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene».

2.º *El de Pierre-P. Grassé*, profesor durante treinta y tres años en la cátedra de Evolución de la Sorbona (París, 1973), en su libro «L'Evolution du Vivant» declara fracasadas las teorías explicativas del evolucionismo.

(Estas y otras teorías con su explicación pueden verse en mi Nueva Biblia Explicada.)

## 4. INDICE ALFABETICO DE NOMBRES Y MATERIAS

### A

- Abaddon**, nombre del ángel del abismo: Apoc. 9,11.
- Abba**, palabra aramea, que significa «Padre»: Mc. 14,36; Rom. 8,15.
- Abraham**, elegido por Dios como jefe de un nuevo pueblo: Gén. 12,1-3; se le prometió la bendición en uno de sus descendientes, Cristo: Gál. 3,16. Jesucristo es hijo de Abraham: Mt. 1,1; Dios se nombra «Dios de Abraham»: Mc. 12,26; su justificación por la fe: Rom. 4,1; hombre de gran fe: Rom. 4,18ss; Heb. 11,8...
- Adán y Eva**. Padres de la humanidad: Hech. 17,26; Adán fue formado el primero y después Eva: 1 Tim. 2,13. Por Adán entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte: Rom. 5,12; es tipo de Cristo: Rom. 5,14. Formación de Adán y Eva (Gén. 2,7 y 22); tuvieron varios hijos e hijas (Gén. 5,4).
- Adopción de hijos de Dios**. La recibimos por el bautismo, obra de la venida de Jesucristo: Gál. 4,5; 1 Jn. 3,1.
- Adoración** a Dios: Mt. 4,10; Jn. 4,20ss; a Cristo: Mt. 2,11.
- Adulterio**. Es reprobado: Mt. 19,4ss (véase «Matrimonio»). Mujer adúltera: Jn. 8.
- Alfa y Omega**: primera y última letras del alfabeto griego, designan a Cristo, que lo abarca todo y «es el principio y el fin, el primero y el último»: Apoc. 1,8; 21,6; 22,13.
- Alegría** en lo bueno, en el Señor: Fil. 4,4; 1 Tes. 5,16; Lc. 1,14; 10,21; en las persecuciones: Mt. 5,12...
- Alma**, principio de la vida: Mt. 2,20; es inmortal: Mt. 10,28; 22,32; 25,46; Jn. 8,51...
- Amor** (caridad) a Dios y al prójimo: Mt. 22,37-40; a todos y a los enemigos: Mt. 5,44-45; Lc. 6,27; cualidades de la caridad: 1 Cor. 13; amor del mundo: 1 Jn. 2; amor por amor: 1 Jn. 4.
- Amontonamiento de masas** sin saber por qué: Hech. 19,32.
- Ananías y Sáfira**, muertos de repente por mentir: Hech. 5,1.
- Angeles**, creados por Dios: Col. 1,16; alaban a Dios y guardan a los hombres: Heb. 1,14; Mt. 18,10; 22,30; su número es de millones: Apoc. 5,11; (Dn. 7,10); sus apariciones: a Zacarías: Lc. 1,11; 22,43; a María: Lc. 1,26; a los pastores: Lc. 2,9; etc.
- Anticristo (y la apostasía)**: antes de la 2.<sup>a</sup> venida de Cristo: 2 Tes. 2,1ss; 1 Jn. 2,18; Mt. 24,24.
- Antioquía**. En esta ciudad recibieron por primera vez los fieles el nombre de «cristianos»: Hech. 11,26.
- Apariciones de Jesús**, una vez resucitado: a Pedro: Lc. 24,34; a María Magdalena: Mc. 16,9; a los discípulos de Emaús: Lc. 24,13-36; a más de 500 hermanos: 1 Cor. 15,16.
- Apolo**, elocuente orador alejandrino: Hech. 18,24.
- Apóstoles**: su elección y nombres: Lc. 6,13-16; forman la Iglesia docente: Mt. 28,18-20; Lc. 10,16; Mt. 10; son sal de la tierra: Mt. 5,13-16; administradores de los misterios de Dios: 1 Cor. 4,1; su misión: Mc. 16,15.
- Armagedón o Har-Mageddón**, monte de Megido o campo de batalla: Apoc. 16,16.
- Ascensión del Señor**: Lc. 24,50; Hech. 1,5-12.
- Autoridad**: viene de Dios: Jn. 19,11; Rom. 13,1; hay que respetarla: Lc. 2,1-5; Heb. 13,17; 1 Ped. 2,3; obedecer a Dios antes que a los hombres: Hech. 4,19...
- Avaricia**, raíz de todos los males: 1 Tim. 6,10; hay que guardarse de ella: Lc. 12,15; Mt. 6,19...
- Ayuno**. Modo de hacerlo: Mt. 6,16; el de Cristo: Mt. 4,2; debe ir acompañado de la caridad: Is. 58...

### B

- Babilonia**, capital del imperio caldeo, figuradamente la Roma pagana: 1 Ped. 5,13; la cautividad de 70 años del pueblo judío: Jer. 25.
- Bar-Jona**, hijo de Jonás o Juan, apellido de Pedro: Mt. 16,17; Jn. 21,15.
- Barrabás**, asesino, antepuesto a Cristo: Mt. 27,17-26.
- Bar-Tolmai**, hijo de Tolmé o Bartolomé (véase «Nata-nael»): Mt. 10,1.
- Bautismo**, el más necesario de los sacramentos: Jn. 3,5; Mc. 16,16; nos incorpora a Cristo y a su Iglesia: Rom. 6,2; Hech. 2,41; el de Juan Bautista *preparaba* para el perdón: Mc. 1,4 y 6 el de Cristo *perdona* los pecados: Hech. 2,38; fue instituido en nombre de la Trinidad: Mt. 28,18.
- Belén**, donde nació Jesús: Mt. 2,5; anunciado por Miqueas: 5,2.
- Betania**, aldea, donde vivían Marta, María y Lázaro, y donde éste murió y lo resucitó Jesús: Jn. 11.
- Biblia**. (Véase «Catecismo de la Biblia», e «índice teológico».)
- Bienaventuranzas**: Mt. 5,1-12; Lc. 6,20-26.
- Bienes terrenos**, no poner el corazón en ellos: Mt. 6,19-21.
- Blasfemia** (véase «índice teológico», 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> Mandamientos). Blasfemia contra el Espíritu Santo: Mt. 12,31.



**Cafarnaúm:** donde Jesús comenzó a predicar: Mt. 4,13-17; allí curó al siervo del centurión e hizo varios milagros: Mt. 8,13; ...la llamó «su ciudad»: Mt. 9,1; es increpada: Mt. 11,23...

**Caifás:** sumo sacerdote que condenó a Jesús: Mt. 26,3 y 57; Jn. 12,49; prohibió predicar a los apóstoles: Hech. 4,6 y 18...

**Calvario o Gólgota,** donde Jesús fue crucificado: Jn. 19,17-19.

**Camino de la salvación,** es estrecho: Mt. 7,13-14.

**Caridad.** Regla de oro: Mt. 7,12. (Véase «Amor».)

**Caná de Galilea,** patria de Natanael..., y donde Jesús convirtió el agua en vino: Jn. 2.

**Carisma** es un don espiritual o gracias, tan frecuentes en la primitiva Iglesia, concedidas a alguno para bien de los demás: Hech. 2,4-13; 10,44-46; Rom. 12,6-8. Los carismas opuestos a Cristo o al Magisterio de su Iglesia son malos: 1 Cor. 12,1ss; Ef. 4,11-12.

**Carne.** Tiene muchos sentidos: el cuerpo humano: Hech. 2,26 y 31; Heb. 10,20; el hombre mismo: Jn. 1,14; Mt. 24,22; Rom. 3,20; el hombre en cuanto débil y enfermo: 2 Cor. 4,11; en cuanto inclinado al mal: Mt. 26,41; Rom. 7,5; Gál. 5,16-24...

**Castidad,** preferible la virginidad al matrimonio: Mt. 19,10-12; 1 Cor. 7 y 32-40; Apoc. 14,4; en el matrimonio: 1 Cor. 7,5; en la conversación y trato humanos: Mt. 5,28; 1 Tim. 4,12; 5,2; Tit. 2,5...

**Celibato** 1 Tim. 3,2.

**Centurión,** el de Cafarnaúm: Mt. 8; el de la crucifixión: Mt. 27,55.

**Ciegos,** fueron varios los sanados por Cristo: Mt. 9,29; 20,34; Mc. 8,23; Jn. 9,6-7; heridos con ceguera: Hech. 9,8; 13,11.

**Cielo,** se llama «paraíso»: Lc. 23,43; Apoc. 2,7; vida eterna o felicidad completa: Mt. 25,21 y 46. (Véase «Novísimos» en el «índice teológico».)

**Circuncisión.** Véase nota: Lc. 2,21; circuncisión de corazón: Rom. 2,29; se hacía a los ocho días del nacimiento: Lc. 1,59 (con cuchillo de piedra: Jos. 5,2).

**Comunión eucarística:** Jn. 6,51-56.

**Conciencia.** Enseña lo que hay que hacer y evitar, y en ella están grabados los Mandamientos de Dios: Rom. 2,14-15; 13,5; 1 Cor. 8,10; 1 Tim. 1,19; Heb. 10,22; 1 Ped. 3,16.

**Concilio de Jerusalén:** Hech. 15,20ss.

**Concupiscencia.** Es fuerte en el hombre: Mc. 4,19; Rom. 7,7-9.19; Ef. 2,3; Sant. 1,14; se ha de mortificar: Mt. 5,28; Rom. 6,12; Gál. 3,5...

**Condenación** de los malos: Mt. 3,12; 5,22; 25,46; Mc. 9,42; Heb. 10,27; 2 Tes. 1,8... ¿Por qué se condenan los malos? Por amar más a las tinieblas o pecado que la luz: Jn. 3,19.

**Confesión** o perdón de los pecados: Mt. 3,6; 18,13; Sant. 5,16; Jesús instituyó el perdón de los pecados: Jn. 20,23.

**Confirmación.** (Véase «índice teológico», Sacramentos.)

**Contrición o penitencia:** Es predicada: Mt. 3,2; Lc. 13,5; Hech. 2,38; ejemplos de verdadera contrición: Mt. 26,75; Lc. 15,18; 18,13; Hech. 2,37; y de la falsa: Mt. 27,4; Hech. 8,13 y 22.

**Conversión,** el hijo pródigo: Lc. 15,11; Zaqueo: Lc. 19,1ss; la Samaritana: Jn. 4,6 y 30; Saulo: Hech. 9,1-19; Cornelio: Hech. 10,1; a convertir a otro: Sant. 5,19.

**Cornelio,** el centurión convertido: Hech. 10.

**Corrección** (ámala: véase *Proverbios*, el libro, al co-

mienzo); la corrección fraterna: Mt. 18,15; 1 Tim. 5,20.

**Cuerpo,** asiento de la concupiscencia y del pecado: Rom. 6,6 y 12; 7,23-24; Gál. 5,17; en la resurrección: 1 Cor. 15,35-44; cuerpo místico de Cristo: Rom. 12,5...

**Culto divino.** Debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad: Ecl. 4,24.

**Cruz.** Cristo sufrió por nosotros llevando su cruz, y no le faltará a los que le sigan: Lc. 24,26 y 46; Jn. 15,20; Mc. 13,9; Hech. 9,23; 2 Tim. 3,12; 1 Ped. 5,10. Cristo murió en una cruz: Mt. 27,42ss; Mc. 15,24-37; etc. Dios nos da la cruz para nuestro bien: Heb. 12,5-8; Apoc. 3,19. Hay que llevar la cruz con paciencia y ánimo alegre: Mt. 5,10; 10,38; Hech. 5,41; Heb. 10,34; Sant. 1,2; 1 Ped. 4,12-17; consuelo en la cruz y en la aflicción, porque nos acarrea premio eterno: Rom. 8,18; 2 Cor. 4,17.18. Por la cruz nos prueba el Señor: 2 Tes. 1,4-5; 1 Ped. 1,6-9...

## D

**Deberes familiares:** Ef. 5,22ss.

**Decálogo:** Ex. 20; Dt. 5; Jesucristo lo perfeccionó: Mt. 5,17.

**Demonio** (=Satanás, diablo, el maligno, la antigua serpiente, dragón) es un ángel caído. A los ángeles que pecaron Dios no los perdonó: 1 Ped. 2,4; Judas 6; tentó a Cristo: Mt. 6,1-11; es adversario del reino de Dios: Mt. 13,19; Jn. 8,44-47; entregó a Jesús a la muerte por Judas: Lc. 23,3; Jn. 13,2 y 27; confiesa a Cristo: Mt. 8,29-34; Mc. 1,24; es vencido por Cristo: Lc. 10,18; Jn. 12,31; Heb. 2,14-15; y ha de ser destruido su imperio: Mt. 25,41; 1 Tes. 2,3-10; Apoc. 19,19-21; 20,1-10...

**Dedicación.** Fiesta al inaugurar Salomón el templo: 1 Rey. 8; fiesta de la «dedicación» en Jerusalén a la que asistió Jesús: Jn. 10,22ss.

**Denario,** moneda romana de plata, equivalente a un dracma (sobre unas 10 pesetas): Mt. 20,2; Mc. 6,37.

**Diablo.** (Véase: «ángeles» y «demonio».)

**Día,** en hebreo, véase nota en Mt. 12,40.

**Diáconos,** su elección: Hech. 7.

**Dios.** Sólo hay uno: 1 Cor. 8,4; Mc. 12,29; Dios nos habla: Heb. 1,1-2; es nuestro Padre: Mt. 5,16-17; 6,1-9; es espíritu: Jn. 4,24; es misericordioso: Rom. 8,32; etc. (Véase «índice teológico».)

**Discípulos,** reuniones por Jesucristo: Mt. 4,18-22; Mc. 1,16-20...

**Divorcio.** Cristo lo reprueba: Mt. 5,32; Mc. 6,37.

**Divinidad de Jesucristo.** (Véase «índice de errores».)

**Domingo,** día 1.º de la semana, en él recordamos la resurrección de Jesucristo: Lc. 24,1.

## E

**Enemigo,** amarle: Mt. 5,44; no devolverle mal por mal: Rom. 12,17; hacerle bien: Rom. 12,20; el ejemplo de Cristo: Lc. 23,34; reconciliarnos: Mt. 5,23; Rom. 12,18; Heb. 12,14...

**Encarnación** del Hijo de Dios. (Véase «índice teológico».)

**Escándalo,** su gravedad: Mt. 18,7ss; Lc. 17,1-3; Mt. 17,27...

**Escrituras Santas.** (Véase «Virtudes cristianas» en «índice teológico».)

**Espiritismo y superstición.** (Véase al final «Errores y difícil A. T.».)

**Espíritu Santo:** 3.ª Persona de la Santísima Trinidad:

My. 28,19; es Dios: 1 Cor. 2,10; Hech. 5,3-4; es enviado por el Padre y por el Hijo: Jn. 14,16-17; Jn. 15,26; procede del Padre y del Hijo, y por eso se llama Espíritu del Padre, y Espíritu del Hijo y de Cristo: Rom. 8,9; 1 Cor. 3,16; es una Persona divina. (Véase Jn. 16,13.)

**Esposales** o palabra de matrimonio: Mt. 1,18.

**Esteban**, promártir: su discurso y martirio: Hech. 7.

**Eucaristía**. (Véanse «índice teológico» y errores.)

**Evangelio**. Buena Nueva: necesario para la salvación de los judíos: 2 Cor. 3,13; y de todos: Rom. 1,6; Mc. 16,15-16. Sólo hay un Evangelio y el de Pablo es el de Cristo: Gál. 1,6 y 11.

**Evolucionismo**. (Véase al final de libro: «errores y difícil. A. T.».)

## F

**Fariseos** y saduceos: Mt. 3,7; recriminación de Jesús: Mt. 23,13.

**Fe**. (Véanse «Virtudes teologales» en «índice teológico».) Fe sin obras: Rom. 3,20 y 28; fe y obras: Sant. 2,14; la fe que salva: Mc. 16,16; Gál. 2,14.

**Fin del hombre**: Ecl. 12,13.

**Fornicación**: se prohíbe el acto externo: Hech. 15,20-29; 1 Cor. 6,18; Heb. 13,4; y también el acto interno: Mt. 5,28.

## G

**Genealogía** o partida de nacimiento de Jesucristo: Mt. 1,1; Lc. 3,23ss.

**Gehenna**: Mt. 23,15.

**Gerascenos**, a los que Cristo permite la pérdida de 2.000 cerdos: Mt. 8,28.

**Getsemaní** o Huerto de los Olivos: Jn. 18,1.

**Gloria**, es premio de los justos: Rom. 8,18; 2 Cor. 4,17; 1 Ped. 5,1-4 y 10. (Véase «Cielo».)

**Gracia**, es un don gratuito de Dios: Rom. 3,24; 1 Cor. 4,7; Ef. 2,4-9; Tit. 3,4-7; es necesaria para salvarse: Jn. 15,1-6; nos hace hijos de Dios y es prensa de la vida eterna: Rom. 8,14 y 17; Mt. 5,12; 1 Tim. 4,8. (Ver «índice teológico».)

## H

**Har-Magedón**, Monte de Megiddo: Apoc. 16,16.

**Hemorroisa**, su fe: Mt. 9,9.

**Hermanos de Jesús**: Mt. 12,46.

**Herodes**, por sobrenombre «el Grande», decretó la muerte de los inocentes: Mt. 2,16. (Murió el año 750 de la fundación de Roma y tuvo por sucesores: Arquelaos, Herodes Antipas y Filipo.)

**Hijo del hombre**: Mt. 8,19; 9,6; Jn. 5,27.

**Hijo natural de Dios** e hijos adoptivos: 1 Jn. 3,2.

**Holgazanería**. San Pablo recomienda el trabajo: 2 Tes. 3,7-9.

**Humildad** (humillación de Jesucristo): Fil. 2,6-8; su ejemplo: Mt. 11,29. (Véase «índice teológico».)

## I

**Iglesia**: la fundada por Jesucristo sobre Pedro: Mt. 16,18; llamada por Pablo «cuerpo de Cristo», cuya Cabeza es El mismo: Rom. 12,4-5; 1 Cor. 12,12. (Véase «índice teológico».)

**Imposición de manos**: para bendecir: Mc. 10,16; en la confirmación: hech. 8,17-19; en el Orden: 1 Tim. 4,14; 5,22; 2 Tim. 1,6.

**Inmaculada**. La Virgen María: Lc. 1,28.

**Infierno**. (Véase «índice de errores».)

**Inocentes**. Su delegación: Mt. 2,16.

**Israel**. Su conversión: Rom. 11,25. (División del reino a la muerte de Salomón, y el cisma: 1 Rey. 12.)

## J

**Jerusalén**, capital del reino de David, y según las profecías capital del reino mesiánico; en ella entró Jesús triunfalmente el domingo de Ramos: Mt. 21,1ss; Jesucristo profetizó su ruina: Lc. 21,24; tipo de Jerusalén celestial y esposa del Cordero: Apoc. 3,12; 11,8; 21,12ss; en ella fue crucificado el Señor, y por eso es llamada espiritualmente Sodoma y Gomorra: Apc. 11,8.

**Jesucristo**: sus nombres: Mt. 1,1; Hijo del hombre: Mt. 9,6 (Ez. y Dn.); Hech. 7,56; hijo de David: Mt. 1,1; 22,42; Rom. 1,3; hijo de María: Mt. 1,6 y 21; Mc. 6,3; hijo putativo o legal y virginal de José: Mt. 1,16ss; Lc. 3,23; Hijo de Dios: Mt. 3,17; 26,63; Jesucristo es Dios. (Véanse «índice de errores» y «La Biblia a tu alcance».)

**Jericó**, allí se entrevistó Jesús con Zaqueo: Lc. 19,5; y también curó a dos ciegos: mt. 20,30ss. (Esta ciudad fue tomada por Josué: Jos. 6.)

**Jonás**, imagen de Cristo: Mt. 12,40.

**José**, hijo de David, esposo de la Virgen María: Mt. 1,18ss; de oficio carpintero: Mt. 13,55; padre putativo de Jesús: Lc. 3,23; hijo de Heli y legal de Jacob. (Véase Lc. 3,23ss.)

**Juan Bautista**: nacimiento: Lc. 1,57-80; fue anunciado por un ángel a su padre Zacarías: Lc. 1,13; santificado en el seno materno: Lc. 1,41; bautizó a Cristo: Mt. 3,13ss; le envía una embajada y es alabado por Cristo; Mt. 11; su martirio: Mt. 14,1-12. (Lo anunció el profeta Isaías: 40,3.)

**Juan Evangelista**: primer coloquio con Cristo: Jn. 1,35-42; su vocación: Mt. 4,18-22; elección al apostolado: Mt. 10,3; su celo por honor al Maestro: Lc. 9,54; profeta en el Apocalipsis: 1,1-3; presbítero: 2 Jn. 1; 3 Jn. 1. (Jesús desde la cruz le encargó el cuidado de su Madre: Jn. 19,27.)

**Judas Iscariote**, aparece el último en la lista: Mt. 10,4; traidor de Cristo: Mt. 25,14-16; su muerte: Mt. 27,3-5; Hech. 1,18.

**Judas Tadeo**: hermano de Santiago el Menor, «hermano del Señor»: Mt. 10,3; Mc. 3,18... Su carta «San Judas»...

**Juicio particular**: Heb. 9,27; Lc. 16,22-23; *universal*: 2 Cor. 5,10; Mt. 25,31ss; Apoc. 20,11ss; Cristo será el Juez: Hech. 17,31; Jn. 5,27; fecha del juicio desconocida: Mt. 24,36; Mc. 13,32. *Juicio temerario*: Mt. 7,1.

**Justificación**, paso del estado de pecado al de gracia: Rom. 3,20; la justicia nos limpia de pecado: 1 Cor. 6,10; y nos da la adopción de hijos: Rom. 8,15...

## L

**Lago o Mar de Tiberiades**: Mt. 8,1.

**Lázaro**, su muerte y resurrección: Jn. 11; el pobre Lázaro: Lc. 16,19.

**Leproso**, curado por Jesús: Mt. 8; y otros diez: Lc. 17,11ss.



**Letra mata**, el espíritu da vida: 2 Cor. 3,6.

**Levirato**, de *vir* cuñado. (Véase su significado: Lc. 3,23.)

**Ley de Dios**. (Véase «índice teológico».)

**Libertad**. Dios nos la ha dado para servicio de la verdad: Jn. 8,33ss; Gál. 5,1 y 13; Gén. 1,31.

**Limosna**: dad lo superfluo: Lc. 11,41; modo de hacerla: Mt. 6,2ss; muy recomendada: Hech. 10,40-42; Mc. 9,40; Jesús aconseja darlo todo en limosna para seguirle: Mt. 19,21; el que tiene que dé al que no tiene: Lc. 3,11...

**Listra de Licaonia**: Curación del cojo de nacimiento: Hech. 14,8ss.

**Lunático**. Así se llamaba al enfermo epiléptico cuya enfermedad se creía estar sometida a los cambios de luna: Mt. 4,24; 17,14...

**Luz**. Jesucristo es la luz y luz verdadera que ilumina a todo hombre: Jn. 8,12; 1,9; Mt. 4,16; el apóstol debe ser luz: Mt. 5,14; y todo cristiano: Mt. 5,15; Rom. 2,19; Fil. 2,15...

## M

**Maestro**: doctor que enseña a otros (en hebreo *Rabbí*). Jesucristo es el único Maestro verdadero: Mt. 23,8-12.

**Magos** (reyes, según la tradición) adoran al Niño-Dios: Mt. 2,1-6.

**Mal**. El mal no viene de Dios: Gén. 1,31; no devolváis mal por mal, tratad a los hombres como queréis ser tratados: Rom. 12,17; Lc. 6,3.

**Malta**, isla donde estuvo San Pablo: Hech. 28.

**Mandamientos**, necesarios para entrar en el cielo: Mt. 19,17. (Véase «índice teológico».)

**Mansedumbre**, se recomienda: Mt. 5,4; Gál. 5,23; 6,1; Tit. 3,2...

**María Santísima**. (Véase: su nombre, prerrogativas... Lc. 1,26ss.)

**Marta y María**, hermanas de Lázaro: Jn. 11.

**Mateo** (Levi), su vocación: Mt. 9,9; contado entre los apóstoles: Mt. 10,2.

**Matías**, elegido apóstol en lugar de Judas: Hech. 1,23-26.

**Matrimonio**, es uno e indisoluble: Lc. 16,18; instituido por Dios en el paraíso terrenal: Mt. 19,4ss. (Véase «índice teológico».)

**Mentira**, prohibida por Dios: Ex. 20,16; Ef. 4,25; Col. 3,9; el diablo, padre de la mentira: Jn. 8,44; 2 Cor. 11,3.

**Mesías**, palabra hebrea, en griego *Cristo*. (Ver Mt. 1,1.)

**Milagros**: Jesús hizo muchos: Jn. 20,30-31 (y en el A. T. pueden verse muchos hechos por los profetas). Jesús es poderoso, pues El pudo hacerlos porque es Dios. Con ellos demostró ser dueño de las cosas: Mt. 14,21; de los elementos de la naturaleza: Mc. 4,35; de los cuerpos y de las almas: Mc. 2,1 12; poder sobre los demonios: Mc. 1,21ss; Señor de la vida y de la muerte: Lc. 7,11-17...

**Misa**: el sacrificio de la Nueva Ley. Jesús se ofreció en sacrificio por nosotros: Mt. 26,28; dio la orden de actualizar la última Cena: Lc. 22,19. (Véase Mt. 26,26; Hech. 10.)

**Misericordia**: en el A. T. se pregona sobre todo en los Salmos. En el Nuevo, Dios es proclamado misericordioso: Lc. 1,50.54 y 78; es rico en misericordia: Ef. 2,4; Lc. 7,13; 15,1ss (Ez. 33,11).

**Moisés**, fue profeta, caudillo y legislador de Israel: Hech. 7,20ss; dato testimonio de Jesús: Jn. 5,45; Lc. 24,17 (Mt. 19,7). Su nacimiento: Ex. 1-2; intercede por su pueblo: Ex. 32.

**Moral católica**. (Véase «índice teológico».)

**Muerte**. Está establecido que el hombre muera: Heb. 9,27; la muerte es pena del pecado: Rom. 5,12; es incierta en cuanto a las circunstancias: Mt. 24,42-44; no morirán los que vivan en la 2.ª venida de Cristo: 1 Cor. 15,51ss; 1 Tes. 4,13ss...

**Mundo**, unas veces significa «todo el universo» creado por Dios: Gén. 1,1; otras veces, los hombres que viven en la tierra: Jn. 8,12; 12,19; los hombres impíos: Jn. 7,7; Sant. 4,4... Este mundo tendrá su fin: 2 Ped. 3,10,13; Mt. 28,20; Rom. 8,21...

**Murmuración**: de los judíos contra Cristo: Lc. 15,2; 19,7; Jn. 6,41; se debe evitar: 1 Cor. 10,10; Jds. 16; el que no peca con la lengua es varón perfecto: Sant. 3,2.

## N

**Naín**, villa donde Jesús resucitó al hijo de una viuda: Lc. 7,11ss.

**Natanael**: Jn. 1,41; 21,2; es el mismo Bartolomé. (Véase Mt. 10.)

**Nazaret**, ciudad donde vivía la Virgen María, y se le apareció el ángel Gabriel: Lc. 1,26; descripción: Mt. 2,23.

**Nicodemo** (José), fariseo, discípulo de Jesús: Jn. 3.

**Novísimos**. (Véase «índice teológico».)

## O

**Obediencia**: de Jesús a sus padres: Lc. 2,51-52; y al que le envió: Jn. 6,38ss; se debe obedecer a Dios antes que a los hombres: Hech. 4,19; 5,29; a los padres y superiores: Mt. 15,4; 2 Cor. 2,9; 7,15; 10,6; Ef. 6,1-5; 2 Tes. 3,14; a las autoridades: Rom. 13,1-2...

**Obispo**, equivalente a inspector. Jesucristo, obispo de nuestras almas: 1 Ped. 2,25; establecidos sobre la Iglesia por el Espíritu Santo: Hech. 20,28; sus dotes: 1 Tim. 3,2ss; obispos y presbíteros (id.), obispos y diáconos: Fil. 1,1; son instituidos por la imposición de las manos: Hech. 14,24; 1 Tim. 4,16; 5,22...

**Obras de la carne**: Gál. 5,19-22; obras o frutos del Espíritu: Gál. 5,22; Dios pagará a cada uno según sus obras: Mt. 16,27...

**Oración**, lección de Jesús: Mt. 6,5ss; su eficacia: Mt. 7,7ss; conviene orar en todo momento: Lc. 18,1; orar por las vocaciones, ¿cómo hacerlo?: Lc. 9,38; oración del fariseo y del publicano: Lc. 18,10; la de Jesús en Getsemaní: Mt. 26,36... En el A. T. oración por otros: 2 Mac. 1,6-15; Jer. 42,2; Bar. 1,13; Ez. 6,18-19; por los enemigos: Núm. 16,22.46; 2 Mac. 3,33; Mt. 5,44; Lc. 6,28; 23,34; Hech. 7,60; 1 Tim. 2,1... Dios oye nuestra oración: Ex. 2,24; 3,7; 6,5; 22,23-34.27; Dt. 4,7; 1 Sam. 7,9-10; Tob. 3,16; Dn. 13,44; Hech. 10,4; Eclo. 21,6; 48,22; Is. 30,19. La oración de los santos: Ex. 32,11-13; Gén. 32,9; Dn. 9,25-29; 13,44...

**Orden sacerdotal**. (Véase «índice teológico».)

## P

**Pablo**, apóstol de las gentes: antes de su conversión: Hech. 7,57-59; 8,3; 9,1-2; conversión: Hech. 9,3; primer viaje: Hech. 13,1; 2.º. Hech. 15,1; 3.º. Hech. 18,23-21,16; encarcelado en Jerusalén: Hech. 21,17; viaje a Roma: Hech. 25,10...

**Paciencia**: es uno de los atributos de Dios, se manifiesta perdonando al pecador: Rom. 9,22; 15,4-5; 1 Ped. 1,3; 2 Tes. 3,5; pacientes en las tribulaciones:



- 1 Tes. 5,14; Heb. 10,36; Rom. 5,1; 2 Cor. 6,4... En el A. T. ej. «disimula los pecados de los hombres por esperarlos a penitencia»: Sab. 11,24...
- Padre.** Dios es nuestro Padre. Jesús nos enseñó a llamarlo así: Mt. 6,8.
- Palabra.** «Verbo» = Palabra de Dios, o sea, Jesucristo que es Dios y se encarnó: Jn. 1,1; 1,4; por El Dios nos habló: Heb. 1,1-2.
- Panes:** 1.<sup>a</sup> multiplicación: Mt. 14,13; Jn. 6; 2.<sup>a</sup>: Mt. 15,32...
- Parábola.** ¿qué es? ¿Por qué hablaba Jesús en parábolas a los judíos?: Mt. 13,3; son muchas las parábolas: las del reino, el sembrador, la cizaña, la laevadura, perla preciosa, la red: Mt. 13; hijo pródigo: Lc. 15; mayordomo infiel: Lc. 16,1; el rico Epulón: Lc. 16,19, samaritano: Lc. 10,30; rico insensato: Lc. 12,16; fariseo y publicano: Lc. 18,9...
- Paráclito** (abogado): se dice de Cristo: 1 Jn. 2,1; y del Espíritu Santo: Jn. 14,16 y 26; 15,26; 16,7...
- Parusía** o segunda venida de Cristo. El día de su Ascensión fue prometida: Hech. 1,11. Además: Mt. 24,30; 25,31; 1 Tes. 4,13ss; 2 Tes. 2,1.
- Pascua,** fiesta principal de Israel: Ex. 12,13ss; significa «paso», el paso o tránsito del Señor. Cristo es nuestra Pascua, esto es, nuestro Cordero pascual: 1 Cor. 5,7. Jesucristo instituyó la Pascua cristiana: la Eucaristía: Mt. 25,17ss; Mc. 14,21ss...
- Pasión** de Jesucristo: primer anuncio: Mt. 16,21; 2.<sup>o</sup>: Mt. 15,22; 3.<sup>o</sup>: Mt. 20,17. Descripción de la Pasión: Mt. del 26 al 28...
- Pastor.** Jesucristo es el Buen Pastor: Jn. 10,14. (En el A. T. Dios se llama Pastor del pueblo elegido: Sal. 74,1; Zac. 10,2; el Mesías Pastor: Ez. 34,23ss).
- Paz.** Es el saludo de los hebreos *shalón*, empleado también por Jesucristo: Lc. 24,36; Mt. 10,13ss; El es el Príncipe de la paz: Is. 9,6ss...
- Pecado**, ¿qué es? Es la transgresión de la ley de Dios: 1 Jn. 3,4; pecado original: todos pecamos en Adán: Rom. 5,12; 1 Cor. 15,21; ocasiones del pecado: Mt. 5,29; 18,8; misericordia de Dios con el pecador arrepentido: Lc. 15; Sant. 5,16; 1 Jn. 1,9; el pecado cierra la puerta del cielo: Gál. 5,21.
- Pedro,** apóstol. Su primer encuentro con Cristo: Jn. 1,42; su llamamiento al apostolado: Mt. 4,18-22; es el primero de los doce: Mt. 10,2; su confesión de Cristo y promesa del Primado: Mt. 16,16-18; es testigo de la transfiguración: Mt. 17,4; niega a Jesús y llora su pecado: Mt. 26,69-75; se le confirió el Primado: Jn. 21,15-17; propone la elección de Matías: Hech. 1,15ss; su primer discurso: Hech. 2,14ss; cura a un tullido: Hech. 3,1ss; liberado de la cárcel: Hech. 12,1ss; en el Concilio de Jerusalén: Hech. 15,7ss; en Antioquia: Gál. 2,11-14; autor de dos epístolas: 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Ped.
- Penitencia:** arrepentimiento, abandono del pecado, conversión a Dios: Mt. 3,2ss; Hech. 2,38; Rom. 2,4; Lc. 13,2; como sacramento. (Véase «índice teológico».)
- Pentecostés** (venida del Espíritu Santo): Hech. 2.
- Perdón sin límites:** Mt. 18,21-22.
- Pereza,** condenada por Cristo: Mt. 25,16; Pablo exhorta al trabajo: 1 Tes. 4,11; 2 Tes. 3,10; contra pereza, diligencia: Rom. 12,11.
- Perseverancia** en el bien obrar, en oír la palabra, en orar: Hech. 1,14; 2,42; Heb. 12,7; perseverar hasta el fin para salvarse: Mt. 10,22; 24,13...
- Pobreza.** Cristo pobre: 2 Cor. 8,9; nace en un establo: Lc. 2,7; los pobres son evangelizados: Mt. 5,3; 11,5; Lc. 4,18; 7,22; la pobreza evangélica: Mt. 19,21; Lc. 12,33; Hech. 2,45...
- Predestinación.** (Véase Rom. 8,9.)
- Profecías de Jesús:** sobre la destrucción de Jerusalén: Mt. 24,1ss; Jerusalén pisoteada por los gentiles hasta el cumplimiento del tiempo de las naciones: Lc. 21,24; profecía sobre los apóstoles y la Iglesia: Mt. 10,16; 16,18; Lc. 21,20-24; sobre la pasión y muerte: Mt. 16,2; 17,22; etc.; sobre su resurrección: Mt. 24,1ss; Jerusalén pisoteada por los gentiles hasta el cumplimiento del tiempo de las naciones: Lc. 21,24; profecía sobre los apóstoles y la Iglesia: Mt. 10,16; 16,18; Lc. 21,20-24; sobre la pasión y muerte: Mt. 16,2; 17,22; etc.; sobre su resurrección: Mt. 12,40; 16,21; Jn. 2,19...
- Primogénito,** el primer nacido. (Véase Lc. 2,7.)
- Prójimo,** ¿quién es mi prójimo?: Lc. 10,30-36.
- Providencia de Dios:** Mt. 6,30; 10,29-31; Lc. 21,18; 1 Ped. 5,7.
- Purgatorio,** estado o lugar donde son purificadas las almas: Mt. 12,31-32 (2 Mac. 12,43-46).

## R

- Redención,** promesa: Gén. 3,15. En Jesucristo tenemos la redención y la misión de los pecados: Col. 1,13-14...
- Regla de oro:** lo que quieras para ti...: Mt. 7,12.
- Reino de Dios,** equivale a «reinado» o dominio de Dios sobre todos: Mt. 3,2; Mc. 1,15; padece violencia: Mt. 11,12; no es de este mundo: Jn. 8,36...
- Religión.** (Véase «índice teológico».)
- Resurrección.** Cristo la anunció: Mt. 16,21; El resucitó: Mt. 28,6; Mc. 16,6; resucitó a la hija de Jairo: Mt. 9,18; al hijo de la viuda de Naín: Lc. 7,11; a Lázaro: Jn. 11; primera resurrección: 1 Cor. 15,23; resurrección universal: Jn. 5,28-29...
- Riquezas,** sus peligros: Mt. 6,19,21; su empleo: Lc. 19,8; consejo de Cristo: Mt. 19,21 (ver «limosna»). Rico Epulón: Lc. 16,19...

## S

- Sábado,** día de descanso, instituido a favor del hombre, no al contrario: Mc. 2,27; fue sustituido en la Nueva Ley por el domingo, día del Señor, en honor y recuerdo de su resurrección: Hech. 20,7; 1 Cor. 16,2. (Véase explicación: Lc. 21,1.)
- Sabio,** el que edifica su casa sobre roca: Mt. 7,24; Jesús quiere que seamos sabios para el bien: Rom. 16,19; los que alardean de sabios se hacen necios: Rom. 1,22; la sabiduría de este mundo es necesidad ante Dios: 1 Cor. 3,19; Dios elige la necesidad del mundo para confundir a los sabios, y la flaqueza para confundir a los fuertes: 1 Cor. 1,27.
- Sacerdote.** Elegido por Dios entre los hombres: Heb. 5,1ss; Jesucristo instituyó a los sacerdotes de la Nueva Ley: Lc. 22,19; 1 Cor. 11,23-29; sacerdote de Cristo: Mt. 26,26-29; 28,19-20; Jn. 20,22; 1 Cor. 11,23.
- Sacramentos.** (Véase «índice teológico».)
- Sangre.** Transfusiones: Hech. 15,20 y 29.
- Santiago el Mayor:** llamado así por ser mayor en edad que el otro que lleva su nombre. Era hijo de Zebedeo y Salomé y hermano de Juan Evangelista: Mt. 4,21. Era un pescador de Betsaida (Galilea): Mc. 1,19. Se le menciona con Pedro y Juan como testigos de la resurrección de la hija de Jairo, de la transfiguración y en Getsemaní: Mc. 5,37; 9,2; 14,33; él y su hermano Juan llamados «boanerges» = hijos del trueno:

Mc. 3,17; la tradición dice que predicó en España. Fue el primero de los apóstoles en sufrir el martirio, siendo decapitado por Herodes Agripa I en el 44 d. d. C.: Hech. 12,2.

**Santiago el Menor**, más joven, era hijo de Alfeo o Cleofás: Mt. 10,3; Mc. 3,18. Su madre era María, quizá prima hermana de la Virgen María: Jn. 19,25; y por esto se le llama «hermano del Señor»: Gál. 1,19. Se considera que fue el primer obispo de Jerusalén. Habló en el Concilio de Jerusalén: Hech. 15,13. Escribió la carta que lleva su nombre.

**Santidad**. Todos somos llamados a ella: 1 Tes. 4,3; y a la perfección: Mt. 5,48; los cristianos por el bautismo somos llamados santos: Hech. 9,13; Rom. 1,7; 12,13; 1 Cor. 1,1...

**Sanedrín**, consejo supremo de 70 ancianos, elegidos por Moisés, conforme a la orden de Dios: Núm. 11,16ss; en tiempos de Jesús figuraba Caifás como príncipe del Sanedrín, ante el que compareció: Mt. 26,57.

**Sardes**. En esta iglesia, una de las siete a las que se dirigió San Juan en el Apocalipsis, cap. 3, había «muchos cadáveres ambulantes, por estar vivos sin la vida de la gracia»: Apoc. 3,1.

**Satanás** (=adversario) es el adversario de Dios: Mc. 1,12; Apoc. 12,9ss; entró en Judas: Lc. 23,3. (Véase «Demonio».)

**Seguimiento de Cristo**. Condiciones: Mt. 8,19; abrazarse a la cruz: Mt. 10,38...

**Serpiente de bronce** (mandada hacer por Dios a Moisés: Núm. 21), a ello hace referencia Jesús: Jn. 3,14-15...

**Soberbia**. Dios la aborrece y la resiste: Lc. 1,51-52; Sant. 4,6; 1 Ped. 5,5-6; Hech. 12,21-22...

**Sufrimiento**. Cristo debía padecer: Lc. 24,26; la condición de sus discípulos es el sufrimiento, pero después El vendrá y los llenará de gozo: Jn. 16,22; origen del dolor, el primer pecado: Gén. 3,17-19; causas del sufrimiento: una de ellas son nuestros pecados: Lc. 33,41 (Judith 8,26-27; 2 Mac. 6,12-16); Cristo siendo inocente sufrió, y sufrió por nuestros pecados: Is. 53; 1 Ped. 2,21-24...; Dios prueba a las almas con el dolor, y a quien ama, a veces, se lo manda: Dt. 13,3; Heb. 12,6; los padecimientos de esta vida son poca cosa con relación a la gloria que nos espera: Rom. 8,18; 2 Cor. 4,17...

**Superstición**. Ver al final del libro: «errores y dificultades A. T.».

## T

**Tentación**. Es una prueba de nuestra virtud a la que Dios nos somete: Sant. 1,2; Rom. 5,4; Dios no tienta para inducir al pecado: Sant. 1,13ss; 2 Ped. 2,9; pero el diablo nos tienta: Mt. 4,1-11; 1 Cor. 7,6; Dios no permite seamos tentados sobre nuestras fuerzas: 1 Cor. 10,13; 2 Ped. 2,9. Tentaciones de Jesús: Mt. 4,1ss. (Tentaciones y pecado de nuestros primeros padres: Gén. 3.)

**Testigo**: el que da testimonio ante el juez: Mt. 18,16; 26,60; los apóstoles fueron testigos (=mártires, pues

dieron testimonio con su palabra y con su sangre) de la vida, pasión, muerte y resurrección de Cristo: Hech. 1,8 y 22; 3,5; 5,32; testigos los dos profetas: Apoc. 11,3; Jesucristo testigo de su Padre: Apoc. 1,5; 3,14...

**Tiberiades** (mar o lago): Mt. 8,27.

**Tibieza**: su imagen «ni frío ni caliente»: Apoc. 3,15.

**Tiempos últimos**: 2 Tim. 3,1.

**Timoteo**, discípulo de San Pablo, obispo de Efeso a quien San Pablo escribió dos cartas.

**Tito**, obispo de Creta, ordenó a otros sacerdotes: 1,5.

**Trabajo...** vida activa: Ley universal y penal, impuesta por Dios como castigo del primer pecado: Gén. 3,17-19. Véase: 2 Tes. 3,7 y 10.

**Tradiciones humanas y apostólicas**: Mt. 15,6; tradición apostólica: 2 Tes. 2,13-15.

**Tribulación suprema**: Mt. 24,21ss; por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo: Hech. 14,21.

**Trinidad Santísima**: (Véase «índice teológico».)

## U

**Unción de enfermo**: Sant. 5,13-15. (Véase «índice teológico».)

## V

**Venida última de Jesucristo**: Hech. 1,11; 2 Tes. 2,3-10; Mt. 24,27-30.

**Venida del Espíritu Santo**: Hech. 2. (Véase Santísima Trinidad: «índice teológico».)

**Venganza**: Hay que dejarla a Dios: Lc. 18,7; el Evangelio reprueba hasta el deseo de venganza: Mt. 5,22,44-48; 18,21ss; 1 Tes. 5,15; cómo reparar las injurias: Mt. 6,12.

**Verbo**. Jesucristo es el «Verbo», Palabra del Padre: Jn. 1,1; palabra encarnada: Jn. 1,14.

**Vid**, alegoría. Jesús dijo: «Yo soy la vid...»: Jn. 15,5...

**Vida de los primeros cristianos**: Hech. 2,42; 4,32ss.

**Verdad**: Jesús es el Camino, la Verdad, la Vida: Jn. 14,6; 15,26; 1,14,17.

**Vida eterna**, conocimiento de Dios Padre y de Jesucristo: Jn. 17,3; se adquiere por el cumplimiento de los mandamientos divinos: Mt. 19,17.

**Virgen María**: su nombre, su virginidad, más prerrogativas: Lc. 1,27ss.

**Virginidad**, celibato: Mt. 19,10-12; 1 Cor. 7,32ss; 1 Tim. 3,2ss.

**Vocación de San Mateo**: Mt. 9,9; vocaciones (oración de Juan Pablo II): Mt. 9,38.

## Z

**Zacarías** e Isabel, padres de Juan el Bautista: Lc. 1. (Zacarías, profeta menor, hijo de Baraquía, y Zacarías, sacerdote, hijo de Joyada, asesinado entre el atrio y el altar; véase explicación: Lc. 11,51.)

**Zaqueo**, hospeda a Jesús: Lc. 19...